OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE JESUS.

TOMO I.

OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS.

TOMO I.

Port.ª del T. 1.º y 2.º de las Obras.

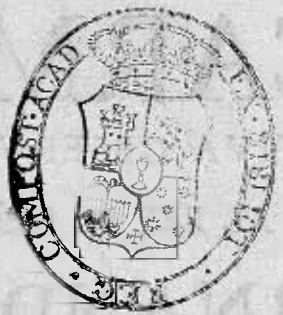
Virtutum innumeris fulget Teresa talentis,
quæ tamquam flores suscipit à Patribus;
multiplicat vero lucrum, dum serva fidelis:
dat sponso fructus pluribus in fratribus.

I.s à Pahn.º sculp.t

OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE JESUS,
FUNDADORA DE LA REFORMA
DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN,
DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.
DEDICADAS AL REY N. SEÑOR
DON FERNANDO VI.

EN MADRID.

En la Imprenta de Josef Doblado, Calle de Barrio-Nuevo.
Año de MDCCLXXVIII.


CONT OST ACAD

AL REY N. S.R
DON FERNANDO
EL SEXTO.

SEÑOR.

Quien, sino á V. M. havian de consagrarse los excelentes Escritos de Nuestra Seráfica Madre, y Mística Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesus? Son las obras, que se dedican, respecto de los Heroes á quienes se dirigen, unas descripciones de su poder, unos testimonios de su liberalidad, unos argumentos de su soberanía, y

unas expressiones de su grandeza. De aquí nace la exacta proporcion, que se debe observar entre la presentalla, que se ofrece, y el Procer á quien se dedica; porque á la verdad no quedára desempeñado el Panegyrico, que en esta categoria de cultos se forma, deslustrada la perfeccion del objeto, con la reprehensible desigualdad de la ofrenda.

Para llenar el numero los mortales en el orden de la proporcion á la universidad de su adequada solicitud, consagraron á sus respectivos Heroes dedicatorias insignes, por admirables rumbos. Abultaron Estatuas, erigieron Columnas, y construyeron Arcos. El pórfido tuvo su distribucion en Pirámides, el bronce en Efígies, y el oro en Medallas. Contra la muda voracidad del tiempo se valian de esta classe de erudicion robusta, en donde los motivos de su dedicacion consiguiessen cierto linage de immortalidad. No obstante este calificado modo de discurrir, juzgó (y juzgó justamente) la discrecion de Horacio, sobrevivía la docil permanencia de los caractéres á la presuntuosa arro-

gan-

gancia de los metales, sacando de la misma facilidad, con que se imprimen, la constante duracion con que se afianzan. De esta Gerarquía, Señor, (en quien eminentemente se contienen las demás) son los rendidos cultos, que con una confianza reverente presenta á V. M. mi Religion sagrada; pero se ha hecho inevitable, por la razon expuesta, considerar brevemente tres cosas: A quién se dedica? Qué se dedica? Y quién dedica?

V. M. Gloriosíssimo Rey de las Españas, á cuya soberana grandeza doblan dos Mundos la rodilla, es el heróico Objeto de esta dedicacion reverente. Sea suficiente el haver nombrado á V. M. para proferir quanto se contiene en lo Augusto, Magestuoso, y respetable, en cuyo estilo compendioso satisface la pluma lo que fuera imposible en multiplicadas expressiones, que individuassen el caracter de las Augustas circunstancias, y sublimes virtudes de V. M. Pues si Claudiano tuvo por mas facil mudar los montes, coronando el Osa con el Pelion, que reducir á las estrecheces de su Poe-

ma los merecidos aplausos de su Heroe, reconocida la ventaja en la Real Persona de V. M. Augusta, qué linea bastará á medir la essencia de tan desmedida dificultad?

Las estupendas Obras de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, honor de España, lustre de los siglos, lumbrera de la Iglesia, y Doctora de la Theología Mística, son la venerable materia de esta rendida Dedicatoria: en ellas presentamos á V. M. el mejor jugo de nuestra Catholica Religion, el oleo mas precioso de las virtudes, y el mas saludable balsamo de la Mística Theología. En la sagrada esfera de estas singulares producciones se hallan toda la valentia de la Naturaleza, y todos los desempeños de la Gracia. No hay en su maravilloso contexto expression alguna, que no sea un rayo de luz, templado en la fragua del increado amor. Aún en las materias, al parecer, tribiales, presiente el espiritu, luego que se acerca á su letura, cierto genero de sublimidad, que sabe á la excelencia del puríssimo origen de donde se deriban; y si esto es assi en lo que parece de menos monta, qué

se-

será en aquellos respetables puntos, en donde se tratan las dificultades, y arcanos de la mas pura Theología? En consideracion de esta realidad es preciso decir, que hacemos á V. M. una Christiana lisonja en la consagracion de estas milagrosas producciones: Tareas dichosissimas del mas elevado de los espiritus, que admiró el Orbe. Pero á quien, sino á V. M. (como se dice en el principio de esta dedicacion) se havian de consagrar Obras de tan no vista magnitud?

Los Reyes de España, y Santa Teresa nuestra Madre, se han mirado siempre con la misma relacion, que la aguja, y el Norte. Siempre fue esta sagrada Heroína Imán de nuestros Españoles Monarcas. Con el Reyno heredan el amor á Santa Teresa de Jesus, haviendo un Patronato recíproco entre aquella Magestad, y esta Angélica Muger; pero renovándose en cada uno de los Augustos sucessores de este dichoso Imperio el cariño á nuestra Santa, con graduacion religiosíssima en V. M. sobresale tanto, que no solo parece continuacion en el orden del tiempo, sino que consigue realidades de ori-

gen

gen en los afectos de V. M. para verificacion del dogma philosofico, que afirma se produce lo que se conserva.

Ofrece, pues, (y es el ultimo concepto de este discurso) á V. M. mi Sagrada Reforma las maravillosas Obras de su Santa Madre, restituidas á su primitiva pureza, y diligentemente separadas de los errores, que suele introducir la negligencia, ó la ignorancia en los monumentos, que se repiten á los moldes, á cuyo fin se han reconocido con el mas escrupuloso examen, y fixo nivel, sin haver omitido diligencia, que contribuya á constituirlas en la esfera de su resplandor original.

Finalmente, Señor, mi Religion Carmelitana, en quien se hallan perfectamente compendiados todos los Ilustres motivos, que dilatan en sus Dedicatorias los Escritores mas juiciosos, como impulsos de su eleccion, y desahogos de su gratitud, es quien se dedica á V. M. en las mismas Obras, que le dedica; porque reconociendo en su Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus su mas noble princípio, ofrece en los productos de

su

su Maternidad, como uno, y el mas apreciable de sus afectos, la filiacion que goza en los argumentos, que le consagra; no dudando de las beneficencias de V. M. reciba en su soberana aceptacion, con el presente que le ofrecemos, la sinceridad del impulso con que le dedicamos: permaneciendo siempre nuestros corazones en el conato indeficiente, de que jamás desiste nuestra obligacion, que es pedir al Altíssimo por la vida de V. M. alma de las prosperidades de estos Reynos, con la de su Augustíssima Esposa nuestra Señora, y Reyna, que nos guarde nuestro Señor para dicha de España, y bien de toda la Christiandad.

S. C. R. M.

Humilde Capellan, y Subdito
de V. Mag.

Fr. Nicolás de Jesus Maria,
General de los Carmelitas Descalzos.

A LAS MADRES PRIORA ANA DE JESUS, y Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid.

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, salud en Jesu-Christo.

O no conocí, ni ví á la Santa Madre Teresa de Jesus mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el Cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imágenes vivas, que nos dexó de sí, que son sus hijas, y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores de toda excepcion de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declaráran algo de la virtud de su alma; y lo primero era comun, y lo segundo sugeto á engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo ahora: que como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de sí quando falta, essos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos. De sus frutos, dice, lo conocereis. Assi que la virtud, y santidad de la Santa Madre Teresa, que viéndola á ella me pudiera ser dudosa, é incierta, esta misma ahora no viéndola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, haya reducido á perfeccion una Orden en mugeres, y hombres. Y otro la gran-

grande perfeccion á que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandissimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe San Pablo, luego se vé, que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa, que emprendiesse una cosa tan grande, y tan sábia, y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los corazones, que trataba para hacerlos de Dios, y llevasse las gentes en pos de sí, á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles, que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de Hereges, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los Fieles que son de su vando, para envilecerle, y para hacer burla dél, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola que le desafiasse, y levantasse vandera contra él, y hiciesse públicamente gente que le venza, huelle, y acocee: y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad, á donde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdídas costumbres aportillan su Reyno, que una muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejéz de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es ahora menos la virtud de su Espíritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage, que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo, que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dixe, que son las escrituras, y libros, en los quales, sin ninguna duda quiso el Espíritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuesse un exemplo raríssimo; porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede á muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo

yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que habla el Espíritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regía la pluma, y la mano, que assi lo manifiesta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros, dos son á mi parecer los que con mas eficacia hacen. Uno facilitar en el ánimo de los lectores el camino de la virtud; y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, vér como ponen á Dios delante de los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abrasa, y deshace. Y quitándole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, déxanla, no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecía, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada, y (si se puede decir assi) tan ansiosa del bien, que buela luego á él con el deséo que yerve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivía, salió como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que passan. Assi que tornando al principio, si no la ví mientras estuvo en la tierra, ahora la veo en sus libros, y hijas. O por decirlo mejor, en vuestras Reverencias solas la veo ahora, que son sus hijas de las mas parecidas á sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen á luz, y el Consejo Real me cometió que los viesse, puedo yo con derecho enderezarlos á esse santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandó, sino tambien en cotejarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos á su propia pureza en la misma manera, que los de-

dexó escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se havían apartado mucho los translados que andaban, ó por descuido de los Escribientes, ó por atrevimiento, y error. Que hacer mudanza en las cosas, que escribió un pecho en quien Dios vivía, y que se presume le movía á escribirlas, fue atrevimiento grandíssimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que áunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere; mas ingierelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituido á su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda levantar un a chaque, será bien aquí (y hablando con vuestras Reverencias) responder con brevedad á los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y trátanse en ellos cosas interiores, que passan en la Oracion, apartadas del sentido ordinario, y havrá por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que assi no convenía que saliessen á luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en público á todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas veces en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; asi tambien es cosa sin duda, y de Fé, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ó para su provecho, ó para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; assi estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo á Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrirlas. Qué Santo hay que no haya tenido alguna revelacion? O qué vida de Santo se escribe, en que no se escriban las

revelaciones que tuvo? Las Historias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no hay hoja en ellas sin revelacion, ó de los Fundadores, ó de sus discípulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga á juicio lo que les dice, que como es luz, ámala en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales á uno, sino para aprovechar por medio dél á otros muchos. Mientras se dudó de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras huvo gentes que pensaron al revés de lo que era, porque aún no se veía la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fue que estas Historias no saliessen á luz, ni anduviessen en público, para escusar la temeridad de los juicios de algunos; mas ahora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el sucesso dellas hacen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionó para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu Santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo á su gloria. Y assi ninguno que bien juzgáre, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la Santa Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca á ella, y á su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forzada, para lo que toca á nosotros, y á nuestro crédito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ó si quería engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escribía, lo que passaba por ella: y era tan santa, que no trocára la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede haver en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer, que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarían, si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiessan que Dios se hizo hombre,

bre, ¿qué dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y azotado por ellos, qué se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer á un siervo suyo, y hablarle, ó hacerse él como siervo nuestro, y padecer muerte? Anímense los hombres á buscar á Dios por el camino que él nos enseña, que es la Fé, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Assi que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandíssimo error: y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están á juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriben aquí. Cuya Historia, no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicó á la Santa Madre Teresa, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, muestra las señales que dexan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer dellas, y si se ha de apetecer, ó rehusar el tenerlas. Porque lo primero, essa escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, assi para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no havemos de governarnos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus Libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro nos dice, que no las apetezcamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ó que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propiamente en amar á Dios mas, y en el padecer mas por él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudéz, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se governó, no tanto por ellas, quanto por lo que le man-

mandaban sus Prelados, y Confessores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformacion que en ella hicieron, y en toda su Orden. Assi que las revelaciones que aquí se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren; y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta ahora decir algo á los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de Oracion, otros que si quisiessen, podrían tratar della, otros que no podrían por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que de estos peligran? Los espirituales? No, si no es daño saber uno esso mismo que hace, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aquí, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda á que lo sean, que es un grandíssimo bien. Pues los terceros en qué tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que hace á las almas? La diferencia de gustos que les dá? La manera como los apura, y afina? Qué hay aquí, que sabido no santifique á quien lo leyere? Que no crie en él admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la considercion destas obras exteriores que hace Dios en la Oracion, y governacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, cómo puede ser dañoso á ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacára daño, era justo por esso cerrar la puerta á tanto provecho, y de tantos? No se publíque el Evangélio, porque en quien no lo recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo decía. Qué escrituras hay, áunque entren las Sagradas en ellas, de que un ánimo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, débese entender á si ellas son buenas en sí, y convenientes para sus fines, y no á lo que hará dellas el mal uso de algunos: que si á esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. Qué mas Santos que los Sacramentos? Quántos por el mal uso dellos se hacen peores? El

de-

demonio como sagáz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestrase en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los proximos, para, por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe él que perderá mas en los que se mejoráren, y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destos Libros, que ganará en la ignorancia, ó malicia de qual, ó qual que por su indisposicion se ofendiere. Y assi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquestos, que él por otros mil caminos tiene dañados; áunque como decía, no sé ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por qué caminos se le llegan las almas, á que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sí á todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio, á los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y assi no querran ser satisfechos: mas quiero rogar á los demás, que no les dén crédito, porque no le merecen. Sola una cosa advertiré aquí, que es necessario se advierta, y es: (1) Que la Santa Madre, hablando de la Oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace á las almas, en muchas partes destos libros acostumbra á decir, que está el alma junto á Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estén ciertos de sí, que la tienen, si no son aquellos á quien Dios lo revela. Que la Santa Madre misma, que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas que no dice, escribe en uno dellos estas palabras de sí. (2) Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo, y son aceptos mis deseos delante de vos. Y en otra par-

(1) *Libro Camino de Perfeccion, cap. 4.*
(2) *Exclam. 1.*

parte. Mas ay Dios mio, ¿cómo podré yo saber que no estoy apartada de vos? ¡O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! ¿Quién te deseará? Pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, (3) hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dice desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, áunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos exercicios sienten á Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleitarlas, y alumbrarlas, dándoles avisos, y gustos; que áunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ó andan con la gracia que justifica, ó encaminan á ella, pero no por esso son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecía se vé, que la puede haver en el que está en mal estado, el qual entonces está cierto de que Dios le habla, y no se sabe si le justifica; y de hecho no le justifica Dios entonces, áunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto á toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente á la Santa Madre, possible es que despues que escribió las palabras que ahora yo refería, tuviesse alguna propia revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual assi como no es bien que se afirme por cierto, assi no es justo que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura passó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Hoy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero será tan provechosa á las almas, quanto en las de vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se vé. A quien suplíco se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid á 15. de Setiembre de 1587.

TES-

(3) *Moradas 7. cap. ultimo.*

TESTIMONIOS
DE
VARIAS PERSONAS GRAVES,
EN APROBACION
DEL ESPIRITU, Y DOCTRINA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS.

EL Rmo. PADRE FRAY DIEGO DE YEPES, de la Orden de San Gerónimo, Obispo de Tarazona, Confessor del Rey de España Don Felipe II. y de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Untó Dios en la Santa Madre Teresa muchas de las gracias, y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuesse singular entre muchos. Porque los favores, y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que trató con ella, es de las mayores que yo jamás he oído, demás de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, raríssima, y perfectissima entre todas.

Porque áunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (á mi parecer) Dios haya puesto mas particulares, y extraordinarios privilegios, como en la Santa Madre Teresa de Jesus. Porque dexando á parte

los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotó, las divinas, y sobrenaturales son tantas, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demás de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras á donde en razon de perfecta, y heróica virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento, y deséo) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado á su privanza: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion, y trato con los moradores dél, como si fuera uno dellos: tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual á penas jamás se vió en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexó escrita en sus Libros, en los quales en la sutileza de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio divino del estilo con que dá á beber lo que dice, y á sentir en el corazon de los que los leen el fuego del Espíritu Santo, que está encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz, y calor que de ellos sale, muestra su doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular assistencia del Espíritu Santo.

TOMAS BOZIO EN LA OBRA QUE ESCRIBIO de las señales de la Iglesia.

TEresa Española, Virgen de admirable santidad, floreció con increíble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas veces enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de Doctrina celestial, en los quales nos enseñó el camino de la vida Christiana, y Divina. Fundó setenta, y mas Monasterios, ansi de hombres, como de mugeres, con la autoridad, y fé de las revelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho inumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus Monasterios, sobrepuja la con-

condicion humana: es de grande perfeccion, y pureza, el qual con las obras han cumplido, y cumplen los que la siguen.

EL PADRE MAESTRO FRAY DOMINGO BAÑEZ,
Cathedrático Jubilado de Prima en la facultad de Theología en la Universidad de Salamanca.

NInguno puede saber mejor que yo los particulares favores, y mercedes que Dios hizo á la Madre Teresa de Jesus, porque la confessé muchos años, y la examiné en confession, y fuera della, y hice della grandes experiencias, mostrándome muy áspero, y muy riguroso con ella; y quanto mas la humillaba, y menospreciaba, tanto mas se aficionaba á tomar mi consejo, pareciéndole iba mas segura. *Y mas abaxo, tratando de los particulares favores, y mercedes que nuestro Señor le hizo, dice*: En esta parte hay tantas particularidades, que si no es haciendo un nuevo libro no se pueden decir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necessario, yo haga algun tratado donde se pueda entender, por quan cierto camino caminó la Madre Teresa de Jesus: muy al contrario de los espíritus burladores, que en nuestro tiempo se han descubierto. *Y mas adelante añade*: Todo el tiempo que la traté, que fueron muchos años, jamás ví en ella cosa contraria á virtud, sino la mayor sencilléz, y humildad que jamás ví en otra persona. Y en todo exercicio de virrud, assi natural, como sobrenatural, era singularíssimo exemplo á todos los que la trataban. Y su oracion, y mortificacion fue cosa rara, como podrán decir todas las personas, que en particular la trataron.

EL P. Fr. PEDRO IBAÑEZ, REGENTE, RECTOR del Colegio de San Gregorio de Valladolid.

TOdas sus hablas, sus Cartas, sus cosas veía llenas de humildad, deseando grandemente, que sus faltas, y miserias passadas todo el mundo las viesse, y las hablasse: molestándose tambien muy mucho de que la tuviessen por buena. Quando comenzaron á crecer las mercedes de Dios, moríase en que nadie entendiesse cosa della, porque no sospechasse que era buena. *Y despues que ha contado algunas cosas particulares della, dice:*

ce: En fin su humildad es cosa increíble, como dán testimonio los que mas la tratan. *Y mas abaxo añade*: Digo, que notoriamente se ha conocido favorecer Dios á esta Señora, y que todo quanto podemos decir en certificar su santidad, es verdad. Hizo la Casa de San Joseph con expressa revelacion de Dios, y la grande santidad que hay en aquella Casa dá buen testimonio desto. La pureza de la conciencia desta Religiosa, es tan grande, que nos admira á los que la confessamos, y comunicamos, y á sus compañeras, porque se puede decir que todo es Dios lo que ella piensa, y trata: todo vá enderezado á la honra de Dios, y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y assi ha hecho aquella Casita de San Joseph, poniéndola en toda la perfeccion, que acá en la tierra se puede poner en mugeres, y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierva de Dios, sería nunca acabar, porque es gran maravilla de Dios lo que passa. No quiero decir nada de mí, porque no lo hay por mis demeritos, áunque tengo tanta experiencia en mí mismo, que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señor en muchas cosas, que claramente veía yo ser particular ayuda de Dios. Y assi no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo decir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas, que solo Dios las podía saber, por ser cosas futuras, y que tocaban al corazon, y aprovechamiento, y que me parecían impossibles; en todos he hallado grandíssima verdad. *Y mas abaxo dice*: Todo lo que á esta Santa se le ha revelado, es para grandes efectos espirituales, para gran consolacion de afligidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Sería proligíssimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandíssimo cuidado de informarse de todos quantos buenos Letrados estaban, y passaban por Avila. Entre otros de quien se informó, fue un Santo Frayle Francisco, que yo conocí, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion, y penitencia, y zelo de su profession. Este Santo sin tener mucho á que venir á Avila, su Magestad le traxo para consolar esta su sierva, quando mas contradicion le hacían en estas cosas, y le asseguró que era Dios, y que no havía ningun engaño. Y en la manera de co-

mo

mo veía á Dios, y de las revelaciones, y hablas que divinamente se le hacían, le dió entera luz, y seguridad. Y como este Varon le dió tanto crédito, y mostró gran particularidad de amistad con ella, todos se rindieron; y desde entonces ha tenido yá gran quietud. De manera, que todos quantos antes la contradecían (que eran muchos) y todos quantos han sido consultados en este caso, dán firme testimonio, que sin falta ninguna este espíritu es de Dios, sin haver en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradecian, y atemorizaban á los principios, todos la tienen por gran sierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

EL PADRE DOCTOR HENRIQUE HENRIQUEZ, de la Compañía de Jesus.

TUvo la Madre admirable don en los grados de Oracion, que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja, General de la Compañía de Jesus, y Antonio de Araoz, Comissario de la misma Orden, haviéndola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y decían, que áunque en otras muchas personas havían hallado muchas ilusiones del demonio, en las cosas de la Madre Teresa de Jesus se asseguraban: y asseguraban como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas mas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande Oracion. Las quales, dice, supe, y oí muchas veces decir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesus, los quales la havían comunicado muchos años. Y referiré, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus con grande aprovechamiento suyo, y de otros; las quales no están escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escribió de su Vida con mucho cuidado, y acierto. *Y prosiguiendo mas abaxo, dice desta manera*: Experimenté en ella una gran prudencia junto con una Christiana sencilléz, y un valeroso corazon, acompañado con señalada humildad, una cencilla obediencia á sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y á los que trataba, inflamaba, y movía

en

en semejantes actos. Tuvo gran mortificacion, y penitencia, y gustaba que sus Prelados, y Confessores le mandassen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeció (como fue la de Sevilla) tenia un ánimo invencible, y constante, con grande, y admirable paciencia, y confianza en Dios. Conservaba una conciencia puríssima, con una gran paz, y sossiego que Dios la daba. Y supe, assi de ella, como del Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañía, que era de Salamanca, que la comunicaba Dios Don de Profecía.

EL PADRE GIL GONZALEZ, PROVINCIAL de la Provincia de Castilla, y Visitador de la Compañía de Jesus.

FUE la Madre Teresa de Jesus muger de grande espíritu, y trato con nuestro Señor: en la qual ví una levantadissima Oracion, una contínua presencia de nuestro Señor, con una assistencia grande á lo que era humildad; y assi fueron muchas las revelaciones, y visiones, que tuvo de nuestro Señor. *Y mas abaxo dice*: Conocí, que estaba dotada de grandes virtudes, en particular de la esperanza; porque nunca la ví dudar en cosa que emprendía, porque confiaba siempre en Dios por los medios que nunca se pensaban, y venciendo grandes dificultades se hacía quanto pretendía.

EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PROVINCIAL de la Compañía de Jesus.

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu, y Oracion; porque siempre que la traté, la oí cosas espirituales, con grande espíritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echaba de vér que traía muy presente á nuestro Señor en su memoria. Y hablaba dél con tanto fervor, y sentimiento, que mostraba estar de veras encendida en un grande amor de Dios, y de su proximo; tanto, que todas las veces que la trataba, y oía hablar, quedaba tan edificado, y alentado á servir á Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y ahora me parece, que la veneraban como á Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendí de todas

das las personas que là conversaban, porque en todos dexaba olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras, espíritu, y santidad. Y en los negocios que ví tratar á la Madre, advertí que los trataba con tanta luz, y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la contínua comunicacion, y Oracion que traía con nuestro Señor. Lo qual he visto assimismo ponderar á otros que la trataron. *Y mas abaxo dice*: Con el trato, y comunicacion que tuve con la Santa Madre conocí en la manera que se puede conocer, que fue dotada de Fé, Esperanza, y Caridad en grado heróico: en especial de un grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de una grande constancia varoníl, para proseguir las obras del servicio de nuestro Señor, que comenzaba, sin que persecuciones, y contradiciones se lo impidiessen. En particular la oí algunas platicas con Religiosos, que la visitaban de mucho zelo de la Fé, que fue el instituto de sus Monasterios. Y assi mismo conocí estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.

EL PADRE MAESTRO GERONIMO DE RIPALDA, de la Compañía de Jesus, Rector de Salamanca.

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu, y tuvo grande Oracion, y por medio della nuestro Señor la comunicó cosas de su servicio, las quales comunicó conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinion de la mucha Oracion que tenia, y luz que Dios la comunicaba. Demás que yo experimenté esto que digo, trató las personas mas graves, que en aquel tiempo havia en esta Provincia de la Compañia de Jesus, como fueron el Doctor Araoz, Comissario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez, que murió siendo Provincial desta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañía, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y como tal tuvo oficio de Prefecto de cosas espirituales, el qual fue Confes-

fessor de la dicha Madre Teresa de Jesus por tiempo de seis años: el qual comunicó las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Madre Teresa de Jesus. *Y mas abaxo dice*: La Madre Teresa de Jesus fue dotada con muy grande ventaja de Fé, Esperanza, y Caridad; y particularmente conocí en ella una puntual, y extraordinaria obediencia á sus Confessores en todo lo que le mandaban, y una muy singular confianza en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y un grande temor de Dios, y de sí misma, con que andaba siempre recatada de sus mismas cosas: y una muy grande humildad, con la qual comunicaba sus cosas, con los grandes Letrados, y personas de espíritu; y exemplar paciencia, con que sufría todas las injurias, que le hacian.

EL LICENCIADO GASPAR DE VILLANUEVA,
Vicario de la Villa de Malagon.

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grandíssimo espíritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de sí mesma, y sus comodidades, buscaba en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fé, Esperanza, y Caridad en grado heróico, y muy levantado. Era humildíssima, y muy obediente, y de grande castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dice) fue aventajadíssima; porque en todo el tiempo que la traté, y confessé, me parece era tanta la pureza, que jamás de palabra, ni de obra me acuerdo haver visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era una de las cosas raras que Dios tenía en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.

EL MAESTRO CHRISTOVAL COLON, VISITADOR
General del Arzobispo de Valencia.

YO tengo á la Madre Teresa de Jesus por una de la mugeres de mas singular espíritu, que he visto jamás en la tierra, áunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras, y Provincias. Porque por medio de la Oracion alcanzó señaladíssimas cosas; particularmente tuvo un vivo conoci-

cimiento, y discrecion de espíritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, á cada una le atinaba lo que le convenía á su espíritu, y lo que le estaba bien, y havía de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abaxo dice*: Fue dotada de excelente Fé, Esperanza, y Caridad, en tanta manera, que no temia cosa, ni se encogia, por mucho que le faltasse todo remedio humano: y assi solía decir: Tengamos ley al que no puede faltar á la suya. De solo mirarla, parece respondía interiormente á lo que deseaba un corazon, de manera que si havía alguna duda, no quedaba que preguntar. *Y añade adelante*: Su humildad con llaneza, no la ví en pura criatura de quantas he tratado en el discurso de mi vida: y assi huía todo favor, y loor humano, y cosa que á esto pareciesse. Su recato, y honestidad era de manera, que parece havía alcanzado del Señor este Dón, que quantos la miraban, se les pegaba un no se qué de honestidad, que parecía como impossible poderla amar con amor desordenado.

EL PADRE MAESTRO AVILA.

ACaeció tambien, que una gran Religiosa, por nombre Teresa de Jesus, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (áunque al principio perseguida de muchos, que no conocían su espíritu) viendose tan acosada de algunos, acudió por orden de uno de los Señores Inquisidores al Padre Avila, hombre de grande experiencia en las cosas espirituales, y dióle cuenta de toda su vida: y despues de haver sido muy bien informado del caso, la respondió en una Carta, que se quietasse, y entendiesse, que no havia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

EL P. JULIAN DE AVILA, CAPELLAN MAYOR de las Monjas Descalzas de Avila.

YO traté, conversé, confessé, y comulgué á la Santa Madre al pie de veinte años, poco mas, ó menos; y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la llevó, fuí yo el que la acompañaba, y servía. Tuvo la Fé muy viva, y la Esperanza tan clara, y rara, como se ha podido vér en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que ni los trabajos, ni las

contradiciones, ni los desvíos, y poco favor que la gente le mostraba, ni otras cosas, que sería muy largo decirlas, la resfriaban en la caridad, ni amor de Dios que en todo mostraba; que con mucha razon podía decir lo que San Pablo: ¿Quién será bastante para apartarnos de la caridad, y amor de Jesu-Christo? Yo como testigo de vista, digo, que ninguna cosa adversa, ni próspera, ni que tocasse á hacienda, ni honra, ni á la vida, ni á otra cosa alguna, bastaba para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andaba en seguro, que Dios no la havía de faltar. *Y mas abaxo*: En las cosas sobrenaturales que Dios hacía con ella, y en lo que le ayudaba á las fundaciones, sobrepuja á las mercedes que Dios ha hecho á muchos Santos antiguos, pues Dios hacia por ella cosas tan espantosas, y maravillosas. *Y en otra parte.* Nadie podrá negar, ni ossará decir, que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre Teresa de Jesus tanto, como se ha señalado en los muy aventajados, y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé decir, que tuvo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daba muy de ordinario el Santíssimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaba arrobada; en el qual tiempo le estaba Dios haciendo tantas mercedes, y tan señaladas, que áunque ella dexó dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daba á entender de cosas sobrenaturales. Y assi entre estas cosas tan subídas, que Dios le daba á sentir, le daba otras que se pudiessen decir: las quales son, las que ella mesma escribió con tanta verdad, que sé yo, que en todo el tiempo que la traté, que serían veinte años, nunca le conocí un pecado venial, que á sabiendas hiciesse. Y sé della, que no lo hiciera, áunque huviera de ganar todo lo que hay en el mundo. Y sé tambien, que era tan grande, y tan contínua la Oracion, y presencia de Dios, que tenía, que para poderla sufrir, havia menester embeverse, y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al govierno y aumento de sus Casas de Religion. Item, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y decirla muchas cosas tocantes á sus fundaciones, era

con

con mas familiaridad, que se lee de muchos Santos; y esto tenía por la mayor parte acabando de comulgar.

EL PADRE DOCTOR FRANCISCO DE RIBERA, de la Compañía de Jesus.

FUera de papeles sueltos que quedaron, en que hay cosas muy provechosas, escribió cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confessores, á quien obedecía como á Christo nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues dirémos mas largamente. El primero fue el discurso de su Vida, hasta la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila: este escribió por mandado del Padre Fr. Garcia de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era entonces su Confessor, el mesmo año que fundó el Monasterio, que fue de 1562. y acabóle el mes de Junio del mismo año, sin dividirle por Capitulos; pero despues le dividió, y añadió la fundacion de San Joseph de Avila, como ahora está: y es cosa maravillosa, que como la iba escribiendo, la iba nuestro Señor poniendo en aquella Oracion de que escribía, como quando la tenía al principio; y assi fue prosiguiendo en todos los modos de Oracion que allí cuenta, hasta la que tenía de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escribió siendo allí Priora, por orden del P. Maestro Fray Domingo Bañez, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de haver acabado el primero. El tercero fue de las Fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comenzó en Salamanca el año de 1573. por orden del P. Maestro Gerónimo de Ripalda, de la Compañía de Jesus, que la confessaba allí, teniendo yá fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto, que se llama Castillo interior, ó las Moradas, escribió por orden del Doctor Velazquez, su Confessor, que fue despues Obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran excesso de oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez, ó doce dias no pudo estar habil para escribir una Carta, y desto quedó con tanta flaqueza de cabeza, como en el mismo Libro

dá á entender. Comenzóle el dia de la Santíssima Trinidad del año de 1577, en Toledo, y acabóle en Avila vispera de San Andres del mismo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que assi lo dice ella) á quien estaba obligada á obedecer. Deste no ha quedado sino un quaderno, ó poco mas; porque como le escribió por obediencia, assi tambien le quemó, ó rompió por obediencia de un Confessor ignorante, y que sin verle se escandalizó, á quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas; pero obedecióle luego, y calló bien el nombre de este, que tan imprudentemente se arrojó á mandar lo que no entendía. Todos estos Libros escribió ocupada en muchos negocios, y teniendo grandíssima falta de tiempo, y muchas veces tambien de salud, que parece era impossible poderlo hacer; pero fue possible, porque en poniéndose á escribir se le ofrecía tanto que decir, que no tenía que detenerse en pensar, sino darse priessa á escribir, como lo dá claramente á entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion, dice: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mesmo Libro al fin del Capitulo veinte, dice en el original de mano: ¿Mas qué de cosas se ofrecen, en comenzando á tratar deste camino, aún á quien tan mal ha andado por él como yo? Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidáran, &c. Assi el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, propio, apacible, y qual convenía para las cosas que trataba. De la Oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aún hombres muy Letrados, sino son juntamente muy espirituales podrán mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran dón de enseñar estas cosas, y las dice de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

EL

EL P. ANTONIO POSSEVINO, DE LA COMPAÑIA de Jesus.

ACerca de las Obras de la Madre Teresa de Jesus, que V. P. Reverendíssima me mandó que yo examinasse, para vér si era justo se estampassen en lengua Italiana, digo primeramente, que yo hago humildíssimamente gracias á nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. Paternidad Reverendíssima yo viesse estos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podría sacar, si se quiere aprovechar destos santos avisos. Demás desto digo, que yo juzgo será de gran gloria de Dios, que se estampen en lengua Italiana; porque el espíritu de Dios de tal manera enderezó el corazon, y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espíritu con que escribe, juntamente con los efectos que dellos se siguen, y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera, y estilo en proponer, y explicar cosas altíssimas, lo tengo yo por especialissimo favor de nuestro Señor, que ha hecho en estos ultimos tiempos, para alentar los corazones al deseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

LOS Elogios con que varias personas doctas, y santas celebraron la virtud, y el espíritu de la Santa Madre Teresa de Jesus, epilogó en uno nuestro Santíssimo Padre Urbano VIII. aprobando en dos palabras succintas la doctrina con que esta Santa Virgen ilustró la Iglesia, y la piedad, y devocion admirable con que resplandeció su espíritu: que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandó se dixesse en su Oficio propio, y es la siguiente.

ORATIO.

EXaudi nos Deus salutaris noster: ut sicut de Beatæ Teresiæ Virginis tuæ festivitate gaudemus, ita cœlestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ devotionis erudiamur affectu.

Que

Que buelta en nuestra lengua Española, quiere decir:

OYenos Señor Salvador nuestro, para que assi como nos regocijamos con la fiesta de tu Santa Virgen Teresa, del mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afecto de su devocion piadosa.

En que la reconoce, y aprueba por Doctora, pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina: titulo que hasta ahora no se ha concedido, ni dado en los Divinos Oficios á ninguna Santa.

Die 27. Julii 1722.
Imprimatur.
De Rius, Vic. Gen. & Off.

UN

UN DEVOTO HUMILDE
DE LA SERAFICA MADRE, Y DOCTORA
SANTA TERESA DE JESUS,

DESEANDO LA MAYOR GLORIA DE DIOS, de la Santa, y bien espiritual de los Fieles, por medio de la atenta leccion, y justa consideracion de la Celestial Doctrina de sus Divinos Escritos, ha solicitado para los que leyeren, ú oyeren leer qualquier Capitulo, ó Carta de sus Obras las Indulgencias siguientes.

EL Emmo. Sr. Cardenal D. Luis Belluga, Obispo de Cartagena, concedió cien dias de Indulgencia perpetuamente.

El Eminentíssimo Sr. Cardenal D. Carlos de Borja, Patriarca de las Indias, concedió otros cien dias.

El Excelentíssimo Sr. D. Diego de Astorga y Céspedes, Arzobispo de Toledo, quarenta dias.

El Excelentíssimo Sr. D. Juan de Alencaster, Duque de Abrantes, Obispo de Cuenca, otros quarenta.

El Illmo. y Reverendíssimo Sr. D. Juan Camargo, Obispo de Pamplona, Inquisidor General, otros quarenta.

El Exmo. Sr. D. Felipe Antonio Gil Taboada, Arzobispo de Sevilla, concedió otros quarenta dias de Indulgencia, y que rueguen á Dios N. Señor por la Exaltacion de nuestra Santa Fé Catholica, felíz govierno de la Iglesia, y de este Arzobispado, extirpacion de las heregías, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y victoria contra los enemigos de nuestra Religion.

Assimismo á todas las personas que rezáren un Padre nuestro, y Ave Maria. delante de nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, hay concedidas las Indulgencias siguientes.

EN 19. de Octubre de 1672. El Illmo. y Rmo. Sr. D. Ambrosio Ignacio de Espinola, Arzobispo de Sevilla, concedió quarenta dias.

En 18. de Diciembre de 1685. El Illmo. y Rmo. Sr. D. Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, concedió otros quarenta dias.

En 17. de Noviembre de 1716. El Emmo. Sr. Cardenal D. Manuel Arias, Arzobispo de Sevilla, concedió cien dias á todas las Imágenes, y Reliquias que sus Antecessores tenían concedidas.

IN-

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE PRIMER Tomo de la Vida de la Seráfica Virgen Santa Teresa, y Camino de Perfeccion.

CAPITULO I. En que trata, como comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñez á cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres. Pag. 2.

CAP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas. pag. 6.

CAP. III. En que trata, como fue parte la buena compañía para tornar á despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que havía traído. p. 11.

CAP. IV. Dice como la ayudó el Señor para forzarse á sí mesma para tomar Habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzó á dár. pag. 15.

CAP. V. Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este lugar que se fue á curar. pag. 22.

CAP. VI. Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomó por medianero, y abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechó. pag. 29.

CAP. VII. Trata por los terminos, que fue perdiendo las mercedes, que el Señor la havía hecho, y quan perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas. pag. 37.

CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente medio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que áunque la tornen á dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien. pag. 51.

CAP. IX. Trata por qué terminos comenzó el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle. pag. 59.

CAP. X. Comienza á declarar las mercedes que el Señor la hacía

cía en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide á quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Señor. p. 64.

CAP. XI. Dice en que está la falta de no amar á Dios con perfeccion en breve tiempo: Comienza á declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de oracion: vá tratando aqui del primero: Es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oracion. p. 71.

CAP. XII. Prosigue en este primer estado, dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias. pag. 81.

CAP. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone aviso para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas: es muy provechoso. pag. 86.

CAP. XIV. Comienza á declarar el segundo grado de Oracion, que es yá dár el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Declaralo para dár á entender como son yá sobrenaturales. Es harto de notar. pag. 98.

CAP. XV. Prosigue en la mesma materia, y dá algunos avisos de como se han de haver en esta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas, que llegan á tener esta Oracion, y pocas que passen adelante. Son muy necessarias, y provechosas las cosas que aquí se tocan. pag. 105.

CAP. XVI. Trata del tercer grado de Oracion, y vá declarando cosas muy subídas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegáre aquí. pag 116.

CAP. XVII. Prosigue en la mesma materia de declarar este tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aquí hace la imaginacion, y memoria. pag. 121.

CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de Oracion: comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en

que el Señor pone al alma que está en este estado. Es para animar mucho á los que tratan Oracion, para que se esfuerzen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, áunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Leáse con advertencia, porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar. pag. 127.

CAP. XIX. Prosigue en la mesma materia, comienza á declarar los efectos que hace en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás, áunque despues de esta merced tornen á caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores. pag. 136.

CAP. XX. En que trata la diferencia que hay de union á arrobamiento: declara, que cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice los efectos que hace. pag. 146.

CAP. XXI. Prosigue, y acaba este postrer grado de Oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños dél: tiene buena doctrina. pag. 161.

CAP. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subída contemplacion la humanidad de Christo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capitulo. pag. 168.

CAP. XXIII. En que torna á tratar del discurso de su vida, y como comenzó á tratar de mas perfeccion, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de governar almas que tienen Oracion, saber como se han de haver en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar. pag. 180.

CAP. XXIV. Prosigue lo comenzado, y dice como fue aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir á las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas. pag. 190.

CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entien-

den

den estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haver en ello, y en que se reconocerá quando lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina. pag. 195.

CAP. XXVI. Prosigue en la mesma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacían perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba. pag. 208.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo. pag. 212.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar. pag. 224.

CAP. XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacía para asegurarla, y para que respondiesse á los que la contradecían. pag. 235.

CAP. XXX. Torna á contar el discurso de su vida, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo varon Fr. Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaba algunas veces. pag. 244.

CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones esteriores, y representaciones que la hacía el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que ván camino de perfeccion. pag. 257.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del Infierno, que tenía por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que alli se le representó por lo que fue. Comienza á tratar la manera, y modo como

mo se fundó el Monasterio á donde ahora está de San Joseph. pag. 272.
CAP. XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron, que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor. p. 283.
CAP. XXXIV. Trata como en este tiempo convino que se ausentasse deste lugar, dice la causa, y como la mandó ir su Prelado para consuelo de una Señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviesse favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar. pag. 293.
CAP. XXXV. Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta Casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los terminos que ordenó el Señor viniesse á guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron. pag. 305.
CAP. XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir, y se fundó este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas huvo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passó, y como de todo la sacó el Señor con victoria, y en gloria, y alabanza suya. pag. 314.
CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedaban quando el Señor le havia hecho alguna merced: Junta con esto harto buena doctrina, dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos. pag. 330.
CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, ansi en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse: dice los efectos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma. p. 338.
CAP.

CAP. XXXIX. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: Trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiesse: dice algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este favor. pag. 354.
CAP. XXXX. Prosigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el Libro de su Vida que escribió. Sea para gloria del Señor. Amen. pag. 369.

INDICE DE LOS CAPITULOS del Camino de Perfeccion.

PRologo. pag. 397.
CAP. I. De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este Monasterio. pag. 399.
CAP. II. Que trata como se han de descuidar de las necessidades corporales, y del bien que hay en la pobreza. p. 401.
CAP. III. Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion. pag. 406.
CAP. IV. En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual. pag. 412.
CAP. V. Prosigue en los Confessores, dice lo que importa sean Letrados. pag. 420.
CAP. VI. Torna á la materia que comenzó del amor perfecto. pag. 424.
CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle. pag. 428.
CAP. VIII. En que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior, y esteriormente. pag. 436.
CAP. IX. Que trata del gran bien que hay en huir los deudos

los

los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan. pag. 438.
CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud, y la humildad. pag. 441.
CAP. XI. Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades. pag. 445.
CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios. pag. 447.
CAP. XIII. Prosigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para allegarse á la verdadera razon. pag. 452.
CAP. XIV. En que trata lo mucho que importa en no dar profession á ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas. pag. 457.
CAP. XV. Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa. pag. 459.
CAP. XVI. De la diferencia que ha de haver en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con Oracion mental, y como es possible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es muy de notar este Capitulo, y el que viene cabe él. pag. 463.
CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleváre el Señor. pag. 462.
CAP. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos. pag. 472.
CAP. XIX. Que comienza á trarar de la Oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento. pag. 477.
CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus platicas siempre. pag. 486.
CAP. XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran

gran determinacion á tener Oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone. pag. 490.
CAP. XXII. En que declara, qué es Oracion Mental. pag. 495.
CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna á hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion. p. 499.
CAP. XXIV. Trata como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la Mental. pag. 502.
CAP. XXV. En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli á cosas sobrenaturales. pag. 505.
CAP. XXVI. En que vá declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es Capitulo muy provechoso para los que comienzan Oracion. pag. 507.
CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios. pag. 513.
CAP. XXVIII. En que declara qué es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse á ella. pag. 516.
CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Prelados. pag. 526.
CAP. XXX. Dice lo que importa entender lo que se pide en la Oracion. Trata destas palabras del Pater noster, *Sanctificetur nomem tuum*, aplicalas á Oracion de quietud, y comienzala á declarar. pag. 526.
CAP. XXXI. Que prosigue en la mesma materia: declara qué es Oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar. pag. 530.
CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra*; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor. pag. 538.
CAP. XXXIII. En que trata la gran necessidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del

del Pater noster: *Panem nostrum quotidianum, da nobis hodie.* pag. 545.
CAP. XXXIV. Prosigue en la mesma materia: Es muy bueno para despues de haver recibido el Santíssimo Sacramento. pag. 549.
CAP. XXXV. Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno. pag. 556.
CAP. XXXVI. Trata destas palabras: *Dimitte nobis debita nostra.* pag. 559.
CAP. XXXVII. Dice la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallarémos de muchas maneras consolacion en ella. pag. 565.
CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos á malo.* Y declara algunas tentaciones. Es de notar. pag. 568.
CAP. XXXIX. Prosigue la mesma materia, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores. pag. 574.
CAP. XXXX. Dice, como si procuramos siempre andar en amor, y temor, irémos seguros entre tantas tentaciones. pag. 578.
CAP. XXXXI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales. pag. 583.
CAP. XXXXII. En que trata destas postreras palabras: *Sed libera nos á malo.* pag. 589.
AVISOS de la Santa Madre. pag. 593.

LA

Æſtuat vt ruptis vivax fornacibus ignis,
Æſtuat hæc flammis pagina parva suis.
Flammis hìc etenim vero rediviva colore
Offertur propriã picta Teresa manũ.

I.s à Palom.o ſculp.

LA VIDA
DE LA SANTA MADRE
TERESA
DE JESUS,

Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES QUE DIOS le hizo; escritas por ella misma, por mandado de su Confessor, à quien lo embia y dirige, y dice ansi.

QUISIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran consuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornaron á Dios, con quien me con-

consolar. Porque considero, que despues que el Señor los llamaba, no le tornaban á ofender: yo no solo tornaba á ser peor, sino que parece traía estudio á resistir las mercedes que su Magestad me hacia, como quien se vía obligar á servir mas, y entendia de sí, no podia pagar lo menos de lo que debia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperó. A quien con todo mi corazon suplico, me dé gracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga esta relacion, que mis Confessores me mandan (y aún el Señor, sé yo, lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido) y que sea para gloria, y alabanza suya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden á mi flaqueza, para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, á quien siempre alaben todas las cosas. Amen.

CAPITULO I.

EN QUE TRATA, COMO COMENZO EL SEñOR à despertar esta alma en su ñiñéz à cosas virtuosas, y la ayuda, que es para esto serlo los Padres.

1 L tener Padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastára, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi Padre aficionado á leer buenos libros, y ansi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi Madre tenia de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora, y de algunos Santos, comenzó á desperrarme de edad (á mi parecer) de seis, ó sie-

te

te años. Ayudabame no vér en mis Padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aún con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviesse esclavos, porque los havia gran piedad: y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como á sus hijos: decia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad; jamás nadie le oyó jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes, y passó la vida con grandes enfermedades. Grandissima honestidad; con ser de harta hermosura, jamás se entendió, que diesse ocasion á que ella hacia caso della; porque con morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passó el tiempo que vivió: murió muy christianamente. Eramos tres hermanas, y nueve hermanos: todos parecieron á sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fuí yo, aunque era la mas querida de mi Padre; y antes que comenzasse á ofender á Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me havia dado, y quan mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban á servir á Dios.

2 Tenia uno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque á todos tenia gran amor, y ellos á mí; juntabamonos entrambos á leer Vidas de Santos: como veía los martirios, que por Dios los Santos passaban, pareciame compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir assi; no por amor que yo entendiesse tenerle, si-

no por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leía haver en el Cielo. Juntabame con este mi hermano á tratar que medio havría para esto. Concertabamos irnos á tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezassen: y pareceme, que nos daba el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embarazo. Espantabanos mucho el decir en lo que leíamos, que pena, y gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y gustabamos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido, me quedasse en esta niñéz imprimido el camino de la verdad. De que ví, que era impossible ir á donde me matassen por Dios, ordenabamos ser hermitaños, y en una huerta que havia en casa procurabamos, como podiamos, hacer hermitas, poniendo unas pedrecillas, que luego se nos caían, y ansi no hallabamos remedio en nada para nuestro deséo; que ahora me pone devocion vér, como me daba Dios tan presto, lo que yo perdí por mi culpa. Hacía limosna como podia, y podia poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi Madre era muy devota, y ansi nos hacia serlo. Gustaba mucho, quando jugaba con otras niñas, hacer Monasterios, como que eramos Monjas; y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

3 Acuerdome, que quando murió mi Madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos: como yo comenzé á entender lo que havia perdido, afligida fuíme á una Imagen de Nuestra Señora, y supliquéla fuesse mi Madre con mu-

muchas lágrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado á esta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado á sí. Fatigame ahora vér, y pensar en que estuvo el no haver yo estado entera en los buenos deseos que comenzé. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me salve, plega á vuestra Magestad sea ansi, y de hacerme tantas mercedes como me haveis hecho; ¿no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuciára tanto posada, á donde tan contino haviades de morar? Fatigame, Señor, aun decir esto, porque sé que fue mia toda la culpa; porque no me parece os quedó á vos nada por hacer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy á quexarme de mis Padres, tampoco puedo; porque no vía en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues passando de esta edad, que comenzé á entender las gracias de naturaleza que el Señor me havia dado (que segun decian eran muchas) quando por ellas le havia de dar gracias, de todas me comenzé á ayudar para ofenderle, como ahora diré.

CA-

CAPITULO II.

TRATA COMO FUE PERDIENDO ESTAS virtudes, y lo que importa en la niñéz tratar con personas virtuosas.

Parecerme que comenzó á hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas vezes, quan mal lo hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo tanto mi Madre (como he dicho) de lo bueno no tomé tanto en llegando á uso de razon, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada á libros de cavallerias, y no tan mal tomaba este passatiempo, como yo le tomé para mí; porque no perdia su labor, sino desembolviamonos para leer en ellos: y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduviessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaba tanto á mi Padre, que se havia de tener aviso á que no lo viesse. Yo comenzé á quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella ví, me comenzó á enfriar los deseos, y fue causa que comenzasse á faltar en lo demás; y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en estremo lo que en esto me embevia, que si no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comenzé á traer galas, y á desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las va-

vanidades que en esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecian á mí no eran ningun pecado muchos años: ahora veo quan malo debia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi Padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera á Dios que lo fuera destos tambien, porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar á criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andabamos siempre juntos, tenianme gran amor; y en todas las cosas que les daba contento, les sustentaba platica, y oía sucessos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas; y lo que peor fue, mostrarse el alma á lo que fue causa de todo su mal. Si yo huviera de aconsejar, dixera á los padres, que en esta edad tuviessen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aqui está mucho mal, que se vá nuestro natural antes á lo peor, que á lo mejor.

2 Ansi me acaeció á mí, que tenia una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad que tenia mucha, desta no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta, que trataba mucho en casa. Era de tan livianos tratos, que mi Madre la havia mucho procurado desviar que tratasse en casa (parece adivinaba el mal que por ella me havia de venir) y era tanta la ocasion que havia para entrar, que no havia podido. A esta que digo, me aficioné á tratar: con ella era mi conversacion, y platicas; porque me ayudaba á todas las cosas de passatiem-

po

po que yo queria, y aún me ponia en ellas, y daba parte de sus conversaciones, y vanidades. Hasta que traté con ella, que fue de edad de catorce años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece havia dexado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podia mudar, ni havía amor de persona dél, que á esto me hiciesse rendir. Ansi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural, para no perder en lo que me parecia á mí está la honra del mundo; y no miraba que la perdia por otras muchas vias. En querer ésta vanamente, tenia estremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponia ninguno; solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi Padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas veces; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias; porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas veces el daño que hace una mala compañia, y si no huviera passado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace: querria escarmentassen en mí los padres, para mirar mucho en esto. Y es ansi, que de tal manera me mudó esta conversacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexó casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran provecho que hace la buena compañia: y tengo por cierto, que si tratára en aquella edad con perso-

sonas virtuosas, que estuviera entera en la virtud; porque si en esta edad tuviera quien me enseñára á temer á Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedóme solo el de la honra, que en todo lo que hacia, me traía atormentada. Con pensar que no se havia de saber, me atrevia á muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

3 Al principio dañaronme las cosas dichas, á lo que me parece, y no debia ser suya la culpa, sino mia; porque despues mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechára; mas el interés las cegaba, como á mí la aficion. Y pues nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á passatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro, y ponia en él á mi Padre, y hermanos; de los quales me libró Dios, de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto, que no huviesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi Padre. Porque no me parece havia tres meses que andaba en estas vanidades, quando me llevaron á un Monasterio que havia en este lugar, á donde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y esto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron á coyuntura que no pareciesse novedad; porque haverse mi hermana casado, y quedar sola sin Madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi Padre me tenia, y la

mucha disimulacion mia, que no havia creer tanto mal de mi, y ansi no quedó en desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque se entendiesse algo, no debia ser dicho con certinidad; porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuesse secreto, y no miraba que no podia serlo, á quien todo lo vé. O Dios mio, que daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haver cosa secreta, que sea contra vos! Tengo por cierto, que se escusarian grandes males, si entendiessemos, que no está el negocio en guardarnos de los hombres, sino en no nos guardar de descontentaros á vos.

4 Los primeros ocho dias sentí mucho, y mas la sospecha que tuve se havia entendido la vanidad mia, que no de estar alli; porque ya yo andaba cansada, y no dexaba de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraba confessarme con brevedad: traía un desasossiego, que en ocho dias, y aun creo en menos, estaba muy mas contenta que en casa de mi Padre. Todas lo estaban conmigo, porque en esto me daba el Señor gracia, en dar contento á donde quiera que estuviesse, y ansi era muy querida; y puesto que yo estaba entonces ya enemiguissima de ser Monja, holgabame de vér tan buenas Monjas, que lo eran mucho las de aquella casa, y de gran honestidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo esto no me dexaba el demonio de tentar, y buscar los de fuera como me desasossegar con recaudos. Como no havia lugar, presto se acabó, y comenzó mi alma á tornarse á acostumbrar en el bien de mi primera edad, y ví la gran merced que hace Dios á quien pone en com-

pa-

pañia de buenos. Pareceme andaba su Magestad mirando, y remirando por donde me podia tornar á sí. Bendito seais vos, Señor, que tanto me haveis sufrido. Amen. Una cosa tenia, que parece me podia ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien, é informada de con quien me confessaba, y de otras personas, en muchas cosas me decian no iba contra Dios. Dormia una Monja con las que estabamos Seglares, que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar á darme luz, como ahora diré.

CAPITULO III.

EN QUE TRATA, COMO FUE PARTE LA BUENA compañia para tornar á despertar sus deseos, y por qué manera comenzó el Señor á darle alguna luz del engaño que havia traído.

1 Ues comenzando á gustar de la buena, y santa conversacion desta Monja, holgabame de oìrla quan bien hablaba de Dios, porque era muy discreta, y santa. Esto á mi parecer en ningun tiempo dexé de holgarme de oírlo. Comenzóme á contar como ella havia venido á ser Monja, por solo leer lo que dice el Evangelio: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos. Deciame el premio que daba el Señor á los que todo lo dexan por él. Comenzó esta buena compañia á desterrar las costumbres que havia hecho la mala, y á tornar á po-

ner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas, y á quitar algo la gran enemistad que tenia con ser Monja, que se me havia puesto grandissima: y si veía alguna tener lagrimas quando rezaba, ó otras virtudes, haviala mucha invidia; porque era tan recio mi corazon en este caso, que si leyera toda la Passion, no llorára una lagrima: esto me causaba pena. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada: comenzé á rezar muchas oraciones vocales, y á procurar con todas me encomendassen á Dios, que me diesse el estado en que le havia de servir; mas todavia deseaba no fuesse Monja, que éste no fuesse Dios servido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo que estuve aqui, ya tenia mas amistad de ser Monja, aunque no en aquella Casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendí tenian, que me parecian estremos demasiados; y havia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechára. Tambien tenia yo una grande amiga en otro Monasterio, y esto me era parte para no ser Monja, si lo huviesse de ser, sino á donde ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaba á mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas veces, y luego se quitaban, y no podia persuadirme á serlo.

2 En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, andaba mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Dióme una gran enfermedad, que huve de tornar en casa de mi Padre. En estando buena llevaronme en casa de mi herma-

na,

na, que residia en una Aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y á su querer no saliera yo de con ella; y su marido tambien me amaba mucho, al menos mostrabame todo regalo, que aun esto debo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estaba en el camino un hermano de mi Padre, muy avisado, y de grandes virtudes, viudo, á quien tambien andaba el Señor disponiendo para sí, que en su mayor edad dexó todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabó de suerte, que creo goza de Dios: quiso que me estuviesse con él unos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Haciame le leyesse, y aunque no era amiga dellos, mostraba que si; porque en esto de dar contento á otros he tenido estremo, aunque á mi me hiciesse pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discrecion. ¡O vala me Dios, por qué terminos me andava su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que sin quererlo yo me forzó á que me hiciesse fuerza! Sea bendito por siempre. Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazon las palabras de Dios, ansi leídas, como oídas, y la buena compañia, vine á ir entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y á temer, si me huviera muerto, como me iba al Infierno; y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse á ser Monja, ví era el mejor, y mas seguro estado, y ansi poco á poco me determiné á forzarme para tomarle.

En

3 En esta batalla estuve tres meses, forzandome á mi mesma con esta razon: que los trabajos, y pena de ser Monja, no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo havia bien merecido el Infierno; que no era mucho estar lo que viviesse como en purgatorio, y que despues me iria derecha al Cielo, que este era mi deseo; y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia un temor servil, que amor. Poniame el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que passó Christo, por que no era mucho yo passase algunos por él; que él me ayudaria á llevarlos. Debia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passé hartas tentaciones estos dias. Havianme dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Dióme la vida haver quedado ya amiga de buenos libros: leía en las Epistolas de San Hieronimo, que me animaban de suerte, que me determiné á decirlo á mi Padres, que casi era como tomar el habito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornára atrás por ninguna manera, haviendolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas, que procuré le hablassen. Lo que mas se pudo acabar con él fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia á mí, y á mi flaqueza no tornasse atrás, y ansi no me pareció me convenia esto, y procurélo por otra via, como ahora diré.

CA-

CAPITULO IV.

DICE COMO LA AYUDÓ EL SEÑOR PARA forzarse á sí mesma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzó á dar.

1 N estos dias que andaba con estas determinaciones, havia persuadido á un hermano mio á que se metiesse Frayle, diciendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al Monasterio á donde estaba aquella mi amiga, que era á la que yo tenia mucha aficion: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaba de suerte, que á qualquiera que pensára servir mas á Dios, ó mi Padre quisiera, fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hacia dél. Acuerdaseme á todo mi parecer, y con verdad, que quando salí de en casa de mi Padre, no creo será mas el sentimiento quando me muera, por que me parece cada huesso se me apartaba por sí, que como no havia amor de Dios, que quitasse el amor del Padre, y parientes, era todo haciendome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudára, no bastáran mis consideraciones para ir adelante: aqui me dió animo contra mí, de manera que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dió el Señor á entender, como favorece á los que se hacen fuerza para servirle, la qual nadie no entendia de mí, sino grandissima voluntad. A la hora me dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamás me faltó hasta hoy; y mudó

Dios

Dios la sequedad que tenia mi alma en grandissima ternura. Dabanme deleite todas las cosas de la Religion; y es verdad, que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala: y acordandoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiesse, por grave que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo esperiencia en muchas, que si me ayudo al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios, hasta comenzarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se hace despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por unas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por esperiencia, como he dicho en muchas cosas harto graves; y ansi jamás aconsejaria, si fuera persona que huviera de dar parecer, que quando una buena inspiracion acomete muchas veces, se dexe por miedo de poner por obra; que si vá desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

2 Bastára, ó sumo Bien, y descanso mio, las mercedes que me haviades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodéos vuestra piedad, y grandeza á estado tan seguro, y á casa á donde havia muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su servicio. No sé como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profession, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos: esto no lo puedo decir sin lagrimas, y havian de ser de sangre, y

que-

quebrarseme el corazon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendí. Pareceme ahora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal havía de usar della: mas vos, Señor mio, quisistes casi veinte años que usé mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuesse mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os havía prometido; áunque entonces no era essa mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sé que intencion tenía, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dá, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. ¿En quién, Señor, puede ansi resplandecer como en mí, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me comenzastes á hacer? ¡Ay de mí, Criador mio, que si quiero dár disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! Porque si os pagára algo del amor que me comenzastes á mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaba todo. Pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, valgame ahora, Señor, vuestra misericordia. La mudanza de la vida, y de los manjares me hizo daño á la salud, que áunque el contento era mucho, no bastó. Comenzaronme á crecer los desmayos, y dióme un mal de corazon tan grandíssimo, que ponía espanto á quien lo veía, y otros muchos males juntos; y ansi passé el primer año con harta mala salud, áunque no me parece ofendí á Dios en él mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traía mi Padre para

buscar remedio; y como no le dieron los Medicos de aqui, procuró llevarme á un lugar á donde havia mucha fama de que sanaban alli otras enfermedades, y ansi dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga, que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era Monja, no se prometia clausura. Estuve casi un año por allá, y los t resmeses dél padeciendo tan grandissimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sé como las pude sufrir; y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto, como diré. Havia de comenzarse la cura en el principio del Verano, y yo fuí en el principio del Invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estaba en el Aldea, esperando el mes de Abril, porque estaba cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me dió aquel Tio mio (que tengo dicho, que estaba en el camino) un libro, llamase Tercer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento; y puesto que este primer año havia leído buenos libros, que no quise mas usar de otros, porque ya entendia el daño que me havian hecho, no sabia como proceder en Oracion, ni como recogerme, y ansi holgueme mucho con él, y determinéme á seguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me havia dado dón de lagrimas, y gustaba de leer, comenzé á tener ratos de soledad, y á confessarme á menudo, y comenzar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé Maestro, digo Confessor, que me entendiesse, aunque le busqué en veinte años despues desto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás; y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudára á salir de las ocasiones que tuve para ofender á Dios.

Co-

3 Comenzóme su Magestad á hacer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aqui, que eran casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender á Dios, como el libro me decia, mas por esto passaba yo; pareciame casi impossible tanta guarda, tenia la de no hacer pecado mortal, y pluguiera á Dios la tuviera siempre: de los veniales hacia poco caso, y esto fue lo que me destruyó) comenzó el Señor á regalarme tanto por este camino, que me hacia merced de darme Oracion de quietud, y alguna vez llegaba á union, aunque yo no entendia que era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraba tan poco esto de union, que no sé si era Ave Maria; mas quedaba con unos efetos tan grandes, que con no haver en este tiempo veinte años, me parece traía el mundo debaxo de los pies, y ansi me acuerdo, que havia lastima á los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraba lo mas que podia traer á Jesu Christo nuestro bien, y Señor dentro de mí presente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensaba en algun passo, le representaba en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreacion; porque no me dió Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mí, como lo procuraba traer la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto á la contemplacion, si perseveran, es muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haver en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin

arrimo, y exercicio, y dá gran pena la soledad, y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. A personas que tienen esta disposicion, les conviene mas pureza de conciencia, que á las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe á Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dá á quien le ama, saca dotrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tienele mayor, y conviene le ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosissima esta manera de proceder, que si el Maestro que enseña, aprieta en que sin leccion (que ayuda mucho para recoger á quien desta manera procede, y le es necessario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la Oracion mental que no puede tener) digo, que sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la Oracion, que será impossible durar mucho en ella, y le hará daño á la salud si porfia, porque es muy penosa cosa.

4 Ahora me parece que proveyó el Señor, que yo no hallasse quien me enseñasse, porque fuera impossible, me parece, perseverar diez y ocho años que passé este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos éstos, sino era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar á tener Oracion sin un libro; que tanto temia mi alma estar sin él en Oracion, como si con mucha gente fuera á pelear. Con este remedio, que era como una compañia, ó escudo en que havia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada; porque la sequedad no era lo ordinario; mas era siempre quando me faltaba libro, que era luego

des-

desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los comenzaba á recoger, y como por alhago llevaba el alma; y muchas veces en abriendo el libro, no era menester mas: otras leía poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor me hacia. Pareciame á mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no havria peligro que me sacasse de tanto bien; y creo con el favor de Dios fuera ansi, si tuviera Maestro, ó persona que me avisára de huir las ocasiones en los principios, y me hiciera salir dellas, si entrára con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, pareciame en ninguna manera tornára gravemente á pecar. Mas fue tan sutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que serví á Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como su Magestad me dió. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de vér su gran magnificencia, y misericordia; sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida ningun deseo bueno: por ruines, é imperfetas que fuessen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas; hace que resplandezca una virtud, que el mesmo Señor pone en mí, casi haciendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar á lo que me han mandado. Digo, que si huviera de decir por menudo de la manera que el Señor se havia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que el mio,

mio, para saber encarecer lo que en este caso le debo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidé. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.

CAPITULO V.

PROSIGUE EN LAS GRANDES ENFERMEDADES que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este Lugar que se fue á curar.

1 Lvidéme decir, como en el año del noviciado passé grandes desasossiegos con cosas que en sí tenian poco tomo, mas culpabanme sin tener culpa hartas veces, yo lo llevaba con harta pena, é imperfecion, aunque con el gran contento que tenia de ser Monja, todo lo passaba. Como me veían procurar soledad, y me veían llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y ansi lo decian. Era aficionada á todas las cosas de Religion, mas no á sufrir ninguna que pareciesse menosprecio. Holgabame de ser estimada: era curiosa en quanto hacia; todo me parecia virtud: aunque esto no me será disculpa, porque para todo sabía lo que era procurar mi contento, y ansi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfecion: yo como ruin ibame á lo que veía falto, y dexaba lo bueno. Estaba una Monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre, que se le havian hecho de opilaciones, por donde echaba lo

que

que comia: murió presto dello. Yo veía á todas temer aquel mal: á mí haciame gran embidia su paciencia. Pedia á Dios, que dandomela ansi á mí, me diesse las enfermedades que fuesse servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaba á ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia á mi parecer amor de Dios, como despues que comenzé á tener Oracion me parecia á mí le he tenido, sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyó en esto su Magestad, que antes de dos años estaba tal, que aunque no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuve, como ahora diré.

2 Venido el tiempo que estaba aguardando en el Lugar que digo, que estaba con mi hermana para curarme, llevaronme con harto cuidado de mi regalo, mi Padre, y hermana, y aquella Monja mi amiga, que havia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comenzó el demonio á descomponer mi alma, aunque Dios sacó dello harto bien. Estaba una persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar á donde me fuí á curar, de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comenzéme á confessar con él, que siempre fuí amiga de letras, aunque gran daño hicieron á mi alma Confessores medio letrados; porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fian de sí, sin preguntar á quien las tenga buenas, ni yo me fiára; y buen le-

letrado nunca me engañó: estotros tampoco me debian de querer engañar, sino no sabian mas: yo pensaba que sí, y que no era obligada á mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscára otros. Lo que era pecado venial, decianme que no era ninguno. Lo que era gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardára dellas. Creo permitió Dios por mis pecados ellos se engañassen, y me engañassen á mí: yo engañé á otras hartas con decirles lo mesmo que á mí me havian dicho. Duré en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que un Padre Dominico, gran letrado, me desengañó en cosas, y los de la Compañía de Jesus del todo me hicieron tanto temer, agravandome tan malos principios, como despues diré. Pues comenzandome á confessar con este que digo, él se aficionó en estremo á mí, porque entonces tenia poco que confessar, para lo que despues tuve, ni lo havia tenido despues de Monja. No fue la aficion déste mala, mas de demasiada aficion venia á no ser buena. Tenia entendido de mí, que no me determinaria á hacer cosa contra Dios que fuesse grave por ninguna cosa, y él tambien me asseguraba lo mesmo, y ansi era mucha la conversacion. Mas mis tratos entonces, con el embevecimiento de Dios que traía, lo que mas gusto me daba, era tratar cosas dél; y como era tan niña, haciale confusion vér esto, y con la gran voluntad que me tenia, comenzó á declararme su perdicion: y no era poca, porque havia casi siete años que estaba en muy

pe-

peligroso estado con aficion, y trato con una muger del mismo Lugar, y con esto decia Missa. Era cosa tan pública, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto. A mí hizoseme gran lastima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley á quien me queria. Maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina: que debemos todo el bien, que nos hacen á Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra él, no quebrantar esta amistad. ¡O ceguedad de mundo! Fuerades vos servido, Señor, que yo fuera ingratissima contra todo él, y contra vos no lo fuera un punto; mas ha sido todo al revés por mis pecados. Procuré saber, é informarme mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y ví que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en un idolillo de cobre, que le havia rogado le traxesse por amor della al cuello, y éste nadie havia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas diré esto que yo ví, para aviso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener; y crean, que pues pierden la verguenza á Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas á tener honestidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que á trueco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta suerte yo no caí, ni jamás pretendí hacer mal, ni aunque pudiera, quisiera forzar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guardó el Señor desto; mas si me dexára, hiciera el mal

que hacia en lo demás, que de mí ninguna cosa hay que fiar. Pues como supe esto, comenzé á mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que sea, no havia de hacer un pequeño mal. Tratabale muy ordinario de Dios: esto debia aprovecharle, aunque mas creo le hacia al caso el quererme mucho; porque por hacerme placer, me vino á dar el idolillo, el qual hice echar luego en un rio. Quitado esto comenzó, como quien despierta de un gran sueño, á irse acordando de todo lo que havia hecho aquellos años, y espantandose de sí, doliendose de su perdicion, vino á comenzar á aborrecerla. Nuestra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hacia gran fiesta. En fin dexó del todo de verla, y no se hartaba de dar gracias á Dios, por haverle dado luz. Acabo de un año en punto, desde el primer dia que yo le ví, murió. Ya havia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendí ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huvo ocasiones para que si no se tuviera muy delante á Dios, huviera ofensas suyas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiciera entonces. Y pareceme que le ayudaba á tenerme amor vér esto en mí; que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mugeres que vén inclinadas á virtud; y aun para lo que acá pretenden, deben de ganar con ellos mas por aqui, segun despues diré. Tengo por cierto, está en carrera de salvacion. Murió muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor que por estos medios se salvasse.

3 Estuve en aquel Lugar tres meses con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion

plexion: á los dos meses á poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de corazon, de que me fuí á curar, era mucho mas recio, que algunas veces me parecia con dientes agudos me asian dél, tanto que se temió era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era bevida, de gran hastio, calentura muy contina, y tan gastada, porque casi un mes me havian dado una purga cada dia) estaba tan abrasada, que se me comenzaron á encoger los nervios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun sossiego podia tener, y una tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornó á traer mi Padre, á donde tornaron á verme Medicos: todos me desahuciaron, que decian sobre todo este mal estaba etica. Desto se me daba á mi poco, los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un sér desde los pies hasta la cabeza; porque de nervios son intolerables, segun decian los Medicos, y como todos se encogian, cierto si yo no lo huviera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Ahora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me dió, que se veía claro venir dél. Mucho me aprovechó para tenerla haver leído la Historia de Job en los Morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con haver comenzado á tener Oracion, para que yo lo pudiesse llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con él. Traía muy ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, y decialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no sufrirémos los males? Esto parece me ponia esfuerzo.

4 Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril havia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Dí priesa á confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme amenudo. Pensaron, que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexó. ¡O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan Catholico Padre, y tan avisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hacer gran daño! Dióme aquella noche un parasismo, que me duró estar sin ningun sentido quatro dias poco menos: en esto me dieron el Sacramento de la Uncion, y cada hora, ó momento pensaban espiraba, y no hacian sino decirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenianme á veces por tan muerta, que hasta la cera me hallé despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me haver dexado confessar; clamores, y oraciones á Dios muchas: bendito sea él que quiso oírlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi Monasterio esperando el cuerpo allá, y hechas las honras en uno de nuestros Frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi; luego me quise confessar. Comulgué con hartas lagrimas, mas á mi parecer, que no eran con el sentimiento, y pena de solo haver ofendido á Dios, que bastára para salvarme, si el engaño que traía de los que me havian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprovechára. Porque los dolores eran incomportables con que quedé, el sentido poco, aunque la confession entera, á mi parecer, de todo lo que entendí havia ofendido á Dios; que esta merced me hizo su Magestad entre otras, que nunca despues que comenzé á comulgar dexé cosa por confessar, que yo pensasse era pe-

ca-

cado, aunque fuesse venial, que le dexasse de confessar: mas sin duda me parece, que lo iba harto mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los Confessores tan poco letrados por una parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me resucitó el Señor, que estoy casi temblando entre mí. Pareceme fuera bien, ó anima mia, que miráras del peligro que el Señor te havia librado, y ya que por amor no le dexabas de ofender, lo dexáras por temor, que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo, no añado muchas en decir otras mil, aunque me riña quien me mandó moderasse el contar mis pecados, y harto hermoseados ván. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se vé mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre á una alma. Sea bendito para siempre: plegue á su Magestad, que antes me consuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPITULO VI.

TRATA DE LO MUCHO QUE DEVIO AL SEñOR, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomó por medianero, y abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechó.

1 QUedé destos quatro dias de parasismo de manera, que solo el Señor puede saber los incomportables tormentos que sentia en mí. La lengua hecha pedazos de mordida: la garganta de no haver passado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun

el

el agua no podia passar. Toda me parecia estaba descoyuntada, con grandissimo desatino en la cabeza. Toda encogida hecha un ovillo, porque en esto paró el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta, si no me meneaban; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar á mí, no havia como; porque todo estaba tan lastimado, que no lo podia sufrir. En una sabana, una de un cabo, y otra de otro, me meneaban: esto fue hasta Pasqua florida. Solo tenia, que si no llegaban á mí, los dolores me cessaban muchas veces; y á cuento de descansar un poco, me contaba por buena, que traía temor, me havia de faltar la paciencia: y ansi quedé muy contenta de verme sin tan agudos, y continos dolores, aunque á los recios frios de quartanas dobles, con que quedé recissimas, los tenia incomportables; el hastío muy grande. Dí luego tan gran priessa de irme al Monasterio, que me hice llevar ansi. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede decir, que solos los huessos tenia: ya digo, que estar ansi me duró mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Quando comenzé á andar á gatas, alababa á Dios. Todos los passé con gran conformidad; y si no fue estos principios, con gran alegria, porque todo se me hacia no nada, comparado con los dolores, y tormentos del principio: estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque me dexasse ansi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar á solas en Oracion, como venia mostrada,

por-

porque en la Enfermería no havia aparejo. Confessabame muy á menudo : trataba mucho de Dios, de manera que edificaba á todas, y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba ; porque á no venir de mano de su Magestad, parecia impossible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

2 Gran cosa fue haverme hecho la merced en la Oracion, que me havia hecho ; que ésta me hacia entender, que cosa era amarle ; porque de aquel poco tiempo, ví nuevas en mí estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron á sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion ; porque traía muy delante como no havia de querer, ni decir de otra persona, lo que no queria dixessen de mí : tomaba esto en harto estremo, para las ocasiones que havia, aunque no tan perfetamente, que algunas veces, quando me las daban grandes, en algo no quebrasse ; mas lo contino era esto : y ansi á las que estaban conmigo, y me trataban persuadia tanto á esto, que se quedaron en costumbre. Vinose á entender, que donde yo estaba tenian seguras las espaldas, y en esto estaban con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaba; aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta á Dios del mal exemplo que les daba : plega á su Magestad me perdone, que de muchos males fuí causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios ; que si yo hallára con quien, mas contento, y recreacion me daba, que toda la pulicia, ó grosseria (por mejor decir) de la conversacion del mundo ; comulgar,

y

y confessar muy mas á menudo, y desearlo: amiguissima de leer buenos libros: un grandissimo arrepentimiento en haviendo ofendido á Dios, que muchas veces me acuerdo que no osaba tener Oracion; porque temia la grandissima pena, que havia de sentir de haverle ofendido, como un gran castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no sé yo á que comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamás, sino como se me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la Oracion, y lo mucho que le debia, y veía quan mal se lo pagaba, no lo podia sufrir, y enojabame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraba, quando veía mi poca enmienda, que ni bastaban determinaciones, ni fatiga en que me veía para no tornar á caer, en poniendome en la ocasion: parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque veía la gran merced que me hacia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraba confessarme con brevedad, y á mi parecer hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estaba todo el daño en no quitar de raíz las ocasiones, y en los Confessores que me ayudaban poco; que á decirme en el peligro que andaba, y que tenia obligacion á no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediára, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer á Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no se me ponia delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala me duró mucha guarda de mi conciencia quanto á pecados mortales. ¡O valame Dios, que deseaba yo la salud para

mas

mas servirle, y fue causa de todo mi daño! Pues como me ví tan tullida, y en tan poca edad, y qual me havian parado los Medicos de la tierra, determiné acudir á los del Cielo para que me sanassen, que todavia deseaba la salud, aunque con mucha alegria lo llebaba; y pensaba algunas veces, que si estando buena me havia de condenar, que mejor estaba ansi; mas todavia pensaba, que serviria mucho mas á Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo á lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

3 Comenzé á hacer devociones de Missas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podia sufrir, y á ellas les hacia devocion; despues se ha dado á entender no convenian, que eran supersticiosas: y tomé por abogado, y Señor al glorioso San Joseph, y encomendéme mucho á él: ví claro, que ansi desta necessidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este Padre, y Señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haverle suplicado cosa, que la haya dexado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, ansi de cuerpo, como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necessidad, á este glorioso Santo tengo esperiencia, que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que ansi como le fue sugeto en la tierra, que como tenia nombre de padre siendo ayo, le podia mandar, ansi en el Cielo hace quanto

le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendassen á él, tambien por esperiencia: ya hay muchas que le son devotas de nuevo, esperimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solenidad que podia, mas llena de vanidad, que de espiritu, queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciesse, que era lleno de imperfeciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir á todos fuessen devotos deste glorioso Santo, por la gran esperiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si vá algo torcida la peticion, él la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargára en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo á mí, y á otras personas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas seré corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueve quien no me creyere, y verá por esperiencia el gran bien, que es encomendarse á este glorioso Patriarcha, y tenerle devocion, en especial personas de Oracion, siempre le havian de ser aficionadas. Que no sé

co-

como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passó con el Niño Jesus; que no dén gracias á San Joseph por lo bien que les ayudó en ellos. Quién no halláre Maestro que le enseñe Oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme á hablar en él; porque aunque publíco serle devota, en los servicios, y en imitarle siempre he faltado. Pues él hizo como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme, y andar, y no estár tullida; y yo como quien soy, en usar mal desta merced.

4 Quién dixera, que havia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de haver comenzado su Magestad á darme virtudes, que ellas mesmas me despertaban á servirle; despues de haverme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de haverme resucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva. ¡Qué es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir! que escribiendo esto estoy, y me parece, que con vuestro favor, y por vuestra misericordia, podria decir lo que San Pablo, aunque no con esa perfecion: Que no vivo yo ya, sino que vos Criador mio, vivís en mí, segun ha algunos años, que á lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones (y en alguna manera probado por esperiencia en estos años en muchas cosas) de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hacer hartas ofensas á vuestra Magestad sin entenderlo: y tambien me parece, que no se me ofrecerá cosa por vuestro amor, que con gran de-

terminacion me dexe de poner á ella, y en algunas me haveis vos ayudado, para que salga con ellas; y no quiero mundo, ni cosa dél, ni me parece me dá contento cosa que no salga de vos, y lo demás me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y ansi será, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis vos, mi Señor, que á lo que puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me haveis de tornar á dexar; porque yá sé á lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando para que no os dexe; y plega á vuestra Magestad, que aun ahora no esté dexada de vos, pareciendome todo esto de mí. ¡No sé cómo queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pareciame á mí, Señor mio, ya impossible dexaros tan del todo á vos; y como tantas veces os dexé, no puedo dexar de temer; porque en apartandoos un poco de mí, daba con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaba yo á vos, no me dexastes vos á mí tan del todo, que no me tornasse á levantar, con darme vos siempre la mano; muchas veces, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas veces me llamabades de nuevo, como ahora diré.

CA-

CAPITULO VII.

TRATA POR LOS TERMINOS QUE FUE perdiendo las mercedes que el Señor le havia hecho, y quan perdida vida comenzó á tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas.

1 PUes ansi comenzé de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguenza de en tan particular amistad, como es tratar de Oracion, tornarme á llegar á Dios; y ayudóme á esto, que como crecieron los pecados, comenzóme á faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veía yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto á mí, por faltaros yo á vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hacer debaxo de parecer humildad, que comenzé á temer de tener Oracion, de verme tan perdída; y parecíame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estaba obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios, y que engañaba á la gente; porque en lo exterior tenia buenas aparencias: y ansi no es de culpar á la casa á donde estaba, porque con mi maña procuraba me tuviessen en buena opinion, aunque no de advertencia, fingiendo christianidad; porque en esto de hi-

po-

pocresía, y vanagloria, gloria á Dios, jamás me acuerdo haverle ofendido (que yo entienda) que en viniendome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pérdida, y yo quedaba con ganancia, y ansi en esto muy poco me ha tentado jamás: por ventura si Dios permitiera me tentára en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta ahora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pesaba mucho, de que me tuviessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mí. Este no me tener por tan ruin, venía de que como me veían tan moza, y en tantas ocasiones, y apartarme muchas veces á soledad á rezar, y leer mucho, hablar de Dios, amiga de hacer pintar su Imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en él cosas que hiciessen devocion, no decir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian aparencia de virtud; y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me daban tanta, y mas libertad, que á las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mí; porque tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo por agugeros, ó paredes, ó de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en Monasterio hablar desta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de su mano. Pareciame á mí (que con advertencia, y de proposito miraba muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hacia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

2 Por esto me parece á mí me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado; porque la libertad que las

que

que eran buenas podian tener con bondad, porque no debian mas, que no se prometia clausura, para mí que soy ruin, huvierame cierto llevado al Infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes suyas, no me huviera sacado deste peligro: y ansi me parece lo es grandissimo, Monasterio de mugeres con libertad; y que mas me parece es passo para caminar al Infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque hay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en él se guarda toda Religion, sino de otros que yo sé, y he visto. Digo que me hacen gran lastima, que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos; y no una vez, sino muchas, para que se salven, segun están autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido á lo que están obligadas, que plega á Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacia; y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los Padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar á poner sus hijas á donde vayan camino de salvacion, sino con mas peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca á su honra; y quieran mas casarlas muy baxamente, que meterlas en Monasterios semejantes, si no son muy bien inclinadas; y plega á Dios aproveche, ó se las tengan en su casa; porque si quieren ser ruines, no se podrá encubrir sino poco tiempo, y acá muy mucho, y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan á sí, sino á todas; y á las veces las pobrecitas no tienen

cul-

culpa, porque se ván por lo que hallan: y es lastima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se ván á servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las combida, é inclina á seguir algunas cosas que son del mesmo mundo. Vé alli que lo tienen por bueno, á manera de decir. Pareceme como los desventurados de los hereges en parte, que se quieren cegar, y hacer entender, que es bueno aquello que siguen, y que lo creen ansi, sin creerlo; porque dentro de sí tienen quien les diga que es malo. ¡O grandissimo mal! grandissimo mal de Religiosos (no digo ahora mas mugeres que hombres) á donde no se guarda Religion: á donde en un Monasterio hay dos caminos de virtud, y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por igual: antes mal dixe, no por igual, que por nuestros pecados caminasse mas el mas imperfeto, y como hay mas de él, es mas favorecido. Usase tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de comenzar de veras á seguir del todo su llamamiento á los mesmos de su casa, que á todos los demonios. Y mas cautela, y disimulacion ha de tener para hablar en la amistad que desea de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades que el demonio ordena en los Monasterios. Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia; pues los que havian de ser los dechados, para que todos sacassen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espiritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega á la Divina Magestad ponga remedio en ello, como vé que es menester. Amen.

Pues

3 Pues comenzando yo á tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como veía que se usaban, que havia de venir á mi alma el daño, y distraimiento, que despues entendí eran semejantes tratos, parecióme, que cosa tan general como es este visitar en muchos Monasterios, que no me haria á mí mas mal que á las otras, que yo veía eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mí fue peligro, en otras no le sería tanto; que alguno dudo yo lo dexe de haver, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con una persona, bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme á entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Christo delante con mucho rigor, dandome á entender lo que de aquello le pesaba: víle con los ojos del alma mas claramente que le pudiera vér con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que há esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada, y turbada, y no queria vér mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo que era possible vér nada, sino era con los ojos del cuerpo; y el demonio que me ayudó á que lo creyesse ansi, y hacerme entender que era impossible, y que se me havia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte; puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo; mas como no era mi gusto, yo me hacia á mí mesma desmentir; y yo como no lo osé tratar con nadie, y tornó despues á haver gran importunacion, assegurandome, que no era mal vér persona semejante, ni perdía honra, antes que la ganaba, torné á la mesma conversacion, y aun en otros tiempos á otras; porque fue muchos años los que tomaba

esta recreacion pestilencial, que no me parecia á mí, como estaba en ello, tan malo como era, aunque á veces claro veía no era bueno; mas ninguna me hizo el distraimiento que esta que digo, porque la tuve mucha aficion.

4 Estando otra vez con la mesma persona, vimos venir ácia nosotros, y otras personas que estaban alli tambien lo vieron, una cosa á manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar; de la parte que él vino, no puedo yo entender pudiesse haver semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha havido; y la operacion que hizo en mí, me parece no era sin misterio; y tampoco esto se me olvidó jamás. ¡O grandeza de Dios, y con quanto cuidado, y piedad me estabades avisando de todas maneras, y qué poco me aprovechó á mí!

5 Tenia alli una Monja, que era mi parienta, antigua, y gran sierva de Dios, y de mucha Religion, ésta tambien me avisaba algunas veces; y no solo no la creía, mas disgustabame con ella, y pareciame se escandalizaba sin tener por qué. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el Infierno, por tan gran ingratitud; y tambien porque si el Señor ordenáre, y fuere servido, en algun tiempo lea esto alguna Monja, escarmiente en mí; y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recreaciones. Plega á su Magestad se desengañe alguna por mí, de quantas he engañado, diciendoles que no era mal, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las dí (como he dicho) fuí causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

Es-

6 Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiese valerme á mí, me daba grandissimo deseo de aprovechar á los otros: tentacion muy ordinaria de los que comienzan, aunque á mí me sucedió bien. Como queria tanto á mi Padre, deseabale con el bien, que me parecia tenia con tener Oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor que tener Oracion, y ansí por rodeos como pude, comenzé á procurar con él la tuviese. Díle libros para este proposito: como era tan virtuoso, como he dicho, assentóse tambien en él este exercicio, que en cinco, ó seis años (me parece sería) estaba tan adelante, que yo alababa mucho al Señor, y dabame grandissimo consuelo. Eran grandissimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los passaba con grandissima conformidad. Iba muchas veces á verme, que se consolaba en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaba tan distraída, y sin tener Oracion, como veía pensaba, que era la que solía, no lo pude sufrir sin desengañarle; porque estuve un año, y mas sin tener Oracion, pareciendome mas humildad; y ésta, como despues diré, fue la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba á acabar de perder, que con la Oracion un dia ofendia á Dios, y tornaba otros á recogerme, y á apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, haciaseme recio verle tan engañado, en que pensasse trataba con Dios como solía, y dixele: que ya yo no tenia Oracion, aunque no la causa. Pusele mis enfermedades por inconveniente, que aunque sané de aquella tan grande, siempre hasta ahora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acá, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

7 En especial tuve veinte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acaecía no poder desayunarme; algunas veces mas tarde: despues acá que frequento mas á menudo las comuniones, es á la noche antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas; porque si lo dexo, es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy, á mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon; aunque el mal que me tomaba muy contino, es muy de tarde en tarde: perlesia recia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas veces, me hallo buena ocho años ha. Destos males se me dá ya tan poco, que muchas veces me huelgo, pareciendome en algo se sirve el Señor. Y mi Padre me creyó, que era esta la causa, como él no decia mentira, y ya conforme á lo que yo trataba con él, no la havia yo de decir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bien veía yo, que para esto no havia disculpa, que harto hacia en poder servir el Coro. Aunque tampoco era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amor, y costumbre; que el Señor dá siempre oportunidad si queremos. Digo siempre, que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de haver otros que hay salud para esto, y en la mesma enfermedad, y ocasiones, es la verdadera Oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui exercita el amor, que no es por fuerza que ha de haverla, quando hay tiempo de soledad, y lo demás no ser Oracion. Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan en el tiempo, que con traba-

bajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion; y ansi los havia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas él con la opinion que tenia de mí, y el amor que me tenia, todo me lo creyó; antes me huvo lastima: mas como él estaba ya en tan subido estado, no estaba despues tanto conmigo; sino como me havia visto, ibase, que decia era tiempo perdido: como yo le gastaba en otras vanidades, dabaseme poco. No fue solo á él sino á otras algunas personas las que procuré tuviesen Oracion. Aun andando yo en estas vanidades, como las veía amigas de rezar, las decia como ternian meditacion, y les aprovechaba, y dabales libros; porque este deseo, de que otras sirviessen á Dios, desde que comenzé Oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame á mí, que ya que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiesse lo que me havia dado su Magestad á entender, y que le sirviessen otros por mí. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estaba, que me dexaba perder á mí, y procuraba ganar á otros.

8 En este tiempo dió á mi Padre la enfermedad, de que murió, que duró algunos dias. Fuíle yo á curar estando mas enferma en el alma, que él en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que á quanto entendia estuviesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviera. Passé harto trabajo en su enfermedad; creo le serví algo de los que él havia passado en las mias. Con estar yo harto mala me esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo el bien, y regalo, porque en un sér me le hacia: tuve tan gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome

se

se arrancaba mi alma, quando veía acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daba despues de haver recibido la Extrema Uncion, el encargarnos le encomendassemos á Dios, y le pidiessemos misericordia para él, y que siempre le sirviessemos, que mirassemos se acababa todo; y con lagrimas nos decia la pena grande que tenia de no haverle servido, que quisiera ser un Frayle, digo, haver sido de los mas estrechos que huviera. Tengo por muy cierto, que quince dias antes le dió el Señor á entender no havia de vivir; porque antes destos, aunque estaba malo, no lo pensaba. Despues con tener mucha mejoría, y decirlo los Medicos, ningun caso hacia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de un dolor grandissimo de espaldas, que jamás se le quitaba: algunas veces le apretaba tanto, que le congoxaba mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto de quando el Señor llevaba la Cruz acuestas, que pensasse, su Magestad le queria dár á sentir algo de lo que havia passado con aquel dolor. Consolóse tanto, que me parece nunca mas le oí quexar. Estuvo tres dias muy falto el sentido. El dia que murió se le tornó el Señor tan entero, que nos espantabamos; y le tuvo hasta que á la mitad del Credo, diciendole él mesmo, espiró. Quedó como un Angel; y ansi me parecia á mí lo era él, á manera de decir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sé para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de haver visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo á tal Padre, la havia yo de mejorar. Decia su Confes-

fessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaba, de que se iba derecho al Cielo; porque havia algunos años que le confessaba, y loaba su limpieza de conciencia.

9 Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confessé con él, y tomó hacer bien á mi alma con cuidado, y hacerme entender la perdicion que traía. Haciame comulgar de quince en quince dias, y poco á poco comenzandole á tratar, tratéle de mi Oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comenzé á tornar á ella, aunque no á quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexé. Passaba una vida trabajosissima, porque en la Oracion entendia mas mis faltas. Por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguia al mundo. Dabanme gran contento todas las cosas de Dios. Tenianme atada las del mundo. Parece, que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la Oracion passaba gran trabajo, porque no andaba el espiritu señor, sino esclavo; y ansi no me podia encerrar dentro de mí, que era todo el modo de proceder que llevaba en la Oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passé ansi muchos años, que ahora me espanto, que sugeto bastó á sufrir, que no dexasse lo uno, ú lo otro; bien sé, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hacerme mayores mercedes.

10 ¡O valame Dios! si huviera de decir las ocasiones que en estos años Dios me quitaba, y como me tornaba yo

á

á meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me libró! Yo á hacer obras para descubrir la que era, y el Señor en cubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia, y hacerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenian en mucho; porque aunque algunas veces se traslucian mis vanidades, como veían otras cosas que les parecian buenas, no lo creían; y era que havia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester ansi, para que en las que despues he hablado de su servicio, me diessen algun credito: y miraba su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra.

11 ¡O Señor de mi alma! ¿cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicistes? ¡Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes! A la verdad tomabades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo por medio, que para mí podia ser, como quien bien entendia, lo que me havia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigabades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque sería bien que estuviesse desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando havia caído en graves culpas, que recibir castigos; que una dellas me parece cierto, me deshacia, y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos; porque lo postrero veía lo merecia, y pareciame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era po-

poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un genero de tormento para mí terrible; y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento, ó amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de vér lo que sentia, viendome de suerte, que estaba en vispera de tornar á caer: aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estaban firmes. Gran mal es una alma sola entre tantos peligros: pareceme á mí, que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudára á no tornar á caer, si quiera por verguenza, ya que no la tenia de Dios.

12 Por esso aconsejaria yo á los que tienen Oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traten de lo mesmo: es cosa importantissima; aunque no sea sino ayudarse unos á otros con sus Oraciones, quanto mas, que hay muchas mas ganancias. Y no sé yo porque, pues de conversaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos, se ha de permitir, que quien comenzáre de veras á amar á Dios, y á servirle, dexe de tratar con algunas personas sus placeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen Oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no haya miedo de vanagloria; y quando el primer movimiento le acometa, saldrá dello con merito: y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratáre, que aprovechará á sí, y á los que le oyeren, y saldrá mas enseñado, ansi en entender, como en enseñar á sus amigos.

El que de hablar en esto tuviere vanagloria, tambien la terná en oír Missa con devocion, si le vén, y en hacer otras cosas, que só pena de no ser Christiano las ha de hacer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantissimo esto, para almas que no están fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no sé como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar á Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hacen á Dios.

13 No sé si digo desatinos; si lo son, vuessa merced lo rompa; y si no lo son, le suplíco ayude á mi simpleza con añadir aqui mucho; porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos á otros, los que le sirven, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo; y para éstos hay pocos ojos: y si uno comienza á darse á Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer; y si no veránse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto debian usar algunos Santos, irse á los desiertos; y es un genero de humildad no fiar de sí, sino creer, que para aquellos con quien conversa, le ayudará Dios: y crece la caridad con ser comunicada, y hay mil bienes, que no los osaria decir, sino tuviesse gran esperiencia de lo mucho que vá en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca,

y

y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderá quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de sí, y creyere en esto á quien tiene esperiencia. De mi sé decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratára con personas que tienen Oracion, que cayendo, y levantando iba á dar de ojos en el Infierno; porque para caer havia muchos amigos, que me ayudassen: para levantarme hallabame tan sola, que ahora me espanto, como no estaba siempre caída: y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano: sea bendito para siempre jamás. Amen.

CAPITULO VIII.

TRATA DEL GRAN BIEN QUE LE HIZO, no se apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade á que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen á dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.

1 NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no dará á nadie gusto vér cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de vér una alma tan pertináz, é ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para decir las muchas veces que en este tiempo falté á Dios, por no estar arrimada á esta fuerte coluna de la Oracion. Passé este mar tempestuoso casi veinte

años con estas caídas, y con levantarme, y mal, pues tornaba á caer; y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como havia de ser, pues no me apartaba de los peligros: sé decir, que es una de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porque ni yo gozaba de Dios, ni traía contento en el mundo. Quando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debia á Dios era con pena: quando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasossegaban; ello es una guerra tan penosa, que no sé como un mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que havia de tratar en el mundo, que tuviesse animo para tener Oracion: digo animo, porque no sé yo para que cosa de quantas hay en él, es menester mayor, que tratar traicion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme á mí es de otra manera los que tratan de Oracion; porque están viendo que los mira: que los demás podrá ser estén algunos dias, que aun no se acuerden que los vé Dios. Verdad es, que en estos años huvo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaba de ofender al Señor, y me daba mucho á la Oracion, y hacia algunas, y hartas diligencias para no le venir á ofender. Porque vá todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto. Mas acuerdaseme poco destos dias buenos, y ansi debian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de Oracion pocos dias se passaban sin tenerlos, sino era estar muy mala, ó muy ocupada. Quando estaba mala, estaba mejor con Dios: procura-

ra-

raba, que las personas que trataban conmigo lo estuviessen, y suplicabalo al Señor, hablaba muchas veces en él. Ansi que si no fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que comenzé Oracion, mas de los diez y ocho passé esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demás que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas con estar, á lo que pienso, en servicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suave, como diré despues.

2 Pues para lo que he tanto contado esto, es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios á un alma, que la dispone para tener Oracion con voluntad, aunque no esté tan dispuesta como es menester, y como si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la saca el Señor á puerto de salvacion, como (á lo que ahora parece) me ha sacado á mí: plega á su Magestad, no me torne yo á perder. El bien que tiene, quien se exercita en Oracion, hay muchos Santos, y buenos, que lo han escrito, digo Oracion mental, gloria sea á Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan sobervia que en esto osára hablar.

3 De lo que yo tengo esperiencia puedo decir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado, no la dexe; pues es el medio por donde puede tornarse á remediar, y sin ella será muy mas dificultoso: y no le tiente el demonio por la manera que á mí, á dexarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras; que en

arre-

arrepintiendonos de veras, y determinandose á no le ofender, se torna á la amistad que estaba, y á hacer las mercedes que antes hacia, y á las veces mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aqui que temer, sino que desear; porque quando no fuere delante, y se esforzáre á ser perfeto, que merezca los gustos, y regalos, que á éstos dá Dios, á poco ganar irá entendiendo el camino para el Cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa Oracion mental, á mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando á solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; mas viendo lo mucho que os vá en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

4 ¡O bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo desta suerte! ¡O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshacer en amaros! ¡quan cierto es sufrir vos á quien no os sufre que esteis con él! ¡O que buen amigo haceis, Señor mio, cómo le vais regalando, y sufriendo, y esperais, á que se haga á vuestra condicion, y tan de mientras le sufrís vos la suya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con un punto de arrepentimiento olvidais lo

que

que os ha ofendido. He visto esto claro por mí, y no veo, Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar á vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deben llegar para que nos hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque ellos no estén con vos, sino con mil rebueltas de cuidados, y pensamientos del mundo, como yo hacia. Por esta fuerza, que se hacen á querer estar en tan buena compañia mirais (que en esto á los principios no pueden mas, ni despues algunas veces) forzais vos, Señor, á los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos, y daisela á ellos para vencer. Si, que no matais á nadie, Vida de todas las vidas de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y daisla al alma.

5 No entiendo esto: ¿qué temen los que temen comenzar Oracion mental? Ni sé de que han miedo. Bien hace de ponerle el demonio, para hacernos él de verdad mal; si con miedos me hace, no piense en lo que he ofendido á Dios, y en lo mucho que le debo, y en que hay Infierno, y hay Gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que passó por mí. Esta fue toda mi Oracion, y ha sido quanto anduve en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas veces algunos años tenia mas cuenta con desear se acabasse la hora que tenia por mí de estár, y escuchar quando daba el relox, que no en otras cosas buenas: y hartas veces no sé que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme á tener Oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerza que el de-

demonio me hacia, ó mi ruin costumbre, que no fuesse á la Oracion, y la tristeza que me daba en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le dió Dios harto mas que de muger, sino que le he empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Señor. Y despues que me havia hecho esta fuerza, me hallaba con mas quietud, y regalo, que algunas veces que tenia deseo de rezar. Pues si á cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor, y se vé claro, que por aqui se remediaron todos mis males, ¿qué persona por mala que sea podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo será tantos años despues de haver recibido tantas mercedes del Señor. ¿Ni quien podrá desconfiar, pues á mí tanto me sufrió, solo porque deseaba, y procuraba algun lugar, y tiempo, para que estuviesse conmigo, y esto muchas veces sin voluntad, por gran fuerza que me hacia, ó me la hacia el mesmo Señor? Pues si á los que no le sirven, sino que le ofenden, les está tambien la Oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer, que no fuera mayor el no tenerla; los que sirven á Dios, y le quieren servir, ¿por qué lo han de dexar? Por cierto, si no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar á Dios la puerta, para que en ella no les dé contento. Cierto los he lastima, ¡qué á su costa sirven á Dios! Porque á los que tratan la Oracion, el mesmo Señor les hace la costa; pues por un poco de trabajo dá gusto, para que con él se passen los trabajos. Porque destos gustos, que el Señor dá á los que perseveran en la Oracion se tratará mucho, no digo aqui nada:

so-

solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho á mí, es la puerta la Oracion; cerrada ésta, no sé como las hará; porque aunque quiera entrar á regalarse con un alma, y regalarla, no hay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, ¿cómo ha de venir á nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

6 Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mí no haver dexado la Oracion, y leccion, diré aquí, pues vá tanto en entender, la batería que dá el demonio á un alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla á sí, y se guarden de los peligros, que yo no me guardé, y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos á sí, pido yo, se guarden de las ocasiones; porque puestos en ellas, no hay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad que en estos tiempos traía mi alma, porque bien entendia yo, que lo estaba, y no acababa de entender en qué, ni podia creer del todo, que lo que los Confessores no me agrababan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome uno, yendo yo á él con escrupulo, que aunque tuviesse subida contemplacion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya á la postre, que yo iba con el favor de Dios apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaba del todo de la ocasion. Como me veían con buenos deseos, y ocupacion de Oracion, pareciales

hacia mucho; mas entendia mi alma que no era hacer lo que era obligada por quien debia tanto: lastima la tengo ahora de lo mucho que passó, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida que le daban para sus passatiempos, y contentos, con decir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima á ellos, de manera que si veía alguno predicar con espiritu, y bien, un amor particular le cobraba sin procurarlo yo, que no sé quien me le ponia: casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oían, no predicasse bien. Si era bueno, erame muy particular recreacion. De hablar de Dios, ó oír dél, casi nunca me cansaba; esto despues que comenzé Oracion. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba; porque alli entendia yo, que no era la que havia de ser con mucha parte. Suplicaba, al Señor me ayudasse; mas debia faltar, á lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mí. Buscaba remedio; hacia diligencias; mas no debia entender, que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no havia quien me diesse vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme, pues tantas veces me havia tornado á sí, y yo dexadole.

CA-

CAPITULO IX.

TRATA POR QUE TERMINOS COMENZO el Señor á despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y á fortalecer sus virtudes para no ofenderle.

1 PUes ya andaba mi alma cansada, y aunque queria, no la dexaban descansar las ruines costumbres que tenia. Acaecióme, que entrando un dia en el Oratorio, ví una Imagen que havian traído alli á guardar, que se havia buscado para cierta fiesta que se hacia en Casa. Era de Christo muy llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que passó por nosotros. Fue tanto lo que sentí, de lo mal que havia agradecido aquellas llagas, que el corazon me parece se me partia; y arrogéme cabe él con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de una vez, para no ofenderle.

2 Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena, y muy muchas veces pensaba en su conversion, en especial quando comulgaba; que como sabia estaba alli cierto el Señor dentro de mí, poniame á sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas; y no sabia lo que decia, que harto hacia quien por sí me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento; y encomendabame á aquesta gloriosa Santa, para que me alcanzasse perdon.

3 Mas esta postrera vez desta Imagen que digo, me parece me aprovechó mas; porque estaba ya muy desconfiada de mí, y ponia toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me havia de levantar de alli, hasta que hiciesse lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechó, porque fuí mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraba representar á Christo dentro de mí, y hallabame mejor, á mi parecer, en las partes á donde le veía mas solo. Pareciame á mí, que estando solo, y afligido, como persona necessitada, me havia de admitir á mí. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaba muy bien en la Oracion del Huerto; alli era mi acompañarle. Pensaba en aquel sudor, y aflicion que alli havia tenido: si podia, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome, que jamás osaba determinarme á hacerlo, como se me representaban mis pecados tan graves. Estabame alli lo mas que me dexaban mis pensamientos con él, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaba á Dios, siempre pensaba un poco en este passo de la Oracion del Huerto, aun desde que no era Monja, porque me dixeron se ganaban muchos perdones: y tengo para mí, que por aqui ganó muy mucho mi alma; porque comenzé á tener Oracion, sin saber que era; y ya la costumbre tan ordinaria me hacia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir.

4 Pues tornando á lo que decia del tormento, que me daban los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de es-

estar muy ganada, ó perdída: digo perdída la consideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aqui es muy á su costa, salvo á personas que quiére el Señor muy en breve llegarlas á Oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que ván por aqui, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechabame á mí tambien vér campos, agua, flores: en estas cosas hallaba yo memoria del Criador; digo, que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representó.

5 Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que sino era lo que veía, no me aprovechaba nada de mi imaginacion; como hacen otras personas, que pueden hacer representaciones á donde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como Hombre; mas es ansi, que jamás le pude representar en mí, por mas que leía su hermosura, y veía Imagenes, sino como quien está ciego, ó á escuras, que aunque habla con alguna persona, y vé que está con ella, porque sabe cierto, que está alli, digo que entiende, y cree que está alli, mas no la vé. Desta manera me acaecía á mí, quando pensaba en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: bien parece, que no aman al Señor, porque si le amáran, holgáranse de vér su retrato, como acá aun dá contento vér el de quien se quiere bien.

6 En este tiempo me dieron las Confessiones de San Agus-

Agustin, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré, ni nunca las havia visto. Yo soy muy aficionada á San Agustin, porque el Monasterio á donde estuve Seglar era de su Orden, y tambien por haver sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornó á sí, hallaba yo mucho consuelo, pareciendome en ellos havia de hallar ayuda; y que como los havia el Señor perdonado, podia hacer á mí: salvo que una cosa me desconsolaba, como he dicho, que à ellos sola una vez los havia el Señor llamado, y no tornaban á caer, y á mí eran ya tantas, que esto me fatigaba; mas considerando en el amor que me tenia, tornaba á animarme, que de su misericordia jamás desconfié, de mí muchas veces.

7 ¡O valame Dios, como me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Haceme estár temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me veía, para no me determinar á darme del todo á Dios. Como comenzé á leer las Confessiones, pareceme me veía yo alli; comenzé á encomendarme mucho á este glorioso Santo. Quando llegué á su Conversion, y leí, como oyó aquella voz en el Huerto, no me parece, sino que el Señor me la dió á mí, segun sintió mi corazon: estuve por gran rato que toda me deshacia en lagrimas, y entre mí mesma con gran aflicion, y fatiga. ¡O qué sufre un alma, valame Dios, por perder la libertad que havia de tener de ser señora, y que de tormentos padece! Yo me admiro ahora, como podia vivir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me dió vida para salir de muerte tan mortal: pareceme, que ganó grandes fuerzas mi alma de la Divina Magestad, y que debia

oír

oír mis clamores, y haver lastima de tantas lagrimas.

8 Comenzóme á crecer la aficion de estar mas tiempo con él, y á quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas, luego me bolvia á amar á su Magestad; que bien entendia yo á mi parecer le amaba, mas no entendia, en qué está el amar de veras á Dios, como lo havia de entender. No me parece acababa yo de disponerme á quererle servir, quando su Magestad me comenzaba á tornar á regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaba el Señor conmigo, que yo lo quisiesse recibir, que era ya en estos postreros años, darme gustos, y regalos. Suplicar yo me los diesse, ni ternura de devocion, jamás á ello me atreví, solo le pedia me diesse gracia para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los veía tan grandes, aun desear regalos, ni gusto, nunca de advertencia osaba: harto me parece hacia su piedad, y con verdad hacia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de sí, y traerme á su presencia, que veía yo, si tanto él no lo procurára, no viniera. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertí lo que hacia, quedé tan confusa, que la mesma fatiga de verme tan poco humilde, me dió lo que me havia atrevido á pedir. Bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame á mí, que lo es á los que están dispuestos, con haver procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerzas, que es no ofender á Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerza, pues no alcanzaba con ellas lo que deseaba. Pues con todo creo

me

me valieron; porque como digo, en especial despues destas veces de tan gran compuncion dellas, y fatiga de mi corazon, comenzé mas á darme á Oracion, y á tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexaba del todo, sino como digo, fueme ayudando Dios á desviarme, como no estaba su Magestad esperando sino algun aparejo en mí, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que diré. Cosa no usada darlas el Señor, sino á los que están en mas limpieza de conciencia.

CAPITULO X.

COMIENZA A DECLARAR LAS MERCEDES que el Señor la hacia en la Oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide á quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escribiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor.

1 Enia yo algunas veces, como he dicho, (aunque con mucha brevedad passaba) comienzo de lo que ahora diré. Acaeciame en esta representacion que hacia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme á deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaba dentro de mí, ó yo toda engolfada en él. Esto no era manera de vision; creo lo llaman Mistica Theología: suspende el alma de suerte que toda parecia estár fue-

fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida, el entendimiento no discurre á mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra, * sino está está como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

2 Primero havia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graves dolores, su Vida tan afligida, en deleitarnos de vér sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quien con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia: si con esto hay algun amor, regalase el alma, enternecese el corazon, vienen lagrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos la hace, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con un dón tan grande, como es el consuelo que dá á un alma, vér que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Regalase alli, huelgase alli.

3 Pareceme bien esta comparacion, que ahora se me

* *Dice que no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni saca consideraciones, porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante; pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice: No obra, esto es, no discurre, sino está como espantado de lo mucho que entiende; esto es, de la grandeza del objeto que vé: no porque entienda mucho dél, sino porque vé, que es tanto él en sí, que no le puede enteramente entender.*

ofrece ; que son estos gozos de Oracion , como deben ser los que están en el Cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor conforme á lo que merecen, quiere que vean, y vén sus pocos meritos, cada uno está contento con el lugar en que está , con haver tan grandissima diferencia de gozar á gozar en el Cielo, mucho mas que acá hay de unos gozos espirituales á otros , que es grandissima. Y verdaderamente un alma en sus principios , quando Dios le hace esta merced , ya casi le parece no hay mas que desear, y se dá por bien pagada de todo quanto ha servido ; y sobrale la razon , que una lagrima destas , que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa) no me parece á mi , que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; ¿y qué mas ganancia, que tener algun testimonio , que contentamos á Dios? Ansi que quien aqui llegáre , alabele mucho, conozcase por muy deudor; porque ya parece le quiere para su Casa , y escogido para su Reyno , si no torna atrás.

4 No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad , no entender que el Señor les vá dando dones. Entendamos bien , bien como ello es , que nos los dá Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo á su Magestad ; porque si no conocemos qué recibimos, no nos despertarémos á amar: y es cosa muy cierta , que mientras mas vemos estamos ricos , sobre conocer somos pobres , mas aprovechamiento nos viene , y aun mas verdadera humildad: lo demás es acobardar el animo á parecer que no es capaz de grandes bienes , si en comenzando el Señor á darselos , comienza él á atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos , que quien nos dá los bie-

bienes, nos dará gracia, para que en comenzando el demonio á tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo á él, y no á los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas á una persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el sér, y que nos crió de no nada, y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven; ¿por qué no será licito, que entienda yo, vea, y considere muchas veces, que solia hablar en vanidades; y que ahora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en él? He aqui una joya, que acordandonos, que es dada, y ya la posseemos, forzado combida á amar, que es todo el bien de la Oracion fundada sobre humildad. ¿Pues qué será, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mesmo? Está claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados á servir, y entender que no teniamos nada desto, y á conocer la largueza del Señor, que á un alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia, que bastaba la primer joya destas, y sobraba para mí, quiso hacerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos; porque con essa condicion las dá el Señor, que si no usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará á tomar, y quedarnos hemos

muy mas pobres, y dará su Magestad las joyas á quien luzga, y aproveche con ellas á sí, y á los otros. ¿Pues cómo aprovechará, y gastará con largueza, el que no entiende que está rico? Es impossible conforme á nuestra naturaleza, á mi parecer tener animo para cosas grandes, quien no entiende está favorecido de Dios; porque somos tan miserables, y tan inclinados á cosas de tierra, que mal podrá aborrecer todo lo de acá de hecho con gran desasimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allá: porque con estos dones, es á donde el Señor nos dá la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal deseará se descontenten todos dél, y le aborrezcan, y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfetos, si no tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente fé viva. Porque es tan muerto nuestro natural, que nos vamos á lo que presente vemos; y ansi estos mesmos favores son los que despiertan la fé, y la fortalecen. Ya puede ser, que yo como soy tan ruin juzgo por mí, que otros havrá que no hayan menester mas de la verdad de la fé, para hacer obras muy perfetas, que yo como miserable, todo le he havido menester.

5 Esto ellos lo dirán; yo digo lo que ha passado por mí, como me lo mandan; y si no fuere bien, romperálo á quien lo embio, que sabrá mejor entender lo que vá mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, desde ahora doy licencia, y á todos mis Confessores, que ansi lo es á quien esto vá; y si quisieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algun bien; y cierto, cierto con ver-

verdad digo, á lo que ahora entiendo de mí, que me dará gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no se la doy; ni quiero, si á alguien lo mostraren, digan quien es por quien passó, ni quien lo escribió, que por esto no me nombro, ni á nadie, sino escribirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y ansi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graves para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para decirla; que si lo fuere, será suya, y no mia, por ser yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado, ni de persona ninguna (porque solos los que me lo mandan escribir, saben que lo escribo, y al presente no están aqui, y casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estorvo de hilar, por estár en casa pobre, y con hartas ocupaciones: ansi que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con ésta pudierame aprovechar de lo que he oído, y leído, mas es poquissima la que tengo:) ansi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien; lo que fuere malo, será de mí, y v. m. lo quitará. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene decir mi nombre; en vida está claro, que no se ha de decir de lo bueno; en muerte no hay para qué, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dár ningun credito, por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruin; y por pensar v. m. hará esto, que por amor del Señor le pido, y los demás que lo han de vér, escribo con libertad; de otra manera sería con gran escrupulo, fuera de decir mis pecados, que para esto ninguno tengo; para lo demás basta ser muger, para caerseme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y ansi lo que fuere mas de decir simplemente el discurso

de

de mi vida, tome v. m. para sí, pues tanto me ha importunado escriba alguna declaracion de las mercedes que me hace Dios en la Oracion, si fuere conforme á las verdades de nuestra Santa Fé Catholica; y si no v. m. lo queme luego, que yo á esto me sujeto! y diré lo que passa por mi, para que quando sea conforme á esto podrá hacer á v. m. algun provecho; y si no desengañará mi alma, para que no gane el demonio á donde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como despues diré) que siempre he procurado buscar quien me dé luz.

6 Por claro que yo quiera decir estas cosas de Oracion, será bien escuro para quien no tuviere esperiencia. Algunos impedimentos diré, que á mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y ven que en solos veinte y siete años que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia, con andar en tantos tropiezos, y tan mal este camino, que á otros en quarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mí, por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido un poquito, de vér, que en un muladar tan sucio, y de mal olor, hiciesse huerto de tan suaves flores. Plega á su Magestad, que por mi culpa no las torne yo á arrancar, y se torne á ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado decir.

Ca-

CAPITULO XI.

DICE EN QUE ESTA LA FALTA DE NO AMAR á Dios con perfecion en breve tiempo: comienza á declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: vá tratando aqui del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.

1 PUes hablando ahora de los que comienzan á ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos á seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amó) es una dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luego vá fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. ¡O Señor de mi alma, y bien mio! ¿por qué no quisistes, que en determinandose un alma á amaros, con hacer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir á tener este amor perfeto? Mal he dicho; havia de decir, y quexarme, porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando á tener con perfecion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardíos de darnos del todo á Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le hay, con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hicies-

ciessemos lo que podemos, en no nos asir á cosa della, sino que todo nuestro cuidado, y trato fuesse en el Cielo; creo yo sin duda muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hicieron: mas parecenos, que lo damos todo; y es que ofrecemos á Dios la renta, ó los frutos, y quedamonos con la raiz, y possession. Determinamonos á ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos á tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo, y á grangear los amigos que nos lo dén, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseer la hacienda. Parece tambien, que dexamos la honra en ser Religiosos, ó en haver ya comenzado á tener vida espiritual, y á seguir perfecion, y no nos han tocado en un punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado á Dios, y nos queremos tornar á alzar con ella, y tomarsela, como dicen, de las manos, despues de haverle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor: ansi son todas las cosas.

2 Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos á manos llenas (á manera de decir) tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Ansi que porque no se acaba de dár junto, no se nos dá por junto este tesoro: plega al Señor que gota á gota nos le dé su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace, á quien

dá

dá gracia, y animo para determinarse á procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios á nadie, poco á poco vá habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante á los principios, para que no comienzen este camino de hecho, como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino á muchas. Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios, á llegar á la cumbre de la perfecion, creo jamás vá solo al Cielo, siempre lleva mucha gente tras sí; como á buen Capitan le dá Dios quien vaya en su compañia. Ansi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atrás, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

3 Pues hablando de los principios de los que ya ván determinados á seguir este bien, y á salir con esta empressa (que de lo demás que comenzé á decir de Mistica Theologia, que creo se llama ansi, diré mas adelante) en estos principios está todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acá en la vida tan sobradamente se pagan. Havré de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera escusar por ser muger, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este lenguage de espiritu es tan malo de declarar á los que no saben letras, como yo, que ha-

havré de buscar algun modo, y podrá ser las menos veces acierte á que venga bien la comparacion; servirá de dar recreacion á v. m. de vér tanta torpeza. Parece-me ahora á mí, que he leído, ú oído esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sé á donde, ni á que proposito, mas para el mio ahora contentame. Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza á hacer un huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleite el Señor. Su Magestad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que está ya hecho esto, quando se determina á tener Oracion una alma, y lo ha comenzado á usar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan á echar flores, que dén de sí gran olor, para dar recreacion á este Señor nuestro, y ansi se venga á deleitar muchas veces á esta huerta, y á holgarse entre estas virtudes.

4 Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ó hasta qué tanto tiempo se ha de tener. Parecéme á mí, que se puede regar de quatro maneras; ó con sacar el agua de un pozo, que es á nuestro gran trabajo: ó con noria, y arcaduzes, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces, es á menos trabajo que estotro, y sacase mas agua; ó de un rio, ó arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan á menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ó con llover mucho, que lo riega

el

el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que á mí me hace al caso, y ha parecido, que se podrá declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega á su bondad atíne á decirlo, de manera que aproveche á una de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traído el Señor en quatro meses, harto mas adelante que yo estaba en diez y siete años: hase dispuesto mejor, y ansi sin trabajo suyo riega este vergél con todas estas quatro aguas; aunque la postrera aun no se le dá sino á gotas, mas vá de suerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere desatino la manera del declarar.

5 De los que comienzan á tener Oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy á su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarse en recog r los sentidos, que como están acostumbrados á andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando á no se les dar nada de vér, ni oír, y á ponerlo por obra las horas de Oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada; aunque esto, primeros, y postreros, todos lo han de hacer muchas veces: hay mas, y menos de pensar en esto, como despues diré. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan á servir á Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la Vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir

nosotros, entiendese con el favor de Dios, que sin éste, ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar á sacar agua del pozo; y aun plega á Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos á sacarla, y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que esté seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las haya, la ternura, y sentimiento interior de devocion.

6 ¿Pues qué hará aqui el que vé, que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgusto, y desabor, y tan mala gana para venir á sacar el agua, que si no se le acordasse, que hace placer, y servicio al Señor de la huerta, y mirasse á no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es echar muchas veces el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas veces le acaecerá, aun para esto no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento; que este obrar con el entendimiento, entendido vá, que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, ¿qué hará aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse á sí, sino á él, alabele mucho, que hace dél confianza, pues vé, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó; y ayudele á llevar la cruz, y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su Reyno,

ni dexe jamás la Oracion; y ansi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar á Christo caer con la Cruz: tiempo verná, que se lo pague por junto: no haya miedo que se pierda el trabajo, á buen amo sirve, mirandolo está, no haga caso de malos pensamientos; mire, que tambien los representaba el demonio á San Hieronymo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien los passó muchos años, que quando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Sé que son grandissimos, y me parece, es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es ansi cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de sí, despues acá me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo passé. Tengo para mí, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras á la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar á sus amadores, y saber si podrán bever el caliz, y ayudarle á llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo, nos quiere su Magestad llevar por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por esperiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé; porque no nos acaezca lo que á Lucifer.

7 ¿Qué haceis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguiros por donde fue-

re-

redes hasta muerte de Cruz, y que está determinada ayudarosla á llevar, y á no dexaros solo con ella? Quien viere en sí esta determinacion, no hay que temer; gente espiritual, no hay por que se afligir puestos yá en tan alto grado, como es querer tratar á solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo; lo mas está hecho, alabad por ello á su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltó á sus amigos: atapad os los ojos de pensar, ¿por qué dá á aquel de tan pocos dias devocion, y á mí no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nuestro; guie su Magestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced nos hace, en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor dél, que cierto está con nosotros: si él quiere que crezcan estas plantas, y flores, á unos con dár agua que saquen deste pozo, á otros sin ella, ¿qué se me dá mí? Haced vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me haveis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumplase en mí de todas maneras vuestra voluntad; y no plega á vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dé á gente que os sirva solo por gustos.

8 Hase de notar mucho, y digolo, porque lo sé por esperiencia, que el alma que en este camino de Oracion mental comienza á caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, ó la dé el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, porque vá comenzado el edificio

en

en firme fundamento. Si que no está el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamonos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recibir, mas me parece á mí esso, que no dár nosotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece á mí conviene: (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les dá devocion, que me hace disgusto oírlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dá, y la tengan en mucho, porque entonces verá su Magestad que conviene: mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dá, y anden señores de sí mesmos. Crean, que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean, que es imperfecion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer.

9 Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad, y determinacion; sino por otros, que havrá muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andarán afligidos, pareciendoles no hacen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque á nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo

na-

natural, mejor que nosotros mesmos; y sabe, que ya estas almas desean siempre pensar en él, y amarle. Esta determinacion es la que quiere: estotro afligimiento que nos damos, no sirve de mas de inquietar el alma, y si havia de estar inhabil para aprovechar una hora, que lo esté quatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandissima esperiencia dello, y sé que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado despues á personas espirituales) que viene de indisposicion corporal, que somos tan miserables, que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo, y las mudanzas de los tiempos; y las buel-tas de los humores muchas veces hacen, que sin culpa suya, no pueda hacer lo que quiere, sino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos, es peor, y dura mas el mal; sino que haya discrecion, para vér quando es desto, y no la ahoguen á la pobre: entiendan son enfermos: mudese la hora de la Oracion, y hartas veces será algunos dias. Passen como pudieren este destierro, que harta mala ventura es de un alma que ama á Dios, vér que vive en esta miseria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal huesped como es este cuerpo. Dixe con discrecion, porque alguna vez el demonio lo hará; y ansi es bien, ni siempre dexar la Oracion quando hay gran distraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni siempre atormentar el alma á lo que no puede: otras cosas hay esteriores de obras de caridad, y de leccion, aunque á veces aun no estará para esto, sirva entonces al cuerpo por amor de Dios; porque otras veces muchas sirva él á el alma, y tome algunos passatiempos santos de conversaciones, que lo sean, ó irse

al

al campo, como aconsejáre el Confessor; y en todo es gran cosa la esperiencia, que dá á entender lo que nos conviene, y en todo se sirve Dios: suave es su yugo, y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad, para su mayor aprovechamiento. Ansi que tornó á avisar, y aunque lo diga muchas veces no vá nada; que importa mucho, que de sequedades, ni de inquietud, y distraimiento en los pensamientos, nadie se apriete, ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado; comienze á no se espantar de la cruz, y verá como se la ayuda tambien á llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que saca de todo; porque ya se vé, que si el pozo no mana, que nosotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de estar descuidados, para quando la haya sacarla; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO; DICE hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espiritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

1 O que he pretendido dar á entender en este Capitulo passado, aunque me he divertido mucho en otras cosas, por parecerme muy necessarias, es decir, hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor

passó por nosotros, muevenos á compassion; y es sabrosa esta pena, y las lagrimas, que proceden de aqui; y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y su Resurreccion, muevenos á gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas, que causan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, si no la dá Dios. Estále muy bien á un alma, que no la ha subido de aqui, no procurar subir ella: y notese esto mucho, porque no le aprovechará mas de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarse á hacer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar á crecer las virtudes, conforme á lo que dice un libro llamado Arte de servir á Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que están en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de Christo, y acostumbrarse á enamorarse mucho de su sagrada Humanidad, y traerle siempre consigo, y hablar con él, pedirle para sus necessidades, y quexarsele de sus trabajos, alegrarse con él en sus contentos, y no olvidarle por ellos, sin procurar Oraciones compuestas, sino palabras conforme á sus deseos, y necessidades. Es escelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajáre á traer consigo esta preciosa compañia, y se aprovecháre mucho della, y de veras cobráre amor á este Señor, á quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no se nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho, sino agradecer al Señor, que nos dexa andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer á Christo con nosotros

apro-

aprovecha en todos estados, y es un medio segurissimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de Oracion, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

2 Pues esto es lo que podemos: quien quisiere passar de aqui, y levantar el espiritu á sentir gustos, que no se los dán, es perder lo uno, y lo otro, á mi parecer: porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedase el alma desierta, y con mucha sequedad; y como este edificio todo vá fundado en humildad, mientras mas llegados á Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y si no vá todo perdido: y parece algun genero de sobervia, querer nosotros subir á mas, pues Dios hace demasiado, segun somos, en allegarnos cerca de sí. No se ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento á pensar cosas altas del Cielo, ó de Dios, y las grandezas que allá hay, y su gran sabiduría; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hacia Dios merced, de que entendiesse esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo) otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras, que es un grande tesoro para este exercicio, á mi parecer, si son con humildad. De unos dias acá lo he visto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron, y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ansias, porque muchos fuessen espirituales, como adelante diré.

3 Pues lo que digo, no se suban sin que Dios los suba, es lenguage de espiritu; entenderme ha quien tuviere

alguna esperiencia, que yo no lo sé decir, si por aqui no se entiende. En la Mistica Theologia, que comenzé á decir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, * como despues declararé mas, si supiere, y él me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexe de obrar con él; porque nos quedarémos bobos, y frios, y ni harémos lo uno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y hace parar, dale de que se espante, y se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en un Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hacerlas estar quedas, es desatino: y torno á decir, que aunque no se entiende, es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo, como quien vá á saltar, y le asen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hallase sin efetuar, lo que con ella queria hacer; y en la poca ganancia que queda, verá quien lo quisiere mi-

* *El suspender Dios el pensamiento, ó entendimiento de que habla aqui la Santa Madre, y lo llama Mistica Theologia, es presentarle delante un vulto de cosas sobrenaturales, y divinas, é infundir en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no puede atender á otra cosa, ni divertirse. Y no pára el negocio en solo vér, y admirar, sino passa la luz á la voluntad, y tornase fuego en ella, que la enciende en amor. De manera, que quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento enclavado en lo que vé, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa: porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento, ó suspension, dice, que es sobrenatural, quiere decir, que nuestra alma en ello mas propiamente padece, que hace. Y dice, que nadie presuma elevarse desta manera, antes que le eleven: lo uno, porque excede toda nuestra industria, y assi será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa desto la Santa Madre con grande causa, porque hay libros de Oracion que aconsejan á los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resuellen, de que sucede quedarse frios, é indevotos.*

mirar, este poquillo de falta de humildad, que he dicho; porque esto tiene escelente esta virtud, que no hay obra á quien ella acompañe, que dexe el alma disgustada. Parece-me lo he dado á entender, y por ventura será solo para mí: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con esperiencia, que por poca que sea, luego lo entenderán

4 Hartos años estuve yo, que leía muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daba Dios, palabra no sabia decir, para darlo á entender, que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa puedo decir con verdad, que aunque hablaba con muchas personas espirituales, que querian darme á entender, lo que el Señor me daba, para que se lo supiesse decir; y es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; ó queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi Maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mí, poder decir esto con verdad) que no tuviesse á nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en un punto á entender con toda claridad, y para saberlo decir; de manera, que se espantaban, y yo mas que mis Confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y ansi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca á mi conciencia.

5 Torno otra vez á avisar, que vá mucho en no subir el espiritu, si el Señor no lo subiere; que cosa es, se entiende luego: en especial para mugeres es malo, que po-

podrá el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe, á quien con humildad se procura llegar á él antes sacará mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hacer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado, é importar mucho los avisos que he dado, me he alargado tanto, y havránlos escrito en otras partes muy mejor, yo lo confiesso, y que con harta confusion, y verguenza lo he escrito, aunque no tanta como havia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que á una como yo quiere, y consiente, que hable en cosas suyas, tales, y tan subidas.

CAPITULO XIII.

PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO, y pone avisos para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dá avisos para ellas; es muy provechoso.

1 HAme parecido decir algunas tentaciones que he visto, que se tienen á los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos avisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese á los principios andar con alegria, y libertad; que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion, si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí, para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion, donde suele ofender á Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo pue-

puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas á su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nuestra miserable naturaleza; mas hay muchas cosas á donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar á la Oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer de Dios, que si nos esforzamos poco á poco, aunque no sea luego, podrémos llegar á lo que muchos Santos con su favor; que si ellos nunca se determináran á desearlo, y poco á poco á ponerlo por obra, no subieran á tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de animas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sí: y no he visto ninguna destas, que quede baxa en este camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que hace en este camino, animarse á grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma dá un buelo, y llega á mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, cansa, y queda.

2 Otro tiempo traía yo delante muchas veces, lo que dice San Pablo, que todo se puede en Dios: en mí bien entendia no podia nada. Esto me aprovechó mucho, y lo que dice San Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces, que no havia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar, aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en este primero estado es menester irse mas deteniendo, y atados á la discrecion, y parecer de Maestro; mas han de mirar, que sea tal, que

no los enseñe á ser sapos, ni que se contente con qüe se muestre el alma á solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

3 Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene Oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca sobervia tener grandes deseos, y querer imitar á los Santos, y desear ser martires. Luego nos dice, ó hace entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar; porque no sería bien, si una persona flaca, y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose á un desierto, á donde ni pudiesse dormir, ni tuviesse que comer, ó cosas semejantes.

4 Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, á tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado á la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espiritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan á la Oracion. Desto me pesa á mí, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuidado. Y es ansi, que á donde está tan poco medrado el espiritu como esto, unas naderias nos dán tan gran trabajo, como á otros cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso pre-

sumimos de espirituales. Pareceme ahora á mí esta manera de caminar, un querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios; y ansi será ello si se anda en justicia, y vamos assidos á virtud, mas es passo de gallina, nunca con él se llegará á libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme á su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera deseo tal manera de aprovechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado: Y siempre me estuviera ansi, si el Señor por su bondad no me enseñára otro atajo.

5 Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procuraba esto que he dicho, tener Oracion, mas vivir á mi placer. Creo, si huviera quien me sacára á volar mas, me huviera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas hay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto á gran perfecion; porque el Señor nunca falta, ni queda por él, nosotros somos los faltos, y miserables.

6 Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho á hacerlos inhabiles, quando vé un poco de temor. No quiere él mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos hace temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo sé; y no sé yo qué mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por tal causa.

Como soy tan enferma, hasta que me determiné en no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la salud, decia yo: Poco vá en que me muera: sí, el descanso: no he ya menester descanso, sino cruz. Ansi otras cosas. Ví claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, que era tentacion del demonio, ó floxedad mia; que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Ansi que vá mucho á los principios de comenzar Oracion, á no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por esperiencia. Y para que escarmienten en mí, aun podria aprovechar decir estas mis faltas.

7 Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desear que todos sean muy espirituales, como comienzan á gustar del sossiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino hay mucha discrecion, y dissimulacion en hacerse de manera, que no parezca enseñan; porque quien huviere de hacer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion á los otros. Acaecióme á mí, y por eso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraba, que otras tuviessen Oracion, que como por una parte me veían hablar grandes cosas del gran bien que era tener Oracion, y por otra parte me veían con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traíalas tentadas, y desatinadas: y con harta razon, que despues me lo han venido á decir; porque no sabian, como se podia compadecer lo uno con lo otro: y era causa de no

te-

tener por malo lo que de suyo lo era, por vér que lo hacia yo algunas veces, quando les parecia algo bien de mí. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende., que por poco que sea, quando es en una Comunidad, debe ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hacia malo, era muy mucho, y ansi en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decia, y despues que el Señor me havia dado mas fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos, ó tres años muchas, como despues diré. Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra, sino Dios, y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

8 Dá otra tentacion, y todas ván con un zelo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidadado) de pena de los pecados, y faltas que vén en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan á Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, é inquieta esto tanto, que impide la Oracion; y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfecion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dán pecados públicos (si los huviesse en costumbre de una Congregacion, ó daños de la Iglesia) destas heregias á donde vemos perder tantas almas, que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere Oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar á Dios. Esto conviene muy mucho, porque si huviesse de decir

los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaría. Pues procurémos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfecion, se viene á ganar una gran virtud, que es tener á todos por mejores que nosotros, y comienzase á ganar por aqui, con el favor de Dios, (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dé esta virtud, que con las que hagamos, no falta á nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de una cosa, y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con él, como yo hacia, no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dé en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sí, que antes los embaraza su entendimiento, que los ayuda.)

9 Pues tornando á los que discurren, digo, que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de haver dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que, como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se estén hablando, y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sino presentar necessidades, y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos: si el gusto se usa á comer dellos, traen consigo gran sustentamien-

miento para dár vida al alma, y muchas ganancias.

10 Quierome declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y si no se halla Maestro, muy malas de entender: y esto hace, que aunque quisiera abreviar, y bastaba para el entendimiento bueno, de quien me mandó escribir estas cosas de Oracion, solo tocarlas; mi torpeza no dá lugar á decir, y dár á entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo passé tanto, he lastima á los que comienzan con solos libros, que es cosa estraña quan diferentemente se entiende, de lo que despues de esperimentado se vé. Pues tornando á lo que decia, ponemonos á pensar un passo de la Passion, digamos el de quando estaba el Señor á la coluna, anda el entendimiento buscando las causas, que alli dán á entender los dolores grandes, y pena que su Magestad ternía en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrá sacar de aqui; ó que si es letrado, es el modo de Oracion en que han de comenzar, y de mediar, y acabar todos, y muy escelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Passion. Que ansi como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerandose en el Infierno, y otras en el Cielo, y se afligen en pensar en el Infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de corazon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se re-

representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas veces la Passion, y Vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

11 Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necessario el Maestro, si es esperimentado, que si no, mucho puede errar, y traer un alma sin entenderla, ni dexarla á sí mesma entender, porque como sabe, que es gran merito estár sugeta á Maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener esperiencia quien las enseñaba, que me hacian lastima, y alguna que no sabia ya que hacer de sí; porque no entendiendo el espiritu, afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Una trató conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años havia, á que no la dexaba salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y ansi passaba mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dexar, ni hay alma en este camino tan gigante, que no haya menester muchas veces tornar á ser niño, y á mamar: y esto jamás se olvide, que quizá lo diré mas veces, porque importa mucho, porque no hay estado de Oracion tan subido, que muchas veces no sea necessario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrian sustentar: mas hase de comer con tassa, que despues que un alma se vé ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de sí, y se vé avergonzada delante de tan gran Rey, y vé lo poco que le paga, para lo mucho que le de-

debe, ¿qué necessidad hay de gastar el tiempo aqui, sino irnos á otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que su Magestad sabe mejor que nosotros de lo que nos conviene comer.

12 Ansi que importa mucho ser el Maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga esperiencia, si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, quando tuvieren necessidad. Digo que á los principios, si no tienen Oracion, aprovechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque espiritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin Oracion, y es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan á los que poco sabemos, y nos dán luz; y llegados á verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones abovas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta, de no me saber dár á entender (como he dicho) sino á costa de muchas palabras. Comienza una Monja á tener Oracion, si un simple la govierna, y se le antoja, harále entender, que es mejor que le obedezca á él, que no á su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque si no es de Religion, parecerle ha, es ansi: y si es muger casada, dirála, que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en Oracion, aunque descontente á su marido: ansi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme á verdad; por faltarle á él la luz, no la dá á los otros, aunque quiera. Y aunque

pa-

para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre, y será, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen desto mayor necessidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin Oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necessidad, y siempre fuí amiga dellos, que aunque algunos no tienen esperiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mí, que persona de Oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben serán descubiertos, y saldrán con pérdida.

13 He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de Oracion, si no tienen espiritu. Ya dixe, es menester espiritual Maestro; mas si éste no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espiritu, me aprovechará, y Dios le dará á entender lo que ha de enseñar, y aun le hará espiritual, para que nos aproveche; y esto no lo digo sin haverlo probado, y acaecidome á mí con mas de dos. Digo, que para rendirse un alma del todo á estár sugeta á solo un Maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es Religioso, pues ha de estár sugeto á su Perlado, que por ventura le faltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que él de su voluntad sugete su entendimiento á quien

no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es Seglar alabe á Dios, que puede escoger á quien ha de estar sugeto, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le haviamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas veces letrados (Religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha á mí: ¡y qué haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plega á Dios. Veolos sugetos á los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sugetos á la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto:) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme sería gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, que estamos libres destos trabajos, y nos lo dán guisado (como dicen) y viviendo á nuestro placer; que por tener un poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar á tantos trabajos. Bendito seais vos, Señor, que tan inhabil, y sin provecho me hicistes; mas alaboos muy mucho, porque despertais á tantos que nos despierten. Havia de ser muy contina nuestra Oracion, por estos que nos dán luz. ¿Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha havido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

14 Mucho he salido del proposito de lo que comenzé á decir; mas todo es proposito para los que comienzan, que comienzen camino tan alto, de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando á lo que decia, de pensar á Christo á la coluna, es bueno discurrir un rato, y pensar las penas que alli tuvo, y por qué las tuvo, y quien es el que las tuvo, y el amor con que las passó; mas que no se canse siempre en andar á buscar esto, sino que se esté alli con él, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida; humillese, y regalese con él, y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar Oracion, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de Oracion; al menos hallóle mi alma. No sé si acierto á decirlo. V. m. lo verá: plega al Señor acierte á contentarle siempre. Amen.

CAPITULO XIV.

COMIENZA A DECLARAR EL SEGUNDO grado de Oracion, que es ya dar el Señor al alma á sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar á entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

1 PUes ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergél, y quan á fuerza de brazos, sacando el agua del pozo; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua, que el Señor del huerto ordenó, para que con artificio de un torno, y arcaduces, sacasse el hor-

hortelano mas agua, y á menos trabajo, y pudiesse descansar sin estar contino trabajando. Pues este modo aplicado á la Oracion que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aqui se comienza á recoger el alma, toca ya aqui cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, é hinchidose los arcaduces; mas aqui está el agua mas alta, y ansi se trabaja muy menos, que en sacarla del pozo: digo que está mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente á conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera, que sin saber como se cautiva, solo dá consentimiento, para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡O Jesus, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor; porque éste tiene al nuestro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto á otra cosa, sino á vos!

2 Las otras dos potencias ayudan á la voluntad, para que vaya haciendose habil, para gozar de tanto bien; puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso dellas, sino estése en su gozo, y quietud. Porque si las quiere recoger, ella, y ellas se perderán, que son entonces como unas palomas, que no se contentan con el cebo que les dá el dueño del palomar, sin trabajarlo ellas, y ván á buscar de comer por otras partes, y hallanlo tan

mal que se tornan; y ansi ván, y vienen, á vér si les dá la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detienense, y si no tornanle á buscar; y deben pensar, que hacen á la voluntad provecho, y á las veces en querer la memoria, ó imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de haverse con ellas, como diré. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la Oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo á passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaba del pozo: las lagrimas que Dios aqui dá, ya ván con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

3 Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dá aqui, hace crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la Oracion passada; porque se vá ya esta alma subiendo de su miseria, y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la Gloria. Esto creo la hace mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad á comunicarse á esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comienzase luego en llegando aqui, á perder la codicia de lo de acá, y pocas gracias; porque vé claro, que un momento de aquel gusto no se puede haver acá, ni hay riquezas, ni señoríos, ni honras, ni deleites, que basten á dar un cierra ojo, y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se vé, que nos contenta; porque los de acá, por maravilla me parece entendemos á donde está este contento, porque nunca falta un si, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo; el no, viene despues,

por

por vér que se acabó, y que no lo puede tornar á cobrar, ni sabe como; porque si se hace pedazos á penitencias, y Oracion, y todas las demás cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que está su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiarle mensageros, sino hablar ella mesma con él, y no á voces, porque está ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

4 Parece impertinente decir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y está con nosotros. En esto no hay que dudar, que es ansi: mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar á obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y esterior, que le dá, y en la diferencia, que (como he dicho) hay deste deleite, y contento á los de acá, que parece hinche el vacío, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas veces sabe que hacer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé como darlo á entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aqui viniera bien dar á entender, qué es auxilio general, ó particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen) y tambien para muchas cosas, que irán erradas: mas como lo han de vér personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque ansi de letras como de espiritu sé, que lo puedo estar, yendo á poder de quien vá, que entende-

derán, y quitarán lo que fuere mal. Pues querria dar á entender esto, porque son principios, y quando el Señor comienza á hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiende, ni sabe que hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo á mí, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y esla gran gusto verse pintada, y entonces vé claro vá por alli. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en qualquier estado destos; porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hacer: y he gran lastima á almas, que se vén solas quando llegan aqui; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, terná harto que hacer en entenderse.

5 Querria mucho el Señor me favoreciesse, para poner los efetos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan á ser sobrenaturales) para que se entienda por los efetos, quando es espiritu de Dios. Digo se entienda conforme á lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarse el demonio en Angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderá; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy á la cumbre de la Oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y ansi ha menester su Magestad hacerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá) y ansi es muy sin tener assiento lo que escribo, sino á pocos á pocos, y éste quisierale, porque quando el Se-

Señor dá espiritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando aquella labor; mas si el espiritu falta, no hay mas concertar este lenguage, que si fuesse algaravia, á manera de decir, aunque hayan muchos años passado en Oracion. Y ansi me parece, es grandissima ventaja, quando lo escribo estar en ella, porque veo claro, no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé despues como lo acerté á decir: esto me acaece muchas veces.

6 Ahora tornemos á nuestra huerta, ó vergel, y veamos como comienzan estos arboles á empreñarse para florecer, y dar despues fruto; y las flores, y los claveles lo mesmo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor, haya yo ahora comenzado á servir á su Magestad) digo, principio de lo que diré de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite, considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se passeaba en él. Suplicabale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, á lo que parecia, á querer salir, y que fuesse para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mí, y cortasse las que quisiesse, que ya sabia havian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria deste huerto, todo parece está seco, y que no ha de haver agua para sustentarle, ni parece huvo jamás en el alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, vá perdído. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raíz las yervecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no

hay

hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo á crecer las flores.

7 ¡O Señor mio, y bien mio! que no puedo decir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, qué querais vos, Señor, estar ansi con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues decís ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! ¡O Señor mio! ¿qué es esto? Siempre que oigo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdída. ¿Es possible, Señor, que haya alma que llegue á que vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y á entender que vos os holgais con ella, que os torne á ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la teneis, que no se puede dudar, pues se vé claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo: y plega á vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan excesiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¿Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplícoos yo, Dios mio, sea ansi, y las cante yo sin fin, ya que haveis tenido por bien de hacerlas tan grandissimas conmigo, que espantan á los que las vén; y á mí me sacan de mí muchas veces, para poder mejor alabaros á vos, que estando en mí sin vos, no po-

podria Señor mio nada, sino tornar á ser cortadas estas flores deste huerto, de suerte, que esta miserable tierra tornasse á servir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas veces de nuevo la haveis tornado á rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. M. me perdone, que salgo de proposito, y como hablo á mi proposito, no se espante, que es como toma á la alma lo que se escribe, que á las veces hace harto de dexar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará á V. M. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo á Dios, porque me ha perdonado mas, como V. M. sabe.

CAPITULO XV.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, y dá algunos avisos de como se han de haver en esta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan á tener esta Oracion, y pocas que passen adelante. Son muy necessarias, y provechosas las cosas que aqui se tocan.

1 AHora tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se siente mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandissimo contento, y sossiego de las potencias, y muy suave deleite. Parecele, como no ha llegado á mas, que

no le queda que desear, y que de buena gana diría con San Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer á sí aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma; mas está tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud, y el sossiego, antes ella poco á poco torna á recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no está de todo punto engolfada, está tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo; antes muy sin trabajo se vá ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

2 Plega á su Magestad me dé gracia, para que yo dé esto á entender bien; porque hay muchas almas que llegan á este estado, y pocas las que passan adelante, y no sé quien tiene la culpa: á buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad hace merced, que llegue á este punto, no creo cessaria de hacer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y vá mucho en que el alma que llega aqui, conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no havia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del Cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada será si torna atrás; yo pienso será para ir ácia abaxo, como yo iba, si la misericor-

cordia del Señor no me tornará ; porque por la mayor parte será por graves culpas á mi parecer: ni es possible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y ansi ruego yo por amor del Señor á las almas, á quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen á este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con una humilde, y santa presuncion, para no tornar á las ollas de Egypto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hice, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan á la Oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien ; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender á Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho dellos, quien ha comenzado á recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no dexe la Oracion, que alli entenderá lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse ; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva á mi parecer peligro. No se si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mí.

3 Es pues esta Oracion una centellica, que comienza el Señor á encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es espiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ó procurado por nosotros ; aunque á quien tiene esperiencia, es impossible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es

tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueva, mas quedase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar á hacer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, ésta es la que comienza á encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como diré en su lugar) del grandissimo amor de Dios, que hace su Magestad tengan las almas perfetas. Es esta centella una señal, ó prenda que dá Dios á esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas; es gran dón, mucho mas de lo que yo podré decir. Esme gran lastima, porque, como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que passen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me hace verguenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haver, que por algo nos sustenta Dios; digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, tenganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) teman, y hayan miedo no se hagan á sí mal, y plega á Dios sea á sí solos.

4 Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido: llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dár gracias deste bene-

fi-

ficio, y amontonar pecados suyos, y faltas, para vér que no lo merece. Todo esto se mueve aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias á mí me cansan á ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sossiego, y cordura; entienda que no se negocia bien con Dios á fuerza de brazos: y que estos son unos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: ¿Señor, qué puedo yo aqui? ¿Qué tiene que vér la sierva con el Señor, y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dice; y no haga caso del entendimiento, que es un moledor. Y si ella le quiere dár parte de lo que goza, ó trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad, y sossiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras él (digo la voluntad) sino estése ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrasse en la colmena, si no que por traerse unas á otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel.

5 Ansi que perderá mucho el alma, si no tiene aviso en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza á ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará hace algo. La razon que aqui ha de haver, es entender claro, que no hay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad; y vér que estamos tan cerca, y pedir á su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las

Ani-

Animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es Oracion que comprehende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en sí la voluntad algunas razones, que de la mesma razon se representarán, de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, á que busque grandes cosas. Mas hacen aqui al caso unas pagitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan á encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, á nuestro parecer, que en un Credo la ahogáran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras; y aunque no les dexarán de aprovechar mucho las letras, antes, y despues, aqui en estos ratos de Oracion, poca necessidad hay dellas, á mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento está entonces de verse cerca de la luz, con grandissima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parezco otra. Y es ansi, que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no solo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de vér lo que el Romance quiere decir. Dexemos, si huviessen de predicar, ó enseñar, que entonces bien es de ayudarse de aquel bien, para ayudar á los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios.

An-

6 Ansi que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso: quedense las letras á un cabo, tiempo verná que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran haverlas dexado de saber, solo para servir á su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la Sabiduría infinita, creanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no hay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como á la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la sufre cabe sí, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento á dár gracias muy compuestas; mas la voluntad con sossiego, con un no osar alzar los ojos con el Publicano, hace mas hacimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Rhetorica por ventura puede hacer. En fin aqui no se ha de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, ó pudieren; porque si la quietud es grande, puedese mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese á mi parecer, quando es espiritu de Dios, ó procurado de nosotros, con comienzo de devocion, que dá Dios, y queremos (como he dicho) passar nosotros á esta quietud de la voluntad; entonces no hace efeto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderá; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que hace él de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Pue-

7 Puede hacer aqui poco daño, ó ninguno, si el alma endereza su deleite, y suavidad que alli siente á Dios, y pone en él sus pensamientos, y deseos (como queda avisado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirá Dios, que con el mesmo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho; porque éste ayudará á que el alma como piensa que es Dios, venga muchas veces á la Oracion con codicia dél: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interesal de deleites (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, hará poco caso del gusto que dá el demonio, lo que no podrá ansi hacer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como él es todo mentira, con vér que el alma con el gusto, y deleite se humilla (que en esto ha de tener mucho cuidadado, en todas las cosas de Oracion, y gustos procurar salir humilde) no tornará muchas veces el demonio, viendo su pérdida. Por esto, y por otras muchas cosas, avisé yo en el primer modo de Oracion; y en la primer agua, que es gran negocio comenzar las almas Oracion, comenzandose á desassir de todo genero de contentos, y entrar determinadas á solo ayudar á llevar la Cruz á Christo como buenos Cavalleros, que sin sueldo quieren servir á su Rey, pues le tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

8 Es muy gran cosa traer esto siempre delante, en especial en los principios; que despues tanto se vé claro, que antes es menester olvidarlo para vivir; que procurarlo traer á la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que se ha de estimar el descanso; parece que esto es cosa muy baxa; y ansi

es

es verdad, que los que están adelante en mas perfecion, ternian por afrenta, y entre sí se correrian, si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios; y mientras mas perfetos fueren, mas: y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos está ya crecido el amor, y él es el que obra; mas á los que comienzan, esles cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo aviso tanto, que les será menester, aun á los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se olvidasse, en esta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que sí, y de verdad crece: mas un niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna á descrecer, y á tener pequeño cuerpo; acá quiere el Señor que si, (á lo que yo he visto por mí, que no lo sé por mas) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien, y para que no nos descuidemos mientras estuvieremos en este destierro; pues el que mas alto estuviere, mas se ha de temer, y fiar menos de sí. Vienen veces, que es menester para librarse de ofender á Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya, que por no hacer una imperfecion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes: que para no hacer pecados, segun se vén combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprovechar de las primeras armas de la Oracion, y tornar á pensar, que todo se acaba, y que hay Cielo, é Infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornando á lo que decia, gran funda-

mento es para librarse de los ardides, y gustos que dá el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mesmo Señor mostró este camino de perfecion, diciendo: Toma tu cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderán que no es demonio; que aunque tornen á caer, queda una señal de que estuvo alli el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

9 Quando es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mesmo Señor la dá de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras consideracioncillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enseña aqui el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dá Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiesse suceder, á todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vé que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desea ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me cansar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en termino, que no les falte casi nada para brotar, y esto verá muy claro el alma; y en ninguna ma-

ne-

nera por entonces se podrá determinar á que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna á vér con quiebras, é imperfeciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de suyo es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar á Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del Infierno, que le representan: al menos á la mia, aunque tan ruin, esto le acaecia.

10 Porque las señales del buen espiritu se irán diciendo mas (como á quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo ahora aqui. Y creo con el favor de Dios, en esto atinaré algo; porque (dexada la esperiencia, en que he mucho entendido) sélo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, á quien es razon se dé crédito; y no anden las almas tan fatigadas, quando llegáren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

TRATA DEL TERCER GRADO DE ORACION, y vá declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espiritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegáre aqui.

1 Engamos ahora á hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ó de fuente, que se riega muy á menos trabajo, aunque alguno dá el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera, que casi él es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleite es mas sin comparacion que lo passado; es que dá el agua de la gracia á la garganta á esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atrás; querria gozar de grandissima gloria. Es como uno que está con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir: no me parece que es otra cosa, sino un morir casi del todo á todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sé otros terminos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hacer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni

si

si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, á donde se deprende la verdadera sabiduría, y es deleitosisima manera de gozar el alma. Y es ansi, que ha que me dió el Señor en abundancia esta Oracion, creo cinco, y aun seis años, y muchas veces, y que ni yo la entendia, ni la supiera decir; y ansi tenia por mí, llegada aqui, decir muy poco, ó nada. Bien entendia, que no era del todo union de todas las potencias, y que era mas que la passada muy claro; mas yo confiesso, que no podia determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad, que V. m. ha tenido, en quererse ayudar de una simpleza tan grande como la mia, me dió el Señor oy acabando de comulgar esta Oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñó la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aqui el alma; que cierto yo me espanté, y entendí en un punto. Muchas veces estaba ansi como desatinada, y embriagada en este amor, y jamás havia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraba aqui; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en estremo de haverlo ahora entendido. Bendito sea el Señor, que ansi me ha regalado.

2 Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se osa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiessemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podria entonces hacer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanza de Dios, sin concierto, si el mesmo Señor no las concierta; al menos el entendimiento no vale aqui nada: querria

dar

dar voces en alabanzas el alma, y está que no cabe en sí, un desasossiego sabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan á dar olor. Aqui querria el alma, que todos la viessen, y entendiessen su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudassen á ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dice el Evangelio, que queria llamar, ó llamaba á sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espiritu del Real Profeta David, quando tañia, y cantaba con la harpa, en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuessen, en especial los que somos pecadores.

3 ¡O valame Dios! qual está un alma quando está ansi, toda ella querria fuesse lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos santos, atinando siempre á contentar á quien la tiene ansi. Yo sé persona, que con no ser Poeta, le acaecía hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan sabrosa pena le daba, se quexaba della á su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedazasse para mostrar el gozo, que con esta pena siente. ¿Qué se le pondrá entonces delante de tormentos, que no le fuesse sabroso passarlo por su Señor? Vé claro, que no hacian casi nada los Martires de su parte en passar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. ¿Mas qué sentirá de tornar á tener seso para vivir en el mundo, y haver de tornar á los cuidados, y cumplimientos dél? Pues no me parece he encarecido cosa, que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este destierro que goze un alma. Bendito seais por siempre Señor,

ala-

alaben os todas las cosas por siempre. Quered ahora Rey mio, suplícooslo yo, que pues quando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia, que tan sin merecimientos mios me haceis esta merced, que lo estén todos los que yo tratáre locos de vuestro amor, ó permitais que no trate yo con nadie, ó ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ó me sacad dél. No pueda ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata: el dormir la congoxa: vé que se le passa el tiempo de la vida passar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sí, sino en vos. ¡O verdadero Señor, y gloria mia, qué delgada, y pesadissima cruz teneis aparejada á los que llegan á este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces, que no hay sufrimiento que la sufra; y no se querria jamás vér libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda, que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, á trueque de haceros un pequeño servicio; no sabe que desee, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino á vos.

4 ¡O Padre mio! (que es tan humilde, que ansi se quiere nombrar á quien vá esto dirigido, y me lo mandó escribir) sean solo para V. m. las cosas en que viere salgo de terminos; porque no hay razon que baste á no

me

me sacar della, quando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgué; parece que sueño lo que veo, y no querria vér sino enfermos deste mal que estoy yo ahora. Suplíco á V. m. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice V. m. que me quiere, en disponerse para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos; no me lo consienta V. m. Padre mio, pues es mi Confessor, y á quien he fiado mi alma, desengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

5 Este concierto querria hiciessemos los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Magestad, y ordenar maldades, y heregias, procurassemos juntarnos alguna vez para desengañar unos á otros, y decir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas á Dios: que no hay quien tan bien se conozca á sí, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguage: hasta los Predicadores ván ordenando sus Sermones, para no descontentar; buena intencion ternán, y la obra lo será, mas ansi se enmiendan pocos. ¿Mas cómo no son muchos los que por los Sermones dexan los vicios públicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predican. No estan sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo estaban los Apostoles, y ansi calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que

fues-

fuesse mas de lo que veo. Sabe V. m. en qué debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba mas, á trueco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querrialo ser. ¡O gran libertad! tener por cautiverio haver de vivir, y tratar conforme á las leyes del mundo; que como ésta se alcanze del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar á su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabarémos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para sí, y perdoneme, que he estado muy atrevida.

CAPITULO XVII.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA de declarar este tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efetos que hace; dice el impedimento que aqui hace la imaginacion, y memoria.

1 RAzonablemente está dicho deste modo de Oracion, y lo que ha de hacer el alma, ó por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofre-

ofrecer á todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera Sabiduría, porque es menester animo cierto ; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el anima de salir deste cuerpo : y qué venturosa muerte sería! Aqui me parece, viene bien (como á V. m. se dixo) dexarse del todo en los brazos de Dios : si quiere llevarle al Cielo, vaya ; si al Infierno, no tiene pena, como vaya con su bien ; si acabar del todo la vida, esso quiere ; si que viva mil años, tambien : haga su Magestad como cosa propia, ya no es suya el alma de sí mesma, dada está del todo al Señor, descuidese del todo. Digo, que en tan alta Oracion como esta (que quando la dá Dios al alma, puede hacer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efetos) entiende que lo hace sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece está como espantado de vér como el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar á oler las flores. Que en una llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dála sin medida ; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de cansar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hacelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor ; mas no le dá licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y no dandole nada de provecho, ni pagandosela á quien la diere, sino que los mantenga, y dé de comer á su costa, y quedarse ha él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido vá para tales entendimientos,

tos, y sabránlo aplicar, mejor que yo lo sabré decir, y cánsome.

2 En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes, que en la Oracion de quietud passada; porque se vé otra el alma, y no sabe como comienza á obrar grandes cosas con el olor que dán de sí las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vé muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo passado; porque vé mas claro, que poco ni mucho hizo, sino consentir que le hiciesse el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.

3 Pareceme este modo de Oracion, union muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere su Magestad dar licencia á las potencias, para que entiendan, y gocen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas veces estando unida la voluntad (para que vea V. m. puede ser ésto, y lo entienda quando lo tuviere; al menos á mí traxome tonta, y por esso lo digo aqui) entiendese, que está la voluntad atada, y gozando; y en mucha quietud está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno, es diferente de la Oracion de quietud que dixe, porque alli está el alma, que no se querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio santo de Maria; en esta Oracion puede tambien ser Marta. Ansi que está casi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa, y

puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan á su estado, y leer; aunque no del todo están señores de sí, y entienden bien, que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviessemos hablando con uno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estarémos en lo uno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dá mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ó desocupacion de negocios, venga el alma á muy sossegada quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necessidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera, que no á todo manjar arrostraría; mas no tan harta, que si los vé buenos, dexe de comer de buena gana: ansi no le satisface, ni querria entonces contento del mundo, porque en sí tiene el que le satisface mas; mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estár con él: esto es lo que quiere.

4 Hay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir; y no tanto, como la que se ha dicho de esta tercer agua. Gustará V. m. mucho de que el Señor se las dé todas, si no las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es, porque una merced es, dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es saber decirla, y dar á entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera para no andar el alma confusa, y medrosa, é ir con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced;

por-

porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la dió su Magestad á alguno de los que viven, para que nos aprovechasse á nosotros. Ahora pues acaece muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial á mí, que me hace Dios esta merced desta suerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, á mi parecer, porque no discurre, si no está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y vé tanto, que no sabe ácia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no dará señas de cosa.

5 La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se vé sola, es para alabar á Dios la guerra que dá, y como procura desasossegarlo todo: á mí cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas veces suplíco al Señor, si tanto me ha de estorvar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo: ¿Quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos, sin poder valerse á sí? Aqui veo el mal que nos causó el pecado, pues ansi nos sugetó á no hacer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acaece á vecés, (y oy ha sido la una, y ansi lo tengo bien en la memoria) que veo deshacerse mi alma, por verse junta á donde está la mayor parte, y ser impossible, sino que le dá tal guerra la memoria, é imaginacion, que no la dexan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasossegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza, ni páran en un sér; como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, á lo que le representa, no pára en

na-

nada, sino de uno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas, y desasossegadas, ansi anda de un cabo á otro. En estremo, me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal, importuna á los que la vén. Para esto no sé que remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios á entender, que de buena gana le tomaria para mí, que me atormenta, como digo, muchas veces. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues esta que queda suelta; tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que están con su Magestad, el descanso que nos dán.

6 El postrer remedio que he hallado, al cabo de haverme fatigado hartos años, es lo que dixe en la Oracion de quietud, que no se haga caso della, mas que de un loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aqui por esclava queda, hemosla de sufrir con paciencia, como hizo Jacob á Lia; porque harta merced nos hace el Señor, que gozemos de Rachél. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer á sí las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo la hacen venir á sí. Algunas es Dios servido de haver lastima de verla tan perdida, y desasossegada, con deseo de estar con las otras, y consientela su Magestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdído su natural, casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

7 En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo, y de-

deleite participa dél el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se vé el alma, á mi parecer, lo mas que acá se puede dar á entender. Tratelo V. m. con persona espiritual, que haya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere, que está bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho á su Magestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgará mucho de entender lo que es; mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo, como le haya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entenderá por aqui. Sea alabado por todos los siglos de los siglos, por todo. Amen.

CAPITULO XVIII.

EN QUE TRATA DEL QUARTO GRADO de Oracion; comienza á declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que está en este estado: es para animar mucho á los que tratan Oracion, para que se esfuerzen de llegar á tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Lease con advertencia; porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar.

1 EL Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la quarta agua: bien es menester su favor, aun mas que para la passada; porque en ella aun siente el alma no está muerta del todo, que ansi lo podemos decir, pues lo está al mundo.

do. Mas, como dixe, tiene sentido para entender que está en él, y sentir su soledad, y aprovechase de lo esterior, para dar á entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la Oracion, y modos della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras vá el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamás querria salir dél; y ansi no se siente por trabajo, sino por gloria. Acá no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiendese, que se goza un bien, á donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni esteriormente. Antes dabaseles licencia, para que (como digo) hiciessen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar á entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le seria gran embarazo, y tormento, y estorvo de su descanso; y digo, que si es union de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede, y si puede, ya no es union. El como es esta, que llaman union, y lo que es, yo no lo sé dár á entender: en la Mistica Theologia se declara, que yo los vocablos no sabré nombrarlos, ni sé entender, qué es mente, ni que diferencia tenga del alma, ó espiritu tampoco, todo me parece una cosa; bien que el alma alguna vez sale de sí mesma, á manera de un fuego, que está ardiendo, y hecho llama, y algunas veces

cre-

crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la mesma llama que está en el fuego. Esto Vuesas mercedes lo entenderán con sus letras, que yo no lo sé mas decir.

2 Lo que yo pretendo declarar, es, qué siente el alma quando está en esta divina union. Lo que es union, ya se está entendido, que es dos cosas divisas hacerse una. ¡O Señor mio, qué bueno sois! Bendito seais para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que ansi nos amastes de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneis con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad; en fin vuestra, Señor mio, que dais como quien sois. O largueza infinita, quán magnificas son vuestras obras. Espanta, á quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. ¿Pues que hagais á almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierto á mí me acaba el entendimiento; y quando llego á pensar en esto, no puedo ir adelante. ¿Dónde ha de ir, que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe cómo. Con decir disbarates me remedió algunas veces. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ó me las comienza Dios á hacer (que estando en ellas, ya he dicho, que no hay poder hacer nada) decir: Señor, mira lo que haceis, no olvideis tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme, los hayais olvidado, para poner tassa en las mercedes os suplico, se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan

quebrado, pues haveis ya visto de otras veces, que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante á donde aun no está como ha de estár perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza desta Ciudad, y llaves de la fortaleza della á tan cobarde Alcaide, que al primer combate de los enemigos los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ó Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dá ocasion para que se tengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dár con ellas á ganar á nadie. En fin muger, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis vos, Señor, hacer semejantes grandezas, y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se possee en la tierra, porque las hagais vos á quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veía despues mi necessidad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no havia fuerzas en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

3 Tambien pretendo decir las gracias, y efetos, que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hacer, ó si es parte para llegar á tan grande estado. Acaece

ve-

venir este levantamiento de espiritu, ó juntamiento con el amor celestial: que, á mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta mesma union. A quien no lo huviere probado lo postrero, parecerle ha que no; y á mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno, ó lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como un grande, y ya se vé la diferencia que hay de lo uno á lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño se hace asqua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su sér al parecer. Ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y sé que quien huviere llegado á arrobamientos lo entenderá bien: si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal, y dár á entender algo de lo que parece impossible aun haver palabras con que lo comenzar, no es mucho que desatine.

4 Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No diré cosa, que no la haya esperimentado mucho: y es ansi, que quando comenzé esta postrer agua á escribir, que me parecia impossible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego; que ansi es ello dificultoso; con esto lo dexé, y fuí á comulgar. Bendito sea el Señor, que ansi favorece á los ignorantes. ¡O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclaró Dios mi entendimiento, unas

veces con palabras, y otras poniendome delante como lo havia de decir, que (como hizo en la Oracion passada) su Magestad parece quiere decir, lo que yo no puedo, ni sé. Esto que digo, es entera verdad, y ansi lo que fuere bueno, es suya la doctrina; lo malo está claro, es del pielago de los males, que soy yo: y ansi digo, que si huviere personas, que hayan llegado á las cosas de Oracion, que el Señor ha hecho merced á esta miserable (que debe haver muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor á su sierva, para que saliesse con su verdad adelante.

5 Ahora hablando desta agua que viene del Cielo, para con su abundancia hinchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexára quando la huviera menester, de darla el Señor, ya se vé que descanso tuviera el hortelano; y á no haver Invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltáran flores, y frutas, ya se vé que deleite tuviera; mas mientras vivimos, es impossible: siempre ha de haver cuidado, de quando faltáre la una agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas veces, quando mas descuidado está el hortelano. Verdad es, que á los principios casi siempre es despues de larga Oracion mental; que de un grado en otro viene el Señor á tomar esta avecita, y ponerla en el nido, para que descanse: como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar á Dios, y contentarle, quierela dár el premio, aun en esta vida; ¡y qué gran premio, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haver!

Es-

6 Estando ansi el alma buscando á Dios, siente con un deleite grandissimo, y suave, casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le vá faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales, de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no vé casi nada; ni si lee, acierta á decir letra, ni casi atina ó conocerla bien; vé que hay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Ansi que de los sentidos no se aprovecha nada, sino es para no la acabar de dexar á su placer, y ansi antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina á formar palabra, ni hay fuerza ya que atinasse para poderla pronunciar; porque toda la fuerza esterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleite esterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta Oracion no hace daño por larga que sea; al menos á mí nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviesse, que sintiesse mal, antes quedaba con gran mejoria. ¿Mas qué mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones esteriores, que no se puede dudar, que huvo gran ocasion, pues ansi quitó las fuerzas con tanto deleite, para dexarlas mayores.

7 Verdad es, que á los principios passa en tan breve tiempo, (al menos á mí ansi me acaecia) que en estas señales esteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dá tanto á entender, quando passa con brevedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado alli, pues ansi

la

la ha derretido. Y notese esto, que á mi parecer, por largo que sea el espacio de estár el alma en esta suspension de todas las potencias, es bien breve; quando estuviesse media hora, es muy mucho: yo nunca, á mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se está, pues no se siente: mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan á importunar: como la voluntad está queda, tornalas á suspender, y están otro poco, y tornan á vivir. En esto se pueden passar algunas horas de Oracion, y se passan; porque comenzadas las dos potencias á emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan á perder de sí, para estár muy mas ganadas; y acompañan á la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estár perdídas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que á mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estár algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco á cogerlas Dios consigo.

8 Ahora vengamos á lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas decir. Estaba yo pensando quando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estár en esta mesma Oracion que escribo) qué hacia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshacese toda, hija, para ponerse mas en mí, ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere probado entenderá algo desto, porque no se puede decir

mas

mas claro, por ser tan escuro lo que alli passa. Solo podré decir, que se representa estár junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estaba pensando en un passo, ansi se pierde de la memoria, como si nunca la huviera havido dél: si lee, en lo que leía, no hay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Ansi que á esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir. La voluntad debe estár bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiende, al menos no puede comprehender nada de lo que entiende: á mí no me parece, que entiende; porque como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acaecióme á mí una ignorancia al principio, que no sabia que estaba Dios en todas las cosas; y como me parecia estár tan presente, pareciame imposible dexar de creer que estaba alli, no podia, por parecerme casi claro havia entendido estár alli su mesma presencia. Los que no tenian letras, me decian, que estaba solo por gracia, yo no lo podia creer; porque, como digo, pareciame estár presente, y ansi andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo me quitó desta duda; que me dixo estár presente, y como se comunicaba con nosotros, que me consoló harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandissimo favor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias como ahora diré.

CA-

CAPITULO XIX.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, comienza á declarar los efetos que hace en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho á que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen á caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.

1 QUeda el Alma desta Oracion, y union con grandissima ternura; de manera, que se queria deshacer, no de pena, sino de unas lagrimas gozosas: hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las lloró; mas dale gran deleite vér aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le hace mas crecer: parece esto algaravia, y passa ansi. Acaecido me ha algunas veces en este termino de Oracion, estár tan fuera de mí, que no sabia si era sueño, ó si passaba en verdad la gloria que havia sentido, y de verme llena de agua, (que sin pena destilaba con tanto impetu, y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del Cielo) veía que no havia sido sueño; esto era á los principios, que passaba con brevedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiciessen pedazos por Dios, le seria gran consuelo. Alli son las promesas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar á aborrecer el mundo, el vér muy claro su vanidad; está muy mas aprovechada, y altamen-

mente, que en las Oraciones passadas, y la humildad mas crecida; porque vé claro, que para aquella escessiva merced, y grandiosa, no huvo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vése claro indignissima (porque en pieza á donde entra mucho sol, no hay telaraña escondida) vé su miseria: vá tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener; porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que alli no huvo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta á todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor: quedase sola con él, ¿qué ha de hacer sino amarle? Ni vé, ni oye, sino fuesse á fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haver menester andar á caza el entendimiento, que alli vé guisado lo que ha de comer, y entender. De sí vé, que merece el Infierno, y que le castigan con Gloria: deshacese en alabanzas de Dios, y yo me querria deshacer ahora. Bendito seais, Señor mio, que ansi haceis de picina tan sucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa. Seais alabado, ó regalo de los Angeles, que ansi quereis levantar un gusano tan vil.

2 Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar á repartir della, y no le hace falta á sí. Comienza á dar muestras de alma, que guarda tesoros del Cielo, y á tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar á Dios, no sea ella sola la rica. Comienza á aprovechar á los proximos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor,

que les hace desear llegarse á ellas. Entienden que tienen virtudes, y vén la fruta, que es codiciosa; querrianle ayudar á comer. Si esta tierra está muy cabada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aqui sin esto) y si está mullida, con ir muy desasida de propio interese, el agua se embeve tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra, que aun se está en la tierra y con tantas espinas, como yo al principio estaba, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornase la tierra á secar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad, no torna á querer llover, dad por perdída la huerta, que ansi me acaeció á mí algunas veces; que cierto yo me espanto, y si no huviera passado por mí, no lo pudiera creer: escribolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, si no se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas porque me anímo, siendo la que soy, á obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplíco, su Magestad la dẽ. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado á tener Oracion, con decir: Si torno á ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si se dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la de-

dexa, crea que le sacará á puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passé tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexé año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma, sin haver menester demonios, que me hiciessen ir al Infierno. ¡O valame Dios, que ceguedad tan grande! ¡Y que bien acierta el demonio, para su proposito, en cargar aqui la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia Oracion, la tiene perdída, y que todas las caídas, que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, á dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le vá en ello.

3 ¡O Jesus mio! ¡qué es vér un alma que ha llegado aqui, caída en un pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornais á dar la mano, y la levantais; cómo conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aqui es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alzar los ojos: aqui es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aqui se hace devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui invoca los Santos que cayeron, despues de haverlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le dais, porque vé no merece la tierra que pisa: el acudir á los Sacramentos: la Fé viva, que aqui le queda de vér la virtud, que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y unguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto; ¿y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida,

á traicion tan fea, y abominable? Que no sé como no se me parte el corazon, quando esto escribo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas, que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, siempre haciendo males, y procurandoos deshacer las mercedes que vos me haveis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dé á alguno tentacion en echar juicios (como me la ha dado á mí) pensando; ¿porqué, Señor, dexais unas personas muy santas, que siempre os han servido, y trabajado, criadas en Religion, y siendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y vér claro que no las haceis las mercedes que á mí? Bien veo yo, Bien mio, que les guardais vos el premio para darsele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como á gente esforzada, y no interesal. Mas con todo sabeis vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de vos, disculpando á las personas que me murmuraban, porque me parecia les sobraba razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estaba ya desviándome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haciendo yo esto comenzastes, Señor, á abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperabades otra cosa, sino que huviesse voluntad, y aparejo en mí para recibirlos, segun con brevedad comenzastes á no solo darlos, sino á querer entendiessen me los dabades.

4 Esto entendido, comenzó á tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se traslucia. Comenzó la mur-

mu-

muracion, y persecucion de golpe, y á mi parecer con mucha causa; y ansi no tomaba con nadie enemistad, sino suplicabaos á vos, mirasedes la razon que tenian. Decian que me queria hacer santa, y que inventaba novedades, no haviendo llegado entonces con gran parte, aun á cumplir toda mi Regla, ni á las muy buenas, y santas Monjas que en casa havia, ni creo llegaré, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte; sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Ansi que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo Monjas, sino otras personas: descubrianme verdades, porque lo permitiades vos.

5 Una vez rezando las Horas (como yo algunas tenia esta tentacion) llegué al verso que dice, *Justus es Domine*, y tus juicios: comenzé á pensar, quan gran verdad era; que en esto no ternia el demonio fuerzas jamás para tentarme, de manera, que yo dudasse teneis vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fé; antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daba devocion grande en ser todo poderoso, quedaban conclusas en mí todas las grandezas, que hicierades vos: y en esto, como digo, jamás tenia duda; pues pensando cómo con justicia, permitiades á muchas que havia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos, y mercedes que me haciades á mí, siendo la que era; respondistesme, Señor: Sirveme tu á mí, y no te metas en esso. Fue la primera palabra, que entendí hablarme vos, y ansi me espantó mucho; porque despues declararé esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui,

que

que es salir de proposito ; y creo harto he salido dél. Casi no sé lo que me he dicho : no puede ser menos , sino que ha V. m. de sufrir estos intervalos , porque quando veo lo que Dios me ha sufrido , y me veo en este estado , no es mucho pierda el tino de lo que digo , y he de decir.

6 Plega al Señor , que siempre sean essos mis desatinos , y que no permita ya su Magestad , tenga yo poder para ser contra él un punto, antes en este que estoy me consuma. Basta ya para vér sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces , que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fue , á mí muchas ; que con razon me tentaba el demonio , no pretendiesse amistad estrecha, con quien trataba enemistad tan publica. ¡Qué ceguedad tan grande la mia! ¿A donde pensaba, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? Que disbarate, huir de la luz, para andar siempre tropezando. ¡Qué humildad tan sobervia inventaba en mí el demonio , apartarme de estar arrimada á la coluna, y baculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caída! Ahora me santiguo, y no me parece que he passado peligro tan peligroso, como esta invencion, que el demonio me enseñaba por via de humildad. Poniame en el pensamiento, ¿que cómo cosa tan ruin, y haviendo recibido tantas mercedes havia de llegarme á la Oracion? Que me bastaba rezar lo que debia, como todas: mas que aun pues esto no hacia bien , ¿cómo queria hacer mas? Que era poco acatamiento , y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar , y entender esto , mas ponerlo por obra, fue el grandissimo mal. Bendito seais vos Señor , que ansi me remediastes. Principio de la tentacion que hacia á Judas , me parece esta ; sino que no ossaba el traidor

tan

tan al descubierto: mas él viniera de poco en poco á dar conmigo, á donde dió con él. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdída mi vida: mirese que buen remedio me daba el demonio, y que donosa humildad, un desasossiego en mi grande. ¿Mas cómo havia de sossegar mi anima? Apartabase la cuitada de su sossiego, tenia presentes las mercedes, y favores, veía los contentos de acá ser asco: como pudo passar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (á lo que ahora me acuerdo, porque debe haver esto mas de veinte y un años) dexaba de estar determinada de tornar á la Oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. ¡O qué mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el dia del Juicio me la libraba el demonio, para de alli llevarme al Infierno: pues teniendo Oracion, y leccion, que era vér verdades, y el ruin camino que llevaba, é importunando al Señor con lagrimas muchas veces, era tan ruin, que no me podia valer; apartada desso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (ossaré decir ninguna, sino para ayudarme á caer) qué esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un Frayle de Santo Domingo gran letrado, que él me despertó deste sueño; él me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince á quince dias, y del mal no tanto, comenzé á tornar en mí, aunque no dexaba de hacer ofensas al Señor: mas como no havia perdido el camino, aunque poco á poco cayendo, y levantando iba por él; y el que no dexa de andar, é ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la Oracion. Dios nos libre, por quien él es.

Que-

7 Queda de aqui entendido (y notese mucho, por amor del Señor) que aunque un alma llegue á hacerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que vá mucho, que el engaño, que aqui puede hacer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traidor de la mesma merced en lo que puede; y á personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante diré) para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es escelente Doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y ansi querria, que personas ignorantes como yo la supiessen; porque aunque esté un alma en este estado, no ha de fiar de sí, para salir á combatir, porque hará harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hacen los que están en el estado que diré despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vé un alma tan llegada á Dios, y vé la diferencia que hay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vé claro el premio, que no es possible ya en cosa, que aun para la vida es tan deleitosa, y suave, dexarla por cosa tan baxa, y sucia, como es el deleite: y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, ponese en los

pe-

peligros, y comienza con buen zelo á dár de la fruta sin tassa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no vá con sobervia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no está para volar; porque las virtudes aun no están fuertes, ni tiene esperiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

8 Esto fue lo que á mí me destruyó, y para esto, y para todo hay gran necessidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios á este estado, si muy del todo no dexa á su Magestad, que no la dexará de favorecer, ni la dexará perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexe la Oracion, como hacia á mí con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fíe de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar á su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por ellas; antes ayudan á perdonarnos mas presto, como á gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle, que su Magestad dexó de perdonarme. Nunca se cansa de dár, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, amen; y alabenle todas las cosas.

CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA DIFERENCIA QUE HAY de union á arrobamiento: declara, que cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega á él: dice los efetos que hace.

1 QUerria saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union á arrobamiento; ó elevamiento, ó buelo que llaman de espiritu, ó arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama extasis. * Es grande la ventaja que hace á la union: los efetos muy mayores hace, y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas ansi como estotros fines son en mas alto grado, hacen los efetos interior, y esteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Magestad no me huviera dado á entender, por qué modos, y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

2 Consideremos ahora, que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo con-

* *Dice que el arrobamiento hace ventaja á la union: que es decir; que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas, que en la union. Y vése ser assi, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, ó interiores. Y en decir, que la union es principio, medio, y fin, quiere decir, que la pura union casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento hay grados, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menos dél, y otros lo mas alto, y perfeto, como se declara en otras partes.*

consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nube de la gran Magestad acá en esta tierra. Mas quando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora, á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levantala toda della; helo oído ansi esto, de que coxen las nubes los vapores, ó el Sol, y sube la nube al Cielo, y llevala consigo, y comienzala á mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ella passa ansi. En estos arrobamientos parece no aníma el alma en el cuerpo; y ansi se siente muy sentido, faltar dél el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suavidad, y deleite.

3 Aqui no hay ningun remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena, y fuerza, resistirse puede casi siempre: acá las mas veces ningun remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentís levantarse esta nube, ó esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiende, y veis os llevar, y no sabeis donde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer á los principios, y es menester anima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, é ir á donde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os pese; y en tanto estremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas, que es en público,

y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea contra un jayan fuerte, quedaba despues cansada: otras era impossible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuesse á donde estabamos juntas en el Coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas, dabame grandissima pena; porque me parecia cosa muy estraordinaria, y que havia de haver luego mucha nota: y ansi mandé á las Monjas (porque es ahora, despues que tengo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras veces, como comenzaba á vér que iba á hacer el Señor lo mesmo, y una estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la Vocacion) en un Sermon, tendiame en el suelo, y llegabanse á tenerme el cuerpo, y todavia se echaba de vér. Supliqué mucho al Señor, que no quisiesse ya darme mas mercedes, que tuviessen muestras esteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hacermela sin que se entendiesse. Parece ha sido por su bondad servido de oírme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco.

4 Es ansi que me parecia, quando queria resistir, que desde debaxo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé como lo comparar, que era con mucho mas impetu, que estotras cosas de espiritu, y ansi quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

5 Otras veces es servido de contentarse, con que vea-

veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiendose por humildad, dexa los mesmos efetos, que si del todo se consintiesse. Los que esto hacen son grandes: lo uno muestrase el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pese, vemos que hay superior, y que estas mercedes son dadas dél, y que de nosotros no podemos en nada, nada; é imprimese mucha humildad. Y aun yo confiesso, que gran temor me hizo, al principio grandissimo; porque verse ansi levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espiritu le lleva tras sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mí, que podia entender era llevada. Muestrase una Magestad de quien puede hacer aquello, que espeluza los cabellos, y queda un gran temor de ofender á tan gran Dios. Este embuelto en grandissimo amor, que se cobra de nuevo, á quien vemos le tiene tan grande á un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma á sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan sucia, como por tantas ofensas se ha hecho. Tambien dexa un dasasimiento estraño, que yo no podré decir como es: pareceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estotras cosas de solo espiritu, porque ya que estén, quanto al espiritu, con todo desasimiento de las cosas; aqui parece quiere el Señor, que el mesmo cuerpo lo ponga por obra: y hacese una estrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Despues dá una pena, que ni la po-

podemos traer á nosotros, ni venída se puede quitar.

6 Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar, que estas cosas son ahora muy á la postre despues de todas las visiones, y revelaciones que escribiré, y del tiempo que solía tener Oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos, y regalos. Ahora ya que esso no cessa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante diré destos grandes impetus que me daban, quando me quiso el Señor dár los arrobamientos, no tienen mas que vér, á mi parecer, que una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la siente el alma, es en compañia del cuerpo; entrambos parece participan della, y no es con el estremo de desamparo que en ésta. Para la qual, como he dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora viene un deseo, que no sé como se mueve; y deste deseo, que penetra toda el alma en un punto, se comienza tanto á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo criado, y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe, le parece hay en la tierra, ni ella la querria, sino morir en aquella soledad. Que la hablen, y ella se quiera hacer toda la fuerza possible á hablar, aprovecha poco; que su espiritu, aunque ella mas haga, no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que está entonces legissimo Dios, á veces comunica sus grandezas, por un modo el mas estraño que se puede pensar; y ansi no se sabe de-

decir, ni creo lo creerá, ni entenderá, sino quien huviere passado por ello; porque no es la comunicacion para consolar, sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse, de estár ausente de bien, que en sí tiene todos los bienes.

7 Con esta comunicacion crece el deseo, y el estremo de soledad en que se vé con una pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma se estaba puesta en aquel desierto, que al pie de la letra me parece se puede entonces decir; y por ventura lo dixo el Real Profeta, estando en la mesma soledad, sino que como á Santo se la daria el Señor á sentir en mas escessiva manera: *Vigilavi, & factus sum sicut Passer solitarius in tecto.* Y ansi se me representa este verso entonces, que me parece lo veo yo en mí; y consuelame vér que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad, quanto mas tales. Ansi parece está el alma, no en sí, sino en el tejado, ó techo de sí mesma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está.

8 Otras veces parece anda el alma como necessitadissima, diciendo, y preguntando á sí mesma: ¿Dónde está tu Dios? Y es de mirar, que el Romance destos versos, yo no sabia bien el que era, y despues que lo entendia me consolaba de vér, que me los havia traído el Señor á la memoria, sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que está crucificado al mundo. No digo yo que sea esto ansi, que ya lo veo; mas parece, que está ansi el alma, que ni del Cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tierra le quiere, ni está en ella, sino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo, sin venirle socorro de ningun cabo.

Por-

Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que á mi parecer; la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos transitos de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no sé yo á que lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar á el alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiende, que no quiere sino á su Dios; mas no ama cosa particular dél, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginacion; ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está ansi, no obran las potencias: como en la union, y arrobamiento el gozo, ansi aqui la pena la suspende.

9 O Jesus, quien pudiera dár á entender bien á V. m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vé que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada á estár en ello, lo que huviesse de vivir, querria en éste padecer. Aunque es tan escessivo, que el sugeto lo puede mal llevar; y ansi algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, segun dicen las que algunas veces se llegan á mí de las hermanas, que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y ansi me queda dolor hasta otro

dia

dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si vá adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que á mi parecer bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el Infierno, todo se me olvida con aquella ansia de vér á Dios: y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien huviesse passado por este tormento, y vér, que aunque se quexe dél, nadie le parece la ha de creer.

10 Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañia, sino con quien se pueda quexar. Es como uno, que tiene la soga á la garganta, y se está ahogando, que procura tomar huelgo: ansi me parece, que este deseo de compañia es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria decir, es este tan grande como todos) ansi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo, y quexarse, y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espiritu, ó de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

11 No sé yo, si atino á lo que digo, ó si lo sé decir, mas á todo mi parecer passa ansi. Mire Vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que

havia, que era la Oracion, y soledad (porque alli me consolaba el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan sabroso, y vé el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos, que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en sí tiene un gusto muy de valor á mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena; y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dá este padecer. No sé yo, como puede ser esto; mas ansi passa, que á mi parecer, no trocaria esta merced, que el Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues diré: no digo juntas, sino tomada cada una por sí. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes, que aqui ván, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que vá escrito en este Libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

12 Estando yo á los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad assegura) me dixo, que no temiesse, y que tuviesse en mas esta merced, que todas las que me havia hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra, ó purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba alli lo que havia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo, era gran merced, mas quedé con mucha mas seguridad, y mi Confessor me dice, que es bueno. Y aunque yo temí, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hacia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido. Bendito sea el Señor,

ñor, que tan bueno es. Amen. Parece, que he salido de proposito, porque comenzé á decir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y ansi dexa los efetos que he dicho.

13 Ahora tornemos á arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas veces me parecia me dexaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre dél me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de sí muchas veces, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido á mí perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hacer nada de sí, quanto á lo esterior, no dexa de entender, y oír como cosa de lexos. No digo que entiende, y oye, quando está en lo subido dél: digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque están muy unidas con Dios, que entonces no vé, ni oye, ni siente, á mi parecer; mas (como dixe en la Oracion de union passada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas esso que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mí.

14 Diráme V. m. ¿que cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que passa por mí es, que como dixe en la Oracion passada, gozase con intervalos, muchas veces se engolfa el alma, ó

la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniendola en sí un poco, quedase con sola la voluntad. Pareceme, es este bullicio de estotras dos potencias, como el que tiene una lenguecilla destos reloxes de Sol, que nunca pára; mas quando el Sol de Justicia quiere, hacelas detener. Esto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y levantamiento de espiritu, y aunque éstas tornen á bullirse, queda engolfada la voluntad, y hace como Señora de todo aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorvar, de los enemigos los menos, no la estorven tambien los sentidos: y ansi hace, que estén suspendidos, porque lo quiere ansi el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni advierte lo que vé.

15 Aqui pues es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que quando se tornaren las potencias á juntar, no haya tanto que hacer. Por esso á quien el Señor diere esto, no se desconsuele quando se vea ansi, atado el cuerpo muchas horas, y á veces el entendimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embevidas en alabanzas de Dios, ó en querer comprehender, ó entender lo que ha passado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar personas, á quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las goviernan no han passado por esto, por ventura les parecerá, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no

son

son letrados; y lastíma lo que se padece con los Confessores, que no lo entienden, como yo diré despues. Quizá yo no sé lo que digo, Vuesa merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado esperiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no havrá miradolo tanto como yo. Ansi, que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que alli se dá; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece á lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaece andar un dia, ó dos, y aun tres, tan absortas las potencias, ó como embovecidas, que no parece andan en sí.

16 Aqui es la pena de haver de tornar á vivir; aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caído el pelo malo; aqui se levanta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcaide desta fortaleza se sube, ó le suben á la torre mas alta, á levantar la vandera por Dios. Mira á los de abaxo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los desea; como á quien por cierta manera se le dá alli seguridad de la victoria. Vése aqui muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor, y ansi se lo suplíca; dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcaide, no quiere hacer cosa, sino la voluntad del Señor; ni serlo él de sí, ni de nada, ni de un pero desta huerta,

si-

sino que si algo bueno hay en ella, lo reparta su Magestad, que de aqui adelante no quiere cosa propia, sino que haga de todo conforme á su gloria, y á su voluntad. Y en hecho de verdad passa ansi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efetos, y aprovechamiento que queda dicho: y si no son éstos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dice San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por esperiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en una hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vé, que no es suyo, ni sabe como se le dió tanto bien, mas entiende claro el grandissimo provecho, que cada rato destos trae. No hay quien lo crea, si no ha passado por ello; y ansi no creen á la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la vén pretender cosas tan animosas; porque luego dá en no se contentar con servir en poco al Señor, sino en lo mas que ella puede. Piensan, que es tentacion, y disbarate. Si entendiessen no nace della, sino del Señor, à quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mí, que un alma que llega à este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado este soberano Rey. ¡O valame Dios, qué claro se vé aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon, y la ternán todos, de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que dá el espiritu, para levantarse de todo lo criado, y de sí mesmo el primero; mas es buelo suave, es buelo deleitoso, buelo sin ruido.

17 ¡Qué señorío tiene un alma, que el Señor llega aqui

aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello! ¡Qué corrida está del tiempo que lo estuvo! ¡Qué espantada de su ceguedad! ¡Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de Oracion, y á quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar á entender que engañados están; y aun ansi lo hace algunas veces, y lluevenle en la cabeza mil persecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar á de quien havia de deprender; en especial si es muger. Aqui es el condenar, y con razon; porque no saben el impetu que la mueve, que á veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar á los que quiere bien, y desea vér sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

18 Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traía de creer, que era honra lo que el mundo llama honra: vé que es grandissima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra, no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios. Riese de sí, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos, aunque en esto nunca creo, y es ansi verdad, confessé culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuvieralos en mucho; mas vé, que este bien se gana con dexarlo todo.

19 ¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ¿ó para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el Infierno, y

se

se compra fuego perdurable, y pena sin fin. ¡O si todos diessen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaria el mundo, qué sin trafagos, con qué amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros! Tengo para mí se remediaria todo.

20 Vé de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desasossiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poco contento! ¡Qué trabajar en vano! Aqui no solo las telarañas vé de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el Sol está muy claro, y ansi por mucho que trabaje un alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vé muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le dá el Sol, está muy claro; y si dá en él, vése que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta extasi, parecele, que trae cuidado de no ofender á Dios, y que conforme á sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aqui, que le dá este Sol de Justicia, que la hace abrir los ojos, vé tantas motas, que los querria tornar á cerrar. Porque aun no es tan hijo desta aguila caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, vése toda turbia. Acuerdase del verso, que dice; ¿Quién será justo delante de tí? Quando mira este divino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira á sí, el barro le tapa los ojos, ciega está esta palomita: ansi acaece muy muchas veces quedarse ansi ciega del todo, absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vé. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada

de

de decir bienes de sí, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y ansi no se pega nada á las manos, todo el bien que tiene, vá guiado á Dios: si algo dice de sí, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera, no puede ignorarlo; porque lo vé por vista de ojos, que mal que le pese, se los hacen cerrar á las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE, Y ACABA ESTE POSTRER GRADO de Oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar á vivir en el mundo, y de la luz que dá el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.

1 PUes acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregó en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que está toda la vida llena de engaños, y dobleces; quando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis á entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto trafago, en especial si hay algun poco de interés. Bienaventurada alma, que la trae el Señor á entender verdades. ¡O qué estado éste para los Reyes! ¡Cómo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorío! ¡Qué rec-

rectitud havria el Reyno! ¡Qué de males se escusarian, y havrian escusado! Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. ¡Qué gran bien éste para quien está mas obligado á mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes á quien sigan! Por un punto de aumento en la Fé, y de haver dado luz en algo á los Hereges, perderian mil Reynos; y con razon, otro ganar es un Reyno, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estár engolfada en todo, ¿qué será? ¡O Señor! si me dierades estado para decir á voces esto, no me creyeran (como hacen á muchos, que lo saben decir de otra suerte que yo) mas al menos satisfacierame yo. Pareceme, que tuviera en poco la vida, por dar á entender una sola verdad destas, no sé despues lo que hiciera, que no hay que fiar de mí; con ser la que soy me dán grandes impetus, por decir esto á los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas tornome á vos, Señor mio, á pediros remedio para todo; y bien sabeis vos, que muy de buena gana me desposseeria yo de las mercedes que me haveis hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria á los Reyes, porque sé, que sería imposible consentir cosas que ahora se consienten, ni dexar de haver grandissimos bienes. ¡O Dios mio! dadles á entender á lo que están obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que aun he oído decir, hay señales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto quando pienso esto, me hace devocion, que querais vos, Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el Cielo, como quando moristes vos en

su

su muerte. Mucho me atrevo: rompalo V. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiesse, ó pensasse me han de creer, porque los encomiendo á Dios mucho, y querria me aprovechasse. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estár sin ella, y era por poco precio, aventurar á ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

2 Llegada un alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la dá fuerzas, para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, á que no se abalance; y no hace nada, porque como digo, vé claro, que no es todo nada, sino contentar á Dios, el trabajo es, que no hay que se ofrezca á las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fueredes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mugeres eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de vos; yo no soy para mas de parlar, y y ansi no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se vá en palabras, y deseos, quanto he de servir; y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltára en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Jesus mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto, y no págar nada: cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vacias las manos, pues conforme á las obras se ha de dár el premio. Aqui esta mi vida, aqui está mi honra, y mi volun-

tad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme á la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada á vos, subída en esta atalaya, á donde se vén verdades, no os apartando de mí, todo lo podré; que si os apartais, por poco que sea, iré á donde estaba, que era el Infierno.

3 ¡O qué es un alma que se vé aqui, haver de tornar á tratar con todos: á mirar, y vér esta farsa desta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Todo la cansa, no sabe como huir, vése en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar á Dios le librasse della; dá voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. ¡O si no estuviessemos asidos á nada, ni tuviessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria vivir siempre sin él, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces, quando una como yo, por haverme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haver merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los Santos? ¿Qué debia de passar

San

San Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debia ser un continuo martirio. Pareceme, que quien me dá algun alivio; y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas, que á su parecer están desasidas, y ansi lo publican (y havia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfecion) mas conoce bien esta alma desde muy lexos, los que los son de palabras, ó los que ya estas palabras han confirmado con obras: porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene esperiencia, lo vé muy claramente.

4 Pues dicho ya estos efetos, que hacen los arrobamientos, que son espiritu de Dios. Verdad es, que hay mas, ó menos: digo menos, porque á los principios, aunque hace estos efetos, no están esperimentados con obras, y no se puede ansi entender que los tiene; y tambien vá creciendo la perfecion, y procurando no haya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dán de sí estas flores de virtudes para sí, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destos, que quede poco que trabaiar á el alma en adquirir perfecion, porque no podrá nadie creer, si no lo esperimenta, lo que el Señor le dá aqui; que no hay diligencia nuestra, que á esto llegue, á mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudandose muchos años por los terminos que escriben los que han escrito de Oracion,

prin-

principios, y medios, no llegarán á la perfecion, y desasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinadamente saca el alma de la tierta, y le dá Señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas merecimientos, que havia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El por qué lo hace su Magestad, es porque quiere, y como quiere hazerlo; y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Magestad la dá. Ansi que no todas veces los dá, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto á quien esto hace bien, y procura desasirse, no dexar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar á vivir en las ofensas de Dios que solia.

5 Tiene el pensamiento tan habituado á entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece jueguego de niños: riese entre sí algunas veces, quando vé á personas graves de Oracion, y Religion, hacer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dicen que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que pospusiessen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansi vive vida trabajosa, y siempre con Cruz, mas vá en gran crecimiento; quando parece á los que las tratan están muy en la cumbre, desde á poco están muy mas mejoradas, porque siem-

siempre las vá favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya á cargo, y ansi le luce; porque parece assistentemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y despertando, para que le sirva. En llegando mi alma á que Dios la hiciesse esta tan gran merced, cessaron mis males, y me dió el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hacia mas estár en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que si no estuviera; antes me ayudaba lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas á Dios, y amarle, y ver lo que le debia, y pesarme de la que havia sido.

6 Bien entendia yo no venia aquello de mí, ni lo havia ganado con mi diligencia, que aun no havia havido tiempo para ello, su Magestad me havia dado fortaleza para ello por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor á hacer esta merced destos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece, como es ansi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto, me parece, que á alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mesmo Señor le hace, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre qualquiera gente; aunque sea mas distraída, y viciosa, no le hará al caso, ni moverá en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprovechar á otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aqui un alma, le vá comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verda-

de-

deras revelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio; que el Señor tiene aparejado á los que le sirven. Plega á su Magestad, sea alguna parte la grandissima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerzen, y anímen los que esto leyeren, á dexarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se vé claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: ¿qué será en la otra?

CAPITULO XXII.

EN QUE TRATA, QUAN SEGURO CAMINO es para los Contemplativos, no levantar el espiritu á cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo es muy provechoso este Capitulo.

1 UNA cosa quiero decir, á mi parecer, importante, que si á V. m. le parece bien, servirá de aviso, que podria ser haverle menester: porque en algunos Libros que están escritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sí llegar á este estado porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrá ayudarse levantando el espiritu de todo lo cria-

criado, y subiendole con humildad despues de muchos años, que haya ido por la via Purgativa, y aprovechando por la Iluminativa, (no sé yo bien por que dicen Iluminativa; entiendo, que de los que ván aprovechando) y avisan mucho, que aparten de sí toda imaginacion corporea, y que se alleguen á contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la Humanidad de Christo, á los que llegan ya tan adelante, que embaraza, ó impide á la mas perfeta contemplacion. Trahen lo que dixo el Señor á los Apostoles, quando la venida del Espiritu Santo, digo quando subió á los Cielos, para este proposito. Y pareceme á mí, que si tuvieran la Fé, como la tuvieron despues que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y Hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto á la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar, é impedir; y que considerarse en quadrada manera, y que está Dios de todas partes, y verse engolfado en él, es lo que han de procurar. Esto bien me parece á mí algunas veces; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega á su Magestad, que me sepa dar á entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me ví, por querer conformarme con lo que leía. Bien creo, que quien llegáre á tener union, y no passáre adelante (digo arrobamientos, y visiones, y otras mercedes que hace

Dios á las almas) que terná lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me huviera estado en ello, creo nunca huviera llegado á lo que ahora; porque á mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas diré lo que me acaeció.

2 Como yo no tenia Maestro, y leía en estos libros, por donde poco á poco yo pensaba entender algo, (y despues entendí, que si el Señor no me mostrára, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por esperiencia me lo daba á entender, ni sabia lo que hacia) en comenzando á tener algo de Oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corporea: aunque ir levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veía que era atrevimiento; mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es ansi, y procuraba estarme recogida con él; y es Oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleite mucho; y como se vé aquella ganancia, y aquel gusto, ya no havia quien me hiciesse tornar á la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. ¡O Señor de mi alma, y bien mio Jesu-Christo crucificado! no me acuerdo vez desta opinion que tuve, que no me dé pena; y me parece, que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Havia sido yo tan devota toda mi vida de Christo; porque esto era ya á la postre: digo á la postre, de antes que el Señor me hiciesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Duró muy poco estar en esta opinion, y ansi siempre tornaba á mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaba, quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, é

ima-

imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. ¿Es possible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me haviades de impedir para mayor bien? ¿De donde vinieron á mí todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y ansi quisistes vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacasse deste yerro, y despues con que os viesse yo tantas veces, como adelante diré, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse á muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pusiesse ahora aqui. Tengo para mí, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar á muy gran libertad de espiritu, quando llegan á tener Oracion de union es por esto.

3 Pareceme, que hay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizá no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por esperiencia, que se hallaba muy mal mi alma, hasta que el Señor la dió luz; porque todos sus gozos eran á sorbos, y salida de alli no se hallaba con la compañia, que despues para los trabajos, y tentaciones: la una es, que vá un poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. ¿Y quién será el sobervio, y miserable como yo, que quando huviera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con San Juan? No sé en que seso cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que havia de ganar. Pues si

todas veces la condicion, ó enfermedad, por ser penoso pensar en la Passion, no se sufre, ¿quién nos quita estár con él despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya está glorificado, y no le mirarémos tan fatigado, y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creído de los Apostoles? Porque cierto no todas veces hay quien sufra pensar tantos trabajos, como passó. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, esforzando á los unos, animando á los otros, antes que subiesse á los Cielos. Compañero nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. ¿Y que haya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas serviros? Que yá quando os ofendia, no os conocia; ¿mas que conociendoos, pensasse ganar mas por este camino? ¡O qué mal camino llevaba Señor! Ya me parece iba sin camino, si vos no me tornarades á él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirandoos á vos, qual estuvistes delante de los Jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda, y dá esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar á Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad Sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por esperiencia: hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos.

An-

4 Ansi que V. m. Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aqui vá seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre, JESUS, como quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco dá muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua, en el Niño. San Bernardo se deleitaba en la Humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que V. m. sabrá mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno debe de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas á mi parecer, ha de ser estando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace á cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar á entender es, que no ha de entrar en esta cuenta la Sacratissima Humanidad de Christo. Y entiendase bien este punto, que querria saberme declarar.

5 Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion que quedan dichos hemos visto) claro está, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena; dichosa tal pérdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar á quien el en-

entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendió, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, si no fuera perdiendose á sí, para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de maña, y con cuidado nos acostumbremos á no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta Sacratissima Humanidad, esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano; que este es el otro inconveniente, que digo hay. El primero, ya comenzé á decir, es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma, hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que haya trabajado con Martha. Quando el Señor quiere que lo sea aunque sea desde el primer dia, no hay que temer; mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

6 Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo: querernos hacer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí, ó ande muchas tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y tra-

ba-

bajos, quando no se puede tener tanta quietud; y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo; porque le miramos Hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y haviendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí; aunque veces vernán, que ni lo uno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar á procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abrazado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir él nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará quando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

7 Mucho contenta á Dios vér un alma, que con humildad pone por tercero á su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle á muy gran contemplacion (como tengo dicho) se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: Apartaos de mí Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado: deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido es, que todo este cimiento de la Oracion vá fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa un alma en la Oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo haverme hecho merced muy señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraba su Magestad darme á entender cosas para ayudarme á conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mí, que quando el alma hace de su parte algo, para ayudarse en esta Oracion de union, que aunque luego luego parece le aprovecha, que como cosa no fundada

se

se tornará muy presto á caer ; y he miedo , que nunca llegará á la verdadera pobreza de espiritu , que es no buscar consuelo , ni gusto en la Oracion (que los de la tierra ya están dexados) sino consolacion en los trabajos , por amor del que siempre vivió en ellos , y estar en ellos , y en las sequedades quieta , aunque algo se sienta , no para dar inquietud ; y la pena que á algunas personas , que si no están siempre trabajando con el entendimiento , y con tener devocion , piensan que vá todo perdido , como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo , que no se procure , y estén con cuidado delante de Dios ; mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento (como otra vez he dicho) que no se maten : siervos sin provecho somos; ¿qué pensamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos esto , y andemos hechos asnillos , para traer la noria del agua que queda dicha , que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hacen , sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino , puestos en las manos de Dios ; si su Magestad nos quisiere subir á ser de los de su Camara , y secreto , ir de buena gana ; si no servir en oficios baxos , y no sentarnos en el mejor lugar , como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros , y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve governarse á sí , quien tiene ya dada toda su voluntad á Dios? A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la Oracion, y mucho mas daña ; son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz , por mucho que se esfuerce á cantar no se le hace buena ; si Dios quiere darsela , no ha él menester antes dar dos voces : pues supliquemos siempre nos haga

mer-

mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté á los pies de Christo le dán licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera; imite á la Magdalena, que de que estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

8 Ansi que Vuesa merced hasta que halle quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor, estése en esto. Si son personas que comienzan á gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudandose. ¡O quando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebata el espiritu, como un gigante tomaria una paja, y no basta resistencia! ¡Qué manera para creer, que quando él quiere, espera á que buele el sapo por sí mesmo! Y aun mas dificultoso, y pesado me parece levantarse nuestro espiritu, si Dios no le levanta; porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar, que aunque es mas su natural que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor saca amor. Y aunque sea muy á los principios, y nosotos muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazon este amor, sernos ha todo facil, y obrarémos muy en breve, y muy sin trabajo. Dénosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso Hi-

Hijo, á quien tan á su costa nos le mostró. Amen.

9 Una cosa querria preguntar á Vuesa merced: ¿cómo en comenzando el Señor á hacer mercedes á un alma tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon havia de quedar perfeta del todo luego; (de razon si por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no havia mas de querer consuelos de la tierra) pues por qué en arrobamiento, y en quanto está ya el alma mas habituada á recibir mercedes, parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida, pues en un punto que el Señor llega la puede dexar santificada, cómo despues andando el tiempo la dexa el mesmo Señor con perfecion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien sé es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos que dexa, ó quando vá mas á la larga esta merced. Y muchas veces pareceme á mí, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco á poco la cria, y la hace determinar, y dá fuerzas de varon, para que dé del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad; hacelo en otras personas, conforme á lo que ellas hacen, en dexar á su Magestad hacer: no acabamos de creer, que aun en esta vida dá Dios ciento por uno.

10 Tambien pensaba yo esta comparacion, que puesto que sea todo uno lo que se dá á los que mas adelante ván, que en el principio es como un manjar, que comen dél muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por un rato; las que mas, ayuda á sustentar; las que comen mucho, dá vida, y fuerza: y tantas ve-

veces se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa, que les sepa bien, sino él; porque vé el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el gusto á esta suavidad, que querria mas no vivir, que haver de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexó. Tambien una compañia santa no hace su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios: y en fin todo está en lo que su Magestad quiere, y á quien quiere darlo; mas mucho vá en determinarse, quien ya comienza á recibir esta merced, en desasirse de todo, y tenerla en lo que es razon.

11 Tambien me parece que anda su Magestad á probar quien le quiere, si no uno, si no otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por avivar la Fé, si está muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira, que esto es una gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hacer con los que ama; y como vé que le reciben ansi, dá, y se dá. Quiere á quien le quiere; ¡y qué bien querido, y qué buen amigo! ¡O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar á entender, qué dais á los que se fian de vos, y qué pierden los que llegan á este estado, y se quedan consigo mesmos! No querais vos esto, Señor; pues mas que esto haceis vos, que os venís á una posada tan ruin como la mia. Bendito seais por siempre jamás. Torno á suplicar á Vuesa merced, que estas cosas que he escrito de la Oracion, si las tratáre con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de un camino, ó se han quedado en el medio, no po-

drán ansi atinar; y hay algunas, que desde luego las lleva Dios por muy subido camino, y pareceles, que ansi podrán los otros aprovechar alli, y quietar el entendimiento, y no se aprovechar de medios de cosas corporeas, y quedarse han secos como un palo: y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego piensan, que como tienen lo uno, pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, desaprovecharán, como he dicho: ansi que en todo es menester esperiencia, y discrecion. El Señor nos la dé por su bondad.

CAPITULO XXIII.

EN QUE TORNA A TRATAR DEL DISCURSO de su vida, y como comenzó á tratar de mas perfecion, y por qué medios: es provechoso para las personas que tratan de governar almas que tienen Oracion, saber como se han de haver en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar.

1 QUiero ahora tornar á donde dexé de mi vida, que me he detenido, creo mas de lo que me havia de detener, porque se entienda mejor lo que está por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva: la de hasta aqui era mia, la que he vivido, desde que comenzé á declarar estas cosas de Oracion, es que vivia Dios en mí, á lo que me parecia; porque entiendo yo era impossible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me libró de

de mí. Pues comenzando á quitar ocasiones, y á darme mas á la Oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba, á lo que pareció, que yo las quisiesse recibir. Comenzó su Magestad á darme muy de ordinario Oracion de quietud, y muchas veces de union, que duraba mucho rato. Yo como en estos tiempos havian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les havia hecho el Demonio, comenzé á temer, como era tan grande el deleite, y suavidad que sentia, y muchas veces sin poderlo escusar; puesto que veía en mí por otra parte una grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estaba en la Oracion, y veía que quedaba de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome un poco, tornaba á temer, y á pensar, si queria el Demonio, haciendome entender que era bueno, suspender el entendimiento, para quitarme la Oracion mental, y que no pudiesse pensar en la Passion, ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia á mí mayor pérdida, como no lo entendia. Mas como su Magestad queria ya darme luz, para que no le ofendiesse ya, y conociesse lo mucho que le debia, creció de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque havian venido aqui los de la Compañia de Jesus, á quien yo sin conocer á ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida, y Oracion, mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que esto me hacia mas temer; porque tratar con ellos, y ser la que era; haciaseme cosa recia.

2 En esto anduve algun tiempo, hasta que ya con mu-

mucha bateria que passé en mí, y temores, me determiné á tratar con una persona espiritual, para preguntarle, qué era la Oracion que yo tenia, y que me diesse luz si iba errada, y hacer todo lo que pudiesse por no ofender á Dios; porque la falta, como he dicho, que veía en mi fortaleza, me hacia estar tan tímida. ¡Qué engaño tan grande, valame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el Demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe él que está todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y ansi no havia termino, para que yo á esto me determinasse. Aguardaba á enmendarme primero, como quando dexé la Oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque estaba ya tan caída en cosillas de mala costumbre, que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la suya fue la primera. Como yo ví iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecióme que en esto havia algun gran bien, ó grandissimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia resistir; tenerlo quando yo queria era escusado. Pensé en mí, que no tenia remedio, sino procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siendo espiritu de Dios, clara estaba la ganancia; si era Demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes él quedaria con pérdida. Determinada en esto, y suplícando siempre á Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, ví que no tenia

fuer-

fuerza mi alma para salir con tanta perfecion á solas, por algunas aficiones que tenia á cosas, que aunque de suyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

3 Dixeronme de un Clerigo letrado, que havia en este lugar, que comenzaba el Señor á dar á entender á las gentes su bondad, y buena vida, y procuré por medio de un Cavallero santo, que hay en este Lugar. (Es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta Oracion, y caridad, que en todo él resplandece su bondad, y perfecion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido á muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su estado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dá contento grande á los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece trae otro estudio, sino hacer por todos los que él vé se sufre, y contentar á todos.) Pues este bendito, y santo hombre con su industria, me parece fue principio, para que mi alma se salvasse. Su humildad á mí espantame, que con haver á lo que creo poco menos de quarenta años que tiene Oracion, (no sé si son dos, ó tres menos) y que lleva toda la vida de perfecion, que á lo que parece sufre su estado; porque tiene una muger tan gran sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como muger de quien Dios sabia havia de ser tan grande siervo suyo la escogió. Estaban deudos suyos casados con parientes mios; y tambien con otro harto siervo de Dios, que estaba casado con una prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procuré viniesse á hablar-

blarme este Clerigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensé confessarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo, para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y Oracion; que confessarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era ansi. Comenzó con determinacion santa á llevarme como á fuerte (que de razon havia de estar segun la Oracion vió que tenia) para que en ninguna manera ofendiesse á Dios. Yo como ví su determinacion tan de presto en cosillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfecion, afligíme, y como ví que tomaba las cosas de mi alma, como cosa que en una vez havia de acabar con ella, yo veía que havia menester mucho mas cuidado. En fin entendí, no eran por los medios que él me daba por donde yo me havia de remediar: porque eran para alma mas perfeta; y yo aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no huviera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrára mi alma, porque la afliccion que me daba, de vér como yo no hacia, ni me parece podia, lo que él me decia, bastaba para perder la esperanza, y dexarlo todo. Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar á llegar almas á Dios, como no fue servido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa, como la de la Compañia de Jesus.

4 Desta vez quedé concertada con este Cavallero santo, para que alguna vez me viniesse á vér. Aqui se vió su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo.

Co-

Comenzóme á visitar, y animarme, y á decirme, que no pensasse que en un dia me havia de apartar de todo, que poco á poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas havia él estado algunos años, que no las havia podido acabar consigo. ¡O humildad, qué grandes bienes haces á donde estás, y á los que se llegan á quien la tiene! Deciame este santo (que á mi parecer con razon le puedo poner este nombre) flaquezas, que á él le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme á su estado: no era falta, ni imperfecion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, é importan tanto para comenzar á aprovechar á un alma, y sacarla á bolar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creerá nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. m. ha de aprovechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estár conmigo, y sufrimiento de vér que no en todo me enmendaba. Iba con discrecion poco á poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comenzé á tener tan grande amor, que no havia para mí mayor descanso, que el dia que le veía, aunque eran pocos. Quando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veía.

5 Como él fue entendiendo mis imperfeciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le traté mas enmendada estaba) y como le dixe las mercedes que Dios me hacia, para que me diesse luz, dixome, que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas, y mortifi-

cadas, que no podia dexar de temer mucho; porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, aunque no se determinaba; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi Oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco, ni mucho decir lo que era mi Oracion; porque esta merced de saber entender, que es, y saberlo decir, ha poco que me lo dió Dios. Como me dixo esto, con el miedo que yo traía, fue grande mi afliccion, y lagrimas: porque cierto yo deseaba contentar á Dios, y no me podia persuadir á que fuesse demonio, mas temia por mis grandes pecados me cegasse Dios para no lo entender. Mirando libros, para vér si sabria decir la Oracion que tenia, hallé en uno, que se llama Subida del monte, en lo que toca á union del alma con Dios, todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada: (que esto era lo que yo mas decia, que no podia pensar nada, quando tenia aquella Oracion) señalé con unas rayas la parte que eran, y díle el libro, para que él, y el otro Clerigo que he dicho, santo, y siervo de Dios, lo mirassen, y me dixessen lo que havia de hacer; y que si les pareciesse dexaria la Oracion del todo, que para que me havia yo de meter en essos peligros, pues á cabo de veinte años casi que havia que la tenia, no havia salido con ganancia, sino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien esto se me hacia recio, porque ya yo habia probado qual estaba mi alma sin Oracion: ansi que todo lo veía trabajoso, como el que está metido en un rio, que á qualquiera parte que vaya dél, teme mas peligro, y él se está casi ahogando. Es un trabajo muy grande este, y destos he passado muchos, como diré adelante; que aunque parece no importa, por

ven-

ventura hará provecho entender, como se ha de probar el espiritu.

6 Y es grande cierto el trabajo que se passa, y es menester tiento, en especial con mugeres, porque es mucha nuestra flaqueza, y podria venir á mucho mal, diciendoles muy claro, es demonio; sino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haver, y avisarlas en secreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conviene. Y en esto hablo, como quien le cuesta harto trabajo, no lo tener algunas personas con quien he tratado mi Oracion, sino preguntando unos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que se han divulgado cosas, que estuvieran bien secretas; pues no son para todos, y parecia las publicaba yo. Creo sin culpa suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo que decian lo que trataba con ellos en confession; mas como eran personas á quien yo daba cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame á mí havian de callar. Con todo nunca ossaba callar cosa á personas semejantes. Pues digo, que se avise con mucha discrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará como ha hecho á mí, que si no grandissimo daño me hiciera, segun era temerosa, y medrosa: con el gran mal de corazon que tenia, espantome como no me hizo mucho mal.

7 Pues como dí el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confession por ser seglar, mas bien dí á entender quan ruin era) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venída la respuesta, que yo con harto temor esperaba, y haviendo encomendado á

muchas personas que me encomendassen á Dios, y yo con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino á mí, y dixome, que á todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia, era tratar con un Padre de la Compañia de Jesus, que como yo le llamasse, diciendo que tenia necessidad, vernía; y que le diesse cuenta de toda mi vida por una confession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confession le daría Dios mas luz, que eran muy esperimentados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaba en mucho peligro, si no havia quien me governasse. A mí me dió tanto temor, y pena, que no sabia que me hacer, todo era llorar; y estando en un Oratorio muy afligida, no sabiendo que havia de ser de mí, leí en un libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que decia San Pablo: que era Dios muy fiel, que nunca á los que le amaban consentia ser del demonio engañados. Esto me consoló muy mucho. Comenzé á tratar de mi confession general, y poner por escrito todos los males, y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dexar nada por decir. Acuerdome, que como ví despues que lo escribí tantos males, y casi ningun bien, que me dió una afliccion, y fatiga grandissima. Tambien me daba pena, que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Jesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaba obligada mas á no lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y si esto no hacia, que era peor: y ansi procuré con la Sacristana, y Portera no lo dixessen á nadie. Aprovechóme poco, que

acer-

acertó á estár á la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. ¡Mas qué de embarazos pone el demonio, y qué de temores, á quien se quiere llegar á Dios!

8 Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era harto, y bien avisado, toda mi alma, como quien bien sabia este lenguage, me declaró lo que era, y me animó mucho. Dixo ser espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nuevo á la Oracion, porque no iba bien fundada, ni havia comenzado á entender mortificacion: y era ansi, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la Oracion, sino que me esforzasse mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes, que qué sabia si por mis medios queria el Señor hacer bien á muchas personas, y otras cosas (que parece prophetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternía mucha culpa, si no respondia á las mercedes que Dios me hacia. En todo me parecia hablaba en él el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevóme por medios, que parecia del todo me tornaba otra. ¡Qué gran cosa es entender un alma! Dixome, que tuviesse cada dia Oracion en un passo de la Passion, y que me aprovechasse dél, y que no pensasse sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, de manera, que no les diesse lugar, hasta que él me dixesse otra cosa. Dexóme consolada, y esforzada, y el Señor, que me ayudó, y á él para que entendiesse mi condicion, y como me havia de governar. Quedé determinada de no salir de lo que él me mandasse en ninguna cosa, y ansi lo hice hasta hoy. Alabado sea el Señor, que me ha

da-

dado gracia para obedecer á mis Confessores, aunque imperfetamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de Jesus, aunque imperfetamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoria comenzó á tener mi alma, como ahora diré.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE LO COMENZADO, Y DICE, como fue aprovechando su alma despues que comenzó á obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas.

1 Uedó mi alma desta Confession tan blanda, que me parecia no huviera cosa á que no me dispusiera; y ansi comenzé á hacer mudanza en muchas cosas, aunque el Confessor no me apretaba, antes parecia hacia poco caso de todo: y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar á Dios, y como que dexaba libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuve ansi casi dos meses, haciendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto á lo esterior veíase la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba á dár animo para passar por algunas cosas que decian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la mesma casa: y de lo que antes hacia, razon tenian, que era estremo; mas de lo que era obligada al habito, y profesion que hacia,

cia, quedaba corta. Gané deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me ossaba bullir; despues ví lo poco que hacia al caso, porque quando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaba, y que por ninguna parte podia huir, y ansi era: yo traía tanto cuidado, que me daba pena. El Señor le traía mayor á hacer mercedes, y á señalarse mucho mas que solía en estos dos meses, para que yo mejor entendiesse, que no era mas en mi mano. Comenzé á tomar de nuevo amor á la Sacratissima Humanidad, comenzóse á assentar la Oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme á mas penitencia, de que yo estaba descuidada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel Varon santo que me confessó, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dár su Magestad. Mandabame hacer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia, porque pareciame que me lo mandaba el Señor, y dabale gracia, para que me lo mandasse, de manera, que yo le obedeciesse. Iba ya sintiendo mi alma qualquier ofensa que hiciesse á Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traía, no podia recogerme, hasta que me lo quitaba. Hacia mucha Oracion, porque el Señor me tuviesse de su mano, pues trataba con sus siervos no permitiesse tornasse atrás, que me parecia fuera gran delito, y que havian ellos de perder credito por mí.

En

2 En este tiempo vino á este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandía, y havia algunos años, que dexandolo todo, havia entrado en la Compañia de Jesus. Procuró mi Confessor, y el Cavallero que he dicho tambien vino á mí, para que le hablasse, y diesse cuenta de la Oracion que tenia, porque sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien havia mucho dexado por él, aun en esta vida le pagaba. Pues despues que me huvo oído, dixome que era espiritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre que comenzasse la Oracion en un passo de la Pasion; y que si despues el Señor me llevasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse llevarle á su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante dió la medicina, y consejo; que hace mucho en esto la esperiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedé muy consolada, y el Cavallero tambien: holgabase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaba, y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

3 En este tiempo mudaron á mi Confessor deste Lugar á otro, lo que yo sentí muy mucho, porque pensé me havia de tornar á ser ruin, y no me parecia possible hallar otro como él. Quedó mi alma como en un desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabía que hacer de mí. Procuróme llevar una parienta mia á su casa, y yo procuré ir luego á procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor servido, que comenzé á tomar amistad con una Señora Viuda de mucha calidad, y Oracion, que trataba con ellos mucho.

Hi-

Hizo me confessára su Confessor, y estuve en su casa muchos dias; vivia cerca, yo me holgaba por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me comenzó á poner en mas perfecion. Deciame, que para del todo contentar á Dios, no havia de dexar nada por hacer: tambien con harta maña, y blandura, porque no estaba aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia á Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciame á mí era ingratitud dexarlas: y ansi le decia, que pues no ofendia á Dios, ¿que porqué havia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendasse á Dios unos dias, y que rezasse el Hymno de *Veni Creator*, porque me diesse luz de qual era lo mejor. Haviendo estado un dia mucho en Oracion, y suplicando al Señor me ayudasse á contentarle en todo, comenzé el Hymno, y estandole diciendo, vinome un arrebatamiento tan súpito, que casi me sacó de mí, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento. Entendí estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles.* A mí me hizo mucho espanto, porque el movimiento del anima fue grande, y muy en el espiritu se me dixeron estas palabras; ansi me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandoseme el temor (que á mi parecer causó la novedad) me quedó.

4 Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen

á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata de Oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es ansi á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien havia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra á su sierva. Ansi que no fue menester mandarmelo mas, que como me veía el Confessor tan asida en esto, no havia ossado determinadamente decir, que lo hiciesse. Debia aguardar á que el Señor obrasse, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello: porque ya yo mesma lo havia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dexaba; y aqui me dió el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Ansi se lo dixe al Confessor, y lo dexé todo conforme á como me lo mandó. Hizo harto provecho á quien yo trataba, vér en mí esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas quantas diligencias havia hecho muchos años havia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.

CA-

CAPITULO XXV.

EN QUE TRATA EL MODO, Y MANERA como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haver en ello, y en qué se conocerá quando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.

1 Pareceme será bien declarar, como es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiendese muy mas claro que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque quando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos, ó advertir á otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta platica que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pese, me hacen escuchar, y estar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy esperimentado, porque me duró casi dos

años el resistir, con el gran miedo que traía; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2 Yo querria declarar los engaños que puede haver aqui, aunque quien tiene mucha esperiencia pareceme será poco, ó ninguno; mas ha de ser mucha la esperiencia, y la diferencia que hay quando es espiritu bueno, ó quando es malo: ó como puede tambien ser aprehension del mesmo entendimiento, que podria acaecer, ó hablar el mesmo espiritu á sí mesmo: esto no sé yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que sí. Quando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas á donde se vé claro ser espiritu de Dios, como despues se dirá.

3 Pareceme à mí, que podria una persona, estando encomendando una cosa á Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entiende alguna cosa, si se hará, ó no, y es muy impossible; aunque á quien ha entendido de estotra suerte verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena él algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar uno la platica, ó escuchar lo que otro le dice; y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que él fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui está en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en estotro no hay termino. Y otra señal mas que todas, que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean

de

de devocion, sino de reprehension, á la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece, y dá luz, y regala, y quieta; y si estaba con sequedad, ó alboroto, y desasosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme, que hay la diferencia, que si nosotros hablassemos, ó oyessemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo. Lo uno vá como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que está medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde una silaba de lo que se dice; y acaéce ser á tiempos, que está el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria á concertar una buena razon, y halla guisadas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y á la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si está en arrobamiento, que las potencias estan suspensas; ¿cómo se entenderán cosas que no havian venido á la memoria, aun antes, como vernán entonces, que no obra casi, y la imaginacion está como embobada?

4 Entiendase, que quando se vén visiones, ó se entienden estas palabras, á mi parecer, nunca es en tiempo que está unida el alma en el mesmo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) dél se pierden todas las potencias, y á mi parecer, alli ni se puede vér, ni entender, ni oír. Está en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy bre-

breve no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Passado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no habiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia, que si una vez se engañasse, no serán muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y está sobre aviso, lo verá muy claro; porque dexadas otras cosas por donde se vé lo que he dicho, ningun efeto hace, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dá credito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesí. Estotro es como si lo oyessemos á una persona muy santa, ó letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas veces una magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprehension, hacen temblar; y si son de amor, hacen deshacerse en amar: y son cosas como he dicho, que estaban bien lexos de la memoria, y dicense tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haverlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

5 Ansi, que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haver engaño en persona exercitada, si ella mesma de advertencia no se quiere engañar. Acaecido me ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojó (esto despues de passado, que entonces es impossible) y ver-

verlo cumplido desde á mucho tiempo ; porque hace el Señor , que quede en la memoria , que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento , es como primer movimiento del pensamiento, que passa , y se olvida. Estotro es, como obra , que aunque se olvide algo , y passe tiempo , no tan del todo , que se pierda la memoria , de que en fin se dixo , salvo si no ha mucho tiempo , ó son palabras de favor , ó doctrina; mas de profecía , no hay olvidarse , á mi parecer , al menos á mí , aunque tengo poca memoria. Y torno á decir , que me parece si un alma no fuesse tan desalmada , que lo quiera fingir , que seria harto mal , y decir que lo entiende , no siendo ansi : mas dexar de vér claro , que ella lo ordena , y lo parla entre sí , pareceme no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios; que si no toda su vida podrá estarse en esse engaño , y parecerle que entiende , aunque yo no sé cómo. O esta alma lo quiere entender , ó no ; si se está deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores , y otras muchas causas que hay , para tener deseo de estar quieta en su Oracion , sin estas cosas, ¿cómo dá tanto espacio el entendimiento , que ordene razones? Tiempo es menester para esto. Acá sin perder ninguno quedamos enseñadas , y se entienden cosas , que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mesmo entendimiento , y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es ansi , y quien tuviere esperiencia , verá que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios , porque lo he sabido ansi decir. Y acabo con que me parece , siendo del entendimiento , quando lo quisiessemos lo podriamos entender , y cada vez que tenemos Oracion,

cion, nos podria parecer entendemos: mas en estotro no es ansi, sino que estaré muchos dias, que aunque quiera entender algo es impossible; y quando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quisiesse engañar á los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de sí, que poco le cuesta decir, que lo oye con los oídos corporales: y es ansi cierto con verdad, que jamás pensé havia otra manera de oír, ni entender, hasta que lo ví por mí; y ansi como he dicho, me cuesta harto trabajo.

6 Quando es demonio, no solo no dexa buenos efetos, mas dexalos malos. Esto me ha acaecido no mas de dos, ó tres veces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio. Dexado la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma á manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante diré, es una inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de qué; porque lo que él dice no es malo, sino bueno. Pienso si siente un espiritu á otro. El gusto, y deleite que él dá, á mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos á quien no tuviere, ó huviere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impressa, deleitosa, quieta, que unas devocioncitas de lagrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer airecito de persecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos efetos de

buen

buen espiritu, ó malo. Y ansi es bien andar siempre con gran aviso; porque quanto á personas que no están mas adelante en Oracion, que hasta esto, facilmente podrian ser engañados, si tuviessen visiones, ó revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas postreras, hasta haverme Dios dado por sola su bondad Oracion de union, sino fue la primera vez que dixe, que ha muchos años que ví á Christo, que pluguiera á su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

7 Tengo por muy cierto, que el demonio no engañará, ni lo permitirá Dios á alma, que de ninguna cosa se fia de sí, y está fortalecida en la Fé, que entienda ella de sí, que por un punto della morirá mil muertes: y con este amor á la Fé, que infunde luego Dios, que es una Fé viva, fuerte, siempre procura ir conforme á lo que tiene la Iglesia, preguntando á unos, y á otros, como quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades, que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los Cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ó detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia á los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comienze á tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se vé que es malissimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso, creo no vernán si el alma está en esto tan fuerte, como lo hace el Señor á quien dá estas cosas, que le parece desmenuzaria los demonios, sobre una verdad

de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude á ella la devocion, ó vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco á poco podria hacerse grande, que á lo que yo veo, y sé de esperiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme á la Sagrada Escritura, y como un tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar á buscar señales, ni que espiritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me assegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda desabrida, y alborotada, y sin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Pareceme que quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entenderá.

8 Con todo puede hacer muchos embustes el demono, y ansi no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, é ir siempre con aviso, y tener Maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque á mí hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acaeció una vez, que se havian juntado muchos, á quien yo daba gran credito, y era razon se le diesse (que aunque yo ya no trataba sino con uno, y quando él me lo mandaba, hablaba á otros, unos con

otros

otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada: yo tambien traía grandissimo temor, quando no estaba en la Oracion, que estando en ella, y haciendome el Señor alguna merced, luego me asseguraba) creo eran cinco, ó seis, todos muy siervos de Dios; y dixome mi Confessor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgasse tan amenudo, y que procurasse distraerme de suerte, que no tuviesse soledad. Yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudabame el mal de corazon, que aun en una pieza sola no osaba estár de dia muchas veces. Yo como ví que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, dióme grandissimo escrupulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, ¿que por qué no los havia de creer? Forzabame lo que podia para creerlos, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme á esto debian de decir verdad. Fuíme de la Iglesia con esta afliccion, y entréme en un Oratorio, haviendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, qué era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mí: unos me parecia burlaban de mí quando de ello trataba, como que se me antojaba: otros avisaban al Confessor, que se guardasse de mí; otros decian, que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaba, y me decia, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo á Dios, no me podia hacer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho á Dios; y él, y todas las personas que confessaba lo hacian harto, y otras

muchas; y yo toda mi Oracion, y quantos entendia eran siervos de Dios, porque su Magestad me llevasse por otro camino, y esto me duró no sé si dos años, que era contino pedirlo al Señor.

9 A mí ningun consuelo me bastaba, quando pensaba era possible, que tantas veces me havia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para Oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me decia lo que era servido; y aunque me pesaba lo havia de oír. Pues estandome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me havia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hacer de mí (en esta afliccion me ví algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto estremo) estuve ansi quatro, ó cinco horas, que consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no havia para mí, sino que me dexó el Señor padecer, teniendo mil peligros. ¡O Señor mio, cómo sois vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando quereis podeis, nunca dexais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. ¡O quién diesse voces por él, para decir quán fiel sois á vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer á quien os ama. ¡O Señor mio, qué delicada, y pulída, y sabrosamente lo; sabeis tratar! ¡O quién nunca se huviera detenido en amar á nadie, sino á vos! Parece, Señor, que probais con rigor á quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. ¡O Dios mio, quién tuviera entendimiento, y letras, y nuevas

pa-

palabras, para encarecer vuestras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltaré yo á vos. Levantense contra mí todos los Letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tengo esperiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no havia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaban para quitarmela, y quietarme del todo: *No hayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

10 Pareceme á mí, segun estaba, que era menester muchas horas para persuadirme á que me sossegasse, y que no bastára nadie: heme aqui con solas estas palabras sossegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con una quietud, y luz, que en un punto ví mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputára, que era Dios. ¡O qué buen Dios! ¡O qué buen Señor, y qué poderoso! No solo dá el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. ¡O valame Dios, y cómo fortalece la Fé, se aumenta el amor! Es ansi cierto, que muchas veces me acordaba de quando el Señor mandó á los vientos, que estuviessen quedos en el mar, quando se levantó la tempestad; y ansi decia yo: ¿Quién es éste, que ansi le obedecen todas mis potencias, y dá luz en tan gran escuridad en un momento, y hace blando un corazon, que parecia piedra, dá agua de lagrimas suaves, á donde parecia havia de haver mucho tiempo sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién dá este animo? ¿Qué me acaeció pensar, de qué temo? ¿Qué es esto? Yo deseo servir á este Señor, no pretendo otra cosa,

si-

sino contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad (que desto bien cierta estaba á mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es Fé, siendo yo sierva deste Señor, y Rey, ¿qué mal me pueden ellos hacer á mí? ¿Por qué no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el Infierno? Tomaba una Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera á todos; y ansi dixe: Ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero vér qué me podeis hacer.

11 Es sin duda que me parecia me havian miedo, porque yo quedé sossegada, y tan sin temor de todos ellos que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aunque algunas veces los veía, como diré despues, no les he havido mas miedo, antes me parecia ellos me le havian á mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dá mas dellos que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino á quien vén que se les rinde, ó quando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Plugiesse á su Magestad temiessemos á quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el Infierno junto, pues es ello ansi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nues-

tros

tros assimientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces juntos ellos con nosotros mesmos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mesmas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la mesma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Quando él vé escurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á uno vé ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niño, ya él vé que este es niño, pues trata como tal, y atrevese á luchar con él, una, y muchas veces.

12 Plega al Señor, que no sea yo destos sino que me favorezca su Magestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mesmo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son Confessores, inquietan mucho, y he passado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

CA-

CAPITULO XXVI.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espiritu el que la hablaba.

1 Engo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandissimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y á todos sugeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto á quien en el mesmo punto nos puede deshacer. Que contento su Magestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que ansi es; mas qué, ¿quién será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esso teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas: mas por grandes congeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no anda el amor disimulado, como á los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver á Dios, como despues diré, ó queda ya dicho.

To-

Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, si no es con Dios, ó por Dios: no hay descanso, que no canse, porque se vé ausente de su verdadero descanso, y ansi es cosa muy clara, que como digo, no passa en dissimulacion.

2 Acaecióme otras veces verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré, de casi todo el Lugar á donde estoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que havia para inquietarme, y decirme el Señor: *¿De que temes? ¿No sabes que soy todo poderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido.* Y ansi se cumplió bien despues. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo á padecer. Es esto tantas veces, que no lo podria yo contar: muchas las que me hacia reprehensiones, y hace quando hago imperfeciones, que bastan á deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad (como he dicho) dá el consejo, y el remedio. Otras traerme á la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se vé el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe á donde se meter: otras avisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres, ó quatro años antes, muchas, y todas se han cumplido; algunas podrá ser señalar. Ansi que hay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar á mi parecer.

3 Lo mas seguro es (yo ansi lo hago, y sin esto no ternía sossiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede haver daño, sino mu-

chos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me hace con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces. Tenia yo un Confessor, que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia, y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechó á lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estorvaban aquellas penas que me daba de la Oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciesse, y una reprehension, que me deshacia mas que quanto el Confessor hacia: algunas veces me fatigaba, question por un cabo, y reprehension por otro: y todo lo havia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome una vez, que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiesse los ojos en lo que él havia padecido, y todo se me haria facil.

4 Aconsejóme una vez un Confessor, que á los principios me havia confessado, que ya que estaba probado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mí no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me havian de creer, y que burlaban de mí. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces, que havia sido muy mal aconsejada de aquel Confessor, que en ninguna ma-

manera callasse cosa al que me confessaba, porque en esto havia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

5 Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la Oracion, si el Confessor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir, que le obedeciesse: despues su Magestad le bolvia, para que me lo tornasse á mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance, que no se leyessen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo.* Yo no podia entender porque se me havia dicho esto, porque aun no tenia visiones; despues desde á bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ó casi ninguna necessidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hacer de manera, que no se puede olvidar.

6 ¿Quien vé al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abraze, y las ame, y las desee? ¿Quien vé algo de la gloria, que dá á los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hacer, y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quien vé los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haverlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el processo de mi vida.

Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuviere esperiencia lo entenderá, y verá he atinado á decir algo; quien no, no me espanto le parezca desatino todo, basta decirlo yo, para quedar disculpado, ni culparé á quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA OTRO MODO, CON QUE enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo.

1 PUes tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta afliccion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues éste me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veía tan mejorada mi alma (si no era alguna vez, quando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veía otra en todo; no podia, sino poniame en las manos de Dios, que él sabia lo que me convenia, que cumpliesse en mí lo que era su voluntad en todo. Veía que por este camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al Infierno, que ha-

via

via de desear esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mí, aunque hacia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaba Santos devotos, porque me librassen del demonio. Andaba novenas, encomendabame á San Hilarion, y á San Miguél el Angel, con quien por esto tomé nuevamente devocion, y á otros muchos Santos importunaba mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad. A cabo de dos años que andaba con toda esta Oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevasse por otro camino, ó declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeció esto.

2 Estando un dia del glorioso San Pedro en Oracion, ví cabe mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no ví nada, mas parecióme estaba junto cabe mí Christo, y veía ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantissima de que podia haver semejante vision, dióme grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque en diciendome una palabra sola de assegurarme, quedaba como solía, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre al lado Jesu Christo; y como no era vision imaginaria, no veía en que forma: mas estar siempre á mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recogiesse un poco, ó no estuviesse muy divertida, podia ignorar que estaba cabe mí.

3 Luego fuí á mi Confessor harto fatigada á decirselo. Preguntóme, ¿que en qué forma le veía? Yo le di-

dixe, que no le veía. Dixome, ¿qué como sabía yo que era Christo? Yo le dixe, que no sabía como, mas que no podia dexar de entender que estaba cabe mí, y le veía claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy contina, y los efetos que eran muy otros que solía tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones, para darme á entender; y cierto para esta manera de vision, á mi parecer no la hay que mucho quadre: que ansi como es de las mas subidas (segun despues me dixo un santo hombre, y de gran espiritu llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues haré mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es á donde menos se puede entremeter el demonio de todas) ansi no hay terminos para decirla acá, las que poco sabemos, que los Letrados mejor lo darán á entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que está cabe mí, que si lo viesse. Porque parecer, que es como una persona que está á escuras, que no vé á otra, que está cabe ella, ó si es ciega, no vá bien; alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acá no hay nada desto, ni se vé escuridad, sino que se representa por una noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que se vé Sol, ni claridad, sino una luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

4 No es como una presencia de Dios, que se siente muchas veces (en especial los que tienen Oracion de union,

y

y quietud) que parece en queriendo comenzar á tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efetos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fé, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho á quien lo ha dado; porque es muy subida Oracion, mas no es vision que entendiesse que está alli Dios por los efetos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse á sentir: acá vése claro, que está aqui Jesu Christo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de Oracion representanse unas influencias de la Divinidad: aqui junto con estas se vé nos acompaña, y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad Sacratissima. Pues preguntóme el Confessor, ¿quien dixo que era Jesu Christo? El me lo dixo muchas veces, respondí yo: mas antes que me lo dixesse, se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo decia, y no le veía. Si una persona que yo nunca huviesse visto, sino oído nuevas della, me viniesse á hablar estando ciega, ó en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huviera visto. Acá si, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se vé, ni tanto, porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojó: acá aunque de presto dé esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda. Ansi es tambien en otra manera, que Dios enseña á el alma, y la habla

bla sin hablar, de la manera que queda dicho.

5 Es un lenguage tan del Cielo, que acá se puede mal dar á entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino á manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hacer Dios, que entiende el alma lo que él quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas veces lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es ansi; y pareceme que es á donde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo engañar. Es una cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de lenguage, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos, á mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece á mí que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que está; aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acá sí, mas como se puso no lo sé, que ni se vió, ni se entiende, ni jamás se havia movido á desearlo, ni havia venido á mi noticia, que esto podia ser.

6 En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al en-

entendimiento, que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice, que allá parece tiene el alma otros oídos con que oye, y que la hace escuchar, y que no se divierta; como á uno que oyesse bien, y no le consintiessen atapar los oídos, y le hablassen junto á voces, aunque no quisiesse lo oiría. Y en fin algo hace, pues está atento á entender lo que le hablan: acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no hay mas que hacer de gozar; como uno que sin deprender, ni haver trabajado nada para saber leer, ni tampoco huviesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como, ni donde, pues aun nunca havia trabajado, aun para deprender el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial; porque se vé el alma en un punto sábia, y tan declarado el misterio de la Santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay Theologo con quien no se atreviesse á disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta una merced destas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien vé, que sin trabajo ninguno suyo la hace capáz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fé, no se podrán creer: y ansi yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien

el Señor las diere, no se espante, pareciendole impossible, como hacia yo; ó para declararle el modo, ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

7 Pues tornando á esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el Cielo: y pareceme á mí, que ansi como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe cierto es ansi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostró en un arrobamiento) ansi es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse á entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser ansi, que sin vér nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo á la Esposa en los Cantares, á lo que creo, helo oído que es aqui.

8 ¡O benignidad admirable de Dios, que ansi os dexais mirar de unos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. ¡O ingratitud de los mortales! ¿Hasta quando ha de llegar? Que sé yo por esperiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos haceis con una alma que traeis á tales terminos, lo que se puede decir. ¡O almas, que haveis comenzado á tener Oracion, y las que teneis verdadera fé, qué bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destos! Mira, que

es

es ansi cierto, que se dá Dios á sí, á los que todo lo dexan por él. No es acetador de personas, á todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues ansi lo hace conmigo, trayendome á tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir, solo vá dicho lo que es menester para darse á entender esta manera de vision, y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decir lo que se siente quando el Señor la dá á entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobre quantos acá se pueden entender, que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son vasura todos juntos. Es asco traerlos á ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destos que dá el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso, que nos está aparejado.

9 Verguenza es, y yo cierto la he de mí, y si pudiera haver afrenta en el Cielo, con razon estuviera yo allá mas afrentada. ¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesus? ¿No llorarémos si quiera con las hijas de Jerusalen, ya que no le ayudemos á llevar la Cruz con el Cirineo? ¿Qué con placeres, y passatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es impossible. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reynemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegarémos allá. Dé voces V. m. en decir estas verdades, pues Dios me quitó á mí esta libertad. A mí me las querria dar siempre, y oyóme tan tarde, y entendí á Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y ansi quiero callar

solo diré lo que algunas veces considero. Plega al Señor me traiga á terminos, que yo pueda gozar deste bien. ¿Qué gloria accidental será, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozan desto, quando vieren, que aunque tardé, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fue possible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. ¡Qué rico se hallará, el que todas las riquezas dexó por Christo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sabio, el que se holgó que le tuviessen por loco, pues lo llamaron á la mesma Sabiduria! ¡Qué pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hacer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. ¡O mundo, mundo, cómo vás ganando honra en haver pocos que te conozcan! ¿Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos? Esso, esso debe de ser, segun se usa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada uno en su estado. Hasta el Frayle, Clerigo, ó Monja, nos parecerá que traer cosa vieja, y remendada, es novedad, y dar escandalo á los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener Oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfecion de grandes impetus que tenian los Santos, que pienso hace mas daño á las desventuras que passan en estos tiempos, que no haria escandalo á nadie dar á entender los Religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escandalos el Señor saca dellos grandes provechos; y si unos se

es-

escandalizan, otros se remuerden, si quiera que huviesse un dibuxo de lo que passó por Christo, y sus Apostoles, pues ahora mas que nunca es menester.

10 Y que bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito Fray Pedro de Alcantara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfecion. Dicen que están las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaba gruesso el espiritu como en los otros tiempos, y ansi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña, quando vé animo. Y quan grande le dió su Magestad á este Santo que digo, para hacer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo della, que sé es toda verdad. Dixome á mí, y á otra persona, de quien se guardaba poco (y á mí el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuviesse para bolver por mí, y animarme en tiempo de tanta necessidad, como he dicho, y diré,) pareceme fueron quarenta años los que me dixo havia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que havia tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaba siempre, ó de rodillas, ó en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeza ahirmada á un maderillo que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiciesse,

ni

ni cosa en los pies, ni vestia, sino un habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podia sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Deciame, que en los grandes frios se le quitaba, y dexaba la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse despues el manto, y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que sosegasse con mas abrigo. Comer á tercero dia era muy ordinario. Y dixome, ¿qué de que me espantaba? Que muy possible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dixo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Debia ser estando en Oracion, porque tenia grandes arrobamientos, é impetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le havia acaecido estar tres años en una casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y ansi á las partes que de necessidad havia de ir, no sabía, sino ibase trás los Frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamás miraba, esto muchos años. Deciame, que ya no se le daba mas vér, que no vér; mas era muy viejo quando le vine á conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raíces de arboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo dirá V. m. que para que me meto en esto, y con él lo he escrito. Y ansi lo dexo, con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando á sus Frayles. Como vió ya se acababa, dixo el Psalmo de

Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, é hincado de rodillas murió.

11 Despues ha sido el Señor servido, yo tenga mas en él que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas veces con grandissima gloria. Dixome la primera que me apareció, qué bienaventurada penitencia, que tanto premio havia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriesse me apareció estando ausente, y supe se havia de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aqui. Quando espiró me apareció, y dixo como se iba á descansar. Yo no lo creí; dixelo á algunas personas, y desde á ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vivir para siempre, por mejor decir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que mucho mas me consuela, que quando acá estaba. Dixome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyesse. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

12 Mas que hablar he hecho para despertar á V. m. á no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiesse, ó no estuviera ya determinado á dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El Señor me perdone, lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

CA-

CAPITULO XXVIII.

EN QUE TRATA LAS GRANDES MERCEDES que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara qué es vision imaginaria: dice los grandes efetos, y señales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar.

1 Ornando á nuestro proposito, passé algunos dias, pocos, con esta vision muy contina, y haciame tanto provecho, que no salia de Oracion; y aun quanto hacia, procuraba fuesse de suerte, que no descontentasse al que claramente veía estaba por testigo: y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durabame poco el temor, porque el Señor me asseguraba. Estando un dia en Oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me le hace grande á los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde á pocos dias ví tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dexó absorta. No podia yo entender, por qué el Señor se mostraba ansi poco á poco, pues despues me havia de hacer merced que yo lo viesse del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Magestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin sugeto no la pudiera sufrir,

y como quien esto sabía, iba el piadoso Señor disponiendo.

2 Parecerá á V. m. que no era menester mucho esfuerzo para vér unas manos, y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo vér cosa tan sobrenatural, y hermosa, desatina; y ansi me hacia tanto temor, que toda me turbaba, y alborotaba, aunque despues quedaba con certidumbre, y seguridad, y con tales efetos, que presto se perdia el temor.

3 Un dia de San Pablo, estando en Misa, se me representó toda esta Humanidad Sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y magestad, como particularmente escriví á V. m. quando mucho me lo mandó. Y haciase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe ya lo dixe, y ansi no hay para que tornarlo á decir aqui: solo digo, que quando otra cosa no huviesse para deleytar la vista en el Cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial vér la Humanidad de Jesu Christo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Magestad conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la ví con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfeta la passada que ésta, y ésta mas mucho que las que se vén con los ojos corporales. Esta dicen, que es la mas baxa, y á donde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me

dixesse el Confessor se me antojaba. Y tambien despues de passada, me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me havia antojado, y fatigabame de haverlo dicho al Confessor, pensando si le havia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y deciaselo. Preguntabame, ¿qué si me parecia á mí ansi, ó si havia querido engañar? Yo le decia la verdad, porque á mi parecer no mentía, ni tal havia pretendido, ni por cosa del mundo dixera una cosa por otra. Esto bien lo sabía él, y ansi procuraba sossegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponia, lo havia de fingir para atormentarme á mí mesma.

4 Mas el Señor se dió tanta priessa á hacerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boberia; porque si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque escede á todo lo que áca se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que dá deleite grandissimo á la vista; y no la cansa, ni la claridad que se vé, para vér esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

5 Es como vér un agua muy clara, que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la del Sol,

pa-

parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no huviera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estár abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vé. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

6 Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararé de qué manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente está alli, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme á entender el cómo: y soy tan ignorante, de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á V. m. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dán á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confessaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo deseaba, como hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado, ó no, esto sí; en lo demás no era menester mas para mí de pensar, hizolo Dios todo, y veía que no

havia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

7 Diré pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo hace, V. m. lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere escuro, y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que veía, mas por otras muchas no, sino que era el mesmo Christo, conforme á la claridad con que era servido mostrarseme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibuxos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos: es disbarate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vé es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo á lo pintado, no mas, ni menos; porque si es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo; y dá á entender, que es hombre, y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió dél despues de resucitado. Y viene á veces con tan grande magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está alli, que nos lo dice la Fé. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vé consumir en Christo. ¡O Jesus mio, quién pudiesse dár á entender la magestad con que os mostrais! ¡Y quán Señor de todo el mundo, y

de

de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos que vos criarades, entiende el alma, segun con la magestad que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello!

8 Aqui se vé claro Jesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el Infierno todo. Aqui vé la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxastes al Limbo, y tuvieran de desear otros mil Infiernos mas baxos para huir de tan gran Magestad, y veo que quereis dár á entender al alma quán grande es, y el poder que tiene esta Sacratissima Humanidad, junto con la Divinidad. Aqui se representa bien, qué será el dia del Juicio vér esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, que dexa en el alma de vér su miseria, que no la pueden ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe á donde se meter, y ansi se deshace toda. Digo, que tiene tan grandissima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y magestad, que tengo por impossible, si muy sobre natural no la quisiesse el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y extasi (que pierde el vér la vision de aquella divina presencia con gozar) seria, como digo, impossible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad, y hermosura, que no hay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad, y soledad grande, que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida.

Que-

Queda el alma otra, siempre embevida, parecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, á mi parecer; que aunque la vision passada, que dixe que representa á Dios sin imagen, es mas subida, que para durar la memoria conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y aun es ansi que lo vienen, porque con los ojos del alma vése la escelencia, y hermosura, y gloria de la Santissima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos dá á entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo govierna, y todo lo hinche su amor.

9 Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, á mi parecer; porque en los efetos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Pareceme, que tres, ó quatro veces me ha querido representar desta suerte al mesmo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que quando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas ansi la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, é inquieta, que pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna Oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, ó quatro veces. Es cosa tan diferentissima, que aun quien huviere tenido sola Oracion de quietud, creo lo entenderá por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad.

A

A quien huviere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lanza de sí; y aun á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto; y muy en breve dá á entender quien es.

10 Ansi, que donde hay esperiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es impossible de toda impossibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haverlo jamás pensado, vér en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque vá muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprehender, ansi que esto es impossible; y si pudiessemos algo en esto, aun se vé claro por estotro que ahora diré. Porque si fuesse representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que esto hace, ni ninguna) porque seria como uno que quisiesse hacer que dormia, y estáse despierto, porque no le ha venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necessidad, ó flaqueza en la cabeza lo desea, adormecese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece hace algo: mas si no es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerza á la cabeza, antes á las veces queda mas desvanecida. Ansi sería en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conhortado.

11 Esta razon con otras daba yo quando me decian que era demonio, y que se me antojaba (que fue muchas

chas veces) y ponia comparaciones, como yo podia, y el Señor me daba á entender; mas todo aprovechaba poco, porque como havia personas muy santas en este Lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodeaba, de manera que lo venian á saber, sin decirlo yo, sino á mi Confessor, ó á quien él me mandaba. Yo les dixe una vez, que si los que me decian esto me dixeran, que una persona que huviesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaba que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que havia visto: mas si esta persona me dexára algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veía rica, siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiesse; y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, veían claro estár otra mi alma, y ansi lo decia mi Confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada, sino muy con claridad lo podian todos vér. Porque como antes era tan ruin, decia yo que no podia creer, que si el demonio hacia esto para engañarme, y llevarme al Infierno, tomasse medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza; porque veía claro quedar con estas cosas, en una vez, otra.

12 Mi Confessor, como digo (que era un Padre bien santo de la Compañia de Jesus) respondia esto mesmo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreó á mí hartos

tra-

trabajos, porque con ser de mucha Oracion, y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino: passólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian, que se guardasse de mí, no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le decia; traíanle exemplos de otras personas: todo esto me fatigaba á mí. Temia que no havia de haver con quien me confessar, sino que todos havian de huir de mí, no hacia sino llorar. Fue providencia de Dios querer él durar, y oírme, sino que era tan gran siervo de Dios, que á todo se pusiera por él; y ansi me decia, que no ofendiesse yo á Dios, ni saliesse de lo que él me decia, que no huviesse miedo me faltasse: siempre me animaba, y sossegaba. Mandabame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo ansi lo hacia. El me decia, que haciendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaría el Señor bien del mal que él queria hacer á mi alma; procuraba perficionarla en todo lo que podia. Yo como traía tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto passó conmigo tres años, y mas que me confessó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian á él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera impossible, si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque havia de responder á los que les parecia iba perdida, y no le creían: y por otra parte haviame de sossegar á mí, y de curar el miedo que yo traía, poniendomele mayor, me havia por otra parte de assegurar; porque á cada vision, siendo cosa nueva, per-

mitia Dios me quedasse despues grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haverlo sido. El me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á sí mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mesmo Sacramento le daba luz, á lo que yo creo.

13 Los siervos de Dios, que no se asseguraban, tratabanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno dellos, porque le debia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veía no me entendia, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diesse luz) y asi lo que yo decia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntabanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuido, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sábia, todo iba á mi Confessor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á reñirme. Duró esto harto tiempo afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Señor, todo lo passaba. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haver quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé que fuera de mí. Bastantes cosas havia para quitarme el juicio, y algunas veces me veía en terminos, que no sabía que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos á una mugercilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho, y con haver yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega

al

al Señor, que yo haya servido á su Magestad algo en esto, que de que le servian los que me condenaban, y arguían, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE EN LO COMENZADO, Y DICE algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacia para assegurarla, y para que respondiesse á los que la contradecian.

1 MUcho he salido del proposito, porque trataba de decir las causas que hay para vér que no es imaginacion; porque ¿cómo podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se havia de parecer á ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco á poco irla mas perficionando, y encomendando á la memoria aquella imagen; ¿esto quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay desto, sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de vér, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego se pierde Christo. Dos años y medio me duró, que muy ordinario me hacia Dios

esta merced: havrá mas de tres que tan contino me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quizá diré despues) y con vér que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosissima, y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, ó del tamaño que eran, para que lo supiesse decir, jamás lo he merecido vér, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

2 Ansi que aqui no hay que querer, ni no querer, claro se vé quiere el Señor que no haya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabará quien lo dá. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para vér menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad; porque muy menos podemos tener sobervia, antes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para vér lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

3 Casi siempre se me representaba el Señor, ansi resucitado, y en la Hostia lo mesmo: si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulacion, que me

mos-

mostraba las Llagas, algunas veces en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas veces, para como digo necessidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he passado en decirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mí, mas sentia quando veía yo que temian los Confessores de confessarme, ó quando sabía les decian algo. Con todo jamás me podia pesar de haver visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleites del mundo sola una vez no lo trocára: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandissimo tesoro; y el mesmo Señor me asseguraba muchas veces. Yo me veía crecer en amarle muy mucho: ibame á quexar á él de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la Oracion, y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veía era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confessor trataba, él siempre me consolaba mucho quando me veía fatigada.

4 Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confessaba algunas veces que no podia el Ministro) comenzó á decir, que claro era demonio. Mandabame, que ya que no havia remedio de resistir, que siempre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diesse higas, y que tuviesse por cierto era demonio, y con esto no vernía; y que no huviesse miedo, que Dios me guardaría, y me lo quitaria. A mí me era esto grande pena; porque como yo no po-

podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y tampoco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hacia quanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hacia, y con hartas lagrimas, y á San Pedro, y San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuesse engañada; y ansi muchas veces los veía al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

5 Dabame este dar higas grandissima pena, quando veía esta vision del Señor; porque quando yo le veía presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y ansi era un genero de penitencia grande para mí; y por no andar tanto santiguandome, tomaba una Cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las higas no tan contino, porque sentia mucho: acordabame de las injurias que le havian hecho los Judios, y suplicabale me perdonasse, pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los Ministros que él tenia puestos en su Iglesia. Deciame, que no se me diesse nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitaban la Oracion, me pareció se havia enojado. Dixome, que los dixesse, que ya aquello era tiranía. Dabame causas para que entendiesse que no era demonio, alguna diré despues.

6 Una vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traía en un Rosario, me la tomó con la suya; y quando me la tornó á dar era de quatro piedras grandes muy mas

pre-

preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la hay, casi á lo que se vé sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, é imperfeta) de las piedras preciosas que se vén allá. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que ansi la veria de aqui adelante, y ansi me acaecia, que no veía la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veía nadie sino yo. En comenzando á mandarme hiciesse estas pruebas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriendome divertir, nunca salia de Oracion, aun durmiendome parecia estaba en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo decia al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraba) de dexar de pensar en él, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ó no nada en esto, y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me decia lo hiciesse, assegurabame por otro cabo, y enseñabame lo que les havia de decir, y ansi lo hace ahora, y dabame tan bastantes razones, que á mí me hacia toda seguridad.

7 Desde á poco tiempo comenzó su Magestad, como me lo tenia prometido, á señalar mas que era él, creciendo en mí un amor tan grande de Dios, que no sabía quien me le ponia, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de vér á Dios, y no sabía á donde havia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dabanme unos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabía que me hacer, porque nada me satisfacia, ni cabia en mí, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma.

¡O

¡O artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada haciades con vuestra esclava miserable! Escondiades os de mí, y apretabadesme con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della.

8 Quien no huviere passado estos impetus tan grandes, es impossible poderlo entender, que no es desasossiego del pecho; ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espiritu, que no caben en sí. Esta es Oracion mas baxa, y hanse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece ván á ahogarse, y con darles á beber, cessa aquel demasiado sentimiento. Ansi acá la razon ataje á encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mesmo natural, buelva la consideracion con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por via suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para esse fuego, y procuren á matar la llama con lagrimas suaves, y no penosas, que lo son las destos sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dexabanme perdída la cabeza, y cansado el espiritu, de suerte, que otro dia, y mas, no estaba para tornar á la Oracion. Ansi que es menester gran discrecion á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espiritu á obrar interiormente, lo esterior se procure mucho evitar.

Es-

9 Estotros impetus son diferentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazon á las veces, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta parece traía yerba para aborrecerse á sí por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandissima pena que dá, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida, que mas contento dé. Siempre querria el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

10 Esta pena, y gloria junta me traía desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. ¡O qué es vér un alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida, por tan escelente causa, y vé claro que no movió ella, por donde le viniesse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. O quantas veces me acuerdo, quando ansi estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum*: que me parece lo veo al pie de la letra en mí. Quando no dá esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviesse el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer do-

lor, que no sé yo que tormento corporal le quitasse: como no está alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y passa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vé, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces dá tan recio, que esso, ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear; antes si está en pie se sienta como una cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dá unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

11 Quiso el Señor, que viesse aqui algunas veces esta vision, veía un Angel cabe mí ácia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo vér, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixe primero. En esta vision quiso el Señor le viesse ansi, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrasan: deben ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dexaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quexidos, y tan escessiva la suavidad que me pone este grandissimo dolor, que no hay desear que

se

se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

12 Los dias que duraba esto, andaba como embovada, no quisiera vér, ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria, que quantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que Capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extasi, y ansi no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

TORNA A CONTAR EL DISCURSO DE SU VIDA, y como remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaba algunas veces.

1 PUes viendo yo lo poco, ó nada que podia hacer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabía que era bien possible, mas tan escessiva pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me desatinaba: aun no cessaba en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparabame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparó á todos: veía que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo ossaba decir sino á mi Confessor, porque esto fuera decir bien de verdad, que no tenia humildad.

2 Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer á este lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hice mencion, y dixe algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que havia traido veinte años cilicio de hoja de lata contino. Es autor de unos Libros pequeños de Oracion,

que

que ahora se tratan mucho de Romance ; porque como quien bien lo havia exercitado, escribió harto provechosamente para los que la tienen. Guardó la primera Regla del Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demás que allá queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo que estaba aqui tan gran varon, y sabía mi necessidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaba harto ; porque era tanta su fé, que no podia sino creer, que era espiritu de Dios el que todos los mas decian era del demonio ; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y á quien el Señor hacia harta merced en la Oracion, quiso su Magestad darla luz, en lo que los Letrados ignoraban. Dabanme licencia mis Confessores, que descansasse con ella de algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin decirme nada, recaudó licencia de mi Provincial, para que ocho dias estuviesse en su casa ; y en ella, y en algunas Iglesias le hablé muchas veces, esta primera vez que estuvo aqui, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le dí cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de Oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuessen públicos ; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguía con razones contra mí) ansi que sin doblez, ni encubierta le traté mi alma. Casi á los principios ví que me entendia por esperien-

riencia, que era todo lo que yo havia menester; porque entonces no me sabia entender como ahora, para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y decir las mercedes que su Magestad me hace) y era menester que huviesse passado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

3 El me dió grandissima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciame, que en las que veía con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser; que como he dicho, solo las que se vén con los ojos corporales eran de las que me parecia á mí havia de hacer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dió luz en todo, y me lo declaró, y dixo, que no tuviesse pena, sino que alabasse á Dios, y estuviesse tan cierta, que era espiritu suyo, que si no era la Fé, cosa mas verdadera no podia haver, ni que tanto pudiesse creer: y él se consolaba mucho conmigo, y haciame todo favor, y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y dabame parte de sus cosas, y negocios; y como me veía con los deseos que él ya posseía por obra (que éstos dabamelos el Señor muy determinados) y me veía con tanto animo, holgabase de tratar conmigo. Que á quien el Señor llega á este estado, no hay placer, ni consuelo que se iguale á topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto; que entonces no debia yo de tener mucho mas, á lo que me parece, y plega al Señor lo tenga ahora: huvome grandissima lastima. Dixome, que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que havia padecido, que es contradicion de buenos, y que todavia me quedaba harto, porque siempre tenia ne-

ces-

cessidad, y no havia en esta Ciudad quien me entendiesse, mas que él hablaria al que me confessaba, y á uno de los que me daban mas pena, que era este Cavallero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me havia visto tan poco havia tan ruin, no acababa de assegurarse. Y ansi lo hizo el santo varon, que los habló á entrambos, les dió causas, y razones, para que se assegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco havia menester; el Cavallero tanto, que aun no del todo bastó, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

4 Quedamos concertados, que le escribiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho á Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las Oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexóme con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuviesse la Oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuviesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diesse parte al Confessor, y con esto viviesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me decian que lo era: ansi que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Ansi que aunque me consoló, y sossegó, no le dí tanto credito, para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaba en los trabajos de alma, que ahora diré; con todo quedé, como digo, muy consolada.

No

5 No me hartaba de dar gracias á Dios, y al glorioso Padre mio San Joseph, que me pareció le havia él traído, porque era Comissario General de la custodia de San Joseph, á quien yo mucho me encomendaba, y á nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandissimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podia valer. Otras veces tenia males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los passaba con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

6 Todas las mercedes que me havia hecho el Señor, se me olvidaban, solo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hacia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo havia sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduviesse yo engañada, sin que engañasse á los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se havian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa, que el demonio inventaba para desasossegarme, y probar si puede traer el alma á desesperacion: y tengo ya tanta esperiencia, que es cosa del demonio, que como ya vé que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vése claro en la inquietud, y desasossiego con que comienza, y el alboroto que dá en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y afliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para Oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo,

pa-

para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dá pena vér lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desasossiega el alma, ni la escurece, ni dá sequedad, antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conhorta, de vér quán gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y quán bien empleada es: duelele lo que ofendió á Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse á sí, y alaba á su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios á fuego, y á sangre; representale la justicia, y aunque tiene Fé, que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda á mayor tormento porque me parece estaba obligada á mas.

7 Es una invencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y dissimuladas, que yo he entendido dél: y ansi querria avisar á V. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que vá en letras, y saber, que aunque á mí todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quiere, y permite el Señor, y le dá licencia, como se la dió para que tentasse á Job, aunque á mí como á ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser un dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy

devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duróme solo hasta el dia; que otras durame ocho, y quince dias, y aun tres semanas, y no sé si mas, en especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de Oracion, me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras me reiría yo dellas, y hacele estár trabucado en todo lo que él quiere, y el alma aherrojada alli sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los disbarates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es ansi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre alvedrio, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche, y á escuras, ya por el tino passado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro. Ansi es para no ofender á Dios, que parece se vá por la costumbre. Dexemos á parte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

8 La Fé está entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdída, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lexos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en él, escucha como una cosa que cree ser el que

es,

es, porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha esperimentado en sí. Irse á rezar, no es sino mas congoxa, ó estár en soledad; porque el tormento que en sí siente, sin saber de qué, es imcomportable: á mi parecer es un poco de traslado del Infierno. Esto es ansi, segun el Señor en una vision me dió á entender, porque el alma se quema en sí, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dél, ni con que le matar; pues quererse remediar con leer, es como si no supiesse. Una vez me acaeció ir á leer una vida de un Santo, para vér si me embeveria, y para consolarme de lo que él padeció, y leer quatro, ó cinco veces otros tantos renglones, y con ser Romance menos entendia dellos á la postre, que al principio, y ansi lo dexé: esto me acaeció muchas veces, sino que ésta se me acuerda mas en particular.

9 Tener pues conversacion con nadie, es peor; porque un espiritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece á todos me querria comer, sin poder hacer mas, y algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien ansi está, para que no diga, ni haga contra sus proximos, cosa que los perjudique, y en que ofenda á Dios. Pues ir al Confessor, esto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que diré, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me decian palabras, y me reñian con una aspereza, que despues que se las decia yo, ellos mesmos se espantaban, y me decian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por sí de no lo hacer, otras veces que se les hacia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuviesse semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determina-

ban á consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiessen á Dios, mas las mas disgustadas que se sufrian para confessar: debian pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba, y estaba para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba á ellos, y avisabalos muy á las veras, que se guardassen de mí, que podria ser los engañasse. Bien veía yo, que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dixo una vez, como entendió la tentacion, que no tuviesse pena, que aunque yo quisiesse engañarle, seso tenia él para no dexarse engañar.

10 Esto me dió mucho consuelo. Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo mas continuo, en acabando de comulgar descansaba, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego á la hora quedaba tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no me parece, sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma, y salido el Sol, conocia las tonterias en que havia estado. Otras, con sola una palabra que me decia el Señor, con solo decir: *No estés fatigada, no hayas miedo*, (como ya dexo otra vez dicho) quedaba del todo sana, ó con vér alguna vision, como si no huviera tenido nada. Regalabame con Dios, quexabame á él, como consentia tantos tormentos que padeciesse; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol como el oro, mas afinada, y glorificada para vér en sí al Señor: y ansi se hacen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se desean tornar á padecer si

el

el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque haya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino olgandose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevo yo, sino harto imperfetamente. Otras veces me venian de otra suerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la possibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hacer, sino un alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto estotras tentaciones, y desasossiegos, sino un disgusto, sin entender de qué, ni nada contenta el alma.

11 Procuraba hacer buenas obras esteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma quando se esconde la gracia: no me daba mucha pena, porque este vér mi baxeza me daba alguna satisfacion. Otras veces me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con assiento, ni tener Oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, é imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece á mí que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estár quedo un Credo. Algunas veces me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole á vér que hace; y gloria á Dios, nunca por maravilla vá á cosa mala, sino indiferentes, si algo hay que hacer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me hace el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro, qué sería si me viessen este desvarío las

per-

sonas que me tienen por buena. He lastima grande al alma de verla en tan mala compañia. Deseo verla con libertad, y ansi digo al Señor: ¿Quándo, Dios mio, acabaré ya de vér mi alma junta en vuestra alabanza, que os gozen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no parece sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto passó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal.

12 Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien) y deben ser los mios, que si yo no huviera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien. Passé tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leía, que tratan de Oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me havia dado aquello el Señor, que no los havia menester, y ansi no los leía, sino Vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian á Dios, esto parece me aprovecha, y anima) pareciame muy poca humildad pensar yo havia llegado á tener aquella Oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dabame mucha pena, hasta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diesse nada. Bien veo yo que en el servir á Dios no he comenzado, aunque en hacerme su Magestad mercedes, es como á muchos buenos, y que estoy hecha una imperfecion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mí que le amo, mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfeciones que veo en mí. Otras veces me dá una boveria de alma (digo yo que es) que ni

bien,

bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la dá vida, ni muerte, ni placer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme á mí, que anda el alma como un asnillo que pace, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estár sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efetos, para que se entienda el alma.

13 Pareceme ahora á mí, como un navegar con un aire muy sossegado, que se anda mucho sin entender como, porque en estotras maneras son tan grandes los efetos, que casi luego vé el alma su mejoria, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse un alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, á quien Dios los dá. Es como unas fuentecicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hacer movimiento el arena ácia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan: siempre está bullendo el amor, y pensando, qué hará; no cabe en sí, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de sí. Ansi está el alma muy ordinario, que no sossiega, ni cabe en sí, con el amor que tiene: ya la tiene á ella empapada en sí, querria beviessen los otros, pues á ella no le hace falta, para que la ayudassen á alabar á Dios. O qué de veces me acuerdo del agua viva que dixo el Señor á la Samaritana, y ansi soy muy aficionada á aquel Evangelio: y es ansi cierto, que sin entender, como ahora este bien, desde muy niña lo era, y suplicaba muchas veces al Señor

me

me diesse aquel agua, y la tenia dibuxada á donde estaba siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo: *Domine, da mihi aquam.* Parece tambien como un fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester haya siempre que quemar: ansi son las almas que digo, aunque fuesse muy á su costa, que querrian traer leña para que no cessase este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en él, me contentaría; y ansi me acaece algunas, y muchas veces; unas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores á imagenes, en barrer, ó en poner un Oratorio, ó en unas cositas tan baxas, que me hacia confussion. Si hacia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que á no tomar el Señor la voluntad, veía yo era sin ningun tomo, y yo mesma burlaba de mí. Pues no tienen poco trabajo á animas que dá Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme que ella entre sí se consume, y hace ceniza, y se deshace en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso.

14 Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dá fuerzas corporales para hacer penitencia, ó le dió letras, y talento, y libertad para predicar, y confessar, y llegar almas á Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No

15 No sé si hago bien de escribir tantas menudencias: como V. m. me tornó á embiar á mandar, que no se me diesse nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

CAPITULO XXXI.

TRATA DE ALGUNAS TENTACIONES esteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que ván camino de perfecion.

1 Uiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaba) otras que hacia casi públicas, en que no se podia ignorar que era él. Estaba una vez en un Oratorio, y aparecióme ázia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me havia librado de sus manos, mas que él me tornaria á ellas. Yo tuve gran temor, y santiguéme como pude, y desapareció, y tornó luego: por dos veces me acaeció esto. Yo no sabia que me hacer; tenia alli agua bendita, y echéla ázia aquella parte,

y nunca mas tornó. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desasossiego interior, y esterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo, estaban espantadas, y no sabian que se hacer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Magestad paciencia, y me esté yo ansi hasta el fin del mundo. Pues como esta vez ví el padecer con tanto rigor, remediabame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiesse como era el demonio, porque ví cabe mí un negrillo muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pretendia ganar, perdia. Yo como le ví, reíme, y no huve miedo, porque havia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeza, y brazos; y lo peor era el desasossiego interior, que de ninguna suerte podia tener sossiego. No ossaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era.

2 De muchas veces tengo esperiencia, que no hay cosa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas buelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior, que toda el alma me conhorta. Esto no es antojo, ni cosa que

me

me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como si uno estuviesse con mucha calor, y sed, y beviesse un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regalame mucho vér que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que ansi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito. Pues como no cessaba el tormento, dixe, si no se riessen pediria agua bendita. Traxeronmela, echaronmela á mí, y no aprovechaba, echéla ázia donde estaba, y en un punto se fue, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitáran, salvo que quedé cansada, como si me huvieran dado muchos palos. Hizome gran provecho, vér que aun no siendo un alma, y cuerpo suyo, quando el Señor le dá licencia, hace tanto mal, qué hará quando él lo possea por suyo: dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez, poco ha, me acaeció lo mesmo, aunque no duró tanto, y yo estaba sola, pedí agua bendita, y las que entraron despues que ya se havia ido, (que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira) olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo olí: duró de manera, que se pudo advertir á ello. Otra vez estaba en el Coro, y dióme un gran impetu de recogimiento, y fuíme de alli, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes á donde yo estaba, y yo cabe mí oí hablar, como que concertaban algo, aunque no entendí que habla fuesse, mas estaba tan en Oracion, que no entendí cosa, ni huve ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hacia merced, de

que por mi persuasion se aprovechasse algun alma, y es cierto, que me acaeció lo que ahora diré; y desto hay muchos testigos, en especial quien ahora me confiessa, que lo vió por escrito en una carta, sin decirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabía él quien era.

3 Vino una persona á mí, que havia dos años y medio, que estaba en un pecado mortal, de los mas abominables que yo he oído, y en todo este tiempo, ni se confessaba, ni se enmendaba, y decia Missa. Y aunque confessaba otros, este decia, que como él havia de confessar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir dél, y no se podia valer á sí. A mí hizome gran lastima, y vér que se ofendia á Dios de tal manera, me dió mucha pena: prometíle de suplicar á Dios le remediasse, y hacer que otras personas lo hiciessen, que eran mejores que yo, y escribí á cierta persona, que él me dixo podia dar las cartas: y es ansi, que á la primera se confessó, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo havian suplicado á Dios, que se lo havia yo encomendado) hacer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hacia lo que podia con harto cuidado. Escribióme, que estaba ya con tanta mejoria, que havia dias que no caía en él; mas que era tan grande el tormento que le daba la tentacion, que parecia estaba en el Infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse á Dios. Yo lo torne á encomendar á mis Hermanas, por cuyas Oraciones debia el Señor hacerme esta merced, que lo tomaron muy á pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era. Yo supliqué á su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios á

ator-

atormentarme á mí, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es ansi que passé un mes de grandissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor servido, que le dexaron á él (ansi me lo escribieron) porque yo le dixe lo que passaba en este mes. Tomó fuerza su anima, y quedó del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Señor, y á mí, como si yo huviera hecho algo, sino que ya el credito que tenia de que el Señor me hacia mercedes, le aprovechaba. Decia que quando se veía muy apretado, leía mis cartas, y se le quitaba la tentacion, y estaba muy espantado de lo que yo havia padecido, y como se havia librado él: y aun yo me espanté, y lo sufriera otros muchos años, por vér aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hacen en esta Casa estas Hermanas, sino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensé me ahogaban, y como echaron mucha agua bendita, ví ir mucha multitud dellos, como quien se vá despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con vér que no se pueden menear, si el Señor no les dá licencia, que cansaria á V. m. y me cansaria si las dixesse.

4 Lo dicho aproveche, de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco destos espantajos, que éstos ponen para hacer temer: sepan que cada vez que se nos dá poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho,

que

que por no alargar no lo digo ; solo diré esto que me acaeció una noche de las Animas, estando en un Oratorio, haviendo rezado un Nocturno, y diciendo unas Oraciones muy devotas, que están al fin del que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la Oracion, yo me santigué, y fuese. Tornando á comenzar, tornóse (creo fueron tres veces las que la comenzé) y hasta que eché agua bendita, no pude acabar; ví que salieron algunas Animas del Purgatorio en el instante, que debia faltarles poco, y pensé si pretendia estorvar esto. Pocas veces lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vé claro está alli, como he dicho. Quiero tambien decir esto, porque me espantó mucho. Estando un dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiento, ví una gran contienda de demonios contra Angeles : yo no podia entender que queria decir aquella vision ; antes de quince dias se entendió bien en cierta contienda que acaeció entre gente de Oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño á la casa que era : fue contienda, que duró mucho, y de harto desasossiego. Otra vez veía mucha multitud dellos en rededor de mí, y pareciame estar una gran claridad, que me cercaba toda, y esta no les consentia llegar á mí : entendí que me guardaba Dios, para que no llegassen á mí de manera, que me hiciessen ofenderle : en lo que he visto en mí algunas veces entendí que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerzas, si no vén almas rendidas á ellos, y cobardes,

des, que aqui muestran ellos su poder. Algunas veces en las tentaciones que ya dixe, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados tornaban á despertar en mí, que tenia bien que encomendarme á Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que debia ser todo demonio, hasta que me sossegaba el Confessor; porque aun primer movimiento de mal pensamiento, me parecia á mí no havia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) vér que se hace mucho caso de mí, en especial personas principales, y de que decian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego á la Vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al revés, que ellos no iban sino por desprecio, é injurias, haceme andar temerosa, y como que no oso alzar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé como esto puede ser: mas passa ansi, que entonces parece está el alma en su Reyno, y que lo trahe todo debaxo de los pies. Dabame algunas veces, y duróme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un Frayle Dominico, gran letrado, me lo declaró bien) quando pensaba que estas mercedes, que el Señor me hace, se havian de venir á saber en público, era tan excessivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino á terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaba á que me enterráran viva, que por

es-

esto ; y ansi quando me comenzaron estos grandes recogimientos , ó arrobamientos á no poder resistirlos aun en público , quedaba yo despues tan corrida , que no quisiera parecer á donde nadie me viera.

5 Estando una vez muy fatigada desto , me dixo el Señor , ¿ que qué temia? Que en esto no podia sino haver dos cosas , ó que murmurassen de mí , ó que alabassen á él. Dando á entender , que los que lo creían , le alabarian, y los que no , era condenarme sin culpa , y que ambas cosas eran ganancia para mí , que no me fatigasse. Mucho me sossegó esto , y me consuela quando se me acuerda. Vino á terminos la tentacion , que me queria ir deste lugar , y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado , que en el que yo al presente estaba , que havia oído decir muchos estremos dél (era tambien de mi Orden , y muy lexos , que esto es lo que á mí me consolára estar á donde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexó. Mucho me quitaban la libertad del espiritu estos temores (que despues vine yo á entender no era buena humildad , pues tanto inquietaba) y me enseñó el Señor esta verdad ; que si yo tan determinada , y cierta estuviera , que no era ninguna cosa buena mia , sino de Dios , que ansi como no me pesaba de oír loar á otras personas , antes me holgaba, y consolaba mucho de vér que alli se mostraba Dios , que tampoco me pesaria mostrasse en mí sus obras.

6 Tambien dí en otro estremo , que fue suplicar á Dios , y hacia Oracion particular , que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mí , que su Magestad le declarasse mis pecados , para que viesse quan sin merito mio me hacia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho.

Mi

Mi Confessor me dixo, que no lo hiciesse, mas hasta ahora poco ha: si veía yo que una persona pensaba de mi bien mucho, por rodeos, ó como podia le daba á entender mis pecados, y con esto parece descansaba: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad á mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que á todos los traía engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que hay algun bien en mí) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino que el Señor por algun fin lo permite, y ansi aun con los Confessores, si no viera era necessario, no tratára ninguna cosa, que se me hiciera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfecion, y de no estar mortificada; porque un alma dexada en las manos de Dios, no se le dá mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que lo entienda, que no tiene nada de sí. Fiese de quien se lo dá, que sabrá por que lo descubre, y aparejese á la persecucion, que está cierta en los tiempos de ahora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para un alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. A la verdad no hay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar un alma, que ansi permite Dios que ande en los ojos del mundo, á ser martir del mundo, porque si ella no se quiere morir á él, el mesmo mundo la matará.

7 No veo cierto otra cosa en él, que bien me parez-

ca, sino no consentir faltas en los buenos, que á poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para si uno no está perfeto, llevar camino de perfecion, que para ser de presto martires; porque la perfecion no se alcanza en breve (sino es á quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced) el mundo en viendole comenzar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende una falta, que por ventura en él es virtud, y quien le condena usa de aquello mesmo por vicio, y ansi lo juzga en el otro. No ha de haver comer, ni dormir, ni como dicen, resollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque se están en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma viven aun en la tierra sujetos á sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y ansi como digo, es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha comenzado á andar, y quierenla que buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras, como ellos leen estaban los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el corazon, porque muy muchas almas tornan atrás, que no saben las pobrecitas valerse: y ansi creo hiciera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá V. m. que no ha havido en mí, sino caer, y levantar. Querria saberlo decir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dé alas.

8 Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui, trataré esto, porque veo algunas almas muy

muy afligidas por esta causa. Como comienzan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al esterior, todo lo dexan por él, como vén en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dá el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, vén en todos los libros que están escritos de Oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hacer para subir á esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuelanse: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dicen bien; una poca estima de honra, un desasimiento de sus deudos (que si no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que á mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos, su Magestad hará que lleguen á tenerlo por obra con Oracion, y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dexarémos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha esperiencia desto, diré algo para aviso de V. m. y no piense (aunque le parezca que si) que está ya ganada la virtud, si no la esperimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si como digo no está ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros. Pareciame á mí pocos años ha, que no solo no

estaba asida á mis deudos, sino me cansaban, y era cierto ansi, que su conversacion no podia llevar. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y huve de estar con una hermana mia, á quien yo queria muy mucho antes; y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaba sola; ví que me daban pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuidado. En fin, entendí de mí, que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aun havia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me havia comenzado á dar, fuesse en crecimiento, y ansi con su favor lo he procurado hacer siempre despues acá.

9 En mucho se ha de tener una virtud, quando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, ansi es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en sí algun punto de honra, si quiere aprovechar, creame, y dé tras este atamiento, que es una cadena, que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con Oracion, y hacer mucho de nuestra parte. Pareceme, que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hacen tan grandes, que espantan á las gentes. ¡Valame Dios! ¿Por qué está aun en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la perfecion? ¿Qué es esto? ¿Quien detiene á quien tan-

tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio, que es obligado á tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor á esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que á todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que él no medra, ni aun dexa medrar á los que andan cabe él; porque la fruta que dá buen exemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que un punto, ó compás que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes hace harto daño al alma, mas en este camino de Oracion es pestilencia.

10 ¿Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es possible llegar allá, que no ván por un camino. Llega el Señor al alma, esforzandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos, no tengo en que, ni se me ofrece: yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querrá el Señor pierda tanto bien, su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos á la obra, quiero decir las naderias, y poquedades que yo hacia quando comenzé, ó algunas dellas; las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabía poco de Re-

za-

zado, y de lo que havia de hacer en el Coro, y como le regir, de puro descuidada, y metida entre otras vanidades, y veía á otras Novicias que me podian enseñar.

11 Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabía poco: luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiendolo, tantico que estaba en duda, lo preguntaba á las niñas, ni perdí honra, ni credito, antes quiso el Señor (á mi parecer) darme despues mas memoria. Sabía mal cantar, sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían) que de puro honrosa me turbaba tanto, que decia muy menos de lo que sabía. Tomé despues por mí, quando no lo sabía muy bien, decir que no lo sabía. Sentia harto á los principios, y despues gustaba dello: y es ansi, que comenzé á no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabía, que lo decia muy mejor; y que la negra honra me quitaba supiesse hacer esto que yo tenia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daba pena) de poco en poco se ván haciendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les dá su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y ansi en cosas de humildad me acaecia, que de vér que todas se aprovechaban, sino yo (porque nunca fuí para nada) de que se iban del Coro coger todos los mantos. Pareciame servia á aquellos Angeles, que alli alababan á Dios, hasta que no sé como vinieron á entenderlo, que no me corrí yo poco, porque no llegaba mi virtud á que-

rer

rer que entendiessen estas cosas; y no debia ser por humilde, sino porque no se riessen de mí, como era tan nonada.

12 ¡O Señor mio, qué verguenza es vér tantas maldades, y contar unas arenitas, que aun no las levantaba de la tierra por vuestro servicio, sino que todo iba embuelto en mil miserias! No manaba aun el agua de vuestra gracia debaxo destas arenas, para que las hiciesse levantar. ¡O Criador mio, quien tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de vos! Es ansi, Señor mio, que no sé como puede sufrirlo mi corazon, ni como podrá quien esto leyere dexarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandissimas mercedes; y que no he verguenza de contar estos servicios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa, que contar de mi parte, me hace decir tan baxos principios, para que tenga esperanza quien los hiciere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plega á su Magestad me dé gracia, para que no esté siempre en principios. Amen.

CA-

CAPITULO XXXII.

EN QUE TRATA COMO QUISO EL SEÑOR ponerla en espiritu en un lugar del Infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Comienza á tratar la manera, y modo como se fundó el Monasterio á donde ahora está de San Joseph.

1 DEspues de mucho tiempo, que el Señor me havia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un dia en Oracion, me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecia estar metida en el Infierno. Entendí que queria el Señor, que viesse el lugar que los demonios allá me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevissimo espacio; mas aunque yo viviesse muchos años, me parece impossible olvidarseme. Pareciame la entrada á manera de un callejon muy largo, y estrecho, á manera de horno muy baxo, y escuro, y angosto: el suelo me parecia de una agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concabidad metida en una pared á manera de una alacena, á donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista en comparacion de lo que allí sentí: esto que he dicho vá mal encarecido.

2 Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede haver, ni se puede entender; mas

mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con haverlos passado en esta vida gravissimos, y (segun dicen los Medicos) los mayores que se pueden acá passar; porque fue encogerseme todos los nervios quando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli sentí, y vér que havian de ser sin fin, y sin jamás cessar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma: un apretamiento, un ahogamiento, una afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y afligido descontento, que yo no sé como lo encarecer; porque decir, que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aqui el alma mesma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravissimos tormentos, y dolores. No veía yo quien me los daba, mas sentiame quemar, y desmenuzar (á lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agugero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas á la vista, aprietan ellas mesmas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas escurissimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no haver luz, lo que á la vista ha de dár pena todo se vé. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el Infierno, despues he visto otra vision de cosas

espantosas, de algunos vicios el castigo: quanto á la vista muy mas espantosas me parecieron; mas como no sentia la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, afliccion en el espiritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fue, mas bien entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me havia librado su misericordia: porque no es nada oírlo decir, ni haver yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se lleva bien mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibuxo á la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiendolo, con que ha casi seis años, y es ansi, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui á donde estoy, y ansi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acá se puede passar; y ansi me parece en parte, que nos quexamos sin proposito. Y ansi torno á decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, ansi para perder el miedo á las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforzarme á padecerlas, y dár gracias al Señor que me libró, á lo que ahora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

3 Despues acá, como digo, todo me parece facil, en comparacion de un momento que se haya de sufrir

lo

lo que yo en él alli padecí. Espantame, como haviendo leído muchas veces libros á donde se dá algo á entender de las penas del Infierno, cómo no las temia, ni tenia en lo que son: á donde estaba, cómo me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaba ir á tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas á mí, que yo me quiero. Que de veces, Señor, me librastes de carcel tan temerosa, y como me tornaba yo á meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui tambien gané la grandissima pena que me dá, las muchas almas que se condenan (destos Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan grandissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una persona, que bien queremos en especial, con un gran trabajo, ó dolor, parece que nuestro mesmo natural nos combida á compasion, y si es grande nos aprieta á nosotros: pues vér á un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, ¿quién lo ha de poder sufrir? No hay corazon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber, que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve á tanta compasion: estotro que no lo tiene, no sé como podemos sossegar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

4 Esto tambien me hace desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia

para ello. Quando yo considero, que aunque era tan malissima, traía algun cuidado de servir á Dios, y no hacia algunas cosas, que veo, que como quien no hace nada se las tragan en el mundo, y en fin, passaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no era inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal á nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuesse ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traía temor de Dios lo mas contino, y veo á donde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sossiego, ni contento el alma que anda cayendo á cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho á mí. Plega á su Magestad que no me dexe de su mano, para que yo torne á caer, que ya tengo visto á donde he de ir á parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es. Amen.

5 Andando yo despues de haver visto esto, y otras grandes cosas, y secretos, que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará á los buenos, y pena á los malos, deseando modo, y manera en que pudiesse hacer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sossegaba mi espiritu, mas no desasossiego inquieto, sino sabroso; bien se veía que era Dios, y que le havia dado su Magestad al

al-

alma calor para digerir otros manjares mas gruessos de los que comia. Pensaba qué podria hacer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me havia hecho á la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfecion que pudiesse: y aunque en la casa donde estaba havia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, á causa de tener gran necessidad, salian las Monjas muchas veces á partes, á donde con toda honestidad, y Religion podiamos estár: y tambien no estaba fundada en su primer rigor la Regla, sino guardabase conforme á lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia á mí tenia mucho regalo, por ser la Casa grande, y deleitosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mí, ya porque algunas personas (á quien los Perlados no podian decir de no) gustaban estuviesse yo en su compañia, importunados mandabanmelo: y ansi segun se iba ordenando, pudiera poco estár en el Monasterio, porque el demonio en parte debia ayudar, para que no estuviesse en Casa, que todavia como comunicaba con algunas. lo que los que me trataban me enseñaban, haciase gran provecho. Ofrecióse una vez estando con una persona, decirme á mí, y á otras, que si seriamos para ser Monjas de la manera de las Descalzas, que aun possible era poder hacer un Monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comenzélo á tratar con aquella Señora mi Compañera viuda, que ya he dicho, que tenia el mesmo deseo: ella comenzó á dár trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deseo que dello teniamos

nos

nos hacia parecer que sí. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandissimo contento en la Casa que estaba, porque era muy á mi gusto, y la celda en que estaba, hecha muy á mi proposito, todavia me detenia: con todo concertamos de encomendarlo mucho á Dios.

6 Haviendo un dia comulgado, mandóme mucho su Magestad, lo procurasse con todas mis fuerzas, haciendome grandes promessas, de que no se dexaria de hacer el Monasterio, y que se serviria mucho en él, y que se llamasse San Joseph, y que á la una puerta nos guardaria él, y Nuestra Señora á la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria una estrella que diesse de sí gran resplandor; y que aunque las Religiones estaban relaxadas, que no pensasse se servia poco en ellas; ¿que qué seria del mundo, sino fuesse por los Religiosos? Que dixesse á mi Confessor esto que mandaba, y que le rogaba él que no fuesse contra ello, ni me lo estorvasse. Era esta vision con tan grandes efetos, y de tal manera esta habla, que me hacia el Señor, que yo no podia dudar que era él. Yo sentí grandissima pena, porque en parte se me representaron los grandes desasossiegos, y trabajos que me havia de costar: y como estaba tan contentissima en aquella Casa, que aunque antes lo trataba, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que sería. Aqui parecia se me ponia premio, y como veía comenzaba cosa de gran desassossiego, estaba en duda de lo que haria, mas fueron muchas veces las que el Señor me tornó á hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veía ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé ha-

hacer otra cosa, sino decirlo á mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passaba. El no osó determinadamente decirme que lo dexasse, mas veía que no llevaba camino conforme á razon natural, por haver poquissima, y casi ninguna possibilidad en mi Compañera, que era la que lo havia de hacer. Dixome que lo tratasse con mi Perlado, y que lo que él hiciesse, esso hiciesse yo: yo no trataba estas visiones con el Perlado, sino aquella señora trató con él, que queria hacer este Monasterio; y el Provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y dióle todo el favor que fue menester, y dixole que él admitiria la Casa: trataron de la renta que havia de tener, y nunca queriamos fuessen mas de trece por muchas causas. Antes que lo comenzassemos á tratar, escribimos al santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passaba, y aconsejónos, que no lo dexassemos de hacer, y diónos su parecer en todo. No se huvo comenzado á saber por el Lugar, quando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate, á mí, que bien me estaba en mi Monasterio, á la mi Conpañera tanta pesecucion, que la traían fatigada. Yo no sabia que me hacer, en parte me parecia que tenian razon. Estando ansi muy fatigada, encomendandome á Dios, comenzó su Magestad á consolarme, y animarme: dixome, que aqui veria lo que havian passado los Santos que havian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deciame algunas cosas que dixesse á mi Compañera, y lo que mas me espantaba yo es, que luego quedabamos con-

consoladas de lo passado, y con animo para resistir á todos: y es ansi, que gente de Oracion, y todo en fin el Lugar, no havia casi persona, que entonces no fuesse contra nosotras, y le pareciesse grandissimo disbarate.

7 Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mesmo Monasterio, que al Provincial le pareció recio ponerse contra todos, y ansi mudó el parecer, y no la quiso admitir: dixo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradicion; y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexó, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diónos muy gran pena; en especial me la dió á mí de vér al Provincial contrario, que con quererlo él, tenia yo disculpa con todos. A la mi Compañera ya no la querian absolver, si no la dexaba; porque decian era obligada á quitar el escandalo.

8 Ella fue á un gran Letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, á decirselo, y darle cuenta de todo (esto fue aun antes que el Provincial lo tuviesse dexado) porque en todo el Lugar no teniamos quien nos quisiesse dar parecer; y ansi decian, que solo era por nuestras cabezas. Dió esta Señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su Mayorazgo á este santo varon, con harto deseo nos ayudasse; porque era el mayor Letrado, que entonces havia en el Lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo que pensabamos hacer, y algunas causas: no le dixe cosa de revelacion ninguna, sino las razones naturales que me movian, porque no queria yo nos diesse parecer, sino conforme á ellas. El nos dixo, que le diessemos de termino ocho dias para responder, y

que

que si estabamos determinadas á hacer lo que él dixesse. Yo le dixe, que si; mas aunque yo esto decia (y me parece lo hiciera) nunca jamás se me quitaba una seguridad de que se havia de hacer. Mi Compañera tenia mas fé, nunca ella por cosa que la dixessen se determinaba á dexarlo: yo (aunque como digo me parecia impossible dexarse de hacer) de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que está en la Sagrada Escritura, ó contra las Leyes de la Iglesia, que somos obligados á hacer: porque aunque á mí verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel Letrado me dixera, que no lo podiamos hacer sin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, parecióme luego me apartára dello, y buscára otro medio; mas á mí no me daba el Señor sino este. Deciame despues este siervo de Dios, que lo havia tomado á cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos de hacerlo (porque ya havia venido á su noticia el clamor del Pueblo, y tambien le parecia desatino como á todos, y en sabiendo haviamos ido á él, le embió á avisar un Cavallero, que mirasse lo que hacia, que no nos ayudasse) y que en comenzando á mirar lo que nos havia de responder, y á pensar en el negocio, y el intento que llevabamos, y manera de concierto, y Religion, se le assentó ser muy en servicio de Dios, y que no havia de dexar de hacerse: y ansi nos respondió, nos diessemos priessa á concluirlo, y dixo la manera, y traza que se havia de tener; y aunque la hacienda era poca, que algo se havia de fiar de Dios, que quien lo contradixesse fuesse á él, que él responderia, y ansi siempre nos ayudó, como despues diré. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algu-

nas personas santas, que nos solian ser contrarias, estaban ya mas aplacadas, y algunas nos ayudaban: entre ellas era el Cavallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareció llevaba camino de tanta perfecion, por ser todo nuestro fundamento en Oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer á que podia ser cosa de Dios, que el mesmo Señor le debia mover: y ansi hizo al Maestro, que es el Clerigo siervo de Dios, que dixe que havia hablado primero, que es espejo de todo el Lugar, como persona que le tiene Dios en él, para remedio, y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto á mí no se me daba nada, que me havia dicho el Señor, que entrasse como pudiesse, que despues yo veria lo que su Magestad hacia: y quan bien que lo he visto) y ansi aunque veia ser poca la renta, tenia creído el Señor lo havia por otros medios de ordenar, y favorecernos.

CAPITULO XXXIII.

PROCEDE EN LA MESMA MATERIA DE LA fundacion del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron, que no entendiesse en ella, y el tiempo que lo dexó, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor.

1 PUes estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se havian de hacer las escrituras, fue quando el Padre Provincial nuestro mudó parecer, creo fue movido por ordenacion divina, segun despues ha parecido; porque como las Oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiciesse de otra suerte. Como él no lo quiso admitir, luego mi Confessor me mandó, no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y aflicciones, que hasta traerlo á aquel estado me havia costado. Como se dexó, y quedó ansi, confirmóse mas ser todo disbarate de mugeres, y á crecer la murmuracion sobre mí, con haverlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estaba muy malquista en todo mi Monasterio, porque queria hacer Monasterio mas encerrado: decian que las afrentaba, que alli podia tambien servir á Dios, pues havia otras mejores que yo, que no tenia amor á la Casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas decian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mí: yo

bien veía, que en muchas cosas tenian razon, y algunas veces dabales descuento, aunque como no havia de decir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabía que hacer, y ansi callaba. Otras haciame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexé, como si no me huviera costado nada; y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mesmas personas de Oracion, que me trataban) sino que pensaban estaba muy penada, y corrida; y aun mi mesmo Confessor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que havia hecho todo lo que havia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me havia mandado el Señor, y quedabame en la Casa que yo estaba muy contenta, y á mi placer: aunque jamás podia dexar de creer que havia de hacerse; yo no havia ya medio, ni sabía como, ni quando, mas tenialo muy cierto.

2 Lo que mucho me fatigó, fue una vez que mi Confessor, como si yo huviera hecho cosa contra su voluntad (tambien debia el Señor querer que de aquella parte, que mas me havia de doler, no me dexasse de venir trabajo; y ansi en esta multitud de persecuciones, que á mí me parecia havia de venirme dél el consuelo) me escribió, que ya vería que era todo sueño en lo que havia sucedido, que me enmendasse de ahí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veía el escandalo que havia sucedido; y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dió mayor que todo junto, pareciendome si havia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse; y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la Oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada, y perdí-

dída. Apretóme esto en tanto estremo, que estaba toda turbada, y con grandissima afliccion: mas el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas veces me consolaba, y esforzaba, que no hay para que lo decir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, que yo havia mucho servido á Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiciesse lo que me mandaba el Confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que havia sobre mí.

3 Aqui me enseñó el Señor el grandissimo bien, que es passar trabajos, y persecuciones por él; porque fue tanto el acrecentamiento que ví en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaba: y esto me hace no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensaban que estaba muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba, y no decia á nadie estas ganancias. El santo varon Dominico, no dexaba de tener por tan cierto como yo, que se havia de hacer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociabalo él con mi Compañera, y escribian á Roma, y daban trazas. Tambien comenzó aqui el demonio de una persona en otra, á procurar se entendiesse, que havia yo visto alguna revelacion en este negocio, é iban á mí con mucho miedo á decirme, que andaban los tiempos recios, y que podria ser me levantassen algo, y fuessen á los Inquisidores. A mí me cayó esto en gra-

gracia, y me hizo reir (porque en este caso jamás yo temí, que sabía bien de mí, que en cosa de la Fé, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo iba, por ella, ó por qualquier verdad de la Sagrada Escritura, me pornia yo á morir mil muertes) y dixe, que desso no temiessen, que harto mal sería para mi alma, si en ella huviesse cosa que fuesse de suerte, que yo temiesse la Inquisicion; que si pensasse havia para que, yo me la iría á buscar, y que si era levantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratélo con este Padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar con lo que él me dixesse) y dixele entonces todas las visiones, y modo de Oracion, y las grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirasse muy bien, y me dixesse si havia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me asseguró mucho, y á mi parecer le hizo provecho; porque aunque él era muy bueno, de alli adelante se dió mucho mas á la Oracion, y se apartó en un Monasterio de su Orden, donde hay mucha soledad, para mejor poder exercitarse en esto, á donde estuvo mas de dos años; y sacóle de alli la obediencia (que él sintió harto) porque le huvieron menester como era persona tal: y yo en parte sentí mucho quando se fue (aunque no se lo estorvé) por la grande falta que me hacia; mas entendí su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dixo el Señor, que me consolasse, y no la tuviesse, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de alli, y tan adelante en aprovechamiento de Espiritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera haver de-

xa-

xado de ir alli. Y yo tambien podia decir lo mesmo, porque lo que antes me asseguraba, y consolaba con solas sus letras, ya lo hacia tambien con la esperiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales; y traxole Dios á tiempo, que vió su Magestad havia de ser menester para ayudar á su obra deste Monasterio, que queria su Magestad se hiciesse.

4 Pues estuve en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ó seis meses, y nunca el Señor me lo mandó. Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento, que se havia de hacer. Al fin deste tiempo, haviendose ido de aqui el Rerot, que estaba en la Compañia de Jesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, á tiempo que yo estaba con harta necessidad; porque como el que me confessaba tenia Superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme á la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espiritu, y tenia deseo de que fuesse muy adelante, no se osaba en algunas cosas determinar, por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espiritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que él me mandaba.

5 Estando un dia con grande afliccion de parecerme el Confessor no me creía, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho, pensando que era que me havia de morir presto, y traía mucho contento quando se me acordaba: despues ví claro era la venida deste Retor que digo, porque

que aquella pena nunca mas se ofreció en que la tener, á causa de que el Retor que vino no iba á la mano al Ministro que era mi Confessor; antes le decia, que me consolasse, y que no havia de que temer, y que no me llevasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el Espiritu del Señor, que á veces parecia con estos grandes impetus de espiritu no le quedaba al alma como resollar. Fueme á vér este Retor, y mandóme el Confessor tratasse con él con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandissima contradicion en decirlo, y es ansi, que en entrando en el confessonario sentí en mi espiritu un no sé qué, que antes, ni despues no me acuerdo haverlo con nadie sentido, ni yo sabré decir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo espiritual, y un entender mi alma, que aquel alma me havia de entender, y que conformaba con ella, aunque, como digo, no entiendo como; porque si le huviera hablado, ó me huvieran dado grandes nuevas dél, no era mucho darme gozo en entender que havia de entenderme, mas ninguna palabra él á mí, ni yo á él nos haviamos hablado; ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien, que no se engañó mi espiritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho á mí, y á mi alma tratarle; porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr, y no ir passo á passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandissimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comenzé á tratar, luego entendí su estilo, y ví ser un alma pura, y santa, y con dón particular

del

del Señor, para conocer espiritus: consoléme mucho. Desde á poco que le trataba comenzó el Señor á tornarme á apretar, que tornase á tratar el negocio del Monasterio, y que dixesse á mi Confessor, y á este Retor muchas razones, y cosas para que no me lo estorvasse; y algunas los hacia temer, porque este Padre Retor nunca dudó en que era espiritu de Dios, porque con mucho estudio, y cuidado miraba todos los efetos.

6 En fin de muchas cosas, no se osaron atrever á estorbarmelo: tornó mi Confessor á darme licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse; y bien veía el trabajo á que me ponia, por ser muy sola, y tener poquissima possibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y ansi procuré, que una hermana mia, que vivia fuera de aqui; comprasse la Casa, y la labrasse como que era para sí, con dineros que el Señor dió por algunas vias para comprarla; que sería largo de contar como el Señor lo fue proveyendo, porque yo trahía gran cuenta en no hacer cosa contra la obediencia, mas sabía que si lo decia á mis Perlados, era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hacerlo labrar, passé tantos trabajos, y algunos bien á solas; aunque mi compañera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi nonada; mas de hacerse en su nombre, y con su favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me espanto cómo lo pude sufrir. Algunas veces afligida decia: Señor mio, ¿cómo me mandais cosas, que parecen impossibles, que aunque fuera muger, si tuviera libertad, mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de á donde los tener, ni pa-

ra breve, ni para nada, qué puedo yo hacer, Señor?

7 Una vez estando en una necessidad, que no sabía que me hacer, ni con que pagar unos Oficiales, me apareció San Joseph, mi verdadero Padre, y Señor, y me dió á entender, que no me faltarian, que los concertasse, y ansi lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantaban los que lo oían, me proveyó. Haciaseme la Casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser Monasterio, y queria comprar otra, ni hàvia con qué, ni havia manera para comprarse, ni sabía que me hacer, que estaba junto á ella otra tambien harto pequeña para hacer la Iglesia; y acabando un dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y á manera de exclamacion tambien me dixo: ¡*O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar*! ¿*Quántas veces dormí yo al sereno, por no tener á donde me meter*? Yo quedé muy espantada, y ví que tenia razon, y voy á la casita, y tracéla, y hallé, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrasse en ella, de manera que se pueda vivir, todo tosco, y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso á la salud, y ansi se ha de hacer siempre.

8 El dia de Santa Clara, yendo á comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dixome, que me esforzasse, y fuesse adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo la tomé gran devocion, y ha salido tan verdad, que un Monasterio de Monjas de su Orden, que está cerca deste, nos ayuda á sustentar; y lo que ha sido mas, que poco á poco traxo este deseo mio á tanta perfecion, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenia en su Casa,

se

se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que sin demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necessario. Sea bendito por todo. Amen.

9 Estando en estos mesmos dias (el de nuestra Señora de la Asuncion) en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados, que en tiempos passados havia en aquella Casa confessado, y cosas de mi ruin vida; vinome un arrebatamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun pareceme que no pude vér alzar, ni oír Missa, que despues quedé con escrupulo desto. Parecióme estando ansi, que me veía vestir una ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no veía quien me la vestía: despues ví á Nuestra Señora ácia el lado derecho, y á mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dióseme á entender, que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandissimo deleite, y gloria, luego me pareció asirme de las manos Nuestra Señora. Dixome, que le daba mucho contento en servir al glorioso San Joseph; que creyesse, que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiesse havria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuesse á mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos havia prometido andar con nosotras; que para señal que seria esto verdad, me daba aquella joya. Pareciame haverme echado al cuello

un collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este oro, y piedras, es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente que parece todo lo de acá dibuxo de tizne, á manera de decir. Era grandissima la hermosura que ví en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San Joseph no ví tan claro, aunque bien ví que estaba alli, como las visiones que he dicho, que no se ven: pareciame nuestra Señora muy niña. Estando ansi conmigo un poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas á mi parecer, que nunca le havia tenido, y nunca quisiera quitarme dél) parecióme que los veía subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en Oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedé con un impetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efetos, y todo passó de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurasse) no ser cosa de Dios Nuestro Señor. Dexóme consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia es, que á mí se me hacia de mal no darla á la Orden, y haviame dicho el Señor, que no convenia darsela á ellos: dióme las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiciesse, sino que embiasse á Roma por cierta via, que tambien me dixo, que él ha-

haria viniesse recaudo por alli ; y ansi fue , que se embió por donde el Señor me dixo (que nunca acababamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido , convino mucho se diesse la obediencia al Obispo , mas entonces no le conocia yo , ni aun sabía que Perlado sería: y quiso el Señor fuesse tan bueno , y favoreciesse tanto á esta Casa , como ha sido menester para la gran contradicion que ha havido en ella (como despues diré) y para ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que ansi lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

TRATA COMO EN ESTE TIEMPO CONVINO que se ausentasse deste lugar : dice la causa , y como la mandó ir su Perlado para consuelo de una Señora muy principal , que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio , para que su Magestad despertasse á una persona muy principal para servirle muy de veras , y que ella tuviesse favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar.

1 PUes por mucho cuidado que yo trahía, para que no se entendiesse , no podia hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas , unas lo creían , y otras no, Yo temia harto , que venido el Provincial , si algo le dixessen dello , me havia de mandar no entender en ello,

y

y luego era todo cessado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un Lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una Señora muy afligida, á causa de haversele muerto su marido, estabalo en tanto estremo, que se temia su salud. Tuvo noticia desta pecadorcilla, que lo ordenó el Señor ansi, que le dixessen bien de mí para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta Señora mucho al Provincial, y como era persona principal, y supo que yo estaba en Monasterio que salian, ponele el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo llevarme allá, embiando al Provincial que estaba bien lexos. El me embió un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra Compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, vér que por pensar que havia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veía tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho á Dios, estuve todos los Maytines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviesse trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el Provincial, y que no temiesse de nada, que él me ayudaria allá. Yo quedé muy esforzada, y consolada: dixelo al Retor, dixome, que en ninguna manera dexasse de ir, porque otros me decian

cian que no se sufria, que era invencion del demonio, para que allá me viniesse algun mal, que tornasse á embiar al Provincial.

2 Yo obedecí al Retor, y con lo que en la Oracion havia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de vér el titulo con que me llevaban, como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolabame mucho, que havia Casa de la Compañia de JESUS en aquel Lugar á donde iba, y con estár sugeta á lo que me mandassen, como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella Señora se consoló tanto, que conocida mejoria comenzó luego á tener, y cada dia mas se hallaba consolada. Tuvose á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debialo hacer el Señor, por las muchas Oraciones, que hacian por mí las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se le tenia harto de vér su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí, me traía con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes, y éstas me daban tanta libertad, y tanto me hacian despreciar todo lo que veía (y mientras mas, eran mas) que no dexaba de tratar con aquellas tan Señoras, que muy á mi honra pudiera yo servirlas,

con

con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y deciaselo. Ví que era muger, y tan sugeta á passiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado, que no las dexa vivir, comer sin tiempo, ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado, que no á su gusto.

3 Es ansi, que del todo aborrecí el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque ésta con ser de las principales del Reyno, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la havia lastima, y se la he de vér como vá muchas veces, no conforme á su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sugecion, que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir á su Magestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Debian por ventura pensar, que pretendia algun interesse; debia permitir el Señor me diessen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embe-

vies-

viesse en el regalo que havia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoria de mi alma.

4 Estando alli acertó á venir un Religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años havia tratado algunas veces: y estando en Missa en un Monasterio de su Orden (que estaba cerca á donde yo estaba) dióme deseo de saber en que disposicion estaba aquel alma (que deseaba yo fuesse muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en Oracion, parecióme despues era perder tiempo, que quien me metia á mí en aquello, y torneme á sentar. Pareceme, que fueron tres veces las que esto me acaeció, y en fin pudo mas el Angel bueno, que el malo, y fuíle á llamar, y vino á hablarme á un confessionario. Comenzéle á preguntar, y él á mí (porque havia muchos años que no nos haviamos visto) de nuestras vidas; y yo le comenzé á decir, que havia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse, que eran los trabajos: yo le dixe, que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, que pues lo sabía el Padre Dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada.

5 El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarselo decir, porque con toda la pesadumbre, y verguenza que solia tener, quando trataba estas cosas con él, y con el Retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho; dixeselo debaxo de confession. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: miré los grandes talentos, y partes que tenia para

aprovechar mucho, si del todo se diesse á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ansias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y ansi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeció ansi. Rogóme le encomendasse mucho á Dios (y no havia menester decirmelo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y voime á donde solia á solas tener Oracion, y comienzo á tratar con el Señor, estando muy recogida con un estilo abovado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay della á Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la olvida de sí, y le parece está en él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuerdome que le dixe esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y ansi le dixe: Señor, no me haveis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

6 ¡O bondad, y humanidad grande de Dios, cómo no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen! ¡Cómo sufre, que una como yo hable á su Magestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuerdome, que me dió en aquellas horas de Oracion aquella noche un afligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y como no podia yo saber

si estaba en gracia, ó no, no para que yo lo deseasse saber; mas deseabame morir, por no me vér en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haver muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido á Dios, y apretabame esta pena; suplicabale no lo permitiesse, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendí, que bien me podia consolar, y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviesse en pecado mortal. Quedé confiada, que havia de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Dixome, que le dixesse unas palabras. Esto sentí yo mucho, porque no sabía como las decir, que esto de dar recaudo á tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial á quien no sabía como lo tomaria, ó si burlaria de mí. Pusome en mucha congoxa, en fin fuí tan persuadida, que á mi parecer, prometí á Dios no dexarselas de decir, y por la gran verguenza que havia, las escribí, y se las dí. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron, determinóse muy de veras de darse á Oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le embiaba á decir unas verdades, qué sin entenderlo yo iban tan á su proposito, que él se espantaba: y el Señor, que debia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornasse á sí, y le hiciesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y ansi sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como

embovada ; y si yo no lo huviera visto , lo tuviera por dudoso , en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí , que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano , que si ansi vá adelante (lo que espero en el Señor si hará , por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos , y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espiritu , en poco tiempo tiene mucha esperiencia , que estos son dones que dá Dios quando quiere , y como quiere , y ni vá en el tiempo , ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho , mas que muchas veces no dá el Señor en veinte años la contemplacion que á otros dá en uno : su Magestad sabe la causa. Y es el engaño , que nos parece , que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin esperiencia ; y ansi yerran muchos , como he dicho , en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo , que quien no tuviere espiritu , si es letrado , no govierne á quien le tiene , mas entiendese en lo esterior , é interior que vá conforme á via natural por obra del entendimiento , y en lo sobrenatural , que mire vaya conforme á la Sagrada Escritura. En lo demás no se mate , ni piense entender lo que no entiende , ni ahogue los espiritus , que ya quanto en aquello , otro mayor Señor los govierna , que no están sin superior.

7 No se espante , ni le parezcan cosas impossibles, todo es possible al Señor , sino procura esforzar la fé , y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vegecita mas sabia por ventura que á él , aunque sea muy letrado ; y con esta humildad aprovechará mas á las almas,

y

y á sí, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno á decir, que si no tiene esperiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es impossible, que ganará poco, y dará á ganar menos á quien trata; no haya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el uno, ni el otro. Pues á este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por esperiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fé, y ansi ha aprovechado mucho á sí, y á algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabía en los trabajos que me havia de vér, parece proveyó su Magestad, que pues havia de llevar consigo algunos que me governaban, quedassen otros que me han ayudado á hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi él no se conoce, á manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya esperimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su Orden por él, y á ella mesma. Ya se comienza esto á entender: he visto grandes visiones, y di-

xo-

xome el Señor algunas cosas dél, y del Retor de la Compañia de Jesus, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de uno, que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo havia entendido dél; mas de quien ahora hablo, han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aqui. Estaba yo una vez con él en un Locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espiritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia á mí casi absorta; porque consideraba las grandezas de Dios, en quan poco tiempo havia subido un alma á tan grande estado. Haciame gran confusion, porque le veía con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de Oracion; como yo tenia poca de tratar ansi con personas semejantes, debiamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haciame tanto provecho estar con él, que parece dexaba en mi anima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. ¡O Jesus mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Cómo la haviamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida! Quien tiene el mesmo amor, trás estas almas se havia de andar, si pudiesse.

8 Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de vér que no es solo; mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer: escelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo, y hacerse con él ricos, desean que haya guerras; tienen en-

entendido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su oficio el trabajar. ¡O gran cosa es á donde el Señor dá esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dexarlo, y ya vá imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien trás perdido anda, ¿y qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando á lo que decia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que havia puesto en ella, y viendo la merced que me havia hecho, en que fuesse por medio mio, hallandome indigna della; en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le havia hecho, y mas á mi cuenta las tomaba, que si fuera á mí, y alababa mucho al Señor, de vér que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y havia oído mi Oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en sí tanto gozo, salió de sí, y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablaba el Espiritu Santo, dióme un gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Ví á Christo con grandissima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaba; y ansi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que á semejantes platicas siempre se hallaba presente, y lo mucho que se sirve en que ansi se deleiten en hablar en él.

9 Otra vez estando lexos deste Lugar, le ví con mucha

cha gloria levantar á los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y ansi fue, que le havian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona á quien él havia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y havialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si despues le pareciere á V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecías desta casa, y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiessen, otras mas, y otras menos, me las decia el Señor; y siempre las decia al Confessor, y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y éstas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratasse yo, sino toda verdad.

10 Haviendose muerto un cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no haver tenido lugar de confessarse, se me dixo en la Oracion, que havia ansi de morir mi hermana, que fuesse allá, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo á mi Confessor, y como no me dexaba ir, entendílo otras veces: ya como esto vió, dixome que fuesse allá, que no se perdia nada. Ella estaba en una Aldea, y como fuí sin decirle nada, le fuí dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confessasse muy á menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma: ella era muy buena, é hizolo ansi. Desde á quatro, ó cinco años que tenia esta costumbre,

y

y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien, que como lo acostumbraba, no havia sido poco mas de ocho dias que estaba confessada; á mí me dió gran alegria; quando supe su muerte. Estuvo muy poco en el Purgatorio.

11 Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viesse como la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me havia dado á entender, ni á mi compañera, que ansi como murió, vino á mí muy espantada de vér como se havia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan.

CAPITULO XXXV.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA DE LA fundacion desta Casa de Nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los terminos que ordenó el Señor viniesse á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

1 PUes estando con esta Señora que he dicho, á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor, que tuviesse noticia de mí una Beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste Lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por

hablarme. Haviala el Señor movido el mesmo año, y mes que á mí, para hacer otro Monasterio desta Orden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenia, y fuese á Roma á traher despacho para ello, á pie, descalza. Es muger de mucha penitencia, y Oracion, y haciala el Señor muchas mercedes, y aparecióle Nuestra Señora, y mandóla lo hiciesse: haciame tantas ventajas en servir al Señor, que yo havia verguenza de estár delante della. Mostróme los despachos que trahía de Roma, y en quince dias que estuvo conmigo, dimos orden en como haviamos de hacer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablé, no havia venido á mi noticia, que nuestra Regla antes que se relaxasse, mandaba no se tuviesse proprio; ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento á que no tuviessemos cuidado de lo que haviamos menester, y no miraba á los muchos cuidados que trahe consigo tener propio. Esta bendita muger, como la enseñaba el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haver andado á leer las Constituciones ignoraba. Y como me lo dixo, parecióme bien; aunque temí que no me lo havian de consentir, sino decir, que hacia desatinos, y que no hiciesse cosa que padeciessen otras por mí, que á ser yo sola, poco ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza, ya me los havia dado su Magestad.

2 Ansi, que para mí no dudaba de ser lo mejor, porque dias havia que deseaba fuera possible á mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si á las demás no daba el Señor

es-

estos deseos, vivirian descontentas; y tambien no fuesse causa de alguna distraccion, porque veía algunos Monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque ésta no hace mas ricas, ni falta Dios jamás á quien le sirve: en fin tenia flaca la Fé, lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi á nadie hallaba deste parecer, ni Confessor, ni los letrados que trataba: trahíanme tantas razones, que no sabía que hacer; porque como ya yo sabía era regla, y y veía ser mas perfecion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que algunas veces me tenian convencida, en tornando á la Oracion, y mirando á Christo en la Cruz tan pobre, y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica; suplicabale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veía ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hacia sino disputar con los lettados. Escribílo al Religioso Dominico, que nos ayudaba; embióme escritos dos pliegos de contradicion, y Theología, para que no lo hiciesse, y ansi me lo decia, que lo havia estudiado mucho. Yo le respondí, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfecion, que no queria aprovecharme de Theologia, ni con sus letras en este caso me hiciesse merced. Si hallaba alguna persona que me ayudasse, alegrabame mucho. Aquella señora con quien estaba, para esto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decianme, que les parecia bien, despues como mas lo miraban halla-

ban tantos inconvenientes, que tornaban á poner mucho en que no lo hiciesse. Deciales yo, que si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

3 En este tiempo por ruegos mios, porque esta Señora no havia visto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viniesse á su Casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la havia tenido, sabía bien la riqueza que en ella estaba, y ansi me ayudó mucho, y mandó, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dár, por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determiné no andar buscando otros.

4 Estando un dia mucho encomendandolo á Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hacerlé pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que él me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaba la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome, que á quien le servia no le faltaba lo necessario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mí. Tambien bolvió el Señor el corazon del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho me escribió no lo hiciesse sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haver entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que posseía toda la riqueza del mundo, en determinandome á vivir de por amor de Dios.

5 En este tiempo mi Provincial me alzó el man-

da-

damiento, y obediencia, que me havia puesto para estár alli, y dexó en mi voluntad, que si me quisiesse ir, que pudiesse, y si estár, tambien, por cierto tiempo; y en éste havia de haver eleccion en mi Monasterio, y avisaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Perlada; que para mí solo pensarlo era tan gran tormento, que á qualquier martirio me determinaba á passar por Dios con facilidad, á éste en ningun arte me podia persuadir; porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuí amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los havia reusado, pareciame gran peligro para la conciencia, y ansi alabé á Dios de no me hallar allá. Escribí á mis amigas, para que no me diessen voto.

6 Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruído, dixome el Señor, que en ninguna manera dexe de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo, que él me ayudará, y que me fuesse luego. Yo me fatigué mucho, y no hacia sino llorar, porque pensé que era la cruz ser Perlada, y como dígo, no podia persuadirme á que estaba bien á mi alma en ninguna manera, ni yo hallaba terminos para ello. Contélo á mi Confessor: mandóme que luego procurasse ir, que claro estaba era mas perfecion, y que porque hacia gran calor, bastaba hallarme allá á su eleccion, que me estuviesse unos dias, porque no me hiciesse mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huvose de hacer; porque era tan grande el desasossiego que trahía en mí, y el no poder tener Oracion, y parecerme faltaba de lo que el Señor me havia mandado, y que como estaba alli á mi pla-

placer, y con regalo, no queria irme á ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que por que pudiendo estár á donde era mas perfecion, havia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse: y con esto un apretamiento de alma, un quitarme el Señor todo el gusto en la Oracion. En fin, yo estaba tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué á aquella Señora tuviesse por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor, como me vió ansi, me dixo que me fuesse, que tambien le movia Dios como á mí. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le havia costado mucho acabarlo con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones.

7 Tuve por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe que se le podia hacer gran servicio, y otras hartas cosas, y díle esperanza, que era possible tornarla á vér; y ansi con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfecion una cosa, y servicio de Dios, con el contento que me dá de contentarle, passé la pena de dexar á aquella Señora, que tanto la veía sentir, y otras personas á quien debia mucho, en especial á mi Confessor, que era de la Compañia de Jesus, y hallabame muy bien con él; mas mientras mas veía que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo. No podia entender como era esto, porque veía claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaba en el alma; porque yo estaba consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: veía que

ve-

venia á meterme en un fuego, que ya el Señor me lo havia dicho, que venia á passar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto, como despues ví) y con todo venia ya alegre: y estaba deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviesse, y ansi embiaba su Magestad el esfuerzo, y le ponia en mi flaqueza.

8 No podia, como digo, entender cómo podia ser esto: pensé esta comparacion; si posseyendo yo una joya, ó cosa que me dá gran contento, ofreceseme saber, que la quiere una persona, que yo quiero mas que á mí, y deseo mas contentarla, que mi mesmo descanso, dame gran contento quedarme sin ella, que me daba lo que poseía, por contentar á aquella persona, y como este contento de contentarla, escede á mi mesmo contento, quitase la pena de la falta que me hace la joya, ó lo que amo, y de perder el contento que daba, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexaba personas que tanto sentian apartarse de mí, con ser yo de condicion tan agradecida, que bastára en otro tiempo á fatigarme mucho, y ahora aunque quisiera tener pena, no podia. Importó tanto el no me tardar un dia mas, para lo que tocaba al negocio desta bendita Casa, que yo no sé cómo pudiera concluirse, si entonces me detuviera. ¡O grandeza de Dios! muchas veces me espanta quando lo considero, y veo quán particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuasse este rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y moradá en que su Magestad se deleita; como una vez estando en Oracion me dixo, que era esta Casa paraiso de su deleite, y ansi parece ha su Magestad escogido las almas

mas que ha trahído á él, en cuya compañia yo vivo con harta, harta confusion; porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y Oracion, y llevanlo con una alegria, y contento, que cada una se halla por indigna de haver merecido venir á tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, á donde pudieran estár contentas conforme á sus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen haverles el Señor dado ciento por uno que dexaron, y no se hartan de dár gracias á su Magestad: á otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dá fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estár apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dá fuerzas, y se las ha dado para poder llevar la esperanza, y penitencia que todas.

9 ¡O Señor mio, cómo se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural haceis las cosas tan possibles, que dais á entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui decir, que fingís trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sé como es estrecho el camino que lleva á vos. Camino real veo que es, que no senda: camino, que quien de verdad se pone en él, vá mas seguro. Muy lexos están los puertos, y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino,

el

el que de una parte está un valle muy hondo á donde caer, y de la otra un despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hacen pedazos. El que os ama de verdad, bien mio, seguro vá, por ancho camino, y real, lexos está el despeñadero; no ha tropezado tantico, quando le dais vos, Señor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no á las cosas del mundo para perderse, vá por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfecion; el Señor por quien es nos dé á entender, quan mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como hay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de Justicia, ni nos dexe caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos á él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites, y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto, y diez mil queria hartarme de llorar, y dar voces á todos, para decir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechasse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abraselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen á cegar á mí. Amen.

CAPITULO XXXVI.

PROSIGUE EN LA MATERIA COMENZADA, y dice, como se acabó de concluir, y se fundó este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas huvo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passó, y como de todo la sacó el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya.

1 PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome á passar todo lo que el Señor fuesse servido, muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra, llegó nuestro despacho para el Monasterio, y Breve de Roma, que yo me espanté, y se espantaron los que sabían la priessa que me havia dado el Señor á la venida, quando supieron la gran necessidad que havia dello, y á la coyuntura que el Señor me trahía; porque hallé aqui el Obispo, y al Santo Fray Pedro de Alcantara, y á otro Cavallero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á donde los siervos de Dios hallaban espaldas, y cabída. Entrambos á dos acabaron con el Obispo admitiesse el Monasterio; que no fue poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veía ansi determinadas á servir al Señor, que luego se aficionó á favorecerle; y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con unos, y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hi-

hizo todo. Si no viniera á esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hacerse, porque estuvo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y essos muy enfermo) y desde á muy poco le llevó el Señor consigo. Parece que le havia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que havia muchos dias, no sé si mas de dos años, que andaba muy malo.

2 Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque á no ser ansi, no sé si pudiera hacer nada, segun el Pueblo estaba mal con ello, como se pareció despues. Ordenó el Señor, que estuviesse malo un cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necessidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dexaba de sospecharse algo, mas aun no lo creían. Fue cosa para espantar, y que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviesse salud, para que yo me desocupasse, y él dexasse desembarazada la casa, se la dió luego el Señor, que él estaba maravillado. Passé harto trabajo en procurar con unos, y con otros que se admitiesse, y con el enfermo, y con Oficiales, para que se acabasse la Casa á mucha priessa, para que tuviesse forma de Monasterio; que faltaba mucho de acabarse: y mi Compañera no estaba aqui (que nos pareció era mejor estar ausente para mas dissimular) y yo veía que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la una era, porque cada hora temia me havian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la cruz; aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz, que yo havia entendido del Señor que havia de passar.

3 Pues todo concertado, fue el Señor servido, que dia de San Bartholomé tomaron el Habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerza, quedó hecho nuestro Monasterio del gloriosissimo Padre nuestro San Joseph, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo á darles el Habito, y otras dos Monjas de nuestra Casa mesma, que acertaron á estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estaba mi cuñado (que como he dicho, la havia él comprado por dissimular mejor el negocio) con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa, que no fuesse con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veían ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiessen mis Perlados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfecion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexára, quanto mas uno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo, y llevar mi profession, y llamamiento con mas perfecion, y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que quando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo, lo hiciera, como lo hize la otra vez, con todo sossiego, y paz. Pues fue para mí como estar en una gloria, vér poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuessen fundamento, para que se pudiesse el intento que llevabamos de mucha perfecion, y Oracion efetuar, y hecha una obra, que tenia entendido era para el servicio del Señor,

y

y honra del Habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dió gran consuelo de haver hecho lo que tanto el Señor me havia mandado, y otra Iglesia mas en este Lugar de mi Padre Glorioso San Joseph, que no la havia. No porque á mí me pareciesse havia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfeciones, que antes veo havia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, vér que huviesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; ansi que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mí con gran Oracion.

4 Acabado todo, sería como desde á tres, ó quatro horas, me rebolvió el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Pusome delante, si havia sido mal hecho lo que havia hecho; si iba contra obediencia en haverlo procurado, sin que me lo mandasse el Provincial (que bien me parecia á mí le havia de ser algun disgusto, á causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo haver primero dicho, aunque como él no le havia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si havian de tener contento las que aqui estaban con tanta estrechura, si les havia de faltar de comer, si havia sido disbarate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me havia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que havia mas de dos años que casi no cessaban) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huviera sido, solo de mi parecer me acordaba, y todas las virtudes, y la

Fé

Fé estaban en mí entonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en Casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como havia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaba Casa tan grande, y deleitosa, y á donde tan contenta siempre havia estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no serian á mi gusto, que me havia obligado á mucho, que quizá estaria desesperada, y que por ventura havia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que ansi no podria tener Oracion, estando desasossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponia delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una afliccion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De que me ví ansi, fuíme á vér el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme á él no podia: pareceme estaba con una congoxa, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no havia de osar, porque aun Confessor no tenia señalado.

5 ¡O valame Dios, y que vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza. Havia tan poquito, que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa dél me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabía que hacer de mí. ¡O si mirassemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della¡ Es cierto, que me parece que fue uno de los recios ratos que he passado en mi vida: parece que adivinaba el espiritu lo

mu-

mucho que estaba por passar, aunque no llegó á ser tanto como esto si durára. Mas no dexó el Señor padecer á su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexó de socorrer, y ansi fue en esta, que me dió un poco de luz para vér que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras; y ansi comenzé á acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por él, y pensé que si havia de cumplirlos, que no havia de andar á procurar descanso, y que si tuviesse trabajos, que esso era el merecer, y si descontento, como lo tomasse por servir á Dios, me serviria de Purgatorio; ¿que de qué temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaba la ganancia; que porque me havia de faltar animo para servir á quien tanto debia. Con estas, y otras consideraciones, haciendome gran fuerza, prometí delante del Santissimo Sacramento de hacer todo lo que pudiesse, para tener licencia de venirme á esta casa, y en pudiendolo hacer con buena conciencia, prometer clausura. En haciendo esto, en un instante huyó el demonio, y me dexó sossegada, y contenta, y lo quedé, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me hace en estremo suave, y poco. El contento es tan grandissimo, que pienso yo algunas veces, ¿qué pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ó querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hacerlo, aunque con trabajo; mas del poder se espantan todas las personas que saben

ben mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo dá, y en cuyo poder se puede.

6 Quedé bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que ví claro ser él; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiesse la merced grande que en esto me havia hecho, y del tormento que me havia librado; y tambien para que si alguna viesse lo estaba, no me espantasse, y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar un poco (porque en toda la noche no havia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se havia sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estaba hecho, havia en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la Perlada me embió á mandar, que á la hora me fuesse allá. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voime luego. Bien ví que se me havian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hize Oracion, suplicando al Señor me favoreciesse, y á mi Padre San Joseph, que me traxesse á su Casa, y ofrecíle lo que havia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por él, y le pudiesse servir, me fuí con tener creído luego me havian de echar en la carcel, mas á mi parecer me diera mucho contento, por no hablar á nadie, y descansar un poco en soledad, de lo que yo estaba bien necessitada, porque me traía molida tanto andar con gente.

Co-

Como llegué, y dí mi descuento á la Perlada, aplacóse algo, y todas embiaron al Provincial, y quedóse la causa para delante dél; y venido fuí á juicio, con harto gran contento de vér que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaba haver ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliesse con toda perfecion. Acordéme del juicio de Christo, y ví quan no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despues de haverme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos decian al Provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedí me perdonasse, y castigasse, y no estuviesse desabrido conmigo.

7 En algunas cosas bien veía yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo havia hecho, porque me tuviessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia, que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no havia guardado la mucha Religion que se llevaba en aquella Casa, cómo pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el Pueblo, y levantaba cosas nuevas. Todo no me hacia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandó delante de las Monjas diesse descuento, y huvelo de hacer: como yo tenia quietud en mí, y me ayudaba el Señor, dí mi descuento de manera, que no halló el Provincial, ni las que alli estaban, por

que me condenar; y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho, y prometióme, si fuesse adelante, en sossegandose la Ciudad, de darme licencia que me fuesse á él, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como ahora diré. Desde á dos ó tres dias, juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera se havia de consentir, que venia conocido daño á la Republica, y que havian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan pasasse adelante.

8 Hiceron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin concluyeron, que luego se deshiciesse. Solo un Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del Monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo, que no era cosa, que ansi se havia de deshacer, que se mirasse bien, que tiempo havia para ello, que este era caso del Obispo, ó cosas desta arte, que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que havia de ser, que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; daban sus razones, y llevaban buen zelo, y ansi sin ofender ellos á Dios hacianme padecer, y á todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del Pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme, é ir al Provincial, y á mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto decian de mí, mas que si no lo dixeran, sino temor si se havia de deshacer: esto me daba gran pena, y

vér

vér que perdian credito las personas que me ayudaban, y el mucho trabajo que passaban, que de lo que decian de mí, antes me parece me holgaba; y si tuviera alguna fé ninguna alteracion tuviera, sino que faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas: y ansi estuve muy penada los dos dias que huvo estas juntas que digo en el Pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor: *¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes?* y me asseguró que no se desharia: con esto quedé muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion, vino provision para que se diesse relacion de como se havia hecho.

9 Hele aqui comenzado un gran pleito, porque de la Ciudad fueron á la Corte, y huvieron de ir de parte del Monasterio, y no havia dineros, ni yo sabía que hacer: proveyólo el Señor, que nunca mi Padre Provincial me mandó dexasse de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba, no queria ser contra ello: no me dió licencia hasta vér en lo que paraba, para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mas con sus Oraciones, que con quanto yo andaba negociando, aunque fue menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniesse el Provincial, que me mandó la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuí á Dios, y dixele: Señor, esta Casa no es mia, por vos se ha hecho, ahora que no hay nadie que nogocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaba tan descansada, y tan sin pena, como si tuviera á todo el mundo que negociára por mí, y luego tenia por seguro el negocio.

10 Un muy siervo de Dios Sacerdote, que siempre me havia ayudado, amigo de toda perfecion, fue á la Corte á entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el Cavallero santo, de quien he hecho mencion, hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Passó hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por Padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponia el Señor tanto hervor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que á ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al Maestro que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) á quien el Obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo, y él estaba solo contra todos, y en fin los aplacó con decirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuviesse, mas ninguno bastaba para que luego no tornassen á poner la vida (como dicen) en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien dió los habitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se vió en harta persecucion. Duró esta bateria casi medio año, que decir los grandes trabajos que se passaron por menudo, sería largo.

11 Espantabame yo de lo que ponia el demonio contra unas mugercitas, y como les parecia á todos era gran daño para el Lugar solas doce mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo á las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ó yerro, es para sí mesmas; mas daño á el Lugar, no parece llevaba camino, y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron á decir,

que

que como tuviesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaba ya tan cansada de vér el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no seria malo hasta que se sosegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras veces como ruin, é imperfeta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

12 Estando la noche antes que se havia de tratar en Oracion (y ya se havia comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hiciesse tal, que si comenzassemos á tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escribió como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, se holgaba fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se havia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponia en que no se hiciesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta. Y aun dos, ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciesse, ello vernia á hacerse todo como yo queria. Ya yo le havia visto otras dos veces despues que murió, y la gran gloria que tenia; y ansi no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dabamela muy grandissima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le ví, entre otras cosas, diciendome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia havia sido la que havia hecho, que tanto premio havia alcanzado. Porque ya creo tengo dicho

cho algo desto, no digo aqui mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro dia dixe al Cavallero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que passaba, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino que fuesse adelante el pleito. El estaba en esto mucho mas fuerte que yo, y holgóse mucho: despues me dixo quan de mala gana hablaba en el concierto.

13 Despues se tornó á levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen zelo; ya que estaba en buenos terminos, decia se pusiesse en manos de letrados. Aqui tuve hartos desasossiegos; porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que ansi dicho en suma no se puede bien dar á entender lo que se passó en dos años que se estuvo comenzada esta Casa, hasta que se acabó; este medio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad, dióse tan buena maña el Padre Presentado Dominico que nos ayudaba, aunque no estaba presente, mas haviale traído el Señor á un tiempo, que nos hizo harto bien, y pareció haverle su Magestad para solo este fin trahído, que me dixo él despues, que no havia tenido para que venir, sino que acaso lo havia sabido. Estuvo lo que fue menester: tornado á ir, procuró por algunas vias, que nos diesse licencia nuestro Padre Provincial para venir yo á esta Casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposs-

possible darla tan en breve) para hacer el oficio ; y enseñar á las que estaban : fue grandissimo consuelo para mí el dia que venimos. Estando haciendo Oracion en la Iglesia , antes que entrasse en el Monasterio , estando casi en arrobamiento , ví á Christo , que con grande amor me pareció me recibia , y ponia una corona , y agradeciendome lo que havia hecho por su Madre.

14 Otra vez estando todas en el Coro en Oracion, despues de Completas , ví á Nuestra Señora con grandissima gloria , con manto blanco , y debaxo dél parecia ampararnos á todas : entendí quan alto grado de gloria daria el Señor á las desta Casa. Comenzado á hacer el Oficio, era mucha la devocion que el Pueblo comenzó á tener con esta Casa; tomaronse mas Monjas, y comenzó el Señor á mover á los que mas nos havian perseguido , para que mucho nos favoreciessen , é hiciessen limosna , y ansi aprobaban lo que tanto havian reprobado, y poco á poco se dexaron del pleito , y decian que ya entendian ser obra de Dios , pues con tanta contradicion su Magestad havia querido fuesse adelante ; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hacer , y ansi tienen tanta cuenta con proveernos de limosna , que sin haver demanda , ni pedir á nadie , los despierta el Señor , para que nos la embien , y passamos sin que nos falte lo necessario , y espero en el Señor será ansi siempre ; que como son pocas , si hacen lo que deben , como su Magestad ahora les dá gracia para hacerlo , segura estoy que no les faltará , ni havrán menester ser cansosas , ni importunar á nadie , que el Señor se terná cuidado como hasta aqui , que es para mí grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan

des-

desasidas. Su trato es, entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de vér á nadie, que no sea para ayudarlas á encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y ansi no viene nadie á esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es su lenguage otro, sino hablar de Dios, y ansi no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mesmo. Guardamos la Regla de Nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Jerusalen, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmó el Papa Inocencio IV. el año M. CC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han passado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necessidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vé en la mesma primera Regla) en muchas aun se les hace poco á las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir ésta con mas perfecion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra Casa, que la Beata que dixe procuraba hacer, tambien la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradicion, ni dexó de passar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda Religion, conforme á esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito trahemos. Amen.

15 Creo se enfadará V. m. de la larga relacion que he dado deste Monasterio, y vá muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en esto ha obrado,

que

que hay dellos muchos testigos que lo podrán jurar, y ansi pido yo á V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aqui vá escrito, lo que toca á este Monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dé á las hermanas que aqui estuvieren, que animará mucho para servir á Dios las que vinieren, y á procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hacerla, por medio de cosa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiciesse, pareceme á mí que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios la que comenzáre á relaxar la perfecion, que aqui el Señor ha comenzado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se vé muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él, las que á solas quisieren gozar de su Esposo Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo, y no ser mas de trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por esperiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas á quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas personas, procuró lo que sería mejor; y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta Casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa á su falta de espiritu, y no á lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no santas (porque le tienen) con tanta suavidad lo pueden lle-

var; y vayanse á otro Monasterio, á donde se salvarán conforme á su espiritu.

CAPITULO XXXVII.

TRATA DE LOS EFETOS QUE LE QUEDABAN, quando el Señor le havia hecho alguna merced: junta con esto harto buena Doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.

1 DE mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea haverlas hecho á persona tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y á Vuesas mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega á su Magestad sea para aprovechar á alguna alma, vér que á una cosa tan miserable ha querido el Señor ansi favorecer, ¿qué hará á quien le huviere de verdad servido? Y se animen todos á contentar á su Magestad, pues aun en esta vida dá tales prendas. Lo primero, hase de entender, que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones escede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dá en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que hay de un gusto, y regalo que dá Dios en una vision, ó en un arrobamiento, que parece

no

no es possible poder haver mas acá que desear, y ansi el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el Cielo, de lo que gozan unos, á lo que gozan otros, quán grande es, bien veo que tambien acá no hay tassa en el dár, quando el Señor es servido, y ansi no querria yo la huviesse en servir ya á su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo ansi, que si me dixessen qual quiero mas, estár con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y despues subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estár en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el Infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Magestad vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse á muy gran costa mia, si pudiesse, que el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. ¡Miserable de mí, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

2 Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision, ó revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De vér á Christo me quedó imprimida su grandissima hermosura, y la tengo hoy dia; porque para esto bastaba sola una vez, quanto mas tantas co-

mo el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandissimo, y fue este. Tenia una grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta; que como comenzaba á entender, que una persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgabame de verle, y de pensar en él, y en las cosas buenas que le veía; era cosa tan dañosa, que me trahía el alma harto perdída. Despues que ví la gran hermosura del Señor, no veía á nadie que en su comparacion me pareciesse bien, ni me ocupasse, que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las escelencias, y gracias que en este Señor veía: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impossible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaecióme con algun Confessor, que siempre quiero mucho á los que goviernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaba con seguridad, mostrabales gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse á querer-los, aunque santamente, y mostrabanme desgracia; esto era despues que yo estaba tan sugeta á obedecerlos, que

an-

antes no les cobraba esse amor. Yo me reía entre mí de vér quán engañados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba á nadie, como lo tenia en mí, mas assegurabalos, y tratandome mas, conocian lo que debia al Señor, que estas sospechas que trahían de mí, siempre eran á los principios. Comenzóme mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viendole, como con quien tenia conversacion tan contina. Veía que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sugeta á muchas caídas, por el primer pecado que él havia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por Señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haver hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. ¡O que si es con el Rey! Aqui no hay tocar gente pobre, y no cavallerosa, sino preguntar quien son los mas privados, y á buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies porque estos hablan verdades, que no temen, ni deben, no son para Palacio, que alli no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar, por no ser desfavorecidos.

3 ¡O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, cómo no es vuestro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Cómo no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se vé luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrais, no

es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rey; porque acá un Rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por Rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea por que lo creer. Y ansi es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviesse, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. ¡O Señor mio! ¡O Rey mio! ¿Quién supiera ahora representar la Magestad que teneis? Es impossible dexar de vér que sois grande Emperador en vos mesmo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais á una como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de vér vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque éste no se tiene en nada, en comparacion de no perderos á vos. He aqui los provechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entiendese por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz, y ansi no es mucho tema la que se vé tan ruin como yo.

4 No ha mas que ahora, que me ha acaecido estár ocho dias, que no parece havia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios, ni acuerdo de las mercedes; sino tan embovada el alma, y puesta no sé en qué, ni cómo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhabil, que me reía de mí, y gustaba de vér la baxeza de un alma, quando no anda Dios siempre obran-

obrando en ella. Bien vé que no está sin él en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña, y hace esso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se vé el humo, para entender que no está del todo muerto, torna el Señor á encender, que entonces un alma, aunque se quiebre la cabeza en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la Oracion, para que entienda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por sí.

5 Es cierto, que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido á quexarme de su Magestad, y le he dicho: ¿Cómo, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero vivir á donde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de vos, os me escondais: ¿Cómo se compadece esto en vuestra misericordia? ¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera possible poderme esconder yo de vos, como vos de mí, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufririades: mas estais os conmigo, y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis, que se hace agravio á quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el

lu-

lugar que tenia en el Infierno para lo que merecia; mas algunas veces desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quexas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. ¿Llegaramos á los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y á los Señores que representan ser cabezas; mas está ya el mundo de manera, que havian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo della en servir á Dios: yo me santiguo de vér lo que passa. El casso es, que ya yo no sabía como vivir quando aqui me metí; porque no se toma de burla quando hay descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hacer satisfaciones de vuestra intencion, si hay, como digo, descuido, y aun plega á Dios lo crean.

6 Torno á decir, que cierto yo no sabía como vivir, porque se vé una pobre de alma fatigada. Vé que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traherle en él para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vé que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion á que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Trahíame fatigada, y nunca acababa de hacer satisfaciones, porque no podia aunque lo estudiaba, dexar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones (que de razon haviamos en estos casos de estár disculpados) hay disculpa. No, que dicen que los Mo-

Monasterios han de ser corte de crianza, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun Santo, que havia de ser corte para enseñar á los que quisiessen ser cortesanos del Cielo, y lo han entendido al revés; porque traher este cuidado, quien es razon lo traya contino en contentar á Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traher tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudieran aun deprender de una vez, passára, mas aun para titulos de cartas es ya menester haya cathedra á donde se lea como se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se dexa papel de una parte, ya de otra, y á quien no se solía poner Magnifico, hase de poner Ilustre. Yo no sé en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas, que no sé vivir. ¿Pues los que ahora nacen, y vivieren muchos, qué han de hacer? Por cierto yo he lastima á gente espiritual, que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiessen concertar todos, y hacerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boverias me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido á hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en haverle dexado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.

CAPITULO XXXVIII.

EN QUE TRATA DE ALGUNAS GRANDES mercedes que el Señor la hizo, ansi en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse: dice los efetos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

1 Stando una noche tan mala, que queria escusarme de tener Oracion, tomé un Rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo esterior estaba recogida en un Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve ansi bien poco, y vinome un arrobamiento de espiritu con tanto impetu, que no huvo poder resistir. Pareciame estar metida en el Cielo, y las primeras personas que allá ví, fue á mi Padre, y Madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podria decir un Ave Maria, que yo quedé bien fuera de mí, pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino que se hace muy poco. Temí no fuesse alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabía que hacer, porque havia gran verguenza de ir al Confessor con esto; y no por humilde á mi parecer, sino porque me parecia havia de burlar de mí, y decir: ¿que, qué San Pablo para vér cosas del Cielo, ó San Gerónymo? Y por haver tenido estos Santos gloriosos

co-

cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fuí al Confessor, porque callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiesse en decirla, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vió tan fatigada, me consoló mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

2 Andando mas el tiempo me ha acaecido, y acaece esto algunas veces, ibame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer vér el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es possible, y ansi no veía mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es impossible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy sutil que sea á pintar, ni trazar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano, que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y ansi es mejor no decir mas.

3 Havia una vez estado ansi mas de una hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dixome: *Mira hija, que pierden los que son contra mí, no dexes de decirselo.* Hay Señor mio,

y que poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dá luz. Algunas personas, que vos la haveis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que haya havido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoria he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar á vivir, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; pareciame vasura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4 Quando estaba con aquella Señora que he dicho, me acaeció una vez estando yo mala del corazon (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor; en especial una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegráran, yo estaba riendome entre mí, y haviendo lastima de vér lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba quan impossible me sería, aunque yo conmigo mesma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío para el alma, tan grande, que no sé si lo entenderá, sino quien le possee; porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su Magestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas, que se vé claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir.

rir. Quedóme tambien poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temia mucho, ahora pareceme facilissima cosa para quien sirve á Dios, porque en un momento se vé el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan escelentes en estos arrobamientos, pareceme á mí conforma mucho á quando sale un alma del cuerpo, que en un instante se vé en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras amaren á Dios, y huvieren dado de mano á las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

5 Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y vér que somos acá peregrinos, y es gran cosa vér lo que hay allá, y saber á donde hemos de vivir; porque si uno ha de ir á vivir de assiento á una tierra, esle gran ayuda para passar el trabajo del camino, haver visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allá, hacese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá, estáse pensando, y acaece algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que sé que allá viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañia, en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se vé lexos, este es el morir. En fin,

es

es grandissima merced que el Señor hace á quien dá semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien á llevar una pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le dá en rostro: y si el Señor no permitiesse á veces se olvidasse, aunque se torna á acordar, no sé como se podria vivir. Bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega á su Magestad por la Sangre que su Hijo derramó por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera á gozar dellos, no me acaezca lo que á Lucifer, que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo á V. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer, como ésta que ahora diré, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande, que no hay que comparar.

6 Estaba un dia, vispera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuíme á una parte bien apartada, á donde yo rezaba muchas veces, y comencé á leer en un Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan, y aprovechan, y los perfetos para entender está con ellos el Espiritu Santo. Leídos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dexaba de estar conmigo á lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez que lo havia leído, que esta-

ba

ba bien falta de todo aquello (que lo veía yo muy bien ansi, como ahora entendia lo contrario de mí, y ansi conocí era merced grande la que el Señor me havia hecho) y ansi comencé á considerar el lugar que tenia en el Infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veía trocada. Estando en esta consideracion, dióme un impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan escessivo, que no me podia valer, y á mi parecer diferente de otras veces, ni entendia que havia el alma, ni que queria, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

7 Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un Ave Maria. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiendose á sí de sí la perdió de vista. Sossegóse el espiritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desasossegar, y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo, y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedé lo mas de la Pascua tan embovada, y tonta, que no sabia que me hacer, ni como cabia en mí tan gran favor, y merced. No oía, ni veía, á manera de decir,

con

con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandissimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

8 Otra vez ví la mesma paloma sobre la cabeza de un Padre de la Orden de Santo Domingo (salvo que me pareció los rayos, y los resplandores de las mesmas alas que se estendian mucho mas) dióseme á entender havia de traher almas á Dios.

9 Otra vez ví estar á nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al Presentado desta mesma Orden, de quien he tratado algunas veces. Dixome, que por el servicio que le havia hecho en ayudar á que se hiciesse esta Casa, le daba aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de aí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que ansi fue, porque desde á pocos años murió, y su muerte, y lo que vivió fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que á quanto se puede entender, no hay que poner duda. Dixome un Frayle, que havia estado á su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaba con él Santo Thomás, * Murió con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria, y dichome algunas cosas. Tenia tanta Oracion, que quando murió, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escribióme poco antes que muriesse, que qué medio ternia, porque como acababa de decir Missa se quedaba con arrobamiento mucho ra-

* *Este Padre murió Prior en Trianos.*

rato sin poderlo escusar. Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que havia servido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Jesus, que algunas veces he hecho dél mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fue muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo Missa, ví á Christo en la Cruz, quando alzaban la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras, previniendole de lo que estaba por venir, y poniendole delante lo que havia padecido por él, y que se aparejasse para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y animo; y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

10 De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Jesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vílos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y ansi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

11 Estando una noche en Oracion, comenzó el Señor á decirme algunas palabras, y trayendome á la memoria por ellas, quan mala havia sido mi vida, que me hacian harta confusion, y pena, porque aunque no ván con rigor, hacen un sentimiento, y pena que deshacen, y sientese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trahe consigo esculpida una verdad, que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que havia tenido, y

dixome, que tuviesse en mucho querer que se pusiesse en él voluntad, que tan mal se havia gastado, como la mia, y admitirla él. Otras veces me dixo, que me acordasse, quando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordasse lo que le debia, que quando yo le daba mayor golpe, estaba él haciendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las dá su Magestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la Oracion, y hallar alli la reprehension verdadera.

12 Pues tornando á lo que decia, como comenzó el Señor á traherme á la memoria mi ruin vida, á buelras de mis lagrimas, como yo entonces no havia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, haverme primero deshecho á mi mesma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde á un poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Ví á la Humanidad Sacratissima con mas escessiva gloria, que jamás la havia visto. Representóseme por una noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir como es, porque sin ver (me pareció) me ví presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mí; y siempre me parecia trahía presente á aquella

Ma-

Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya passado, por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

13 Esta mesma vision he visto otras tres veces: es á mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trahe consigo grandissimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abrasa, y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aqui bien como era todo vanidad, y quan vano son los señoríos de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de vér como osó, ni puede nadie osar ofender una Magestad tan grandissima. Algunas veces havré dicho estos efetos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho, que hay mas, y menos aprovechamiento, desta queda grandissimo. Quando yo me llegaba á comulgar, y me acordaba de aquella Magestad grandissima que havia visto, y miraba que era el que estaba en el Santissimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡O Señor mio! ¿Mas si no encubrierades vuestra grandeza, quien osára llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia, y miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais, Señor,

alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que ansi medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable.

14 Podrianos acaecer lo que á un Labrador, y esto sé cierto que passó ansi: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con él, le dió una tristeza, que poco á poco se vino á morir de puro afligido, y cuidadoso, de no saber que hacer dél. Si no lo hallára junto, sino que poco á poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costára la vida. ¡O riqueza de los pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco á poco se las vais mostrando! Quando yo veo una Magestad tan grande, dissimulada en cosa tan poca, como es la Hostia, es ansi, que despues acá á mí me admira sabiduria tan grande, y no sé como me dá el Señor animo, y esfuerzo para llegarme á él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y hace no me le diesse; ni sería possible poderlo dissimular, ni dexar de decir á voces tan grandes maravillas. ¿Pues qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mesmo Señor, á aquel Cuerpo Gloriosissimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y aflige el alma (por no le haver servido) el amor que muestra aquel rostro

de

de tanta hermosura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vé en él. ¿Mas qué podria yo sentir dos veces que ví esto que dixe? Cierto, Señor mio, y gloria mia, que estoy por decir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Hay que no sé que me digo, que casi sin hablar yo, escribo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mí, como he tornado á traher á mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mí este sentimiento, que havia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede haver buen pensamiento si vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido.

15 Llegando una vez á comulgar, ví dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre Sacerdote; y ví á mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba á dar, que se veía claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mio, vér esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dexarades ir. Dióme tan gran turbacion, que no sé como pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Dixome el mesmo Señor, que rogasse por él, y que lo havia permitido, para que entendiesse yo la fuerza que tienen las palabras de la consa-

gra-

gracion; y como no dexa Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote que las dice, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien quan mas obligados están los Sacerdotes á ser buenos, que otros, y quan recia cosa es tomar este Santissimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debia á Dios: sea bendito por siempre jamás.

16 Otra vez me acaeció ansi otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte, á donde se murió cierta persona, que havia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas havia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Murió sin confession, mas con todo esto no me parece á mí que se havia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, ví muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que á mí me puso gran pavor, que con garfios grandes le trahían de uno en otro: como le ví llevar á enterrar con la honra, y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio bova de lo que havia visto: en todo el Oficio no ví mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo; y no era menester poco animo para dissimularlo. Consideraba que harian de aquel alma, quando ansi se enseñoreaban del

tris-

triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo á Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, hasta que lo traté con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaba tenida por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

17 Ya que he comenzado á decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar, y por no ser necessario, digo para ningun aprovechamiento. Dixeronme era muerto un nuestro Provincial, que havia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) á quien yo havia tratado, y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temí su salvacion, que havia sido veinte años Perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligo tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuí á un Oratorio: díle todo el bien que havia hecho en mi vida (que sería bien poco) y ansi lo dixe al Señor, que supliessen los meritos suyos lo que havia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

18 Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y víle subir al Cielo con grandissima alegria. El era ya bien viejo, mas víle de edad de treinta años, y

aun

aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Passó muy en breve esta vision, mas en tanto estremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque havia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Havia no mas de quince dias que era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendassen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no huviera visto esto; porque quando ansi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar á su Magestad, pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que á todos dexó espantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

19 Haviase muerto una Monja en casa, havia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una licion de difuntos una Monja (que se decia por ella en el Coro) yo estaba en pie para ayudarla á decir el verso. A la mitad de la licion la ví que me pareció, salia el alma de la parte que la passada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la passada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se vén.

20 Otra Monja se murió en mi mesma Casa, de hasta diez y ocho, ó veinte años, siempre havia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrára en el Purgatorio;

por-

porque eran muchas las enfermedades que havia passado, sino que le sobráran meritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (havria quatro horas que era muerta) entendí salir del mesmo lugar, é irse al Cielo.

21 Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, estaba de suerte, que aun un buen pensamiento, á mi parecer, no podia admitir: haviase muerto aquella noche un hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando, como podia, encomendandole á Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por él, dióme un gran recogimiento, y víle subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendi era ir su Magestad con él.

22 Otro Frayle de Nuestra Orden, harto buen Frayle, estaba muy malo, y estando yo en Misa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Murió á aquella hora que yo lo ví, segun supe despues. Yo me espanté de que no havia entrado en Purgatorio. Entendí, que por haver sido Frayle, que havia guardado bien su profession, le havian aprovechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo por que entendí esto, pareceme debe ser, porque no está el ser Frayle en el habito, digo en traherle, para gozar del estado de mas perfecion, que es ser Frayle.

23 No quiero decir mas destas cosas, porque como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en Purgatorio, sino es la deste Padre, y el Santo

Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPITULO XXXIX.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA DE DECIR las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiesse: dice algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.

1 Stando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diesse vista á una persona que yo tenia obligacion, que la havia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me havia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces, y comenzóme á mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, pareciame que á buelta del clavo sacaba la carne: veíase bien el grande dolor, que me lastimaba mucho, y dixome, que quien aquello havia passado por mí, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse, que él me prometia, que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiciesse, que ya sabía él que yo no pediria, sino conforme á su gloria, y que ansi haria esto, que ahora pedia. Que aun quando no le servia, mirasse yo que

no

no le havia pedido cosa que no la hiciesse mejor que yo lo sabía pedir: que quán mejor lo haria ahora que sabía le amaba, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi Confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi Oracion, mas yo como havia visto esta vision, quedóme una certidumbre, que por merced hecha á mí, dí á su Magestad las gracias.

2 Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de que hechura, no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que havia dos meses que passaba, y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuele á vér mi Confessor, que era el Retor que he dicho, y huvole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse á vér, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fuí, y movióme á tener dél tanta piedad, que comencé muy importunamente á pedir su salud al Señor: en esto ví claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba del todo bueno de aquel dolor.

3 Estaba una vez con grandissima pena, porque sabía que una persona, á quien yo tenia mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabía que remedio hacer, para que lo dexasse, y aun parecia que no le havia. Supliqué á Dios muy de corazon que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuíme, estando ansi, á una Hermita bien apartada (que las hay en este Monasterio) y estando en una, á donde esta Christo á la columna, suplicandole me hicies-

se esta merced, oí que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silvo. Yo me espeluzé toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me decia; mas no pude, que passó muy en breve. Passado mi temor, que fue presto, quedé con un sossiego, y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oír una voz (que esto oílo con los oídos corporales) y sin entender palabra, hiciesse tanta operacion en el alma. En esto ví, que se havia de hacer lo que pedia, y ansi fue, que se me quito del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fue despues. Dixelo á mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

4 Sabía que una persona, que se havia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hacia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que havia tenido la havia dexado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mí me dió grandissima pena, por ser persona á quien queria mucho, y debia: creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornasse esta alma á sí. Estando un dia en Oracion, ví un demonio cabe mí, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mi me dió gran consuelo, que me pareció se havia hecho lo que pedia; y ansi fue (que despues lo supe) que havia hecho una confession con gran contricion, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

5 En esto de sacar Nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicarselo yo, y otras trahídolas á mas perfecion, es muchas veces; y de sacar almas de Purgatorio,

rio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme, y cansar á quien lo leyesse, si las huviesse de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dabame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hacia por mi Oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dá pena creerlo, y alabo á su Magestad, y haceme confusion, porque veo soy mas deudora, y haceme, á mi parecer, crecer el deseo de servirle, y avivase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor vé no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicarselo, sino con tan poca fuerza, y espiritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarme es impossible, como otras cosas que su Magestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé como lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dexo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vé que no le entienden, ó como quien habla claro, y despierto, á quien vé que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como Oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entien-

tiende, que nos entiende, que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto dá, y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por esso no havia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡Con qué de imperfeciones me veo! ¡Con qué floxedad en serviros! Es cierto que algunas veces me parece querria estár sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

6 Estando en casa de aquella Señora, que he dicho, á donde havia menester estár con cuidado, y considerar siempre la vanidad que consigo trahen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirára á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dexar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se passan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me dixo el Señor, se me hace escrupulo grande poner, ó quitar una sola silaba que sea; ansi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, vá dicho como de mí, ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que

yá

yá sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.

7 ¡Mas hay Dios mio, y cómo aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de Oracion, y aun parece queremos poner tassa á quien sin ninguna dá sus dones quando quiere, y puede dár en medio año mas á uno, que á otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto cómo nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espiritus, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que éste juzga por los efetos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haver alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor á quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura,

to-

todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y havia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencé á tener Oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que á mí, aunque bien las paga su Magestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

8 Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (á los que los tenemos de profession, y las personas que los tienen de Oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden á nuestro passo, y á los que buelan como aguilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mesmos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la Fé) ¿y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros baxos animos? No ansi, sino que si no alcanzamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos á nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desasidas, y llegadas á Dios deben de estár estas al-

almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega á ellas.

9 No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego se entienden, que es impossible que los haya para dexarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece un pajaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efeto, y mortificacion; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiciessen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes á cada passo. No digo yo que no las terná su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni vér que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haverlas yo embidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

10 Acaecióme un dia destos, que con traher un Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio se acabó del todo, que parecerme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo ansi concluído, y pensando los que havia tenido, y alabando al Señor, que en algo

se havia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que havia passado; y es ansi, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo havia hecho, hallaba tantas, faltas, é imperfeciones, y á veces poco animo, y muchas poca fé; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta Casa se havia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé como era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia impossible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se havia de hacer. En fin hallé lo bueno haverlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y ansi dexé de pensar en ello, y no querria se me acordasse, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas saca bien quando es servido. Amen.

11 Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de Oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no se que de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido Oracion merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto, que no subirá á la cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviesse Oracion le hacia, sino que le penga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he osado. Ya puede ser que como nunca he servido, no he pedido, por ventura si lo hu-

huviera hecho, quisiera mas que todos me lo pagára el Señor. No digo yo que no vá creciendo un alma, y que no se lo dará Dios, si la Oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó: y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedí de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, ¿pues qué será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Magestad quando pagó tanto á los postreros, como á los primeros?

12 Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me havia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Víme estando en Oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiesse á peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta afliccion, que no sabía que me hacer, alzé los ojos al Cielo, y ví á Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mí en el ayre) que tendia la mano ázia mí, y desde alli me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece sin fru-

to esta vision, y hame hecho grandissimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me ví casi en aquella batería, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que quanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro, que quando no se cata se vé enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabía como me defender, ni que hacer.

13 ¡O valame Dios, si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) cómo sería harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor persecucion me parece de las que he passado. Digo, que me ví á veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al Cielo, y llamar á Dios: acordabame bien de lo que havia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diesse la mano, como me lo havia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia en desearos servir. Seais bendito por siempre.

14 Estando una vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoseme

el

el pensamiento á cosas que no eran perfetas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo: como me ví ansi tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me havia hecho eran ilusiones; estaba en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, comenzóme á hablar el Señor, y dixome, que no me fatigasse, que en verme ansi entenderia la miseria que era si él se apartaba de mí, y que no havia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme á entender, quan bien empleada es esta guerra, y contienda, por tal premio, y parecióme tenia lastima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamás me dexaria, mas que era menester hiciesse yo lo que es en mí. Esto me dixo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para que decirlas. Estas me dice su Magestad muchas veces, mostrandome grande amor: *Ya eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me dá, Señor, á mí de mí, sino de vos? Son para mí estas palabras, y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas á mi Confessor, mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representarseme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

15 Vienenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podria encarecer. Acaecióme una

una mañana, que llovia tanto, que no parece hacia para salir de Casa. Estando yo fuera della, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrára por ellas, quantimas agua. Como llegué á la Iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme ví abrir los Cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el Trono, que dixe á V. m. he visto otras veces, y otro encima dél, á donde por una noticia, que no sé decir, aunque no lo ví, entendí estar la Divinidad. Pareciame sostenerle unos animales, á mí me parece he oído una figura destos animales, pensé si eran los Evangelistas, mas como estaba el Trono, ni que estaba en él, no ví, sino muy gran multitud de Angeles; parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Seraphines, ó Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar quien no huviere passado por esto. Entendí estar alli todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dixeronme, y no sé quien, que lo que alli podia hacer era entender, que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es ansi, que se afrentaba despues mi alma de vér que pueda parar en ninguna cosa criada, quantimas aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgué, y estuve en la Missa, que no sé como pude estar; parecióme havia sido muy breve espacio, espantéme quando dió el Relox, y ví que eran dos horas las que havia estado

en

en aquel arrobamiento, y gloria. Espantabame despues, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es quando su Magestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y á manera de como hace el ave Fenix (segun he leído) y de la mesma ceniza, despues que se quema sale otra: ansi queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos, y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Magestad fuesse ansi, y que de nuevo comenzasse yo á servirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

16 Estando una vez con la mesma duda, que poco ha dixe, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dixo con rigor: ¡*O hijos de los hombres, hasta quando sereis duros de corazon*! Que una cosa examinasse bien en mí, si del todo estaba dada por suya, ó no: que si estaba, y lo era, que creyesse no me dexaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella exclamacion; con gran ternura, y regalo me tornó á decir, que no me fatigasse, que ya sabía que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuesse su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y ansi se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirasse el amor, que se iba en mí aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio, que no pensasse que consentia Dios tuviesse tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiesse dar la claridad de enten-

di-

dimiento, y quietud que tienes. Dióme á entender, que haviendome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17 Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios, y tres Personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandissimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para quando pienso, ó se trata en la Santissima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18 Un dia de la Asuncion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al Cielo, y el alegria, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir como fue esto, yo no sabria. Fue grandissima la gloria que mi espiritu tuvo de vér tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechóme para desear mas passar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella Casa, ví un palio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; quando otras personas comulgaban no lo veía.

CA-

CAPITULO XL.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen.

1 Stando una vez en Oracion, era tanto el deleite que en mí sentía, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo havia visto estar para mí en el Infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que alli me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vinome un arrobamiento de espiritu, de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras veces. En esta Magestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no se yó decir cómo, porque no ví nada. Dixeronme, sin vér quien, mas bien entendí ser la mesma verdad: *No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde della.* A mí me pareció, que siempre yo havia creído esto, y que todos los Fieles lo creían. Dixome: *Hay Hija, que po-*

cos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha á tu alma. Y ansi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vá guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lastima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui diré, y muchas no sabré decir. Dixome aqui el Señor una particular palabra de grandissimo favor. Yo no sé como esto fue, porque no ví nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura Divina. Pareceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no passasse por esto.

2 Quedóme una verdad desta Divina Verdad, que se me representó (sin saber como, ni que) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque dá noticia de su Magestad, y poder, de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y ansi comencé á tener pena de vivir en él. Dexóme con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me dió el Señor aqui mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No ví nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios: y ansi entendí, que

co-

cosa es andar un alma en verdad, delante de la mesma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender, que es la mesma Verdad.

3 Todo lo que he dicho entendí hablandome algunas veces, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decian: entendí grandissimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo huvieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir ansi, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta Verdad, que digo se me dió á entender, es en sí mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta Verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto vá dicho escuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diesse á entender. ¡Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! ¡O grandeza, y Magestad mia! ¿Qué haceis, Señor mio, todo poderoso? Mirad á quien haceis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con haverme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se sufre, Dios mio, cómo se compadece tan gran favor, y merced, á quien tan mal os lo ha merecido?

4 Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haver espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuviesse toda clara, y en el centro della se

me representó Christo Nuestro Señor, como le suelo vér. Pareciame en todas las partes de mi alma le veía claro, como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no sé decir como) se esculpia todo en el mesmo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fue esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dióseme á entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y ansi no se puede representar, ni vér este Señor, aunque esté siempre presente dandonos el sér; y que los Hereges, es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se vé, á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lastima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma, para no vér este Señor.

5 Pareceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de Oracion está escrito, á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso San Agustin, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni mas lexos, que á nosotros mesmos, porque es cansar el espiritu, y distraher el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aqui, por si alguno la tuviere, que

acae-

acaece en gran arrobamiento; que passado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo esterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espiritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno, que se forzassen á dexar por entonces la Oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay esperiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6 En todo es menester esperiencia, y Maestro, porque llegada el alma á estos terminos, muchas cosas se ofrecen, que es menestar con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí, siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la esperiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar, y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su Confessor, y que sea tal. Y hay muchas mas que hombres, á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oí al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que decia aprovechaban mucho

cho mas en este camino que hombres, y daba dello escelentes razones, que no hay para que las decir aqui, todas en favor de las mugeres.

7 Estando una vez en Oracion, se me representó muy en breve (sin vér cosa formada, mas fue una representacion con toda claridad) como se vén en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonzar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viessen los que le ofenden, que no ternian corazon, ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmarme en que ví nada; mas algo se debe vér, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutíl, y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haver, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dixe del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se vé en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio vér tantas cosas juntas aqui en este claro diaman-

mante, y lastimosissima cada vez que se me acuerda, vér que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es ansi, que quando se acuerda, yo no sé como lo puedo llevar; y ansi quedé entonces tan avergonzada, que no sabía me parece á donde me meter. ¡O quien pudiesse dar á entender esto á los que muy deshonestos, y feos pecados hacen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes á su Magestad passan, y tan desacatadamente nos havemos delante dél! Ví quan bien se merece el Infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender quan gravissima cosa es hacerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y ansi se vé mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si una cosa como esta ansi dexa espantada el alma, ¿qué será el dia del juicio, quando esta Magestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡O valame Dios, que ceguedad es esta que yo he traido! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no se espante V. m. sino como vivo, viendo estas cosas, y mirandome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8 Estando una vez en Oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Magestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que havia de hacer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fé.

Es-

9 Estando una vez rezando cerca del Santissimo Sacramento aparecióme un Santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenia en las manos un libro grande, abrióle, y dixome, que leyesse unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decian ansi: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, havrá muchos Martyres.

10 Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ó siete, me parece serian desta mesma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dá en esto á entender, han de defender la Fé; porque otra vez estando en Oracion, se arrebató mi espiritu, parecióme estar en un gran campo, á donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecíame esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la Oracion, que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravien otras, mas cada Orden havia de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necessidad como ahora tiene la Iglesia le sirviessen: dichosas vidas, que en esto se acabaren.

11 Rogóme una persona una vez, que suplicasse á Dios, le diesse á entender, si seria servicio suyo tomar un Obispado. Dixome el Señor, acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad, que

que el verdadero Señorío es, no posseer nada, entonces le podrá tomar; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Perlacías, ó al menos de procurarlas.

12 Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy contino á esta pecadora, que me parece, no hay para que las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

13 Dixome una vez consolandome, que no me fatigasse, (esto con mucho amor) que en esta vida no podiamos estar siempre en un sér, que unas veces ternia hervor, y otras estaria sin él; unas con desasossiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en él, y no temiesse.

14 Estaba un dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dixo: que si á un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le dá salud un Medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. ¿Que, qué huviera hecho, si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuessen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria provecho, que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pareciendome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme como me havia de haver con los flacos, y con algu-

nas personas. Jamás se descuida de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de vér que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

15 Estaba una vez en Oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y havia de tener el vomito ordinario. Como me ví tan atada de mí, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para sí, víme tan fatigada, que comencé á llorar mucho, y á afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí mesma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo contino es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni falto á lo que veo me es necessario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dixo, que hiciesse yo estas cosas por amor dél, y lo passasse, que era menester ahora mi vida. Y ansi me parece, que nunca me ví en pena, despues que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y ansi ahora no me parece hay para que vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Digole algunas veces con toda ella: Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el relox, porque me parece me llego un poquito mas para vér á Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

16 Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir,

ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haver querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Magestad me hace (como me lo dixo algunos años ha que lo havian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he passado poco, como V. m. sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir, sino á mis Confessores, ó á personas que sabía dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y estremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun á los mesmos Confessores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasára el Señor) muy poco se me dá de todo. No sé si es parte para esto, haverme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no huviera mas memoria de mí, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Magestad será seguro. Por estar ya fuera del mundo, y entre poca, y santa compañia, miro como desde lo alto, y daseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprovechasse un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos

paren en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y dexa el sentimiento, como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo queria holgarme de aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo seria á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta á las cosas del mundo, me havia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne á cegar.

17 Desta manera vivo ahora, Señor, y Padre mio, suplique V. m. á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Magestad esto que aqui vá escrito haga á V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello al Señor, que con esto me daria por pagada, aunque V. m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido Confessores mios, porque si vá mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si vá bien, son buenos, y letrados, sé que verán de donde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Magestad tenga siempre á V. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espiritu, y luz alumbre á esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello erra-

do,

do, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha passado por mí, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas veces ha sacado su Magestad del Infierno, y trahido á sí. Amen.

EL Espiritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No seria malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Nuestro Señor, que segun lo que he passado en verme escrita, y traher á la memoria tantas miserias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandó en alargarme, á condicion que V. m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No havia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. embia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á vér lo que escribia: suplico á V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avi-

la,

la, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea, pues con esse intento lo comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí. En todo haga V. m. como le pareciere; y vea está obligado á quien ansi le fia su alma. La de V. m. encomendaré yo toda mi vida á Nuestro Señor, por esso dése príessa á servir á su Magestad para hacerme á mí merced, pues verá V. m. por lo que aqui vá quan bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tassa se nos dá. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este Libro en Junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre Teresa de Jesus, *sin distincion de Capitulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues de esta fecha, como es la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila, como en la hoja 277. parece. Fr. Domingo Bañes.*

EL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON
AL LECTOR.

CON los originales de este Libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Jesus, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus Confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este Libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice assi:

1

STo me dixo el Señor un dia: ¿Piensas hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, y en padecer, y en amar. No havrás oído, que San Pablo estuviesse gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y vés mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor havrás oído mi gozo. No pienses quando vés á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos, sin gra-

grave tormento ; desde que le dixo Simeon aquellas palabras , la dió mi Padre clara luz , para que viesse lo que yo havia de padecer. Los grandes Santos , que vivieron en los desiertos , como eran guiados por Dios , ansi hacian graves penitencias , y sin esto tenian grandes batallas con el demonio , y consigo mesmos ; mucho tiempo se passaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree , hija , que á quien mi Padre mas ama , dá mayores trabajos , y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar, que querer para tí lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Ansi me ayudarás á llorar la perdicion que trahen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos , y cuidados , y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencé á tener Oracion , estaba con tan gran mal de cabeza , que me parecia casi impossible poderla tener. Dixome el Señor : por aqui verás el premio del padecer , que como no estabas tu con salud para hablar conmigo , he yo hablado contigo, y regaladote. Y es ansi cierto , que seria como hora y media , poco menos , el tiempo que estuve recogida. En él me dixo las palabras dichas , y todo lo demás , ni yo me divertia , ni sé á donde estaba , y con tan gran contento , que no sé decirlo , y quedóme buena la cabeza , que me ha espantado , y harto deseo de padecer. Tambien me dixo , que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo á sus Apostoles , que no havia de ser mas el siervo que el señor.

2 Un dia de Ramos , acabando de comulgar , quedé con gran suspension , de manera , que aun no podia pas-

passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareció, quando torné un poco en mí, que toda la boca se me havia hinchido de sangre; y pareciame estár tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabára de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era escessiva la suavidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleite como vés; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judios, despues de tan gran recibimiento, dexarle ir á comer tan lexos, y hacia yo cuenta de que se quedasse conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y ansi hacia unas consideraciones bovas, y debialas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y ansi para la Comunion me ha quedado aprovechamiento.

3 Havia leído en un libro, que era imperfecion tener imagenes curiosas, y ansi queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyesse esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues leí esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada d llo: Que no era buena mortificacion; ¿qué qual era mejor: la pobreza, ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse á él, no lo dexasse, ni lo quitas-

tasse á mis Monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y ansi iban perdidos. Mis Fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.

4 Estando pensando una vez, con quanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

5 Estando pensando, que sería la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

6 Estando con temor un dia de si estaba en gracia, ó no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se assegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por sí puede estár en luz, ansi como no podria hacer que no viniesse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haver para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escri-

cribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7 La vispera de San Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion á ser Priora, comenzando la Salve, ví en la Silla Prioral, á donde está puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios, y ponerse alli; á mi parecer no ví la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la Imagen que me dió la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las Sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve ansi toda la Salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

8 Como una tarde se fuesse mi Confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedé un rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida, dióme algun escrupulo, temiendo no comenzasse á perder esta libertad. Esto fue á la tarde, y á la mañana otro dia, respondióme nuestro Señor á ello, y dixome, que no me maravillasse, que ansi como los mortales desean compañia para comunicar sus contentos sensuales, ansi el alma desea (quando hay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que havia dicho á mi Confessor, que passaban de presto estas visiones; y dixome, que havia diferencia desto á las imagi-

narias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haver regla cierta; porque unas veces convenia de una manera, otras de otra.

9 Un dia despues de comulgar, me parece clarissimamente se puso cabe mi Nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas: Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos; y pareciame que me las tomaba, y llegaba á su costado, y dixo: Mira mis Llagas, no estás sin mí; passa la brevedad de la vida. * En algunas cosas que me dixo entendí, que despues que subió á los Cielos, nunca abaxó á la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando havia visto á Nuestra Señora, porque estaba ya con gran necessidad, que la pena la tenia tan traspassada, que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo, y que havia estado mucho con ella, porque havia sido menester.

10 Una mañana, estando en Oracion, tuve un gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me havia llevado el espiritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe decir, dixome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hacerme mer-

* *No dice en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, que entonces havia abaxádo del Cielo la Humanidad de Christo, para hablar con ella, lo que no havia hecho con nadie despues de su Ascension Porque como se vé, acababa de Comulgar entonces; y asi en las especies del Santissimo Sacramento, tenia á Christo consigo, que le decia lo que ella aqui dice. Ni menos en decir que no abaxó á la tierra Christo despues que subió á los Cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abaxando él, sino elevandoles á ellos sus entendimientos, y almas para que le viessen, y oyessen, como de San Estevan se escribe, y de San Pablo en los Actos de los Apostoles.*

merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

11 Acabando de comulgar, segundo dia de Quaresma en San Joseph de Malagon, se me representó Nuestro Señor Jesu Christo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser á donde hicieron llaga,) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste passo, consolóme mucho, y comencé á pensar, que gran tormento debia ser, pues havia hecho tantas heridas, y á darme pena. Dixome el Señor, que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dixe, ¿que qué podia hacer para remedio desto, que determinada estaba á todo? Dixome: Que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa á hacer estas casas, que con las almas de ellas tenia él descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque havia muchas que por no tener á donde, no le servian, y que las que hiciesse en lugares pequeños, fuessen como ésta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurasse anduviessen todas debaxo de un govierno de Perlado, y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior, que él nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuviessen cuenta con las enfermas, que la Perlada que no proveyesse, y regalasse á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiesse la fundacion destas casas. Yo pensaba como en la de Medina, nunca havia entendido nada para escribir

su

su fundacion. Dixome, ¿que qué mas queria de vér que su fundacion havia sido milagrosa? Quiso decir, que haciendolo solo él, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

12 El Martes despues de la Ascension, haviendo estado un rato en Oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estár en una cosa, quexabame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente á toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios Trino, y Uno; y ansi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciendome, que desde este dia veria mejoria en mí en tres cosas, que cada una destas personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres Divinas Personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, decia á su Magestad con harto sentimiento, que pues me havia de hacer semejantes mercedes, ¿que por qué havia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (Porque el dia antes havia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes.) Ví aqui claro lo mucho que el Señor havia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme á sí con medios harto eficaces, y como todos no me apro-

aprovecharon. Por donde claro se me representó el escesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar á él, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar ansi, impossible seria dexar de estár recogida con tan divina compañia. Una vez poco antes desto, yendo á comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me havia dado, ví una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto, y suspendióme, que con harta fuerza tomé la forma. Esto era todo en San Joseph de Avila, donde tambien una vez entendí: Tiempo verná, que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Iglesia santa. Esto entendí en San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

13 Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse á fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en Oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mí, que pues San Pablo dice del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo havia oído) que esto seria la voluntad de Dios, y dixome: Díles, ¿que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos?

14 Estando yo un dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio, en una hermita del monte Carmelo, dixe al Señor (no sé si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á don-

donde tiene peligro su salvacion:) Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Pareciame á mí no me quedára cosa que pudiera por hacer. Dixome el Señor: O hija, hija, ¿hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ganará lo uno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

15 Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy Religiosa, y como yo pudiera haver hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) si no fuera por obedecer á los Confessores, ¿qué si sería mejor no los obedecer de aqui adelante en esso? me dixo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

16 Una vez estando en Oracion me mostró por una manera de vision intelectual, como estaba el alma que está en gracia, en cuya compañia ví por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compañia venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Dieronseme á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere vér, no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hicieronme tanta lastima las almas que están ansi, que qualquier trabajo me parece li-

ligero por librar una. Parecióme, que á entender esto como yo lo ví, que se puede mal decir, que no era possible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

17 Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octava de San Martin, estando comulgando, partió la Forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me daba el Santissimo Sacramento) para otra hermana: yo pensé que no era falta de forma, sino que me queria mortificar, porque yo le havia dicho, que gustaba mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaba para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender, que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que serás mi Esposa desde hoy. Hasta ahora no lo havias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedé como desatinada, y dixe al Señor: que, ó ensanchasse mi baxeza, ó no me hiciesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve ansi todo el dia muy embevida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento de vér que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

18 Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento dél, á quien no fuesse Cavallero, dixome el Señor: Mucho te desatina-

rá, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre, y despreciado dél: por ventura serán los Grandes del mundo, grandes delante mí, ó haveis vosotras de ser estimadas por linages, ó por virtudes?

19 Un dia me dixo el Señor: Siempre deseas los trabajos, y por otra parte lo reusas; yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerzate, pues vés lo que te ayudo: he querido que ganes tu esta corona; en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado Febrero, año de 1571.

20 Estando en San Joseph de Avila, vispera de Pasqua del Espiritu Santo, en la hermita de Nazareth, considerando en una grandissima merced, que Nuestro Señor me havia hecho en tal dia como este, veinte años havia, poco mas, ó menos, me comenzó un impetu, y hervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de Nuestro Señor lo que ahora diré: Que dixesse á estos Padres Descalzos de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviessen conformes. La segunda, que aunque tuviessen muchas Casas, en cada una huviesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con Seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

Teresa de Jesus.

LIBRO
LLAMADO
CAMINO
DE
PERFECCION,
QUE ESCRIBIÓ
PARA SUS MONJAS
LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
FUNDADORA
DE LOS MONASTERIOS DE LAS CARMELITAS
Descalzas, á ruego de ellas.

Impresso conforme á los originales de mano, emendados por la misma Madre, y no conforme á los impressos, en que faltaban muchas cosas, y otras andaban muy corrompidas.

ARGUMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

ESte Libro trata de avisos, y consejos que dá la Santa Madre TERESA DE JESUS *á las Hermanas Religiosas, y hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de Nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de Nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige á las Hermanas del Monasterio de San Joseph de Avila, que fue el primero, donde lo escribió á fines del año de* M.D.LXIII. *ó principios de* LXIV.

PROTESTACION.

EN todo lo que en él dixere, me sujeto á lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria á esto, será por no lo entender. Y ansi á los Letrados que lo han de vér, pido por amor de Nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo huviere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y servicio de su Sacratissima Madre, Patrona, y Señora Nuestra, cuyo Habito yo tengo, aunque harto indigna dél.

TERESA DE JESUS.

Aunque en todas las Impressiones que hasta ahora se han hecho se pone esta Protestacion, no se halla en los originales de la Santa.

PRO-

Dóminis invicti Ductrix ad sidera signis
Explicitis, tutum Teresa monstrat iter.
Indefessa iubar Solis quod respicit unum,
Est in idem dulcis lux, via, stella, Pharus.

I.s á Palom.e sculp.

PROLOGO.

Abiendo las Hermanas deste Monasterio de San Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso Santo Domingo (que al presente es mi Confessor) para escribir algunas cosas de Oracion, en que parece podré atinar, por haver tratado con muchas personas espirituales, y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen, puede hacer mas aceto lo imperfeto, por mal estilo que yo les dixere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabía lo que escribió. Yo confio en sus Oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de vér primero, lo remediará, ó lo quemará; y yo no havré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demo-

monio, (por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere á entender, y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sé que no falta el amor, y deseo en mí, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y esperiencia que tengo de algunos Monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que vén son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme sabido mal defender, y ansi querria escarmentassen mis Hermanas en mí. No diré cosas, que, ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por esperiencia. Pocos dias ha me mandaron escribiesse cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de Oracion; podrá ser no quiera mi Confessor las veais por ahora, y por esto porné aqui alguna cosa de lo que alli vá dicho, y otras que tambien me parecerán necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CAUSA QUE ME MOVIO A HACER con tanta estrechura este Monasterio.

1 L principio que se comenzó este Monasterio á fundar, por las causas que en el Libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se havia mucho de servir en esta Casa, no era mi intencion huviesse tanta aspereza en lo esterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huviera possibilidad para que no faltára nada. En fin, como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que havian hecho estos Luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediasse tanto mal. Pareciame, que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me ví muger, y ruin, impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que essos fuessen buenos) determiné hacer esso poquito que era en mí, que es seguir los consejos Evangelicos, con toda la perfecion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que están aqui hiciessen lo mesmo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dexarlo todo; y que

sien-

siendo tales, quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en Oracion, por los que son defendedores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessemos á este Señor mio, que tan apretado le trahen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora á la Cruz estos traidores, y que no tuviesse á donde reclinar la cabeza.

2 ¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aqui sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los Christianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿á los que escogeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos haveis passado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. ¿Pues á vos os tienen tan poca ley, qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me dexa de quebrar el corazon, vér tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no vér perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para esso os juntó aqui: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aqui vuestras lagrimas; estas vuestras peticiones. No, Hermanas

mias,

mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo suplicassen á Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por vér su devocion, aunque tengo para mí, que en estas cosas nunca me oye. * Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Christo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diesse, terniamos un alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuessemos algo) que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en San Joseph con tanto cuidado.

CAPITULO II.

QUE TRATA COMO SE HAN DE DESCUIDAR de las necessidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

1 NO penseis, Hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. ** Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro

* *Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necessidades, ha de ser cuidado muy accessorio.* ** *Quiere decir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios solicitos las voluntades agenas, para que le dén.*

Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo haveis visto por esperiencia. Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexád el cuidado de la comida, si no todo vá perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena essos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas agenas, me parece á mí seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexád esse cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los Cielos, y la tierra, no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltáre, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los Santos, quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

2 Mirád, Hermanas, que vá mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por esperiencia veo la gran ganancia: quando menos hay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que á todo mi parecer dá mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto, nos lo dá luego el

Se-

Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo esterior. Conciencia se me haria, á manera de decir, y parecerme ya era pedir limosna las ricas, y plega á Dios no sea ansi: que á donde hay estos cuidados demasiados, de que dén, una vez, ú otra se irán por la costumbre, podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura á quien tiene mas necessidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

3 No plega á Dios, mis hijas, quando esto huviere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta Casa, clame á su Magestad, y acuerdelo á la mayor, con humildad le diga, que vá errada; y valo tanto, que poco á poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será ansi, ni dexará á sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me haveis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no solo no havia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espiritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorío grande. Digo, que es señorear todos los bienes dél otra vez, á quien no se le dá nada dellos. ¿Qué se me dá á mí de los Reyes, y Señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un

tantico se atraviessa haver de descontentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me dá de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras, y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le dá poco de honra.

4 Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trahe consigo algun interese de rentas, y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trahe una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar á nadie, sino á él: y es cosa muy cierta, en no haviendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por esperiencia. Y yo confiesso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba, y guardaba en nuestros Santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfecion en lo esterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio: y quando no huviera ninguno, sino

cum-

cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Magestad.

5 Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la Religion desta Casa, con el favor de Dios, que como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: yá buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su Sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el Portal de Belen, á donde nació, y la Cruz á donde murió. Casas eran estas á donde se podia tener poca recreacion. ¡O los que las hacen grandes! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas, qualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda á la Oracion, y devocion) con algunas hermitas para apartarse á orar, en hora buena; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordad, se ha de caer todo el dia del juicio, ¿qué sabemos si será

rá presto? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lastima. Y como se holgarán, si vén alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del Infierno, que todo es possible; porque están muy obligadas á rogar por ellos muy continamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos á las personas, por cuyo medio nos lo dá: y desto no haya descuido. No sé lo que havia comenzado á decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.

CAPITULO III.

PROSIGUE LO QUE EN EL PRIMERO COMENZÒ á tratar, y persuade á las Hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.

1 Ornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Magestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destos He-

Hereges, que vá tan adelante, hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el Señor della apretado, se recoge á una Ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haver, que baste á que se rindan: á morir si, mas no á quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, Hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este Castillo que hay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y á los Capitanes deste Castillo, ó Ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Theologos. Y pues los mas estan en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfecion, y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo Eclesiastico, y no el Seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemos nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras Oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser digais, ¿que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré; porque

que aun no creo entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traheros á donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no están los que digo, ni es bien que estén en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo á los pequeños. Buenos quedaban los Soldados sin Capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los Palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo esterior.

2 ¿Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles? Porque á no ser esto ansi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán, que provecho; porque no es ahora tiempo de vér imperfeciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que vá en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfecion dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales, mas mala, ó imperfeta, no hayan miedo.

3 Ahora yo me espanto quien les muestra la perfecion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion

les

les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los Mandamientos) sino para condenar; y á las veces lo que es virtud, les parece regalo. Ansi que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos Letrados, y Religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfecto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hacer este rincon, á donde tambien pretendí se guardasse esta Regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfecion que se comenzó. No os parezca inutil ser contina esta peticion, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor Oracion que ésta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del Purgatorio, tambien se os quitará por esta Oracion; y lo que mas faltáre, falte. ¿Qué vá en que esté yo hasta el dia del juicio en el Purgatorio, si por mi Oracion se salvasse sola un alma, quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, quando intreviniere al-

gun servicio mayor, al que tantas passó por nosotros. Siempre os informa lo que es mas perfeto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre haveis de tratar con Letrados. Ansi que os pido por amor del Señor, pidais á su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

4 Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aqui están, que veo, y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para serviros con ello. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dexareis de hacer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, quando andabades en el mundo las mugeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo; mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no haveis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. ¡O Padre Eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes, é injurias, tan gravissimos tormentos. Pues Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen esos Hereges el Santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las Iglesias? Si le faltára algo por hacer

pa-

para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no havia pagado bastantissimamente por el pecado de Adan? ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaquese ya vuestra Magestad, no mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro Sacratissimo Hijo, y á los merecimientos suyos, y de su Madre Gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quién se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, hijas mias, para ser oídas, y que echasse por vosotras la peticion. ¿Si ha de indignar mas á este soberano juez verme tan atrevida? y con razon, y justicia. Mas mirad, Señor, que ya sois Dios de misericordia, havedla desta pecadorcilla, gusanillo, que ansi se os atreve. Mirad, Dios mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien vos sois, y haved lastima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la Christiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.

5 Pidoos yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis á su Magestad esta pobrecilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo á las de ahora

tan cuidadosas dello, que ansi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo serán las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras Oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no haceis, ni cumplís el fin para que aqui os juntó el Señor.

CAPITULO IV.

EN QUE SE PERSUADE LA GUARDA DE LA Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

1 Á Hijas haveis visto la gran empressa que pretendemos ganar: ¿qué tales havremos de ser, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforzemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla, y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, Hijas mias, sino que guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar vá mucho.

2 Dice en la primera Regla nuestra, que oremos sin cessar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexarán de cum-

cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la Oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y Oracion no se compadecen. En esto de Oracion es lo que me havei pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la Oracion, diré algunas cosas que son necessarias tener las que pretenden llevar camino de Oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán estár muy adelante en el servicio del Señor: y es impossible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y quando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

3 No penseis, amigas, y Hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros Santos Padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estenderé en declarar, que son de la mesma Constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos vá en guardarlas, para tener la paz, que tanto nos encomendó el Señor interior, y exteriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo á la postre, es muy principal, y las abraza todas. Quanto á la primera, que es amaros mucho unas á otras, vá muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser quando

do dé enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demás, sino que por mas, ó por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion.

4 Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trahe tanto mal, y tantas imperfeciones consigo, que no creo lo creerán, sino los que han sido testigos de vista. Aqui hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar á Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfecion lo entienden mucho, porque poco á poco quita la fuerza á la voluntad, para que del todo se emplee en amar á Dios. Y en mugeres creo debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la Comunidad muy notorios; porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar mas á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar vandos en las Religiones; que quando es para servir á su Magestad, luego se parece que no vá la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran Convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aqui todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guardense destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos

sue-

suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es estremo, en él está gran perfecion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas á una, que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dexar enseñorear de aquella aficion.

5 Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto esterior. No consintamos, ó Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su Sangre: miren, que sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡O valame Dios! Las niñerias que vienen de aqui no tienen cuento; y porque son tan menudas, que solo las que lo vén lo entenderán, y creerán, no hay para que las decir aqui. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mí me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo, vílo muchas veces, y en los mas Monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y sé que para mucha Religion, y perfecion es malissima cosa en todas; y en las Perladas sería pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto

es

es gran cosa no estár juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estár juntas, como manda la Regla, sino cada una apartada en su celda. Librense en San Joseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la Oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta Casa, y á esto nos juntamos mas que á otra cosa, es menester traher estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

6 Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque ¿qué gente hay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañia, y no haviendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida á ser amada, y ésta con el favor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la havrá en las desta Casa. Ansi que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer, en cómo ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aqui, y en que veremos tenemos esta grandissima virtud (que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apostoles) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

7 De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sen-

sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella nuestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Desta ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevenga passion ninguna, quiero ahora hablar; porque en haviendola vá todo desconcertado este concierto, si con templanza, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, vá todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud; sino que vá tan entremetido, que á veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun Confessor: que personas que tratan Oracion, si le vén santo, y las entiende la manera de proceder, tomase mucho amor. Y aqui dá el demonio gran bateria de escrupulos, que desasossiega el alma harto, que esto pretende él; en especial si el Confessor la trahe á mas perfeccion, aprietala tanto, que le viene á dexar, y no la dexa con uno, ni con otro.

8 Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ó no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor á quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hacerlos al alma, ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo, y espiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui está el peligro, y puede hacer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho

mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque decir, que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor, mas aprieta el demonio de arte, que no dá esse lugar, porque todo quanto tuviere que confessar le parecerá es aquello, y que está obligada á confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiciessen casso dello. Lleven este aviso, si en el Confessor entendieren que todas sus platicas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende á quien no se quiere hacer bova) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino desprecienla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse les quitará. Mas si en el Confessor se entendiere vá encaminado á alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan con él, sino con brevedad confessarse, y concluir. Y lo mejor sería decir á la Perlada, que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En casos semejantes, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que haviendo necessidad, dase libertad para ello) y confessarse con él, y hacer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dár algun medio, podriase errar mucho. ¿Y quántos yerros passan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie? Dexar de dár algun medio, no

se

se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si hay disposicion (y espero en el Señor sí havrá) y poner lo que pudieren en no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que vá mucho en esto, que es cosa peligrosa, y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden á entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en Oracion, puedan tener voluntad, sino á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen Oracion, ni perfecion, conforme á lo que aqui se pretende; porque si no vén que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquissimas ocasiones que aqui havrá, ó será muy simple, ó no querrá desasossegarse, y desasossegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que como he dicho, es todo, ó el mayor daño que el demonio puede hacer á Monasterios encerrados, y muy tardío en entenderse, y ansi se puede ir estragando la perfecion, sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar á vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas bastan á turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el Confessor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben que hacer, ni como se sossegar; porque quien lo havia de quietar, y remediar, es quien

hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haver en algunas partes, haceme gran lastima; y ansi no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

CAPITULO V.

PROSIGUE EN LOS CONFESSORES, DICE lo que importa sean Letrados.

1 NO dé el Señor á probar á nadie en esta Casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas. O que si la Perlada está bien con el Confessor, que ni á él della, ni á ella dél, no osan decir nada. Aqui verná la tentacion de dexar de confessar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estár en desasossiego. ¡O valame Dios, qué daño puede hacer aqui el demonio, y qué caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de un Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del Monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece vá perdido el concierto de la Religion; ó que si no es de la Orden, aunque sea un Santo, aun en tratar con él, les parece hacen afrenta á toda la Orden. Alabad mucho Hijas á Dios por esta libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confessores que os dén luz para todo. Y esta mesma libertad

san-

santa, pido yo por amor del Señor á la que estuviere por Mayor, procure siempre con el Obispo, ó Provincial, que sin los Confessores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los Confessores no las tienen por buenos que sean. Dios las libre, por espiritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dár en todo luz. Será possible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la Oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y Oracion.

2 Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño. A mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia, que havia oído todo el curso de Theología, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada; y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas; y con otros dos, ó tres sin esté me acaeció. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion, es todo nuestro bien: sobre este assienta bien la Oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio vá falso: ansi que gente de espiritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se confiessen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrevome mas á decir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya pue-

puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

3 Todo esto que he dicho toca á la Perlada, y ansi la torno á pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un Confessor; que yo asseguro no les falten personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son los que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y porná voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remediasse este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentasse al Confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta Casa: y ansi pido por amor del Señor al Obispo, ó Perlado que fuere, que dexe á las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como éste) no las quite, que algunas veces se confiessen con ellos, aunque haya Confessores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haver es ninguno, en comparacion del grande, y dissimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosissimo de quitarse, y muy

pres-

presto la costumbre se hace habito de cosas imperfetas.

4 Esto que aqui he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas; que han mirado lo que mas convenia á esta Casa, para que la perfecion della fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la Casa, y aprovechamiento interior, y esterior, para decirlo al Perlado quando huviere falta; mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que ahora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huvo no se dió la obediencia á la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y santidad, gran siervo de Dios (llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta Casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espiritu, y esperiencia para este punto, y se vino á determinar esto despues de harta Oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será, que los Perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CA-

CAPITULO VI.

TORNA A LA MATERIA QUE COMENZO del amor perfeto.

1 HArto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno; y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas, á quien el Señor se le huviere dado alabele mucho, porque debe ser grandissima perfecion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase á ella quien la desea, y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, quantimas decirle, que ni creo sé qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni sé como me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entiende lo que dicen, ansi soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural á mí no acertar en nada.

2 Pareceme ahora á mí, que quando una persona allegandola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ó á la criatura,

(es-

(esto visto por esperiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y creerlo) y vér, y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, á quien se quiere dár á ser enseñado dél en la Oracion, ó á quien su Magestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrá ser Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea ansi, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrseían de sí mismos, y no ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3 Direisme, essos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, vén que es disbarate, si no son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina, ó con Oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les

hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos á Dios, tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan á su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces, quan gran ceguedad se trahe en este querer que nos quieran.

4 Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interesse de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y ansi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mesmos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque quando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Ansi que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque vén ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les dá mas ser queridas,

que

que no. Pareceros ha que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas, que no á recibir, y aun con el mesmo Criador les acaece esso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones baxas le tienen usurpado el nombre.

5 Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que vén, ¿que á qué se aficionan? Verdad es, que lo que vén aman, y á lo que oyen se aficionan; mas essas cosas que vén son estables. Luego éstos si aman, passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y vén algun principio, ó disposicion, para que si cavan hallarán oro en esta mina; si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciessen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que si no tiene bienes, y ama mucho á Dios, que es impossible. Y digo que es impossible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estár con assiento. Ya sabe, y tiene esperiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Vé que no son para en uno, y que es impossible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no vá guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Se-

ñor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues aqui si tiene amor, es la pasion por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡O precioso amor, que vá imitando al Capitan del amor Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

EN QUE TRATA DE LA MESMA MATERIA de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

1 ES cosa estraña, ¡qué apassionado amor es este! ¡Qué de lagrimas cuestas! ¡Qué de penitencias, y Oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traher contento, sino le vé aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le vé que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto

to quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le vá de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interesse propio: todo lo que desea, y quiere, es vér rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que dessos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. Esto no hay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oírlo; sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es ansi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquella alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo lleva, el rogar á Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si vé que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela: bien que lo passaria de mejor gana, que verselo passar, si el merito, y ganancia que hay en padecer pudiesse todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desasossiegue.

2 Torno otra vez á decir, que se parece vá imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y

an-

ansi aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechassen dellos, Ansi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dexarán de tratar con particular amistad; digo, ó acabarán con Nuestro Señor, que vayan por su camino, pues ván á una tierra, como hizo Santa Monica con San Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodéos trahen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de dissimularles nada. O ellos se emendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno, y para el otro es contina guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios, ó no, porque solo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas vén: digo, que trahen bien pesada Cruz. ¡O dichosas almas, que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia, en que las conocieron!

3 ¡O Señor mio! ¿No me hariades merced, que huviesse muchos que ansi me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sugetas todas las cosas dél. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas diligencias que pudiere la Madre procure trate con vosotras. Que-

red

red quanto quisieredes á los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haver, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno hay que llegue á la perfecion: luego os dirán, que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por esperiencia; y que despues del Señor, sino estoy en el Infierno, es por personas semejantes, que siempre fuí muy aficionada me encomendassen á Dios, y ansi lo procuraba. Mas tornemos á lo que ibamos.

4 Esta manera de amar es la que yo querria tuviessemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfeta, el Señor lo irá perficionando. Comenzemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno, y necessario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daria un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiessedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en ottas cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

5 Ansi que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin tra-

ba-

bajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necessario traher cuidado de mirarse quando era flaca, y vér que si no lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hacernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que ván en mas perfecion, mas, porque son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si como digo, no se trahe cuidado.

6 En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con necessidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es ansi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta Casa, para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si por bien es, como digo, todo se ha de bolver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho de estotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfecion,

no

no havrá en esta Casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Ansi que es muy bien las unas se apiaden de las necessidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion que sea contra la obediencia. Aunque parezca aspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, sino fuere á la mesma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabed entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria, que veais en la Hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que ansi harán las otras las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendeis, deben ser muchas mas, y encomendarla mucho á Dios, y procurar hacer vos con gran perfecion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros á esto, para que enseñeis á aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

7 Y esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. ¡O que bueno, y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar á todas, dexando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion su Regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden decir: que éstas no se usan, ni se han de usar en esta Casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se havrán menester aprovechar,

CAPITULO VIII.

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE ES desasirse de todo lo criado, interior, y esteriormente.

1 AHora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si vá con perfecion. Aqui digo está el todo, porque abrazandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, de manera, que trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensais, Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho, Hermanas, que nos juntó aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y ansi no sé para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar á mí, que confiesso en este caso tan importante no tener la perfecion, como la deseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aqui vá, digo lo mesmo, que es mas facil de escribir, que de obrar: y aun á esto no atinára, porque algunas veces consiste en esperiencia el saberlo decir, y ansi si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto á lo esterior, ya se vé quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aqui nos tra-

traxo, para llegarnos mas sin embarazo su Magestad á sí. ¡O Criador, y Señor mio! ¿Quando merecí yo tan gran dignidad, que parece haveis andado rodeando como os llegar mas á nosotras? Plega á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que traxo aqui, y cada una lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso su Magestad que fuessedes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sé que tomáran este lugar de buena gana, diómele el Señor á mí, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir, como otras muchas que me haveis hecho, que darme estado de Monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mí; porque á donde havia muchas juntas, no se echára de vér ansi mi ruindad, hasta que me acabára la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas vos, Señor, traxistesme á donde por ser tan pocas, parece impossible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confiesso, y ansi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

2 Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios hay á donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite, es para consuelo dellos mesmos. La Monja que deseare vér deudos para su consue-

suelo, y no se cansáre á la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espiritu, no terná entera paz, menester ha medico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta Casa. El remedio que veo mejor es, no los vér hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha Oracion. Quando se vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará, y no hará daño á sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo de buena gana, crea que á sí se dañará, y á ellos no les hará ningun provecho.

CAPITULO IX.

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

1 Si entendiessemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos dellos! Yo no entiendo, que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dexamos de llorar, y algunas veces mas que los mesmos. A osadas, que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. Desso estais aqui bien quitadas, como todo es comun, y ninguna puede tener regalo par-

particular, ansi la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2 Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creerá, sino quien lo tuviere por esperiencia; y que olvidada parece que está el dia de oy en las Religiones, ó al menos en las mas, esta perfecion. No sé yo que es lo que dexamos del mundo, las que decimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa á estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos á sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta Casa, Hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos á Dios (despues de lo dicho, que toca á su Iglesia) que es razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad mas que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dexaba olvidarme: y tengo por esperiencia en mí, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvieren necessidad de consuelo, si vieremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

3 Creedme, Hermanas, que sirviendole vosotras, como debeis, que no hallareis mejores deudos, que los siervos suyos, que su Majestad os embiare. Yo sé que es ansi,

y

y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por solo él os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos vén pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que si dixesse todo el daño que trahen consigo, me havia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfetos? Todo este decirnos, que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega dél, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4 Por esso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo vá en huír el cuerpo, sino que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CA-

CAPITULO X.

TRATA COMO NO BASTA DESASIRSE DE LO dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y como está junta esta virtud, y la humildad.

1 Esasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho. O Hermanas mias, no os assegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sossegado, haviendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis, que no hay peor ladron, que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda bolar á su hacedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

2 Grande remedio es para esto, traher muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadíes, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traher gran cuidado, en aficionandonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y bolverle á Dios, y su Magestad ayuda; y hanos hecho gran merced,

que en esta Casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no hay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abrazen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

3 ¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesu-Christo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el Infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los Cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le dá de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las possee, de manera, que nunca las vé, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perficionando en sí mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

4 Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la Gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues Hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egypto, que en hallandolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan,

se

se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á Monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos á otra cosa al Monasterio, sino á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aqui á la verdad poco lugar hay desso con la obra, mas no querria yo que huviesse el deseo. Determinaos, Hermanas, que venis á morir por Christo, y no á regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia. Pues no sé yo á que venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los Confessores, que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansi lo cumpliessemos todo.

5 A las que lo hicieren al contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto, ni á mi de que digan, que juzgo por mí, que dicen verdad: creo, y sélo cierto, que tengo mas compañeras, que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí, que ansi quiere el Señor que seamos mas enfermas: al menos á mí hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me havia de regalar ansi como ansi, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mesmas se dán.

Algunas veces dales un frenesí de hacer penitencias, sin camino ni concierto, que duran dos dias, á manera de decir: despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas mùy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos dolió; y otro, porque no nos ha dolído; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno, ni lo otro; y á las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

6 Direis, que por qué la da la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria; mas como le haceis informacion de necessidad, y no falta un Medico que ayuda por la mesma que vos le haceis, y una amiga, ó parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vé que es demasiado, ¿qué ha de hacer? Queda con escrupulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quexar, valame Dios, entre Monjas, él me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.

CA-

CAPITULO XI.

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION, y dice lá que se ha de adquirir en las enfermedades.

1 Osa imperfetissima me parece, Hermanas mias, este quexarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Quando es grave mal, él mesmo se quexa, es otro quexido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traher fatigadas á todas, si osteneis amor, y caridad. sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necessario, que si perdeis el amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, que no hayais miedo que tomeis sin necessidad, ni os quexeis sin causa; quando la haya, seria muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadassen; mas desso á buen seguro, que á donde hay Oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis unas á otras la necessidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidaos de quexarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion destos dolores, quitanse, y ponense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quexaros del todo, sino fuere á Dios, nunca acabareis.

2 Pongo tanto en esto, porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relaxados los Monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas

le

le regalan, mas necessidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necessidad, engaña á la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos havrá que no tengan á quien se quexar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas, de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quexar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aqui á ser mas regaladas que ellas. ¡O que estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice, ni se quexa, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie; ¿y no passaremos algo entre Dios, y nosotras de males que nos da por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

3 En todo esto que he dicho, no trato de males recios, quando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion, y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden passar en pie, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se huviera de vér fuera desta Casa? ¿Qué dixeran todas las Monjas de mí? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; porque por una que haya desta suerte, viene la cosa á terminos, que por la mayor parte no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres passados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿qué pasarian de dolores, y qué á solas, y qué de frios, y hambre, y Sol, y calor, sin tener á quien se quexar, sino á Dios? ¿Pen-

sais

sais qué eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed Hijas, que en comenzando á vencer estos cuerpezuelos, no nos cansan tanto: hartas havrá que miren lo que haveis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necessidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. * ¿Qué va en que muramos? ¿De quantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez dél? Y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá passar trabajo, por quedar en este sossiego, y Señorío.

CAPITULO XII.

TRATA DE COMO HA DE TENER EN POCO la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

1 VAmos á otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contrano-

* *Reprende el demasiado cuidado de la salud, que en los males graves ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.*

nosostras mesmas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hacela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hacer en esta vida: y pues las Monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfeto, y despues obrarlo con mucha, suavidad y descanso?

2 Esto se adquiere con ir poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Qué temen en dar ésta? Que si es verdadero Religioso, ó verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de bolver las espaldas á desear morir por él, y passar Cruz. Pues ya no sabeis, Hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, puedese llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ó momen-

mento que nos determinamos á servir del todo á Dios, se acabe. Possible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

3 Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traheis cuidado con Oracion, como he dicho, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos, y deleites que trahe consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo usais, estáse lo mas hecho: unas á otras se despiertan, y ayudan; y ansi ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre por su Passion de decir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

4 Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ó los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieren Perlada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar, á perderse, y clamen á él, y toda su Oracion sea, porque dé el remedio, porque están en peligro. Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto, y que vá con ri-

gor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita vé que conviene para traherlos á que lo dexen todo por él. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede haver, y en cada parte puede el alma perfeta estár desasida, y humilde: ello á mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme una cosa, que si hay punto de honra, ó de hacienda (y esto tambien puede haver en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas están las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de Oracion, ó por mejor decir, consideracion (porque Oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la Oracion.

5 Mirad si os vá algo, Hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansi que deshonra, y pérdida cabe aqui junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Pareceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoría; porque como es tan sagáz, teme el golpe. Es impossible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho, que debe al Señor, y la grandeza, que él hizo en abajarse á sí, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y á donde merecia estár por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan ganancio-

sa,

sa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

6 Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo exterior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo interior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que ansi como os venga, os descubrais á la Perlada, y le rogueis, y pidais que os mande hacer algun oficio baxo, ó como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta Casa, y con esto durará poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ó temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla, especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que ansi mate, como estas cosas la perfecion.

7 Direis, que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con esso, que crece como espuma en los Monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieren agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un Santo.

8 Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que açabais con vos de sufrir,

quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfecion que se havia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocasion, con decirnos, que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas vér que lo sienten por nosotras. Hacenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que havia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais sufrirlo) que vengan á vos, y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡O por amor de Dios, Hermanas mias, que á ninguna la mueva indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del Santo Job, con él, y su muger!

CAPITULO XIII.

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION, Y COMO la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.

MUchas veces os lo digo, Hermanas, y ahora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta Casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuve, hicieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que ha-

havia razon, para que nuestro buen Jesus sufriesse tantas injurias, y se las hiciessen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar Cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo para que está en el Monasterio: tornese al mundo, á donde no la guardarán essas razones. ¿Por ventura podeis passar tanto, que no debais mas? ¿Qué razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hicieren alguna honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas quando agravios (que ansi los nombran, sin hacernos agravio) yo no sé que hay que hablar. O somos Esposas de tan gran Rey, ó no. Si lo somos, ¿qué muger honrada hay, que no participe de las deshonras que á su Esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ó deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bien aventurada. Y verdaderamente ansi lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto á mí.

2 Mas que disbarate he dicho, que me crean á mí, diciendolo la verdadera Sabiduría. Parezcamonos Hijas mias en algo á la gran humildad de la Virgen Sacratissima, cuyo habito trahemos, que es confusion nombrarnos Monjas suyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser Hijas de tal Madre, y Esposas de tal Esposo. Ansi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no pa-

re-

rece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto haviamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á las que trabajan por hacernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello; porque essa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida; y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

3 ¡O qué grandissima caridad haria, y que gran servicio á Dios la Monja que ansi viesse que no puede llevar las costumbres que hay en esta Casa, en conocerlo, é irse antes que professasse, y dexar á las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profession, hasta que de muchos años esté probado á vér si se emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espiritu, hasta de muchos años vér la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañia. Entended, que ni ella sossegará, ni os dexará sossegar á todas.

Es-

4 Esto me lastima de los Monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta Casa teneis ya aventurada, y perdída la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare, que desto os ha de estorvar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profession, que á la Monja humilde poco se le diera en no ser professa; bien supiera, que si era buena no la havian de echar: y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lexos desta Casa: llamo no ser buena, no estár mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, creame ella mesma, y no haga profession, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderán como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres Santos passados, y ansi se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfecion, vése que vá ya á ella por el gran contento que le dá, y alegria de vér que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida,

y

y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion.

5 Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se vé ir aprovechando, que no es para estos Monasterios; puedese ir á otro, si quiere ser Monja, y si no verá como le sucede. No se quexe de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta Casa un Cielo, si le puede haver en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios Nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le dá en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estomago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfecion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse, en lo esterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aqui viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañia siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que vá cobrando salud, que luego se vé quando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

EN QUE TRATA LO MUCHO QUE IMPORTA en no dar profession á ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

1 Ien creo que favorece el Señor mucho, á quien bien se determina, y por esso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traher consigo malicia: á donde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza á aficionar al bien, asese á él con fortaleza, porque vé que es lo mas acertado; y quando no aproveche para mucho espiritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar á nadie: quando este falta, yo no sé para que puede aprovechar en Comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vé muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado,

y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas professas. Entienda una vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en Monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se use, no lo ternán por agravio.

2 Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por sí le havia de mirar, y encomendar á Dios, y animar á la Perlada, que es cosa que tanto importa á todas; y ansi suplico á Dios, en ello os dé luz. Y tengo para mí, que quando la Perlada sin aficion, ni passion mira lo que está bien á la Casa, nunca la dexará Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de haver yerro.

CA-

CAPITULO XV.

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

1 Onfusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfetissima, y de gran merito, porque havia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansi, que yo confiesso haver aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito, y sería mal no lo hacer: no tengo discrecion, ó por mejor decir, humildad para hacerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y ansi os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trahe consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que vá mucho en acostumbrarse á esta virtud, ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por qué. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué me-

jor puede que en esto? Aqui no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

2 Estas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir á la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras veces) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo: á la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir nada de mí que fuesse malo, que no viesse claro que quedaban cortos; porque aunque no eran las mesmas cosas, tenia ofendido á Dios Nuestro Señor en otras muchas, y pareciame que havian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas, que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traher consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y sería mentira decir, que no tenemos pecado. Ansi, que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesus.

3 ¡O Señor mio! Quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sé que

me

me diga de mí, ni donde tuve el seso, quando no deseaba padecer, ni á donde estoy quando me disculpo. Sabeis vos Bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. ¿Pues que os vá mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me haveis hecho. ¿Es possible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosas tan mala como yo, haviendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirad, Señor, que los mios están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dexado á vos amandome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos vá en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa?

4 ¡O Hermanas mias, que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansi nunca acabaremos de estár en la cumbre de la perfecion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huviesse otra ganancia, sino la confussion que le quedará á la persona que os huviere culpado, de vér que vos sin ella os dexais condenar, es grandissima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estár secreto el mal, ó el bien que hicieredes, por en-

cer-

cerradas que esteis. ¿Y pensais, Hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladron que tornasse por él, estaba en la Cruz. Ansi que su Magestad moverá á quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

5 Esto yo lo he visto, y es ansi (aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se dá mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno; y es como quando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mesmas, estamos descuidadas de la respuesta: ansi es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto impossible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados; á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas con el favor del Señor.

CA-

CAPITULO XVI.

DE LA DIFERENCIA QUE HA DE HAVER en la perfecion de la vida de los Contemplativos, á los que se contentan con Oracion mental: y como es possible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfeta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe él.

1 NO os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedistesme os dixesse el principio de Oracion: yo Hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar xaque, no sabrá dar mate. Aun si me haveis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le haviendo en esta Casa, ni haviendole de haver. Aqui vereis la Madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es licito algunas veces, y quan licita sería para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey Divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que ansi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del Cielo en las Entrañas de la Virgen, y con ella le traheremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que quien mas tuviere,

mas

mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haver humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es possible estár estas dos virtudes en su perfecion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

2 ¿Direis mis Hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos vá la vida en comenzarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo havia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, Hijas, que este es el engaño que todos trahemos, que en llegandose uno un rato cada dia á pensar sus pecados (que lo debe hacer si es Christiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado á tener el muy contemplativo, y aun él se quiere; mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es impossible, que no se dá en este modo de que hablamos este Rey, sino á quien se le dá del todo.

3 Ansi que, Hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ser, y si no las quereis oír, ni obrar, quedaos con vuestra Oracion mental

to-

toda vuestra vida, que yo os asseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

4 Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es Oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la Gloria á nuestra alma (digo á estár unido con ella) si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomais, no creereis cosa, y terniades razon, si fuesse con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, será no saber mas, ó no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5 ¡O Señor mio, qué de veces os hacèmos andar á brazos con el demonio! ¿No bastára que os dexastes tomar en ellos, quando os llevó al pinaculo, para enseñarnos á vencerle? ¿Mas qué sería Hijas, vér junto aquel Sol con las tinieblas, y qué temor llevaria aquel desventurado, sin saber de qué? Que no permitió Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que verguenza haviamos de haver los Christianos de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuviessedes tan fuertes. ¿Mas

cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? ¡O que todo lo que se passa con amor torna á soldarse! Y ansi creo, que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneis, tornára á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡O Dios mio, y quién la pusiesse tal en todas las cosas, que me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviesse cierto ser curada con tan saludable unguento!

6 Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grangear para sí, ya que las vé del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dáles gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querrán disponer á gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ó perdonadnos vos Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis vos á un alma desta suerte, y se llegue ella despues á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced. Que quando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Quando no nos damos á su Magestad, con la determinacion que él se dá á nosotras, harto hace en dexarnos en Oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe sí, ni los quita,

por-

porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos á su mesa, dales de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para darsele.

7 ¡O dichoso cuidado, Hijas mias! ¡O bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega á tan gran estado! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no hayas miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar con vos: no quiere tan poco á quien le quiere. ¿Pues por qué mis Hermanas, no le mostrarémos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que él nos hace poder. ¿Pues qué es esto que hacemos por vos, Señor, hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

8 ¡O Señor, que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos! Que si no mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegariamos: mas damos mil caídas, y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces passa; por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leímos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos. Dios nos libre, Hermanas,

quando algo hicieremos no perfeto, de decir no somos Angeles, no somos Santas. Mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no hayas miedo que quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui á otra cosa, manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta Casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadía, que Dios ayuda á los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decia. Conviene saber, que es Oracion mental, y que contemplacion; impertinente parece, mas para vosotras todo passa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPITULO XVII.

DE COMO NO TODAS LAS ALMAS SON PARA contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le lleváre el Señor.

PArece que voy entrando en la Oracion, y faltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necessaria en esta Casa; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exer-

exercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitan en Oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, si por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que ansi nos dixo el Señor lo hiciessemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el Infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que vá mas baxo, está mas alto en los ojos del Señor.

2 Ansi, que no porque en esta Casa todas traten de Oracion, han de ser todas contemplativas, es impossible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dá Dios: y pues no es necessario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por esso no dexará de ser muy perfeta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas merito, porque es á mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexe la Oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce, que nunca podia tener aun me-

di-

ditacion, sino junto con lecion. Havrá muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasossegados, y en tanto estremo, que si le quieren detener á pensar en Dios, se les vá á mil disbarates, y escrupulos, y dudas.

3 Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en Oracion vocal, y mental no haver remedio, quando mas puede, poco á poco en las Oraciones vocales se vá deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio, y si no son de Dios, es mas peligroso, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner sobervia, que si son de Dios, no hay què temer, consigo trahen la humildad, como escriví muy largo en el otro Libro.

4 Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no vén á otros llorar una lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estár muy atrás en el servicio de Dios, y deben estár por ventura muy mas adelante; porque no son las lagrimas (aunque son buenas) todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dexeis de llegar á la perfe-

fecion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué mas quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Christo Nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer á su mesa? Si se estuviera como la Magdalena siempre embevida, no huviera quien diera de comer á este Divino Huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de haver de todo; y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho se embevieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de sí, y de todo. Acuerdense, que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

5 Pues si contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene á estár, y á comer, y á recrearse con nosotras, ¿qué mas se nos dá servirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dexad haced al Señor de la Casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á él tambien.

6 Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras,

y

y aparejandoos para contemplacion, con la perfecion que queda dicha, que si él no os la dá, (y á lo que creo, no dexará de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad) que tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dandonos acá Cruz, como siempre su Magestad la traxo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? Y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fueramos todos grandes contemplativos. ¡O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

PUes yo os digo, Hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que á lo que he visto, y entendido delos que van por él, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la dá Dios. Yo sé de unos, y de otros, y sé claro, que son intolerables los trabajos que Dios dá á los con-

contemplativos : y son de tal suerte , que si no les diesse aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y está claro, que pues lo es , que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos , y mientras mas los ama , mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos , pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada , y sin trabajos , es disbarate : tengo por muy cierto , que se los dá Dios mucho mayores. Y ansi como los lleva por camino barrancoso , y tan aspero, que á las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar ; ansi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua , sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios , no entiendan lo que passan , y lo puedan sufrir. Y ansi pocos veo verdaderos contemplativos , que no los vea animosos , y determinados á padecer : que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles animo , y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa , por un poquito que los vén regalados, que no hay mas que aquellos : pues yo digo , que por ventura un dia de los que passan no lo pudiessedes sufrir. Ansi, que el Señor como conoce á todos para lo que son , dá á cada uno su oficio , el que mas vé que conviene á su alma , y al mesmo Señor , y al bien de los proximos. Y como no quede por no haveros dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2 Mirad que digo , que todas lo procuremos , pues no estamos aqui á otra cosa , y no un año , ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras,

como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estár á punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vé presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como vé las fuerzas, y si no estuviessen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que sirviessen.

3 Ansi, que Hermanas Oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y leccion, y coloquios con Dios, como despues diré: no dexe las horas de Oracion, que no sabe quando llamará el Esposo (no le acaezca como á las Virgenes locas) y las querrá dár mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de sí, dexe á las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la vandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dexar de las manos: ansi los contemplativos han de llevar levantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean,

vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso oficio.

4 Miren lo que hacen, porque si el Alferez dexa la vandera, perderse ha la batalla: y ansi creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les vén no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás Soldados vanse como pueden, y á las veces se apartan de donde vén el mayor peligro, y no los echa nadie de vér, ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el Rey á quien le dá, mas no se obliga á poco en tomarle.

5 Ansi que Hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mesmas; y la humildad es, contentarnos con lo que nos dán, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por esso hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los dá á estos: vé claro, que no son para beber el caliz suyo. Pues para entender Hijas si estais aprovechadas, será en si entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprovechamiento, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la Oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que

estotro quitase, y ponese) una virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el Perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

6 En esto de obediencia es en lo que mas havia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y á mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplirá con mayor perfecion este voto, que no sé para que está en el Monasterio. Al menos yo la asseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar á contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en un Confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en un año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7 Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, Hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Magestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como

mo ha hecho á otras personas. ¿En cosa dudosa para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? ¿Quién os mete en essos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no havrá de que temer.

CAPITULO XIX.

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA ORACION, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1 A tantos dias que escribí lo passado, sin haver tenido lugar para tornar á ello, que si no lo tornasse á leer, no sé lo que decia: por no ocupar tiempo havrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están exercitadas, y pueden estár consigo mesmas hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que sería yerro que hiciessedes caso de mi dicho en cosa de Oracion. Pues como digo, teneis libros tales, á donde ván por dias de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Passion, y meditaciones del juicio, é Infierno, y nuestra no nada; y lo mucho que debemos á Dios, con excelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la Oracion.

Quien

2 Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de Oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y si no al menos que entendais hay muchas almas que passan este trabajo, para que no os fatigueis las que le tuvieredes.

3 Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos cavallos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya ván aqui, ya ván alli, siempre con desasossiego, es su mesma naturaleza, ó Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como unas personas que han mucha sed, y vén el agua de muy lexos, y quando quieren ir allá, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos passos de la fuente de agua viva, que dixo el Señor á la Samaritana, que quien la bebiere, no terná sed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la mesma Verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con qué sed se desea tener esta

ta sed, porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosissima que fatiga, trahe consigo la mesma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga, sino á las cosas terrenas, antes dá hartura, de manera, que quando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dexarla con la mesma necessidad, y mayor queda siempre de tornar à beber esta agua.

4 El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas terná. La una es, que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende mas. ¡O valame Dios, que maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aqui poder hablar, quien supiera Filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios, Hermanas, os traiga á beber esta agua, y las que ahora bebeis, gustareis desto, y entendereis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdicion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le está sugeto, y ansi no os espanteis Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureis esta libertad.

No

5 ¿No es linda cosa, que una pobre Monja de San Joseph pueda llegar á señorear toda la tierra, y elementos? ¿Y qué mucho que los Santos hiciessen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian; y á San Francisco las aves, y los peces, y ansi á otros muchos Santos, que se veía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haver bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras con todas sus fuerzas al Señor del. Ansi que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que qualquier sucesso los amatará, mas á este no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que dexe de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le amatará, mas que estotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayas miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efeto; porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera Oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda á encender mas, y á hacer que dure, y el fuego, ayuda al agua á enfriar.

6 ¡O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Ansi que á buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que

se

se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco sino que si pudiesse abrasaria todo el mundo.

7 Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no huviesse agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, quando no está turbia, quando no tiene lodo, sino que cae del Cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dá Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, trahen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no vá tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta Oracion (que como digo vá discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8 Quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseandolas huir, por lo menos nos estorva un poco pensar cómo fue, y cómo será, y qué hice, y qué haré. Y para pensar lo que hace al ca-

so para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas hase de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino ponela de presto junto cabe sí, y muestrale en un punto mas verdades, y dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudieramos tener en muchos años. Porque no vá libre la vista, cieganos el polvo como vamos caminando: acá llevanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed porque sed me parece á mí, que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata, y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vé morir muchos ahogados.

9 ¡O Señor mio, y quién se viesse tan engolfada en esta agua viva, que se le acabasse la vida! ¿Mas no puede ser esto? Sí, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y ansi ha havido personas que han muerto. Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí con arrobamientos. Digo, que casi la sacaba de sí, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede haver cosa, que no sea cabal, todo lo

que

que él dá es para nuestro bien ; y ansi por mucha abundancia que haya desta agua , no hay sobra , que no puede haver demasía en cosa suya: porque si dá mucho , hace, como he dicho , habil al alma , para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que vé que es menester, para que quepa lo que quiere echar en en ella. En el desearlo , como es de nosotros, nunca vá sin falta , si alguna cosa buena lleva , es lo que en el ayuda el Señor ; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave , y gustosa , nunca nos pensamos hartar desta pena : comemos sin tassa , ayudamos como acá podemos á este deseo , y ansi algunas veces mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio , porque entiende el daño que ha de hacer con vivir , y ansi tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud , y no le vá poco en ello. Digo , que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa , que se mire mucho , porque crea que terná esta tentacion ; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras esteriores , aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia , que no podremos todo lo que se quiere encubrir : mas estemos con cuidado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo, para no añadir en él , sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion , que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor ; que hay personas , que qualquiera cosa , aunque sea mala , desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas , que

para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, qne cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Dá un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viere que aprieta tanto, que cassi vá á quitar el juicio, como yo ví á una persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vé en otras cosas: Digo que por un rato la ví como desatinada, de la gran pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan escessivo, aunque fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á algun alma que se havia de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá passar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviesse un gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas

acer-

acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que sería possible, como cuenta, creo, Casiano de un Hermitaño de asperissima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haver vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegára en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trahe consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, ansi para acortar el tiempo de la Oracion, por gustosa que sea, quando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necessario discrecion. ¿Para qué pensais, Hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trahe consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que no os congoxeis del trabajo, y contradicion que hay en el camino, y vais con animo, y no os canseis; porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros á beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor á todos, pues es la mesma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamára el Señor á todos; y aunque nos llamára, no nos dixera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y á los que á mí me

pa-

pareciere yo les daré de beber: mas como dixo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAPITULO XX.

TRATA COMO POR DIFERENTES VIAS nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconseja á las Hermanas desto sean sus platicas siempre.

1 Parece que me contradigo en este Capitulo passado de lo que havia dicho; porque quando consolaba á las que no llegaban aqui, dixe, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, ansi como havia muchas moradas. Ansi lo torno ahora á decir, porque como entendió su Magestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dixo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurasse venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con quánta razon me lo huviera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dexasse quando lo comenzé, y hizo que me echassen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes dá de muchas maneras á beber á los que le quie-

ren-

ren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas, sería espantarlos vér mucha agua; estos son los que están en los principios. Ansi que Hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es ansi, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui á otra cosa, sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui diré, dexe de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y quando no hiciesse mas de dar un passo, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que huviere andado dél, le dará luz

pa-

para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haverle comenzado para cosa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca hace mal. Por esso á todas las personas que os trataren, Hijas, haviendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra Oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto haveis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener à los proximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal platica, que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra, (que ansi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y ansi yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traher, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras.

Ya saben que sois Religiosas, y que vuestro trato es de Oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ó daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que á las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguage: quien os quisiere tratar, deprendale, ó sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que será Infierno. Si os tuvieren por grosseras, poco vá en ello; si por hypocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algaravia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguage: y ansi, ni os cansarán, ni dañarán, que no seria poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he esperimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desasossiego, del que en todas maneras haveis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz, y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canseis, sino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar Maestro que le enseñe; que no seria poca merced, que os hiciesse el Señor despertar á alguna alma para este bien. ¿Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él

como yo? Plega al Señor os lo sepa, Hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen,

CAPITULO XXI.

QUE DICE LO MUCHO QUE IMPORTA comenzar con gran determinacion á tener Oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1 NO os espanteis, Hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allá, si quiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aqui se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mugeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester essas delicadezas, bas-

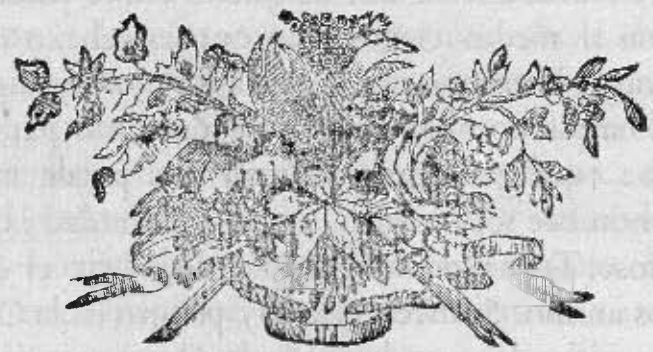
basta el Pater noster, y Ave Maria. Esto ansi lo digo Hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra Oracion sobre Oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviesse ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de Oraciones, ni eran menester otros libros. Y ansi me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui unos principios, y medios, y fines de Oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no haveis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial si no era el Autor muy aprobado, no los havia gana de leer. Allegada, pues, á este Maestro de la sabiduria, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas Oraciones Divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y quando no las huviera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que está claro, que el mesmo Maestro quando enseña una cosa toma amor con el dicipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda, y ansi hará el Maestro celestial con nosotras; y por esso ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa co-

sa es, que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por un maravedí de interesse se pornán á no dormir muchas noches, y á desasossegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole á ganar, ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡O Hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charco, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se passará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro, que al mejor tiempo morirán de sed, porque queramos, que no, Hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la Oracion. Y no hablo ahora en que sea mental, ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno, y lo otro haveis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle á él por el mesmo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que por ventura havreis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: ¿mas camino de Oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos,

dos, y ansi ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenian Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en heregia, y en grandes males sin tener Oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenian Oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. ¡O Señor mio, tornad por vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde vá á dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza; mas siente él esto, que quantos placeres otros le hacen, le contentan. Quando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva á todos trás sí medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga, que miren las ha puesto niebla en ellos el demonio para no vér el camino: ¡qué grandeza de Dios, que puede mas á las veces un hombre solo, ó dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino, dales Dios animo. Si dicen que hay peligro en la Oracion, procura se entienda quan buena es la Oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen, que no es bien á menudo

las

las comuniones, entonces las frequenta mas: ansi que como haya uno, ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Ansi que Hermanas, dexaos destos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que vieredes ván conforme á la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar sin cessar, que ansi nos lo manda, y que la haveis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad ¿qué si ha de estar el entendimiento, y corazon en lo que decis? Si os dixeren, que si (que no podrán decir otra cosa) veis á donde confiessan, que forzado haveis de tener Oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.



CAPITULO XXII.

EN QUE DECLARA, QUE ES Oracion mental.

1 Abed, Hijas, que no está la falta para ser, ó no ser Oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto está Oracion mental, y vocal. Salvo sino os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo; mas si haveis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con crianza. Porque, ¿cómo podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto Señor mio? ¿Qué es esto mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dice, Vuestro Reyno no tiene fin; casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durará para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bue-

bueno, que quien fuere á hablar con vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, Christianos? ¿Los qué decis no es menester Oracion mental, entendeis os? Cierto que pienso que no os entendeis, y ansi quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es Oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiessedes, no condenariades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta Oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten Hijas, que yo sé en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso; y ansi querria que nadie os traxesse desasossegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante, que vá errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quién puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el Rosario, que comienze á pensar con quien vá á hablar, y quien es el que habla, para vér como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciesse bien, que primero que comenceis la Oracion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar á hablar á un Principe con el descuido que á un Labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren vá bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no sé hablar con él, no por esso me dexa de oír, ni me dexa de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que están alli la con-

condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de un pastorcito humilde, que vé que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) ansi, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los Señores de acá; con que nos digan quien fue su Padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡O miserable mundo! Alabad mucho á Dios, Hijas mias, que haveis dexado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, quando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegamente passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduría sin principio, sin fin, sin haver terminos en vuestras perfeciones, son infinitas sin poderse comprehender, un pielago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza. O valame Dios, quien tuviera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para

conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos, á pensar, y entender en llegando con quien vais á hablar, ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, Hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. ¡O valame Dios! Pues acá quando uno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su Casa, ¿no pensaramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este honbre, y quién es su padre, y qué tierra es está á donde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darnos, qué condicion tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una muger ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. ¿Pues Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, dexenos vuestras esposas, que han de hacer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es Oracion mental, Hijas mias, entender estas verda-

da-

dades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender que cosa es Oracion mental: creo vá dado á entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.

CAPITULO XXIII.

TRATA DE LO QUE IMPORTA NO TORNAR atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y tornar á hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion.

1 PUes digo que vá muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ó tres os quiero, Hermanas, decir. La una es, que no es razon que á quien tanto nos ha dado, y contino dá, que una cosa que queremos determinar á darle, que es este cuidadito (no cierto sin interesse, sino con tan grandes ganancias) no se le dár con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mí dar, antes siempre queda con algun disgusto, á quien han emprestado una cosa, quando se la tornan á tomar; en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interesse, con razon le parecerá poquedad, y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dexar en su poder, siquiera por señal de

amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé si quiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, demosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion esté firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, ansi terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, dexe sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo á animas determinadas, que tiene ya él esperiencia que le hacen gran daño, y quanto él ordena para dañarlas,

vie-

viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estár descuidados, ni confiar en esto, porque lo havemos con gente traidora, y á los apercibidos no ossa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viesse descuido, haria gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexará á sol ni á sombra, miedos le porná, é inconvenientes, que que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por esperiencia, y ansi lo he sabido decir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas animo: ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le vá la vida en vencer. Es tambien necessario comenzar con seguridad, de que si no nos dexamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os dexe morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querrialo decir muchas veces, porque acobarda mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por esperiencia, aunque la conocen por Fé. Mas es gran cosa haver esperimentado con el amistad, y regalo que trata á los que van por este camino, y como casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me ma-

ra-

ravillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aun en esta vida; y que dice el Señor: Pedíd, y daros han: sino creeis á su Magestad en las partes de su Evangelio, que assegura esto, poco aprovecha, Hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavia digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que esso tiene bueno este viaje, que se dá mas de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis por esperiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

TRATA COMO SE HA DE REZAR ORACION vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.

1 AHora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en Oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de Oracion mental, ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta Casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como ha-

haveis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decis. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que Oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado havemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave Maria; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ó no, en esso no me entremeto, los Letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciessemos nosotras, Hijas, es que no nos contentemos con solo esso, porque quando digo Credo, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo, y quando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta Oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho vá de Maestro á Maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y son Maestros del alma, es impossible si somos buenos discipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta Oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dél muchas veces, quando decimos la Oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Magestad, que sea á solas, que ansi lo hacia él siempre que oraba, y no por su necessidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablan-

blando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolía) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni assienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que dá á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que trahen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estár á solas, y plega á Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oímos? Bien habla al corazon quando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta Oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el Maestro está tan lexos del discipulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Direis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque

tam-

tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es Oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sé como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por esso tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necessaria.

CAPITULO XXV.

EN QUE DICE LO MUCHO QUE GANA un alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli á cosas sobrenaturales.

1 Porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfecion, os digo, que es muy possible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra Oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento,

y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro Divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrasandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrazale la voluntad sin entender como; mas en pudiendo entender algo, vé que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin, dá como quien es. Estad, Hijas, en contemplacion perfeta, ahora entendereis la diferencia que hay della á la Oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es Oracion mental. No penseis que es otra algaravia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, ó lo que quisieredes, es Oracion vocal; pues mirad que mala musica hará sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dixe, ninguna cosa; su Magestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, y lo

me-

mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribí, para que viessen mis Confessores, que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huvieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue á estado de contemplacion, si le pudiessedes haver, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertasse á decir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, á mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso del (que verguenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea, que ansi me sufre. Las que, como digo, tuvieren Oracion sobre natural, procurenle despues de yo muerta, las que no, no hay para que, sino esforzarse á hacer lo que en este vá dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor se la dé, suplicandoselo á él, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, si no os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar á la fin.

CAPITULO XXVI.

EN QUE VA DECLARANDO EL MODO para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy provechoso para los que comienzan Oracion.

1 AHora, pues tornemos á nuestra Oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como

he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confession, y santiguares, ya se sabe ha de ser lo primero, luego, Hija procurad, pues estais sola, tener compañia. ¿Pues qué mejor que la del mesmo Maestro que enseñó la Oracion que vais á rezar? Representad al mesmo Señor junto con vos, y mirad con que amor, y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudieredes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe vos, y el vé que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. ¿Pensais qué es poco un tal amigo al lado? ¡O Hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertiros, acostumbraos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque passé muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande, mas si, que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudieremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quien vá tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos concetos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. ¿Pues quien os quita bolver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, á este Señor?

Pues

¿Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, Hijas quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. ¿Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contrá él, y no ha bastado para que os dexe de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas esteriores, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le bolvamos á mirar, que no quedará por diligencia suya. Ansi como dicen ha de hacer la muger para ser bien casada con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre (aunque nunca lo esté) alegre: mirad de que sugecion os haveis librado, Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que el se hace sugeto, y quiere que seais vos la Señora, y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salió de la batalla á donde ha ganado un tan gran Reyno, que todo le quiere para vos. ¿Pues es mucho, qué á quien tanto os dá bolvais una vez los ojos á mirarle? Si estais con trabajos, ó triste miradle camino del huerto, qué afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento, la dice, y se quexa della; y miradle atado á la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buel-

buelva por él, helado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ó miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexaban huelgo. Miraros ha él con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con él á consolar, y bolvais la cabeza á mirarle. ¡O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con él, no Oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho) ¿tan necessitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañia como la mia, y veo en vuestro semblante, que os haveis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es possible que os dexan solo los Angeles y que aun no os consuela vuestro Padre? ¿Si es ansi, Señor, que todo lo quereis passar por mí, que es esto que yo passo por vos? ¿De qué me quexo? Que ya he verguenza de que os he visto tal, que quiero passar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, é imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fueredes tengo de ir; por donde passaredes, tengo de passar. Tomad, Hijas, de aquella Cruz, no se os dé nada de que os atropellen los Judios, porque el no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dixeren, haceos sordas á las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el cansancio con que vá y las ventajas que hace su trabajo á los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los que-

querais sentir, saldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Direis, Hermanas que como se podrá hacer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaba en el Mundo, que lo hicierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger si quiera la vista para mirar dentro de sí á este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. ¿Mas qué debia passar la gloriosa Virgen, y esta bendita Santa? ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¿Y qué de encontrones? ¿Y qué de sentimientos? Pues con que gente lo havian tan cortesana, si lo era del Infierno, que eran Ministros del demonio. Por cierto que debia de ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Ansi que Hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: exercitandoos en ellas podeis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una Imagen, y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, ¿porqué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais al menos yo no os creeré si lo usais, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la falta de la comuni-

ca-

cion. Tambien es remedio tomar un libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Haced quenta, que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar que ansi somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es ansi, y poco á poco, nunca haremos nada. Y tornoos á certificar, que si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á de prender lo que os enseñare, y su Magestad hará que no dexeis de salir buenas discipulas, ni os dexará, sino le dexais. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, vér que su Maestro le ama.

CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA EL GRAN AMOR que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster; y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje; las que de veras quieren ser hijas de Dios.

1 PAdre nuestro, que estas en los Cielos. ¡O Señor mio, cómo pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito seais vos por siempre jamás. ¿No fuera al fin de la Oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchis las manos, y haceis tan gran merced, que seria harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiesse hablar palabra. ¡O que bien venia aqui, Hijas, contemplacion perfeta! ¡O con quanta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma á que le diesse este Santo Hijo á entender, que cosa es el lugar á donde dice que está su Padre, que es en los Cielos! Salgamos de la tierra, Hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. ¡O Hijo de Dios, y Señor mio! ¿Como dais tanto junto á la primera palabra? Ya que os humillais á vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se-

puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligasle á que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á él, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede haver sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hacernos participantes, y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que á vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre está en el Cielo, vos lo decis, es razon que mireis por su honra, ya que estais vos ofrecido á ser deshonra por nosotros, dexad á vuestro Padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo, que le he de dar tan malas gracias. ¡O buen Jesus, que claro haveis mostrado ser una cosa con él, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra! Qué confession tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis! Haveis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandissima merced. ¿Quién la podia hacer, sino vos, Señor? Al menos bien veo mi Jesus, que haveis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que vos decis en la tierra. Bendito seais por siem-

siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿Pues pareceos, Hijas, que es buen Maestro éste? ¿Para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciendonos tan gran merced? Pues pareceos ahora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con vér tal amor? Pues que hijo hay en el mundo, que no procura saber quien es su Padre, quando le tiene bueno: y de tanta Magestad, y Señorio? Aun si no lo fuera, no me espantára; no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta Casa nunca, plega á Dios, haya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. ¡O Colegio de Christo, que tenia mas mando San Pedro, con ser un pescador, y lo quiso ansi el Señor, que San Bartholomé, que era hijo de Rey! Sabia su Magestad lo que havia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que sí hará. Quando algo desto en alguna huviere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os dá el buen Jesus; no se, conozca aqui otro Padre, para tratar dél. Y procurad

Hijas mias, ser tales, que merezcais regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis que no os echará de sí, si sois buenas Hijas; ¿pues quien no procurará no perder tal Padre? O valame Dios, y que hay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXXVIII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse á ella.

1 AHora mirad que dice vuestro Maestro: Que estás en los Cielos. ¿Pensais qué importa poco saber que cosa es Cielo, y á donde se ha de buscar vuestro Sacratissimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por esperiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el Rey, esta la Corte; en fin, que á donde está Dios, es el Cielo: sin duda lo podeis creer, que á donde está su Magestad, está toda lo gloria! pues mirad, que dice San Agustin, que le buscaba en mu-

muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mesmo. ¿Pensais, que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y vér que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarse con él, ni ha menester hablar á voces? Por passo que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como á Padre, pedirle como á Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no está la humildad, en que si el Rey os hace una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, ¿qué me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me dá, sino que le dexe solo? ¿Y que estandome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de que vé que no acabo de determinarme?

2 No os cureis, Hijas, destas humildades, sino tratad con él como Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que haveis de hacer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os vá mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que alli

nos

nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es Oracion que trahe consigo muchos bienes. Llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad á enseñarla su Divino Maestro, y á darla Oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque alli metida consigo mesma puede pensar en la Passion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y á la Coluna.

3 Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbrarán á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos esteriores, crean que llevan escelente camino, y que no dexarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que vá en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que ván por tierra, tardanse mas. Estos están yá, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

4 Ansimesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo dé á entender, quien lo tuviere sí entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vé lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriores, y da-

les

les de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las vér, porque mas se despierte la vista á los del alma. Ansi quien vá por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza á no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la hace quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para contra él.

5 Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa haverse ya rendido; porque salen como cautivos, y sugetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que á muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

6 Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aun-

aunque parece escuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos vá no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Están mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, están cerca del mesmo fuego, con una centellica que les toque se abrasará todo: como no hay embarazo de lo esterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es, que es ansi, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio está este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huesped, y que está en un trono de grandissimo precio, que es vuestro corazon.

7 Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficcion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho, á vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa, sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacías en lo interior; y plega á Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuido, que tengo por impossible, si traxessemos cuidado de acordarnos que tene-

nemos tal huesped dentro de nosotros, que nos diessemos tanto á las cosas del mundo; porque veriamos quan baxas son para las que dentro posseemos. ¿Pues qué mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha haver dellas á nosotras.

8 Reiránse de mí, por ventura, y dirán, que bien claro se está esto: y ternán razon, porque para mí fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que á mi parecer, si como ahora entiendo, que en este Palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexára tantas veces solo, alguna me estuviera con él, y mas procurára que no estuviera tan sucia. Mas que cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrasse en cosa tan pequeña! Ansi quiso caber en el vientre de su Sacratissima Madre. Como es Señor, consigo trahe la libertad; y como nos ama, hacese de nuestra medida. Quando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se dá á conocer, hasta que vá ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esso digo, que trahe consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este Palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como él

no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como quando del todo sin embarazo es suya, ni sé como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el Palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor en su Corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. ¿Pensais, Hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Que estás en los Cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dexen solo los Cortesanos, sino que están con él rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un Señor, ó Perlado favorece á alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las embidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE EN DAR MEDIOS PARA PROCURAR esta Oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Perlados.

1 POR amor de Dios, Hijas no cureis de daros nada por estos favores, procure cada una hacer lo que debe, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si, que no venimos aqui á buscar premio en esta vida: siem-

pre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que oy está bien con la una, mañana si vé una virtud mas en vos, estará mejor con vos, y si no, poco vá en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasossegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfecion; lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion esterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y á personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confian en él solo. Ansi lo dice David, que está el Señor con los afligidos. O creeis esto, ó no: si lo creeis, ¿de qué os matais?

2 ¡O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de vos! Creed amigas, que es gran cosa entender, que es verdad esto, para vér que los favores de acá todos son mentira, quando d svian algo el alma de andar dentro de sí. ¡O valame Dios, quién os hiciesse entender esto! No yo por cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

3 Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar como está esta compañia santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir á la soledad, que él, y su Esposa tienen, quando esta alma

dentro de sí quiere entrarse en este Paraiso con su Dios, y cierra la puerta trás sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entended, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mesmas. Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mesmas ocupaciones retirarnos á nosotros mesmos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi, es gran provecho.

4 Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos á buscar al Cielo. ¡Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! ¿No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mirais vos? ¿Cómo havemos de entender, si aveis oído lo que os decimos? Solo esto es lo que querria dar à entender, que para irnos acostumbrando con facilidad á ir sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos esteriores á nosotros mesmos y que les demos en que se ocupar; pues es ansi, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está.

En

En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Magestad se dará á sentir como está alli. Desta suerte rezaremos con mucho sossiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras mesmas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si haviamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebremos las cabezas, hablandole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confiesso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mesmo, no se perdiendo en valde, sino ganandose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mesmo: si oyere, acordarse ha que ha de oír á quien mas cerca le habla. En fin, traher cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañia, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no

sea

sea pocas como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó mas tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastaredes; y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de sí. Plega á su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX.

DICE LO QUE IMPORTA ENTENDER LO QUE se pide en la Oracion. Trata destas palabras del Pater noster, SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. *Aplicalas á Oracion de quietud, y comienzala á declarar.*

1 AHora vengamos á entender como vá adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pedir á su Padre Santo para nosotros: ¿y qué le pide, que es bien lo entendamos? Qien hay, por desbaratado que sea, que quando pide á una persona grave, no lleva pensado cómo le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesus? Co-

Cosa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: Dadnos Padre lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? ¡O Sabiduria eterna! Para entre vos, y vuestro Padre esto bastaba, y ansi lo pedistes en el Huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya; mas á nosotros conoceisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estabades vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviessemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no que no lo pidamos. Porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos vér ricos.

2 ¡O valame Dios, que hace tener tan adormida la fé, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien, Hijas, que entendais lo que pedís en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedís, si os está bien lo que pedís; y si no, no lo pidais, sino pedid, que os dé su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastío, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal Reyno: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Aho-

3 Ahora mirad, Hijas, que sabiduría tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vió su Magestad, que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme á lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiciesse como es razon, si no nos proveía su Magestad con darnos acá su Reyno: ansi lo puso el buen Jesus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, Hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer quanto pudieremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aqui lo que yo entiendo: si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4 Ahora pues, el gran bien que me parece á mí hay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sossiego, y gloria en sí mesmos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en sí mesmos, que les viene de vér que todos santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce; y ansi le amariámos acá, aunque no en esta perfecion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos.

5 Parece que voy á decir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien

bien lo quisiera nuestro Divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas impossibles: ¿y qué impossible seria, con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfecion, que están salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sossiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dá claro á entender á que sabe lo que se dá á los que el Señor lleva á su Reyno; y á los que se le dá acá, como le pedimos, les dá prendas, para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les dá á sorbos.

6 Si no dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman Oracion de quietud: mas como digo que trato de Oracion vocal, parecerá que no viene lo uno con lo otro aqui. No lo sufriré, yo sé que viene: perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) á subida contemplacion, por esso pongo tanto, Hijas, en que rezeis bien las Oraciones vocales.

7 Conozco una persona que nunca pudo tener sino Oracion vocal, y asida á ésta lo tenia todo; y si no rezaba, ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba, á las veces que el Señor derramó Sangre, se estaba, y en poco mas, rezando dos, ó tres horas.

Vino una vez á mí muy congoxada, que no sabia tener Oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle que rezaba: y ví, que asida al Pater noster, tenia pura contemplacion, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y ansi alabé al Señor, y huve embidia á su Oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las Oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, declara que es Oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

1 PUes toda via quiero, Hijas, declarar como lo he oído platicar (ó el Señor ha querido darmelo á entender, por ventura, para que os lo diga) esta Oracion de quietud, á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la peticion, y comienza ya á darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo

to Simeon, porque todas las potencias se sossiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos esteriores, que está ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo vé con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veía el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba embuelto, y la poca gente que con él iba en la procession, mas pudiera juzgarle por Hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre Celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, y ansi lo entiende acá el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vé en el Reyno (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no ossar pedir.

2 Es como un amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que alli se le doblan las fuerzas para ello. Sientese grandissimo deleite en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorva á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quien están, que las dos están libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estando ansi, es de vér, que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no

querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aqui vén que ésta sola es necessaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les passará una hora. Están tan cerca, que vén que se entienden por señas. Están en el Palacio cabe su Rey, y vén que les comienza ya à dar aqui su Reyno

3 Aqui vienen unas lagrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian vér, ni oír, sino á su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfacion, y deleite, que en sí tiene, están tan embevidas, y absortas, que no se acuerdan, que hay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor hagamos aqui tres moradas.

4 Algunas veces en esta Oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande esperiencia; mas si hay alguna, luego lo entendereis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, pareceme á mí, que si la voluntad no estuviesse asida á algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un dia, ó dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente vén que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que á mi parecer está unida con Dios, y dexa las

otras

otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embovados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad estáse en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; ansi que ella, y Maria andan juntas.

5 Yo sé de una persona que la ponia el Señor aqui muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dixo: que era muy possible, que á él le acaecia. Ansi que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta Oracion de quietud, que lo mas contino debe estar unida la potencia de la volunzad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será bien dar aqui algunos avisos, para las que de vosotras, Hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que sé que son algunas.

6 El primero es, que como se vén en aquel contento, y no saben como les vino (al menos vén que no le pueden ellas por sí alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrá detenerle, y aun resollar no querrian. Es boberia, que ansi como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que dexe de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobre natural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el publicano.

Bien

7 Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar á su Magestad que obre como en cosa suya, y quando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela quando vé que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con essotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandissima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa; y ansi le parece entonces, que no está sino como en casa agena por huesped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, que cosa es estar en su sér. Por ventura es solo el mio, y no deben ser ansi otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que quando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se vé el desasossiego que dá á su muger.

8 Ansi que la voluntad quando se vé en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, porque si le quiere traher consigo forzado, ha de ocupar, é inquietar algo; y en este punto de Oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dá el Señor

ñor sin ningun trabajo suyo. Y advertir mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta Oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dá á entender. Está el alma como un niño, que aun mama, quando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee echale la leche en la boca para regalarle: ansi es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que está con él, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de vér lo que le conviene. Porque si vá á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayendole consigo, no puede á todo, forzado dexará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9 En esto se diferencia esta Oracion de quando está toda el alma unida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace quando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que dá, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansi, que como digo, en sintiendo en sí esta Oracion, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina,

que

que es diferentissimo de los contentos de acá, que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme á mí que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de Oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente sobre natural) si el entendimiento, ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y dexele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y vernâ, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y sí quiere á fuerza de brazos traherle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

10 Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: ansi me parece será aqui. La esperiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue servido se acertasse á decir aqui. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta Oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su Reyno.

11 ¡O dichosa demanda, qué tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por esso quiero, Hermanas, que miremos como rezamos esta Oracion celestial del Pater noster; y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos

de

de las cosas del mundo, porque llegando el Señor dél todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si no, quedarse han aqui.

12 El alma á quien Dios le dá tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si vé que poniendola el Reyno, del Cielo en su casa, se torna á la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su Reyno, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y sé que passa ansi, y tengo para mí que por esso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia conciencia.

13 Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta Oracion de quietud, y ellas haciendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas Oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada dia, que aunque como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen

mejor, y se divierten. Esto no hagais, Hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de quando en quando del Pater noster, que con decirle muchas veces apriessa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedís, no os dexará de oír, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion, y deseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque haveis gustado quan suave es el Señor. Ansi, que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

QUE TRATA DESTAS PALABRAS DEL PATER noster: FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CÆLO, ET IN TERRA; *y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.*

1 AHora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos á su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡O buen Jesus! ¿Que tan poco dais (poco de nuestra par-

parte) cómo pedís mucho para nosotros? Dexado que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dexeis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, ansi se haga en la tierra.

2 Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor si ansi no fuera, impossible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedís, de darnos acá su Reyno, yo sé que os sacarémos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo, será possible hacer en mí vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como seria possible. Es gran cosa lo que ofreceis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el darselos luego: no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les dá amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. ¿Querria preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, Hermanas, no seria bien; mirad que parece aqui el buen Jesus nuestro Embaxador, y que ha querido entrevenir entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no seria razon, que lo que ofrece por nosotros de-

xassemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quierolo llevar por otra via. Mirad, Hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necessidad virtud.

3 ¡O Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dexassedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque á tiempo que no vá libre de interesse, porque ya tengo probado, y gran esperiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O amigas, qué gran ganancia hay aqui! ¡O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que le ofrecemos!

4 Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dexarémos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieren profession, por larga prueba, no piensen que ha de haver solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los Perlados,

de

de que nos vén flacos; y á las veces flacos, y fuertes llevan de una suerte: acá no es ansi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

5 Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dá su Reyno, aun viviendo. ¿Quereis vér cómo se há con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la Oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui, Hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende qual es su voluntad. Ansi que estos son sus dones en este mundo. Vá conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dá estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al animo que vé en cada uno, y al amor que tiene á su Magestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran Cruz, ó pequeña es la del amor.

6 Ansi, que Hermanas, si le teneis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís á tan gran Señor, sino esforzaos á passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, é irla á dar, y rogar que la tomen; y quando estienden la mano para tomarla, tornaosla vos á guardar

muy

muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros ; aunque no huviera otra cosa , no es razon que burlemos ya tantas veces , que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Demosle ya una vez la joya del todo , de quantas acometemos á darsela. Es verdad , que nos dá primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo : vosotras , Hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como á la verdad parece hacemos los Religiosos. Sino que á las veces , no solo acometemos á dar la joya , sino ponemossela en la mano , y tornamossela á tomar. Somos tan francos de presto , y despues tan escasos , que valiera en parte mas que nos huvieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este Libro , vá dirigido á este punto de darnos del todo al Criador , y poner nuestra voluntad en la suya , y desasirnos de las criaturas , y terneis ya entendido lo mucho que importa , no digo mas en ello ; sino diré para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganarémos de hacer este servício á su Eterno Padre , porque nos disponemos cumpliendolas , para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino , y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7 Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfeta , lo que digistes os escribiesse ; y en esto , como ya tengo escrito , ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque

to-

todo lo demás estorva, é impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necessidades, aqui estoy; no bolveré el rostro, Padre mio, ni es razon buelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mí como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

8 ¡O Hermanas mias, qué fuerzas tiene este don! No puede menos, si vá con la determinacion que ha de ir, de traher al todo poderoso á ser uno con nuestra baxeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se vá entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mesmos, para habitarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haverla ya unido á sí mesmo, comienza á regalarse con ella, y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que co-

conozca algo de lo que la tiene por dar. Hacela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo dén; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sugeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trahe el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto bova en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraza, y hace daño, y no provecho.

9 Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union, y contemplacion perfeta; que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad, que comprehende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demás,

an-

antes si teniades devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

EN QUE TRATA LA GRAN NECESSIDAD que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

1 Ues entendiendo, como he dicho, el buen Jesus quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y ansi pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto sino á su proposito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para que lo entienda. Pues decir á un Religioso, que es-

está mostrado á libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir quando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si dá escandalo, que vá muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿que hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No huviera sino muy poquitos, que cumplirán esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2 Pues viendo el buen Jesus la necessidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dió esta peticion: El pan nuestro de cada dia, danosle oy, Señor. Entendamos, Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos vá la vida en no passar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que haveis dado, pues tanto haveis de recibir. Pareceme ahora á mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que havia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que havia, como está dicho, por ser nosotros, tales, y tan inclinados á cosas baxas, y de tan poco amor y animo, que era menester vér el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada dia, que aqui se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniesse de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una misma cosa, y sabia que lo que él hiciesse en la tierra,

lo

lo haría Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era una, todavia era tanta la humildad del buen Jesus, en quanto Hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le havian de dar, y las deshonras, y afrentas que havia de padecer.

3 ¿Pues qué Padre huviera, Señor, que haviendonos dado á su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedára entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis á quien pedís. O valame Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus, porque como havia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, havialo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mesmo, ansi andaba á buscar á como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse á su costa este mandamiento. ¿Mas vos, Padre Eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada dia vér en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviesse, y lo consentistes? Ya veis como le pararon, ¿cómo puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? ¡Y quantas le deben oy hacer á este Santissimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de vér el Padre! ¡Qué desacatos destos Hereges!

4 ¡O Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal peticion? ¿Cómo la consentis? No mireis su amor, que atrueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros,

tros, se dexará cada dia hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone cosa delante, ¿por que ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haver quien hable por este amantissimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Danosle oy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe servir cada dia. Esto os enternezca el corazon, Hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

5 ¡O Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros, mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aqui una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y ansi dice: Pan nuestro, no hace diferiencia de sí á nosotros, mas hacenos á nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra Oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAPITULO XXXIV.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA: es muy bueno para despues de haver recibido el Santissimo Sacramento.

1 PUes esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por qué despues de haver dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dadnosle oy. Quiero os decir mi boveria; si lo fuere quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mí, porque acá le posseemos en la tierra, y le posseerémos tambien en el Cielo, si nos aprovechamos bien de su compañia. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2 El decir oy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia, para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se dexan vencer, que él no los dexará de animar hasta el fin de la batalla: no ternán con que disculparse, ni de que quexarse del Padre Eterno, porque se lo tomó al mejor tiempo. Y ansi le dice su Hijo, que pues no es mas de un dia, se le dexe ya passar entre los suyos, y puesto á los desacatos de algunos malos, que pues su magestad ya nos le dió, y embió al mundo por sola su voluntad, y bondad, que él quiere ahora por la suya

no desampararnos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy ahora nuevamente, que el havernos dado este pan Sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento, y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no morirémos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santissimo Sacramento sabor, y consolacion. No hay necessidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si comenzamos á gustar de los suyos.

3 Pedid vosotras Hijas con este Señor al Padre, que os dexe oy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin él, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle, que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os haveis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de Oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuydado. No cureis gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que haveis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, Hijas, de mí os digo, que si desso faltasse ahora

ra con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Ansi que si de veras os dais á Dios, como lo decís, él terná cuidado de vos.

4 Es como quando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su Señor en todo, mas el Señor está obligado á dar de comer al Siervo, mientras está en su casa, y le sirve; salvo sino es tan pobre, que no tiene para sí, ni para él. Acá cessa esto, siempre es, y será rico, y poderoso. ¿Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirá, que se ocupe él en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Ansi que Hermanas tenga quien quisiere cuidado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

5 ¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, á mi pa-

parecer. Y porque las maravillas que hace este santissimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y sé que no es mentira. Mas á ésta haviala el Señor dado tan viva fé, que quando oía á algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Christo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces, que qué mas se les daba.

6 Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaba, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fé, para (como creía verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esteriores quanto le era possible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embarazassen á el alma para conocerle. Considerabase á sus pies, y lloraba con la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiesse devocion, la fé la decia que estaba bien alli, y estabase alli hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bovas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ó en otros passos de la Passion que le representamos como passó. Esto passa ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir á buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural

los

los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos á él.

7 Pues si quando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fé viva, y nos dará lo que le pidieremos, pues está en nuestra casa? Y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedage. Si os dá pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó quando andaba por el mundo. No havria sugeto que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni havria mundo, ni quien quisiesse parar en él, porque en vér esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Magestad, ¿cómo osaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debaxo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si el Rey se disfraza, no parece que se nos dá nada dé conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quien osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfeciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su Sabiduria: porque á los que vé que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma: por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

8 Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de haver comulgado. Mirad, que este es gran provecho para

el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compañia. Tened gran cuenta, Hijas, de no la perder si la obediencia no os mandáre, Hermanas, otra cosa: procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto haveis de pedir, mirando una imagen de Christo, boveria me parece dexar en aquel tiempo la mesma persona, por mirar el dibuxo. ¿No lo seria, si tuviessemos mucho un retrato de una persona que quisiessemos mucho, y la mesma persona nos viniesse á vér, dexar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para quando está ausente la mesma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo vér una imagen de quien con tanta razon amamos; á cada cabo que bolviesse los ojos la querria vér. ¿En qué mejor cosa, ni mas gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? ¡Desventurados destos Hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!

9 Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la mesma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon,

que

que yo os digo (y otra vez lo digo , y muchas lo querria decir) que si tomais esta costumbre todas las veces que comulgaredes , procurando tener tal conciencia , que os sea licito gozar amenudo deste bien , que no viene tan disfrazado , que como he dicho , de muchas maneras no se dé á conocer , conforme al deseo que tenemos de verle ; y tanto lo podeis desear , que se os descubra del todo : mas si no hacemos caso dél , sino que en recibiendole nos vamos de con él , á buscar otras cosas mas baxas , ¿qué ha de hacer ? ¿Hanos de tratar por fuerza á que le veamos , que se nos quiere dar á conocer ? No , que no le trataron tan bien , quando se dexó vér á todos al descubierto , y les decia claro quien era , que muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansi , harta misericordia nos hace á todos , que quiere su Magestad entendamos , que es él el que está en el Santissimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente , y comunicar sus grandezas , y dar de sus tesoros no quiere , sino á los que entiende , que mucho le desean , porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo , que quien no lo fuere , y no llegare á recibirle como á tal , haviendo hecho lo que es en sí , que nunca le importune , porque se le dé á conocer. No vé la hora que haver cumplido con lo que manda la Iglesia , quando se vá de su casa , y procura echarle de sí. Ansi que este tal con otros negocios , y ocupaciones , y embarazos del mundo , parece que lo mas presto que puede se dá priessa á que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

ACABA LA MATERIA COMENZADA CON UNA esclamacion al Padre Eterno.

1 HEme alargado tanto en esto, aunque havia hablado en la Oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes Hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandissimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime ansi el amor deste Señor: porque aparejandonos á recibir, jamás dexa de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque toda via dá mas calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está alli un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vanos tanto, Hijas, en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces.

2 Pues mirad, Hermanas, que si á los principios no os hallaredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que hay mas devocion en otras cosas que aqui.

aqui. Creedme, no dexeis este modo, aqui probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por él algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien, que de personas havrá, que no solo quieren no estar con él, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos deseo de vér. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haver ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vé la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorvar obra tan escelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

3 Pues Padre Santo, que estas en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro está no haviades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haver, como dixe al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, Hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus, supliquemos á su Magestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los pecadores tan gran beneficio como éste, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y desacatos como se hacen en los Lugares á donde es-

ta-

taba este Santissimo Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. ¿Pues qué es esto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravissimos males, que no hay corazon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufrais ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

4 Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de vos, que por este dia de oy; que es lo que durare el mundo le dexassedes acá, y porque se acabaria todo, ¿qué seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de haver, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

5 ¡O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y haveros servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga! Mas no le he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sino presentaros este Pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle á dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor haced que sossiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CA-

CAPITULO XXXVI.

TRATA DE ESTAS PALABRAS: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

1 PUes viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dicele ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y ansi prosiguiendo en la Oracion, dice estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Miremos Hermanas, que no dice como perdonarémos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dice: Como nosotros las perdonamos. Ansi, que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Veis aqui como los Santos se holgaban con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? ¿Señor mio, si habrá algunas personas que me tengan compañia, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que lla-

llaman agravios, que parece que hacemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

2 ¡O valame Dios, Hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender como era, ibame á el hilo de la gente. ¡O de que cosas me agraviaba, que yo tengo verguenza ahora! Y no era pues de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal; porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho, porque ésta es la que hace provecho al alma. Y que bien dixo quien dixo, que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no sé si lo dixo á este proposito; y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es vér, que al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor, que nos sacó dél. Plega á su Magestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de Monasterios á donde hay puntos de honra, nunca en ellos se dará mucho á Dios.

3 Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto. Los Letrados deben de ir por sus letras que esto no lo sé; el que ha llegado á leer Theologia, no ha de baxar á leer Filosofia, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no baxar: y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por-

por agravio, y havria quien tornasse por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardaré imperfetamente: no esté toda nuestra perfecion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aqui al Cielo) no ha de haver baxar.

4 ¡O Señor! ¿Sois vos nuestro dechado, y Maestro? Si por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. ¡O! Por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuessemos por aqui, porque vá errado desde el principio. Y plega á Dios, que no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra; y vernemos despues á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdo-

nado. Dadnos mi Dios á entender, que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

5 Mas que estimado debe ser del Señor este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras cosas, y decir: Perdonanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, ó porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

6 Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertir mucho en esto, que quando destas cosas acaecen á un alma, y en la Oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias, no fie mucho de su Oracion; que al alma á quien Dios llega á sí en Oracion tan subida, no llegan, ni se les dá mas ser estimada, que no. No dixe bien, que si dá, que mucha mas pena le dá la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por esperiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravílla llega

su

su Magestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han passado de buena gana muchos trabajos por él. Porque como dixe en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplativos, que ansi los busca el Señor gente esperimentada.

7 Pues entended, Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer movimiento dá pena una gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vandera por sí, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dá vér que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganára él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplativos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hacer ricos. Destas personas está muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos quando vén que tienen estima dellos. Ansi les acaece de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas servir á Dios fuera menester; quando no pesales que los tenga por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso debe ser, que á quien Dios, hace merced de tener esta humildad, y amor grande á Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene á sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

8 Estos efetos que he dicho á la postre, son de personas, y almas llegadas mas á perfecion, y á quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos á sí por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es estar determinado á sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y que si no tiene estos efetos, ni sale muy fuerte en ellos de la Oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, quando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si.

9 No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la mesma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

10 Torno á decir, que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dandoles esta Oracion, ó Contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, é imperfeciones, con ésta no he visto ninguna, ni creo la havrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efetos, y si no viere en sí ninguno,

te-

temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo passe presto, que se entiende espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre Santo, que perdonamos á nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

DICE LA EXCELENCIA DESTA ORACION del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

1 ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfecion es esta Oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y ansi podemos, Hijas, cada una tomarla á su proposito. Espantame vér que en tan pocas palabras está toda la contemplacion, y perfecion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de Oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, á la Oracion mental, y de quietud, y union, que á ser yo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de Oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efetos que dexa, quando son mercedes suyas, como haveis visto.

2 Pensado he yo, como no se havia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que to-

todos las entendiessemos: y hame parecido, que como havia de ser general para todos esta Oracion, que porque pudiesse pedir cada uno á su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexó ansi en confuso, para que los Contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y ansi las demás cosas conforme á sus necessidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que hay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfetos darán la voluntad como perfetos, y perdonarán con la perfecion que queda dicha: nosotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice: Haced vos esto, Señor, y harán mis Hermanos estotro.

3 Pues á buen seguro, que no falte por su parte: ó que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa! De tal manera podemos decir una vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos dexe ricas. Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza, y claridad, que no digamos una cosa, y nos quede otra; siempre dá mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen á perfecion en el pedir, ha-

havian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les havia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfetos, ó que van camino dello (que no temen, ni deben, como dicen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor dél) como por los efetos que hace en sus almas, pueden tener grandissima esperanza que su Magestad lo está, y que embevidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. O¡ Sabiduria eterna! O buen enseñador, y qué gran cosa es, Hijas, un buen Maestro sabio, temeroso, que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4 No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Ansi, que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos, que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caerán de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias á todos, mientras vivimos en este destierro, que son: y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CAPITULO XXXVIII.

QUE TRATA DE LA GRAN NECESSIDAD que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; *y declara algunas tentaciones. Es de notar.*

1 Randes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan á la perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efeto muy cierto, y grande de espiritu, y del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere; porque como poco ha dixe, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los Soldados, que están mas contentos, quando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia, si no la hay, sirven con su sueldo; mas vén que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los Soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no vén la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los buelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en Angel de luz,

vic-

vienen disfrazados! hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

2 Destos pidamos, Hijas, y supliquemos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad, ¡ó con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, Hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriessa, porque cebados de aquel gusto están mas horas en la Oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se vén indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán mas obligados á servirle: esforzarse han á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3 Procurad, Hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estandonos con él en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria,

suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, Hijas, que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados á servirle, acá parece quedamos, y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y ansi poco á poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al Infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comenzé á tratar, que no se me ha olvidado.

4 Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por esperiencia, y ansi os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, Hermanas? El que á mí me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, Oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo haveis visto por vosotras, Hermanas? Pues yo si, unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido á la prueba lo estoy. Otras

ve-

veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho animo, y que á cosa que fuesse servir á Dios no bolveria el rostro, y probado es ansi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Ansi unas veces me parece que de ninguna cosa que dixessen de mí, ó me murmurassen, no se me daria nada, y he probado algunas veces ser ansi que antes me dá contento: vienen dias que solo una palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que passa ansi.

5 Pues si esto es ansi, ¿quién podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, Hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrá dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos hace merced, y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada passo, como dicen, os dexará el Señor; y es grandissima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

6 Ahora, pues, notad otro aviso: hacenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de pa-

ciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy contínos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo sufririamos; y ansi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas veces sufrieredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueis, pues os la dá, y no la tengais, sino como en depósito, como ya queda dicho.

7 Trahe otra tentacion, y haceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque haveis prometido pobreza con la boca, como el Religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen Oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo passar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y ansi hacele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho.

8 Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sino andandole siempre mirando á las manos: y si hay cuidado, muy presto dá señal, tiene demasiada renta, entiendese respeto de lo necessario, y no que si puede passar con un mozo, traiga tres; ponenle

un

un pleito por algo dello, ó dexale de pagar el pobre Labrador, tanto desasossiego le dá, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo dexe, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre, tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquieta, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dá mucho: tienelo por cosa acessoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, á fuerza de brazos se ocupa en estroto.

9 Pues un Religioso, ó Religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no possee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mí, que esso es lo que prometistes, descuidar de vos, y dexarlo á Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfeciones, para vér que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor.

10 Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dá nada; viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentis, y haceis,

se

se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega á Dios ni lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dá nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan ansi) que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, ansi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dá el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae trás sí; es muy conocida cosa. Mas tornoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vé en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

PROSIGUE LA MESMA MATERIA, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

1 PUes guardaos tambien, Hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener Oracion particular (por no lo me-

merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no, se les vá el tiempo que havian de recibir mercedes. Llega la cosa á termino de hacer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2 Mirad mucho, Hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras, grandissima tentacion, porque yo he passado por ella la conozco. La humildad, no inquieta, ni desasossiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sossiego. Aunque uno de vérse ruin entienda claramente merece estar en el Infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le havian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace habil para servir mas á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelve; es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse á bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando ansi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros.

Y si es tentacion, aun esto no podreis hacer, que no os dexará sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceis es tentacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ó Perlado, ó si diciendoos que lo dexeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfecion.

3 Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos á las culpas passadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les dá nada de tornarse á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque como el demonio vé, que es el alma que le puede dañar, y aprovechar á otras, hace todo su poder, para que no se levante. Ansi, que aunque mas gustos; y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

4 Procurad mucho tratar essas mercedes, y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio, y fin de la Oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas veces, porque

trae

trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos avisos: lo que he dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas veces, y todo quanto se puede decir, no puedé dar entera seguridad,

5 Pues Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer, sino acudir á vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos librarémos, mas essas traiciones, quien las entenderá? Dios mio, siempre hemos menester pediros remedio, decidnos Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y asseguremos. Ya sabeis que por este camino no ván los muchos, si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

6 Cosa estraña es esta, como si á los que no ván por camino de Oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado á perfecion, que de cien mil que vén en engaños, y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno, ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tiene razon, porque son tan poquissimos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada dá admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que vén, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mesmos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega á la perfecion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no

es muy por su culpa, ván tanto mas seguros, que los que ván por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando el toro, ó los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oído, y pareceme al pie de la letra. No hayais miedo, Hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la Oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es, mas aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicáselo, y pedíselo, como haceis tantas veces cada dia en el Pater noster.

CAPITULO XL.

DICE COMO, SI PROCURAMOS SIEMPRE andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

1 PUes buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, Hijas, y nos dió su Magestad, es amor, y temor, que el amor nos hará apresurar los passos, y el temor nos hará ir mirando á donde ponemos los pies, para no caer en camino á donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede ha-

haver; porque siendolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

2 Mas mirad, Hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las vén, no están secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfecion las tienen, y ansi se señalan mas. Como quien no dice nada, amor y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se dá guerra al mundo, y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

3 ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado: andan muriendo, porque los ame, y ansi ponen la vida en entender cómo le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es impossible esté muy encubierto: si no mirad un San Pablo, una Madalena, en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena, desde el primero dia: ¡y quan bien entendido! Que esto tiene, que hay mas, y menos, y ansi se dá á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dase á entender poco, si es mucho mucho: mas poco, ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños, é ilusiones que hace el demonio á los Con-

templativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ó ellos no serán Contemplativos; y ansi no se dá á entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender, que es, y hagan Oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto á no haver esta señal, yo temo que andamos en ella; mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al Confessor, y tratando con él con verdad, y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis sobervia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dá la vida, aunque mas cocos, é ilusiones os quiera hacer.

4 Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres, y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es possible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5 ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la Oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarian mucho mas á Dios vien-

viendo que es tan bueno, como he dicho, que es possible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tiene razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó, y comenzaron Oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciendoles el Señor grandes mercedes. Ansi que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseis que está segura, antes la ayudad con mas Oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6 Ansi, que no dexareis de entender este amor á donda está, ni sé como se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas, dicen ser impossible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: ¿y haviase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo, que siempre vá creciendo, teniendo tanto que amar, que no vé cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? ¡O valame Dios, que cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Magestad nos le dé á entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la muerte, vér que vamos á ser juzgadas, de quien havemos amado sobre todas las

co-

cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir á tierra estraña, sino propria; pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demás) que los quereres de acá, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

7 Acordaos, Hijas mias, aqui de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡Qué despedazada irá al Infierno! ¡Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡Qué temeroso lugar! ¡Qué desventurado hospedage! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá) pues posada para siempre sin fin, qué pensais sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, Hijas, bien estamos aqui; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios, esforcemonos á hacer penitencia en esta vida. ¡Mas qué dulce sera la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! Como desde acá aun podria ser que comienze á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, Hermanas, siendo possible, gran cobardia será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde nó perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CA-

CAPITULO XLI.

QUE HABLA DEL TEMOR DE DIOS, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

1 Omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y ansi no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo decir, aquel me pago mal, estroto no me quiere, yo me rio entre mí. ¿Qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en esse mesmo amor os dá despues el castigo: y esso es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embevida en juego de niños.

2 Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os librarades dél para siempre: mas porque salgo de proposito lo habré de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido, sino es en algunas personas, á quien (como hé dicho) dá el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de Oracion, que desde luego

se

se entienden bien. Mas á donde no ván las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada dexa un alma rica de todas las virtudes, vase creciendo poco á poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañias, y se vén otras señales. Mas quando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no vá dissimulado aun en lo esterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que sin gran interesse se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria, Hermanas, que temiessemos mucho, y supliquémos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3 ¡O, que es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Ansi, que teniendole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior te-

tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciendose el pecado venial, y advirtiendose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no hay poco, siendo contra una tan gran Magestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? A mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

4 Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vá mucho en entender, quan grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos vá la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañias, que no nos ayuden á llegarnos mas á Dios. Tened gran cuenta con todo lo que ha-

cemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde huviere platicas que no sean de Dios.

5 Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impresso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa á Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que antes que tuviessedes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios, y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo sereis, para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

6 Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde verná, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra él: debe ser, que ansi como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no ha-

hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aqui está en gracia, la mesma gracia debe hacer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le dén pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Ansi que no os apreteis, porque si el alma sé comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces dá en ser escrupulosa, y veisla aqui inhabilitada para sí, y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como vén tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

7 Y viene otro daño de aqui, que en juzgar á otros (como no ván por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el proximo, tratan con libertad, y sin essos encogimientos) luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegria santa, parecerá dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del proximo) y pensar, que si no ván todos por el modo que vos encogidamente, no ván tan bien, es malissimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que haveis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no esceder en algo, no ossareis, sino por ventura decir bien de lo que seria muy bien abominassedes.

8 Ansi que, Hermanas, todo lo que puedieredes sin ofensa de Dios, procurád ser afables, y entender de ma-

nera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemoricen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus Hermanas, que aunque sintais mucha pena (si no van sus platicas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas, y ansi aprovechareis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras Hermanas.

9 Ansi que, Hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexeis que se os encoja el anima, y el animo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfeciones, que el demonio le porná por otras vias; y como he dicho, no aprovechará á sí, y á las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino sossegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y ansi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CAPITULO XLII.

EN QUE TRATA DESTAS POSTRERAS palabras: SED LIBERA NOS A MALO.

1 areceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo; y por lo que toca á sí, porque ya vemos quan cansado estaba desta vida quando dixo en la Cena á sus Apostoles : Con deseo he deseado cenar con vosotros que era la postrera Cena de su vida, á donde se vé quan sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passó, y tan pobremente. Qué fue toda su vida, sino una contina muerte, siempre travendo la que le havian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veía se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, qué seria en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero dél. Y ansi añadió, Amen : que en él entiendo yo, que pues con él se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor,

que

que seamos librados de todo mal para siempre; y ansi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de vos.

2 ¡O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aqui aquellos á quien vos haveis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los Contemplativos, de que las mercedes que en la Oracion reciben son de Dios. Ansi, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cansanme tantos trabajos.

3 Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gozen á sorbos, y que no quieran estar en vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga el Sol de Justicia. Haraseles todo escuro, quanto acá despues vén, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado á gozar, y le han dado ya acá prendas de su Reyno, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

4 ¡O quan otra vida debe ser esta para no desear la muerte! Quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quie-

re

re que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acá queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, Hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfecion, esforcemosnos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Verguenza seria pedir á un gran Emperador un maravedí. Y para que acertemos, dexemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la Tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

5 Ahora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras, y á mí, el camino que comenzé á deciros, dandome á entender lo mucho que pedimos, quando decimos esta Oracion Evangelica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que havia tan grandes secretos en ella, que ya haveis visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente á beber de la fuente de agua viva, que estaba al fin del camino: y es ansi, que salida della, digo desta Oracion, no sé ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dár á entender, Hermanas, la gran consolacion que está aqui encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiessen por esta Oracion, podrian sacar mucha dotrina, y consolarse en ella.

6 Pues deprendamos, Hermanas, de la humildad

con

con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñára lo que he dicho. Agradecédlo vosotras, Hermanas, que debe haverlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confessor (á quien le daré antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.

AVISOS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
PARA SUS MONJAS.

1. LA tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, ansi el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

3. Entre muchos, siempre hablar poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y tratáre.

5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vá poco.

6. Hablar á todos con alegria moderada.

7. De ninguna cosa hacer burla.

8. Nunca reprehender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.

9. Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11. Jamás escusarse, sino en muy probable causa.

12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su

ciencia, virtudes, linaje, sino tiene esperanza que havrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14. En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.

17. Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

18. A tu superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, é imperfeciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21 Hacer todas las cosas, como si realmente estuvisese viendo á su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas, ni digais mal, sino de ti mesma; y quando holgares desto, vás bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirigela á Dios, ofreciendosela, y pidele que sea para su honra, y gloria.

24. Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siem-

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Christo nuestro Señor, y ansi le ternás respeto, y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia como si te lo mandasse Jesu-Christo en tu Prior, ó Prelado.

27. En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por este camino alcanzarás la perfecion.

28. No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa y ocasion.

30. Haga cada dia cinquenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Huya siempre la singularidad, quanto le fuere possible, que es mal grande á la Comunidad.

34. Las Ordenanzas, y Regla de su Religion, lealas muchas veces, y guardelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya

dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necessidad: mi secreto para mí, dice San Francisco, y San Bernardo.

39. De la comida si está bien, ó mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu Christo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su Superior (en el qual debe mirar á Jesu Christo) nunca hable, sino lo necessario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosá que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y esterior, y ruega á Dios por quien te reprehendió.

45. Quando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines, obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le vá, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre, sino es con-

contra la obediencia; y respondales con humildad, y blandura.

49. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necessidad.

50. Jamás dexe de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu Christo.

54. Con todos sea mansa, y con sigo rigurosa.

55. En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgáre, la oracion sea vér, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo Superior reprehenda á nadie con ira, sino quando sea passada, y ansi aprovechará la reprehension.

59. Procure mucho la perfecion, y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

61. Mirad bien quan presto se mudan las personas, y quan poco hay que fiar dellas, y ansi asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su Confes-

fessor espiritual, y docto, áquien las comunique, y siga en todo.

63. Cada vez que comulgáre, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sea-lo en particular de S. Joseph, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, é imperfeciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que harás daño á ti, y á las otras, sino con las mas perfetas.

67. Acuerdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

DEO GRATIAS.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN en este Tomo. La V. significa el Libro de la Vida. La. C. el Camino de Perfeccion. La A. los Avisos. Cap. el capitulo: y la n. el numero marginal.

A

Abstinencia; No se ha de comer, ni beber sino á las horas acostumbradas, y entonces dando gracias á Dios: A. 20. De la comida si está bien, ó mal guisada no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu Christo: A. 39. Vé la palabra: *Comida*, y *Gula*.

Advertencias; Deseaba la Santa hacer un concierto con cinco personas que se trataban en Dios, para que las unas se advirtiessen á las otras reciprocamente los defectos que conociessen: V. cap. 16. n. 4. y 5.

Aflicion; Jamás falta el Señor á las personas desfavorecidas; porque dice David, que está el Señor con los afligidos: C. cap. 2n. 1. Vé las palabras: *Tribulaciones*, *Penas*, *Trabajos*, y *Sequedades*.

Agravios; Nunca ha de pensar el Religioso que le hacen agravio en su Religion: C. cap. 12. n. 3. y 7. Toda persona que quiere ser perfecta ha de huir de pensar que tubo razon en lo que hace, y que no la tiene el que la exercita: C. cap. 13. por todo el cap. Solo ha de pensar el Religioso que le agravian quando le hacen alguna honra: Ibid. n. 1. Las personas Religiosas que hacen caso de unas cositas que llaman agravios, parece que hacen casas de pagitas como niños, con estos puntos de honra: C. cap. 36. n. 1. La Santa se corria del tiempo en que tomaba por agravio algunas cosas: Ibid. n. 2. Vé las palabras: *Honras*, y *Estimacion*, *Ingratitud*, y *Quexas*.

Agradecimientos; Importa el conocer las mercedes que nos hace Dios para agradecerselas: entonces agradecemos, y amamos mas á una persona, quando reflexionamos en las mercedes que nos ha hecho: V. cap. 10. n. 4. El alma que es amorosa, mas se excita para servir á Dios con el conocimiento de que las comunicaciones que tuvo en la Oracion fueron de su Magestad, que con el temor, y recelo de que serian del Demonio: V. cap. 15. n. 9. Era la Santa naturalmente agradecida: V. cap. 35. n. 8.

Agrados; los Religiosos han de ser agradables, de suerte que todos amen su conversacion: mientras mas Santos mas afables con el proximo: C. cap. 41. n. 8. Con todos serás manso, y contigo riguroso: A. 54.

Agua; Pone la Santa un Symbolo excelente en este Elemento para explicar quatro grados de Oracion: V. cap. 11. n. 3. y 4. El vaso lleno de agua parece muy limpio, y claro quando no le dá el Sol, pero si este le hiere, aparecen en él muchas motas, assi es el alma, quando la hiere el Sol de Justicia, que entonces conoce ella todas las manchas de sus imperfecciones: V. cap. 20. n. 20. Compara la Santa el amor al agua que levanta las arenas en las fuentecillas: acordabase muchas veces del agua viva que dixo el Señor á la Samaritana: V. cap. 30. n. 13. El que bebiere el agua que di-

xo el Señor á la Samaritana, no tendrá sed de cosas deesta vida: C. cap. 19. n. 3. Explica la Santa tres propriedades que tiene el agua. Es cosa maravillosa que crezca el fuego, quando es grande, con el agua. Ibid. n. 4. El agua de vida eterna, limpia al que la bebe de todas las inclinaciones malas y culpas: Ibid. n. 7. De esta agua viva salen muchos arroyos, unos grandes, otros pequeños, y á veces algunos charquitos para niños, segun el vaso de cada uno: C. cap. 20. n. 1. Vé la palabra: *Sed.*

Agua bendita; Tiene gran virtud para desviar á los Demonios, y dice la Santa, que aunque tambien huyen de la Cruz, que suelen volver, pero no con el agua bendita: V. cap. 31. n. 1. y 2. Fue la Santa sumamente devota del agua bendita, y la recreaba el alma, y la daba motivo para admirar la virtud de las palabras con que se bendice, y todo lo ordenado por la Iglesia: Ibid. n. 2.

San Agustin; Fue la Santa muy devota suya por haver sido Santo pecador. Convirtióse de veras al Señor leyendo en el Libro de sus Confessiones: V. cap. 9. n. 6. y 7. Dice el Santo, que no hallaba tan bien á Dios en las plazas, en los contentos, y en quantas partes le solicitaba, como quando le buscaba dentro de sí mismo: V. cap. 40. n. 5. Ganaronle para Dios las oraciones de su Madre Santa Monica: C. cap. 7. n. 2. Buscaba el Santo á Dios en muchas partes, y le halló dentro de sí mismo: C. cap. 28. n. 1.

Alabanzas, ó Aplausos; El alma que totalmente está puesta en las manos de Dios, lo mismo se le dá quando la magnifican, que quando la vituperan: V. cap. 31. n. 6. Por sola una vez que el Señor fuesse alabado, y bendito en lo que escrivió la Santa acerca de su vida, daba por bien empleado el trabajo que la costó escrivirlo: V. cap. 40. n. 17.

Alegria; Procurese andar con alegria espiritual, y santa libertad, sin temor nimio de que por esso se perderá la devocion: V. cap. 13. n. 1. Debemos andar alegres, sirviendo en todo lo que nos mandaren: C. cap. 18. n. 3. Hablar á todos con alegria moderada: A. 6. Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, edificativa: A. 24.

El Señor Alonso Sanchez de Cepeda, Padre de la Santa; Fue varon de mucha virtud, de gran verdad, Religion, y Caridad con los enfermos, y esclavos: V. cap. 1. n. 1. Quiso tanto á la Santa, que el demasiado amor le expuso á que la hija muriesse sin Confession. V. cap. 5. n. 4. Persuadióle la Santa á que tuviesse oracion mental, y aprovechó en ella mucho: V. cap. 7. n. 6. Era muy devoto del passo de la Cruz acuestas: quince dias antes de su muerte le dió el Señor aviso de ella. Assistióle la Santa en la ultima enfermedad, y murió como un Angel: V. c. 7. n. 8. Vióle la Santa en el Cielo: V. cap. 38. n. 1.

Alma; Muchas veces no puede hacer lo que quiere por las miserias del cuerpo, que la deprimen, y enflaquecen: V. cap. 11. n. 2. Recibe gran consuelo quando halla escritas en los libros las cosas que á ella la passan en la oracion: V. cap. 14. n. 4. Regalabase la Santa: considerando que su alma era un huerto, y que el Señor venía á él á coger, las flores: Ibid. n. 6. No quiere Dios que reparta los dones que obra en ella hasta que esté muy fuerte, que no la hagan falta para su propio sustento: V. cap. 17. n. 1. Muchas veces la manifiesta el Señor las virtudes, que pone su Magestad en ella, y de aqui se la origina una humildad muy verdadera: Ibid. n. 2. Aunque siente la Santa ser una misma cosa el alma, y el espiritu, pone una comparacion excelente para

ra manifestar alguna manera de distincion en el espiritu, y el alma: V. cap. 18. n. 1. Suele padecer el alma una pena tan espiritual, y llena de desamparo, que se hace á sí misma muchas veces aquella pregunta de David: *¿Donde está tu Dios?* V. cap. 20. n. 8. El alma que llegó á conseguir las alas de Paloma que menciona David, se pone sobre todo lo criado, yá no parece que es ella la que obra, sino Dios en ella: Ibid. n. 16. Refiere largamente la Santa lo mucho que padece el alma, en algunas tribulaciones, y sequedades, y lo poco que puede si se esconde la gracia: V. cap. 30. n. 3. y siguientes. Algunas veces dice la Santa, que dá una boberia de alma, que anda esta como un asnillo: Ibid. n. 12. Mostró el Señor á la Santa cómo assiste la Santissima Trinidad en el alma, que está en gracia: En los Papeles de la Santa que están al fin de la vida, n. 12. Ande el alma con santa libertad, y temor de Dios, sin inhabilitarse con escrupulos, y apretamientos, que la dañan mucho: C. cap. 41. n. 5. y siguientes: Acuerdate que no tienes mas de un alma, y darás de mano á muchas cosas: A. 67.

D. Alvaro de Mendoza: Fue Obispo de Avila y el que admitió el primer Monasterio de la Santa: V. cap. 36. n. 1. Fue de ilustre linage, muy apassionado de la Santa, y muy virtuoso: C. c. 5. n. 4.

Ambicion: El anhelo de ser mas, y puntillos de honra, le aborrece la Santa en sus Hijos: C. cap. 7. n. 8.

Amigos: Dice la Santa, que para caer tenia muchos amigos que la ayudassen, mas para levantar quedaba sola: V. cap. 7. n. 13. Como los amigos del mundo se suelen congregar para ofender á Dios, deseaba la Santa que ella, y otras quatro personas, que se trataban en el Señor, se juntassen para hacer el concierto de advertirse unas á otras los defectos que tuviessen, para perfeccionarse: V. cap. 16. n. 5. Puedese tratar con Christo como con amigo, aunque es Señor, porque su Señorío no es como los de este mundo, que se funda en autoridades postizas: V. cap. 37. n. 2. Vease las palabras: *Amistad*, y *Trato espiritual*, y *Compañias*.

Amistad: El trato, y amistad entre hombre, y muger, aunque sea con intencion honesta, es peligrosa en siendo demasiada: V. cap. 5. n. 2. Es engañosa la amistad con los hombres, solo con Dios es verdadera: V. cap. 21. n. 1. Son muy perjudiciales las amistades particulares en las Religiones, y especialmente entre las Monjas: C. cap. 4. n. 4. La verdadera amistad consiste en enseñar el camino de la verdad á la persona con quien se trata, y en encomendarla á Dios: C. cap. 20. Vé las palabras: *Amigos*, y *Trato espiritual*.

Amor de Dios: El que tiene amor, se alegra con el retrato del amado: V. cap. 9. n. 5. Son siervos del amor los que se exercitan en la Oracion mental: V. cap. 11. n. 1. Somos muy duros, y muy tardíos en darnos desde luego del todo á Dios, y por esso no llegamos presto á conseguir el amor perfecto de Dios: Ibid. El amor de Dios no está en tener lagrimas, y gustos espirituales, sino en obrar con fortaleza: V. cap. 11. n. 8. Refiere la Santa el encendido amor de Dios, en que solía arder su corazon: V. cap. 29. n. 7. y siguientes. Algunas veces entra el Señor en las almas una saeta de amor suya, que parece lleva hierva para aborrecerse á sí mismas, por amor de este Señor: Ibid. n. 9. Dice la Santa, que bien la parece que ama á Dios, pero que la descontentan las obras: V. cap. 30. n. 21. El amor no puede sossegar, y como no cabe en el alma, sale ácia el proximo, y en alabanzas de Dios: Ibid. n. 13. Es gran consuelo á las almas amorosas el poder ha-

hacer mucha penitencia, para que el fuego del amor tenga combustible, porque si no se deshace entre sí, y se hace ceniza: Ibid. Se tiene gusto en dar por el amado aquella joya, cuya possession nos era muy gustosa, pruebalo la Santa con un exemplo: V. cap. 35. n. 8. Al que ama á Dios, las cosas mas pesadas se las hace ligeras, y dulces su Magestad: Ibid. n. 9. Seguro vá el que ama á Dios por el camino de la perfeccion; pues apenas tropieza en algo por su flaqueza, quando su Magestad le dá la mano, y le levanta: Ibid. Quando su Magestad concede algunos beneficios á las almas por medio de la oracion de las personas Santas, se aviva mucho en estas el amor de Dios: V. cap. 39. n. 5. El amor de Dios consume al hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y hace otra al alma despues de abrasada en este incendio, y renace como el ave fenix á nueva fortaleza, y puridad de vida: V. cap. 39. n. 15. A los que aman á Dios, no los recata su Magestad sus secretos. Dixo el Señor á la Santa: ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira, lo que no es agradable á mí: V. cap. 40. n. 1. Distingue la Santa dos classes de amor, uno puramente espiritual, y otro tambien espiritual, pero que tiene en sí algo de sensual, como el de los parientes, y dice que no es malo: C. cap. 4. n. 7. Si se usa bien de este segundo amor, y se guarda templanza, y discrecion en él se irá perfeccionando, y lo que tiene de sensualidad, se hará virtuoso, pero es muy dificil de discernir entre estas dos calidades: Ibid. Es cosa de gran perfeccion, y precio el amor puro espiritual: C. cap. 6. n. 1. Al alma á quien Dios ha dado á conocer clara, y particularmente lo que es Criador, y criaturas, y las cosas del mundo, ama muy de otro modo, que aquellos que no tienen este conocimiento: Ibid. n. 2. Son estas almas de vista generosa, y no paran su amor en los cuerpos, por hermosos que sean, solo aman ellos aquello en que resplandece el Criador: Ibid. Los que aman estas cosas visibles solo por su hermosura, es lo mismo que amar á la sombra sin cuerpo: Ibid. Este amor puramente espiritual, no se le dá mucho de no ser correspondido de las criaturas; y aunque sea muy amada de otro la persona que le tiene, no por esso se muestra deudor, y fia á Dios el que pagará: Ibid. n. 3. Es ceguedad querer que nos quieran: Ibid. Solo ama el que tiene este divino amor á las personas que la ayudan con su enseñanza, y doctrina, y á las que vé en disposicion para darse á Dios Ibid: n. 4. y 5. Se rien estas almas del tiempo en que desearon mucho ser amadas de las criaturas, porque conocen que este amor no trahe consigo cosa de importancia, sino ayre, y cosas que lleva el viento: Ibid. n. 4. No sossiega el alma que tiene este amor, si no vé muy aprovechada la persona á quien ama. Continuamente pide á Dios por ella, y nada siente de sus trabajos, sino lo que pueda apartar del servicio de Dios: Ibid. Es hermoso cambio dár nuestro amor por el amor de Dios: C.c. 16. n. 7. Al fuego grande del amor de Dios no le apagan las aguas penosas de esta vida. Señorea á todos los Elementos de este mundo: C. cap. 19. n. 4. Al fuego de amor de Dios que no es grande, le suele matar qualquier sucesso adverso de la vida: Ibid. n. 5. Con las lagrimas dadas de Dios, se aumenta el fuego de su amor: Ibid. Suele crecer tanto el amor de Dios, que no le puede aguantar el sugeto, y assi ha havido personas que han muerto con este fuego: Ibid. n. 9. Quien mas conoce á Dios, mas le ama: C. cap. 30. n. 4. La medida para poder llevar gran Cruz, ó pequeña, es el amor: C. cap. 32. n. 5. Amor, y temor

de

de Dios son dos castillos donde guerrea el alma contra el Mundo, y el Demonio. Con estas dos virtudes se puede lograr seguridad para passar esta vida: C. cap. 40. n. 1. y 2. El amor de Dios hace apresurar los passos; el que le tiene ama todo lo bueno, se junta con los buenos, los favorece, los loa, y ama á solas las verdades: Ibid. El que tiene verdadero amor de Dios, no puede amar las riquezas, ni cosas de esta vida, ni tiene embidias, ni contiendas: Ibid. n. 3. El amor no se puede esconder en quien le tiene; es como el fuego, que luego abre bocas para manifestarse: Idid. Es muy distinto el amor de Dios, de aquel que se tiene á las criaturas; el de Dios crece, porque halla siempre nuevas causas de amar, y tiene la seguridad de la correspondencia, fundada en lo que Christo padeció por nosotros: Ibid. n. 6. El no tener amor de Dios, nos pone en manos del Demonio, y en la tentacion: Ibid. n. 7. Es falso el amor que se tiene á las criaturas. La Santa se reía quando oía decir, aquel me pagó mal; este otro no me quiere: juzgando á estos aprecios, y locuciones, juego de niños: C. cap. 41. n. 1. El mundo dá el castigo al fin de la vida á los que le amaron, por lo que siente la voluntad el haverle amado: Ibid. No podia sufrir la Santa el no saber de cierto si amaba á Dios, y si le eran aceptos sus deseos: C. cap. 42. n. 1. Usa siempre hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma: A. 51. Veanse las palabras: *Caridad* y *Voluntad*.

Amor propio; No basta desasirnos de los deseos, y cosas del mundo, si no dexamos á nuestro amor propio. Es lo mas arduo el ir contra el amor propio, porque está muy dentro de nosotros mismos: C. cap. 10. n. 2. El que pierde el amor propio, no apetece los regalos: C. cap. 11. n. 1. El amor propio tiene perdidos á muchos Monasterios, y mientras mas es cuidado, se hace mas insolente: Ibid. El Religioso que de una vez no se determina á tragar la muerte, y la falta de salud, no le dexará hacer cosa buena su amor propio: Ibid. n. 3.

Angeles; Uno hirió el corazon de la Santa con un dardo, y dice esta, que vió en el Cielo, que hay mucha diferencia de unos Angeles á otros: V. cap. 29. n. 11. Vió la Santa una gran batalla entre los Angeles, y los Demonios: V. cap. 31. n. 4. Vió la Santa á mucha multitud de Angeles, que subian al Cielo con Maria Santissima, y su Sagrado Esposo en una aparicion que tuvo: V. cap. 33. n. 9. Vió la Santa á gran multitud de Angeles assistiendo al Trono de la Divinidad: V. cap. 39. n. 15. Estando en oracion la Santa se vió en una ocasion rodeada de Angeles: V. cap. 40. n. 8. No apartan los Angeles, que son las guardas, y criados de Dios, al pobre humilde, quando llega á tratar con su Magestad, como lo hacen las guardias de los Reyes de la tierra: C. cap. 22. n. 1. Vè las palabras: *Cherubines*, y *Serafines*.

Animo; Tubo la Santa un animo mas grande que de muger: V. cap. 8. n. 5. Se acobarda el animo pareciendonos que no somos capaces de grandes bienes, si en empezando el Señor á darnoslos, nos atemorizamos con el recelo de que nos vendrá vanagloria. Si no conocemos que el Señor nos favorece, no tendremos animo para grandes cosas: V. cap. 10. n. 4. Es menester grande animo á los principios para resolverse el alma á tener oracion por las muchas contradiciones que pone el enemigo para estorvarnoslo: V. cap. 11. n. 2. Es el Señor muy amigo de almas animosas, y ninguna de estas queda baxa en la virtud. Importa mucho no apocar los deseos, y esperar confiados en Dios,

que con su ayuda seremos Santos, como lo fueron otros: V. cap. 13. n. 1. 2. y 3. Se necessita mucho animo, aun para gozar las grandes mercedes, que suele hacer el Señor al alma en la oracion: V. cap. 17. n. 1. Es necessario grandissimo animo para entregarse el alma á los arrobamientos: V. cap. 20. n. 3. Tenia valor la Santa para combatir á todo el Infierno, y con una Cruz en la mano desafiaba á los Demonios: V. cap. 25. n. 10. Es menester mucho valor para vér en esta vida á los cuerpos gloriosos: V. cap. 28. n. 2. Es menester grande animo para dedicarse á la virtud, por la guerra que hace el mundo á los que la siguen: V. cap. 31. n. 7. Es menester mas animo para recibir algunas finezas amorosas de Dios, que para passar grandes trabajos: V. cap. 39. n. 14. Tengamos santa ossadía para pensar que podremos ser Santos, que Dios ayuda á los fuertes, y no disculpemos nuestros defectos con decir no somos Santos, ni Angeles: C. cap. 16. n. 8. Vé la palabra: *Determinacion.*

San Antonio de Padua: Fue muy amante de la humildad de Christo: V. cap. 22. n. 4.

Aprovechamiento en la virtud: Quando Dios quiere, en un instante pone al alma en mucha perfeccion: V. cap. 21. n. 4. Es error tassar el aprovechamiento por los años que se tiene exercicio de virtud; el amor, y efectos santos son la regla para conocer el aprovechamiento de las almas: V. cap. 39. n. 7. En medio año aprovechan mas unas personas, que otras en muchos, si se disponen mejor, porque Dios concede el aprovechamiento segun la disposicion ó como quiere: Ibid. Los que han caminado muchos años por la oracion, y virtud, y vén á otras almas que en poco tiempo caminan mas ligeras, no las condenen, ni las detengan: humillense á vista de su fervor: Ibid. n. 8. Oracion, ó virtud, que en poco tiempo produce muchas determinaciones para servir á Dios, es mejor que la de muchos años sin estos efectos: Ibid. n. 7. y 8. El que juzga que porque ha muchos años que sirve al Señor merece regalos, y consuelos, no llegará á la cumbre del espiritu: Ibid. n. 11. En empezando Dios á obrar en el alma, la hace tantas mercedes, y dá tales alientos, que la parece poco quanto se puede hacer en esta vida por su Magestad: C. cap. 12. n. 1. Veanse las palabras: *Perfeccion*, y *Perfectos en la virtud.*

Arrepentimiento: Sentia grandemente la Santa los deslizes de su mocedad: V. cap. 1. n. 3. Vé la palabra: *Contricion.*

Arrobamiento, y vuelo de espiritu: Es diverso en alguna manera el vuelo del espiritu, de la union, aparta al alma mucho mas de las criaturas. Pone la Santa una comparacion excelente para declararlo: V. cap. 18. n. 3. Vuelo de espiritu, arrobamiento, y extasis, son una misma cosa, solo con diferencia en los nombres. Son mas aventajados que la union, y causan efectos mas superiores en el alma: V. cap. 20. n. 1. En el arrobamienro coge Dios al alma al modo que las nubes, ó el Sol elevan los vapores de la tierra, y la levanta ácia el Cielo, para mostrarla el Reyno que la tiene preparado: Ibid. n. 2. En los arrobamientos parece que el alma no anima con el cuerpo: á este le vá faltando el calor natural con gran deleite: Ibid. Al arrobamiento no le puede el alma resistir, ni tiene fuerzas para ello, como sucede en la union sola. Elevase el cuerpo regularmente, y dice la Santa, que aviendo algunas veces intentado resistirle, la parecia que peleaba con un jayán muy fuerte, y que quedaba quebrantada: Ibid. n. 3. Queda aqui el alma con un conocimiento muy espantoso, y admirable de la grandeza, y Magestad de

de Dios, muy humillada, y llena de temor amoroso, desasida de todo, y con otros efectos que refiere la Santa: Ibid. n. 5. Refiere largamente una especie de pena muy espiritual, que suele dár el Señor despues de este grado de oracion; y assegura la dixo su Magestad que tuviesse en mas esta merced, que todas las que la avia hecho: V. cap. 20. desde el n. 5. hasta el 13. Despues de los arrobamientos solia quedar la Santa tan ligera, y expedita, que parece se la quitaba toda la pesadéz natural del cuerpo: Ibid. n. 13. Aunque lo ordinario es no perderse del todo el sentido en los arrobamientos; en lo muy subido de la union de todas las potencias solia perderle la Santa, y entonces dice, que el cuerpo, ni vé, ni oye, ni siente: Ibid. No se desconsuele el que se viere como atado el cuerpo muchas horas en el arrobamiento, aunque el entendimiento, y la memoria anden algo distraídos: Ibid. n. 15. Queda el alma despues de los arrobamientos con efectos admirables, todo lo abandona, no la queda mas voluntad que hacer la de Dios; se la cayó yá el pelo malo, no teme á los peligros, antes los desea; y si no dexa estos efectos, no fue verdadero arrobamiento, sino se puede recelar que lo fue como los que refiere San Vicente: Ibid. n. 16. Hallase aqui el alma con un señorío muy grande sobre todo lo criado. Se queda corrida de sí misma por el tiempo que apreció la honra, el dinero, deleytes de la tierra, y lo demás que aprecia el mundo, y conoce que todo es mentira, y engaño quanto no es Dios: Ibid. n. 17. y siguientes. Las almas que llegan á este estado, nada se les pone por delante que no executen por Dios. Sienten mucho el volver á tratar con las gentes, el comer, dormir, y todo las cansa, y andan vendidas como en tierra agena: V. cap. 21. n. 2. y 3. Tuvo la Santa mucha pena porque se empezaron á publicar sus arrobamientos, por experimentarlos algunas veces delante de gentes: V. cap. 29. n. 12. Dudaba la Santa qual sería el motivo de no tener arrobamientos yá, y la dixo el Señor que era menester atender á la flaqueza de los maliciosos. En los Papeles de la Santa, que estan despues de la Vida, n. 5. Vé las palabras: *Oracion*, *Union*, *Mercedes de Dios*, *Visiones*, y *Revelaciones*.

El Padre Maestro Avila; Despues que la Santa escrivió su vida, quiso que la viesse este Venerable Varon, diciendo que ella quedaba consolada si él la aprobasse: V. cap. 40. n. 18.

Avisos; Dabaselos Dios muchas veces á la Santa para que se los diesse á su Confessor, y á Doña Guiomar de Ulloa, pertenecientes á la fundacion del Convento de San Joseph de Avila: V. c. 32. n. 6. Sentia mucho la Santa dár á otras personas los avisos que la ordenaba el Señor. Dióselos varias veces á un Padre Dominico, y le aprovecharon mucho: V. cap. 34. n. 6. Encargó el Señor á la Santa, que no dexasse de escrivir los Avisos que la daba: En los Papeles, que están despues de la Vida: n. 6.

Axedrez; Sabía la Santa este juego: pone en él un simil para el modo con que el alma debe proceder con Dios: C. cap. 16. n. 12.

B

El Padre Balthasar Alvarez; Fue este Religioso el segundo Confessor de la Santa de los de la Compañia de Jesus, y quien la puso en mucha perfeccion: V. cap. 24. n. 3. Padeció muchas persecuciones porque confessaba á la Santa, y nunca la quiso dexar, aunque otros le decian se guardasse de ella. Este Padre la consolaba, y fortalecia con mucha discrecion, y Santi-

dad

dad: V. cap. 28. n. 12.

Doña Beatriz de Ahumada, Madre de la Santa: Fue Señora de gran virtud, honestidad, y hermosura, sin hacer caso de ella: passó muchas enfermedades, y trabajos: murió de 33. años: V. cap. 1. n. 1. Vióla la Santa en el Cielo: V. cap. 38. n. 1.

Beneficios: Deshacia nuestro Señor el corazon de la Santa representandola los beneficios Soberanos, y recordandola sus defectos: V. cap. 38. n. 11. Vé las palabras: *Favores de Dios*, y *Mercedes de Dios*.

San Bernardo: Fue muy amante de la Humanidad de Christo: V. cap. 22. n. 4. Mi secreto para mí, dice San Bernardo: A. 38.

Bienes temporales: Los del mundo hacen oraciones porque el Señor los dé bienes temporales, y muchas veces si su Magestad se los concediesse se perderian: C. cap. 1. n. 2. Vé las palabras *Riquezas*, y *Dineros*.

C

Caídas en la culpa: Suelen servir para levantarse el alma á mayor virtud: V. cap. 19. n. 2.

Camino: El que no dexa de andar siempre, vá adelante, dicelo la Santa para que no se dexe del todo la oracion, pues con ella á la larga, ó á la corta llegará al Cielo: V. cap. 19. n. 6. Pedia á Dios la Santa que la llevasse por otro camino, que no diese sospechas, aunque en su interior siempre apreciaba el que llevaba: V. cap. 27. n. 1. Errado lleva el camino para el Cielo, el que piensa llegar allá por placeres, y honras: V. c. 27. n. 9. Es yerro buscar otro camino los Carmelitas Descalzos, que aquel que nos dexaron descubierto, y siguieron nuestros antiguos Padres: C. cap. 4. n. 3. Erramos el camino del Cielo, y damos en él caídas, por no tener puestos los ojos, y fixos en Dios: C. cap. 16. n. 8. No á todos lleva Dios por un camino, y por ventura al que le parece que vá por el mas baxo, esta mas alto en los ojos de de Dios: C. cap 17. n. 1. Importa mucho el saber el alma, y tener seguridad de que vá bien en el camino que lleva en la carrera espiritual: C. cap. 22. n. 1. Ten presente lo que te falta de andar de aqui al Cielo: A. 47.

Cartas: A la primera Carta que recibió de la Santa una persona Eclesiastica de mal vivir, se confessó, y mudó de vida; y leyendo las Cartas que ella le continuó en escrivir, se aquietaba, y libraba de muchas tentaciones que tenia: V. cap. 31. n. 3.

Castidad: Naturalmente aborrecia la Santa las cosas deshonestas: V. cap. 2. n. 3. Hemos de ser modestos en quanto hicieremos, y trataremos: A. 4.

Castigo: Para el corazon noble es recio castigo el recibir favores por las ingratitudes: V. cap. 7. n. 11. Vé la palabra *Reprehensiones*.

Santa Cathalina de Sena: Fue muy enamorada de la humanidad de Christo: V. cap. 22. n. 4.

Celda: El Religioso ha de guardar su Celda, y á la salida pedir la assistencia de Dios: A. 19.

Ceremonias: Decia la Santa, que padeceria mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia: V. cap. 33. n. 3.

Caridad: Crece la caridad quando es comunicada en conversaciones santas: V. cap. 7. n. 13. Procuremos mirar á las virtudes que viessemos en los otros y cubramos sus faltas con la consideracion de las nuestras: V. c. 13. n. 8. Deben sentirse las penas del proximo aunque sean pequeñas: C. cap. 7. n. 4. y 5. Es muy propio de la caridad con el proximo escusarle el trabajo, y quitarsele, urtandole las ocasiones, trabajando en ellas por él: Ib. n. 8.

No

No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus proprias faltas: A. 28. Dice la Santa, que pusiera mil vidas porque no se perdiesse un alma: C. cap. 1. n. 1. Vease en la V. cap. 32. n. 3. Las Conversaciones del Carmelita Descalzo todas han de ir determinadas al provecho espiritual del amor del proximo: C. cap. 20. n. 1. Vease la palabra: *Amor de Dios.*

Cielo: El mirar ácia el Cielo, recoge al alma: V. cap. 38. n. 5. Vé la palabra: *Gloria.*

Christo nuestro Bien: Empezó la Santa á tener oracion representando á su Magestad dentro de su interior: V. cap. 4. n. 3. Dice la Santa, que Christo fue su Maestro, y que en un momento la hacia entender las cosas de su alma, para poder declararselas á sus Confessores: V. cap. 12. n. 4. Se ha de acostumbrar el alma á representar dentro de sí á Christo, para enamorarse de su Santissima humanidad: V. cap. 12. n. 1. Pone la Santa una consideracion de Christo nuestro Bien en el passo de la Columna, para enseñar á tener meditacion: V. cap. 13. n. 10. y 14. No puede ser estorvo la Humildad de Christo para contemplar en la Divinidad: V. cap. 22. por todo el capitulo. Fue la Santa devota toda su vida de la Humanidad de Christo, y siempre deseaba tener delante su Retrato: Ibid n. 2. Es el verdadero amigo que assiste en los trabajos: es la puerta y camino por donde hemos de entrar, para que Dios nos comunique sus mercedes, y secretos: Ibid. n. 3. Christo ha de ser nuestro dechado. Todos los Santos contemplativos le traían cerca de sí: Ibid. Sin la Humanidad de Christo, anda el alma sin arrimo; somos humanos, y no Angeles, y assi hemos de contemplar á Dios humanado; lo contrario suele ser falta de humildad: Ibid. n. 5. y 6. Siempre que pensemos en Christo nos hemos de acordar del amor que nos tiene, para conseguir amarle, que amor saca amor: Ibid. n. 8. Pinta la santa la hermosura, y Magestad de la Humanidad de Christo, y dice la razon que tuvieron los Demonios para huir de su Magestad quando baxó al Limbo, el espanto que sentirán los condenados en el dia del Juicio: V. cap. 28. n. 8. Vease á este assumpto el cap. 38. n. 13. La hermosura de Christo que quedó impressa en el alma de la Santa la quitó la inclinacion para no dexarse llevar del atractivo de las criaturas: V. cap. 37. n. 2. Tenia la Santa conversacion continua con su Magestad, veía que aunque era Dios, era Hombre y que, no se espanta de nuestras miserias, y esta clemencia, y trato Soberano la llenaba de amor: Ibid. No se necessitan terceros para tratar con Christo, como para con los Reyes de este mundo: en sí solo se vé toda la grandeza, y Magestad, sin que haya menester de acompañamiento, ni de las autoridades postizas de los grandes de la tierra: Ibid. n. 2. y 3. Despues que Christo subió á los Cielos (segun se lo dixo á la Santa) nunca baxó á la tierra, sino en el Sacramento. Despues de resucitado se aparecio á su Santissima Madre, por estár muy necessitada: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la V. n. 9. Muchas veces precisamos á Christo los Christianos á andar á brazos con el Demonio: C. cap. 16. n. 5. Estaba yá su Magestad cansado de la vida, quando en la Cena dixo á los Apostoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, y le era sabrosa la muerte: C. c. 42. n. 1. La vida de Christo fue continua muerte, pues la tuvo siempre con todos sus tormentos delante de los ojos: Ibid. Vease las palabras: *Passion* y *Corona de Espinas.*

Clavos: Dió Christo á la Santa la mano derecha con un clavo, en señal de que la admitia por su Esposa: En los Papeles de

de la Santa, que están al fin de la V. n. 17. Apareciόse Christo á la Santa sacando con la mano derecha un clavo, que tenia en la izquierda, y con él sacaba la carne: V. cap. 39. n. 1.

Santa Clara; Se apareció á nuestra Santa Madre, y la esforzó para que continuasse en la fundacion de su primer Convento, y la inspiró espiritu de verdadera pobreza, para entablarla en él: V. cap. 33. n. 8. De un Convento de Monjas de esta Santa socorrieron al de nuestra Santa Madre: Ibid. Queria esta Santa, que sus Monasterios estuviessen murados con las virtudes de la humildad, y la pobreza: C. cap. 2. n. 5.

Cobardia; El que se contenta con poco en el servicio de Dios, y en esto apoca los deseos, las cosas muy leves se le haran pesadas. Lleva passo de gallina en la virtud. Solo en el estado de casados se puede sufrir este modo de proceder: V. cap. 13. n. 4. Vé la palabra: *Temores*.

Codicia; Lamenta el Señor la codicia del genero humano en una reprehension que dió á la Santa: V. cap. 33. n. 7.

Conversaciones; Fue inclinada la Santa á passatiempos de buena conversacion, y la hicieron daño: V. cap. 2. n. 3. Estas conversaciones resfriaron á la Santa en la virtud, tanto que dexó por ellas la Oracion mental: V. cap. 7. n. 1. Aunque el trato, y conversacion con los del mundo sea permitido en algunos Monasterios, siempre es perjudicial: V. cap. 7. n. 3. Las conversaciones espirituales son muy necessarias á las personas que tratan de oracion. No se dexen por el recelo de que les podrá venir vanagloria en tratar de cosas levantadas: V. cap. 7. n. 12. Dice la Santa, que si no huviera conversado con personas de oracion, que cayendo, y levantando huviera dado en el Infierno: porque para caer tenia muchos amigos que la ayudassen, mas para levantar se hallaba sola: V. cap. 7. n. 13. Assi que se aparta la Santa de conversaciones inutiles, encuentra al Señor que la regala: V. cap. 9. n. 7. Tenia la Santa algunas conversaciones, que aunque licitas, no la queria Dios en ellas, y la dixo su Magestad no queria que tratasse con hombres, sino con Angeles: V. cap. 24. n. 3. Desde esta ocasion jamás tuvo gusto de hablar con personas, que no trataban de Dios, aunque fuessen muy amigos y parientes: Ibid. Vease en el Camino de Perfeccion el cap. 4. n. 8. En los tiempos de mucha sequedad no se puede tener conversacion con gentes: V. cap. 30. n. 9. Tenia la Santa conversaciones continuas con Christo como con un Amigo: V. cap. 37. n. 2. Dixo el Señor á la Santa, que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que procurasse fuessen sus palabras pesadas, y Santas: V. cap. 40. n. 14 El Religioso, quanto mas santo, ha de ser mas afable, de suerte que todos amen su conversacion: C. c. 41. n. 8. Vé las palabras: *Trato espiritual*, *Amistad*, *Compañias*, y *Palabras*.

Conversiones; Quando por medio de la Santa se convertia alguna alma, la atormentaban regularmente los Demonios: V. cap. 31. n. 2. Convirtió á un Sacerdote sacandole de un estado muy perdido: V. cap. 5. n. 2. Mejoró mucho en la virtud con el trato de la Santa el Padre Presentado Fr. Domingo Ibañez, Dominico: V. cap. 33. n. 3. Gana para Dios á otro Padre Dominico con circunstancias muy especiales, que refiere largamente la Santa: V. cap. 34. n. 4. y siguientes. Manifestóla el Señor á un Sacerdote diciendo Missa, á quien los Demonios rodeaban la garganta con sus cuernos, para que hiciesse oracion por él: V. cap. 38. n. 15. Las oraciones de la Santa restauraron á la virtud á una persona que se havia estraga-

gado, y el Demonio la mostró grande ira, rasgando unos papeles: V. cap. 39. n. 4.

Comida, ó vanquetes; No pidas cosa particular de comida sin gran necessidad: A. 49. Vé las palabras: *Abstinencia*, y *Gula*.

Compañias; Las malas ocasionan gran daño en la mocedad: V. cap. 2. n. 1. El trato del vicioso imprime sus inclinaciones en el natural mas virtuoso, como lo experimentó la Santa por una mala compañia: V. cap. 2. n. 2. Es don de Dios la buena compañia: Ibid. n. 4. La de Christo es la unica, que assiste, y fortalece en los trabajos: V. cap. 22. n. 3. Solo los que viven en el Cielo dice la Santa, que la hacian compañia, y tenia por vivos, no los del mundo, á quienes reputaba muertos: V. cap. 38. n. 5. Dice la Santa, que á la que fuesse alborotadora, y amiga de inquietudes, que no la dén el habito, porque su compañia echará á perder á las demás Monjas: C. cap. 7. n. 8. Vé las palabras: *Amigos*, *Amistad*, *Trato espiritual*, y *Conversaciones*.

Comparaciones; Aun en las cosas temporales son malas, quanto mas lo serán en las espirituales: V. cap. 39. n. 11. no hagas comparacion de uno á otro, que es cosa odiosa: A. 43.

Comunion Sacramental; Quando comulgaba la Santa pensaba en la conversion de la Magdalena, y á su imitacion se ponia á los pies de Christo: V. cap. 9. n. 2. Acabando un dia de comulgar la Santa, la dió Dios á entender el modo con que explica el tercer grado de Oracion: V. cap. 16. n. 1. Vease aqui el n. 4. Quando comulgaba la Santa se gozaba muy especialmente con la Santissima Humanidad de Christo: V. cap. 22. n. 2. Quitaron á la Santa las Comuniones, quando recelaban que su espiritu era malo: V. cap. 25. n. 8. Se representa su Magestad sacramentado en algunas almas tan Señor de aquella posada, que parece las deshace en veneracion: V. c. 28. n. 7. Quando la Santa se solía hallar ahogada en penas, se la quitaban con la Comunion, y quedaba sana en el alma, y el cuerpo: V. cap. 30. Quando la Santa comulgaba muchas veces se la espeluzaban los cabellos, considerando la grandeza del Señor que recibia: Trata largamente de esto: V. cap. 38. n. 13. Tenia la Santa algunas veces tal ansia por la Comunion, que aunque la pusieran lanzas no dexára de romper por ellas para recibirla: V. cap. 39. n. 15. en una de estas ocasiones que la costó trabajo ir á la Iglesia, la puso el Señor en un arrobamiento, que la duró dos horas, y la parecia se abrian los Cielos, y que veía un Trono, donde entendió estaba la Divinidad, con gran multitud de Angeles: Ibid. Llegando á comulgar la Santa un dia de Ramos se la llenó la boca de sangre, diciendola el Señor: quiero que te aproveche mi sangre; y en este favor quedó la Santa con mucho aprovechamiento para comulgar: En los Papeles de la Santa, que estan despues de la Vida, n. 2. Quando la Santa comulgaba, se disponia con tanta Fé, como si viera con los ojos corporales entrar al Señor en su morada, y se consideraba á sus pies como la Magdalena en casa del Phariseo: C. cap. 34. n. 6. El mejor tiempo para negociar con Dios, es despues de la Comunion: persuade eficazmente la Santa el que nos estemos con su Magestad: Ibid. n. 8. Trae gran provecho al alma el comulgar espiritualmente, y recogerse despues con nuestro Señor: C. cap. 35. n. 1. El dia que comulgares, la oracion sea vér, que siendo tan miserable, has de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le has recibido: A. 57. Cada vez que comulgues, pide á Dios algun don especial: A. 63.

Vé la palabra: *Eucharistia.*

Condenados; Vió la Santa como jugaban, y maltrataban los Demonios al cuerpo de una persona que se condenó: V. c.38.n.16. Vease la palabra: *Infierno.*

Confession; Jamás dexó la Santa culpa por confessar advertidamente. Era muy amiga de confessarse frequentemente: V. cap. 5. n. 4. Disponese la Santa para hacer Confession General, y la entra una afliccion grandissima á vista de sus pecados: V. cap. 23. n. 7. Vease las palabras: *Confessores*, y *Maestro espiritual.*

Confessores; En veinte años no encontró la Santa Confessor que la entendiesse, ni ayudasse: V. cap. 4. n. 2. Dice la Santa, que la ocasionaron muchos perjuicios algunos Confessores medio Letrados, y que los doctos nunca la engañaron. Dice, que en siendo los Confessores virtuosos, es mejor no tener letras, que el tener pocas, y dá la razon para ello: V. cap. 5. n. 2. Un Confessor la dió un dictamen muy errado, y los mas la abonaban los passatiempos, y conversaciones que tenia: V. cap. 8. n. 6. Hay pocos Confessores, y Maestros de espiritu, que no sean excesivamente prudentes, y su cobardia es causa de que las almas no aprovechen mucho: V. cap. 13. n. 5. El Confessor, aunque no trate de Oracion, puede ser muy util, si es gran Letrado. Explica la Santa su dictamen en abono de las letras: V. cap. 13. n. 12. y 13. El Confessor si fuere Letrado, y le falta virtud, adquirirá ésta si le tratan almas de Oracion, como sucedió á la Santa con algunos: Ibid. n. 13. Passase mucho trabajo con los Confesores, que no son Letrados, ni tienen experiencia de las cosas espirituales: V. cap. 20. n. 15. Quedó el alma de la Santa como en un desierto en una ocasion que mudaron de Avila á su Confessor: V. cap. 24. n. 3. Solo el Confessor de la Santa no la ponia espanto en aquella recia afliccion, que padeció, quando otros hombres doctos y virtuosos fueron de sentir de que su espiritu le manejaba el Demonio: V. cap. 25. n. 8. Mas miedo tenia la Santa á los Confessores espantadizos, que temen mucho al demonio, que al mismo Demonio: Ibid. n. 12. Muchas veces dixo Christo á la Santa, que no ocultasse nada al Confessor, y que le buscasse siempre docto: V. cap. 26. n. 3. Tenia la Santa un Confessor, que la mortificaba, y exercitaba mucho, y fue el que mas la aprovechó. Queria dexarle, y la reprehendia el Señor: Ibid. Un Confessor aconsejó á la Santa, que no diesse ya mas parte de las mercedes que Dios la hacia, y su Magestad la dió á entender havia sido mal aconsejada: V. cap. 28. n. 12. Llegó la Santa á tal fatiga, que receló no huviesse quien la quisiesse confessar: V. cap. 28. n. 12. y el cap. 29. n. 3. y en el cap. 40. n. 16. Uno de los Confessores de la Santa hizo juicio, que sus Revelaciones eran del Demonio, y la mandó se santiguasse, y le diesse higas: V. cap. 26. n. 4. Quando la Santa estaba mas fatigosa, y penosa hallaba desabrimiento, y palabras pesadas en los Confessores, sin poderlas ellos escusar: V. c. 30. n. 9. A las personas que mas queria la Santa eran sus Confessores, y estos á los principios recelaban fuesse con algun apego, y la mostraban desagrado, hasta que conocian era todo su amor espiritualissimo, y en Dios: V. cap. 37. n. 2. Estando la Santa escrupulosa sobre sí queria mucho á sus Confessores, la dixo el Señor, que el enfermo no podia menos de querer, y agradecer al Medico, que le daba la salud: V. cap. 40. n. 14. Sintiendo la Santa la ausencia de su Confessor, y dando la esto cuidado por si estaba asida á él, la dixo el Señor, que assi como los

los mortales anhelan comunicar entre sí sus contentos sensuales, que desea tambien el alma tratar sus cosas con quien la entiende: En los Papeles que estan al fin de la V. n. 8. Al Confessor que es Santo, y aprovecha al alma de la Religiosa, ó muger que confiessa, le cobra esta naturalmente amor, y entonces el Demonio, porque le dexe, la hace guerrea, y batería con escrupulos, sobre el amor que vé que le tiene: C. cap. 4. n. 7. y 8. Suele ser buen principio para aprovechar el alma tener amor al Confessor santo, y espiritual; pero es muy peligroso si le faltan estas circunstancias, y siempre conviene andar con gran cuidado: Ibid. n. 8. Es Aviso de la Santa quando el Confessor en todas sus platicas no lleva mas assumpto, que el aprovechamiento de la confessada, y le vé temeroso de Dios, que no le dexe, ni se fatigue por la aficion que le tiene; pero sí quando en ellas vá encaminado á alguna vanidad: Ibid. n. 8. Hacen gran daño en los Monasterios, y especialmente en los muy encerrados, los Confessores que no son santos, y espirituales: Ibid. Aunque el Confessor sea virtuoso, si no tiene muchas letras, no conviene governarse la Religiosa por él en un todo; y aunque tenga ambas cosas sera conveniente que alguna vez trate con otros: C. c. 5. por todo él. La Santa dice, que trató con un Confessor, que havía leido todo el Curso de Theología, y que la hizo mucho daño en cosas que la decia no eran nada; y esto la sucedió con otros dos, ó tres: Ibid. n. 2. No quiere la Santa, que los Confessores que señala la Religion á sus Monjas, tengan el caracter de Vicarios, ni jurisdiccion sobre ellas. Solo han de ser para confessarlas, y celar el recogimiento, y honestidad del Convento, y quando huviere falta, dá quenta á los Prelados: Ibid. n. 4. Procura tratar las cosas de tu alma con un Confessor espiritual, y docto, y siguele en todo: A. 62. Vé la palabra: *Maestro espiritual.*

Confianza; Hasta que la Santa desconfió de sí, y puso toda la confianza en Dios, no se convirtió totalmente á su Magestad: V. cap. 9. n. 2. La confianza en Dios ponia un esfuerzo admirable en la Santa para combatir al Demonio: V. cap 25. n. 10. Si tenemos confianza, saldremos con victoria en las cosas de la virtud: V. cap. 31. n. 8. Vé la palabra: *Esperanza.*

Conformidad, y sufrimiento; Tuvo la la Santa exemplarissima en sus enfermedades: V. cap. 5. por todo el capitulo, y vease el capitulo siguiente. El alma que llega al tercer grado de Oracion, que señala la Santa, se ha de dexar toda en las manos de Dios, tan prompta para la vida, como para la muerte, para el Cielo, como para el Infierno: V. cap. 17. n. 1. Persuade la Santa largamente á sus Hijas el que sean sufridas en sus enfermedades: C. cap. 10. n. 4. y siguientes, y en el cap. 11. por todo el. Vé la palabra: *Paciencia.*

Conocimiento; Importa conocer las mercedes que Dios nos hace, para agradecerselas. No es falta de humildad este conocimiento: V. cap. 10. n. 4.

Conocimiento propio; Es el pan con que se han de comer los manjares espirituales. A todos conviene esta meditacion; pero tomese con tassa. Por subida que sea la Oracion, en el principio y en el fin siempre se ha de cabar en el propio conocimiento: C. cap. 39. n. 4. Vé la palabra: *Humildad.*

Consejos; En todas las cosas dice la Santa, que la aconsejaba el Señor, hasta decirla como se havia de portar con los flacos y otras personas: V. cap. 40. n. 14. Vé la palabra: *Consulta.*

Consuelo; Sirve de consuelo á las personas espirituales, el leer que los Santos padecieron penas semejantes á las suyas: V. c. 20. n. 7 Aunque el Señor

dexaba en muchas aflicciones á la Santa, despues la consolaba, y assi no podia por esto dexar de apetecer á los trabajos: V. cap. 40. n. 15. Vé la palabra: *Gustos espirituales.*

Consulta; Quando la Santa consultaba algun negocio, callaba las Revelaciones que havia tenido acerca de él, para que la diessen la resolucion segun las reglas naturales: V. cap. 32. n. 8. Hay muchos perjuicios en el mundo, por hacerse las cosas sin consulta: C. cap. 4. n. 8. Valióse la Santa de la consulta de personas doctas, y de virtud para determinar el punto de Confessores para sus Monjas: C. cap. 5. n. 4. Vease la palabra: *Consejos.*

Contemplacion; Los torpes de imaginacion, y poco discursivos, si perseveran, aunque con mucho trabajo llegan antes á la contemplacion, que los expeditos en esta potencia: V. cap. 4. n. 3. No impide la Humanidad de Christo para llegar á la contemplacion de la Divinidad. Defiende esto la Santa con muchas razones: V. cap. 2. por todo él. Las virtudes se requieren en mas alto grado para la contemplacion, que para la meditacion: C. cap. 16. n. 4. Suele el Señor levantar á contemplacion á personas que están en mal estado, para que se enmienden. Ibid. n. 4. y 6. Hace el Señor esta prueba con muchos, pero son pocos los que se disponen para gozar de esta merced: si corresponden, no quedará por el Señor el levantarlos á grado muy alto: Ibid. n. 5. Los que solo tienen meditacion, son como criados de Dios, que assisten en su viña: los contemplativos son hijos regalados, que los pone á su mesa: Ibid. Al verdadero humilde nunca le parece que es tan bueno, que le haya de poner el Señor en el estado de los contemplativos: no á todos lleva Dios por un camino, y á veces el que parece mas baxo, es mas subido en los ojos de Dios: C. cap. 17. n. 1. No se desconsuele, el que no es contemplativo, que en la casa de Dios ha de haver de todo, y acaso merecerá mas en la vida activa; y quando menos se piense le pondrá el Señor en la contemplativa, aunque sea tarde: Ibid. por todo el capitulo. Son intolerables los trabajos de los contemplativos, no admite el Señor á su amistad gente regalada: C. c. 18. por todo él. Los contemplativos son muy animosos para padecer trabajos: Ibid. n. 1. Los contemplativos son los que llevan la vandera en las batallas de esta vida: pone la Santa simil excelente en el Alferez, para explicar su obligacion, y los trabajos que padecen: Ibid. n. 3. y 4. Explica la Santa brevemente lo que es contemplacion perfecta: C. cap. 25. n. 1. Los verdaderos contemplativos no están asidos á la honra; estiman los trabajos, mas que los del mundo el oro y las riquezas: no se envanecen con su linage, ni reciben injuria en nada, y si no sienten estos efectos, no es perfecta su contemplacion: C. cap. 36. n. 6. y siguientes. El pedir á Dios con ansia viva, que nos libre de todo mal, y nos lleve á gozar su Reyno, es efecto de la contemplacion verdadera. No pueden los que la han experimentado dexar de desear el ir al Cielo: C. c. 42. n. 2. y 3. Vé las palabras: *Oracion, Arrobamiento, Visiones, Mercedes de Dios*, y *Union.*

Contricion; El pecador contrito templa el sentimiento de sus culpas, con el consuelo que le resulta de que en él resplandezca la misericordia Divina: V. cap. 4. n. 2. Sentia á veces la Santa tanto sus culpas, que no se atrevia á ir á la oracion, por parecerla no podria sufrir el sentimiento que en ella le ocasionarian sus defectos, á vista de los favores, que debia al Señor: V. cap. 6. n. 2. Estando el alma en

en los brazos de Dios, no puede temer á todo el mundo: C. cap. 16. n. 7. Vé las palabras: *Arrepentimiento*, y *Lagrimas*.

Corazon; Es gran martyrio para el corazon enamorado de Dios, el vér en su miseria el riesgo que tiene para bolver á caer en sus defectos: V. c. 7. n. 11. Es muy tardo el corazon del hombre para darse luego del todo á Dios, y por esso no entra en él promptamente el Amor Divino: V. c. 11. n. 1. Tenemos unos corazones tan apretados, que nos parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuidar algo del cuerpo: V. c. 13. n. 4. Si al corazon del hombre le dán mas tesoros, que los que caben en su cortedad, le quitan la vida, como sucedió al Labrador que refiere la Santa: V. cap. 38. n. 14.

Coro; La mucha honrilla que tenia la Santa, la ocasionaba el errar muchas veces en las cosas del Coro: V. cap. 31. n. 10. y 11. El Coro no mata á nadie, aunque muchos huyen de él: C. cap. 10. n. 5.

Corona de espinas; Era la Santa muy devota del passo de la corona de espinas. Apareciósela Christo con una corona de gran resplandor en el lugar en que tuvo la de espinas: En los Papeles de la Santa, que estan al fin de la Vida, n. 11. Sintiendo mucho la Santa los dolores, que su Magestad havria tenido con las espinas, dixo el Señor á la Santa, que no le tubiesse lastima por aquellas espinas, si no por las muchas que aora le daban: Ibid.

Correspondencia; Es injusta, y mala la que se tiene á las criaturas, si de ella se sigue ofensa de Dios: V. cap. 5. n. 2. Hay pocos perfectos, porque en los principios no corresponden á las mercedes que Dios los hace: C. cap. 31. n. 12.

Cortesia, y buena crianza; Corresponde á la buena crianza el tener atencion á las circunstancias, y dignidad de las personas con quienes hablamos, para darlas el respeto, y tratamiento, que las corresponde: C. cap. 22. n. 1. De ninguna cosa se ha de hacer burla: A. 7. Vease la palabra: *Educacion*.

Cosas pequeñas; Aunque sean muy menudas, y de poca monta las cosas que se hacen por Dios, las da su Magestad tomo, y valor, y ayuda para cosas mayores: V. cap. 31. n. 11. Los Letrados por sus ocupaciones, y ser varones fuertes, no suelen hacer caso de algunas cosas pequeñas, que dañan á la flaqueza de las mugeres: En el Prologo al Camino de Perfeccion. Por esto la Santa puso remedio, para muchas menudencias en sus Hijas: Ibid. A la Santa hizo mucho daño un Confessor docto, porque no reparaba en cosas menudas, y esto la sucedió con otros tres: C. cap. 5. n. 2. A veces cosas muy pequeñas traen tanta fatiga, y trabajo á algunas almas, como en otras las muy grandes: C. cap. 7. n. 4. Se ha de traer gran cuydado con las cosas pequeñas, para no dexar que se apegue el corazon á alguna por menuda que sea: C. cap. 10. n. 2. No hay que despreciar las cosas pequeñas, que crecen como la espuma: C. cap. 12. n. 7. Lo que hoy no parece nada, es mañana pecado venial; y despues crece. Daña mucho en Congregaciones el no reparar en lo poco: C. cap. 13. n. 2. Acostumbrandose el alma á obrar con perfeccion en cosas pequeñas, se dispone para hacerlo en las grandes: C. c. 15. n. 2.

Costumbre; Si supiesse el daño que hace el que introduce una mala costumbre, antes quisiera perder la vida, que ser causa de ella: C. cap. 13. n. 2. Es mal el de una costumbre viciosa, que camina en muchas edades, porque el Demonio no la dexa caer: Ibid. Por respetos de bien poca entidad se suelen dexar olvidar en las Religiones sus santas costumbres: C. c. 14. n. 2.

Credo; Tenia la Santa especial consuelo, y regalo quando decia en las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin: C. cap. 22. n. 1. Vé las palabras: *Evangelio*, *Escritura Sagrada*, y *Fé*.

Criadas, *y sirvientes*; Regularmente las ciega el interés: para todo lo malo, dice la Santa hallaba aparejo en ellas: V. cap. 2. n. 3. Hay poco que fiar de las criados, el que es valído es siempre mal quisto: V. cap. 34. n. 3. Los de Doña Luisa de la Cerda embidiaban á la Santa lo mucho que su ama la favorecia; no obstante aprovecharon en la virtud los dias que vivió en aquella casa: Ibid.

Criador; Hasta que el alma esté muy aprovechada se debe valer de la meditacion, para subir á Dios por las criaturas: V. cap. 22. n. 4. En todas las cosas criadas mire la Providencia de Dios, y Sabiduria, y en todas le alabe: A. 35. Vé la palabra: *Criaturas*.

Criaturas; La vista de los campos, aguas, flores, y otras criaturas insensibles, recogian á la Santa, y llevaban el espiritu ácia su Criador: V. cap. 9. n. 4. Vé la palabra: *Criador*.

Cruz; Todos la han de llevar á imitacion de Christo, los que se dán á la virtud, aunque hay diversidad de Cruces: V. c. 11. n. 3. El no resolverse algunos desde el principio á llevar la Cruz, es causa de que no adelanten en el camino espiritual: Ibid. n. 9. Importa mucho ser el alma amiga de la Cruz, para que el Demonio no la engañe con gustos, y deleytes, que él finge: V. cap. 15. n. 7. Es muy delgada, y pesada la Cruz que trae consigo el amor de Dios, aunque el alma jamás quiere verse libre de ella: V. cap. 16. n. 3. Conviene enamorarnos de la Cruz, y no buscar mas consuelo, que hacer compañia á Christo en sus penas, y desamparo de criaturas: V. cap. 22. n. 6. Cogia la Santa una Cruz en la mano, y desafiaba á los Demonios: V. cap. 25. n. 10. Las mas veces se representaba su Magestad á la Santa, resucitado, aunque fuesse en la Hostia, otras en la Cruz, en el Huerto, otras con la Corona de espinas, y llevando la Cruz; pero siempre la carne glorificada: V. cap. 29. n. 3. La Virgen puso á la Santa una Cruz de mucho valor, colgando de un collar de oro: V. cap. 33. n. 9. La medida para llevar gran Cruz, ó pequeña, es el amor: C. cap. 32. n. 5. Vé las palabras: *Mortificacion*, y *Trabajos*.

Cuerpo; Muchas veces no puede el alma lo que quiere, por la enfermedad que la ocasiona la miseria del cuerpo: V. cap. 11. n. 9. Se le ha de aliviar alguna vez por amor de Dios, con el fin de que recobre fuerzas, para servir mejor al alma: Ibid Algunas veces participa el cuerpo del deleyte, y regalo que goza el alma en la oracion: V. cap. 17. n. 7. Las almas perfectas sienten mucho la servidumbre de tener que assitir al cuerpo: V. cap. 21. n. 3. Causa tanto espanto la hermosura de un cuerpo glorioso, que es necessario mucho animo para mirarle, quando Dios se le manifiesta al alma, que está en carne mortal: V. cap. 28. n. 2. En algunos impetus del amor de Dios no siente el cuerpo derramar sangre, y otras mortificaciones, mas que si estuviesse muerto: V. cap. 29. n. 10. Sentia mucho la Santa el verse precisada á cuidar del cuerpo: V. cap. 40. n. 14. El principal cuydado del espiritual ha de ser perder el amor á su propio cuerpo: C. cap. 10. n. 4 Mientras mas cuydado se tiene con él, mas necessidades descubre. Es causa de la relaxacion de muchos Monasterios. Engaña al alma, y no la dexa medrar: C. cap. 11. n. 2. En empezando á rendir, y sujetar al cuerpo, no nos aflige, ni molesta tanto: Ibid. n. 3. Importa mucho resolverse el Religioso á tragar de una vez la muer-

te,

te, y falta de salud, para rendir al cuerpo, porque en él vence al mayor enemigo de la vida: Ibid.

Culto divino; Todos los años celebraba la Santa la fiesta del Señor San Joseph con el mayor esmero que podia: V. cap. 6. n. 3. Hacia pintar la Imagen del Señor en muchas partes. Procuraba tener Oratorio, y le asseaba con cosas de devocion: V. cap. 7. n. 1.

Cumplimientos mundanos; Eran martyrio para la Santa. Es necessaria toda la vida para aprenderlos, y nunca dexará de haver faltas, segun es rigida la ley del cumplimiento mundano: V. cap. 37. n. 2. y siguientes. Vease el cap. 34. n. 2. y 3. Vé las palabras: *Reyes, Señorío, Palacio*, y *Politica mundana*.

Curiosidad; La Santa no se metia en averiguar en las mercedes que el Señor la hacia, mas de aquello que su Magestad la daba á entender en ellas, y quanto mas dificiles eran las cosas, la hacian mas devocion, porque nunca dudó que Dios lo puede todo:: V. cap. 28. n. 6. En cosas que no te ván, ni te vienen, no seas curioso en hablarlas, ni preguntarlas: A. 46.

D

David; Consolabase la Santa con un verso de este Santo Profeta, en que dice: *Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto*: por considerar que este Santo havia padecido penas semejantes á las suyas: V. c. 20. n. 7.

El Maestro Daza; Fue muy apassionado de la Santa, y el que puso el Santissimo en el Convento de San Joseph, y dió el habito á las quatro primeras de sus Hijas, ayudando siempse mucho á la Santa: cap. 36. n. 3. Asistió en una gran Junta, que se hizo para deshacer el Monasterio, y el solo contra todos, consiguió no se executase: Ibid. n. 10.

Deleites; Los del mundo son ceguedad, y con ellos se compra el trabajo: V. c. 20. n. 20. Vé la palabra: *Gustos espirituales*.

Demonio; Algunas veces atemoriza á las almas para que no traten, y hablen con otras en puntos espirituales, haciendolas creer, que caerán en vanagloria: V. cap. 7. n. 12. Ata Dios á los Demonios para que no acometan á las almas, que tratan de Oracion: V. cap. 8. n. 4. Pone el Demonio mucho miedo á las almas, para impedirlas no se resuelvan á tener Oracion: Ibid. n. 5. Vease á este asunto en la Vida, cap. 11. n. 2. Muchas veces tienta á las almas con falsa humildad, para que no cobren grandes intentos de servir á Dios en cosas heroycas, que hicieron los Santos, persuadiendoles á que este disignio es sobervia: V. cap. 13. n. 3. Quando las personas virtuosas hacen cosas defectuosas, se vale el Demonio de su virtud para autorizar lo malo, porque otros lo executen: V. cap. 11. n. 7. para conocer quando el Demonio se transforma en Angel de luz, es forzoso que el alma sea muy experimentada, y puesta en la cumbre de la Oracion: V. cap. 14. n. 5. Suele aprovechar á las almas con el deleyte, que las dá en la Oracion, si ellas son desinteresadas, y amigas de Cruz, y enderezar el tal deleite á Dios: V. c. 15. n. 6. y 7. Sabe el Demonio que tiene perdidas las almas que tratan de Oracion mental, y por eso pone tanta eficacia para separarlas de este santo exercicio: V. cap. 19. n. 2. No tenia fuerzas el Demonio para tentar á la Santa contra las cosas de la Fé: Ibid. n. 5. El Demonio se vale de las merdedes que Dios nos hace, para ponernos en falsa confianza, y excitarnos á entrar en las ocasiones en que podamos ofender á su Magestad: Ibid. n. 7. Pone mucho estudio el Demonio para embarazar á las almas el que traten con personas amigas de Dios, que las puedan dár luz: V. cap. 23. n. 2. Solo dos, ó tres ve-

veces quiso el Demonio engañar á la Santa con hablas interiores, y luego la avisó el Señor. Refiere largamente los malos efectos que dexan estas hablas: V. cap. 5. n. 6. y siguientes. No permite Dios que engañe el Demonio al alma que desconfia de sí, y está fuerte en la Fé: Ibid. n. 7. Temen los Demonios á quien no los teme. Mas daño nos puede venir de un pecado venial, que de todo el Infierno. Sus armas son nuestros defectos. Son amigos de mentira, y no hacen pacto con quien anda en verdad: Ibid. n. 10. y 11. Mas miedo tenia la Santa á los Confessores que temen al Demonio, que al mismo Demonio: Ibid. n. 12. El Demonio puede introducirse mas en las visiones imaginarias, que en las intelectuales: V. cap. 28. n. 3. Algunas veces dá Dios licencia al Demonio para que tiente á las almas, como al Santo Job, y entonces dice la Santa, que parece que juega con ellas á la pelota: V. cap. 30. n. 7. Apareciósе á la Santa el Demonio, y la dixo lleno de rabia, que bien se havia librado de sus manos, pero que él la volveria á ellas: V. cap. 31. n. 1. De los dolores, y tormentos que la ocasionaban los Demonios, sacaba la Santa la consideracion de los cruelissimos que serán los que executen con los condenados, quando los tienen yá por suyos: V. cap. 31. n. 1. Regularmente la atormentaban los Demonios, quando por medio de la Santa se convertia alguna Alma: Ibid. Convirtió á una persona Eclesiastica, á quien fatigaban mucho los Demonios, y pidió á Dios la dexassen libre, y que la atormentassen á ella, y assi sucedió, pues passó un mes de crueles tormentos: Ibid. n. 3. Estando la Santa una noche de las Animas rezando unas Oraciones, se la puso el Demonio tres veces sobre el libro, y vió salir algunas Almas del Purgatorio: Ibid. n. 4. Los Demonios están muy aterrados, y cobardes á vista de la Eucharistia: V. cap. 38. n. 15. Son muchas las sutilezas del Demonio para tentar á las Religiosas, y almas encerradas; pues conoce son necessarias muchas armas para combatirlas: En el Prologo del Camino de la Perfeccion. Quisiera vér al Demonio junto á Christo quando le tentó en el Desierto. Qué miedo llevaria este desventurado, sin saber por qué: V. cap. 16. n. 5. Tiene el Demonio gran miedo á las almas totalmente determinadas al servicio de Dios; á las que son mudables no las dexa vivir: C. cap. 23. n. 1. Se transforma en Angel de luz, y no se dexa conocer, hasta que ha bebido la sangre al alma, y destruídola las virtudes. Esta es la mayor de sus tentaciones: C. cap. 38. n. 2. Si no tenemos sobervia, y andamos sin malicia, con lo mismo que el Demonio procura matarnos, nos dará la vida, por mas ilusiones que nos ponga: C. c. 40 n. 3. Teniendo á Dios contento, no nos puede hacer mal el Demonio, porque su Magestad le tiene atado: C. c. 40. n. 3. Vé las palabras: *Infierno*, y *Condenados*.

Desasimiento: Despues de los arrobamientos verdaderos queda el alma con un desasimiento muy notable de todas las cosas: V. c. 20. n. 16. y siguientes. No se desconsuele si no viere en sí el desasimiento que quisiera tener, que andando el tiempo, Dios se le dará si no desconfia: V. cap. 31. n. 8. Vease en el Camino de Perfecion, cap. 8. n. 1. A la Santa la parecia que estaba desasida de todo, y refiere un lance, en que conoció que no era assi: Ibid. Todo el bien del alma consiste en desprenderse de todo lo criado, y entregarse al Criador: executado esto, su Magestad vá infundiendo las virtudes: C. cap. 8. n. 1. No basta dexar al mundo, y los parientes, si no nos desasimos de nosotros mismos: C. cap. 10. n. 1. Es gran me-

medio para no asirse á cosa de esta vida, el considerar la vanidad, que es todo, y quan presto se acaba: Ibid. n. 2. El amor de Dios, y la humildad, no pueden estár en perfeccion sin gran desasimiento de lo criado: C. cap. 16. n. 1. La condicion de Dios es no darse del todo á nosotros si no nos desembarazamos de lo criado, y le dexamos libre el corazon, para que quepa en él, sin estorvo de gente baxa, y baratijas: C. cap. 28. n. 8. Despega el corazon de todas las cosas, y busca, y hallarás á Dios: A. 36.

Deseos; Por grandes deseos que vean en sí las almas, y determinaciones, despues de las mercedes que el Señor las hace en la Oracion, si en la realidad no son muy mortificadas, y curtidas en trabajos, y no tienen verdadero desasimiento del mundo, no se fien de sí, ni se expongan á las ocasiones, ni repartan todavia de las mercedes que Dios las hace, hasta estár mas fuertes: V. cap. 15. n. 7. El que vé que no acaba de lograr las virtudes en sí, que desea mucho, no se desconsuele, que teniendo confianza en Dios, su Magestad le dará en obras, lo que á los principios tiene en deseos: V. cap. 31. n. 8. No nos hemos de contentar con hacer poco, sino que debemos executar quanto esté de nuestra parte, aunque no fuera por otro motivo, que el huir de las penas del Infierno: V. cap. 32. n. 4. Importa mucho tener altos pensamientos, ó deseos, para que lo sean las obras: C. cap. 4. n. 1. Es necessario reportar los deseos de morir, quando nacen de impetus del amor de Dios, mudando el pensamiento á que será mejor vivir mas, para servir á su Magestad: C. cap. 19. n. 9. Los deseos dados de Dios traen consigo luz, y discrecion: los que pone el Demonio, falta de humildad, como sucedió al Ermitaño á quien tentó para que se echasse en un pozo, para vér mas presto á Dios: C. cap. 19. n. 9. Anda siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada ocasion: A. 29. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos, que en la Oracion le diere: A. 32. Tu deseo sea de vér á Dios, y vivirás con gran paz: A. 68. Vé la palabra: *Voluntad.*

Devocion; No importa que el alma no tenga devocion, como ande siempre con ansias de agradar á Dios: V. cap. 12. n. 1. Suele haver algunas devociones impetuosas, que ahogan el espiritu, al modo de la holla que cuece demasiado. Se han de atajar estos arrebatamientos con suavidad, como al niño que llora aceleradamente: V. cap. 29. n. 8. Nunca muestres de fuera lo que no tengas adentro; pero bien puedes encubrir la devocion: A. 37. La devocion interior no la muestres sin gran necesidad: A. 38. Procure mucho la devocion, y con ella hacer todas las cosas: A. 5.

Devociones; Aborrecia la Santa á las devociones ridiculas de ceremonias, y supersticion, y solo amaba á las aprobadas por la Iglesia: V. cap. 6. n. 3.

Determinacion, y resolucion; Aunque á los principios no haya muy fuerte determinacion, no por esso se dexe de emprender el tener Oracion, que Dios la fortalecerá: C. cap. 20. n. 1. La determinacion para seguir el camino del Cielo por medio de la Oracion, ha de ser tan robusta, que no la mitiguen ni la muerte, ni la honra, ni peligro, ó respeto de esta vida: C. cap. 21. n. 1. Quando la determinacion de servir á Dios es grande, y verdadera, no tiene el Demonio mucha mano para tentar al alma, porque la tiene miedo, y sabe que saldrá mal: C. cap. 23. n 1. El que está totalmente determinado á caminar al Cielo, pelea con mas valor, como el Soldado que hace animo á vencer, ó morir en la batalla: Ibid.

Vé la palabra: *Animo*.

Dictamenes; Los que no son muy rectos, sabios, y considerados, hacen mucho perjuicio, como sucedió á la Santa por los que la dieron hombres medio Letrados: V. cap. 5. n. 2. Vease el cap. 7. del libro de la Vida, n. 3. Un Confessor necio dixo á la Santa, que aun para subida contemplacion no la serian impedimento los passatiempos, y conversaciones que tenia: V. cap. 8. n. 6. No es bien introducirse á decir su parecer quando no se le piden, si no lo dicta la caridad: A. 16.

Difuntos; Vió la Santa á un Provincial despues de muerto que se le apareció glorioso como de edad de treinta años, aunque era muy viejo: V. cap. 38. n. 17. y 18. Vió en otra ocasion subir al cielo, acompañado de Christo á un Religioso de la Compañia de Jesus: Ibid. n. 21. Vió á un Frayle de la Orden subir al Cielo, sin entrar en el Purgatorio, por haver guardado su Profession, y valerle las Bulas de la Orden: Ibid. n. 22. De las innumerables personas que supo la Santa se salvaron, solo refiere que fueron tres las que no entraron en el Purgatorio; y fueron San Pedro de Alcantara, el Religioso de la Orden, y el Padre Dominico, que parece ser el Presentado Fr. Pedro Ibañez: Ibid. n. 3.

Dineros; El alma favorecida del Señor que ha gozado sus comunicaciones espirituales, se rie de sí misma por el tiempo en que tuvo en algo á los dineros: V. cap. 20. n. 18. Si con ellos se pudiessen comprar los bienes espirituales, fueran dignos de precio; pero solo se compra con ellos la inquietud, y el Infierno: Ibid. n. 19. Dineros, y honras andan siempre juntos, y quien quiere la honra, no aborrece el dinero. Quien no tiene dinero, no es honrado en el mundo: C. cap. 2. n. 3. y 4. Vease las palabras: *Riquezas*, y *Interés*.

Dios; Siempre ayuda, y favorece el Señor en los grandes aprietos, á los que se hacen fuerza por su Magestad: V. cap. 4. n. 1. A los principios nos ponen espanto las cosas del servicio de Dios, permitiendolo assi su Magestad para darnos mas premio, si nos ayudamos: Ibid. Ninguna obra buena, por pequeña que sea, dexa sin premio aun en esta vida. Dora, y encubre nuestras culpas, y á las acciones imperfectas las vá poco á poco perfeccionando su misericordia: V. cap. 4. n. 4. Muchas veces encubre el Señor los defectos de los buenos, porque no se desacredite la virtud: V. cap. 7. n. 10. Es tan buen amigo, que en arrepintiendonos de veras, nos perdona luego, y nos buelve á hacer las mercedes, que nos hacia antes de las culpas. Nadie le tomó por amigo, sin que se lo pagasse: V. cap. 8. n. 3. Vease el n. 4. de este cap. y el cap. 11. n. 7. y el cap. 19. n. 7. y 8. Vease á este proposito en la Vida, cap. 9. n. 8. No se niega Dios á nadie, quando le buscamos de veras: poco á poco nos fortalecerá su Magestad para que consigamos victoria de nuestras passiones: V. cap. 11. n. 2. Quando el Señor se comunica al alma, la dexá llena de humildad, y con otros efectos para dedicarse á la virtud, que no pueden dexar de conocerse el que son de su Magestad: V. cap. 15. n. 9. Solo espera el Señor que nos dispongamos, para llenarnos de mercedes espirituales: V. cap. 19. n. 3. Quien se aparta de Dios, se desvia de la luz, y andará siempre tropezando: V. cap. 19. n. 6. En los arrobamientos conoce el alma la grandeza, y Magestad de Dios: V. cap. 20. n. 5. Quando Dios se comunica al alma, entonces se descubren en ella las mas pequeñas motas de imperfeccion: Ibid. n. 20. Dios comunica sus mercedes á un alma, aunque no esté dispuesta, y no á otras, solo porque quiere, para manifestacion de su gran-

grandeza, obrando maravillas en la tierra mas ruin: V. cap. 21. n. 4. Es el verdadero amigo; todas las cosas faltan, mas su Magestad no puede faltar: V. cap. 25. n. 9. Suele poner á la criatura en el estremo del mayor trabajo, para manifestar lo fino de su amor quando la socorre: Ibid. Dice la Santa, que se levanten contra ella todas las criaturas, y que la atormenten los Demonios, que no se al dá nada teniendo á Dios: Ibid. Las cosas que se hacen por Dios, aunque sean pequeñas, las estima su Magestad, y las dá tomo, y ayuda para cosas mayores: V. cap. 31. n. 11. Todo es cabal en Dios, y lo ordena á nuestro bien, dando á cada uno segun su capacidad: C. cap. 19. n. 9. Explica la Santa algunas de las perfecciones, y grandezas de Dios, en contraposicion de las miserables, que en los hombres aprecia el mundo, para que meditemos en ellas: C. cap. 22. n. 1. Dios está en todas las cosas, y especialmente en el alma del Justo, donde éste le debe buscar sin tener precision de ir al Cielo con la consideracion: C. cap. 28. n. 1. y siguientes.

Discordia; Mas queria la Santa que entrasse fuego en sus Conventos, que alteraciones de la paz. Se la elaba la sangre pensando que en algun tiempo la pudiera haver: C. cap. 7. n. 8. Vease la palabra: *Paz.*

Discrecion; Suele ser falsa la del mundo, y se sirve á Dios poco con ella: V. cap. 26. n. 9.

Disculpas; Padeció la Santa muchos oprobios, y cargos que la hicieron sobre la fundacion de su primer Convento, sin disculparse: V. cap. 36. n. 6. Trata la Santa del bien que trae al alma el no disculparse: C. cap. 15. por todo él. Rara vez le parece á la criatura que la falta razon para disculparse. Es grande humildad el verse condenada sin culpa, y no disculparse, imitando al Señor: Ibid. n. 1. En algunos casos en que es preciso decir la verdad, no es defecto disculparse: Ibid. Para practicar esta virtud no son necessarias fuerzas personales, ni se hace daño á la salud: Ibid. n. 1. y 2. Nunca somos condenados sin culpa, pues aunque alguna vez no la tengamos en la materia que nos imputan, la tenemos en otras: Ibid. No llegará á la cumbre de la perfeccion el que tiene la costumbre de disculparse: Ibid. n. 4. Es gran confusion para la que culpa á otra, el vér que no se disculpa, especialmente quando la recarga sin razon; y en esto se suele aprovechar mas que en diez sermones: Ibid. Siempre se descubre el no estar culpada la persona que no se disculpó quando la condenaban sin motivo, y el Señor buelve por ella, como lo hizo por la Magdalena en casa del Phariseo, y con su hermana Marta: Ibid. Ganase gran libertad de espiritu no disculpandose, y aun que á los principios cuesta esto mucho, no es impossible el practicarlo: Ibid. n. 5. Es malissima razon el decir, que no somos Santos, ni Angeles para no disculparnos de nuestros defectos, y miserias, porque aunque no lo somos, lo podemos ser esforzandonos: C. c. 16. n. 8. Jamás nos hemos de escusar, sino en muy probable causa: A. 11.

Doctores, y Varones exemplares que defienden la Iglesia con sus letras, y virtud; Persuade mucho la Santa á sus Hijas hagan Oracion por estos, para que triunfen de las heregias: C. cap. 3. n. 1. y siguientes. Necessitan estos Varones virtud heroyca, porque son los Capitanes de los Christianos, y han de tratar con las gentes, y pisar los Palacios: Ibid. n. 1. y 2. En lo exterior han de hacerse á vivir al modo de los hombres, siendo en lo interior Angeles: Ibid. n. 2. Si tienen imperfecciones, no merecen el nombre de Capitanes, ni conviene que salgan de sus celdas,

das, porque el mundo al instante los entenderá sus faltas, y no harán provecho: Ibid. Vease las palabras: *Sabios*, *Escritos*, *Doctrina*, y *Letras*.

Doctrina; Dice la Santa que si alguno dudasse en la verdad de lo que ella escrivía, que viniesse á tratarlo con ella, que Dios la ayudaria para salir con su verdad adelante: V. cap. 18. n. 4. Dice tambien, que es doctrina, que la enseñó el Señor, el avisar á las almas, que no se expongan á las ocasiones, aunque hayan recibido mercedes del Señor, si no son muy mortificadas, y desasidas de todo: V. cap. 19. n. 7. Vease las palabras: *Sabios*, *Escritos*, *Doctores*, *Libros*, y *Letras*.

Padre Maestro Fr. Domingo Bañez Dominico; Fue Cathedratico de Prima de Salamanca, hombre de grandes talentos, y autoridad, defendió el Monasterio de San Joseph de Avila, y aquietó la furia de toda la Ciudad, que le queria deshacer, y governó la Santa mucho tiempo: V. cap. 36. n. 8. Embióle la Santa el libro de Camino de Perfeccion para que aprobasse, y reconociesse si era á proposito para que le leyessen sus Monjas: C. cap. 42. n. 6.

Padres Dominicos; Permaneció la Santa en algunos errores, que la enseñaron sugetos medio letrados mas de diez y siete años, hasta que un Padre Dominico muy docto se los quitó, enseñandola la verdad: V. cap. 5. n. 2. El Padre Dominico Confessor del Padre de la Santa, lo fue despues suyo: fuela muy util su comunicacion, y desde que le trató, no bolvió á dexar la Oracion mental: V. cap. 7. n. 8. y 9. Un Padre Dominico muy docto la declaró una tentacion, que tenia con capa de humildad: V. cap. 31. n. 4. Pidió al Señor con grande instancia por un Padre Dominico, de grande entendimiento, diciendole: *Señor éste es bueno para amigo*, y su Magestad la concedió la súplica: V. cap. 34. n. 4. y siguientes. Dabale Dios avisos por medio de la Santa, y se convirtió todo á su Magestad: aprovechó mucho á él, y otras almas, y á su Religion. Dixola el Señor en muchas visiones cosas de grande admiracion, y otra vez le vió con mucha gloria, que le levantaban los Angeles: Ibid. Oyendole hablar la Santa cosas divinas, la vino un grande arrobamiento, y vió á Christo mostrando mucho contento, por lo que alli se hablaba: Ibid. Vió la Santa sobre la cabeza de un Padre Dominico al espiritu Santo en forma de Paloma, y entendió que ganaria muchas almas: V. cap. 38. n. 8. Vease las palabras: *Fr. Domingo Bañez*, y *Fr. Pedro Ibañez*.

Dones, y *Gracias del Señor*; Los dá su Magestad á quien quiere, y quando quiere, sin que esto se regule por los años en que se practica la virtud: V. c. 34. n. 6.

Dudas; Dudando la Santa si las mercedes que Dios la hacia, serian, ó no suyas, la reprehendió su Magestad, y la Dixo, que haria mal en dudar esto, haviendola dicho tantas personas, que eran de Dios: V. cap. 39. n. 19.

E

Edificios; Mira la palabra: *Fabricas*.

Educacion, ó Crianza; Han de cuidar los padres sean sus hijos devotos, y que lean en buenos libros: V. cap. 1. n. 1. Vease la palabra: *Cortesía*.

Embidias; No ha de pensar el Religioso, ó Religiosa en si tratan mejor que á él á los demas: C. cap. 12. n. 3. 4. Quando el Superior favorece con especialidad á alguno, el favorecido ocasiona embidias, y se hace malquisto: C. cap. 28. n. 8.

Empresas; Quando se siguen las empresas solo por Dios, aunque no se consigan, no se inquieta el espiritu, no obstante que pierdan el logro los trabajos executados en ellas: V. c. 33. n. 1.

Convento de la Encarnacion de Avila donde la

la Santa entró Monja; Se servía á Dios mucho en esta Casa, y havia Religiosas exemplares. Era Casa grande, y deleitosa: V. cap. 32. n. 5. A la Santa la dixo Christo, que eran hermanas suyas las Religiosas de este Convento, y que por assistirlas no perderian las Casas de la Reforma: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 4.

Enfermedades; La buena conciencia, y obras virtuosas comunican fortaleza para sufrir el martirio de las enfermedades: V. cap. 4. n. 4. Padeció una Religiosa cierta enfermedad muy molesta, y la Santa tenia embidia á su paciencia: V. cap. 5. n. 1. Padeció la Santa muchas enfermedades. Son muy crueles las que trahen consigo dolores recios: V. cap. 5. n. 3. Quedó la Santa despues de un parasismo que tuvo, maravillosamente lastimada en su cuerpo: V. cap. 6. n. 1. Refiere la Santa los muchos achaques, y enfermedades que tuvo: V. cap. 7. n. 7. Quando la Santa estaba mala, dice que estaba mejor con Dios: V. cap. 8. n. 1. Hasta que la Santa empezó á no hacer caso del cuerpo, siempre estuvo mas enferma. Pone el Demonio muchas veces tentacion con pretesto de la salud corporal, para embarazarnos la mortificacion, y otras buenas obras: V. cap. 13. n. 6. La Santa se ponia buena algunas veces con las mercedes que el Señor la hacia en la Oracion: C. cap. 18. n. 7. Las enfermedades de la Santa se las daba Dios, porque hacia en sus primeros años poca mortificion: V. cap. 24. n. 1. A los grandes dolores, y accidentes del cuerpo que padeció la Santa, se le solian juntar muchas penas del alma, y entonces era muy cruel el trabajo: V. cap. 30. n. 5. Passó la Santa, en sentir de los Medicos, los mayores dolores que se padecen en esta vida: V. cap. 32. n. 2. Mando Christo á la Santa, que en sus Conventos se tuviesse gran cuydado, y assistencia con las enfermas: Consta de los Papeles de la Santa, que están, al fin de la Vida, n. 11. Es cosa muy imperfecta en las Monjas andarse siempre quexando de unos malecillos, que se pueden bien sufrir. El mal, ó enfermedad verdadera, ella misma se quexa, sin que el enfermo la exagere: C. cap. 11. n. 1. El quexarse, y y medicinarse sin necesidad tiene echado á perder muchos Monasterios: Ibid. n. 2. Si no se determina la Religiosa de una vez á tragar la muerte, y falta de salud, no hara cosa de provecho: Ibid. n. 3. Con la Comunion Sacramental sanaba muchas veces la Santa de sus males. Es tambien este Divino Pan medicina para el cuerpo: C. c. 34. n. 5. Vease la palabra: *Salud*.

Entendimiento; En cosas del Cielo, y assumptos muy elevados, y espirituales, no podia la Santa trabajar mucho con su entendimiento: V. cap. 9. n. 4. En muchos años no entendió la Santa lo que leía en los libros, y quando el Señor la daba á entender las cosas, no acertaba á dar razon de ellas á sus Confessores, hasta que el Señor, que fue su Maestro, la enseñó tambien esto: V. cap. 12. n. 4. En la Oracion de quietud no ha de practicar muchos discursos el entendimiento porque estorvará su labor á la voluntad: V. cap. 15. n. 4. y 5. Queda espantado muchas veces viendo las mercedes que el Señor obra en el alma: V. cap. 17. n. 1. Estando unida con Dios, y la voluntad en suma quietud, sucede á veces estár libre el entendimiento para entender, y tratar en negocios de caridad: Ibid. n. 3. Sin que él trabaje con sus actos, y discursos suele conocer maravillosas cosas, que se le manifiestan en la Oracion, y se las dán como guisadas: V. cap. 19. n. 1. El bullicio del entendimiento, imaginacion, y de la memoria que suelen traher es-

estas potencias, quando la voluntad está unida con Dios, le compara la Santa el que trae la lenguecilla de los reloxes de Sol: V. cap. 20. n. 14. Dice la Santa, que su entendimiento era muy rudo: V. c. 28. n. 6. En algunos tiempos de sequedad anda el entendimiento, como un loco furioso, sin que nadie le pueda detener: V. cap. 30. n. 11. Algunas veces se paraba la Santa á mirarle, y la daba risa vér su desvario, aunque nunca se le iba á cosas malas, sino indiferentes: Ibid. En viendo la Santa una persona de buen entendimiento, y partidas, al punto procuraba ganarla para Dios, y se lo pedia á su Magestad: V. cap. 34. n. 5. Los malos entendimientos no son para el Carmen Descalzo. Juzgan estos que entienden mejor que los Sabios: C. cap. 14. n. 1. Un mal entendimiento es enfermedad irremediable: regularmente está acompañado de malicia. El buen entendimiento, si empieza á inclinarse al bien, se asse á él con fortaleza, y á lo menos puede servir en las Comunidades para dár consejos: el malo para nada, sino para dañar: Ibid. El mal entendimiento no se conoce en todos promptamente, porque hay muchos que hablan bien, y entienden mal: Ibid n. 1. Hay almas, y entendimientos tan desvaratados, como unos cavallos desbocados, que no pueden sossegar en la meditacion en cosa alguna: C. cap. 19. n. 3. La tierra que no es labrada llevará espinas, y abrojos: assi el entendimiento del hombre: A. 1.

Escarmiento; Pide la Santa el que escarmienten las Monjas en el daño que á ella la hizo los passatiempos que tuvo de conversaciónes no necessarias: V. cap. 7. n. 5. Vease la palabra: *Arrepentimiento.*

Escritos; Escrivia la Santa llena de ocupaciones, y como hurtando el tiempo, y sentia esta ocupacion, porque la estorvaba hilar: V. cap. 10. n. 5. Vease el cap. 39. n. 12. y el cap. 40. n. 17. Para escrivir las cosas encumbradas de la Oracion, dice la Santa que necessita el alma estár actualmente experimentandolas en el espiritu, porque si no no se puede concertar el lenguage: V. cap. 14. n. 5. Dice la Santa, que uno de los fines que tuvo para escrivir las mercedes que el Señor la hacia, fue el engolosinar á las almas, para enamorarlas de este bien: V. cap. 18. n. 4. Vease á este proposito en la V. cap. 19. n. 2. Dice la Santa, que dexa muchas cosas por escrivir de su Vida, porque no tiene tiempo, y sería alargarse mucho: V. cap. 30. n. 14. Dixo que no referia todas las almas que por su medio havian salido de pecado, y del Purgatorio, porque sería cansar, y cansarse: V. cap. 39. n. 5. El Señor la enseñaba lo que havia de escrivir, y por esso dice ella, que hacia escrupulo de quitar una sylaba, de aquello que su Magestad la daba á entender: Ibid. n. 6. Por sola una vez que el Señor fuesse alabado en lo que la Santa escrivió de su vida, daba por bien empleado el trabajo que la costó el escrivirlo: V. cap. 40. n. 17. Despues que escrivió la Santa su vida, dice que passó mucho en verse escrita, porque la atormentaba la memoria de sus miserias: Ibid. n. 18. Sujeta la Santa sus escritos á la correccion de la Iglesia, y de los Doctos, á quienes se los remitia para que los corrigiessen: En el principio del Libro Camino de Perfeccion. Escrivió la Santa el Libro de Camino de Perfeccion á ruegos de sus Hijas las de San Joseph de Avila: En el Prologo á dicho Libro. Dice la Santa, que no escrivia cosa de que no tuviesse experiencia en sí, ó en otras personas. Ibid. Dice tambien, que algunas veces no entiende lo que escrive, y quiere el Señor sea bien dicho: C. c. 6. n. 1.

Di-

Dice assimismo, que quando escrive acerca de las virtudes, que si acierta en algo, es por quanto entiende, escrive por el vicio opuesto que ha tenido contra las virtudes: C. cap. 8. n. 1. Dice que quiso el Señor acertasse á explicar lo que escrive en el Libro de su Vida; y que algunos que lo vieron lo aprobaron. Aconseja á sus Hijas que lo lean, si Dios las ha puesto en Contemplacion, pero si no, que se guien por la doctrina que dá en el Camino de Perfeccion, hablando de la Oracion Mental, y Vocal: C. cap. 25. n. 1. Dice como todo lo que ha escrito en dicho Libro se lo enseñó el Señor, pues ella no tenia entendimiento para discurrirlo: C. cap. 42. n. 6. Vease las palabras: *Doctrina*, *Doctores*, *Sabios*, *Libros*, y *Letras*.

Escritura Sagrada; Dice la Santa, que padeceria mil muertes por qualquiera de las verdades de la Escritura: V. cap. 33. n. 3. En un arrobamiento dixo el Señor á la Santa, que todo el daño que viene al mundo, se funda en no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, y que no faltará una tilde de ella: V. cap. 40. n. 1. Quedó la Santa con gran valor de este arrobamiento para cumplir la mas pequeña parte de la Escritura: Ibid. Vease las palabras: *Evangelio*, *Credo*, *Fé*, y *Hereges*.

Escrupulos; El alma escrupulosa se hace inhabil para aprovechar á otras, y aun para sí, no llegará almas á Dios, porque antes huyen de su trato, por no verse en las apreturas de los escrupulos: C. cap. 41. n. 6. Los escrupulosos regularmente sienten mal de los que proceden con libertad santa, y á veces cometen la injusticia de no decir, ni hablar en lo que estan obligados, por miedo falso de no exceder: Ibid. n. 7.

Esperanza; Conviene tener segura esperanza, y confianza, en que alcanzarémos la perfeccion, si peleamos con constancia, y no bolvemos atrás: C. c. 23. n. 1. Vease la palabra: *Confianza*.

Espiritu; No siempre se ha de tener atado el espiritu; conviene á veces dexarle obrar: V. cap. 33. n. 4. y 5.

Espiritu Santo; En una vispera del Espiritu Santo vió la Santa una Paloma muy hermosa sobre su cabeza, y en este arrobamiento quedó su alma muy acrecentada en el amor de Dios, y todas las virtudes: V. cap. 38. n. 6. y 7. Otra vez vió esta misma Paloma sobre la cabeza de un Padre Dominico: Ibid. n. 8.

Esposa; Dió Christo a la Santa su mano derecha, enseñandola el clavo, en señal de que sería su Esposa, y la dixo: Desde aqui adelante no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mia: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 17. La Esposa de Christo ha de apetecer ser deshonrada como su Divino Esposo: C. c. 13. por todo él. La Esposa debe estár instruída en las calidades del Esposo, y las almas Religiosas en las del suyo, que es Christo, meditando siempre en sus perfecciones: C. cap. 22. n. 1. ¿Qué Esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor del esposo, no le dé siquiera una sortija? Pues por qué no han de hacer lo mesmo las almas Religiosas con Christo, dandole algo en prenda, y señal de que constantemente serán suyas: C. cap. 23. n. 1.

Estimacion; Sentia mucho la Santa que hiciessen aprecio de ella, y la estimassen: V. cap. 31. n. 4. Vease el cap. 34. n. 2. Porque la estimaban en el Lugar que estaba, quiso dexar su Monasterio, y irse á otro muy lexos de alli: Ibid n. 6. Vease las palabras: *Honra*, *Agravios*, y *Mayorías*.

Eternidad; Considerando la Santa en su niñéz que pena, y gloria eran para siem-

siempre, se la quitó el amor á la vida y á las cosas del mundo: V. c. 1. n. 2.

Evangelio; Fue muy devota la Santa del Evangelio de la Samaritana: V. cap. 30. n. 13. A la Santa la recogian mas las palabras de los Evangelios, que todas las de otros libros: C. cap. 21. n. 1. Vease las palabras: *Credo*, *Escritura Sagrada*, y *Fé*.

Eucharistia; Muchas veces vió la Santa descubiertamente á Christo en la Hostia. Dice la Magestad que trahe consigo esta representacion: V. cap. 38. n. 13. Pondera la Santa la Sabiduria del Señor en ofrecerse recatado en el Sacramento, para que assi tengamos animo para llegarnos á su Magestad, lo que no sucederia si se nos manifestasse su grandeza: Ibid. n. 14. Era tanta la afliccion, y compuncion que experimentaba la Santa en vista de su miseria, para recibir la Comunion, que la parecia por aquel sentimiento hacer algo en servicio del Señor: Ibid. Llegando la Santa á comulgar vió á dos Demonios que con sus cuernos rodeaban la garganta del Sacerdote, y la manifestó el Señor esta vision para que entendiesse la fuerza que tienen las palabras de la Consagracion: Ibid. n. 15. Gustaba la Santa de que las formas fuessen grandes: En los papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 17. Hace la Santa una exclamacion al Padre Eterno, quexandose de que permita ser su Hijo tan maltratado de los hombres en el Sacramento: C. cap. 33. n. 3. y siguientes. Christo se quedó en la Eucharistia para animarnos, y sustentarnos, para que hagamos la voluntad del Padre: C. cap. 34. n. 1. De quantas maneras quisiere comer el alma hallará sabor, y consolacion en el Maná de este Santissimo Sacramento: no hay trabajo que no sea facil, si le empezamos á gustar: Ibid. n. 2. Es la Eucharistia medicina, no solo del alma, sino del cuerpo. La Santa sanaba muchas veces con ella de sus enfermedades, y era tanta su Fé, que se reía quando oía decir á algunas personas, que quisieran haver vivido en el tiempo de Christo para conocerle, y tratarle, pareciendola que lo mismo se logra teniendole en la Eucharistia: C. cap. 34. n. 5. Si el Señor quando andaba en el mundo, con solo tocar sus ropas los enfermos, quedaban sanos, ¿quánto mas sanará á los que le reciben dignamente Sacramentado? Ibid. n. 7. Esta tratable disfrazado entre los accidentes, y si no fuesse assi, nadie se atreviera á acercarse á su Magestad, ni havria mundo, ni quien quisiesse parar en él, porque á vista de la verdad eterna, se conoceria ser mentira, y burla todas las cosas de la tierra: Ibid. Hay muchas personas, que no solo no quieren estár con el Señor, sino que le apartan, y echan de sí: esta consideracion, dice la Santa debe mover á los Espirituales para recibir al Señor con gran amor, y devocion: C. cap. 35. n. 2. Exclama la Santa al Padre Eterno pidiendole remedie las irreverencias, que se hacen en el mundo contra su Hijo Sacramentado: Ibid. n. 3. y siguientes. Vé la palabra: *Comunion Sacramental*.

Exageracion; Nunca se han de encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente: A. 13.

Examen de concicncia; En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia: vistas tus faltas, procura la enmienda con el favor divino, y por este camino alcanzarás la perfeccion: A. 27. Con el examen de la noche tendrás gran cuidado: A. 56.

Exclamacion, y Peroracion; Hace la Santa una peroracion admirable al Señor llena de humildad, pidiendole entre otras cosas, el que todos la aborrezcan: C. cap. 15. n. 3.

Exemplo; Es muy util para los Hijos el que

que reciben del buen porte de los Padres: V. cap. 1. n. 1. Las personas que professan Virtud, causan mucho daño con sus faltas, porque el Demonio se vale de su buena opinion, y virtud para autorizarlas, porque otros las executen: V. cap. 11. n. 7. Muchas veces por el pretexto del buen exemplo autorizamos el faltar, encubriendo nuestros defectos, contra la humildad: V. cap. 31. n. 10. Procuró la Santa que las primeras de sus Hijas fuessen muy ajustadas, para exemplo de las venideras: V. cap. 36. n. 3. Christo dixo á la Santa, que avisasse á sus Frayles, que enseñassen mas con obras, que con palabras: En los Papeles de la Santa que están al fin de la Vida, n. 20. Ponenos la Santa delante de la consideracion el exemplo de suma pobreza de nuestros padres antiguos del Carmen, para excitarnos á la observancia de esta santa virtud: C. cap. 2. n. 4. La Casa de Christo fue el Portal, y la Cruz, y esto lo pone la Santa por exemplo, para que las Casas de sus Hijas no sean magnificas: Ibid. n. 5. Los que viven en congregacion deben mirar mucho sus acciones, para que no dén mal exemplo, y se evite el que se originen costumbres viciosas: C. cap. 13. n. 2. Sean tales las acciones externas del Religioso, que saquen de ellas ganancia, y doctrina sus Hermanos: C. cap. 12. n. 6. Jamás hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos: A. 42.

Esperiencia; Es muy provechosa en los Directores de las almas, mas si no la tienen, y son humildes con letras, y conocen que no alcanzan muchas maravillas, que Dios obra en ellas, dispondrá su Magestad que no yerren en su govierno: V. cap. 34. n. 6. y 7. No escribia la Santa cosa de que no tuviesse experiencia en sí, ó en otras personas: En el Prologo al Camino de Perfeccion. El que tiene experiencia del amor y finezas con que el Señor se comunica al alma, le mueve mucho mas su infinita bondad, que á aquel que solo la conoce por la Fé: C. cap. 23. n. 1.

F

Fabricas, y Edificios; Previene la Santa, que no sean sumptuosos los Conventos de sus Monjas, y que si exceden en esto, que pide á Dios que se caygan, y las coxa debaxo: C. cap. 2. n. 5. Se han de caer estas Casas el dia del juicio, y conviene que sean chicas, para que no hagan mucho ruído. No es justo hacer Casas magnificas con limosnas, ó sangre de los pobres: Ibid. No pone la Santa á sus Monjas tanta estrechura acerca de las Huertas, pues dice conviene el que tengan campo con algunas Ermitas, porque ayuda para la Oracion: Ibid.

Favorecidos, ó validos; Los favores del mundo todos son mentira: C. cap. 29. n. 2.

Favores de Dios; Los favores de Dios en retorno de las culpas, son castigo muy penoso para el alma amorosa: V. cap. 7. n. 11. Vease las palabras: *Mercedes de Dios*, y *Beneficios*.

Fé; No tenia fuerzas el Demonio para tentar á la Santa en materia de Fé: V. cap. 19. n. 5. Al alma muy fuerte en la Fé, no permitirá el Señor que la engañe el Demonio: V. cap. 25. n. 7. Aunque viesse esta alma que se abrian los Cielos para probar algo de lo que contradice á la Fé, no lo daria credito: por defender qualquiera verdad canonizada por la Iglesia se desmenuzaria con el Demonio: Ibid. El tener muerta la Fé no nos dexa entender lo cierto que tenemos el castigo, y el premio: C. cap. 30. n. 2. Quanto mas dificiles eran las cosas, la hacian mas devocion á la Santa, y las creía mejor: V. cap. 28. n. 6. Vease las palabras: *Iglesia*, *Escritura*, *Evangelio*, *Credo*, y *Herejes*.

Fenix; Puso la Santa una comparacion en el modo como renace esta Ave de su ceniza despues de abrasada, para significar como se renueva el alma en todo lo bueno con el incendio del amor de Dios; y la dixo su Magestad que havia hecho buena comparacion: V. cap. 39. n. 15.

Festividades; Era muy devota de la festividad de Corpus Christi: V. c. 3. n. 7. Un dia de Santa Clara se apareció esta Santa á nuestra Santa Madre: V. cap. 33. n. 8. En una festividad de nuestra Señora de la Asuncion recibió la Santa un favor y aparicion de gran gloria de Maria Santissima, y su Sagrado Esposo: Ibid. n. 9. En una vispera del Espiritu Santo recibió un favor especialissimo, poniendosela una Paloma muy hermosa sobre su cabeza: V. cap. 38. n. 8. Un dia de la Asuncion de nuestra Señora vió la Santa, y se la representó su subida á los Cielos, y la alegria, y solemnidad con que fue recibida: V. cap. 39. n. 17. Era la Santa muy devota de la festividad del Domingo de Ramos, y en mas de treinta años comulgaba en este dia, para hospedar al Señor en consideracion de la desatencion de los Judios, que despues de la entrada en Jerusalén, no le convidaron á comer: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 2. Llegando la Santa á comulgar un dia de Ramos, se la llenó la boca de Sangre, y la dixo su Magestad, yo quiero que mi Sangre te aproveche, &c. Ibid. Vispera de San Sebastian recibió la Santa un favor muy grande de Maria Santissima: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 7. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida á Dios se las dé: A. 55. Vease la palabra: *Santos*.

Ficcion; Dice la Santa, que los que fingen que Dios les habla al interior, que les es mas facil el decir, que lo oyen con los oídos corporales: V. cap. 25. n. 5. Vease la palabra: *Verdad*.

Fin; Trabajos que tienen fin no son trabajos, ni se debe hacer caso de ellos: C. cap. 3. n. 3. Para no aficionarse á cosa de esta vida, es buen medio el considerar quan presto se acaba todo: C. cap. 10. n. 2. Sentia la Santa gran regalo interior siempre que oía las palabras del Credo, que dicen, que el Reyno de Dios no tiene fin: C. cap. 22. n. 1. Vease la palabra: *Intencion*.

Finezas, y palabras amorosas; El Señor solia decir á la Santa estas palabras: *Yá eres mia, y Yo soy tuyo*. Y la Santa tambien le solía decir, qué se me dá á mí de mí, sino de Vos: V. cap. 39. n. 14. Las ternuras, y palabras amorosas son muy de mugeres, y las aborrecia Santa Teresa nuestra Madre: C. c. 7. n. 7.

Francia; Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que contra la Fé hicieron los Lutheranos en la Francia, y se movió á fundar la vida estrecha, que estableció en la Reforma, para pedir á Dios, con su familia, por los Defensores de la Iglesia: C. c. 1. n. 1. y 2.

San Francisco de Asis; Las Llagas de este Santo significan el amor que tuvo á la Humanidad de Christo: V. cap. 22. n. 4. Le obedecieron las Aves, y los Peces: C. cap. 19. n. 5. Mi secreto para mí, dice San Francisco: A. 38.

San Francisco de Borja; Trata á la Santa, aprueba su espiritu, y la ordena que no resista mas á las mercedes de Dios: V. cap. 34. n. 2.

El señor Francisco de Salcedo; Por medio de este Cavallero empezó la Santa á tratar con personas que la governassen. Refiere la Santa largamente las especiales virtudes, y prendas de este Cavallero: V. cap. 23. n. 3. 4. y 5. No havia para la Santa mayor descanso, que el tratar con este Cavallero. Refiere la Humildad, y discrecion con que la iba sobrellevando: Ibid. n. 4. Cuida mucho de la Santa, aunque la parecia á los principios, que las cosas especiales que experimentaba en su es-

espiritu eran del Demonio: Ibid n. 7. Alegróse mucho este Cavallero quando San Francisco de Borja aprobó el espiritu de la Santa, á quien siempre ayudaba en quanto podia: V. cap. 24. n. 2. El grande amor que este Cavallero tuvo á la Santa fue causa para estár tan fuerte en los recelos de que sus Revelaciones las causaba el Demonio, por assegurarla mas. Aun aprobandola el espiritu San Pedro de Alcantara no se aquietó del todo: V. cap. 30. n. 3. Ayudó mucho á la Santa en la fundacion del primero de sus Conventos: V. cap. 31. n. 8. Vease el cap. 36. n. 10. Estuvo siempre muy firme en que el Monasterio de San Joseph se fundase sin renta: V. cap. 36. n. 12.

Fuego; Pareció, y experimentó la Santa el furor del fuego del Infierno en una vision que tuvo: V. cap. 32. n. 1. y siguientes. El fuego natural, si es grande, crece con el agua, y al del amor de Dios, quando está en su fuerza, no le apagan las aguas de las penalidades de esta vida: C. cap. 19. n. 4.

G

Galas; En sus mocedades fue la Santa inclinada á las galas, y otras vanidades: V. cap. 2. n. 1. Los adornos exteriores suelen ser mas martyrio, que conveniencia, y decia la Santa, que Dios la librára de mala compostura: V. cap. 34. n. 2. y 3. Vease la palabra: *Trages*.

El Padre Gaspar de Salazar, Jesuita; Fue Varon de mucho espiritu, y talento para adelantar las almas en la perfeccion. Aprovechó mucho á la Santa, conoció los fondos de su alma, y ésta aun antes de tratarle, en el gozo que sintió en sí, barruntó lo mucho que la havia de servir: V. cap. 33. n. 5. Dixo Dios á la Santa en algunas Visiones cosas de grande admiracion de este Religioso: V. cap. 34. n. 7. Vió la Santa algunas veces que el Señor la hacia grandes mercedes. Siendo perseguido, vió la Santa á Christo en la Cruz al alzar la Hostia; y la dixo algunas palabras, que dixesse á este Religioso para su consuelo, y lo que le havia de suceder: V. cap. 38. n. 9.

San Geronimo; En el desierto le atormentaba el Demonio con malos pensamientos: V. cap. 11. n. 6.

Gloria; El que se determina á buscar solo los bienes eternos, assi los apetece, que por ningun interés temporal dexará de adquirirlos, como sucedia á la Santa: V. cap. 5. n. 1. Los deseos de la gloria quitan el miedo de la muerte: V. cap. 21. n. 3. ¡Quien vé, ó considera la gloria que Dios nos tiene prevenida, que no conozca es nada todo quanto podemos padecer por tal premio! V. cap. 26. n. 6. Dios enseñó en un arrobamiento á la Santa el modo con que se entienden los Bienaventurados en el Cielo: V. cap. 27. n. 7. Algunas veces manifiesta Dios al alma las maravillas de la gloria. Si pudiera haver verguenza en el Cielo, la tuvieran los Bienaventurados por lo que dexaron de trabajar por Christo, gozando la gloria á costa de su Magestad: Ibid. n. 9. Será sumo el gozo accidental que tendrá en el Cielo aquel que en esta vida, en quanto pudo, no dexo de hacer cosa alguna por amor de Dios: Ibid. Aunque en el Cielo no huviesse mas gloria, que vér la hermosura de la Humanidad de Christo, y la de los cuerpos gloriosos, fuera grandissima: V. cap. 28. n. 3. El Señor revelo á la Santa muchos secretos de la gloria que se dará á los buenos, y castigo á los malos: V. cap. 32. n. 5. Una hermana de la Santa, que murió de repente, antes de los ocho dias de su muerte se la apareció gloriosa: V. cap. 34. n. 11. En el Cielo hay diversidad de grados de gloria, y los mas Santos los gozan mas

subidos, y por esso decia la Santa, que por gozar un poquito mas de gloria, que de buena gana passaria en esta vida todos los trabajos, aunque durassen hasta el fin del mundo: Ibid. En un arrobamiento puso el Señor á la Santa en la gloria, y entre otras cosas vió en ella á su Padre, y á su Madre: V. cap. 38. n. 1. Mostrando el Señor á la Santa las grandezas de la gloria, la dixo: *Mira Hija lo que pierden los que son contra mí.* Los que las han visto, desprecian todo lo terreno: Ibid. n. 2. y siguientes. En un mal de corazon que tuvo la Santa en casa de Doña Luisa de la Cerda, la sacaban sus joyas para alegrarla, y como ella havia visto las riquezas del Cielo, se reía de vér, que se apreciaban las de la tierra: Ibid. n. 4. Conviene el pensar en las grandezas de la gloria, y en que es nuestra Patria, para passar con alivio, y gusto los trabajos que se padecen en este camino: Ibid. n. 5. Entre los bienes de la gloria, lo es muy grande el no tener ya cuenta con cosa de la tierra; un sosiego, y alegrarse de que se alegren todos, y una satisfaccion grande, que se origina en los Bienaventurados, de que todos santifiquen el nombre del Señor: C. cap. 30. n. 4. Acuerdate de que no hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas: A. 76. Vease la palabras: *Cielo.*

Gonzalo de Aranda; Fue un Sacerdote, que ayudó mucho á la Santa en la fundacion de su primer Convento, y el que fue á la Corte á defenderle en el pleyto que puso para su deshicion la Ciudad de Avila: V. cap. 36. n. 10.

Gracia Divina; Reveló el Señor á la Santa en una ocasion el que estaba en gracia: V. cap. 34. n. 6. Los regalos espirituales no es señal cierta de estar el alma en gracia; mas segura lo es la seguridad de la buena conciencia: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 6. La gracia depende totalmente de Dios, nadie la puede adquirir sin su Magestad: Ibid. Nadie la pierde sin entender que la pierde. Sin Dios no nos podemos mantener un instante en ella: Ibid. Manifestó el Señor á la Santa cómo assisten las tres Divinas Personas en el alma que está en gracia, Ibid. n. 12. Vió en otra ocasion cómo está Dios en el alma que está en gracia, y el gran poder que la viene de la assistencia que tiene en ella la Santissima Trinidad. Dieronsela aqui á entender las palabras de los Cantares: *Dilectus meus descendit in hortum suum*: Ibid. n. 16. El Siervo de Dios, con una palabra suya ataja las que se dicen contra Dios: la Santa atribuye este efecto á la gracia divina, por el respecto que ocasiona, para que en su presencia no sea Dios ofendido: C. cap. 41. n. 6.

Gracias, y alabanzas; Deshacese la Santa en alabanzas del Señor por la fineza con que se comunica á las criaturas en este valle de miserias, y dice, que algunas veces se desahoga con decir desatinos á su Magestad: V. cap. 18. n. 2. No halla el alma cosa que la baste para dár gracias á Dios quando su Magestad la da á entender su misericordia en no tenerla en el Infierno despues que pecó: V. cap. 19. n. 1.

Grandezas de Dios; El alma se queda absorta, y espantada, quando el Señor la manifiesta sus grandezas: V. cap. 20. n. 20. Vease la palabra: *Magestad.*

Doña Guiomar de Ulloa; Fue una Señora viuda muy amiga de la Santa, y á quien el Señor sentó con gran firmeza la especie de la fundacion del Convento de San Joseph de Avila: V. cap. 32. n. 5. Ayudó mucho á la Santa en esta empressa, y passó tantas persecuciones, que no la querian absolver los Confessores, si no desistia de ella: Ibid. n. 6. y 7.

Gula; Si se le dice á un regalado, y rico, que modere su plato, siquiera para otros que mueren de hambre, sacará mil

mil razones para no hacerlo: C. cap. 33. n. 1. Vease las palabras: *Comida*, y *Abstinencia*.

Gustos, o contentos espirituales: Sola una vez pidió la Santa á Dios la diesse contentos espirituales, estando muy seca; pero en lo demás de su vida jamás le hizo esta peticion: V. cap. 9. n. 8. Vease el cap. 39. n. 11. Explica la Santa el modo cómo puede el alma sacar algun gusto, y ternura, ni bien toda espiritual, y sensual, aunque util, valiendose de santas consideraciones: V. cap. 10. n. 2. Dice que los gozos de la Oracion son semejantes á los que tienen los del Cielo, que cada uno está contento, y satisfecho con los suyos, aunque sean inferiores á los de los otros: V. cap. 10. n. 3. Vease en la Vida, cap. 37. n. 1. Dice la Santa, que es donoso intento el querer muchos gustos, y consolaciones espirituales, sin acabar de arrancar el corazon de la tierra, ni acabar de darnos del todo al Señor: V. cap. 11. n. 2. Una hora de los gustos, y consuelos espirituales, que dió el Señor á la Santa en la Oracion, dice que la apreciaba tanto, que la parecia quedaban muy pagadas todas las congojas de su vida: V. cap. 11. n. 6. Vease en la Vida, cap. 27. n. 8. No se parará considerar el alma de Oracion, por qué en poco tiempo dá Dios á otros consuelos, y gustos espirituales, y no á ella: V. cap. 11. n. 7. Tiene andado gran parte del camino de la virtud el alma que empieza á tener Oracion, sin desear consuelos en ella. Para mugercillas flacas como ella, dice la Santa, que conviene llevarlas Dios con regalos, pero no á hombres de tomo, de letras, y entendimiento: Ibid. n. 8. No se ha de levantar el espiritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias, por gozar gustos espirituales, que es falta de humildad, y no conseguirá nada, y quedará mas seco: V. cap. 12. n. 1. 2. y 3. Mas vale un instante de los gustos espirituales que dá Dios en la Oracion, que todos los contentos, y riquezas del mundo: V. cap. 14. n. 3. Vease el cap. 18. n. 5. Estos consuelos de Dios ocupan tanto al alma, que parecen llenan el vacío, que en ella tenia hecho la culpa: Ibid. n. 4. Los contentos que dá el Señor en la Oracion, no puede el alma dexar de apreciarlos mucho; de los que dá el Demonio no hace caso, si es alma desinteressada, y amiga de Cruz; y si ella endereza el deleite á Dios, aunque sea dado del Demonio, ganará con él, y perderá este enemigo: V. cap. 15. n. 6. y 7. Algunas devocioncitas de lagrimas, y hervorcillos gustosos, que se suelen sentir en la Oracion, aunque sean buenos sentimientos, no sirven para determinar si el espiritu es bueno, ó malo: V. cap. 25. n. 6. El gusto, y deleyte que ocasiona el Demonio, solo puede engañar á quien no los huviere tenido de Dios: Ibid. Hay mucha diferencia, y excesso en los gustos que el Señor dá en esta vida, respecto de unas mercedes, ó comunicaciones á otras: V. cap. 37. n. 1. El que juzga que porque ha muchos años que tiene Oracion, merece gustos, y regalos, no llegará á la cumbre del espiritu: V. cap. 39. n. 11. Suele el Señor dar gustos espirituales, y aun subir á la contemplacion á las almas perdidas, para ganarlas por medio de este regalo, y ternuras, si ellas se disponen, y cooperan: C. cap. 16. n. 6. El que camina en la virtud sin gustos espirituales, vá mas seguro: V. cap. 17. n. 3. y 4. Si á los contemplativos no diesse el Señor algunos regalos espirituales, no pudieran tolerar los grandes trabajos, que ocurren en este camino de la contemplacion: C. cap. 18. n. 1. Algunas personas parece que por justicia piden á Dios regalos; faltan á la humildad, no se los dará el Señor, porque no son estos para beber el caliz de su Passion: Ibid. n. 5. Los gus-

gustos el que es verdadero espiritual los ha de guardar para la otra vida. Son censos al quitar, no perpetuos, ni renta, ni juros, que no faltan, como las virtudes: Ibid. Virtudes, y no gustos espirituales quiere la Santa que apetezcan sus Hijos; en aquellas hay seguridad, en estos mucha duda si son ilusiones, ó dados de Dios: Ibid. n. 7. Vease la palabra: *Consuelo*.

H

Hablas interiores; La primera habla que tuvo la Santa del Señor fue quando reflexionando ella en las muchas mercedes que la franqueaba, y por qué no se las hacia á otras personas mejores, la dixo su Magestad: *Sirveme tu á mí, y no te metas en esso*; V. cap. 19. n. 5. Dixola el Señor: Yá no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles: V. cap. 24. n. 3. Quando son de Dios estas hablas, son unas palabras muy formadas, que aunque no las oyen los oídos, no puede resistir el alma para dexarlas de entender: V. cap. 25. y por todo él trata la Santa de estas hablas. Explica largamente las señales que hay para conocer son estas hablas de Dios: Ibid. Obran estas hablas lo mismo que dicen, y no se quedan en palabras: Ibid. n. 3. Vease en la Vida, cap. 26. n. 2. Trahen las hablas de Dios autoridad, y magestad tan grande, que sin reflexionar el alma en quien las dice, la deshacen en amor si son cariñosas, y en temor, si son de reprehension: V. cap. 25. n. 4. El alma que experimenta estas hablas, nunca las olvida del todo aunque haya passado mucho tiempo: Ibid. n. 5. Refiere los malos efectos que dexan estas hablas, quando son del Demonio, la inquietan, y afligen, aunque no es malo lo que dicen; y es que el alma barrunta, ó percibe, y siente el mal espiritu: Ibid. n. 6. Estando la Santa sumamente afligida recelando que en su espiritu la hablaba el Demonio, la dixo su Magestad: *No hayas miedo, Hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas*: V. cap. 25. n. 9. En estas hablas reprehendia muchas veces el Señor á la Santa sus imperfeciones, y la enseñaba lo que havia de hacer. Estando ella muy perseguida de las criaturas, la dixo: *¿De qué temes? ¿No sabes que soy todo poderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido*: V. cap. 26. n. 2. Otra vez la dixo Christo, que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiesse los ojos en lo que su Magestad padeció por ella, y todo se la haria facil: Ibid. n. 3. Quando sentia la Santa que la huviessen quitado algunos libros en romance, la dixo Christo: *No tengas pena, que Yo te daré libro vivo*: Ibid. n. 5. Mas efecto hace una palabra del Señor para introducirnos el conocimiento de nuestra miseria, que quantas consideraciones podemos hacer nosotros á este fin. La palabra del Señor trahe consigo esculpida una verdad, que no se puede negar: V. cap. 38. n. 11. Vease las palabras: *Mercedes de Dios*, y *Oracion*.

Hechizos; Dudaba la Santa que los huviesse, aunque refiere un caso de un Sacerdote á quien una mala muger se los tenia puestos en un Idolillo de cobre: V. cap. 5. n. 2.

Hereges; Se ciegan voluntariamente en sus errores contra lo que sienten en su interior: V. cap. 7. n. 2. Manifestó el Señor á la Santa la perdicion de los Hereges en una Vision en que la representó al alma en un espejo, el qual se ponia obscurecido en aquellos que están en pecado mortal; pero respecto de los Hereges quedaba quebrado el espejo, que es peor: V. c. 40. n. 4. En una Vision vió la Santa en un campo grande á los de una Religion peleando, y venciendo á los Hereges: Ibid. n. 10. Dixo Christo á la Santa, que lo que el Demonio executa con los Lutheranos

nos es apartarlos de todos los medios que les puedan despertar de su error y assi los quita el que adoren á las Imagenes: En los Papeles de la Santa despues de la Vida, n. 3. Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que hicieron los Lutheranos en la Francia: C. cap. 1. n. 1. Trahen muy apretado los Hereges á nuestro Redemptor, y quisieran ponerle otra vez en la Cruz: Ibid. Pone la Santa un simil excelente para persuadir á sus Hijas el contento que han de tener para pelear, por medio de la Oracion, contra los Hereges, pidiendo á Dios fortalezca á los Varones exemplares de letras, que los contradicen: C. c. 3. n. 1. y siguientes. Hace la Santa una peroracion admirable al Padre Eterno contra los Hereges: Ibid n. 4. Son desventurados los Hereges por haver perdido por su culpa la consolacion que inspiran en las almas las Imagenes Santas: C. cap. 34. n. 8. Vease las palabras: *Fé*, *Iglesia*, y *Escritura Sagrada*.

Hermanos; Todos los de la Santa fueron aplicados á la virtud: V. cap. 1. n. 1. En su niñéz tuvo la Santa mas amor á su hermano Rodrigo, que á los demás hermanos: V. cap. 1. n. 2. Persuadió la Santa á un hermano suyo á que fuesse Religioso: V. cap. 4. n. 1. Vease la palabra: *Parientes*.

Hermitaños; En el Carmen Descalzo no solo se debe hacer vida de Religiosos, sino tambien de Hermitaños: C. cap. 13. n. 4.

Hermosura; No se dá en lo criado semejanza para poder comprehenderse la hermosura, y claridad de la Humanidad de Christo, y de las cosas de la gloria: V. cap. 28. n. 4.

Hijo; Las virtudes que advierten en sus Padres les estimulan para ser virtuosos: V. cap. 1. n. 1. Obligó Christo al Padre Eterno con las primeras palabras del Padre nuestro á que nos admitiesse por sus hijos, y á que nos perdone nuestras ofensas, por ser mejor Padre que todos los del mundo: C. cap. 27. n. 1.

San Hilarion; Era muy devota la Santa de este Santo, y le pedia alcanzasse de Dios no la engañase el Demonio: V. cap. 27. n. 1.

Hipocresía; Dice la Santa que nunca incurrió en este vicio: V. cap. 7. n. 1.

Hombres; Gustan mas de las mugeres honestas, que de las que no lo son: V. cap. 5. n. 2. El hombre que es el que debe mas á Dios entre todas las criaturas, es el que mas le agravia, y ofende: C. cap. 1. n. 2.

Honra; Fue estremado el amor que la Santa tuvo á la honra. Sirvióla grandemente para no practicar acciones descubiertamente malas: V. cap. 2. n. 2. Vease todo el cap. 3. del libro de su Vida. Era la Santa honrada, que no podia faltar á su palabra: V. cap. 3. n. 3. Jamás tuvo modales baxas, y rateras, como hablar por agugeros, y escondites, y dice la movia á esto el que por ella no perdiessen la opinion las Religiosas de su Convento: V. cap. 7. n. 1. El alma muy asistida de Dios se corre de sí misma por el tiempo en que tuvo aprecio á la honra del mundo, conoce que es mentira, y engaño aquello que los mundanos tienen por honra: V. cap. 20. n. 18. El alma que vive en verdad, se rie de las personas Religiosas, y de Oracion, que hacen mucho caso de puntos de honra, diciendo que es discrecion, y autoridad de su estado el cuidarla: V. cap. 21. n. 5. No es possible caminar al Cielo con honras humanas, haviendo caminado Christo por tantos desprecios: V. cap. 27. n. 9. Aquel gozará la verdadera honra, que en esta vida quiso ser despreciado por Christo: Ibid. n. 9. La persona espiritual que conoce en sí algun puntito de honra, si quiere aprovechar, es preciso que corte esta cadena, ó ligadura: V. cap. 31. n. 9. Algunas personas hacen santas obras, y toda-

davia se están arraygadas en la tierra, y no sanas las virtudes, porque las roe la carcoma de la honra: Ibid. Assi como en el canto de Organo un punto que se yerre descompone toda la musica, de la misma suerte quita la harmonía de las demás virtudes el puntillo de la honra: Ibid. Christo caminó lleno de injurias, y es error el querer proceder nosotros con mucha honra: Idid. n. 10. La mucha honra que en sus principios tenia la Santa, la estorvaba para executar bien las cosas del Coro, y Oficio Divino, porque la daba verguenza quando las erraba: luego que perdió este defecto, las hacia mejor: Ibid. n. 10. y 11. Cada uno pone la honra en aquello que quiere: Ibid. n. 11. Quiere Dios que no se desacrediten los difuntos en esta vida, aunque estén condenados en la otra: V. cap. 38. n. 16. Dixo Christo á la Santa, mi honra es tuya, y la tuya mia. Cuidarás de mi honra como verdadera Esposa: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 17. No es honrado en el mundo quien no tiene dinero, porque siempre andan juntos honras, y dineros. La santa pobreza trahe consigo una verdadera honraza, que no se puede sufrir: C. cap. 2. n. 3. y 4. El Monasterio donde entra el puntillo de honra, luego se relaxa: C. cap. 12. n. 4. Honra, y provecho no pueden estar juntos. Entiendelo la Santa por el provecho del alma, y dice la daba verguenza de los tiempos en que por la honra se agraviaba de algunas cosas: C. cap. 36. n. 2. En los Monasterios donde entra la honra, no se servirá mucho á Dios. Introducela en muchos el Demonio, y pone sus leyes que suben, y baxan en dignidades, juzgando deshonra quando descienden en los oficios: Ibid. n. 2. y 3. Obliga mucho al Señor el que perdonemos las injurias no atendiendo á la honra del mundo, á que somos tan inclinados: Ibid. n. 5. A las almas que han llegado á contemplacion perfecta, lo mismo se las dá de la honra, que de la deshonra, y aun quieren mas esta: y si no sienten este efecto, no es segura su contemplacion: Ibid. n. 6. Vease las palabras: *Agravios*, *Estimacion*, y *Mayorías*.

Humildad: La Santa anhela mas publicar sus pecados, que referir sus virtudes: En el Proemio al Libro de la Vida. Muchas veces nos engaña el Demonio con capa de humildad, como sucedió quando persuadió á la Santa dexasse la Oracion, por no ser digna de tratar con Dios estando tan defectuosa: V. cap. 7. n. 1. y 6. Pide la Santa á su Confessor que publique sus pecados, y recate los favores que el Señor la hizo: V. cap. 10. n. 5. Muchas veces nos trata el Señor con sequedades, para que conozcamos nuestra miseria, y no nos ensobervezcamos como Lucifér: V. cap. 11. n. 6. Es falta de humildad el levantar el espiritu, sin que Dios le levante, á cosas sobrenaturales: V. cap. 12. por todo él. La humildad tiene una excelencia, que no hay obra á quien acompañe esta virtud, que dexe disgustada al alma: V. cap. 12. n. 3. Es humildad falsa la que mueve á no tener deseos animosos en la virtud, amedrentando al alma con el engaño de que será sobervia tener estos deseos: V. cap. 13. n. 3. Mas sirve esta virtud para la Oracion, que todas las letras, y sabiduria del mundo: V. cap. 15. n. 5. y 6. El mayor peligro que padeció la Santa fue quando el Demonio la tentaba á que dexasse la Oracion, con capa de humildad, socorrióla en esto un Padre Dominico: V. cap. 19. n. 6. El alma perfectamente humilde no se la dá nada en decir bienes de sí, ó que los digan otros, porque todos los atribuye á Dios: V. cap. 20. n. 20. El alma verdaderamente humilde á quien el Señor ha comunicado sus mercedes, y que está fuerte en la virtud, no se dis-

distrae del Señor en los Mayores bullicios, y trato de gentes: V. cap. 21. n. 6. Todo el cimiento de la Oracion consiste en la humildad. Nunca hace Dios grandes mercedes á las almas, sino es quando están deshechas en su abatimiento: V. cap. 22. n. 7. Vease el cap. 38. n. 11. y 12. La humildad causa muchos bienes á quien la tiene, y en aquellos que se arriman á él: V. cap. 23. n. 4. De todas las heregias, y pecados del mundo, la parecia algunas veces á la Santa que ella era la causa; y dice, que esta era una humildad falsa, que la ponia el Demonio para excitarla á desesperacion, y que este es un ardid de los mas sutiles que inventa el enemigo: V. cap. 30. n. 6. y 7. Dixo Christo á la Santa, que tuviesse en la memoria las palabras que dixo su Magestad á los Apostoles, de que no havia de ser mas el siervo, que el Señor: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 1. Santa Clara, y nuestra Santa Madre deseaban que sus Monasterios estuviessen murados con la virtud de la humildad, y la pobreza: C. cap. 2. n. 5. Es la humildad hermana de la mortificacion, y andan siempre juntas estas dos virtudes: C. cap. 10. n. 2. Son estas virtudes Señoras de todo lo criado, quien las tuviere bien puede salir á pelear con todo el mundo. Es suyo el Reyno de los Cielos: no se dexan conocer de quien las tiene, mas sí de los demás: Ibid. n. 3. Al verdadero humilde no se atreve el Demonio á tentar ni con primeros movimientos de mayorías: C. cap. 12. n. 5. Quanto el alma tuviere de humildad, tendrá de aprovechamiento en el camino de la virtud: Ibid. Los genios amigos de ser estimados, y reparadores de faltas agenas, y no de las propias, nacen de poca humildad, no son para el Carmen Descalzo: C. cap. 13. n. 3. Crece mucho la humildad quando es la criatura condenada sin culpa, y entonces no se disculpa: C. cap. 15. n. 1. No hay Dama que assi rinda al Señor como la humildad, esta le traxo del Cielo á las entrañas de la Virgen, y con ella le traerémos nosotros de un cabello á nuestras almas: C. cap. 16. n. 1. No puede haver amor de Dios sin humildad, ni humildad sin amor, ni estar estas dos virtudes en perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado: Ibid. Crece la humildad quando se junta con una santa ossadía, de que, ayudada de Dios, podrá hacer las obras de los Santos: C. cap. 16. n. 8. La humildad es el exercicio principal de la Oracion, y el punto mas substancial para las personas que tratan de ella: C. cap. 17. n. 1. El verdadero humilde nunca piensa en que es tan bueno que Dios le pondrá en contemplacion, aunque sabe que lo puede hacer: contentase con servir en el estado mas baxo: Ibid. Mas le agrada al Señor el estilo grossero de un Pastorcillo humilde, que no sabe mas quando habla con su Magestad, que los razonamientos muy concertados de muchos Sabios: C. cap. 22. n. 1 Es humildad necia el dexar de hablar con Dios con palabras tiernas, y amorosas, por juzgar el alma que esto es demasia: C. cap. 28. n. 1. y 2. A veces pone el el Demonio una tentacion de unas humildades inquietas por la gravedad de nuestros pecados, que hacen mucho daño si no se vencen. La verdadera humildad trahe mucha quietud, y suavidad: C. cap. 39. n. 1. y 2. Con esta tentacion intenta el Demonio hacernos creer que somos humildes, y de camino que desconfiemos de la misericordia de Dios: Ibid. n. 2. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, y linage, si no tiene esperanza que ha á provecho, y entonces con humildad, y consideracion de que aquellos dones son de la mano de Dios: A. 12. Siempre te imagina siervo

de todos, y en todos considera á Christo nuestro bien, y los tendrás respeto, y reverencia: A. 25. Jamás dexe de humillarse hasta la muerte en todas las cosas: A. 50. Vease la palabra: *Conocimiento proprio.*

I

Iglesia: Regalabase el espiritu de la Santa considerando quan bien ordenado era todo lo que determina la Iglesia: V. cap. 31. n. 2. Decia la Santa, que padeceria mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia: V. cap. 33. n. 3. Tuvo gran gozo la Santa quando vió fundado su primer Convento, porque havia una Iglesia mas en que el Señor fuesse alabado: V. cap. 36. n. 3. Estando en Oracion se vió una vez rodeada de Angeles, y se la dió á entender el gran provecho que havia de hacer una Religion en los ultimos tiempos: V. cap. 4. n. 8. En todo lo que decia, y escribia la Santa se sujetaba siempre á la correccion de la Iglesia: C. cap. 30. n. 3. Vease las palabras: *Evangelio*, *Credo*, *Escritura Sagrada*, y *Hereges.*

Imagenes: Fue la Santa muy devota de las Santas Imagenes, y hacia pintar la del Señor en quantas partes podia: V. cap. 7. n. 1. Conviertese la Santa, y muda de costumbres á vista de una Imagen muy llagada de nuestro Redemptor, que encontró en un Oratorio: V. cap. 9. por todo él. La Santa no podia representar bien en su imaginacion la figura de Christo, y por esso dice que era tan amiga de vér las Imagenes. Lamentabase de los Hereges, que pierden este bien por no darlas adoracion. El que ama á Christo, desea ver su retrato: V. cap. 9. n. 5. Jamás se borraba de la imaginacion de la Santa la Imagen que Christo la imprimió de su hermosura: V. cap. 37. n. 2. Dixo Christo á la Santa, que no impidiesse á las Monjas el tener Imagenes, sino los muchos adornos en ellas, porque despiertan el amor. En los Papeles que están despues de la Vida de la Santa, n. 3. Aconseja la Santa que traiga cada uno consigo una Imagen, ó pintura en que esté retratado nuestro Señor, para mirarle muchas veces al dia, y consolarse con su Magestad: C. cap. 26. n. 1.

Imaginacion: Los que no son muy expeditos en esta potencia suelen aprovechar mas en la Oracion, aunque caminan con mucho trabajo. La de la Santa no era muy habil, ni podia representar en sí la figura de Christo: V. cap. 9. n. 4. y 5. Vease á este proposito en la V. cap. 12. n. 2. Suele bullir como las mariposas que rodean la luz, quando el alma, la voluntad, y el entendimiento están unidas con Dios. Cansaba á la Santa mucho esta potencia, y no halló mas remedio en estas ocasiones, que no hacer caso de ella: V. cap. 17. n. 5. Hemos de sufrirla con paciencia como Jacob á Lia. Algunas veces la recoge el Señor para que se queme en el fuego en que están la voluntad, y el entendimiento: Ibid. n. 6. Vease la palabra: *Pensamiento.*

Immensidad: Dios está en todas partes, y en donde está su Magestad está toda su gloria: C. cap. 28. n. 1. Especialmente assiste en el alma del Justo, y es digno de admiracion, que un Señor de tan inmensa grandeza quepa dentro de nosotros: Ibid. n. 8. Como es Señor, hace lo que quiere; y como nos ama, se hace á nuestra medida, y tambien ensancha á nuestras almas: Ibid.

Inconstancia: Mira bien quan presto se mudan las personas, y quan poco hay que fiar de ellas; y assete de Dios, que no se muda: A. 61. Vease la palabra: *Perseverancia.*

Indulgencias, y Bulas: Para que al Religioso aprovechen las de su Orden, es preciso que haya guardado las obligaciones de su estado: V. cap. 38. n. 22.

In-

Infierno; Quien considera las penas de los condenados, que no se le hagan suaves todos los trabajos de esta vida, para agradecer al Señor que nos librase de ellas? V. cap. 26. n. 6. Vió, y padeció la Santa en una Vision las penas, y lugar del Infierno. Refiere el horror de este sitio: V. cap. 32. n. 1. y siguientes. Quando la Santa se acordaba de la Vision primera que tuvo del Infierno, dice que la faltaba el calor natural: Ibid. n. 2. Las penas del Infierno en quien bien las considera, hacen faciles todos los trabajos de esta vida: Ibid. De esta Vision del infierno sacó la Santa un dolor gravissimo por las almas que se pierden: Ibid. n. 3. Reflexiona la Santa en las muchas enfermedades que passó, y en las virtudes que en su natural puso el Señor; y á vista de esto se admira del lugar que tenia preparado en el infierno: Ibid. n. 4. El Señor reveló á la Santa muchos secretos pertenecientes al infierno que se dará á los malos, y gloria á los buenos: V. cap. 32. n. 5. Estando la Santa considerando el lugar que tenia merecido en el infierno, recibió un favor especialissimo del Espiritu Santo: V. cap. 38. n. 6. y 7. Nunca se olvidaba la Santa del lugar que la tenia preparado el Demonio en el infierno: V. cap. 40. n. 1. Veanse las palabras: *Condenados*, y *Demonio*.

Ingratitud; Por no ser desagradecida se mantenia la Santa en algunas amistades, que aunque no malas, queria su Confessor que las dexasse: V. cap. 24. n. 3. Vease la palabra: *Agravios*.

Imperfecciones; Quando en el alma entra el Sol de Justicia, conoce ella con mucha claridad las telarañas, y los atomos mas leves de sus imperfecciones: V. cap. 20. n. 20. Dice la Santa, que muchas veces quisiera estár sin sentido por no vér tantas faltas en ella: V. cap. 39. n. 5. En todas las cosas, y hasta en las buenas que hacia la Santa la parecia estár todas llenas de imperfecciones, y assi lo bueno que havia en ellas se lo atribuía á Dios: Ibid. n. 10. Vease la palabra: *Pecado venial*.

Tribunal de la Santa Inquisicion; Quando la Santa intentó su primera Fundacion, la ponian temores con este Santo Tribunal, y respondió, que si fuesse necessario, que ella le iria á buscar: V. cap. 33. n. 3.

Inspiracion de Dios; Quando la Santa sentia en sí alguna inspiracion del Señor, no podia sossegar, ni tener Oracion, hasta tanto que la seguia: V. c. 35. n. 6.

Instrumento; Resulta gran gozo en el alma virtuosa quando el Señor la toma por instrumento para obrar cosas de su servicio: V. cap. 36. n. 3.

Intencion; No se ha de obrar el mal, aunque sea con el fin de hacer bien: V. cap. 5. n. 2. Se ha de llevar en todo intencion recta, y no conviene arrinconar el alma, sino caminar con santa libertad, pues Dios no mira tantas menudencias como á veces pensamos nosotros: C. cap. 41. n. 9. Vease la palabra: *Fin*.

Intercession; Dixo Christo á la Santa, que executaria quanto le pidiessen por medio de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 11. Por las Oraciones de la Santa bolvió Dios la vista á una persona ciega, y la Dixo executaria quanto le pidiesse: V. cap. 39. n. 1.

Interes; Todo el mundo andaria concertado si faltassen en él los interesses de la honra, y del dinero: V. cap. 20. n. 19. Los del mundo por un maravedi de interés dexarán de dormir muchas noches: C. cap. 21. n. 1. Veanse las palabras: *Honra*, *Dinero*, y *Estimacion*.

Ira; Algunas veces la pone el Demonio en las almas santas tan fuerte, que tienen impulsos de despedazar á todos: V. cap. 30. n. 9. Algunas veces se enojaba la Santa contra sí misma por estár precisada á cuidar de sí: V. cap. 40. n. 15. No reprehendas con

ira, y aprovechará la correccion: A. 58.

J

Jesuitas; Antes de conocerlos, ni tratarlos la Santa los tenia en suma veneracion por el modo de vida de Oracion que llevaban; mas no se juzgaba digna de tratarlos, ni fuerte para obedecerlos: V. cap. 23. n. 1. Dice la Santa, que permitió el Señor que no entendiesse á su alma un Clerigo Santo, para que assi lograsse ella la fortuna de tratar á los Padres de la Compañia: Ibid. n. 4. No se atrevia á tratar con estos Religiosos, por parecerla que estaba mas obligada á ser buena con su trato, y desconfiaba de sí: Ibid. n. 7. Confiessase generalmente con un Padre Jesuita, aprueba este su espiritu, la pone en mas mortificacion, y la dexa consolada, y muy aprovechada: Ibid. n. 8. Dice la Santa, que sus Confessores fueron casi siempre de estos benditos Padres de la Compañia: Ibid. Hacia especial Oracion porque el Señor la diesse gracia para tratar con estos Padres, y porque no bolviesse atrás, para que ellos no perdiessen la reputacion por ella: V. cap. 24. n. 1. Solo de percibir la Santa la santidad de vida, y porte de estos Religiosos, dice que sentia mucho aprovechamiento su alma: Ibid. n. 3. Observan con grande extremo la virtud de la obediencia sin executar negocio alguno sin licencia de sus Prelados: V. cap. 33. n. 4. Fue la Santa muy consolada á consolar á Doña Luisa de la Cerda, porque en el lugar que estaba esta Señora havia Casa de los Padres de la Compañia de Jesus: V. cap. 34. n. 2. De toda la Orden junta de la Compañia vió la Santa grandes cosas; algunas veces los vió en el Cielo con vanderas blancas: V. cap. 38. n. 10. Tenia la Santa en gran veneracion á esta esclarecida Familia, porque experimentaba conformaban sus obras, y vida con aquello que el Señor la havia dado á entender de ellos: Ibid. Vió subir al Cielo acompañado de Christo á un Religioso de esta Orden: V. cap. 38. n. 21. Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus vió la Santa al tiempo de Comulgar los Hermanos de aquella Casa, en dos ocasiones, un palio muy rico sobre sus cabezas; y quando comulgaban otras personas no sucedia esto: V. cap. 39. n. 17. Veanse las palabras: *El Padre Balthasar Alvarez, y el Padre Gaspar de Salazar.*

Jesus; Nunca faltaba este divino nombre de la boca de San Pablo, porque siempre le tenia en el corazon: V. cap. 22. n. 4.

El Santo Job; Tuvo la Santa mucha devocion con este Santo, y el haver leído en San Gregorio sus trabajos la sirvió para tener ella paciencia en sus enfermedades: V. cap. 5. n. 3.

Jornadas, ó viages; Pensando la Santa en que la censuraban con razon por andar en las jornadas de sus fundaciones, y que sería mejor estarse recogida en Oracion, la dixo su Magestad, que no estaba la ganancia en procurar gozarle, sino en hacer su voluntad: En los papeles de la Santa que están al fin de la Vida, n. 13. Pensando tambien el que sería voluntad de Dios el estár encerrada, y no andar en viages, por lo que dice San Pablo acerca del recogimiento de las mugeres, la dixo el Señor: Dilos, que no se rijan por sola una parte de la Escritura, sino que miren á otras: Ibid.

Nuestro Padre San Joseph; Tomó la Santa por Abogado á este Santo Patriarcha, y habla largamente en sus alabanzas, y prerogativas: V. cap. 6. n. 3. Atribuye la Santa al Señor San Joseph la fortuna de haver logrado el tratar ella á San Pedro de Alcantara: V. cap. 30. n. 5. Le dió el Señor virtud para patrocinar en todas las cosas.

Ja-

Jamás le pidió la Santa cosa que no la viesse cumplida: V. cap. 6. n. 3. No se puede pensar en Christo, y su Madre sin acordarse de San Joseph en los tiempos que vivió con ellos: Ibid. Personas de Oracion deben ser muy devotas de este Santo tomandole por Maestro: Ibid. Ofrece á la Santa que no la faltarán dineros para pagar los Oficiales que trabajaban en la fundacion de su primer Convento, y la provee de ellos milagrosamente: V. cap. 33. n. 7. Dixo Christo á la Santa, que su primer Convento se llamasse San Joseph, y que este Santo las guardaria á la una puerta, y la Virgen á la otra: V. cap. 32. n. 6. Aparecióse con Maria Santissima á la Santa, y la vistieron una ropa muy blanca: V. cap. 33. n. n. 9. Aunque tengas muchos Santos por Abogados ten particularmente devocion con San Joseph, que alcanza mucho de Dios: A. 64.

Convento de San Joseph de Avila, el primero de toda la Reforma del Carmen; Primera ocasion con que se excitó la fundacion de este Convento en una casual conversacion que tenia la Santa con otras Religiosas: V. cap. 32. n. 5. Despues de haver comulgado la dixo un dia el Señor, que intentasse la fundacion de este Convento, y que se nombrasse San Joseph: Ibid. n. 6. Dixo su Magestad que este Convento sería una estrella que diesse de sí gran resplandor: Ibid. Mandó el Señor á la Santa que dixesse á su Confessor, que le mandaba, y rogaba no fuesse contra esta fundacion: Ibid. Vienen el Provincial, y el Confessor en que se intente esta fundacion. Apruebala San Pedro de Alcantara, y se levantan muchas persecuciones contra la Santa: Ibid. Arrepientese el Provincial, y niega el permiso para el Monasterio, lo que tuvo la Santa por especial providencia, para que se mejorasse la idéa. Cessó por entonces por mandado de su Confessor: Ibid. n. 7. Vease el cap. 33. n. 1. Consultan sobre esta fundacion al Padre Presentado Fr. Pedro Ibañez; y resuelve, que será del servicio de Dios, y se ofrece á defender su dictamen, y ayuda mucho á su logro: V. cap. 32. n. 8. Continúan, y crecen las persecuciones contra la Santa, y queda esta con gran paz, y sin ningun sentimiento quando la mandaron cesar en el Monasterio, no obstante lo mucho que havia trabajado en él: V. cap. 33. n. 1. Aunque la Santa, por no faltar á la obediencia, no hacia diligencia para esta fundacion, el Presentado Dominico, y Doña Guiomar las continuaban por la via de Roma: Ibid. n. 3. Buelve el Señor á instar á la Santa para que procure promover la fundacion de este Convento: Ibid. n. 5. Parecela pequeña la Casa, y la manda el Señor que entre en ella dandola una reprehension muy severa: Ibid. n. 7. Aparecióse la Virgen á la Santa, y la dixo, que se haria este Convento, y que se serviria mucho á Dios en él, y que en esto no havria quiebra jamás: Ibid. n. 9. Trata la Santa á la Venerable Maria de Jesus, Beata del Carmen, y con esta ocasion se inclina á fundar el Monasterio sin renta: V. cap. 35. n. 1. Oponense el Confessor, y otros Letrados á esta idéa; apruebala San Pedro de Alcantara, y la manda Christo que la siga diciendola muchas cosas en alabanza, y honor de la pobreza: Ibid. n. 2. y 4. Dixo Christo á la Santa, que este Convento era el Paraíso de sus deleites; y refiere ella la mucha virtud de las primeras Religiosas de este Convento: Ibid. n. 8. Fundóse este Convento, y se puso el Santissimo en él dia de San Bartolomé año de 1562. y dió la Santa el Habito á las quatro primeras de sus hijas: V. cap. 36. n. 3. Luego que se concluyó el Monasterio acometió á la Santa una cruel tentacion que la afligió mucho. Dióla el Señor luz, y la venció: Ibid. n. 5.

n. 5. y 6. Dála el Provincial licencia para que venga á vivir á este Convento, y antes de entrar en la clausura, estando haciendo Oracion en la Iglesia, tuvo un arrobamiento donde vió á Christo, que la ponia una Corona, agradeciendola lo que havia trabajado en esta fundacion: Ibid. n. 13. Otra vez estando en el Coro con sus Monjas, vió á Maria Santissima con mucha gloria, y un Manto blanco, que debaxo de él las amparaba á todas; en lo qual entendió la Santa la mucha gloria que havian de alcanzar las Hijas de aquella Casa: Ibid. n. 14. Aquietóse la Ciudad, y se mudó la contradicion en veneracion. Assistenlas con limosnas, y refiere la Santa el modo de vida de aquellas Religiosas, y pide á su Confessor no borre lo que ha historiado sobre esta fundacion: Ibid. n. 14. y 15. Refiere la Santa con el valor, y Santidad que se ofrecian á servir á Dios, y á encerrarse algunas doncellas mozas en aquella Casa, y lo que aprovechaban en poco tiempo: C. cap. 39. n. 7. Dixo Christo á la Santa, que en los tiempos venideros sucederian muchos milagros en la Iglesia de aquel Convento, y que la nombrarian la Iglesia Santa: En los Papeles de la Santa que están al fin de la Vida. n. 12.

Convento de San Joseph de Malagón; En este Convento recibió la Santa el gran favor que la comunicó su Magestad quando se la apareció Christo con una Corona de gran resplandor, en lugar de la de espinas, y la dixo su Magestad, que las Casas que fundasse en Lugares pequeños fuessen como esta de Malagón: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. En las grandezas, y milagros que practicó el Señor en la fundacion de este Convento, dice la Santa dió á entender su Magestad lo mucho que se le havia de servir en esta Casa: C. cap. 1. n. 1. En San Joseph de Avila, ni en los demás Conventos de la Reforma las cosas que se han de pedir á Dios no son propiamente bienes temporales: Ibid. n. 2.

Convento de San Joseph de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo; Dixo Christo á la Santa, que su fundacion havia sido milagrosa: En los Papeles de la Santa que están al fin de la Vida, n. 11.

Convento de San Joseph de Carmelitas Descalzas de Toledo; Aconsejando á la Santa que no diesse el enterramiento en este Convento á persona que no fuesse Cavallero, la dixo el Señor: ¿Por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí? ¿O haveis de ser vosotras estimadas por linages, ó por virtudes? En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18.

Nuestro Padre San Juan de la Cruz; Estando para dár Comunion á la Santa partió la forma para darla tambien á otra Religiosa, y entendió la Santa lo hacia por mortificarla, por quanto gustaba de formas grandes; y Christo la dixo entonces: No hayas miedo: Hija, que nadie sea parte para quitarte de mí: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 17.

Juan de Ovalle, Cuñado de la Santa; Dióle Dios un mal, porque convenía assi para que la Santa pudiesse salir á assistirle, y con este pretexto atender á que se formalizasse el Convento, y estuvo malo solo los dias, que se necessitaron para este fin: V. cap. 36. n. 2.

Juventud; En esta edad hace mucho perjuicio el tratar con personas que no son virtuosas: V. cap. 2. n. 1.

Judas; Dice la Santa, que quando el Demonio la tentaba para que no se llegasse á Dios por medio de bolver á la Oracion mental, que la parece, que esto era el principio de la tentacion que puso á Judas: V. cap. 19. n. 6.

Juicio, ó Sentencia; Algunas veces la parecia á la Santa que se veía en el Juicio de Dios: V. cap. 26. n. 2. Compa-

rece la Santa en Juicio delante de su Provincial, donde la hacen muchos cargos por la fundacion de su primer Convento: V. cap. 36. n. 6. No hemos de juzgar á los otros en sus trabajos, aunque sean pequeños, por la fortaleza, que en aquella linea podrá suceder nos haya dado Dios, sino por el tiempo enque estabamos flacos: C. cap. 7. n. 5. El alma que en esta vida ha amado á Dios sobre todas las cosas, camina á la otra vida muy consolada por saber que la ha de juzgar el Juez, á quien ella ha tenido mucho amor: V. cap. 40. n. n. 6.

L

Lagrimas; Algunas veces se enojaba la Santa con las que tenia, porque no acababan de emmendarla sus defectos: V. cap. 6. n. 2. Aunque desconfiaba la Santa de sus lagrimas por considerarlas mugeriles, dice que la aprovecharon mucho: V. cap. 9. n. 8. Dice la Santa que algunas veces las sacan las almas como por fuerza, y que otras veces las dá el Señor sin que las puedan resistir; y vale mas una lagrima de estas ultimas, que todos los thesoros del mundo, por ser testimonio de que tenemos á Dios contento, y de que nos quiere para su Casa: V. cap. 10. n. 3. Veanse las palabras: *Contricion*, y *Arrepentimiento*.

Leyes, Constituciones, y Regla; El primer impulso que tuvo la Santa para entregarse del todo á Dios despues que vió el Infierno, y otros muchos secretos, fue el dedicarse totalmente á la observancia de sus Leyes, y obligaciones de su estado: V. cap. 32. n. 5. Dice la Santa, que parece que finge el Señor trabajo en su Santa Ley, porque en la realidad no le hay para el que le ama: V. cap. 35. n. 9. Todas las Leyes, y santas costumbres que planto la Santa en su primer Convento, no obstante ser estrechas, dice que son faciles de observar, y amenaza con el gran cargo que se hará á la que fuere causa de su relaxacion: V. cap. 36. n. 15. Las Leyes del mundo desatinan al que las sigue: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. El fin de la Santa fue, que se guardasse en sus Monasterios la Regla primitiva de nuestra Señora del Carmen, con el rigor, ó perfeccion que comenzó la Orden: C. cap. 3. n. 3. El mejor medio para que Dios conceda nuestras peticiones á los Carmelitas Descalzos, es el guardar la Regla, y nuestras Leyes: encarga esto mucho la Santa, y dice, que en esto no nos pide cosa nueva, sino aquello á que estamos obligados por nuestra Profession: C. cap. 4. n. 1. Haciendo lo que manda la Regla de los Carmelitas, que es orar sin cessar, se cumplirán los ayunos, disciplinas, y silencio, que manda la Orden: Ibid. n. 2. Es yerro en los Carmelitas Descalzos, dice la Santa, buscar otro camino para la observancia, y progresso de la Religion, que aquel que descubrieron, y siguieron nuestros antiguos Padres: Ibid. n. 3. Todo nuestro bien consiste en tener verdadera luz para saber como se ha de guardar la Ley de Dios: C. cap. 5. n. 2. Las Ordenanzas, y Regla de su Religion lealas muchas veces, y guardelas de veras: A. 34. Veanse las palabras: *Observancia*, y *Religion*.

Letras, y Letrados; Es mejor no tener letras, que el tener pocas: los medio Letrados causaron algunos yerros en la Santa, hasta que un Padre Dominico la sacó de ellos. Los grandes Letrados nunca la engañaron: V. cap. 5. n. 2. Son muy precisas las letras para saber explicar las cosas de Oracion: V. cap. 14. n. 4. En la Oracion de quietud sirve poco el uso de las letras. Los muy doctos, en estas ocasiones solo han de estudiar en hacer actos de humildad, para otras ocasiones sirven mas las letras, que todos los

los thesoros de este mundo: V. cap. 15. n. 5. y 6. En la ciencia del espiritu suele hacer el Señor mas sabia á una viegecita, que á los Letrados del mundo: V. cap. 34. n. 7. Persuade la Santa á sus Hijas hagan Oraciones por los doctos que defienden á la Iglesia contra los Hereges: C. cap. 1. y en el cap. 3. por todo él. Son gran cosa letras para dár luz. Trata largamente la Santa de lo importante que es las tengan los Confessores de sus Monjas: C. cap. 5. por todo él. Veanse las palabras: *Doctores*, *Doctrina*, *Sabios Libros*, y *Escritos*.

Liberalidad; Nunca se cansa el Señor de dár, y hacernos mercedes: V. cap. 19. n. 8. En el camino de la Oracion se ha de andar con libertad santa, puesta el alma en las manos de Dios, para que haga de ella lo que gustare: V. cap. 22. n. 7. La voluntad del Señor no es darnos en esta vida riquezas, y regalos, sino trabajos, como á su Divino Hijo: C. cap. 32. n. 5. Somos tan francos de presto para con Dios, y despues tan escasos, que en parte valiera mas que nos huvieramos detenido en darle, ú ofrecerle, lo que luego le volvemos á quitar: Ibid. n. 6. No podemos dár nada á Dios si su Magestad no nos lo dá primero, y esta es nuestra mayor riqueza: Ibid. n. 8. El que viere en sí gran temor de Dios, ande con libertad santa, y no con apreturas escrupulosas que inhabilitan al alma, para no hacer provecho á otros: C. cap. 41. n. 5. y 6.

Libertad; Es la pérdida que mas siente el natural humano: V. cap. 9. n. 7. Es verdadera libertad el tener por cautiverio el vivir, y tratar conforme á las Leyes del mundo: V. cap. 16. n. 5. Refiere la Santa algunas tentaciones que padeció, que la impedian la libertad santa: V. cap. 31. n. 4. y siguientes.

Libros; Sirve mucho en la juventud para la adquisicion de las virtudes la leccion de libros espirituales. Leyendo las vidas de los Martyres se excitó la Santa para ser Martyr: V. cap. 1. n. 1. y 2. Los libros de cavallerías hicieron mucho perjuicio á la Santa: V. cap. 2. n. 1. Los libros espirituales despertaron á la Santa para enmendar su vida, y ser Religiosa: V. cap. 3. n. 2. y 3. Por el libro intitulado Tercer Abecedario aprendia la Santa á tener Oracion, y la servia de Maestro. Sin libro no se atrevia á ir á la Oracion: V. cap. 4. n. 2. y 4. El mismo Christo fue el libro en que aprendió la Santa: V. cap. 26. n. 5. En los tiempos de mucha sequedad no aprovechan los libros, ni el alma entiende lo que lee: V. cap. 30. n. 8. Como la Santa leía en los libros cosas altas que la passaban á ella, la parecia poca humildad juzgar que las tenia como otros Santos; y San Pedro de Alcantara la quitó esta tentacion: Ibid. n. 12. A la Santa la arrecogian mas las palabras del Evangelio, que todas las de otros libros, y no gustaba de leer estos si el Autor no era muy aprobado: C. cap. 21. n. 1. La Oracion del Padre nuestro es un libro donde se puede estudiar toda la contemplacion, y perfeccion Christiana: C. cap. 37. n. 1. Veanse las palabras: *Escritos*, y *Doctrina*.

Limosna; No se ha de solicitar con artificios, ni con ansia de contentar á los del mundo por adquirirla; contentando á Dios, su Magestad proveerá: C. cap. 2. n. 1. Es vicioso el demasiado conato en la adquisicion de la limosna; debe fiarse de Dios, que es quien mueve el corazon de quien la puede dár: Ibid. Quando hay demasiado cuidado, y ansia de que dén, muchas veces se pide sin necessidad: Ibid. n. 2.

Lisonja; El pobre no ha de solicitar su remedio con artificios, y lisongeando á los del mundo: C. cap. 2. n. 1. La Santa decia, que qué se la daba á ella de los Reyes, y Señores, si no queria sus rentas, y honras, ni tenerlos con rentos

tos, si en esto se atravesaba el descontentar á Dios: Ibid. n. 3.

Locos, y locura: Desea la Santa que estén todos locos de amor de Dios: V. cap. 16. n. 4.

Doña Luisa de la Cerda: Fue esta gran Señora muy apassionada de la Santa, y hallandose muy afligida por la muerte de su marido, consiguió de los Prelados passasse la Santa á consolarla: V. cap. 34. n. 1. Era esta Señora muy temerosa de Dios, consolóse mucho con la Santa: cobróla grande amor, y la Santa á ella: Ibid. n. 2.

M

Madres: Deben enseñar la devocion con Maria Santissima, y otros Santos á sus Hijos si quieren que sean virtuosos: V. cap. 1. n. 1. Qualquiera defecto que manifiesten en sus modales, le imitan los Hijos: V. cap. 2. n. 1.

Maestro espiritual: Es gran trabajo para un alma el verse sola sin Director que la govierne: V. cap. 7. n. 11. Christo fue el Maestro de la Santa: V. cap. 12. n. 4. Consultense las determinaciones animosas con el Maestro espiritual, y procurese sea este de espiritu esforzado, y no tan cobarde, que solo dé alientos á las almas para cazar lagartijas: V. cap. 13. n. 2. Sea experimentado, que si no errará mucho: Ibid. n. 11. El Maestro que no sabe mas de un camino, no sabrá governar á muchos: V. cap. 22. n. 11. Se necessita gran cordura, viveza, y discrecion para conocer las almas, y no recargarlas el Maestro con mas estrecheces, y aprietos, que los proporcionados á sus fuerzas: V. cap. 23. n. 3. y 4. Andese con gran tiento para decir á las almas que es malo el espiritu que llevan, y que las engaña el Demonio, especialmente si son mugeres: Ibid. n. 6. Al Maestro espiritual nada se ha de callar, porque de lo contrario podrá el Demonio engañar al alma: V. cap. 25. n. 8. Vease en la V. cap. 26. n. 3. Con los que trataba la Santa las cosas de su alma, les declaraba hasta los primeros movimientos, y arguía, y ponia razones contra ella misma, para que mejor se enterassen de su espiritu: V. cap. 30. n. 2. Debieran todas las personas de Oracion tomar por Maestro á San Joseph, para no errar el camino: V. cap. 6. n. 3. Yerran mucho en querer conocer los espiritus, sin tener espiritu; no obstante aunque le falte á alguno, si tiene buenas letras, podrá governar las almas por lo exterior, y interior que vá conforme á via natural, y en lo sobrenatural en quanto se advierta que vá conforme á la Escritura. En lo demás que no entiende, no se meta: V. cap. 34. n. 6. No se espante, ni le parezcan cosas impossibles las maravillas que Dios obra en algunas almas, sino procure esforzar la Fé, y humillarse viendo las grandezas de Dios, y no errará: Ibid. n. 7. Todo el bien que el alma puede lograr en esta vida, consiste en tener un Maestro bueno, sabio, y temeroso, que previene los peligros: C. cap. 37. n. 4. Vease la palabra: *Confessores*.

Magestad: Pondera la Santa la gran magestad que trahe consigo la presencia de Christo, y el assombro, y veneracion que infunde en el alma: V. cap. 28. n. 8. y en el cap. 38. n. 13 Vease la palabra: *Grandezas de Dios*:

Mayorías: Dice la Santa que se la yela la sangre pensando el que pueda haver entre sus Hijos deseos de ser mas, y puntillos de honras: C. cap. 7. n. 7. Se debe tener sumo cuidado en los movimientos interiores, si caminan á mayorías. No se debe parar el Religioso en su antiguedad, ni en otros derechos, para pensar que no le tratan tan bien como á los demás: C. cap. 12. n. 3. Quando el Religioso, ó Religiosa se viere tentado con deseos

de mayorías, descubra al Prelado su tentacion, y pida algun oficio baxo, y con esso vencerá al Demonio: Ibid. n. 6. Veanse las palabras: *Estimacion*, *Honra*, y *Agravios*.

Santa Maria Magdalena; Era la Santa muy devota de la Magdalena, y pensaba muchas veces en su conversion quando comulgaba, y la ponia por intercessora para que el Señor la perdonasse: V. cap. 9. n. 2. El amor de Dios la obligaba á aborrecer la vida: V. cap. 21. n. 3. Al primer dia de su conversion empezó á dar señales de que estaba enferma de amor de Dios: C. cap. 40. n. 3.

Venerable Maria de Jesus, Beata del Carmen; Apareciósela Nuestra Señora, y la mandó fundar un Convento de la Orden. Fue á pie á Roma por los despachos, y fue persona de mucha penitencia, y virtud: V. cap. 35. n. 1. Trata con la Santa, y la dá noticia como nuestra Regla, antes que se relaxasse, mandaba que no se tuviesse propios, ó haciendas, y se determina la Santa á fundar sin ellos su primer Convento: Ibid. Hizo en Alcalá un Convento muy exemplar de Carmelitas: V. cap. 36. n. 14.

Maria Santissima; Admite por Hija á la Santa quando á esta se la murió su Madre: V. cap. 1. n. 3. Es el asilo que buscan las almas despues que se levantan del pecado para que las alcance misericordia del Señor, y virtud para perseverar: V cap. 19. n. 3.

San Martin; A San Martin obedecieron el fuego, y las aguas: C. cap. 19. n. 5.

Medico; Regularmente se pone de parte de la flaqueza del Religioso, quando éste por huir de la observancia se quiere curar con demasia: C. cap. 10. n. 6.

Meditacion; La Santa meditaba en Christo representandole dentro de sí misma, y dice se hallaba mejor en los passos donde le consideraba mas solo, especialmente en la Oracion del Huerto. Siempre que se acostaba, antes de dormir, meditaba en este passo, y dice la á provechó mucho: V. cap. 9. n. 3. Los que no tienen expedito el entendimiento para meditar, y sacan muchos discursos, si son constantes, y llegan á aprovechar, adelantan mucho, por quanto se exercitan mas en el amor, pero caminan con gran trabajo: V. cap. 9. n. 4. Vease á este asunto en la V. cap. 6. n. 2. La meditacion es el principio para alcanzar todas las virtudes, y ningun Christiano, por perdido que sea, ha de dexar de solicitar tenerla: C. cap. 16. n. 2. Algunas veces meditando en las cosas del mundo, para despreciarlas, nos solemos meter en las que amamos: en todo es menester cuidado para defendernos del Demonio: C. cap. 19. n. 8. Veanse las palabras: *Oracion*, y *Contemplacion*.

Mercedes de Dios; Es una merced el dár el Señor la merced, otra entender que merced es, y que gracia, y es otra el saber decirla, y el saber explicar como es: V. cap. 17. n. 4. Espantan á los que no tienen ofuscado el entendimiento en cosas de la tierra, las mercedes que hace el Señor á sus criaturas: V. cap. 18. n. 2. Pedia la Santa al Señor pusiesse tassa en las mercedes que la hacia, y se desposseía de ellas, porque su Magestad las colocasse en otros que pudiessen mejor que ella aprovechar á otras almas: Ibid. A las almas de muy robusta virtud suele el Señor no hacerlas grandes mercedes en esta vida de gustos espirituales, reservandoselas para la otra: V. cap. 19. n. 3. Aunque sean las mercedes de Dios, hace el Demonio quanto puede para valerse de ellas, y excitar con falsa confianza á las almas, para que se metan en ocasiones de ofender á su Magestad: Ibid. n. 7. Las mercedes que el Señor nos hizo despues que faltamos, ayudan para perdonarnos su Magestad, como á gente que yá era de su Casa: Ibid. n. 8. Quando

do el Señor manifiesta querer hacer al alma algunas mercedes grandes, como arrobamientos: &c. y ella lo resiste con humildad, aunque su Magestad las suspenda dexan los mismos efectos que quando las hace: V. cap. 20. n. 5. La Santa se desapoderaba de las mercedes que el Señor la hacia, porque su Magestad las pusiesse en los Reyes: V. cap. 21. n. 1. No hace el Señor señaladas mercedes á las almas, sino en los tiempos que están deshechas en humildad: V. cap. 22. n. 7. Quanto mas resistia la Santa á la comunicacion interna sobrenatural, por obedecer al Confessor, tanto mas la aumentaba el Señor las mercedes, y recibos espirituales: V. cap. 24. n. 1. Una de las grandes mercedes que Dios hizo á la Santa, dice ella que fue el darla animo para no temer al Demonio: V. cap. 26. n. 4. Algunas mercedes de las que hace Dios á las almas, por la misma grandeza suya, trahen la sospecha para quien las recibe, de que no serán ciertas, por no merecerla, el sugeto, y es menester mucha Fé para creerlas: V. cap. 27. n. 6. En las mercedes de Dios no ha de intentar el alma conocer, ni recibir mas de aquello que su Magestad la diesse porque es falta de humildad: V. cap. 29. n. 1. y 2. Todas las mercedes que el Señor hizo á la Santa, se la solian olvidar en los tiempos de tribulacion, y si se la acordaban, era para dudar de ellas, y recelar que engañaba á los que se las havia comunicado: V. cap. 30. n. 6. Estando muy fatigada, y sintiendo que se publicassen las mercedes que Dios la hacia la dixo su Magestad, que en esto no podia haver sino dos cosas, ó que murmurassen de ella, ó alabassen al Señor: V. cap. 31. n. 5. Tiene mil ojos el mundo para fiscalizar á las almas á quienes Dios franquea sus mercedes. Bien se pueden estas preparar para ser martires del mundo: V. cap. 31. n. 6. Una de las mayores mercedes que Dios hizo á la Santa fue el ponerla en espiritu en el infierno, por los grandes efectos que sacó de ella: V. cap. 32. n. 2. La noticia de las mercedes que Dios hace á sus Siervos, sirve para que las almas se exciten á servirle: V. cap. 33. n. 1. Vió una Paloma sobre su cabeza, que era el Espiritu Santo, y á esta misma en otra ocasion, sobre la cabeza de un Padre Dominico: Ibid. n. 6. 7. y 8. Vió la Santa en un arrobamiento á la Humanidad de Christo en los pechos del Padre, y se halló presente á la Divinidad: Ibid. n. 12. Fue esta la Mayor de las mercedes que recibio la Santa, y Refiere los efectos que dexa: Ibid. n. 13. En arrobamiento, que la duró dos horas, vió la Santa que se abrian los Cielos, y vió un Throno, sostenido de unos Animales que la parecian figura de los Evangelistas, donde assistia la Divinidad, á cuya vista la parecia un Hormiguero todo lo de la tierra: Ibid. n. 15. Aunque sintió mucho la Santa que se publicaesen las mercedes que Dios la hacia despues llegó á tal desasimiento de todo, que no se la daba nada de esto: V. cap. 40. n. 16. Dixo Christo á la Santa, que que no podia haver regla cierta en las mercedes que hace su Magestad á las almas, porque unas veces convienen de una manera, y otras de otras En los Papeles de la Santa que están al fin de la Vida, n. 8. Apareciósse Christo á la Santa, y la tomó las manos, y las llegaba á su costado, diciendola mira mis llagas: Ibid. n. 9. Quexabase la Santa con Christo, diciendole, que pues la havia de hacer tan grandes mercedes, que por qué la havia dexado de su mano para ser tan ruin: Ibid. n. 12. Dió Christo la mano á la Santa mostrandola un clavo en señal de que la recibia por Esposa, y la fiaba su honra, y la Santa le dixo: O que ensanchasse su baxeza, ó no la hiciesse tanta merced: Ibid. n. 17. Aun-

que la merced passe presto: dexa en el alma las ganancias: Ibid. n. 10. Veanse las palabras: *Beneficios, y favores de Dios, Oracion, Arrobamientos, Visiones,* y *Hablas interiores.*

Memoria: Inquieta bastante esta potencia, quando el alma, la voluntad, y el entendimiento están unidas con Dios. Enfadabase con ella la Santa, y no halló mas remedio, que no hacer caso de ella: V. cap. 17. n. 5. Christo dixo á la Santa, que tuviesse en la memoria las palabras que dixo su Magestad á los Apostoles, de que no havia de ser mas el Siervo, que el Señor: En los papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 1.

Merito: No se ha de contentar el alma con pequeña virtud; ha de esforzar los deseos para aspirar á la mas heroyca: V. cap. 10. n. 4. Aunque no fuera por mas motivo que el librarse de las penas del Infierno, no debe el hombre omitir obra santa de todas aquellas que están en su possibilidad: V. cap. 32. n. 4. Será gran consuelo, y gozo accidental, el que tendrá en el Cielo aquel que en esta vida no dexó cosa que hacer por Dios, en quanto estuvo de su parte: V. cap. 27. n. 9. Quanto mayores son nuestros meritos, somos mas deudores al Señor, porque nos los dió su Magestad, y assi no nos hemos de juzgar dignos de mayor regalo, por los muchos años en que hemos servido á Dios: V. cap. 39. n. 11. Puede tenerse mas merito en la vida activa, que en la contemplativa: C. cap. 17. por todo él. Vease la palabra: *Premio.*

San Miguél Arcangel: Fue muy devota suya la Santa, y le pedia muchas veces la librasse de que el demonio no la engañasse: V. cap. 26. n. 1.

Miseria humana: Muchas miserias padece el hombre, que le parece son culpables, y á veces no lo son delante de Dios, por quanto provienen de indisposicion corporal, y ótras flaquezas naturales: V. cap. 11. n. 9. Conocese nuestra miseria quando Dios se retira de nosotros. Tiene su Magestad lastima de los que viven en este miserable mundo: V. cap. 39. n. 14. Vease la palabra: *Vida humana.*

Misericordia: Resplandece mucho el excessivo amor que el Señor nos tiene, en la misericordia con que nos perdona quando nos bolvemos á su Magestad: en los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida. n. 12.

Monasterios de Religiosos, y Religiosas: Hizo algun perjuicio á la Santa el no vivir en Monasterio encerrado, y dice, que Monasterio de mugeres con libertad, es passo para caminar al Infierno. Aconseja á los Padres no entren en ellos á sus Hijas, y dá gran doctrina á este proposito: V. cap. 7. n. 2. En algunos Monasterios está muy borrada la labor de sus Patriarcas, y Padres antiguos: Ibid. Vease la palabra: *Religion.*

Mortificacion: Hacia poca la Santa, hasta ta que un Padre de la Compañia la impuso en la práctica de esta virtud: V. cap. 23. n. 8. La falta que tuvo la Santa en sus primeros años de mortificacion, fue la causa por qué el Señor la dió tantas enfermedades: V. cap. 24. n. 1. Refiere la Santa la heroyca mortificacion de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 10. Quando el amor de Dios es grande, le desea el alma para desahogo, y la sirve de alivio el derramar sangre: V. cap. 29. n. 10. Aparecióse glorioso San Pedro de Alcantara á la Santa, y la dixo, que dichosa penitencia havia sido la que havia hecho, pues tanto premio havia alcanzado: V. cap. 36. n. 12. Pensando que era ninguna su penitencia, respecto de la que hacia otra persona, y que sería mejor hacer mas, aunque se lo impedian sus Confessores, la dixo Christo: Esso no, Hija: vés toda la penitencia que haces? en mas tengo yo tu obediencia: En los Papeles de la San-

Santa que están al fin de la Vida, n. 15. Quando las penitencias, y oraciones de los Carmelitas Descalzos no ván dirigidas al fin de que assista el Señor á los Prelados de la Iglesia, y aumento de la Fé, no cumplen con su Instituto: C. cap. 3. n. 5. Andan juntas, y son hermanas la mortificacion, y la humildad. Son señoras estas dos virtudes de todo lo criado, y el que las tuviere puede salir á pelear con todo el mundo: C. cap. 10. n. 3. El principal cuidado del espiritual ha de ser el perder el amor al cuerpo: usase mucha discrecion en esta materia: Ibid. n. 4. Es grande la guerra que dán, especialmente á Monjas, el amor de la salud, y regalo del cuerpo: Ibid. Algunas personas hacen mortificaciones indiscretas, y luego no hacen ninguna, ni observan las cosas pequñas á que están obligadas: Ibid. n. 5. En abrazando de veras la mortificacion, y saliendo de la tierra de Egypto, que es el amor propio, todas las cosas se hacen dulces, y en las mas asperas se encuentra el maná: Ibid. n. 4. En la mostificacion interior consiste en que la exterior sea bien ordenada, y mas meritoria: C. cap. 12. n. 1. Adquierese la mortificacion interior caminando poco á poco, quebrantando la voluntad, y apetito en las cosas mas menudas: y todo se logra en perdiendo el cuidado de nosotros mismos, sin detenernos en dár la vida por nuestro Señor: Ibid. n. 2. En las virtudes interiores que no quitan la salud, quiere la Santa que se ponga mas estudio, que en penitencias demasiadas: C. cap. 15. n. 2. Quando vé el Demonio á las almas encendidas en el amor de Dios, las excita á penitencias indiscretas para que mueran, y no le hagan perjuicio; andese con discrecion, y cuidado en esto: C. cap. 19. n. 9. La tierra que no es labrada, llevará espinas, y abrojos: A. 1. Jamás dexe de mortificarse hesta la muerte en todas las cosas: A. 50. Veanse las palabras: *Cruz*, y *Trabajos*.

Muerte: Si no estuviessemos assidos á las cosas de esta vida, no temeriamos tanto la muerte: V. cap. 21. n. 3. La desean con gran ansia muchas almas amorosas por verse con Dios: V. cap. 29. n. 11. Vease en la Vida, cap. 30. n. 11. Tuvo noticia de que su hermana havia de morir de repente, como sucedió: V. cap. 34. n. 10. Despues que el Señor mostró á la Santa las grandezas de la gloria, perdió el miedo á la muerte. Los que de veras aman á Dios mueren con mas suavidad, y menos dolores: V. cap. 38. n. 4. A los que viven en el mundo reputaba la Santa por muertos, y solos vivos á los que moran en el Cielo: Ibid. n. 5. La Santa deseaba el morir, si la faltaban trabajos: V. cap. 40. n. 15. Acuerdate que has de morir sola una vez, y darás de mano á muchas cosas: A. 67.

Mugeres: Las que pierden la verguenza á Dios, no havrá deformidad que no executen. Gustan los hombres mas de las mugeres virtuosas, que de las deshonestas: V. cap. 5. n. 2. Considerando la Santa que era muger, dice que se le caían las alas del corazon para ponerse á escribir sus obras: V. cap. 10. n. 5. El levantar el espiritu á cosas sobre naturales sin que Dios le levante, es muy arriesgado, especialmente en mugeres, porque dán puerta al Demonio para que las engañe: V. cap. 12. n. 5. Quando una muger está muy assistida de Dios, y en fuerza del espiritu publica las grandezas de su Magestad, y reprehende lo malo, cargan sobre ella muchas persecuciones, juzgandola por poco humilde, y que quiere enseñar: V. cap. 20. n. 17. Tienen gran necesidad de Maestro espiritual experimentado, y cumplen con buscarle, porque sino le encuentran, el Señor será su Maestro: V. cap. 40. n. 6. Suele el Señor hacerlas mas mercedes que á los hombres, segun

gun lo experimentó la Santa, y se lo dixo assi San Pedro de Alcantara, dandola muchas razones en favor de las mugeres: Ibid. Por pequeñas que sean las imperfecciones dañan mucho á la flaqueza de las mugeres: En el Prologo al Camino de Perfeccion. Christo favoreció, y miró con mucha piedad á las mugeres quando andaba en el mundo: C. cap. 3. n. 4. Son muy dadas las mugeres á las ternuras, y palabras amorosas, aborrecialas la Santa: C. cap. 7. n. 7. Las casadas passan grandes trabajos muchas veces por no desazonar á los maridos, no se atreven á quexar en sus enfermedades: C. cap. 11. n. 2. Las mugeres han de ser Predicadoras de obras, yá que San Pablo las quita lo sean de palabras: C. cap. 15. n. 4. La casada se ha de acomodar al humor que viesse en el semblante del marido para tenerle contento: de esta sujecion libró Dios á las Religiosas: C. cap. 26. n. 1.

Mundo: Dios, y el mundo no son compatibles, y las almas que quieren unir estos dos estremos en su afecto, viven con gran penalidad como sucedió á la Santa algunos años: V. cap. 7. n. 9. Vease en la V. cap. 8. n. 1. En el mundo no puede haver gusto, ni consuelo verdadero, y cumplido: los que el Señor suele dár en la Oracion, vale mas un momento de ellos, que todas las riquezas de la tierra: V. cap. 14. n. 3. Todo el mundo andaria concertado si faltassen en él los interesses de la honra, y el dinero: V. cap. 20. n. 19. El mundo vá ganando honra, porque hay pocos que le conocen: V. cap. 27. n. 9. Están muy olvidadas en el mundo las cosas de perfeccion: Ibid. El mundo es verdugo de los que se dedican á servir á Dios, no permite faltas en los buenos, de mil leguas se las conoce, y en un dia le parece que ha de hacer el que empieza, lo que hicieron los Santos: V. cap. 31. n. 6. y 7. El Señor dixo á la Santa, que qué sería del mundo si no fuesse por los Religiosos? V. cap. 32. n. 6. Martyriza con sus cumplimientos, y puntos á las almas que tratan de Dios: es corta la vida para aprenderlos: V. cap. 37. n. 5. y 6. Manifestó Dios á la Santa en una Vision el retrato de la bateria, y guerra que hace el mundo á las almas espirituales: V. cap. 39. n. 12. Anda desatinado el que sigue las leyes, y estimaciones del mundo: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. El mundo da el castigo al fin de la vida á todos los que le amaron, en el sentimiento, que deshace á la voluntad, por haverse empleado en su amor: C. cap. 41. n. 1. No hace mucho quien dexa al mundo: pues si en él se tiene tan poca ley á Dios, menos se practicará con las criaturas: C. cap. 1. n. 2. Es muy usado en el mundo dexar los hombres al que conocen que no los pueden ayudar por ser pobre: C. cap. 9. n. 3. En entrando Dios en el alma, echa fuera todas las cosas del mundo: C. cap. 31. n. 11. Veanse las palabras: *Señorio, Seglares, Cumplimientos mundanos, Politica, Reyes*, y *Palacio*.

Murmuracion: Jamás tuvo este vicio la Santa. Hablaba bien del proximo, y se vino á entender, que donde ella estaba, tenian todos guardadas las espaldas: V. cap. 6. n. 2. Disculpaba la Santa delante de Dios muy de veras á las personas que murmuraban de ella: V. cap. 19. n. 3. Quiere Dios que aun las cosas buenas se suspendan algunas veces por quitar materia de murmuracion á los maliciosos: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 5. No murmuren los de la vida activa de los contemplativos: C. cap. 17. n. 4. Si se le dice, á un murmurador, que es voluntad de Dios, que quiera para su proximo lo mismo que para sí, no lo puede llevar en paciencia: C. cap. 33. n. 1. Jamás digas, ni oygas mal, sino de tí mismo,

y

y quando te alegres de esto vás aprovechando bien: A. 22.

N

Natural: El genio del hombre camina antes ácia el mal, que hacia el bien: V. cap. 2. n. 1. y 2. Nuestro natural estan hambriento de cosas sabrosas, que se entremete en las espirituales, para probarlas, y se queda frio: V. cap. 15. n. 3.

Negocios, y Dependencias: Estando la Santa escrupulosa porque andaba en dependencias, la dixo el Señor, que no podia escusarlo, que mirasse á su Magestad, y llevasse recta intencion, y lo haria bien: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 4.

Nobleza: La del mundo es nada delante de los ojos de Dios. Las Hijas de la Santa no han de ser estimadas por nobleza, sino por virtudes: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. En las Religiones no se ha de tratar de quien tiene Padres mas nobles: C. cap. 27. n. 1. En el Colegio de Christo San Pedro tenia el primer lugar, siendo un Pescador, y no San Bartolomé, que era de sangre Real: Ibid. El disputar sobre quien es mas noble, es lo mismo que debatir sobre si una tierra es mejor para adobes que para tapias: Ibid. Toda nuestra nobleza consiste en ser hijos de Dios: Ibid. Los contemplativos, ó muy espirituales, no hacen caso de su nobleza: C. cap. 36. n. 7. Nunca hemos de decir cosa en loor de nuestro linage: A. 12. Vease la palabra: *San Joseph de Toledo*.

Novicios, y Noviciado: La persona que experimentare antes de professar, que no tiene fuerzas para observar las estrechezes de la Religion, vayase á otra menos austera: C. cap. 8 n. 2. y en el cap. 13. n. 3. El Novicio que le parece le exercitan sin razon, buelvase al mundo, que no es para la Religion: C. cap. 13. n. 1 Las Novicias que descubren genio de querer ser estimadas, y poco humildes, reparadoras de faltas agenas, y que no acaban de conocer las suyas, no son para los Conventos de la Santa: Ibid. n. 3. Estas harán gran servicio á Dios en bolverse á sus casas, y á lo menos se las deberá detener la Profession mucho tiempo, hasta experimentar su enmienda: Ibid. Por no bolver el Dote en Conventos de Monjas, y por el respecto de los parientes de las Novicias, se quedan con ellas, no siendo para la Religion: Ibid. n. 4. En diez años dice la Santa que quisiera no se diesse la Profession á las Novicias, por no aventurarlas á un infierno en esta vida, y la otra, hasta experimentar si son á proposito para la Religion: Ibid. Aunque el Novicio no se pueda desasir de todo en lo interior en breve tiempo, en lo exterior lo ha de hacer presto: Ibid. n. 5. Examinese el fin con que los Novicios, y Novicias vienen á la Religion, que si es solo por remediarse, no saldrán buenos: C. cap. 14. por todo él. Si no tienen buen entendimiento, no son á proposito para Hijos de la Santa. Se ha de mirar con gran maduréz el admitirlos á la Profession: Ibid. Hagase entender á los Novicios á lo mucho que se ofrecen en la Profession, que es sujetarse á la voluntad de otro; y esto sea, que lo sepa por experiencia de las obras, y no solo por palabras, porque no se llamen á engaño C. cap. 32. n. 4. Veanse las palabras: *Religion y Vocacion*.

O

Obediencia: Todo lo puede esta virtud: V. cap. 18. n. 4. Escribió su Vida la Santa por la obediencia: V. cap. 10. n. 5. Obedecia la Santa con facilidad á su Confessor, porque le miraba en lugar de Dios: V. cap. 24. n. 1. Dixo Christo á la Santa, que no se daba obediencia sin estár el alma de-

determinada á padecer: V. cap. 26. n. 3. Si el Señor mandaba alguna cosa á la Santa en la Oracion, y el Confessor la decia, y ordenaba lo contrario, la bolvia su Magestad á mandar que obedeciesse al Confessor: Ibid. n. 5. No apartandose el alma de lo que la ordena su Director, aunque el Demonio la finja muchas Visiones, y revelaciones, no la harán daño: V. cap. 28. n. 12. La gran obediencia de la Santa se manifestó en aquellas higas que daba á nuestro Señor por obedecer á su Confessor, teniendo en su animo por muy fixo, que era su Magestad, y no el Demonio, quien la assistia en sus Visiones: V. cap. 29. n. 4. y 5. Por no faltar á la obediencia, no queria la Santa intervenir en diligencia perteneciente á la fundacion del primero de sus Conventos, despues que la mandaron cessasse en ella: V. cap. 33. n. 3. En esta virtud fundaba la Santa su seguridad: V. cap. 34. n. 2. La virtud de la obediencia, y mortificacion, es juro perpetuo, moneda que corre, renta que no falta, como los gustos espirituales que son censos al quitar: C. cap. 18. n. 5. Aun las personas seculares deben tener Confessor aquien abedecer, si quieren aprovechar: Ibid. Está siempre dispuesto al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Christo en tu Prelado: A. 26. Quando un Superior manda una cosa, no diga que lo contrario manda otro. sino piensa que todos tienen santos fines; obedece á lo que te mandan: A. 45. Lo que te dicen los de casa hazlo siempre, si no es contra la obediencia, y responde con blandura: A. 48.

Obispo; Pidió una persona á la Santa rogasse á Dios la diesse á entender si convendria tomar un Obispado; y la dixo su Magestad, que quando él entendiesse que el verdadero Señorío es no posseer nada, que entonces le podria tomar: V. cap. 40. n. 11.

Obras; Dice la Santa, que la parece que ama á Dios; pero que la descontentan las obras: V. cap. 30. n. 12. Dice, que como es para nada, y el amor la excitaba á obrar, que algunas veces, conociendo que no era para mas, se exercitaba en poner flores, y ramitos á Imagenes, en barrer, y otras cositas tan baxas: Ibid. n. 13. Qualquiera obra que hagas, dirigela á Dios, y pidele sea para su honra, y gloria: A. 23. Jamás hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos: A. 42.

Observancia; El primer impulso que tuvo la Santa despues que vió el Infierno, y recibió otras grandes mercedes de Dios, fue el hacer proposito de servir á su Magestad en un todo, y para esto el primer passo le encaminó á la observancia de sus Leyes, y obligaciones de su estado: V. cap. 32. n. 5. Pide la Santa á su Confessor, que no rasgue la relacion que le remite de las especiales providencias que usó el Señor en la fundacion de su primer Convento, para que con su noticia se esfuerzen las Monjas, en todas las edades, al cumplimiento de su observancia: V. cap. 36. n. 15. Dice la Santa que es facil la observancia de todas las estrecheces que estableció en su Orden, y amenaza con el riguroso cargo que se hará á quien fuesse causa de su relaxacion: Ibid. Dice que quando en sus Conventos se fuere faltando á lo que dexó establecido en ellos, y especialmente en punto de pobreza, que entonces clamen á Dios las Monjas, y que la mas chiquita se lo represente á la Prelada, para que se remedie: C. cap. 2. n. 3. Tres cosas necessita observar (dice la Santa) el que lleva camino de Oracion, las quales guardaron, y ordenaron nuestros antiguos Padres en su constitucion, y son: Amor unos con otros, desasimiento de todo lo criado, y verdadera humildad: C. cap. 4. n. 3. Vean se las palabras: *Leyes*, y *Religion*.

Ocasion; A la ocasion se siguen los peligros:

gros: V. cap. 2. n. 3. Al alma que tiene total desengaño, y está perfecta, no la distraen, ni dañan las ocasiones de bullicio, como sucedia á la Santa despues de algunas mercedes grandes, que el Señor la hizo: V. cap. 21. n. 5.

Oferta; Los Religiosos ofrecen muchas veces hacer la voluntad de Dios, y como no la cumplen siempre, parece que no entendieron lo que prometian: C. cap. 32. n. 4. Decir en el Pater noster que haremos la voluntad de Dios, y no cumplirla, es burlarse de su Magestad, y lo mismo que ofrecer la joya, y retirarla quando nos la ván á tomar: Ibid n. 6. Vease la palabra: *Propositos.*

Oír; Quando alguno hablare cosas espirituales, oiganse con humildad, tomando para sí lo bueno: A. 17.

Ojos; Hablan los ojos, y los amantes se entienden con solo mirarse: V. cap. 27. n. 7. Despues que la Santa vió á Christo, deseaba que sus ojos no se parassen en cosa de la tierra: Ibid. n. 8. San Pedro de Alcantara jamás levantaba los ojos, y á los Frayles los conocia por el habla, y no por el semblante: Ibid. n. 10. La vista de los ojos de Christo; determinada al alma en la vision imaginaria, tiene tanta fuerza que el alma no la puede sufrir, y queda en arrobamiento: V. cap. 29. n. 1. Dos años estuvo la Santa deseando entender el color, y tamaño de los ojos de Christo para saberlo explicar al Confessor, y no lo consiguió: Ibid. A la Santa la parecia burla lo que veía con los ojos del cuerpo, y solo realidad lo que miraba con los ojos del alma: V. cap. 38. n. 5. Es admirable costumbre el cerrar los ojos para tener Oracion: C. cap. 28. n. 4.

Omnipotencia; A Dios no se le puede atar las manos ni resistir á su poder: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 13. Dixo Christo á la Santa, que era grande su poder: Ibid. n. 14. Veanse las palabras: *Magestad, y grandezas de Dios.*

Oracion mental;

Primer grado de Oracion en que se incluye la Oracion de recogimiento

Procuraba la Santa representar dentro de su interior á Jesu Christo, y esta fue su primera manera de Oracion. Sin la ayuda de algun libro no se atrevia á tener Oracion. Sirve mucho para ella la leccion espiritual: V. cap. 4. n. 2. y los siguientes. A los torpes de imaginacion les conviene mucha pureza de conciencia, y la leccion espiritual para poder perseverar en la Oracion: V. cap. 4. n. 3. Algunas veces no se atrevia la Santa á ir á la Oracion por no poder sufrir el sentimiento de sus culpas quando eran repetidos sus defectos: V. cap. 6. n. 2. Dice la Santa, que sean muy devotas de San Joseh las almas de Oracion, y que le tomen por Maestro en este santo exercicio: V. cap. 6. n. 3. Dexó la Santa la Oracion durante un año con pretexto de falsa humildad, y fue esta la mayor tentacion que dice tuvo: V. cap. 7. n. 1. y 6. Vease en la Vida, cap. 19. n. 2. Las enfermedades no siempre son escusa para dexar de tener Oracion: pues siempre dexan algun rato para ella, y quando no le hay, el sufrirlas con paciencia por Dios es verdadera Oracion: V. cap. 7. n. 7. Padeció lo Santa muchas batallas en la Oracion, y sequedades, porque no acababa de apartarse de sus passatiempos: Ibid. n. 6. A las personas que tratan de Oracion las conviene mucho, especialmente á los principios, hablar con personas que tanbien la tengan, y no se dexe esto por recelo de que les venga vanagloria: Ibid. n. 12. Es grandissimo bien el que hace Dios al alma, que la inclina á tener Oracion mental; pues aunque esté muy imperfecta, y aunque caiga algunas veces en culpas si persevera en ella,

ella, la sacará su Magestad á puerto de salvacion: V. cap. 8. n. 2. A los principios suele fiar el Señor muchos trabajos, sequedades, y tentaciones á los que se resuelven á tener Oracion, para probar si son aproposito para beber su caliz, antes que ponga en ellos celestiales thesoros: V. cap. 11. n. 3. y vease aqui el n. 6. Symbolizase al alma de Oracion en el huerto, ó jardin, el qual ha de tener cuydado de regar la criatura con la primera agua, que corresponde á este grado de Oracion: V. cap. 11 n. 3. y 4. Declara la Santa como han de sacar el agua del pozo, muy á su trabajo, los de este primer grado, recogiendo los sentidos, meditando en sus culpas, en la Passion de Christo, y otras santas consideraciones: Ibid. n. 5. Explica con excelente doctrina lo que debe hacer el alma para sufrir, y defenderse de las sequedades, y pensamientos enfadosos, que suelen ocurrir en este primer grado: Ibid. n. 6. Consuelese mucho quien se viere con determinacion de seguir á Christo, y perseverar en la Oracion, por mas sequedades, y trabajos que le cueste, que camino lleva seguro de salvacion: Ibid. n. 7. Vease aqui el n. 8. Algunos en no obrando mucho con el entendimiento, les parece que no hacen cosa en la Oracion, y entonces suele aprovechar mas la voluntad: Ibid. n. 9. Vease en la V. cap. 22. n. 7. Muchas miserias que padece el alma en la Oracion, aunque á ella le parezcan faltas, muchas veces no lo son delante de Dios, porque suelen originarse de indisposicion corporal, y revolucion de los humores: Ibid. Algunas veces convendrá dexar la Oracion, y mudarla en leccion, y otros exercicios santos, quando aprietan mucho al alma las miserias del cuerpo, nacidas de indisposicion natural: Ibid. Conviene estár alerta para quando quiere dár Dios al alma el agua de la consolacion, para aplicarse á sacarla, mediante mayor aplicacion á la Oracion: Ibid. En este primer grado de Oracion no ha de procurar el espiritu subir, ó levantarse á cosas sobre naturales, no passe de su meditacion, ni quiera gustos que no le dán, porque se quedará con mas sequedad, y es sobervia: V. cap. 12. por todo él. Vease en la V. cap. 22. n. 7. y 8. Importa mucho en este primer grado no acobardar el animo, ni apocar los deseos, se ha de esforzar para tener esperanza de hacer grandes cosas con el ayuda de Dios, y y no se ha de atender á la tentacion que pone el Demonio, para que no las executemos con el miedo de que perderemos la salud: V. c. 13. n. 1. hasta el 7. En estos principios suele acometer una tentacion, que es desear con indiscrecion, en que todos sean muy ajustados, y hay riesgo en amonestarlos á ello, no siendo con gran prudiencia: Ibid. n. 7. otra tentacion pone el Enemigo, que es el que sienta inquietud, las culpas que hacen otros, para instigar á que se remedien con indiscrecion, de que dice la Santa se originan muchos yerros: Ibid. n. 8. Los muy discursivos se han de moderar, pausando los discursos, y poniendose á mirar á Christo en algun passo de su Passion, representandole sencillamente sus necessidades: Ibid. n. 10. Como en el Cielo hay muchas moradas, hay tambien diversos caminos en la Oracion, unos oprovechan mas en unas consideraciones, y otros en otras: vea cada uno en lo que aprovecha, y goviernese por el Maestro espiritual: Ibid. n. 10. y 11. Prueba la Santa con urgentes razones, el que no impide la Humanidad de Christo, para llegar á la contemplacion de la Divinidad: V. cap. 22. por todo él. La causa de no oprovechar mucho las almas, es porque se apartan en la Oracion de la Humanidad de Christo, por contemplar en la Divinidad: V. c. 22. n. 2.

El

El alma que se aflige, y melancoliza mucho meditando en la Passion de Christo, considerele otras veces glorioso, resucitado, y en otros Mysterios gozosos. V. cap. 22. n. 3. Quando los Confessores mandaron á la Santa que no tuviesse Oracion por recelar que la engañaba el Demonio, la dixo el Señor que los avisasse que aquello era tyranía: V. cap. 29. n. 5. Algunas veces pone el Señor al alma en sequedad, y la quita la Oracion, para que se ocupe en otras obras meritorias: V. cap. 37. n. 4. Oracion, aunque sea de poco tiempo, si produce grandes efectos, y determinaciones de servir á Dios, es mucho mejor que la de muchos años sin estos efectos: V. cap. 39. n. 9. Tuvo la Santa una Vision, en que la representó Dios á su alma en un espejo, y á Christo en el centro de ella, y esto la sirvió para enseñarse á recogerse, considerando al Señor dentro de ella misma, y dice que no es menester ir al Cielo, ni á otra parte para buscarle, porque le tenemos en nosotros mismos: V. cap. 40. n. 5. Los de la vida activa no dexen la Oracion porque no acaban de conseguir la contemplacion, que el Señor no la dá á todos, y por el medio de Oracion mental, y vocal, y otros exercicios activos podrá ganar mas que en la contemplacion: C. cap. 17. por todo él. Los que tienen expedito entendimiento para meditar en la Passion de Christo, y otras consideraciones santas, caminan con descanso, y aprovecharán, porque el Señor los sacará á puerto de luz: C. cap. 19. n. 1. y 2. Los que no pueden meditar por tener el entendimiento, y imaginacion desbaratado, como unos cavallos desbocados, ván con mucho trabajo, porque no pueden hacer pie en cosa alguna: Ibid. n. 3. Necessitan estas almas de mucha constancia para llegar á encontrar el agua viva, que dixo el Señor á la Samaritana, porque hay muchos enemigos que los estorven el camino: Ibid. El que caminare valeroso en la Oracion con el proposito de pelear, y morir, antes que dexarla, no le faltará el agua viva, ni morirá de sed: C. cap. 30. n. 1. aunque á los principios haya cobardia, y no fuertes resoluciones para emprehender el tener Oracion, no por esso se dexe de empezar, que el Señor perfeccionará el proposito: Ibid. El que quisiere aprovechar en el camino del Cielo mediante la Oracion, se ha de resolver con determinacion tan firme á proceder por ella, que no le detenga ningun peligro, ni respeto de esta vida: C. cap. 21. n. 1. Siempre se ha de fundar la Oracion mental sobre Oraciones dichas por la boca de Christo: Ibid. Si no fuesse tanta la flaqueza, y tibieza de nuestra devocion, no se necessitaban mas libros, ni concierto para tener Oracion mental, que la Oracion del Padre nuestro: Ibid. Los del mundo no miran á inumerables que cayeron en heregias sin tener Oracion, y porque tal qual que la tenia cayó en algun defecto, levantan miedos para huir de ella: Ibid. Explica la Santa como se ha de tener la Oracion, y la atencion que se necessita á Dios: C. cap. 22. n. 1. Refiere algunas causas para significar lo mucho que importa el que la determinacion para tener siempre Oracion sea muy fuerte, para no bolver atrás: C. cap. 23. n. 1. Por poco entendimiento, y discurso que tenga la criatura, puede tener buena Oracion solo con mirar á Dios, y representarle dentro de sí misma. Enseña la Santa admirablemante á recoger el pensamiento: C. cap. 26. por todo él. Explica la Santa lo que es Oracion de recogimiento, y como hemos de buscar á Dios dentro de nosotros mismos, sin ser preciso el ir á buscarle al Cielo: C. cap. 28. por todo él. Se ha de hablar con Dios en la Oracion

con grande amor, y palabras tiernas, porque es grosseria, y necedad dexar de decirlas por parecerla que semejantes locuciones tienen falta de Humildad: Ibid. n. 1. y 2. Quien camina en la Oracion mirando á Dios en su alma, es como el que vá en una nave, que en pocos dias anda la jornada: Ibid. n. 3. Este methodo es muy util para recoger los sentidos, y para que se despierte la vista del alma, se pega mas presto el fuego del amor divino: Ibid. y en los numeros siguientes. Pone la Santa una comparacion excelente para esta Oracion de recogimiento, haciendo al alma un Palacio de muchas preciosidades, donde habita el Señor: Ibid. n. 6. y siguientes. Explica la Santa brevemente la contemplacion adquisita en Fé sencilla, de que tratan muchos libros: C. cap. 29. n. 3. y siguientes. Dice la atencion que el alma ha de tener en ella á su Dios, y como el pensar en cosas vanas en esta ocasion, es bolver las espaldas al Señor: Ibid. n. 4. Pone mucho esfuerzo la Santa en que las Oraciones vocales se recen con gran atencion, por qnanto á muchas personas levanta el Señor á subida contemplacion desde la Oracion vocal bien dicha: C. cap. 30. n. 6. La Santa trató á una persona, que asida ála Oracion del Padre nuestro, gastaba en ella algunas horas, y el Señor la ponia en contemplacion pura, y áunion: Ibid. n. 7. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare: A. 32.

Segundo grado de Oracion, y en él se contiene la Oracion de quietud.

A este grado tocan yá cosas sobrenaturales, recogese el alma dentro de sí misma con sus potencias: el contento que aqui se experimenta, aunque las potencias no se pierden, y la voluntad se cautiva á Dios, llena de amor: V. cap. 14. n. 1. La memoria, entendimiento, ó imaginacion, algunas veces ayudan á la voluntad, otras vèces la estorvan, no queriendo sossegarse. No se haga caso de ellas. Es esta Oracion que no cansa, por ser muy sabrosa: Ibid. n. 2. En este grado de Oracion ván creciendo las virtudes; se le dá al alma á entender, que Dios se la comunica, recibe noticia de las cosas del Cielo, y empieza á desestimar las de la tierra: Ibid. No bastan diligencias ulgunas para adquirir el alma esta comunicacion. Dala el Señor solo quando quiere: Ibid. n. 3. En este grado de Oracion suelen venir muchas sequedades, y entonces debe el alma estár mas aplicada para quitar las malas yervas que brota la inclinacion terrena: Ibid. n. 6. El deleite que dá Dios al alma en este grado de Oracion, como ella no ha visto mas, la parece tan grande, que no la queda que desear. Esta muy satisfecha con Dios, y aunque el entendimiento, y la memoria no se quieten, no la apartan de su sossiego, y ella suele recoger á estas potencias, si bien no se atreve á bullir, porque no se la vaya aquel gozo: V. cap. 15. n. 1. Son muchas las almas que llegan á este grado de Oracion, y pocas las que passan adelante. Conozca el alma la dignidad tan grande en que el Señor la pone, avecindandola al Cielo con estas comunicaciones, y auuque afloxe, no dexe jamás la Oracion, porque se perderá: Ibid. n. 2. En este grado de Oracion empieza á encenderse una centellica del amor de Dios, que es principio de todos los bienes. Es señal, ó prenda que dá Dios al alma de que la escoge para grandes cosas, si ella se apareja, y no buelve atras, y aprovechará á muchas almas: V. cap. 15. n. 3. No ha de formar muchas palabras, y discursos el entendimiento en está Oracion, que dañará á la voluntad; este se esta en su sossiego, y no haga caso de él. Ibid. n. 4. y 5. Entiendense muchas cosas en está Oracion.

cion, y dice la Santa, que en ella penetraba muchas veces el sentido de los Psalmos sin saber latin: n. 5. En esta Oracion de quietud no se ha de dexar del todo la meditacion, y algunas Oraciones vocales, dichas con suavidad: Ibid. n. 6. Si la quietud de esta Oracion es dada de Dios, empieza con devocion, y dexa humildad; si la causa el Demonio, dexa inquietud, y sobervia: mas si el alma es amiga de cruz, desinteresada, y endereza solo á Dios el deleite que aqui siente, aunque sea del Demonio, la aprovechará, y él perderá en ocasionarle: Ibid. n. 6. y 7. Vease aqui el n. 8. Quando la Santa empezó á tener Oracion de quietud, no pensaba en la Humanidad de Christo, por parecerla que qualquiera cosa corporea la sería estorvo para contemplar en la Divinidad. Lamentase mucho de haver seguido esta opinion: V. cap. 22. por todo el capítulo. Explica la Santa largamente la Oracion de quietud sobre las palabras del Padre nuestro: *Venga á nos el tu Reyno*: C. cap. 31. por todo el. Explica otra merced que suele su Magestad hacer en este grado de Oracion: Ibid. n. 4. Dá algunos avisos para esta Oracion de quietud: Ibid. n. 6. Es tanto el gusto que siente en ella el alma, que quisiera decir con San Pedro: *Hagamos aqui tres moradas*: Ibid. n. 3. Es boberia pensar que por diligencias propias podrán hacer que persevere aquel gusto, como lo intentan algunas personas, que no se atreven á resollar: Ibid. n. 6. Está el alma en la Oracion de quietud como un niño á los pechos de su Madre, y ella, sin que él paladee, le echa la leche en la boca para regalarle: Ibid. n. 8. Diferenciase esta Oracion de la union, en que en ella parece pone Dios el alimento en la boca, y es menester que el alma ponga de su parte el tragarle; mas en la union se le ponen yá como tragado en el estomago: Ibid. n. 9.

Tercer grado de Oracion, y en él se contiene la union no consumada.

En este grado de Oracion siente el alma como un sueño en sus potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran; el gusto, y suavidad es mucho mayor que en la Oracion del segundo grado: V. cap. 16. n. 1. En esta Oracion solo tienen facultad las potencias para alabar á Dios, en esto se deshace el alma, deseando que todas las criaturas le glorifiquen, y suele prorrumpir en hacer versos para alabarle, y en los desatinos que llama santos la Santa: Ibid. n. 2. y 3. En este estado quisiera el alma passar infinitos tormentos por Dios, y se le hacen pocos los que sufrieron los Martyres por su Magestad. Quisiera yá verse libre de esta vida: el comer la mata, el dormir la acongoja, y mucho mas siente lo poco que ha servido al Señor: Ibid. Suele sentir el alma tanto gozo en esta Oracion, que á veces parece que vá á espirar. Sin violencia se dexa de un todo en las manos de Dios, tan promta para la muerte, como para la vida, y para el Cielo, como para el Infierno: V. cap. 17. n. 1. En esta Oracion crecen mucho las virtudes; pero todavia no dá el Señor licencia á la criatura para que reparta con otro los dones que la comunica, hasta estár mas fuerte, muestrala el Señor las virtudes que ha puesto en ella, sin que la ocasione sobervia, sino una humildad profundissima: Ibid. n. 1. y 2. En esta Oracion se experimenta union con Dios muy conocida de toda el alma, aunque dá el Señor licencia á las potencias para que entiendan, y gocen de lo mucho que obra alli. Estando la voluntad unida, y amando en mucha quietud, pueden el entendimiento, y la memoria entender, y tratar en negocios, y obras de caridad: Ibid. n. 3.

3. Es tan grande el descanso, y gloria del alma, que conocidamente goza el cuerpo de su deleite en este grado de Oracion: Ibid. n. 7. En este tercer grado de Oracion algo trabaja el alma, aunque su trabajo vá acompañado de gran gloria, y deleite; en el quarto grado todo es gozar: V. cap. 18. n. 1. Las almas que han llegado á este grado de Oracion, aprecian en nada la honra: C. cap. 36. n. 6.

Quarto grado de Oracion, y en él se contiene la union perfecta.

En este grado de Oracion entiendese que se goza un bien, en quien se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Todos los sentidos se ocupan en este gozo, sin que alguno pueda desviarle á otra cosa: V. cap. 18. n. 1. El agua del Cielo, que pertenece á este grado de Oracion, suele venir quando mas descuidada está el alma, y á los principios, despues de Oracion muy larga. Algunas veces falta, y queda el alma en sequedad, y entonces necessita valerse de las aguas antecedentes: Ibid. n. 5. Siente el alma en esta Oracion un deleite, que la hace desfallecer con su suavidad, y en cierta manera se desmaya, la falta el huelgo, y las fuerzas corporales, no puede apenas mover las manos, abrir los ojos, ni entiende lo que oye, ni habla, y no hace daño á la salud, aunque sea larga la Oracion, sí la conforta, como sucedia á la Santa: Ibid. n. 6. El estár unidas todas las potencias en esta Oracion, dura poco tiempo: media hora dice la Santa que la parece mucho; pero despues que se desvia el entendimiento, y la memoria, con facilidad se suelen recoger, y en estas alteraciones se puede gastar mucho espacio, porque la voluntad regularmente está unida, y mantiene la tela: Ibid. n. 7. Dixo el Señor á la Santa, que lo que el alma hacia en esta Oracion, era deshacerse para ponerse mas en su Magestad. Tiene entonces una certidumbre muy firme de que el Señor está con ella, y faltan las potencias, ó se suspenden, de manera que no se entiende el que obran. Queda el alma de esta Oracion con gran ternura, bañada de lágrimas, sin haver sentido quando las lloró, queda muy animosa, y si la hiciessen pedazos por Dios la fuera de gran deleite. Hace promessas heroycas, aborrece muy de veras todo lo vano, y temporal, se humilla muy de corazon, conoce su vida passada, y la misericordia de Dios en no tenerla en el Infierno: V. cap. 19. n. 1. En este grado de Oracion yá puede el alma empezar á repartir con el proximo las mercedes que Dios la hace, sin que la hagan falta. Si es alma que ha passado muchos trabajos, pocas veces le falta el agua, que aqui desciende del Cielo; mas si se descuida, y no coopera con ella, se podrá perder: Ibid. n. 2. Pocos llegan á este grado de Oracion sin haver passado grandes trabajos: Ibid. Veanse las palabras: *Visiones*, *Revelaciones*, *Mercedes de Dios*, *Union*, *Arrobamientos*, *y Oracion vocal*, *Meditacion*, *y Contemplacion*.

Oracion vocal: Son mas utiles las Oraciones que nacen de los deseos, y necessidad del espiritu, que algunas compuestas por otros: V. cap. 12. n. 1. Quien no puede contemplar, tenga Oracion mental, y si esta no puede vocal, leccion, ó coloquios con Dios: C. cap. 18. n. 3. Enseña la Santa como se ha de tener la Oracion vocal: C. cap. 24. por todo él. Rezando el Padre nuestro como se debe, suele el Señor poner á las almas en contemplacion perfecta: C. cap. 25. n. 1. Si no se pone en la Oracion vocal la atencion á Dios, no pueden ir las palabras con concierto, y hace mala música la tal Oracion: Ibid. Explica

la

la Santa el grande amor que nos manifiesta el Señor en las primeras palabras del Padre nuestro: C. cap. 27. n. 1. Se havia de hacer nuestro corazon pedazos de amor de Dios al contemplar esta palabra Padre nuestro: no solo se ha de decir con la boca, sino se ha de procurar penetrar con el entendimiento: Ibid. Representa la Santa á Christo la grandeza, y Magestad de su Padre Soberano, para significar nuestra baxeza, y la excelencia á que nos levanta haciendonos sus hijos: Ibid. Para hablar con Dios no son necessarias muchas palabras, ni dár voces: una hora se puede gastar en rezar el Padre nuestro: C. cap. 29. n. 4. Explica la Santa lo que debemos entender quando decimos aquellas palabras del Padre nuestro: *Venga á nos tu Reyno*: C. cap. 30. n. 3. y siguientes. Hay algnnas almas tan asidas á concluir las Oraciones vocales, que tienen de costumbre, que aun poniendolas el Señor en contemplacion al rezarlas, no quieren dexar de hablar, por acabar su tarea: C. cap. 31. n. 13. Mas vale una palabra de quando en quando del Padre nuestro en estas ocasiones, que decirle todo muchas veces de prisa: Ibid. No sean palabras de cumplimiento las que decimos quando rezamos las palabras: *Hagasse tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo*: Explica la Santa lo mucho que ofrecemos en esto, y como se debe hacer: C. cap. 32. por todo él. Trata la Santa de la excelencia de la Oracion del Padre nuestro, y como en ella se encierra toda la contemplacion, y perfeccion: C. cap. 37. n. 1. Con tales veras podemos decir la Oracion del Padre nuestro, de suerte que entienda su Magestad no nos queda otra cosa en el interior, que lo que dicen las palabras, que de una vez que la recemos assi nos enriquezca su Magestad de bienes espirituales: Ibid. n. 3. Son poquissimos á los que engaña el Demonio, si rezan la Oracion del Padre nuestro como se debe rezar: C. cap. 39. n. 6. Están encerrados grandes secretos en la Oracion del Padre nuestro, y en ella se encierra todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar el alma en Dios: C. cap. 42. n. 5.

P

SAN Pablo: Dice la Santa, que algunas veces la parecia estaba su alma, como San Pablo, crucificada al mundo: V. cap. 20. n. 8. Las almas perfectas desean ser desatadas de la vida, como San Pablo: V. cap. 21. n. 3. El amor de Dios le hacia aborrecer esta vida: Ibid. Nunca faltó de su boca el nombre de Jesus: V. cap. 22. n. 4. Dixola el Señor, que San Pedro, y San Pablo la assistirian siempre, y assi los veía muchas veces á su lado izquierdo: V. cap. 29. n. 4. A los tres dias empezó San Pablo á dár señales de que estaba enfermo del amor de Dios: C. cap. 40. n. 3.

Paciencia: Tuvola muy grande la Santa en sus enfermedades: V. cap. 5. n. 3. Vease á este assumpto el capítulo siguiente. Algunas veces nos hace creer el Demonio que tenemos yá esta virtud, y viniendo á la prueba, con una palabra de disgusto vá la paciencia por el suelo: C. cap. 38. n. 6. Vease la palabra: *Conformidad*.

Padres: Deben cuidar de que sus hijos traten solo con personas virtuosas, especialmente en la mocedad: V. cap. 2. n. 1. Aun los Padres que son virtuosos suelen tener tanto amor á los hijos, que en él faltan á Dios: V. cap. 5. n. 4. En las primeras palabras del Padre nuestro obligó Christo al Padre Soberano á que nos admitiesse por sus hijos, á que nos perdonasse, nos consolasse en los trabajos, y nos sustentasse como verdadero Padre:

C.

C. cap. 27. n. 1. No hay hijo en el mundo, que no procure saber quien es su Padre, quando es honrado; pero si no lo es, no será mucho que no lo procure, porque el mundo desconoce á los debaxo estado: Ibid.

Nuestros Santos Padres Antiguos de la Religion del Carmen; Nuestros Padres Antiguos de la Religion fueron muy dados á la virtud de la pobreza: C. cap. 2. n. 4. Padecieron muchos trabajos, enfermedades, y fatigas con gran sufrimiento: C. cap. 11. n. 3.

Palabras; Por medio de las espirituales de una Religiosa, y de un Tio de la Santa la llamó el Señor al estado Religioso: V. cap. 3. en todo él. La presencia de los Siervos de Dios, y una palabra suya, ataja las palabras que se dicen contra Dios, al modo que nadie se atreve á murmurar de aquel, cuyo amigo está presente: C. cap. 41. n. 6. De todas las cosas espirituales decir bien, como de Sacerdotes, Religiosos, y Ermitaños: A. 2. Entre muchos siempre hablar poco: A. 3. Hablar á todos con alegria moderada: A. 6. nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo á nuestro Señor para no errar: A. 10. No se han de decir palabras de mucha exageracion: A. 13. En todas las conversaciones mezcle palabras espirituales para evitar las murmuraciones: A. 14. Nunca se afirmen las cosas sin saberlas primero: A. 15. Nunca decir cosa suya digna de loor, &c. A. 12. Delante del Superior nunca has de hablar sino lo necessario, y con gran reverencia: A. 41. En cosas que no te ván, ni te vienen no seas curioso en hablarlas, ni en preguntarlas: A. 46. Veanse las palabras: *Conversaciones*, *Compañia*, *Amistad*, *Amigos*, y *Trato espiritual*.

Palacio; Los pobres, los desvalidos, y las personas de desengaño, que dicen verdades, no son para los Palacios: V. cap. 37. n. 2. Necessitan heroyca virtud las personas exemplares para tratar en los Palacios, sin faltar á Dios: C. cap. 3. n. 1. y 2. Veanse las palabras: *Señorío*, *Reyes*, y *Cumplimientos mundanos*.

Parientes; Causó gran daño en las costumbres de la Santa la conservacion, y trato con unos primos suyos: V. cap. 2. n. 1. El tratar con ellos era cruz para la Santa: V. cap. 24. n. 4. A la Santa la parecia que estaba desasida de sus deudos, y en unos trabajos que padecia una hermana suya, conoció que no era assi, porque los sentia ella con demasia: V. cap. 31. n. 8. Está imperfecto el Religioso que desea vér á sus parientes, y debe abstenerse de esto para curarse de semejante perjuicio: C. cap. 8. n. 2. Refiere la Santa los muchos daños que ocasionan á los Religiosos el trato de sus parientes, y dice, que nadie la ayudó menos en sus trabajos, que los deudos: C. cap. 9. por todo él. Si los parientes del Religioso le hacen algun regalo para el cuerpo, lo paga bien el espiritu: Ibid. n. 1. Los mejores, y verdaderos parientes del Religioso son los que son muy Siervos de Dios, porque en estos se encuentran Padres, y hermanos: Ibid. n. 3. A los parientes se apega mas que á ninguna otra cosa la voluntad del Religioso, y el que dixere, que es virtud el quererlos tratar, yerra: Ibid. n. 3. El verdadero parentesco se conoce en procurar el bien espiritual del pariente, enseñandole el camino de la verdad: C. cap. 20. n. 1. Vease la palabra: *Hermanos*.

Passion de Christo; Dice la Santa, que era tan recia de corazon, que aunque meditaba en ella no podia llorar: V. cap. 3. n. 1. Las penas del Señor sirvieron á la Santa para resolverse, con su meditacion, á ser Religiosa: V. cap. 3. n. 3. La Santa halla gran consuelo en los passos, donde meditaba al Señor mas solo, especialmente en la Oracion del Huerto: V. cap. 9. n. 3.

En

En la meditacion se ha de considerar principalmente en la Passion de Christo: V. cap. 11. n. 5. y 6. Vease el cap. 12. num. 1. La Passion de Christo ha de ser meditacion para los que empiezan, para los aprovechados, y perfectos. Pone la Santa una consideracion de su Magestad en el passo de la Columna, para enseñar á meditar: V. cap. 13. n. 10. y 14. Todos los trabajos de la vida se hacen llevaderos para el alma que considera al Señor delante de los Jueces, y en otros passajes de su Passion Sagrada: V. cap. 22. n. 3. Hace la Santa una peroracion al Padre Eterno, arguyendo á su Magestad con la Passion de su Hijo Soberano, para que oíga la Oracion de su Familia contra los Hereges: C. cap. 3. n. 4. Recopila devotissimamente la Santa los passos de la Passion de Christo, para enseñar el modo de la presencia de Dios, que se ha de tener en la Oracion: C. cap. 26. n. 1. Veanse las palabras: *Christo*, y *Corona de Espinas*.

Patria; Conviene le al Religioso huir de su Patria, por evitar el gran daño, que ocasiona á su espiritu el trato de sus parientes: C. cap. 9. por todo él, y especialmente en el n. 4.

Patrocinio; Dice la Santa, que no tenia alguna ayuda, sino para que la excitasse á caer: V. cap. 19. num. 6. Dixo Dios á la Santa la concederia quanto le pidiesse por medio de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 11. Dixola el Señor, que haria quanto ella le pidiesse, porque sabia su Magestad, que siempre pediria lo que fuesse de su honra, y gloria: V. cap. 39. n. 1. Vease la palabra: *Intercession*.

Paz, y concordia; Christo dixo á la Santa, que avisasse á los Religiosos de su Orden, que estuviessen unidas siempre las cabezas, que assi iria en aumento la Reforma: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 20. Encarga mucho la Santa el que vivan en paz sus Hijas, amandose, y trabajando unas por otras: C. cap. 7. n. 8. El principal daño de los Monasterios es el faltar de ellos la concordia, y señal cierta de haver echado fuera de él al Señor: Ibid. Tu deseo sea de vér á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo que te puede llevar alla, y viviras con gran paz: A. 68. Vease la palabra: *Discordia*.

Pecados, y defectos; Dice la Santa que por ninguna via sufriera un dia andar su alma en pecado mortal, si ella entendiera que lo era: V. cap. 6. n. 2. Pide á su Confessor que publique sus pecados, y recate los favores que el Señor la hacia: V. cap. 10. n. 5. Uno de los efectos del pecado es el desconcierto, y bullicio con que quedó nuestra imaginacion, y memoria: V. cap. 17. n. 5. El que no buelve á tener Oracion por parecerle que no está dispuesto hasta que se limpie de sus pecados, no se enmendará, porque ella es el medio para que el alma se arrepienta: V. cap. 19. n. 6. Enviendose la Santa con alguna cosa, por leve que fuesse, que era ofensa de Dios, no podia sossegar hasta que se la quitaba: V. cap. 24. n. 1. Quando el Señor queria hacer alguna merced señalada á la Santa, regularmente la traía á la memoria sus pecados: V. cap. 26. n. 2. La muerte mas recia que havia para la Santa, era el pensar, ó dudar si tenia ofendido á Dios: V. cap. 34. num. 6. Es grande el señorío que tiene el Demonio en el alma que está en pecado mortal: V. cap. 40. n. 4. Pone la Santa un simil de la Magestad Divina en un diamante mayor que el mundo, donde se contienen todas las cosas, y se espanta el que se executen culpas, y deshonestidades feas dentro de esta Magestad: Ibid. n. 7. Estando la Santa muy dolorosa por los tormentos que el Señor havria sentido en la coronacion de espinas,

dixo su Magestad á la Santa, que no le tuviesse lastima por aquellas espinas, sino por las muchas que ahora le ponian los pecadores: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. Mostró el Señor á la Santa como está el alma en pecado mortal sin ningun poder, del todo atada, y liada, tapados los ojos, sin vér, oír, ni andar, y en grande obscuridad: en los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 16.

Pecado venial; La primera piedra del bien espiritual ha de ser la buena conciencia, y huir del pecado venial: C. cap. 5. n. 2. Siempre andamos llenos de culpas, porque siete veces cae el Justo en el dia, y es mentira decir que no tenemos pecado: V. cap. 15. n. 2. Los que tienen gran temor de Dios no harán un pecado venial advertidamente por interés alguno: C. cap. 41. n. 2. Se ha de tener gran cuidado en no hacer pecado venial deliberadamente. Nadie está libre de executarlos con imperfecta deliberacion: Ibid. Dice la Santa, que no sabe como puede ser pecado leve aquel que se executa con toda advertencia, y muy sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, y quiero mas seguir mi antojo, que vuestra voluntad: Ibid. Por mas determinados que estemos al bien, hemos de faltar algunas veces por nuestra gran flaqueza: Ibid. n. 5. Vease la palabra: *Imperfecciones.*

San Pedro Alcantara; Dixo á la Santa, que las Visiones intelectuales eran de las mas subidas: V. cap. 27. n. 3. Hace la Santa un resumen de la heroyca mortificacion, virtudes, y vida de este Santo: Ibid. n. 10. y 11. Vióle la Santa en una ocasion arrobado. Despues le vió muchas veces glorioso, una de ellas fue quando espiró. Buelve la Santa á tratar de la heroyca vida de este Santo. Logra comunicarle, y uno á otro se corresponden con un amor, y amistad muy confiada. Entiende luego el Santo todos los fondos del alma de la Santa, y aprueba su espiritu: V. cap. 30. n. 2. y siguientes. Aprueba el Santo el designio de la Santa en orden á fundar el primer Convento de la Reforma: V. cap. 32. n. 6. Fue el Santo el todo para que la Santa consiguiesse la fundacion de su primer Monasterio. Por su autoridad le admitió el Obispo; y dice la Santa, que parece guardó Dios su vida hasta este logro, porque luego se murió: V. cap. 36. num. 1. Aparecesele despues de muerto glorioso, y la dice con rigor, que en ninguna forma permita tenga renta su primer Convento: V. cap. 36. n. 12.

San Pedro Apostol; Dice la Santa, que á San Pedro le perdonó su Magestad una vez que faltó, pero que á ella fueron muchas: V. cap. 19. n. 6. Pagáse el Señor mucho del alma, quando deshecha en humildad al mismo tiempo que conoce la quiere hacer su Magestad alguna merced, le dice como San Pedro, apartate de mí Señor, que soy hombre pecador: V. cap. 22. n. 7. Un dia de este Santo experimentó la Santa una Vision intelectual de Christo, sintiendo á su Magestad que la hacia compañia, y estaba á su lado derecho: V. cap. 27. n. 2. Dixola el Señor, que San Pedro, y San Pablo la guardarian para no ser engañada, y assi lo experimentaba algunas veces, que la assistian á su lado izquierdo: V. cap. 19. n. 4.

El Padre Presentado Fr. Pedro Ibañez, Dominico; Mejoró mucho en la virtud con el trato de la Santa, y despues la servia no solo con sus grandes letras, sino con la experiencia, por haverse dado mucho á la Oracion: V. cap. 33. n. 3. Sin tener precision alguna propia dispuso el Señor bolviesse á Avila los dias forzosos que la Santa le huvo menester para que aquietasse las reboluciones de esta Ciudad contra

tra el Convento de San Joseph, y alcanzasse la licencia del Provincial para que la Santa fuesse á vivir en él: V. cap. 36. num. 13. Vió la Santa que Maria Santissima le ponia una Capa muy blanca, por lo que ayudó á la Santa, y en señal de que guardaria á su alma en pureza, y libre de culpa: murió de allí á pocos años, y Santo Thomás le assistió en la muerte; despues se apareció á la Santa algunas veces glorioso: V. cap. 38. n. 9.

Penas; Refiere la Santa muy difusamente una pena muy espiritual, y notable en que el Señor ponia en muchos tiempos á su alma: V. cap. 20. desde el n. 5. hasta el 13. En esta pena dice la Santa que la faltaban los pulsos, que las manos se la quedaban yertas, abiertas las canillas, y todo el cuerpo descoyuntado: Ibid. n. 9. Refiere otro linage da penas horrorosas que solia padecer en tiempos de sequedad: V. cap. 30. n. 6. y siguientes. Suele el Señor dár una pena amorosa á las almas, que aunque las deshace el dolor, la aprecian mas que todos los deleites de la vida: V. cap. 29. n. 9. y siguientes. Vease el cap. 30. n. 1. Veanse las palabras: *Aflicion*, *Sequedades*, y *Trabajos*.

Pensamientos; Ni un solo pensamiento malo la parecia á la Santa que havia de tener el alma, á quien Dios hace muchas mercedes: V. cap. 31. n. 4. Hay pensamientos ten ligeros, que nunca pueden estár sossegados, y si los precisan á detenerse en Dios, al instante se ván á mil disparates, escrupulos, y dudas: V. cap. 17. n. 2. Enseña la Santa excelentemente el modo de recoger el pensamiento para tener Oracion: C. cap. 26. n. 1. Está tan acostumbrado nuestro pensamiento á andar á su placer, y libertad, que necessita el alma de mucho artificio, y maña para recogerle ácia Dios en la Oracion: Ibid. Sucede estár el alma muy sossegada en la Oracion de quietud, y andar el pensamiento tan remontado como si estuviesse en casa agena, buscando otra possada. Algunas veces se deseaba morir la Santa por no sufrir á su pensamiento: C. cap. 31. n. 7.

Perdon; En las primeras palabras del Padre nuestro precisó Christo á su Eterno Padre á que nos perdonasse nuestras culpas por havernos hecho hijos: C. cap. 27. n. 1. Reflexiona la Santa en que no decimos en el Padre nuestro perdonarémos á nuestros deudores, sino que perdonamos: C. cap. 36. n. 1. En haber dado por causal Christo en la Oracion del Padre nuestro, que porque perdonamos á nuestros deudores, nos perdone Dios nuestras culpas, y no porque ayunamos, ó exercitamos otras virtudes, se infiere lo mucho que obliga al Señor, y le agrada el que perdonemos las injurias: Ibid. n. 5. Todos los Christianos están obligados á perdonar las injurias, y á conformarse con la voluntad de Dios: C. cap. 37. n. 2.

Perfeccion; En entendiendo la Santa que alguna cosa era de mayor perfeccion, el gusto que la daba el que el Señor se servia mas en ella, la quitaba la pena, y trabajo de su execucion: V. cap. 35. n. 7. Dice la Santa, que no sabe que temen los que se acobardan para seguir el camino de la perfeccion, siendo carrera real, en que nos guia Dios; y admira el que no se tema el seguir el de la vanidad del mundo, siendo senda tan llena de peligros: Ibid. n. 9. Dice la Santa, que si quando intentó su primer Convento la huvieran dicho que se cometia en aquellas diligencias la mas leve imperfeccion, que huviera dexado, aunque fuessen mil Conventos, antes de executarla: V. cap. 36. n. 3. Previene la Santa á sus Hijas se informen de aquello que es mas perfecto, para executarlo, y por esso quiso que tra-

tassen sus almas con hombres doctos: C. cap. 3. n. 3. La primera piedra de la buena conciencia es huir de los pecados veniales, y seguir lo mas perfecto: C cap. 5. n. 2. El alma perfecta en qualquiera estado puede estár desasida de todo, y humillada: C. cap. 12. n. 4. El alma determinada de veras á servir á Dios, no ha de entender cosa que sea de mayor perfeccion, que no la execute: manos á la obra, y executela, pues yá no vive para otro assunto: C. cap. 16. n. 8. Gana mucho el Demonio quando engaña, y hace bolver atrás á alguna alma que iba caminando adelantada en la perfeccion: C. cap. 39. n. 6. Ayuda mucho para alcanzar la perfeccion el examen de conciencia en toda hora: A. 27. Procura mucho la perfeccion, y haz con ella todas las cosas: A. 59. Veanse las palabras: *Aprovechamiento*, y *Perfectos en la virtud*.

Perfectos en la virtud; Nunca camina sola el alma de exemplar virtud, porque lleva muchos al Cielo, atrahidos de su exemplo: V. cap. 11. n. 2. Los perfectos tuvieran verguenza de avandonar las cosas del mundo, solo porque no son duraderas; unicamente las dexan por el amor que tienen á Dios, aunque fuessen eternas: V. cap. 15. n. 8. Algunas veces los dexa el Señor en tanta miseria que necessitan bolver á tomar las primeras armas de la Oracion, como son las meditaciones del infierno, muerte, gloria, y otras semejantes: Ibid. á las almas perfectas las dá el Señor animo para emprehender cosas muy arduas en su servicio; y á los que no lo son los parece que aquellos deseos son tentacion: V. cap. 20. n. 16. Quando Dios quiere, en un punto pone al alma en la perfeccion, aunque si ella se ayuda, tambien la logrará por los terminos regulares, de que tratan los libros de Oracion: V. cap. 21. n. 4. Veanse las palabras: *Aprovechamiento*, *Perfeccion*.

Persecuciones; Tuvo muchas la Santa motejandola el que se queria hacer Santa: V. cap. 19. n. 4. Padeció la Santa muchas persecuciones sobre la duda de si su espiritu era del Demonio: V. cap. 25. n. 8. y siguientes. Vease el cap. 26. n. 2. y el cap. 28. n. 11. 12. y 13. y el cap. 30. n. 3. Quando la Santa se hallaba estimada, dice que andaba muy temerosa, y cobarde, pero que en las persecuciones se hallaba su alma con gran Señorío: V. cap. 31. n. 4.

Perseverancia, y constancia; Es muy dificil á la flaqueza humana la perseverancia en el bien por mas encumbrada que se vea el alma en la virtud; dalo á entender la Santa refiriendo sus caídas, despues de haver recibido muchos favores del Señor: V. cap. 6. n. 4. El que no camina adelante buelve siempre atrás de mal en peor: V. cap. 15. n. 2. Muchas almas buelven atrás por no tener fuerza para sufrir el martyrio que causa el mundo á los que se dedican á la virtud: V. cap. 31. n. 7. No nos hemos de contentar con aplicarnos solo un año, dos, ó diez, á servir al Señor en la Oracion, sino toda la vida: C. cap. 18. n. 2. Se necessita mucha perseverancia para caminar en la Oracion, hasta encontrar el agua viva, que dixo Christo á la Samaritana, porque hay muchos enemigos que estorvan este camino: C. cap. 19. n. 3. No faltará á ninguno esta agua viva, como no se pare en el camino, y vuelva atrás: Ibid. n. 9. Como haya perseverancia en el que emprende caminar por la Oracion, no le faltarán aguas de consolacion, porque el Señor ofrece á todos el agua viva: C. cap. 20. n. 1. Vease la palabra: *Inconstancia*.

Platicas, y conversaciones espirituales; Estando la Santa hablando de Dios con un Padre Dominico, la vino un arrobamiento, y vió á Christo con gran gloria mostrando contento por lo

lo que alli se trataba: V. cap. 34. n. 8. Veanse las palabras: *Conversaciones, Trato espiritual, Palabras*, y *Amistad*.

Pobreza, y pobres; Rara vez se desace de todo el corazon humano, aunque se lo parezca, ofrece á Dios la renta, y los frutos, pero se queda con la propiedad de la raíz. Nos determinamos á ser pobres, y despues hacemos diligencias para que no nos falte algo: V. cap. 11. n. 1. Tiene la Santa grandes deseos de probreza, y se inclina á fundar en ella su primer Convento: V. cap. 35. n. 1. El no ser algunos Monasterios pobres no muy recogidos, no se ocasiona de ser pobres, porque no lo serían si fuessen recogidos. Las rentas son causa de la quietud, y distracion: Ibid. Dixo Christo á la Santa muchas cosas en onor de la pobreza. Desde que se determinó á ser pobre, la parcia que era Señora de todas las riquezas del mundo: Ibid. n. 4. A quien sirve á Dios nunca le falta lo necessario: Ibid. n. 4. Dixo Christo á la Santa, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiesse la paz en sus Conventos, que su Magestad los socorreria: En los Papeles de la Santa, que estan al fin de la Vida, n. 11. El verdadero pobre no ha de solicitar con artificios lo que necessita, ni en fuerza de contentar á los del mundo, sino sirviendo, y contentando á Dios, que es quien mueve los corazones para que se dé la limosna: C. cap. 2. n. 1. Es cuidado de rentas agenas el estár pensando siempre el pobre quando el rico le dará la limosna: Ibid. Nunca falta Dios al que en él confia, y le sirve, y si tal vez le retirá lo necessario, es para mas interés suyo: Ibid. La Santa estaba alegre quando la faltaba lo preciso, y triste si la sobraba: Ibid. n. 2. Reprehende el Señor á la Santa la codicia del genero humano: V. cap. 33. n. 7. En cumpliendo cada uno con sus obligaciones especialmente los Religiosos, Dios dá lo que se necessita para passar la vida: V. cap. 36. n. 14. Con los Reyes, y personas grandes no tienen entrada los pobres: V. cap. 37. n. 2. La honra del pobre consiste en ser verdadero pobre. Trae consigo la santa pobreza una honraza, que no se puede sufrir: no ha menester contentar á los hombres, sino es á Dios; á nadie necessita, y assi tiene muchos amigos: C. cap. 2. n. 4. La pobreza ha de ser la divisa que traigan las vanderas de las Familias Religiosas, y los muros con que se guarnezcan los Monasterios, y assi estará en ellos la honestidad, y todo lo demás fortalecido: Ibid. n. 4. y 5. Al que es pobre, luego le dexan los del mundo: C. cap. 9. n. 3. Muchas veces nos hace creer el Demonio que tenemos esta virtud, especialmente á los Religiosos, y viniendo á la prueba no es assi: C. cap. 38. n. 7. y siguientes. Inspira el Demonio muchas razones, y motivos para que podamos tener cosas contra la pobreza. Al Religioso le dá á entender que es razon tener un buen habito, y algo reservado que vender por si le viene una enfermedad: Ibid.

Poesia; Algunas almas hacen versos, movidas del excesso amoroso de Dios, que su Magestad las comunica en la Oracion: V. cap. 16. n. 3.

Politica mundana; Se funda en autoridades postizas: con los Grandes ha de haver hora de hablar, y con señaladas personas, y no han de ser los pobres: V. cap. 37. n. 2. Son cortas las vidas para aprender los puntos, y cumplimientos del mundo, y martyrizan al alma que trata con Dios: Ibid. n. 5. y 6.

Porfias; Nunca porfiar mucho, especialmente en cosas que vá poco: A. 5.

Potencias: Despues del arrobamiento suelen andar las potencias, dos, ó tres dias, como absortas, ó embebecidas, y fuera de sí: Ibid. n. 15. Refiere la Santa como se la solian ofuscar las potencias, y virtudes del alma en algunos

nos tiempos de sequedad, y pena: V. cap. 30. n. 6. y siguientes. Explica la Santa como suelen andar las potencias en la Oracion de quietud: C. cap. 31. por todo él. Quando están unidas las tres potencias del alma, es una gloria, y paz semejante á la de dos casados, que se aman, y quiere el uno lo mismo que el otro: Ibid. n. 7. Vease la palabra: *Entendimiento.*

Predicadores; Hacen poco provecho en los Sermones quando los fundan en mucha discrecion, faltalos la locura Santa del amor de Dios, que tenian los Apostoles; y para hacer su oficio como deben, han de tener abandonada la honra, y todas las cosas de la tierra: V. cap. 16. n. 5. El Predicador que tiene mucho amor de Dios, dá gracias á su Magestad, porque le dió talento para ganar almas: V. cap. 30. n. 14. Persuade la Santa á sus Hijas, que sea su principal empleo hacer Oracion por los Predicadores, y todos aquellos que defienden la Fé: V. cap. 3. n. 1. y siguientes. Si el Predicador no está muy fortalecido en virtud, hará poco provecho, y por mas que lo encubra le entenderán las faltas los del mundo: Ibid. n. 2.

Prelados, y Prelacías; Es gran desgracia tener un Prelado sin letras, y corto entendimiento, y ninguna esperiencia: V. cap. 11. n. 13. Sentía mucho la Santa el tener oficios, y especialmente el de la Prelacía, por el cargo de conciencia: V. cap. 35. n. 5. y 6. Es muy arriesgada la salvacion de los Prelados: V. cap. 38. n. 17. Solo está dispuesto para obtener justamente las Prelacías el que no las quiere, ni desea: V. cap. 40. n. 11. Dixo Christo á la Santa, que la Prelada que no assiste bien á las Enfermas era como los amigos de Job: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. Si el prelado es Santo, lo serán los subditos: C. cap. 3. n. 5. Muchas veces puede condescender el Prelado con la flaqueza del subdito, quando este pide le alivie, aunque en la realidad no esté necessitado: C. cap. 10. n. 6. Al Superior, y al Confessor se le han de descubrir las tentaciones, y repugnancias, para que las curen con el consejo: A. 18. Quando seas Prelado no reprehender con ira, y assi aprovechará la reprehension: A. 58.

Premio; Aun en esta vida nos premia el Señor qualquiera cosa, por pequeña que sea, hecha en obsequio de su Magestad: V. cap. 11. n. 6. Todos los trabajos que passó la Santa, dice que eran muy galardonados con una hora de las que el Señor la dió de consuelos espirituales en la Oracion: Ibid. El premio se ha de dár á proporcion de las obras: V. cap. 21. n. 2. Vease la palabra: *Merito.*

Presencia de Dios; Dice la Santa que es menester gran animo para ofender á Dios, y ponerse en su presencia en la Oracion: V. cap. 8. n. 1. A deshoras solía venir á la Santa una presencia, ó assistencia de Dios tan viva, á quien ella nombra Mystica Theología, que la suspendia el alma, sin exercicio de discurso, ni memoria, y poniendo en amor á la voluntad: V. cap. 10. n. 1. Muchas veces experimentan las almas en la Oracion la presencia de Dios con tanta claridad, que perciben ellas, que el mismo Señor las habla, y assiste: V. cap. 14. n. 3. y 4. Algunas almas gozan una presencia de Dios, que parece que en queriendo comenzar á tener Oracion, hallan con quien hablar, y entienden que las oye su Magestad: V. cap. 27. n. 4. Quanto hacia la Santa lo executaba para servir al Señor, porque le traía tan presente, que le tenia por testigo de sus obras: V. cap. 28. n. 1. Se ha de hacer presente á Dios, para que su Magestad le emplee, y premie, como lo hace el Soldado á su Capitan: C. cap. 18. n. 2. No ha de detenerse por mur-

murmuraciones, trabajos, ni respecto de la vida, el que quiere llegar á encontrar el agua viva por medio de la Oracion, ha de ser inflexible su constancia: C. cap. 21. n. 1. Explica la Santa la presencia, y atencion que se ha de tener, especialmente quando se está en la Oracion: C. cap. 22. n. 1. La compañia que ha de procurar el alma para orar, es la del mismo Dios, haciendose presente á su Magestad: C. cap. 26. n. 1. y en todo el capitulo hay mucha doctrina, que sirve para la presencia de Dios. Si el alma se acostumbra á traer al Señor presente, como verdadero amigo, no se podrá hallar sin su Magestad, ni apartarle de sí: Ibid. Esta presencia es socorro, y ayuda para llevar bien los trabajos de la vida: Ibid. Aunque no haya mucho entendimiento, ni discurso, se logra el bien de esta presencia, solo con que el alma vuelva los ojos ácia su Magestad: Ibid. Solo aguarda el Señor que le miremos, y le tengamos presente: Ibid. No hay trabajo que no se haga dulce teniendo presente al Señor. Recopila la Santa los passos de la Passion de Christo, y otros Mysterios, para que mirando á su Megestad en ellos, encontremos alivio, y fuerzas para llevar bien las penalidades temporales: Ibid. Quien ahora no trae al Señor dentro de sí, y se deleita con su presencia, y le busca, tampoco se moveria á amarle quando su Magestad estaba en la Cruz, ni le buscára quando estaba en poder de Judíos: Ibid. No es necessario ir al Cielo con la consideracion para hacernos presentes á su Magestad; tenemosle dentro de nosotros mismos, y alli le hemos de mirar: C. cap. 28. por todo él. Si pusiessemos la atencion á Dios, que está en nosotros mismos, presto dariamos de mano á las cosas del mundo: Ibid. n. 7. Dá la Santa mucha doctrina, perteneciente á la presencia de Dios: C. cap. 29. n. 3. y siguientes. Duelase el espiritual de los ratos que advirtiere en el dia haver faltado á la presencia de Dios, y acostumbrese á tenerla las mas veces que pueda: Ibid. n. 4. Hemos de hacer todas las cosas como si realmente estuviessemos viendo á su Magestad, y por esta via ganará mucho el alma: A. 21.

Pretension; El pobre en sus pretensiones necessita padecer muchos rodeos, y trabajos para hablar á los Ministros, y personas grandes: V. cap. 37. n. 2.

Profecía; Todas las hablas profeticas que tuvo la Santa de Dios, dice que salieron verdaderas, y que se cumplieron: V. cap. 25. n. 3. Vease en la Vida, cap. 26. n. 2. Nunca se la olvidan al alma las palabras profeticas, que la dice Dios: Ibid. n. 5. Tuvo luz de profecía acerca de la muerte de su hermana, y la fue á disponer: Ibid. n. 10.

Propositos, y ofrecimientos; Haga cada dia cinquenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con gran fervor, y deseo: A. 30. Ofrece todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu Christo: A. 53. Vease la palabra: *Oferta*.

Purgatorio; La consideracion de que los pecados de la Santa merecian el Infierno, la sirvió para ser Monja, juzgando que los trabajos de este estado, no serían mayores que las penas del Purgatorio, que ella queria padecer en esta vida: V. cap. 3. n. 3. Una pena muy espiritual, que padecia la Santa muhos tiempos, era tan estraña, y activa, que dice se acrisolaba en ella el alma, y la servia de Purgatorio: V. cap. 20. n. 12. Una noche de las Animas, estando la Santa haciendo Oracion por ellas, vió salir á algunas del Purgatorio: V. cap. 31. n. 4. Estuvo la hermana de la Santa, que murió de repente, menos de ocho dias en el Purgatorio: V. cap. 34. n. 10.

10. y 11. Quando la Santa conocia que alguna alma salia del Purgatorio, aunque no se assegurasse totalmente de la Vision, no podia encomendarla mucho á Dios, pareciendola era dár limosna al rico: V. cap. 38. n. 18. Descuentanse mucho las penas del Purgatorio por la Oracion que se hace por el bien de las almas, y aumento de la Fé: C. cap. 3. n. 3. Porque se salvasse solo una alma tomaba la Santa de buena gana estár en el Purgatorio hasta el fin del mundo: Ibid. Dice la Santa, que fuera cansar el referir todas las almas que el Señor sacó del Purgatorio por medio de sus Oraciones: V. cap. 39. num. 5. De las inumerables almas que supo la Santa se salvaron, ningunas mas que tres subieron al Cielo sin passar por el Purgatorio: V. cap. 38. n. 23. Vease la palabra: *Merito.*

Q

Querubin; Vió la Santa mucha multitud de Querubines, y Serafines assistiendo al Trhono de la Divininad: V. cap. 39. n. 15. Veanse las palabras: *Seraphines, y Angeles.*

Quexas; Daba la Santa amorosas quexas al Señor quando la ponia en sequedad: V. cap. 37. n. 5. Estaba un hermano de la Santa en peligro de su salvacion, y la Santa se quexaba con Christo, diciendole: Si yo viera, Señor, en este peligro á un hermano vuestro, no me quedaria cosa que hacer por remediarle: Ibid. n. 14. El quexarse en las Monjas, dice la Santa que teme se ha hecho yá costumbre: C. cap. 10. n. 6. Es cosa muy imperfecta en las personas Religiosas el andarse siempre quexando de ligeros males, que solo con el sufrimiento se pueden curar: C. cap. 11. n. 1. Vease la palabra: *Agrabios.*

R

Recreacion; En muchas cosas decentes se sufre tomar recreacion al alma virtuosa, para bolver con mas fuerza á los exercicios santos: V. cap. 13. n. 1. En la hora de recreacion que tienen las Carmelitas es voluntad de la Santa que se diviertan, y alegren en Dios: C. cap. 7. n. 6. La recreacion de los Religiosos, y Religiosas Carmelitas Descalzos ha de ser entender, y tratar de quan ciegamente passan su tiempo los del mundo gastandole en puntos de vanidad: C. cap. 22. n. 1.

Reforma del Carmen; Excitaba el Señor á la Santa para que se diese prisa á fundar sus Conventos, diciendola recibiesse quantas Monjas la diessen, y que todas las Casas estuviessen debaxo del gobierno de un Prelado: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. Dixo Christo á la Santa, que tenia su descanso en las almas, que hay en las Casas de la Reforma, y que escribiesse la Fundacion de estos Conventos: Ibid. Dixola tambien, que en sus dias veria muy adelantada á esta Orden de la Virgen: Ibid. n. 19. Dió Christo á la Santa quatro Avisos para los Religiosos de la Reforma: Ibid. n. 20. Es yerro buscar otro camino los Carmelitas Descalzos, que aquel que descubrieron, y siguieron nuestros antiguos Padres: C. cap. 4. n. 3. Son muy perjudiciales entre los Carmelitas Descalzos las amistades particulares, especialmente entre las Monjas: abominalas la Santa: C. cap. 4. n. 4. En las Preladas es mayor inconveniente la amistad particular con alguna. Se han de cortar luego desde los principios estas amistades; y por quitar las ocasiones de particularidad no quiso la Santa que en los Conventos de sus Hijas hubiesse pieza comun para juntar-

tarse á hacer labor: Ibid. n. 5. Si en la Reforma se permite algun trato con los parientes, ó deudos, es para el consuelo de estos, mas no para el de los Religiosos: C. cap. 8. n. 2. En la Reforma no solo se ha de llevar la vida de Religiosos, y Religiosas, sino de Ermitaños, y Ermitañas: C. cap. 13. n. 4. Al que escoge Dios para la Reforma, se le hace muy dulce, y suave todo lo que en ella se professa: Ibid. Son un Cielo los Conventos de la Reforma para quien se contenta solo con Dios: el que quiere otra cosa todo lo perderá, y vivirá descontento: Ibid. n. 5. Todos los individuos de la Reforma deben aconsejar el que tengan Oracion á las personas que tratan: sus conversaciones han de ser dirigidas al bien de las almas: C. cap. 20. n. 1.

Citanse las señaladas providencias, que practicó el Señor por medio de la Santa para la ereccion de la Reforma, en su primer Convento de San Joseph de Avila.

Fue una, y la primera, el excitarse esta grande obra en la conversacion que tuvo la Santa con unas Religiosas de su Convento: V. cap. 32. n. 5. Otra, la firme impression que hizo esta especie en Doña Guiomar de Ulloa, quando se la refirio la Santa, pues desde luego se dedicó á dár disposiciones para la renta del primer Convento, cuyo lado ayudó mucho á su fundacion: Ibid. Otra, el decir el Señor á la Santa, y mandarla, que intentasse este Monasterio, asegurandola, que se lograria, y haciendola las promessas de que su Madre Santíssima las guardaria á una puerta, y San Joseph á la otra, y que su Magestad andaria con ellas dentro del Convento, y que le nombrasse San Joseph, dexandola en esta Revelacion con los efectos admirables que refiere la Santa: Ibid. n. 6. Otra, la clemente benignidad de Christo, quando habló á la Santa, y la previno dixesse de su parte á su Confessor, que le mandaba, y le rogaba no fuesse contra la Fundacion: Ibid. Otra, aquel vigilante, y amoroso cuidado con que el Señor la alentaba, y consolaba para que no perdiesse el ánimo, ni decayesse del intento quando la resultaron inumerables persecuciones, y fatigas por las criaturas, y aun de su Confessor, sobre la idéa de esta Fundacion: Ibid. n. 6. y en el cap. 33. n. 2. Otra, el disponer su Magestad, que el Padre Provincial Fr. Angelo de Salazar mudasse de dictamen, y negasse la licencia, que antes havia ofrecido, la qual sirvió, como advierte la Santa, para que assi se enderezasse mejor el designio de la Fundacion: Ibid. n. 1. Otra, y muy especial, fue el mover Dios el ánimo del Padre Presentado Fr. Pedro Ibañez, para que aprovasse la Fundacion, quando la Santa, y Doña Guiomar le consultaron, siendo assi, que quando se encargó de la Consulta lo hizo con intencion de apartarlas del proposito, y fue tan al contrario, que se ofreció á defenderle, y le siguió tanto, que él mismo le solicitaba por Roma, quando la Santa no podia hablar en el assumpto: V. cap. 32. n. 8. Otra, disponer el Señor mudassen al Padre Rector de la Compañia, de genio algo temeroso, y que era causa de que el Padre Balthasár Alvarez, Confessor de la Santa, la llevasse por camino apretado, atandola el espiritu, y puso Dios en su lugar por Rector de aquella Casa al Padre Gaspar de Salazar, Varon de gran talento, que conoció al instante el espiritu de la Santa, y le dió rienda, y santa libertad para poder bolver á tratar de la Fundacion: Ibid. n. 4. y 5. Otra, fue el mandarla el Señor (despues de cinco, ó seis meses que havia cessado

la Fundacion) que bolviesse á emprehenderla, dandola razones, y motivos, que de su parte havia de exponer al Padre Rector, y Confessor, para que no se lo estorvassen: Ibid. n. 5. Otra, aquella providencia milagrosa que tuvo el Señor para socorrerla con los dineros necessarios para la Obra, ofreciendola, por medio del Señor San Joseph, que no la faltarian, y que assi ajustasse los oficiales: Ibid. n. 6. y 7. Otra, aquella séria reprehension que la dió, quando pareciendole á la Santa chica la Casa, la mandó entrasse en ella, diciendola: O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! Ibid. Otra fue, estár la Santa inclinada á dárla obediencia del Convento á los Prelados de la Orden, y avisarla el Señor que no lo hiciesse, dandola las razones por qué no convenia por entonces, y previniendola lo solicitasse por Roma, assignandola el medio por donde vendría el Despacho, ó Breve, que no se acababa de conseguir por la via que se solicitaba: Ibid. n. 9. Otra, el excitar el Señor á Doña Luisa de la Cerda para que alcanzasse del Provincial mandasse á la Santa fuesse á consolarla en la pena que padecia por la muerte de su marido, lo qual convino mucho para el logro de la Fundacion, porque ausente la Santa en aquel tiempo de Avila, se deshacia la trama, que el Demonio tenia fraguada contra ella, segun Christo se lo previno á la Santa, ordenandola que marchasse: V. cap. 34. num. 1. Otra fue, el avisar el Señor á la Santa, que fundasse el Convento en pobreza, diciendola muchas alabanzas en honor de esta virtud, para hacerla pobre: V. cap. 35. num. 4. Otra fue, y de las mas especiales, mover el Señor al Provincial para que levantasse el precepto á la Santa, y pudiesse bolverse á su Convento quando estaba en casa de Doña Luisa de la Cerda, y mandarla su Magestad que marchasse luego, y consentirlo la Señora, mortificando el mucho amor que cobró á la Santa, todo esto providenciado para que ella estuviesse en Avila al mismo tiempo que llegó el Breve de Roma, para el Monasterio, pues se recibió la misma noche que entró la Santa en aquella Ciudad: Ibid. n. 5. y siguientes. Vease el cap. 36. n. 1. y siguientes. Otra fue, el disponer Dios estuviesse á esta sazon en Avila San Pedro de Alcantara, cuya autoridad fue el todo para que el Señor Obispo Don Alvaro de Mendoza admitiesse el Monasterio; y advierte la Santa, que parece le tenia guardado Dios para que finalizasse esta grande obra, pues murió de alli á pocos dias: V. cap. 36. n. 1. Otra fue, disponer el Señor que Juan de Ovalle, cuñado de la Santa, cayesse malo, para que con este motivo saliesse la Santa del Convento de la Encarnacion á assistirle, y pudiesse atender á formalizar su primer Convento, durando la enfermedad solos los dias que huvo menester la Santa para este fin: Ibid. n. 2. Otra, el dár el Señor espiritu, y valor tan firme al Padre Maestro Fr. Domingo Bañez para que él solo pudiesse rebatir la fuerza del Corregidor, Cabildo, Religiones, y toda la Ciudad de Avila, quando se juntaron para deshacer el Convento de San Joseph, despues que se acababa de fundar: Ibid. n. 8. Otra, quando en el fervor de estas borrascas se inclinaba la Santa á que el Monasterio tuviesse renta, para que se aplacassen, y la avisó el Señor que no hiciesse tal cosa, disponiendo tambien su Magestad el que se la apareciesse glorioso San Pedro de Alcantara, diciendola esto mismo con algun rigor, y severidad: Ibid. n. 8. y 12. Otra, el traer el Señor al Padre Maestro Presentado Fr. Pedro

Iba-

Ibañez á tan buena ocasion, que fue forzosa su autoridad, letras, y opinion de virtud para acabar de aquietar los ánimos, que perseguian á la Fundacion, alcanzando del Provincial que se fuesse la Santa al Convento de San Joseph á vivir con sus Hijas, siendo assi que no tenia entonces precision alguna de venir á Avila, donde estuvo lo forzoso, que fue inescusable para este assumpto, como lo nota la Santa: Ibid. num. 13. Otra providencia fue, el prevenirla su Magestad, que todas las Casas de su Orden anduviessen debaxo de un govierno de Prelado, y tambien el excitarla al aumento de la Religion, quando hallandose la Santa muy dolorosa, por las espinas que ocasionaban al Señor los pecadores, y preguntandole la Santa, que podía ella hacer para remediarlo, la dixo su Magestad, que se diesse prisa á hacer estas Casas, que con las almas de ellas tenia su descanso, y que tomasse quantas Monjas la diessen, y que los Conventos que fundasse en Lugares pequeños fuessen como el de Malagón: Consta en los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. Otra, los quatro Avisos que el Señor dio á la Santa para que la Reforma se mantuviesse simpre en aumento: Ibid. n. 20. Haciendose cargo la Santa de todas estas providencias milagrosas, que practicó el Señor para la ereccion de su Reforma, pide á su Confessor, que reserve toda la Relacion que escribió para dexarnos su noticia, aunque le parezca conveniente romper lo demás, que pertenece á su vida, y mercedes, que Dios la hizo, para que en vista de tales conatos de su Magestad se esfuercen los de su Familia á mantener en perpetua observancia lo que tanto costó al Señor, y á la Santa: V. cap. 36. n. 15.

Regalos, y presentes: Los regalos del mundo eran cruz, y tormento para la Santa: V. cap. 34. n. 2. El que se hace á los Carmelitas Descalzos es para todos, y le goza el comun: C. cap. 9.

Reyes: Si los Reyes conociessen la verdad, y viviessen en ella, todo el Reyno andaria concertado: V. cap. 21. n. 1. Están mas obligados á mirar por la honra de Dios, que los demás hombres: Ibid. Deben los Reyes anteponer el aumento de la Fé á los demás intereses de su Reyno: Ibid. La Santa los encomendaba mucho á Dios, y dice, que quando mueren hay señales en el Cielo, como en la muerte de Christo: Ibid. Con el Rey no tienen entrada los pobres. Su Reyno es armado de palillos, fundado en autoridades postizas, no se le conoce por la persona, sino por el acompañamiento que lleva: V. cap. 37. n. 2. y 3. Es razon se tema á los Reyes, y personas que representan ser cabezas: Ibid. n. 5. Decia la Santa, qué se me dá á mí de los Reyes, y Señores del mundo, si no quiero sus rentas, ni tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haver de descontentar en algo á Dios: C. cap. 2. n. 3. Deseaba la Santa el ser amada de las personas santas, mas que el serlo de los Reyes, y Señores del mundo: C. cap. 6. num. 2. y 3. Veanse las palabras: *Señorío, Cumplimientos mundanos, Palacio, y Politica.*

Religion, Religiosos, y Religiosas: Hace el Señor dulces las cosas, y trabajos de la Religion despues de que nos costo mucho determinarnos á este estado: V. cap. 4. n. 1. El alma que vive en verdad se rie de los Religiosos que hacen mucho caso de su honra por autorizar el estado: porque sabe que aprovechará mas en no defenderla por amor de Dios: V. cap. 21. n. 5. Segun el errado juicio del mundo, hasta el Religioso, y la Monja parecen mal si traen cosa vieja: V. cap. 27. n. 9. Lamenta la Santa el que los Religiosos

no enseñen con las obras lo poco en que se ha de apreciar el mundo, y que no sean un dibujo de Christo, y los Apostoles: Ibid. Hay muchos Religiosos, y personas espirituales con muchas virtudes, y porque están asidos al puntillo de la honra, no producen fruto: V. cap. 31. n. 9. el Señor dixo á la Santa, que aunque las Religiones estaban relaxadas, que se servia mucho á su Magestad en ellas, ¿y que qué fuera del mundo, sino fuesse por los Religiosos? V. cap. 32. n. 6. Passaron los Santos Patriarcas muchas persecuciones, y trabajos en la Fundacion de sus Religiones: Ibid. Es muy recia la tentacion, que acomete al Religioso, ó Religiosa de descotento en el estado; permitiósela el Señor á la Santa assi que acabó de hacer el primero de sus Conventos, para que se compadeciesse si viesse á alguna con ella: V. cap. 36. n. 6. Hasta en las Religiones, donde nunca se debieran vér, entran los cumplimientos, y puntos del mundo: V. cap 37. n. 6. Algun Santo hubo de decir, que las Religiones havian de ser Corte de crianza para los que fueran Cortesanos del Cielo, y se ha entendido al revés: Ibid. Estando la Santa un dia en Oracion se la dió á entender el gran provecho que havia de hacer una Religion en los ultimos tiempos: V. cap. 40. n. 8. Otra vez se le apareció un Santo de una Orden, que entonces estaba algo caída, con un Libro, en que estaba escrito un letrero que decia: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, y havrá muchos Martyres, Ibid. n. 9. Otra vez vió á seis, ó siete Religiosos de esta misma Orden con espadas en las manos, y se la dió á entender defenderian la Fé; y en otra ocasion vio á los de esta Orden en un gran campo peleando con los Hereges, y el Santo de la dicha Orden se la apareció muchas veces agradeciendola la Oracion que hacia por su Orden: Ibid. n. 10. cada Religioso debe procurar por sí con su buena vida, el que su Religion sirva á la Iglesia: Ibid. A la Religion la tenia la Santa por puerto seguro; desde ella miraba, como desde lo alto, las cosas de la tierra, sin que la ocasionassen pena, ni alegria: Ibid. n. 16. Persuade la Santa á su Familia, que pidan á Dios por el fervor, y aumento de las Religiones, diciendo que yá solo nos ha de valer el brazo Eclesiástico, y no el Secular: C. cap. 3. n. 1. y siguientes. Los mas de los Varones exemplares, y Capitanes de la Iglesia, que defienden la Fé, dice la Santa que están en las Religiones Ibid. Es gran bien el que hace el Señor á quien concede vocacion de Religioso. Si antes de professar conoce que no tiene fuerzas para observar las estrecheces de la Religion, que es muy austera, mudese á otra menos rigorosa: C. cap. 8. n. 1. y 2. El Religioso que desea tratar á sus parientes, es imperfecto: Ibid. Son inumerables los daños que causa al Religioso el trato de parientes. Se le pegan todos sus trabajos, y no puede gozar de sus contentos: y esta tan autorizado este daño, que se tiene yá por falta de virtud el no quererlos tratar: C. cap. 9. por todo él. Es mucha la guerra que dán, especialmente á las Religiosas, el regalo del cuerpo, y amor á la salud. Algunas parece que vienen á la Religion solo para cuidar de no morirse: C. cap. 10. n. 4. Algunas procuran tanto el cuidar de la salud con el pretexto de observar lo que manda la Orden, que por atender á ella, no lo observan en toda la vida: Ibid. El que de una vez no se determina á tragar la muerte, y falta de salud, no hara cosa buena cautivado de su amor propio: C. cap. 11. por todo él. La vida del Religioso es un martyrio continuado, y largo: C. cap. 12. n. 2. El oficio del Religioso es la Oracion: C. cap. 21. n. 1. En las Religiones no se ha de

de tratar de puntos de nobleza, porque el Religioso solo la tiene en ser hijo de Dios: C. cap. 27. n. 1. Vease en los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. Los del mundo harto hacen en tener determinacion de cumplir lo que ofrecen á Dios; los Religiosos han de juntar las obras con las palabras: C. cap. 32. n. 6. Veanse las palabras: *Leyes*, *Observancia*, *Monasterio*, *Perfectos*, *Perfeccion*, *Novicios*, y *Vocacion*.

Religiosas Carmelitas Descalzas; Dice la Santa, que espera en Dios, que sus Hijas no tendrán inclinacion especial á los Confessores que no fueren muy Santos, y espirituales, ni que apetecerán conversaciones ó platicas con las personas qne no son aficionadas á hablar de Dios: C. cap. 4. n. 8. Quiere la Santa que sus hijas traten sus almas con personas de letras, y que no las precisen á solo un Confessor ordinario: C. cap. 5. en todo él. Cosas pertenecientes al amor profano, ni se han de vér, ni oír entre las Carmelitas Descalzas: C. cap. 7. n. 1. Deben amarse con gran caridad, sintiendo unas los trabajos de otras, especialmente las faltas que vieren en las Hermanas, executando la virtud contraria para enseñarlas, y corregirlas con la obra, y haciendo Oraciones por ellas: Ibid. n. 4. 5. y 6. Aborrece la Santa las ternuras, y palabras amorosas entre sus Hijas, son muy de mugeres, y no quieren lo sean las Carmelitas, sino Varones fuertes: Ibid. n. 7. Alabe mucho al Señor la Carmelita Descalza, porque su Magestad la llamó á estado tan dispuesto para servirle, como lo executaba la Santa: C. cap. 8. n. 1. Refiere la Santa el perjuicio que hace á sus Hijas el tratar á sus parientes: C. cap. 9. por todo él. La persona que no quiere llevar cruz, sino que sea puesta en razon, no es para Carmelita Descalza: C. cap. 13. por todo él. Las condiciones amigas de ser estimadas, y que reparan mucho en faltas agenas, y no en las suyas, no son para Carmelitas Descalzas: Ibid. n. 3. Las Carmelitas Descalzas dice la Santa, que no han de ser honradas, porque son pobres, ni han de tener apego á cosas del mundo: Ibid. n. 4. Las necias no son para Carmelitas Descalzas: C. cap. 14. en todo él. La Carmelita Descalza con todas las personas que trate ha de procurar persuadirlas á que tengan Oracion, y no ha de tratar á nadie sino es con este designio porque su profession es de hacer por las almas, assi en oraciones, como en palabras: C. cap. 20. n. 1. solo ha de hablar de Dios con los del mundo, y que entiendan estos que ellas no saben otro lenguage: Ibid. Aunque no es propio de las mugeres enseñar, pueden las Religiosas mostrar á los que tratan el camino del Cielo, para que busquen estos Maestro que los dirija en él. Ibid. Assi como la desposada debe estár instruída en las circustancias de su esposo, de qué tierra, qué bienes, qué calidad, y natural tiene, debe la Carmelita Descalza estarlo en las del suyo, que es Christo, meditando siempre en sus divinas perfecciones: C. cap. 22. n. 1. Las Carmelitas descalzas quanto fueren mas Santas, han de ser mas afables, de suerte que todos amen su conversacion: C. cap. 41. n. 8.

Relox; Tenia la Santa consuelo en oír el Relox, porque passada la hora, se acercaba mas á la muerte para vér á Dios: V. cap. 40. n. 15.

Reprehensiones; Aparecióse Christo á la Santa con semblante de mucho rigor, y la Reprehendió las amistades, y conversaciones que tenia. Tambien la reprehendió esto mismo por medio de la aparicion de un Sapo horroroso, estando con la persona con quien tenia amistad: V. cap. 7. n. 3. Reprehende el Señor á la Santa por parecerla chica la Casa, que se havia comprado

do para el primero de sus Conventos: V. cap. 33. n. 7. En la Oracion solía encontrar la Santa la reprehension verdadera: V. cap. 38. n. 11. Reprehendió el Señor á la Santa porque dudaba si sus Revelaciones serían falsas, ó no, y la dixo su Magestad: O hijos de los hombres, hasta quando sereis duros de corazon? V. cap. 39. n. 16. Nunca reprehender á nadie sin discrecion, humildad, y confusion propia: A. 8. Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega á Dios por quien te reprehendió: A. 44. No reprehendas con ira, y aprovechará la reprehension: A. 58. Vease la palabra: *Castigo.*

Respuestas; La Santa respondia, y daba razones con sencillez á los que dudaban de su espiritu, y estos decian que los queria enseñar, y que se tenia por sabia: V. cap. 28. n. 13. Vease aqui el cap. 29. n. 3. Responde con blandura: A. 48.

Revelaciones; Las grandes virtudes que las revelaciones dexaban en la Santa, la asseguraban para defenderse de los recelos en que otros la ponian de que era del Demonio: V. cap. 28. n. 11. Aunque á la Santa la pareciesse que era cierta la revelacion, si el Confessor, ó Letrado, á quien consultaba juzgaba que no lo era, no la seguiria, ni obraria por el sentir de su juicio, ó dictamen: V. cap. 32. n. 8. Veanse la palabras: *Mercedes de Dios, Visiones, Oracion, Arrobamiento, y Union.*

Riquezas; Aquel se hallará rico, que dexó las riquezas por Jesu Christo: V. cap. 27. n. 9. Las riquezas traen consigo muchos cuidados: V. cap. 35. n. 1. La verdadera riqueza, y señorío es no posseer nada: V. cap. 40. n. 11. El que no es rico, no se tiene en el mundo por honrado; siendo assi, que la pobreza trae consigo á la verdadera honra: C. cap. 2. n. 3. y 4. Veanse las palabras: *Dinero, y Interés.*

Ruegos, Peticion, y Oraciones por otros; Dixo á la Santa Christo, que executaria quanto ella le pidiesse: V. cap. 39. n. 1. Estando pidiendo por una persona, oyó con los oídos corporales una voz muy suave, y entendió se haria lo que pedia: Ibid. n. 3. Quando el Señor sacaba de pecado á alguna alma, ó la hacia otro beneficio, se sentia mas obligada á servir mas á su Magestad: Ibid. n. 5. Aquellas cosas que la Santa pedia al Señor, quando no convenia su logro, sentia en sí gran tibieza para pedirlas. Lo contrario la sucedia, quando su Magestad queria concederlas: Ibid. Dice, que quando pedia á Dios intereses temporales para aquellas personas, que se lo encomendaban, que la parecia no la oía Dios: C. cap. 1. n. 2. Deben hacer los Carmelitas, y todos, Oraciones por los que los socorren con limosnas. Algunos de los que las dán se librarán del Infierno por las Oraciones de aquellos que las reciben: C. cap. 2. n. 5. Dice á nuestro Señor, que no nos oíga á los Carmelitas Descalzos, quando le pedimos honras, y dineros, y cosas que sepan á mundo: C. cap. 3. num. 4. Hace la Santa una peroracion excelente al Padre Eterno, proponiendole los meritos de su Hijo Soberano con razones eficacissimas, para que su Magestad la oíga, y á toda su Familia, en las Oraciones que hacen por el aumento de la Iglesia, y destruicion de las heregías: Ibid. Pide eficazmente á sus Hijas la encomienden á Dios, y supone que su principal conato ha de ser el hacer Oraciones por los Reyes, Prelados de la Iglesia, y especialmente por los que las goviernan: Ibid. n. 5. Hizo muchas Oraciones la Santa para que el Señor diesse luz acerca del methodo que se havia de tomar en punto de Confessores para sus Monjas: C. cap. 5. n. 4. Quien vá á pedir á persona grave, lleva muy pen-

pensado lo que ha de pedir, y lo mismo debe executar el que pide á Dios, mediante la Oracion del Padre nuestro: C. cap. 30. n. 1. Se reía la Santa de aquellos que no se atreven á pedir trabajos á Dios, por el miedo de que su Magestad se los dará luego: C. cap. 32. n. 2. Es licito á los del mundo el pedir á Dios lo temporal que necessitan para sustentar las Casas: C. cap. 37. n. 2. A Dios le hemos de pedir mucho, y no poco, assi como sería verguenza pedir un maravedí á un gran Emperador: C. cap. 42. n. 4. Despues de pedir á Dios hemos de desear que se haga su voluntad, y no la nuestra, si no es conforme á la suya: Ibid.

S

Sabios; Dice la Santa, que la ocasionaron muchos daños algunos sugetos medio Letrados: V. cap. 5. n. 2. Aquel es tenido por sabio, el qual quiso ser tenido por loco en esta vida, á imitacion de Christo: V. cap. 27. n. 9. Es ignorancia el pensar que se sirve mas á Dios, porque nos tengan por sabios, y discretos: Ibid. Veanse las palabras: *Doctrina*, *Escritos*, *Doctores*, *y Letras*.

Sacerdocio, y Sacerdotes; Convirtió la Santa á un Sacerdote de mala vida: V. cap. 5. num. 2. Los Sacerdotes están mas obligados á ser buenos, que los que no lo son: V. cap. 38. n. 15.

Sacramentos; El alma virtuosa, que por su flaqueza tuvo alguna caída, recurre ansiosa á los Sacramentos de la Confession, y Comunion, dando á Dios muchas gracias por la virtud que puso en ellos para sanar de nuestras llagas: V. cap. 19. n. 3.

Saeta, ó dardo; Algunas veces introduce el Señor en las almas una saeta de su amor, que parece lleva yerva para aborrecerse á sí mismas por amor de Dios: V. cap. 29. n. 9. Quando el Señor hiriere al alma con esta saeta, está como la cierva herida, que menciona David: Ibid. n. 10. Refiere la Santa el modo con que el Angel hirió á su corazon con el dardo: Ibid. n. 11.

Salud; Deseamosla muchas veces, y suele ser causa de muchos males espirituales: V. cap. 6. Vease la palabra: *Enfermedad*.

Salvacion; Dice la Santa, que no tenia fuerzas su alma para salvarse sin las grandes mercedes que el Señor la hacia: V. cap. 18. n. 2.

Samaritana; Era la Santa muy devota de esta dichosa muger, y la tenia dibujada adonde estaba siempre quando niña, con un letrero, que decia: *Domine, da mihi aquam*: V. cap. 30. n. 13. Se necessita en la Oracion de mucha constancia para llegar hasta encontrar el agua que dixo el Señor á la Samaritana: C. cap. 19. n. 3.

Sangre; Dixo Christo á la Santa, que queria su Magestad la aprovechasse su sangre: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 2.

Santos; No encontraba la Santa en ninguno de los que fueron grandes pecadores con quien consolarse, por parecería que despues que los llamó el Señor, no le bolvieron á ofender: En el Proemio al Libro de la Vida. Recurrió la Santa á los Medicos del Cielo, que son los Santos, quando conoció no la podian valer los Medicos de la tierra: V. cap. 6. n. 3. No han de acobardarnos las obras de los Santos, pareciendonos que es falta de humildad el hacer ánimo de executarlas, antes bien, fiados en Dios, hemos de formar deseos de imitarlas: V. cap. 13. n. 4. Las almas, despues que se levantan de las culpas, recurren ansiosas al patrocinio de los Santos, para que las alcancen virtud del Señor para perseverar: V. cap. 19. n. 3. El amor de Dios les hacia aborrecer la Vida: V. cap. 21. n. 3. Todos los Santos contemplativos fueron devotissimos de la Humanidad de Christo: V. cap. 22. n.

n. 4. Hacía la Santa muchas Oraciones á los Santos, porque Dios la llevasse por otro camino, que no fuesse sospechoso: V. cap. 26. n. 1. Aunque no seamos Santos, lo podemos ser. Es malissima disculpa el decir, que no somos Santos, ni Angeles, para disculpar nuestros defectos: C. cap. 16. n. 8. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida á Dios se las dé: A. 55. Vease la palabra: *Festividades.*

Secreto; Nada se le oculta á Dios; y si entendiessemos bien esto, no executariamos cosas malas: V. cap. 2. n. 3. El Señor reveló á la Santa muchos secretos pertenecientes á la gloria, que se dará á los buenos, é infierno á los malos: V. cap. 32. n. 5. Las mercedes de la Santa no se publicaron por culpa suya: sentia mucho esto, pero despues la puso el Señor en parage que no lo sentia: V. cap. 40. n. 16. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare en la Oracion: A. 32. Recatese la devocion: A. 37. La devocion interior no la muestres sin gran necessidad; mi secreto para mí, dice San Francisco, y San Bernardo: A. 38.

Sed; Pone la Santa un simil en la sed, y el agua, para explicar como proceden algunas almas en la Oracion: C. cap. 19. n. 3. El que fuere constante, y caminasse por la Oracion buscando el agua viva, no morirá de sed en la carrera: C. cap. 20. n. 1.

Seglares; Muchas personas de suposicion por lograr el trato de la Santa alcanzaban de sus Prelados, que viniesse algunas veces á sus casas. Sentialo ella: V. cap. 32. n. 5. Christo dixo á la Santa, que avisasse á sus Frayles tratassen poco con Seglares, y esto para bien de sus almas: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, num. 20. Veanse las palabras: *Mundo, Señorío, Cumplimientos mundanos, y Politica mundana.*

Seguridad; No la hay en esta vida, especialmente en la firmeza de nuestra perseverancia, por mas encumbrada que se vea el alma en la virtud: V. cap. 6. n. 4. En la humildad, mortificacion, y desasimiento de todo está la seguridad del espiritu, no en los regalos espirituales: C. cap. 17. n. 4. Suele poner el Demonio una tentacion de seguridad, acerca de que yá no bolverémos atrás en la virtud, la qual es muy perjudicial: C. cap. 39. num. 3.

Semana Santa; En ella solia la Santa padecer mucha tenebrosidad, y penas muy fuertes: V. cap. 30. n. 7.

Señorío, Señores, y Grandeza de tierra; El alma que ha gozado las grandes mercedes que el Señor suele hacer en la Oracion, queda con un señorío muy grande sobre todo lo criado, despreciandolo, y conociendo que todo es engaño, y mentira: V. cap. 20. num. 17. y siguientes. El señorío del mundo es un engaño, quanto mas grande, trae mayores cuidados, no dexa comer, beber, ni vestir conforme al gusto, sino precisado al estado: V. cap. 34. n. 2. Aborreció la Santa el ser Señora. La mayor mentira del mundo es llamar Señores á las personas de alto estado, porque en la realidad son esclavos: Ibid. n. 3. Con las mercedes que el Señor hacía á la Santa no la espantaba la grandeza del mundo, y assi estaba tratando á las grandes Señoras con tanta libertad, como si no lo fuessen: Ibid. num. 2. El señorío del mundo está fundado en autoridades postizas: V. cap. 37. n. 2. Los Grandes del mundo son nada delante de Dios: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. Veanse las palabras: *Reyes, Cumplimientos mundanos, Palacio, y Politica mundana.*

Sequedades; No se dexe la Oracion por las sequedades. Dá la Santa excelente doctrina para que las podamos sufrir: V. cap. 11. n. 6. Vease aqui el n.

cap. 8. num. 1. No hará mucho provecho en las almas, el que no tenga fuertes las virtudes. Si persuade al bien, y es defectuosa su vida, tentará con su persuasion: V. cap. 13. n. 7. Por librar una alma del Infierno, decia la Santa, que passaria mil muertes de buena gana. Sacó estos impulsos de la Vision, que tuvo del Infierno: V. cap. 32. num. 3. Vease en el C. cap. 1. num. 1.

INDICE DE LOS LUGARES DE ESCRITURA

DE QUE SE VALE, O CITA LA SANTA MADRE TERESA de JESUS en este primer Tomo de sus Obras. Los que cita se ponen con esta Señal ✱; los que solo se vale de las palabras, sin hacer mencion del texto, con esta señal †. La cifra Vid. cita á la Vida de la Santa: Cam. al Camino de Perfeccion: cap. al capitulo del Libro: n. el numero del parrafo.

GENESIS.

† CAP. 29. v. 28. Acquievit placito. & hebdomada transacta, Rachel duxit uxorem. Vid. cap. 17. n. 6.

EXODO.

† Cap. 3. v. 8. Ut liberem eum::: & educam de terra illa in terram bonam:::: quæ fluit lacte, & melle. Cam. cap. 10. num. 4.

† Cap. 13. v. 17. Ne forte pœniteret eum, si vidisset adversum se bella consurgere, & reverteretur Ægyptum. Vid. cap. 15. num. 2.

SEGUNDO DE LOS REYES.

* Cap. 6. v. 5. David autem, & omnis Israel ludebant coram Domino in omnibus lignis fabrefactis, & citharis, & lyris. Vid. cap. 16. num. 2.

JOB.

* Cap. 1. v. 12. Ecce universa, quæ habet in manu tua sunt. Vid cap. 30. n. 7.

* Cap. 2. v. 10. Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? Vid. cap. 5. num 3.

* Cap. 16. v. 2. Consolatores onerosi omnes vos estis. Cam. cap. 12. n. 8.

† Cap. 19. v. 22. Quare persequimini me sicut Deus? Vid. Add. num. 11.

PSALMOS.

* Psalm. 4. v. 3. Filii hominum usquequo gravi corde? Vid. cap. 39. num. 16.

† Psalm. 13. v. 5. Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor. Cam. cap. 21. al fin.

† Psalm. 32. v. 9. Quoniam ipse dixit, & facta sunt: ipse mandavit, & creata sunt. Cam. cap. 16. num. 7.

* Psalm. 33. v. 9. Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus. Cam. cap. 31. num. 13.

* Psalm. 41. v. 1. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum. Vid. cap. 29. num. 10.

* Psalm. 41. v. 4. Ubi est Deus tuus?

Vid. cap. 20. numer. 8.
* Psalm. 54. v. 7. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ? Vid. cap. 20. n. 16.
† Alli, v. 23. Jacta super Dominum curam tuam, & ipse enutriet. Cam. cap. 2. n. 1.
† Psalm. 88. v. 1. Misericordias Domini in æternum cantabo. Vid. cap. 14. n. 7.
* Psalm. 90. v. 15. Cum ipso sum in tribulatione. Cam. cap. 29. n. 1.
* Psalm. 93. v. 20. Qui fingis laborem in præcepto. Vid. cap. 35. n. 9.
* Psalm. 101. v. 8. Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto. Vid. cap. 20. n. 7.
* Psalm. 118. v. 137. Justus es Domine; & rectum judicium tuum. Vid. cap. 19. n. 5.
† Psalm. 138. v. 8. Si ascendero in Cœlum, tu illic es: si descendero in Infernum, ades. Vid. cap. 17. n. 1.
* Psalm. 142. v. 2. Quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Vid. cap. 20. n. 20.
† Psalm. 144. v. 13. Fidelis Dominus in omnibus verbis suis. Vid. cap. 25. n. 9.

PROVERBIOS.

† Cap. 8. v. 17. Ego diligentes me diligo. Vid. cap. 22. n. 11.
* Alli. v. 31. Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum. Vid. cap. 14. n. 7.
* Cap. 24. v. 16. Septies enim cadet justus. Cam. cap. 15. n. 2.

CANTARES.

† Cap. 5. v. 1. Veniat Dilectus meus ::: in hortum suum. Vid. cap. 14. n. 6.
* Cap. 6. v. 1. Dilectus meus descendit in hortum suum. Vid. cap. ultimo, n. 16.
* Cap. 7. v. 10. Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus. Vid. cap. 27. n. 7.
† Cap. 8. v. 7. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obrunt illam. Cam. cap. 19. n. 5.

SABIDURIA.

† Cap. 7. v. 11. Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. Vid. 11. n. 1.
† Cap. 9. v. 15. Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam. V. cap. 11. n. 9.

ECLESIASTICO.

† Cap. 1. v. 1. Omnis Sapientia á Domino Deo est. Vid. cap. 12. n. 4.
† Cap. 7. v. 40. In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in æternum non peccabis. Vid. cap. 15. n. 8.
† Cap. 11. v. 34. A scintilla una augetur ignis. Vid. cap. 15. n. 1. y 3.
† Cap. 24. v. 42. Rigabo hortum meum plantationum, & inebriabo prati mel fructum. Vid. cap. 17. n. 1.
† Cap. 32. v. 24. Fili, sine consilio nihil facias. Cam. cap. 4. n. 8.

ISAIAS.

† Cap. 6. v. 1. Vidi Dominum sedentem super solium excelsum. Vid. cap. 39. n. 15.
† Cap. 14. v. 12. Quomodo cecidisti de Cœlo Lucifer? Vid. cap. 11. n. 6. y cap. 38. n. 5.
* Cap. 55. v. 1. Omnes sicientes venite ad aquas. Cam. cap. 19. n. 9. al fin.

EZECHIEL.

† Cap. 1. v. 13. Aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium. Vid. cap. 39. n. 15.
* Cap. 33. v. 12. Impietas impii non nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua. Vid. cap. 8. n. 3.
* Cap. 36. v. 25. Et effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris. Cam. cap. 19. n. 7.

OSEAS.

† Cap. 2. v. 4. Loquar ad cor ejus. Cam. cap. 24. n. 1. medio
† Alli. Lactabo eam. Cam. cap. 31. n. 8.
† Cap. 4. v. 19. Ligavi eum spiritus in alis suis. Vid. cap. 20. n. 3.

ZACHARIAS.

† Cap. 9. v. 15. Et bibentes inebriabuntur quasi á vino. Vid. cap. 18. n. 7.

S. MATHEO.

† Cap. 3. v. 17. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Vid. cap. 22. n. 3. y Cam. cap. 33. n. 2.
* Cap. 4. v. 5. Tunc assumpsit eum Diabolus : : : & statuit eum super pinnaculum Templi. Cam. cap. 16. n. 5.
† Cap. 6. v. 6. Clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito. Cam. cap. 24. n. 1. medio,
† Alli, v. 7. Orantes autem, nolite multum loqui. Cam. cap. 29. n. 4.
* Alli, v. 9. Sic ergo vos orabitis: Pater noster. Cam. cap. 27. per totum.
* Alli. Qui es in Cœlis. Cam. cap. 28. y 29. per totum.
* Alli. Sanctificetur nomen tuum. Cam. cap. 30. y 31.
* Alli, v. 10. Adveniat regnum tuum. Cam. cap. 30. desde el num. 2.
* Alli. Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in terra. Cam. cap. 32. por todo.
* Alli, v. 11. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Cam. cap. 33. y 34. y 35.
* Alli, v. 12. Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Cam. cap. 36. todo.
* Alli, v. 13. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos á malo: amen. Cam. cap. 38. 39. y 42.
† Alli, v. 24. Nemo potest duobus Dominis servire. Vid. cap. 7. n. 9.
† Alli, v. 33. Quærite ergo primum Regnum Dei, & justitiam ejus: & hæc omnia adjicientur vobis Vid. cap. 35. n. 4. y Cam. cap. 2. á num. 1.
* Cap. 7. v. 7. Petite, & dabitur vobis. Cam. cap. 23. n. 1. al fin: y cap. 35. n. 3.
* Alli, v. 12. Quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis. Vid. cap. 6. n. 2. y Cam. cap. 33. n. 1.
* Alli, v. 24. Assimilabitur viro sapienti qui ædificavit domum suam supra petram. Vid. cap. 11. n. 8.
* Cap. 8. v. 20. Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. Cam. cap. 3. n. 4. y Vid. cap. 33. n. 7.
* Alli, v. 24. Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus. Cam. cap. 35. n. 5.
* Alli, v. 25. Salva nos, perimus. Cam. cap. 35. n. 5.
* Alli, v. 27. Qualis est hic, quia venti, & mare obediunt ei. 12. Vid. cap. 25. n. 10.
* Cap. 11. v. 12. Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illum. Cam. cap. 21. n. 1. medio.
* Alli, v. 28. Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Cam. cap. 19. n. 9. al fin.
† Alli, v. 30. Jugum enim meum suave est. Vid. cap. 11. n. 9. al fin.
† Cap. 14. v. 23. Ascendit in montem solus orare. Cam. cap. 24. al medio.
* Alli, v. 29. Descendens Petrus de Navicula, ambulabat super aquam, ut veniret ad Jesum. Vid. cap. 13. n. 2.
* Alli, v. 30. Videns vero ventum validum, timuit. Vid. cap 13. n. 2.
* Cap. 16. v. 24. Tollat Crucem suam, & sequatur me. Vid. cap. 15. n. 8.
* Cap. 17. v. 4. Domine bonum est nos hic esse. Vid. cap. 15. n. 1.
* Alli. Faciamus hic tria Tabernacula. Cam. cap. 31. n. 3.
† Cap. 19. v. 27. Ecce nos reliquimus omnia. Cam. cap. 3. n. 4.
† Alli, v. 29. Centuplum accipiet. Vid. cap. 22. n. 9. y cap. 35. n. 8. y Cam. cap. 23. n. 1. al fin.
* Cap. 20. v. 8. Voca operarios, & redde

illis mercedem, incipiens á novissimis usque ad primos. V. cap. 39. n. 11.

* Alli, v. 16. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi. Vid. cap. 3. n. 1.

† Alli, v. 22. Potestis bibere Calicen, quem ego bibiturus sum? Vid. cap. 11. n. 6.

† Cap. 22. v. 39. Diliges proximum tuum, sicut teipsum. Cam. cap. 4. num. 3.

† Cap. 23. v. 9. Et Patrem nolite vocare vobis super terram: unus est enim Pater vester, qui in Cœlis est. Cam. cap. 27. num. 1. al fin.

* Alli, v. 12. Qui se humiliaverit, exaltabitur. Cam. cap. 13. num. 1. y 2.

* Cap. 24. v. 35. Cœlum, & terra transibunt, verba autem mea non præteribunt. Cam. cap. 2. num. 1.

† Cap. 25. v. 12. Amen dico vobis, nescio vos. Cam. cap. 18. num. 3.

† Alli, v. 18. Qui autem unum acceperat, abiens fodit in terram, & abscondit pecuniam Domini sui. Vid. cap. 15. num. 3. y cap. 18. num. 2.

† Alli, v. 31. Cum venerit filius hominis in Majestate sua. Vid. cap. 28. n. 8.

† Cap. 26. v. 15. At illi constituerunt ei triginta argenteos. Cam. c. 33. n. 5.

† Alli, v. 38. Tristis est anima mea usque ad mortem. Cam. cap. 26. n. 1. medio.

† Alli, v. 39. Transeat á me Calix iste. Veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu. Cam. cap. 30. num. 1.

† Cap. 27. v. 11. Jesus autem stetit ante Præsidem. Vid. cap. 22. num. 3.

† Alli, v. 12. Cum accusaretur á Principibus Sacerdotum, & Senioribus, nihil respondit. Cam. cap. 15. num. 1.

† Alli, v. 29. Et genuflexo ante eum, illudebant ei. Vid. cap. 29. num. 1.

† Alli, v. 32. Hunc angariaverunt, ut tolleret Crucem ejus. Vid. cap. 27. n. 9.

† Cap. 28. v. 20. Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi. Cam. cap. 33. n. 4. y cap. 24. num. 2. y 3.

S. MARCOS.

† Cap. 6. v. 56. Ut vel fimbriam vestimenti ejus tangerent: & quotquot tangebant eum, salvi fiebant. Cam. cap. 34. num. 7.

† Cap. 13. v. 35. Vigilate ergo, nescitis enim quando Dominus domus veniat. Cam. cap. 11. num. 2.

S. LUCAS.

† Cap. 1. v. 48. Respexit humilitatem Ancillæ suæ. Cam. cap. 16. num. 1.

* Cap. 2. v. 28. y 29. Ipse accepit eum in ullas suas: & dixit: Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum Verbum tuum in pace. Cam. cap. 31. n. 1.

* Alli, v. 35. Tuam ipsius Animam pertransibit gladius. V. Addic. num. 1.

* Alli, v. 51. Et erat subditus illis. Vid. cap. 6. num. 3.

* Cap. 5. v. 8. Exi á me, quia homo peccator sum, Domine. Vid. c. 22. n. 7.

* Cap. 7. v. 38. Stans retro secus pedes ejus. Vid. cap. 22. numer. 7. y Cam. cap. 34. num. 6.

† Alli, v. 44. Videns hanc Mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti, hæc autem lachrimis rigavit pedes meos, &c. Cam. cap. 15. num. 4.

* Cap. 9. v. 23. Tollat Crucem suam quotidie, & sequatur me. V. cap. 15. num. 7. y 8.

† Alli, v. 58. Filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet. C. c. 3. n. 4.

† Cap. 10. v. 38. Mulier quæda m Martha nomine, excepit illum in domum suam. Cam. cap. 17. num. 4.

† Alli, v. 39. Huic erat soror nomine Maria, quæ etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius. Vid. cap. 17. num. 3.

† Alli, v. 41. Martha, Martha solicita es, & turbaris erga plurima, &c. Cam. cap. 15. num. 4. y cap. 17. n. 4.

† Alli, v. 42. Porrò unum es necessarium, Cam. cap. 31. num. 2.

* Cap. 14. v. 10. Recumbe in novissimo loco. Cam. cap. 17. num. 1. y Vid. cap. 22. num. 7.

Alli

† Alli, v. 26. Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, & Matrem : : & Fratres, & Sorores:: non potest meus esse discipulus. Cam. c. 9. por todo él.

* Cap. 15. v. 9. Cum invenerit, convocat amicas, & vicinas, dicens : Congratulamini mihi, quia inveni Drachmam. V. cap. 16. num. 2.

† Alli, v. 18. Pater peccavi in Cœlum, & coran te. Cam. cap. 27. num. 1. al principio.

† Cap. 18. v. 1. Quoniam oportet semper orare. Cam. cap. 7. num. 6.

* Alli, v. 13. Et Publicanus à longe stans, nolebant nec oculos adCœlum levare. Vid. cap. 15. n. 6. y Cam. cap. 31. n. 6.

* Cap. 22. v. 15. Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum. Camin. cap. 42. num. 1.

† Alli, v. 43. y 44. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis. Vid. cap. 9. num. 3.

* Cap. 23. v. 28. Filiæ Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete. Vid. cap. 27. num. 9.

† Alli, v. 33. Crucifixerunt eum. Cam. cap. 1. num. 1.

† Alli, v. 41. Hic vero nihil mali gessit. Cam. cap. 15. num. 4.

S. JUAN.

† Cap. 1. v. 18. Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris. V. cap. 38. num. 12.

† Cap. 3. v. 16. Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret. Vid. cap. 22. num. 8.

* Cap. 4. v. 13. Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non siciet in æternum. Vid. cap. 30. num. 13. y Cam. cap. 19. num. 3.

* Alli, v. 15. Domine, da mihi hanc aquam. Vid. cap. 30. num. 13.

† Cap. 8. v. 44. Quia mendax est, & Pater ejus. Vid. cap. 25. num. 11.

† Cap. 10. v. 7. Ego sum Ostium ovium. Vid. cap. 22. num. 3. fin.

† Alli, v. 25. Loquor vobis, & non creditis. Cam. cap. 34. num. 9.

† Cap. 13. v. 15. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis. Cam. cap. 12. num. 5.

* Alli, v. 16. Non est servus major Domino suo. Vid. Add. num. 1.

† Cap. 14. v. 2. In domo Patris mei mansiones multæ sunt. Vid. cap. 13. n. 10.

* Alli, v. 23. Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciamus. Vid. Add. num. 12.

* Cap. 15. v. 17. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem. Cam. cap. 4. n. 6.

† Cap. 16. v. 7. Expedit vobis, ut ego vadam : si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos. Vid. cap. 22. n. 1.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

† Cap. 17, v. 28. In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus. Vid. c. 10. n. 4.

S. PABLO A LOS ROMANOS.

† Cap. 1. v. 20. Invisibilia enim ipsius, á creatura mundi, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur. Vid. cap. 9. num. 4. y cap. 22. num. 4.

* Cap. 7. v. 24. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Vid. cap. 21. num. 3.

† Cap. 8. v. 31. Si Deus pro nobis, quis contra nos? Vid. cap. 26. num. 1.

1. A LOS CORINTHIOS.

† Cap. 4. v. 7. Qui autem habes, quod non accepisti? Cam. cap. 38. num. 5.

* Cap. 10. v. 13. Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis. Vid. cap. 23. num. 7.

* Cap. 14. v. 34. Mulieres in Ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui, sed subditas esse. Cam. cap. 15. n. 4.

2. A LOS CORINTHIOS.

† Cap. 1. v. 12. Nam gloria nostra hæc est

est testimonium conscientiæ nostræ. Vid. Addic. num. 6.

† Cap 3. v. 5. Non quod sufficientes simus cogitare aliquid á nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est. Vid. cap. 11. num. 5. y Cam. cap. 42. n. 6.

A LOS GALATAS.

* Cap. 2. v. 20. Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus. Vid. cap. 6. num. 4.

* Cap. 6. v. 14. Per quem mihi mundus Crucifixus est, & ego mundo. Vid. cap. 20. num. 8.

A LOS DE EPHESO.

† Cap. 6. v. 9. Personarum acceptio non est apud Deum. Vid. cap. 27. num. 8. y Cam. cap. 16. num. 8.

A IOS PHILIPENSES.

* Cap. 1. v. 23. Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo. Cam. cap. 19. num. 9.

* Cap. 4. v. 13. Omnia possum in eo, qui me confortat. Vid. cap. 13. n. 2.

A LOS HEBREOS.

† Cap. 12. v. 6. Quem enim diligit Dominus, castigat. Vid. Addic. num. 1.

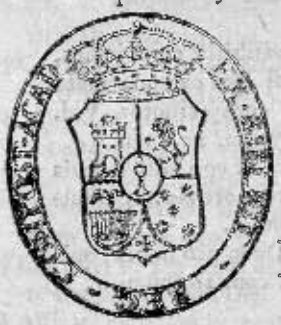
ESPISTOLA DE SANTIAGO.

† Cap. 5. v. 16. Multum enim valet deprecatio justi assidua. Vid. cap. 31. n. 3.

1. *DE SAN JUAN.*

† Cap. 1. v. 8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est. Cam. cap. 15. num. 2.

† Cap. 4. v. 18. Perfecta Charitas foras mittit timorem. Vid. cap. 11. numer. 1.

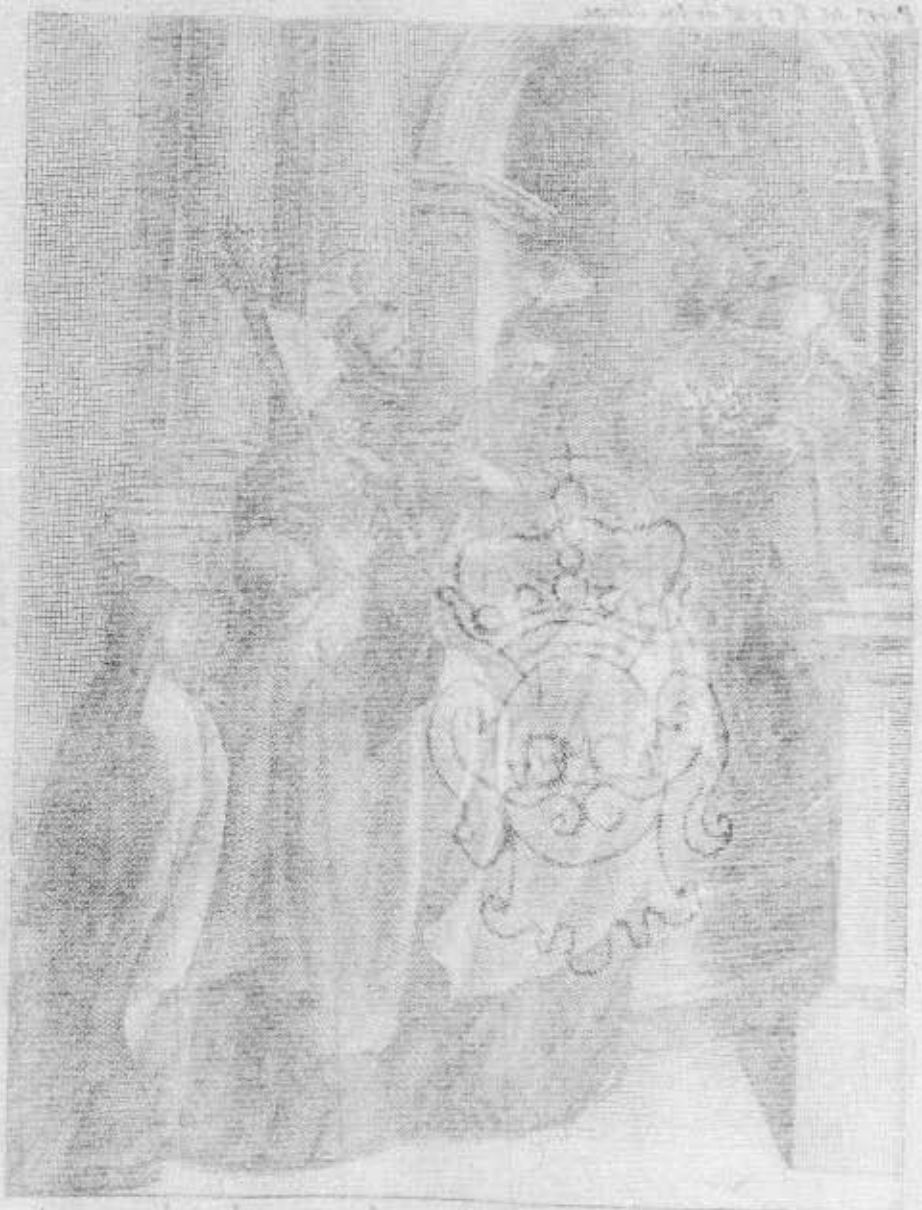


LAUS DEO.

Portª del T. 1º y 2º de las Obras.

Vixtutum innumexis fulget Texesa talentis,
quæ tamquam flores suscipit ã Patribus;
multiplicat sexo lucxum, dum sexva fidelis:
dat sponso fxuctus pluxibus infxatxibus.

Iº ã Pahnº sculptº



OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE JESUS

TOMO II.

OBRAS
DE LA
GLORIOSA MADRE
SANTA TERESA
DE JESUS.

TOMO II.

OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMA

DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN,

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA,

DEDICADAS AL REY N. SEÑOR

DON FERNANDO VI.

EN MADRID.

En la IMPRENTA DE JOSEF DOBLADO, Calle de Barrio-Nuevo,

Año DE MDCCLXXVIII.

OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMA

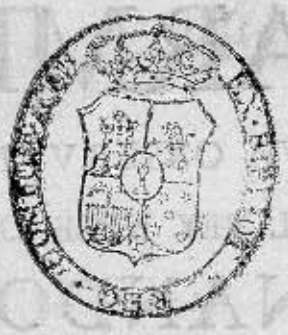
DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN,

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA

DEDICADAS AL

DON FERNANDO VI.



EN MADRID.

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE SEGUNDO Tomo de las Moradas de Santa Teresa.

PRologo de la Santa Madre. pag. 1.

MORADAS PRIMERAS.

CAP I. En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta de este Castillo es la Oracion. pag. 3.

CAP. II. Trata de quan fea cosa es un alma que está en pecado mortal; y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas moradas. pag. 9.

MORADAS SEGUNDAS.

CAP. UNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha probado ser muy eficaz. pag. 20.

MORADAS TERCERAS.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos. pag. 28.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que están en estas Moradas. pag. 34.

MORADAS QUARTAS.

CAP. I. Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la Oracion. pag. 43.

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y como se ha de alcanzar no procurandolos. pag. 51.
CAP. III. En que trata qué es Oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la passada, que trató de los gustos que dá el Señor. pag. 56.

MORADAS QUINTAS

CAP. I. Comienza á tratar como en la Oracion se une el alma con Dios: dice en que se conocerá no ser engaño. pag. 65.
CAP. II. Prosigue en lo mesmo: declara la Oracion de union por una comparacion delicada: dice los efetos con que queda el alma. Es muy de notar. pag. 73.
CAP. III. Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho. pag. 81.
CAP. IV. Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de Oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado. pag. 88.

MORADAS SEXTAS.

CAP. I. Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos: Dice algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores. pag. 94.
CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor al alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes. p. 102.
CAP. III. Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma quando es servido, avisa como se han de haver en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho. pag. 107.
CAP. IV. Trata de quando suspende Dios el alma en la Oracion con arrobamiento, ó extasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran animo para recibir gran-

grandes mercedes de su Magestad. pag. 116.
CAP. V. Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de quando levanta Dios el alma con un buelo de espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso. pag. 225.
CAP. VI. En que dice un efeto de la Oracion, que está dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas. pag. 131.
CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, y su Santissima Passion, y Vida, á su gloriosa Madre, y Santos. Es de mucho provecho. pag. 138.
CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dá algunos avisos: dice los efetos que hace quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes. pag. 147.
CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino: dá para ello razones: es de mucho provecho. pag. 153.
CAP. X. Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas. pag. 162.
CAP. XI. Trata de unos deseos tan grandes, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor. pag. 166.

MORADAS SEPTIMAS.

CAP. I. Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las septimas Moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espi-

piritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar. pag. 173.
CAP. II. Prosigue en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á Matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones. pag. 179.
CAP. III. Trata de los grandes efetos que causa esta Oracion dicha, es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los passados. pag. 186.
CAP. IV. Con que acaba, dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta y Maria: es muy provechoso. pag. 193.

EXCLAMACIONES.

I. pag. 204. II. pag. 205. III. pag. 206. IV. pag. 208.
V. pag. 209. VI. pag. 210. VII. pag. 211. VIII. pag. 212.
IX. pag. 213. X. pag. 215. XI. pag. 216. XII. pag. 217.
XIII. pag. 219. XIV. pag. 221. XV. pag. 222. XVI. pag. 224.
XVII. pag. 225.

INDICE DEL LIBRO DE LAS FUNDACIONES.

PRologo. pag. 229.
CAP. I. De los medios por donde se comenzó á tratar desta fundacion, y de las demás. pag. 233.
CAP. II. Como nuestro Padre General vino á Avila, y de lo que de su venida sucedió. pag. 238.
CAP. III. Por qué medios se comenzó á tratar de hacer el Monasterio de San Joseph de Medina del Campo. pag. 242.
CAP. IV. En que trata de algunas mercedes, que el Señor hace á las Monjas destos Monasterios, y dáse aviso á las Prioras de como se han de haver en ellas. pag. 251.
CAP. V. En que se dicen algunos avisos para cosas de Oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas. pag. 255.
CAP. VI. Avisa los daños que puede causar á gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espiritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño

ño que puede haver en esto. Hay cosas importantes para las que gobiernan estas Casas. pag.264.
CAP. VII. De como se han de haver con las que tienen melancolia. Es necessario para las Preladas. pag.276.
CAP. VIII. Trata de algunos avisos para revelaciones, y visiones. pag.282.
CAP. IX. Trata de como salió de Medina del Campo para la fundacion de San Joseph de Malagon. pag.287.
CAP. X. En que se trata de la fundacion de la Casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen. pag.289.
CAP. XI. Prosigue en la materia comenzada de la orden que tuvo Doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion. pag.297.
CAP. XII. En que trata de la vida, y muerte de una Religiosa que traxo nuestro Señor á esta mesma Casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfecion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria. pag.303.
CAP. XIII. En que trata como se comenzó la primera Casa de la Regla primitiva, y por quien de los Descalzos Carmelitas, año de 1568. pag.308.
CAP. XIV. Prosigue en la fundacion de la primera Casa de los Descalzos Carmelitas. Dice algo de la vida que alli hacian, y del provecho que comenzó á hacer nuestro Señor en aquellos lugares, á honra, y gloria suya. pag.312.
CAP. XV. En que se trata la Fundacion del glorioso San Joseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. pag.318.
CAP. XVI. En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios. pag.326.
CAP. XVII. Que trata de la Fundacion de los Monasterios de Pastrana, ansi de Frayles, como de Monjas. Fue en el mesmo año de 1569. pag.330.
CAP. XVIII. Trata de la fundacion del Monasterio de San Joseph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prioras importantes. pag.338.
CAP.

CAP. XIX. Prosigue en la Fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca. pag.346.
CAP. XX. En que trata la Fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alva de Tormes. Fue año de 1571. pag.352.
CAP. XXI. En que se trata la Fundacion del glorioso San Joseph del Carmen de Segovia. Fundóse en el mesmo dia de San Joseph, año de 1574. pag.360.
CAP. XXII. En que se trata de la Fundacion del glorioso San Joseph del Salvador en el Lugar de Veas, año de 1575. dia de Santo Mathia. pag.364.
CAP. XXIII. En que se tratá de la Fundacion del glorioso San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla. Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575. pag.376.
CAP.XXIV. Prosigue en la Fundacion de San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla. pag.382.
CAP. XXV. Prosigue en la Fundacion del glotioso San Joseph de Sevilla, y lo que se passó en tener Casa propia. pag.391.
CAP. XXVI. Prosigue en la mesmà Fundacion del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la primera Monja que entró en él, que son harto de notar. pag. 397.
CAP. XXVII. En que trata de la Fundacion de la Villa de Caravaca: pusose el Santissimo Sacramento dia de año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del glorioso San Joseph. pag.404.
CAP. XXVIII. De la Fundacion de Villanueva de la Xara. pag.416.
CAP. XXIX. Tratase de la Fundacion de San Joseph de Nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580. dia del Rey David. pag.436.
CAP. XXX. Comienza la Fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria: Fundóse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo. pag.450.
CAP.

CAP. XXXI. Comienza á tratar en este Capitulo la Fundacion del glorioso San Joseph de Santa Ana de la Ciudad de Burgos. Dixose la primera Missa á 19. dias del mes de Abril, Octava de Pasqua de Resurreccion año de 1582. pag. 457.

Fundacion del Convento de San Joseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, mandó á la Madre Ana de Jesus se la escribiesse pag.484.

Modo de visitar los Conventos de Religiosas. pag.504.

INDICE DE LOS CAPITULOS DEL TRATADO.

Conceptos del amor de Dios.

CAP. I. En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las Divinas letras, principalmente de los Cantares; y que las mugeres, ó los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declarale, mas si graciosamente Dios se le diere en la Oracion, no le deben desechar, y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen vajas, y humildes, y agenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos y altissimos Misterios. pag.531.

CAP. II. De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfeto, y Oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar á la perfecion que desean. pag.539.

CAP. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Christo que nace de la Oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios. pag.550.

CAP. IV. Del amor de Dios dulce, suave, y deleytoso, que nace del morar Dios en el alma en la Oracion de quietud, significada en esta palabra: *Pechos de Dios.* pag.555.

CAP. V. Del amor firme, seguro, y de assiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en

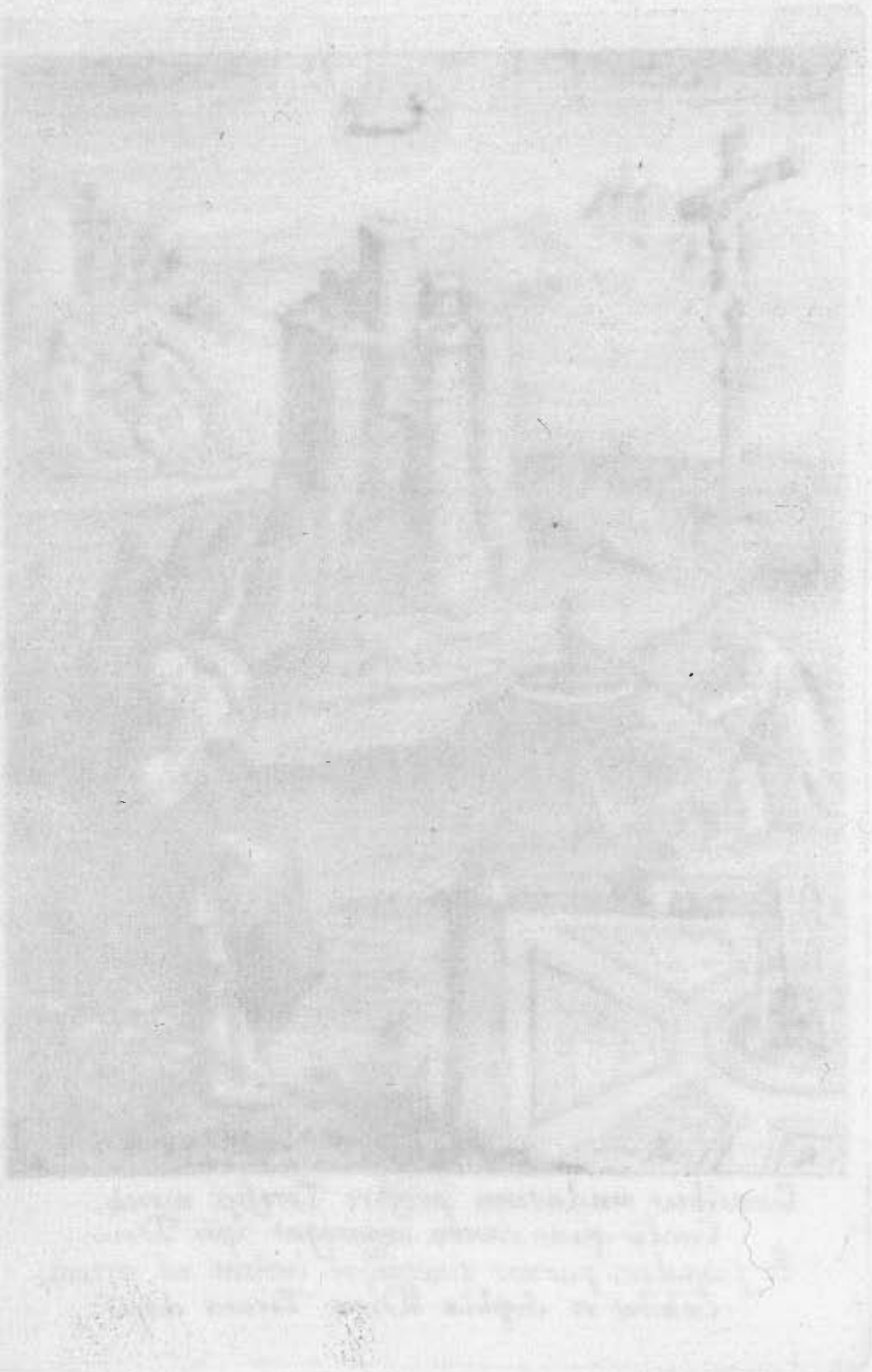
en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene. pag.560.
CAP. VI. Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de su espiritu. pag.563.
CAP. VII. Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera quando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, exercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus proximos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, quando en imitacion de Christo Crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, y tribulaciones y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia. pag.571.
Unos Versos de la Santa Madre Teresa de Jesus, nacidos del fuego del amor de Dios, que en sí tenia. pag.577.

INDICE DE LAS SIETE MEDITACIONES sobre el Pater noster.

PRimera peticion para el Lunes. pag.586.
Segunda peticion para el Martes. pag.590.
Tercera peticion para el Miercoles. pag.593.
Quarta peticion para el Jueves. pag.596.
Quinta peticion para el Viernes. pag.602.
Sexta peticion para el Sabado. pag.604.
Septima peticion para el Domingo. pag.609.

PRO-

Cursibus undarum profert Teresia merces,
Cordis quas castro congregat ipse Deus.
Et famulas, parvos teneroscque invitat ad arcem,
Exhibet et Sophiæ Diva Teresa dapes.



DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

AL LECTOR.

Este Tratado llamado *Castillo interior*, escribió Teresa de Jesus, Monja de Nuestra Señora del Carmen, á sus Hermanas, y Hijas las Monjas Carmelitas Descalzas.

POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de Oracion: lo uno, porque no me perece me dá el Señor espiritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido, y flaqueza tan grande, que aun á los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo, que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen impossibles, la voluntad se determina á hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades continas, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradicion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas: que ansi como los pajaros, que enseñan á hablar, no saben mas de lo que les muestran, ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Magestad lo dará, ó será servido de traherme á la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me conten-

taria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas, que decian estaban bien escritas, por si se huviessen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dixere no saque ningun provecho. Y ansi comienzo á cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este Monasterio de San Joseph del Carmen de Toledo, á donde al presente estoy: sugetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme á lo que tiene la Santa Iglesia Catholica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estaré sugeta por la bondad de Dios, y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

2 Dixome quien me mandó escribir, que como estas Monjas destos Monasterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necessidad, de quien algunas dudas de Oracion las declare, y que le parecia, que mejor se entienden el lenguage unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dixesse; y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta á decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas: harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprovechare para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa: y está muy claro, que quando algo se atinare á decir, entenderán no es mio; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dá.

MO-

MORADAS PRIMERAS.

HAY EN ELLAS DOS CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA DE LA HERMOSURA, y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste Castillo es Oracion.

1 STANDO oy suplicando á nuestro Señor hablasse por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni como comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré; para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como un Castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; ansi como en el Cielo

hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del Justo, sino un paraíso, á donde (dice) él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os parece que será el aposento á donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuessen, á comprehenderlo; ansi como no pueden llegar á considerar á Dios, pues él mesmo dice, que nos crió á su imagen, y semejanza.

2 Pues si esto es, como lo es, no hay para que nos cansar en querer comprehender la hermosura deste Castillo; porque puesto que hay la diferencia dél á Dios, que del Criador á la criatura, pues es criatura, basta decir su Magestad, que es hecha á su imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima, y confusion, que por nuestra culpa no entendamos á nosotros mesmos, ni sepamos quien somos. ¿No sería gran ignorancia, Hijas mias, que preguntassen á uno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que hay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansi á bulto (porque lo hemos oído, y porque nos lo dice la Fé) sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede haver en esta alma, ó quien está dentro en esta alma, ó el gran valor della, pocas veces lo consideramos: y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermo-

su-

sura. Todo se nos vá en la grossería del engaste, ó cerca deste Castillo, que son estos cuerpos.

3 Pues consideremos, que este Castillo tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo baxo, otras á los lados, ó en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es á donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparacion, quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo huviere entendido que es possible, que todas será impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiciere saber, que es possible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que ansi como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el Cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan; tampoco nos hará, vér que es possible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tassa.

4 Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender, que es possible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo; porque si esto no es, ¿cómo nos podremos dexar de alegrar de que haga Dios estas mercedes á un Hermano nuestro, pues no impide para hacernoslas á nosotras? ¿Y de que su Magestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas,

co-

como dixo del Ciego que dió vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, ó de sus padres. Y ansi acaece, no las hace por ser mas Santos á quien las hace, que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Magdalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5 Podráse decir, que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán, y dispertarán á mas amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y Magestad. Quanto mas, que sé que hablo con quien no havrá este peligro, porque saben, y creen, que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé, que quien esto no creyere, no lo verá por esperiencia; porque es muy amigo de que no pongan tassa á sus obras: y ansi, Hermanas, jamás os acaezca, á las que el Señor no llevare por este camino.

6 Pues tornando á nuestro hermoso, y deleitoso Castillo, hemos de vér como podemos entrar en él. Parece que digo algun disbarate; porque si este Castillo es el anima, claro está que no hay para que entrar, pues ella sé es el mesmo: como parecería desatino decir á uno que entrasse en una pieza, estando ya dentro. Mas haveis de entender, que vá mucho de estár á estár; que hay muchas almas que están en la ronda del Castillo, que es á donde están los que le guardan, y que no se les dá nada de entrar dentro, ni saben que hay en aquel tan preciosso lugar, ni aun que piezas tiene. Ya havreis oído en algunos libros de Oracion aconsejar al alma, que entre dentro de sí; pues esto mesmo es.

De-

7 Deciame poco ha un gran Letrado, que son las almas que no tiene Oracion, como un cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene pies, y manos, no los puede mandar; que ansi son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas esteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haver siempre tratado con las sabandijas, y bestias, que están dentro del Castillo, que ya casi está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no bolver la cabeza ácia sí; ansi como lo quedó la muger de Loth por bolverla. Porque á quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la Oracion, y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea Oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y á quien, no la llamo yo Oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces si será, aunque no lleve este cuidado, mas es haviendole llevado otras: mas quien tuviesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca, y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por Oracion, ni plega á Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, Hermanas, espero en su Magestad no la havrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8 Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si

no

no viene el mesmo Señor á mandarlas se levanten, como al que havia treinta años que estaba en la Picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el Castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan á nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (casi lo ordinario es esto) porque están tan asidos á ellos, que (como á donde está su tesoro, se vá allá el corazon) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y vér que no ván bien para atinar á la puerta. En fin entran á las primeras piezas de las baxas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni les dexan vér la hermosura del Castillo, ni sossegar: harto hacen en haver entrado.

9 Pareceros ha, Hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Haveis de tener paciencia, porque no sabré dár á entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de Oracion, sino es ansi, y aun plega el Señor, que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, sino hay esperiencia; si la hay, vereis que no se puede hacer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CA-

CAPITULO II.

TRATA DE QUAN FEA COSA ES UN ALMA que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice como se han de entender estas moradas.

1 Ntes que passe adelante, os quiero decir, que considereis, que será vér este Castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta Perla Oriental, este Arbol de vida, que está plantado en las mesmas aguas vivas de la vida, que es Dios; quando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no lo esté mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mesmo Sol, que le daba tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si alli no estuviesse para participar dél, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como el cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aqui viene, que todas las buenas obras qne hiciere, estando ansi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar Gloria, porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud, es virtud, y apartandonos dél, no puede ser agradable á sus ojos: pues en fin el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, ansi la pobre alma queda hecha una mesma tiniebla.

2 Yo sé de una persona, aquien quiso Nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma quando peca mortalmente. Dice aquella persona, que le parece, si lo entendiessen,* no seria possible ninguno pecar, aunque se pusiesse á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y ansi le dió mucha gana, que todos le entendieran; y ansi os la dé á vosotras, Hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y ansi son sus obras; porque ansi como de una fuente muy clara lo son todos los arroícos que salen della, como es un alma que está en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, á donde el alma está como un arbol plantado en ella, que frescura, y fruto no tubiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta, y hace no secarse, y que dé buen fruto) ansi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre del la es la mesma desventura, y suciedad.

3 Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el Sol se pusiesse un paño muy negro, claro está, que aunque el Sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

O

* *Esta imposibilidad de pecar, que pone aqui la Santa, se debe entender de mismo modo, que explican los Santos Padres: la misma impossibilidad de pecar, que pone San Juan en su Epistola 1. cap. 3. v. 9. de que trata Cornelio à Lapide solre este Texto, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar facilmente, sino es con mayor dificultad que otros.*

4 ¡O almas redemidas por la Sangre de Jesu-Christo, entendeos, y haved lastima de vosotras! Cómo es possible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez de este cristal? Mirá que se os acaba la vida, y jamas tornareis á gozar desta luz. ¡O Jesus! Qué es vér á un alma apartada della! Quales quedan los pobres aposentos del Castillo! Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los Alcaydes, y Mayordomos, y Maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal govierno! En fin, como á donde está plantado el arbol, que es el demonio, qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciesse uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, Hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si él no guarda la Ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

5 Decia aquella persona, que havia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una, un temor grandissimo de ofenderle; y ansi siempre le andaba suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, á donde está plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que dá calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viendola hacer, acudia á su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada;

y de aquí le procedia ir luego á alabar á Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciesse.

6 No sería tiempo perdido, Hermanas, el que gastassedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedassemos con estas dos cosas, que los Letrados, y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester; y ansi por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones: plega á su bondad nos dé gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado havrá de ser decir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa bova, que ni sé que decir, ni como comenzar.

7 Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oímos quan buena es la Oracion, y tenemos de Constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declarase poco (digo sobrenatural) diciendose, y dandose á entender en muchas maneras, sernos ha de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las havia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se havrán de decir muchas muy sabidas,

por-

porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8 Pues tornemos ahora á nuestro Castillo de muchas moradas. No haveis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ó Palacio á donde está el Rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que haveis de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; ansi acá en redondo desta pieza están muchas, y en cima lo mesmo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y á todas partes della se comunica este Sol que está en este palacio.

9 Esto importa mucho á qualquier alma que tenga Oracion, poca, ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; dexela andar por estas moradas, arriba, y abaxo, y á los lados, pues Dios le dió tan gran dignidad: no se estruge en estar mucho tiempo en una pieza sola, aun que sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun á las que las tiene el Señor en la mesma morada que él está, que jamás, por encumbradas que estén les cumple otra cosa, ni podrá aunque quiera: que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo vá perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir á bolar para traher flores; ansi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas veces á considerar la grandeza, y Magestad de su Dios: aqui hallará su baxeza mejor que en sí mesma, y mas libre de las sabandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque como digo es harta misericordia de

Dios

Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas, como lo de menos, suelen decir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

10 No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria en ello huviesse jamás relaxacion, por subidas que esteis en los Cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y ansi torno á decir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata desto, que bolar á los demás, porque este es el camino! y si podemos ir por lo seguro, y llano, para qué hemos de querer alas para bolar? Mas qne busquen como aprovechar mas en esto, y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

11 Hay dos ganancias desto. La primera está claro, que parece una cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento, y voluntad se hace mas noble, y mas aparejado para todo bien, tratando á bueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno, y miseria es mucho inconveniente. Ansi como deciamos de los que están en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes ansi acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimi-

midad, y cobardía, de mirar si me miran, no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será sobervia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la Oracion, si me ternán por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quizá no iré adelante, y haré daño á los buenos, que una como yo no ha menester particularídades.

12 ¡O valame Dios, Hijas, qué de almas debe el demonio de haver hecho perder mucho por aqui! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos, tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mesmos, no me espanto, que esto, y mas se puede temer. Por esso digo, Hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos, y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas della, no se quedará sin passar adelante. Terribles son los ardides, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13 Destas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de esperiencia, por esso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aqui, unas, y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios,

pa-

para combatir que no passen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantojos. Lo que no puede tanto á las que están mas cerca de donde está el Rey; que aqui, como aun se están embevidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los Vassallos del alma, que son los sentidos, y potencias que Dios les dió de su natural, y facilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren á su Magestad, tomar á su bendita Madre por intercessora, y á sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Magestad la dé por su misericodia. Amen.

14 Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos hace, Hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche. Haveis de notar, que en estas Moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del Palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como quando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda vér (el que está en ellas digo) y no por culpa de la pieza (que no sé darme á entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, bivoras, y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dexan advertir a la luz. Como si uno entrasse en una parte a donde entra mucho Sol, y llevasse tierra en los ojos,

ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ó cosas destas fieras, y bestias, que le hacen cegar los ojos, para no vér sino á ellas. Ansi me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria vér, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haver de entrar á las segundas Moradas, que procure dar de mano á las cosas, y negocios no necessarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar á la Morada principal, que sino comienza á hacer esto, lo tengo por impossible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el Castillo. porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez, ú otra es impossible dexarla de morder.

15 Pues qué seria, Hijas, si á las que ya están libres destos tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro á otras Moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornassemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe de haver muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos Hijas mias de cuidados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deste Castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para en-

tender sus ardides, y que no nos engañe hecho Angel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haverle hecho, no le entendemos.

16 Ya os dixe otra vez, que es como una lima sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para daroslo mejor á entender. Pone en una Hermana unos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la Priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se dá tal vida, que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en que paró este bien. Pone á otra un zelo de la perfecion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la Priora; y aun á las veces podria ser no vér las suyas, por el gran zelo que tiene de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y vén el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17 Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que seria gran daño. Entendamos, Hijas mias, que la perfecion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y mientras con mas perfecion guardaremos estos dos mandamientos, serémos mas perfetas. Toda nuestra Regla, y Constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hacer mu cho daño: ca-

da

da una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidasse; porque de andar mirando en las otras unas naderias, que á las veces no será imperfecion, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirá si costaria caro la perfecion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

18 Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuessen cosas que ván contra la Regla, y Constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al Perlado: esto es caridad. Y tambien con las Hermanas, si fuesse alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es estemos sobre aviso.

MORADAS SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPITULO,

CAPITULO UNICO.

TRATA DE LO MUCHO QUE INPORTA LA perseverancia, para llegar á las postreras Moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha probado ser muy eficaz.

AHORA vengamos á hablar quales serán las almas que entran á las segundas Moradas, y que hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dexar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener Oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinacion, para dexar muchas veces de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro. Mas har-

harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

2 Digo que tienen mas trabajo; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y ansi passan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudiessen hablar; mas no por esso se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansi estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como ván entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, y negocios, contentos, y baraterias del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañia, y bulliciosas, que por marabilla dexarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañia, que una vez, ú otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos á él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y ansi, como digo, es mas trabajo, que no lo oír.

3 No digo que son estas voces, y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen á gente buena, ó Sermones, ó con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que havreis oído por donde llama Dios, ó enfermedades, y trabajos; y tambien con una

ver-

verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la Oracion, sean quan floxamente quisieredes, tienelos Dios en mucho. Y vosotras, Hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando vé perseverancia, y buenos deseos. Esta es lo mas necessario aqui, porque con ella jamás se dexa de ganar mucho.

4 Mas es terrible la batería que aqui dán los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que aun en la passada; porque acullá estaba muda, y sorda, al menos oía muy poco y resistia menos, como quien tiene en parte perdída la esperanza de vencer. Aqui está el entendimiento mas vivo, y las potencias mas habiles; andan los golpes, y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dexar de oír. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos dél casi eternos: la estima en que está tenido en él: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta Morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

5 ¡O Jesus, que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las afliciones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante. ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fé la enseña qual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto supitas

quan

quan presto son olvidados de todos, como ha visto algun os que conoció en gran prosperidad pisar debaxo de la tierra, y aun passado por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar á donde tan inumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones; y le dice que esté cierto, que fuera de este Castillo no hallará seguridad, ni paz; que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar, que quien hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huesped, que le hará Señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

6 Mas, ó Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el vér que todo el mundo trata desto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la Fé, que creemos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y á laverdad no vemos sino harta mala ventura en los que se ván trás estas cosas visibles; mas esso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si á uno muerde una bivora, se emponzoña todo, y se hincha, ansi es acá, no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas

ras para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos dello. Cierto passa aqui el alma grandes trabajos, en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el Infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera.

7 A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado; dadle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañias; que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dexar vencer; porque si el demonio le vé con una gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dexará.

8 Sea varon, y no de los que se echaban á beber de bruces, quando iban á la batalla, no me acuerdo con quien, sino que se determine que vá á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la Cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aqui. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baxa manera de comenzar á labrar un tan precioso, y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las Moradas á donde se llueve

la

el Maná, están mas adelante á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9 Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarazos, é imperfeciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron á nacer, y aun plega á Dios estén comenzadas, y no havemos verguenza de querer gustos en la Oracion, y quexarnos de sequedades? Nunca os acaezca, Hermanas, abrazaos con la Cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que está ha de ser vuestra empressa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa acessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

10 Pareceros ha, que para los trabajos esteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Magestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza Oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligencias pueda á hacer conformar su voluntad con la de Dios; y (como diré despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penseis que hay aqui mas algaravias, ni cosas no sabidas, y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

11 Pues si erramos en el principo, queriendo luego

que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haverle ofendido. Por esso no os desanimeis, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelante, que aun dessa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para vér si es buena, que bebe la ponzoña primero.

12 Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, si no es esta batería que se passa, para tornarnos á recoger, bastaba. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? Qué esperanza podemos tener de hallar sossiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sossegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestó á sus Apostoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los estraños.

13 Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída:

que

que la caída: ya vén su perdída confien en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y verán como su Magestad le lleva de unas Moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar, sino que él las sugete á todas, y burle dellas, y goze de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo escrito como os haveis de haver en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como, no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas continamente, no lo diré aqui; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas esperimentadas; porque en cosas que son necessario hacer, pensareis que hay gran quiebra: como no sea el dexarlo, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, sino se torna á comenzar, sino ir perdiendo poco á poco cada dia mas el alma, y aun plega á Dios que lo entienda.

14 Podria alguna pensar, quesi tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sino estarse fuera del Castillo. Ya os dixe alprincipo, y el mesmo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este Castillo es la Oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el Cielo, y no entrar en nosotros, conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiendole muchas veces misericordia, es desatíno. El mesmo Señor dice: Ninguno subirá á mi Padré, sino por mí. (No sé si dice ansi, creo que si.) Y quien me vé á mí, vé á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y

la muerte que passó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la Fé sin ellas, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesu-Christo bien nuestro, qué valor pueden tener? Ni quien nos despertará á amar este Señor? Plega á su Magestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo, que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar, para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

TRATA DE LA POCA SEGURIDAD QUE podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1 Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras Moradas, qué les dirémos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Magestad que entienda yo ahora, que quiere de-

decir el Romance deste verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamarémos bienaventurado, pues si no torna atras, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aqui vereis, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas; porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe mal, que no la hay en esta vida; y por esso siempre entended, que digo si no torna á dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2 ¡O Señor mio, y bien mio! Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperanza de perderla por vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender, que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Thomás, que no es otra cosa, sino morir muchas veces, vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo, Hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estár ya en seguridad con los bienaventurados: que con estos temores, qué contento puede tener, quien todo su contento es contentar á Dios? Y considerá, que este, y muy mayor tenian algunos Satos, que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos, y hacer la penitencia que ellos. (Entiendese del auxilio particular.)

Por

3 Por cierto, Hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé como lo escribo, ni como vivo, quando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, Hijas mias, que viva su Magestad en mí siempre, porque si no es ansi, qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es ansi, como algunas veces lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que huviera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo; mas qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quexaré de Dios, que dexó de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros deseos.

4 Que no puedo decir esto sin lagrimas, y gran confusion de vér que escribo yo cosa para las que me pueden enseñar á mí. Recia obediencia ha sido. Plega al Señor, que pues se hace por él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme á ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo Habito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabadle, Hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente; y ansi no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena Madre; imitadla, y considerad, que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por Patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta Sagrada Orden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal Madre esteis seguras, que muy Santo era

Da-

David, y ya veis lo que fue Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivís, ni os assegure el tratar siempre de Dios, y exercitaros en la Oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer; y ansi acontinuad este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*

5 Ya no sé lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordandome de mi, se mequiebran las alas para decir cosa buena; y ansi loquiero dexar por ahora. Tornando á lo que os comencé á decir de las almas que han entrado á las terceras Moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender á su Magestad, y aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiente: gastan bien el tiempo; exercitanse en obras de caridad con los proximos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y govierno de casa, los que las tienen. Cierto estado para desear, y que al parecer no hay por que se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

6 ¡O Jesus! y quin dirá, que no quiere un tan gran bien, haviendo ya en especial passado por lo mas trabajoso? No, ninguna. Todas decimos, que lo queremos; mas como aun es menester mas, para que del todo el

Se-

Señor possea el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas Moradas, le traigo delante, porque somos ansi alpie de la letra; y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la Oracion, aunque tambien hay otras causas: y dexo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de los que tienen melancolía, y otras enfermedades. En fin en todas las cosas hemos de dexar á parte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se vén, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas, que aun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que seles cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su Camara.

7 Entrad, entrad, Hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas debeis todo esso, y mucho mas; y os basta que seais vassallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos que entraron á la camara deste Rey, y vereis la diferencia que hay dellos á nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni havia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

8 ¡O humildad, humildad! No sé que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tan-

tanto caso hace destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probemonos á nosotras mesmas, Hermanas mias, ó pruebenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos que hacen por Dios, y luego verémos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad; porque si le bolvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el Mancebo del Evangelio) quando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfetos, ¿qué quereis que haga su Magestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, Hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha, que las que tenemos Habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por él (aunque sean las redes de San Pedro, que harto le parece que dá quien dá lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirad que os aviso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice San Pablo, ó Christo, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por

nosotros, y nos crió, y dá ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es ansi, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos.

9 Mirad mucho, Hijas, algunas cosas que aqui ván apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo sé mas declarar: el Señor os las dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que á donde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz, y conformidad con que anden mas contentas, que otros con regalos, que muchas veces (como haveis leído) los dá la Divina Magestad á los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de Cruz. Pruebanos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y TRATA DE LAS sequedades en la Oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y que prueba el Señor, á los que están en estas Moradas.

1 YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y con-

concierto alma, y cuerpo (á lo que se puede entender) y despues dellos, que ya parece havian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de corazon, que á mí me trahían tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sugetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ansi no acaban de entender que es imperfecion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mi parecer havia de passar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor; que no es menester mas, que á usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les dá mas pena esta, de vér que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es ansi, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y ansi querrian que otros las canonizassen. Quiero decir alguna dellas, porque nos entenda-

mos, y nos probemos á nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas, y havernos entendido primero. Viene á una persona rica, y sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necessario para sí, y para su casa, y sobrado: si éste anduviesse con tanto desasossiego, é inquietud, como si no le quedasse un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por él? Aqui entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Magestad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha llegado el Señor á tanto, en hora buena; mas entienda, que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrecesele poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dán, en hora buena, passe; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si debe tener; porque como he dicho, son estas personas de Oracion, y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las Moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este bien nuestro) allá les queda una inquietud,

que

que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2 ¡Valame Dios! No son estos los que ha tanto que consideran como padeció el Señor, y quán bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos trahen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni sería bien señalarlas, ni hay para que: por estas entendereis si estais bien desnudas de lo que dexasteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no desta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras passiones. Y creedme, que no está el negocio en tener habito de Religion, ó no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenáre della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el Cirujano, que es Dios, á sanarnos.

3 Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quierenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y ansi tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la sa-

salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que la tuviessemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un passo, passo que nunca acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas pareceos, Hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? ¿No valdria mas passarlo de una vez, porque todo esto hay, y peligros de serpientes?

4 ¡O qué buenas señas puedo yo dar desto! Y plega á Dios que haya passado de aqui, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos; y ansi no ossamos passar adelante, como si pudiessemos nosotras llegar á estas Moradas, y que otros anduviessen el camino. Pues no es esto possible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dexemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho: el cuidado destos cuerpos tenganle los Perlados, allá se avengan, nosotras de solo caminar á priessa para vér este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ó ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Quanto mas, que no se terná mas por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad: que (si haveis entendido) aqui creo está el daño de las que no ván adelante, sino que nos pa-

parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos ansi, y los que andan nuestras Hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es escelentissimo, y sino toda nuestra vida nos estarémos en él, y con mil penas, y miserias; porque como no hemos dexado á nosotras mesmas es muy trabajoso, y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no ván los que suben á los aposentos que faltan.

5 En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dá mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dán los regalos, y distraimientos de la vida. Mas no pienso que dá muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos, con vér lo que passa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha, que contentos, y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí pareceme que la hay muy grande, ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las Moradas quartas que vienen trás estas, porque como se havra de declarar algo de los gustos que alli dá el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse han á hacimiento de gracias. Si hay alguna falta desto, darles ha un desabrimiento interior, y sin proposito, pues no está la

per-

perfecion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros ha, ¿qué de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar á entender como son, si es esto verdad, cómo lo es? Yo no lo sé, preguntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los Superiores, sino obedecer, ni sería bien hecho.

6 Lo que os puedo decir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saberlo, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) quando leía en los libros destas mercedes, y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandissimo, y era motivo para que mi alma diesse grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hacia esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento, y deleites que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7 Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque

es-

están muy cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean Religiosos; sería gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan possibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atrevemos á bolar, como hacen los hijos de las aves quando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran buelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería possible con una persecucion grande bolverse á ellas, que sabe bien urdirlas el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

8 Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podriamos bien deprender en lo principal, y en la compostura esterior, y

en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es, que con estos descos que nos dá Dios, Hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y ansi es mejor llegarnos á lo que dice nuestra Regla, en silencio, y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Magestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

MORADAS QUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPITULOS,

CAPITULO PRIMERO.

TRATA DE LA DIFERENCIA QUE HAY DE contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la Oracion.

1 PARA comenzar á hablar de las quartas Moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosissimo de dar á entender, si su Magestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo havia entendido, catorce años ha, poco mas, ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hagalo su Magestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

2 Como ya estas Moradas se llegan mas á donde está

el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que vér, y que entender, que el entendimiento no es capáz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3 Parecerá que para llegar á estas Moradas, se ha de haver vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haver estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya havreis oído muchas veces) porque dá el Señor quando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dán guerra en este estado de Oracion, porque podria el demonio engañar á bueltas de los gustos que dá Dios, si no huviesse tentaciones, y hacer mucho mas daño que quando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dexarla en un embevecimiento ordinario. Que quando lo es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece possible estár en un ser el espiritu del Señor en este destierro.

4 Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que hay entre contentos en la Oracion, ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotras adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones á Nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que hase de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin él) mas nacen

cen de la mesma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos dá contento havernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: ansi en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de vér á una persona que mucho amamos de presto; como de haver acertado en un negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho, que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le vé venir vivo. Yo he visto derramar lagrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme á mí, que ansi como estos contentos son naturales, ansi hay en los que nos dán las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5 ¡O Jesus, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum.* A quien tuviere mucha esperiencia, esto le basta para vér la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de vér que se hace por Dios; mas vienen unas la-

lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueve la passion. Yo sé poco destas passiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera; gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6 Lo que tengo de esperiencia deste estado (digo destos regalos, y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hacia nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar qual es mejor lo uno, ó lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno á lo otro, querria saber decir. Para estas cosas algunas veces ván estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por esso; porque no se puede entender si son todos efetos de amor, y quando sea, es dado de Dios.

7 Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las Moradas passadas, porque ván casi contino con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y ván bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto como pudieren, porque dispierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar, por acabar la meditacion que se tie-

tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aqui: solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho en este camino, y subir á las Moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os dispertáre á amar, esso haced. Quizá no sabemos que es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en quanto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco vá todo perdido.

8 Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y havrá poco mas de quatro años, que vine á entender por esperiencia, qne el pensamiento, ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un Letrado, y dixome que era ansi, que no fue para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, haciaseme recia cosa estár tan tortolito á veces, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata ansi, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estár recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9 ¡O Señor, tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en vos, aun-

aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos que hay que preguntar, y passanse terribles trabajos, porque no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aflicciones de mucha gente que trata de Oracion, y el quexarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y á perder la salud, y aun á dexarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y ansi como no podemos tener el movimiento del Cielo, sino que anda á priessa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdídas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y ansi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demenio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender.

10 Escribiendo esto, estoy considerando lo que passa en mi cabeza del gran ruido della, que dixe al principio, por donde se me hizo casi impossible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos, y silvos; y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espiritu ácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me

acuer-

acuerde en las Moradas de adelante, decir la causa desto (que aqui no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque contoda esta barahunda della, no me estorva á la Oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11 Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, como no la turba? Esso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena dá quando no es la Oracion con suspension, que entonces hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexára yo todo: y ansi no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cessará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sugetas á comer, y dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menos precie. Que algunas veces me acuerdo haver oído esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con mas razon se pueda decir, porque todos los menosprecios, y trabajos que puede haver en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Qualquier desassossiego, y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mun, do, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas esté el estorvo, no puede dexar de ser

muy penoso, y casi insufridero.

12 Por esso llevanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando han llegado á la postrera Morada, como dirémos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mi hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quizá será para vosotras ansi, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento.

13 Hay mas, y menos en este estorvo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y DECLARA POR una comparacion; que es gustos, y como se han de alcanzar no procurandolos

1 Alame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto quanto digo, al menos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces ván embueltos con nuestras passiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oído, que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos esteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narizes: y cosas ansi penosas.

2 Desto no sé decir nada, porque no he passado por ello, mas debe quedar consuelo, porquo como digo, todo vá á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado Oracion de quietud) es muy de otra manera, como entendereis las que lo haveis probado por la misericordia de Dios.

3 Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua que nome hallo cosa mas á proposito para declarar al-

gunas de espiritu, que esto de agua, y es, como sé poco y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haver hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y ansi lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lexos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mesmo nacimiento del agua, y váse hinchendo sin ningun ruido, y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos (despues de hinchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de alli.

4 Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, quando ha de haver algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi como su Magestad quiere quando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no sé ázia á donde, ni como.

5 Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que despues todo

lo

lo hinche, váse revertiendo esta agua por todas las Moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esso dixe, que comienza Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo huviere probado) todo el hombre esterior goza deste gusto; y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dixe: *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa como digo, que su nacimiento es del corazon, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y diré á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me trahen espantada muchas veces? y quantos mas debe haver? ¡O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mesmos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6 Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que ansi parece, que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se vá dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le dá alli. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estubiesse un brasero á donde se echassen olorosos prefumes, ni se vé la lumbre,

ni

ni donde está, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni sesiente calor, ni se huele olor, qué mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo á entender. Y entiendan las personas que no han passado por esto, que es verdad que passa ansi, y se que entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vé no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria Divina. Aqui no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podra ser que en estascosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendia, y ahora, y entonces puedo errar entodo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efetos, y obras de despues, se conocen estas verdades de Oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7 Luego querreis, mis Hijas, procurar tener esta Oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli le hace el Señor, y con el amor que la vá acercando mas á sí, Que cierto está desear saber como alcanzarémos está merced. Yo os diré lo que en

en esto he entendido, dexemos quando el Señor es servido de hacerla porque su Magestad quiere, y no por mas, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en esso.

8 Despues de hacer lo que los de las Moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexa vencer el Señor á quanto dél queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los haveis de tener en vuestra vida. Direisme, ¿que desta manera, que cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer, y dé imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, porque no está obligado su Magestad á darnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus Mandamientos) que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y ansi es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que ván por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajarémos en valde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por

aqui, solo se dá á quien Dios quiere, y quando mas descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llevenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desassidas del todo) que no dexará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado, y bendito. Amen.

CAPITULO III.

EN QUE TRATA QUE ES ORACION de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la passada, que trató de los gustos que dá el Señor.

1 OS efetos desta Oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de Oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por haverla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa esterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos, y desear soledad; y sin artificio parece que se vá labrando el edificio para la Oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas esteriores, parece que ván perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia

nia perdido. Dicen, que el alma se entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me haveis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias (que yá he dicho, que son la gente deste Castillo que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste Castillo, dias, y años; y que yá se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estár dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son yá traidores, y andan al rededor.

2 Visto yá el gran Rey que está en la Morada deste Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quierelos tornar á él, y como buen Pastor, con un silvo tan suave, que aun casi ellos mesmos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen á su Morada: y tiene tanta fuerza este silvo del Pastor, que desamparan las cosas esteriores en que andan enagenados, y metense en el Castillo.

3 Pareceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice San Agustin, que le halló despues de haverle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en sí: bueno es esto, y escelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos;

mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, yá esta gente está en el Castillo, que no sé por donde, ni como oyó el silvo de su Pastor, que no fue por los oídos, que no se oye nada, mas sientese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien passa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4 Pareceme que he leído, que como un erizo, ó tortuga, quando se retiran ázia sí, y debialo de entender bien quien lo escribió; mas estos ellos entran quando quieren, acá no está en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que quando su Magestad lo hace, es á personas que ván ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estén atentos á las interiores; y ansi creo, que si queremos dár lugar á su Magestad, que no dará solo esto á quien comienza á llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sino estarse atentos á vér lo que obra el Señor en el alma. Que si su Magestad no ha comenzado á embebernos, no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño, que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confiesso mi poca humildad, que nunca me

han

han dado razon, para que yo me rinda á lo que dicen.

5 Uno me alegó con cierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera, porque sé que lo sabia) y leimoslo, y dice lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dice, que ha de estar yá dispierto el amor. Yá puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espiritu, quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. Lo que havemos de hacer, es pedir como pobres necessitados delante de un grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oído, ni nos vé, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor, que le pidamos, y considerémos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6 Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para sí, lo que no dexó otras muchas que podemos con su ayuda, ansi de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta á donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacificas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aprovecha (llamo penosa, qualquier fuerza que nos queramos hacer, como se-

ría pena de tener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se ossa bullir, ni aun dexa á su entendimiento, y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otro manera; y dá una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber como, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dexarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7 Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta Morada es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amo-

rosas, que aunque no procurémos aqui estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dixe en otra parte, la causa porqué en esta manera de Oracion, digo en la que comencé esta Morada, que he metido la de recogimiento con esta que havia de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la Meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ó le hace comedir, vér que no entiende lo qne quiere, y ansi anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dá gran pesadumbre su bullicio: y ansi no ha menester hacer caso dél, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse á sí en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la Oracion de recogimiento, dexé los efetos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor dá esta Oracion.

8 Ansi como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviesse corriente, sino que la mesma fuente estuviesse labrada de una cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiciesse el edificio: ansi parece en esta Oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y vá disponiendo, para que quepa todo en ella. Ansi esta suavidad, y ensanchamiento interior se vé en el que le queda, para no estar tan ata-

atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura. Ansi en no se apretar con el temor del Infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil pierdese aqui, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solía tener para hacer penitencia de perder la salud, yá le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta alli. El temor que solía tener á los trabajos, yá vá mas templado, porque está mas viva la Fé; y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces lo desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios, como vá mas conociendo su grandeza, tienese yá por mas miserable, como ha probado yá los gustos de Dios, vé que es una basura lo del mundo: váse poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9 Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sino vá perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aqui no está aun el alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar dél, sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la Oracion, que será ansi, sino es con grandissima ocasion, ó si

no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10 Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haverse apartado de quien con tanto amor se les queria dár por amigo, y mostrarselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sino vér el que su Magestad les muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan: y ansi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

11 Vosotras, Hermanas, libres estais destos peligros, á lo que podemos entender; de sobervia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos efetos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de Oracion (en especial mugeres, que como somos mas flacas, ha mas lugar para lo que voy á decir) y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigilias, y aun sin esto, sonse flacas de complexion en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caímiento en lo esterior, y una flaqueza quando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo uno, como lo otro, y dexanse embebecer: y mientras mas se dexan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arro-

robamiento; y llamole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud.

12 A una persona acaecia estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque huvo quien la entendiesse, que á su Confessor trahía engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Hase de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caímiento interior, y esterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta Oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento esterior en él. Por esso tengan aviso, que quando sintieren esto en sí, lo digan á la Perlada, y diviertanse lo que pudieren, y hagalas no tener horas tantas de Oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aqui. Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, creanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haver en los Monasterios, ocupenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo, y sino, con Oracion vocal ganará, y con obedecer, y mere-

ce-

cerá lo que havia de merecer por aqui, y por ventura mas.

13 Tambien podria haver algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo vén, es harto peligroso; porque quizá se tratará dello adelante, no mas aqui, que me he alargo mucho en esta Morada, porque es en la que mas almas creo entran: Y como es tanbien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer mas daño, que en las que están por decir no le dá el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.

MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS,

CAPITULO PRIMERO.

COMIENZA A TRATAR COMO EN LA ORACION se une el alma con Dios: dice en que se conocerá no ser engaño.

1 Hermanas, cómo os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de

declararlo; porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurandose el demomio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2 Y aunque dixe algunas, bien pocas hay que no entren en esta Morada, que ahora diré. Hay mas, y menos, y á esta causa digo, que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios: porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Ansi digo ahora, que aunque todas las que trahemos este Habito sagrado del Carmen, somos llamadas á la Oracion, y Contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque quanto á lo esterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aqui, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por esso, Hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en no-

sotras mesmas: que esto querria yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dixe fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no las dá, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3 Mas mirad, Hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendieredes de vos que haveis dado, se os harán mayores, ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra Oracion. No penseis que es cosa soñada como la passada (digo soñada, porque ansi parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente dispierta.) Aqui, con estár todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mesmas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aqui no es menester con artificio suspender el pensamiento; hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que ansi es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma dél, para mejor estár en Dios: de manera, qne aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4 Ahora lo estaba pensando, y pareceme que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace: todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que

siente; y como no llegan sus fuerzas á esto, quedase espantado de manera, que si no se pierde del todo, no menea pie, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece esta muerta.

5 ¡O secretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dar á entenderlos, si pensasse acertar en algo, y ansi diré mil desatinos, por si alguna vez atinasse, para que alabemos al Señor. ¿Dixe que no era cosa soñada, porque en la Morada que queda dicha, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fue aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fue dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en Angel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dixe) aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial sinohacen caso dellas, como dixe, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aqui, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada: porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6 Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Magestad tan junto, y unido con la essencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento: ¡O

gran

gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Ansi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorve, ni nosotros mesmos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, quando se aman mucho, tambien las transportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas que no tiene que vér á donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis esperimentado.

7 Dixe yo una vez, que es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo, ó en los tuetanos, y atiné bien: que no sé como lo decir mejor. Pareceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferiencia, quieroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traído oy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguaje *de que me parece*, porque si me engañáre, estoy muy aparejada á creer lo que dixeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan passado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es una verdad, dasela para que se admita,

y

y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde vén que pueden passar estas. Desto tengo grandissima esperiencia, y tambien la tengo de unos medio Letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por esso, Hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruínes, ó buenos á quien las hace, que su Magestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazon, y humildad servir á su Magestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

8 Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni vé, ni oye, ni entiende en este tiempo que está ansi, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece á ella de lo que debe ser. Fixa Dios á sí mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en sí, * en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en

* *Esta señal que pone aqui la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fue él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dice; mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir assi con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traherles á sí, como la Santa Madre dice en otra parte.*

en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque passen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo, aun dexemos por los efetos con que queda, que estos diré despues: esto es lo que hace mucho al caso.

9 Pues direisme, ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no vé, ni entiende? No digo que lo vió entonces; sino que lo vé despues claro: y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no havia llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de una merced que le hizo Dios dessa suerte, le vino á creer de manera, que aunque un medio Letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros? (Y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diesse á entender) le dixo que no estaba mas de por gracia: ella tenia ya tan fixa la verdad, que no le creyó, y preguntóle á otros que le dixeron la verdad, con que se consoló mucho. No os haveis de engañar, pareciendoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesu Christo está en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda ansi, sino de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con essa certidumbre? Esso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad: y quien no quedáre con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones, para vér como fue, pues no llega nuestro entendimiento á enten-

ten.

tenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta vér, que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

10 Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de qne no somos parte*, de lo que haveis oído que dice la Esposa en los Cantares: Llevóme el Rey á la bodega del vino, (ó metióme creo que dice) Y no dice que ella se fue. Y dice tambien, que andaba buscando á su amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus Discipulos, quando dixo *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Magestad quiere que le goce el alma en su mesmo centro, aun mas que aqui mucho en la postrera Morada. ¡O Hijas, que mucho veremos, si no queremos vér mas de nuestra baxeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CA-

CAPITULO II.

PROSIGUE EN LO MESMO: DECLARA la Oracion de union por una comparacion delicada: dice los efetos, con que queda el alma. Es muy de notar.

1 Pareceros ha que ya está todo dicho lo que hay que vér en esta Morada, y falta mucho, porque como dixe, hay mas, y menos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas quando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiendonos. Ya havreis oído sus maravillas en como se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído) y ansi si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando á haver hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y alli

con las boquillas ván de sí mesmos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mesmo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2 ¿Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contáran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudieramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, Hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduria de nuestro Dios ¿Pues qué será si supiessemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser Esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

3 Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos dá Dios, y quando comienza á aprovecharse de los remedios que dexó en su Iglesia: ansi acontinuar las Confessiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y váse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querria dár á entender

der aqui, que es Christo. En una parte me parece he leído, ú oído, que nuestra vida está escondida en Christo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Christo. En que esto sea, ó no, poco vá para mi proposito.

4 Pues veis aqui, Hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta Oracion de union, labrandola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la Morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no havremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, quando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grndeza, y le dé tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansi como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansi quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Magestad, y que todo sea una cosa.

5 Pues ea, Hijas mias, priessa á hacer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar assidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que ansi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado) y vereis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo, vér á Dios, como dexo dicho, que se dá á sentir en esta manera de union.

6 Pues veamos qué se hace este gusano; ¿qué es para

lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Quando está en esta Oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡O grandeza de Dios, y qual sale un alma de aqui, de haver estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce á sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de donde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece:) vése con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandissimos, el de soledad, el de que todos conociessen á Dios; y de aqui le viene una pena grande de vér que es ofendido. Y aunque en la Morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta Morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aqui, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡O pues vér el desasossiego desta mariposita, con no haver estado mas quieta, y sossegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á donde posar, y hacer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vé en la tierra, le descontenta, en especial, quando son muchas las veces que le dá Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7 Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco texer el capucho: hanle nacido

alas,

alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo bolar, de andar passo á passo? Todo se le hace poco quanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que passaron los Santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se vé de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dár las criaturas.

8 Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y á quien Dios huviere hecho esta merced verá que quedo corta, y ansi no hay que espantar, que esta mariposita busque assiento de nuevo, ansi como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á donde irá la pobrecica? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡O Señor, y que nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dixera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera, ó de otra ha de haver Cruz mientras vivimos. Y quien dixere, que despues que llegó aqui, siempre está con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto (si entró en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dá paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aqui,

que

que si tienen, y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mesmos sale la paz, y el contento.

9 Del mesmo descontento que dán las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas, cada vez que tiene Oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le dá de vér que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansi de Hereges, como de Moros; aunque las que mas la lastíman son las de los Christianos: que aunque vé es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10 ¡O grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de Meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11 Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo me procuro exercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que vivimos, ¿quán bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no, Hijas, no es la pena que se siente aqui, como las de acá,

que

que esso bien podriamos con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aun á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De donde procede? Yo os lo diré. ¿No haveis oído (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no á este proposito) de la Esposa, que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello; porque verdaderamente el alma alli no hace mas que la cera quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y lo consiente.

12 ¡O bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aqui Hermanas, lo que nuestro Dios hace aqui, para que esta alma ya se conozca por suya, * dá de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debia querer salir desta vida? Y ansi lo dixo su Magestad en la Cena: con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no

se

* *Quando la Santa Madre dice aqui, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.*

se os puso delante la trabajosa muerte que haviades de morir, tan penosa, y espantosa? No porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á essas penas, y las muy grandissimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada, en su comparacion.

13 Es ansi que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma que conozco, de vér ofender á nuestro Señor tan insufridero, que se quisiera mucho mas morir, que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquissima caridad, comparada á la de Christo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufridero, ¿qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesu Christo, y que vida debia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su Sacratissima Passion; porque entonces ya veía el fin destos trabajos, y con esto, y con el contento de vér nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas, y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué sería á su Magestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre, quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo? ¡O gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en vér tan contino tantas ofensas hechas á su Magestad, é ir tantas almas al Infierno, tengolo por cosa

tan

tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, quanto mas una.

CAPITULO III.

CONTINUA LA MESMA MATERIA: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho.

1 Ues tornemos á nuestra palomica, y veamas algo de lo que Dios dá en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del Cielo (que son los Mandamientos) acaecerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en valde una merced tan grande, sino que va que no se aprovecha della para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun quando le tienen ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama, y sirve.

2 Yo he conocido persona que le acaecia ansi, que estando muy perdida gustaba de que se aprovechassen otras con las mercedes que Dios le havia hecho, y mostrarles el camino de Oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornó el Señor á dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efetos que quedan dichos. ¿Mas quántos debe haver que los llama el Señor á el Apostolado, como á Judas, comunicando con ellos? ¿y los llama para hacer Reyes, como á Saúl, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para ir mereciendo mas, y mas, y no perdiendonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios (digo, á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos.)

3 Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta Morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será, que no parezca que quedan sin esperanza á los que el Señor dá cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4 ¡O qué dellos havrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que quando lo fuere, que haveis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sino es muy cierta la union de estár resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡O qué

union

union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le afligirá (si no fuere, si se viesse en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que vé bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5 Haveis de notar, que hay penas, y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y aun de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor, quando resucitó á Lazaro) y no quitan estas el estár unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el animo con una passion inquieta desasossegada, que dura mucho. Estas penas passan de presto: que (como dixe de los gozos en la Oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos, y potencias. Andan por estas Moradas passadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, Hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas á vuestra costa; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confiesso, que será á mucho mas trabajo, mas su precio se tiene; y ansi será mayor el galardon si salís con vitoria: mas de ser possible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6 Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura. ¡Mas hay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan unos gusanos que no se dán á entender, hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los proximos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mesmos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estár del todo unidas con la voluntad de Dios.

7 ¿Qué pensais, Hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, para ser unos con él, y con el Padre, como su Magestad lo pidió. ¿Mirad, qué nos falta para llegar á esto? Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos, y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hacemos de la necessidad virtud: quantas cosas destas hacian los Filosofos, ó (aunque no sean destas) de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar:

guar-

guardandolas con perfecion hacemos su voluntad, y ansi estaremos unidos con él. ¿Mas qué lexos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plegue á su Magestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuesrra mano está si queremos.

8 La mas cierta Señal, que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del proximo sí. Y estad ciertas, que mientras mas en este os vieredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hará que crezca el que tenemos á su Magestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mncho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfecion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfecion el del proximo.

9 Pues tanto nos importa, Hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que ansi por junto vienen en la Oracion, de parecer, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola un alma que se salve; porque si no vienen despues conformes las obras, no hay para que creer que lo haremo. Ansi digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo,

do, dará mil bueltas al Infierno. Y tienen razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz: ansi como las que dá Dios están libres della, y de sobervia.

10 Yo gusto algunas veces de vér unas almas, que quando están en Oracion, les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiessen, ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que quando esta hay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos, y engañas, y á mugeres, ó gente sin letras podrá hacer muchos; porque no sabemos entender las diferiencias de potencias, é imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. ¡O Hermanas, cómo se vé claro á donde está de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfecion! Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

11 Quando yo veo almas muy diligentes á entender la Oracion que tienen, y muy encapotadas quando están en ella, que parece no se ossan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto, y devocion que han tenido, haceme vér quan poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que alli está todo el negocio. Que no, Hermanas, no, obras quiere el Señor; que sí vés una enferma á quien puedes dár un alivio, no se te dé nada de perder essa devocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor, te duela á tí, y si fue-

re

re menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho una persona; te alegres mas mucho, que si te loassen á tí: esto á la verdad facil es, que si hay humildad, antes terná pena de verse loar. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las Hermanas es gran cosa, y quando vieremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

12 Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, Hermanas, que si huviesse en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeis de alcanzar de su Magestad la union que queda dicha. Quando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion, y regalos, que os parezca haveis llegado aí, y alguna suspensioncilla en la Oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme, que no haveis llegado á union, y pedid á nuestro Señor, que os dé con perfecion este amor del proximo, y dexad hacer á su Magestad, que él os dará mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudieredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las Hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradicion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, y que os lo haveis de hallar hecho. Mirad lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de Cruz.

CA-

CAPITULO IV.

PROSIGUE EN LO MESMO, DECLARANDO mas esta manera de Oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trahe grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1 Pareceme que estais con deseo de vér qué se hace esta palomica, y á donde assienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera Morada. Y aun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han passado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis Hermanas, poco vá en ello. Todavia quiero mas declararos lo que me parece que es esta Oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion, despues diremos mas desta mariposica, que no pára, aunque siempre fructifica haciendo bien á sí, y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya terneis oído muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo, que el Sacramento del Matrimonio, porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa

que

que no sea espiritual, esto corporeo vá muy lexos, y los contentos espirituales que dá el Seños, y los gustos al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas, y suaves, que no hay como se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2 Parecéme á mí, que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino como por acá quando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno, y el otro quieran, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Ansi acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, quan bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Magestad (como quien bien entenderá si es ansi) lo está della, y ansi hace esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es ansi esto, porque passa en brevissimo tiempo: Alli no hay mas dar, y tomar, sino un vér el alma por una manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos, y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiende en brevissimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, pierdelo todo, y es tan grandissima pérdida, como lo son las mercedes que vá haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3 Por esso almas Christianas, á las que el Señor ha llegado á estos terminos, por él os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fue mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la vé del todo rendida al Esposo, no ossa tanto, porque la ha miedo; y tiene esperiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4 Yo os digo, Hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el Infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene esperiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los Martyres: una doncella como Santa Ursula. Pues las que havrá perdido el demonio por Santo Domingo, y San Francisco, y otros Fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el Padre Ignacio, el que fundó la Compañia, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fue esto, si no que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? O Hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necessitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra,

co-

como entonces havia. Queremonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡O qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5 Podreisme preguntar, ó estár con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? ¿La segunda, por qué vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los Sacramentos, y en compañia (podiamos decir) de Angeles? Pues por la bondad del Señor todas no trahen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañia de los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6 Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviesse siempre asida á la voluntad de Dios, está claro, que no se perderia: mas viene el demonio con unas sutilezas grandes; y debaxo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimienlo, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la vá apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7 De aqui queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda en-

trar, ni desierto tan apartado á donde dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para vér como se ha aquella alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe á muchas. La diligencia que á mi se me ofrece mas cierta (despues de pedir siempre á Dios en la Oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, como si él nos dexá, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estár confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado, y aviso, mirando como vamos en las virtudes: si vamos mejorando, ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la dexa tan apriessa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le dá mil avisos interiores de muchas maneras: ansi que no se le podrá esconder el daño.

8 En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es possible, que haviendo llegado á tanto, dexe ir creciendo, que el amor jamas se está ocioso: y ansi será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratandose ya con su Magestad, y llegado á los tormentos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

9 Y para que veais, Hijas, lo que hace con las que ya tie-

tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas Moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos servir, y padecer, y hacer para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haver ordenado nuestro Señor que me lo mandassen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere ansi comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega á él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad, y el Espiritu Santo no menea la pluma, bien sé que será implossible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Magestad, que no es otro mi deseo (á quanto puedo entender de mí) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que ansi paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dár en el Cielo, sin los intervalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haver de perderle, y ofenderle, descanso sería, que no se acabasse la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega á su Magestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas. Amen.

MO-

MORADAS SEXTAS.

HAY EN ELLAS ONCE CAPITULOS,

CAPITULO PRIMERO.

TRATA COMO EN COMEMZANDO EL SEÑOR á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y como se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.

1 PUES vengamos con el favor del Espiritu Santo á hablar en las sextas Moradar, á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas lugar para estár sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorvar desta soledad. Esta tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarle á gozar. Ya he dicho, que en esta Oracion no se vé nada, que se pueda decir vér, ni con la imaginacion (digo vista, por la comparacion que puse.) Ya el alma bien determinada queda á tomar otro Esposo, mas el Esposo no mira á los grandes deseor que tiene de que se haga ya el desposorio: que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo, bien, que es el mayor de los bienes.

nes. Y aunque todo es poco para tan grandissima ganancia, yo os digo, Hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar.

2 ¡O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y esteriores que padece hasta que entra en la septima Morada! Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo, que si se entendiessen antes, sería dificultosissimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse á passarlo, por bienes que se le representassen, salvo si no huviese llegado á la septima Morada, que ya alli nada no se teme, de arte que no se arrojasse muy de raíz el alma á passarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta á su Magestad, que de alli le viene la fortaleza.

3 Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se passan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera, ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del Cielo, Aunque no tenia por mí de tratar desto, he pensado, que algun alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber, que passa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estár todo perdido.

4 No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofrecieren á la memoria; y quiero comenzar de los mas pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se hace santa, que hace estremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores Christianos sin essas cere-

mo-

monias: y hase de notar (que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado.) Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dán mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que vá perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdió, y ocasion de que cayga la virtud, que trahe engañados los Confessores, y ir á ellos, y decirselo, poniendole exemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no havia de haver quien la confessase, segun andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para que me detener: y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direisme, que tambien hay quien diga bien.

5 ¡O Hijas, y qué pocos hay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas, que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vé claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre, y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable; al menos á los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le hace claro vér que tan presto dicen bien, como mal, y ansi no hace mas caso de lo uno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, que tiene alli ninguna parte, se buelve á alabar á Dios. La

ter-

tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de vér las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Magestad este medio de que la tuviessen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios, que la suya, quitasse una tentacion que dá á los principios, de que essas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser deshonrada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

6 Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dán estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse ansi, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y quando ya viene á no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de essotro, antes se huelga, y le es como una musica muy suave: esto es gran verdad, y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden á Dios los que la persiguen, antes que lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dán mas á ganar que los que dicen bien.

7 Tambien suele dár el Señor enfermedades grandissimas. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo esterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los mas recios dolores; di-

go, porque descomponen lo interior, y esterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe que hacer de sí: y de muy buena gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores: aunque en grandissimo estremo no duran tanto, que en fin no dá Dios mas de lo que se puede sufrir, y dá su Magestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que havia sido muy ruin, y para el Infierno que merecia, todo se le hace poco: otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, siquiera por imitar á nuestro Señor Jesu Christo, aunque no huviesse otra ganancia, en especial que siempre hay muy muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen á decir, sino que es impossible darse á entender de la manera que passan.

8 Comencemos por el tormento que dá topar con un Confessor tan cuerdo, y poco esperimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vé cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene vé alguna imperfecion, que les parece han de ser Angeles á quien Dios hiciere estas mercedes, y es impossible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado á demonio, ó menlancolía. Y desto está el mundo tan lleno, que no me espanto, que hay tanta ahora en el mun-

mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon en temerlo, y mirarlo muy bien los Confessores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y vá al Confessor como Juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que solo entenderá quan gran trabajo es, quien huviere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines: pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

9 Y aunque quando su Magestad les hace la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y vé en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura, aplacase, aunque torna: mas quando él ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial quando trás esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los Confessores, y que los trahe engañados, y aunque mas piensa, y vé que no hay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan escuro, que no es capáz de vér la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe nuestro Señor de dár licencia para que la pruebe, y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la

combaten con un apretamiento interior; de manera tan sensible, é intolerable, que yo no sé á que se pueda comparar, sino á los que padecen en el Infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el Confessor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente mas: y ansi tratando uno con un alma que estaba en este tormento, despues de passado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decia, le avisasse quando estuviesse ansi, y siempre era tan peor, que vino él á entender, que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de Romance, persona que sabía bien leer, le acaecia no entender mas dél, que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capáz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra sola suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no huvo nublado en aquel alma, segun quedó llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haver ganado la vitoria, queda alabando á nuestro Señor, que fue el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro, que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender, le parece que las vé en manos de su contrario, y ansi conoce claramente su miseria, y lo poquissimo que podemos de nosotros si nos desamparasse el Señor.

10 Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar por ello (haviendose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nonada, y quan miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormen-

menta no ofende á Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida, que ni aun una centella muy pequeña le parece no vé de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si vé ha hecho algun bien, ó su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vé cierto que los hizo.

11 ¡O Jesus! ¡Qué es vér un alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) quan poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseis Hermanas, si alguna vez os vieredes ansi, que los ricos, y los que están con libertad, ternán para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiessen quantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, ansi acá viene de arriba, y no valen aqui nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos Rey; y nuestra miseria importa mucho para lo de adelante.

12 ¿Pues qué hará esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansi? Porque si reza, es como si no rezasse: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende de lo que reza, ella mesma á sí (aunque sea vocal) que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí, estar con nadie, ni que la hablen; y ansi por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de vér. Es verdad que sabrá decir lo que há, es indecible; porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo

no

no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

CAPITULO II.

TRATA DE ALGUNAS MANERAS

con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

1 * Tros trabajos que dán los demonios esteriores, no deben ser tan ordinarios, y ansi no hay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan á inhabilitar ansi las potencias (á mi parecer) ni á turbar el alma desta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas Moradas, tratando diferencias de Oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer, (como se verá, por qual dexan el cuerpo,) no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor: y que

* *Todo este parrafo del numero primero se lee en el original como ultimo parrafo del capitulo antecedente: mas porque en todas las demás impressiones se pone por principio deste capitulo segundo, ha parecido conveniente dexarlo assi.*

que en medio dellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la septima Morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será impossible, ni aun declarar como son; porque vienen de otro linage que los dichos muy mas alto: y si en ellos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los meritos de su Hijo. Amen.

2 Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto buelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir, para que lo entienda, sino fueren las que han passado por ello; porque son unos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que quadre. Vá bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta, á manera de una Cometa, que passa de presto, ó un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en especial á los principios) la hace estremecer, y aun quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina como, ni quien la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser sana de aquella herida: quexase con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entien-

de

de que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que dexe gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querria jamás: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la Oracion de quietud.

3 Deshaciendome estoy, Hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé como, porque parece cosa contraria dár á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silvo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la septima Morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se ossan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

4 ¡O mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos! ¡y qué diferentes las cosas del espiritu á quanto por acá se puede vér, ni entender! Pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Direisme, pues si esto entiende, ¿qué desea? ¿ó qué le dá pena? ¿qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva trás sí, segun el sentimiento de amor siente.

5 Estaba pensando ahora, si sería que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dexaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para que-

quemarla, y él es tan deleitoso, que dá con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso, (y no es dolor) no está en un sér, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via, ó manera; mas aunque está algunas veces rato, quitase, y torna: en fin, nunca está estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se vá á encender, muerese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6 Aqui no hay pensar si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las oparaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aqui están todos los sentidos, y potencias sin ningun embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) dél muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir, y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que pára, y como recibe mas, y mas. Aunque á una persona que esto tuvo, passó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

7 ¿Podrá ser que repareis en como mas en esto; que en otras cosas hay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dár pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor, y deleyte que parezca espiritual: mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (quando él las dá) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8 El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedáre, sepan que no son estos verdaderos impetus: digo si dudáre en si le tuvo, ó sino; porque ansi se dá á sentir, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva camino ninguno, porque la melancolía, no hace, y fabríca sus antojos sino en la imaginacion. Estotro procede de lo interior del alma, (ya puede ser que yo me engañe,) mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y ansi sé de una persona harto llena de temores destos engaños, que desta Oracion jamás le pudo tener. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocal-

men-

mente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniesse un olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dar á sentir, que está alli el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos, y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aqui no hay cosa que dé pena, ni los deseos mesmos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

TRATA DE LA MESMA MATERIA, y dice de la manera que habla Dios al alma quando es servido; avisa como se han de haver en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho.

1 OTRA manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della, otras

tan en lo esterior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ó melancolicas (digo de melancolía notable) destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que vén, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oírlas como á personas enfermas, diciendo á la Priora, ó Confessor á quien lo dixere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por alli, aunque no será quizá ansi á ella, por no la afligir, mas que trahe con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo vé, y lo oye, porque le parece ansi.

2 Verdad es, que es menester traher cuenta con quitarle la Oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas ansi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas; siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacersele; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Esto es ansi, mas no sea apretando mucho el alma, é inquietandola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3 Pues tornando á lo que decia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Diré (si acertáre) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y quando serán estas hablas

blas peligrosas ; porque hay muchas almas que las encienden entre gente de Oracion , y querria Hermanas , que no penseis hacer mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, digalas quien las dixere, ó sean antojo, que poco vá en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por esso mejores, que harto habló á los Fariseos , y todo el bien está como se aprovechan destas palabras : y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais mas caso dellas, que si las oyessedes al mesmo demonio : porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion , es menester tomarse como una tentacion de cosas de la Fé, y ansi resistid siempre , para que se vayan quitando ; y sí quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

4 Pues tornando á lo primero , que venga de lo interior , que de lo superior, que de lo esterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderío, y señorío que trahe consigo, que es hablando, y obrando. Declárome mas. Está un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho , y escuridad del entendimiento, y sequedad: con una palabra destas que diga solamente : no tengas pena , queda sossegada , y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo , y Letrados que se juntáran á darle razones para que no la tuviesse, no la pudieran , con quanto trabajáran , quitar de aquella afliccion

5 Está afligida por haverle dicho su Confessor , y otros , que es espiritu del demonio el que tiene , y toda llena

na de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy, no hayas miedo*, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe como han de suceder, entiende, que se sossiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6 La segunda señal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡O Señor! Si una palabra embiada á decir con un Page vuestro, que á lo que dicen (al menos estás en esta Morada, no las dice el Señor, sino algun Angel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dexareis en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

7 La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se passan las que por acá entendemos; digo, que oímos de los hombres, que aunque sean muy graves, y Letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como á estas, que queda una certidumbre grandissima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy impossibles, al parecer, no dexa de venirle duda, si será, ó no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la mesma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres entienden, mas que en fin se ha de hacer, y ansi es que se hace.

8 Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vé muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió,

dió, y las operaciones, y certidumbres, que al presente quedan ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haver muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la Fé, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9 Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la mesma persona que son disbarates (digo los Confessores con quien se traten estas cosas) y con quantos malos sucessos huviere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé donde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiesse, dexar de estár viva aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria sino alabar siempre á su Magestad, y mucho mas por vér cumplido lo que se le havia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

10 No sé en qué vá esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la mesma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dice, sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás Profeta, sobre esto, quando temia no havia de perderse Ni-

ni-

nive. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y ansi es grande la alegria, quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas lo vén cumplido; aunque á la mesma persona se le hayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas passar, que no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sé de algunas personas á quien ha acaecido) estando muy embedidas en Oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion, ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se sienten en lo esterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizá es ansi, que están adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque vén cosas, y piensan que es de Dios, y dexa los efetos en fin como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo una cosa á nuestro Señor afetuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer.

11 De la imaginacion, y del demonio hay mas que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí, ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor le-

letrado avisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le porná al Confessor, y le hará crea, es espiritu suyo, quando el lo quisiere; y si no, no están mas obligados. Y hacer otra cosa si no lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa; y ansi Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

12 Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré como es. Es tan en lo intimo del alma, y parecele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la mesma vision, assegura, y dá certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efetos para creer esto, al menos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones.

13 La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que eslo tan clara, que una silaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dixo por un estilo, ó por otro, aunque sea todo una sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas estando en

conversacion, aunque hartas se responde á lo que passa de presto por el pensamiento, ó á lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que havian de ser, ni serian, y ansi no las podia haver fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no havia deseado, ni querido, ni venido á su noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien vá componiendo lo que él mesmo quiere que le digan poco á poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria comprehender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se dá á entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera, y diferencias, ha havido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y ansi havrá otras que no acababan de entenderse: y ansi sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba á los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espiritu de luz, mas será (á mi parecer) en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efetos que quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humil-

milde, y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedáre mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trahe de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el Infierno.

14 Como hagan estos efetos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la Oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dexará que el demonio la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de los que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mesmo espiritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es ansi) que sería mas possible no entender á una persona que hablasse muy á voces, otra que oyesse muy bien, porque podria no ad-

vertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oídos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el Sol, por peticion, (de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vé bien el alma, que otro mayor Señor govierna aquel Castillo que ella, y hacela harta devocion, y humildad; ansi que en escusarlo no hay remedio ninguno. Denosle la Divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he dicho. Amen. Plega á él, que haya acertado á dár á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

TRATA DE QUANDO SUSPENDE DIOS el anima en la Oracion con arrobamiento, ó extasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

1 ON estas cosas dichas de trabajos, y las demás, ¿qué sossiego puede traher la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar el Esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por

por Esposo. Reireósheis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque qualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que no havrá ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del Cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no le diesse Dios, con quanto veis que nos está bien sería impossible. Y ansi vereis lo que hace su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser quando dá arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento, y extasi. Y (como creo dexo dicho) hay complexiones tan flacas, que con una Oracion de quietud se mueren.

2 Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto, y algunas cosas de las que ván aqui, que por algunas razones ha parecido, que no vá nada tornarlo á decir, aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aqui.

3 Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en Oracion) tocada con alguna palabra que se acordó, ú oyo de Dios, parece que su Magestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de haverla visto padecer tanto tiempo por su deseo,

seo, que abrasada toda ella como un ave Fenix, queda renovada (y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas.) Hase de entender con la disposicion, y medios que esta alma havrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y ansi limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni aun la mesma alma entiende de manera, que lo pueda despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo, ó parasismo, que ninguna cosa interior, y esterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerá impossible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mesmo, ¿cómo se puede entender que entiende esse secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos Moradas, que esta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividirlas.

4 Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del Cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haver algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierrapara poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones in-

te-

telectuales. Podrá ser que no entendais algunas, qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5 Pues direisme, si despues no ha de haver acuerdo de essas mercedes tan subidas, que aí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le trahen? ¡O Hijas! Es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. ¿Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo esso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fé, que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, quando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo vér una escala que baxaban, y subian Angeles, si no huviera mas luz interior, no entendiera tan grandes mysterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oído, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dixesse: mas si no mostrára Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron animo para hacer lo que hizo por el Pueblo de Israél. Ansi que Hermanas á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de

tan

tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6 Deseando estoy acertar á poner una comparacion, para si pudiesse dár á entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que quadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un Rey, ó gran Señor (creo camarin los llaman) á donde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se vén en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en casa de la Duquesa de Alva, á donde viniendo de camino me mando la obediencia estar (por haverlos importunado esta Señora) que me quede espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veía que se podia alabar al Señor de vér tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque estuve alli un rato, era tanto lo que havia que vér, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria, que si nunca las huviera visto, ni sabria decir de que hechura eran: mas por junto acuerdase que lo vió. Ansi acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del Cielo Empyreo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas Moradas,) y aunque quando está ansi él alma en extasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle. que le basta tan gran bien: algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y ansi queda despues que torna en sí, con aquel representarsele las grandezas que vió: mas no pue-

puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. ¿Luego ya confiesso, que fue vér, y es vision imaginaria? No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sino de vision intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aqui en esta Oracion, entiendo claro, que si vá bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7 Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende destos secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion (como somos las mugeres) con alguna fuerza el espiritu sobrepujar al natural, y quedarse ansi embebidas, como creo dixe en la Oracion de quietud. Aquellos no tienen que vér con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como á cosa suya propia, y á esposa suya, la vá mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por serlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorvo de nadie, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas Moradas todas, y solo en la que él está, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8 ¡O Hermanas mias! que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hacemos, ni quanto pudieramos hacer por un Dios, que ansi se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dexemos de buscar á este Señor,

ñor, como lo hacia la Esposa por barrios, y plazas? ¡O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda á esto, aunque duráran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar! que es todo asco, y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del Cielo, y de la tierra.

9 ¡O ceguedad humana! ¿Hasta quando, hasta quando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dexamos crecer, bastarán á hacernos gran daño: sino que por amor de Dios, Hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo: y ansi, viendonos tan imperfetas, crezcamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Magestad.

10 Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme Hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, vér lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dá el Señor á quien quiere, si quisiessemos á su Magestad como él nos quiere, á todas las daria: no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las Moradas, y aun del Castillo, y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algu-

gunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estár en un sér) porque quitandose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este tan gran extasi.

11 Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y durar ansi dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á assirse á ninguna criatura. ¡O quando el alma torna ya del todo en sí, que es la confussion que le dá, y los deseos tan grandissimos de emplearse en Dios de todas quantas maneras se quiere servir della! Si de las Oraciones passadas quedan tales efetos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas cosas hay en la tierra fuessen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandissimos: y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco quanto hace, y vé claro, que no hacian mucho los Martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil; y ansi se quexan estas almas á su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les hace en secreto, tienenla por muy grande; porque quando es delante de algunas personas, es tan

grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le dá pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? Porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que havian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le dá? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en qualquier cosa destas ganas tú.* Supe despues que esta persona se havia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma, esso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12 No sé si queda algo dado á entender de que cosa es arrobamiento (que todo es impossible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efetos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues

pues á quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen. Amen.

CAPITULO V.

PROSIGUE EN LO MESMO, Y PONE UNA manera de quando levanta Dios el alma con un buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1 OTRA manera de arrobamiento hay, ó buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por esso os decia, que es menester animo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun Fé, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estár una persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á donde vá, ó quien la lleva, y como: que al principio deste momentaneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar

á

á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomada ya por sí no hacer mas, que hace una paja, quando la levanta el ambar (si lo haveis mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es, que vé es lo mas acertado hacer de la necessidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto ansi, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatar una paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebata el espiritu.

2 No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (creo era la quarta Morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se henchia; aqui desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, los manantiales por donde venia á este pilar el agua; y con un impetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y ansi como no puede una nave, ni es poderoso el Piloto, ni todos los que la goviernan, para que las olas, si vienen con furia, la dexen estár á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se hace aqui caso dello.

3 Es cierto, Hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey, y Emperador ¿qué hará quien passa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriesse su Magestad, como ha-

hace á estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le ossarian ofender. ¡Pues ó quán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, Hermanas, á las que huviere hecho su Magestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirad, que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran animo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Magestad hace con ella, y tornandose á mirar á sí, quan poco sirve para lo que está obligada, y esso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flogedad, que por no se acordar de quan imperfetamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traher delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un Crucifixo en este punto, considerando que nunca havia tenido que dar á Dios, ni que dexar por él: dixole el mesmo Crucificado consolandola, que él le daba todos los dolores, y trabajos que havia passado en su Passion, que los tuviesse por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se vé tan miserable, acordandosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria decir aqui, (que cómo he tratado tantas personas santas, y de Oracion, sé muchas) porque no pen-

seis que soy yo, me voy á la mano. Esta pareceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

4 Ansi que Hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo; y (á mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si hay humildad: denosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatar el espiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Parecele, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera impossible alcanzarlas; acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vé con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabra se le dá á entender algunas cosas, digo como si vé algunos Santos, los conoce como si los huviera tratado mucho.

5 Otras veces junto con las cosas que vé con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin vér nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento

to admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien passaré por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraría que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, si como el Sol estandose en el Cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudandose él de alli, de presto llegan acá; si ansi el alma, y el espiritu (que son una mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de Justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma?

6 En fin yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, quando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un buelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y quando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde aí adelante vive en ella con harta pena, y no vé cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga darsele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que embiaron á la tierra de Promission los del Pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino tan-

trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que si no es por quien passa, no se sabrá entender su valor. Por donde se vé bien no ser cosa del demonio. que de la propia imaginacion es impossible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sossiego, y apravechamiento dexan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7 La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da á entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de vér como cosa tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha ossado ofender, ni ossa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su Esposa, y son de tanto valor, que no las porná á mal recaudo, que ansi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para grandissimo mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es menester, parecenos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se vé perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es, que le dé, el que dá todo lo demás. Direis que bien pagado vá este temor. Ansi lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Magestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CA-

CAPITULO VI.

EN QUE DICE UN EFETO DE LA ORACION, que esta dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1 DEstas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso, unas ansias grandissimas de morirse; y ansi con lagrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa quanto vé en él: en viendose á solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea, para encender mas este fuego, la hace bolar, y ansi en esta Morada son muy continos los arrobamientos, sin haver remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial les Confessores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial quando está á solas con Dios) por otra anda muy afligida porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene

poca pena, sino es quando el mesmo Confessor aprieta, como si ella pudiesse mas. No hace sino pedir á todos Oraciones, y suplicar á su Magestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dexar de vér que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los Mandamientos de Dios el que vá al Cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le dá pena, por parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no ofender á nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y ansi no haría un pecado venial de advertencia, porque la hiciessen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de vér, que no se puede escusar de hacer muchos sin entenderse.

2 Da Dios á estas almas un deseo tan grandissimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfecion, si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huír de las gentes; y ha gran embidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por vér si pudiesse ser parte para que un alma alabasse mas á Dios: y si es muger, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran embidia á los que tienen libertad para dár voces, publicando quien es este gran Dios de las Cavallerías.

3 O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! Heved lastima mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo

poco

poco que lo merece, y de su baxo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dexen passar los hijos de Israel: no las hayais lastima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede passar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le passe la vida en cosas tan baxas. Parezcase vuestra grandeza en cosa tan femenil, y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á vos, cuestele lo que le costáre, que que esso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera; y las dá por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sé á qué proposito he dicho esto, Hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos, que son estos los efetos que quedan destas suspensiones, ó extasi, sin duda ninguna, porque no son deseos que se passan, sino que están en un sér y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vé que no era fingido. Por qué digo estar en un sér? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vé entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad con una claridad, que la dexa aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como antes hemos dicho,

4 Una cosa advertid, Hermanas, en estos grandes de

seos

scos de vér á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertiros; si podeis digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez sí podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martin; y podráse bolver la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo que ya precede de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena dá en el alma, sino que será moviendo con él alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere esperiencia de lo uno, y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará quanto pudiere, y hariale mucho daño á la salud; porque es contina esta pena, ó al menos muy ordinaria.

5 Tambien advertid, que suele, causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea ansi. Y aun puede acaecer ser, quando viene una multitud de lagrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oíga, ó piense de Dios, no se puede resistir dellas haverse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se ván á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan quanto pueden á ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de

ma-

manera, que despues, ni puedan tener Oracion, ni guardar su Regla.

6 Pareceme que os estoy mirando como decis, que qué haveis de hacer, si entodo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lagrimas, me parece puede haver engaño? Que yo soy la engañada, y yá puede ser; mas creé, que no hablo sin haver visto que le puede haver en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque quando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entendereis quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hace mal. El bien es en este engaño (quando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y quando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho. y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lagrimas venganse quando Dios las embiáre, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hicieremos dellas mas; porque es agua que cae del Cielo la que sacamos, cansandonos en cavar para sacarla, no tiene que vér con ésta, que muchas veces cavaremos, y quedarémos molidas, y no hallarémos, ni un charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y dénos él lo que quisiere, si quiera haya agua, si quiera

se-

sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andarémos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

7 Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dá nuestro Señor al alma algunas veces unos jubilos, y Oracion estraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que passa, la pongo aqui. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan, y como lo gozan. Parece esto algaravia, y cierto passa ansi, que es gozo tan excessivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudassen á alabar á nuestro Señor, que aqui vá todo su movimiento. O qué de fiestas haría. y qué de muestras, si pudiesse, para que todos entendiessen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el Padre del hijo prodigo querria combidar á todos, y hacer grandes fiestas por vér su alma ea puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces. * Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es possible darle el demonio. Es harto, estando con este gran impetu de alegria, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

Esto

* *Lo que dice, que el alma en este jubilo no siente duda de que está en seguridad por, entonces entiendelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda assi está claro, por lo que luego añade y dice.*

8 Esto debia de sentir San Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey; otros Santos, que se ván á los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es, segun fue su vida) que hacia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. ¡O qué buena locura, Hermanas! ¡Si nos la diesse Dios á todas! Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras della, antes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuvieredes en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

9 ¡O desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera dél! Algunas veces me es particular gozo, quando estando juntas, las veo á estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dá á nuestro Señor de verse en el Monasterio; porque se les vé muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, Hermanas, hiciessedes esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Magestad que muchas veces nos dé esta Oracion, pues es tan segura, y ganancioso, que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enagenado de los sentidos, ó un melancolico, que del todo no ha

perdido el sesso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque della. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es ansi, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, Hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener mas sesso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

CAPITULO VII.

TRATA DE LA MANERA QUE ES LA PENA que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traher presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesu Christo, y su Sacratissima Passion, y vida, y á su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho.

PArecerosha, Hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto, las que no huvieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas re-

ci-

cibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fue tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas las de Dios. Espantase como fue tan atrevida: llora su poco respeto, parecele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, quando se acuerda por las cosas tan baxas, que dexaba una tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir, parece que las lleva un rio caudaloso, y las trahe á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran Cruz.

2 Yo sé de una persona, que dexado de querer morirse por vér á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de quan desagradecida havia sido á quien tanto debió siempre, y havia de deber: y ansi no le parecia podian llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le havria, á quien tanto huviesse sufrido Dios, y tantas mercedes huviesse hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena, ni gloria suya propria, no tienen cuidado: y si desean no estár mucho en Purgatorio, es mas por no estár ausen-

tes de Dios, lo que alli estuvieren, que por las penas que han de passar.

3 Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traherlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade á la pena vér tanta bondad, y que se hace mercedes, á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue este un gran martyrio en San Pedro, y la Magdalena; porque como tenian el amor tan crecido, y havian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza, y Magestad de Dios, sería harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4 Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los Mysterios de la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu Christo, porque se exercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Divinidad, y huir de las corporeas) á mí no me harán confessar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me queria engañar el demonio por aí, y ansi estoy tan escarmentada, que pienso, aun-

que

que lo haya dicho mas veces, deciroslo otra vez aqui; porque veais en esto con mucha advertencia, y mirad que oso decir, que no creais á quien os dixere otra cosa: y procuraré darme mas á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como él lo dixo, si mas se alargára en declararlo, decia bien; y decirlo ansi por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5 Tambien les parecerá á algunas almas, que no pueden pensar en la Pasion: pues menos podrán en la Sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos dá su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan; porque apartados de todo lo corporeo, para espiritus Angelicos, es estár siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniendole, hicieron tan grandes hazañas por Dios: quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, que es la Sacratissima Humanidad de nuestro Señor Jesu Christo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y ansi harán daño á sí, y á los otros. Al menos yo les asseguro, que no entren en estas dos Moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Jesus, no acertarán el camino: harto será si están en las demás con seguridad. Porque el mesmo Señor que dice, que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede nenguno ir al Padre, sino por él: y quien me vé á mí, vé á mi Padre. Dirán que se dá otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6 Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar con-

tem-

templacion perfeta, querrianse siempre estár allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los Mysterios de la Passion, y de la vida de Christo, como antes. Y no sé que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiesse; y no hace mal, mas será impossible (en especial hasta que llegue á estas postreras Moradas) y perderá tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7 Y notad, Hermanas, este punto, que es importante, y ansi le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecino el fuego, que la suele hacer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del Cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro Padre Elias? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace quando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Magestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo pa-

ra

ra mí, que hasta que muramos (por subida Oracion que haya) es menester esto.

8 Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la septima Morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en esta diré (si se me acordáre) mas es muy contino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino, y humano junto, es siempre su compañia. Ansi que quando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quien las hizo, como dice San Agustin, creo en sus Meditaciones, ó Confessiones, y no nos estemos bobos, perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Magestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios, por los Mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga quando el Señor quisiere. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9 Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendeis, y verdaramente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á

pen-

pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su unico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante á los Mysterios de toda su gloriosa vida; ó comenzemos en la Oracion del Huerto, y no para el entendimiento, hasta que está puesto en la Cruz, ó tomamos un passo de la Passion, digamos como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosa que hay que pensar en él, y que sentir, ansi de la traicion de Judas, como de la huida de los Apostoles, y todo lo demás; y es admirable, y muy meritoria Oracion.

10 Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplacion; porque (como he dicho) no sé la causa: mas lo mas ordinario no podràn. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos mysterios, y los tray presentes muchas veces, en especial quando los celebra la Iglesia Catholica: ni es possible que pierda memoria el alma que ha recivido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos Mysterios por manera mas perfeta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria, de manera que de solo vér al Señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias, mirando con una sencilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo, por quien tanto padeció, y otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no

pue-

puede passar á discurrir mas en la Passion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impidirá la muy subida Oracion: y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas veces. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la hará dexar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorvo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que sería si mucho trabajasse en el discurrir, que dixe al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado á mas. Ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los Mysterios de nuestro bien Jesu Christo: ni nadie me hará entender (sea quan espiritual quisiere) irá bien por aqui. Hay unos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á Oracion de quietud, y á gustar de los regalos, y gustos que dá el Señor, pareceles que es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Christo como los passó, y aun á sus Apostoles, y Santos, para llevarlos con perfecion. Es muy buena compañia el buen Jesus, para no nos apartar della, y su Sacratissima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas veces. Quanto mas, Hijas, que no es tan ordinario el regalo en la Oracion, que no hay tiempo para todo: y la que dixere, que es un sér, ternialo yo por sospechoso digo

que nunca puede hacer lo que queda dicho, y ansi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la Priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se os quite esse peligro, que al menos para el seso, y cabeza es muy grande, si durasse mucho tiempo.

11 Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun hace daño la humanidad Sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo á sus Discipulos, que convenia que él se fuesse; yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dixo á su Madre Sacratissima, porque estaba firme en la Fé, que sabía que era Dios y hombre: y aunque le amaba mas que ellos, era con tanta perfecion, que antes la ayudaba. No debian estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fé, como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, Hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesu Christo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y ví claramente, que iba mal; porque como no podia ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como un ave rebolando, que no halla á donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la Oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado: hasta que tratando la Oracion que llevaba con una persona sierva de Dios, me

avi-

avisó. Despues ví claro quan errada iba; y nunca me acababa de pesar de que haya havido nengun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran pérdida; y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO VIII.

TRATA DE COMO SE COMUNICA DIOS al alma por vision intelectual, y dá algunos avisos: dice los efetos que hace quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

1 PAra que mas claro veais, Hermanas, que es ansi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante vá un alma, mas acompañada es deste buen Jesus, será bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él; como se vé claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiciere, no andeis espantadas; quiero decir, si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga a nosotras, de que se quiera ansi comunicar con una criatura, siendo de tanta Magestad, y poder.

2 Acaece estando el alma descuidada de que se le ha

de hacer esta merced, ni haver jamás pensado merecerla, que siente cabe si á Jesu Christo nuestro Señor, aunque no le vé ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sé yo por qué. Ví á esta persona á quien le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto; porque no podia entender que cosa era, pues no la via; y entendia tan cierto ser Jesu-Christo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba alli: mas si aquella vision era de Dios, ó no, aunque trahia consigo grandes efetos para entender que lo era, todavia andaba con miedo, y ella jamás havia oído vision intelectual, ni pensaba la que havia de tal suerte; mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

3 Sé que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias, que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fue á su Confessor harto fatigada; él la dixo, que si no veía nada, ¿cómo sabía qué era nuestro Señor? Que le dixesse ¿qué rostro tenia? Ella le dixo, que no sabía, ni veía rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabía era, que era él el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas veces no podia dudar, en especial quando la decia: *No hayas miedo, que Yo soy.* Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaba muy esforzada, y alegre con tan buena compañia, que veía claro serle gran ayuda para andar con una

una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaba siempre mirando; y cada vez que queria tratar con su Magestad en Oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dexar de oír: aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino á deshora, quando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona; porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, que ni los podia haver, si fuesse melancolía, ni tampoco el demonio haría tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y despues entendió claro no ser demonio; porque se iba mas, y mas dando á entender. Con todo sé yo, que á ratos andaba harto temerosa: otros con grandissima confusion, que no sabía por donde le havia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella, y yo, que no passaba cosa por su alma, que yo estuviesse ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dixere.

4 Es merced del Señor, que trahe grandissima confusion consigo, y humildad; quando fuesse del demonio, todo sería al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse ansi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas

de

de las que quedan dichas, ésta trahe consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañia tan contina nace un amor ternissimo con su Magestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trahe cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con un actual amor al que vé, ó entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias.

5 En fin, en la ganancia del alma se vé ser grandissima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la dá tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y ansi quando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias possibles que pusiesse para tornar á tener aquella compañia, aprovechan poco, que lo dá el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direis, qué si no se vé, ¿qué cómo se entiende que es Christo? ¿ó quando es Santo, ó su Madre gloriosissima? Esso no sabrá el alma decir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandissima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y por compañia) es mas de mavillar. Ansi son otras cosas espirituales, que no se saben decir; mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural,

pa-

para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion, y alabanzas á su Magestad, passe quien se las diere: y ansi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, hace mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos,

6 De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de quantas hay en la tierra; porque le parece está mas obligada á ello que ninguno, y qualquier falta que hace le atraviessa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efetos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir qualquiera de vosotras á quien el Señor lleváre por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es possible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego havria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, hariale tanta rabia, que aunque lo intentasse, no tornasse muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Magestad, y poner su vida por su honra, y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7 Mi tema es, y será, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite al-

alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por esso, Hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis assombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os vieredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniqueis debaxo de Confession con un muy buen Letrado (que son los que nos han de dár la luz) ó si huviere alguna persona muy espiritual; y sino lo es, mejor es muy Letrado; si le huviere, con el uno, y con el otro; y si os dixere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hacer á vuestra alma, encomendaos á la Divina Magestad, que no consienta seais engañadas. Si os dixeren es demonio, será mas trabajo, aunque no dirá si es buen Letrado, y hay los efetos dichos; mas quando lo diga, yo sé que el mesmo Señor que anda con vos os consolará, y assegurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé.

8 Si es persona que aunque tiene Oracion, no la ha llevado el Señor por esse camino, luego se espantará, y lo condenará: por esso os aconsejo que sea muy Letrado; y si se halláre tambien espiritual; y la Priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por vér su buena vida, estará obligada la Priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quietese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haver de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el Confessor es de poca esperiencia, y lo vé medroso, y él mesmo

la

la hace andar comunicando: vienese á publicar lo que ha via de razon estár muy secreto, y á ser esta alma persegirda, y atormentada; porque quanda piensa que está secreto, lo vé publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

9 Ansi que es menester grande aviso en esto, y á las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras Lleva el Señor á cada una, como vé que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y ansi no hay en esto porque aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que essa será la mas santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantarémos de vér quan diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado Amen.

CAPITULO IX.

TRATA DE COMO SE COMUNICA EL SEñOR al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guárden desear ir por este camino. Dá para ello razones: es de mucho provecho.

1 AHora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dicha s; y ansi debe ser: mas-

quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas probechosas, porque son mas conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor dá á entender en la postrera Morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capitulo passado, que está este Señor) que es como si én una pieza de Oro tuviessemos una piedra preciosa de grandissimo valor, y virtudes, sabemos certissimo que está alli, aunque nunca la hemos visto: mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por esso la dexamos de preciar; porque por esperiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la ossamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; por que la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechasemos della, él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomará quando le parezca, como lo hace.

2 Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la ha prestado, claro está que le será despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acaece acá, quando Nuestro Señor es servido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su Sacratissima Humanidad de la manera que quiere, ó como andaba en el mundo, ó despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podriamos comparar á la de un relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea á don-

de

de para simpre la pueda gozar. Aunque digo Imagen, entiendese que no es pintada al parecer de quien la vé, sino verdaderamente víva, y algunas veces está hablando con el alma, y aun mostrandole grandes secretos.

3 Mas haveis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas, que estar mirando al Sol, y ansi esta vista siempre passa muy de presto; y no porque su resplandor dá pena, como el del Sol, á la vista interior, que es la que vé todo esto (que quando es con la vista esterior, no sabré decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no havia passado por ello; y de lo que no hay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz infusa, y de un Sol cubierto de una cosa tan delgada como un Diamante, si se pudiera labrar. Como una olanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria una persona imaginar, aunque viviesse mil años, y trabajasse en pensarlo; porque vá muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandissima Magestad, que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aqui preguntar, como sabe quien es, sin que se lo hayan dicho, que se dá bien á conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo que no harán los Reyes della, que por sí mesmos bien en poco se ternán, si no vá junto con él su acompañamiento, ó lo dicen.

4 ¡O Señor, como os desconocemos los Christianos!

nos! Que será aquel dia quando vengais á juzgar? pues viniendo aqui tan de amistad á tratar con vuestra Esposa, pone en miraros tanto temor! ¡O Hijas! Qué será quando con tan rigurosa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedénos ahora esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma, que no nos será poco bien: pues San Geronymo, con ser Santo, no la apartaba de la suya, y ansi no se nos hará nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion, que aguardamos; pues quando mucho durare, es un momento, comparado con aquella Eternidad. Yo os digo de verdad, que con quan ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuessen nada, en comparacion de quando me acordaba, que havian los condenados de vér ayrados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerá la persona á quien ansi se le ha representado; pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en en esta tan subida comunicacion con Dios.

5 Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta esto, en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ó quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficáz, ó no sé que se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan,

cla,

claramente les parece que lo vén : aunque si vuiessen visto la verdadera vision , entenderian muy sin quedarles duda el engaño ; porque ván ellas mesmas componiendo lo que vén con su imaginacion , y no hace despues ningun efeto, sino que se quedan frias , mucho mas que si viessen una imagen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello , y ansi se olvida mucho mas que cosa soñada.

6 En lo que tratamos no es ansi , sino que estando el alma muy lexos de que ha de vér cosa, ni passarle por pensamiento , de presto se le representa muy por junto, y rebuelve todas las potencias, y sentidos con un gran temor, y alboroto , para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado San Pablo , vino aquella tempestad , y alboroto en el Cielo ; ansi acá en este mundo interior se hace gran movimiento , y en un punto , como he dicho , queda todo sossegado , y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades , que no ha menester otro Maestro, que la verdadera Sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma , de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dixessen lo contrario entonces , no la podrian poner temor de que puede haver engaño: despues, poniendosele el Confessor, la dexa Dios , para que ande vacilando en que por sus pecados sería possible : mas no creyendo , sino(como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la Fé, que puede el demonio alborotar , mas no dexar el alma de estar firme en ella ; antes mientras mas la combate , mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes , como ello es ansi ; que no puede tan-

tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo, mas no con esta verdad, y magestad, y operaciones. Como los Confessores no pueden vér esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced saberselo decir, temen, y con mucha razon; y ansi es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7 Si el Confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó demonio: en especial si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el Confesor: no digo el decir los pecados, que esso claro está, sino en contar la Oracion; porque sino no hay esto, no asseguro que vais bien, y que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar, se trate con la verdad, y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos, (quanto mas las obras) por pequeños que sean: y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneis humildad, y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Magestad sacar delos males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganareis mas; pensando que os hace tan grandes, mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura; que como decia un gran Letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al

vi-

vivo una Imagen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mesmas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reverenciar la Imagen que hace, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas quando ansi viessen alguna vision, porque decia, que adonde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: porque aun acá se sentiria, si supiesse una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria dello: pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto á donde vieremos un Crucifixo, ó qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aqui, porque ví, que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio, no sé quien le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el Confessor le dá este consejo pareciendole vá perdída sino lo hace. El mio es, que aunque os le dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis. En estremo me quadró mucho las buenas que me dió quien me lo dixo en este caso.

8 Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en él, ó en su vida, y Passion, acordarse de su mansissimo, y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acá nos le daria mayor haver visto una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la huviesemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo, y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos, que hacen estas cosas, y se ha decir mas, no me quie-

quiero cansar, ni cansaros; sino avisaros mucho, que quando sabeis, ú oís, que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni deseeis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho, y reverenciar; no conviene por algunas razones.

9 La primera, porque es falta de humildad, querer se os dé lo que nunca haveis merecido; y ansi creo, que no terná mucha quien lo desearé: porque ansi como un baxo Labrador está lexos de desear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; ansi lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se darán, porque primero dá el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. Pues cómo entenderá con verdad, se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro, porque no ha menester el demonio mas de vér una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando hay un gran deseo, y la mesma persona se hace entender, que vé aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, acaece venirla á soñar. La quarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escojer camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dexar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandissimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seriades para sufrirlos? La sexta, si por lo mesmo que pensais ganar, perdereis, como hi-

hizo Saúl por ser Rey? En fin, Hermanas, sin estas hay otras, y creéme, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos, y nos ama. Pongamonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y haveis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria; porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10 En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y ansi hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes: y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda si las ha de recibir mas; sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandissima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion: mas el que las tuviere, con haverlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor havia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos: la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Magestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo escusáran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin vén la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dá el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales, (á mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le sirven por sueldo; y ansi, como he dicho, jamás

se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por esso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea aladado para siempre, Amen, que baxandose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

DICE DE OTRAS MERCEDES QUE HACE DIOS al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

1 DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarse su Magestad con ella, y regalarla. No hay para que particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, Hermanas, de la manera que son, y los efetos que dexan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es possible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de vér afligida, é inquieta un alma; porque vé que le es estorvo para emplearse toda en amar, y alabar á Dios. Por otras maneras

ras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y ansi se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puedense mas dar á entender.

2 Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en Oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le dá el Señor á entender grandes secretos, que parece los vé en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad) ni aunque digo que vé, no ve nada: porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, á donde se le descubre, como en Dios se vén todas las cosas, y las tiene todas en sí mesmo: y es de gran provecho; porque aunque passa en un momento, quedase muy esculpida, y hace grandissima confussion; y vese mas claro la maldad de quando ofendemos á Dios, porque en el mesmo Dios (digo estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3 Quiero poner una comparacion, si acertare, para daroslo á entender, que aunque aquesto es ansi, y lo oímos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece sería possible si se entendiesse como es, ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una Morada; ó Palacio muy grande, y hermoso, y que este Palacio como digo, es el mesmo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse deste Palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mesmo Palacio, que es el mesmo Dios, passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. ¡O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no aca-

bamos de entender estas verdades, que no sería possible tener atrevimiento tan desatinado!

4 Consideremos, Hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: y demosle grandissimas gracias, y hayamos verguenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, vér que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dixo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¿O miseria humana! :Hasta quando, Hijas, imitaremos en algo á este gran Dios? ¡O pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dexado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y ansi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5 Yo os digo, Hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece ansi muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mesmo una verdad, que parece dexa escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir: y dase bien á entender lo que dice David en un Psalmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamás ansi, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, quando en su Passion le dixo, que era verdad; y lo poco que entende-

demos acá desta suma verdad. Yo quisiera poder dar mas á entender en este cosa, mas no se puede decir. Saquemos de aqui, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en esso, gloria á Dios, ya veo que traheis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y ansi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad, y como tal no es durable.

6 Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y pusoseme delante, á mi parecer, sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira; á quien mas lo entiende, agrada mas á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, Hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace nuestro Señor al alma, porque como á verdadera Esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para que tratar de mas. que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas semejantes no hay que temer, si-

no

no que alabar al Señor, porque las dá, qué el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aqui poca cabida, y ansi el alma queda con gran satisfacion.

CAPITULO XI.

TRATA DE UNOS DESEOS TAN GRANDES, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1 SI havrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla, ó mariposilla esté satisfecha? (no penseis que la tengo olvidada) ¿y haga assiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime, y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como vá conociendo mas, y mas las grandezas de su Dios, y se vé estár tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera, que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformandome con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo que á Dios no hay que poner termino, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aqui: poderoso es su Magestad para todo lo que qui-

quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2 Pues vienen veces que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puedese sufrir, aunque con pena) andandose ansi esta alma, abrasandose en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni como) un golpe, ó como si viniesse una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas qualquier cosa que sea, se vé claro, que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy ondo, é intimo del alma, á donde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura es impossible tener memoria de cosa de nuestro sér: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3 No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estár aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con una tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que ha-

hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, quan mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representó ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acá teniendole padecen. Yo ví una persona ansi, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisiesse ya dar á Dios, que no es menos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas huviera cumplidole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos, ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciessen pedazos.

4 Direisme que es imperfecion, ¿que por qué no se conforma con lavoluntad de Dios, pues le está tan rendi-

da?

da? Hasta aquí podia hacer esso, y con esso passaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, ¿que para qué quiere vida? Siente una soledad estraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañia, ni creo se la harian los del Cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas vese como una persona colgada, que no assienta en cosa de la tierra, ni al Cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dixo nuestro Señor á la Samaritana, y esso no se lo dan.

5 ¡O valame Dios, Señor, cómo apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: quanto mas, que si és purificar esta alma para que entre en la septima Morada (como los que han de entrar en el Cielo se limpian en el Purgatorio) es tan poco este padecer, como sería una gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento, y afliccion, que no puede ser mayor á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona havia passado muchas, ansi corporales, como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirá toda su vida, si Dios fuesse dello servido; aunque no sería morir de vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

6 Pues consideremos, Hermanas, aquellos que están en el Infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas (digo mas, y mas quanto á las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores sin comparacion, que este que aqui hemos dicho, y estos vér que han de ser para siempre jamás, ¿qué será destas desventuradas almas? y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternales tormentos? Yo os digo, que será impossible dar á entender quan senisble cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, si no se passa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en trahernos á estado, que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7 Pues tornando á lo que tratabamos, que dexamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será quando mas tres, ó quatro horas (á mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro sería impossible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que un quarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de Pascua de Resurrecion el postrer dia, y haviendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oír una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiesse hacer

á la llama, que no tuviesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede passar en dissimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañia, como si fuessen sombras; y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es possible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza, y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como haveis visto, que se muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es possible haver remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8 Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos efetos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle quando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque vé que cosa dél no le valió en aquel tormento; y muy mas desassida de las criaturas, porque ya vé que solo el Criador es el que puede consolar,

y hartar su alma; y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque vé que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una ésta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy excessivo gozo, y deleite, que es en tan grandissimo estremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerre, que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no le sería poca dicha la suya. Aqui vereis, Hermanas, si he tenido razon en decir, que es menester animo, y que terná razon el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, ¿si podrian beber el Caliz? Todas creo, Hermanas, que responderémos que si: y con mucha razon, porque su Magestad dá esfuerzo á quien vé que le ha menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hacia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas. Amen.

MORADAS SEPTIMAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS,

CAPITULO PRIMERO.

TRATA DE MERCEDES GRANDES, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las septimas Moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo uno.

Hay cosas de notar.

1 PAreceros ha, Hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es possible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es impossible, y ansi no os espanteis de lo que está dicho, y se dixere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber; para qué mientras mas supieremos que se comunica con las criaturas, mas alabarémos su grandeza, y nos esforzarémos á no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada una de nosotras

la

la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imagen de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2 Plegue á su Magestad, si es servido, menee la pluma, y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y dá Dios á entender á quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado á su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado, y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, Hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual Matrimonio con vuestras almas, pues trahe tantos bienes consigo como vereis.

3 ¡O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por esperiencia, y haceme grandissima verguenza; porque conociendome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentacion, y flaqueza, aunque mas juicios destos echeis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que estaré yo quizá muerta quando se viniere á vér. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá. Amen.

4 Quando nuestro Señor es servido haver piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por Esposa) primero que se consuma el Matrimonio espiritual, metela en su Morada, que

es

es esta septima; porque ansi como la tiene en el Cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Magestad mora, y digamos otro Cielo: porque nos importa mucho, Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confiesso, y no por falta del Sol de Justicia, que está en ella dandole sér; sino por no ser ella capáz para recibir la luz, como creo dixe en la primera Morada, que havia entendido una persona, que estas desventuradas almas es ansi, que están como en una carcel escura, atadas de pies, y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos ansi, y que tambien puede el Señor haver misericordia dellas.

5 Tomemos, Hermanas, particular cuidado de suplicarselo, y no nos descuidar, que es grandissima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viessemos un Christiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y aun está con grande hastio, y vé que vá ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiesse? ¿Pues qué, si por vuestra Oracion le quitassen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras Oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia.

Que

6 Que podemos considerar, no una cosa arrinconada, y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas, y tan lindas Moradas como haveis visto; y ansi es razon que sea, pues dentro desta alma hay Morada para Dios. Pues quando su Magestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino Matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la Oracion que queda dicha de union, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, sino la parte superior; en esto vá poco, sea de una manera, ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciendola ciega, y muda, como lo quedó San Pablo en su conversion, y quitandola el sentido, como, ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleyte, que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios: mas quando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera estraña, y metida en aquella Morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santissima Trinidad * todas tres Personas, como una inflamacion, que pri-

* *Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede vér de passo su essencia, como probablemente se dice de San Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aqui la Madre desta manera de vision, que aunque es de passo, es clara, é intuitiva, sino habla de un conocimiento mysterioso que dá Dios á algunas almas por medio de una luz grandissima que les infunde y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Madre dice, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.*

primero viene á su espiritu, á manera de una nube de grandissima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable, que se dá al alma, entiende con grandissima verdad ser todas tres Personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por Fé, alli lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dixo el Señor, que vernia él, y el Padre, y el Espiritu Santo á morar con el alma que le ama, y guarda sus Mandamientos.

7 ¡O valame Dios! ¡Quán diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas! ¡A entender por esta manera quán verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vé (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir como es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañia. Pareceros ha, que segun esto no andará en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañia; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza, que no la dexará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y ansi se puede pensar; aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

8 El traher esta presencia, entiendese que no es tan

enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuesse, era impossible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañia. Digamos ahora, como una persona, que estuviesse en una muy clara pieza con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse á escuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las vé, dexa de entender que están alli.

9 ¿Es de preguntar, si quando torna la luz, y las quiere tornar á vér, si puede? Esto no está en su mano, sino quando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aqui la Divina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañia; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfecion, y perder el temor que trahía algunas veces de las demás mercedes que la hacia, como queda dicho. Y ansi fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviesse, lo essencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia havia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quexaba della, á manera de Marta, quando se quexó de Maria, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la dexa á ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañia.

Es-

10 Esto os parecerá, Hijas, desatino, mas verdaderamente passa ansi, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se vén cosas interiores, de manera, que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espiritu, aunque mas sea todo uno. Conocese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

PROCEDE EN LO MESMO, DICE LA diferencia que hay de union espiritual á Matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones.

1 Ues vengamos ahora á tratar del divino, y espiritual Matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfecion, mientras vivimos; pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su Sacratissima Humanidad, para que lo entienda

bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y Magestad, como despues de resucitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para dicir.

2 Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se havia representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dexó bien desatinada, y espantada. Lo uno, porque fue con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, sino es la vision passada, no havia visto otras. Porque entender, que hay grandissima diferencia de todas las passadas á las desta Morada, y tan grande del desposorio espiritual al Matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas aproposito, que se entienda que aqui no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviesse en él: sino solo espiritu, y en el Matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mesmo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre; digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece que vá por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, ansi debia ser; mas lo que passa en la union del Matrimonio espiritual es muy di-

fe-

ferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo! *Pax vobis.*

3 Es un Secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en un instante, y el grandissimo deleyte que siente el alma, que no se á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el Cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que, á quanto se puede entender, queda el alma (digo el espiritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4 El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente; que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5 Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuesse una, ó que el pavillo, y la luz, y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan

en

en dos velas, ó el pavilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del Cielo en un rio, ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir, y apartar qual es el agua del rio, ó la que cayó del Cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en la mar, no havrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quiza es esto lo que dice San Pablo, el que se arrima, y allega á Dios, hacese un espiritu con él, tocando este soberano Matrimonio, que presupone haverse llegado su Magestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est: & mori lucrum*; ansi me parece puede decir aqui el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, quando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que dá vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de decir. ¡O vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del Castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo cor-

po-

poral han de servir estos dos desposados. Y ansi como sentiria esta agua una persona que está descuidada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podrá dexar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo; porque ansi como no nos podria venir un gran golpe de agua, sino tuviesse principio, como he dicho, ansi se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida, y que hay Sol de donde procede una gran luz, que se embia á las potencias, ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apostoles, quando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6 Heme acordado, que esta salutacion del Señor debia ser mucho mas de lo que suena: y el decir á la gloriosa Magdalena, que se fuesse en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta union celestial con el espiritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de sí. Y ansi orando una vez Jesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, no sé donde es, dixo, que fuessen una cosa con el Padre, y con él, como Jesu Christo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7 ¡No sé que mayor amor puede ser que este! Y no dexamos de entrar aqui todos, porque ansi dixo su Mages-

gestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡O valame Dios, qué palabras tan verdaderas! ¡Y cómo las entiende el alma, que en esta Oracion lo vé por sí! Y como lo entenderiamos todas, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Jesu Christo nuestro Rey, y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imagen está esculpida. Pues tornando á lo que deciamos, en metiendo el Señor el alma en esta Morada suya, que es su centro de la mesma alma, ansi como dicen, que el Cielo Empireo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, ansi parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aqui, que suele haver en las potencias, é imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8 Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, ¿está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en quantas partes tratáre desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la Divina Magestad la tuviere ansi de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se vé en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de qualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena, y confusion de vér lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña Cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es

mas

mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dá, es muy mayor aqui. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que ansi como el arbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y dá mas fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della, está hecho uno con el agua celestial que diximos?

9 Pues tornando á lo que decia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y passiones están siempre en esta paz, el alma si: mas en estotras Moradas no dexa de haver tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto en este centro de nuestra alma, este espiritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, Hermanas, pos no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos, y penas y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quieroos poner una comparacion, ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su Palacio, y hay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estarse en su puesto: ansi acá, aunque en estotras Moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que le haga quitar de alli, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz: porque las passiones están ya vencidas, de suerte qué han miedo de entrar alli, porque salen mas ofendidas. Duelenos todo el

cuerpo, mas si la cabeza está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riendome estoy destas comparaciones que no me contentan, mas no sé otras, pensád lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPITVLO III.

TRATA DE LOS GRANDES EFETOS que causa esta Oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los passados.

1 AHora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandissima alegria de haver hallado reposo, y que vive en ella Christo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de quando ella vivia; porque en los efetos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2 El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce; ni se acuerda que para ella ha de haver Cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dixo su Magestad hicieron efeto de obra, que fue, que mirasse por sus cosas, que él miraria por las suyas. Y ansi de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un estraño olvido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser en nada, nada; sino es para quando entiende

que

que puede haver de su parte algo, en que acreciente un punto la gloria, y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, Hijas, que dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriores poco hay que decir; que antes essa es su pena, vér que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hacer por cosa de la tierra.

3 Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solia; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad hace, tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y si no, no se matan; como solia. Tienentambien estas almas un gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal, ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los vén en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y qualquiera tomarian por librarlos dél, y encomiendanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Magestad holgarian perder, por que se las hiciesse á ellos, porque no ofendiessen á nuestro Señor,

4 Lo que mas me espanta de todo es, que ya haveis visto los trabajos, y afliciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiessen, que no solo no

desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas, aunque fuesse en cosa muy poca. Y si supiessen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiessen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando vén que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5 Verdad es, que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego torman, y mira en sí mesma con la continuacion que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Magestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan escesivo, dá ahora estotros. Sea por siempre bendito, y alabado. Y assi los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mesmo Señor, y su Magestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fue sino contino tormento, y ansi hace que sea la nuestra al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, quando vé que la han menester, Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, á solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interes, sino con una memoria, y ternura con nuestro Señor

que

que nunca querria estar sino dandole alabanzas; y quando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se vé clarissimamente, que procede aquel impulso (ó no sé como le llame) de lo interior del alma, como se dixo de los impetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se há mirado bien con advertencia. Que ansi como un fuego no echa la llama ázia abaxo, sino ázia arriba, por grande que le quieren encender el fuego, ansi se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6 Por cierto quando no huviera otra cosa de ganancia en este camino de Oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con él, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passan, por gozar destos toques de su amor tan suaves, y penetrativos. Esto havreis, Hermanas, esperimentado, porque pienso, en llegando á tener Oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus Mandamientos.

7 Quando esto os acaeciere, acordaos que es desta Morada interior, á donde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aqui en esta Morada, es lo dicho, que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que ha-

via en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. Y el no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio; sino estar en un sér con seguridad que es Dios, porque, como está dicho, no tienen que vér aqui los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Magestad al alma, y la tiene consigo, á donde, á mi parecer, no ossará entrar el demonio, ni le dexará el Señor; y todas las mercedes, que hace aqui al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8 Passa contanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aqui al alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del Templo de Salomon, á donde no se havia de oír ningun ruido; ansi en este Templo de Dios, en esta Morada suya, solo él, y el alma se gozan con grandissimo silencio; no hay para que bullir alli, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sossegar aqui, y que por una resquicia pequeña mire lo que passa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo intervalo, porque, á mi parecer, aqui no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de vér, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, y no está con aquellos arrobamientos, y buelos de espiritu; y son muy raras veces, y essas casi siempre no en publico como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion, que vea, como antes, que si vén una Imagen devota, ú oyen un Sermon (que casi no era oirle) ó musica, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia bolar.

Aho-

6 Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta Morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañia. En fin, Hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta Morada, y metiendo el alma alli, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado; ó puede ser que querria dar á entender en publico lo que hacía con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efetos, con todos lo demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de Oracion que quedan dichos, dá Dios quando llega el alma á sí con este osculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas á esta cierva que vá herida en abundancia, aqui se deleyta en el Tabernaculo de Dios, aqui halla la paloma (que embió Noé á vér si era acabada la tempestad) la Oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10 ¡O Jesus! Y quien supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haver para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los Christianos buscarla; y á los que la haveis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartassemos de Dios. Mas qué sentirán estas almas de vér que podrian ca-

re-

recer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dexar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Magestad, andan mas acobardadas, y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas, veces las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que vá muy demasiado de cargada, se vá á lo hondo, no les acaezca ansi. Yo os digo, Hermanas, que no les falta Cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino passan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza: que la presencia que trahen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CA-

CAPITULO IV.

CON QUE ACABA DANDO A ENTENDER lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria: es muy provechoso.

1 NO haveis de entender, Hermanas, que siempre en un ser están estos efetos que he dicho en estas almas, que por esso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del Arrabal, y Moradas deste Castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden haver á las manos. Verdad es, que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se vé lo que gana el alma en la buena compañia que está, porque la dá el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde lo uno; lo otro para que entienda mas lo que debe á su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2 Tampoco os passe por pensamiento, que por te-

ner estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hacer una imperfecion por cosa de la tierra, dexan de hacer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan están libres, * aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dán las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, quando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó á su Magestad, no pueden dexar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, essa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Magestad nos ampare siempre; suplicarselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3 Bien será, Hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efetos dellas lo havreis entendido (si advertisteis en ello) os lo quiero tornar á decir aqui; porque no piense alguna, que es para solo regalar estas almas, que sería grande yerro, que no nos puede su Magestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo

* *En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad, y limpieza de su doctrina, á cerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfetas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y Morada, dice, que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entiendan, que el rezelo desto las atormenta.*

jo tan amado; y ansi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aqui he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que passó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostóles.

4 ¿Cómo pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandissimos trabajos? Por él podemos vér, qué efetos hacen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, quando iba huyendo de la carcel, y le apareció nuestro Señor, y le dixo, que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó San Pedro desta merced del Señor? ¿ó qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5 ¡O Hermanas mias! ¡Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estár de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le vá en cómo mas contentarle, y en qué, ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la Oracion, Hijas mias: desto sirve este Matrimonio espiri-

tual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estár muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de alli, que se ofrece la ocasion lo hago todo al revés. Mal dixe, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Magestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como vé un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6 Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la Oracion, que dentro destos rincones no faltarán ocasiones en que lo podais hacer. Mirad que importa esto mucho mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haraseos todo poco. Si su Magestad nos mostró el amor con tan espantables obras, y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fue, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y

si

si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7 Ansi que, Hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclava suya, mirando como, ó por donde las podeis hacer placer, ó servir; pues lo que hicieredes en este caso, haceis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el Castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar, y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay exercicio dellas, siempre os quedareis enanas, y aun plega á Dios, que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por impossible contentarse de estár en un sér donde le hay.

8 Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sossiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo esterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que embia el alma del centro interior á la gente de arriba del Castillo, y á las Moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde alli, para que no estén ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los

tra-

trabajos, que por ventura han sido medios para traherla Dios alli. Y como la compañia que tiene la dá fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David, que con los Santos seremos Santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza, y ansi veremos la que han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de la que á ella alli se le pega, acude á todos los que están en el Castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traído su Esposo, y no la dexa salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago, dá fuerza á la cabeza, y á todo el cuerpo. Y ansi tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le dá, que todo le parece nonada.

9 De aqui debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elias de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco de allegar almas, para qué fuesse alabado; que yo os digo, que no debian passar poco, olvidados de sí mesmos. Y esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la Oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que

el

el que él fue, y han ido todos sus Santos. No nos passe por el pensamiento: creedme, que Marta, y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedage, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera Maria, sentada siempre á los pies, si su hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

10 Decirme heis dos cosas: la una, que dixo, que Maria havia escogido la mejor parte, y es, que ya havia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que sería poca mortificacion á una Señora como ella era, irse por essas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para entender como iba) ¿y entrar á donde nunca havia entrado? ¿y despues sufrir la murmuracion del Fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque vér en el Pueblo una muger como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba vér que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traher á la memoria la vida que havia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué sería entonces? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino vér á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues passó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haver recibido martyrio, fue por haverle passado en vér morir al Señor; y en los años que vivió en

ver-

verse ausente dél, que sería de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los pies del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; mas que no haviendo de enseñar, y predicar, como hacian los Apostoles, ¿qué no sabeis cómo? A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este Castillo: mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, con los deseos que os dá el Señor, no dexaré de decirlo aqui.

11 Ya os dixe en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuesrro Señor en cosas possibles, y quedemos contentas con haver deseado las impossibles. Dexado que en la Oracion ayudareis mucho, no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañia, y ansi será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que esse fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os dará premio, como si le ganassedes muchas. Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su Oracion á los proximos.

12 En fin, Hermanas mias, con lo que concluyo es, que

que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudieremos, hará su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior, y esteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huviere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Magestad, Hermanas, é Hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que vive, y reyna por siempre jamás. Amen. Que yo os digo, que es harta confusion mia, y ansi os pido por el mesmo Señor, que no olvideis en vuestras Oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

13 AUnque quando comencé á escrivir esto que aqui vá, fue con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confiesso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis Hermanas, y no cosas tan bastantes como conviene en algunos Monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior, pues sin licencia de las Superioras podeis entraros, y passearos por él á qualquier hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis

grandes, sino os mete el mesmo Señor del Castillo: por esso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os dexe entrar en ellas.

14 Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no merezcais aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde alli, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma Morada que tiene para sí, de donde no salgais mas, si no fueredes llamada de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste Castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete Moradas, en cada una destas hay muchas, en lo baxo, y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que desseareis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imagen, y semejanza. Si algo hallaredes bueno en la Orden de daros noticia dél, creed verdaderamente, que lo dixo su Magestad por daros á vosotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios, y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho á su Magestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque del Purgatorio, que

allá

allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, quando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de Letrados; y si algo tuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Catholica Romana, que en esta vivo, y protesto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el Monasterio de San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive, y reyna por siempre jamás. Amen.

EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES
DEL ALMA A SU DIOS.

ESCRITAS POR LA SANTA MADRE TERESA de Jesus en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaba nuestro Señor, despues de haver comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueve.

I.

1 Vida, vida, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfetas, y faltas? ¿Qué te consuela, ó anima mia, en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mí, y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡O Señor, que vuestros caminos son suaves! ¿Mas quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y quando os voy á servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais vos. ¡O Dios mio! ¡Misericordia mia! ¿Qué haré, para que no deshaga yo las grandezas que vos haceis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría,

pues

pues la mesma sois vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porque querria que nadie la estorvasse á amaros; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deseale gozar, y no vé como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, ádonde se hallan mejor las inumerables baxezas mias. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quexo? ¿Quién me oye sino vos, Padre, y Criador mio? ¿Pues para entender vos mi pena, qué necessidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. ¡Mas hay Dios mio! ¿Cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? ¡O vida mia! ¡Qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará, pues la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros.

II.

2 MUchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso; puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que dá el haver de tratar con las csiaturas, y dexar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleite. ¿Mas qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? ¡O amor poderoso de Dios, quán diferentes son tus efetos del amor del mundo; Este no quiere compañia, por parecerle que le han de quitar de lo que possee. El de mi

Dios,

Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece, y ansi sus gozos se templan en vér que no gozan todos de aquel bien. ¡O bien mio! Que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastíme la memoria de los muchos que hay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte, para que otros le procuren gozar. ¿Mas Padre Celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! ¡Quán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres! Que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros á vos por su amor, y ganancia, y entonces sois posseído mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y vé que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no ván acompañados con el amor del proximo. Quien no le amáre, no os ama. Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis á los hijos de Adan.

III.

3 COnsiderando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveráren en hacer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganó vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado á amar, se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es possible, Señor, se ol-

olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de vos quando os ofenden? ¡O Redemptor mio! Y quan olvidados se olvidan de sí, ¿y quésea tan grande vuestra bondad, qué entonces os acordeis vos de nosotros, y qué haviendo caído por heriros á vos de golpe mortal, olvidado desto; nos torneis á dar la mano, y desperteis de frenesí tan incurable, para que procurémos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. ¡O anima mia! Bendice para siempre á tan gran Dios. ¿Cómo se puede tornar contra él? ¡O, que á los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo vos mi Dios. ¡O hijos de los hombres! ¿Hasta quando sereis duros de corezon, y le tendreis para ser contra este mansissimo Jesus? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen á dar aquella terrible sentencia. ¡O poderoso Dios mio! Pues aunque no queramos, nos haveis de juzgar; porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. ¿Mas quién, quién no querrá Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegráren con vos. ¡O Dios, y Señor mio! Al que vos haveis levantado, y él ha conocido quan miseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pues no faltais, bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dexais de responder á quien os llama, ¿qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haver perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedó del Baptismo?

mo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. ¿Mas el alma que tiernamente os ama, cómo lo ha de poder sufrir? ¡Mas qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y azotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapassen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel Corona de espinas. ¡O Señor, Señor! Todo esto lastíma mas á quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros á vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IV.

4 PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que terná, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que vos sirviendola á ella le ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? ¿Qué haré, mi Dios? O qué tarde se han encendido mis deseos, y que temprano andavades vos, Señor, grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. ¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo, quando se quiere llegar á vos? ¿Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ó vuestras magnificas obras? ¡O Dios mio, y misericordia mia! ¡Y cómo las podeis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende á sí, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podeis vos, Señor, hacer que le torne á ganar. Pareceme

que

que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir, que no se puede tornar á cobrar. Bendito sea mi Dios. ¡O Señor! Confiesso vuestro gran poder: si sois poderoso, como lo sois, ¿qué hay impossible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer mas, mas se fortalece mi Fé, y con mayor determinacion creo que lo shareis vos. ¿Y qué hay que maravillar de lo que hace el todo poderoso? Bien sabeis vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valame Señor esto en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V.

¿O Señor mio, ¿cómo os osa pedir mercedes quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le haveis dado? ¿Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? ¿Pues qué haré, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? ¿Por ventura, será mejor callar con mis necessidades, esperando que vos las remedies? No por cierto, que vos, Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que havian de ser, y el alivio que nos es contatlas á vos. Decis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas veces de la quexa de aquella santa muger Marta, que no solo se quexaba de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliades vos, Señor, del trabajo que ella passaba, ni se os daba nada que ella estuvies-

se con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como á su hermana, que esto le debia hacer mayor sentimiento, que el servir á quien ella tenia tan gran amor, que éste hace tener por descanso el trabajo. Y parece se en no decir nada á su hermana, antes con toda su quexa fue á vos, Señor, que el amor la hizo atrever á decir, que cómo no teniades cuidado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dá valor á todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorve á amar, es lo mas necessario. ¿Mas cómo le podremos tener, Dios mio, conforme á lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta consigo? ¿Quejaréme con esta santa muger? O, que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear; si no me quexo de lo mucho, que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de qué. ¿Pues qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dé con San Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordeis que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

6 O Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! ¿Hasta quándo esperaré vér vuestra presencia? ¿Qué remedio dais á quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos? ¡O vida larga! ¡O vida penosa! ¡O vida que no se vive! ¡O qué sola soledad! ¡Qué sin remedio! ¿Pues quándo, Señor, quándo? ¿Hasta quando? ¿Qué haré, bien mio, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡O mi Dios, y mi Criador! Que llagais, y

no

no poneis la medicina: heris, y no se vé la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso. ¿Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea ansi, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. ¡Mas hay, hay, Criador mio! ¡Qué el dolor grande hace quexar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que vos querais! Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que vos querais. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ó remediadla del todo. ¡O muerte, muerte! ¡No sé quien teme, pues está en tí la vida! ¡Mas quién no temera, haviendo gastado parte della en no amar á su Dios! Y pues soy ésta, ¿qué pido, y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais vos, bien mio, que os costó mucho mi rescate. ¡O anima mia! Dexa hacerse la voluntad de tu Dios, esso te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediará tu pena, quando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. ¡O verdadero Señor, y Rey mio! Que aun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podré.

VII.

7 O Esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano: Quando considero en cómo decis que son vuestros deleites, con los hijos de los honbres, mucho se alegra mi alma. ¡O Señor del Cielo, y de la tierra! Y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. ¿Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscais un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyó quando el Bautismo, que dice que os

deleitais con vuestro Hijo. ¿Pues hemos de ser todos iguales, Señor? ¡O qué grandissima misericordia, y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! ¿Y qué todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. ¡O anima mia! Considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer á su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre, y la inflamacion con que el Espiritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porque son una mesma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. ¿Pues qué menester es mi amor? ¿Para qué le quereis, Dios mio? ¿O qué ganais? ¡O bendito seais vos! ¡O bendito seais, Dios mio, para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haver en vos. Alegrate, anima mia, que hay quien ame á tu Dios como él merece. Alegrate, que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien ansi le conoce, como á su unico Hijo. Debaxo deste amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

8 O Señor Dios mio, y cómo teneis palabras de vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisieremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras con la locura, y enferme-

da-

dad que causan nuestras malas obras. ¡O Dios mio, Dios, Dios, hacedor de todo lo criado! ¿Y qué es lo criado si vos, Señor, quisiessedes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decis vos: Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos, Señor? ¿Que pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Valame Dios, ó valame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡O qué lastima! ¡O gran ceguedad! ¡Que le busquemos en lo que es impossible hallarle! Haved piedad, Criador, destas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que éste deseaba ver la luz, y no podia: ahora, Señor, no se quiere vér. ¡O qué mal tan incurable! Aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. ¡O qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que querais á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estár enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos decis, Señor mio, que venis á buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

¡O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma! Tambien decis vos: Venid á mí todos los que teneis sed, que yo os daré á beber. ¿Pues cómo puede dexar de tener gran

gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra ? Hay grandissima necessidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la dareis : Vos mesmo lo decis , no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados á vivir en este fuego , y de criados en él , ya no lo sienten , ni atinan de desatinados á vér su gran necessidad, ¿qué remedio , Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necessidades como estas , comenzad , Señor : en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad , Dios mio , que ván ganando mucho vuestros enemigos : haved piedad de los que no la tienen de sí , ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir á vos , venid vos á ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí , y comiencen á gustar de vos, resucitarán estos muertos. ¡O vida que la dais á todos! No me negueis á mí esta agua dulcissima que prometeis á los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo á vos: no os escondais, Señor, de mí , pues sabeis mi necessidad , y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. ¡O Señor , qué de maneras de fuegos hay en esta vida! ¡O, con quánta razon se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. ¡O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Como manareis siempre con gran abundancia para nuestro nacimiento, y qué seguro irá por los peligros desta miserable vida , el que procurare sustentarse deste divino licor.

X.

10 O Dios de mi alma, qué priessa nos damos á ofenderos! ¡Y cómo os la dais vos mayor á perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haver ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ¡ó, ó, ó, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores! ¡Y quán cercado estais, mi Dios, dellos! ¿A dónde podeis ir, que no os atormenten! De todas partes nos dan heridas mortales. ¡O Christianos! Tiempo es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo público, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡O amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! ¡O Christianos verdaderos! Ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no havian de querer resucitar, aunque su Magestad los diesse voces. ¡O bien mio, qué presentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad á estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lazaro que le resucitassedes. Por una muger pecadora lo hicistes, veisla aqui, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer

pa-

para sin fin, si no se tornan á vos. ¡O los que estais mostrados á deleites, y contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, haved lastima de vosotros! Acordaos que haveis de estár sujetos siempre, siempre sin fin á las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida; ¿por que no quereis vivir para siempre? ¡O dureza de corazones humanos! Ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

11 O Valame Dios! ¡O valame Dios! ¿Qué gran tormento es para mí, quando considero, qué sentirá un alma, que siempre ha sido acá tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, entienda claro, que no ha de tener fin: que alli no le valdrá querer no pensar las cosas de la Fé (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no havia comenzado á gozar? Y con razon, , porque todo lo que con la vida se acaba, es un soplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado: en aquella miserable securidad, á donde no verán sino lo que les dará tormento, y pena, sin vér luz, sino de una llama tenebrosa. ¡O qué poco encarecido vá para lo que es! ¡O Señor, quién puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta que se vea alli! ¡O Señor, quién ha atapado sus oídos, para no oír las muchas veces que se le havia dicho esto, y la eternidad destos tormentos! ¡O vida que no se acabará! ¡O tormento sin fin! ¡O tormento sin fin! ¿Cómo no os temen

men los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena á su cuerpo? O Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendi: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga vér los muy muchos que hay, que no quieren entenderlo: si quiera uno, Señor, si quiera uno que ahora os pido alcance luz de vos, que sería para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus llagas, Señor, y pues él perbonó á los que se las hicieron, perdonadnos vos á nosotros.

XII.

12 O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adan. Y si la razon no estubiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreberse á tomar armas contra su Chriador, y sustentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abismos en un momento, sino como está ciega, quedan como locos, que buscan la muerte: porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida: en fin, como gente sin razon. Qué podemos hacer, Dios mio, á los que están con esta enfermedad de locura! Dicen que el mesmo mal les hace tener grandes fuerzas; ansi es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con vos, que les haceis mas bien. !O Sabiduría, que no se puede comprehender! Cómo fue necessario todo el amor que teneis á vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar á que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender á sí mesmos, que no pueden

aunque quieren, quitarse de una ocasion, y apartarse de un peligro, á donde pierden el alma: y que tengamos esfuerzo, y animo para acometer á una tan gran Magestad como sois vos. Qué es esto, bien mio? Qué es esto? Quien dá estas fuerzas? Por ventura el Capitan á quien siguen en esta batalla contravos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? Porqué se levanta contra vos? Cómo dá animo el vencido? Como siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? Qué es esto, mi Dios? Qué es esto, mi Criador? De donde vienen estas fuerzas contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no favorecierades á los vuestros? Aun si debieramos algo á este Pricipe de las tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y vér todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traidores. Qué ha de hacer con nosotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! O pué grande ingratitud, Rey mio! O qué incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! Que paguemos el gran amor que nos teneis, con amar á quien ansi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes, y grandes, dolores que sufrites, y los grandes tormentos que passastes en lugar de vengar á vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos á los que ansi le trataron, pues seguimos á su infernal Capitan: claro está que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañia, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado.

O mortales, bolved, bolved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le allareis manso: acabese ya tanta maldad: buelvanse vuestras furias, y fuerzas contra quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas luz á quien la dió al Mundo: entendeos por amor de Dios, que vais á matar contodas vuestras fuerzas á quien por daros vida perdió la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ó temprano haveis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atrevimiento. Es porque veis á esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Qué mas hacian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios! Cómo padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo verná, Señor, donde haya de darse á entender vuestra justicia, si es igual de la misericordia. Mirad, Christianos, consideremoslo bien, y jamás podrémos acabar de entender lo que debemos á Nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, hay dolor! hay dolor! Qué será de los que hayan merecido que se execute, y resplandezca en ellos?

XIII.

13 O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventura-

dos tiempos se hacen á mi Dios, y de vér tanto desagradecimiento, y de vér que no se quiere vér esta multitud de almas que lleva Satanás. O bienaventuradas animas celestiales! Ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesores ante la Divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos á entender, qué es lo que se dá á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ó animas amadoras, á entender el gozo que os dá vér la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa vér cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! O gente interessal, codiciosa de sus gustos, y deleites, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no será mas que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que vén presente. O, ó, ó, qué poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes á vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo haviamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo qué nosotros grangeamos con él podemos ganar con vos, Padre piadoso! O animas bienaventuradas! Que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa, y permaneciente con este precioso

pre

precio: decidnos cómo grangeabades con él bien tan sin fin: Ayudadnos, pues estais tan cerca de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV.

14 O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. O qué gran verdad es esta! Mas hay dolor, hay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas hay, hay, Chriador mio! Quan espantoso será el dia á donde se haya de executar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Chisto mio, quan sabrosos, y quan deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y vos bien mio, quereis mirar con amor. Pareceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio, O valame Dios; Qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido quan suave es el Señor! O Christianos, Christianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menospreceis; que ansi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores, O que no entendemos que es el pecado una guerra campal: contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me hacia á mi mas temor acordarme si havia de vér vuestro divino rostro airado contra mi en este espantoso dia del Juicio final, que todas las penas, y furias del Infierno que se representaban, y os suplicaba me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansi os lo suplico ahora, Señor. Qué me puede venir en la tierra, que llege á esto: Todo junto

lo

lo quiero, mi Dios, y líbrame de tan gran aflicion. No dexe yo á mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió á vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confiesso, Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. O hermanos, ó hermanos, é hijos deste Dios; Esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dice su Magestad, que en pesandonos de haverle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. ¡O piedad tan sin medida¡ Qué mas queremos? Por ventura hay quien no tubiera verguenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, quien las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. ¡O valame Dios, Señor! ¡O qué dureza! ¡O qué desatino, y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja, ó un gavilan, que aprovecha de mas de dar un gustillo á la vista de verle bolar por el ayre, nos dá pena, y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios, y un Reyno, que no ha de tener fin el gozarle! Qué es esto? Qué es esto? Yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

XV.

15 HAY de mi! Hay de mi, Señor: Que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor qué hará un alma metida en esta carcel? ¡O Jesus! Qué larga es la vida del Hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con él la vida que no se puede acabar,

mas

mas muy larga para el alma que se desea vér en la presencia de su Dios. Qué remedio dais á este padecer! No le hay, sino quando se padece por vos! O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falteis á quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales: siendo esto ansi, no culpareis á mi deseo. Veisme aqui, Señor, si es necessario vivir para haceros algun servicio, no rehuso todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martin. Mas hay dolor! Hay dolor de mi, Señor mio! Que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis á mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para vos, acabense ya los deseos, é interesses nuestros: qué mayor cosa puede ganar, que contentaros á vos! O contento mio, y Dios mio! Qué hare yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiciesse muchos á mi Dios: pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor Qué mayor ganancia, anima mia? Espera, espera, que no sabes quando verná el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se passa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve, largo. Mira que mientras mas peleares, mas mostrarás el amor que tienes á tu Dios, y mas te gozarás con tu amado con gozo, y deleite, que no puede tener fin.

VXI.

XVI.

16 O Verdadero Dios, y Señor mio! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, vér que estais en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer? Solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el corazon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mesmo que le llagó, porque de aí espera, que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que haveis dado; antes no hay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡O verdadero amador! Con quanta piedad, con quanta suavidad, con quanto deleite, con quanto regalo, y con quan grandissimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mesmo amor haveis hecho! ¡O Dios mio, y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! Cómo podia haver medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego divino? Qien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de qué procedió, ni cómo se puede aplacar tan penoso, y deleitoso tormento? Sin razon sería tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dice la Esposa de los Cantares: Mi amado á mí, y yo á mi amado y mi amado á mí: porque semejante amor no es possible comenzarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar á su Criador? ¡O mi Dios! Porqué yo á mí amado? Vos, mi verdadero amador-

dor comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desassosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plazas, y por los barrios, conjurando á las hijas de Jerusalen, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, á quien han de ir á combatir, sino á quien se ha hecho señor desta fortaleza á donde moraban, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera á ellas, para que tornen á conquistar á su Conquistador, y ya cansadas de haverse visto sin él, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas, y pelean mejor; y endandose por vencidas, vencen á su vencedor. O anima mia! Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa ansi. Pues mi amado á mi, y yo á mi amado. Quien será el que se meta á despartir, y á matar dos fuegos tan encendidos? Sera trabajar en valde, porque ya se ha tornado en uno.

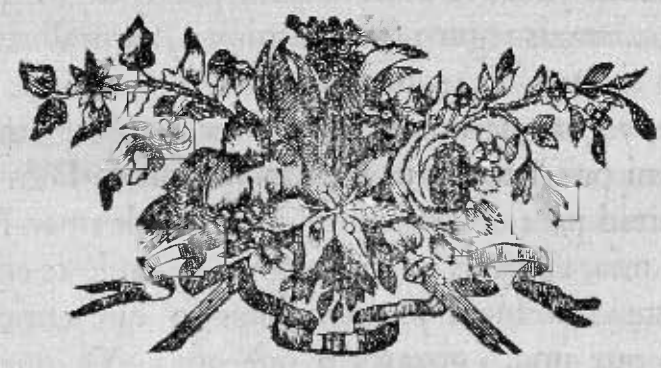
XVII.

17 O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para qué quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisieredes darme? Para qué me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura á mi paciencia, que

aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y haceislo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser, que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme á entender que no me entiendo: mas como sé que las entendeis, para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda vér si la hallo aqui en esto escrito de mi mano: que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanime, que ando á buscar, qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mi; quered vos de mi lo que quisseredes querer, que esso quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisieredes contentarme á mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Qué miserable es la sabiduria de los mortales, é incierta su providencia. Proveed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirva mas á vuestro gusto, que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero, ó deseo, si vuestro amor (que en mi vivia siempre) no lo deseáre. Muera ya este yo, y viva en mi otro que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida: él reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Cómo será libre el que del

Sumo estuviere ageno! Qué mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador! Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, é inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el Infierno. O quien se viese ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ó por mejor decir, no se temiesse verse fuera? Mas hay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna; O vida enemiga de mi bien, y quien tuviesse licencia de acabarte; Sufrote, porque sufre Dios, y mantengote, porque eres suya; no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, hay de mi, Señor, que mi destierro es largo: brebe es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo dia, y una hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre alvedrio tan esclavo de tu libertad. si no vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió? O quando será aquel dichoso dia, que te has de vér ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás sér, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mesmo, sin ser possible otra cosa no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdída tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudanza, por-

que la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho participionera de su divina naturaleza, con tanta perfecion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, por qué estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confessaré á él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessarán todos los suspiros, y miedos: mas entre tanto en esperanza, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que posseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en ti espero no sea confundida mi esperanza, sirvate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.



PRO-

PROLOGO

SOBRE EL LIBRO DE LAS FUNDACIONES DE LAS HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS, QUE ESCRIVIO LA SANTA MADRE FUNDADORA TERESA DE JESUS.

OR esperiencia he visto, dexando lo que en muchas partes he leído, el gran bien que es para un alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: en esto está la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos mientras se vive en esta vida, de no errar el camino del Cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar á Dios; porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el entendimiento á ella no queriendo tener otro parecer del de su Confessor, y si son Religiosos, el de su Perlado. El demonio cessa de acometer con sus continas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con pérdida, que con ganancia. Y tambien nues-

tros

tros bulliciosos movimientos, amigos de hacer su voluntad, y aun de sugetar la razon en cosas de nuestro contento, cessan; acordandose que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sujetarse á quien en su lugar toman. Haviendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que está encerrado en esta preciosa virtud, he procurado (aunque flaca, é imperfetamente) tenerla: aunque muchas veces repugna la poca virtud que veo en mi, porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La Divina Magestad provea lo que falta para esta obra presente.

2 Estando en San Joseph de Avila año de 1562. que fue el mesmo que se fundo este mesmo Monasterio, fui mandada del Padre Fray Garcia de Toledo, Dominico, que al presente era mi Confessor, que escriviesse la Fundacion de aquel Monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale á luz) verá. Ahora estando en Salamanca año de 1573. que son onze años despues, confessandome con un Padre Rector de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, haviendo visto este Libro de la primera Fundacion, le parecio seria servicio de nuestro Señor, que escriviessé de otros siete Monasterios, que despues acá (por la bondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalzos desta primera Orden, y ansi me lo ha mandado. Pareciendome á mi ser impossible, á causa de los muchos negocios, ansi de cartas, como de otras ocupaciones forzosas, por ser en cosas mandadas por los Perlados, me estaba encomendando á Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas veces me parecia no se poder sufrir el

tra-

trabajo, conforme á mi baxo natural me dixo el Señor: *Hija, la obediencia dâ fuerzas.* Plega á su Magestad, que sea ansi, y dé gracias, para que acierte yo á decir para gloria suya las mercedes que en estas Fundaciones ha hecho á esta Orden. Puedese tener por cierto, que se dirá con toda verdad sin ningun encarecimiento á quanto yo entendiere, sino conforme á lo que ha passado; porque en cosa muy poco importante yo no trataria mentira por ninguna de la tierra: en esto que se escribe (para que nuestro Señor sea alabado) hariaseme gran conciencia, y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios; y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido, y sería una grande traicion. Plega á su Magestad no me dexe de su mano, para que yo lo haga. Irá señalada cada fundacion, y procuraré abreviar, si supiere; porque mi estilo es tan pesado, que aunque quiera, temo que no dexare de cansar y cansarme. Mas con el amor que mis Hijas me tienen, á quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrá tolerar. Plega á nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro provecho mio, ni tengo porque sino su alabanza, y gloria (pues se verán muchas cosas para que se la dén) esté muy lexos de quien lo leyere, atribuirme á mi ninguna, pues sería contra la verdad; sino que pidan á su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprovechado de todas estas mercedes. Mucho mas hay de que se quexar de mi mis Hijas por esto, que porque me dar gracias de lo que en ello está hecho: demoslas todas, Hijas mias, á la Divina bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Una Ave Maria pido por su amor á quien esto leyere, para que sea ayuda á salir del Purgatorio, y llegar á vér á Jesu Christo nuestro Señor, que vive, y reyna con el Padre,

dre, y el Espiritu Santo por siempre jamás. Amen. Por tener yo poca memoria, creo que se dexarán de decir muchas cosas muy importantes, y otras que se pudieran escusar, se dirán: en fin, conforme á mi poco ingenio, y grosseria, y tambien al poco sossiego que para esto hay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de Oracion, y del engaño que podria haver, para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me sugeto á lo que tiene la Madre Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga á vuestras manos, Hermanas, é Hijas mias, lo verán letrados, y personas Espirituales. Comienzo en nombre del Señor, tomando por ayuda á su gloriosa Madre, cuyo Habito, tengo, aunque indigna dél; y á mi glorioso Padre, y Señor San Joseph, en cuya Casa estoy, que ansi es la vocacion deste Monasterio de Descalzas, por cuyas Oraciones he sido ayudada contino. Año de 1573. dia de San Luis Rey de Francia, que son veinte y quatro dias de Agosto.

Vt bene fundetur præbent animacula normam-
Vt melius, præstat sedula fabra modum.
Nil mirum: nam gestat fabram Virgo Magistram.
Quæ templum, turris, dicitur, atque domus.

I.s à Palom.o sculp.

LIBRO
DE LAS FUNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS.

COMIENZA LA FUNDACION de San Joseph del Carmen de Medina del Campo.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS MEDIOS POR DONDE SE COMENZO á tratar desta Fundacion, y de las demás.

1 Inco años despues de la Fundacion de San Joseph de Avila, estuve en él, que á lo que ahora entiendo, me parece serán los mas descansados de mi vida, cuyo sossiego, y quietud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas Religiosas de poca edad, á quien el mundo (á lo que parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las traxo á su casa, dotandolas de tanta perfecion,

que era harta confusion mia, llegando al numero de trece, que es el que estaba determinado, para no passar mas adelante. Yo me estaba deleitando entre almas tan santas, y limpias, á donde solo era su cuidado de servir, y alabar á nuestro Señor. Su Magestad nos embiaba alli lo necessario sin pedirlo, y quando nos faltaba (que fue harto pocas veces) era mayor su regocijo: alababa á nuestro Señor de vér tantas virtudes encumbradas, en especial el descuido que tenian de todo lo demás, sino de servirle.

2 Yo que estaba alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello, tenia muy creído, que no havia de faltar el Señor á las que no trahían otro cuidado, sino en como contentarle. Y si alguna vez no havia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuesse para las mas necessitadas, cada una le parecia no ser ella, y ansi se quedaba, hasta que Dios embiaba para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy muy devota, aunque no sabía tenerla, hasta que estas Siervas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuviera virtud) pudiera decir muchas cosas que alli en ellas ví. Una se me ofrece ahora, y es, que estando un dia en Refitorio, dieron nos raciones de cogombro: á mi cupo una muy delgada, y por de dentro podrida: llamé con dissimulacion á una Hermana de las de mejor entendimiento, y talentos que alli havia, para probar su obediencia, y dixela, que fuesse á sembrar aquel cogombro á un hortecillo que teniamos. Ella me preguntó, ¿si le havia de poner alto, ó tendido? Yo le dixe, que tendido. Ella fue, y pusole, sin venir á su pensamiento, que era impossible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cegó la razon natural en servicio de Christo, para

creer

creer era muy acertado. Acaeciame encomendar á una seis, ó siete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciendole possible hacerlos todos. Tenia un pozo (á dicho de los que le probaron) de harto mal agua, y parecia impossible correr, por estar muy hondo; llamando yo Oficiales para procurarlo, reíanse de mí, de que queria echar dineros en valde; yo dixe á las Hermanas, ¿que qué les parecia? Dixo una, que se procure; nuestro Señor nos ha dé dar quien nos traya agua, y para darles de comer, pues mas barato le sale á su Magestad darnosla en casa, y ansi no lo dexará de hacer. Mirando yo con la gran Fé, y determinacion con que lo decia, tuvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hice, y fue el Señor servido, que sacamos un caño della, bien bastante para nosotras, y de beber, como ahora le tienen. No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera decir, sino por la Fé que tenian estas Hermanas, puesto que passa ansi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las Monjas destos Monasterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta ahora ván ansi, y destas cosas, y otras muchas, sería escribir muy largo, aunque no sin provecho; porque á las veces se animan las que vienen á imitarlas; mas si el Señor fuere servido, que esto se entienda, podrán los Perlados mandar á las Prioras que lo escriban.

3 Pues estando esta miserable entre estas almas de Angeles, que á mí no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuesse interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desasimiento que el Señor les daba, eran grandissimas; su consuelo era su soledad, y ansi me certificaban, que jamás de estar solas se hartaban,

y ansi tenian por tormento que las viniessen á vér, aunque fuessen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en una Hermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo el gran valor destas almas, y el animo que Dios las daba para padecer, y servirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponia en ellas, no porque me passasse por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa impossible, por no haver principio para poderse imaginar, puesto que mis deseos, mientras mas el tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos de ser alguna parte para el bien de alguna alma; y muchas veces me parecia, como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen dél, y le atan las manos para distribuirle: ansi me parecia estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones siempre, y yo procuraba con las Hermanas, que hiciessen lo mesmo, y se aficionassen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y á quien trataba con ellas, siempre se edificaban, y en esto embebia mis grandes deseos.

4 A los quatro años, me parece era algo mas, acertó á venirme á vér un Frayle Francisco, llamado Fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podialos poner por obra, que le tuve yo harta embidia. Este venia de las Indias poco havia, comenzóme á contar de los muchos millones de almas que alli se perdian por falta de doctrina, é hizonos un Sermon, y Platica, animando á la penitencia, y

fue-

fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mí; fuime á una Hermita con hartas lagrimas, y clamaba á nuestro Señor, suplicandole diesse medio como yo pudiesse algo, para ganar algun alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiesse mi Oracion algo, ya que yo no era para mas. Havia gran embidia á los que podian por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque passassen mil muertes: y ansi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, mucha mas devocion me hacen, y mas ternura, y mas embidia, que todos los martyrios que padecen, por ser esta inclinacion que nuestro Señor me ha dado, pareciendome, que precia mas un alma, que por nuestra industria, y Oracion le ganassemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer.

5 Pues andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en Oracion, representóseme nuestro Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, á manera de quererme consolar, me dixo: *Espera un poco, Hija, y verás grandes cosas.* Quedaron tan fixadas en mi corazon estas palabras, que no las podia quitar de mí; y aunque no podia atinar, por mucho que pensaba en ello que podria ser, ni veía camino para poderlo imaginar, quedé muy consolada, y con gran certidumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio cómo, nunca vino á mi imaginacion. Ansi se passó (á mi imaginacion, y parecer) otro medio año, y despues deste sucedió lo que ahora diré.

CA-

CAPITULO II.

COMO NUESTRO PADRE GENERAL vino á Avila, y de lo que de su venida sucedió.

1 Siempre nuestros Generales residen en Roma, y jamás ninguno vino á España, y ansi parecia cosa impossible venir ahora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no hay cosa que lo sea, ordenó su Magestad que lo que nunca havia sido, fuesse ahora. Yo quando lo supe, pareceme que me pesó, porque (como ya se dixo en la Fundacion de San Joseph) no estaba aquella Casa sujeta á Frayles por la causa dicha. Temí dos cosas: la una, que se havia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas como passaban, tenia razon; la otra, si me havia de mandar tornar al Monasterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mí fuera desconsuelo, por muchas causas, que no hay para que decir. Una bastaba, que era no poder yo allá guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas ciento y cinquenta el numero: y todavia á donde hay pocas, hay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor, que yo pensaba; porque el General es tan siervo suyo, y tan discreto, y letrado, que miró ser buena la obra, y por lo demás, ningun desabrimiento me mostró. Llamase Fray Juan Bautista Rubeo de Ravena, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razon.

2 Pues llegado á Avila, yo procuré fuesse á San Joseph,

seph, y el Obispo tuvo por bien se le hiciesse toda la cabida que á su mesma persona. Yo le dí cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar ansi con los Perlados, suceda lo que sucediere, pues están en lugar de Dios, y con los Confessores lo mesmo: y si esto no hiciesse, no me pareceria tenia seguridad mi alma, y ansi le dí cuenta della, y quasi de toda mi vida, aunque es harto ruin: él me consoló mucho, y asseguró que no me mandaria salir de alli. Alegróse de vér la manera de vivir, y un retrato (aunque imperfeto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera se guardaba en todo rigor, porque en toda la Orden no se guardaba en ningun Monasterio, sino la mitigada; y con la voluntad que tenia de que fuesse muy adelante este principio, dióme muy cumplidas Patentes para que se hiciessen mas Monasterios, con censuras para que ningun Provincial me pudiesse ir á la mano. Yo no se las pedí, puesto que entendió de mi manera de proceder en la Oracion, que eran los deseos grandes de ser parte, para que algun alma se llegasse mas á Dios.

3 Estos medios yo no los procuraba, antes me parecia desatino; porque una mugercilla tan sin poder como yo, bien entendia, que no podia hacer nada; mas quando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos: el amor de contentar á Dios, y á la Fé hacen possible, lo que por razon natural no lo es: y ansi en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reverendissimo General, para que hiciesse mas Monasterios, me pareció los veía hechos, acordandome de las palabras que nuestro Señor me havia dicho: veía ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentí muy mumucho; quando ví tornar á nuestro Padre General á Roma, ha-

haviale cobrado gran amor, y pareciame quedar con gran desamparo: él me le mostraba grandissimo, y mucho favor, y las veces que podia desocuparse, se iba allá á tratar cosas espirituales, como á persona á quien el Señor debe hacer grandes mercedes: en este caso nos era consuelo oirle.

4 Aun antes que se fuesse el Señor Obispo, que es Don Alvaro de Mendoza, muy aficionado á favorecer á los que vé que pretenden servir á Dios con mas perfecion; y ansi procuró que le dexassen licencia para que en su Obispado se hiciessen algunos Monasterios de Frayles Descalzos de la primera Regla. Tambien otras personas se lo pidieron: él lo quisiera hacer, mas halló contradicion en la Orden, y ansi por no alterar la Provincia, lo dexó por entonces.

5 Passados algunos dias, considerando yo quan necessario era, si se hacia Monasterios de Monjas, que huviesse Frayles de la mesma Regla, y viendo ya tan pocos en esta Provincia, que aun me parecia se iban á acabar, encomendandolo mucho á nuestro Señor, escriví á nuestro Padre General una Carta suplicandoselo lo mejor que yo supe, dando las causas por donde sería gran servicio de Dios; y los inconvenientes que podia haver, no eran bastantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el servicio que haria de nuestra Señora, de quien era muy devoto. Ella debia ser la que lo negoció, porque esta Carta llegó á su poder estando en Valencia, y desde alli me embió licencia para que se fundassen dos Monasterios, como quien deseaba la mayor Religion de la Orden. Porque no huviesse contradicion, remitiólo al Provincial que era entonces, y al passado, que era harto dificultoso de alcanzar: mas como ví lo principal, tuve esperanza el Señor haria lo demás: y ansi fue, que con el favor del Señor Obispo, que

to-

tomaba este negocio muy por suyo, entrambos vinieron en ello.

6 Pues estando yo ya consolada con la licencia, creció mas mi cuidado, por no haver Frayle en la Provincia que yo entendiesse, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiesse hacer tal comienzo. Yo no hacia sino suplicar á nuestro Señor, que siquiera una persona despertasse. Tampoco tenia Cassa, ni como la tener. Hela aqui una pobre Monja Descalza, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de Patentes, y de buenos deseos, y sin ninguna possibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la esperanza, que pues el Señor havia dado lo uno, daria lo otro: ya todo me parecia muy possible, y ansi lo comencé á poner por obra.

7 ¡O grandeza de Dios! ¡Y cómo mostrais vuestro poder en dar ossadía á una hormiga! ¡Y cómo, Señor mio, no queda por vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía, y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores, y prudencias humanas; ansi, Dios mio, no obrais vos vuestras maravillas, y grandezas. ¿Quién mas amigo de dar, si tuviesse á quien, ni de recibir servicios á su costa? Plega á vuestra Magestad que os haya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta que dar de lo mucho que he recibido. Amen.

CAPITULO III.

POR QUE MEDIOS SE COMENZO A TRATAR de hacer el Monasterio de San Joseph de Medina del Campo.

1 Ues estando yo con todos estos cuidados, acordé de ayudarme de los Padres de la Compañia, que estaban muy aceptos en Medina, con quien (como ya tengo escrito en la primera Fundacion) traté mi alma muchos años, y por el gran bien que la hicieron, siempre les tengo particular devocion. Escribí lo que nuestro Padre General me havia mandado al Rector de alli, que acertó á ser el que me confessó muchos años, como queda dicho, aunque no le nombré, llamase Baltasar Alvarez, que al presente es Provincial. El, y los demás dixeron, que harian lo que pudiessen en el caso, y ansi hicieron mucho para recabar la licencia de los del Pueblo, y del Perlado, que por ser Monasterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y ansi se tardó algunos dias en negociar.

2 A esto fue un Clerigo muy siervo de Dios, y bien desasido de todas las cosas del mundo, y de mucha Oracion. Era Capellan en el Monasterio á donde yo estaba, al qual le daba el Señor los mesmos deseos que á mí, y ansi me ha ayudado mucho, como se verá adelante: llamase Julian de Avila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia Casa, ni blanca para comprarla: pues credito para fiarme en nada. Si el Señor no le diera, ¿cómo le havia de tener una ro-

romera como yo? Proveyó el Señor, que una doncella muy virtuosa, para quien no havia havido lugar en San Joseph que entrasse, sabiendo se hacia otra Casa, me vino á rogar la tomasse en ella. Esta tenia unas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar Casa; sino para alquilarla; y ansi procuramos una de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo que este, salimos de Avila dos Monjas de San Joseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monasterio de la Regla mitigada (á donde yo estaba antes que se fundasse San Joseph) con nuestro Padre Capellan Julian de Avila.

3 Quando en la Ciudad se supo, huvo mucha murmuracion: unos decian, que yo estaba loca: otros esperaban el fin de aquel desatino: el Obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo dió à entender, ni quiso estorvarme, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena: mis amigos harto me havian dicho, mas yo hacia poco caso dello; porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no podia persuadirme á que havia de dexar de suceder bien. Ya quando saliamos de Avila, havia yo escrito á un Padre de nuestra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que me comprasse una Casa, que era entonces Prior del Monasterio de Frayles, que alli hay de nuesrra Orden, llamado Santa Ana. El lo trató con una señora que le tenia devocion, que tenia una que se le havia caído toda, salvo un quarto, y era muy bien puesto. Fue tan buena, que prometió de vendersela, y ansi la concertaron sin pedirle fianzas, ni mas fuerza de su palabra, porque á pedirlas, no tuvieramos remedio: todo lo iba disponiendo el Señor. Esta Casa estaba tan sin paredes, que á esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se aderezaba, que havia harto que hacer.

4 Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansadas por el mal aparejo que llevabamos, yendo á entrar por Arevalo, salió un Clerigo nuestro amigo, que nos tenia una posada en casa de unas devotas mugeres, y dixome en secreto como no teniamos Casa, porque estaba cerca de un Monasterio de Agustinos, y que ellos resistian que no entrassemos aí, y que forzado havia he haver pleito. ¡O valame Dios! Quando vos, Señor, quereis dar animo, ¡qué poco hacen todas las contradiciones! Antes parece me animó, pareciendome, pues ya se comenzaba á alborotar el demonio, que se havia de servir el Señor de aquel Monasterio. Con todo le dixe que callasse, por no alborotar á las compañeras, en especial á las dos de la Encarnacion, que las demás por qualquier trabajo passarán por mí. La una destas dos era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la salida, entrambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque á todas les parecia disbarate, y despues ví yo, que les sobraba la razon, que quando el Señor es servido, yo funde una Casa destas, pareceme que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra, hasta despues de hecho: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

5 Llegando á la posada, supe que estaba en el Lugar un Frayle Dominico, muy gran siervo de Dios, con quien yo me havia confessado el tiempo que havia estado en San Joseph; porque en aquella Fundacion traté mucho de su virtud, aqui no diré mas del nombre, que es el Maestro Fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y discrecion, por cuyo parecer yo me governaba, y al suyo no era tan dificultoso, como en todos los que iba á hacer; porque quien

mas

mas conoce de Dios, mas facil se le hacen sus obras, y de algunas mercedes que sabia su Magestad me hacia, y por lo que havia visto en la Fundacion de San Joseph, todo le parecia muy possible. Dióme gran consuelo, quando le ví; porque con su parecer todo me parecia iria acertado. Pues venido alli, dixele muy en secreto lo que passaba, á él le pareció que presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos; mas á mí haciaseme recia cosa qualquier tardanza, por no saber qué hacer de tantas Monjas; y ansi passamos todas con cuidado aquella noche, que luego lo dixeron en la possada á todos.

6 Luego de mañana llegó alli el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que la Casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia un portal á donde se podia hacer una Iglesia pequeña, aderezandole con algunos paños. En esto nos determinamos, al menos á mí parecióme muy bien; porque la mas brevedad era lo que mejor nos convenia, por estár fuera de nuestros Monasterios, y tambien porque temí alguna contradicion, como estaba escarmentada de la Fundacion primera: y ansi queria que antes que se entendiesse, estuviesse ya tomada la posession, y ansi nos determinamos á que luego se hiciesse: en esto mesmo vino el Padre Maestro Fray Domingo. Llegamos á Medina del Campo vispera de nuestra Señora de Agosto á las doce de la noche: apeamonos en el Monasterio de Santa Ana, por no hacer ruido, y á pie nos fuimos á la casa. Fue harta misericordia del Señor, que aquella hora encerraban Toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embebecimiento que llevabamos, no havia acuerdo de nada: mas el Señor, que siempre le tiene de los que desean su servi-

vi-

vicio, nos libró, que cierto alli no se pretendia otra cosa. Llegadas á la Casa, entramos en un patio, las paredes harto caídas me parecieron, mas no tanto como fue dé dia se pareció. Parece que el Señor havia querido se cegasse aquel béndito Padre, para vér que no convenia poner alli el Santissimo Sacramento.

7 Visto el portal, havia bien que quitar tierra dél, á teja vana, las paredes sin embarrar, la noche era corta, y no traíamos sino unos reposteros (creo eran tres) para toda la largura que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hacer, porque ví no convenia poner alli Altar. Plugo al Señor, que queria luego se hiciesse, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en casa, y una cama de damasco azul, y havia dicho nos diessen lo que quisiessemos, que era muy buena. Yo quando ví tan buen aparejo, alabé al Señor, y ansi harian las demás, aunque no sabiamos que hacer de clavos, ni era hora de comprarlos: comenzaronse á buscar de las paredes: en fin con trabajo se halló recaudo. Unos á entapizar, nosotras á limpiar el suelo, nos dimos tan buena priessa, que quando amanecia estaba puesto el Altar, y la campanilla en un corredor, y luego se dixo la Misa. Esto bastaba para tomar la possession; no se cayó en ello, sino que pusimos el Santissimo Sacramento, y desde unas resquicias de una puerta, que estaba frontero, veíamos Missa, que no havia otra parte. Yo estaba hasta esto muy contenta; porque para mí es grandissimo consuelo vér una Iglesia mas, á donde haya Santissimo Sacramento; mas poco me duró, porque como se acabó la Missa, llegué por un poquito de una ventana á mirar el patio, y ví todas las paredes por algunas partes en el suelo, que para remediarlo eran menester muchos dias.

8 ¡O valame Dios! ¡quándo yo ví á su Magestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso como ahora estamos por estos Luteranos, que fue la congoja que vino á mi corazon! Con esto se juntaron todas las dificultades que podian poner los que mucho lo havian murmurado, y entendí claro que tenian razon. Pareciame impossible ir adelante con lo que havia comenzado; porque ansi como antes todo me parecia facil, mirando á que se hacia por Dios, ansi ahora la tentacion estrechaba de manera su poder, que no parecia haver recibido ninguna merced suya, solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arrimada á cosa tan miserable: ¿qué buen sucesso podia esperar? Y á ser sola, pareceme lo passará mejor; mas pensar havian de tornar las compañeras á su casa con la contradicion que havian salido, haciaseme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no havia lugar todo lo que yo tenia entendido havia de hacer el Señor adelante. Luego se añadia el temor, si era ilusion lo que en la Oracion havia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor; porque me daba grandissimo temor, si me havia de engañar el demonio.

9 ¡O Dios mio! ¡qué cosa es ver un alma, que vos quereis dexar que pene! Por cierto quando se me acuerda esta afliccion, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece que hay que hacer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tiene bien apretada, no daba á entender ninguna cosa á las compañeras, porque no las queria fatigar mas de lo que estaban. Passé con este trabajo hasta la tarde, que embió el Rector de la Compañia á verme con un Padre, que me animó, y consoló mucho.

Yo

Yo no le dixe todas las penas que tenia, sino solo la que me daba vernos en la calle. Comencé á tratar de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse, para passarnos á ella, mientras aquello se remediaba, y comencéme á consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayó en nuestro desatino, que fue misericordia de Dios; porque fuera muy acertado, quitarnos el Santissimo Sacramento. Ahora considero yo mi boberia, y el poco advirtir de todos en no consumirle, sino que me parecia, que si esto se hiciera, era todo deshecho.

10 Por mucho que se procuraba, no se halló casa alquilada en todo el Lugar; que yo passaba harto penosas noches, y dias, porque (aunque siempre dexaba hombres que velassen al Santissimo Sacramento) estaba con cuidado si se dormian; y ansi me levantaba á mirarlo de noche por una ventana que hacia muy clara Luna, y podialo bien vér. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, sino poniales devocion de vér á nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir dél. Ya despues de ocho dias, viendo un Mercader la necessidad (que posaba en una muy buena casa) dixonos, fuessemos á lo alto della, que podiamos estár como en casa propia. Tenia una sala muy grande, y dorada, que nos dió para Iglesia, y una señora, que vivia junto á la casa que compramos, llamada Doña Elena de Quiroga (gran sierva de Dios) dixo que me ayudaria para que luego se comenzasse á hacer una Capilla, para donde estuviesse el Santissimo Sacramento, y tambien para acomodarnos como estuviessemos encerradas. Otras personas nos daban harta limosna para comer, mas esta señora fue la que mas me socorrió.

Ya

11 Ya con esto comencé á tener sossiego, porque á donde nos fuimos, estabamos con todo encerramiento, y comenzamos á decir las Horas, y en la casa se daba el buen Prior mucha priessa, que passó harto trabajo; con todo tardaria dos meses, mas pusose de manera, que pudimos estár algunos años razonablemente, despues lo ha ido nuestro Señor mejorando.

12 Estando aqui yo, todavia tenia cuidado de los Monasterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hacer, y ansi me determiné muy en secreto á tratarlo con el Prior de alli, para vér qué me aconsejaba, y ansi lo hice. El se alegró mucho quando lo supo, y me prometió que sería el primero: yo lo tuve por cosa de burla, y ansi se lo dixe; porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido, y muy estudioso, y amigo de su celda, que era Letrado) para principio semejante no me pareció sería, ni ternia espiritu, ni llevaria adelante el rigor que era menester, por ser delicado, y no mostrado á ello. El me asseguraba mucho, y certificó, que havia muchos dias que el Señor le llamaba para vida mas estrecha, y ansi tenia ya determinado de irse á los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaba muy satisfecha, aunque me alegraba de oírle, y roguéle, que nos detuviessemos elgun tiempo, y él se exercitasse en las cosas que havia de prometer: y ansi se hizo, que se passó un año, y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar; y él lo llevaba todo tan bien, y se iva aprovechando tanto, que yo alababa á nuestro Señor, y me parecia le iva su Magestad disponiendo para esto.

13 Poco despues acertó á venir alli un Padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca, y él fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hacia: llamabase Fray Juan de la Cruz; yo alabé à nuestro Señor, y hablandole, contentóme mucho, y supe dél, como se queria tambien ir á los Cartujos. Yo le dixe lo que pretendia, y le rogué mucho esperasse hasta que el Señor nos diesse Monasterio, y el gran bien que sería (si havia de mejorarse) ser en su mesma Orden, y quanto mas serviria al Señor. El me dió la palabra, con que no se tardasse mucho. Quando yo ví ya que tenia dos Frayles para comenzar, parecióme estaba hecho el negocio, aunque todavia no estaba satisfecha del Prior, y ansi aguardaba algun tiempo, y tambien por tener á donde comenzar.

14 Las Monjas ivan ganando credito en el Pueblo, y tomando con ellas mucha devocion, y (á mi parecer) con razon; porque no entendian, sino en cómo pudiesse cada una mas servir á nuestro Señor: en todo ivan con la manera de proceder que en San Joseph de Avila, por ser una mesma la Regla, y Constituciones. Comenzó el Señor á llamar algunas, para tomar el Habito; y eran tantas las mercedes que les hacia, que yo estaba espantada. Sea por siempre bendito Amen. Que no parece aguarda mas de ser querido, para querer.

CAPITULO IV.

EN QUE TRATA DE ALGUNAS mercedes, que el Señor hace á las Monjas destos Monasterios, y dase aviso á las Prioras de cómo se han de haver en ellas.

1 HE parecido, antes que vaya mas adelante (porque no sé el tiempo que el Señor me dará de vida, ni de lugar, y ahora parece tengo un poco) de dar algunos avisos para que las Prioras se sepan entender, y lleven las subditas con mas aprovechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Hase de advertir, que quando me han mandado escribir estas Fundaciones, dexando la primera de San Joseph de Avila, que se escrivió luego, estan fundados (con el favor del Señor) otros siete Monasterios hasta el de Alva de Tormes, que es el postrero dellos; y la causa de no se haver fundado mas, ha sido el atarme los Perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando á lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos Monasterios, he visto la necesidad que hay de lo que quiero decir: plega á nuestro Señor que acierte conforme á lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estén los espiritus amedrentados; porque (como en otras partes he dicho) en algunas cosillas que para las Hermanas he escrito, yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe de manera, que pueda dañar el alma, antes

viene él á quedar engañado; y como esto entiende, creo no hace tanto mal, como nuestra imaginacion, y malos humores (en especial si hay melancolía) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en nosotras muy sutil; y ansi han venido á mí personas (ansi hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas destas Casas, á donde claramente he conocido, que muchas veces se engañan á sí mesmas sin querer. Bien creo, que el demonio se debe entremeter para burlarnos; mas de muy muchas que (como digo he visto) por la bondad del Señor no he entendido, que las haya dexado de su mano, por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan esperimentadas.

2 Están (por nuestros pecados) tan caídas en el mundo las cosas de Oracion, y perfecion, que es menester declararme desta suerte, porque aun sin vér peligro temen de andar este camino: ¿qué sería si dixessemos alguno? Aunque á la verdad en todo le hay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no desampare: mas, como creo dixe una vez, si en algo puede dexar de haver muy menos peligro, es en los que mas se llegan á pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

3 Como, Señor mio, veo que nos librais muchas veces de los peligros en que nos ponemos, aun para ser contra vos, ¿cómo es de creer que no nos librareis, quando no se pretende cosa mas que contentaros, y regalarnos con vos? Jamás esto puedo creer, podria ser que por otros juicios secretos de Dios permitiesse algunas cosas, que ansi como ansi havian de suceder, mas el bien nunca traxo mal. Ansi que esto sirva de procurar caminar mejor el camino, para con-

ten-

tentar mejor á nuestro Esposo, y hallarle mas presto, mas no de dexarle de andar; y para animarnos á andar con fortaleza de puertos tan asperos, como es el desta vida; mas no para acobardarnos en adelante, pues en fin, yendo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar á aquella Ciudad de Jerusalen, á donde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, ó no nada, en comparacion de lo que se goza.

4 Pues comenzando á poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la Divina Magestad á mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desasirse de todo lo criado, que debe ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no havia menester señalar, porque si el desasimiento es verdadero, pareceme no es possible con él ofender al Señor: y como todas las platicas, y trato no sale dél, ansi su Magestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo ahora, y con verdad puedo decir: teman las que están por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que ahora hay, no lo echen á los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes á quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si hay quiebra en esto, y enmendarla.

5 Oyo algunas veces de los principios de las Ordenes decir que (como eran los cimientos) hacia el Señor mayores mercedes á aquellos Santos nuestros pasados, y es ansi, mas siempre havian de mirar, que son cimiento de los que están por venir; y si ahora los que vivimos, no huviessemos caído de lo que los passados, y los que viniessen despues de nosotros hiciessen otro tanto, siempre estaria firme

el

el edificio. ¿Qué me aprovecha á mí, que los Santos passados hayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro, que los que vienen no se acuerdan tanto de los que ha muchos años que passaron, como de los que vén presentes. Donosa cosa es, que lo eche yo á no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida, y virtudes á la de aquellos, á quien Dios hacia tan grandes mercedes.

6 ¡O valame Dios! ¡Qué disculpas tan torcidas, y qué engaños tan manifiestos! No trato de los que fundan las Religiones, que como los escogió Dios para gran oficio, dióles mas gracia. Pesame á mí, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro servicio, mas bien sé que está la falta en mí, de no me hacer las mercedes que á mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la suya, y no lo puedo decir sin lagrimas. Veo que he perdido yo lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quexar de vos, ni ninguna es bien que se quexe, sino que si viere vá cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne á levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

7 Pues tornando á lo que decia (que me he divertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor hace en estas Casas, que llevandolas Dios á todas por meditacion, algunas llegan á contemplacion perfeta: y otras ván tan adelante, que llegan á arrobamientos: y á otras hace el Señor merced por otra suerte, junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entiende ser de Dios. No hay ahora Cassa, que no haya una, ó dos, ó tres destas. Bien entiendo que no está en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entien-

tienda, que no es sin proposito los avisos que quiero decir,

CAPITULO V.

EN QUE SE DICEN ALGUNOS AVISOS para cosas de Oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas.

1 NO es mi intencion, ni pensamiento, que será tan acertado lo que yo dixere aqui, que se tenga por regla infalible, que sería desatino en cosas tan dificultosas. Como hay muchos caminos en este camino del espiritu, podrá ser acierte á decir de alguno dellos algun punto: si los que no ván por él no lo entendieren, será que ván por otro; y si no aprovecharé á ninguno, tomará el Señor mi voluntad, pues entiende, que aunque no todo lo he esperimentado yo en otras almas, si lo he visto.

2 Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en qué está la sustancia de la perfeta Oracion, porque algunos he topado, que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si éste pueden tener mucho en Dios, aunque sea haciendose gran fuerza, luego les parece que son espirituales; y sí se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, é ignorancias no las ternán los Letrados, aunque ya he topado con alguno en ellas, mas para nosotras las mugeres de todas estas ignorancias nos conviene ser avisadas. No digo que

no

no es merced del Señor, que siempre pueda estár meditando en sus obras, y es bien que se procure ; mas hase de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto, mas todas las almas lo son para amarle, en que está la perfeccion mas que en pensar. Ya otra vez escribí las causas deste desvarío de nuestra imaginacion, á mi parecer, no todas, que será impossible, mas algunas; y ansi no trato ahora desto, sino queria dar á entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es bien que sea mandada por él, que ternia harta mala ventura, como está dicho arriba, por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, ¿cómo se adquirirá este amor? Digo, que determinandose un alma á obrar, y padecer por Dios, y hacerlo quando se ofreciere.

3 Bien es verdad, que del pensar lo que debemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene á hacer un alma determinada, y que es gran merito, y para los principios muy conveniente : mas entiendese quando no hay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los proximos, á que obligue la caridad ; que en tales casos, qualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto deseamos dar á Dios, que (á nuestro parecer) es, estarnos á solas pensando en él, y regalandonos con los regalos que nos dá. De dexar esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle á el Señor, y hacer por él, dicho por su boca: *Lo que hicistes por uno destos pequeñitos, haceis por mí.* Y en lo que toca á la obediencia, no querrá que vaya por otro camino, que el que bien lo quisiere, sigale, pues fue : *obediens usquead mortem.* Pues si esto es verdad, ¿de qué procede el disgusto, que por la mayor par-

parte da, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotra cosas? A mi parecer, por dos razones: la una, y mas principal, por un amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, y ansi no se dexa entender, que esquerernos mas contentar á nosotros que á Dios. Porque está claro, que despues que un alma comienza á gustar, *quan suave es el Señor*, que es mas gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajar y regalada el alma.

4 O caridad de los que verdaderamente aman á este Señor, y conocen su condicion! Qué poco descanso podrán tener, si vén que son un poquito de, parte, para que un alma solo se aproveche, y ame mas á Dios ó para darla algun consuelo, ó para quitarla de algun peligro! Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y quando no puede con obras, con oracion, importunando al Señor por las muchas almas, que la lastíma, de vér que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en como hacer mas la voluntad del Señor: y ansi es en la obediencia. Sería recia cosa que nos es tubiesse claramente diciendo Dios, que fuessemos á alguna cosa que le importa, y no quisiessemos sino estarle mirando, porque estamos mas á nuestro placer: donoso adelantamiento en el amor de Dios, es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino

5 Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he esperimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo, y ansi las havia lastima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas

muchas, que les mandaba la obediencia; y pensaba yo en mi, (y aun se lo decia) que no era possible entre tanta barahúnda erecer el espiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor, quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y como de un alma, que está ya determinada á amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y esso desee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomais esse cuidado de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el Perlado no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convienen á la Comunidad, vos, Dios mio, le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera, que (sin entender como) obedeciendo con fidelidad por Dios las tales ordenaciones, nos hallamos con espiritu, y gran aprovechamiento, que nos dexa despues espantadas.

6 Ansi lo estaba una persona, que ha pocos dias que hablé, que la obediencia le havia trahído cerca de quince años tan trabajado en oficios, y goviernos, que en todos estos no se acordaba de haver tenido un dia para sí, aunque él procuraba (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de Oracion, y de traher limpia conciencia. Es un alma de las mas inclinadas á obediencia que yo he visto, y ansi la pega á quantos trata. Hale pagado bien el Señor, que (sin saber como) se halló con aquella libertad de espiritu tan preciada, y deseada que tienen los perfetos, á donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque no queriendo nada, lo possee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni

los

los contentos los hacen movimiento : al fin nadie les puede quitar la paz, porque ésta de solo Dios depende; y como á él nadie le puede quitar, solo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás deste mundo es (en su opinion) como si no fuesse, porque ni le hace, ni le deshace para su contento.

7 O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la mesma suerte, que no las havia visto algunos años havia, y hartos y preguntandoles en qué se havian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Pues ea, Hijas mias no haya desconsuelo; mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas esteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudandoos en lo interior, y esterior.

8 Acuerdome, que me contó un Religioso, que havia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandasse el Perlado, que digesse de no, por trabajo que le diesse; y un dia estaba hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iva á descansar, sentandose un poco y topóle el Perlado, y dixole, que tomasse el hazadon, y fuesse á cabar á la Huerta; él calló, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer, tomó su hazadon, y yendo á entrar por un transito que havia en la Huerta, (que yo ví muchos años despues que él me lo havia contado, que acerté á fundar en aquel Lugar una Casa) se le apareció Nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le dió bien á entender, que no era nada el que él tenia en aquella comparacion. Yo creo, que co-

mo el demonio vê que no hay camino que mas presto lleve á la suma perfecion, que el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debaxo de color de bien, y esto se note bien, y verán claro, que digo verdad, En lo que está la suma perfecion, claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosissimo, no el hacerlo, sino este contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradice conforme á nuestro natural, y ansi es verdad que lo es; mas esta fuerza tiene el amor (si esperfeto) que olvidamos nuestro contento, por contentar á quien amamos. Y vérdaderamente es ansi, que aunque sean grandissimos trabajos, entendiendo contentamos á Dios, senos hacen dulces; y desta manera aman los que han llegado aqui en las persecuciones, y deshonrras y agravios.

9 Esto es tan cierto, y está tan sabido, y llano, que no hay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar á entender, es la causa que la obediencia (á mi parecer) hace mas presto, ó es el mayor medio que hay para llegar á este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sugetamos á la razon, es la obedien ia el verdadero camino para sugetarla; porque esto no se hace con buenas razones, que nuestro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegariamos allá, y muchas veces, lo que es mayor razon

(si

(si no lo hemos gana) nos hace parecer disbarate, con la poca gana que tenemos de hacerlo.

10 Havia tanto que decir aqui, que no acabariamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hacernos torcer la razon. ¿Pues qué remedio? Que ansi como acá en un pleyto muy dudoso se toma un Juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleytear, tome nuestra alma uno, que sea el Perlado, ó Confessor, con determinacion de no traher mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice *Quien á vosotros oye, á mi me oye*, y descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hacerle señor del libre alvedrio que nos ha dado) que exercitandonos en esto una vez deshaciendonos, otra vez con mil batallas, pareciendonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á conformarnos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso: mas con pena, ó sin ella, en fin lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la mesma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razon por él, nos hace Señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mesmos) nos podemos con perfecion emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya; pidiendole, *que venga fuego del Cielo de amor suyo, que abrase este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar; pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el Altar, que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra,

11 Está claro que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que

pa-

para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino, que cabar, y trabajar, para sacarle desta mina de la obediencia, que mientras mas cabáremos, hallarémos mas; y mientras mas nos sujetáremos á los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros Mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la deDios. Mirád, Hermanas, si quedará bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareis de disponeros, para alcanzar esta verdadera union, que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo deseo, y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, á quien tienen puesto nombre de union; y será ansi, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues dessa suspension queda poca obediencia, y propia voluntad, unida con su amor propio (me parece á mi) que estará, que no con la voluntad de Dios. Su Magestad sea servido de que yo lo obre como lo entiendo.

12 La segunda causa, que me parece causa este sinsabor, es, que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes están los demonios, y nosotros mesmos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia; pue si es temerosa de ofenderle, es grandisimo consuelo, no haver en que tropezar: y cierto esta me parece á mi bastante razon para desear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y gustos de Dios.

13 Aqui, Hijas mias, se ha de vér el amor, que no á los rincones, sino en mitad de las ocasiones; y creéme, que aunque haya mas faltas, y aun algunas pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren

que

que siempre hablo presuponiendo andar en ellas por obediencia, y caridad, que (á no haber esto de por medio) siempre me resumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, á la verdad este deseo el anda contino en las almas, que de veras aman á Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dá á entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida, por santa que á su parecer sea, no sabe si tiene paciencia, y humildad, ni tiene como lo saber. Como si un hombre fuesse muy esforzado? cómo se ha de entender, si no se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion: mas salió de aquella quiebra, no confiando nada de sí y de alli vino á ponerla en Dios, y passó despues el martirio que vimos.

14 ¡O valame Dios! Si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo hay peligro, si no lo entendemos: y á esta causa nos es gran bien que nos manden cosas, para vér nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor un dia de propio, y humilde conocimiento, que nos haya costado muchas afliciones, y trabaxos que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa sería que solo en los rincones se pudiesse traher Oracion: ya veo yo que no puede ser muchas horas: mas, ó Señor mio, qué fuerza tiene con vos un suspiro salido de las entrañas de pena, porvér que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos dén lugar para esso, que podriamos estar á solas gozando de vos?

15 Aqui se vé bien, que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad á la virtud de la obedien-

diencia, pues por ella dexamos (en alguna manera) de gozar al mesmo Dios: y no es nada, si consideramos que él vino del seno del Padre por obediencia á hacerse esclavo nuestro? Pues con qué se podrá pagar, ni servir esta merced? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia, y caridad, que muchas veces no acudan á lo interior á su Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la Oracion, que quando le emplea tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamás.

CAPITULO VI.

AVISA LOS DAñOS QUE PUEDE CAUSAR á gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espiritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haver en esto. Hay cosas importantes, para las que goviernan estas Casas.

YO he andado con diligencia procurando entender, de donde procede un embebecimiento grande, que he visto tener á algunas personas, á quien el Señor regala mucho en la Oracion, y por ellas no queda el disponerse á recibir mercedes. No trato ahora de quando un alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante

no

no hay que hablar, porque nosotros no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en este dura poco la fuerza que nos fuerza á no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas veces comenzar una Oracion de quietud, á manera de sueño espiritual, que embebece el alma de manera, que si no entendemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerza por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

2 Querria saberme dar aqui á entender, y es tan dificultoso, que no sé si saldré con ello, mas bien sé que si quieren creerme, lo entenderán las almas que anduvieren en este engaño. Algunas sé que se estaban siete, ó ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento; y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dexaban á sí mesmas, pareciendo no era bien resistir al Señor; y ansi poco á poco se podrán morir, ó tornar tontas, sino procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza á regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (á la verdad) es mas gustoso que los del mundo; y quando acierta en natural flaco, ó de su mesmo natural el ingenio (ó por mejor decir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en una cosa, se queda en ella sin mas divertir, como muchas personas, que comienzan á pensar en una cosa, aunque no sea de Dios, se quedan embebidas, y mirando una cosa sin advertir lo que miran; una gente de condicion pausada, que parece de descuido se les olvida lo que ván á decir: an-

si acaece acá, conforme los naturales, ó complexion, ó flaqueza. ¿O qué si tiene melancolía? Harálas entender mil embustes gustosos.

3 Deste humor hablaré un poco adelante, mas aunque no le haya, acaece lo que he dicho, y tambien en personas que de penitencia están gastadas, que como he dicho, en comenzando el amor á dar gusto sensible, se dexan tanto llevar dél, como tengo dicho; y á mi parecer, amaría muy mejor, no dexandose embobar, que en este termino de Oracion pueden muy bien resistir. Porque como quando hay flaqueza se siente un desmayo, que ni dexa hablar, ni menear, ansi es acá, si no se resiste; que la fuerza del espiritu, si está flaco el natural, le coge, y le sujeta. Podránme decir: ¿Qué diferencia tiene esto de arrobamiento? Que lo mesmo es, al menos al parecer, y no les falta razon, mas no al ser. Porque el arrobamiento, ó union de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes efetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad, ni la memoria, ni entendimiento, sino que harán su operacion desvariada, y por ventura, si han assentado en una cosa, aqui dará, y tomará.

4 Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa, salvo que tuvo buen principio; mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo embebidas, mucho mas se puede merecer con un acto, y con despertar muchas veces la voluntad para que amemos á Dios, que no dexarla pausada. Ansi aconsejo á las Prioras, que pongan toda la diligencia possible en quitar estos pasmos

tan

tan largos, que no es otra cosa, á mi parecer, sino dar lugar á que se tullan las potencias, y sentidos, para no hacer lo que su alma les manda; y ansi la quitan la ganancia, que obedeciendo, andando cuidadosos de contentar al Señor, les suelen acarrear. Si atiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forzosos, y á tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios para que se distraiga.

5 Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trahe muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de Oracion) es menester esto que acaece algunas veces, no ser señoras de sí, en especial, si han recibido del Señor alguna merced trasordinaria, ó visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerá siempre la está viendo, y no fue ansi, que no fue mas de una vez. Es menester, quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios, no es inconveniente, mas que estén en uno, que en otro, como se empleen en cosas suyas:) y tanto se huelga algunas veces que consideren sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mesmo Criador.

6 ¡O desventurada miseria humana! ¡Que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa, y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene á muchas personas, en especial á las flacas cabezas, ó imaginacion (y es servir mas á nuestro Señor, y muy necessario) entenderse. Y quando una viere que se le pone en la imaginacion un Mysterio de la Passion, ó la Gloria del Cielo, ó qualquier cosa semejante, y que está muchos dias,

que, aunque quiere, no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embebida en aquello, entienda, que le conviene distraerse como pudiere, sino que verná por tiempo á entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ó de flaqueza grande corporal, ó de la imaginacion, que es muy peor. Porque ansi como un loco, si dá en una cosa, no es señor de sí, ni puede divertirse, ni pensar en otra, ni hay razones que para esto le muevan, porque no es señor de la razon; ansi podria suceder acá, aunque es locura sabrosa. ¿O qué si tiene humor de melancolía? Puedele hacer muy gran daño. Yo no hallo por donde sea bueno, porque el alma es capáz para gozar del mesmo Dios; pues si no fuesse alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva á sola una de sus grandezas, ó mysterios, pues hay tanto en que nos ocupar; y mientras en mas cosas quisieremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas.

7 No digo que en una hora, ni aun en un dia piense en muchas cosas, que esto sería no gozar por ventura de ninguna; bien como son cosas tan delicadas, no querria que pensassen lo que no me passa por pensamiento decir, ni entendiessen uno por otro. Cierto, es tan importante entender este Capitulo bien, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni querria le pesasse á quien no le entendiere de una vez, leerle muchas, en especial las Prioras, y Maestras de Novicias, que han de guiar en Oracion á las Hermanas. Porque verán (si no andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que será despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

8 Si huviera de escribir lo mucho deste daño que ha ve-

venido á mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Una sola quiero decir, y por ésta sacarán las demás. Están en un Monasterio destos una Monja, y una Lega, la una, y la otra de grandissima Oracion, acompañada de mortificacion, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y á quien él comunica de sus grandezas; y particularmente tan desasidas, y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho les queramos andar á los alcances) que dexan de responder (conforme á nuestra baxeza) á las mercedes que nuestro Señor les hace. He tratado tanto de su virtud, porque teman mas las que no la tuvieren. Comenzaronles unos impetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacaban, quando comulgaban: y ansi procuraban con los Confessores fuesse á menudo, de manera que vino á crecer tanto esta su pena, que si no las comulgaban cada dia, parecia que se iban á morir. Los Confessores, como veían tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el uno era bien espiritual) parecióle convenia este remedio para su mal. No paraba solo en esto, sino que á la una eran tantas sus ansias, que era menester comulgar de mañana, para poder vivir, á su parecer, que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaba alli, y la Priora escribióme lo que passaba, y que no se podia valer con ellas, y que personas tales decian, que pues no podian mas, se remediassen ansi. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor: con todo callé, hasta estar presente, porque temí no me engañasse; y á quien lo aprobaba era razon no contradecir, hasta darle mis razones.

9 El era tan humilde, que luego como fui allá, y le hablé, me dió credito; el otro no era tan espiritual, ni casi

na-

nada en su comparacion, no havia remedio de poderle persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estar tan obligada: yo las comencé á hablar, y á decir muchas razones, á mi parecer bastantes para que entendiessen era imaginacion el pensar se morian sin este remedio: tenianla tan fixada en esto, que ninguna cosa bastó, ni bastára llevandose por razones. Ya yo ví era escusado, y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyessen, que ellas no lo havian de hacer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres; que yo ternia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiesse en estas Casas, á donde havia quien amaba á Dios tanto como ellas, y querrian hacer otro tanto.

10 Era en tanto estremo el daño, que ya havia hecho la costumbre, y el demonio debia entremeterse, que verdaderamente, como no comulgaron, parecia que se morian. Yo mostré gran rigor, porque mientras mas veía que no se sujetaban á la obediencia (porque, á su parecer, no podian mas) mas claro ví que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, otro con un poco menos, y ansi se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaba porque me lo mandaron (que vialas tan flacas, que no lo hiciera) passaban muy bien por ello. Desde á poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo; porque de aqui á poco mas, sucedieron cosas en aquella Casa de inquietud con los Perlados, no á culpa suya (y adelante podrá ser diga algo dello) que no tomáran á bien semejantes costumbres, ni las sufrieran.

11 ¡O quantas cosas pudiera decir destas! Sola otra diré (no era en Monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.)

das.) Estaba una Monja, no menos virtuosa que las dichas, ésta con muchas disciplinas, y ayunos vino á tanta flaqueza, que cada vez que comulgaba, ó havia ocasion de encenderse en devocion, luego era caída en el suelo, y ansi se estaba ocho, y nueve horas, pareciendo á ella, y á todas, que era arrobamiento. Esto le acaecia tan á menudo, que si no se remediára, creo que viniera en mucho mal. Andaba por todo el Lugar la fama de los arrobamientos: á mí me pesaba de oírlo, porque quiso el Señor entendiesse lo que era, y temia en lo que havia de parar. Quien la confessaba á ella era muy Padre mio, y fuemelo á contar; yo le dixe lo que entendia, y como era perder tiempo, é impossible ser arrobamiento, sino flaqueza: que la quitasse los ayunos, y disciplinas, y la hiciesse divertir. Ella era obediente, hizolo ansi. Desde á poco que fue tomando fuerza, no havia memoria de arrobamiento; y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastára, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerza del espiritu, que no bastan las nuestras para resistir, y (como he dicho) dexa grandes efetos en el alma, essotro no mas que si no pasasse, y cansancio en el cuerpo.

12 Pues quede entendido de aqui, que todo lo que nos sujetáre de manera, que entendamos no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aqui se ganará la libertad de espiritu, que una de las cosas que tiene es hallar á Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas; lo demás es sujecion de espiritu, y dexado el daño que hace al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como quando ván en un camino, y entran en un trampal, ó atolladero, que no pueden passar de alli, en parte hace ansi el alma, la qual, para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar.

13 ¡O que quando dicen, y les parece andan embebidas en la Divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni hay remedio de divertirse, que acaece muchas veces! Miren que torno á avisar, que por un dia, ni quatro, ni ocho, nó hay que temer, que no es mucho un natural flaco quede espantado por estos dias; si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no hay culpa de pecado, ni dexará de ir mereciendo; mas hay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca á las comuniones será muy grande, que por amor que tenga un alma, no esté sujeta (tambien en esto) al Confessor, y á la Priora, aunque sienta soledad, no con estremos, para no venir á ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las dén á entender conviene mas no hacer su voluntad, que no su consuelo.

14 Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mí ha passado, que me acaecia algunas veces, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dexar de estar entera) si veía comulgar á otras, quisiera no haver comulgado, por tornar á comulgar: como me acaecia tantas veces, he venido despues á advertir (que entonces no me parecia havia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos á comulgar (por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me llevaba á mí; que si fuera por tener á Dios en mi alma, ya le tenia; si por cumplir lo que nos mandan de que lleguemos á la Sacra Comunion, ya lo havia hecho; si por recibir las mercedes, que con el Santissimo Sacramento se dán, ya las havia recibido: en fin, he venido claro á entender, que no ha-

via en ello mas de tornar á tener aquel gusto sensible.

15 Acuerdome, que en un Lugar que estuve, á donde havia Monasterio nuestro, conocí una muger grandissima sierva de Dios á dicho de todo el Pueblo, y debialo de ser: comulgaba cada dia, y no tenia Confessor particular, sino una vez iva á una Iglesia á comulgar, otra á otra. Yo notaba esto, y quisiera mas verla obedecer á una persona, que no tanta Comunion: estaba en casa por sí, y (á mi parecer) haciendo lo que queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo decia algunas veces, mas no hacia caso de mí, y con razon, porque era muy mejor que yo, mas en esto no me parecia erráva. Fue alli el Santo Fray Pedro de Alcantara, procuré que la hablasse, y no quedé contenta de la relacion que la dió, y en ello no debia haver mas, sino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que ván por nuestro camino. Porque yo creo, que havia ésta servido mas al Señor, y hecho mas penitencia en un año, que yo en muchos. Vinole á dar el mal de la muerte (que á esto voy) y ella tuvo diligencia para procurar le dixessen Missa en su casa cada dia, y le diessen el Santissimo Sacramento. Como duró la enfermedad, un Clerigo harto siervo de Dios, que se la decia muchas veces, parecióle no se sufria de que en su casa comulgasse cada dia, debia de ser tentacion del demonio, porque acertó á ser el postrero que murió. Ella como vió acabar la Missa, y quedarse sin el Señor, dióle tan gran enojo, y estuvo con tanta colera con el Clerigo, que él vino bien escandalizado á contarmelo á mí. Yo sentí harto, porque (aun no sé si se reconcilió) me parece murió luego. De aqui vine á entender el daño que hace hacer nuestra voluntad en nada, y en

especial en una cosa tan grande; que quien tan á menudo se llega al Señor, es razon que entienda tanto su indignidad, que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta para llegar á tan gran Señor, que forzado será mucho, supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofreciósele ocasion de humillarse mucho, y por ventura mereciera mas que comulgando, entendiendo que no tenia culpa el Clerigo, sino que el Señor, viendo su miseria, y quan indigna estaba, lo havia ordenado ansi, para entrar en tan ruin posada. Como hacia una persona, que la quitaban muchas veces los discretos Confessores la Comunion, porque era á menudo: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseaba mas la honra de Dios, que la suya, y no hacia sino alabarle, porque havia despertado al Confessor, para que mirasse por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruin possada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que la mandaban.

16 Creanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino á nuestro parecer) que menea las passiones de suerte, que pára en alguna ofensa suya, ó en alterar la paz del alma enamorada de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos á nosotros; y que no dormirá el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piense hacer, como hizo á esta muger, que cierto me espantó mucho, aunque no porque dexo de creer, que no sería parte para estorvar su salvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue á recio tiempo la tentacion. Helo dicho aqui, porque las Prioras estén advertidas, y las Hermanas teman, y consi-

sideren, y se examinen de la manera que llegan á recibir tan gran merced. Si es por contentar á Dios, ya saben que se contenta mas *con la obediencia, que con el sacrificio.* Pues si esto es, y merezco mas, ¿qué me altera? No digo que queden sin pena humilde, porque no todas han llegado á perfecion de no tenerla, por solo hacer lo que entienden que agrada mas á Dios. Que si la voluntad está muy desasida de todo su propio interesse, está claro, que no sentirá ninguna cosa, antes se alegrará de que se le ofrece ocasion de contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará, y quedará tan satisfecha comulgando espiritualmente: mas porque á los principios es merced que hace el Señor, estos grandes deseos de llegarse á él, y aun á los fines mas (digo á los principios, porque es de tener en mas, y en lo demás de la perfecion que he dicho, no están tan enteras) bien se les concede, que sientan ternura, y pena, quando se lo quitaren, mas con sossiego de alma, y sacando actos de humildad de aqui; mas quando fuere con alguna alteracion, ó passion, y tentandose con la Perlada, ó con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina, aunque le diga el Confessor que no comulgue, á comulgar, yo no querria el merito que de alli sacará, porque en cosas semejantes no hemos de ser jueces de nosotros; el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor, que para entendernos en cosas tan importantes, nos dé luz, y no nos falte su favor, para que de las mercedes que nos hace, no saquemos darle disgusto.

CAPITULO VII.

DE COMO SE HAN DE HAVER CON LAS *que tienen melancolía. Es necessario para las Perladas.*

1 Stas mis Hermanas de San Joseph de Salamanca, á donde estoy quando esto escribo, me han mucho pedido diga algo de cómo se han de haver con las que tienen humor de melancolía; y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil, que se hace mortecino para quando es menester; y ansi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme que en un librico pequeño dixe algo desto, no me acuerdo; poco se pierde en decir algo aqui, si el Señor fuesse servido que acertasse; ya puede ser que esté dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensasse atinar alguna en algo que aprovechasse. Son tantas las invenciones que busca este humor para hacer su voluntad, que es menester buscarlas para como lo sufrir, y governar, sin que haga daño á las otras.

2 Hase de advertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, que quando cae en un sugeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mesmo trahen trabajo) no dañan á los otros, en especial si hay buen entendimiento. Y tambien hay mas, y menos deste humor. Cierto creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiesse ganarlas, y si no andan con

gran

gran aviso, si hará; porque como lo que mas este humor hace, es sujetar la razon, y ansi está escura. Pues con tal disposicion, ¿qué no harán nuestras passiones? Parece que si no hay razon, que es ser locos, y es ansi; mas en las que ahora hablamos, no llega á tanto mal, que harto menos mal sería: mas haver de tenerse por persona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable, que los que están del todo enfermos deste mal, es para haverlos piedad, mas no dañan; y si algun medio hay para sujetarlos es, que hayan temor.

3 En los que solo ha comenzado este tan dañoso mal, aunque no esté tan confirmado, en fin es de aquel humor, y raíz, y nace de aquella cepa: y ansi quando no bastaren otros artificios, el mesmo remedio ha menester, y que se aprovechen las Perladas de las penitencias de la Orden, y procuren sujetarlas de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada de lo que quieren. Porque si entienden que algunas veces han bastado sus clamores, y las desesperaciones que dice el demonio en ellos, por si pudiesse echarlos á perder, ellos ván perdidos, y una basta para traher inquieto un Monasterio. Porque como la pobrecita en sí mesma no tiene quien la valga para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Perlada ande con grandissimo aviso para su govierno, no solo esterior, sino interior; que la razon que en la enferma está escurecida, es menester esté mas clara en la Perlada, para que no comience el demonio á sujetar aquel alma, tomando por medio este mal. Porque es cosa peligrosa, que como es á tiempos el apretar este humor tanto, que sujeta la razon (y entonces no será culpa, como no lo es á los locos, por desatinos que hagan) mas á los

que

que no lo están, sino enferma la razon, todavia hay alguna; y otros tiempos están buenos: es menester que no comiencen en los tiempos que están malos á tomar libertad, para que quando están buenos no sean señores de sí, que es terrible ardid del demonio; y ansi (si lo miramos) en lo que mas dán, es en salir con lo que quieren, y decir todo lo que se les viene á la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les dá gusto; en fin, como el que no tiene en sí quien la resista. Pues las passiones no mortificadas, y que cada una della querria salir con lo que quiere, ¿qué será, sino hay quien las resista?

4 Torno á decir, como quien ha visto, y tratado muchas personas deste mal, que no hay otro remedio para él, sino es sujetarlas por todas las vias, y maneras que pudieren; si no bastaren palabras, sean castigos; si no bastaren pequeños, sean grandes; si no bastare un mes de tenerlas encarceladas, sean quatro, que no pueden hacer mayor bien á sus almas. Porque (como queda dicho, y lo torno á decir, porque importa para las mesmas entenderlo) aunque alguna vez, ó veces no puedan mas consigo, como no es locura confirmada, de suerte que disculpe para la culpa, aunque algunas veces lo sea, no es siempre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digo) la razon tan quitada, que la haga fuerza á hacer lo que (quando no podia mas) hacia, ó decia. Gran misericordia es de Dios á los que dá este mal, sujetarse á quien los govierne, porque aqui está todo su bien, por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios, si alguna leyere esto, mire que le importa (por ventura) la salvacion.

5 Yo conozco algunas personas, que no les falta casi

na-

nada para del todo perder el juicio, mas tienen almas humildes, y tan temerosas de ofender á Dios, que aunque se están deshaciendo en lagrimas entre sí mesmas, no hacen mas de lo que les mandan, y passan su enfermedad como otros hacen; aunque esto es mayor martirio, y ansi ternán mayor Gloria, y acá el Purgatorio, para no le tener allá. Mas torno á decir, que las que no hicieren esto de grado, que sean apremiadas de las Perladas, y no se engañen con piedades indiscretas, para que se vengan á alborotar todas con sus desconciertos. Porque hay otro daño grandissimo, dexado el peligro que queda dicho de la mesma; que como la vén, á su parecer, buena, como no entienden la fuerza que le hace el alma en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada una le parecerá es melancolía, para que la sufran, y aun en hecho de verdad se lo hará entender el demonio ansi, y verná á hacer el demonio un estrago, que quando se venga á entender, sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto, que en ninguna manera se sufre haya en ello descuido, sino que si la que es melancolica, resistiere al Perlado, que lo pague como la sana, y ninguna cosa se le perdone: si dixere mala palabra á su hermana, lo mesmo; y ansi en todas las cosas semejantes á estas.

6 Parece sin justicia, que (si no puede mas) castiguen á la enferma como á la sana: luego tambien lo sería atar á los locos, y azotarlos, sino dexarlos matar á todos. Creanme, que lo he probado, y que (á mi parecer) intentado hartos remedios, y que no hallo otro. Y la Priora que por piedad dexáre comenzar á tener libertad á las tales, en fin, en fin, no se podrá sufrir; y quando se venga á remediar, será haviendo hecho mucho daño á las otras. Y si porque no ma-

maten los locos, los atan, y castigan, y es bien, aunque parece hace gran piedad (pues ellos no pueden mas) ¿quanto mas se ha de mirar que no hagan daño á las almas con sus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas veces es (como digo) de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les hace tanta fuerza el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, que quando hay á quien temer, se ván á la mano, y pueden; ¿pues por qué no podrán por Dios? Yo he miedo, que el demonio debaxo de color deste humor, como he dicho, quiere ganar muchas almas. Porque ahora se usa mas que suele, y es que toda la propia voluntad, y libertad llaman ya melancolía; y es ansi, que he pensado que en estas Casas, y en todas las de Religion, no se havia de tomar este nombre en la boca (porque parece que trahe consigo libertad) sino que se llame enfermedad grave (¡y quanto lo es!) Y que se cure como tal, que á tiempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, para poderse sufrir, y estése en la enfermeria, y entienda, que quando saliere á andar en Comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiciere, que no le valdrá el humor; porque por las razones que tengo dichas conviene, y mas se pudieran decir. Las Prioras han menester (sin que las mesmas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, ansi como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio.

7 Parece que me contradigo, porque hasta aqui he dicho, que se lleven con rigor: ansi lo torno á decir, que no entiendan, que han de salir con lo que quieren, ni salgan, puesto en termino de que hayan de obedecer, que en sentir que tienen esta libertad está el daño; mas puede

la

la Priora no las mandar lo que vé han de resistir, pues no tienen en sí fuerza para hacerse fuerza, sino llevarlas por maña, y amor todo lo que fuere menester, para que (si fuesse possible) por amor se sujetassen, que sería muy mejor; y suele acaecer, mostrando que las ama mucho, y darselo á entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estár imaginando, que aqui está todo su mal, y aunque no los hagan tan bien, sufranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores estando perdidas; porque entiendo que es el mas suficiente remedio que se les puede dar, y procurar que no tengan muchos ratos de Oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y haráles mucho daño, y sin esto se les antojarán cosas, que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender.

8 Tengase cuenta con que no coman pescado, sino pocas veces; y tambien en los ayunos es menester no ser tan continos como las demás. Demasia parece dar tanto aviso para este mal, y no para otro ninguno, haviendolos tan graves en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la una, que parece están buenas, porque ellas no quieren conocer tienen este mal; y como no las fuerza á estár en cama, porque no tienen calentura, ni á llamar Medico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfecion, que las que están con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, ó sanan, ó se mueren. Desta por maravilla sanan, ni della se mueren, sino vienen á perder del todo el juicio, que es morir para matar á todas. Ellas pas-

san harta muerte consigo mesmas de aflicciones, imaginaciones, y escrupulos, y ansi ternán harto gran merito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabassen de entender es del mesmo mal, ternian gran alivio, si no hiciessen caso dello. Por cierto yo las tengo gran piedad, y ansi es razon todas se la tengan las que están con ellas, mirando que se le podrá dar el Señor, y sobrellevandolas, sin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor, que haya atinado á lo que conviene hacer para tan gran enfermedad.

CAPITULO VIII.

TRATA DE ALGUNOS AVISOS PARA revelaciones, y visiones.

1 Arece hace espanto á algunas personas solo el oír nombrar visiones, ó revelaciones: no entiendo la causa por qué tienen por camino tan peligroso el llevar Dios un alma por aqui, ni de donde ha procedido este pasmo. No quiero ahora tratar quales son buenas, ó malas, ni las señales que he oído á personas muy doctas para conocer esto, sino de lo que será bien que haga quien se viere en semejante ocasion; porque á pocos Confessores irá, que no la dexen atemorizada. Que cierto no espanta tanto decir, que les representa el demonio muchos generos de tentaciones, de espiritu de blasfemia, y disbaratadas, y deshonestas cosas, quanto se escandalizará de decirle, que ha visto, ó habladola algun Angel, ó que se le ha representado Jesu Christo crucificado Señor nuestro.

Tam-

2 Tampoco quiero ahora tratar de quando las revelaciones son de Dios, que esto está entendido ya, los grandes bienes que hacen al alma: mas que son representaciones que hace el demonio para engañar y que se aprovecha de la Imagen de Christo nuestro Señor, ó de sus Santos. Para esto tengo para mí, que no permitirá su Magestad, ni le dará poder para que con semejantes figuras engañe á nadie, sino es por su culpa, sino que él quedará engañado: digo que no se engañará, si hay humildad, y ansi no hay para que quedar assombradas, sino fiar del Señor, y hacer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

3 Yo sé de una persona, que la truxeron harto apretada los Confessores por cosas semejantes, que despues, á lo que se pudo entender (por los grandes efetos, y buenas obras que desto procedieron) era Dios; y harto tenia (quando veía su Imagen en alguna vision) que santiguarse, y dar higas, porque se lo mandaban ansi. Despues tratando con un gran Letrado Dominico, el Maestro Fray Domingo Bañez, le dixo, que era mal hecho que ninguna persona hiciesse esto: porque á donde quiera que veamos la Imagen de nuestro Señor, es bien reverenciarla, aunque el demonio la haya pintado, porque él es gran pintor, y antes nos hace buena obra, queriendonos hacer mal, si nos pinta un Crucifixo, ú otra Imagen tan al vivo, que la dexe esculpida en nuestro corazon. Quadróme mucho esta razon, porque quando vemos una Imagen muy buena, aunque supiessemos la ha pintado un mal hombre, no dexariamos de estimar la Imagen, ni hariamos caso del pintor para quitarnos la devocion; porque el bien, ó el mal no está en la vision, sino en quien la vé, y no se aprovecha con humildad della, que

si ésta hay, ningun daño podrá hacer, aunque sea demonio; y si no la hay, aunque sea de Dios, no hará provecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensobervece, será como la araña, que todo lo que come, lo convierte en ponzoña, ó la abeja, que lo convierte en miel.

4 Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse á un alma, para que mas le conozca, y ame, ó mostrarla algun secreto suyo, ó hacerla algunos particulares regalos, y mercedes, y ella (como he dicho) con esto que havia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por santa, y le parece, por algun servicio que ha hecho, le viene esta merced, claro está que el bien grande, que de aqui la podia venir, convierte en mal, como la araña. Pues digamos ahora que el demonio, por incitar á sobervia, hace estas apariciones: si entonces (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan gran merced, y se esfuerza á servir mas, porque viendose rica mereciendo aun no comer las migajas que caen de las personas que ha oído hacer Dios estas mercedes (quiero decir, ni ser sierva de ninguna) humillase, y comienza á esforzarse á hacer penitencia, y á tener mas Oracion, y á tener mas cuenta con no ofender á este Señor, que piensa es el que la hace esta merced, y á obedecer con mas perfecion, yo asseguro, que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando dice algunas cosas que haga, ó por venir, aqui es menester tratarlo con Confessor discreto, y Letrado, y no hacer, ni creer cosa, sino lo que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dé Confessor que sea

tal;

tal; y tengase este aviso, que si no obedeciere á lo que el Confessor le dixere, y se dexare guiar por él, que es mal espíritu, ó terrible melancolía. Porque puesto que el Confessor no atinasse, ella atinará mas en no salir de lo que le dice, aunque sea Angel de Dios el que la habla; porque su Magestad le dará luz, ú ordenará como se cumpla, y es sin peligro hacer esto; y en hacer otra cosa, puede haver muchos peligros, y muchos daños.

5 Tengase aviso, que la flaqueza natural es muy flaca, en especial en las mugeres, y en este camino de Oracion se muestra mas: y ansi es menester que á cada cosita que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision; porque crean, que quando lo es, que se dá bien á entender: á donde hay algo de melancolía, es menester mucho mas aviso, porque cosas han venido á mí destos antojos, que me han espantado, como es possible que tan verdaderamente les parezca, que vén lo que no vén. Una vez vino á mí un Confessor muy admirado, que confessaba una persona, y deciale, que vénia muchos dias nuestra Señora, y se sentaba sobre su cama, y estaba hablando mas de una hora, y diciendo cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaba alguno, y con esto teniase todo por cierto.

6 Yo entendí luego lo que era, aunque no lo osé decir, porque estamos en un mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros; para que hayan efeto nuestras palabras; y ansi dixe, que se esperassen aquellas profecías si eran verdad, y preguntasse otros efetos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin (venido á entender) era todo desatino. Pudiera decir tantas cosas destas, que huviera bien en que probar el intento que llevo, á que

no

no se crea luego un alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiendose bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle; porque si no tiene esperiencia destas cosas (por Letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que un hombre desatinó harto á algunos bien Letrados, y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino á tratar con quien tenia esta esperiencia de mercedes del Señor, y vió claro, que era locura, junto con ilusion; aunque no estaba entonces descubierto, sino muy disimulado desde á poco le descubrió el Señor claramente: aunque passó harto primero esta persona, que lo entendió en no ser creída.

7 Por estas cosas, y otras semejantes conviene mucho, que trate con claridad de su Oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexion, y perfecion de aquella Hermana, para que avise al Confessor, porque mejor se entienda, y le escoja á proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con Confessores que no tengan prudencia para callar, porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender; y que unas con otras no lo traten: y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas á loar á las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que á las que Dios llevare por este camino de Oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espiritu del Señor, humildad trahe consigo para gustar de ser despreciada, y á ella no hará daño, y á las otras hace provecho; porque (como á esto

no

no pueden llegar, que lo dá Dios á quien quiere) desconsolarseían por tener estotras virtudes, aunque tambien las dá Dios, puedense mas procurar, y son de gran precio para la Religion. Su Magestad nos las dé: con exercicio, y cuidado, y Oracion no las negará á ninguna, que con confianza de su misericordia las procuráre.

CAPITULO IX.

TRATA DE COMO SALIO DE MEDINA del Campo para la Fundacion de San Joseph de Malagon.

1 QUE fuera he salido del proposito! Y podrá ser hayan sido mas á proposito algunos destos avisos que quedan dichos, que el contar las Fundaciones. Pues estando en San Joseph de Medina del Campo, con harto consuelo de vér como aquellas Hermanas iban por los mesmos passos que las de San Joseph de Avila, de toda Religion, hermandad, y espiritu; y como iba nuestro Señor proveyendo su Casa, ansi para lo que era necessario en la Iglesia, como para las Hermanas, fueron entrando algunas, que parece las escogia el Señor, quales convenian para cimiento de semejante edificio, que en estos principios entiendo está todo el bien para lo de adelante; porque como hallan el camino, por él se ván las de despues. Estaba una Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi, en cuya casa yo havia estado por mandamiento de los Perlados (como mas largamente dixe en la Fundacion de San Joseph)

á

á donde me cobró particular amor, que debia ser algun medio para despertarla á lo que hizo; que estos toma su Magestad muchas veces en cosas, que á los que no sabemos lo por venir parecen de poco fruto. Como esta Señora entendió que yo tenia licencia para fundar Monasterios, comenzóme mucho á importunar, que hiciesse uno en una Villa suya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en ninguna manera, por ser Lugar tan pequeño, que forzado havia de tener renta para poderse mantener, de lo qual yo estaba muy enemiga.

2 Tratado con Letrados, y Confessor mio, me dixeron, que hacia mal, pues el Santo Concilio daba licencia de tenerla, que no se havia de dexar de hacer un Monasterio, á donde se podia tanto el Señor servir por mi opinion. Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta Señora, por donde no pude hacer menos de admitirle. Dió bastante renta, porque siempre soy amiga de que sean los Monasterios, ó del todo pobres, ó que tengan de manera, que no hayan menester las Monjas importunar á nadie para todo lo que fuere menester.

3 Pusieronse todas las fuerzas que pude, para que ninguna posseyesse nada, sino que guardassen las Constituciones en todo, como en estotros Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embié por algunas Hermanas para fundarle, y fuimos con aquella Señora á Malagon, á donde aun no estaba la Casa acomodada para entrar en ella; y ansi nos detuvimos mas de ocho dias en un aposento de la Fortaleza.

4 Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la Procession del Lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuimos á la Iglesia del Lugar, á donde se predicó, y desde alli se llevó

el

el Santissimo Sacramento á nuestro Monasterio. Hizo mucha devocion á todos: alli me detuve algunos dias. Estando uno, despues de haver comulgado, en Oracion, entendí de nuestro Señor, que se havia de servir en aquella Casa mucho. Pareceme que estaria alli aun no dos meses; porque mi espiritu daba priessa, para que fuesse á fundar la Casa de Valladolid, y la Causa era lo que ahora diré.

CAPITULO X.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION de la Casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Carmen.

1 ANtes que se fundasse este Monasterio de San Joseph en Malagon quatro, ó cinco meses, tratando conmigo un Cavallero principal mancebo, me dixo, que si queria hacer monasterio en Valladolid, que él daria una casa que tenia, con una Huerta muy buena, y grande, que tenia dentro una gran Vina, de muy buena gana, y quiso dar luego la posession: tenia harto valor. Yo la tomé, aunque no estaba muy determinada á fundarla alli, porque estaba casi un quarto de legua del Lugar; mas parecióme que se podia passar á él, como alli se tomasse la posession: y como él lo hacia tan de gana, no quise dexar de admitir su buena obra, ni estorvar su devocion.

2 Desde á dos meses, poco mas, ó menos, le dió un mal tan acelerado, que le quitó la habla, y no se pudo muy

bien confessar, aunque tuvo muchas señales de pedir al Señor perdon; murió muy en breve, harto lexos de adonde yo estaba. Dixome el Señor, que havia estado su salvacion en harta aventura, y que havia havido misericordia dél, por aquel servicio que havia hecho á su Madre en aquella Casa que havia dado para hacer Monasterio de su Orden, y que no saldria de Purgario hasta la primera Misa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traía tan presentes las graves penas desta alma, que aunque en Toledo deseaba fundar, lo dexé por entonces, y me dí toda la priessa que pude para fundar (como pudiesse) en Valladolid.

3 No pudo ser tan presto como yo deseaba, porque forzado me huve de detener en San Joseph de Avila, que estaba á mi cargo, hartos dias, y despues en San Joseph de Medina del Campo, que fui por alli, á donde estando un dia en Oracion, me dixo el Señor, que me disse priessa, que padecia mucho aquel alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entré en Valladolid dia de San Lorenzo; y como ví la Casa, dióme harta congoja, porque entendí era desatino estár alli Monjas, sin muy mucha costa; y aunque era de gran recreacion, por ser la Huerta tan deleitosa, no podia dexar de ser enfermo, que estaba cabe el rio.

4 Con ir cansada, huve de ir á Missa á un Monasterio de nuestra Orden; que estaba á la entrada del Lugar; y era tan lexos, que me dobló mas la pena. Con todo no lo decia á mis Compañeras, por no las desanimar, que aunque flaca, tenia alguna Fé, que el Señor, que me havia dicho lo passado, lo remediaria. Hice muy secretamente venir oficiales, y comenzar á hacer tapias para lo que tocaba al recogimiento, y lo que era menester. Estaba con nosotras el Clerigo

que

que he dicho, llamado Julian de Avila, y uno de los dos Frayles que queda dicho que queria ser Descalzo, que se informaba de nuestra manera de proceder en estas cosas. Julian de Avila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya havia dado buena esperanza, antes que yo fuesse. No se pudo hacer tan presto, que no viniesse un Domingo, antes que estuviesse alcanzada la licencia; mas dieronnosla para decir Missa á donde teniamos para Iglesia, y ansi nos la dixeron.

5 Yo estaba bien descuidada de que entonces se havia de cumplir lo que se me havia dicho de aquel alma; porque aunque se me dixo á la primera Missa, pensé que havia de ser á la que se pusiesse el Santissimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote á donde haviamos de comulgar con el Santissimo Sacramento en las manos; llegando yo á recibirle, junto al Sacerdote se me representó el Cavallero que he dicho con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agredeció lo que havia puesto por él, para que saliesse de Purgatorio, y fuesse aquel alma al Cielo. Y cierto, que la primera vez que entendí estaba en carrera de salvacion, que yo estaba bien fuera dello, y con harta pena, pareciendome, que era menester otra muerte para su manera de vida; que aunque tenia buenas cosas, estaba metida en las del mundo: verdad es, que havia dicho á mis Compañeras, que traía muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada á nuestro Señor qualquier servicio que se haga á su Madre, y grande es su misericordia. Sea por todo alabado, y bendito, que ansi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las hace grandes, siendo de pequeño valor.

6 Pues llegado el dia de nuestra Señora de la Assumpcion, que es á quince de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, se tomó la posession deste Monasterio. Estuvimos alli poco, porque caimos casi todas muy malas. Viendo esto una Señora de aquel Lugar, llamada Doña Maria de Mendoza, muger del Comendador Cobos, madre del Marques de Camarasa, muy Christiana, y de grandissima caridad, que sus limosnas en gran abundancia lo daban bien á entender; haciame mucha caridad de antes, que yo la havia tratado, porque es hermana del Obispo de Avila, que en el primer Monasterio nos favoreció mucho, y en todo lo que toca á la Orden: como tiene tanta caridad, y vió que alli no se podia passar sin gran trabajo, ansi por ser lexos para las limosnas, como por ser enfermo, dixonos, que le dexassemos aquella Casa, y que nos compraria otra; y ansi lo hizo, que valia mucho mas la que nos dió, con dar todo lo que era menester hasta ahora, y lo hará mientras viviere.

7 Dia de San Blas nos passamos á ella, con gran Procession, y devocion del Pueblo; y siempre la tiene, porque hace el Señor muchas misericordias en aquella Casa, y ha llevado á ella almas, que á su tiempo se porná su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hacer merced á sus criaturas.

8 Porque entró alli una, que dió á entender lo que es el mundo en despreciarle, de muy poca edad, me ha parecido decirlo aqui para que se confundan los que mucho le aman, y tomen exemplo las doncellas, á quien el Señor diere buenos deseos, y inspiraciones para ponerlos por obra.

9 Está en este Lugar una Señora, que llaman Doña Ma-

Maria de Acuña, hermana del Conde de Buendia, fue casada con el Adelantado de Castilla. Muerto él, quedó con un hijo, y dos hijas, y harto moza. Comenzó á hacer vida de tanta Santidad, y á criar sus hijos en tanta virtud, que mereció que el Señor los quisiesse para sí. No dixe bien, que tres hijas la quedaron: la una fue luego Monja: otra no se quiso casar, sino hacia vida con su madre de gran edificacion. El hijo de poca edad comenzó á entender lo que era el mundo, y á llamarle Dios para entrar en Religion, de tal suerte, que no bastó nadie á estorvarselo, aunque su madre holgaba tanto dello, que con nuestro Señor le debia de ayudar mucho, aunque no lo mostraba por los deudos. En fin, quando el Señor quiere para sí un alma, tienen poca fuerza las criaturas para estorvarlo. Ansi acaeció aqui, que con detenerle tres años con hartas persuasiones, se entró en la Compañia de Jesus. Dixome un Confessor desta Señora que le havia dicho, que en su vida havia llegado gozo á su corazon, como el dia que hizo profession su hijo. ¡O Señor! ¡Qué gran merced haceis á los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente á sus hijos, que sus Estados, Mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza, que no ha de tener fin! Cosa es de gran lastima, que está el mundo ya con tanta desventura, y ceguedad, que les parece á los padres, que está su honra en que no se acabe la memoria deste estiercol de los bienes deste mundo, y que no la haya, de que tarde, ó temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba, y hay que hacer poco caso dello, y que á costa de los pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar á Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para sí, y á

ellas

ellas un tan gran bien, que aunque no huviera el que ha de durar para siempre, que les conbida Dios con él, es grandissimo verse libre de los cansancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los ojos, dadles á entender que es el amor, que están obligados á tener á sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se quexen delante de Dios en aquel jucio final dellos, á donde (aunque no quieran) entenderán el valor de cada cosa. Pues como, por la misericordia de Dios, sacó á este Cavallero hijo desta Señora Doña Maria de Acuña (él se llama Don Antonio de Padilla) de edad de diez y siete años del mundo, poco mas, ó menos, quedaron los Estados en la hija mayor, llamada Doña Luisa de Padilla: porque el Conde de Buendia no tuvo hijos, y heredaba Don Antonio este Condado, y el ser Adelantado de Castilla. Porque no hace á mi proposito, no digo lo mucho que padeció con sus deudos, hasta salir con su empressa: bien se entenderá á quien entendiere lo que precian los del mundo que haya sucessor de sus casas. ¡O Hijo del Padre Eterno Jesu Christo Señor nuestro, Rey verdadero de todo! ¡Qué dexastes en el mundo, que pudimos heredar de vos vuestros descendientes! ¿Qué posseisteis, Señor mio, sino trabajos, y dolores, y deshonras, y aun no tuvistes sino un madero en que passar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mio, que los que quisieremos ser vuestros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vuestras Armas son cinco llagas: ea pues, Hijas mias, esta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su Reyno, no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que él compró con tanta sangre.

¡O

¡O gente ilustre! Abrid por amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Cavalleros de Jesu Christo, y los Principes de su Iglesia, un San Pedro, y San Pablo no llevaban el camino que llevais. ¿Pensais por ventura que ha de haver nuevo camino para vosotros? No lo creais. Mirad que comienza el Señor á mostrarosle por personas de tan poca edad, como de los que ahora hablamos. Algunas veces he visto, y bablado á este Don Antonio, quisiera tener mucho mas para dexarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienaventurada doncella, que ha merecido tanto con Dios, que en la edad que el mundo suele señorear á sus moradores, le repisassen ellos. Bendito sea el que los hizo tanto bien.

10 Pues como quedassen los Estados en la hermana mayor, hizo el caso dellos, que su hermano; porque desde niña se havia dado tanto á la Oracion (que es á donde el Señor dá luz, para entender las verdades) que lo estimó tan poco como su hermano. ¡O valame Dios, á qué de trabajos, y tormentos, y pleitos, y aun á aventurar las vidas, y las honras se pusieran muchos por heredar esta herencia! No passaron pocos en que se la consintissen dexar. Ansi es este mundo, que él nos dá bien á entender sus desvarios, si no estuviessemos ciegos. Muy de buena gana, porque ya dexassen libre desta herencia, la renunció en su hermana, que ya no havia otra, que era de edad de diez, ú once años. Luego, porque no se perdiesse la negra memoria, ordenaron los deudos de casar esta niña con un tio suyo, hermano de su padre, y traxeron del Sumo Pontifice dispensaciones, y desposaronlos.

11 No quiso el Señor, que hija de tal madre, y hermana de tales hermanos quedasse mas engañada que ellos,

y

y ansi sucedió lo que ahora diré. Comenzando la niña á gozar de los trages, y atavíos del mundo (que conforme á la persona serían para aficionar en tan poca edad como ella tenia) aun no havia dos meses que era desposada, quando comenzó el Señor á darle luz, aunque ella entonces no lo entendia. Quando havia estado el dia con mucho contento con su esposo (que le queria con mas estremo que pedia su edad) dabale una tristeza muy grande, viendo como se havia acabado aquel dia, y que ansi se havian de acabar todos. ¡O grandeza de Dios! Que del mesmo contento que la daban los contentos de las cosas perecederas, le vino á aborrecer. Comenzóle á dar una tristeza tan grande, que no la podia encubrir á su esposo, ni ella sabia de qué, ni que le decir, aunque él se lo preguntaba. En este tiempo ofreciósele un camino, á donde no pudo dexar de ir lexos del Lugar, y ella lo sintió mucho, como le queria tanto. Mas luego le descubrió el Señor la causa de su pena, que era inclinarse su alma á lo que no se ha de acabar, y comenzó á considerar, como sus hermanos havian tomado lo mas seguro, y dexandola á ella en los peligros del mundo. Por una parte esto, por otra parecerle que no tenia remedio, porque no havia venido á su noticia, que siendo desposada podia ser Monja, hasta que lo preguntó, traíala fatigada, y sobre todo el amor que tenia á su esposo, no la dexaba determinar, y ansi passaba con harta pena. Como el Señor la queria para sí, fuela quitando este amor, y creciendo el deseo de dexarlo todo. En este tiempo solo movia el deseo de salvarse, y de buscar los mejores medios que la parecia, que metida mas en las cosas del mundo, se olvidaria de procurar lo que es eterno, que esta sabiduría le infundió Dios en tan poca

edad

edad de buscar como ganar lo que no se acaba. ¡Dichosa alma, que tan presto salió de la ceguedad en que acaban muchos viejos! Como se vió libre la voluntad, determinóse del todo emplearla en Dios (que hasta esto havia callado) y comenzó á tratarlo con su hermana. Ella pareciendole niñería, la desviaba dello, y le decia algunas cosas para esto, que bien se podia salvar siendo casada. Ella le respondió, ¿que por qué lo havia dexado ella? Y passaron algunos dias, que siempre iba creciendo su deseo, aunque á su madre no ossaba decir nada, y por ventura era ella la que la daba la guerra con sus santas Oraciones.

CAPITULO XI.

PROSIGUESE EN LA MATERIA COMENZADA de la orden que tuvo Doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en Religion.

EN este tiempo ofrecióse dar un Habito á una Freyla (era la Hermana Estefania de los Apostoles) en este Monasterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrá ser que diga, porque aunque diferentes en calidad (porque es una Labradorcita) en las mercedes grandes que la ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece, para ser su Magestad alabado, que se haga della memoria. Y yendo Doña Casilda (que ansi se llamaba esta amada del Señor) con una abuela suya á este Habito, que era madre de su esposo, aficionóse en estremo á este Mo-

nasterio, pareciendole, que por ser pocas, y pobres podrian servir mejor al Señor, aunque todavia no estaba determinada á dexar á su esposo, que como he dicho, era lo que mas la detenia. Consideraba, que solia antes que se desposasse tener ratos de Oracion, porque la bondad, y santidad de su madre las tenia, y á sus hijos criados en esto, que desde siete años los hacia entrar á tiempos en un Oratorio, y los enseñaba como havian de considerar en la Passion del Señor, y los hacia confessar á menudo, y ansi ha visto tan buen sucesso de sus deseos, que eran quererlos para Dios, y ansi me ha dicho ella, que siempre se los ofrecia, y suplicaba los sacasse del mundo, porque ya ella estaba desengañada de en lo poco que se ha de estimar. Considero yo algunas veces, quando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y que su madre fue el medio, las gracias que la darán, y el gozo accidental que ella terná de verlos, y quan al contrario será los que por no los criar sus padres como á hijos de Dios (que lo son mas que no suyos) se vean los unos, y los otros en el Infierno, las maldiciones que se echarán, y las desesperaciones que ternán.

2 Pues tornando á lo que decia, como ella viesse, que aun rezar ya el Rosario hacia de mala gana, huvo gran temor que siempre sería peor, y pareciale que claro veía, que viniendo á esta casa, tenia assegurada su salvacion: ansi se determinó del todo, y viniendo una mañana su Hermana, y ella con su madre acá, ofrecióse que entraron en el Monasterio dentro, bien sin cuidado que ella haría lo que hizo. Como se vió dentro, no bastaba nadie á echarla de Casa. Sus lagrimas eran tantas porque la dexassen, y las palabras que decia, que á todas tenia espantadas. Su madre, aun-

aunque en el interior se alegraba, temia los deudos, y no quisiera se quedára ansi, porque no dixessen havia sido persuadida della, y la Priora tambien estaba en lo mesmo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba. Esto era por la mañana: huvieronse de quedar hasta la tarde, y embiaron á llamar á su Confessor, y al Padre Maestro Fray Domingo, que lo era mio, de quien hice al principio mencion, aunque yo no estaba entonces aqui. Este Padre entendió luego, que era espiritu del Señor, y la ayudó mucho, passando harto con sus deudos (ansi havian de hacer todos los que le pretenden servir, quando vén un alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas) prometiendola de ayudarla, para que tornasse otro dia. Con hartas persuasiones, porque no echassen la culpa á su madre, se fue esta vez, ella iba siempre mas adelante en sus deseos. Comenzó secretamente su madre á dar parte á sus deudos, porque no lo supiesse el esposo, se trahía este secreto. Decian que era niñeria, y que esperasse hasta tener edad, que no tenia cumplidos doce años. Ella decia, que como la hallaron con edad para casarla, y de dexarla al mundo, ¿cómo no se la hallaban para darse á Dios? Decia cosas, que se parecia bien no era ella la que hablaba en esto. No pudo ser tan secreto, que no se avisasse á su esposo: como ella lo supo, parecióle no se sufria aguardarle; y un dia de la Concepcion, estando en casa de su abuela, que tambien era su suegra, que no sabia nada desto, rogóla mucho que la dexasse ir al campo con su Aya á holgar un poco, ella lo hizo por hacerla placer, en un carro con sus criados. Ella dió á uno dinero, y rogóle la esperasse á la puerta deste Monasterio con unos manojos, ó sarmientos, y ella

hizo rodear de manera, que la traxeron por esta Casa. Como llegó á la puerta, dixo, que pidiessen al Torno un jarro de agua, que no dixessen para quien, y apeóse muy apriessa: dixeron que alli se la darian, ella no quiso. Ya los manojos estaban alli: dixo, que dixessen viniessen á la puerta á tomar aquellos manojos, y ella juntóse alli, y en abriendo entróse dentro, y fuesse á abrazar con nuestra Señora, llorando, y rogando á la Priora no la echasse. Las voces de los criados eran grandes, y los golpes que daban á la puerta: ella los fue á hablar á la red, y les dixo, que por ninguna manera saldria, que lo fuessen á decir á su madre: las mugeres que iban con ella hacian grandes lastimas, á ella se la daba poco de todo. Como dieron la nueva á su abuela, quiso ir luego allá. En fin, ni ella, ni su tio, ni su esposo, que venido procuró mucho de hablarla por la red, hacian mas de darle tormento quando estaban con ella, y despues quedar con mayor firmeza. Deciala el esposo despues de muchas lastimas, que podria mas servir á Dios haciendo limosnas; y ella le respondia, que las hiciesse él, y á las demás cosas le decia, que mas obligada estaba á su salvacion, y que veía que era flaca, y que en las ocasiones del mundo no se salvaria, y que no tenia que se quexar della, pues no le havia dexado sino por Dios, que en esso no le hacia agravio. De que vió que no se satisfacia con nada, levantóse, y dexóle. Ninguna impression le hizo, antes del todo quedo disgustada con él; porque á el alma á quien Dios dá luz de la verdad, las tentaciones, y estorvos que pone el demonio, la ayudan mas, porque es su Magestad el que pelea por ella, y ansi se veía claro aqui, que no parecia ella era la que hablaba. Como su esposo, y deudos vieron

lo

lo poco que aprovechaba quererla sacar de grado, procuraron fuesse por fuerza; y ansi traxeron una provision Real para sacarla fuera del Monasterio, y que la pusiessen en libertad. En todo este tiempo, que fue desde la Concepcion hasta el dia de los Inocentes, que la sacaron, se estuvo sin darle el Habito en el Monasterio, haciendo todas las cosas de la Religion, como si le tuviera, y con grandissimo contento. Este dia la llevaron en casa de un Cavallero, viniendo la Justicia por ella. Llevaronla con hartas lagrimas, diciendo, ¿que para qué la atormentaban, pues no les havia de aprovechar nada? Aqui fue harto persuadida, ansi de Religiosos, como de otras personas; porque á unos les parecia que era niñeria; otros deseaban gozasse su Estado. Sería alargarme mucho, si dixesse las disputas que tuvo, y de la manera que se libraba de todas. Dexabalos espantados de las cosas que decia. Ya que vieron no aprovechaba, pusieronla en casa de su madre para detenerla algun tiempo, la qual estaba ya cansada de vér tanto desasossiego, y no la ayudaba en nada, antes, á lo que parecia, era contra ella. Podrá ser que fuesse para probarla mas; al menos ansi me lo ha dicho despues, que es tan santa, que no se ha de creer sino lo que dice. Mas la niña no lo entendia: y tambien un Confessor que la confessaba le era en estremo contrario, de manera, que no tenia sino á Dios, y á una doncella de su madre, que era con quien descansaba. Ansi passó con harto trabajo, y fatiga hasta cumplir los doce años, que entendió que se trataba de llevarla á ser Monja al Monasterio que estaba su hermana, ya que no la podian quitar de que lo fuesse, por no haver en él tanta aspereza. Ella, como entendió esto, determinó de procurar por qualquier medio

que

que pudiesse llevar adelante su proposito; y ansi un dia, yendo á Missa con su madre, estando en la Iglesia, entróse su madre á confessar en un Confessionario, y ella rogó á su Aya, que fuesse á uno de los Padres á pedir que la dixessen una Missa, y en viendola ida, metió sus chapines en la manga, y alzó la saya, y vase con la mayor priessa que pudo á este Monasterio, que era harto lexos. Su Aya, como no la halló, fue trás ella, y ya que llegaba cerca, rogó á un hombre que se la tuviesse, él dixo despues, que no havia podido menearse, y ansi la dexó. Ella como entró á la puerta del Monasterio primera, y cerró la puerta, y comenzó á llamar, quando llegó la Aya, ya estaba dentro en el Monasterio, y dieronle luego el Habito, y ansi dió fin á tan buenos principios como el Señor havia puesto en ella. Su Magestad la comenzó luego bien en breve á pagar con mercedes espirituales, y ella á servirle con grandissimo contento, y grandissima humildad, y desasimiento de todo. Sea bendito por siempre, que ansi dá gusto con los vestidos pobres de sayal, á la que tan aficionada estaba á los muy curiosos, y ricos, aunque no eran parte para encubrir su hermosura, que estas gracias naturales repartió el Señor con ella, como las espirituales de condicion, y entendimiento tan agradable, que á todas es despertador para alabar á su Magesrad. Plegue á él haya muchas que ansi respondan á su llamamiento.

CA-

CAPITULO XII.

EN QUE TRATA DE LA VIDA, Y MUERTE de una Religiosa, que traxo nuestro Señor á esta mesma Casa, llamada Beatríz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfecion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.

1 Ntró en este Monasterio por Monja una doncella llamada Doña Beatríz Oñez, algo deuda de Doña Casilda: entró algunos años antes, cuya alma tenia á todas espantadas, por vér lo que el Señor obraba en ella de grandes vitudes, y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto vivió, jamás entendieron en ella cosa que se pudiesse tener por imperfecion, ni jamás por cosa la vieron de diferente semblante, sino con una alegria modesta, que daba bien á entender el gozo interior que trahia su anima. Un callar sin pesadumbre, que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular: no se halla jamás haver hablado palabra, que huviesse en ella que reprehender, ni en ella se vió porfia, ni una disculpa, aunque la Priora por probarla la quisiesse culpar de lo que no havia hecho, como en estas Casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamás se quexó de cosa, ni de ninguna Hermana, ni por semblante, ni palabra dió disgusto á ninguna con oficio que tuviesse, ni ocasion para que della se pensasse ninguna imperfecion, ni se hallaba por qué acusarla ninguna falta en Capitulo, con ser cosas bien menudas las que alli las Zeladoras dicen que han no-

ta-

tado. En todas las cosas era estraño su concierto interior, y esteriormente, esto nacia de traher muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos havia criado. Siempre trahia en la boca alabanzas de Dios, y un agradecimiento grandissimo, en fin una perpetua Oracion.

2 En lo de la obediencia jamás tuvo falta, sino con una prontitud, perfeccion, y alegria á todo lo que se le mandaba. Grandissima caridad con los proximos, de manera que decia, que por cada uno se dexaria hacer mil pedazos, á trueco de que no perdiessen el alma, y gozassen de su Hermano Jesu Christo, que ansi llamaba á nuestro Señor. En sus trabajos, los quales con ser grandissimos, de terribles enfermedades (como adelante diré) y de gravissimos dolores, los padecia con tan grandissima voluntad, y contento, como si fueran grandes regalos, y deleites. Debiasele nuestro Señor de dar en el espiritu, por que no es possible menos, segun con el alegria que los llevaba.

5 Acaeció que en este Lugar de Valladolid llevaban á quemar á unos por grandes delitos: ella debia saber que no iban á la muerte con tan gran aparejo como convenia, y dióle tan grandissima afliccion, que con gran fatiga se fue á nuestro Señor, y le suplicó muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas, y que á trueco de lo que ellos merecian, ó porque ella mereciesse alcanzar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diesse toda su vida todos los trabajos, y penas que ella pudisse llevar. Aquella mesma noche le dió la primera calentura, y hasta que murio siempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyó Dios su Oracion. Dióle luego una postema dentro de las tripas con tan grandissimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con pa-

cien-

ciencia lo que el Señor havia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, á donde cosa de las medicinas que la hacian no la aprovechaba, hasta que el Señor quiso se le viniesse á abrir, y echar la materia, y ansi mejoró algo deste mal. Con aquella gana que le daba de padecer, no se contentaba con poco, y ansi oyendo un Sermon un dia de la Cruz, creció tanto este deseo, que como acabaron, con un impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntandole qué havia, dixo que rogassen á Dios la diesse muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

4 Con la Priora trataba ella todas las cosas interiores, y se consolaba con esto. En toda la enfermedad jamás dió la menor pesadumbre del mundo, ni hacia mas de lo que queria la Enfermera, aunque fuesse beber un poco de agua. Desear trabajos almas que tienen Oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mesmos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y ansi ya que estaba tan apretada, que duró poco, y con dolores muy escesivos, y una postema que le dió dentro de la garganta, que no la dexaba tragar. Estaban algunas de las Hermanas, y dixo á la Priora, como la debia consolar, y animar á llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las Hermanas que estaban muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo demás que ella podia rodear, porque no entendiessen lo mucho que padecia; y ansi, sino era quando el dolor la apretaba mucho, se quexaba muy poco. Pareciale, que no havia en la tierra cosa mas ruin que ella, y ansi en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras personas, se alegraba muy mucho: en co-

sas de mortificacion era estremada : con una dissimulacion se apartaba de qualquier cosa que fuesse de recreacion, que sino era quien andaba con aviso, no la entendian. No parecia que vivia, ni trataba con las criaturas , segun se le daba poco de todo: que de qualquier manera que fuessen las cosas , las llevaba con una paz , que siempre la veían estar en un sér. Tanto, que la dixo una vez una Hermana , que parecia de unas personas que hay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas , que no que lo sientan los de fuera, porque no podian creer que ella dexaba de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

5 Todo lo que hacia de labor , y de oficios , era con un fin , que no dexaba perder el merito , y ansi decia á las Hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si vá por amor de Dios.* No haviamos de menear los ojos, Hermanas, sino fuesse por este fin , y por agradarle. Jamás se entremetia en cosa que no estuviesse á su cargo , ansi no veía falta de nadie , sino de sí. Sentia tanto que della se dixesse ningun bien , que ansi trahía cuenta con no le decir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

6 Nunca procuraba consuelo , ni en irse á la Huerta, ni en cosa criada; porque segun ella dixo, groseria era buscar alivio de los dolores que nuestro Señor le daba ; y ansi nunca pedia cosa , sino lo que le daban : con esto passaba. Tambien decia , que antes le sería Cruz tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios. El caso es, que informandome yo de las de Casa, no huvo ninguna que huviesse visto en ella cosa, que pareciesse sino de alma de gran perfecion.

7 Pues venido el tiempo en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida , crecieron los dolores , y tantos males jun-

juntos, que para alabar á nuestro Señor de vér el contento como lo llevaba, la iban á vér algunas veces. En especial tuvo gran deseo de hallarse á su muerte el Capellan que confiessa en aquel Monasterio, que es harto siervo de Dios, que como él la confessaba, teniala por santa. Fue Dios servido que se le cumplió este deseo, que como estaba con tanto sentido, y ya oleada, llamaronle, para que si huviesse menester aquella noche reconciliarla, y ayudarla á morir. Un poco antes de las nueve, estando todas con ella, y él lo mesmo, como un quarto de hora antes que muriesse, se le quitaron todos los dolores, y con una paz muy grande levantó los ojos, y se le puso una alegria de manera en el rostro, que pareció como un resplandor, y ella estaba como quien mira alguna cosa que la dá gran alegria, porque ansi se sonrió por dos veces. Todas las que estaban alli, y el mesmo Sacerdote, fue tan grande el gozo espiritual, y alegria que recibieron, que no saben decir mas de que les parecia que estaban en el Cielo. Y con esta alegria que digo, los ojos en el Cielo, espiró, quedando como un Angel, que ansi lo podemos creer (segun nuestra Fé, y segun su vida) que la llevó Dios á descanso, en pago de lo mucho que havia deseado padecer por él.

8 Afirma el Capellan (y ansi lo dixo á muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en él grandissimo, y muy suave olor. Tambien afirma la Sacristana, que de toda la cera que en su enterramiento, y honras ardió, no halló cosa desminuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con un Confessor suyo de la Compañia de Jesus, con quien havia muchos años confessado, y tratado su alma,

dixo, que no era mucho, ni él se espantaba, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega á su Magestad, Hijas mias, que nos sepamos aprovechar de tan buena compañia como ésta, y otras muchas que nuestro Señor nos dá en estas Casas. Podrá ser que diga alguna cosa dellas, para que se esfuerzen á imitar las que ván con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que ansi resplandece su grandeza en unas flacas mugercitas.

CAPITULO XIII.

EN QUE TRATA COMO SE COMENZO la primera Casa de la Regla Primitiva, y por quien de los Descalzos Carmelitas. Año de 1568.

1 Ntes que yo fuesse á esta Fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Jesus, que era entonces Prior en Medina en Santa Ana, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Juan de la Cruz (como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entrassen, si se hiciesse Monasterio de la primera Regla de Descalzos; y como yo no tuviesse remedio para tener Casa, no hacia sino encomendarlo á nuestro Señor, porque, como he dicho, ya estaba satisfecha destos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Jesus havia el Señor bien exercitado (un año que havia que yo lo havia tratado con él) en trabajos, y llevadolos con mucha perfecion: del Padre Fray Juan de la Cruz ninguna prueba era me-

menester, porque aunque estaba entre los del Paño Calzados, siempre havia hecho vida de mucha perfecion, y Religion.

2 Fue nuestro Señor servido, que como me dió lo principal, que eran Frayles que comenzassen, ordenó lo demás. Un Cavallero de Avila, llamado Don Rafael, con quien yo jamás havia tratado, no sé como (que no me acuerdo) vino á entender que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, y vinome á ofrecer, que me daria una casa que tenia en un Lugarcillo de hartos pocos vecinos, que me parece no serían veinte; que no me acuerdo ahora, que la tenia álli para un rentero, que recogia el pan de renta que tenia alli. Yo (aunque ví qual debia ser) alabé á nuestro Señor, y agradeciselo mucho. Dixome que era camino de Medina del Campo, que iba yo por alli para ir á la Fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria. Yo dixe que lo haria, y aun ansi lo hice, que partí de Avila por Junio con una Compañera, y con el Padre Julian de Avila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudaba en estos caminos, Capellan de San Joseph de Avila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, errámosle: y como el Lugar es poco nombrado, no se hallaba mucha relacion dél. Ansi anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hacia muy recio Sol: quando pensabamos estabamos cerca, havia otro tanto que andar; siempre se me acuerda del cansancio, y desvarío que trahiamos en aquel camino. Ansi llegamos poco antes del anochecer: como entramos en la Casa estaba de tal suerte, que no nos atrevimos á quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia un portal razonable, y una camara doblada con su desvan, y una cocinilla; este edificio

cio todo tenia nuestro Monasterio. Yo consideré que el portal se podia hacer Iglesia, y el desvan Coro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi Compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo pensasse hacer alli Monasterio, y ansi me dixo: *Cierto, Madre, que no haya espiritu (por bueno que sea) que lo pueda sufrir: vos no trateis desto.*

3 El Padre que iba conmigo, aunque le pareció lo que á mi Compañera, como le dixe mis intentos, no me contradixo. Fuimonos á tener la noche en la Iglesia, que para el cansancio grande que llevabamos, no quisieramos tenerla en vela. Llegados á Medina, hablé luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que passaba, y que si ternia corazon para estar alli algun tiempo, que tuviesse cierto, que Dios lo remediaria presto, que todo era comenzar. Parecemе tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (á manera de decir) como ahora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta ahora he visto, que al tiempo que esto escribo hay diez Monasterios de Descalzos, por la bondad de Dios; y que creyesse, que no nos daria la licencia el Provincial passado, ni el presente (que havia de ser con su consentimiento, segun dixe al principio) si nos viesse en Casa muy medrada: dexado que no teniamos remedio dello, y que en aquel Lugarcillo, y Casa, que no harian caso dellos. A él le havia puesto Dios mas animo que á mí; y ansi dixo, que no solo alli, mas que estaria en una pocilga. Fray Juan de la Cruz estaba en lo mesmo: ahora nos quedaba alcanzar la voluntad de los Padres que tengo dichos, porque con essa condicion havia dado la licencia nuestro Padre General. Yo esperaba en nuestro Señor de alcanzarla, y ansi di-

xe

xe al Padre Fray Antonio, que tuviesse cuidado de hacer todo lo que pudiesse en allegar algo para la Casa, y yo me fui con Fray Juan de la Cruz á la Fundacion que queda escrita de Valladolid; y como estuvimos algunos dias con Oficiales, para recoger la Casa sin clausura, havia lugar para informar al Padre Fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevasse bien entendidas todas las cosas, ansi de mortificacion, como de estilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas; que todo es con tanta moderacion, que solo sirve de entender alli las faltas de las Hermanas, y tomar un poco de alivio, para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que al menos yo podia mucho mas deprender dél, que él de mí: mas esto no era lo que yo hacia, sino el estilo del proceder de las Hermanas.

4 Fue Dios servido que estaba alli el Provincial de nuestra Orden, de quien yo havia de tomar el beneplacito, llamado Fray Alonso Gonzalez, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tantas cosas, y de la cuenta que daria á Dios, si tan buena obra estorvaba, quando se la pedí, y su Magestad que le dispuso (como queria que se hiciesse) que se ablandó mucho. Venida la Señora Doña Maria de Mendoza, y el Obispo de Avila su hermano, que es quien siempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con él, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Provincial passado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofrecióse entonces cierta necessidad, que tuvo menester el favor de la Señora Doña Maria de Mendoza, y esto creo ayudó mucho, dexado que aunque no huviera esta ocasion, se lo pusiera nuestro Señor en el corazon, como al Padre General, que estaba bien fuera dello. ¡O valame Dios,

qué

qué de cosas he visto en estos negocios, que parecian imposibles, y quán facil ha sido á su Magestad allanarlas! Y que confusion mia es, viendo lo que he visto, no ser mejor de lo que soy, que ahora que lo voy escribiendo, me voy espantando, y deseando que nuestro Señor dé á entender á todos como en estas Fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor por unos principios tan baxos, que solo su Magestad lo podia levantar en lo que ahora está. Sea por siempre bendito.

CAPITULO XIV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION de la primera Casa de los Descalzos Carmelitas. Dice algo de la vida que alli hacian, y del provecho que comenzó á hacer nuestro Señor en aquellos Lugares, á honra, y gloria de Dios.

1 Omo yo tuve estas dos voluntades, ya me parecia no me faltaba nada. Ordenamos, que el Padre Fray Juan de la Cruz fuesse á la Casa, y lo acomodasse de manera, que como quiera pudiessen entrar en ella, que toda mi priessa era, hasta que comenzassen, porque tenia gran temor no nos viniesse algun estorvo, y ansi se hizo. El Padre Fray Antonio ya tenia algo allegado de lo que era menester, ayudabamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli á Valladolid á hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco; solo de Reloxes iba proveído, que llevaba cinco, que

que me cayó en harta gracia. Dixome que para tener las horas concertadas, que no queria ir desapercibido: creo aun no tenia en que dormir. Tardóse poco en aderezar la casa, porque no havia dinero, aunque quisieran hacer mucho. Acabado, el Padre Fray Antonio renunció su Prioraz-go, y prometió la primera regla; que aunque le decian lo probasse primero, no quiso: ibase á su casita con el mayor contento del mundo; ya Fray Juan estaba allá.

2 Dicho me ha el Padre Fray Antonio, que quando llegó á vista del Lugarcillo, le dió un gozo interior muy grande, y le pareció que havia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad, á donde al uno, y al otro no se le hizo la Casa mala, sino que les parecia estaban en grandes deleites. ¡O valame Dios! ¡qué poco hacen estos edificios, y regalos esteriores para lo interior! Por su amor os pido, Hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de Cas s grandes, y sumptuosas: tengamos delante á nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde decendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

3 Verdaderamente he visto haver mas espiritu, y aun alegria interior, quando parece que no tienen los cuerpos como estár acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están: por grande que sea, que provecho nos trahe, pues solo de una celda es lo que gozamos contino, que esta sea muy grande, y bien labrada, ¿qué nos vá? Si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida, por larga que

sea se nos hará todo suave, viendo que mientras menos tuvieremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, á donde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesus. Si decimos, que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agravio, ni á nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos; y aunque por nuestra flaqueza, en todo no podemos, en las cosas que no hace, ni deshace para sustentar la vida, haviamos de andar con gran aviso, pues todo es un poquito de trabajo sabroso, como lo ternian estos dos Padres; y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda es la pena un poquito al principio.

4 Primero, ó segundo Domingo de Adviento deste año de 1568. (que no me acuerdo qual destos Domingos fue) se dixo la primera Missa en aquel portalico de Belen, que no me parece era mejor. La Quaresma adelante, viniendo á la Fundacion de Toledo me vine por alli; llegué una mañana, estaba el Padre Fray Antonio de Jesus barriendo la puerta de la Iglesia, con un rostro de alegria, que él tiene siempre; yo le dixe: *¿Qué es esto, mi Padre? ¿Qué se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras, diciendome el gran contento que tenia: *Yo maldigo el tiempo que la tuve.* Como entré en la Iglesia, quedeme espantada de vér el espiritu que el Señor havia puesto alli: y no era yo sola, que dos Mercaderes que havian venido de Medina hasta alli conmigo, que eran mis amigos, no hacian otra cosa, sino llorar. Tenia tantas Cruces, tantas calaveras.

5 Nunca se me olvida una Cruz pequeña de palo que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada una Ima-

Imagen de papel con un Christo, que parecia ponia mas devocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desvan, que por mitad estaba alto, que podian decir las Horas, mas havianse de abaxar mucho para entrar, y para oír Missa: tenian á los dos rincones ácia la Iglesia dos Ermitillas (á donde no podian estár sino echados, ó sentados) llenas de heno, porque el Lugar era muy frio, y el tejado casi les daba sobre las cabezas, con dos ventanillas ácia el Altar, y dos piedras por cabeceras, y alli sus Cruces, y calaveras. Supe, que despues que acababan Maytines, hasta Prima, no se tornaban á ir, sino alli se quedaban en Oracion, que la tenian tan grande, que les acaecia ir con harta nieve los Habitos, quando iban á Prima, y no lo haver sentido. Decian sus Horas con otro Padre de los del Paño, que se fue con ellos á estár, aunque no mudó Habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era Ordenado, que tambien estaba alli.

6 Iban á Predicar á muchos Lugares, que estaban por alli comarcanos, sin ninguna doctrina, que por esto tambien me holgué se hiciesse alli la Casa, que me dixeron, que ni havia cerca Monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que á mi me hizo grandissimo consuelo, quando lo supe: iban (como digo) á predicar legua y media, y dos leguas, descalzos (que entonces no traían alpargatas, que despues se las mandaron poner) y con harta nieve, y frio, y despues que havian predicado, y confessado, se tornaban bien tarde á comer á su Casa, con el contento todo se les hacia poco. Desto de comer tenian muy bastante; porque de los Lugares comarcanos los proveían mas de lo que ha-

vian menester, y venian alli á confessar algunos Cavalleros, que estaban en aquellos Lugares á donde les ofrecian ya mejores casas, y sitios. Entre estos fue uno Don Luis, Señor de las cinco Villas. Este Cavallero havia hecho una Iglesia para una Imagen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: su Padre la embió desde Flandes á su Abuela, ó Medre (que no me acuerdo qual) con un Mercader; él se aficionó tanto á ella, que la tuvo muchos años, y despues á la hora de la muerte mandó se la llevasen en un retablo grande, que yo no le he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mesmo) cosa mejor. El Padre Fray Antonio de Jesus, como fue á aquel lugar á peticion deste Cavallero, y vió la Imagen, aficionóse tanto á ella, (y con mucha razon) que aceptó el passar alli el Monasterio: llamase este Lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de pozo, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labróles este Cavallero un Monasterio (conforme á su profession) pequeño, y dió ornamentos: hizolo muy bien.

7 No quiero dexar de decir, como el Señor les dió agua, que se tuvo por cosa de milagro. Estando un dia despues de cenar el Padre Fray Antonio (que era Prior) en la claustra con sus Frayles, hablando en la necessidad de agua que tenian, levantóse el Prior, y tomó un bordon que trahía en las manos, y hizo en una parte dél la señal de la Cruz (á lo que me parece, que aun no me acuerdo bien si hizo Cruz, mas en fin, señaló con el palo) y dixo: *Ahora caba aqui*; á muy poco que cabaron, salió tanta agua, que aun para limpiarle es dificultoso de limpiar, y de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gastado de alli, y nunca (como digo) se agota. Despues que cercaron

ron una Huerta, han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gastado harto, hasta ahora (cosa que sea nada) no la han podido hallar.

8 Pues como yo ví aquella Casita, que poco antes no se podia estár en ella, con un espiritu, que á cada parte que miraba, hallaba con que me edificar, y entendí de la manera que vivian, y con la mortificacion, y Oracion, y el buen exemplo que daban (porque alli me vino á vér un Cavallero, y su muger, que yo conocia, que estaban en un Lugar cerca, y no me acababan de decir de su santidad, y el gran bien que hacian en aquellos Pueblos) no me hartaba de dar gracias á nuestro Señor, con un gozo interior grandissimo, por parecerme, que veía comenzado un principio, para gran aprovechamiento de nuestra Orden, y servicio de nuestro Señor. Plaga á su Magestad, que lo lleve adelante, como ahora ván, que mi pensamiento será bien verdadero. Los Mercaderes que havian ido conmigo, me decian, que por todo el mundo no quisieran haver dexado de venir alli. ¡Qué cosa es la virtud, que mas les agradó aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartó, y consoló su alma!

9 Despues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca, y ruin) les rogué mucho no fuessen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le llevaban muy grande, y como me havia costado tanto de deseo, y Oracion, que me diesse el Señor quien lo comenzasse, y veía tan buen principio, temia no buscasse el demonio como los acabar, antes que se efetuasse lo que yo esperaba: como imperfeta, y de poca Fé, no miraba que era obra de Dios, y su Magestad la havia de llevar adelante, Ellos, como tenian estas cosas que á mí me faltaban, hicieron

ron poco caso de mis palabras para dexar sus obras: y ansi me fui con harto grandissimo consuelo, aunque no daba á Dios las alabanzas que merecia tan gran merced. Plega á su Magestad por su bondad, sea yo digna de servir en algo, lo muy mucho que le debo. Amen. Que bien entendia era esta muy mayor merced, que la que me hacia en fundar Casas de Monjas.

CAPITULO XV.

EN QUE SE TRATA LA FUNDACION del Monasterio del Glorioso San Joseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

1 Staba en la Ciudad de Toledo un hombre honrado, y siervo de Dios, Mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hacia una vida como muy Catholico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trato licito allegaba su hacienda con intento de hacer della una obra, que fuesse muy agradable al Señor. Dióle el mal de la muerte: llamabase Martin Ramirez. Sabiendo un Padre de la Compañia de Jesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este Lugar, me havia confessado quando estaba concertando la Fundacion de Malagon, el qual tenia mucho deseo, de que se hiciesse un Monasterio destos en este Lugar: fuele á hablar, y dixole el servicio que sería de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias, que queria hacer, las podia dexar en este Monasterio, y que se harian en él ciertas Fiestas, y todo lo demás

que

que él estaba determinado de dexar en una Parroquia deste Lugar. El estaba ya tan malo, que para concertar esto, vió no havia tiempo, y dexólo todo en las manos de un hermano que tenia, llamado Alonso Alvarez Ramirez, y con esto le llevó Dios. Acertó bien; porque es este Alonso Alvarez hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y limosnero, y llegado á toda razon, que del (que le he tratado mucho, como testigo de vista) puedo decir esto con gran verdad.

2 Quando murió Martin Ramirez, aun me estaba yo en la Fundacion de Valladolid, á donde me escribió el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, y el mismo Alonso Alvarez, dandome cuenta de lo que passaba, y que si queria aceptar esta Fundacion, me diesse priessa á venir; y ansi me partí poco despues que se acabó de acomodar la Casa. Llegué á Toledo vispera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuime en casa de la Señora Doña Luisa, que es á donde havia estado otras veces, y la Fundadora de Malagon. Fui recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere: llevaba dos Compañeras de San Joseph de Avilla, harto Siervas de Dios: dieronnos luego un aposento (como solía) á donde estabamos con el recogimiento, que en un Monasterio. Comencé luego á tratar de los negocios con Alonso Alvarez, y un Yerno suyo, llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno, y Theologo) mas entero en su parecer, que Alonso Alvarez. No se ponia tan presto en la razon: comenzaronme á pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenia otorgar. Andando en los conciertos, y buscando una casa alquilada, para tomar la posession, nunca la pudieron hallar (aunque se buscó mucho) que conviniesse, ni yo tampoco podia acabar con el Gover-

vernador, que me diesse la licencia, que en este tiempo no havia Arzobispo; aunque esta Señora á donde estaba lo procuraba mucho, y un Cavallero, que era Canonigo en esta Iglesia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy Siervo de Dios, y lo es, que aun es vivo, y con tener bien poca salud, unos años despues que se fundó esta Casa, se entró en la Compañia de Jesus, á donde está ahora: era mucha cosa en este Lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar que me diesen esta licencia; porque quando tenia un poco blando el Governador, no lo estaban los del Consejo. Por otra parte no nos acababamos de concertar Alonso Alvarez, y yo, á causa de su Yerno, á quien él daba mucha mano; en fin, venimos á desconcertarnos del todo. Yo no sabia que me hacer, porque no havia venido á otra cosa; y veía, que havia de ser mucha nota irme sin fundar: con todo tenia mas pena de no me dar la licencia, que de lo demás; porque entendia, que tomada la posesion, nuestro Señor lo proveería, como lo havia hecho en otras partes, y ansi me determiné de hablar al Governador, y fuime á una Iglesia, que está junto con su Casa, y embiéle á suplicar, que tuviesse por bien de hablarme: havia ya mas de dos meses, que se andaba en procurarlo, y cada dia era peor. Como me ví con él, dixele: *Que era recia cosa, que huviese mugeres, que querian vivir en tanto rigor, y perfecion, y encerramiento, y que los que no passaban nada desto, sino que se estaban en regalos, quisiessen estorvar obras de tanto servicio de nuestro Señor.*

3 Estas, y otras hartas cosas le dixe, con una determinacion grande, que me daba el Señor. De manera le movió el corazon, que antes que me quitasse de con él me dió

dió la licencia. Yo me fui muy contenta, que me parecia ya lo tenia todo, sin tener nada; porque debian ser hasta tres ó quatro ducados los que tenia, con que compré dos lienzos (porque ninguna cosa tenia de Imagen para poner en el Altar) y dos gergones, y una manta: de casa no havia memoria; con Alonso Alvarez ya estaba desconcertada. Un Mercader amigo mio, del mesmo Lugar, que nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hacer buenas obras con los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas que hace, y me havia dicho que no tuviesse pena, que él me buscaria, casa: llamase Alonso de Avila, cayóme malo. Algunos dias antes havia venido á quel Lugar un Frayle Francisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estuvo algunos dias, y quando se fue embióme un mancebo que él confessaba, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, á quien él rogó hiciesse todo lo que yo le dixesse. El, estando un dia en una Iglesia en Missa, me fue á hablar. y á decir lo que le havia dicho aquel bendito, que estuviesse cierta, que en todo lo que él podia, que lo haria por mi, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradecí, y me cayó harto en gracia, y á mis Compañeras mas, vér el ayuda que el santo nos embiaba, porque su trage no era para tratar con Descalzas.

4 Pues como yo me ví con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hacer, ni á quien encomendar que me buscasse una casa alquilada. Acordóseme del mancebo que me havia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo á mis Compañeras: ellas se rieron mucho de mi, y digeron, que no hiciesse tal, qne no serviria de mas de descubrirlo. Yo no las quise oír, que por ser embia-

do de aquel siervo de Dios, confiaba havia de hacer algo y que no havia sido sin misterio; y ansi le embié á llarmar, y le conte (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaba, y que para este fin le rogaba me buscasse una casa, que yo daría fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Avila que he dicho que me cayo malo. A él se le hizo muy facil, y me dixo que la buscaria. Luego otro dia de mañana, estando en Missa en la Compañia de Jesus, me vino á hablar, y dixo, que ya tenía la casa, que alli trahía las llaves, que cerca estaba, y que la fuessemos á vér, y ansi lo hicimos, y era tan buena, que estubimos en ella un año casi. Muchas veces, quando considero en esta Fundacion, me espanta las trazas de Dios, que havia quasi tres meses (al menos mas de dos, que no me acuerdo bien) que havian andado dando buelta á Toledo, para buscarla personas tan ricas, y como si no huviera casas en él, nunca la pudieron hallar; y vino luego este mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla, y que pudiendose fundar sin trabajo, estando concertado con Alonso Alvarez, que no lo estuviesse, sino bien fuera de serlo, para que fuese la Fundacion con pobreza, y trabajo.

5 Pues como nos contentó la casa, luego dí orden para que se tomasse la possession, antes que en ella se hiciesse ninguna cosa, porque no huviesse algun estorvo; y bien en breve me vino á decir el dicho Andrada, que aquel dia se desembarazaba la casa, que llevassemos nuestro ajuar yo le dixe que poco havia que hacer, que ninguna cosa teniamos, sino dos gergones, y una manta. El se debia de espantar: á mis Compañeras les pesó de que se lo dixe, y me dixeron, que como lo havia dicho, que de que nos vies-

viesse tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no advertí en esso, y á él le hizo poco al caso; porque quien le daba aquella voluntad, havia de llevarla adelante hasta hacer su obra, y es ansi, que con la que él anduvo en acomodar la casa, y traher Oficiales, no me parece le haciamos ventaja. Buscamos prestado aderezo para decir Missa, y con un Oficial nos fuimos á boca de noche con una campanilla, para tomar la possession, de las que tañen para alzar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduvimos toda la noche aliñandolo, y no huvo á donde hacer la Iglesia, sino en una pieza, que la entrada era por otra casilla, que estaba junto, que tenian unas mugeres, y su dueña tambien nos la havia alquilado.

6 Ya que lo tuvimos todo á punto que queria amanecer, y no haviamos ossado decir nada á las mugeres, porque no nos descubriessen, comenzamos á abrir la puerta, que era de un tabique, y salia á un patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estaban en la cama, levantaronse despavoridas: harto tuvimos que hacer en alagallas, mas ya era hora que luego se dixo la Missa; y aunque estuvieran recias, no nos hicieran daño, y como vieron para lo que era el Señor las aplacó.

7 Despues veía yo quan mal haviamos hecho, que entonces con el embebecimiento que Dios pone para que se haga la obra, no se advierten los inconvenientes. Pues quando la dueña de la casa lo supo que estaba hecha Iglesia, fue el trabajo (que era muger de un Mayorazgo) era mucho lo que hacia. Con parecerla que se la comprariamos bien, si nos contentaba, quiso el Señor que se aplacó. Pues quando los del Consejo supieron que estaba hecho el Monasterio, que ellos nunca havian querido dar licencia, esta-

ban muy bravos, y fueron en casa de un Señor de la Iglesia (á quien yo havia dado parte en secreto) diciendo que querian hacer, y acontecer; porque al Governador haviasele ofrecido un camino despues que me dió la licencia, y no estaba en el Lugar, fueronlo á contar á este que digo, espantados de tal atrevimiento, que una mugercilla contra su voluntad les hiciesse un Monasterio. El hizo que no sabia nada, y aplacólos lo mejor que pudo, diciendo, que en otros cabos lo havia hecho, y que no sería sin bastantes recaudos.

8 Ellos (desde no sé á quantos dias) nos embiaron una descomunion para que no se dixesse Missa, hasta que mostrasse los recaudos con que se havia hecho. Yo les respondí muy mansamente, que haria lo que mandaban, aunque no estaba obligada á obedecer en aquello; y pedí á Don Pedro Manrique (el Cavallero que he dicho) que los fuesse á hablar, y á mostrar los recaudos. El los allanó como ya estaba hecho, que si no tuvieramos trabajo.

9 Estuvimos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia ni una seroja de leña no teniamos para assar una sardina, y no sé á quien movió el Señor, que nos pusieron en la Iglesia un acecito de leña conque nos remediamos. A las noches se passaba algun frio, que le hacia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos encima, nos abrigabamos, que muchas veces nos aprovechan. Parecerá impossible, estando en casa de aquella Señora que me queria tanto, entrar con tanta pobreza, no sé la causa, sino que quiso Dios que esperimentassemos el bien desta virtud: yo no se lo pedí, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no advirtió por ventura, que mas que lo que nos podia dar le soy á cargo.

Ello

10 Ello fue bien para nosotras, porque era tanto el consuelo interior que trahíamos, y alegria que muchas veces se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como una contemplacion suave me parece causaba esta falta que teniamos, aunque duró poco, que luego nos fueron proveyendo mas de lo que quisieramos el mesmo Alonso Alvarez y otros; que es cierto que era tanta mi tristeza, que no me parecia sino como si tuviera muchas joyas de oro, y me las llevárán, y dexáran pobre, ansi sentia pena de que se nos iba acabando la pobreza, y mis Compañeras lo mesmo, que como las ví mustias, les pregunté qué havian, y me dixeron: *Qué hemos de haver. Madre, que ya no parece somos pobres.*

11 Desde entonces me creció el deseo de serlo mucho, y me quedó señorío para tener en poco las cosas de bienes temporales, pues su falta hace crecer el bien interior, que cierto trahe consigo otra hartura, y quietud. En los dias que havia tratado de la Fundacion con Alonso Alvarez, eran muchas las personas á quien parecia mal, y me lo decian, por parecerles que no eran ilustres, y Cavalleros (aunque harto buenos eran en su estado, como he dicho) y que en un Lugar tan principal como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaba mucho en esto, porque, gloria sea á Dios, siempre he estimado en mas la virtud, que el linage; mas havian ido tantos dichos al Governador, que me dió la licencia con esta condicion, que fundasse yo como en otras partes.

12 Yo no sabia que hacer, porque hecho el Monasterio, tornaron á tratar del negocio, mas como ya estaba fundado, tomé este medio de darles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monasterio no tuviessen ninguna co-

cosa, como ahora está. Ya havia quien quisiesse la Capilla mayor, persona principal, y havia hartos pareceres, no sabiendo á qué me determinar. Nuestro Señor me quiso dar luz en este caso, y ansi me dixo una véz: *Quan poco al caso harian delante del juicio de Dios estos linages, y estados,* y me hizo una reprension grande, porque daba oídos á los que me hablaban en esto, que no eran cosas para los que ya tenian despreciado el mundo.

13 Con estas, y otras muchas razones, yo me confundí harto, y determiné concertar lo que estaba comenzado de darles la Capilla, y nunca me ha pesado, porque hemos visto claro el mal remedio que tuvieramos para comprar casa; porque con su ayuda compramos en la que ahora están, que es de las buenas de Toledo, que costó doce mil ducados; y como hay tantas Missas, y Fiestas está muy á consuelo de las Monjas y hacele á los del Pueblo. Si huviera mirado á las opiniones vanas del mundo (á lo que podemos entender) era impossible tener tanbuena comodidad, y haciase agravio á quien con tanta voluntad nos hizo esta caridad.

CAPITULO XVI.

EN QUE SE TRATAN ALGUNAS COSAS sucedidas en este Convento de San Joseph de Toledo, para honra, y gloria de Dios.

1 HAme parecido decir algunas cosas de lo que en servicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitaban, para que las que vinieren, procuren siempre imi-

imitar estos buenos principios. Antes que se compasse la casa, entró aqui una Monja llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda su vida havia gastado en servir á su Magestad; y aunque en su trato, y casa no le faltaba regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sugecion de la Orden, y ansi me vino á hablar. Tenia harto poca salud; mas como yo ví alma tan buena, y determinada, parecióme buen principio para Fundacion, y ansi la admití. Fue Dios servido de darla mucha mas salud en la espereza, y sugecion, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que me hizo devocion, y por lo que la pongo aqui, es, que antes que hiciesse profession, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo dió en limosna para la casa. A mi me pesó desto, y no se lo queria consentir, diciendole, que por ventura, ó ella se arrepentiria, ó nosotras no la querriamos dar profession, y que era recia cosa hacer aquello, puesto que quando esto fuera, no la haviamos de dexar sin lo que nos daba, mas quise yo agravarselo mucho; lo uno, porque no fuesse ocasion de alguna tentacion; lo otro, por probar mas su espiritu. Ella me respondió, que quando esso fuesse, lo pediria por amor de Dios, y nunca con ella pude acabar otra cosa. Vivió muy contenta, y con mucha mas salud.

2 Era mucho lo que en este Monasterio se exercitaban en mortificacion, y obediencia; de manera, que algun tiempo que estuve en él, en veces havia de mirar lo que hablaba la Perlada, que aunque fuesse con descuido, ellas lo ponian luego por obra. Estaban una vez mirando una balsa de agua que havia en el Huerto, y dixo: *Mas qué sería si dixesse á una Monja* (que estaba alli junto) *qué se echas*

echasse aqui. No se lo huvo dicho, quando ya la Monja estaba dentro, que segun se paró, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estabanse confessando, y la que esperaba á otra, que estaba allá, llegó á hablar con la Perlada, y dixele: *Que còmo hacia aquello? Si era buena manera de recogerse, que metiesse la cabeza en un pozo que estaba alli y pensasse alli sus pecados.* La otra entendió que se echasse en el pozo, y fue con tanta priessa á hacerlo, que si no acudieran presto, se echára, pensando hacia á Dios el mayor servicio del mundo; y otras cosas semejantes, y de gran mortificacion: tanto, que ha sido menester que las declaren las cosas en que han de obedecer algunas personas de letras, y irlas á la mano, porque hacian algunas bien recias, que si su intencion no las salvára, fuera desmerecer mas, que merecer; y esto no es en solo este Monasterio (sino que se me ofreció decirlo aqui) sino en todos hay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para decir algunas, para que se alabe á nuestro Señor en sus siervas.

3 Acaeció (estando yo aqui) darle el mal de la muerte á una Hermana: recibidos los Sacramentos, y despues de dada la Extremauncion, era tanta su alegria, y contento, que ansi se le podia hablar, en como nos encomendasse en el Cielo á Dios, y á los Santos que tenemos devocion, como si fuera á otra tierra. Poco antes que espirasse, entré yo á estar alli, que me havia ido delante del Santissimo Sacramento á suplicar al Señor la diesse buena muerte; y ansi como entré, ví á su Magestad á su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama, tenia algo abiertos los brazos, como que la estaba amparando, y dixome: *Que tuviesse por cierto, que á todas las Monjas que muriessen en*

estos

estos Monasterios, que él las ampararia ansi, y que no huviessen miedo de tentaciones á la hora de la muerte. Yo quedé harto consolada, y recogida. Dende á un poquito lleguéla á hablar, y díxome: ¡*O Madre, y qué grandes cosas tengo de vér!* Ansi murió como un Angel.

4 Y algunas que mueren despues acá he advertido, que es con una quietud, y sossiego como si las diesse un arrobamiento, ó quietud de Oracion, sin haver havido muestra de tentacion ninguna. Ansi espero en la bondad de Dios, que nos ha de hacer en esto merced, por los meritos de su Hijo, y de la groriosa Madre suya, cuyo Habito trahemos. Por esso, hijas mias, esforcemonos á ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiessemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced.

5 Una cosa se me ofrece ahora, que os quiero decir, porque conocí á la persona, y aun era casi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y havia aprendido algunas letras, que por estas le quiso el demonio comenzar á engañar con hacerle creer, que la enmienda á la hora de la muerte no valia nada. Tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con él que se confesasse, ni bastaba cosa, y estaba el pobre en estremo afligido, y arrepentido de su mala vida; mas decia, que para qué se havia de confessar, que él veía que estaba condenado. Un Frayle Dominico, que era su Confessor, y letrado, no hacia sino arguirle; mas el demonio le enseñaba tantas sutilezas, que no bastaba. Estuvo ansi algunos dias, que el Confessor no sabia que se hacer, y debiale de encomendar harto al Señor él, y otros, pues tu-

vo misericordia del. Apretandole ya el mal mucho (que era dolor de costado) tornó allá el Confessor, y debia de llevar pensadas mas cosas con que le arguir, y aprovechára poco, si el Señor no huviera piedad del para ablandarle el corazon; y como le comenzó á hablar, y á darle razones, sentóse sobre la cama, como si no tuviera mal, y dixole: *¿ Qué en fin decis que me puede aprovechar mi confession? Pues yo la quiero hacer*; y hizo llamar un Escrivano, ó Notario, que desto no me acuerdo, y hizo un juramento muy solemne de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomassen por testimonio, y confessóse muy bien, y recibió los Sacramentos con tal devocion, que á lo que se puede entender segun nuestra Fé, se salvó. Plega á nuestro Señor, Hermanas, que nosotras hagamos la vida como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profession, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido. Amen.

CAPITULO XVII.

QUE TRATA DE LA FUNDACION de los Monasterios de Pastrana, ansi de Frayles, como de Monjas. Fue en el mesmo año de 1569.

1 PUes haviendo (luego que se fundó la Casa de Toledo, desde á quince dias vispera de Pasqua de Espiritu Santo) de acomodar la Iglesia, y poner redes, y cosas, que havia havido harto que hacer; porque (como he dicho) casi un año estuvimos en esta Casa, y cansada aquellos

llos dias de andar con oficiales, haviase acabado todo. Aquella mañana, sentandonos en Refectorio á comer, me dió tan grande consuelo de vér que ya no tenia que hacer, y que aquella Pasqua podia gozarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma regalada. No merecí mucho este consuelo, porque estando en esto me vienen á decir, que está alli un criado de la Princesa de Eboli, muger de Ruí Gomez de Silva: yo fui allá, y era que embiaba por mí, porque havia mucho que estaba tratado entre ella, y mí de fundar un Monasterio en Pastrana; yo no pensé que fuera tan presto. A mí me dió pena, porque tan recien fundado el Monasterio, y con contradicion, era mucho peligro dexarle; y ansi me determiné luego á no ir, y se lo dixe: él dixome, que no se sufria, porque la Princesa estaba ya allá, y no iba à otra cosa, que era hacerla afrenta. Con todo esso no me passaba por el pensamiento de ir, y ansi le dixe, que se fuesse á comer, y que yo escribiria á la Princesa, y se iria. El era hombre muy honrado, y aunque se le hacia de mal, como yo le dixe las razones que havia, passaba por ello.

2 Las Monjas, que para estár en el Monasterio acababan de venir, en ninguna manera veían como se poder dexar tan presto aquella Casa. Fuime delante del Santissimo Sacramento, para pedir al Señor que escribiesse de suerte que no se enojasse, porque nos estaba muy mal, á causa de comenzar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el favor de Ruí Gomez, que tanta cábida tenia con el Rey, y con todos, aunque desto no me acuerdo si se me acordaba, mas bien sé que no la queria disgustar. Estando en esto, fueme dicho de parte de nuestro Señor: *Que no dexasse de ir,*

que á mas iba que á aquella Fundacion, y que llevasse la Regla, y las Constituciones. Yo, como esto entendí, aunque veía grandes razones para no ir, no osé sino hacer lo que solía en semejantes cosas, que era regirme por el consejo de Confessor: y ansi le embié á llamar, sin decirle lo que havia entendido en la Oracion, porque con esto quedo mas satisfecha siempre, sino suplicando al Señor les dé luz, conforme á lo que naturalmente pueden conocer, y su Magestad, quando quiere se haga una cosa, se lo pone en el corazon.

3 Esto me ha acaecido muchas veces: ansi fue en esto, que mirandolo todo, le pareció fuesse, y con esso me determiné á ir. Salí de Toledo segundo dia de Pascua de Espiritu Santo: era el camino por Madrid, y fuimonos á posar mis Compañeras, y yo á un Monasterio de Franciscas con una Señora, que le hizo, y estaba en él, llamada Doña Leonor Mascareñas, Aya que fue del Rey, muy sierva de nuestro Señor, á donde yo havia posado otras veces, por algunas ocasiones que se havia ofrecido passar por alli, y siempre me hacia mucha merced.

4 Esta Señora me dixo, que se holgaba viniesse á tal tiempo, porque estaba alli un Hermitaño, que me deseaba mucho conocer, y que le parecia, que la vida que hacian él, y sus compañeros conformaba mucho con nuestra Regla. Yo, como tenia solos dos Frayles, vinome al pensamiento, que si pudiesse que éste lo fuesse, que sería gran cosa; y ansi la supliqué procurasse que nos hablassemos. El posaba en un aposento que esta Señora le tenia dado, con otro Hermano mancebo, llamado Fray Juan de la Miseria, gran siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino á decir, que queria ir á Roma.

ma. Y antes que passe adelante, quiero decir lo que sé deste Padre, llamado Mariano de San Benito. Era de Nacion Italiana, Doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el govierno de toda su casa (nunca se haviendo inclinado á casar, sino tenia una Encomienda de San Juan) llamóle nuestro Señor á dexarlo todo para mejor procurar su salvacion. Despues de haver passado algunos trabajos, que le levantaron havia sido en una muerte de un hombre, y le tuvieron dos años en la carcel, á donde no quiso Letrado, ni que nadie bolviesse por él, sino Dios, y su justicia, haviendo testigos que decian, que él los havia llamado para que le matassen (quasi como á los viejos de Santa Susana) acaeció, que preguntando á cada uno á donde estaba entonces: el uno dixo, que sentado sobre una cama: el otro dixo, que á una ventana: en fin vinieron á confessar como lo levantaban, y él me certificaba, que le havian costado hartos dineros librarlos, para que no los castigassen; y que el mesmo que le hacia la guerra havia venido á sus manos, que hiciesse cierta informacion contra él, y que por el mesmo caso havia puesto quanto havia podido, por no le hacer daño.

5 Estas, y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, enemigo de tratar con mugeres) debia de merecer con nuestro Señor, que le diesse luz de lo que era el mundo, para procurar apartarse dél, y ansi comenzó á pensar en qué Orden tomaria, é intentando las unas, y las otras, en todas debia de hallar inconvenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Sevilla estaban juntos unos Hermanos en un desierto, que llamaban el Tardon, teniendo un hombre muy santo por Mayor, que llamaban el Padre

dre Matheo: tenia á parte cada uno su celda, sin decir Oficio Divino, sino un Oratorio, á donde se juntaban á Missa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian, y cada uno comia de por sì harto pobremente. Parecióme, quando lo oí, el retrato de nuestros Santos Padres. En esta manera de vivir estuvo ocho años. Como vino el Santo Concilio de Trento, y como mandaron reducir á las Ordenes los Hermitaños, él queria ir á Roma á pedir licencia para que los dexassen estár ansi, y este intento tenia quando yo le hablé. Pues como me dixo la manera de su vida, yo le mostré nuestra Regla primitiva, y le dixe, que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mesmo, en especial del vivir de la labor de sus manos, que era á lo que él mucho se inclinaba, diciendome, que estaba el mundo perdido de codicia, y que esto hacia el no tener en nada á los Religiosos. Como yo estaba en lo mesmo, en esto presto nos concertamos, y aun en todo; que dandole yo razones de lo mucho que podia servir á Dios en este Habito, me dixo, que pensaria en ello aquella noche. Ya yo le ví casi determinado, y entendí, que lo que yo havia entendido en la Oracion, que iba á mas que al Monasterio de las Monjas, era aquello. Dióme grandissimo contento, pareciendo se havia mucho de servir el Señor, si él entraba en la Orden. Su Magestad que lo queria, le movió de manera aquella noche, que otro dia me llamó ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial por una muger (que aun ahora algunas veces me lo dice) como si fuera esso la causa, sino el Señor, que puede mudar los cotazones. Grandes son sus juicios, que haviendo andado tan-

tos

tos años sin saber á qué se determinar de estado (porque el que entonces tenia no lo era, que no hacian votos, ni cosa que les obligasse, sino estarse alli retirados) y que tan presto le movisse Dios, y le diesse á entender lo mucho que le havia de servir en este estado, y que su Magestad le havia menester para llevar adelante lo que estaba comenzado, que ha ayudado mucho, y hasta ahora le cuesta muchos trabajos, y costará mas, hasta que se assiente, segun se puede entender de las contradiciones que ahora tiene esta primera Regla: porque por su habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cábida con muchas personas que nos favorecen, y amparan. Pues dixome como Ruí Gomez en Pastrana (que es el mesmo Lugar á donde yo iba) le havia dado una buena Hermita, y sitio para hacer alli assiento de Hermitaños, y que él queria hacerla desta Orden, y tomar el Habito. Yo se lo agradecí, y alabé mucho á nuestro Señor, porque de las dos licencias que havia embiado nuestro Padre General Reverendissimo para dos Monasterios, no estaba hecho mas del uno. Y desde alli hice mensagero á los dos Padres que quedan dichos, el que era Provincial, y al que lo havia sido, pidiendoles mucho me diesssen licencia, porque no se podia hacer sin su consentimiento; y escribí al Obispo de Avila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acabasse con ellos.

6 Fue Dios servido que lo tuvieron por bien. Parecerlesía, que en Lugar tan apartado les podia hacer poco perjuicio. Dióme la palabra de ir allá en siendo venida la licencia: con esto fui en estremo contenta. Hallé allá á la Princesa, y al Principe Ruí Gomez, que me hicieron muy buen acogimiento: dieronnos un aposento apartado, á donde estuvimos mas de lo que yo pensé; porque la casa estaba

tan

tan chicha, que la Princesa la havia mandado derrocar mucho della, y tornar á hacer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

7 Estaria alli tres meses, á donde se passaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa, que no convenian á nuestra Religion. Y ansi me determiné á venir de alli sin fundar, antes que hacerlo; mas el Principe Ruí Gomez con su cordura (que lo era mucho, y llegado á la razon) hizo á su muger, que se allanasse, y yo llevaba algunas cosas, porque tenia mas deseo de que se hiciesse el Monasterio de los Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importaba, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su Compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y trahida la licencia, aquellos Señores tuvieron por bien que se hiciesse la Hermita, que le havian dado para Hermitaños de Frayles Descalzos, embiando yo á llamar al Padre Fray Antonio de Jesus, que fue el primero que estaba en Mancera, para que comenzasse á fundar el Monasterio. Yo les aderecé habitos, y capas, y hacia todo lo que podia para que ellos tomassen luego el Habito. En esta sazon havia yo embiado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no llevaba mas de dos conmigo, y estaba alli un Padre ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era mozo, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Jesus, que como supo que se hacia aquel Monasterio, vinose con las Monjas, con intento de tornarse Descalzo; y ansi lo hizo quando vino, que como me lo dixo, yo alabé á Dios. El dió el Habito al Padre Mariano, y á su Compañero, para Legos entrambos, que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Missa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo

lo

lo pude acabar con él: despues por mandado de nuestro Reverendissímo Padre General se ordenó de Missa.

8 Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Jesus, comenzaron á entrar Novicios tales quales, adelante se dirá de algunos, y á servir á nuestro Señor tan de veras, como (si él es servido) escribirá quien lo sepa mejor decir que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca á las Monjas, estuvo el Monasterio alli dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuidado de la Princesa en regalarlas, y tratarlas bien, hasta que murió el Principe Ruí Gomez, que el demonio, ó por ventura porque el Señor lo permitió (su Magestad sabe por qué) que con la acelerada passion de su muerte entró la Princesa alli Monja, que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas á que no estaba usada de encerramiento, y por el Santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vinose á disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexó el Habito, estando ya en su casa le daban enojo, y las pobres Monjas andaban con tanta inquietud, que yo procuré por quantas vias pude, suplicandolo á los Perlados que quitassen de alli el Monasterio, fundandose uno en Segovia, como adelante se dirá, á donde se passaron, dexando quanto les havia dado la Princesa, y llevando consigo algunas Monjas, que ella havia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y cosillas que las mesmas Monjas havian traído llevaron consigo, dexando bien lastimados á los del Lugar. Yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud, porque estaba muy bien informada que ellas ninguna culpa havian tenido en el disgusto de la Princesa, antes lo que

estuvo con Habito la servian, como antes que le tuviesse: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la mesma pena que esta Señora tenia, y una criada que llevó consigo, que á lo que se entiende, tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitió debia de vér que no convenia alli aquel Monasterio, que sus juicios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos: yo por solo el mio no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

CAPITULO XVIII.

TRATA DE LA FUNDACION del Monasterio de San Joseph de Salamanca que fue año de 1570. Trata de algunos avisos para las Prioras importantes.

1 ACabadas estas dos Fundaciones, torné á la Ciudad de Toledo, á donde estuve algunos meses, hasta comprar la casa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estando entendiendo en esto, me escribió un Rector de la Compañia de Jesus de Salamanca, diciendome, que estaria alli muy bien un Monasterio destos, dandome dello razones; aunque por ser muy pobre el Lugar, me havia detenido de hacer alli Fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo le faltará Dios á quien le sirviere, puestas las cosas tan en razon como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus manos, determinéme á hacerle. Y yendome desde Toledo á Avila, procuré desde alli la li-

cen-

cencia del Obispo que era entonces, el qual lo hizo tan bien, que como el Padre Rector le informó desta Orden, y que sería servicio de Dios, la dió luego.

2 Pareciame á mí, que en teniendo la licencia del Ordinario, tenia hecho el Monasterio, segun se me hacia facil. Y ansi luego procuré alquilar una casa, que me hizo haver una Señora que yo conocia, y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla unos Estudiantes, con los quales acabaron de darla, quando estuviesse alli quien havia de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto trahia yo grandissimo cuidado, que hasta tomar la possession no se entendiesse nada, porque yo tengo esperiencia de lo que el demonio pone por estorvar uno destos Monasterios. Y aunque en este no le dió Dios licencia para ponerlo á los principios, porque quiso que se fundasse; despues han sido tantos los trabajos, y contradiciones que se han passado, que aun no está del todo acabado de allanar, con haver algunos que está fundado quando esto escribo, y ansi creo se sirve Dios en él mucho, pues el demonio no le puede sufrir.

3 Pues havida la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios (porque alli ninguna persona havia que me pudiesse ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa) me partí para allá, llevando sola una Compañera por ir mas secreta, que hallaba por mejor esto, que no llevar las Monjas, hasta tomar la possession; que estaba escarmentada de lo que me havia acaecido en Medina del Campo, que me ví alli en mucho trabajo; porque si huviesse estorvo, le passasse yo sola el trabajo, con no mas de la que no podia escusar. Llega-

mos vispera de todos Santos, haviendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en un Lugar, estando yo bien mala.

4 No pongo en estas Fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con Soles, con nieves, que venia vez no cessarnos en todo el dia de nevar; otras, perder el camino; otras con hartos males, y calenturas, porque (gloria á Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que veía claro que nuestro Señor me daba esfuerzo. Porque me acaecia algunas veces que se trataba de Fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojaba mucho; porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme á nuestro Señor, quexandome á su Magestad, y diciendole, que como queria hiciesse lo que no podia: y despues, aunque con trabajo, su Magestad daba fuerzas, y con el hervor que me ponia, y el cuidado, parece que me olvidaba de mí.

5 A lo que ahora me acuerdo, nunca dexé Fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradicion, mas en comenzandolos á andar, me parecia poco, viendo en servicio de quien se hacia, y considerando que en aquella Casa se havia de alabar al Señor, y haver Santissimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí vér una Iglesia mas, quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuessen, se havian de temer, á trueco de tan gran bien para la Christiandad: que aunque muchos no lo advertimos estar Jesu Christo verdadero Dios, y verdadero Hombre (como está) en el Santissimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos havia de ser. Por cier-

to ansi me le dá á mí muchas veces en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios, que esto no se dexa de entender en muchas cosas, ansi de obediencia, como de vér el contento que les dá tanto encerramiento, y soledad, y el alegria quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, á donde el Señor dá mas gracia á la Priora para exercitarlas, en esto veo mayor contento; y es ansi, que las Prioras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener deseos.

6 Aunque vaya fuera de la Fundacion que se ha comenzado á tratar, se me ofrecen aqui algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quizá, Hijas, hará al caso á las Prioras; y porque no se me olvide lo diré ahora. Porque como hay diferentes talentos, y virtudes en las Perladas, por aquel camino quiere llevar á sus Monjas. La que está muy mortificada, parecele facil qualquiera cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo sería para ella, y aun por ventura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que á nosotras se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el govierno, y en estas Casas muy necessaria (estoy por decir mucho mas que en otras) porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, ansi de lo interior, como de lo esterior. Otras Prioras que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuesse rezar: en fin lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Perladas han de mirar que no las ponen alli, para que escojan el camino á su gusto, sino para que lleven á las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion, aunque ellas se esfuercen, y quieran hacer otra cosa.

7 Estuve una vez en una destas Casas con una Priora, que

que era amiga de penitencia: por aqui lleva á todas. Acaeciale darse de una vez disciplina todo el Convento siete Psalmos Penitenciales con Oraciones, y cosas desta manera. Ansi les acaece, si la Priora se embebe en Oracion (aunque no sea en la hora de Oracion, sino despues de Maytines) alli tiene todo el Convento, quando sería muy mejor que se fuessen á dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ovejitas de la Virgen callando, como unos corderitos, que á mí cierto me hace gran devocion, y confusion, y á las veces harta tentacion, porque las Hermanas no lo entienden, como andan todas embebidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cumpliessen la Regla, que hay harto que hacer, y lo demás fuesse con suavidad, en especial esto de la mortificacion importa mucho. Y por amor de nuestro Señor, que adviertan en ello las Perladas, que es cosa muy importante la discrecion en estas Casas, y conocer los talentos; y si en esto no ván muy advertidas, en lugar de aprovecharlas, las harán gran daño, y traherán en desasossiego.

8 Han de considerar, que esto de mortificacion no es de obligacion: esto es lo primero que han de mirar, aunque es muy necessario para ganar el alma libertad, y subida perfecion, no se hace esto en breve tiempo, sino que poco á poco vayan ayudando á cada una, segun el talento que le dá Dios de entendimiento, y de espiritu. Parecerles ha que para esto no es menester entendimiento, engañanse, que los havrá, que primero que vengan á entender la perfecion, y aun el espiritu de nuestra Regla, passen harto, y quizá serán estas despues las mas santas; porque ni sabrán quando es bien disculparse, ni quando no, y otras menu-

den-

dencias, que entendidas, quizá las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfecion, que es lo peor.

9 Una está en estas Casas, que es de las mas siervas de Dios que hay en ellas, á quanto yo puedo alcanzar, de gran espiritu, y mercedes que le hace su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas cosas de las Constituciones: el acusar las culpas en Capitulo le parece poca caridad, y dice, que como ha de decir nada de las Hermanas, y cosas semejantes destas, que podria decir algunas de algunas Hermanas harto siervas de Dios, y que en otras cosas veo yo que hacen ventaja á las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la Priora que conoce luego las almas, dexe esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar á cada una por donde su Magestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la Regla, y Constitucion mas essenciales. No dexó de ser Santa, y Martyr aquella Virgen, que se escondió de las once mil Virgenes, antes por ventura padeció mas que las demás Virgenes, en venirse despues sola á ofrecer al martyrio.

10 Ahora pues, tornando á la mortificacion, manda la Priora una cosa á una Monja, que aunque sea pequeña, para ella es grave para mortificarla; y puesto que lo hace, queda tan inquieta, y tentada, que sería mejor que no se lo mandáran. Luego se entiende esté advertida la Priora á no la perficionar á fuerza de brazos, sino dissimule, y vaya poco á poco, hasta que obre en ella el Señor: porque lo que se hace por aprovecharla (que sin aquella perfecion sería muy buena Monja) no sea causa de inquietarla, y traherla afli-

gi-

gido el espiritu, que es muy terrible cosa; y viendo á las otras poco á poco hará lo que ellas, como lo hemos visto; y quando no, sin esta virtud se salvará. Que yo conozco una dellas, que toda la vida la ha tenido grande, y ha ya hartos años, y de muchas maneras servido á nuestro Señor, y tiene unas imperfeciones, y sentimientos muchas veces, que no puede mas consigo, y ella se aflige conmigo, y lo conoce. Pienso que Dios la dexa caer en estas faltas sin pecado, que en ellas no le hay, para que se humille, y tenga por donde vér que no está del todo perfeta. Ansi que unas sufrirán grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustarán mas, porque ya les ha dado el Señor fuerzas en el alma para rendir su voluntad: otras no las sufrirán aun pequeñas, y será como si á un niño cargan dos fanegas de trigo, no solo no las llevará, mas quebrantarse ha, y caeráse en el suelo. Ansi que, Hijas mias, (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me hace alargarme tanto en esto.

11 Otra cosa os aviso, y es muy importante, que aunque sea por probar la obediencia, no mandeis cosa, que pueda ser haciendola pecado, ni venial, que algunas he sabido que fuera mortal, si las hicieran: al menos ellas quizá se salvarán con inocencia, mas no la Priora, que ninguna les dicen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las cosas que hacian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, al menos hacerlo ellas. Y tambien estén avisadas las subditas, que cosa que sería pecado mortal hacerla sin mandarsela, que no la pueden hacer mandandosela, salvo si no fuesse dexar Missa, ó ayunos de la Iglesia, ó cosas ansi, que podia la Priora tener causas: mas como echarse en el pozo, y co-

cosas desta suerte, es mal hecho, porque no ha de pensar ninguna, que ha de hacer Dios milagro, como lo hacia con los Santos. Hartas cosas hay en que exercite la perfeta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como una vez una Hermana en Malagon, pidió licencia para tomar una disciplina, y la Priora (debia haverle pedido otras) dixo: Dexeme. Como la importunó, dixo: Vayase á pasear, dexeme. La otra con gran sencillez se anduvo passeando algunas horas, hasta que una Hermana le dixo, ¿que cómo se passeaba tanto? O ansi una palabra; y ella dixo, que se lo havian mandado. En esto tañeron á Maytines, y como preguntasse la Priora, cómo no iba allá, dixole la otra lo que passaba. Ansi que es menester, como otra vez he dicho, estár avisadas las Prioras con almas que ya tienen visto ser tan obedientes, y mirar lo que hacen. Que otra fuele á mostrar una Monja uno destos gusanos muy grandes, diciendole, que mirasse quan lindo era: dixole la Priora burlando, pues comasele ella. Fue, y frióle muy bien. La Cocinera dixole, ¿que para qué le freía? Ella le dixo, que para comerle, y ansi lo queria hacer, y la Priora muy descuidada, y pudierale hacer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasía, porque tengo particular devocion á esta virtud, y ansi he puesto todo lo que he podido, para que la tengan; mas poco me aprovechára, si el Señor no huviera por su grandissima misericordia dado gracia para que todas en general se inclinassen á esto. Plegue á su Magestad lo lleve muy adelante.

CAPITULO XIX.

PROSIGUE EN LA FUNDACION del Monasterio de San Joseph de la Ciudad de Salamanca.

1 MUcho me he divertido, porque quando se me ofrece alguna cosa, que con la esperiencia quiere el Señor que haya entendido, haceseme de mal no la advertir: podrá ser que lo que yo piense lo es, sea bueno. Siempre os informad, Hijas, de quien tenga letras, que en estas hallareis el camino de la perfecion con discrecion, y verdad. Esto han menester mucho las Perladas, si quieren hacer bien su oficio, confessarse con Letrados: y si no harán hartos borrones, pensando que es santidad, y aun procurar que sus Monjas se confiessen con quien tenga letras.

2 Pues una vispera de todos Santos, el año que queda dicho, á medio dia llegamos á la Ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre de alli, á quien tenia encomendado me tuviesse desembarazada la casa, llamado Nicolás Gutierrez, harto siervo de Dios, que havia ganado de su Magestad con su buena vida una paz, y contento en los trabajos grande, que havia tenido muchos, y vistosse en gran prosperidad, y havia quedado muy pobre, y llevabalo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajó mucho en aquella Fundacion con harta devocion, y voluntad. Como vino, dixome, que la casa no estaba desembarazada, que no havia podido acabar con los Estu-

tudiantes que saliessen della. Yo le dixe lo que importaba que luego nos la diessen, antes que se entendiesse que yo estaba en el Lugar, que siempre andaba con miedo no huviesse algun estorvo, como tengo dicho. El fue á cuya era la casa, y tanto trabajó, que se la desembarazaron aquella tarde, ya quasi noche entramos en ella. Fue la primera que fundé sin poner el Santissimo Sacramento, porque yo no pensaba era tomar la posession, si no se ponia; y havia ya sabido, que no importaba, que fue harto consuelo para mí, segun havia mal aparejo de los Estudiantes, que como no deben de tener essa curiosidad, estaba de suerte toda la casa, que no se trabajó poco aquella noche.

3 Otro dia por la mañana se dixo la primera Missa, y procuré que fuessen por mas Monjas, que havian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos mi Compañera, y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi Compañera, que era Maria del Sacramento, una Monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, que me dá gana de reir. La Casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes, y mi Compañera no havia quitarsele del pensamiento los Estudiantes, pareciendole, que como se havian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se havia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hacer, segun havia á donde. Cerramonos en una pieza donde estaba paja, que era lo primero que yo proveía para fundar la Casa; porque teniendolo, no nos faltaba cama: en ella dormimos essa noche con unas dos mantas que nos prestaron. Otro dia unas Monjas que estaban junto, que pensamos les pesára mucho, nos prestaron ropa para las Compañeras que ha-

vian de venir, y nos embiaron limosna: llamabase Santa Isabel, y todo el tiempo que estuvimos en aquella Casa nos hicieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi Compañera se vió cerrada en aquella pieza, parece sossegó algo quanto á los Estudiantes, aunque no hacia sino mirar á una parte, y á otra todavia con temores, y el demonio que la debia ayudar con representarla pensamientos de peligro para turbarme á mí, que con la flaqueza de corazon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dixe, ¿qué miraba, pues alli no podia entrar nadie? Dixome: Madre, estoy pensando, si ahora me muriesse yo aqui, ¿qué hariades sola? Aquello, si fuera, me parecia recia cosa: hizome pensar un poco en ello, y aun haver miedo; porque siempre los cuerpos muertos, aunque yo no lo he, me enflaquecen el corazon, aunque no esté sola. Y como el doblar de las campanas ayudaba, que como he dicho, era noche de las Animas, buen principio llevaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerias: quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe: Hermana, de que esso sea, pensaré lo que he de hacer, ahora dexeme dormir. Como haviamos tenido dos noches malas, presto quitó el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

4 Estuvo el Monasterio en esta Casa cerca de tres años, y aun no me acuerdo si quatro, que havia poca memoria del; porque me mandaron ír á la Encarnacion de Avila, que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada, á mi querer, dexára ningun Monasterio, ni le he dexado, que en esto me hacia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaba ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y

aco-

acomodamiento procuraba hasta las muy menudas, como si toda mi vida huviera de vivir en aquella Casa; y ansi me daba gran alegria quando quedaban muy bien. Sentia harto vér lo que estas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuidado, desde donde estaba, porque estaba muy desviada la Casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, que como era tan grande, no se podia reparar; y lo peor, que no tenian Santissimo Sacramento, que para tanto encerramirnto es harto desconsuelo. Este no tuvieron ellas, sino que todo lo llevaban con un contento, que era para alabar al Señor; y me decian algunas, que les parecia imperfecion desear casa, que ellas estaban alli muy contentas, como tuvieran Santissimo Sacramento.

5 Pues visto el Perlado su perfecion, y el trabajo que passaban, movido de lastima, me mandó venir de la Encarnacion: ellas se havian ya concertado con un Cavallero de alli, que les diesse una, sino que era tal, que fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y él quedó que nos dexarria passar en ella, aunque no fuesse traída la licencia del Rey, y que bien podiamos subir paredes. Yo procuré que el Padre Julian de Avila, que es el que he dicho andaba conmigo en estas Fundaciones, y havia ido conmigo, me acompañasse, y vimos la casa, para decir lo que se havia de hacer, que la esperiencia hacia que entendiesse yo bien destas cosas: fuimos por Agosto, y con darse toda la priessa possible, se estuvieron hasta San Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estaba bien acabada con mucho; mas como no haviamos alquilado en la que estabamos para otro año, teniala ya otro

mo-

morador, y dabanos gran priessa. La Iglesia estaba ya quasi acabada de enlucir; aquel Cavallero que nos la havia vendido, no estaba alli: algunas personas que nos querian bien, decian, que haciamos mal en irnos tan presto; mas á donde hay necessidad, puedense mal tomar los consejos, si no dan remedio. Passamonos vispera de San Miguel, un poco antes que amaneciesse: ya estaba publicado, que havia de ser el dia de San Miguel el que se pusiesse el Santissimo Sacramento, y el Sermon que havia de haver. Fue nuestro Señor servido, que el dia que nos passamos por la tarde hizo una agua tan recia, que para traher las cosas que eran menester, se hacia con dificultad. La capilla haviasse hecho nueva, y estaba tan mal tejada, que lo mas della se llovia. Yo os digo, Hijas, que me ví harto imperfeta aquel dia, por estár ya divulgado; yo no sabia que hacer, sino que me estaba deshaciendo, y dixe á nuestro Señor casi quexandome, que, *ó no me mandasse entender en estas obras, ó remediasse aquella necessidad.* El buen hombre de Nicolás Gutierrez, con su igualdad como si no huviera nada, me decia muy mansamente, que no tuviesse pena, que Dios lo remediaria. Y ansi fue, que el dia de San Miguel, al tiempo de venir la gente, comenzó á hacer Sol, que me hizo harta devocion, y ví quan mejor havia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena,

6 Huvo mucha gente, y musica, y pusose el Santissimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta Casa está en buen puesto, comenzaron á conocerla, y tener devocion, en especial nos favoreció mucho la Condesa de Monte Rey, Doña Maria Pimentel, y una Señora, cuyo marido era el Corregidor de alli, llamada Doña Mariana. Luego-

go otro dia, porque se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramento, viene el Cavallero cuya era la Casa tan bravo, que yo no sabia que hacer con él, y el demonio hacia que no se llegasse á razon, porque todo lo que estaba concertado con él cumplimos: hacia poco al caso quererselo decir. Hablandole algunas personas, se aplacó un poco, mas despues tornaba á mudar parecer. Yo ya me determinaba á dexarle la Casa, tampoco queria esto, porque él queria que se le diesse luego el dinero. Su muger, que era suya la Casa, haviala querido vender para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estaba depositado el dinero en quien él quiso. El caso es, que con haver esto mas de tres años, no está acabada la compra, ni sé si quedará alli el Monasterio, que á este fin he dicho esto (digo en aquella Casa) ó en qué parará. Lo que sé es, que en ningun Monasterio de los que el Señor ahora ha fundado desta primera Regla, no han passado las Monjas con mucha parte tan grandes trabajos. Hailas alli tan buenas, por la misericordia de Dios, que todo lo llevan con alegria. Plegue á su Magestad esto les lleve adelante, que en tener buena casa, ó no la tener vá poco: antes es gran placer quando nos vemos en Casa que nos pueden echar della, acordandonos como el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estár en Casa no propia, como en estas Fundaciones se vé, nos ha acaecido algunas veces; y es verdad, que jamás he visto á Monja con pena dello. Plegue á la Divina Magestad, que no nos falten las Moradas eternas, por su infinita bondad, y misericordia. Amen. Amen.

CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA FUNDACION del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alva de Tormes. Fue año de 1571.

1 NO havia dos meses que se havia tomado la posession el dia de todos Santos en la Casa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alva, y de su muger fui importunada que en aquella Villa hiciesse una Fundacion, y Monasterio: yo no lo havia mucha gana, á causa que, por ser Lugar pequeño, era menester que tuviesse renta, que mi inclinacion era, que ninguna la tuviesse. El Padre Maestro Fray Domingo Bañez, que era mi Confessor, de quien traté al principio de las Fundaciones, y acertó á estár en Salamanca, me riñó, y dixo, que pues el Concilio daba licencia para tener renta, que no sería bien dexarse de hacer un Monasterio por esso, que yo no lo entendia, que ninguna cosa hacia para ser las Monjas pobres, y muy perfetas.

2 Antes que mas diga, diré quien era la Fundadora, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Teresa de Laiz, (la Fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alva de Tormes) de padres nobles, muy Hijosdalgo, y de limpia sangre, tenia su assiento (por no ser tan ricos como pedia la nobleza de sus padres) en un Lugar llamado Tordillos, que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta lastima, que por estár las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas passar la soledad

que

que hay en estos Lugares pequeños de doctrina, y otras muchas cosas, que son medios para dar luz á las almas, que caer un punto de los puntos (que esto que ellos llaman honra) trahe consigo. Pues haviendo ya tenido quatro hijas, quando vino á nacer Teresa de Laiz, dió mucha pena á sus padres de vér que tambien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, que sin entender los mortales lo que les está mejor, como los que del todo ignoran los juicios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos, no parece que quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan por lo que se havian de alegrar; como gente que tiene dormida la Fé, no ván adelante con la consideracion, ni se acuerdan que es Dios el que ansi lo ordena para dexarlo todo en sus manos; y ya que están tan ciegos que no hagan esto, es gran ignorancia, no entender lo poco que les aprovecha estas penas. ¡O valame Dios! ¡Quán diferente entenderémos estas ignorancias en el dia á donde se entenderá la verdad de todas las cosas! Y quantos padres se verán ir al infierno, por haver tenido hijos, y quantas madres tambien se verán en el Cielo por medio de sus hijas.

3 Pues tornando á lo que decia, vienen las cosas á terminos, que como cosa que les importaba poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento se la dexaron sola, y sin acordarse nadie della desde la mañana hasta la noche. Una cosa havian hecho bien, que la havian hecho baptizar á un Clerigo luego en naciendo. Quando á la noche vino una muger que tenia cuenta con ella, y supo lo que passaba, fue corriendo á vér si era muerta, y con ella otras algunas personas que havian ido á visitar á la madre, que fueron testi-

gos de lo que ahora diré. La muger la tomó llorando en los brazos, y le dixo: *¿Cómo, mi hija, vos no sois Christiana?* á manera de que havia sido crueldad. Alzó la cabeza la niña, y dixo: *Si soy*; y no habló mas hasta la edad que suelen hablar todos. Los que la oyeron, quedaron espantados, y su madre la comenzó á querer, y regalar desde entonces, y ansi decia muchas veces, que quisiera vivir hasta vér lo que Dios hacia desta niña. Criavalas muy honestamente, enseñandolas todas las cosas de virtud.

4 Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria, ni lo tenia deseo; acertó á saber como la pedia Francisco Velazquez, que es el Fundador tambien desta Casa, marido suyo, y en nombrandosele, se determinó de casarse, si la casaban con él, no le haviendo visto en su vida: mas veía el Señor que convenia esto para que se hiciesse la buena obra que entrambos han hecho para servir á su Magestad. Porque dexado de ser hombre virtuoso, y rico, quiere tanto á su muger, que la hace placer en todo; y con mucha razon, porque todo lo que se puede pedir en una muger casada, se lo dió el Señor muy cumplidamente, que junto con el gran cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la llevasse á Alva, donde era natural, y acertassen á aposentar en su casa los Aposentadores del Duque á un Cavallero mancebo, sintiólo tanto, que comenzó á aborrecer el Pueblo, porque ella siendo moza, y de muy buen parecer, á no ser tan buena, segun el demonio comenzó á poner en él malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo, sin decir nada á su marido, le rogó la sacasse de alli, y él hizolo ansi, y llevóla á Salamanca, á donde estaban con gran contento, y muchos bienes del mun-

mundo, por tener un cargo, que todos le deseaban contentar mucho, y regalaban: solo tenia una pena, que era no les dar nuestro Señor hijos, y para que se los diesse, eran grandes las devociones, y oraciones que ella hacia, y nunca suplicaba al Señor otra cosa, sino que le diesse generacion, para que acabada ella, alabassen á su Magestad, que le parecia recia cosa que se acabasse en ella, y no tuviesse quien despues de sus dias alabasse á su Magestad: y diceme ella á mí, que jamás otra cosa se le ponia delante para desearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud, como tengo dicho, que muchas veces me hace alabar á nuestro Señor, vér sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

5 Pues andando muchos años con este deseo, y encomendandolo á San Andrés, que le dixeron era Abogado para esto, despues de otras muchas devociones que havia hecho, dixeronle una noche, estando acostada: No quieras tener hijos, que te condenarás. Ella quedó muy espantada, y temerosa, mas no por esso se le quitó el deseo, pareciendole, que pues su fin era tan bueno, ¿que por qué se havia de condenar? Y ansi iba adelante con pedirlo á nuestro Señor, en especial hacia particular Oracion á San Andrés. Una vez estando en este mesmo deseo (ni sabe si despierta, ó dormida, de qualquier manera que sea, sabe fue vision buena, por lo que sucedió) parecióle que se hallaba en una casa, á donde en el patio debaxo del corredor estaba un pozo, y vió en aquel lugar un prado, y verdura con unas flores blancas por él, de tanta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo vió. Cerca del pozo se le apareció San Andrés de forma de una persona muy venerable, y her-

mosa, que le dió gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos son estos que los que tu quieres.* Ella no quisiera que se acabára el consuelo grande que tenia en aquel lugar mas no duró mas. Y ella entendió claro que era aquel San Andrés, sin decirselo nadie; y tambien, que era la voluntad de nuestro Señor que hiciesse Monasterio: por donde se dá á entender, que tambien fue vision intelectual, como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni ilusion del demonio.

6 Lo primero, no fue antojo, por el gran efeto que hizo, que desde aquel punto nunca mas deseó hijos, sino que quedó tan assentado en su corazon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidió mas, ni los deseó. Ansi comenzó á pensar, qué modo ternia para hacer lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende, ansi por el efeto que hizo, porque cosa suya no puede hacer bien, como por estar hecho ya el Monasterio, á donde se sirve mucho nuestro Señor: y tambien porque era esto mas de seis años antes que se fundasse el Monasterio, y él no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada desta vision, dixo á su marido, que pues Dios no era servido de darles hijos, que hiciessen un Monasterio de Monjas. El, como es tan bueno, y la queria tanto, holgó dello, y comenzaron á tratar á donde le harian. Ella queria en el Lugar que haviá nacido: él le puso justos impedimentos para que entendiesse no estaba bien alli.

7 Andando tratando desto, embió la Duquesa de Alva á llamarle; y como fue, mandole se tornasse á Alva á tener un cargo, y oficio, que le dió en su casa. El, como fue á vér lo que le mandaba, y se lo dixo, aceptólo, aunque era de muy menos interesse que el que él tenia en Salamanca. Su mu-

muger de que lo supo afligióse mucho, porque, como he dicho, tenia aborrecido aquel Lugar, y con assegurarla él que no la daria mas huespedes, se aplacó algo, aunque todavia estaba muy fatigada, por estar mas á su gusto en Salamanca. El compró una casa, y embió por ella: vino con gran fatiga, y mas la tuvo quando vió la casa; porque, aunque era en muy buen puesto, y de anchura, no tenia edificios, y ansi estuvo aquella noche muy fatigada: otro dia en la mañana, como entró en el patio, vió al mesmo lado el pozo, á donde havia visto á San Andrés, y todo ni mas, ni menos, que lo havia visto se le representó, digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores, aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como vió aquello, quedó turbada, y determinada á hacer alli el Monasterio, y con gran consuelo, y sossiego ya para no querer ir á otra parte; y comenzaron á comprar mas casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andaba muy cuidadosa de que Orden le haria, porque queria fuessen pocas, y muy encerradas; y tratandolo con dos Religiosos de diferentes Ordenes muy buenos, y Letrados, entrambos la dixeron sería mejor hacer otras obras; porque las Monjas, las mas estaban descontentas, y otras cosas hartas, que como al demonio le pesaba, querialo estorvar; y ansi les hacia parecer era gran razon las razones que le decian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponia mas en estorvarlo, hizola temer, y turbar, y determinar de no hacerlo, y ansi lo dixo á su marido, pareciendoles, que pues personas tales les decian que no era bien, y su intento era de servir á nuestro Señor, de dexarlo. Y ansi concertaron de casar un sobrino que ella tenia, hijo de una hermana suya (que queria mucho)

cho) con una sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hacienda, y lo demás hacer bien por sus animas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

8 En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy assentados. Mas como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa, aprovechó poco su concierto, que antes de quince dias le dió un mal tan recio, que en muy pocos dias le levó consigo nuestro Señor. A ella se le assentó en tanto estremo, que havia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hiciesse, por darselo á él, que huvo gran temor: acordabasele de Jonás Profeta, lo que le havia sucedido, por no querer obedecer á Dios; y aun le parecia la havia castigado á ella quitandole aquel sobrino, que tanto queria. Desde este dia se determinó de no dexar por ninguna cosa de hacer el Monasterio, y su marido lo mesmo, aunque no sabian como ponerlo por obra; porque á ella parece le ponia Dios en el corazon lo que ahora está hecho, y á los que ella lo decia, y les figuraba como queria el Monasterio, reíanse dello, pareciendoles no hallaria las cosas que ella pedia, en especial un Confessor que ella tenia, Frayle de San Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaba mucho.

9 En este tiempo acertó á ir este Frayle á cierto Lugar, á donde le dieron noticia destos Monasterios de nuestra Señora del Carmen, que ahora se fundaban: informado él muy bien tornó á ella, y dixole, que ya havia hallado que podia hacer el Monasterio, y como queria: dixole lo qne passaba, y que procurasse tratarlo conmigo. Ansi se hizo. Harto trabajo se passó en concertarnos, porque yo siempre he pretendido, que los Monasterios que fundaba con renta,

la

la tuviessen tan bastante, que no hayan menester las Monjas á sus deudos, ni á ninguno; sino que de comer, y de vestir les dén todo lo necessario en la Casa, y las enfermas muy bien curadas; porque de faltarles lo necessario vienen muchos inconvenientes: y para hacer muchos Monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta corazon, y confianza, con certidumbre que no les ha Dios de faltar; y para hacerlos de renta, (y con poca) todo me falta: por mejor tengo que no se funden. En fin, vinieron á ponerse en razon, y dar bastante renta para el numero; y (lo que les tuve en mucho) que dexaron su propia casa para darnos, y se fueron á otra harto ruin. Pusose el Santissimo Sacramento, y hizose la Fundacion dia de la Conversion de San Pablo, año de mil y quinientos y setenta y uno, para honra, y gloria de Dios, á donde (á mi parecer) es su Magestad muy servido, para gloria, y honra de Dios. Plegue á él lo lleve siempre adelante.

10 Comencé á decir algunas cosas particulares de algunas Hermanas destos Monasterios, pareciendome quando esto viniessen á leer, no estarian vivas las que ahora son, y para que las que vinieren se animen á llevar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, que havrá quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo que yo he llevado, pareciendome les parecerá ser parte, y ansi he dexado hartas cosas, que quien las ha visto, y sabido, no las pueden dexar de tener por milagrosas, porque son sobrenaturales; destas no he querido decir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hacerlas nuestro Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como

no

no importa mucho, que se puede enmendar despues) digolo, conforme á lo que puedo advertir con la memoria, poco será la diferencia si hay algun yerro.

CAPITULO XXI.

EN QUE SE TRATA LA FUNDACION del Glorioso San Joseph del Carmen de Segovia. Fundóse en el mesmo dia, de San Joseph año de 1574.

1 A he dicho, como despues de haver fundado el Monasterio de Salamanca, y el de Alva, y antes que quedasse con Casa propia el de Salamanca, me mandó el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez (que era Comissario Apostolico entonces) ir por tres años á la Encarnacion de Avila, y como (viendo la necessidad de la Casa de Salamanca) me mandó ir allá, para que se passassen á casa propia, estando alli un dia en Oracion, me fue dicho de nuestro Señor, que fuesse á fundar á Segovia. A mí me pareció cosa impossible, porque yo no havia de ir, sin que me lo mandassen, y tenia entendido del Padre Comissario Apostolico el Maestro Fray Pedro Fernandez, que no havia gana que fundasse mas: y tambien veía, que no siendo acabados los tres años que havia de estar en la Encarnacion, que tenia gran razon de no lo querer. Estando pensando esto, dixome el Señor, que se lo dixesse, que él lo haria. A la sazon estaba en Salamanca, y escribíle, que ya sabía como yo tenia precepto de nuestro Reverendissimo General, de que quando viesse commodo en alguna par-

parte para fundar, no la dexasse, que en Segovia estaba admitido un Monasterio destos de la Ciudad, y del Obispo: que si mandaba su Paternidad, que le fundaria, que se lo significaba, por cumplir con mi conciencia, y con lo que mandasse quedaria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, ó menos, y que me parecia servicio de Dios. Bien parece que lo queria su Magestad, porque luego dixo que se fundasse, y me dió licencia, que yo me espanté harto, segun lo que havia entendido dél en este caso, y desde Salamanca procuré me alquilassen una casa, porque despues de la de Toledo. y Valladolid havia entendido era mejor buscarsela propia, despues de haver tomado la possession, por muchas causas. La principal, porque yo no tenia blanca para comprárlas, y estando ya hecho el Monasterio, luego lo proveía el Señor, y tambien escogiase sitio mas á proposito. Estaba alli una Señora, muger que havia sido de un Mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena, ésta me havia ido una vez á vér á Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre su llamamiento havia sido para Monja: ansi en haciendose el monasterio, entró ella, y una hija suya de harto buena vida, y el descontento que havia tenido de casada, y viuda, le dió el Señor de doblado contento en viendose en la Religion. Siempre havian sido madre, y hija muy recogidas, y siervas de Dios. Esta bendita Señora tomó la casa, y de todo lo que vió haviamos menester, ansi para la Iglesia, como para nosotras, lo proveyó, que para esso tuve poco trabajo. Mas porque no huviesse Fundacion sin alguno, dexado de ir yo alli con harta calentura, y astio, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo recio me duraria tres meses, y me-

dio año que estuve alli, siempre fue mala. El dia de San Joseph, que pusimos el Santissimo Sacramento, que aunque havia del Obispo licencia, y de la Ciudad, no quise sino entrar la vispera secretamente de noche. Havia mucho tiempo que estaba dada la licencia, y como estaba en la Encarnacion, y havia otro Perlado que el Generalissimo nuestro Padre, no havia podido fundarla, y tenia la licencia del Obispo (que estaba entonces quando lo quiso el Lugar) de palabra, que lo dixo á un Cavallero que lo procuraba por nosotras, llamado Andres de Ximena, y no se le dió nada tenerla por escrito, ni á mi me pareció que importaba, y engañéme, que como vino á noticia del Provisor que estaba hecho el Monasterio, vino luego muy enojado, y no consintió decir mas Missa, y queria llevar preso á quien la havia dicho, que era un Frayle Descalzo, que iba con el P. Julian de Avila, y otro Siervo de Dios, que andaba conmigo, llamado Antonio Gaytan.

2 Este era un Cavallero de Alva, y haviale llamado nuestro Señor, andando muy metido en el mundo algunos años havia: teniale tan debaxo de los pies, que solo entendia en como le hacer mas servicio, porque en las Fundaciones de adelante, se ha de hacer mencion dél, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es; y si huviesse de decir sus virtudes, no acabára tan presto. La que mas nos hacia al caso es, estar tan mortificado, que no havia criado de los que iban con nosotras, que ansi hiciesse quanto era menester: tiene gran Oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que á otros sería contradicion, le daba contento, y se le hacia facil; y ansi le es todo lo que trabaja en estas Fundaciones, que parece bien, que á el, y al Padre Julian de Avila los lla-

llamaba Dios para esto, aunque al Padre Julian de Avila fue desde el primer Monasterio. Por tal compañia debia nuestro Señor querer que me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar á los que iban con nosotras, y encontraban: y ansi de todas maneras iban sirviendo á su Magestad.

3 Bien es, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, sepais lo que se les debe, para que, pues sin ningun interesse trabajaban tanto en este bien que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomendeis á nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones, que si entendiessedes las malas noches, y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No se quiso ir el Provisor de nuestra Iglesia sin dexar un Alguacil á la puerta, yo no sé para qué: sirvió de espantar un poco á los que alli estaban, y á mí nunca se me daba mucho de cosa que acaeciesse, despues de tomada la possession, antes eran todos mis miedos. Embié á llamar á algunas personas, deudos de una Compañera que llevaba de mis Hermanas, que eran principales del Lugar, para que hablassen al Provisor, y le dixessen como tenia licencia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le dieramos parte, y creo yo que fuera muy peor. En fin acabaron con él, que nos dexasse el Monasterio, y quitó el Santissimo Sacramento. Desto nosenos dió nada: estuvimos ansi algunos meses, hasta que se compró una casa, y con ella hartos pleytos. Harto le haviamos tenido con los Frayles Franciscos por otra que se compraba cerca: con estotra le huvo con los de la Merced, y con el Cabildo, porque tenia un censo la Casa suyo. ¡O Jesus, qué trabajo es contender con mu-

chos pareceres! Quando ya parecia que estaba acabado, comenzaba de nuevo, porque no bastaba darles lo que pedian, que luego havia otro inconveniente: dicho ansi no parece nada, y el passarlo fue mucho. Un sobrino dél Obispo hacia todo lo que podia por nosotras, que era Prior, y Canonigo de aquella Iglesia, y un Licenciado Herrera, muy gran siervo de Dios. En fin, con dar hartos dineros se vino á acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para passarnos á la Casa nueva fue menester harto secreto: en viendonos allá, que nos passamos uno ó dos dias antes de San Miguél tuvieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarazos me daban era, que no faltaban ya sino siete, ó ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y havia de estar allá por fuerza á fin dellos.

4 Fue nuestro Señor servido, que se acabó todo tanbien, que no quedó ninguna contienda, y desde á dos, ó tres dias me fui á la Encarnacion. Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabenle todas sus criaturas. Amen. Amen.

CAPITULO XXII.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION del Glorioso San Joseph del Salvador en el Lugar de Veas, año de 1575. dia de Santo Mathia.

1 EN el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir á Salamanca desde la Encarnacion, estando alli vino un mensajero de la villa de Veas con cartas

tas para mi de una Señora de aquel Lugar, y del Beneficiado dél, y de otras personas, pidiendome fuesse á fundar un Monasterio, porque ya tenian casa para él, que no faltaba sino irle á fundar.

2 Yo me informé del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleitosa, y de buen temple; mas mirando las muchas leguas que havia desde alli allá, parecióme desatino, en especial haviendo de ser con mandado del Comissario Apostolico, que como he dicho, era enemigo, ó al menos no amigo de que fundasse: y ansi quise responder, que no podia sin decirle nada. Despues me pareció que pues estaba á la sazon en Salamanca, que no era bien hacerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reverendissimo Padre General de que no dexasse Fundacion. Como él vió las cartas, embióme á decir, que no le parecia cosa desconsolarlas, que se havia edificado de su devocion, que les escriviesse, que como tuviesse, la licencia de su Orden, que se proveeria para fundar, que estuviesse segura, que no se la darian, que él sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no la havian podido alcanzar, y que no los respondiesse mal. Algunas veces pienso en esto; y como lo que nuestro Señor quiere, aunque nosotros no queramos, se viene á que sin entenderlo seamos el instrumento, como aqui fue el P. M, Fr. Pedro Fernandez, que era el Comisario: y ansi quando tuvieron la licencia, no la pudo él negar, sino que se fundó desta suerte.

3 Fundóse este Monasterio del Bienaventurado San Joseph de la Villa de Veas, dia de Santo Mathia, año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Havia en esta villa un Cavallero,

que

que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue casado con una Señora llamada Doña Cathalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho Monasterio llamadas la mayor Doña Cathalina Godinez, y la menor Doña Maria de Sandoval. Havria la mayor catorce años, quando nuestro Señor la llamó para sí: hasta esta edad estaba muy fuera de dexar el mundo, antes tenia una estima de sí, de manera que le parecia todo era poco lo que su Padre pretendia en casamientos que la traian.

4 Estando un dia en una pieza, que estaba despues de la en que su padre estaba, aun no siendo levantado, acaso llegó á leer en un Crucifixo que alli estaba el titulo que se pone sobre la Cruz, y subitamente en leyendole, la mudó toda el Señor, porque ella havia estado pensando en un casamiento que la traian, que le estaba demasiado de bien, y diciendo entre sí: Con qué poco se contenta mi padre, con que tenga un Mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mi. No era inclinada á casarse, que le parecia era cosa baxa estar sujeta á nadie, ni entendia por donde le venia esta sobervia. Entendió el Señor por donde la havia de remediar. Bendita sea su misericordia. Ansi como leyó el titulo, le pareció havia venido una luz á su alma, para entender la verdad, como si en una pieza escura entrára el Sol; y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaba en la Cruz corriendo sangre, y pensó quan mal tratado estaba, y en su gran humildad, y quan diferente camino llevaba ella yendo por sobervia. En esto debia de estar algun espacio, que la suspendió el Señor. Alli le dió su Magestad un propio cono-

ci-

cimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: dióle un deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que passaron los Martires, quisiera ella padecer junto con una humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no haver ofendido á Dios, quisiera ser una muger muy perdida, para que todos la aborrecieran; y ansi se comenzó á aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometió alli castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que á tierra de Moros se holgará entonces la lleváran, por estarlo.

5 Todas estas virtudes le han durado de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirá para que todos le alaben. Seais vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en un momento desaceis un alma, y la tornais á hacer. Qué es esto, Señor? Querria yo preguntar aqui lo que los Apostoles, quando sanasteis al ciego, os preguntaron, diciendo, si lo havian pecado sus padres? Yo digo que quien havia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya está dicho de los pensamientos que la sacastes, quando se la hicistes. ¡O Grandes son vuestros juicios, Señor! Vos sabeis lo que haceis, y yo no sé lo que me digo, pues son inconprensibles vuestras obras, y juicios. Seais por siempre glorificado, que teneis poder para mas: qué fuera de mí, si esto no fuera? Mas si fuera alguna parte su Madre? que era tanta su Christiandad, que sería possible quisiesse vuestra bondad como piadoso, que viesse en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas veces pienso haceis semejantes mercedes á los que os aman, y vos les haceis tanto bien, como es darles con que os sirvan.

Es-

6 Estando en esto, vino un ruido tan grande encima en la pieza, que parecia toda se venia abaxo: pareció que por un rincon baxaba todo aquel ruido á donde ella estaba, y oyó grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que á su padre (que aunque como he dicho no era levantado) le dió tan gran temor, que comenzó á temblar, y como desatinado, tomó una ropa, y su espada, y entró allá, y muy demudado le preguntó qué era aquello? Ella le dixo, que no havia visto nada. El miró otra pieza mas adentro, y como no vió nada, dixola, que se fuesse con su madre, y á ella le dixo, que no la dexasse estar sola, y le contó lo que havia oído. Bien se dá á entender de aqui lo que el demonio debe sentir, quando vé perder un alma de su poder, que él tiene ya por ganada, como es tan enemigo de nuestro bien, no me espanto, que viendo hacer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse él, y hiciesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entendería que con la riqueza que quedaba en aquella alma, havia de quedar él sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mí, que nunca nuestro Señor hace merced tan grande, sin que alcance parte á mas que la mesma persona. Ella nunca dixo desto nada, mas quedó con grandissima gana de Religion, y lo pidió mucho á sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

7 Al cabo de tres años que mucho lo havia pedido, como vió que esto no querian, se puso en habito honesto dia de San Joseph: dixolo á sola su madre, con la qual fuera facil de acabar que la dexára ser Monja, por su padre no ossaba; y fuesse ansi á la Iglesa, porque como la huviessen visto en el Pueblo, no se lo quitassen; y ansi fue, que passó

por

por ello. En estos tres años tenia horas de Oracion, mortificarse en todo lo que podia, que el Señor la enseñaba. No hacia sino entrarse á un corral, y mojarse el rostro, y ponerse al Sol, para que, por parecer mal, la dexassen los casamientos, que toda via importunaban.

8 Quedó de manera en no querer mandar á nadie, que como tenia cuenta con la casa de sus padres, le acaecia de vér que havia mandado á las mugeres, que no podia menos de aguardar á que estuviessen dormidas, y besarlas los pies, fatigandose, porque siendo mejores que ella la servian. Como de dia andaba ocupada en sus padres, quando havia de dormir, era toda la noche gastarla en Oracion tanto, que mucho tiempo se passaba con tan poco sueño, que parecia impossible, sino fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas, porque no tenia quien la gobernasse, ni lo trataba con nadie. Entre otras, le duró una Quaresma traer una cota de malla de su padre á raíz de las carnes. Iba á una parte á rezar desviada, á donde le hacia el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba á las diez de la noche la Oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

9 En estos exercicios passó cerca de quatro años, que comenzó el Señor á que le sirviesse en otros mayores, dandole grandissimas enfermedades, y muy penosas, ansi de estar con calentura contina, y con hidropesia, y mal de corazon; y un zaratan que le sacaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años; que pocos dias estaba buena. Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana, en haviendo catorce años, que fue uno despues que su hermana hizo esta mudanza, se puso tambien en habito honesto, con ser muy amiga de

galas, y comenzó tambien á tener Oracion, y su madre ayudaba á todos los buenos exercicios, y deseos; y ansi tuvo por bien que ellas se ocupassen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fue enseñar niñas á labrar, y á leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas á rezar, y la doctrina. Haciase mucho provecho, porque acudian muchas, que aun ahora se vé en ellas las buenas costumbres que deprendieron quando pequeñas. No duró mucho, porque el demonio, como le pesaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviessen por poquedad, que les enseñassen las hijas de valde; esto junto con que la comenzaron á apretar las enfermedades hizo que cessasse.

10 Cinco años despues que murió su padre destas Señoras, murió su madre, y como el llamamiento de la Doña Catalina ha via sido siempre para Monja, sino que no lo havia podido acabar con ellos, luego se quiso ir á ser Monja; porque alli no havia monasterio en Veas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar Monasterio razonablemente, que procurassen fundarle en su Pueblo, que sería mas servicio de nuestro Señor. Como es Lugar de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes, y ansi comenzó á poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcanzar, que passaron quatro años, á donde passaron hartos trabajos, y gastos, y hasta que se dió una peticion, suplicandolo al mesmo Rey, ninguna cosa les havia aprovechado; y fue desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la decian que era desatino, que se dexasse dello. Y como estaba casi siempre en la cama con tan grandes enfermedades como está dicho, decian, que en ningun Monasterio la admitirian para Monja.

ja. Ella dixo, que si en un mes la daba nuestro Señor salud, que entenderian era servido dello, y que ella mesma iria á la Corte á procurarlo. Quando esto dixo, havia mas de medio año que no se levantaba de la cama, y havia casi ocho, que casi no se podia menear della. En este tiempo tenia calentura contina ocho años havia, etica, y tisica, hidropica, con un fuego en el higado que se abrasaba; de suerte, que aun sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentia, y le quemaba la camisa, cosa que parece no creedera, y yo mesma me informe del Medico destas enfermedades que á la sazon tenia, que estaba harto espantado. Tenia tambien gota artetica, y ceatica.

11 Una vispera de San Sebastian (que era Sabado) la dió nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entendiesse el milagro. Dice, que quando nuestro Señor la quiso sanar la dió un temblor interior, que pensó iba ya á acabar la vida, su hermana, y ella vió en si grandissima mudanza; y en el alma dice que se sintió otra, segun quedó aprovechada, y mucho mas contento le daba la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba. Porque desde el principio que Dios la llamó, le dió un aborrecimiento consigo, que todo se le hacia poco. Dice que le quedo un deseo de padecer tan poderoso, que suplicaba á Dios muy de corazon, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexó su Magestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas veces, sin tantas ventosas sajadas, que tiene el cuerpo de suerte que lo dá á entender: algunas le echaban sal en ellas, que dixo un Medico era bueno para sacar la ponzoña de un dolor de

costado, que estos tuvo mas de veinte veces. Lo que es mas de maravillar, que ansi como la decia un remedio destos el Medico, estaba con gran deseo de que viniesse la hora en que le havian de executar, sin ningun temor, y ella animaba á los Medicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratan, y otras ocasiones que huvo para darselos. Dice, que lo que la hacia desearlo, era para probar si los deseos que tenia de ser martir, eran ciertos.

12 Como ella se vió subitamente buena, trató con su Confessor, y con el Medico, que la llevassen á otro Pueblo, para que pudiessen decir la mudanza de la tierra lo havia hecho. Ellos no quisieron; antes los Medicos lo publicaron, porque ya la tenian por incurable, á causa que echaba sangre por la boca tan podrida, que decian eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres dias en la cama, que no se osaba levantar, porque no se entendiesse su salud: mas como tan poco se puede encubrir como la enfermedad, aprovechó poco. Dixome, que el Agosto antes, suplicando un dia á N. Señor, ó que le quitasse aquel deseo tan grande que tenia de ser Monja, y hacer el Monasterio, ó le diesse medios para hacerle: con mucha certidumbre le fue assegurado que estaria buena á tiempo que pudiesse ir á la Quaresma, para procurar la licencia: Y ansi dice, que en aquel tiempo, aunque las enfermedades cargaron mucho mas, nunca perdió la esperanza, que le havia el Señor de hacerle esta merced. Y aunque la olearon dos veces, tan al cabo la una, que decia el Medico, que no havia para que ir por el olio, que antes moriria, nunca dexaba de confiar del Señor, que havia de morir Monja. No digo que en este tiempo que hay desde Agosto hasta San Sebastian, la olearon dos veces sino antes. Sus her-

hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor havia hecho, en darla tan subita salud, no osaron estorvarle la ida, aunque parecia desatino. Estuvo tres meses en la Corte, y al fin no se la daban. Como dió esta peticion al Rey, y supo que era de Descalzas del Carmen, mandóla luego dar.

13 Al venir á fundar el Monasterio, se parecio bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Perlados, siendo tan lexos, y la renta muy poca. Lo que su Magestad quiere no se puede dexar de hacer. Ansi vinieron las Monjas al principio de Quaresma año de 1575. Recibiólas el Pueblo con gran solemnidad, y alegria, y procession. En lo general fue grande el contento, hasta los niños mostraban ser obra de que se servia nuestro Señor. Fundóse el Monasterio llamado San Joseph del Salvador esta mesma Quaresma, dia de Santo Mathia.

14 En el mesmo tomaron Habito las dos Hermanas con gran contento: iba adelante la salud de Doña Catalina. Su humildad, obediencia, y deseo de que la desprecien, dá bien á entender haver sido sus deseos verdaderos, para servicio de nuestro Señor. Sea glorificado por siempre jamás.

15 Dixome esta Hermana entre otras cosas, que havrá quasi veinte años que se acostó una noche deseando hallar la mas perfeta Religion que huviesse en la tierra, para ser en ella Monja, y que comenzó á su parecer á soñar que iba por un camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso para caer en unos grandes barrancos que parecian, y vió un Frayle Descalzo, que en viendo á Fray Juan de la Miseria (un Fraylecico Lego de la orden, que fue á Veas estando yo alli) dice que le pareció el mesmo que havia visto,

le

le dixo: Ven conmigo, Hermana, y la llevó á una Casa de gran numero de Monjas, y no havia en ella otra luz, sino de unas velas encendidas que traían en las manos. Ella preguntó qué Orden era, y todas callaron, y alzaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que vió los rostros de las Hermanas mesmas que ahora ha visto, y que la Priora la tomó de la mano, y la dixo: *Hija, para aqui os quiero yo*, y mostróle las Constituciones, y Regla; y quando despertó deste sueño, fue con un contento, que le parecia haver estado en el Cielo, y escribió lo que se le acordó de la Regla, y passó mucho tiempo que no lo dixo á Confessor, ni á ninguna persona, y nadie no le sabia decir desta Religion.

16 Vino alli un Padre de la Compañia, que sabia sus deseos, y mostróle el papel, y dixole: *que si ella hallasse aquella Religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella.* El tenia noticia destos Monasterios, y dixole, como era aquella Regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen, aunque no dió (para darsela á entender) esta claridad, sino de los Monasterios que fundaba yo; y ansi procuró hacerme mensagero, como está dicho. Quando traxeron la respuesta, estaba ya tan mala, que le dixo su Confessor, que se sossegasse, que aunque estuviera en el Monasterio, la echárian, quanto mas tomarla ahora, Ella se afligió mucho, y bolvióse á nuestro Señor con grandes ansias y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sé por la Fé, que Vos sois el que todo lo podeis; pues vida de mi alma, ó haced que se me quiten estos deseos, ó dad medios para cumplirlos.* Esto decia con una confianza muy grande, suplicando á nuestra Señora por el dolor que tuvo quando á su Hijo vió muerto en sus brazos, le fuesse intercessora. Oyó una voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y espera,*

que

que yo soy el que todo lo puede, tu ternás salud; porque el tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no muriesses, y les mandó que no hiciesen su efeto, mas facil le será quitarlas. Dice, que fueron con tanta fuerza, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se havia de cumplir su deseo, aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dió la salud que hemos dicho. Cierto parece cosa increíble lo que ha passado, á no me informar yo del Medico, y de las que estaban en su casa, y de otras personas (segun soy ruín) no fuera mucho pensar, que, era alguna cosa encarecimiento.

17 Aunque está flaca, tiene ya salud para guardar la Regla, y buen sugeto: una alegria grande, y en todo (como tengo dicho) una humildad, que á todas nos hacia alabar á nuestro Señor. Dieron lo que tenia de hacienda entrambas, sin ninguna condicion, á la Orden; que sino las quisieran recibir por Monjas, no pusieron ningun premio. Es un desasimiento grande el que tiene de sus deudos, y tierra; y siempre gran deseo de irse lexos de alli, y ansi importuna harto alos Perlados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que ansi está alli con algun contento; y por lo mesmo tomó velo, que no havia remedio con ella fuesse del Coro, sino Freyla, hasta que yo la escribí, diciendola muchas cosas, y riñendola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del Padre Provincial; que aquello no era merecer mas: y otras cosas, tratandola asperamente. Y este es su mayor contento quando ansi la hablan: con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alma, que no sea para ser agradable á Dios, y ansi lo es con todas.

das. Plega á su Magestad la tenga de su mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio, y honra suya. Amen.

CAPITULO XXIII.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION del Monasterio del Glorioso San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla. Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1575.

Pues estando en esta Villa de Veas esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la Fundacion de Caravaca, vino á verme alli un Padre de nuestra Orden de los Descalzos, llamado el Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que havia pocos años que tomó nuestro Habito estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien desta Orden primitiva. Estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro Habito, aunque no de ser Religioso; porque aunque sus padres tenian otros intentos por tener mucho favor con el Rey, y su gran habilidad, él estaba muy fuera de esso. Desde que comenzó á estudiar, le queria su padre poner á que estudiasse leyes, él con ser de harto poca edad, sentia tanto, que á poder de lagrimas acabó con él que le dexasse oír Theología. Ya que estaba graduado de Maestro, trató de entrar en la Compañia de Jesus, y ellos le tenian recibido;

y

y por cierta ocasion, dixeron que se esperasse unos dias. Diceme él á mí, que todo el regalo que tenia le daba tormento: pareciendole que no era aquel buen camino para el Cielo; y siempre tenia horas de Oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran estremo.

2 En este tiempo entróse un gran amigo suyo por Frayle en nuestra Orden en él Monasterio de Pastrana, llamado Fray Juan de Jesus, tambien Maestro. No sé si por ocasion de una carta que le escribió de la grandeza, y antiguedad de nuestra Orden, ó que fue él principio; porque le daba tan grande gusto leer todas las cosas della, y probarlo con grandes Autores, que dice, que muchas veces tenia escrupulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia recreacion, era ocuparse en esto. ¡O sabiduría de Dios, y poder! ¡Cómo no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien veía nuestro Señor la gran necessidad que havia en esta obra, que su Magestad havia comenzado, de persona semejante: yo le alabo muchas veces por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir á su Magestad una persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertára á pedir tanto como su Magestad en esto nos dió: sea bendito por siempre.

3 Pues teniendo él bien apartado de su pensamiento tomar este Habito, rogaronle que fuesse á tratar á Pastrana con la Priora del Monasterio de nuestra Orden (que aun no era quitado de alli) para que recibiesse una Monja, ¡Qué medios toma la Divina Magestad! Que para determinarse á ir de alli á tomar el Habito tuviera por ventura tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiciera. Mas la Virgen

nuestra Señora (cuyo devoto es en gran estremo) lo quiso pagar con darle su Habito. Y ansi pienso que fue la medianera para que Dios le hiciesse esta merced. Y aun la causa de tomarle él, y haverse aficionado tanto á la Orden, era esta gloriosa Virgen, que no quiso, que á quien tanto la deseaba servir, le faltasse ocasion para ponerlo por obra; porque es su costumbre favorecer á los que della se quieren amparar.

4 Estando muchacho en Madrid, iba muchas veces á una Imagen de nuestra Señora, que él tenia gran devocion, (no me acuerdo donde era) llamabala su enamorada; y era muy ordinario lo que la visitaba. Ella le debia de alcanzar de su Hijo la limpieza con que siempre ha vivido. Dice, que algunas veces le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofensas que se hacian á su Hijo. De aqui le nació un impetu grande, y deseo del remedio de las almas, y un sentimiento (quando veía ofensas de Dios(muy grande. A este deseo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo se le hace pequeño, si piensa hacer con él algun fruto. Esto he visto yo por esperiencia en hartos que ha pasado.

5 Pues llevandole la Virgen á Pastrana, como engañado, pensando él que iba á procurar el Habito de la Monja, y llevabale Dios para darsele á él. ¡O secretos de Dios! y cómo (sin que lo queramos) nos vá disponiendo para hacernos mercedes, y para pagar á esta alma las buenas obras que havia hecho, y el buen exemplo que siempre havia dado, y lo mucho que deseaba servir á su gloriosa Madre; que siempre debe su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado á Pastrana, fue á hablar á la Priora para que tomasse aquella Monja, y parece que habló, para que procu-

curasse con nuestro Señor que entrasse él. Como ella le vió, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia que dá nuestro Señor) y ansi de todos sus subditos, y subditas es en estremo amado; porque aunque no perdona ninguna falta, que en esto tiene estremo, en mirar el aumento de la Religion, es con una suavidad tan agradable, que parece no se ha de poder quexar ninguno dél.

6 Pues acaeciendole á esta Priora lo que á los demás, dióle grandissima gana de que entrasse en la Orden: dixolo á las Hermanas, que mirassen lo que les importaba, (porque entonces havia muy pocos, ó casi ninguno semejante) y que todas pidiessen á nuestro Señor, que no le dexasse ir; sino que tomasse el Habito. Es esta Priora grandissima Sierva de Dios, que aun su Oracion sola pienso sería oída de su Magestad, quanto mas las de almas tan buenas como alli estaban. Todas lo tomaron muy á su cargo, y con ayuno, disciplina, y oracion lo pedian contino á su Magestad. Y ansi fue servido de hacernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de los Frayles, y vió tanta Religion, y aparejo para servir á nuestro Señor, y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que él tanto deseaba servir, comenzó á moverse su corazon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponia hartas dificultades, en especial de la pena que havia de ser para sus padres, que le amaban mucho, y tenian gran confianza havia de ayudar á remediar sus hijos, (que tenian hartas hijas, y hijos) él, dexando este cuidado á Dios, por quien lo dexaba todo, se determinó á ser subdito de la Virgen, y tomar su Habito; y ansi se le dieron con gran alegria de todos, en espe-

cial de las Monjas, y Priora, que daban grandes alabanzas á nuestro Señor, pareciendoles, que las havia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de probacion con la humildad que uno de los mas pequeños Novicios. En especial se probó su virtud en un tiempo, que faltando de alli el Prior, quedó por mayor un Frayle harto mozo, y sin letras, y de poquissimo talento, ni prudencia para governar: esperiencia no la tenia. porque havia poco que havia entrado. Era cosa escessiva de la manera que los llevaba, y las mortificaciones que les hacia hacer: que cada vez me espanto, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espiritu que le daba Dios para sufrirlos, y hase visto bien despues que tenia mucha melancolía, y en qualquier parte (aun por subdito) hay trabajo con él, quanto mas para governar; porque le sujeta mucho el humor: que él buen Religioso es, y Dios permite algunas veces que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perficionar la virtud de la obediencia en los que ama: ansi debió de ser aqui.

7 En merito desto ha dado Dios al Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, grandissima luz en las cosas de obediencia, para enseñar á sus subditos, como quien tan buen principio tuvo en exercitarse en ella: y para que no le faltasse esperiencia en todo lo que hemos menester, tuvo tres meses antes de la profession grandissimas tentaciones; mas él (como buen Capitan que havia de ser de los Hijos de la Virgen) se defendia bien dellas: que quando el demonio mas le apretaba para que dexasse el Habito con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Dióme cierta obra, que escribió con aquellas grandes tentaciones,

que

que me puso harta devocion, y se vé bien la fortaleza que le daba el Señor.

8 Parecerá cosa impertinente haverme comunicado él tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor, para que yo lo pusiesse aqui, porque sea él alabado en sus criaturas; porque sé yo que ni con Confessor, ni con ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas veces havia ocasion por parecerle, que con los mucho años, y lo que oía de mí, tenia yo alguna esperiencia. A buelras de otras cosas que hablabamos, deciame estas, y otras, que no son para escribir, que mas me alargára: idome he cierto mucho á la mano, porque si viniesse en algun tiempo á las suyas, no le dar pena. No he podido mas, ni me ha parecido, pues esto, si se huviere de vér, será á muy largos tiempos que se dexe de hacer memoria de quien tanto bien ha hecho á esta renovacion de la Regla primera. Porque aunque no fue el primero que la comenzó, vino á tiempo que algunas veces me pesára de que se havia comenzado, sino tuviera tan gran confianza de la misericordia de Dios. Digo las Casas de los Frayles, que las de las Monjas, por su bondad, siempre hasta ahora han ido bien; y las de los Frayles no iban mal, mas llevaban principio de caer muy presto; porque como no tenian Provincia por sí, eran governados por los Calzados. A los que pudieran governar, que era el Padre Fray Antonio de Jesus el que lo comenzó, no le daban essa mano, ni tampoco tenian Constituciones dadas por nuestro Reverendissimo Padre General. En cada Casa hacian como les parecia, hasta que vinieran, ó se governaran dellos mesmos, huviera harto trabajo, porque á unos les parecia uno, y á otros otro. Harto fatigada me tenia algunas

veces. Remediólo nuestro Señor por el P. M. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, porque le hicieron Comisario Apostolico, y le dieron autoridad, y govierno sobre los Descalzos, y Descalzas, y hizo Constituciones para los Frayles, que nosotras ya las teniamos de nuestro Reverendissimo Padre General, y ansi no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitó, lo puso todo en tanta razon, y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la Divina Magestad, y que nuestra Señora le havia escogido para remedio de su Orden, á quien suplico yo mucho acabe con su Hijo siempre le favorezca, y dé gracia para ir muy adelante en su servicio. Amen.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION de San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla.

1 Uando he dicho que el P. M. Fr. Geronimo Gracian me fue á vér á Veas, jamás nos haviamos visto, aunque yo lo deseaba harto; escrito si algunas veces: holgueme en estremo, quando supe que estaba alli, porque lo deseaba mucho, por las buenas nuevas que del me havian dado, mas muy mucho mas me alegré quando le comencé á tratar; porque segun me contentó, no me parecia le havian conocido los que me le havian loado: y como yo estaba con tanta fatiga, en viendole parece que me represen-

sentó el Señor el bien que por él nos havia de venir; y ansi andaba aquellos dias con tan escessivo consuelo, y contento, que es verdad que yo mesma me espantaba de mí. Entonces, aunque no tenia comission mas de para el Andalucía, que estando en Veas, le embió á mandar el Nuncio que le viesse, y entonces se la dió para Descalzos, y Descalzas de la Provincia de Castilla, era tanto el gozo que tenia mi espiritu, que no me hartaba de dar gracias á nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hacer otra cosa.

2 En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era menester para mi proposito; y ansi fue menester que tornassen á embiar á la Corte, porque yo escribí á las Fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, si no se pedia cierta particularidad que faltaba, y ansi fue menester tornar á la Corte. A mí se me hacia mucho esperar alli tanto tiempo, y queriame tornar á Castilla; mas como estaba alli el Padre Fray Geronimo, á quien estaba ya sujeto aquel Monasterio, por ser Comissario de toda la Provincia de Castilla, no podia hacer nada sin su voluntad; y ansi lo comuniqué con él. Parecióle, que ida una vez, se quedaba la Fundacion de Caravaca, y tambien que sería gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le parecia muy facil, porque se lo havian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego Casa; y el Arzobispo de Sevilla favorecia tanto á la Orden, que tuvo creído se le haria gran servicio: y ansi se concertó, que la Priora, y Monjas que llevaba para Caravaca, fuesse para Sevilla. Yo, aunque siempre havia recusado mucho hacer Monasterio destos en Andalucía por algunas causas, que quando fui á Veas, si entendiera que era Provincia de

An-

Andalucía, en ninguna manera fuera; y fue el engaño, que la tierra aun no es del Andalucía, creo de quatro, ó cinco leguas adelante comienza, mas la Provincia sí: como ví ser aquella la determinacion del Perlado, luego me rendí, que esta merced me hace nuestro Señor de parecerme que en todo aciertan; Aunque yo estaba determinada á otra Fundacion, y aun tenia algunas causas bien graves para no ir á Sevilla.

3 Luego se comenzó á aparejar para el camino, porque la calor entraba mucha, y el Padre Comissario Apostolico Gracian se fue á él llamado del Nuncio, y nosotras á Sevilla con mis buenos Compañeros el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, y un Frayle Descalzo. Ibamos en Carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar; y entradose en la posada, tomabamos un aposento bueno, ó malo, como le havia, y á la puerta tomaba una Hermana lo que haviamos menester, que aun los que iban con nosotras no entraban allá. Por priessa que nos dimos, llegamos á Sevilla el Jueves antes de la Santissima Trinidad, haviendo passado grandissimo calor en el camino; porque aunque no se caminaba las Fiestas, yo os digo, Hermanas, que como havia dado todo el Sol á los Carros, que era entrar en ellos como en un Purgatorio. Unas veces con pensar en el infierno, otras pareciendo se hacia algo, y padecia por Dios, iban aquellas Hermanas con gran contento, y alegria; porque seis que iban conmigo, eran tales almas, que me parece me atreviera á ír con ellas á tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza ó por mejor decir, se la diera nuestro Señor para padecer por él, porque estos eran sus deseos, y platicas muy exer-

ci-

citadas en oracion, y mortificacion, que como havian de quedar tan lexos, procuré que fuessen de las que me parecian mas á proposito; y todo fue menester, segun se passó de trabajos, que algunos, y los mayores no los diré, porque podrian tocar en alguna persona.

4 Un dia antes de Pascua de Espiritu Santo les dió Dios un trabajo harto grande, que fue darme á mí una muy recia calentura: yo creo que sus clamores á Dios fueron bastantes para que no fuesse adelante el mal, que jamás de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no passe muy mas adelante. Fue de tal suerte, que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas á echarme agua en el rostro tan caliente del Sol, que daba poco refrigerio. No os dexaré de decir la mala posada que huvo para esta necessidad, que fue darnos una camarilla á teja vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, toda se henchia de Sol. Haveis de mirar que no es como el de Castilla por allá, sino muy mas importuno. Hicieronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo; porque era de unas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no sabía como poder estar, porque parecia de piedras agudas. ¡Qué cosa es la enfermedad! Que con salud todo es facil de sufrir. En fin tuve por mejor levantarme, y que nos fuessemos, que mejor me parecia sufrir el Sol del campo, que no de aquella camarilla. ¿Qué será de los pobres que están en el Infierno? Que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo á trabajo parece de algun alivio. A mí me ha acaecido tener un dolor en una parte muy recio, y aunque me diesse en otra otro tan penoso, me parece era alivio mudarse: ansi fue aqui. A mí ninguna pena que me acuerde

me daba en verme mala, las Hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor servido, que no duró mas de aquel dia lo muy recio.

5 Poco antes (no sé si dos dias) nos acaeció otra cosa, que nos puso en un poco de aprieto, passando por un Barco á Guadalquivir, que al tiempo de passar los Carros, no era possible por donde estaba la maroma, sino que havian de torcer el rio, aunque algo ayudaba la maroma torciendola tambien; mas acertó á que la dexassen los que la tenian (ó no sé como fue) que la Barca iba sin maroma, ni remos con el Carro. El Barquero me hacia mucha mas lastima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras á rezar: todos voces grandes. Estaba un Cavallero mirandonos en un Castillo, que estaba cerca, y movido de lastima, embió quien ayudasse, que aun entonces no estaba sin maroma, y tenian della nuestros Hermanos poniendo todas sus fuerzas; mas la fuerza del agua los llevaba á todos, de manera que daba con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran devocion un hijo del Barquero, que nunca se me olvida: parecemе debia haver como diez, ó once años, que lo que aquel trabajaba de vér á su padre con pena, me hacia alabar á nuestro Señor. Mas como su Magestad dá siempre los trabajos con piedad, ansi fue aqui, que acertó á detenerse la Barca en un arenal, y estaba ázia una parte el agua poca, y ansi pudo haver remedio. Tuvieramosle malo de saber salir al camino, por ser ya noche, si no nos guiáran quien vino del Castillo. No pensé tratar destas cosas, que son de poca importancia, que huviera dicho hartas de malos sucessos de caminos, he sido importunada para alargarme mas en este.

6 Harto mayor trabajo fue para mí que los dichos, lo que

que nos acaeció el postrero dia de Pasqua de Espiritu Santo. Dimonos mucha priessa por llegar de mañana á Cordova para oír Missa sin que nos viesse nadie: guiabannos á una Iglesia, que está passada la Puente, por mas soledad; y ya que ibamos á passar, no havia licencia para passar por alli carros, que la ha de dar el Corregidor: de aqui á que se traxo passaron mas de dos horas, por no estar levantados, y mucha gente que se llegaba á procurar saber quien iba alli. Desto no se nos daba mucho, porque no podian, que iban muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la Puente, fue menester asserarrlos no sé qué, se passó otro rato: en fin, quando llegamos á la Iglesia, que havia de decir Missa el Padre Julian de Avila, estaba llena de gente, porque era la advocacion del Espiritu Santo, lo que no haviamos sabido, y havia gran fiesta, y Sermon. Quando yo esto ví, dióme mucha pena, y á mi parecer era mejor irnos sin oír Missa, que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Julian de Avila no le pareció; y como era Theologo, huvimonos todas de allegar á su parecer, que los demás Compañeros (quizá) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no sé si yo me fiara de solo mi parecer. Apeamonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia vér nadie los rostros, porque siempre llevabamos delante dellos velos grandes, bastaba vernos con ellos, y capas blancas de sayál, como trahemos, y alpargatas para alterar á todos; y ansi lo fue. Aquel sobresalto me debia de quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mí, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegó á mí un hombre de bien á apartar la gente: yo le rogué mucho nos llevasse á alguna Capilla; hizolo ansi,

y cerróla, y no nos dexó hasta tornarnos á sacar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino á Sevilla, y dixo á un Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que havia hecho, pensaba que havia Dios hechole merced, que le havian proveído de una grande hacienda, ó dado, de que él estaba descuidado. Yo os digo, Hijas, que aunque esto no os parecerá quizá nada, que fue para mí uno de los malos ratos que he passado; porque el alboroto de la gente era como si entráran toros; ansi no ví la hora de salir de aquel Lugar, aunque no le havia para passar la siesta cerca: tuvimosla debaxo de una Puente. Llegadas á Sevilla á una casa que nos tenia alquilada el Padre Fray Mariano, que estaba avisado dello, yo pensé que estaba todo hecho; porque, como digo, era mucho lo que favorecia el Arzobispo á los Descalzos; y haviame escrito algunas veces á mí, mostrandome mucho amor; no bastó para dexarme de dar harto trabajo, porque lo queria Dios ansi. El es muy enemigo de Monasterios de Monjas con pobreza; y tiene razon. Fue el daño, ó por mejor decir, el provecho, para que se hiciesse aquella obra; porque si antes que yo estuviera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto no viniera en ello: mas teniendo por certissimo el Padre Comissario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandissimo contento para él, que le hacian grandissimo servicio en mi ida, no se lo dixeron antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertaban: porque en los demás Monasterios, lo primero que yo procuraba, era la licencia del Ordinario, como manda el Santo Concilio, acá no solo la teniamos por dada, sino como digo, porque se le hacia gran servicio, como á la verdad lo era, y ansi lo entendió despues; sino que nin-

ninguna Fundacion ha querido el Señor que se haga sin mucho trabajo mio, unos de una manera, otros de otra.

7 Pues llegadas á la casa, que, como digo, nos tenian de alquiler, yo pensé luego tomar la possession, como lo solia hacer, para que dixesemos Oficio Divino; y comenzóme á poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que estaba alli, que (por no me dar pena, no me lo queria decir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendí en qué estaba la dificultad, que era en no dar licencia: y ansi me dixo, que tuviesse por bien, que fuesse el Monasterio de renta, ú otra cosa ansi, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustaba hacer Monasterios de Monjas por su licencia, ni desde que era Arzobispo jamás la havia dado para ninguno (que lo havia sido hartos años alli, y en Cordova, y es harto siervo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era decir, que no se hiciesse el Monasterio. Lo uno ser en la Ciudad de Sevilla, á mí se me hiciera muy de mal, (aunque lo pudiera hacer) porque en las partes que he fundado con renta, es en Lugares pequeños, que, ó no se ha de hacer, ó ha de ser ansi; porque no hay cómo se pueda sustentar. Lo otro, porque sola una blanca nos havia sobrado del gasto del camino, sin traher cosa ninguna con nosotras, sino lo que trahiamos vestido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas, bien en los carros: que para haverse de tornar los que venian con nosotras, se huvo de buscar prestado. Un amigo que tenia alli Antonio Gaytan le prestó dello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscó: ni casa propia havia, ansi que era cosa impossible. Con mucha importunidad, debia ser del dicho Padre, nos dexó decir Missa para

el

el dia de la Santissima Trinidad, que fue la primera, y embió á decir, que ni se tañesse campana, ni se pusiesse (decia) sino que estaba ya puesta: y ansi estuve mas de quince dias, que yo sé de mi determinacion, que si no fuera por el Padre Comissario, y el Padre Mariano, que yo me tornará con mis Monjas con harto poca pesadumbre á Veas, para la Fundacion de Caravaca. Harta mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de un mes; porque ya sufriase peor la ida que luego luego, por publicarse ya el Monasterio. Nunca me dexó el Padre Mariano escribirle, sino poco á poco le iba ablandando, y con Cartas de Madrid del Padre Comissario.

8 A mí una cosa me sossegaba para no tener mucho escrupulo, y era haverse dicho Missa con su licencia; y siempre deciamos en el Coro el Oficio Divino, no dexaba de embiarme á visitar, y á decirme me veria presto, y un criado suyo embió á que dixesse la primera Missa: por donde veía yo claro, que no parecia servia de mas aquello, que de tenerme con pena; aunque la causa de tenerla yo, no era por mí, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comissario: que como él me havia mandado ir, estaba con mucha pena; y dierasela grandissima si huviera algun desman: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los Padres Calzados á saber por donde se havia fundado. Yo les mostré las Patentes que tenia de nuestro Reverendissimo Padre General; y con esto se sossegaron, que si supieran lo que hacia el Arzobispo, no creo bastára, mas esto no se entendia, sino todos creían que era muy á su gusto, y contento. Ya fue Dios servido, que nos fue á vér; yo le dixe el agravio que nos hacia: en fin me di-

xo

xo que fuesse lo que quisiesse, y como lo quisiesse; y desde alli adelante siempre nos hacia merced en todo lo que se nos ofrecia, y favor.

CAPITULO XXV.

PROSIGUE EN LA FUNDACION del Glorioso San Josepb de Sevilla, y lo que se passó en tener Casa propia.

1 NAdie pudiera juzgar, que en una Ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica havia de haver menos aparejo de fundar, que en todas las partes que havia estado: huvole tan menos, que pensé algunas veces no nos era bien tener Monasterio en aquel Lugar. No sé si el mesmo clima de la tierra, que he oído siempre decir, que los demonios tienen mas mano alli para tentar, que se la debe de dar Dios, y en esta me tentaron á mí, que nunca me ví mas pusilanime, y cobarde en mi vida, que alli me hallé, yo cierto á mí mesma no me conocia. Bien que la confianza que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaba; mas el natural estaba tan diferente del que yo suelo tener despues que ando en estas cosas, que entendia apartaba en parte el Señor su mano, para que él se quedasse en su sér, y viesse yo que si havia tenido animo, no era mio.

2 Pues haviendo estado alli desde este tiempo que digo, hasta poco antes de Quaresma, que ni havia memoria de comprar Casa, ni con qué, ni tampoco quien nos fiasse co-

como en otras partes; que las que mucho havian dicho al Padre Visitador Apostolico, que entrarian, y rogadole llevasse alli Monjas, despues les debia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar, sola una, que diré adelante, entró. Ya era tiempo de mandarme á mí venir del Andalucía, porque se ofrecian otros negocios por acá. A mí dabame grandissima pena, dexar las Monjas sin Casa, aunque bien veía que yo no hacia nada alli, porque la merced que Dios me hace por acá, de haver quien ayude á estas obras, alli no la tenia.

3 Fue Dios servido que viniesse entonces de las Indias un hermano mio, que havia mas de treinta y quatro años que estaba allá, llamado Lorencio de Zepeda, que aun tomaba peor que yo, en que las Monjas quedassen sin Casa propia. El nos ayudó mucho, en especial en procurar que se tomasse en la que ahora están. Ya yo entonces ponia mucho mas con nuestro Señor, suplicandole que no me fuesse sin dexarlas Casa, y hacia á las Hermanas se lo pidiessen, y al glorioso San Joseph, y haciamos muchas Processiones, y Oraciones á nuestra Señora: y con esto, y con vér á mi hermano determinado à ayudarnos, comencé á tratar de comprar algunas casas: y aunque parecia se iba á concertar, todo se deshacia. Estando un dia en Oracion, pidiendo á Dios (pues eran sus Esposas, y le tenian tanto deseo de contentar) les diesse Casa, me dixo: *Ya os he oído, dexame á mí.* Yo quedé muy contenta, pareciendome la tenia ya, y ansi fue; librónos su Magestad de comprar una, que contentaba á todos por estár en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que se compraba solo el sitio en poco menos que la que ahora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaba sino hacer las es-

escrituras, yo no estaba nada contenta : pareciame, que no venia esto con la postrera palabra, que havia entendido en la Oracion; porque era aquella palabra (á lo que me pareció) señal de darnos buena Casa; y ansi fue servido, que el mesmo que la vendia, con ganar mucho en ello, puso inconveniente para no hacer las escrituras, quando havia quedado, y pudimos, sin hacer ninguna falta, salirnos del concierto, que fue harta merced de nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estaban, se acabára de labrar la Casa, y tuvieran harto trabajo, y poco con qué.

4 Mucha parte fue un siervo de Dios, que casi desde luego que fuimos alli, como supo que no teniamos Missa, cada dia nos la iba á decir, con tener harto lexos su Casa, y hacer grandissimos Soles; llamase Garcia Alvarez, persona muy de bien, y tenida en la Ciudad por sus buenas obras, que siempre no entiende en otra cosa; y á tener él mucho, no nos faltára nada. El como sabia bien la Casa, pareciale gran desatino dar tanto por ella; y ansi cada dia nos lo decia, y procuró no se hablasse mas en ella. Y fueron él, y mi hermano á vér en la que ahora están : vinieron tan aficionados, y con razon, y nuestro Señor que lo queria, que en dos, ó tres dias se hicieron las escrituras. No se passó poco en passarnos á ella, porque quien la tenia no la queria dexar: y los Frayles Franciscos, como estaban junto, vinieran luego á requerirnos, que en ninguna manera nos pasassemos á ella; que á no estár hechas con tanta firmeza las escrituras, alabára yo á Dios que se pudieran deshacer, porque nos vimos á peligro de pagar seis mil ducados que costaba la Casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alababa á Dios de que no se pudiesse des-

hacer, que la daba su Magestad mucha mas Fé, y animo queá mí en lo que tocaba aquella Casa, y en todo le debe tener, que es harto mejor que yo. Estuvimos mas de un mes con esta pena, ya fue Dios servido, que nos passamos la Priora, y yó, y otras dos Monjas una noche, porque no lo entendiessen los Frayles, hasta tomar la posession, con harto miedo. Decian los que iban con nosotras, que quantas sombras veían les parecian Frayles.

5 En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iba con nosotras) la primera Missa en ella, y ansi quedamos sin temor. ¡O Jesus! ¡Qué dellos he passado al tomar de las posesiones! Considero yo, si yendo á no hacer mal, sino en servicio de Dios, se siente tanto miedo, ¿qué será de las personas que le ván á hacer, siendo contra Dios, y contra el proximo? No sé que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano aun no estaba alli, que estaba retraído por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apriessa, y era en mucho daño del Monasterio, y como era fiador, querianle prender, y como era estrangero, dieranos harto trabajo, y ansi nos le dió, que hasta que dió hacienda en que tomaron seguridad, huvo trabajo: despues se negoció bien, aunque no faltó algun tiempo de pleito, porque huviesse mas trabajo. Estabamos encerradas en unos quartos baxos, y él estaba alli todo el dia con los Oficiales, y nos daba de comer, y aun muchos dias antes; porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio, por estár en una casa particular, havia poca limosna, sino era de un santo viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grande siervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas: pusole Dios tan grande amor

con

con nosotras, que desde que fuimos, y creo le durará hasta que se le acabe la vida el hacernos bien de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomendeis á Dios á quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean vivos, ó muertos) lo pongo aqui: á este santo debemos mucho.

6 Estuvose mas de un mes (á lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y ansi podria errar: siempre entended poco mas, ó menos, pues en ello no vá nada. Este mes trabajó mi hermano harto en hacer la Iglesia de algunas piezas, y en acomadarlo todo, que no teniamos nosotras que hacer.

7 Despues de acabado, yo quisiera no hacer ruido en poner el Santissimo Sacramento, porque soy muy enemiga en dar pesadumbre en lo que se puede escusar, y ansi se lo dixe al Padre Garcia Alvarez, y él lo trató con el Padre Prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miráran mas que las nuestras: y parecióles, que para que fuesse conocido el Monasterio en Sevilla, no se sufria, sino ponerse con solemnidad, y fueronse al Arzobispo. Entre todos concertaron que se traxesse de una Parroquia el Santissimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandó el Arzobispo se juntassen los Clerigos, y algunas Cofradias, que se aderezassen las calles.

8 El buen Garcia Alvarez aderezó nuestra Claustra, y como he dicho servia entonces de calle, y la Iglesia estremadissimamente, y con muy buenos Altares, é invenciones. Entre ellas tenia una fuente, que el agua era de azahar, sin procurarlo nosotras, ni aun quererlo, aunque despues mucha devocion nos hizo, y nos consolamos se ordenasse nuestra Fiesta con tanta solemnidad, y las calles tan aderezadas,

y con tanta musica, y menestriles, que me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal havia visto en Sevilla, que conocidamente se vió ser obra de Dios. Fue él en la Procession, que no lo acostumbraba: el Arzobispo puso el Santissimo Sacramento. Veis aqui, Hijas, las pobres Descalzas honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que havia de haver agua para ellas, aunque hay harto en aquel rio: la gente que vino fue cosa escessiva.

9 Acaeció una cosa de notar á dicho de todos los que la vieron. Como huvo tantos tiros de artillería, y cohetes despues de acabada la Procession, que era casi noche, antojóseles de tirar mas, y no sé como sea, prende un poco de polvora, que tienen á gran maravilla no matar al que lo tenia, subió gran llama hasta lo alto de la Claustra, que tenia los arcos cubiertos con unos tafetanes, que pensaron se havian hecho polvo, y no les hizo daño poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmesí: y lo que digo que es de espantar es, que la piedra que estaba en los arcos debaxo del tafetan, quedó negra del humo, y el tafetan que estaba encima, sin ninguna cosa, que si no huviera llegado alli el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron al Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio debia estár tan enojado de la solemnidad que se havia hecho, y vér ya otra Casa de Dios, que se quiso vengar en algo, y su Magestad no le dió lugar. Sea bendito por siempre jamás Amen.

CA-

CAPITULO XXVI.

PROSIGUE EN LA MESMA FUNDACION del Monosterio de San Joseph de la Ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la primera Monja que entró en él, que son harto de notar.

1 Bien podeis considerar, Hijas mias, el consuelo que teniamos aquel dia. De mí os sé decir, que fue muy grande: en especial me le dió vér que dexaba á las Hermanas en Casa tan buena, y en buen puesto, y conocido el Monasterio, y en Casa Monjas que tenian para pagar la mas parte de la Casa: de manera, que con las que faltaban del numero, por poco que traxessen, podian quedar sin deuda: y sobre todo me dió alegria haver gozado de los trabajos. Y quando havia de tener algun descanso, me iba, porque esta fiesta fue el Domingo antes de Pascua del Espiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes siguiente me partí yo, porque la calor entraba grande, y por si pudiesse ser, no caminar la Pascua, y tenerla en Malagon, que bien quisiera detenerme algun dia, y por esto me havia dado harta priessa. No fue el Señor servido, que siquiera oyesse un dia Missa en la Iglesia. Harto se les aguó el contento á las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como haviamos estado aquel año juntas, y passado tantos trabajos, que como he dicho, los mas graves no pongo aqui; que á lo que me parece, dexada la primera Fundacion de Avila, que aqui no hay comparacion, ninguna me ha costado tanto

to como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega á la Divina Magestad que sea siempre servido en ella, que con esto es todo poco, como yo espero que será, que comenzó su Magestad á traher buenas almas á aquella Casa, que las que quedaron de las que llevé conmigo, que fueron cinco; ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que se puede decir, que lo menos es. De la primera que aqui entró quiero tratar, por ser cosa que os dará gusto. Es una doncella hija de padres muy Christianos, Montañés el padre. Esta, siendo de muy pequeña edad (como de siete años) pidióla á su madre una tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos: llevada á su casa, como la debia regalar, y mostrar el amor que era razon, unas sus mugeras debian tener esperanza que les havia de dar su hacienda, antes que la niña fuesse á su casa, y estaba claro, que tomandola amor, lo havia de querer mas para ella. Acordaron quitar aquella ocasion con un hecho del demonio, que fue levantar á la niña, que queria matar á su tia, y que para esto havia dado á la una no sé qué maravedis que la traxesse de soliman. Dicho á la tia, como todas tres decian una cosa, luego las creyó, y la madre de la niña tambien, que es una muger harto virtuosa.

2 Tomó la niña, y llevóla á su casa, pareciendole se criaba en ella una muy mala muger. Diceme la Beatriz de la Madre de Dios (que ansi se llama) que passó mas de un año, que cada dia la azotaba, y atormentaba, y haciala dormir en el suelo, porque le havia de decir tan gran mal. Como la muchacha decia que no lo havia hecho, ni sabia que cosa era soliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afligiase la pobre madre de verla tan recia en encubrirlo, pareciendole nunca se havia de enmendar.

dar. Harto fue no levantarselo la muchacha para librarse de tanto tormento, mas Dios la tuvo, como era inocente, para decir siempre verdad; y como su Magestad torna por los que están sin culpa, dió tan gran mal á las dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rabia, y secretamente embiaron por la niña á la tia, la pidieron perdon, y viendose á punto de muerte, se desdixeron; y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin, todas tres murieron con tormento, en pago del que havian hecho passar aquella inocente. Esto no lo sé de sola ella, que su madre fatigada despues que la vió Monja de los malos tratamientos que le havia hecho, me lo contó con otras cosas, que fueron hartos sus martirios; y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios, que ella fuesse el verdugo de su hija, queriendola muy mucho. Es muger de mucha verdad, y Christiandad.

3 Haviendo la niña como poco mas de doce años, leyendo en un libro que trata de la vida de Santa Ana, tomó gran devocion con los Santos del Monte Carmelo, que dice alli, que su madre de Santa Ana iba á tratar con ellos muchas veces (creo se llama Merenciana) y de aqui fue tanta la devocion que tomó con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometió ser Monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad quando ella podia, y Oracion. En esto la hacia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser Monja, no osaba por sus padres, ni tampoco sabia á donde hallar esta Orden, que fue cosa para notar, que con haver en Sevilla Monasterio della de la Regla mitigada, jamás vino á su noticia, hasta que supo destos Monasterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegó á la edad para poderla casar, concertaron

sus

sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha; mas como no tenian mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, murieronse todos, y esta, que era la menos querida, les quedó: que quando le acaeció lo que he dicho, un hermano tenia, que este tornaba por ella, diciendo no lo creyessen. Muy concertado ya el casamiento, pensando ella no hicierra otra cosa; quando se lo vinieron á decir, dixo el voto que tenia hecho de no se casar, que por ningun arte, aunque la matassen, no lo haria.

4 El demonio que los cegaba, ó Dios que lo permitia, para que esta fuesse martir, que ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por esso no se queria casar: como ya havian dado la palabra, y vér afrentado á otro, dieronla tantos azotes, y hicieron ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogaban, que fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas, le dió la vida. Diceme ella á mí, que ya á la postre casi ninguna cosa sentia, porque se acordaba de lo que havia padecido Santa Inés, que se lo traxo el Señor á la memoria, y que se holgaba de padecer algo por él, y no hacia sino ofrecerselo. Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama, que no se podia menear.

5 Parece cosa muy para notar, una doncella que no se quitaba de par de su madre, con un padre harto recatado, segun yo supe, como podian pensar della tanto mal; porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosnera, que quanto ella podia alcanzar, era para dar limosna. A quien nuestro Señor quiere hacer merced de que padezca, tiene muchos medios, aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quanto

que-

queria dar de limosna, la daban, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hacia trabajoso, y ansi andaba harto desabrida, y penada, segun me contaba.

6 Acaeció trece, ó catorce años antes que el Padre Gracian fuesse á Sevilla, que no havia memoria de Descalzos Carmelitas, estando ella con su Padre, y con su Madre, y otras dos vecinas, entró un Frayle de nuestra Orden vestido de sayal (como ahora andan) descalzo. Dicen, que tenia un rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y pusose cabe ella, y comenzóla á hablar un poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo etendió; y acabando de hablar, santiguóla tres veces, diciendole: *Beatriz, Dios te haga fuerte*, y fuesse. Todos no se meneaban mientras estubo alli, sino como espantados. El padre la preguntó que quien era. Ella pensó, que él le conocia. Levantaronsé muy presto para buscarle, y no pareció mas. Ella quedó muy consolada, y todos espantados que vieron era cosa de Dios, y ansi ya la tenian en mucho, como está dicho. Passaron todos estos años, que creo fueron catorce despues desto, sirviendo ella siempre á nuestro Señor, pidiendole que la cumpliesse su deseo.

7 Estaba harto fatigada, quando fue allá el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y yendo un dia á oír un Sermon en una Iglesia de Triana, á donde su Padre vivia, sin saber ella quien predicaba, que era el Padre Maestro Gracian, vióle salir á tomar la bendicion. Como ella le vió el Habito, y descalzo, luego se le representó el que ella havia visto, que era ansi el Habito, aunque el rostro, y edad era diferente, que no havia el Padre Gracian aun treinta

años. Diceme ella, que de grandissimo contento se quedó como desmayada; que aunque havia oído que havian allí hecho Monasterio en Triana, no entendia era dellos. Desde aquel dia fue luego á procurar confessarse con el Padre Gracian, y aun esto quiso Dios que le costasse mucho, que fuemas, ó al menos tantas doce veces, que nunca la quiso confessar, como era moza, y de buen parecer, que no debia de haver entonces veinte y siete años: él apartabase de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado. Ya un dia estando ella llorando en la Iglsia (que tambien era muy encogida) dixole una muger, que qué havia? Ella le dixo, que havia tanto que procuraba hablar á aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaba á la sazon confessando. Ella llevóla allá, y rogóle que oyesse aquella doncella, y ansi se vino á confessar general mente con él. El como vió alma tan rica, consolose mucho, y consoléla con decirla, que podria ser fuessen Monjas Descalzas, y que él haria que le tomassen luego; y ansi fue, que lo primero que me mandó fue, que fusse ella la primera que recibisse, porque él estaba satisfecho de su alma, y ansi se le dixo á ella. Quando ibamos, puso mucho en que no lo supiessen sus Padres, porque no tuviera remedio de entrar. Y ansi el mesmo dia de la Santisima Trinidad dexó unas mugeres que iban con ella, que para confessarse no iba su madre, y era lexos el Monasterio de los Descalzos, á donde siempre se confessaba, y hacia mucha limosna, y sus padres por ella, Tenia concertado con una muy sierva de Dios, que la llebasse, y dice á las mugeres que iban con ella (que era muy conocida aquella muger por sierva de Dios en Sevilla, que hacia grandes obras) que luego vernia, y ansi la dexaron. Toma su Havito, y manto

de

de gerga, que yo no sé como se pudo menear, si no con el contento que llevaba todo se le hizo poco. Solo temia, si la havian de estorvar, y conocer como iba cargada, que era muy fuera de como ella andaba. Qué hace el amor de Dios! Como ya no tenia honra, nise acordaba, sino de que no impidiessen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embié á decir á su madre; ella vino como fuera de sí, mas dixo, que ya veía la merced que Dios hacia á su hija; y aunque con fatiga lo passó, no con estremos de no hablarla como otras hacen, antes en un ser nos hacian grandes limosnas.

8 Comenzó á gozar de su contento tan deseado la Esposa de Jesu-Christo, tan humilde, y amiga de hacer quanto havia, que teniamos harto que hacer en quitarle la escoba; estando en su casa tan regalada, todo su descanso era trabajar. Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordó. Esto se le dió á sus padres de manera, que ya se holgaban de verla alli.

9 Al tiempo que huvo de professar, dos ó tres meses antes (porque nogozasse tanto bien sin padecer) tuvo grandissimas tentaciones, no porque ella se determinasse á no la hacer, mas pareciale cosa muy recia, olvidados todos los años que havia padecido por el bien que tenia, la traía el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo, haciendose grandissima fuerza, le venció de manera, que en mitad de los tormentos concertó su profession. Nuestro Señor, que no debia de aguardar á mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profession la visitó, y consoló muy particularmente, y hizo huir al demonio. Quedó tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estaba fuera de sí de contenta, y con mucha razon, porque la

merced havia sido grande. Dende á pocos dias que entró en el Monasterio, murió su padre, y su madre tomó el Habito en el mesmo Monasterio, y le dió todo lo que tenia en limosna; y están con grandissimo contento madre, y hija, y edificacion de todas las Monjas, sirviendo á quien tan gran merced las hizo. Aun no passó un año, quando se vino otra doncella harto sin voluntad de sus padres, y ansi vá el Señor poblando esta su casa de almas tan deseosas de servirle, que ningun rigor se les pone delante, ni encerramiento. Sea por siempre jamás bendito, y alabado por siempre jamás. Amen,

CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA DE LA FUNDACION de la Villa de Caravaca: pusose el Santissimo Sacramento dia de Año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del Glorioso San Joseph.

ESTando en San Joseph de Avila, para partirme á la Fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaba sino aderezar en lo que haviamos de ir, llega un mensagero propio, que le embiaba una señora de alli, llamada Doña Catalina, porque se havian ido á su casa desde un Sermon que oyeron á un Padre de la Compañia de Jesus tres doncellas, con determinacion de no salir, hasta que se fundasse un Monasterio en el mesmo Lugar. Debia de ser cosa que tenian tratada con esta Señora, que es la que les ayudó para la Fundacion. Era de los mas principales Cavalleros de aquella Villa. La una tenia padre, *lla-*

ma-

mado Rodrigo de Moya, muy gran siervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender semejante obra. Tenian noticia desta que ha hecho nuestro Señor en fundar estos Monasterios, que se la havian dado Padres de la Compañia de Jesus, que siempre han favorecido, y ayudado á ella.

2 Yo, como ví el deseo, y hervor de aquellas almas, y que de tan lexos iban á buscar la Orden de nuestra Señora, hizome devocion, y pusome deseo de ayudar á su buen intento, é informada que era cerca de Veas, llevé mas compañia de Monjas de la que llevaba; porque (segun las cartas) me pareció que no se dexaria de concertar, con intento de en acabando la Fundacion de Veas ir allá.

3 Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprovecharon poco mis trazas (como queda dicho en la Fundacion de Sevilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, de manera, que aunque ya estaba determinada á ir, se dexó. Verdad es, que como yo me informé en Veas de á donde era, y ví ser tan á tras mano, y de alli allá tan mal camino, que havian de passar trabajo los que fuessen á visitar las Monjas, y que á los Perlados se les haria de mal, tenia bien poca gana de ir á fundarle. Mas porque havia dado buenas esperanzas, pedí al Padre Julian de Avila, y á Antonio Gaytan, que fuessen allá para vér que cosa era, y si les pareciesse, lo deshiciessen, Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que havian de ser Monjas, sino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en un quarto por sí, ya como cosa de recogimiento.

4 Las Monjas estaban tan firmes, en especial las dos, (digo las que lo havian de ser) que supieron tanbien grangear

gear al Padre Julian de Abila, y á Antonio Gaitan, que antes que se vinieron, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron, dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron tanto dellas, y de la tierra, que no acababan de decirlo, tambien como del mal camino. Yo, como lo ví ya concertado, y que la licencia tardaba, torné á enbiar allá al buen Antonio Gaitan (que por amor de mi todo el trabajo passaba de buena gana) y ellos tenían aficion á que la Fundacion se hiciesse; porque á la verdad, se les puede á ellos agradecer esta Fundacion, porque si no fueran allá, y lo concertáran, yo pusiera poco en ella. Dixele que fuesse, para que pusiesse tornó y redes á donde se havia de tomar la possession, y estar las Monjas hasta buscar casa á proposito. Ansi estuvo allá muchos dias, que la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la una destas doncellas, le dió parté de su casa) de muy buena gana estuvo alli muchos dias haciendo esto. Quanbo traxeron la licencia, y yo estaba ya para partirme allá, supe que venía en ella, que fuesse la Casa sujeta á los Comendadores, y las Monjas les diessen la obediencia: lo que yo no podia hacer, por ser la Orden de nuestra Señora del Carmen; y ansi tornaron de nuevo á pedir la licencia: que en esta y en la de Veas no huviera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en escribiendole yo, mandó que se diesse, que es al presente Don Felipe Segundo, tan amigo de favorecer los Religiosos pue entiende que guardan su profession, que (como huviesse sabido la manera del proceder destos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha favorecido: y ansi, Hijas os ruego yo mucho, que siempre se haga particular Oracion por su Magestad, como ahora la hacemos. Pues como se huvo de

tor-

tornar por la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Provincial, que era entonces, y es ahora el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, (como queda dicho) y estuvieronse las pobres doncellas encerradas hasta el dia de año nuevo adelante. Y quando ellas embiaron á Avila era por Febrero: la licencia luego se traxo con brevedad; mas como yo estaba tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas, y havialas harta lastima; porque me escribian muchas veces con mucha pena: y ansi ya no se sufria detenerlas mas.

5 Como ir yo era impossible, ansi por estar lexos, como por no estar acabada aquella Fundacion, acordó el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, que era Visitador Apostolico como está dicho, que fuessen las Monjas que alli havian de fundar (aunque no fuesse yo) que se havian quedado en San Joseph de Malagon.

6 Procure que fuesse Priora de quien yo confiaba lo haria muy bien, (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron con dos Padres Descalzos de los nuestros, que yá el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaitan, havia dias que se havian tornado á sus tierras; y por ser tan lexos no quise viniessen, y tan mal tiempo, que era en fin de Diciembre. Llegadas allá, fueron recibidas con gran contento del Pueblo, en especial de las que estaban encerradas. Fundaron el Monasterio, poniendo el Santissimo Sacramento dia del nombre de Jesus, año de 1576. Luego tomaron las dos Habito; la otra tenia mucho humor de melancolia, y debiale de hacer mal estar encerrada, quanto mas tanta estrechura y penitencia: acordó de tornarse á su casa con una hermana suya. Mirad, mis Hijas, los juicios de Dios, y la obligacion que tene-

nemos de servirle las que nos ha dexado perseverar hasta hacer profession, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por Hijas de la Virgen, que se aprovechó su Magestad de la voluntad desta doncella, y de su hacienda, y al tiempo que havian de gozar de lo que tanto havia deseado, faltóle la fortalza, y sujetóla, el humor á quien muchas veces, Hijas, echamos la culpa de nuestras imperfeciones, y mudanzas.

7 Plega á su Magestad que nos dé abundantemente su gracia, que con esto no havrá cosa que nos ataje los pasos para ir siempre adelante en su servicio, y que á todas nos ampare, y favorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza un tan gran principio, como ha sido servido que comience en unas mugeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido, Hermanas, y Hijas mias, que siempre lo pidais á nuestro Señor, y que cada una haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna á comenzar esta primera Regla de la Orden de la Virgen nuestra Señora; y en ninguna manera se consienta en nada relaxacion. Mirá que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os irá entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso; y si bien lo advertis, vereis que estas Casas en parte no las han fundado hombres las mas dellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que él hace, si no queda por nosotras. De donde pensais que tuviera poder una mugercilla como yo, para tan grandes obras, sujeta, sin solo un maravedi, ni quien con nada me favoreciesse? Que este mi hermano que ayudó en la Fundacion de Sevilla, que tenia algo, y animo, y

bue-

buena alma para ayudar algo, estaba en las Indias. Mirad, mirad, mis Hijas la mano de Dios. Pues no sería por ser de sangre ilustre el hacerme honra, de todas quantas maneras lo querais mirar, entendereis ser obra suya. No es razon que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costasse la vida, la honra, y el descanso, quanto y mas, que todo lo tenemos aqui junto; porque vida es vivir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucessos de la vida, y estár con esta ordinaria alegria, que ahora todas traheis, y esta prosperidad que no puede ser mayor, que es no temer la pobreza, antes desearla. ¿Pues á qué se puede comparar la paz interior, y esterior con que siempre andais? En vuestra mano está vivir, y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas Casas. Porque si siempre pedis á Dios lo lleve adelante, y no fiais nada de vosotras, no os negará su misericordia, si teneis confianza en él, y animos animosos, que es muy amigo su Magestad desto. No hayas miedo que os falte nada: nunca dexeis de recibir las que vinieren á ser Monjas (como os contenten sus deseos, y talentos, y que no sea por solo remediarse, sino por servir á Dios con mas perfecion) porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes; que por otra parte remediará Dios lo que por esta os haviades de remediar con el doblo. Gran esperiencia tengo dello: bien sabe su Magestad que (á quanto me puedo acordar) jamás he dexado de recibir á ninguna por esta falta, como me contentasse lo demás. Testigos son las muchas que están recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me daba tan gran contento quando recibia á la que trahia mucho, como á las que tomaba solo por Dios; antes las

havia miedo, y las pobres me dilataban el espiritu, y daba un gozo tan grande, que me hacia llorar de algria: esto es verdad. Pues si quando estaban las casas por comprar, y por hacer, nos ayudó tambien con esto, despues de tener á donde vivir, ¿por qué no se ha de hacer? Creedme, Hijas, que por donde pensais acrecentar, perdereis. Quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar á otros, que no lo han por ventura menester, bien es que os lo dé en limosna; que yo confiesso, que me pareciera desamor, si esto no hicieran. Mas siempre tened delante á que la que entrare, haga de lo que tuviere conforme á lo que la aconsejaren Letrados, que es mas servicio de Dios; porque harto mal sería que pretendiessemos bien de ninguna que entra, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe á Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traher, pues no pretendemos todas otra cosa, ni Dios nos dé tal lugar, sino que sea su Magestad servido en todo, y por todo. Y aunque yo soy miserable, y ruin, para honra, y gloria suya lo digo, y para que os holgueis de como se han fundado estas Casas suyas; que nunca en negocios dellas, ni en cosa que se me ofreciesse para esto, si pensára no salir con ninguna, sino era torciendo en algo este intento, en ninguna manera hiciera cosa, ni la he hecho (digo en estas Fundaciones) que yo entendiesse torcia de la voluntad del Señor un punto, conforme á lo que me aconsejaban mis Confessores, que siempre han sido despues que ando en esto grandes Letrados, y siervos de Dios, como sabeis, ni que me acuerde llegó jamás á mi pensamiento otra cosa.

8 Quizá me engaño, y havré hecho muchas que no en-

entienda, é imperfeciones serán sin cuento. Esto sabe nuestro Señor, que es verdadero Juez (á quanto yo he podido entender de mí digo) y tambien veo muy bien, que no venia esto de mí, sino de querer Dios se hiciesse esta obra, y como cosa suya me favorecia, y hacia esta merced: que para este proposito lo digo, Hijas mias, de que entendais estár mas obligadas, y sepais, que no se han hecho con agraviar á ninguno hasta ahora. Bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado la caridad de las personas, que nos han ayudado. Plega á su Magestad, que siempre nos ampare, y dé gracia, para que no seamos ingratas á tantas mercedes. Amen.

9 Ya haveis visto, Hijas, que se han passado algunos trabajos (aunque creo son los menos los que he escrito, porque si se huvieran de decir por menudo, era gran cansancio) ansi de los caminos, como con aguas, y nieves, y con perderlos, y sobre todo muchas veces con tan poca salud, que alguna me acaeció (no sé si lo he dicho) que era en la primera jornada que salimos de Malagon para Veas, que iba con calentura, y tantos males juntos, que me pareció, mirando lo que tenia por andar, y viendome ansi, acordarme de nuestro Padre Elias, quando iba huyendo de Jezabél, y decir: Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto? Miradlo Vos. Verdad es, que como su Magestad me vió tan flaca, repentinamente me quitó la calentura, y el mal, tanto que hasta despues que he caído en ello, pensé que era porque havia entrado alli un siervo de Dios Clerigo (y quizá sería ello) al menos fue repentinamente quitarme el mal esterior, é interior. En teniendo salud, con alegria passaba los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada Pueblo, no se trabajaba poco; y en de-

xar las Hijas, y Hermanas mias, quando me iba de una parte á otra, yo os digo, que como yo las amo tanto, que no ha sido la mas pequeña Cruz, en especial quando pensaba que no las havia de tornar á vér, y veía su gran sentimiento, y lagrimas, que aunque están de otras cosas desasidas, ésta no se lo ha dado Dios, por ventura para que me fuesse á mí mas tormento, que tampoco lo estoy dellas, aunque me esforzaba todo lo que podia para no se lo mostrar, y las reñia; mas poco me aprovechaba, que es grande el amor que me tienen, y bien se vé en muchas cosas ser verdadero. Tambien haveis oído como era, no solo con licencia de nuestro Reverendissimo Padre General, sino dada debaxo de precepto ó mandamiento despues: y no solo esto, sino que cada Casa que se fundaba, me escribia recibir grandissimo contento, haviendo fundado las dichas: que cierto el mayor alivio que yo tenia en los trabajos, era vér el contento que á él le daba, por parecerme que en darsele servia á nuestro Señor, por ser mi Perlado, y dexado de esso, yo le amo mucho.

10 O es que su Magestad fue servido de darme ya algun descanso, ó que al demonio le pesó, porque se hacian tantas Casas á donde se servia nuestro Señor. Bien se ha entendido no fue por voluntad de nuestro Padre General, porque me havia escrito (suplicandole yo no me mandasse ya fundar mas Casas) que no lo haria, porque deseaba fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeza, y esto no havia muchos años. Antes que me viniesse de Sevilla de un Capitulo General que se hizo, y donde parece se havia de tener en servicio lo que se havia acrecentado la Orden, trahenme un mandamiento dado en el Difinitorio, no solo para que

no

no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la Casa que eligiesse para estár, que es como manera de carcel. Porque no hay Monjas que para cosas necessarias al bien de la Orden no las pueda mandar ir el Provincial de una parte á otra (digo de un Monasterio á otro) y lo peor era, estár disgustado conmigo nuestro Padre General, que era lo que á mí me daba pena, harto sin causa, sino con informaciones de personas apassionadas. Con esto me dixeron otras dos cosas de testimonios bien graves, que me levantaban.

11 Yo os digo, Hermanas, (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su Magestad á quien desea servirle) que no solo no me dió pena, sino un gozo tan accidental, que no cabia en mí, de manera, que no me espanto de lo que hacia el Rey David, quando iba delante del Arca del Señor; porque no quisiera yo entonces hacer otra cosa, segun el gozo, que no sabia como le encubrir. No sé la causa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he visto, no me acaeció tal, mas al menos la una cosa destas, que me dixeron era gravissima. Que esto de no fundar, sino era por el disgusto del Reverendissimo General, era gran descanso para mí, y cosa que yo deseaba muchas veces acabar la vida en sossiego; aunque no pensaban esto los que lo procuraban, sino que me hacian el mayor pesar del mundo, (y otros buenos intentos ternian quizá.) Tambien algunas veces me daban contento las grandes contradiciones, y dichos que en este andar á fundar ha havido, con buena intencion unos, otros por otros fines; mas tan gran alegria como desto sentí, no me acuerdo por trabajo que me venga haverla sentido. Que yo confiesso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres

que

que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagaban ansi, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ó dichos de alabanzas de los hombres, está muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto hay: una cosa les parece oy, otra mañana; de lo que una vez dicen bien, presto tornan á decir mal. Bendito seais vos, Dios, y Señor mio, que sois inmutable, por siempre jamás. Amen. Quien os sirviere hasta la fin, vivirá sin fin en vuestra eternidad.

12 Comencé á escribir estas Fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañia de Jesus, (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confessaba. Estando en el Monasterio del Glorioso San Joseph, que está alli, año de mil y quinientos y setenta y tres escribí algunas dellas, y con las muchas ocupaciones havialas dexado, y no queria passar adelante, por no me confessar ya con el dicho, á causa de estár en diferentes partes, y tambien por el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito, (aunque, como ha sido siempre mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados) estando muy determinada á esto, me mandó el Padre Comissario Apostolico (que es ahora el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabasse. Diciendole yo el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron, (que como ruin obediente le dixe) porque tambien se me hacia gran cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandó, que poco á poco, ó como pudiesse, las acabasse; ansi lo he hecho, sujetandome en todo á que quiten los que entienden, lo que es

mal

mal dicho. Que por ventura lo que á mí me parece mejor, irá mal. Hase acabado oy vispera de San Eugenio, á catorce dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos, y setenta y seis, en el Monasterio de San Joseph de Toledo, á donde ahora estoy por mandado del Padre Comissario Apostolico el Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, á quien ahora tenemos por Perlado de Descalzos, y Descalzas de la primitiva Regla, siendo tambien Visitador de los de la mitigada de la Andalucía; á gloria, y honra de nuestro Señor Jesu Christo, que reyna para siempre. Amen.

13 Por amor de nuestro Señor pido á las Hermanas, y Hermanos que esto leyeren, me encomienden á nuestro Señor, para que haya misericordia de mí, y me libre de las penas del Purgatorio, y me dexe gozar de sí, si huviere merecido estár en él; pues mientras fuere viva, no lo haveis de vér, seame alguna ganancia para despues de muerta lo que me he cansado en escribir esto: y el gran deseo con que lo he escrito de acertar á decir algo que os dé consuelo, si tuvieren por bien que lo leais.

14 En el Original de la Santa se ponen aqui los quatro importantissimos Avisos, que para la conservacion, y aumento de su Orden dió Dios por medio de la Santa á los Carmelitas Descalzos, Mas porque estos quedan ya puestos en el capitulo ultimo de su Vida, y en todas las Impressiones andan repetidos con otros Avisos de la Santa, y Notas del Ilustrissimo, y Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, al fin del primer Tomo de las Cartas de la Santa, ha parecido conveniente no ponerlos aqui, sino remitir á los Letores al lugar citado.

Ca-

CAPITULO XXVIII.

DE LA FUNDACION DE VILLANUEVA de la Xara.

Cabada la Fundacion de Sevilla, cessaron las Fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que comenzaron grandes persecuciones muy de golpe á los Descalzos, y Descalzas, que aunque ya havia havido hartas, no en tanto estremo, que estuvo á punto de acabarse todo. Mostróse bien lo que sentia el demonio este santo principio, que nuestro Señor havia comenzado, y ser obra suya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalzos, en especial las cabezas, de graves testimonios, y contradiciones de casi todos los Padres Calzados. Estos informaron á nuestro Reverendissimo Padre General, de manera, que (con ser muy santo, y el que havia dado la licencia para que se fundassen todos los Monasterios, fuera de San Joseph de Avila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa) le pusieron de suerte, que ponia mucho porque no pasassen adelante los Descalzos (que con los Monasterios de las Monjas siempre estaba bien) y porque yo ayudaba á esto le pusieron desabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he passado en estas Fundaciones, aunque he passado hartos. Porque dexar de ayudar á que fuesse adelante obras, á donde yo claramente veía servirse nuestro Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no me lo consentian muy grandes Letrados, con quien yo me confessaba, y aconsejaba, é ir contra lo que veía queria mi Perlado, erame una muerte; porque, dexada la obli-

obligacion que le tenia por serlo) amabale muy tiernamente, y debiaselo bien debido. Verdad es, que aunque yo quisiera en esto darle contento, no podia, por haver Visitadores Apostolicos, á quien forzado havia de obedecer. Murió un Nuncio santo, que favorecia mucho la virtud, y ansi estimaba los Descalzos. Vino otro, que parecia le havia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y debe ser siervo de Dios, sino que comenzó á tomar muy á pechos favorecer á los Calzados; y conforme á la informacion que le hacian de nosotros, enteróse mucho en que era bien no fuessen adelante estos principios, y ansi comenzó á ponerlo por obra con grandissimo rigor, condenando á los que le pareció le podrian resistir, encarcelandoles, desterrandolos.

2 Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Jesus, que es el que comenzó el primer Monasterio de Descalzos, y el Padre Frey Geronimo Gracian, á quien havia hecho el Nuncio passado Visitador Apostolico de los del Paño, con el qual fue grande el disgusto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. Destos Padres he dicho ya quienes son en las Fundaciones passadas: otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponia muchas censuras, que no tratasen de ningun negocio: bien se entendia venir todo de Dios, y que lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Perlado del Paño, para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas, y de los Frayles, que á haver lo que él pensaba, fuera harto trabajo, y ansi se passó grandissimo, como se escribirá de quien lo sepa mejor que yo decir. No hago si-

no tocar en ello, para que entiendan las Monjas que vinieren quan obligadas están á llevar adelante la perfecion, pues hallan llano lo que tanto ha costado á las de ahora, que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios, que me lastimaba á mí muy mucho mas de lo que yo passaba, que esto antes me era gran gusto. Pareciame ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echassen en la mar como á Jonás, cessaría la tempestad. Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y ansi sucedió en esto, que como nuestro Catholico Rey Don Felipe supo lo que passaba, y estaba informado de la vida, y Religion de los Descalzos, tomó la mano á favorecernos de manera, que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa, sino dióle quatro acompañados, personas graves, y las tres Religiosos, para que se mirasse bien nuestra justicia. Era el uno dellos el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grandes letras, y entendimiento, havia sido Comisario Apostolico, y Visitador de los del Paño de la Provincia de Castilla, á quien los Descalzos estuvimos tambien sujetos, y sabia bien la verdad de como vivian los unos, y los otros, que no deseabamos todos otra cosa, sino que esto se entendiesse. Y ansi en viendo yo que el Rey le havia nombrado, dí el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo está. Plegue á su Magestad sea para honra, y gloria suya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno, y Obispos, que se daban priessa á informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechaba poco, si Dios no tomára por medio al Rey.

3 Estamos todas, Hermanas, muy obligadas á siempre en nuestras Oracion encomendarle á nuestro Señor, y

á

á los que han favorecido su causa, y la de la Virgen nuestra Señora: ansi os lo encomiendo mucho. Ya vereis, Hermanas, el lugar que havia para fundar: todas nos ocupabamos en Oraciones, y penitencias sin cessar, para que lo fundado llevasse Dios adelante, si se havia de servir dello.

4 En el principio destos grandes trabajos, que dichos tan en breve, os parecerán poco, y padecidos tanto tiempo, ha sido muy mucho. Estando yo en Toledo, que venia de la Fundacion de Sevilla, año de 1576. me llevó Cartas un Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste Lugar, que iba á negociar conmigo admitiesse para Monasterio nueve mugeres, que se havian entrado juntas en una Hermita de la gloriosa Santa Ana, que havia en aquel Pueblo, con una casa pequeña cabe ella algunos años havia, y vivian con tanto recogimiento, y santidad, que combidaba á todo el Pueblo á procurar cumplir sus deseos, que eran ser Monjas. Escribióme tambiem un Doctor, Cura que es deste Lugar, llamado Agustin de Ervias, hombre docto, y de mucha virtud. Esta le hacia ayudar quanto podia á esta santa obra. A mí me pareció cosa que en ninguna manera convenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y pareciame ser cosa muy dificultosa, mostradas á su manera de vivir, acomodarse á la nuestra. La segunda, porque no tenian casi nada para poderse sustentar, y el Lugar no es poco mas de mil vecinos, que para vivir de limosna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento se ofreció á sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La quarta, estár lexos de estotros Monasterios. Y aunque me decian eran muy buenas, como no las havia visto, no podia entender, si tenian los talentos

que pretendemos en estos Monasterios. Y ansi me determiné á despedirlo del todo. Para esto quise primero hablar á mi Comfessor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Catredatico de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoso, que ahora es Obispo de Osma; porque siempre tengo de costumbre no hacer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes. Como vió las Cartas, y entendió el negocio, dixome que no le despidiesse, sino que respondiesse bien; porque quando tantos corazones juntaba Dios en una cosa, se entendia se havia de servir della. Yo lo hice ansi, que ni lo admití del todo, ni lo despedí. En importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hiciesse, se passó hasta este año de 1580. con parecerme siempre que era desatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

5 Acertó á venir á cumplir su destierro el Padre Fray Antonio de Jesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que está tres leguas deste Lugar de Villanueva, y viniendo à predicar á él, y el Prior deste Monasterio, que al presente es el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, persona muy avisada, y siervo de Dios, venia tambien mucho al mesmo Lugar, que eran muy amigos del Doctor Ervias, y comenzaron á tratar con estas santas Hermanas; y aficionados de su virtud, y persuadidos del Pueblo, y del Doctor, tomaron este negocio por propio, y comenzaron á persuadirme con mucha fuerza con Cartas; y estando yo en San Joseph de Malagon (que es veinte y seis leguas, y mas de Villanueva) fue el mesmo Padre Prior á hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hacer, y como despues de hecho daria el Doctor Ervias trecientos ducados de renta, sobre la que él tiene de su Beneficio: que

se

se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome havria floxedad despues de hecho, que con lo poco que ellas tenian bien bastaba; y ansi dixe muchas razones al Padre Prior, para que viesse no convenia hacerse, y á mi parecer bastantes, y dixe que lo mirasse mucho él, y el Padre Fray Antonio, que yo lo dexaba sobre su conciencia, pareciendome que lo que yo les decia bastaba para no hacerse. Despues de ido, consideré quan aficionado estaba á ello, y que havia de persuadir al Perlado que ahora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiesse, y dime mucha priessa á escribirle, suplicandole que no diesse esta licencia, diciendole las causas, y segun él despues me escrivió, no la havia querido dar, sino era pareciendome á mí bien.

6 Passaron como mes y medio (no sé si algo mas) quando ya pensé lo tenia estorvado, embianme un mensagero con Cartas del Ayuntamiento, donde se obligaban, que no les faltaria lo que huviessen menester, y el Doctor Ervias, á lo que tengo dicho, y Cartas destos dos Reverendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome havia de haver algun vando contra las que fuessen, como suele acaecer, y tambien en no vér cosa segura para su mantenimiento; porque lo que ofrecian, no era cosa que hacia fuerza, que me ví en harta confussion. Despues entendí era el demonio, que con haverme el Señor dado animo, me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

7 Acabando un dia de comulgar, y estandolo encomen-

mendando á Dios (como hacia muchas veces) que lo que me hacia responderlos antes bien era temer si estorvaba algun aprovechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es ser algun medio para que se alabasse N. Señor, y huviesse mas quien le sirviesse) me hizo su Magestad una gran reprehension, diciendome: *Que con qué tesoros se havia hecho lo que estaba hecho hasta aqui, que no dudasse de admitir esta Cassa, que sería para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo; ansi me acaeció á mí, que no solo gusté de admitirlo, sino que me pareció havia sido culpa tanto detenerme, y estár tan asida á razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion. Determinada en admitir esta Fundacion, me pareció ir yo con las Monjas que en ella havian de quedar, por muchas cosas que se me representaron, aunque el natural sentia mucho, por haver venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciendome se serviria nuestro Señor, lo escribí al Perlado, para que me mandasse lo que mejor le pareciesse, el qual embió la licencia para la Fundacion, y precepto para que me hallasse presente, y llevasse las Monjas que me pareciesse, que me puso en harto cuidado, por haver de estár con las que allá estaban. Encomendandolo mucho á nuestro Señor, saqué dos del Monasterio de San Joseph de Toledo, la una para Priora; y dos del de Malagon, y la una para Superiora: y como tanto se havia pedido á su Magestad, acertóse muy bien, que no lo tuve en poco; porque en las Fundaciones que

de

de solas nosotras comienzan, todo se acomoda bien.

8 Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Jesus; y el Padre Prior Fray Gabriel de la Assumpcion. Dado todo recaudo del Pueblo, partimos de Malagon Sabado antes de Quaresma, á trece de Febrero, año de 1580. Fue Dios servido de hacer tan buen tiempo, y darme tanta salud, que parecia nunca haver tenido mal; que yo me espantaba, y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, quando entendemos se sirve el Señor, por contradicion que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos; y quando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y puestos los ojos en su honra, y gloria, olvidarnos á nosotros. ¿Para qué es la vida, y la salud sino para perderla por tan gran Rey, y Señor? Creedme, Hermanas, que jamás os irá mal en ir por aqui. Yo confiesso que mi ruindad, y flaqueza muchas veces me ha hecho temer, y dudar; mas no me acuerdo ninguna, despues que el Señor me dió Habito de Descalza, ni algunos años antes, que no me hiciesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme á lo que entendia era mayor servicio suyo, por dificultosso que fuesse. bien claro entiendo que era poco lo que hacia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion, para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

9 Haviamos de ir al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho está tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para avisar como ibamos, que lo tenian ansi concertado, y yo era razon obedeciesse á estos Padres con quien ibamos en todo. Está esta Casa en un desierto, y soledad harto sabrosa, y como llegamos cerca, salieron los Frayles

les á recibir á su Prior con mucho concierto: como iban descalzos, y con sus capas pobres de sayal, hicieronnos á todos devocion, y á mí me enterneció mucho, pareciendome estár en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecianme en aquel tiempo unas flores blancas olorosas, y ansi creo yo lo son á Dios, porque á mi parecer es alli servido muy á las veras. Entraron en la Iglesia con un *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada della es debaxo de tierra, como por una cueva, que representaba la de nuestro Padre Elias. Cierto yo iba con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino, aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la santa por quien nuestro Señor fundó esta Casa, que no merecí verla, aunque lo deseé mucho.

10 Pareceme no será cosa ociosa tratar aqui algo de su vida, y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse alli este Monasterio, que tanto provecho ha sido para muchas almas de los Lugares de al rededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veais, mis Hermanas, quan atrás quedamos nosotras, y os esforceis para de nuevo servir á nuestro Señor, pues no hay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble, que aunque esto no importe, digolo porque havia tenido vida regalada, conforme á quien era, que venia de los Duques de Cardona, y ansi se llamaba ella Doña Cathalina de Cardona. Despues de algunas veces que me escribió, solo firmaba: La Pecadora. De su vida antes que el Señor la hiciesse tan grandes mercedes, dirán los que escribieren su vida, y mas particularmente lo mucho que hay que decir della: por sino llegare á vuestra noticia, diré aqui lo que me han dicho algunas personas que la trataban, y dignas de creer. Estando esta Santa entre per-

personas, y señoras de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hacia penitencia. Creció tanto el deseo della, y de irse á donde sola pudiesse gozar de Dios, y emplearse en hacer penitencia, sin que ninguno la estorvasse.

11 Esto trataba con sus Confessores, y no se lo consentian. Que como está ya el mundo tan puesto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes que hizo Dios á los Santos, y Santas que en los desiertos le sirvieron, no me espanto les pareciesse desatino; mas como no dexa su Magestad de favorecer á los verdaderos deseos, para que se pongan en obra, ordenó que se viniesse á confessar con un Padre Francisco, que llaman Fray Francisco de Torres, á quien yo conocí muy bien, y le tengo por santo, y con grande hervor de penitencia, y oracion, ha muchos años que vive, y con hartas persecuciones. Debe bien saber la merced que Dios hace á los que se esfuerzan á recibirla, y ansi le dixo, que no se detuviesse, sino que siguiesse el llamamiento que su Magestad le hacia (no sé si lo fueron estas las palabras) mas entiendense, pues luego lo puso por obra.

12 Descubrióse á un Hermitaño, que estaba en Alcalá, y rogóle se fuesse con ella, sin que jamás lo dixesse á ninguna persona: y aportaron á donde está este Monasterio, donde halló una covezuela, que apenas cabia, aqui la dexó. ¿Mas qué amor debia llevar? pues ni tenia cuidado de lo que havia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia haver, quando no pareciesse. ¡Qué borracha debia ir esta santa alma, embebida en que ninguno la estorvasse de gozar de su Esposo, y determinada de no querer mas mundo, pues ansi huía de todos sus conten-

tos! Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos como de un golpe lo venció todo; porque aunque no sea menos lo que vosotras haceis en entraros en esta Sagrada Religion, y ofrecer á Dios vuestra voluntad, y professar tan contino encerramiento, no sé si se passan estos hervores del principio en algunas, y tornamos á sujetarnos en algunas cosas de nuestro amor propio. Plegue á la Divina Magestad que no sea ansi, sino que ya que remedamos á esta santa en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera dél en lo interior.

13 Muchas cosas he oído de la grande aspereza de su vida, y debese de saber lo menos; porque en tantos años como estuvo en aquella soledad con tan grandes deseos de hacerla (no haviendo quien á ello le fuesse á la mano) terriblemente debia de tratar su cuerpo. Diré lo que á ella mesma oyeron algunas personas, y las Monjas de San Joseph de Toledo, á donde ella entró á verlas, y como con Hermanas hablaba con llaneza, y ansi lo hacia con otras personas, porque era grande su sencilléz, y debialo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de sí, estaba muy lexos de vanagloria, y gozabase de decir las mercedes que Dios le hacia, para que por ellas fuesse alabado, y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado á este estado: que por lo menos les parece alabanza propia. Aquella llaneza, y santa simplicidad la debia librar desto, porque nunca oí ponerle esta falta.

14 Dixo que havia estado ocho años en aquella cueva, y muchos dias, passandose con las yervas del campo, y raíces; porque como se le acabaron tres panes que la dexó el que fue con ella, no lo tenia, hasta que fue por alli un

Pas-

Pastorcico: este la proveía despues de pan, y harina, que era lo que ella comia, unas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa; esto á tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que están alli son testigos; y era ya despues que ella estaba muy gastada, algunas veces la hacian comer una sardina, ú otras cosas, quando ella fue á procurar como hacer Monasterio; y antes sentia daño que provecho. Vino nunca lo bebió, que yo haya sabido: las disciplinas eran con una gran cadena, y duraban muchas veces dos horas, y hora y media. Los silicios tan asperissimos, que me dixo una persona muger, que viniendo de Romeria, se havia quedado á dormir con ella una noche, y hechose dormida, y que la vió quitar los silicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que passaba (segun ella decia á estas Monjas que he dicho) con los demonios, que le aparecian como unos alanos grandes, y se le subian por los hombros, y otras veces como culebras: ella no les havia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todavia se iba, y estaba, y dormia á su cueva, si no era ir á los Oficios Divinos. Y antes que se hiciesse, iba á Missa á un Monasterio de Mercenarios, que está un quarto de legua, y algunas veces de rodillas. Su vestido era buriel, y tunica de sayal, y de manera hecho, que pensaban que era hombre. Despues destos años que aqui estuvo tan á solas, quiso el Señor se divulgasse, y comenzaron á tener tanta devocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaba con mucha caridad, y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente acudia; y quien la podia hablar, no pensaba tenia poco: ella estaba tan cansada desto, que decia la tenian muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros,

casi despues que tuvieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, sino levantarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se libraban. Despues de los ocho años que estuvo en la cueva (que ya era mayor, porque se la havian hecho los que alli iban) dióle una enfermedad muy grande, de que pensó morirse: y todo lo passaba en aquella cueva.

15 Comenzó á tener deseos de que huviesse alli un Monasterio de Frayles, y con este estuvo algun tiempo, no sabiendo de que Orden le haria. Y estando una vez rezando á un Crucifixo, que siempre trahia consigo, le mostró nuestro Señor una capa blanca, y entendió que fuesse de los Descalzos Carmelitas, y nunca havia venido á su noticia, que los havia en el mundo, y entonces estaban hechos solos dos Monasterios, el de Mancera, y Pastrana: debiose despues desto de informar; y como supo que le havia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad con la Princesa de Eboli de tiempos passados, muger del Principe Ruí Gomez, cuya era Pastrana, partióse para allá á procurar como hacer este Monasterio, que ella tanto deseaba. Alli en el Monasterio de Pastrana, en la Iglesia de San Pedro (que ansi se llama) tomó el Habito de nuestra Señora; aunque no con intento de ser Monja, y professar, que nunca á ser Monja se inclinó, como el Señor la llevaba por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas, y soledad.

16 Estando presentes todos los Frayles, recibió el Habito de nuestra Señora del Carmen: hallóse alli el Padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas Fundaciones) el qual me dixo á mí mesma, que le havia dado una suspension, ó arrobamiento, que del todo le enagenó.

Y

Y que estando ansi, vió muchos Frayles, y Monjas muertos, unos descabezados, otros cortados las piernas, y brazos, como que los martirizaban, que esto se dá á entender en esta vision: y no es hombre que dirá, sino lo que viere, ni tampoco está acostumbrado su espiritu á estas suspensiones, que no le lleva Dios por este camino. Rogad á Dios, Hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos vér tan gran bien, y ser nosotras dellas. De aqui de Pastrana comenzó á procurar la santa Cardona, para hacer su Monasterio: y para esto tornó a la Corte, de donde con tanta gana havia salido(que no le sería pequeño tormento) á donde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo; porque quando salia de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fue: unos le cortaban del Habito, otros de la capa. Entonces fue á Toledo, á donde estuvo con nuestras Monjas. Todas me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que hasta el Habito, y la cinta (despues que le dexó, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar á nuestro Señor el olor: y mientras mas á ella se llegaban, era mayor, con ser los vestidos de suerte, con la calor, (que hacia mucha) que antes le havian de tener malo, (sé que no dirán sino toda verdad)y ansi quedaron con mucha devocion. En la Corte, y otras partes le dieron para poder hacer su Monasterio, y llevando licencia se fundó.

17 Hizose la Iglesia á donde era su cueva, y á ella le hicieron otra desviada, á donde tenia un sepulcro de bulto, y se estaba noche, y dia lo mas del tiempo. Duróle poco, que no vivió sino cerca de cinco años y medio despues que tuvo alli el Monasterio, que con la vida tan aspera que hacia,

cia, aun lo que havia vivido parecia sobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y setenta y siete(á lo que á mi me parece (hicieronle las honras con grandissima solemnidad porque un Cavallero, que llaman D. Fr. Juan de Leon, tenia gran devocion con ella, y puso en esto mucho. Está ahora enterrada en deposito, en una Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en estremo devota, hasta hacer mayor Iglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en este Monasterio por su causa, y ansi parece quedó en él, y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueva, donde estuvo antes que determinasse de hacer el Monasterio. Hanme certificado, que estaba tan cansada, y afligida de vér la mucha gente que la venia á vér, que se quiso ír á otra parte, donde nadie supiesse della; y embió á llamar al Ermitaño que le havia traído alli, para que la llevasse, y era ya muerto. Y nuestro Señor que tenia determinado se hiciesse alli esta Casa de nuestra Señora, no la dió lugar á que se fuesse; porque (como he dicho) entiendo se sirve mucho alli. Tienen gran aparejo, y vése bien en ellos, que gustan de estar apartados de gente, en especial el Prior, que tambien le sacó Dios para tomar este Habito de harto regalo, y ansi le ha pagado bien con hacerselos espirituales. Hizonos alli mucha caridad: dieronnos de lo que tenian en la Iglesia, para la que ibamos á fundar, que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaba bien proveída de ornamentos. Yo me consolé mucho lo que alli estuve, aunque con harta confusion, y me dura: porque veía que la que havia hecho alli la penitencia tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan

gran

gran pecadora como yo soy, y que en esto de la una á la otra no se sufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el Infierno (segun mis grandes pecados (es grandissima. Solo el deseo de remedarla (si pudiera) me consolaba, mas no mucho; porque toda mi vida se me ha ido en deseos, y las obras no las hago. Valame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo Sacratissimo, y la Virgen nuestra Señora, cuyo habito por la bondad del Señor traygo.

18 Acabando de comulgar un dia en aquella Santa Iglesia, me dió un recogimiento muy grande, con una suspension que me enageno. En ella se me representó esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorificado y algunos Angeles con ella, dixome: *Que no me cansasse, sino que procurasse ir adelante en estas Fundaciones*, entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me ayudaba delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa, que no hay para que la escribir. Yo quedé harto consolada, y con deseo de trabajar; y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones, podré servirle en algo. Veis aqui, Hermanas mias, como ya acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene será sin fin. Esforcemonos ahora, por amor de nuestro Señor, á seguir esta Hermana nuestra, aborreciendonos á nosotras mesmas como ella se aborreció, acabarémos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo

19 Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedra de San Pedro, dia de San Barbacian, año de 1580. á Villanueva de la Xara. Este mesmo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia de la Glo-

rio-

riosa Santa Ana á la hora de Missa mayor. Salieronnos á recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Ervias, y fuimonos á apear á la Iglesia del Pueblo, que estaba bien lexos de la de Santa Ana.

20 Era tanta la alegria de todo el Pueblo, que me hizo harta consolacion vér con el contento que recibian la Orden de la Sacratissima Virgen Señora nuestra. Desde lexos oíamos el repicar de las campanas: entradas en la Iglesia comenzaron el *Te Deum*, un verso la Capilla de canto de organo, y el otro organo. Acabado, tenian puesto el Santissimo Sacramento en unas andas, y nuestra Señora en otras, con Cruces, y pendones: iba la Procession con harta autoridad; nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) ibamos en mitad, cabe el Santissimo Sacramento, y junto á nosotras nuestros Frayles Descalzos, que fueron hartos del Monasterio, y los Franciscos (que hay Mohasterio en el Lugar de San Francisco) iban alli, y un Frayle Dominico, que se halló en el Lugar, que aunque era solo, me dió contento vér alli aquel habito.

21 Como era lexos, havia muchos Altares, detenianse algunas veces, diciendo letras de nuestra Orden, que nos hacia harta devocion, y vér que todas iban alabando al gran Dios, que llevabamos presente, y que por él se hacia tanto caso de siete pobrecillas Descalzas, que ibamos alli. Con todo esto que yo consideraba, me hacia harta confusion, acordandome iba entre ellas, y como si se huviera de hacer como yo merecia, fuera bolverse todos contra mi. Heos dado tan larga cuenta desta honra que se hizo al Habito de la Virgen, para qne alabeis á nuestro Señor, y le supliqueis se sirva desta Fundacion; porque

con

con mas contento estoy quando es con mucha persecucion, y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas que estaban aqui los han passado casi seis años al menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta Casa de la Gloriosa Santa Ana; dexada la mucha pobreza, y trabajo que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna; la causa era, porque no les pareciesse estaban alli para que les diessen de comer, y la gran penitencia que hacian, ansi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiento como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron havian tenido, era el grandissimo deseo de verse con el Habito, que esté de noche, y de dia las atormentaba grandissimamente pareciendoles nunca lo havian de vér; y ansi toda su Oracion era, porque Dios les hiciesse esta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que havia algun desvio, se afligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganaban, dexaban de comer para pagar los mensageros que iban á mi, y mostrar la gracia que ellas podian con su pobreza á los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (despues que las traté, y ví su santidad) que sus Oraciones, y lagrimas havian negociado para que la Orden las admitiesse; y ansi he tenido por muy mayor tesoro, qué estén en ellas tales almas, que si tuvieran mucha renta; y espero irá la Casa muy adelante.

22 Pues como entramos en la Casa estaban todas á la puerta de adentro, cada una de su librea; porque como entraron se estaban, que nunca havian querido tomar trage de Beatas esperando esto, aunque el que tenian era harto honesto, que bien parecia en él, el tener poco cuidado de sí segun es-

taban mal aliñadas, y casi todas tan flacas, que se mostraba haver tenido vida de harta penitencia. Recibieron nos con hartas lagrimas del gran contento, y hase parecido no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad, y obediencia á la Priora, y á todas las que vinieron á fundar, no saben placeres que les hacer. Todo su miedo era si se havian de tornar á ir viendo su pobreza, y poca casa. Ninguna havia mandado, sino con gran hermandad: cada una trabajaba lo mas que podia. Dos que eran dé mas edad, negociaban quando era menester, las otras jamás hablaban con ninguna persona, ni querian. Nunca tuvieron llave á la puerta, sino una aldaba; y ninguna ossaba llegar á ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la Oracion, que tenian hartas horas, los dias de Fiesta todo el dia. Por los libros de Fray Luis de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se governaban: el mas tiempo rezaban el Oficio Divino con un poco que sabian leer, que sola una lee bien, y no con Breviarios conformes: unos les havian dado del viejo Romano algunos Clerigos como no se aprovechaban dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estabanse muchas horas; esto no lo rezaban donde de fuera las oyessen, (Dios tomaria su intencion, y trabajo) que pocas verdades debian de decir. Como el Padre Fray Antonio de Jesus las comenzó á tratar, hizo que no rezassen sino el Oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cocian el pan, y todo con un concierto, como si tuvieran quien las mandara. A mi me hizo alabar á nuestro Señor, y mientras mas las trataba, mas contento me daba haver venido. Pareceme, que por muchos trabajos que huviera de passar, no quisiera haver de-

dexado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis Compañeras me decian, que luego á los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo su virtud, estaban alegrissimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede la santidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades, y trabajos, lo lleváran bien con el favor del Señor, porque desean padecer en su servicio: y la Hermana que no sintiere en sí este deseo, no se tenga por verdadera Descalza: pues no han de ser nuestros deseos descansar, sino padecer, por imitar en algo á nuestro verdadero Esposo. Plegue á su Magestad nos dé gracia para ello. Amen.

23 De donde comenzó está Ermita de Santa Ana, fue desta manera. Vivia aqui en este dicho Lugar de Villanueva de la Xara un Clerigo natural da Zamora, que havia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era devoto de la gloriosa Santa Ana, llamabase Diego de Guadalaxara, y ansi hizo cabe su casa esta Ermita, y tenia por donde oír Missa, y con la gran devocion que tenia fue á Roma, y traxo una Bula con muchos perdones para esta Iglesia, ó Ermita. Era hombre virtuoso, y recogido. Quando murió, mandó en su testamento, que esta casa, y todo lo que tenia fuesse para un Monasterio de Monjas de nuestra Señora del Carmen; y si esto no huviesse efeto, que lo tuviesse un Capellan que dixesse algunas Missas cada semana; y que cada, y quando que fuesse Monasterio, no se tuviesse obligacion de decir las Missas. Estuvo ansi con un Capellan mas de veinte años, que tenia la hacienda bien desmedrada, porque aunque estas doncellas entraron en lacasa, sola la casa tenian. El

Capellan estaba en otra casa de la mesma Capellania, que dexará ahora con lo demás, que es bien poco; mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dexará de favorecer la Casa de su gloriosa Abuela. Plegue á su Magestad, que sea siempre servido en ella, y le alaben todas las criaturas por siempre jamás. Amen.

CAPITULO XXIX.

TRATASE DE LA FUNDACION de San Joseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580. dia del Rey David

HAviendo venido de la Fundacion de Villanueva de la Xara, mandóme el Perlado ir á Valladolid, á peticion del Obispo de Palencia, que es Don Alvaro de Mendoza, que el primer Monasterio (que fue San Joseph de Avila) admitió, y favoreció siempre, y siempre en lo que toca á esta Orden favorece; y como havia dexado el Obispado de Avila, y passadose á Palencia, pusole nuestro Señor en voluntad que alli hiciesse otro desta Sagrada Orden. Llegada á Valladolid, diéme una enfermedad tan grande, que pensaron muriera. Quedé tan desganada, y tan fuera de parecerme podria hacer nada; que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseaba mucho esta Fundacion, me importunaba, no podia persuadirme, ni hallaba principio; porque el Monasterio havia de ser de pobreza, y decianme no se podrian sustentar, que

era

era Lugar muy pobre.

2 Havia casi un año que se trataba hacerle junto con el de Burgos, y antes no estaba yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconvenientes que hallaba, no habiendo venido á otra cosa á Valladolid. No sé si era el mucho mal, y flaqueza que me havia quedado, ó el demonio que queria estorvar el bien que se ha hecho despues. Verdad es, que á mí me tiene espantada, y lastimada (que hartas veces me quexo á nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes, segun las necessidades, y cosas que le hacen padecer. Uno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este, quando no hay espiritu grande que lo sujete; porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, si el alma está despierta, no lo tengo en nada, porque está alabando á Dios, y considera viene de su mano: mas por una parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa, en especial si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, y esteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirva della en lo que quisiere, y como quisiere. Desta manera estaba yo entonces, aunque ya en convalecencia, mas la flaqueza era tanta, que aunque la confianza que me solia dar Dios en haver de comenzar estas Fundaciones, tenia perdida: todo se me hacia impossible, y si entonces acertára con alguna persona, que me animára, hicierame mucho provecho; mas unos me ayudaban á temer, otros (aunque me daban algunas esperanzas) no bastaban para mí pusilanimidad.

Acer-

3 Acertó á venir alli un Padre de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me havia confessado un tiempo, gran siervo de Dios: yo le dixe qual estaba, y que á él le queria tomar en lugar de Dios, que medixesse lo que le parecia. El comenzóme á animar mucho, y dixome, que de vieja tenia ya esta cobardia: mas bien veia yo que no era eso, que mas vieja soy ahora y no la tengo, y aun él tambien lo debia de entender, sino para reñirme, que no pensase era de Dios. Andaba entonces esta Fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la una ni la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con menos suelo comenzar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me havia dicho poco havia en Toledo un Provincial de la Compañia, llamado Baltasar Alvarez, mas entonces estaba yo buena. Aquello me bastó para determinarme, y aunque me hizo harto al caso, no acabé del todo de determinarme; porque, ó el demonio, ó como he dicho, la enfermedad me tenia atada, mas quedé muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaba quanto podia, porque tenia gran deseo de la Fundacion de Palencia; mas como me veía tan tibia, tambien temia. Ahora venga al verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los siervos de Dios, á donde se entenderá muchas veces no ser yo quien hace nada en estas Fundaciones, sino quien es poderoso para todo.

4 Estando yo un dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada de hacer ninguna Fundacion, havia suplicado á nuestro Señor me diesse luz, para que en todo hiciesse yo su voluntad; y la tibieza no era de suerte, que jamás un punto me faltaba este deseo, dixome nuestro Señor con una manera de reprehension: *Qué temes?*

Quan-

Quando te he yo faltado? El mesmo que he sido soy ahora, no dexes de hacer estas dos Fundaciones. O gran Dios! Y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Ansi quedé determinada, y animada, que todo el mundo no bastára á ponerme contradicion, y comencé luego á tratar dello, y comenzó nuestro Señor á darme medios. Tomé dos Monjas para comprar la casa, y aunque me decian no era possible el vivir de limosna en Palencia era como no me lo decir; porque haciendola de renta, ya veía yo que por entonces no podia ser: y pues Dios decia que se hiciesse, su Magestad lo proveeria. Y ansi, aunque no estaba del todo tornada en mi, me determiné á ir, con ser el tiempo recio, porque partí de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entraba hasta San Juan, un Cavallero de alli nos havia dado una casa, que el tenia alquilada, que se havia ido á vivir de alli. Yo escribí á un Canonigo de la misma Ciudad, aunque no le conocia, mas un amigo suyo me dixo que era siervo de Dios, y á mí se me asentó que nos havia de ayudar mucho, porque el mesmo Señor, como se ha visto en las demás Fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que ya vé su Magestad lo poco que yo puedo. Yo le embié á suplicar, que lo mas secretamente que pudiesse se me desembarazasse la casa, porque estaba alli un morador, y que no le dixesse para lo que era; porque aunqne havian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo veía era lo mas seguro, que no se supiesse.

5 El Canonigo Reynoso (que ansi se llamaba á quien escribí) lo hizo tan bien, que no solo la desembarazó, mas teniamos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y ha-

viamoslo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes havia sido trabajoso con una gran niebla que casi no nos veiamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde decir otro dia la Missa; antes que nadie supiesse que estabamos alli, que esto he hallado ser lo que conviene en estas Fundaciones, porque si comienza á andar en pareceres, el demonio lo turba todo, aunque el no puede salir con nada, mas inquieta. Ansi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Missa un Clerigo que iba con nosotras llamado Porras, harto siervo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Agustin de Vitoria, que me havia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

6 Ibamos con migo cinco Monjas, y una compañera que ha dias que iba conmigo, Freyla, mas tan gran sierva de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas que otras. Aquella noche poco dormimos, aunque como digo, havia sido trabajoso el camino, por las aguas que havia havido. Yo gusté mucho se fundasse aquel dia, por ser el rezado del Rey David, de quien yo soy devota. Luego esta mañana lo embié á decír al Ilustrissimo Obispo, que aun no sabia iba aquel dia. El fue luego allá con una caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras: dixo, nos daria todo el pan que fuesse menester, y mandó al Provisor nos proveyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le debe, que quien leyere estas Fundaciones, está obligado á encomendarle á nuestro Señor, vivo, ó muerto, y ansi se lo pido por caridad. Fue tanto el contento que mostró el Pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona huvo que la pareciesse mal.

Mu-

Mucho ayudó saber que lo queria el Obispo, por ser alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor massa, y nobleza que yo he visto; y ansi cada dia me alegro mas de haver fundado alli.

6 Como la Casa no era nuestra, luego comenzamos á tratar de comprar otra, que aunque aquella se vendia, estaba en muy mal puesto, y con la ayuda que yo llevaba de las Monjas que havian de ir, parece podiamos hablar con algo, que aunque era poco para alli era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos dió, todo no era nada, que el buen Canonigo Reinoso traxo otro amigo suyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad y entendimiento y entre entrambos tomaron el cuidado como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella Casa. Está en el Pueblo una Casa de mucha devocion de nuestra Señora, como Hermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad es grande la devocion que se le tiene, y la gente que acude alli. Parecióle á su Señoría, y á todos, que alli estariamos bien cerca de aquella Iglesia. Ella no tenia casa, mas estaban dos juntas, que comprandolas, eran bastantes para nosotras, junto con la Iglesia. Esta nos havia de dar el Cabildo, y unos Cofrades della, y ansi se comenzó á procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aunque huvo harto en que entender con los cofrades, tambien lo hicieron bien, que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel Lugar, si yo la he visto en mi vida.

7 Como los dueños de las casa vieron que las haviamos gana, comienzan á estimarlas mas, y con razon: yo las quise ir á vér, y parecieronme tan mal, que en nin-

guna manera las quisiera, y á los que iban con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaba de que fuessemos alli. Los dos Canonigos que andaban en ello, pareciales lexos de la Iglesia mayor (como lo estamos) mas es á donde hay mas gente de la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no convenia aquella casa, que se buscasse otra. Esto comenzaron á hacer aquellos dos señores Canonigos con tanto cuidado, y diligencia, que me hacia alabar á nuestro Señor, sin dexar cosa que les pareciesse podia convenir, vinieron á contentarse de una, que era de uno que se llamaba Tamayo: estaba con algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de un Cavallero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho, y tenía gran gana de que fuessemos alli, y otras personas del barrio. Aquella Casa no era bastante, mas dabanos con ella otra, aunque no estaba de manera que nos pudiessemos una con otra bien acomodar.

8 En fin, por las nuevas que della me daban, yo lo deseaba que se efetuasse, mas no quisieron aquellos señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el Pueblo, y fiaba tanto dellos, que no havia remedio. En fin fui, y tanbien á las de nuestra Señora, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciesse, no teniamos remedio, sino la suya, y parecióme tan mal como he dicho, y á las que iban alli, que ahora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuimos á la otra, ya con determinacion que no havia de ser otra; y aunque hallabamos hartas dificultades, passabamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar, que para hacer la Iglesia (y aun no buena) se quitaba to-

todo lo que havia bueno para vivir. Cosa estraña es, ir ya determinada á una cosa; á la verdad dióme la vida para fiar poco de mi, aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuimos ya determinadas de que no fuesse otra, y de dar lo que havia pedido, que era harto, y escribirle, porque no estaba en la Ciudad, mas cerca estaba.

9 Parecerá cosa impertinente, haverme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin que debia de llevar el demonio, para que no fuessemos á la de nuestra Señora, que cada vez que se me acuerda, me hace temer. Idos todos determinados, como he dicho, á no tomar otra, otro dia en Missa comienzame un cuidado grande, de si hacian bien, y con desassossiego, que casi no me dexó estar quieta en toda la Missa, fui á recibir el Santissimo Sacramento, y luego en tomandole entendí estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo á no tomar la que pensaba, sino la de nuestra Señora *Esta te conviene* Yo comencé á parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo miraban con tanto cuidado; respondióme el Señor: *Ni entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto será gran remedio.* Passóme por pensamiento no fuesse engaño, aunque no para creerlo, que bien conocia en la operacion que hizo en mi, que era espiritu de Dios. Dixome luego: *Yo soy* Quedé muy sossegada, y quitada la turbacion que antes tenía, aunque no sabia como remediar lo que estaba hecho, y el mucho mal que havia dicho de aquella casa, y á mis Hermanas, que las havia encarecido quan mala era, y que no quisiera huvieramos ido alli, sin verla por nada, aunque desto no se me daba tanto, que ya sabia tenian

por bueno lo que yo hiciesse, sino de los demás que lo deseaban, parecia me ternian por vana, y movible, pues tan presto mudaba, cosa que yo aborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos para que me moviessen poco; ni mucho en dexar de ir á la Casa de nuestra Señora; ni me acordaba ya que no era buna, porque á trueco de estorvar las Monjas un pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demás, y qualquiera dellas que supiera lo que yo, estuviera en esto, ámi parecer, tomé este remedio.

10 Yo me confessaba con el Canonigo Reynoso, que era uno destos dos que me ayudaban, aunque no le havia dado parte de cosas de espiritu de esta suerte, porque no se havia ofrecido ocasion á donde huviesse sido menester: y como he acostumbrado siempre en estas cosas hacer lo que el Confessor me aconsejare, por ir camino mas seguro, determiné de decirselo debaxo de mucho secreto, aunque no me hallaba yo determinada en dexar de hacer lo que havia entendido, sin darme harta pesadumbre; mas en fin lo hiciera, que yo fiaba de nuestro Señor lo que otras veces he visto, que su Magestad muda al Confessor, aunque esté de otra opinion, para que haga lo que el quiere. Dixele primero las muchas veces que nuestro Señor acostumbraba enseñarme ansi, y que hasta entonces se havian visto muchas cosas, en que se entendia ser espiritu suyo, y contéle lo que passaba; mas que yo haria lo que á él le pareciesse, aunque me sería pena, El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en qualquiera cosa, aunque es mozo; y aunque vió havia de ser nota, no se determinó á que se dexasse de hacer lo que se havia entendido. Yo le dixe, que esperassemos al mensagero, y ansi

le

le pareció, que ya yo confiaba en Dios que él lo remediaria; y ansi fue, que con haverle dado lo que queria, y havia pedido, tornó á pedir otros trecientos ducados mas; que parecia desatino, porque se le pagaba demasiado. Con esto vimos lo hacia Dios, porque á él le estaba muy bien vender, y estando concertado, pedir mas no llevaba camino. Con esto se remedió harto, que diximos que nunca acabariamos con él, mas no del todo; porque estaba claro, que por trecientos ducados no se havia de dexar casa que parecia convenir á un Monasterio. Yo dixe á mi Confessor, que de mi credito no se le diesse nada, pues á él le parecia se hiciesse; sino que dixesse á su compañero, que yo estaba determinada á que cara, ó barata, ruín, ó buena, se comprase la de nuestra Señora. El tiene un ingenio en estremo vivo, y aunque no se le dixo nada, de vér mudanza tan presto, creo lo imaginó; y ansi no me apretó mas en ello.

11 Bien hemos visto todos despues el gran yerro que haciamos en comprar la otra, porque ahora nos espantamos de vér las grandes ventajas que la hace: dexado lo principal, que se echa bien de vér, se sirve nuestro Señor, y su gloriosa Madre alli, y que se quitan hartas ocasiones, porque eran muchas las velas de noche, á donde, como no era sino solo Ermita, podian hacer muchas cosas que al demonio le pesaba se quitassen, y nosotras nos alegrabamos de poder en algo sevir á nuestra Madre, y Señora, y Patrona; y era harto mal hecho no lo haver hecho antes, porque no haviamos de mirar mas. Ello se vé claro ponia en muchas cosas ceguedad el demonio, porque hay alli muchas comodidades, que no se hallarán en otras partes, y grandissimo contento de todo el Pueblo que lo de-

deseaban, y aun á los que querian fuessemos á la otra, les parecia despues muy bien. Bendito sea el que me dió luz en esto para siempre jamás; y ansi me la dá si en alguna cosa acierto hacer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere nuestro Señor, que conozca yo, y todos, que solo es su Magestad el que hace estas obras, y que, como dió vista al ciego con lodo, quiere que á cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto havia cosas (como he dicho) de harta ceguedad, y cada vez que se me acuerda, querria alabar á nuestro Señor de nuevo por ello; sino que aun para esto no soy, ni sé como me sufre: bendita sea su misericordia. Amen.

12 Pues luego se dieron priessa estos santos amigos de la Virgen á concertar las casas, y á mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto, que en cada una quiere Dios haya que merecer en estas Fundaciones á los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada, como otras veces he dicho, y nunca lo queria dexar de decir, porque es verdad; pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello, porque yo no los tenia, fue muy mucho, junto con fiarla, que primero que en otras partes hallo unfiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque si no lo fiassen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Magestad me ha hecho siempre tanta merced, que nunca por hacermela perdieron nada, ni se dexó de pagar muy bien, que la tengo por grandissima. Como no se contentaron los de las casas con ellos dos por fiadores, fueronse á buscar al Provisor (que havia nombre Prudencio, y aun no sé si me

acuer-

acuerdo bien, ansi me lo dicen ahora, que como le llamabamos Provisor, no lo sabía) es de tanta caridad con nosotras que era mucho lo que le debiamos, y debemos. Preguntóles, que á donde iban, dixeron que á buscarle, para que firmasse aquella fianza. El se rió, y dixo, pues á fianza de tantos dineros me decis dessa manera? Y luego desde la mula la firmó, que para los tiempos de ahora es de ponderar. Yo no queria dexar de decir muchos loores de la caridad que hallé en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia cosa de la primitiva Iglesia (al menos no muy usada ahora en el mundo) vér que no llevabamos renta, y que nos havian de dar de comer, y no solo no defenderlo, sino decir que les hacia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, decian verdad; porque aunque no sea sino haver otra Iglesia á donde está el Santissimo Sacramento mas, es mucha: sea por siempre bendito. Amen.

13 Que bien se vá entendiendo se ha servido de que esté alli, y que debia de haver algunas cosas de impertinencias, que ahora no se hacen; porque como velaba alli mucha gente, y la Ermita estaba sola, no todos iban por devocion, ello se vá remediando. La Imagen de nuestra Señora estaba puesta muy indecentemente. Hale hecho Capilla por sí el Obispo Don Alvaro de Mendoza, y poco á poco se ván haciendo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Virgen, y de su Hijo: sea por siempre alabado. Amen.

14 Pues acabada de aderezar la casa, para el tiempo de passar allá las Monjas, quiso el Obispo fuesse con gran solemnidad: y ansi fue un dia de la Octava del Santissimo Sacramento, que él mesmo vino de Valladolid, y se juntó con

con el Cabildo, con las Ordenes, y casi todo el Lugar, y mucha musica. Fuimos desde la casa á donde estabamos todas en Procession con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro, á una Parroquia que estaba cerca de la Casa de nuestra Señora, que la mesma Imagen vino tambien por nosotras, y de alli tomamos el Santissimo Sacramento, y se puso en la Iglesia con mucha solemnidad, y concierto: hizo hárta devocion, iban mas Monjas que havian ido alli para la Fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel Lugar: plegue á él para siempre lo sea de todas las criaturas. Amen.

15 Estando en Palencia, fue Dios servido se hizo el apartamiento de los Descalzos, y Calzados, haciendo Provincia por sí, que era todo lo que deseabamos para nuestra paz, y sossiego. Traxose (por peticion de nuestro Catholico Rey Don Felipe) de Roma un Breve muy copioso para esto, y su Magestad nos favoreció mucho en estremo, como lo havia comenzado. Hizose Capitulo en Alcalá por mandado de un Reverendo Padre llamado Fray Juan de las Cuevas, que era entonces Prior en Talavera, es de la Orden de Santo Domingo, que vino nombrado de Roma, y señalado por su Magestad, persona muy santa, y cuerda, como era menester para cosa semejante. Alli les hizo la costa el Rey y por su mandado los favoreció toda la Universidad. Hizose en el Colegio de Descalzos que hay alli nuestro de San Cirilo, con mucha paz, y concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios. porque esto escribirán estos Padres en otra parte como passó, no havia para que tratar yo dello. Helo dicho, porque estando en esta

Fun-

Fundacion acabó nuestro Señor casa tan importante á la honra, y gloria de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora, y Patrona que es nuestra, y me dió á mí uno de los grandes gozos, y contentos que podia recibir en esta vida, que mas havia de veinte y cinco años, que los trabajos, y persecuciones, y aflicciones que havia passado, sería largo de contar: y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, sino es quien sabe los trabajos que se han padecido, no puede entender el gozo que vino á mi corazon, y el deseo que yo tenia que todo el mundo alabasse á nuestro Señor, y le ofreciessemos á este nuestro santo Rey Don Felipe, por cuyo medio lo havia trahido Dios á tan buen fin: que el demonio se havia dado tal maña, que ya iba todo por el suelo, sino fuera por él.

15 Ahora estamos todos en paz, Calzados, y Descalzos; no nos estorva nadie á servir á nuestro Señor: por eso, Hermanos, y Hermanas mias, pues tambien ha oído sus Oraciones, priessa á servir á su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos, y desasossiegos que nos ha librado; y los que están por venir, pues que lo hallan llano todo, no dexen caer ninguna cosa de perfecion por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios, que ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas vá el demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes, no les acaezca decir: En esto no vá nada, que son estremos. O Hijas mias, que en todo vá mucho, como no sea ir adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden quan presto es

acaba todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en trahernos á esta Orden, y la gran pena que terná quien comenzare alguna relaxacion; sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas. Santos tenemos en el Cielo que traxeron este Habito. Tomemos una santa presuncion, con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas, que en fin no son, sino es las que nos allegan á este fin, para mas amarle, y servirle, pues ha de vivir para siempre jamás. Amen. Amen. A Dios sean dadas las gracias.

CAPITULO XXX.

COMIENZA LA FUNDACION DEL MONASTERIO de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria. Fundóse el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo.

1 Stando yo en Palencia en la Fundacion que queda dicha, alli me traxeron una carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez, á quien siendo él Canonigo, y Cathedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procuré tratar, porque sabia era muy gran Letrado, y siervo de Dios; y ansi le importuné mucho tomasse cuenta con mi alma, y me confessase. Con ser muy ocupado, como se lo pedí por amor de nuestro Señor, y vió mi necessidad, lo hizo de tan buena gana, que yo me espanté, y me confessó,

y

y trató todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que fue harto. Yo le traté con harta llaneza mi alma, como tengo de costumbre: hizome tan grandissimo provecho, que desde entonces comencé á andar sin tantos temores. Verdad es, que huvo otra ocasion, que no es para aqui. Mas en efeto me hizo gran provecho, porque me asseguraba con cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que mas á mí me hace al caso, quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia dél, junto con su buena vida. Esta carta me escribia desde Soria, á donde estaba al presente: deciame, como una Señora que alli confessaba, le havia tratado de una Fundacion de Monasterio de Monjas nuestras, que le parecia bien: que él havia dicho acabaria conmigo, que fuesse allá á fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciesse era cosa que convenia se lo hiciesse saber, que él embiaria por mí. Yo me holgué harto, porque, dexado de ser buena la Fundacion, tenia deseo de comunicar con él algunas cosas de mi alma, y de verle, que del gran provecho que la hizo le havia yo cobrado mucho amor. Llamase esta señora Fundadora Doña Beatríz de Veamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de Navarra, hija de Don Francés de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedóle mucha hacienda, y havia mucho que tenia por sí de hacer un Monasterio de Monjas.

2 Como lo trató con el Obispo, y él le dió noticia desta Orden de nuestra Señora de Descalzas, quadróle tanto que le dió gran priessa, para que se pusiesse en efeto. Es una persona de blanda condicion, generosa, penitente, en fin muy sierva de Dios. Tenia en Soria una casa buena,

fuerte, y en harto buen puesto, y dixo nos daria aquella con todo lo que fuesse menester para fundar, y ésta dió con quinientos ducados de Juro de á veinte mil el millar. El Obispo se ofreció á dar una Iglesia harto buena, toda de bobeda, que era de una Parroquia que estaba cerca, que con un passadizo nos ha podido aprovechar, y pudolo hacer bien, porque era pobre, y alli hay muchas Iglesias, y ansi la passó á otra parte. De todo esto me dió relacion en su Carta. Yo lo traté con el Padre Provincial, que fue entonces alli, y á él, y á todos los amigos les pareció que escribiesse con un propio viniessen por mí, porque ya estaba la Fundacion de Palencia acabada, y yo que me holgué harto dello por lo dicho.

3 Comencé á traher las Monjas que havia de llevar allá conmigo, que fueron siete (porque aquella Señora antes quisiera mas que menos) y una Freyla, y mi Compañera, y yo. Vino persona por nosotras bien para el proposito en diligencia, porque yo le dixe havia de llevar dos Padres conmigo Descalzos; y ansi llevé al Padre Fray Nicolao de Jesus Maria; hombre de mucha perfecion, y discrecion, natural de Genova. Tomó el Habito ya de mas de quarenta años á mi parecer, al menos los ha ahora, y ha pocos que le tomó, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió nuestro Señor, para que en estos tan trabajosos de persecuciones ayudasse á la Orden, que ha hecho porque los demás que podian ayudar, unos estaban desterrados, otros encarcelados: dél (como no tenia oficio, que havia poco, como digo, que estaba en la Orden) no hacian tanto caso, y lo hizo Dios, para que me quedasse tal ayuda. Es tan discreto, que se estaba en Madrid en el Monasterio de

los

los Calzados, como para otros negocios, con tanta disimulacion, que nunca le entendieron trataba destos, y ansi le dexaban estár. Escribiamonos á menudo, que estaba yo en el Monasterio de San Joseph de Avila, y tratabamos lo que convenia, que esto le daba consuelo. Aqui se verá la necessidad en que estaba la Orden, pues de mí se hacia tanto caso, á falta, como dicen, de hombres buenos. En todos estos tiempos esperimenté su perfecion, y discrecion; y ansi es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta Orden.

4 Pues él, y un Compañero Lego fueron con nosotras. Tuvo poco trabajo en este camino; porque el que embió el Obispo, nos llevaba con harto regalo, y ayudó á poder dar buenas posadas, que en entrando en el Obispado de Osma, querian tanto al Obispo, que en decir que era cosa suya, nos las daban buenas. El tiempo lo hacia bueno, las jornadas no eran grandes, y ansi poco trabajo se passó en este camino, sino contento; porque en oír yo los bienes que decian de la santidad del Obispo, me le daba grandissimo. Llegamos al Burgo antes del dia octavo del Santissimo Sacramento. Comulgamos alli el Jueves, que era la Octava, otro dia como llegamos: y comimos alli, porque no se podia llegar á Soria otro dia: aquella noche tuvimos en una Iglesia, que no huvo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oímos alli Missa, y llegamos á Soria como á las cinco de la tarde. Estaba el santo Obispo en una ventana de su casa, que passamos por alli, de donde nos echó su bendicion, que no me consoló poco, porque de Perlado, y Santo, tienese en mucho.

5 Estaba aquella Señora nuestra Fundadora esperando-

donos á la puerta de su casa, que era á donde se havia de fundar el Monasterio: no vimos la hora de entrar en ella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos, como el mundo es tan amigo de novedades, hay tanto, que á no llevar velos delante del rostro, sería trabajo grande, con esto se puede sufrir. Tenia aquella señora aderezada una sala muy grande, y muy bien, á donde se havia de decir la Missa, porque se havia de hacer passadizo para la que nos daba el Obispo: y luego otra dia, que era de nuestro Padre San Eliseo, se dixo. Todo lo que haviamos menester tenia muy cumplido aquella señora, y dexónos en aquel quarto, á donde estuvimos recogidas, hasta que se hizo el passadizo, que duró hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Missa en la Iglesia con harta solemnidad, y gente. Predicó un Padre de la Compañia, que el Obispo era ya ido al Burgo, porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estaba bueno, que le havia faltado la vista de un ojo, que esta pena tuve alli, que se me hacia gran lastima, que vista que tanto aprovechaba en el servicio de nuestro Señor, se perdiesse: juicios son suyos, para dar mas que ganar á su siervo debia de ser, porque él no dexaba de trabajar como antes, y para probar la conformidad que tenia con su voluntad. Deciame, que no le daba mas pena, que si lo tuviera su vecino, que algunas veces pensaba, que no le parecia le pesaria si se le perdia la vista del otro, porque se estaria en una Hermita sirviendo á Dios sin mas obligaciones. Siempre fue este su llamamiento antes que fuesse Obispo, y me lo decia algunas veces, y estuvo casi determinado á dexarlo todo, é irse. Yo no lo podia llevar por parecerme que sería de gran provecho en la Iglesia

de

de Dios, y ansi deseaba lo que ahora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado como me lo embió á decir luego, me dió un alboroto muy grande, pareciendome le veía con una grandissima carga, y no me podia valer ni sossegar, y fuile á encomendar al Coro á nuestro Señor, y su Magestad me sossegó luego, que me dixo, que sería muy en servicio suyo, y vase pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Quando anda á visitar, es á pie, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quexaban; estos han de ser virtuosos, ó no estár en su casa. Fia poco de que negocios graves passen por Provisores (y aun pienso todos) sino que passen por su mano. Tuvo dos años alli al principio las mas bravas persecuciones de testimonios, que yo me espantaba, porque en caso de hacer justicia, es entero, y recto. Ya estas iban cessando, y aunque han ido á Corte, y á donde pensaban le podian hacer mal, mas como se vá ya entendiendo el bien en todo el Obispado tienen poca fuerza, y él lo ha llevado todo con tanta perfecion, que los ha confundido, haciendo bien á los que sabia le hacian mal. Por mucho que tenga que hacer, no dexa de procurar tiempo para tener Oracion.

6 Parece que me voy embebiendo en decir bien deste Santo, y he dicho poco; mas para que se entienda quien es el principio de la Fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se consuelen las que huviere de haver en él, no se ha perdido nada, que las de ahora bien entendido lo tienen. Aunque él no dió la renta, dió la Iglesia, y fue como digo quien puso á esta señora en ello, á quien, como he dicho, no le falta mucha Christiandad, y virtud, y penitencia.

Pues

7 Pues acabadas de passarnos á la Iglesia, y de aderezar lo que era menester para la clausara, havia necessidad que yo fuesse al Monasterio de San Joseph de Avila, y ansi me partí luego con harto gran calor, y el camino que havia era muy malo para carro. Fue conmigo un Racionero de Palencia, llamado Ribera, que fue en estremo lo que me ayudó en la labor del passadizo, y en todo, porque el Padre Nicolao de Jesus Maria fuesse luego en haciendose las escrituras de la Fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria quando fuimos, y fue con nosotras. De alli le dió Dios tanta voluntad de hacernos bien, que se puede encomendar á su Magestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniesse otro conmigo, y mi Compañera, porque es tan cuidadoso, que me bastaba, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este pagué lo bien que me havia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabia el camino hasta Segovia, no sabia el camino de los carros, y ansi nos llevaba este mozo por partes que veniamos á apearnos muchas veces, y llevaba el carro casi en peso por unos despeñaderos grandes: si tomabamos guias, llevabannos hasta donde sabian havia buen camino, y un poco antes que viniesse el malo, dexabannos, que decian tenian que hacer. Primero que llegassemos á una posada, como no havia certidumbre, haviamos passado mucho Sol, y aventura de trastornarse el carro muchas veces: yo tenia pena por el que iba con nosotras, porque ya que nos havian dicho que ibamos bien, era menester tornar á desandar lo andado: mas él tenia la virtud tan de raiz, que nunca me parece le ví enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar á nuestro Señor: que á donde hay

vir-

tud de raíz, hacen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue servido sacarnos de aquel camino.

8 Llegamos á San Joseph de Segovia vispera de San Bartolomé, á donde estaban nuestras Monjas penadas por lo que tardaba, que como el camino era tal, fue mucho. Alli nos regalaron, que nunca Dios me dá trabajo, que no le pague luego. Descansé ocho, y mas dias, mas esta Fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no hay que hacer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra á donde espero en la misericordia de Dios, se ha de servir de que esté alli, como ya se vá viendo. Sea para siempre bendito, y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Deo gracias.

CAPITULO XXXI.

COMIENZASE A TRATAR EN ESTE Capitulo de la Fundacion del glorioso San Joseph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos. Dixose la primera Misa á 19. dias del mes de Abril, Octava de Pascua de Resureccion, año de 1582.

1 Avia mas de seis años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Jesus, antiguas, y de letras, y espiritu, me decian, que se serviria mucho nuestro Señor, de que una Casa desta Sagrada Religion estuviesse en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me movian á desearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras Fundaciones, no havia havido lugar de procurarlo. El año demil y quinientos y ochen-

ta, estan do yo en Valladolid, passó por alli el Arzobispo de Burgos, que havian dadole entonces el Arzobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que favorece esta Orden, porque fue el primero que admitió el Monasterio de San Joseph de Avila, siendo alli Obispo y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden como propias, en especial las que yo le suplico) le pidiesse licencia para fundar en Burgos, y muy de buena gana dixo se la pediría; porque como le parece se sirve nuestro Señor en estas Casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso el Arzobispo entrar en Valladolid, sino posó en el Monasterio de San Geronimo, á donde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y se fue á comer con él, y darle un cinto, ó no sé qué ceremonia, que lo havia de hacer Obispo. Alli le pidió la licencia para que yo fundasse el Monasterio: él dixo la daria muy de buena gana, porque aun havia querido en Canaria, y deseado procurar tener un Monasterio destos, porque él conocia lo que se servia en ellos á nuestro Señor, porque era donde havia uno dellos, y á mí me conocia mucho, ansi me dixo el Obispo, que por la licencia no quedasse, que él se havia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que sea por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

2 En la Fundacion passada de Palencia dexo dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por haver estado con una gran enfermedad, que pensaron no viviera, y aun no estaba convalecida; aunque esto no me suele á mí caer tanto en lo que veo que es servicio de

Dios,

Dios, ansi no entiendo la causa de tanta desgana como yo entonces tenia. Porque si es por poca possibilidad, menos havia tenido en otras Fundaciones: á mí pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, y ansi ha sido ordinario, que cada vez que ha de haver trabajo en una Fundacion, como nuestro Señor me conoce por tan miserable, siempre me ayuda con palabras, y con obras. He pensado algunas veces, como en algunas Fundaciones que no los ha havido, no me advierte su Mágestad de nada; ansi ha sido en esta, que como sabía lo que se havia de passar, desde luego me comenzó á dar aliento. Sea por todo alabado. Ansi fue aqui, como dexo ya dicho en la Fundacion de Palencia, que juntamente se trataba que con una manera de reprehension me dixo: *Que de qué temia? Quéquando me havia faltado? El mesmo soy, no dexes de hacer estas dos Fundaciones.* Porque queda dicho en la passada, el animo con que me dexaron estas palabras, no hay para que tornarlo á decir aqui, porque luego se me quitó toda la pereza, por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejéz y ansi comencé á tratar de lo uno, y de lo otro, como queda dicho. Pareció que era mejor hacer primero la de Palencia, como estaba mas cerca, y por ser el tiempo tan recio, y Burgos tan frio, y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y ansi se hizo como queda dicho. Y como estando alli se ofreció la Fundacion de Soria, pareció (pues alli se estaba todo hecho) que era mejor ir primero, y desde alli á Burgos Parecióle al Obispo de Palencia, y (yo se lo suplique) que era bien dar cuenta al Arzobispo de lo que passaba, y embió desde alli, despues de ida yo á Soria, á un Canonigo al Arzobispo, no á otra cosa, llamado Juan Alonso, y escribióme á mí

lo que deseaba mi ida con mucho amor, y trató con el Canonigo, y escribió á su Señoría, remitiendosse á él, y que lo que hacia, era porque conocia á Burgos, que era menester entrar con su consentimiento: en fin la resolucion fue, que yo fuesse allá, y se tratasse primero con la Ciudad, y que si no diesse licencia, que no le havian de tener las manos, para que él no me la diesse, y que él se havia hallado en el primer Monasterio de Avila, que se acordaba del gran alboroto, y contradicion que havia havido; y que ansi havia querido prevenir acá, que no convenia hacerse Monasterio, sino era de renta, ó con consentimiento de la Ciudad, que no me estaba bien, que por esto lo decia.

3 El Obispo tuvolo por hecho, y con razon, en decir que yo fuesse allá y embióme á decir que fuessemos. Mas á mi me pareció alguna falta de animo en el Arzobispo, y escribíle agradeciendole la merced que hacia; mas que me parecia ser peor, no lo queriendo la Ciudad, que hacerlo sin decirselo, y poner á su Señoría en mas contienda. Parece adiviné lo poco que tuviera en él, si huviera alguna contradicion, que yo la procuraria, y aun tuvelo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele haver en cosas semejantes; y escribí al Obispo de Palencia, suplicandole, que pues ya havia tanpoco de Verano, y mis enfermedades eran tantas para estar entierra tan fria, que se quedasse por entonces. No puse duda en cosa del Arzobispo, porque él estaba ya desabrido de que ponia inconvenientes, haviendole mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia, que son amigos; y ansi me fui desde Soria á Avila, bien descuidada por entonces de venir tan presto, y fue harto necessaria mi ida á aquella Casa de San Joseph de Avila para algunas cosas.

Ha-

4 Havia en la Ciudad de Burgos una santa viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en decir sus virtudes, me pudiera alargar mucho, ansi de penitencia, como de Oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Havia metido dos hijas Monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, que está en Valladolid, (creo havia quatro años) y en Palencia metió otras dos, que estuvo aguardando á que se fundasse, y antes que yo me fuesse de aquella Fundacion, las llevó.

5 Todas quatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Angeles: dabales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que hace muy cabal, y puedelo hacer, que es rica. Quando fue á Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del Arzobispo, que no parecia havia en que reparar; y ansi la rogué me buscasse una casa alquilada, Para tomar la possession, y hiciesse unas rejas, y torno, y lo pussiesse á mi cuenta: no passandome por pensamiento, que ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo deseaba tanto, que sintió en gran manera, que se quedasse por entonces; y ansi despues de ida yo á Avila (como he dicho) bien descuidada de tratar dello por entonces, ella no lo quedó; sino pareciendole no estaba en mas de tener licencia de la Ciudad (sin decirme nada) comenzó á procurarla. Tenia ella dos vecinas, personas principales, y muy siervas de Dios, que lo desseaban mucho, madre, y hija: la madre se llamaba Doña Maria Manrique, que tenia un hijo Regidor, llamado Don Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaba Doña Catalina: entrambas lo tratar on con él para que lo pidiesse en el Ayun-

ta

tamiento, el que habló á Catalina de Tolosa diciendo, que qué fundamento diria que teniamos? porque no la darian sin ninguno: ella dixo, que se obligaria (y ansi lo hizo) de darnos casa, si nos faltasse, y de comer; y con esto dió una Peticion, firmada de su nombre. Don Alonso se dió tan buena maña, que la alcanzó de todos los Regidores, y fue al Arzobispo, y llevóle la licencia por escrito. Ella luego despues de comenzado á tratar me escribió que lo andaba negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque sé quan mal admiten Monasterios pobres, y como no sabía, ni me passaba por pensamiento, que ella se obligaba á lo que hizo, parecióme era mucho mas menester.

6 Con todo estando un dia de la Octava de San Martin, encomendandolo á nuestro Señor, pensé que se podia hacer si la diesse; porque ir yo á Burgos con tantas enfermedades (que les son los frios muy contrarios siendo tan fria) parecióme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan aspero como he dicho en la venida de Soria: ni el Padre Provincial me dexaria. Consideraba que iria bien la Priora de Palencia, que estando todo llano, no havria que hacer. Estando pensando esto, y muy determinada de no ir diceme el Señor estas palabras, por donde ví que era ya dada la licencia: *No hagas caso destos frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella Fundacion, ponlas tu de mi parte, porque se haga, y no dexes de ir en persona, que se hará gran provecho.* Con esto torné á mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo, algunas veces repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios; y ansi le digo, que no haga caso destos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo

que

que fuere servido, que con su favor no lo dexaré de hacer. Hacia entonces nieves: lo que me acobardaba mas, es la poca salud, que á tenerla, todo me parece que se me haría nada. Esta me ha fatigado en esta Fundacion muy de ordinario: el frio ha sido tan poco (al menos lo que yo he sentido) que con verdad me parecia sentia tanto quando estaba en Toledo. Bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

7 Pocos dias tardaron en traherme la licencia con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priessa, porque temia no viniesse algun desman, porque havia á la sazon venido alli á Fundar la Orden de los Vitorianos, y la de los Calzados del Carmen havia mucho que estaban alli procurando fundar: despues vinieron los Basilios, que era harto impedimento, y cosa para considerar havernos juntado tantos en un tiempo, y tambien para alabar á nuestro Señor de la gran caridad deste Lugar, que les dió licencia la Ciudad muy de buena gana, con no estar con la prosperidad que solia. Siempre havia yo oído loar la caridad desta Ciudad, mas no pensé llegaba á tanto; unos favorecian á unos, otros, á otros: mas el Arzobispo miraba por todos los inconvenientes que podia haver, y lo defendia, pareciendole era hacer agravio á las Ordenes de pobreza, que no se podian mantener, y quizá acudian á él los mesmos, ó lo inventaba el demonio para quitar el gran bien que hace Dios á donde trahe muchos Monasterios, porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

8 Pues con esta ocasion era tanta la priessa que me daban estas santas mugeres, que á mi querer luego me partiera si no tuviera negocios que hacer: porque miraba yo

quan

quan mas obligada estaba á que no se perdiesse coyuntura por mi, que á los que veía poner tanta diligencia. En las palabras que havia entendido, daban á entender contradicion mucha, yo no podia saber aquien, ni por donde, porque ya Catalina de Tolosa me havia escrito, que tenia cierta la casa en que vivia para tomar la possession, la Ciudad llana, el Arzobispo tambien: no podia pensar de quien havia de ser esta contradicion que los demonios havian de poner (porque como eran de Dios las palabras que havia entendido, no dudaba.) En fin dá su Magestad á los Perlados mas luz, que como lo escribí al Padre Provincial en que fuesse, por lo que havia entendido, no me lo estorvó; mas dixo, que si havia licencia por escrito del Arzobispo? Yo le escribí de Burgos me lo havian escrito, que con él se havia tratado, y como se pedia á la Ciudad la licencia, y lo havia tenido por bien esto, y todas las palabras que havia dicho en el caso, parece no havia que dudar.

9 Quiso el Padre Provincial ir con nosotras á esta Fundacion: parte debia ser estar entonces desocupado, que havia predicado el Adviento ya, y havia de ir á visitar á Soria, que despues que se fundó no le havia visto, y era poco rodeo; y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan recio, y yo tan vieja, y enferma, y parecerles importa algo mi vida, Y fue cierto ordenacion de Dios, porque los caminos estaban tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necessario ir él, y sus compañeros para mirar por donde se iba, y ayudar á sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia á Burgos, que fue harto atrevimiento salir de alli quando salimos. Verdad es, que nuestro Señor me dixo: *Que bien podia-*

mos

mos ir, que no temiesse, que él sería con nosotros; aunque esto no lo dixe yo al Padre Provincial por entonces, mas consolabame á mí en los grandes trabajos, y peligros en que nos vimos, en especial en un passo que hay cerca de Burgos, que llaman unos pontones, y el agua havia sido tanta, y lo era muchos ratos, que ni se veía, ni parecia por donde ir, sino todo agua, y de una parte, y de otra está muy hondo. En fin, es gran temeridad passar por alli, en especial con carros, que á trastornarse un poco, vá todo perdido, y ansi el uno dellos se vió en peligro.

10 Tomamos una guia en una Venta que está antes, que sabia aquel passo, mas cierto el es bien peligroso, pues las posadas, como no se podian andar jornadas á causa de los malos caminos, que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y havian de passar de unos las bestias al otro para sacarlos, gran cosa passaron los Padres que iban alli, porque acertamos á llevar unos Carreteros mozos, y de poco cuidado. Ir con el Padre Provincial lo aliviaba mucho, porque le tenia de todo, y una condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada, y ansi lo que era mucho lo facilitaba, que parecia poco, aunque no los pontones, que no se dexó de temer harto. Porque verse entrar en un mundo de agua sin camino, ni barco, con quanto nuestro Señor me havia esforzado, aun no dexé de temer, ¿qué harian mis Compañeras? Ibamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Coro, y una Freyla. Aun no creo he dicho como se llama el Padre Provincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios; de quien ya otras veces he hecho mencion. Yo iba con un mal de garganta bien apretado, que me dió en el

camino llegando á Valladolid, y sin quitarseme calentura: como era con dolor tan grande, esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucessos deste camino. Este mal me duró hasta ahora que es á fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia; para quien tan ordinario la tiene, como estas Monjas.

11 Con este mal camino llegamos á Burgos, por harta agua que hay antes de entrar en él. Quiso nuestro Padre fuessemos lo primero á vér el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anocheciesse, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, un dia despues de la Conversion de San Pablo, y veinte y seis dias de Enero. Traíase determinado de fundar luego, y yo traía muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la Fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aqui) y de personas principales, para que sus deudos favoreciessen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente, y ansi lo hicieron, que luego otro dia me vinieron á vér, y la Ciudad, que nos dixo, que ellos no estaban arrepentidos de lo que havian dicho, sino que se holgaban que fuesse venida que viesse en que me podian hacer merced. Como si algun miedo traíamos era de la Ciudad, tuvimoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie (á no llegar con agua grandissima á la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hacerlo saber al Arzobispo, para decir la primera Missa luego, como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedó.

12 Descansamos aquella noche con mucho regalo que

nos

nos hizo esta santa muger, aunque me costó á mí mas trabajo porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y aunque era en chimenea, me hizo tanto mal, que otro dia no podia levantar la cabeza, que echada hablaba á los que venian por una ventana de reja, que pusimos un velo; que por ser dia, que por fuerza havia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fue el Padre Provincial á pedir la bendicion al Ilustrissimo, que no pensamos havia mas que hacer. Hallóle tan alterado, y enojado, de que me havia venido sin su licencia, como si no me lo huviera el mandado, ni tratadose cosa en el negocio, y ansi habló al Padre Provincial enojadissimo de mí. Ya que concedió que él havia mandado que yo viniesse, dixo que yo sola á negociarlo, mas venir con tantas Monjas, Dios nos libre de la pena que le dió. Decirle que estaba negociado ya con la Ciudad, como él pidió, que no havia mas que fundar, y que el Obispo de Palencia me havia dicho, haviendole yo preguntado, si sería bien que viniesse sin hacerlo saber á su Señoría, que no havia para qué, que ya él decia que lo deseaba, todo aprovechaba poco. Ello havia passado ansi, y fue querer Dios se fundasse la Cassa; y él mesmo lo dice despues, porque á hacerselo saber llanamente, dixera que no vinieramos. Con que despidió al Padre Provincial, con que sino havia renta, y casa propia, que en ninguna manera daria la licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estaban los caminos, y hacia el tiempo. ¡O Señor mio! ¡Qué cierto es á quien os hace algun servicio, pagar luego con un gran trabajo! ¡Y qué precio tan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diesse á entender su valor! Mas entonces no quisieramos esta ganancia, porque parece lo impossibilitaba todo,

do, que decia que lo que se havia de tener de renta, y comprar la casa, que no havia de ser de lo que traxessen las Monjas. Pues á donde no se trahia pensamiento desto en los tiempos de ahora, bien se daba á entender no havia de haver remedio; aunque no á mí, que siempre estaba cierta que era todo para mejor, y enredos que ponia el demonio para que no se hiciesse, y que Dios havia de salir con su obra. Vino con esto el Provincial muy alegre, que entonces no se turbó. Dios lo proveyó, y para que no se enojasse conmigo, porque no havia tenido la licencia por escrito, como él decia.

13 Havian estado aí conmigo, (de los amigos que havian escrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y á él, y sus deudos les pareció se pidiesse licencia al Arzobispo, para que nos dixessen Missa en Casa, por no ir por las calles, que hacia grandes lodos, y descalzas, parecia inconveniente, y en la Casa estaba una pieza decente, que havia sido Iglesia de la Compañia de Jesus, luego que vinieron á Burgos, á donde estuvieron mas de diez años; y con esto nos paracia no havia inconveniente de tomar alli la posession hasta tener Casa. Nunca se pudo acabar con él que nos dexasse en ella oír Missa, aunque fueron dos Canonigos á suplicarselo. Lo que se acabó con él es, que tenida la renta, se fundasse alli hasta comprar Casa, y que para esto diessemos fiadores que se compraria, y que no saldriamos de alli. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecieron á ello, y Catalina de Tolosa á dar renta con que se fundasse. En que tanto, y como, y de donde, se debian de passar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo Missa sino las Fiestas muy de mañana, y yo con ca-

calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos dió á todas un mes de comer, como si fuera madre de cada una, en un quarto que estabamos apartadas. El Padre Provincial, y sus Compañeros posaban en casa de un su amigo, que havian sido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manso, que era Cononigo de Pulpito en la Iglesia mayor, harto deshecho de vér que se detenia tanto alli, y no sabia como nos dexar.

14 Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arzobispo se diesse al Provisor, que luego se despacharia. El demonio no debia dexar de acudir á él, porque despues de muy mirado, que ya no pensabamos havia en que se detener, y passado, casi un mes en acabar con el Arzobispo se contentasse con lo que se hacia, embiame el Provisor una memoria, y dice que la licencia no se dará hasta que tengamos casa propia: que ya no queria el Arzobispo que fundassemos en la que estabamos, porque era humeda, y havia mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hacienda, no sé que enredos, y otras cosas, (como si entonces se comenzára el negocio) y que en esto no havia mas que hablar; y que la casa havia de ser á contento del Arzobispo.

15 Mucha fue la alteracion del Padre Provincial quando esto vió, y de todas; porque para comprar sitio para un Monasterio, ya se vé lo que es menester de tiempo; y él andaba deshecho de vernos salir á Missa, que (aunque la Iglesia no estaba lexos, y la oíamos en una Capilla sin vernos nadie) para su Reverencia, y nosotras era grandissima pena lo que se havia estado: ya entonces (creo) estuvo en que nos tornassemos. Yo no lo podia llevar, quando

do me acordaba que me havia dicho el Señor, que yo lo procurasse de su parte, y tenialo por tan cierto que se havia de hacer, que no me daba ninguna casi pena; solo la tenia de la del Padre Provincial, y pesabame harto de que huviesse venido con nosotras, como que no sabia lo que nos havian de aprovechar sus amigos, como despues diré. Estando en esta afliccion, y mis Compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daba nada, sino del Provincial) sin estár en Oracion, me dixo el Señor estas palabras: *Ahora Teresa ten fuerte.* Con esto procuré con mas animo con el Padre Provincial (y su Magestad se lo debia poner á él) que se fuesse, y nos dexasse, porque era ya cerca de Quaresma, y havia forzado de ir á predicar.

16 El, y los amigos dieron orden de que nos diessen unas piezas del Hospital de la concepcion, que havia Santissimo Sacramento alli, y Missa cada dia. Con esto le dió algun contento, mas no se passó poco en darnoslo; porque un aposento que havia bueno, haviale alquilado una viuda de aqui, y ella no solo no nos le quiso prestar, (con que no havia de ir en medio año á él) mas pesóle que nos diessen unas piezas en lo mas alto á texa vana, y passaba una á su quarto. Y no se contentó con que tenia llave por de fuera, sino echar aldabas por de dentro. Sin esto los Cofrades pensaron nos haviamos de alzar con el Hospital (cosa bien sin camino, sino que queria Dios mereciessemos mas) hacennos delante de un Escribano prometer al Padre Provincial, y á mí, que en diciendonos que nos saliessemos de alli, luego lo haviamos de hacer. Esto se me hacia lo mas dificultoso, porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le diesse el antojo, nos havia de hacer ir. Mas el Padre

dre Provincial (como mas avisado) quiso se hiciesse quanto querian : porque nos fuessemos presto , no nos daban sino dos piezas, y una cocina. Mas tenia cargo del Hospital un gran siervo de Dios llamado Hernando de Matanza, que nos dió otras dos para Locutorio , y nos hacia mucha caridad , y él la tenia con todos , que hace mucho por los pobres. Tambien nos la hacia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este Hospital , que es Correo mayor de aqui; él ha hecho siempre por nosotras en quanto se ha ofrecido.

17 Nombré á los bienhechores destos principios, porque las Monjas de ahora , y las de por venir , es razon se acuerden dellos en sus Oraciones: esto se debe mas á los Fundadores; y aunque el primer intento mio no fue lo fuesse Catalina de Tolosa , ni me passó por pensamiento , mereciólo su buena vida con nuestro Señor, que ordenó las cosas de suerte, que no se puede negar que lo es: porque dexado el pagar la casa, que no tuvieramos remedio, no se puede decir lo que todos estos desvios del Arzobispo le costaban; porque en pensar si no se havia de hacer, era su aflicion grandissima, y jamás se cansaba de hacernos bien. Estaba este Hospital muy lexos de su casa, y casi cada dia nos veía con gran voluntad, y embiaba todo lo que haviamos menester, con que nunca cessaban de decirle dichos, que á no tener el animo que tiene , bastaban para dexarlo todo. Vér lo que ella passaba , me daba á mí harta pena ; porque aunque las mas veces lo encubria , otras no lo podia dissimular, en especial, quando la tocaban en la conciencia, porque ella la tiene tan buena , que por grandes ocasiones que algunas personas la dieron, nunca la oí palabra que fuesse

ofen-

ofensa de Dios. Decianla, que se iba al infierno, ¿que cómo podia hacer lo que hacia, teniendo hijos? Ella lo hacia todo con parecer de Letrados; porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiciera cosa que no pudiera, aunque se dexáran de hacer mil Monasterios, quanto mas uno. Mas como el medio que se trataba, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con una cordura, (que la tiene mucha) y lo llevaba, que bien parecia la enseñaba Dios á tener industria, para contentar á unos, y sufrir á otros: y la daba animo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linages, (si les falta esto) aunque á ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

18 Pues tornando á lo que trataba, como el Padre Provincial nos tuvo á donde oíamos Missa, y con clausura, tuvo corazon para irse á Valladolid, á donde havia de predicar; aunque con harta pena de no vér en el Arzobispo cosa para tener esperanza havia de dar la licencia, y aunque yo siempre se la ponia, no lo podia creer; y cierto havia grandes ocasiones para pensarlo, que no hay para que las decir: y si él tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal corazon. Yo quedé mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la suya. Dexónos mandado se procurasse casa, porque se tuviesse propia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se havia hallado, que se pudiesse comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras, (en especial los del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arzobispo, hasta que tuviessemos casa. El qual

siem-

siempre decia, que deseaba esta Fundacion mas que nadie, y creolo, porque es tan buen Christiano, que no diria sino; verdad : en las obras no se parecia, porque pedia cosas al parecer impossibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traza que trahia el demonio para que no se hiciesse, ¡Mas ó Señor! ¡Cómo se vé que sois poderoso! Que de lo mesmo que él buscaba para estorvarlo, sacastes Vos como se hiciese mejor. Seais por siempre bendito.

19 Estuvimos desde la vispera de Santa Maria, que entramos, en el Hospital, hasta la vispera de San Joseph, tratando de unas, y de otras Casas : havia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarse de las que querian vender. Havianme hablado de una de un Cavallero, esta havia dias que la vendian, y con andar tantas Ordenes buscando Casa, fue Dios servido que no les pareciesse bien, que ahora se espantan todos, y aun están bien arrepentidos algunos : á mí me havian dicho della una de las dos personas, mas eran tantas las que decian mal, que ya (como cosa que no convenia) estaba descuidada della. Estando un dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaba buscando Casa para nosotras con gran cuidado, diciendo como havia visto algunas, y que no se hallaba en todo el Lugar, ni parecia possible hallarse, á lo que me decian, me acordé desta que digo que teniamos ya dexada, y pensé, aunque sea tan mala como dicen, socorramonos en esta necessidad, que despues se puede vender ; y dixelo al Licenciado Aguiar que si queria hacerme merced de verla. A él no le pareció mala traza : la Casa no la havia visto, y con hacer un dia bien tempestuoso, y aspero, quiso luego ir allá. Estaba un morador en ella, que havia poca gana que

se vendiesse, y no quiso mostrarsela, mas en el asiento, y lo que pudo vér, le contentó mucho, y ansi nos determinamos de tratar de comprarla. El Caballero cuya era no estaba aqui, mas tenia dado poder para venderla á un Clerigo siervo de Dios, á quien su Magestad puso deseo de vendernosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertóse que la fuesse yo á vér: contentóme en tanto estremo, que si pidieran dos tanto mas de lo que entendia nos la darian, se me hiciera barata: y no hacia mucho, porque dos años antes lo daban á su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado, el qual como vió con lo que se contentaba, quisiera se atára luego. Yo havia dado parte á unos amigos, y havianme dicho, que si lo daba, que daba quinientos ducados mas. Dixeselo, y él parecióle que era barata, aunque diesse lo que pedia, y á mí lo mesmo, que yo no me detuviera, que me parecia devalde; mas como eran dineros de la Orden, haciaseme escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre San Joseph antes de Missa, yo les dixe, que despues della nos tornassemos á juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y veía claro, que si se comenzaba á divulgar, que nos havia de costar mucho mas, ó no comprarla; y ansi puso mucha diligencia, y tomó la palabra al Clerigo tornasse alli despues de Missa. Nosotras nos fuimos á encomendarlo á Dios, el qual me dixo: *¿En dineros te detienes?* Dando á entender nos estaba bien. Las Hermanas havian pedido mucho á San Joseph, que para aquel dia tuviessen Casa, y con no haver pensamiento de que la havria tan presto, se lo cumplió: todos me importunaron se concluyesse, y ansi se hizo, que el Licenciado se halló un Escribano

á

á la puerta, que parecia ordenacion del Señor, y vino con él, y me dixo, que convenia concluirse, y traxo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiesse (que este era su miedo) se concluyó la venta con toda firmeza vispera, como he dicho del glorioro San Joseph, por la buena diligencia, y entendimiento deste buen amigo.

20 Nadie pensó que se diera tan barata, y ansi en comenzandose á publicar, comenzaron á salir compradores, y á decir que la havia quemado el Clerigo que la concertó, y á decir, que se deshiciesse la venta, porque era grande el engaño: harto passó el buen Clerigo. Avisaron luego á los Señores de la Casa, que como he dicho, era un Caballero principal, y su muger lo mesmo, y holgaronse tanto que su Casa se hiciesse Monasterio, que por esso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hacer otra cosa. Luego otro dia se hicieron escrituras, y se pagó el tercio de la Casa todo como lo pidió el Clerigo, que en algunas cosas nos agraviaban del concierto, y por el passabamos por todo. Parece cosa impertinente ponerme en detenerme tanto en contar la compra desta Casa, y verdaderamente á los que miraban las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro, ansi en el precio tan devalde, como en haverse cegado todas las personas de Religion, que la havian mirado, para no la tomar: y como si no huvieran estado en Burgos, se espantaban los que la veían, y los culpaban, y llamaban desatinados. Y un Monasterio de Monjas que andaban buscando Casa, y aun dos dellos, el uno havia poco que se havia hecho, el otro venidose de fuera de aqui, que se les havia quemado la Casa, y otra persona rica, que anda para hacer un Monasterio, y havia poco que la havia mirado, y la dexó: todos están

harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad de manera que vimos claro la gran razon que havia tenido el buen Licenciado, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso, que con verdad podemos decir, que, despues de Dios, él nos dió la Casa. Gran cosa hace un buen entendimiento para todo: como él le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabó con él esta obra. Estuvo mas de un mes ayudando, y dando traza á que se acomodasse bien, y á poca costa. Parecia bien havia guardado nuestro Señor esta Casa para sí, que casi todo parecia se hallaba hecho. Es verdad que luego que la ví (y todo como si se hiciera para nosotras) que me pareció cosa de sueño verlo tan presto hecho. Bien nos pagó nuestro Señor lo que se havia passado, en trahernos á un deleite, por que de huerta, vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

21 Luego lo supo el Arzobispo, y se holgó mucho se huviesse acertado tan bien, pareciendole que su porfia havia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escribí, que me havia alegrado le huviesse contentado, que yo me daria priessa á acomodar, para que del todo me hiciesse merced. Con esto que le dixe, me dí priessa á pasarme, porque me avisaron que hasta acabar no sé qué escrituras nos querian tener alli. Y ansi, aunque no era ido un morador que estaba en la Casa, que tambien se passó algo en echarle de alli nos fuimos á un quarto. Luego me dixeron estaba muy enojado dello el Arzobispo: yo le aplaqué todo lo que pude, que como es bueno, aunque se enoja, passasele presto. Tambien se enojó, de que supo teniamos rejas, y Torno, que le parecia lo queria hacer absolutamente, y yo le escribí, que tal no queria, que en casa de personas recogidas havia esto,

que

que aun una Cruz no havia osado poner, porque no pareciesse esto, y ansi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostraba, no havia remedio de querer dar la licencia.

22 Vino á vér la Casa, y contentóle mucho, y mostrónos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque dió mas esperanzas, y que se havian de hacer no sé qué escrituras con Catalina de Tolosa: harto miedo tenian que no la havia de dar, mas el Doctor Manso (que es el otro amigo que he dicho del Padre Provincial) era mucho suyo, para guardar los tiempos en acordarselo, é importunarle, que le costaba mucha pena vernos andar como andabamos, que aun en esta Casa (con tener Capilla que no servia sino para decir Missa á los Señores della) nunca quiso que nos la dixessen en Casa, sino que saliamos dias de Fiesta, y Domingos á oírla á una Iglesia, que fue harto bien tenerla cerca, aunque despues de pasadas á ella, hasta que se fundó, que pasó un mes, poco mas, ó menos, todos los Letrados decian era causa suficiente: el Arzobispo lo es harto, que lo veía tambien, y ansi no parecia era otra la causa, sino querer nuestro Señor que padeciessemos, aunque yo mejor lo llevaba; mas havia Monja que en viendose en la calle, temblaba de la pena que tenia.

23 Para hacer las escrituras no se pasó poco, porque ya se contentaban con fiadores, ya querian el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el Arzobispo, sino un Provisor que nos hizo harta guerra, que si á la sazon no le llevára Dios á un camino, que quedó otro, nunca parece se acabára. ¡O lo que pasó en esto Catalina de Tolosa! No se puede decir: todo lo llevaba con

una

una paciencia, que me espantaba, y no se cansaba de proveernos. Dió todo el ajuar que tuvimos menester para sentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa proveída, y de todo lo que haviamos menester, no parecia que (aunque faltasse en la suva) nos havia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monasterios nuestros, mucha mas hacienda han dado, mas que las cueste de diez partes la una de trabajo, ninguna; y (á no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deseaba tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hacia para este fin.

24 Yo de que ví tanta tardanza, escribí al Obispo de Palencia, suplicandole tornase á escribir al Arzobispo, que estaba dessabridissimo con él; porque todo lo que hacia con nosotras, lo tornaba por cosa propia; y lo que nos espantaba, que nunca al Arzobispo le pareció nos hacia agravio en nada: yo le supliqué le tornase á escribir, diciendole, que pues teniamos casa, y se hacia lo que él queria, que acabasse. Embióme una carta abierta para él de tal manera, que á darsela, lo echaramos todo á perder; y ansi el Doctor Manso (con quien yo me confesaba, y aconsejaba) no quiso se la diesse; porque aunque venia muy comedida, decia algunas verdades, que para la condicion del Arzobispo bastaba á desabrirle; que ya él lo estaba de algunas cosas que le havia embiado á decir, y eran muy amigos: y deciame á mí, que como por la muerte de nuestro Señor se havian hecho amigos los que no lo eran, que por mí los havia hecho á entrambos enemigos: yo le dixe, que aí veria lo que yo era. Havia yo andado con particular cuidado (á mi parecer) para que no se desabriessen: torné á suplicar al Obispo por las mejores razones que pude, que le escribiesse otra con mucha amis-

amistad, poniendole delante el servicio que era de Dios. El hizo lo que pedí, que no fue poco; mas como vió era servicio de Dios, y hacerme merced, que tan en un sér me las ha hecho siempre: en fin se forzó, y me escribió, que todo lo que havia hecho por la Orden, no era nada, en comparacion desa carta. En fin, ella vino de suerte (junto con la diligencia del Doctor Manso) que nos la dió, y embió con ella al buen Hernando de Matanza, que no venia poco alegre. Este dia estaban las Hermanas harto mas fatigadas, que nunca havian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera, que no la podian consolar, que parece quiso el Señor, al tiempo que nos havia de dar el contento, apretar mas, que yo, que no havia estado desconfiada, lo estuve la noche antes. Sea para sin fin bendito su nombre, y alabado por siempre jamás. Amen.

25 Dió licencia al Doctor Manso para que dixesse otro dia la Missa, y pusiesse el Santissimo Sacramento: dixo él la primera, y el Padre Prior de San Pablo, que es de los Dominicos (á quien siempre esta Orden ha debido mucho y á los de la Compañia tambien) dixo la Missa mayor el Padre Prior con mucha solemnidad de menestriles, que sin llamarlos se vinieron. Estaban todos los amigos muy contentos; y casi se le dió á toda la Ciudad, que nos havian mucha lastima de vernos andar ansi, y pareciales tan mal lo que hacia el Arzobispo, que algunas veces sentia yo mas lo que oía dél, que no lo que yo pasaba. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y de las Hermanas, era tan grande, que á mí me hacia devocion, y decia á Dios: *¿Señor, qué pretenden estas vuestras siervas, mas que serviros, y verse encerradas por Vos, á donde nunca han de salir?* Si no es por quien passa no se creerá el contento que se recibe en estas Fundaciones,

quan-

quando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que los queramos, no basta para dexar de tener este gran consuelo de vernos á solas. Pareceme que es como quando en una red se sacan muchos peces del rio, que no pueden vivir sino los tornan al agua; ansi son las almas mostradas á estár en las corrientes de las aguas de su Esposo, que sacadas de alli á vér las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se vive hasta verse tornar alli. Esto veo en todas estas Hermanas siempre, esto entiendo de esperiencia, que las Monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seglares, ó de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva que dixo el Señor á la Samaritana: y que se les ha escondido el Esposo: y con razon, pues ellas no se contentan de estarse con él. Miedo he que nace de dos cosas, ó que ellas no tomaron este estado por solo él, ó que despues de tomado no conocen la gran merced que Dios las ha hecho en escogerlas para sí, y librarlas de estár sujetas á un hombre que muchas veces las acaba la vida, y plegue á Dios no sea tambien el alma. ¡O verdadero hombre, y Dios, Esposo mio! En poco se debe tener esta merced. Alabemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar á tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado un Reyno, que no tiene fin, por un trabajillo embuelto en mil contentos, que se acabarán mañana. Sea por siempre bendito. Amen. Amen.

26 Unos dias despues que se fundó la casa, pareció al Padre Provincial, y á mí, que en la renta que havia mandado Catalina de Tolosa á esta casa, havia ciertos inconvenientes, en que pudiera haver pleyto, y á ella venir algun desasossiego; y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto, y

por

por otras algunas razones, dimos por ninguna delante de Escribano todas, juntas en Capitulo con licencia del Padre Provincial, la hacienda que nos havia dado, y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto porque no lo supiera el Arzobispo, que lo tuviera por agravio, aunque lo es para esta Casa; porque quando se sabe que es de pobreza no hay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que comer por ahora, que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, hizo un remedio, que dos hijas suyas, que aquel año havian de profesar en nuestro Monasterio de Palencia, hicieron que havian renunciado en ella quando profesaron, hizo dar por ninguna aquella, y renunciar en esta Casa; y otra hija que tena, que quiso tomar Habito aqui, la dexa su legitima de su padre, y della, que es tanto como la renta que daba; sino que es el inconveniente, que no lo gozan luego: mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar; porque el Señor, que hace en otros Monasterios que son de limosna, que se la dén, despertará que lo hagan aqui, ó dará remedio con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguna desta suerte algunas veces le suplicaba, pues havia querido se hiciesse, diesse orden como se remediassen, y tuviessen lo necessario: y no me havia gana de ir de aqui, hasta ver si entraba alguna Monja. Y estando pensando en esto una vez despues de comulgar, me dixo el Señor: *En qué dudas, que ya está esto acabado, bien te puedes ir*; dandome á entender, que no les faltaria lo necessario. Porque fue de manera, que como si las dexará muy buena renta, nunca mas me dió cuidado; y luego traté de mi partida, porque me parecia que ya no hacia nada aqui mas de holgarme en esta Casa, que es muy á mi proposito, y en otras

partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El Arzobispo, y Obispo de Palencia se quedaron muy amigos; porque luego el Arzobispo nos mostró mucha gracia, y dió el Habito á su hija de Catalina de Tolosa, y á otra Monja que entró luego aqui, y hasta ahora no nos dexan de regalar algunas personas, ni dexará nuestro Señor padecer á sus Esposas, si ellas le sirven como están obligadas: para esto las dé su Magestad gracia por su gran misericordia, y bondad.

27 Hame parecido poner aqui, como las Monjas de San Joseph de Avila, que fue el primer Monasterio que se fundó (cuya fundacion está en otra parte escrita, y no en este Libro) siendo fundado á la obediencia del Ordinario, se pasó á la de la Orden. Quando se fundó era Obispo Don Alvaro de Mendoza, el que lo es ahora de Palencia, y todo lo que estuvo en Avila fueron en estremo favorecidas las Monjas; y quando se le dió la obediencia, entendí yo de nuestro Señor que convenia darsela; y parecióse bien despues, porque en todas las diferencias de la Orden tuvimos gran favor en él, y otras muchas cosas que se ofrecieron, á donde se vió claro; y nunca él consintió fuessen visitadas de Clerigo, ni hacian en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicaba, Desta manera pasó diez y siete años poco mas, ó menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudasse obediencia. Pasados estos, dióse el Obispado de Palencia al Obisdo de Avila: en este tiempo yo estaba en el Monasterio de Toledo, y dixome nuestro Señor, que convenia que las Monjas de San Joseph diessen la obediencia á la Orden, que lo procurasse; porque á no hacer esto, presto vernia en relaxamiento aquella Casa. Yo, como havia entendido era bien darla al Ordinario, parecia

se

se contradecia, no sabia que me hacer: dixelo á mi Confesor que era el que es ahora Obispo de Osma, muy gran Letrado: dixome, que esso no hacia al caso, que para entonces debia ser menester aquello, y para ahora estotro, (ya se ha visto muy claro ser verdad en muy muchas cosas) y que él veía estaría mejor aquel Monasterio con estotros, que no solo. Hizome ir á Auila á tratar dello. Hallé al Obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaba en ello; mas como le dixe algunas razones del daño que las podria venir, y él las queria muy nucho, fue pensando en ellas: y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudó, pensó otras razones mas pesadas que yo le havia dicho, y resolvióse á hacerlo; aunque algunos Clerigos le iban á decir no convenia, no aprovechó. Eran menester los votos de las Monjas; algunas se les hacia muy grave, mas como me querian bien, llegaronse á las razones que les decia, en especial el vér, que faltando el Obispo, á quien la Orden debia tanto, y yo queria, que no me habian de tener mas consigo, Esto les hizo mucha fuerza, y ansi se concluyó cosa tan importante, que todas, y todos han visto claro quan perdida quedaba la Casa en hacer lo contrario. ¡O bendito sea el Señor, que con tanto cuidado mira lo que toca á sus siervas! Sea por sienpre bendito.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, está escrito de letra de la mesma Madre Teresa de Jesus, en el Libro que ella escribió de sus Fundaciones, que con los demas Libros de su mano, se hallará en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de San Lorenzo *el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue es de la Madre* Ana de Jesus, *que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la mesma, pareció justo se imprimiese aqui.*

FUNDACION DEL CONVENTO de San Joseph de Granada, que siendo Prelado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, Mandó á la Madre Ana de Jesus se la escribiesse.

1 Andame V. Reverencia escriba la Fundacion desta Casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeza estoy tan sin memoria, que no sé si se me ha de acordar: diré lo que me acordare.

2 El mes de Octubre de ochenta y cinco hizo quatro años que el Padre Fray Diegode la Trinidad (que esté en gloria) siendo Vicario Provincial por V. Reverencia, fue á visitar el Convento de Veas, donde havia tres, ó quatro meses que ya yo no era Priora, y estaba muy enferma, y con verme ansi el Padre visitador, comenzó á tratar muy de veras, viniessemos á fundar á Granada, porque muchas personas graves, y doncellas principales, y ricas se lo pedian, ofreciendole grandes limosnas. A mi me pareció, que su buena fé le hacia creer ayudarian con algo, y ansi le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no havria nada de lo que decian, ni el Arzobispo de alli daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos havia de Monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruída, y ser los años muy esteriles. Y aunque el Padre veía era verdad lo que le decia, con la gana que tenia de que se hiciesse este Convento, bolvia á afirmarse en sus esperanzas, diciendo, que el Licenciado Laguna, Oídor de esta Audiencia, le havia ofrecido de fa-

favorecerle mucho, y de secreto el Padre Salazar de la Compañia de Jesus, diciendo que ellos alcanzarian la licencia del Arzobispo. Todo lo tuve por incierto, como lo fue; aunque de vér al Padre poner tanto en ello, lo encomendaba mucho á Dios, y pedia á las Hermanas le suplicassen nos diesse luz de si convenia. Diónosla su Magestad bien clara, de que ninguna comodidad, ni favor humano havia entonces; mas que como se havian fundado otras Casas en confianza de su Divina Providencia, se fundasse esta, que él la tomaria muy á su cargo, y se serviria mucho en ella. Quando se me ofreció esto, acababa de comulgar, y havia tres semanas que el Padre Visitador estaba alli dando, y tomando, en que se hiciesse. Yo con todas las dudas, y escusas que he dicho, me resolví en aquel punto que acabé de comulgar, y dixe á la Hermana Beatríz de San Miguél, que era Portera, y tambien havia comulgado con migo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta Casa de Granada, poreso llámeme al Padre Fray Juan de la Cruz, para decirle como á Confessor lo que su Magestad me ha dado á entender.* En diciendoselo en Confesion al Padre Fray Juan de la Cruz, que era mi Confesor, le pareció diessemos cuenta al Padre Visitador, que estaba alli, para que luego se escribiesse á V. Paternidad, para que con su licencia se efectuasse. Y aquel mesmo dia se determinó, y despachó todo lo que para esto era menester, con gran contento de los Padres, y de todo el Convento, que supo se concertaba la Fundacion. Escribimos á V. Paternidad, y á nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, pidiendo quatro Monjas de allá de Castilla para la Fundacion, y á nuestra Santa Madre que la viniesse á hacer, como ibamos tan confiados, en que se havia de cumplir. Procuramos que fuesse el Padre Fray

Juan

Juan de la Cruz con otro Religioso, y llevasse todo recado para traer las Monjas. Y ansi fue desde Veas á Avila á nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, y desde alli embiaron un mensangero á V. Paternidad, que estaba en Salamanca. En viendo las Cartas, concedió lo que pediamos, remitiendo á nuestra Santa Madre diesse las Monjas que le pareciesse de las que deciamos eran menester. Dió su Reverencia dos de la Casa de Avila, á la Madre Maria de Christo, que havia sido Priora alli cinco años, y á la Hermana Antonia del Espiritu Santo, que era una de las quatro primeras que recibieron nuestro Habito de Descalzas de San Joseph de Avila; y de la Casa de Toledo á la Hermana Beatríz de Jesus, que tambien era antigua en Religion, y Sobrina de nuestra Santa Madre. Su Reverencia no pudo venir, por estar de partida para la Fundacion de Burgos, que se hizo al mesmo tiempo, y havia mucho que me escribia su Reverencia, que esto de Granada no havia de venir á ello quando se hiciesse, por que creía que queria Dios lo hiciesse yo. Ami me pareció impossible verme sin su Reverencia en ninguna Fundacion; y ansi sentí mucho el dia de la Concepcion de nuestra Señora, que llegaron las Monjas á Veas sin ella. Leí una Carta suya que me trahían, en que decia, que por solo mi contento quisiera poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaba otra cosa, que ella quedaba muy cierta se havia de hacer todo muy bien en Granada, y me havia de ayudar su Magestad mucho, y ansi se comenzó á parecer luego en lo que se sigue.

3 El padre Vicario Provincial, Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron á Castilla por las Monjas, se vino á Granada á negociar las como didades, que de esperanza tenia por ciertas para escribir, que quando las tuviesse en

obra,

obra, viniessemos. El santo debió de trabajar harto, porque se quaxase algo de lo que le havian ofrecido, y alcanzar licencia del Arzobispo, no tuvo remedio de que se le concediesse nada; y en fé, que la tenia buena, no hacia sino escribir á Veas muchas comodidades de las que le ofrecian que habia. Yo me reía, y le escribia no hiciesse caso de aquello, sino que nos alquilasse una Cassa qualquiera en que entrassemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Castilla. El pobre andaba fatigado, porque ni aun esto hallaba; y aunque havia ido á hablar al Arzobispo, y ayudadose con el de dos Oídores los mas antiguos, que eran Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no havia orden de que el Arzobispo quisiesse admitir nuestra venida, antes mostraba mucho disgusto con palabras muy asperas. Decia, que quisiera deshacer quantos Monasterios de Monjas habia, y que en tales años, qué cosa era le quisiessen traher mas Monjas? Viendo era la esterelidad de manera, que no se podian sustentar, y otros dichos harto desgraciados. Quedabanlo mucho estos Señores Oídores que hablaban en ello, como veían lo mucho que escribiamos de Veas, dando priesa, y diciendo lo poco que nos bastaba para diez Monjas que aviamos de venir. De secreto ayudaban al Padre, y dieron favor, para que un Jurado de aqui le alquilasse una Casa. Quando la tuvo, nos escribió viniessemos, harto afligido de vér no tenia mas que aquello. En Veas estabamos esperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hacer; ansi lo haviamos tratado el Padre Fray Juan de la Cruz, y las Hermanas que estaban alli á trece de Enero. Y estando con esta esperanza, entré á rezar á la hora de Oracion, que á las tardes acostumbrabamos tener, pen-

san-

sando en aquella palabra del Evangelio, que dice en el Baptismo Christo á San Juan: *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia.* Y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la Fundacion, comencé á oír una gran griteria de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareció eran demonios, quo hacian aquel sentimiento, porque debia de llegar el mensagero, con recado para que viniessemos á Granada, y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oía, que me comenzó á desfallecer el natural, y ansi debilitada me llegué á la Madre Priora, que estaba cerca de mi, y ella, pensando que era flaqueza, comenzó á pedir algo que comiesse. Yo haciendo señas, dixe, que dexassen aquello, y mirassen quien llamaba al torno. Fueron, y era el mensagero que trahía el despacho para que nos partiessemos.

4 Luego comenzó á hacer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra, y á mi me dió tan gran mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me veían, tenian por imposible poderme poner en camino, porque eran recissimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia, y esto me hacia tener mas animo, y dar mas priesa para que se tomassen las bestias, y todo lo que era menester para venirnos estotro dia, que este siguiente á la noche que el mensagero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oír Missa, aunque estaba el Coro bien cerca de la celda.

5 Con todo nos partimos el propio Lunes á las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian, que les parecia se havia de servir nuestro Señor mucho en su camino. Anduvimosle con buen tiempo, aunque de las tem-

tempestades passadas estaba tal, que las mulas no podian salir dél. Llegamos hasta Daifuentes, tratando los Padres que venian con nosotras (que era el Padre Fray Juan de la Cruz, y el Padre Fray Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, para que el Arzobispo diesse licencia, y no estuviesse tan recio en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos á Daifuentes) oímos un trueno terribilissimo: cayó con él un rayo en Granada en la propia casa del Arzobispo, cerca de donde dormia: quemóle parte de su libreria, y mató algunas bestias, y al mesmo atemorizó tanto, que de la turbacion cayó malo. Esto dicen le ablandó, que no se acordaban en tal tiempo haver visto caer rayo en Granada.

6 Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que haviamos de entrar, se quitó de la palabra, y escritura que havia hecho á Don Luis de Mercado, y al Licenciado Laguna, diciendo, que no sabía era para Monasterio quando la dió; mas que ahora que lo sabía, que no saldria della él, ni mucha gente que estaba en ella, y ansi lo hizo, que no fueron parte estos Señores, que de secreto nos hacian merced, ni cinquenta mil ducados que le daban de fianzas para que le dessembarazasse. Como supieron estabamos tan cerca, que de aí á dos dias haviamos de llegar, no sabian que hacerse: y á caso dixo Don Luis de Mercado á la Señora Doña Ana de Peñalosa su hermana: (de quien se havia escondido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno sería, pues ya están las Religiosas en el camino, que mirasse si podrian apearse aqui en nuestra casa, dandoles un pedazo en que estén de por sí, hasta que hallen un rincon en que meterse. La bue-

na Señora,que havia años que no salia de un Oratorio con grande sentimiento de su viudéz, y de la muerte de sola una hija que tenia, luego se comenzó á alentar, (segun ella nos cuenta) y con grande priessa comenzó aderezar su Casa, y á componer todo lo necessario para la Iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos hizo harto bueno, aunque con estrechura, por la poca casa que havia. Llegamos dia de San Fabian, y San Sebastian á las tres de la mañana (que por el secreto convino venir á esta hora) hallamos á la santa Señora á la puerta de la calle, donde nos recibió con mucha devocion, y lagrimas. Nosotras las derramamos cantando un *Laudate Dominum*, con harta alegria de vér la Iglesia, y postura que tenia en el portal; aunque como no havia licencia del Arzobispo, yo pedí se cerrasse,y á los Padres que estaban alli con el Padre Vicario, que no tratassen de tocar campana, ni decir Missa en el publico, ni en secreto, hasta que tuviessemos el beneplacito del Arzobispo,que esperaba en Dios lo daria luego.

7 Embiele un recaudo, diciendo nuestra llegada,y suplicandole nos viniesse á dar su bendicion, y á poner el Santissimo Sacramento; porque aunque era Fiesta, no oiríamos Missa hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondió con mucho amor, diciendo: *Fuessemos bien venidas, que él se holgaba mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir á decir la primera Missa; mas que por estar malo, embiaba su Provisor que la dixesse, y hiciesse todo lo que yo quisiesse.* Y ansi llegando el Provisor (que fue aquella mañana á las siete) le pedí díxesse Missa, y nos comulgasse á todas, dexandonos puesto de su mano el Santissimo Sacramento: él lo hizo luego con mucha solemnidad. Estaban estos Señores Oídores en nuestra Igle-

Iglesia) y tanta gente, que era admiracion haverlo sabido tan presto, porque á las ocho del mesmo dia que llegamos ya estaba puesto el Santissimo Sacramento, y diciendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran á ganar Jubileo, y auna voz decian que eramos Santas, y que havia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mesmo dia fue Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna á visitar al Arzobispo, que estaba malo de la turbacion del rayo que havia caído dos noches havia, y hallaronle echando chispas porque haviamos venido: dixeronle, que si tanto le pesaba á su Señoria, para que havia dado licencia, que ya estaba hecho el Monasterio? Respondio, no pude hacer menos que harto forcé mi condicion, porque no puedo vér Monjas; mas no las pienso dar nada, que aun á las que tengo á mi cargo no puedo sustentar: y ansi comenzamos á gozar de dichos, y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la señora Doña Ana nos hacia limosna, era con mucha limitacion, y de los demás ninguno acudia por vernos en su casa, donde acudian tantos pobres, y se daban muchas limosnas á casi todos los Monasterios, y Hospitales desta tierra, y ansi entendian no passariamos nosotras ninguna necessidad, y pasabamosla de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta señora nos daba, si de los Martyres no nos ayudáran nuestros Padres Descalzos con algun pan, y pescado: aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se padecia en el Andalucia grandissima. Ropa para dormir teniamos tan poca, que no havia mas de la que traximos por el camino, era tan poca, que solas dos, ó tres podian dormir en ella, y ansi andabamos á noches, que-

dandose las mas sobre unas esteras, que estaban en el Coro; y esto nos daba tanto contento, que por gozarlo, no manifestabamos la necessidad que teniamos, antes procurabamos ocultarla en especial á esta santa Señora, por no cansarla, y ella como nos veía tan satisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no advertia haviamos menester mas de lo que nos daba. Passamos ansi lo mas del tiempo que estuvimos en su casa, que fueron siete meses. En todos ellos desde el primer dia tuvimos muchas visitas de la gente mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes, que no trataban de otra cosa sino de la temeridad que era comenzar estas Casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les deciamos que por esso gozabamos mas de las divinas, y que en confianza de la esperiencia del cuidado, y providencia de Dios, que tan probada teniamos en nuestros Conventos, no nos daba cuidado comenzarlos ansi, antes deseabamos no se hiciesse ninguno de otra manera, porque teniamos esta por la mas segura. Reíanse mucho de oírnos, y de vér la satisfación con que estabamos en tanta estrechura, que por guardar nuestra clausura, estabamos bien apretadas, tanto, que el mesmo Don Luis de Mercado, que estaba en la propia casa, no nos vió jamás sin velo, ni ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no haciamos mas de lo que professamos siempre, mas hacen mucho caso dello en esta tierra. Venian muchas personas de todas suertes á pedir el Habito, y entre mas de ducientas que trataron dello, no hallabamos una, que nos pareciesse podiamos recibir conforme á nuestras Constituciones, y por esto á muchas no queriamos hablar, y á otras entreteniamos, diciendo, era menester

su-

supiessen primero nuestro modo de vivir, y acá probassemos los deseos, y que hasta hallar Casa, no havia lugar para mas de las que estabamos. Buscabamosla con harta diligencia, mas ni comprada, ni alquilada, no havia medio de concertarse ninguna. Yo en este tiempo andaba con algun cuidado de vér la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gente, y todas las veces que lo advetia, me parecia oía lo que dixo Christo nuestro Señor á los Apostoles: *Quando os embié á predicar sin alforjas y sin zapatos: faltoos algo?* Y mi alma respondia: No por cierto, con una gran confianza de que en lo espiritual, y temporal nos proveeria su Magestad muy cumplidamente. Era de arte, que teniamos missas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores que aqui havia, casi sin procurarlo: gustaban mucho de confessarnos, y saber nuestra vida, y ansi de la seguridad interior que Dios me daba de que no nos faltaria nada, como fue de una cosa que luego que aqui vine se me ofreció. Fue que con gran peso, ó particularidad, oí interiormente aquel Verso, que dice: *Scapulis suis obumbravit tibi, & subpennis ejus sperabis.* Dí cuenta á mi Confessor, que era el Padre Fray Juan de la Cruz, y al padre Maestro Juan Bautista de Ribera, de la Compañia de Jesus, con quien comunicaba todo lo que se me ofrecia en Confession y fuera della, y á entrambos les pareció ser estas cosas prendas que nuestro Señor daba de que esta Fundacion se hacia muy bien, como hasta ahora, que ha quatro años se ha hecho. Sea su nombre bendito, que en todo este tiempo me afirman las Hermanas que vinieron á la Fundacion, traían mas presencia, y mas comunicacion de su Magestad que havian sentido en toda su vida.

8 Parecíaseles bien en el aprovechamiento con que andaban, y en el que causaban (al dicho de todos) con su exemplo en los Monasterios de Monjas que hay aqui. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe havia gran diferencia en ellos despues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes, que hay muchas en Granada. Junto con las mercedes que he dicho nos hacia nuestro Señor, gozabamos de una grandissima, que era sentir hacernos compañia la persona de nuestro Señor Jesu-Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, de manera, que nos parecia visible el sentir su presencia corporal, y esto era tan general, y ordinario, que lo tratabamos entre nosotras, diciendo, que nunca tal efeto parecía nos havia hecho el Santissimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron, nos causó este consuelo, y hasta ahora dura en algunas, aunque no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

9 Quando se cumplieron, hallamos una Casa alquilada, donde, sin que lo supiesse su dueño, porque la dexó un morador que dentro estaba desembarazada, nos passó con gran secreto V. Paternidad que vino entonces desde Baeza á trazar nuestra comodidad, no pudo haver mas desta, hasta que de aí á diez meses comenzó nuestro Señor á mover de veras algunas doncellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de sus Confessores, sin licencia de sus Padres, y deudos que no havia remedio se la diessen para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto á tomar el Habito. Dimosle en pocos dias á seis con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la Ciudad, que les parecia cosa terrible entrar aqui, y

an-

ansi andaban (segun nos decian muchos) con gran cuidado de guardar sus Hijas , porque de la primera que recibimos , que es la Hermana Maria de Jesus , se murió su padre, y su madre luego que entró , y echaron fama que de pena : á ella nunca se le entendió ninguna de haver entrado, sino mucho contento , y agradecimiento de la merced que nuestro Señor la hizo en traherla á nuestra Orden : ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron , y las demás que despues se han recibido. En professando , con sus dotes procuramos comprar Casa , y aunque se trató de muchas , tanto que se llegó á hacer escrituras de algunas , no huvo remedio de efetuarse la compra, hasta que intentamos tomar la del Duque de Sessa , que por las grandes dificultades que para venderse tenia , nos pareció disbarate querer entrar en ella , y á quantos lo oían , lo parecia , aunque era la mas á proposito , y en el mejor puesto que hay en Granada. Determinéme á tratar della , porque havia mas de dos años me afirmó la Hermana Secretariá (que porque vuestra Paternidad verá quien es en la letra , no la nombro) que tres veces le havia dado nuestro Señor á entender se havia de assentar en esta Casa del Duque el Convento , y con tanta certificacion lo entendió , que ninguna cosa sería parte para que dexasse de ser , y ansi se efetuó como V. Paternidad sabe, y estamos en ella.

Ana de Jesus.

MO-

Paxvum Cælestí Sponso plantavexat hortum,
Quem coluit Vígili Mágna Tezesa manu:
Sed plantasse paxum fuezat, nisi Vísitet ípsa
Vísendi noxmam Patxibus atque Vẽdat,

I.s á Palom.o Sculp.

MODO
DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE N.TRA S.RA
DEL CARMEN.
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
SU FUNDADORA,

A LAS RELIGIOSAS DESCALZAS

DE N.TRA S.RA

DEL CARMEN,

Fr. ALONSO DE JESUS MARIA,

SU GENERAL.

SALUD EN EL SEÑOR.

TOMO sea cierto, que el bien de todas las Comunidades, y principalmente el de las que professan mucha perfeccion, como lo hacen las de vuestras Reverencias, dependa tanto de acertar los Padres Provinciales, y Visitadores á proceder en sus Visitas (ayudados del Señor) con mucha Prudencia, y espiritu, y del saber las Subditas haverse con ellos en cumplimiento de sus obligaciones, como verdaderas, y perfetas Hijas de obediencia, que consideran en ellos á Christo nuestro Señor, cuyos Vicarios son, y por cuyo medio su Magestad las govierna, tuve por muy conveniente el hacer imprimir este breve tratado de las Visitas, que yo hallé en el Escurial entre los originales que alli tiene el Rey nuestro Señor guardados, de la mano de nuestra Santa Madre, por ser su doctrina enderezada á este fin.

2 Dixo San Buenaventura, tratando de la diferente doctrina que havian menester los Prelados, y los Subditos, conforme á las diferentes obligaciones que les corren: *Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse, pacificé coesse, & utiliter præesse.* Que es muy grande la diferencia que hay entre el saber ser sugetos, y rendidos humildemente con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado; y entre el saber vivir con amor, y paz con los iguales, y el saber presidir, governar, y concertar bien á los inferiores. Y esta diferencia, en que están encerradas diferentes dudas, y dificultades, tocó maravillosamente nuestra Santa Madre en este breve discurso, enseñando á los Prelados como se havian de haber con sus Subditas, y á las Subditas como se havian de haber, no solo con sus Prelados, sino tambien entre sí, en orden á las Visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las Comunidades, y que por ser tales, encierran como eminentemente en si él acierto, y buen enderezamiento de su corriente ordinario.

3 Los Padres Provinciales, y Visitadores hallarán en este Tratado el modo, y el termino de que deben usar con las Religiosas en sus Visitas, enseñado por quien tan bien lo supo entender, y ponderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del Estado. Aqui aprenderán á ser buenos Pastores, á imitacion de Christo nuestros Señor, en cumplimiento de la doctrina que su Magestad nos enseña por el Evangelista San Juan en el capitulo decimo, diciendo: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves meas, & cognoscunt me meæ, & animam meam pono pro ovibus meis.* Yo soy buen Pastor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen á mí, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aqui hallarán para esto documentos,

tos, y consejos dados muy en particular, y por menudo para conocer mejor á sus ovejas, descubriendoles, y dandoles á conocer sus entrañas llenas de zelo de su bien amoroso, y verdadero, el qual debe ser poderoso para obligarles á posponer al provecho, y consuelo de sus Subditas, no solo el descanso, y gusto proprio, sino tambien la salud, y hasta la mesma vida.

4 Y es aqui mucho de advertir, que el instar tanto la Santa en que se entienda muy de raíz, y por entero todo lo pequeño, y lo grande que huviere en la Comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme á lo que Christo nuestro Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto ponderó muy bien aquel gran Padre de Monjes Basilio en las Constituciones Monasticas, diciendo: *Novit enim, qui intelligens moderator est, uniuscujusque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hæc accommodatum etiam in singulis remedium adhibere.* Que es proprio del Prelado cuidadoso, que entiende bien las obligaciones de su Oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, y costumbres de cada uno de sus Subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas que son mas conformes, y proporcionadas con sus necessidades, que este conocimiento, y esta providencia piden los oficios de Medico, de Juez, y de Maestro, que deben hacer los Superiores, que están en lugar de Dios, para con sus inferiores, y subditos, de los quales bien exercitados resulta despues el buen concierto, y la paz de las Comunidades.

5 Las Religiosas hallarán assimesmo lo que deben hacer con sus Prelados, en orden á que su govierno les entre

en

en buen provecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que á Ministros que representan la persona de Christo nuestro Señor, y que hacen sus veces, se les debe, manifestandoles con toda claridad todo lo que nuestra Santa Madre les encarga, para que asi el oficio de Medicos, de Jueces, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho provecho, asi de las comunidades, como de los particulares, Y se debe notar, que esta doctrina de nuestra Santa Madre es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hacer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada uno, presuponiendo que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, ó Bernardos. Muy bien Gerson á nuestro proposito, poniendo una tacita objecion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Missa, en la Consideracion tercera: *Dicet aliquis ex simplicioribus: Utinam talis mihi esset Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc verò, dum Superioris mei parvam sapientiam inspicio, non audeo meam conscientiam, & salutem suæ fidei tali pacto committere. Quisquis ita dicis, & sapis, decipis, & erras. Non enim commissisti te, & salutem tuam in manibus hominis, quia prudens est, & plurimum literatus, aut devotus, sed quia tibi est secumdum regularem institutionem Præpositus, & Prælatus; quamobrem obedias, si vis, non ut homini, sed ut Deo jubenti, si tamen non contra Deum.* dirá alguno (dice Gerson) de los menos sabios: Ojalá yo tuviera un Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta sabiduría del que tengo,

ape-

apenas me atrevo á entregarle el govierno de mi conciencia, y á fiarme del todo de él. Qualquiera que desta manera siente, y habla, yerra, y se engaña; porque no se puso el Subdito enmanos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, y devocion, sino porque segun la regular disposicion, y el orden divino le fue dado por Prelado; por lo qual le debe obedecer, y tratar, no como á hombre, sino como á Dios, que en él le manda, y lo govierna todas las veces que no le manda lo contrario de lo que su Magestad tiene mandado.

6 Para haverse las Subditas entre sí como conviene en estas ocasiones de las Visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y escusando algunos peligros, y inconvenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallarán vuestras Reverencias prudentissimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reverencias este antiguo, y nuevo beneficio de la que tantos han recibido, satisfechas, que aprovechandose dél con cuidado, será (entre lo que nuestra Santa Madre escribió para su provecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las Comunidadas. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las Visitas, en lugar de la Leccion que vuestras Reverencias tienen cada dia, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan provechosos, como prudentes, y tan seguros, quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendenme vuestras Reverencias al Señor, el qual les dé tanto de su espiritu, como deseo.

MO-

DODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE RELIGIOSAS.

1 Confiesso lo primero, la imperfecion que he tenido en comenzar esto, en lo que toca á la obediencia, que con desear yo mas que ninguna cosa tener esta virtud, me ha sido grandissima mortificacion, y hecho gran repugnancia. Plegue á nuestro Señor acierte á decir algo, que solo confio en su misericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado escribir, que por ella hará Dios como poderoso, y no mirará á mí.

2 Aunque parezca cosa no conveniente comenzar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento, es importantissimo, aunque en Monasterios de pobreza no lo parece; mas en todas partes es menester haver concierto, y tener cuenta con el govierno, y concierto de todo. Presupuesto primero, que al Prelado le conviene grandissimamente haverse de tal manera con las Subditas, que aunque por una parte sea afable, y las muestre amor; por otra dé á entender, que en las cosas sustanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo hay cosa en el mundo, que tanto dañe á un Prelado, como no ser temido, y que piensen los Subditos que pueden tratar con él, como con igual, en especial para mugeres, que si una vez entienden

que

que hay en el Perlado tanta blandura, que ha de passar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar, será bien dificultoso el governarlas.

3 Es mucho menester, que entiendan hay cabeza, y no piadosa para cosa que sea menoscabo de la Religion; y que el Juez sea tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no ha de torcer en lo que fuesse mas servicio de Dios, y mas perfeccion, aunque se hunda el mundo, y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda falta en esto; porque ansi como tambien es menester mostrarse piadoso, y que las ama como padre (y esto hace mucho al caso para su consuelo, y para que no se estrañen dél) es menester estotro que tengo dicho. Y quando en alguna destas cosas faltasse, sin comparacion es mejor que falte en la postrera, que en la primera; porque como las Visitas no son mas de una vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas poco á poco, si no entienden las Monjas que á cabo de este año han de ser remediadas, y castigadas las que hicieren, passase un año, y otro, y viene á relaxarse la Religion de manera, que quando se quiera remediar, no se puede; porque aunque la falta sea de la Priora, mostradas las mesmas Monjas á la relaxacion, aunque despues pongan otra, es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y poco á poco, y en pocas cosas se vienen á hacer agravios irremediables á la Orden, y dará terrible cuenta á Dios el Perlado, que no lo remediáre con tiempo.

4 A mi parecer le hago á estos Monasterios de la Virgen nuestra Señora de tratar cosas semejantes, pues por la bondad del Señor tan lexos están ellas de haver menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los

Monasterios, por no se mirar estos principios, me hace decir esto, y tambien de vér que cada dia por la bondad de Dios ván mas adelante, y en alguno por ventura huviera havido alguna quiebra, si los Perlados no huvieran hecho lo que aqui digo, de ir con este rigor en remediar cosillas pocas, y quitar las Perladas que entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no haver ninguna piedad, porque muchas serán muy santas, y no para Perladas, y es menester remediarlo de presto, que á donde se trata tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo terná por agravio; y si lo tuviere, vese claro, que no es para el oficio, porque no ha de governar á almas que tanto tratan de perfeccion, la que tuviere tan poca, que quiera ser Perlada.

5 Ha menester el que visitáre traher muy delante á Dios, y la merced que hace á estas Casas, para que por él no se disminuyan, y echar de sí unas piedades, que lo mas ordinario las debe poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener con sus Subditas.

6 No es posible, que todas las que eligieren por Perladas han de tener talentos para ello: y quando esto se entendiere, en ninguna manera passe del primer año sin quitarla: porque en uno no puede hacer mucho daño, y si passan tres, podrá destruir el Monasterio, con hacerse de imperfeciones costumbre: y es tan en estremo importante de hacerse esto, y que aunque se deshaga el Perlado, por parecerle que aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerce á no la dexar con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor, y que quando viere que las que han de elegir ván con alguna pretendencia, ó passion (lo que Dios no quiera) les case la eleccion, y les nombre Prioras

ras de otros Monasterios, y destos que elijan; porque de eleccion hecha desta suerte, jamás podrá haver buen sucesso. No sé si es esto que he dicho temporal, ó espiritual. Lo que quise comenzar á decir, es, que se miren con mucho cuidado, y advertencia los libros del gasto, no se passe ligeramente por esto, en especial en las Casas de renta conviene muy mucho que se ordene el gasto conforme á la renta, aunque se passe como pudieren, pues gloria á Dios todas tienen bastantemente las de renta, para si se gasta con concierto, passar muy bien; y si no, poco á poco, si se comienza á adeudar, se irán perdiendo; porque en haviendo mucha necessidad, parecerá inhumanidad á los Perlados, no les dár sus labores, y que á cada una provean sus deudos, y cosas semejantes, que ahora se usan, que querria yo mas vér deshecho el Monasterio, sin comparacion, que no que venga á este estado; y por esso dixe, que de lo temporal suelen venir grandes daños á lo espiritual, y ansi es importantissimo esto.

7 En los de pobreza mirar, y avisar mucho no hagan deudas; porque si hay Fé, y sirven á Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los unos, y en los otros muy particularmente la racion que se dá á las Monjas, y como se tratan, y las enfermas, y mirar que se dé bastantemente lo necessario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como haya animo en la Perlada, y diligencia; y ya se vé por experiencia.

8 Advertir en los unos, y en los otros la labor que se hace, y aun contar lo que han ganado de sus manos, y aprovecha para dos cosas. Lo uno, para animarlas, y agradecer á las que hicieren mucho. Lo otro, para que en las partes que no hay tanto cuidado de hacer labor, porque no ternán

tanta necessidad, se les diga lo que ganan en otras partes, que este traer cuenta con la labor, dexado el provecho temporal, para todo aprovecha mucho, y esles consuelo quando trabajan, vér que lo ha de vér el Perlado; que aunque esto no es cosa importante, hanse de llevar mugeres tan encerradas, que todo su consuelo está en contentar al Perlado á las veces condescendiendo á nuestras flaquezas. Informarse si hay cumplimientos demasiados, en especial es esto mas menester en las Casas á donde hay renta, que podrán hacer mas, y suelense venir á destruir los Monasterios con esto que parece de poca importancia. Si aciertan á ser las Perladas gastadoras, podrian dexar á las Monjas sin comer (como se vé en algunas partes) por darlo; y por esto es menester mirar lo que se puede hacer, conforme á la renta, y á la limosna, que se puede dár, y poner tassa, y razon en todo.

9 No consentir demasia en ser grandes las Casas, y que por labrar, ó añadir en ellas, si no fuere gran necessidad, no sea desorden: y para esto sería menester mandar, no se labre cosa, sin dár aviso al Perlado, y cuenta de donde se ha de hacer, para que conforme á lo que huviere, ó dé la licencia, ó no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hacer mucho daño, sino porque es mejor que se passe trabajo de no muy buena Casa, que no de andar desassossegadas, y dár mala edificacion con deudas, ó faltarles de comer.

10 Importa mucho, que siempre se mire toda la Casa, para vér con el recogimiento que está; porque es bien quitar las ocasiones, y no se fiar de la santidad que viere, por mucha que sea, porque no se sabe lo por venir: y ansi es menester pensar todo el mal que podria suceder, para como digo quitar la ocasion, y en especial los Locutorios, que ha-

haya dos rejas, una á la parte de afueta, y otra á la de adentro, y que por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho, y mirar los Confessonarios, y que estén con velos clavados, y la ventanilla de comulgar que sea pequeña: la Porteria que tenga dos cerrojos, y dos llaves la de la Claustra, como mandan las Actas, y la una tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo se hace ansi, mas porque no se olvide, lo pongo aqui, que son cosas todas estas, que siempre es menester se miren, y vean las Monjas que se mira, porque no haya descuido en ellas.

11 Importa mucho informarse del Capellan, y de con quien se confiessan, y que no haya mucha comunicacion, sino lo necessario, é informarse muy particularmente desto de las Monjas, y del recogimiento de la Casa. Y si alguna huviere tentada, oírla muy bien, que aunque hartas veces le parecerá lo que no es, y lo encarecerá, puedese tomar aviso para saber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y reprehenderlo despues con rigor, porque queden espantadas para no lo hacer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduviere alguna mirando menudencias, ó dixere las cosas encarecidas, es menester rigor con ellas, y darlas á entender su ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprovechar, sino que son entendidas, sossegarán; porque no siendo cosas graves siempre se han de favorecer las Perladas, aunque las faltas se remedien; porque para la quietud de las Subditas, sería gran cosa la simplicidad de la perfeta obediencia; porque podria tentar á algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Perlada, y andar siempre mirando cosas que importan poco, y á sí mesma hará mucho daño. Esto entende-

derá la discrecion del Perlado para dexarlas aprovechadas; aunque si son melancolicas, habrá harto que hacer. A estas es menester no mostrar blandura, porque si con algo piensan salir, jamás cessarán de inquietar, ni se sossegarán, sino que entiendan siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha de favorecer á la Perlada.

12 Si por ventura entráre alguna de que la muden á otro Monasterio, de manera es menester responderla, que ella, ni ninguna perpetuamente entienda, que es cosa possible. Porque no puede nadie entender, sino quien lo ha visto, los grandissimos inconvenientes que hay, y la puerta que se abre al demonio para tentaciones, si piensan que puede ser possible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quieran dár. Y aunque se huviesse de hacer, no lo han de entender, ni entender que fue por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porque aquella nunca assentará en ninguna parte, y haráse mucho daño á las otras, sino que entiendan que la Monja que pretendiere salir de su Casa, que nunca el Perlado terná credito de ella para ninguna cosa; y que aunque la huviesse de sacar, por el mesmo caso no lo haria: digo sacar, para alguna necessidad, ó Fundacion, y aun es bien hacerlo ansi, porque jamás dán estas tentaciones, sino á melancolicas, ó de tal condicion, que no son para cosa de mucho provecho, y aun quizá será bueno, antes que alguna lo tratasse, traerlo á platica en alguna platica, quan malo es, y lo mal que se sentiría de quien esta tentacion tuviesse, y decir las causas, y como ya no puede salir ninguna, que hasta aqui havia ocasiones de tener dellas necessidad.

13 Informarse si la Priora tiene particular amistad con

con alguna, haciendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demás no hay que hacer caso, si no fuesse cosa muy demasiada; porque siempre las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas; y como nuestro natural no nos dexa tenernos por lo que somos, cada una piensa es para tanto, y ansi podrá el demonio poner esta tentacion en algunas, que á donde no hay cosas graves de ocasiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que siempre haya guerra, y merito en resistir; y ansi les parecerá que aquella, ó aquellas la goviernan; es menester procurar se modere, si hay alguna demasia: porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que se quite, que como digo, podrán ser personas tales, que sea necessario, mas siempre es bien poner mucho en que no haya mucha particularidad con ninguna, luego se entenderá de la manera que vá.

14 Hay algunas tan demasiado de perfetas á su parecer, que todo lo que vén les parece falta, y siempre estas son las que mas faltas tienen, y en sí no las vén, y toda la culpa echan á la pobre Priora, ó á otras, y ansi podrian desatinar á un Perlado de querer remediar lo que es bien hacerse; por donde es menester no creer á una sola, como he dicho, para haver de remediar algo, sino informarse de las demás: porque á donde tanto rigor hay, sería cosa insufridera, si cada Perlado á cada Visita hiciesse mandatos; y ansi, si no fuere en cosas graves, y como digo, informandose bien de la mesma Priora, y de las demás, de lo que quiere remediar, y de por que, ó como se hace, no se havian de dexar mandatos; porque tanto se pueden cargar, que no pudiendolo llevar, se dexe lo importante de la Regla: esto impor-

porta mucho. En lo que mucho ha de poner el Perlado es, en que se guarden las Constituciones ; y á donde huviere Priora que tenga tanta libertad , que las quebrante por pequeña causa, ó lo tenga de costumbre, pareciendole que vá poco en esto , y poco en aquello , tengase por entendido, que ha de hacer gran daño á la Casa, y el tiempo lo dirá; y aunque luego no se parezca , esta es la causa por que están los Monasterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haciendo poco caso aun de las pocas cosas, y de aqui viene , á que caigan en las muy grandes.

15 Avisar mucho á todas en publico, que le digan quando huviere falta en esto en el Monasterio, porque si lo viene á saber, á la que no se lo huviere avisado, castigará muy bien. Con esto temerán las Prioras , y andarán con cuidado. Es menester no andar contemporizando con ellas , si sienten pesadumbre, ó no, si no que entiendan que han de pasar ansi siempre ; y que lo principal para que la dán el oficio es, para que haga guardar Regla , y Constituciones, y no para que quite, y ponga de su cabeza, y que ha de haver quien lo mire , y quien lo avise al Perlado.

16 La Priora que hiciere cosa ninguna de que le pese que la vea el Perlado , tengo por impossible hacer bien su oficio ; porque señal es que no vá muy recto en el servicio de Dios, lo que yo quiera que no sepa el que está en su lugar. Y ansi ha de advertir mucho el Perlado, si hay llaneza, y verdad en las cosas que se tratan con él, y si no la huviere , raprehendalo con gran rigor , y procure que la haya, poniendo medios en Priora, ú Oficialas, ó hacer otras diligencias ; porque aunque no digan mentira , puedense encubrir algunas cosas ; y no es razon , que siendo la cabeza

por

por cuyo govierno se ha de vivir, lo dexe todo de saber. Porque mal podrá hacer cosa el cuerpo buena sin la cabeza, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en esto, con que como se guarden las Constituciones, andará todo llano; y si en esto no hay gran aviso, y en la guarda de la Regla, poco aprovecharán Visitas, porque han de ser para este fin, si no fuere mudando Prioras, y aun las mesmas Monjas, si en esto huviesse ya costumbre (lo que Dios no quiera) y fundarle de otras que estén enteras en la guarda de la Religion; ni mas ni menos que si se hiciesse de nuevo, y poner á cada una de por sí en un Monasterio, repartiendolas, que una ó dos podran hacer poco daño en el que estuviere bien concertado.

17 Hase de advertir, que podrá haver algunas Prioras que pidan alguna libertad para algunas cosas que sean contra Constitucion, y dará por ventura ocasiones bastantes, á su parecer, porque ella no entendera quizá mas, ó querrá hacer al Perlado entender que conviene. Y aunque no sean contra Constitucion, de arte pueden ser que haga daño aceptarlas, porque como está presente, no sabe lo que puede haver, y sabemos encarecer lo que queremos. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna, sino es conforme á como ahora ván las cosas, pues se vé que ván bien, y se tiene por esperiencia: mas vale lo cierto que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser entero el Perlado, y no se le dar nada de decir de no, sino con esta libertad que dixe al principio, y señorío santo de no se le dar mas contentar, que descontentar á las Prioras, ni Monjas, en lo que pudiesse andando los tiempos haver algun inconveniente, y basta ser novedad, para no comenzarse.

18 En dar las licencias para recibir las Monjas es cosa importantissima que no la dé el Perlado, sin que se le haga gran relacion, y si estuviere en parte que pueda, informarse él mesmo, porque puede haver Prioras tan amigas de tomar Monjas, que de poco se satisfagan. Y como ella lo quiera, y diga, que estan informadas, las Subditas casi siempre acuden á lo que ella quiere, y podria ser por amistad, ó deudo, ú otros respetos aficionarse la Priora, y pensar que acierta, y aun errar. Al recibirlas podráse mejor remediar; mas para professarlas, es menester grandissima diligencia, y que al tiempo de las Visitas se informasse el Prelado, si hay Novicias, de la manera que son, porque esté avisado al tiempo del dar la licencia para la Profession si no conviene; porque será possible la Priora estar bien con la Monja, ó ser cosa suya, y no osar las Subditas decir su parecer, y al Perlado, diránle: y ansi, si fuesse possible, sería acertado, que se aguardasse la Profession, si fuesse cerca, hasta que el Perlado fuesse á la Visita; y aun si le pareciesse, decir que le embiassen los votos secretos como de eleccion, que importa tanto no quedar en Casa cosa que las de trabajo, é inquietud toda la vida, que qualquiera diligencia será bien empleada.

19 En el tomar de las Freylas es menester advertir mucho; porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas Freylas, y carganse las Casas, y á las veces con las que pueden trabajar poco. Y ansi es mucho menester no condescender luego con ellas, si no se viere notable necesidad, informarse de las que están, que como no hay numero de las que han de ser, si no se vá con tiento, puedese hacer harto daño. Siempre se havia de procurar en cada Casa no se hinchesse el numero de las Monjas, sino que quedassen algunos lu-

lugares. Porque se puede ofrecer alguna Monja, que esté muy bien á la Casa el tomarla, y no haver como. Porque passar del numero, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destruicion de los Monasterios. Y por esto vale mas que se quite el provecho de uno, que no que á todos se haga daño. Podriase hacer, si en alguno no está cumplido, passar allá una Monja, para que entrasse otra; y si traxo algun dote, ó limosna la que llevan, darsela, pues se vá para siempre; y ansi se remediara. Mas si esto no huviere, pierdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todas. Y es menester que se informe el Perlado quando le pidieren la licencia, las que hay de numero, para vér lo qae conviene, que cosa tan importante no es razon se fie de las Prioras.

20 Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que están obligadas, ansi en rezado, como en penitencias; porque podria ser añadir cada una á su gusto cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hacer lo que estan obligadas: esto no se entiende, quando se ofreciere alguna necesidad por algun dia mas pueden ser algunas tan indiscretas, que casi lo tomen por costumbre, como suele acaecer, y las Monjas no osar hablar, pareciendoles poca devocion suya, ni es razon que hablen, sino con el Perlado.

21 Mirar lo que se dice en el Coro ansi cantado, como rezado, é informarse si vá con pausa, y el cantado que sea en voz baxa, conforme á nuestra Profession, que edifique, porque en ir altas, hay dos daños; el uno, que parece mal, como no vá por punto; el otro, que se pierde la modestia,

y espiritu de nuestra manera de vivir. Y si en esto no se pone mucho serlo ha la demasia, y quita la devocion á los que lo oyen, sino que vayan las voces mas con mortificacion, que con dar á entender que miran en parecer bien á los que las oyen, que esto es casi en general, y parece ya que no ha de tener remedio, segun esta la costumbre, y ansi es menester encargarlo mucho.

22 Las cosas que mandáre el Perlado importantes, haria mucho al caso mandar á una en obediencia delante de la Priora que quando no se hicieren, se lo escriba; y que entienda la Priora que no puede hacer menos, sería esto como estar presente el Perlado en parte, porque andarán con mas cuidado, y aviso en no esceder en nada.

23 Hará al caso tratar, antes que se comience la Visita, encarecidamente quanto mal es, que las Prioras tomen desabor con las Hermanas que dixeren al Perlado las faltas que á ellas se les ofrecen, aunque no acierten conforme á su parecer, están obligadas á esto en conciencia: y á donde se trata de mortificacion, esto ha de dar contento á la Perlada, porque la ayudan á hacer mejor su oficio, y servirá nuestro Señor; y si es parte para que se desabra con las Monjas, cierta señal es, que no es para governarlas, porque otra vez no ossarán hablar, pareciendoles que se vá el Perlado, y ellas se quedan con trabajo, y podráse ir relaxando todo; y para avisar desto, por mucha santidad que haya en las Preladas, no hay que fiar, que este nuestro natural es de suerte, y el enemigo quando no tiene otras cosas en que reparar cargará aqui la mano, que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

24 Conviene mucho gran secreto en el Perlado en todo, y que no pueda entender la Perlada quien le avisa,

por-

porque como he dicho, aun están en la tierra; y quando no haya mas, es escusar alguna tentacion, quanto y mas que puede hacer mucho daño.

25 Si las cosas que dicen de las Prioras no son de importancia, con algun rodeo se pueden avisar, sin que entienda las han dicho las Monjas; que mientras mas se pudiere darla á entender que no dicen nada, es lo que mas conviene; mas quando son cosas de importancia, mas vá en que se remedie, que no en darla gusto.

26 Informarse si entra algun dinero en poder de la Perlada, sin que lo vean las Clavarias, que importa mucho (que sin advertirlo lo pueden hacer) ni que ella lo possea jamás, sino como manda la Constitucion. En las Casas de pobreza tambien es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y ansi serán otras cosas, sino como passan dias, olvidaseme, y por no me ocupar en tornarlo á leer, se queda.

27 Harto trabajo es para el Perlado entender en tantas menudencias como ván aqui, mas mayor se le dara quando vea el desaprovechamiento, si esto no se hace; y como tengo dicho, por santas que sean, es menester. Y lo principal de todo (como dixe al principio) para govierno de mugeres, es menester que entiendan tienen cabeza, que no se ha de mover por cosas de la tierra, sino que ha de guardar, y hacer cumplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo contrario, y vér que tiene particular cuidado desto en cada Casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hacen cada dia, y con esto antes irá aumentandose la perfecion, que no disminuyendose; porque las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. E importa mucho lo dicho para no se descuidar; y que alguna vez, quando

sea

sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que con una escarmentarán todas : y si por piedad se hace lo contrario, ó por otros respetos á los principios, que habra pocas cosas, será forzado hacerlo despues con mas rigor, y serán estas piedades grandissima crueldad, y ternán que dár gran cuenta á Dios nuestro Señor.

28 Hay algunas con tanta simplicidad, que les parecerá mucha falta suya decir las de las Prioras en cosas que se han de remediar; y aunque lo tengan por baxeza, es menester advertirlas en lo que han de hacer. Y tambien en que con humildad adviertan á la Priora antes, quando vean que falta en la Constitucion en algunas cosas que importen, que puede ser no caiga en ellas ; y aunque las mesmas le digan que lo haga, y despues si están disgustadas con ella la acusen. Hay mucha ignorancia en saber lo que han de hacer en estas visitas, y ansi es menester que el Perlado con discrecion las vaya advirtiendo, y enseñando.

29 Mucho es menester informarse de lo que se hace con el Confessor, y no de una, ni de dos, sino de todas, y la mano que se le dá, que pues no es Vicario, ni le ha de haber, y se quita esto, porque no le tengan, es menester que no haya comunicacion con él, sino muy moderadamente, y mientras menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimientos, si no fuere muy poco, se tenga gran aviso, aunque alguna vez no se podrá escusar alguna cosa. Antes le paguen mas de lo que es la Capellania, que tener este cuidado, que hay muchos inconvenientes.

30 Tambien es menester avisar á las Prioras no sean muy largas, y cumplidas, sino que traigan delante que están obligadas á mirar como gastan, pues son no mas que

co-

como un Mayordomo, y no han de gastar como cosa propia suya, sino como fuere razon, con mucho aviso que no sea cosa demasiada, dexado por no dar mala edificacion, en conciencia está obligada á hacer esto, y á la guarda de lo temporal, y á no tener ella cosa en particular mas que todas, sino fuere alguna llave de escrivania, ó escritorio para guardar papeles, digo cartas, que en especial si son algunos avisos de Perlados, es razon no se vean, ó cosas semejantes.

31 Mirar el vestido, y tocado si vá conforme á la Constitucion; y si hubiere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curiosa, ó no de tanta edificacion, hacerla quemar delante de sí; porque de hacer una cosa como esta, quedales espanto, y emiendanse entonces, y acuerdanse para las que están por venir.

32 Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y Religion, que lleve mas estilo de Ermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades, y melindres (creo los llaman) que se usan en el mundo, que siempre hay novedades. Preciense mas de groseras, que de curiosas en estos casos.

33 Lo mas que fuere possible escusar que no tengan pleitos, sino fuere á mas no poder, porque el Señor les dará por otro cabo lo que perdieren por este. Allegarlas siempre á que guarden lo mas perfeto, y mandar que ningun pleito se ponga ni sustente, sin avisar al Perlado, y con particular mandato suyo.

34 Y aun á las que recibieren les vayan amonestando que tengan en mas los talentos de las personas, que lo

que

que traxeren, y por ningun interese reciban sino conforme á lo que mandan las Constituciones. Es especial si es con alguna falta en la condicion.

35 Es menester llevar adelante lo que ahora hace el Perlado que el Señor nos ha dado (los que vinieren) de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendo sus Visitas, en especial en este punto, que con ninguna Hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella á solas, ni escribirla, sino á todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun Monasterio tomaré particular amistad, aunque sea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no se librará de murmuracion, como ellos no se libraron; y no solo hara daño en aquella Casa, mas en todas, que luego lo hace saber el demonio para ganar algo, y por nuestros pecados está el mundo tan perdido en esto, que se seguirán muchos inconvenientes, como ahora se vé. Por el mesmo caso se tiene en menos el Perlado, y se quita el amor general que todas le ternán siempre, si es el que debe, como ahora le tienen pareciendoles que él tiene el suyo solo en una parte, y hace gran provecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas veces que se ofrecerán ocasiones necessarias, sino por cosas notables, y demasiadas.

36 Advierta, quando entráre en Casa, digo los Monasterios, á visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la Casa, como ya está dicho, que vaya con su Compañero siempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede á comer en el Monasterio, aunque se lo importunassen, sino que mire á lo

que

que vá, y que se torne luego á ir, que para hablar mejor está en la red. Porque aunque se pudiera hacer con toda bondad, y llaneza, es comenzar para que por ventura andando los tiempos verná alguno, que no convenga darle tanta libertad, y aunque se quiera tomar mas. Plegue al Señor que no le permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demás, como ahora se hace. Amen. Amen.

37 No consienta el Visitador demasías en las comidas que le dieren los dias que estuviere visitando, sino lo que es conveniente; y si otra cosa viere, reprehendalo mucho, porque ni para la profession de los Perlados, que es de ser pobres, conviene, ni para la de las Monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dá la edificacion que conviene á las Monjas en esto. Por ahora, aunque fuera demasía, creo havrá poco remedio, porque el Perlado que tenemos, no advierte si le dán poco, ó mucho, ó malo, ó bueno, ni sé si lo entiende, si no llevasse muy particular cuidado. Tienele muy grande de ser solo él el que hace el escrutinio sin el Compañero; porque no quiere, si hay alguna falta en las Monjas, la entienda, es cosa admirable para que las niñerias de las Monjas no se entiendan, aunque huviesse alguna, que ahora, gloria á Dios, poco daño haria; porque el Perlado miralo como Padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la gravedad del negocio, porque está en su lugar. A quien no lo está, por ventura lo que no es nada, le parecerá mucho, y como no le vá tanto, mira poco en no decirlo, y vienese á perder el credito del Monasterio sin causa. Plegue á nuestro Señor que miren en esto los Perlados para hacerlo siempre ansi.

38 No conviene al que lo es, mostrar que quiere mucho á la Priora, ni que está muy bien con ella, al menos delante de todas, porque las porná cobardía, para que no osen decirle sus faltas. Y advierta mucho que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediará, si hay que remediar. Porque no hay desconsuelo que llegue á una alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando está fatigada de vér que se vá cayendo, y espera al Perlado para que lo remedie, y vé que se queda ansi, tornase á Dios, y determina callar de alli adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no son oídas mas de una vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las veces, y quizá hacer á la pobre que lo dice apassionada, que poco mas á menos, aunque no se lo digan, entiende la que es, y el Perlado no ha de ser testigo, y ván de suerte dichas las cosas, que parece que no las puede dexar de creer, y quedase todo como se estaba, que si pudiera ser testigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no piensan que no la dicen, sino que este nuestro amor proprio es de suerte, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

39 Esto me ha acaecido hartas veces, y con Prioras harto siervas de Dios, á quien yo daba tanto credito, que me parecia impossible haver otra cosa; y estando algunos dias en la Casa, quedabame espantada de vér tan contrario de lo que me havia dicho, y en alguna cosa importante, que me hacia entender que era passion, y era casi la mitad del Convento, y era ella la que no se entendia, como despues lo vino á entender. Yo pienso que el demonio, como

no

no hay muchas ocasiones en que tentar á estas Hermanas, tienta á las Prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas, y vér como lo sufren todo, es para alabar á nuestro Señor. Ansi tengo ya por mí, no creer á ninguna, hasta informarme bien, para hacer entender á la que esrá engañada, como lo está, que sino es desta manera, remediase mal. No es todo esto en cosas graves, mas destas puede venir á mas, si no se vá con aviso. Yo me espanto de vér la sutileza del demonio, y como hace parecer á cada una que dice la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, que ni se dé entero credito á la Priora, ni á una Monja particular, sino que se informe de mas, quando sea cosa que importe, porque se provea acertadamente el remedio. Pongale nuestro Señor en darnos siempre el Perlado avisado, y santo, que como esto tenga, su Magestad le dará luz, para que en todo acierte, y nos conozca, que con esto irá todo muy bien governado, y creciendo en perfecion las almas para honra, y gloria de Dios.

40 Suplíco á V. Paternidad, en pago de la mortificacion que me ha sido hacer esto, me la haga de escribir algunos avisos para los Visitadores. Si aqui se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudará; porque ya ahora comenzaré á acabar las Fundaciones, y podráse poner alli, que aprovecharia mucho. Aunque he miedo que no havrá otro tan humilde como quien me lo mandó escribir, que quiera aprovecharse dello. Mas como lo quiera Dios, no podrá menos; porque si se visitan estas Casas, como es costumbre en la Orden, haráse muy poco fruto, y podria ser mas daño que provecho. Porque son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porque yo no las entiendo,

ni se me acuerdad ahora, y solo á los principios será menester el mayor cuidado; que como entiendan ha de ser desta suerte, se dará poco trabajo en el govierno. Haga V. Paternidad lo que es en si en dexar estos avisos que tengo dicho, de la manera que V. Paternidad ahora procede en estas Visitas, que nuestro Señor proveerá en lo demás por su misericordia, y por los meritos destas Hermanas; pues su intento es en todo acertar en su servicio, y ser para esto enseñadas.

CON-

Ignea tela Puer jaculat. Teresia corde
Accipit, et tanto vulnere victa jacet.
Ignea sed jaculat tibi tela simillima Virgo.
Accipe flammigerâ dulcia Scripta manu.

I.s á Palom.a sculp.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS,

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

SOBRE

ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

PROLOGO
A LOS RELIGIOSOS, Y RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZOS,

FRAY GERONIMO GRACIAN DE LA MADRE DE DIOS.

S.

POR quatro razones las personas espirituales suelen escribir los buenos conceptos, pensamientos, deseos, visiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la Oracion. La primera, porque *cantan eternamente las misericordias del Señor*, dexandolas escritas, para que se lean, y sepan en los siglos venideros, á fin que este Señor sea mas glorificado, y ensalzado. La segunda, porque teniendo los escritos, los tornan á traher á la memoria, quando quisieren refrescar su espiritu: y esta escritura les causa mas provecho, devocion, oracion, y fervor, que otros libros; por la qual causa los antiguos Padres del yermo trahían siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ó algunos nombres dellos, que llamaban *Nomina*. La tercera, porque la caridad les fuerza á no esconder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *sino ponellas sobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especialmente de sus subditos. La quarta, porque sus superiores mandaron las escribiessen; y aunque por humildad los quisie-

sieran callar, la obediencia las fuerza á manifestarlos.

2 Por estas causas escribió la gloriosa S. Hildegardis, Abadesa de un Convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos, y revelaciones. Y esta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III. Anastasio IV. Adriano IV. y el glorioso S. Bernardo, como se colige de sus Epistolas escritas á la misma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros gravissimos Autores dicen lo mismo de lo que escribió S. Brigida, como se lee en las Bulas de su Canonizacion, y en el Prologo del libro de sus Revelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la Diocesi de Treveris, en un Monasterio llamado Sconaugia, huvo una gran sierva de Dios, llamada Isabel, que el año de 1152. le mandó su Abad, llamado Hildelino, que dixesse todas sus revelaciones, y los conceptos de su Oracion al Abad Egberto, para que las escribiesse; el qual Abad Egberto escribió dellas un libro muy provechoso para las almas, muy agradable al Papa, y á toda Iglesia. Y segun escribe Jacobo Fabro en una Carta á Machiardo, Canonigo de Moguncia, y á otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado: *Libro de los tres Varones, y tres Virgenes espirituales*, Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que escribió la gloriosa Santa Matildis, asi de sus extasis, y revelaciones, como de otras esperituales mercedes que de Dios recibió. Fue esta Santa Alemana, de la Orden de San Bernardo, en un Monasterio cabe del Rin cerca de Flandes. Pudiera decir de otras muchas; pero basta lo que el Papa Pio II. escribe de la vida, y doctrina de la gloriosa Santa Catarina de Sena, á la qual Fray Raymundo de Capua

pua su Confessor, y otros Prelados, mandaron escribiesse lo que le passaba en la Oracion, de que quedaron libros de gran provecho.

3 Esto mismo acaeció á la V. M. Teresa de Jesus, que (obedeciendo á sus Confessores, y Prelado) para *cantar eternamente las misericordias del Señor*, como trahe por blason, *Misericordias Domini in æternum cantabo*, y para provecho de su alma, y de las de sus Hijas, ha escrito libros de lo que ha recibido en el espiritu, que han hecho, hacen, y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios, como se colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma sus Constituciones, y de los Remissoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hacer los processos de su Canonizacion.

4 Entre otros libros que escribió, era uno de Divinos Conceptos, y altissimos pensamientos del amor de Dios, y de la Oracion, y otras virtudes heroicas, en que se declaraban muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesse á un su Confessor cosa nueva, y peligrosa, que muger escribiesse sobre los Cantares) se le mandó quemar, movido con celo, de que (como dice San Pablo) *callen las mugeres en la Iglesia de Dios*; como quien dice, no prediquen en Pulpitos, ni lean en Catedras, ni impriman libros. Y el sentido de la Sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoso, que los muy grandes Letrados tienen bien que hacer para entender dél alguna cosa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le escribió, hacia gran daño la heregia de Lutero, que abrió puerta á que mugeres, y hombres idiotas leyessen, y explicassen las divinas letras, por la qual han entrado innumerables almas á

la heregia, y condenadose al Infierno, parecióle que le quemasse. Y assi al punto que este Padre se lo mandó, ella echó el libro en el fuego, exercitando sus dos tan heroicas virtudes de la humildad, y obediencia.

5 Bien creo yo, que si este Confessor huviera leído con atencion todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenia, y que no era declaracion sobre los Cantares, sino Conceptos de espiritu que Dios le daba, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo huviera mandado quemar. Porque assi como quando un Señor dá á su amigo un preciosissimo licor, se le dá guardado en un vaso riquissimo; assi quando Dios dá á las almas tan suave licor como el espiritu, le encierra (las mas veces) en palabras de la Sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda del tal licor. Por lo qual decia David: *Confessaréte, Señor, en los vasos del Psalmo.* Llamando vasos á las palabras del Psalterio.

6 Permitió el Divino Maestro, que una Monja trasladó del principio deste libro unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado á mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas. que me embió escritas de su mano la misma V. Madre, y muchos que supe de su boca en todo el tiempo que la traté, como su Confessor, y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hacer un gran libro; mas contentome ahora con hacer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios, que espero le encenderán en los corazones de quien los leyere, lo qual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogaré.

CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS, SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

EN QUE SE TRATA LA DIFICULTAD que hay en entender el sentido de las Divinas Letras, principalmente de los Cantares; y que las mugeres, ó los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la Oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca purissima de Dios, y de su Esposa) contienen santissimos Misterios, y altissimos conceptos.

Beseme el Señor con el beso de su Boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, &c.

HE notado mucho, que parece que el alma está (á lo que aqui dá á entender) hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: *Beseme con el beso de su Boca,* Y luego parece que está diciendo á aquel con quien está: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo como es, y el no entenderlo me hace gran regalo: porque verdade-

ramente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y ansi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun Libro, ó oyeredes algun Sermon, ó pensaredes en los Misterios de nuestra Sagrada Fé, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mugeres, ni aun para hombres muchas veces.

2 Quando el Señor quiere dallo á entender, su Magestad lo hace sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declararnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que una palabra suya terná en sí mil misterios, y ansi no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en Latin, ó en Hebraico, ó Griego, no era maravilla; mas en nuestro Romance, qué de cosas hay en los Psalmos de David, que quando nos declaran el Romance solo, tan escuro se nos queda como el Latin. Ansi que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mugeres no han menester mas que lo que para su entendimiento bastáre: con esto nos hará Dios merced.

3 Quando su Magestad quisiere darnoslo sin trabajo, ni cuidado, nosotras lo hallarémos sabido: en lo demás humillarnos, y como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro Romance no se pueden entender. Pa-

4 Pareceros ha que hay algunas en estos Canticos, que se pudieran decir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y ansi he oído á algunas personas decir, que antes huyan de oírlas. O valame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que ansi como á las cosas ponzoñosas quanto comen se buelve en ponzoña; ansi nos acaece, que de mercedes tan grandes como aqui nos hace el Señor en dár á entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarse con su Magestad, de que haviamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

5 O Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra Magestad buscando modos, y invenciones para mostrar el amor que nos teneis, y nosotros como mal esperimentados en amaros á Vos, lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos ván los pensamientos á donde están siempre; y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguage encierra en sí, dicho por el Espiritu Santo, vamos huyendo dellos.

6 Que mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir á un Religioso un Sermon harto admirable, y fue lo mas dél tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios, y huvo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablaba de amor, y fundó el Sermon del Mandato que predicaba en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veo claro, que como tengo dicho, es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras.

Mas

7 Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenian, que dán particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, porque dexó remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman, y que entienden, y vén que es humillarse Dios tanto; que si no tuvieran desto esperiencia, no dexáran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no huvo cosa que la haya assegurado, sino que fue el Señor servido que oyesse ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, entiendo que es, porque pasa el alma enamorada con su Esposo Christo todos essos regalos, desmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dexado tados los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en sus manos, Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

8 ¡O Hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea, y entienda; y ansi aunque sean cosas muy pequeñas; no dexeis de hacer por su amor lo que pudieredes, que su Magestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hicieredes.

9 Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la Sagrada Escritura, ni de los Misterios de nuestra Fé, os detengais mas de como os he dicho ni de palabras encarecidas, que en ellas oygais que pasa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta á mí mas, y me desatina, siendo los que somos, entendiendole ya, y viendo, que no hay encarecimiento de palabras

con

con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Quando llegais aqui os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le hace padecer, con qué palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo?

10 Pues tornando á lo que comencé á decir, grandes cosas debe de haber, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho Letrados, rogandoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espiritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los Doctores escribieron sobre ellas muchas esposiciones, y que aun no acaban de dár los sentidos que satisfagan. Y ansi os parecerá demasiada soberbia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares; y no es mi intento esse, por poco humilde que soy, ni pensar que atinaré á la verdad.

11 Lo que aqui pretendo es, que ansi como yo me regalo en lo que el Señor me dá á entender, quando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolará como á mi; y sino fuere á proposito de lo que quiero decir, tomolo yo á mi proposito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los Santos, que para esto primero lo examinarán Letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos dá el Señor, á lo que pienso, como nos la dá, que pensando en la Sagrada Passion, pensemos muchas veces cosas de fatigas, y tormentos, que alli debia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben; y no siendo con curiosidad, como dixe al principio, sino tomando lo que su Magestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos, y deleitemos en sus palabras, y obras.

Co-

12 ¿Cómo se holgaria, y gustaria el Rey, si amasse un pastorcillo, y le cayesse en gracia, y le viesse embovado, mirando el brocado, y pensando qué es aquello? ¿Y cómo se hizo? Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos á los Letrados; y si nos las probaren, las comuniquemos. Ansi, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino haré como este pastorcillo que he dicho. Consuelame, como á Hijas mias, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boverias. Y ansi comienzo con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiessa. Plega á él que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ó su Magestad por mi (quizá por ser para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oír.

13 Pareceme á mi en esto que dixe al principio, hablaba la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaba, que dá á entender el Espiritu Santo, que hay en Christo dos naturalezas, una Divina, y otra Humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de Oracion; aunque todo aprovecha para animar, y admirar una alma, que con ardiente deseo ama al Señor, bien sabe su Magestad, que aunque algunas veces he oído la esposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiendolo yo, son pocas, y que poco, ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y ansi no podré decir sino lo que el Señor me enseñare, y fuere á mi pro-

prosito, y deste principio jamás he oído cosa que me acuerde.

14 *Beseme con el beso de su Boca.* ¡O Señor mio, y Dios mio, qué palabras son estas, para que las diga un gusano á su Criador! Bendito seais Vos, Señor, que por tantas maneras nos haveis enseñado! Mas quien ossará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuesta licencia? Es cosa que espanta, y ansi quizá se espantará decir yo que la diga nadie.

15 Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que está claro, que no haviamos de decir estas palabras á Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confiesso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? ¡Valame Dios! ¿Qué nos espanta? No es mas de admirar la obra? No nos llegamos al Santissimo Sacramento?

16 Y aun pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Christo despues nos hizo, que fue quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hacerse Dios Hombre, y aquella amistad que hizo con el Genero Humano; porque claro está que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: quantas maneras hay de paz, el Señor ayude á que lo entendamos.

17 Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que havrá muchas personas que lleguen al Santissimo Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados

mortales graves; y si oyessen á una alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y tendrian por grande atrevimiento. Al menos estoy segura, que no lo dirán ellos por estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares: dicelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no se exercitarán en ellas, ni aun las ossarán tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque trahen gran magestad consigo. Harta traheis Vos, Señor, en el Santissimo Sacramento, sino como no tienen Fé viva, sino muerta, estos tales ven os tan humilde debaxo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oír, y ansi se atreven tanto.

18 Y ansi que estas palabras verdaderamente pondrian temor en sí, si estuviesse en sí quien las dice, tomadas á la letra, á otras no, á quien nuestro amor, y Señor ha sacado de sí. Bien perdonareis diga yo esto, y mas aunque sea atrevimiento. Y, Señor mio, si *beso* significa paz, y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? Qué mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca.* Esta, Hijas, es altissima peticion como despues os diré.

CA-

CAPITULO II.

DE LAS NUEVE MANERAS QUE HAY de paz falsa, amor imperfeto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar á la perfeccion que desean.

1 DIOS os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la dexe probar, que es para guerra perpetua. Quando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sossegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

2 Esta paz ya haveis leído, que es señal que el demonio, y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dár guerra, porque (segun algunos son malos) por huir de ella, y no por amor de Dios, se tornarian algo á él, enmendandose; mas los que ván por aqui, nunca duraron en servirle, y como el demonio lo entiende, torna á dár gustos á su placer, y tornanse á su amistad, hasta que los dá á entender quan falsa era su paz. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo espero en el Señor, no se hallará entre nosotros tanto mal.

3 Podria comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, Hijas mias, mientras vivimos nosotros, havemos de temer. Quando la Religiosa comienza á relaxarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en

ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz, y de aqui puede el demonio traherla muy mala. Ansi como es el quebrantamiento de Constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el Perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que á esso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y halas de haver, que somos mugeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sientan quando las hacen, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, Hijas, que quando esso allegaré alcanzar el demonio, que no tenga hecho poco.

4 Y por que temo passar adelante por esso miraos mucho por amor de Dios: guerra ha de haver en esta vida, que con tantos enemigos no es possible dexarnos estár mano sobre mano, sino que siempre ha de haver cuidado, y traherle de como andamos en lo interior, y esterior; y yo os digo, que ya que en la Oracion os haga el Señor mercedes, salidas de alli no os falten mil estropecillos, y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario, y que nunca ha de haver tentaciones, y turbaciones, que antes algunas veces es grandissima merced del Señor, y ansi se adelanta el alma, y no es possible ser aqui Angeles, que no es essa nuestra naturaleza.

5 Es ansi que no me turba el alma quando la veo en grandissimas tentaciones, que si hay amor, y temor de nues-

tro

tro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las veía ofender á nuestro Señor, siempre me trahian con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es possible, ya que llega el Señor una alma á mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estarse en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mi que no se entienden, y haviendolo apurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6 Mas es ansi que no he embidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta Oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender.

7 Dexemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, despues de haver passado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demás suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hacen, y les dén mucha pena. Ansi que, Hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temo, como he dicho, quando no os doliere algo la falta que hicieredes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria á Dios creo lo sentis ahora.

8 Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mi. Si una persona esta viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, no lo siente? O una espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, no es merced grande suya, que qualquiera co-

costa que haga, que no sea conforme á lo que hemos professado, y estamos obligados, la sienta? O; que es hacer la cama á su Magestad de rosas, y flores el alma, á quien dá Dios este cuidado: y es impossible dexar de venir á regalarse con ella, aunque tarde. Valame Dios, ¿qué hacemos los Religiosos en el Monasterio, aunque dexemos el mundo? A qué venimos? En qué mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal quando hicimos Profession?

9 Entiendanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre, sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno á decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

10 ¿Pues qué será de las que tienen mucha relaxacion de su Regla? No plega á Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dár el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para que tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11 Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la Oracion, y diré lo que su Magestad me diere á entender. Mas hame parecido deciros un poquito de la paz que dá el mundo, y nos dá nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no tendreis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto estáse en casa, y vese aqui junto.

12 Podriase alguno engañar en la paz que dá el mundo

do por muchas maneras : de algunas diré para lastimarnos, y dolernos mucho , los que por nuestra culpa no llegamos á la escelente amistad de Dios , y nos contentamos con poca. ¡O Señor, no nos contentariamos, y acordariamos , que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya á tan grande amistad , acá nos le dá el Señor , y que muchos se quedan al pie del monte , que pudieran subir á la cumbre ! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho eso muchas veces, y ahora os lo torno á decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aqui verná el Señor os dé gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que vá mucho en esto.

13 Hay pues unas personas que havian alcanzado la amistad del Señor , porque confessaron bien sus pecados , y se arrepintieron , mas no passan bien dos dias que no tornan á ellos ; y á buen seguro , que no es esta la amistad , y paz que pide la Esposa. Siempre, ó Hijas , procurad no ir al Confessor cada vez á decir una falta. Verdad es , que no podemos estár sin ellas ; mas si quiera mudense , porque no echen raíces , que serán mas malas de arrancar , y aun podrian venir dellas á nacer otras muchas. Que si una hierba , ó arbolillo que ponemos , cada dia le regamos , pararse ha tan grande , que para haverle de arrancar sea menester despues pala , y azadon. Ansi me parece es hacer cada dia una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas ; mas si un dia , ó diez se pone , y se arranca luego , es facil. En la Oracion lo haveis de pedir al Señor , que de nosotros poco podemos , antes añadirémos ; y en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte , no se nos hará poco , especialmen-

mente á las que tomó por Esposas el Juez en esta vida.

14 ¡O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad á este Señor, y Rey nuestro. ¡Mas qué mal pagan estas personas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. Pues que de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seais Vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como seria razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confession: libreos Dios, por quien él es, de estar en estado tan peligroso.

15 Hay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aqui, segun está el mundo.) Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente de quando en quando, á lo que creo; porque no se les dá nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y ansi están cerca de los mortales. Dicen: Desto haceis caso? Y muchos que yo he oído dicen: Para esso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia Madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, Hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar

dar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros que hay este remedio, que es muy gran cosa traher siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorve á pedir á nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa, la qual no es esta que queda dicha, que esa es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega á regalos que estorvan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial, ó mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que vén á otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfeta humildad juzgar los proximos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, por que lloran sus pecados, y á veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos, y darán con esto en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte ternán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

16 Hay otra manera de Amistad, y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de Oracion, y nuestro Señor les dá ternuras, y lagrimas, mas no querian dexar los cóntentos desta vida, sino tenerla buena, y concertada, que parece para vivir con descanso, les está bien aquella quietud. Esta vida trahe consigo hartas mudanzas: harto será si estos tales duraren en la virtud; porque no apartandose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornarán á afloxar en el camino del

Señor, que hay grandes enemigos para defendernosle.

17 No es esta, Hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querais: apartaos siempre de qualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No se para que os voy diciendo estas cosas, sino para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

18 Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que me parece sería nunca acabar, decir las que yo he entendido, con ser muger ¿qué harán los Confessores, y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan, porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona, que ha poco traté muy particularmente.

19 Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo, y jamás decia mal de nadie: tenia ternuras en la Oracion, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira (que era harta perfeccion) no decia mala palabra, nunca se havia casado, ni era ya de edad para casarse, y havia pedecido hartas contradiciones con esta paz, y como veía esto en ella, parecianme aspectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion, y preciabala mucho á los principios, porque no la veía hacer ofensa de Dios, y entendia se guardaba della. Tratada, comencé á entender, que todo estaba pacifico, si no le tocaban en interés: mas llegado aqui, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruessa; y entendí que con sufrir todas las cosas que le decian, tenia un punto de honra, ó estima tan embebida en esa mi-

se-

seria que tenia, y era tan amiga de entender, y saber lo uno, y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona podia estár una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia, lo doraba, y lo libraba de pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgára (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Trahíame desatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que ví que de las persecuciones que ella contaba haver padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve embidia á su modo, y santidad.

20 Esta, y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, Hijas, mucho que os traxo á Monasterios, á donde por mucho que haga el demonio, no puede tánto engañar, como á las que están en su casa.

21 Que hay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo, porque en todo siguen la perfecion, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los Monasterios jamás las he dexado de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas personas á quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas procuran tener quien las entienda, y á quien se sujeten, y la gran humildad trahe po-

ca confianza de sí, y aunque mas letrados sean, se sugetan á parecer ageno.

22 Otros hay, que han dexado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de quan miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuesse muy aceta á los hombres tanto como al Señor: gran discrecion, y prudencia. Puedense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfecion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

23 Estas almas por la mayor parte las lastíma qualquier cosa que digan dellas: aunque la tienen, les perturba: no abrazan la Cruz, sino llevanla arrastrando, y ansi los lastíma, y cansa, y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, Hijas mias, mirad mucho (pues haveis hecho el voto que dixe al principio) no os esteis, ni os detengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si haveis dexado lo mas, dexado el mundo, los regalos, contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen. ¿Qué temeis? Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuidados, y obligaciones, que son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

24 Hay otras almas (y con esto acabo) que si vais advirtiendo, entendereis en ellas muchas muestras, por donde se vé que comienzan á aprovechar, pero quedanse en mitad

del

del camino, á las quales tampoco se les dá mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están exercitadas en la mortificacion, y en negar su propria voluntad, y ansi parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que están puestas en sufrirlo todo, y ya están santas, mas en negocios graves de honra del Señor, tornan á recibir la suya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino á Dios, y temen lo que puede acaecer, y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal, que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

25 No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, que fue echarse en la mar, ni lo que otros muchos Santos hicieron, que arriesgaron la quietud, y vida por las almas. En su sossiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniendose en peligros, ni la Fé en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de Religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la Religion ya saben que no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará desto: ¿mas quántos havrá, Hijas, que no dexáran lo que tenian, sino fuera con la seguridad que hay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilanimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas; aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor á tan grande estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean Religiosos, sino pueden aprove-

char

char á los proximos (en especial mugeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, terná fuerza su Oracion, y aun por ventura querrá el Señor que en vida, ó en muerte aprovechen, como hace ahora el Santo Fray Diego, que era Lego, y no hacia mas que servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea exemplo. Alabemos á su Magestad.

26 Ansi que, Hijas mias, si el Señor os ha traido á este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dexeis de pedirla con lagrimas muy continuas, y deseos: haced lo que pudieredes de vuestra parte, para que nos la dé; porque se sabe, que no es esta la paz, y amistad que pide la esposa: aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, por que será con haverlo ocupado en mucha Oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo dá. Amen.

CAPITULO III.

DE LA VERDADERA PAZ, AMOR DE DIOS, y union con Christo, que nace de la Oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

Beseme con el beso de su Boca.

1 O Santa Esposa, vengamos á lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo, quedandose ella con toda seguridad, y pacifica. ! O qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! Pues es juntar-

se

se el alma con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre él, y ella, sino que sea una mesma voluntad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra; de manera que entendiendo que sirve mas á su Esposo en alguna cosa, halla tanto amor, y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento de la contraria, ni escuche los temores que le pondrá, sino que dexe obrar á la Fé, de manera que no mire provecho, ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2 Pareceros ha, Hijas, que esto no vá bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: haveis de mirar un punto, que es menester que el Señor (á lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oído vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca.* Que si esto conoceis por los efetos, no hay que detenernos en nada, sino olvidaros de vos, por contentar á tan dulce Esposo.

3 Su Magestad se dá á sentir á los que gozan desta merced con muchas muestras. Una es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad: no se alegrar sino con los que aman á su Señor: cansarle la vida: tener á las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, si no es no haver de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy á su costa. Ansi que aqui, como he dicho, obra el amor, y la Fé, y

no

no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo, y la Esposa hay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcanza, traerle devaxo de los pies.

4 Pongamos una comparacion para que lo entendamos, Está uno cautivo en tierra de Moros, este tiene un padre pobre, ó un grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para haverle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir él aservir por el cautivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya; mas luego viene la discrecion con muchas razones: y dice, que mas obligado está á sí, y que podrá ser que tenga él menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fé, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

5 ¡O amor fuerte de Dios! ¡Y como no le parece que ha de haver cosa impossible á quien ama! Dichosa alma la que hallegado á alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor dá sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme para no servir á tan buen Esposo, y Señor, ni vá con razones como las que tiene este pariente, ó amigo que hemos dicho.

6 Ya haveis leído Hijas, de un San Paulino Obispo, y Confessor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haver llegado á esta ventura tan buena de que le huviesse nuestro Señor dado esta paz, y por contentar á su Magestad, é imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fue á tierra de Moros á trocár por un hijo de una viuda, que vino á él fatigada, y haveis leído qué bien le sucedió, y con la ganancia que vino.

Aho-

7 Ahora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la visteis, que me vino á vér á mi, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lagrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. El lo trató conmigo, (era de los Descalzos del Padre Fray Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su General, y estando quatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues qué de discretos havia, que le decian, que era disbarate. A los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor ansi nos parece. Y qué mayor disbarate, que acabarsenos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega á Dios que merezcamos entrar en el Cielo, quanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

8 Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, Hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada, porque ansi señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sossiego, y quietud le dais bateria. No está claro, que á quien Dios hiciere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dexar bien rica de bienes suyos? Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras, sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, que ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tassadamente con nuestro baxo natural? Pues qué remedio, Hijas? Pedir con la Esposa: *Beseme el Señor, &c.*

9 Si una labradorcilla se casasse con el Rey, y tuviesse hijos, ya aquellos hijos no quedan de sangre Real? Pues si á

un alma hace nuestro Señor tanta merced, que tan sin division se junta con ella, qué deseos, qué efetos, qué hijos de obras heroicas podrán nacer de alli, si no quedáre por su culpa?

10 Por cierto que pienso, que si nos llegassemos al Santissimo Sacramento con gran Fé, y amor, que de una vez bastasse para dexarnos ricas, quanto mas de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y ansi nos hace tan poco fruto. O miserable mundo, qus ansi tienes atapados los ojos de los que viven en ti, para que no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpetuas! O Señor del Cielo, y de la tierra! Qué es possible que aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con particular amistad? Y que tan á las claras lo diga el Espiru Santo eu estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Canticos? que requiebros, qué suavidades? Que havia de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. Qué de caminos, porqué de maneras, y modos nos mostrais el amor! Con trábajos, con muerte tan aspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Canticos, y le enseñais que os diga, que no sé como se pueden sufrir, si vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseis con el beso de vuestra Boca*, y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad, y union, no pueda. Esté siempre,

Se-

Señor de mi vida sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

CAPITULO IV.

DEL AMOR DE DIOS DULCE, SUAVE, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la Oracion de quietud, significada en esta palabra:

Pechos de Dios.

Mas valen tus Pechos que el Vino, que dán de sí fragancia de muy buenos olores.

1 Hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Denoslo nuestro Señor á sentir, que harto mal se puede decir. Quando su Magestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion á la Esposa, es una amistad que comienza á tratar con el alma, que solas las que lo experimentais, lo entendereis. Como digo, mucho della tengo escrito en dos Libros (que si el Señor es servido, vereis despues que me muera) y muy menuda, y largamente, porque creo que los havreis menester, y ansi aqui no haré mas que tocarlo; no sé si acertaré por las mesmas palabras que alli quiso el Señor declarallo.

2 Juntase una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se dá bien á sentir está nuestro Señor bien vecino della.

3 No es esta una devocion que hay, que mueve á mu-

chas lagrimas. Porque estas, aunque causan ternura, quando se llora, ó por la Passion del Señor, ó por nuestro pecado, no es tan grande como esta Oracion de que hablo, que llamo yo de quietud; por el sossiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene á Dios muy á su voluntad. Verdad es: algunas veces se siente de otro modo, quando no está el alma tan engolfada; pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior, y esterior se conforta, como si le echassen en los tuetanos del alma una uncion suavissima, á manera de un gran olor: como si entrassemos en una parte de presto donde le huviesse grande, no de una cosa sola, sino de muchas, ni sabemos qué es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Ansi parece que este amor suavissimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisface, y no puede entender qué sea.

4 Esto es lo que dice aqui la Esposa á mi proposito: *Mejores son tus pechos, que dán de sí olor, como los unguentos muy buenos.*

5 Y no entiende como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle: querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuesse. Y porque á donde he dicho escribo lo que el alma ha de hacer aqui, para aprovecharnos, y esto no es para daros á entender algo de lo que voy tratando, no quiero alargarme mas de decir que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no haya cosa partida entre entrambos. Y aqui se le comunican grandes verdades; porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es, y la luz hace vér, y entender

la vanidad del mundo, aunque no vé bien el Maestro que la enseña; pero entiende claro que está con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efetos, y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despues, ni querria hacer, ni decir otra cosa, sino alabar al Señor; y está, quando está en este gozo, tan embebida, y absorta, que no parece que está en sí, sino con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no sabe de sí, mas no está tan fuera de sí, que no entienda algo de lo que passa.

6 Verdad es, que quando este Esposo riquissimo las quiere enriquecer, y regalar mas, conviertelas tanto en sí, que como una persona, que el gran placer, y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel divino costado, y aquellos pechos divinos, y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina con que la vá criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

7 Quando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embovada, y con un santo desatino, que me parece á mí que puede decir estas palabras: *Mejores son tus Pechos que el Vino.* Porque quando estaba en aquella borrachez, pareciale que no havia mas que subir; mas quando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vé quedar mas sustentada, delicadamente lo comparó á los pechos, y ansi dice: *Mejores son tus Pechos que el Vino.* Porque ansi como un niño no entiende como crece, ni sabe como mama, que aun sin buscar él la teta, ni hacer nada, muchas veces le ponen el pezon dentro de la bo-

boca ; ansi es aqui , que totalmente el alma no sabe de sí, ni si hace nada , ni sabe como , ni por donde, ni lo puede entender , le vino aquel bien tan grande.

8 Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar , aunque se junten todos los deleites , y gustos del mundo. Vése criada , y mejoráda , sin saber quando lo mereciò; enseñada á grandes verdades, sin vér el Maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hacer: no sabe á qué lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo , y le cria y regala.

9 ¡O Hijas mias! déos nuestro Señor á entender ó por mejor decir , á gustar (que de otra manera no se puede entender) qual es el gozo del alma quando está ansi. Allá se avéngan los del mundo con sus riquezas , y señorios, y con sus deleites, y con sus honras , y sus manjares , que si todo lo pudiessen gozar sin los trabajos que trahen consigo (lo qual es impossible) no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma , á quien el Señor llega aqui. Si San Pablo dice , que no *son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos* : yo digo , que no son dignos , ni pueden merecer una hora desta satisfacion, que aqui dá Dios al alma , y ningun gozo , y deleite tiene comparacion con ellos , á mi parecer , ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, y una union tan unida , un amor que tanto dá á entender , y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donosos son sus trabajos para compararlos con esto ! Que si no son passados por Dios , no valen nada ; y si lo son , su Magestad los dá aun medidos con nuestras fuerzas , que de miserables , y pusilanimes, los tememos tanto.

10 O Christianos! O Hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. O Jesus mio! Quien pudiesse dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Magestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mi; y mire él por mis cosas, y yo por las suyas*! Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen. Y tornó á decir, Dios mio, y á suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *Bese con el beso de su Boca*, y dadme vuestros pechos, que sin Vos, qué soy yo, Señor? Si no estoy junto á Vos, qué valgo? Si me desvio un poquito de vuestra Magestad, á donde voy á parar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mío, y qué mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta á Vos, que no haya division entre Vos, y mi? Con esta compañia qué se puede hacer dificultoso? que no se puede emprehender por Vos, teniendoos tan junto? Qué hay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y ansi os suplico con San Agustin, con toda determinacion, que *me deis lo que mandaredes, y mandadme lo que quisieredes*, y no bolveré las espaldas jamás con vuestro favor, y ayuda.

CAPITULO V.

DEL AMOR FIRME, SEGURO, Y DE ASSIENTO, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene.

Sentéme á la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta.

1 AHora preguntemos á la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada á esta Boca Divina, y sustentada á estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez á tan gran merced) qué hemos de hacer! O como hemos de estar? Qué hemos de decir? Lo que nos dice es: *Assentéme á la sombra de aquel á quien deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta. Metiome el Rey en la bodega del Vino, y ordenó enmi la caridad.* Dice: *Assentéme á la sombra del que havia deseado.*

2 O valame Dios, qué metida está esta alma, y abrasada en el mesmo Sol! Dice que se assentó á la sombra del que havia deseado. Aqui le llama Sol, y le llama Arbol, ó Manzano, y dice, que es su fruta dulce para su garganta. O almas que teneis Oracion, gustad de todas estas palabras ¿De qué manera podemos considerar á nuestro Señor? ¿Que diferencia de manjares podemos hacer dél? Es maná, que sabe conforme á lo que queremos que sepa. ¡O qué sombra esta tan celestial, y quien supiera decir lo que desto le dá á entender el Señor! Acuerdome quando el Angel di-

dixo á la Virgen Sacratissima nuestra Señora: *La virtud del Altissimo te hará sombra.* Qué amparada se debe vér una alma, quando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede assentar, y assegurar.

3 Y ahora notad, que por la mayor parte, y casi siempre, sino es alguna persona, á quien quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento, como hizo á San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció, y habló de manera, que quedó bien ensalzado, desde luego no dá Dios estos regalos tan subidos, ni hace tan grandes mercedes, sino á personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables á su Magestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se assientan en la verdad; no buscan en otra parte su consuelo, sossiego, ni descanso, sino á donde entienden que con verdad le pueden tener: ponense debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

4 Y qué bien hacen de fiarse de su Magestad, que ansi como lo han deseado, lo cumple! Y qué venturosa es el alma, que merece llegar á estar debaxo de su sombra! Aun para cosas que se pueden acá vér, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas veces. Parece que estando el alma en el deleite que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con una sombra, y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias, y rocío tan deleitoso, que bien, y con razon quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

5 Entonces siente una manera de descanso, que aun la cansa el haver de resollar; y tiene las potencias tan sosse-

gadas, y quietas, que aun un pensamiento, aunque sea bueno, no le querria admitir la voluntad, ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado, y guisado, y aun comido le dá el Señor la fruta del Manzano á que le compara su amada, y asi dice: *que su fruto es dulce para su garganta.*

6 Porque aqui todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias: y esta sombra de la Divinidad, que bien se dice sombra, porque con claridad no la podemos acá vér, sino debaxo de esta nube, hasta que el Sol resplandeciente embie por medio del amor una noticia, de que está tan junto su Magestad, que no se puede decir, ni es possible. Sé yo, que quien huviere passado por ello entenderá quan verdaderamente se puede dár aqui este sentido á estas palabras, que dice la Esposa.

7 Pareceme á mi que el Espiritu Santo debe ser medianero entre el alma, y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender el fuego soberano, que tan cerca está. ¡O Señor, que son aqui las misericordias que usais con el alma! Seais bendito, y alabado para siempre, que tan buen Amador sois. ¡O Dios mio, y Criador mio! ¿Es possible que hay alguien que no os ame? Porque no merece conoceros. Como baxa sus ramas este Divino Manzano, para que coja el alma las manzanas, considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea, y goce del fruto que sacó Jesu Christo nuestro Señor de su Passion, regando este arbol con su Sangre preciosa, con tan admirable amor.

CA-

CAPITULO VI.

DEL AMOR FUERTE DE SUSPENSION, y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandole virtudes heroicas con aprovechamiento grande de su espiritu.

Metióme el Rey en la Bodega del Vino, y ordenó en mi la caridad.

1 Ntes de ahora dice el alma que gozaba de mantenimiento de los Pechos Divinos como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentaba el Esposo: ahora vá ya mas crecida, y vala mas habilitando para darla mas: mantienela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir, y padecer. Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiende que una alma es toda suya, y que le sirve sin otro interés, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene nunca cessa de comunicarse con ella, de tantas maneras, y modos, como el que es la mesma Sabiduría. Parecia que no havia mas que dar que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced, aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

2 En el libro que os dixe, Hijas, lo hallareis con mucha mas claridad, si el Señor es servido que salga á luz? Pues que no podremos ya desear mas? ¡O valame Dios, y qué no-

nada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas, Señor! Qué baxos quedariamos, si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dár! Ahora miremos lo que dice adelante desto la Esposa: *Metióme el Rey en la Bodega del Vino.*

3 Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) que le queda que desear á una alma que llega aqui, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que hay mas que desear, mas á nuestro Rey Sacratissimo faltale mucho por dár: nunca querria hacer otra cosa, si hallasse á quien. Y como he dicho, y querría decir muchas veces, y deseo, Hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza uno á pedir al Señor, que le dé en que merezca, y como padezca algo por él, no yendo su intento á mas de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Magestad las puede hacer creer) en pago de aquello poquito que se determinó por él, le dá tantos trabajos, y persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mi mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y decir algunas veces: ¡O Señor, que no querria yo tanto! Mas daba su Magestad de tal manera la fuerza, y la paciencia, que ahora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4 Dice la Esposa: *Metióme el Rey en la Bodega del Vino.* ¡O quánto hinche aqui este nombre Rey Poderoso, y vér que no tiene superior, ni se acabará su reynar! Y el alma quando está ansi, á buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien assegura todo lo que es possible en esta vida mortal.

Di-

5 Dice: *Metióme en la Bodega del Vino, y ordenó en mi la caridad.* Entiendo yo de aqui, que es grande la grandeza desta merced. Porque ansi como se puede dár á beber de un Vino mas, ó menos, y de un Vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar á uno mas, ó menos: ansi es en estas mercedes del Señor, que á uno dá poco Vino de devocion, á otro mas, á otro crece de manera, que le comienza á sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros dá fervor grande en su servicio, á otros dá impetus, á otros gran caridad con los proximos: de manera, que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aqui passan: mas lo que dice la Esposa es mucho junto: *meterla en la Bodega*, para que alli mas sin tassa pueda salir rica.

6 No parece que el Rey quiere dexarla de dár nada, sino que beba, y coma conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos essos Vinos que hay en la Bodega de Dios, y goce dessos gozos. Admirese de sus grandezas: no tema perder la vida, ó de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza: muerase en esse Paraíso de deleites. Bienaventurada tal muerte, que ansi hace vivir! Y verdaderamente ansi lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de sí, como ella mesma lo dice en decir: *ordenó en mi la caridad.*

7 ¡O palabras que nunca se havian de olvidar al alma, á quien nuestro Señor regala! O soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no dá gran caudal para ello!

8 Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dár

or-

orden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas, ó dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender como obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha una cosa con el mesmo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande, porque no hay nadie que lo estorve, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tan poco; la voluntad sola se entiende.

9 Pensaba yo ahora, si hay alguna diferencia entre la voluntad, y el amor. Y pareceme que si, no sé si es bobería: pareceme que es el amor como una saeta que embia la voluntad, la qual, si vá con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir á su Magestad; de suerte, que metida en el mesmo Dios, que es amor, torna de alli con grandissimas ganancias, como diré: y es ansi, que informada de algunas personas, á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la Oracion, que los llega á este embebecimiento santo con una suspension, que aunque en lo esterior se vé que no están en sí, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender como obra alli el amor.

10 Entiendense bien las grandissimas ganancias que saca el alma de alli por los efetos, y por las virtudes, y viva Fé que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aqui ninguna cosa se entiende, sino es al principio quando comienza, que es grandissima la suavidad. Ansi que está claro ser lo que dice la Esposa; porque la suavidad de Dios suple aqui por el ama, y él ordena como gane tan grandissimas mercedes en aquel tiempo.

11 Pero puede haver duda, si estando tan fuera de sí,

y

y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, cómo puede merecer? Y por otra parte parece que no es possible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en él, no es de creer. ¡O secretos Divinos! Aqui no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y como preguntó al Angel: *Cómo será esto*? Y en diciendola: *El Espiritu Santo sobrevendrá en ti, y la virtud del altissimo te hará sombra*, no curó de mas disputar: y como quien tenia gran Fé, y sabiduría, entendió luego, que interviniendo estas dos cosas, no havia mas que saber, ni dudar. No como algunos Letrados, que no les lleva el Señor por este modo de Oracion, ni tienen principio dél, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. ¡O si desprendiessen algo de la humildad de la Virgen Sacratissima!

12 ¡O Señora mia, que al cabal se puede entender por vos lo que passa Dios con la Esposa: Conforme á lo que dice en los Canticos. Y ansi podeis, Hijas, vér en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que está dellos en las Antifonas, y Lecciones. En otras almas podrálo entender cada una, como nuestro Señor se lo quisiere dar á entender, que muy claro podrá vér si ha llegado á recibir algo destas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa: *Ordenó en mi la caridad.*

13 Pero declaremos ahora, como estando las almas en aque-

aquella embriaguez, y sueño las ordena Dios la caridad, pues que no saben á donde estuvieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni qué se hicieron, pues no le daban gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando su Magestad te llega aqui, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras que dice en los Canticos á la Esposa, como quando le dice: *Toda eres hermosa, amiga mia*, y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della: de creer es, que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que le ayudará á lo que ella no supiere para contentarse della mas. Véla perdida, y de sí enagenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de sufrir dexar de darse á quien se le dá toda? No suele hacerlo su Magestad.

14 Pareceme aqui, que vá su Magestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para vér de qué quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras, y modos, que el alma que llega aqui podrá decir. Esta alma es el oro: estáse en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mesmo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el Divino Platero, y la Divina Sabiduría, que contento de verla ansi, como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, vá assentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

15 Ella al menos si ama, no sabe como, ni entiende qué es lo que ama: el grandissimo amor que la tiene el

Rey,

Rey, que la ha traído á tan gran estado, deve de haver juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Pierdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y alli le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su Divinina Magestad entonces, y aun despues, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendelo bien despues que vé esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir: ¿*Quien es esta que ha quedado como el Sol*? ¡O verdadero Rey, y qué razon tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gozen para siempre. ¡Qué ordenada dexa el amor esta alma!

16 Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la experiencia de haver ya algunos años en que la exercita, y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia possible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aqui, que son pocas las almas que sin haver passado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tassa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17 Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor

llega á un alma á hacerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios , no sean ilusiones , ó melancolias , ó ensayos que hace la mesma naturaleza , que esto el tiempo lo viene á descubrir , aun essotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes , y el amor tan entendido , que no se encubre , porque siempre , aun sin querer , aprovechan á algunas almas , y ansi dice la Esposa : *Ordenó en mi la caridad.*

18 Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita , y se le buelve en desamor , y el que á sus deudos , y parientes , queda de suerte , que solo los quiere por Dios ; y el amor que tiene á los proximos , y á los enemigos , no se podrá creer , sino se prueba ; el que á Dios , es muy crecido , y tan sin tassa , que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural , y como vé que ya desfallece , y vá á morir de amor , dice:

Sostenedme con flores: y fortalecedme con manzanas,
que me desmayo de amor.

CA-

CAPITULO VII.

DEL AMOR DE DIOS PROVECHOSO,

que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, exercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de sus proximos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda quando en imitacion de Christo Crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

1 QUE lenguage tan divino este para mi proposito! ¿Cómo Esposa Santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan excessiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedis flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedis para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores*: y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto vé que debe. No penseis, Hijas, que es encarecimiento decir que se desmaya, y muere, sino que, como os he dicho, passa en hecho de verdad. Que el amor obra

con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona, que estando en Oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cessára, iba ya á salirsele el alma, del grande deleite, y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y ansi proveyó su Magestad que dexasse el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, mas no decir que cessasse; porque todo el movimiento esterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veía entendia bien: mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria salir de alli, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que esso es lo que desea. ¡Y qué dichosa muerte seria á manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas veces no le diesse su Magestad luz de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durasse aquel bien, y pidele otro bien para salir de aquel tan grandissimo, y ansi dice: *Sostenedme con flores.*

2 De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del proximo, y por esto huelga de perder aquel deleite, y contentamiento; que aunque estas flores son de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello, ansi se la concede esta peticion; porque quando el alma está en este estado, nunca dexa de obrar, casi andan juntas Marta, y Maria. Porque en lo activo, que parece esterior, obra lo interior; y quando las obras activas salen desta raíz, son admirables, y olo-

ro-

rosas flores, porque proceden deste arbol de amor de Dios, y se hacen por solo él, sin ningun interés propio, y estiendese el olor destas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura, y no passa presto, sino que hace gran operacion.

3 Quierome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un Sermon, con intento de aprovechar á las almas, mas no está tan desassido de provechos humanos, que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ó credito, ¿ó qué si está opuesto á alguna Canongia? Ansi son otras cosas que hacen muchos en provecho de los proximos, y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener gratos los Reyes, y Señores, y al Pueblo: ván con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfeciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Magestad, y aprovecharán mucho; mas no son essas las obras que pide la Esposa, y las flores, á mi parecer, sino un mirar á sola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aqui, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí, que si no fuessen, para vér si perderán, ó ganarán, solo miran á servir, y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene Dios á sus criados, y hijos, gustan de dexar su favor, y bien, por contentarles, servirles, y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor termino que pueden, ni se acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus proximos tienen presente, y no mas; por contentar mas á Dios, se olvidan á sí por ellos, y pierden la vida

en

en la demanda, y embueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel Vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les dá nada de contentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

4 Acuerdome ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta hierba, y que bien havia comprehendido en su corazon las palabras del Señor, pues dexó al mesmo Señor, porque le ganassen, y se aprovechassen dél los de su Pueblo, que dá bien á entender esto que voy diciendo: y en pago desta gran caridad, mereció ser creida, y vér el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel Pueblo. Pareceme que debe de ser uno de los grandissimos consuelos que hay en la tierra, vér unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta Santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5 Lo que me espanta á mí es, vér como la creyeron, que era una muger, y no debia de ser de mucha suerte, pues iba por agua: de mucha humildad si, pues quando el Señor la dixo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades) sino dixole, que debia de ser Profeta: en fin, la dieron credito, y por solo su dicho, salió gran gente de la Ciudad á vér al Señor. Ansi digo, que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Magestad algunos años, ya que por recibir regalos, y deleites suyos, no quieren dexar de servir en las cosas penosas, aunque se estorven estos deleites, y contentos: digo que estas flores, y obras subitas, y pro-

producidas del arbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras, y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad: y con algun interés propio.

6 Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones: y estas son las manzanas que luego dice la Esposa: *Fortalecedme con manzanas.* Dadme, Señor, trabajos, y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosissima que Christo vivió. Entiendo yo por el Manzano el Arbol de la Cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debaxo del Arbol Manzano te resucité*, y un alma que está rodeada de cruces, y trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tienele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en esta Oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden á los regalos, y salvacion de los proximos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal, parece darán muchas vidas, como dixe al principio.

7 ¡Quien hará creer esto á los que nuestro Señor comienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan

gan estotras almas ; porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta alli , y no les conviene, porque aun no estan criados , sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dixe al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos , que el Señor terná cuidado, quando estén ya con fuerzas, de sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan , antes dañarian á sí. Y porque en el libro que hos he dicho, hallareis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aqui, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fue (quando lo comencé) daros á entender como podreis regalaros quando oyeredes algunas palabras de los Canticos , y pensar (aunque sean á vuestro parecer escuras) los grandes misterios que hay en ellas ; y alargarme mas , sería atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado. Sirvase su Magestad de todo, que si algo bueno vá aqui, bien creereis que no es mio , pues vén las Hermanas que están conmigo la priessa con que lo he escrito , por las muchas ocupaciones. Suplico á su Magestad , que yo las entienda por esperiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pidale esto postrero, porque no sea para sí sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad.

Amen.

UNOS

UNOS VERSOS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS.
NACIDOS DEL FUEGO
DEL AMOR DE DIOS,
QUE EN SI TENIA.

Vivo sin vivir en mi,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSSA.

AQUESTA divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mi tal passion
Vér á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
Ay! Qué larga es esta vida!
Qué duros estos destierros!
Esta carcel, y estos hierros,
En que el alma está metida!

Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Ay! Que vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quiteme Dios esta carga,
Mas pesada que de azero,
Que muero porque no muero.
Solo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me assegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte;
Vida no me seas molesta,
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva.
Muerte no me seas esquiva:
Vivo muriendo primero,

Que muero porque no muero.
Vida, qué puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mi,
Sino es perderte á ti,
Para mejor á él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.
Estando ausente de ti,
Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca ví:
Lastima tengo de mi,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.
El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece:
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
Qué muerte havrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.
Quando me empiezo á aliviar
Viendote en el Sacramento,
Me hace mas sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.
Quando me gozo, Señor,

Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sacame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin ti no puedo,
Que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
O mi Dios, quando será,
Quando yo diga de vero,
Que muero porque no muero.

OTRA GLOSSA
SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mi,
Despues que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí:
Quando el corazon le dí,
Puso en mi este letrero,
Que muero porque no muero.
Esta Divina Union,
Y el amor con que yo vivo,
Hace á mi Dios cautivo,
Y libre mi corazon;
Y causa en mi tal passion,
Vér á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
Ay! Qué larga es esta vida!
Qué duros estos destierros!
Esta carcel, y estos hierros,
En que está el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Acãba ya de dexarme
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo, qué resta,
Sino vivir, y gozarme?

No dexes de consolarme
Muerte, que ansi te requiero,
Que muero porque no muero.

SIE-

SIETE
MEDITACIONES
SOBRE
EL PATER NOSTER,
ACOMODADAS
A LOS DIAS DE LA SEMANA,
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS.

Año de 1630. imprimió en Amberes las Obras de nuestra Serafica Madre el celebre Balthasar Moreto, é insertó en ellas un Tratadito de siete Meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditandolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota, que la sirve de Prologo: *Estas Meditaciones sobre el Padre nuestro son de un quaderno de las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesus, que tenia en su poder Doña Isabel de Avellaneda, muger de Don Iñigo de Cardenas, Presidente que fue del Consejo de Ordenes: en el qual quaderno estaba lo que la misma Santa Madre escribió sobre los Cantares, de que no se hace mencion en su Vida, como de cosa que se havia perdido.*

Sobre este seguro se halla reimpresso el sobredicho Tratado en las demás impressiones, que se han seguido. Pero nunca la Religion ha podido assentir seguramente á que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su Madre Serafica, por muchas razones, que latamente pondera su doctissimo Chronista Fray Francisco de Santa Maria en el tomo 1. de las Chronicas de la Reforma, *lib. 5. cap. 42. à num. 6.* donde entre otras muchas cosas dice lo siguiente

„Confiesso, que la explicacion es tal, que la podiamos embidiar, „sino por la Santa, para qualquiera de los mas doctos, y espirituales „hijos suyos. Con lo qual ha corrido con tanta estimacion, y recibo „en las Naciones estrañas, que oyen de mala gana el desengaño. Y no „debian hacerlo, considerando, que la Religion no tiene aqui otro in„teresse mas, que la verdad, y que se desapropia de lo que le quie„ren dár, aunque es muy docto, y espiritual, por no ser suyo.

Hasta aqui esta docta, y advertida pluma. Por cuya sincera calificacion de dicha obra, y saberse que muchas almas sienten especial aprovechamiento, y consuelo con su letura, ha parecido conveniente se continue el darle á la Prensa; pero con esta nota, para que la verdad, y justicia guarden su debido lugar, dexando la puerta franca á mas juiciosa Critica.

SIE-

SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER.

1 COmo conoce nuestra hechura el hacedor della, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el Capitulo sexto del Levitico, que porque no se acabasse el fuego del Altar, cada dia le cebase el Sacerdote con nueva leña, como significando en figura, que para que el calor de la devocion no se munera, ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas, y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo él puede henchir su capacidad.

2 Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar, porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre Nuestro sea la mas dispuesta leña para

ra sustentar vivo este fuego divino, porque de la frequente repeticion no venga á entibiarse la voluntad, parece que sera conforme á razon buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete Peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con titulo, y nombre diferente, que á cada una le quadre, á la qual reduzcamos todo lo que en aquella Peticiom pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3 Las Peticiones ya se saben: los titulos, y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Medico, y Juez, de manera, que el Lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre Nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu nombre.* El Martes: *Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Esposo de mi alma, hagase tu voluntad.* El Jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro, de cada dia danosle oy.* El Viernes: *Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El Sabado: *Medico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Juez nuestro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION.

PARA EL LUNES.

1 AUnque el nombre de Padre es el que mejor quadra á todas estas Peticiones, y el que nos dá mayor confianza, y por el qual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra

su

su disposicion, y ordenacion en añadir los demás titulos, pues con tanta verdad le pertenecen, demás de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos titulos, y á nosotros tan favorables.

2 Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera Peticion, considere que su Padre es Dios, trino en personas, y uno en essencia, principio, y Autor de todas las cosas, un Ser sin principio, que es causa, y Autor de todos los seres, por quien nos movemos, y enquien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerese á sí, que es hijo deste Padre tan Poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrá regir á todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia á ninguna criatura, desde el mas alto Serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra; tan bueno, que devalde se está siempre comunicando á todos, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mi! Pues quiso que tuviesse yo sér, y gozasse desta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar á otros hombres, que fueran mejores que yo, ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mi todas las cosas, y amí para que le sirviesse, y gozasse dél.

3 En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales. tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nom-

bre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los crio.

4 Tras esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de vér ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de vér que haya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre; entristeciendose de cada pecado, y mal exemplo que viere, alegrandose juntamente de cada virtud en quien las viere y oyere, dando gracias á Dios, porque crió los Santos Martires, Confesores, y Virgines, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5 Luego tras esto se sigue la confusion de haverle en particular ofendido; de no haverle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos, considerandose aqui las condiciones de los padres, como aman á sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen aunque sean ingratos; como los sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, quando se buelven á su casa, y obediencia; como estando ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas? lo qual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para sí, y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun á hombres, y Angeles.

6 El dia que andubiere con esta Peticion, ha de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imagenes que miráre de Christo, diga: Este es mi Padre. El Cielo que vé: Esta es Casa de mi Padre. La leccion que oye: Esta es car-

carta que me embia mi Padre. Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre. Lo que le entristece, lo que le dá pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona, y assi diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

7 Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causandole singular alegria verse hija de Dios, hermana de Jesu Christo, heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mismo Christo; y como vé que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrá á ella dellos. Viene muy bien aqui considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre, perdonalos, que no saben lo que hacen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado; y apercebirse el hombre para quando le injuriaren mas. Aqui es muy aproposito la historia del hijo prodigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado, y restituido en su dignidad.

SE-

SEGUNDA PETICION.

PARA EL MARTES.

1 Echo este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes, siguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente, que es el Martes, para tratar este dia como á Rey, al que el pasado trató como á Padre, y asi en despertando saludele diciendo: *Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.* Viene muy bien esta Peticion tras de la pasada, pues á los hijos se debe el Reyno de su Padre, diciendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos Reynos de avaricia, sobervia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta Petion, ó pidiendo al Señor, que nos dé la posession del Reyno de los Cielos, cuya propriedad nos pertenece como á hijos, suyos, ó pidiendole que él reyne en nosotros, y que nosotros seamos Reyno suyo.

2 Ambos sentidos son Catolicos, y conforme á la Santa Escritura, y asi me lo dicen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno que os está aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dice San Juan, que dirán los Santos en la Gloria: Redimistenos, Señor, con tu Sangre, y hicistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que quando Dios habla con nosotros, dice que es el Reyno nuestro, y quando nosotros hablamos

mos con él, bendecimos, porque somos Reyno suyo, y assi andamos trocandonos con estos comedimientos celestiales.

3 Yo no sé qual sea mayor dignidad del hombre, ó que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacerse su Magestad con esta posesion, siendo él quien es, ó querer él ser Reyno nuestro, y darsenos en posesion; aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser Rey nuestro. Dixo á Santa Catalina de Sena: Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí. Y á cierta Madre: Ten tú cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

4 Pues tomemos á nuestro cargo el hacernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el Reyno de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuydad de lo demás, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre. Deste Reyno assi mesmo dixo San Pablo, que era gozo, y paz en el Espiritu Santo.

5 Consideremos, pues, qué tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno, que adornados de virtudes, que compuestos en sus palabras, qué magnanimos, qué humildes, que mansedumbre de su semblante, que sufridos en sus trabajos, que limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, que sin embidia unos de otros, y que deseosos del bien de todos.

6 Consideremos lo que pasa en los buenos Vassallos con su Rey, y de aqui levantarémos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como debemos havernos con el nuestro,

y lo que pedimos, diciendo, que *venga á nos el su Reyno*. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados á guardarlas, y hacer unos por otros, comunicandonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas, y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á el por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin embidia unos de otros; el Soldado en la guerra, el Oficial en su oficio, el Labrador en su labranza, el Cavallero, el Letrado, el Marinero, y el que nunca le vió le procura servir, le desea vér, y el Segador que está sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus privados con quien se huelge, y descanse; y porque el Rey quiere bien á uno, todos le sirven al tal, y le respetan; todos están á desear, y procurar la paz, y quietud entre sí, y que su Rey sea bien servido de todos.

7 Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del Reyno, y aplicandolas á nuestro proposito, y veremos, que lo que pedimos á Dios es, que sus leyes sean guardadas, y el sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales está el Reyno de Dios) estén tan compuestas, que sean Reyno suyo; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su Fé; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vída; las potencias tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras passiones, y deseos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin embidia del bien ageno, que si no me comunicáre Dios á mi tan-

to-

to como á otros, no me dé pena, sino antes me alegré de vér que este Señor reyne en la tierra, y en el Cielo, y me dé yo por contento de servirle como segador, ó como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente, que sea él servido, y obedecido, y reyne entre nosotros, y disponga de nosotros, de mí, y de cada uno, como Rey y Señor universal de todos.

8 Todo lo que en este dia hiciere, ú oyere, se ha de referir á esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la passada á Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de purpura, diciendo: Veis aqui el Rey de los Judios. Y despues de haverle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hicieron los Soldados, y Judios, quando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION.

PARA EL MIERCOLES.

1 LA tercera peticion es: *Hagase tu voluntad*, deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el Cielo*, con amor, y caridad. Viene muy bien esta Peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectissimamente la voluntad del Padre

Eterno por sus hijos, y la de Rey Soberano por sus Vassallos.

2 Para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre, y Rey de los Reyes con titulo de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y á quien con atencion consideráre este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debaxo dél se comprehende, sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y pielago de toda hermosura, fortissimo, poderosisssimo, sapientissimo, y amabilissimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3 Preciase mucho su Magestad deste nombre, y ansi á Jerusalen, siendo fornicaria, y adulterá, combidandola á penitencia, le ruega que se buelva á él, y que le llame Padre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será dél recibida.

4 En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuydado, y todo el corazon: assi despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidió, y mandó que le amasse con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior, y esterior.

5 Considére las joyas, y aderézos con que este Esposo suele adornar á sus Esposas, y procure disponer su alma

para

para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda, y desataviada, pidale las que mas agradan á su Magestad. Pongase á sus pies con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor, de levantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus brazos, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Estér.

6 Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de su Sangre compró de su Padre nuestras almas para Esposas suyas, siendo primero esclavas de satanás; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el qual desposorio se hizo en el Bautismo, dandonos su Fé con las demás virtudes, y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros trabajos, y tormentos son deste dulcissimo Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dandonos sus bienes, y tomando nuestros males. ¿Quien esto considerâre, con qué dolor verá ofenderle, y con qué álegria servirle? Quien podrá sin lastima vér tal Esposo á la columna atado, en la Cruz enclavado, y puesto en el Sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrá verle triunfante resucitado, y glorioso, sin alegria incomparable?

7 Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando Sangre, y ofreciendose á él con perfetissima resignacion, diciendole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, y contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de haverlos hecho, y de haverle tomado por

Esposo, y renovado, y confirmado este desposorio en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propositos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad,

QUARTA PETICION.

PARA EL JUEBES.

1 LA quarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia danos lo oy.* El Jueves quadra muy bien esta quarta Peticion con el titulo de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dandonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey, y Esposo, muy bien le viene ser Pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, y vassallos, y esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme á su Magestad, y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos: y ansi no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé: no decimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2 No me puedo persuadír que en esta Peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del anima; porque de siete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que

Las

las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniendonos su Magestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Magestad tiene cargo; y por esso declaró por San Matheo: El pan nuestro sobre substancial danos lo oy. Pedimos pues en esta Peticion el pan de la doctrina Evangelica, las virtudes; y el Santissimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3 Pues á este Soberano Padre, Rey y Esposo, consideremosle Pastor con las condiciones de los otros Pastores, y con tantas ventajas quantas el mismo se pone en el Evangelio, quando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y assi vemos con quanta eminencia están en Christo las condiciones de los Pastores excelentes, de que hace memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los Ossos, y Leones, y los desquijaraba, por defender dellos un Cordero. De Jacob dice, que nunca fueron esteriles sus Ovejas, y Cabras que guardó, que nunca comió Carnero, ni Cordero de su rebaño, ni dexó de pagar qualquiera que el Lobo le comia, ó el Ladron le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4 Facil cosa será levantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro Divino Pastor, que tan á su costa desquijaró el Leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Quando alguna Oveja fue jamás esteril en su poder? Con cuidado las guarda: y quando perdonó á trabajo suyo

el

el que puso la vida por ellos? La que le comio el Lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que de ellos saca todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistio de su misma piel, por no espantar á las otras con habito de Magestad.

5 Quien podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta: La gracia de las virtudes con que las esfuerza? La virtud de los Sacramentos con que las mantiene: Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar, á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de haver comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica, él les guarda el sueño, y sentandose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace musica en sus almas, como el Pastor con la flauta á sus ovejas. En el Invierno les busca los abrigos á donde descansen de sus trabajos, recatalas de las hierbas ponzoñosas, avisandolas que no se pongan en ocasiones: llevalas por las florestas, y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, por que estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6 Vió San Juan á este Divino Pastor como Cordero en medio de sus ovejas, que las regia, y gobernaba, y guiando.

dolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡O qué dulce cosa es vér al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta; y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y Cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y Cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresubstancial, es decir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7 Agradale á su Magestad considerarle como se representó á una su sierva en habito de Pastor con un suavissimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silvando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma Cruz, como Cordero assado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus ombros. Como Pastor nos abriga, y recibe en sus entrañas y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como Cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas que andan cerca del Pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el Pastor se esconde, ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el Pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

8 Considerese el alma en una soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cercada de Lobos, de Leones, y

Osos

Osos, sin favor del Cielo, ni de la tierra, sino solo el deste Pastor, que la defienda, ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibles, é invisibles, donde no hay otro remedio, sino llamar aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9 En este dia se ha de considerar el Misterio del Santissimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que encareciendo esta merced hecha á los hombres, dice David, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

10 Mayor fue esta merced, que el hacerse Dios Hombre; porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne, uniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviessemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11 Hase de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, sopena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le havian de comer en pecado mortal, con todo esso es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos; y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, é instituir este divino manjar, quando, y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su Carne, y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrasse cada cosa de por sí,

por-

porque en aquella division, y apartamiento nos mostrasse, que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, quantas veces se consagran, y quantas Missas se dicen en la Iglesia.

12 Este amor con que se nos dá, y el artificio que aqui usó el Amor Divino, es inefable porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra massa, juntandola consigo en sér personal de la vida de Dios, y asi deificada, buelvenosla á dár en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13 Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos quando comulgamos, y aqui han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos; y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se vé la gana con que se nos dá, pues llama á este manjar Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que assi le comen.

14 Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia, le mostró nuestro Señor un globo hermosissimo de cristal, y le dixo: Quando estés como este cristal, lo podrás hacer; pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: Sed tengo; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad, y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed, y sus deseos.

QUINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

1 PAra el Viernes viene muy bien á proposito la quinta Peticion, que dice: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, junta con el titulo de Redentor; porque como dice San Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos libró del poderío de satanás, á quien estabamos sujetos, y nos preparó el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en él tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2 Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprehenden en la Peticion pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres Peticiones siguientes, y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te debemos, por quien tu eres, que eres Dios, Señor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá á alguno, sería muy limitado este perdon, si fuesse conforme á lo que nosotros perdonamos: se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

3 La primera, que havemos de imaginar, que siempre que decimos esta Oracion, la decimos en compañia de Christo nuestro Señor, el qual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos, Padre nues-

nuestro: siendo esto assi, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon á sus ofensores; y en la misma manera de pedir, significamos, y nos mortificamos á nosotros mismos, como havemos de pedir, y como havemos de llegar; y que si no havemos perdonado nosotros, dámos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: ¿Cómo es possible que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdon á Dios? El que desea vengarse, tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remission. La materia desta Peticion es generalissima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte, y Passion de Chisto.

4 Aqui se han de revocar, ó traher á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, é infinita Magestad, y bondad. Debemos á Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: Debemosle las ofensas que en pago desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues él es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5 Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particu-

lar de su Passion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la qual está ya bien sabida, y especificada en tan escelentes libros, como hoy gozamos; pero no dexaré de decir una cosa, que hará mucho al caso, y es muy agradable á su Divina Magestad, como él lo significó á una sierva suya. Apareciole crucificado, y dixole, que le quitase tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres que son: desamor á mi bondad, y hermosura, ingratitud, y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues quando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mi os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

6 Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzarémos el perdon que pedimos á Dios. En este dia se ha de hacer particular Oracion por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION.

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

1 COMO nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos faciles para caer, si el todo Poderoso no nos ayuda: por tanto es necessario que sea-

seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados passados.

2 No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, y nuestra voluntad, es para gloria suya, y corona nuestra, y mandanoslo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traigas en tentacion: porque entendamos que el ser tentados, es permision suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la victoria es suya.

3 Consideremos, pues, aqui, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; asi porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres pasadas, nos havemos debilitado mas, y llagado de pies á cabeza, y presentemonos asi delante este Medico Celestial, pidamosle que no nos dexe caer en la tentacion, teniendonos él de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura, y ayuda.

4 Este titulo de Medico es muy agradable á su Divina Magestad, y fue el oficio que viviendo en este mundo mas exercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y asi se puso él mismo este nombre; quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este oficio usó su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con aceyte, y vino curó al que los ladrones havian despojado, herido, y medio muerto. Son una misma cosa Medico, y Redentor; sino que el Redentor tiene respecto á los pecados passados, como dixo San Pablo; y el Medico

á curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

5 Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas á quien mejor los paga, y no á los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar mas: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia, y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que éstas son costosas, y las curas inciertas.

6 ¡O Medico Celestial, que en nada desto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de Vos: no solamente no encareceis la cura, ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les prometeis que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: Vos os pagais á Vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la sangre, y agua de vuestro Costado: de la sangre, para curarnos: del agua, para labarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de haver estado enfermos.

7 Una fuente havia en medio del Paraíso tan abundante, que se partia en quatro caudalosissimos rios, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el divino corazon ardia, vemos aquellos cinco rios de sangre, que por sus sagrados pies, manos, y costado salieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nues-

tras

tras enfermedades. ¿Quantos enfermos se mueren por falta de Medico, ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? mas aqui no hay ese peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á él le costaron bien caras, con todo eso las dá de balde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las Serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin está acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante dél nuestros corazones, y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho deseo de curarnos.

8 Este es propio lugar para echar de vér la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada á sí misma, y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos á este Medico Soberano, pidiendole remedio.

9 Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, salvo si es frenetico el enfermo: pero este nues-

tro

tro Soberano Medico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como freneticos, buscando mil modos como bolverlos en si.

10 Este dia es aproposito traher á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas, que están, y estarán abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procurémos ungirselas amorosa, y caritativamente con el unguento de mortificacion, y humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hacemos por nuestros proximos, lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciesse.

SEPTIMA PETICION.

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amen.

1 LA septima Peticion de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ó del otro, sino de todo lo que es propria, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de la gracia, ó de gloria.

2 Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez Supremo dar esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de Juez.

3 La materia desta Peticion es copiosissima, porque á ella se reducen las quatro Postrimerias del hombre, de las quales están escritas tantas cosas, que son: La Muerte, el Juicio final, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

4 Aqui se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis titulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer alli cargo: y asi lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza. ¿Porque qué

Confusion es, que los que tenemos tal, y tan amorosisimo Padre tan potentissimo Rey, tan suavissimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Medico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? Y quán grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo eso, grande, é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, y considerando que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puedese concluir este dia, y cerrar esta Oracion con un hacimiento de gracias, que el Profeta David halló en aquellos cinco versos de un Psalmo, los quales la Iglesia pone en el Oficio Ferial de la prima, que comienza: *Bénedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt.* Y los que se siguen hasta aquellas palabras: *Renovabitur ut aquilæ juventus tua.* Que quieren decir:

5 I. Bendice, ó anima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6 II. Bendice, ó anima mia, al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

7 III. El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8 IV. El qual redime, y libra tu anima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

9 V. El qual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el qual será tu anima renovada, como la juventud del Aguila.

10 De manera que este piadosissimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua pro-

proteccion ; por defectos , cumplimiento de todo bien, hasta trahernos á una novedad de vida incomparable.

11 En estas palabras parece que se tocan todos los titulos , y nombres de Dios , que havemos dicho ; facilmente se podrá entender , considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad , que esta Oracion del Padre Nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales , no por eso se deben dexar las otras , porque de otra manera se podria engendrar fastidio , usando de sola esta ; pero vendrán muy bien las otras entretegidas con esta , especialmente que hallamos en la Escirtura Sagrada algunas devotissimas Oraciones, que personas santas hicieron , movidas por el Espiritu Santo : como el Publicano del Evangelio, Ana madre de Samuel , Ester , Judith, el Rey Manasés , Daniél , y Judas Macabeo : en las quales con palabras salidas de su sentimiento , y compuestas con afecto propio , representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de Oracion , que compone la misma persona necesitada , es mas eficaz , porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lagrimas ; porque como son palabras propias las que asi se dicen , que declaran la propia fatiga , dicense mas de corazon.

12 Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes Señores huelgan de oír á los rusticos, que les piden algo grosera , y simplemente , asi el Señor recibe mucho placer , quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas , le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad : como San Pedro, y los Apostoles , quando temiendo anegarse , decian:

Se-

Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diciendo: Padre pequé contra el Cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, quando decia: O Señor de las Batallas, si bolviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mi, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi anima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13 Destas Oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y asi alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y apetitos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, la propia esperiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, que contiene este Tomo.

La *M.* significa *las Moradas.* La *E.* las *Exclamaciones.* La *F.* las *Fundaciones.* La *V.* el *modo de visitar los Conventos.* La *C.* los *Conceptos del Amor de Dios.* La *M. y P.* las *Meditaciones sobre el Padre nuestro* : *cap.* el *capitulo* ; y la *n.* el *número marginal.*

A

Advertencias ; Regularmente lleva mal nuestro natural las advertencias : V. n. 23. El Prelado mortificado, y humilde no siente las advertencias : quien las lleva mal no es para Prelado: Ibid. Hay muchas Religiosas de tal simplicidad , que las parece es falta de caridad el advertir en las Visitas lo que es razon se enmiende: Ibid. num. 28. Se necessita de mucha discrecion para las advertencias : por miedo no se ha de dexar de advertir, y celar lo que fuere contra las Leyes: M. 1. cap. 2. n. 18.

Agua ; Es muy aproposito este elemento para declarar á su semejanza las cosas del espiritu. Gustaba mucho de él la Santa , y le miró con mas reflexion que otras criaturas. M. 4. cap. 2. n. 3. El que bebe las aguas de las fuentes vivas de las llagas de Dios , á que su Magestad llama á todos , camina seguro por los peligros, y riesgos de esta vida: E. 9. n. 9.

El Licenciado Aguiar ; Fue sugeto de buen entendimiento , favorecedor de la Santa : assistióla con gran fineza en la Fundacion de Burgos , y por él se logró la Casa para el Convento : F. cap. 31. numer. 19. y siguientes.

San Agustin; Buscaba á Dios en las criaturas, y le halló dentro de sí mismo: M. 4. c. 3. n. 3. La Santa pedia á nuestro Señor con San Agustin , que la diesse su Magestad que darle en su servicio: E. 5. n. 1.

Alabanzas de Dios ; El alma enamorada diera mil vidas por ser ocasion de que el Señor fuesse alabado: M. 6 cap. 6. n. 2. y 3. Algunas veces pone el Señor al espiritu un júbilo , y oracion estraña , de que se sigue dár el alma muchas alabanzas á Dios , y quisiera hacer fiestas , como el Padre del Hijo Prodigo, para que todos la ayudassen á celebrar su dicha : M. 6. cap. 6. n. 7. San Francisco, San Pedro de Alcantara , y otros muchos Santos experimentaron este favor , y se iban á los desiertos para hacerse pregoneros de las grandezas de Dios : Ibid. n. 8. Recibia gran consuelo la Santa viendo en sus Hijas las veras con que alababan á Dios : persuadelas á que assi lo hagan siempre. Ibid. n. 9.

Alma ; Comparala la Santa á un Castillo todo de un diamante, donde hay muchas moradas. La del Justo es un Paraíso , donde tiene el Señor sus deleites. M. 1. cap. 1. n. 1. Fue formada á la semejanza de Dios , y por su rara hermosura no se puede comprehender en esta vida : Ibid. n. 1. y 2. Es mayor bestialidad no aplicarnos á co-

nocer la hermosura, y dignidad de nuestra alma, que lo fuera la de aquel que ignorasse por su descuido el saber quienes fueron sus Padres, y su Pátria. Ibid Ponemos todo el conato en atender al engaste del alma, que es la grossería del cuerpo, y descuidados de ella, y solo porque nos lo dice la Fé, sabemos que tenemos alma: Ibid. Habita el Señor en el centro del alma del Justo, y aprovecha mucho el entender, que es possible comunicarse el Señor en este destierro á las almas, y hacerlas muchas mercedes: Ibid. n. 3. 4. y 5. El alma sin Oracion es como un cuerpo con perlesía, y tullido: Ibid. n. 7. Hay almas tan acostumbradas á las cosas exteriores, que no pueden entrar dentro de sí mismas á tratar con Dios, por estarse con las sabandijas, y bestias de sus inclinaciones: Ibid. Quedaranse estas almas hechas estatuas de sal, por no bolver la cabeza de sí, como lo quedó la Muger de Loth por bolverle ácia trás: Ibid. No hay cosa mas fea, ni tenebrosa, que una alma en pecado mortal. Todas sus obras, aunque sean buenas, no son meritorias de gloria eterna: M. 1. cap. 2. n. 1. y siguientes. Si los mortales conociessen el efecto que hace en el alma el pecado mortal, cobrarian un temor muy grande de Dios, y no le ofenderian: Ibid. Los secretos que la Santa miraba en nuestras almas, dice que la traian espantada: M. 4. cap. 2. n. 5. Es el alma que está en gracia un aposento del Cielo Empyreo, donde habita el Señor: M. 6. cap. 4. n. 6. Son mas recios los sentimientos del alma, que los del cuerpo: M. 6. cap. 11. n. 3. Quanto mas supieremos de los modos con que el Señor se comunica á las criaturas racionales, estimarémos mas á nuestras almas, por ser hechas á la imagen de Dios, y deleitarse su Magestad en ellas: M. 7. cap. 1. n. 1. Es el alma Cielo donde el Señor tiene especial estancia, no la hemos de entender como cosa escura: M. 7. cap. 1. n. 4. El alma en pecado mortal está como en una carcel obscura, atada de pies, y manos, como ciega, y muda: Ibid. No hemos de considerar á nuestra alma como una cosa arrinconada, sino como un mundo interior, adonde caben muchas moradas, y havita el mismo Dios: Ibid. n. 6. Aunque el alma, y el espiritu son una misma cosa, algunas veces parece que hay division entre los dos. Es el alma distinta de sus potencias: Ibid. n. 9. y 10. No tendrá el alma descanso hasta entrañarse con el Sumo Bien, entendiendo, amando, y gozando lo mismo que goza, ama, y entiende Dios: E. 17. n. 17. Participa el alma de las enfermedades del cuerpo, y muchas veces parece, que la obligan á guardar sus leyes: F. cap. 29. n. 2. Tiene mucha anchura nuestra alma, y assi necessita sustentarse con varias reflexiones sobre los atributos, y perfecciones divinas: M. y P. n1. 1.

Fr. Alonso Maldonado; Fue Religioso Francisco, á quien oyó la Santa un Sermon, en que ponderó con mucho espiritu las muchas almas que se perdian en las Indias, y con esta noticia se estimuló á la Fundacion de la Reforma: F. cap. 1. n. 4.

Alva de Tormes; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Villa, y refiere las circunstancias de su Fundadora, y lo demás que ocurrió en esta Fundacion: F. cap. 20. por todo él.

Don Albaro de Mendoza; Fue Obispo de Avila, muy favorecedor de la Santa, y de todas las personas virtuosas: solicitó le diesse el General de la Orden Patentes para fundar Conventos en su Obispado de Religiosos Carmelitas Reformados: F. cap. 2. num. 4. Aunque sintió mal este Señor Obispo, que la Santa saliesse de Avila para fundar el Convento de Medina del Campo, por la ninguna proporcion temporal que tenia para ello, no se lo quiso decir, ni impedirselo, por el an-

grande amor que la tenia: F. cap. 3. n. 3. Solicitó con la Santa fundasse en Palencia, despues que fue promovido á este Obispado. Ayudóla tanto, que dice ella, que el que leyere lo que escribe en sus Fundaciones, está obligado á encomendarle á Dios: F. cap. 29. n. 5. Tomaba las cosas de la Religion como propias: interessóse mucho en la fundacion de Burgos: F. cap. 31. n. 1. y siguientes.

Fr. Ambrosio Mariano; Refiere la Santa algo de su vida, y especiales circunstancias: F. cap. 17. n. 4. Ganale la Santa para la Descalcéz: Ibid. n. 5. Toma el Habito de Carmelita en Pastrana delante de la Santa, quien le hizo los Habitos: Ibid. n. 7. Tuvo una Vision, en que vió muchos Religiosos, y Religiosas, que los martyrizaban: F. cap. 28. n. 16.

Amigos; Son pocos los que acompañan al Señor, y muchos los que siguen á Lucifer: E. 10. n. 10. El Arzobispo de Burgos algo enejado con la Santa, la dixo, que como por la muerte de Christo se havian hecho amigos los que no lo eran; que por ella se havian hecho enemigos él, y el Obispo de Palencia: F. cap. 31. n. 24. No hay amigo que mas sufra que el mismo Dios: C. cap. 2. n. 14. Vease verbo *Correspondencia*, y *Amistad*.

Amistad; Es muy dañosa la amistad del Prelado con algun subdito, si es particular: V. n. 13. Es lo mas con alguna Religiosa de los Conventos en que hace Visita como Juez, y aunque la amistad sea buena, será murmurado: Ibid. n. 35. Vease verbo *Amigos*, y *Correspondencia*.

Amor de Dios; El amor de Dios no consiste en el mayor gusto espiritual, sino en la mayor determinacion de contentar á Dios, y desear la honra, y gloria de su Hijo, y aumento de la Iglesia. Estas son las Señales del amor de Dios: M. 4. cap. 1. n. 7. Los actos de alabanzas de Dios, y alegrarse de su bondad, y que sea quien es, despiertan, y crían el amor de Dios: Ibid. La verdadera union con Dios consiste en el amor de su Magestad, y del proximo: no se le tendremos á este grande, si su raíz no proviene del amor de Dios: M. 5. cap. 3. n. 7. y siguientes. El amor jamás está ocioso, siempre sube, y camina adelante: M. 5. cap. 4. n. 8. Refiere la Santa una operacion del amor delicadíssima, dulce, y penosa á un mismo tiempo, con que algunas veces la hiere su Magestad: M. 6. cap. 2. por todo él. El alma enamorada de Dios, especialmente si es muger, siente no poder ganar almas para el Cielo, y quisiera dár voces por el mundo para que todos alabassen á su Magestad: M. 6. cap. 6. n. 2. El amor de Dios ocasiona en algunas almas unos impetus eficacíssimos, que anhelan á la muerte por vér á su Magestad: M. 6. cap. 11. por todo él. Estos impetus suelen venir improvisamente, y son como una saeta, que hiere al alma, y alguna vez prorrumpe ésta en dár gritos, y quexidos, aunque sea muy sufrida: Ibid. n. 2. y 3. El amor de Dios es muy diferente del profano. Este no quiere compañia en el objeto amado: aquel es mayor, quantos son mas los amadores que encuentra de Dios: E. 2. n. 1. El alma enamorada no puede s frir las ofensas que antes hizo al Señor: E. 3. n. 3. El amor hace tener por descanso al trabajo: E. 5. n. 5. Quien no conoce á Dios no le ama: E. 14. n. 14. El corazon amoroso de Dios no admite consuelo, ni consejo para curar la herida del amor, sino del mismo Dios, que le llaga: E. 16. n. 16. Explica la Santa algunos efectos, y ansias del amor divino: Ibid. El amor de Dios es fuerte como la muerte, y duro como el infierno: E. 17. n. 17. El amor de Dios consiste en obrar, y padecer por su Magestad: F. cap. 5. n. 2. El amor fuerte de Dios obra con valor sin de-

tenerse con las reflexiones de la prudencia, y discrecion humana, hasta dár la vida, y comodidades por el bien del proximo. Refiere la Santa el exemplo de San Paulino, y otro Religioso acerca de esto: C. cap. 3. por todo él. Se espanta el alma iluminada de Dios al vér las finezas con que su Magestad trata á las criaturas racionales en el Libro de los Cantares: Ibid. cap. 1. n. 14. y 15. y en el cap. 3. n. 10. Tratase del amor dulce, que nace en el alma en la Oracion de quietud, significando en estas palabras: *Pechos de Dios*: Ibid. cap. 4. por todo él. Nace en el alma un amor firmíssimo quando se vé amparada de la sombra de la Divinidad: Ibid C. cap. 5. por todo él. El amor es distinto de la voluntad, y es como una saeta, que dispara la valuntad á Dios, y buelve mejorada: Ibid. cap. 6. n. 9. Tratase del amor fuerte de arrobamiento, en el qual ha ordenado Dios la caridad; dicense sus efectos: Ibid. cap. 6. por todo él. El amor de Dios hace dulce la muerte: Ibid. cap. 7. n. 1. Tratase del amor de Dios provechoso, que es el grado sumo del amor: Ibid. cap. 7. por todo él.

Amor del proximo; Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios, y el proximo: M. 1. cap. 2. n. 17. Es importantíssimo el amor de unas con otras en las Religiosas: Ibid. explica la Santa algunos efectos del amor de Dios, y del proximo: M. 5. cap. 2. n. 9. y siguientes. Si no amamos al proximo, no tenemos amor de Dios: no podemos conocer que tenemos éste, sino por el otro: M. 5. ca. 3. n. 8. y siguientes. Si amamos al proximo, hará su Magestad que crezca su amor de mil maneras: Ibid. n. 8. El amor del proximo se conoce claramente en el alma que le tiene: Ibid. n. 10. Este amor siente las penas del proximo, tanto como las propias, y se alegra de que le aplaudan, y magnifiquen: Ibid. n. 11. Sin este amor no hay virtud segura en el alma; y aunque se experimenten regalos en la Oracion, y le parezca al alma que se une con Dios, es incierto sino tiene amor al proximo: Ibid. n. 12. El mayor obsequio que se hace á Dios es el amor del proximo; quien no ama á éste, no ama á su Magestad: E. 2. n. 2. El que tiene amor del proximo se aparta de los regalos que siente en la Oracion, por assistirle, y aliviarle: F. n. 3. y 4.

Amor propio; Es muy sutil, especialmente en las mugeres: F. cap. 4. n. 1. Muchas veces nace de un amor propio muy delicado en sentir el alma la aparten de la Oracion, por ocuparla en obras de caridad: F. cap. 5. n. 3. El amor propio ocasiona el que jamás nos echemos la culpa, aunque la tengamos, en lo que hacemos, que no es justo: V. n. 38.

Santa Ana; Llamóse la Madre de Santa Ana, Emerenciana, y venía muchas veces al Monte Carmelo para tratar con los Monges de aquel Santuario: F. cap. 26. n. 3.

La Venerable Madre Ana de S. Bartholomé Acompaño muchos años á la Santa en sus fundaciones, siendo Lega; y dice nuestra Santa Madre era tan sierva de Dios, y tan discreta, que la podia ayudar mas que muchas del Coro: F. cap. 29. n. 5.

Doña Ana de Mendoza, Princesa de Evoli; Fue muger del Principe Rui Gomez de Sylva. Llamó á la Santa para fundar un Monasterio de Monjas de Pastrana. Muerto su Marido tomo el Habito de Carmelita en este Convento, y despues le dexó: F. c. 17. por todo él.

Andrada; Este fue al apellido del Estudiante pobre, que sirvió grandemente á la Santa en la Fundacion de Religiosas de Toledo: F. cap. 15. n. 3.

San Andrés Apostol; Dicese que es el Santo Abogado, é intercessor para que las mugeres alcancen del Señor el que las conceda succession: F. cap. 20. n. 5.

5. Aparecióse el Santo á Doña Teresa Laiz, su devota, y la Señaló el Sitio donde havia de fundar en Alva el Convento de Religiosas: Ibid n. 5.

Animo; Se necessita empezar con ánimo valeroso á seguir la virtud, sin poner la mira en contentos espirituales, sino en que se vá á pelear con el Infierno, y los trabajos: M. 2. cap. 1. n. 7. y siguientes. Es necessario grande ánimo para recibir las mercedes sobre naturales: M. 6. cap. 4. n. 1. Aquellos que piden al Señor mercedes, y comunicaciones sobrenaturales, se les debe responder si tendrán animo para beber el caliz, como lo hizo su Magestad con los hijos del Cebedeo, por el grande ánimo que se necessita para recibir estas mercedes: M. 6. cap. 11. n. 8. Para todo somos cobardes, sino para ofender á Dios: E. 12. n. 12. Las obras trabajosas del servicio de Dios no se han dexar por miedo de nuestra flaca disposicion; pues su Magestad hace en ellas de los flacos, fuertes; y de los enfermos, sanos: F. cap. 28. n. 8. Jamás dexó la Santa, despues de descalza, y algunos años antes, de arrojarse á las cosas que juzgaba del servicio de Dios, venciendo todos los temores que la convatian: Ibid. Muchos se quedan al pie del monte, que pudieran subir á la cumbre, sino fueran cobardes. Quiere Dios que nuestros pensamientos sean animosos: C. cap. 2. n. 12. Es gran bien el tener grandes deseos, aunque las obras no sean grandes. Tiene mucha fuerza la Oracion quando son grandes las determinaciones, y deseos: Ibid. n. 26. Vease el verbo *Determinacion*.

Antonio Gaitan; Fue un Cavallero de Alva, que acompañó á la Santa en sus Fundaciones. Refiere ésta sus virtudes, y pide á sus Hijas le encomienden siempre á Dios, como tambien al Padre Julian de Avila, por lo que la sirvieron: F. cap. 21. n. 2. y 3.

Nuestro Venerable Padre Fray Antonio de Jesus; Llamóse en la Observancia Fr. Antonio de Heredia: valióse de él la Santa para la Fundacion de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo: F. cap. 3. n. 3. Fue á encontrar á la Santa á Arevalo para darla parte de lo que tenia adelantado acerca de la Casa que havia de servir de Convento: Ibid. n. 6. Trabajó mucho en aderezar la Casa: Ibid. n. 11. Ofrecese á dexar la Observancia para empezar á establecer la Reforma: padece en un año muchos trabajos con que el Señor le dispuso para entablar la perfeccion que la Santa queria en la Descalcéz: Ibid. n. 12. Admite con mucho valor, y gozo el ir á vivir á Duruelo para establecer la Reforma: F. cap. 13. n. 3. Previenese de Reloxes, y otras alhajuelas. Marcha á Duruelo, siente sumo gozo al vér aquel pobre Solar, y promete observar la Regla primitiva: F. cap. 14. n. 1 y 2. Encuentrale la Santa barriendo quando llegó á Duruelo, y maldice el tiempo en que miró por su honra: Ibid. n. 4.

Arrepentimiento; Algunas veces permite el Señor que caigamos, para experimentar lo que nos duele el ofenderle: M. 2. cap. 1. n. 11.

Arrobamiento, y vuelo de espiritu; Explica la Santa diversos modos con que el Señor suele poner al alma en arrobamiento: M. 6. cap. 4. por todo él. Manifiesta su Magestad al alma en el arrobamiento muchas cosas, y secretos de la gloria, que ella no sabe explicar, aunque quedan muy impressas en su interior: Ibid. n. 4. y 5. Explica la Santa lo que aqui entiende el alma, con lo que la sucedio viendo un Camarin, ó Gavinete de la Duquesa de Alva, donde estaban inumerables vidrios, barros, y otros adornos semejantes: Ibid. n. 6. Refiere algunos efectos con que queda el alma despues del arrobamiento: Ibid. n. 10. y siguientes. El cortimiento con que queda el alma quando fue en publico el arroba-

bamiento, es muy grande, y le juzga la Santa falta de humildad, aunque casi es irremediable: Ibid. n. 11. Sintiendo mucho esto la Santa, la dixo el Señor: *No tengas pena, que ellos, ó me han de alabar á mí, ó murmurar de tí*; y con esto quedó confortada: Ibid. El arrobamiento, y vuelo de espiritu, aunque en la substancia es una misma cosa, en lo interior se siente muy diferente: M. 6. cap. 5. n. 1. Assi arrebata su Magestad al alma en el vuelo del espiritu, como pudiera un jayán á una paja. Es necessario mucho ánimo en los principios para experimentarlo: Ibid. por todo el capitulo. Con la fuerza que sale la vala del cañón de la escopeta, parece que levanta el Señor el espiritu del cuerpo: no sabe discernir el alma si está en el cuerpo, ó fuera de él: parecela que se passa á otra region: en ella la manifiesta Dios grandes cosas: suele vér multitud de Angeles, y conoce á muchos Santos, como si los huviera tratado antes: Ibid. n. 4. y siguientes. Queda el alma de este arrobamiento con un conocimiento muy vivo de la grandeza de Dios, con profunda humildad, y desprecio de todo lo terreno: Ibid. n. 7. Está muy obligada el alma que recibe esta merced á servir mucho á Dios: regularmente anda muy humillada, conociendo que no puede satisfacer con sus obras á tanto favor: Ibid. n. 3. Vease verbo *Oracion, y Contemplacion.*

Avila; El Convento de Religiosas Carmelitas de San Joseph, que fundó la Santa en esta Ciudad, la costó mas trabajos, y fatigas, que los demás que fundó: F. cap. 26. n. 1.

Ausencia; El alma amorosa no puede vivir quando se le ausenta el Señor: E. 1. n. 1. El mayor obsequio que se hace á Dios, es dexarle, y apartarle de gozar sus regalos espirituales por ganarle alguna alma: E. 2. num. 2.

Auxilios; El auxilio particular, ó especial no le dá Dios á todos para que se lavanten de la culpa, aunque si es suficiente: M. 3. cap. 1. num. 2.

B

El Padre Balthasar Alvarez, Jesuita; Fue Varon exemplar, Confessor de la Santa, ayudóla mucho para la Fundacion del Convento de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo: F. cap. 3. num. 1.

Beatriz de la Encarnacion; Fue Carmelita Descalza en Valladolid: escribe la Santa largamente sus raras, y exemplares virtudes: F. cap. 12. por todo él. Ofrecese á su Magestad por unos hombres que llevaban á quemar, pidiendole su salvacion, y que á trueque de esto la llenasse el Señor de todos los trabajos, que ella pudiesse llevar en este mundo, y su Magestad se los concede: Ibid. n. 3. No se gastó la cera en su entierro, y su cadaver despedia especial fragrancia: Ibid. num. 8.

Beatriz de la Madre de Dios; Escribe la Santa su vida: F. cap. 26. por todo él. Siendo niña la levantaron un falso testimonio unas malas mugeres, á quienes castigó el Señor, y se descubrió la verdad: Ibid. n. 2. Tomó gran devocion á la Religion del Carmen leyendo la vida de Santa Ana: resiste el casarse, y sus padres la castigan reciamente: Ibid. n. 3. y 4. Aparecesela mysteriosamente un Religioso Carmelita Descalzo, y la conforta: trata á nuestro Gracian, y es la primera Monja que entró en nuestro Convento de Sevilla, despues que se fundó: Ibid. n. 6. y 7. Padece muchas tentaciones antes de professar, y las vence: Ibid. n. 9.

Doña Beatriz de Beamonte; Dió su hacienda á la Santa para fundar el Convento de Religiosas de Soria: F. cap. 30. por todo él. Fue Señora muy ilustre, penitente, y virtuosa: Ibid. n. 1. y 2.

Burgos; Empieza la Santá á solicitar el fundar Convento de Religiosas en esta Ciudad, y habla para el fin el Señor Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia, para que el Arzobispo de Burgos admita la Fundacion, y ofrece la licencia de palabra: F. cap. 31. n. 1. Siente cobardia para ir á la Fundacion, y la reprehende su Magestad: Ibid. n. 2. Confortala el Señor para que marche á la Fundacion, diciendola que vaya ella misma: Ibid. num. 6. Dá la Ciudad licencia para la Fundacion, y alaba mucho la Santa la gran caridad de este ilustríssimo Pueblo: F. cap. 31. num. 7. Ponese en camino para esta Ciudad, y antes la ofrece el Señor su assistencia, padeció muchíssimos riesgos, y incommodidades en este viage: Ibid. n. 9. y 10. Llega á Burgos, y lo primero visita al Santíssimo Christo: Ibid. n. 11. Enojase estrañamente el Arzobispo por la venida de la Santa, y dice no dará licencia para fundar el Monasterio sin renta, y no las dá permisso para que se diga Missa en la casa en que estaban las Religiosas: Ibid. n. 12. y siguientes. Crecen las contradiciones, y la dice el Señor: *Ahora Teresa tente fuerte*. Ibid. n. 15. Mudanse las Religiosas á un Hospital, y en esto tambien salieron dificultades: Ibid. n. 16. Logróse con rara providencia casa para hacer el Monasterio: Ibid. n. 19. y siguientes. Despues de inumerables resistencias dá el Arzobispo la licencia, y aquel dia fue quando las Religiosas havian estado con mayor ahogo, y fatiga: Ibid. n. 24. Ponese el Santíssimo, y todos los trabajos antecedentes se convierten en gozos: Ibid. n. 25. Concluída la Fundacion mandó el Señor á la Santa se fuesse de Burgos, dandola á entender, que no faltaria lo necessario á las Religiosas. Empieza á favorecerlas el Arzobispo: Ibid. n. 26.

C

Cabeza; Padeció la Santa mucho quebranto en la suya, y á veces la parecia que estaban en ella muchos rios caudalosos, y que de estas aguas se despeñaban muchos paxarillos, y silvos; mas con todo este ruido no padecia estorvo para la Oracion, y el alma se estaba en su quietud, amor, deseos, y claro conocimiento: M. 4. cap. 1. num. 10. En la cabeza, dice la Santa, que está lo superior del espiritu: Ibid. n. 10. y 11.

Caídas; Algunas veces permite el Señor que caígamos, para que escarmentemos, y nos levantemos humillados. Saca su Magestad fruto de las caídas: M. 2. cap. 1. n. 11. Suele ser peor la recaída, que la caída: Ibid. n. 13.

Camino; No hemos de querer marchar al Cielo por el camino que se acomoda mas á nuestro parecer, sino por el que Dios quisiere, y fuere su voluntad: M. 2. cap. 1. n. 10. y 11. Es un camino brumador el de aquellos que caminan con tibieza en la virtud, pareciendoles que todo les quita la salud, y cuidando mucho del cuerpo: se ha de caminar sin estos recelos, y hay menos trabajo: M. 3. cap. 2. n. 3. y 4. No hemos de querer otro camino para ir al Cielo, que aquel por donde fueron Christo, y sus Santos, que es el del padecer: M. 7. cap. 4. n. 9. Los caminos de Dios son suaves, pero se han de andar con temor: E. 1. n. 1.

Canticos de Salomón; A algunas personas disuenan las palabras de los Cantares, porque las dán el sentido conforme al poco sentido que tienen del amor de Dios: C. cap. 1. n. 4. y siguientes. Muchas almas reciben gran gozo, y enseñanza en estas mismas palabras, como sucedia á la Santa: Ibid. n. 7. Hay tantos sentidos, y mysterios en las palabras de este libro, que todos los Expositores del mundo no pueden explicarlos: Ibid. n. 10. La exposicion

cion que la Santa dió al Libro de los Cantares, no fue por haverla oído á hombres sabios, sino porque el Señor se la dió á entender: Ibid. n. 13. Se espanta el alma iluminada de Dios al vér la fineza, y amor que manifiesta el Señor á las criaturas en las palabras de los Cantares: Ibid. n. 14. y 15. Tuvo licencia la Santa de su Confessor para escribir sobre los Cantares, pero no consta se lo mandassen, como sucede en los demás tratados que escribió: Ibid. n. 12. Son admirables los favores, y requiebros con que Dios trata amorosamente al alma en estos Canticos: Ibid. cap. 3. n. 10.

Caravaca; Fundó la Santa Convento de Religiosas en esta Villa: F. cap. 27. por todo él. Debese esta Fundacion al conato que pusieron en ella el Sacerdote Julian de Avila, y el Señor Antonio Gaytan: Ibid. n. 4. No pudo la Santa asistir personalmente á esta Fundacion: Ibid. n. 5. Pusose el Santíssimo dia del Dulcíssimo nombre de Jesus, año de 1576. Ibid. n. 6.

Doña Casilda de Padilla; Fue Religiosa Carmelita Descalza en el Convento de Valladolid. Escribe la Santa su rara vocacion, y demás circunstancias: F. cap. 10. desde el 9. hasta el fin del capitulo, y prosigue en todo el capitulo siguiente.

Doña Cathalina de Cardona; Escribe la Santa su penitente vida: F. cap. 28. num. 10. y siguientes. Dexa el Palacio, y se vá al desierto, valiendose para esto de un Ermitaño, que la conduxo á una cueba muy estrecha: Ibid. Decia con sencilléz las mercedes que Dios la hizo, y sus penitencias, porque su humildad la hacia entender, que esto no era suyo, sino dado de Dios: Ibid. n. 13. Refierese su rara penitencia, y la devocion que los Pueblos tenian con ella: Ibid. n. 14. Entro en deseos de hacer un Monasterio de Religiosos, y nuestro Señor la dió á entender fuesse de Descalzos del Carmen: passa á Pastrana, y á la Corte a solicitarlo, y se funda el Monasterio: Ibid. n. 15. y siguientes. Toma ella el Habito del Carmen en Pastrana, no para ser Monja; porque huía de esto, porque los Prelados no la reportassen en las penitencias: Ibid. Despues de muerta se apareció gloriosa á nuestra Santa Madre, y la dixo, que procurasse ir adelante en sus Fundaciones: Ibid. n. 18.

Doña Cathalina Godinez, en la Religion Maria de Jesus; Refiere la Santa su vida, y raras virtudes: F. cap. 22. por todo él. Dicesse su milagrosa conversion: Ibid. n. 4. Muda de trage: exercitase en muchas virtudes: mueren sus padres, y la llena Dios de enfermedades: Ibid. n. 7. y siguientes. Sana milagrosamente: Ibid. n. 10. y 11. Funda Convento de Religiosas en su Villa de Veas: Ibid. n. 13. Tiene un sueño especialíssimo: Ibid. n. 15.

Santa Cathalina de Sena; La dixo su Magestad: Piensa tu de mí, que yo pensaré de tí: M. P. 2. Petic. n. 3.

Doña Cathalina de Tolosa; Fue muy sierva de Dios, y assistió á la Santa con largueza muy especial, interessandose notablemente en la Fundacion de Burgos: F. cap. 31. n. 4. y siguientes. Padeció muchíssimo en esta Fundacion, y refiere la Santa sus virtudes, y nobleza: Ibid. n. 17. Dió camas, y todo quanto podia para el Monasterio, padeciendo infinitas persecuciones: Ibid. n. 23.

Cautiverio; No le hay mayor, que el estár la criatura suelta de la mano de su Criador: E. 17. n. 17.

Christo; Nuestra vida está escondida en Christo, y su Magestad es nuestra vida: M. 5. cap. 2. n. 3. El amor que Christo nos tuvo le quitaba el temor á las penas de su muerte, deseandola para salvarnos: Ibid. n. 12. Fueron mayores las penas que le ocasionaban las ofensas que veía se hacian

á

á Dios, que las de su Passion. Si no fuesse mas que Hombre, no pudiera haver sufrido un dia esta pena, sin que le acabasse la vida: Ibid. n. 13. Prueva largamente la Santa, que no se debe apartar de proposito en la Oracion el alma de la Santíssima Humanidad de Christo: M. 6. cap. 7. n. 4. y siguientes. Es Christo luz, y camino para ir al Padre: Ibid. n. 5. Ha de ser nuestra continua compañia Christo divino, y humano: Ibid. n. 8. Es muy larga la vida, y para passar sus trabajos es buen compañero Christo, y su Madre, y gusta que nos dolamos de sus penas: Ibid. n. 10. No podia sufrir la Santa la razon que daban algunos, quando dixo Christo á los Apostoles, que convenia ausentarse de ellos, para probar el que podia estorvar para la contemplacion de la Divinidad, la Humanidad de Christo: Ibid. n. 11. Nunca dexó de pesarla á la Santa aquel tiempo en que estuvo en el engaño, de que la podia servir de estorvo para la contemplacion la Humanidad de Christo: Ibid. Suele hacer la humanidad de Christo, en vision intelectual, compañia al alma, y anda con ella con singular amor, assistiendola en todo: M. 6. cap. 8. n. 1. y siguientes, por todo el capitulo. Trae gran consuelo al alma la representacion del rostro, y hermosura de Christo nuestro bien: M. 6. cap. 9. n. 8. Con ser vendado en los ojos, remedió nuestra ceguedad, y la vanidad de los mortales con la corona de espinas: E. 3. Con muerte, injurias, trabajos, y de infinitas maneras nos muestra su Magestad el amor que nos tiene: C. cap. 3. n. 10. Es su Magestad el Manzano significado en los Cantares: Ibid. cap. 7. n. 6. Es su Magestad Pastor vigilantíssimo de sus ovejas: M. P. 4. petic. por toda ella. Aparecióse su Magestad crucificado á un alma, y la dixo le quitasse tres clavos con que los hombres le tenian enclavado, que eran, desamor, ingratitud, y olvido de sus beneficios: Ibid. petic. 5. n. 5. Lo mismo es el titulo de Medico, que de Redemptor, con la diferencia, qne este dice respecto á los pecados passados, y el de Medico á los presentes, y futuros. Es Christo verdadero Medico, que busca á los enfermos muy de otra forma que los Medicos terrenos: Ibid. petic. 6. por toda ella.

Codicia; El ansia de adquirir bienes temporales, aunque sea con el titulo de que son para los pobres, regularmente es defectuoso en las personas que tratan de Oracion: M. 3. cap. 2. num. 1. Muere de sed el que arde en las llamas de las codicias de la tierra: E. 9. n. 9.

Compañias; Es gran cosa tratar con los buenos para ser bueno: M. 2. cap. 1. n. 7. Christo, y su Madre han de ser nuestra compañia para passar los trabajos de este mundo. La compañia que hace el Señor á las almas perfectas las dá fortaleza, y entereza para no torcer en cosa que sea de su servicio: M. 7. cap. 4. n. 1. Con el Santo seremos Santos: Ibid. n. 8. A veces no basta vivir con el Santo para serlo, como sucedió á Judas: M. 5. cap. 4. num. 5. Teniendo á Dios por compañero, nada es trabajoso en este mundo, y todo se puede: C. cap. 4. n. 10.

Comunidades de Religiosos; Donde es menor el número de individuos se vive con mas paz, y quietud: F. cap. 2. n. 1. Para que ande bien lo espiritual, es necessario tener gran quenta con lo temporal: V. n. 2. Vease aqui el n. 6. Vease verbo *Religion*.

Comunion sacramental; Suelen venir al alma unos impetus muy grandes, y deseos de comulgar, los quales se deben reprimir. Refiere la Santa el modo con que curó á dos Religiosas que los padecian: F. cap. 6. num. 8. y siguien-

guientes. Refiere otro caso de una muger, que estando enferma murió del enojo que la causó un Sacerdote por no querer darla la Comunion: Ibid. n. 15. y 16. Quando comulgaba una Religiosa Bernarda la sobrevenia una manera de pasmo (que ella, y otros tenian por arrobamiento) que la duraba ocho horas; entendió la Santa ser flaqueza, y dixo al Confessor el modo de remediarla, y se consiguió: Ibid. n. 11. Acabado de comulgar la Santa solía tener embidia á la que iba á comulgar. Entendió despues ser esto imperfeccion, y nacer del amor propio: Ibid. n. 14.

Confessores; Suelen exercitar mucho á las almas perfectas, permitiendo el Señor que estén sospechosos de su espiritu. Es muy gran trabajo, y le padeció la Santa muchas veces: M. 6. cap. 1. n. 8. y siguientes. El Confessor está en lugar de Dios, y quiere su Mugestad se haga lo que él ordena, aunque sea contrario á las revelaciones, ó locuciones, que tiene su Magestad con el alma: M. 6. cap. 3. n. 11. Importa mucho dár quenta al Confessor de todo aquello que passa en el alma: M. 6. cap. 9. n. 7. Aunque no atine el Confessor en lo que ordena el alma, que dirige en puntos de revelaciones, y demás cosas espirituales, ella acertará en obedecerle, aunque sea Angel de Dios el que la habla: F. cap. 8. n. 4. Debe el Confessor apoyar la vocacion al estado Religioso del que confiesse, quando conoce que viene Dios, aunque se malquiste con los parientes del que la tiene: F. cap. 11. n. 2. Quando la Santa consultaba con sus Confessores algun assunto arduo, no les declaraba la noticia, que sobrenaturalmente havia tenido sobre lo que se debia executar, hasta tanto que le daba la resolucion; porque la diessen el dictamen, solo arrimado á las razones prudenciales: F. cap. 17. n. 2. Porque los Prelados de la Reforma fueron vigilantes en remediar faltas pequeñas en los Subditos, dice la Santa, que iba en mucho aumento la Religion: V. n. 4. Comuniquese poco con los Confessores, y hayan gran moderacion en los cumplidos, y regalos que se les hace: V. n. 29.

Confianza; Refiere la Santa un caso perteneciente á esta virtud, quando encontraron agua, que no tenian al principio de la fundacion de San Joseph de Avila: F. cap. 1. n. 2.

Conformidad; Toda la pretension del espiritual, y que quiere exercitarse en la Oracion, ha de ser el conformar su voluntad con la de Dios: M. 2. cap. 1. n. 10. Todo nuestro bien estriva en rendirnos á la voluntad de Dios: M. 3. cap. 2. n. 2. La verdadera union con Dios, consiste en conformarse el alma en todo con la voluntad divina. Esto se puede conseguir sin que el Señor nos regale, y haga mercedes sobrenaturales en la Oracion. Explica la Santa largamente en lo que consiste esta importantissima union: M. 5. cap. 3. n. 3. y siguientes. Al alma que está conforme á la voluntad divina, nada la aflige, y aunque el natural sienta alguna cosa, luego passa esta pena: Ibid. n. 4. y 5. Las almas, á quienes el Señor no regala con mercedes sobrenaturales, necessitan trabajar mucho para matar á su amor propio, que impide la union con Dios: Ibid. Para conformarse con la voluntad de Dios en algunos contratiempos, y no sentirlos mucho, basta el tener entendimiento, que hace de la necessidad virtud, como lo hicieron muchos Philosophos: Ibid. n. 7. Si no queremos errar, nos hemos de conformar con lo que el Señor dispusiere de nosotros, no queriendo otro camino, sino aquel por donde nos llevare su divina voluntad: M. 6. c. 9. n. 9. La perfeccion no consiste en tener arrobamientos, y revelaciones, sino en

en conformarse el alma con la voluntad de Dios: F. cap. 5. n. 7.

Conocimiento propio; Por su bida que esté el alma en la virtud, ha de acabar en el propio conocimiento: M. 1. cap. 2. n. 9. y sig. No ha de ser con tal apartamiento este exercicio del propio conocimiento, que nunca se salga de esta consideracion, conviene volar á la consideracion de la grandeza de Dios, para desde alli bolvernos á conocer mejor: Ibid. Mirando la grandeza de Dios, conocerémos nuestra baxeza, al modo que una cosa negra puesta junto á otra muy blanca: Ibid. n. 10. y 11. Ha perdido el Demonio á muchas almas con falsa humildad, torciendo el propio conocimiento, y haciendole ratero, para hacerlas pusilanimes, y sin brios para obrar el bien: Ibid. n. 11. y 12. Siempre ha de caminar el alma profundizando en el propio conocimiento: M. 5. cap. 4. n. 1. Mas vale un dia de conocimiento propio, y de humildad, que muchos de Oracion: F. cap. 5. n. 14.

Consejos, y Consulta; A Dios no le hemos de aconsejar lo que nos ha de dár, sino dexarnos en sus manos: M. 2. cap. 1. n. 10. No hacia la Santa cosa especial en que no tomasse consejo de personas doctas: F. cap. 28. n. 4. Vease Verbo *Dictamenes*.

Consuelo; Sentiale muy grande la Santa viendo á sus Monjas tan empleadas en las alabanzas de Dios, y alegres en las mortificaciones: F. cap. 18. n. 5.

Contemplacion; Nadie es contemplativo sin exercitarse en trabajos, y vida activa: M. 7. cap. 4. n. 10. Vease Verbo *Oracion, y Arrobamientos*.

Contentos del mundo; Vive engañado el que toma contento por cosas de la tierra: F. cap. 27. n. 11.

Conversiones; No hay alma de singular virtud, que no gane muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. n. 4. Vease Verbo *Palabras*.

Corazon; A donde el Hombre tiene su thesoro tiene tambien el corazon: M. 1. cap. 1. n. 8.

Coro; Debe tenerse gran cuenta con lo que se reza en el Coro, y el canto sea en la Reforma con voz mortificada, atendiendo mas á esto, que al dárgusto á quien lo oye: V. n. 21.

Correspondencia; El alma amorosa no halla cosa á que echar mano que la parezca algo para satisfacer lo que debe á Dios: E. 1. n. 1. Vease Verbo *Amigos, y Amistad*.

Costumbre; La costumbre en cosas de vanidad, y el vér que todo el mundo trata de ella, lo estraga todo: M. 2. cap. 1. n. 6. Es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y muy dificil de perderla: V. num. 3.

Criaturas; En qualquiera de las criaturas, por pequeña que sea, y despreciable como la hormigita, puso el Señor secretos admirables: M. 4. cap. 2. n. 3. En las criaturas podemos considerar las grandezas de Dios: M. 5. cap. 1. n. 2. No puede haver verdadero descanso en las criaturas: Ibid. n. 7. Quando las criaturas nos pagan los beneficios con ingratitudes, es señal que tenemos contento al Criador: F. cap. 27. n. 11.

Cruz; La Cruz ha de ser la empressa del que se alista á la virtud, sin mirar, ni desear contentos, y regalos espirituales: M. 2. cap. 1. n. 9. y sig. Mientras se vive, de una manera, ú otra, siempre ha de haver Cruz: M. 5. cap. 2. n. 8. El ser espirituales, es ser esclavos de Christo, y á estos los señala el Señor con su Cruz: M. 7. cap. 4. n. 6. La Cruz de Christo es muy pesada para los que están asidos á la honra: C. cap. 2. n. 23.

Cuerpo; No son precisas fuerzas corporales para servir á Dios: M. 5. cap. 1. n. 2.

Curiosidad; No nos hemos de entremeter en querer saber los fines, y motivos, porque el Señor hace mercedes á unas criaturas, y á otras no: M. 4. cap. 2. n. 7.

D

David; Fue Santo, y sus hijos no lo fueron: M. 3. cap. 1. n. 4. Vióse la Santa quando la desacreditaron con tan estraño gozo, como el que tuvo este Profeta quando iba bailando delante del Arca del Señor: F. cap. 27. n. 11.

Demonio; Quando barrunta el Demonio que una alma tiene disposicion para adelantar en la virtud, rebuelve á todo el infierno para detenerla; pero si la vé muy determinada luego la dexa: M. 2. cap. 1. n. 6. 7. y 8. Pone gran conato el Demonio para apartar de la virtud á las almas que ván adelante, porque conoce aprovecharán á otras, y á la Iglesia, y tanbien por el amor especial con que Dios las mira: M. 4. cap. 3. n. 10. no puede obrar en la essencia del alma, ni penetrar los actos interiores del entendimiento, y voluntad; pero sí los de la imaginacion: M. 5. cap. 1. n. 6. Usa de infinitos artes para desquiciar á las almas perfectas, y favorecidas de Dios de la virtud, sugeriendolas muchos daños con pretextos que parecen buenos, y anublandolas la razon. No hay sagrado, ni estado de virtud donde él no entre: M. 5. cap. 4. n. 5. y 6. Algunas veces dá el Señor licencia á los Demonios para que prueben, y atormenten á las almas perfectas, haciendolas juzgar, que están condenadas: M. 6. cap. 1. n. 9. Los trabajos que ocasionan los Demonios quando su guerra es exterior, no son muy ordinarios, ni causan tanta pena como otros interiores: M. 6. cap. 2. n. 1. En las mercedes espirituales, que finge el Demonio, no dá nunca pena, que al mismo tiempo sea sabrosa, y pacifica, como lo hace Dios; porque no es de su facultad juntar pena, y gusto que dexe con quietud al alma: Ibid. n. 7. Aunque el Demonio se entremeta á procurar engañar al alma, fingiendo ó remedando las mercedes de Dios, no la hará daño, si ella es humilde, y solo lleva el fin de contentar á Dios: M. 6. cap. 8. n. 6. y 7. Es gran Pintor el Demonio, y sabe figurar muy primorosamente la Imagen de Christo. Debe adorarse esta en qualquiera parte que se vea: M. 6. cap. 9. n. 7. Gana mucho el Demonio quando trae afligida al alma haciendola recelar, que las mercedes que recibe de Dios no son verdaderas: M. 6. cap. 10. n. 1. Pondera la Santa la ceguedad, y locura de los hombres, por hacerse estos del partido del Demonio, contra un Dios que los remedió con su Sangre: E. 12. por toda ella. A quien anda con limpia conciencia, y vive en obediencia, no permite el Señor que el Demonio le engañe: F. cap. 4. n. 1. Siente mucho la conversion de una alma por las muchas que suele perder por ella; como sucedió en la de Doña Cathalina Godinez, Fundadora de Veas: F. cap. 22. n. 6.

Desasimiento; Dios lo pide todo, no quiere dexe la criatura de entregarse á su Magestad en cosa alguna: M. 5. cap. 1. n. 3.

Descanso; Dios nos llama al descanso en su Magestad, y las mas veces le buscamos en lo que es impossible hallarle por no buscarle en su Magestad: E. 8. n. 8. El descanso cansa al alma, que solo desea contentar á Dios: E. 2. n. 2.

Descendientes; Aprecian mucho los del mundo el dexar successores para sus estados: F. cap. 10. n. 9.

Deseos; Quando el Señor ve en nosotros buenos deseos, y perseverancia, aunque no respondamos muy prontamente á sus auxilios, nos espera su Magestad, y nos buelve á llamar: M. 2. cap. 1. n. 3. Quiere el Señor que los deseos de amarle, y unirnos con su Magestad, sean muy constantes, y duraderos: M. 6. cap. 1. n. 1. Algunas veces aprietan tanto en las almas per

ve-

fectas los deseos de morir, y de vér á Dios, y que su Magestad sea alabado, que es necessario reportarlos, porque no hagan algun daño: M. 6. cap. 6. n. 4. A veces nos tienta el Demonio con grandes deseos de executar cosas muy arduas, para que no echemos mano á las cosas possibles que podemos hacer en servicio del Señor: M. 7. cap. 4. n. 11. No hemos de hacer torres de viento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se executan: Ibid. n. 12. El deseo hace lo cierto dudoso, y lo breve largo: E. 15. n. 15. Si Dios diesse cumplimiento algunas veces á nuestros deseos, nos perderiamos: E. 17. n. 17. Es gran bien el tener grandes deseos en el servicio de Dios, y no ser cobardes las almas: C. cap. 2. n. 26. Son muy baxos nuestros deseos para llegar á las grandezas de Dios. Quedariamos mal si no nos diesse su Magestad mas que lo que le sabemos pedir: Ibid. capitu. 6. n. 2.

Desposorio espiritual; La union del alma con Dios, no es tanta como el Desposorio espiritual; comparase á las vistas que preceden al desposorio: M. 5. cap. 4. n. 2. Antes del Desposorio espiritual, hace el Señor que le desee mucho el alma por medio de unos impulsos delicados, y sutiles de amor, que no se pueden explicar: M. 6. cap. 2. n. 6. Es necessario que tenga grande animo el alma que se ha de desposar con el Rey del Cielo: M. 6. cap. 4. n. 1.

Determinacion, y Resolucion; Importa mucho uua gran determinacion para seguir la virtud; temela el Demonio, y assi es utilissimo empezar con ánimo de que vá á pelear con el infierno, sin desear contentos: M. 2. cap. 1. n. 7. y sig. Dios no necessita nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad: M. 3. cap. 1. n. 8. Siempre sirven las determinaciones de servir á Dios, aunque algunas veces faltemos á ellas, porque repitiendolas, nos fortalecerá su Magestad algunas veces parahacerlas constantes: M. 7. cap. 4. n. 5. Vease Verbo *Animo*.

San Diego de Alcalá; Despues de muerto aprovecha mucho á las almas con la memoria de sus exemplos: C. cap. 2. n. 25.

Dictamenes; Es muho trabajo entender, y tratar con muchos pareceres: F. cap. 21. n. 3. Vease Verbo *Consejos*.

Difuntos; Dice la Santa, que los cuerpos muertos la enflaquecian el corazon; y refiere el miedo en que la puso su compañera en la Fundacion de Salamanca: F. cap. 19. n. 3. Vease Verbo *Muerte*.

Dios; Todo lo bueno que executamos viene de Dios, y no de nosotros: M. 1. cap. 2. n. 5. Las cosas, y grandezas de Dios se han de considerar con mucha plenitud, y anchura, sin que las apoque nuestra consideracion: Ibid. n. 8. Ponese un exemplo en un Palacio muy hermoso para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios: M. 6. cap. 10. n. 3. Nada bueno puede hacer la criatura, sino se lo dá Dios: E. 1. n. 1. A ninguno por pobre, y mendigo que sea desampara su Magestad, quando se quiere llegar á Dios: E. 4. n. 4. De infinitas maneras podemos considerar á Dios, y hacer de su Magestad diversos manjares para sustentar al alma: C. cap. 5. num. 2.

Distraccion; Solo por no experimentar el daño, y guerra que se nos origina de andar derramados, era bastante motivo para recogernos, y apartarnos de las criaturas: M. 2. cap. 1. n. 12.

Docilidad; Fue muy grande la que tuvo la Santa para no asirse con tenacidad á su dictamen: M. 5. cap. 1. n. 7.

Dolor de las ofensas divinas; Le tienen vivissimo, y permanente las almas que han recibido mas mercedes de Dios: M. 6. cap. 7. n. 1. No sienten estas al-

almas sus pecados tanto por las penas que merecen, quanto por la ingratitud que practicaron con Dios: Ibid. Era tan grande el dolor que tenia la Santa de sus culpas, que deseaba morirse, por no poder sufrirle: Ibid. n. 2. No es alivio para templar esta pena el pensar en que Dios es misericordioso, y que perdonará, porque se aviva mas á vista de tan infinita clemencia, y crece el delito reflexionado con la bondad divina: Ibid. num. 3: Vease Verbo *Pecado, y Faltas.*

Santo Domingo; Ganó muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. num. 4. Padeció mucho, olvidado de sí mismo, en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, porque su Magestad fuesse alabado: M. 7. cap. 4 num. 9.

El Maestro Fray Domingo Bañez Dominico; Fue Varon muy Docto, y Santo; governó á la Santa, y la sirvió en un todo en la Fundacion de San Joseph de Avila. Con su parecer se aquietaba en las mayores dudas, y dificultades. Encontróle en Arevalo, quando iba á fundar á Medina del Campo, y la aprobó su idéa: F. cap. 3. num. 5. Reprobó el consejo que dió un Confessor á la Santa, en orden á que diesse higas á Christo por recelar que era representada su Imagen por el Demonia: F. cap. 8. n. 3. Riñó á la Santa porque se detenia en admitir la Fundacion de Alva por no querer hacerla con renta: F. cap. 20. num. 1.

Dominicos; Fue la Santa tan amante de esta Religion, que dice la dió gran consuelo el vér á un Religioso de esta Orden en la Procession, á que assistió en Villanueva de la Xara, aunque era solo entre otros muchos de otras Ordenes: F. cap 28. num. 20. Dice la Santa, que la Religion de Santo Domingo favoreció siempre á su Reforma: F. cap. 31. num. 25.

Duruelo; Ofrece á la Santa Don Rafaél de Mexía una casita en Duruelo para fundar el primer Convento de Descalzos de la Reforma: F. cap. 13. n. 2. Trata la Santa largamente de esta Fundacion: F. cap. 13. y 14. por todos ellos. Passa la Santa á vér esta casa, y la parece suficiente, no obstante el estár destrozada: F. cap. 13. num. 3. Establecen la Regla primitiva nuestros dos primeros Padres. Passa la Santa á verlos en su nuevo Convento: admira su austéra religiosidad, y refierese el metodo que entablaron de vida; F. cap. 14. por todo él.

E

Edificios, y Fábricas; Encarga la Santa no sean sumptuosos los edificios de la Reforma: F. cap. 14. n. 2. Hay mayor espiritu, y alegria en las casas pobres, y pequeñas, que en las muy grandes, y adornadas; Ibid n. 3. Vá poco en tener buena, ó mala casa. La Santa sentia consuelo en que no fuesse propia, porque la pudiessen echar de ella: F. cap. 19. n. 6. No han de hacer los Religiosos casas muy grandes adeudandose: V. n. 9.

Educacion; Tendrán los Padres gozo muy grande en el Cielo por haver criado bien á sus hijos; y en el infierno mucho tormento, porque descuidaron en esto: F. cap. 11. num. 1.

Nuestro Padre San Elias; Tuvo mucha hambre de la gloria de Dios: M. 7. cap. 4. num. 9.

Convento de Religiosas de la Encarnacion de Avila; Passaba el número de Religiosas en tiempo de la Santa de ciento y cinquenta: F. cap. 2. num. 1.

Enfermedades; Suelen padecerlas los mas de la vida las almas perfectas. La Santa estuvo mas de quarenta años todos los dias con dolores. Los muy recios, y agudos, son el mayor de los trabajos; verdad es, que en este rigor no los dá el Señor por largo tiempo: M. 6. cap. 1. num. 7.

Engaño; Muchos espirituales se engañan á sí mismos, pareciendoles que no es falta

falta sentir con inquietud algunos acaecimientos adversos, y algunas veces quieren hacer meritorio en su imaginacion este sentimiento, pareciendoles que es por la culpa agena: M. 3. cap. 2. num. 1. y 2.

Entendimiento: Nuestro entendimiento, y voluntad se ennoblecen, y habilitan para todo bien, tratando á bueltas de sí con Dios, y considerando la grandeza de las cosas divinas, para conocer, y penetrar la baxeza de las nuestras: M. 1. cap. 2. n. 10. y 11.

Escritos: Empezó la Santa á escribir el Libro de las Moradas en su Convento de San Joseph de Toledo el dia de la Santíssima Trinidad, año de 1577. en el Prologo á las Moradas, n. 1. Dice, que assi como los pajaros que enseñan á hablar, no saben decir sino lo que les muestran, ú oyen, que assi ella no sabe escribir, sino lo que el Señor la enseña: Ibid. Algunas veces tomaba la Santa el papel para escribir, como una cosa boba, que no sabía qué decir, ni cómo comenzar: M. 1. cap. 2. num. 6. Dice, que fue recia obediencia á la que se sujetó de escribir, para quien la podia enseñar: M. 3. cap. 1. num. 4. Muchas veces quando escribe algunas cosas la Santa, dexa de declararlas con exemplos, porque dice no es bien señalarlas: M. 3. cap. 2. n. 2. Quando la Santa escribió las Moradas, dice, que la havia dado el Señor algo mas de luz, que en los Escritos antecedentes: M. 4. cap. 1. n. 1. El fin que tuvo la Santa en sus Escritos fue, que fuesse ensalzado el nombre de Dios, y bien de las almas: M. 5. cap. 4. n. 9. Vease á este assunto las Moradas septimas, cap. 1. n. 2. y 3. Escribia la Santa algunas veces los afectos de su corazon, para hallalos en los tiempos de sequedad, leyendose á sí misma: E. 17. n. 17. Estando la Santa en Avila el año de 1562. la mandó escribir la Fundacion del Convento de sus Religiosas de esta Ciudad el Padre Fray Garcia de Toledo Dominicano; y estando en Salamanca, año de 1573. la mandó el Maestro Ripalda, Jesuita, escribiesse el Libro de las Fundaciones: En el Prologo al Libro de las Fundaciones, n. 2. Protesta la Santa decir verdad, sin exageracion, en lo que escribe, y dice sería gran traicion mentir en las cosas de Dios: Ibid. Danse quatro causas por qué se movieron algunas personas espirituales á escribir los conceptos, y especies que recibieron en la Oracion: En el Prologo al tratado de los Conceptos del Amor de Dios, n. 1. Refierense algunas Santas que escribieron estas cosas, por mandarlo sus Confessores: Ibid. n. 2. Escribió la Santa un Libro sobre los Cantares, y lo quemó por mandarselo assi su Confessor: Ibid. 4. Vease Verbo *Escritura Sagrada*.

Escritura Sagrada: Movian mucho á la Santa los Lugares, y Textos de la Escritura, especialmente quando los decian personas doctas, y de buena vida: F. cap. 30. num. 1. No es para el entendimiento humano el poder comprehender todo el sentido de las palabras de la Escritura, ni otros Mysterios Divinos. Sentia la Santa gran regalo en esta ignorancia: C. cap. 1. n. 1. y 2. Vease Verbo *Escritos*.

Espiritu Santo: Pareciala á la Santa, que el Espiritu Santo era como mediano entre Dios, y el alma: C. cap. 5. num. 7.

Exemplos: Algunas cosas que nos parecen impossibles, si vemos que otros las hacen, las executamos facilmente, y con su vuelo nos ániman á que volemos, como los hijos de las aves imitan á sus padres: M. 3. cap. 2. n. 7. Los presentes se estimulan á la virtud, oyendo la que practicaron los passados: F. cap. 1. n. 2. Dice la Santa, que escribirá algunas de las virtudes de sus Monjas para que las venideras se exciten con estos exemplos:

F. cap. 12. n. 8. Propone la Santa á sus Hijas el exemplo de penitencia de la Madre Cardona para que se exciten á su imitacion: F. cap. 28. n. 10.

Experiencia; Conviene mucho tratar las cosas con personas experimentadas: M. 2. cap. 1. n. 13.

Eucharistía; Dice la Santa, que quando dice la Esposa en los Cantares: *Beseme con el beso de su boca*, que la parece pide la merced, que despues nos hizo Christo de quedarse en la Eucharistía: C. cap. 1. n. 16. Muchas personas se espantan de que las almas llenas de amor digan estas palabras tiernas á su Magestad, y no se espantan de que lleguen en pecado mortal á recibirle Sacramentado: Ibid. num. 17. Tiene el Señor gran Magestad en el Sacramento, y no la conocen los que tienen muerta la Fé: Ibid. De una vez sola que se llegasse el alma con viva Fé al Santíssimo Sacramento, quedaria muy rica de bienes celestiales: C. cap. 3. n. 10. Mayor merced parece que nos hizo el Señor quedandose con nosotros en la Eucharistía, que en haverse hecho Hombre: M. P. 4. petic. n. 10. Deseando una Sierva del Señor comulgar con ansia, la manifestó su Magestad un globo de cristal, y la dixo; Quando estes como este cristal lo podrás hacer: Ibid. num. 14.

F

Faltas, é Imperfecciones; Nos hemos de aprovechar de nuestras faltas, para conocer nuestra miseria, y recobrar nueva vista, como el ciego con el lodo, á quien sanó el Señor: M. 6. cap. 4. n. 9. Suele el Señor permitir á sus Siervos muchas imperfecciones, y faltas, que casi no pueden emmendar, para tenerlos humillados. La Santa, dice, que conoció á una de sus Monjas, en quien se daba esto: F. cap. 18. n. 1. En esta vida no puede menos el alma de executar algunas faltas, porque no es Angel: C. cap. 2. n. 4. Es muy dañoso el llevar siempre unas mismas faltas á la Confession, aunque sean pequeñas: Ibid. n. 13. El no sentir las faltas pequeñas, es falsíssima paz: Ibid. v. 3. y siguientes. Vease Verbo *Pecados, y Dolor de las ofensas.*

Favores; Quando el alma se hace toda de Dios, y le sirve sin interés, no cessa su Magestad de enriquecerla con muchos favores: C. cap. 6. n. 1. Regularmente no hace el Señor grandes favores, ni comunica sus secretos sino á las almas que han padecido muchos trabajos por su Magestad: Ibid. cap. 5. n. 3. Vease Verbo *Mercedes de Dios.*

Fé; Los que tienen muerta la Fé creen mas lo que vén, que lo que ella dice: M. 2. cap. 1. num. 6. La Fé sin Obras arrimadas á los meritos de Christo, no tiene algun valor: Ibid. n. 14. La Santa se mortificaba en la Fé, quando oía referir las maravillas del Señor: E. 4. num. 4.

San Francisco de Assis; Ganó muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. num. 4. Le encontraron en el campo unos ladrones, y los dixo era pregonero del gran Rey: M. 6. cap. 6. n. 8. Padecio mucho en el hambre que tuvo de ganar almas para Dios, para que su Magestad fuesse alabado, olvidado de sí mismo: M. 7. cap. 4. num. 9.

Fray Francisco de Torres, Religioso de San Francisco; Trata con la Santa: dice está fue muy penitente, y perseguido. Dió el dictamen á la Madre Cardona para que se fuesse al desierto: F. cap. 28. num. 11.

Fundaciones; Antes de intentar la Santa las Fundaciones de los Conventos de Religiosos, y Religiosas, fundado yá el Convento de San Joseph de Avila, la puso el Señor en grandes deseos del bien de las almas: F. cap. 1. n. 3. El primer impulso que recibió la Santa para dedicarse á las Fundaciones

nes de sus Conventos, la provino de haver oído á un Religioso Franciscano las muchas almas que se perdian en las Indias: Ibid. num. 4. Quando el Señor disponia á la Santa para que fundasse los Religiosos, y demás Conventos de sus Hijas, la dixo su Magestad: *Espera Hija, y verás grandes cosas*: Ibid. n. 5. Cegaba el Señor á la Santa, para que no viesse las grandes dificultades, que ocurrian en las Fundaciones de sus Conventos, y no las advertia hasta despues de concluídas: F. cap. 3. n. 4. Quantas mas contradiciones fraguaba el Demonio en el principio de las Fundaciones de la Reforma, congeturaba la Santa que serían mas agradables á Dios: Ibid. n. 4. Llama la Santa á los Conventos de sus Monjas Palomaricos de la Virgen: F. cap. 4. n. 4. Queria la Santa en los Conventos que fundaba, ó que fuessen totalmente pobres, y á no ser assi, que tuviessen suficiente renta para que no faltasse lo que necessitaban sus Monjas: F. cap. 9. num. 2. Entendiendo la Santa licencia del Ordinario para fundar, la parecía que yá tenia hecho el Convento: F. cap. 18. num. 2. Quando se ofrecia ocasion de fundar algun Convento, solía poner el Señor á la Santa en mayor falta de salud, y luego la daba fuerzas. Fueron muchos los rigores del tiempo que experimentó en los caminos: Ib. n. 4. Nunca dexo de arrojarse á Fundacion alguna, acobardada de los trabajos que se la representaba padeceria en ella: Ibid. n. 5. Era la Santa la primera para trabajar en sus Fundaciones, y cuidaba de que las Monjas quedassen tan acomodadas, y assistidas de lo necessario, y mas menudo, como si toda la vida huviesse de vivir en los Conventos que fundaba: F. cap. 19. n. 4. Dice la Santa, que en estas Fundaciones no hizo cosa en que ella entendiesse se faltaba á la voluntad de Dios: F. cap. 27. n. 7. y 8. Refiere los muchos trabajos que passó en sus Fundaciones por caminos, y temporales rigurosos, en tolerar genios, y sufrir contradicciones, en el sentimiento que se la originaba por apartarse de sus Hijas; y dice se vió alguna vez tan apretada, que á semejanza de nuestro Padre San Elias, decia á Dios: Señor, cómo tengo yo de poder sufrir esto? Ibid. n. 6. Hizo sus Fundaciones, no solo con licencia del Reverendíssimo General, su Prelado, sino con precepto para que la emprehendiesse: Ibid. Cessa la Santa en sus fundaciones por Decreto del Capítulo General, y la malquistan con el Generalíssimo: Ibid. num. 10. Empezó la Santa á escribir las Fundaciones por mandado del Maestro Ripalda de la Compañía de Jesus; y despues que cessó, las bolvió á continuar por ordenarselo assi el Comissario Apostólico, nuestro Gracian: Ibid. n. 12. En cada lugar que fundaba la Santa, despertaba el Señor algun bien hechor que ayudasse á la Religion para efectuarlo: F. cap. 19. n. 3. Nombra la Santa á los bienhechores que tuvo en sus Fundaciones, para que sus Hijos los encomienden á Dios: F. c. 13. n. 17. No es explicable el contento que tenía la Santa en las Fundaciones, quando despues de vencidas las dificultades, se veían con casa para estár en clausura: Ibid. n. 25. Vease Verbo *Fundadores de las Religiones.*

Santos Fundadores de las Religiones; Ganaron muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. num. 4. Concedióles el Señor mas subida gracia que á otros quando los eligió para tan alto ministerio: mas á sus successores no les aprovechará esta, si ellos no observan, y mantienen lo que sus Patriarcas establecieron: F. cap. 4. num. 5. Vease Verbo *Fundaciones.*

G

Garcia Alvarez; Fue un Sacerdote de Sevilla, muy Siervo de Dios, y que assistió, y ayudó mucho á la Santa en la Fundacion que hizo en esta Ciudad: F. cap. 25. num. 4. y siguientes.

San Geronymo; Tenía siempre presente el dia del Juicio: M. 6. cap. 9. n. 4. Fue murmurado por la amistad que tuvo con Santa Paula: V. num. 35.

Fray Geronymo de la Madre de Dios, Gracian; Refiere la Santa largamente sus especiales circunstancias: F. cap. 23. n. 1. y siguientes. Dice la Santa, que aunque se pusiesse á pensar no pudiera discurrir persona tan util para los principios de la Descalcéz, como este gran sugeto: Ibid. n. 2. Fue muy devoto de Maria Santíssima: Ibid. n. 3. y 4. Tuvo gran celo para el bien de las almas: Ibid. Era muy afable, y amado de sus Subditos: Ibid. num. 5. Ganenle para la Reforma las Oraciones de la Venerable Madre Isabél de Santo Domingo, Priora de Pastrana, y sus Religiosas, y toma el Habito de Descalzo: Ibid. n. 6. Passó muchas tentaciones en el Noviciado: Ibid. n. 7. Dió parte á nuestra Santa Madre de las cosas mas ocultas de su corazon: Ibid. n. 8. Es nombrado Comissario Apostólico, con superioridad sobre los Religiosos, y Religiosas de la Reforma, y hace Leyes para los Religiosos: Ibid. Era muy recatado, y huía de tratar á mugeres mozas, y bien parecidas: F. cap. 26. num. 7. Acompañó á la Santa en el viage de Burgos, y su apacible condicion la suavizaba los trabajos que en él padecieron: F. cap. 31. num. 9. y 10.

Gloria; El pensar en las delicias que gozan en el Cielo los Bienaventurados, nos excita á trabajar para gozarlas con ellos: M. 1. cap. 1. num. 3. Está Dios obligado á darnos la Gloria, si guardamos sus Mandamientos, no regalos espirituales en esta vida: M. 4. cap. 4. n. 8. Muestra el Señor á sus siervos algunas veces las grandezas de la Gloria, al modo de las leñas que trageron aquellos que fueron á reconocer la tierra de Promission, para que assi se ánimen á padecer los trabajos de este destierro: M. 6. cap. 5. n. 6. Es gran descanso, y regalo para el alma, el considerar que ha de gozar la Gloria, mediante la misericordia del Señor: E. 4. n. 4. Pondera la Santa el eterno gozo, y dicha felicíssima de los Bienaventurados, y los pide su auxilio: E. 13. por todo él. La costumbre en no considerar las delicias de la Gloria, las hace desconocidas en las almas, para que no las apetezcan, y busquen: Ibid. Dá pena al hombre el perder una cosa pequeña de la tierra, y no la sienten en aventurarse á perder á Dios, y el Reyno de los Cielos: Ibid. En llegando á la Gloria, todo lo que hemos padecido en la tierra se nos hará poco: F. cap. 4. num. 3. No son dignos todos los trabajos del mundo, para la Gloria que esperamos: C. cap. 4. num. 6. En esta vida suele el Señor empezar á dár la Gloria á algunas almas: Ibid. num. 10.

Gracia Divina; Las obras que hace el alma agradables á Dios, y meritorias, nacen de la gracia habitual, que es el origen, o fuente, con cuyas aguas dá el alma frutos de virtud: M. 1. cap. 2. n. 2. Está la gracia como escondida en el alma, que excita el Señor con sequedades, y penas interiores: M. 6. cap. 1. num. 10.

Granada; Fundase Convento de Carmelitas Descalzas en esta Ciudad, y escribe su Fundacion la Venerable Madre Ana de Jesus: F. al fin, n. 1. y sig. No puede assitir nuestra Santa Madre á esta Fundacion, y se la encarga á la Venerable Madre Ana de Jesus, escribiendola se logrará: Ibid. Resiste el Se-

Señor Arzobispo dar licencia; pero con todo esso avisan los que deseaban la Fundacion, que vengan las Monjas. Alborotanse los Demonios, y lo conoce la Venerable Madre Ana de Jesus: Ibid. n. 3. y sig. Marchan las Religiosas á Granada, acompañandolas nuestro Padre San Juan de la Cruz. Cae un rayo en el aposento del Arzobispo, y temeroso se inclinó á dár la licencia para la Fundacion: Ibid. n. 5. Dá ultimamente la licencia, y se pone el Santíssimo con gran gozo, y devocion de toda la Ciudad; y despues se enoja el Arzobispo con las Religiosas, y estas padecen pobreza, y incomodidades: Ibid. n. 7. Dán mucho exemplo las Religiosas, y con él se mejoran las de otros Conventos de esta Ciudad; y experimentan las Hijas de la Santa, como visible, la presencia de Christo Sacramentado: Ibid. n. 8. Empiezan á inclinarse algunas doncellas de esta Ciudad para tomar el Habito, en tanto número, que los Padres guardaban á las hijas, porque no se les fuessen á este Convento: Ibid. n. 9.

Gusano; Pone la Santa una comparacion admirable en el gusano de la seda, para explicar la Oracion de union, y el modo como nos hemos de disponer para ella: M. 5. cap. 2. por todo él.

Gustos, y consuelos espirituales; No ha de atender á gozarlos, ni los ha de desear el que quisiere empezar bien á seguir la virtud: M. 2. c. 1. n. 8. y sig. A las almas humildes, aunque Dios no las dé gustos espirituales, las dá una paz, y conformidad, que andan mas contentas á veces en las sequedades, que las muy regaladas: M. 3. cap. 1. n. 8. y 9. no es una misma cosa gustos, y contentos espirituales, y no está la perfeccion en ellos, sino en amar á Dios: Ibid. n. 5. Quando estos regalos son de Dios vienen cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar sin trabajo. Si el Señor nos los niega sin culpa nuestra, nos dará por otros caminos lo que quita por este: Ibid. n. 6. Diferencianse los contentos espirituales, de los gustos, en que aquellos los adquiere la buena obra de nuestras meditaciones en las cosas divinas, y empiezan de nuestro natural, y acaban en Dios: los gustos empiezan de Dios, y los goza nuestro natural: M. 4. cap. 1. n. 4. En las cosas temporales, quando salen bien se experimenta semejante contento: Ibid. Los contentos no ensanchan el corazon, antes le aprietan: lo contrario causan los gustos: Ibid. Traen tanto alboroto de sollozos, que su fuerza ha hecho salir sangre de las narices en algunas personas: M. 4. cap. 2. n. 1. Pone la Santa un exemplo excelente en dos pilas de agua, para declarar la diferencia que hay de los gustos, á los contentos espirituales: Ibid. n. 3. y 4. Los gustos, y regalos espirituales se logran no procurandolos, y deseando solo padecer á imitacion de Christo, y con la humildad: Ibid. n. 8. Las personas que ván por el camino del amor, no solo no desean gustos espirituales, sino que piden á Dios que no se los dé en esta vida: Ibid. Trabaja en valde quien hace diligencias para adquirir la Oracion de quietud, y gustos espirituales, porque solo los dá Dios á quien quiere: Ibid. Yerran las almas que están muy encapotadas en la Oracion, pareciendolas que consiste en el gusto espiritual la union con Dios, y luego descuidan para conseguirla en el amor del proximo, que es en lo que mas consiste: M. 5. cap. 3. n. 11. No se han de pedir gustos espirituales; las almas amorosas solo piden trabajos, y si pudieran nunca recibieran regalos de Dios: M. 6. cap. 9. n. 8. 9. y 10. No es muy continuo el que el Señor regale al alma, y la dé contentos espirituales: Ibid. La memoria de los que ofenden á Dios, entristece al alma en los mayores gustos que tiene con su Magestad: E. 2. n. 2. Dexa el alma

de buena gana los gozos espirituales por aprovechar á otras almas: Ibid. Los gustos que se gozan en esta vida son inciertos, aunque parezcan dados de Dios, si no ván acompañados del amor del proximo: Ibid. n. 2. Dexar los regalos que suele dár el Señor al alma en la Oracion por servir al proximo, y por atender á otros empleos, que ordena el Superior, es regalar á Dios: F. cap. 5. n. 3. y siguientes. Son inexplicables las dulzuras que el Señor comunica á las almas en la Oracion de quietud: todos los gustos del mundo son nada en su comparacion: C. cap. 4. especialmente á los numeros 7. 8. 9. y 10. El que dexa de gozar los gustos, y regalos que suele dár el Señor en la quietud de la Oracion por aprobechar al proximo, gana muchas almas: C. cap. 7. n. 5. Los principiantes en la virtud los parece que no hay vida mas santa que el gozar los regalos espirituales, y juzgan obran mejor, que aquellos que los dexan por trabajar en ganar al proximo: Ibid. n. 7.

H

Hablas interiores; Habla el Señor de muchas maneras al alma, aunque muchas veces podrá ella engañarse, siendo estas hablas fraguadas por su imaginacion enferma. Quando son de Dios suele su Magestad executarlas por medio de algun Angel: M. 6. c. 3. n. 1. y 6. Pone la Santa algunas señales para que se pueda conocer si son de Dios estas hablas aunque lo sean, no se ha de tener por mejor el alma, que harto habló su Magestad á los Phariseos, y no eran buenos: Ibid. n. 3. y siguientes. Las hablas de Dios obran lo que dicen: ocasionan gran quietud, nunca se olvidan, y ponen firmeza en que se cumplirán aunque en lo natural se levanten muchas dificultades en contrario: Ibid. n. 4. 5. y siguientes. Se alegra mucho el alma quando se cumple loque dicen estas hablas, y lo desea mucho, porque como es espiritu de Dios, tiene la fidelidad de desear que le tengan por verdadero: Ibid. n. 10. Quando estas hablas se ordenan á dár avisos, ó cosas pertenecientes á terceras personas, no se execute cosa alguna sin el dictamen del Confessor, y hagase lo que éste diga, aunque sea contrario á la locucion: Ibid. n. 11. Habla de otra manera muy especial el Señor al alma, junto con vision intelectual. Explica la Santa las señales de esta habla: Ibid. n. 12. y 13. En estas hablas se comprehende mucho mas, que lo que suenan las palabras: Ibid. n. 13. Aunque quiera el alma no puede dexar de oír estas hablas, si son de Dios, ni resistirlas; porque el que las dice tiene poder para hacer parar todas las potencias, como lo hizo con el Sol á peticion de Josué: Ibid. n. 14. Todo el cimiento de la Oracion, y virtudes, es la humildad: M. 7. cap. 4. n. 6. y 7. Quando el Señor disponia á la Santa para las Fundaciones de sus Conventos, la dixo su Magestad: *Espera Hija, y verás grandes cosas*: F. cap. 1. n. 5.

Hermitaños; Los Carmelitas Descalzos no han de usar palabras muy discretas, y subidas, porque su profession es de Hermitaños, y assi parecen mejor algo toscos, que muy esmerados en la locucion: V. n. 32.

Hijos; Es viciosa en los padres el ansia de tener hijos, y no hijas: muchos se havrán condenado por los hijos, y otros se havrán salvado por las hijas: F. cap. 20. n. 2. Es loable en los padres el deseo de tener succession para que despues de sus dias dexen en este mundo quien alabe á Dios: Ibid. n. 4.

Honras; Hay muchas almas que dexaron el mundo, y sus regalos, y son penitentes; mas por estár asidas á la honra temporal pierden mucho, y llevan la Cruz de Christo arrastrando: C. cap. 2. n. 22. y. 23.

Humildad; La humildad siempre labra en el propio conocimiento, como la abeja en la colmena la miel: M. 1. cap. 2. num. 9. Mientras estamos en la tierra no hay cosa que mas nos importe, que la humildad, y el conocer nuestra miseria: Ibid. n. 10. Es falta de humildad el inquietarnos con las sequedades. Donde la hay verdadera dá Dios una paz, y conformidad, que anda el alma á veces mas contenta, que las que tienen muchos regalos: M. 3. cap. 1. n. 8. y 9. Esta virtud es el unguento con que se curan las heridas del alma: M. 3. cap. 2. num. 2. Por la humildad se dexa vencer el Señor á quanto queremos de su Magestad: M. 4. cap. 2. n. 8. Hay mucha diferencia de la humildad dada de Dios, á la que nos parece en nuestros pensamientos que tenemos, porque estos nos engañan muchas veces: Ibid. n. 8. El alma humilde siente mucho mas las alabanzas, que los desprecios: M. 5. cap. 1. n. 5. y 6. La humildad consiste en andar en verdad; y por ser Dios la suma verdad, gusta tanto de la virtud de la humildad: M. 6. cap. 10. num. 6. Esta virtud es la que sabe ganar la voluntad de Dios: M. 7. cap. 4. n. 14. Algunas veces permite el Señor á sus Siervos imperfecciones, y naturales recios, que casi no pueden emmendar, para humillarlos, como conoció la Santa á una Monja: F. cap. 18. num. 10. Llevase muy mal en el mundo el oír de otros las faltas propias: C. cap. 7. num. 5.

I

Iglesias; Sentia la Santa mucho consuelo en sus Fundaciones, quando reflexionaba, que se ganaba para el Señor una Iglesia mas en cada una de las que hacia: F. cap. 18. num. 5. Debe ocasionar en los Fieles gran consuelo, que assiste en cada Iglesia el Hijo de Dios Sacramentado: Ibid.

Imagenes; Las Imagenes no pierden la veneracion que se las debe, porque los Artifices sean pecadores. Aunque la Imagen de Christo fuesse fabricada por el Demonio, se ha de adorar donde se encuentre: M. 6. cap. 9. num. 7. Es mal medio el que se dé higas á Christo, quando se recela, que el Demonio sigue su representacion: Ibid. Vease en las Fundaciones, cap. 8. por todo él.

Imaginacion; No se ha de hacer caso de las cosas que dicen vén en la Oracion las personas de flaca imaginacion; ni se las ha de desconsolar, y poner en afliccion diciendolas, que aquello es cosa del Demonio. Deben ser oídas, y tratadas como personas enfermas, y que algunos tiempos dexen la Oracion: M. 6. cap. 3. num. 1. y 2. Hay personas de tan flaca imaginacion, ó eficacia en el entendimiento, que las parece vén realmente todo lo que imaginan: Ibid. cap. 9. n. 5. Mas daño suele hacer, especialmente en mugeres, la flaqueza de imaginacion, y humores melancolicos, que el mismo Demonio: F. cap. 4. num. 1. Vease Verbo *Pensamiento*.

Imperfecciones; Aunque á quien se guarda de ofender á Dios, y ha entrado en Religion le pareza que todo lo tiene hecho, siempre le queda el gusano del amor propio, propia estimacion, y el de otras faltas, que si no le mata, le roerá las virtudes, como el otro á la Yedra de Jonás: M. 5. cap. 3. n. 6. Es preciso que tengan algunas imperfecciones aun las almas muy virtuosas. Refiere la Santa la guerra que se levanta contra ellas quando otros se las conocen: M. 6. cap. 1. n. 8. Vease Verbo *Faltas, y Pecados*.

Inconstancia; Aborrecia mucho la Santa á este vicio, y sentia el parecer mudable: F. cap. 29. num. 9.

Infierno; No ocasionaban á la Santa tanto temor las penas del Infierno, como el considerar, que los condenados ha-

havian de experimentar ayrado al rostro de Christo en el dia del Juicio: M. 6. cap. 9. n. 4. Infiere la Santa la gravedad de las penas del Infierno, deduciendo su grandeza de un linage de pena especialíssima en que el Señor suele poner á las almas para purificarlas en esta vida: Ibid. cap. 11. Vease todo el capítulo. Explica la Santa la fatal angustia que sentirán las almas enseñadas á regalo, quando entren en el Infierno: E. 11. n. 11. La consideracion de las llamas del Infierno suavizaba á la Santa, y sus Hijas los grandes calores que padecieron en algunas jornadas: F. cap. 24. n. 3. Una de las circunstancias mas crueles de las penas del Infierno es el no haver mudanza en ellas: Ibid. n. 5.

Ingratitud; Crece la ingratitud del hombre á vista de la misericordia del Señor, que le busca, y mantiene, aun quando le ofende: E. 3. num. 3. A los desagradecidos los daña la grandeza del beneficio: Ibid. Quando las criaturas nos son ingratas, es señal que tenemos contento al Criador: F. cap. 28. num. 11.

Injurias; Si considerassemos la clemencia de Dios en perdonarnos, y sufrirnos quando le ofendemos, no tendriamos alientos para no perdonar las injurias que nos hacen: M. 6. cap. 10. num. 3.

Inocentes; Dios buelve por los que están inocentes, y descubre las falsedades que los imputa la malicia: F. cap. 26. num. 2.

J

Jacob; En la revelacion de la Escala vió mas secretos, que los que ella significaba: M. 6. cap. 4.

Jesuitas; Siempre favorecieron á la Santa, y ella los amaba, y veneraba perpetuamente por el gran provecho que hicieron á su alma. Logro la Fundacion del Convento de sus Hijas de Medina del Campo por medio de estos Religiosíssimos Padres: F. cap. 3. n. 1. Ayudaron siempre con santíssimo celo á las Fundaciones, y aumento de la Reforma del Carmen: F. cap. 27. n. 1. Favoreció siempre la Compañía de Jesus á la Reforma: F. cap. 31. num. 25.

Jonás; Quando la Santa havia tenido alguna habla de Dios, y se ofrecían muchas dificultades, que parecia no se cumpliria lo que su Magestad la dixo, se acordaba muchas veces de Jonás, quando temia este Profeta que no havia de perderse Ninive: M. 6. cap. 3. num. 10.

Jornadas, y viages; Padeció la Santa muchas inclemencias del tiempo en los caminos que anduvo para sus Fundaciones: F. cap. 18. num. 4. Refiere el metodo que observaba en las posadas, y otras penalidades que tenia en los caminos: F. cap. 24. num. 3. y 4. Padece un gran peligro al passar un Rio: Ibid. n. 3. Al passar por Cordova padece mucho para entrar en una Iglesia; assistela un buen hombre, y le premia el Señor este servicio: Ibid. num. 6. Padeció la Santa mucho en el viage que hizo desde Soria á Avila: F. cap. 30. num. 7. El que hizo á la Fundacion de Burgos fue rigurosíssimo, y lleno de peligros: F. cap. 31. num. 9. y 10.

Convento de San Joseph de Avila, el primero que fundó la Santa; Refiere las especiales virtudes de estas Religiosas: F. cap. 1. n. 1. 2. y 3. Tuvo la Santa precision de venir á este Convento, desde Soria, por muchos motivos: F. cap. 31. n. 3. Avisa el Señor á la Santa que este Convento, que estaba sujeto al Ordinario, diesse la obediencia á los Prelados de la Reforma, que si no se relaxaria; y dice la Santa fue esto tan importante para la religiosidad de este Convento, que si no, se huviera perdido: F. cap. 31. num. 27.

Pr.

Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena; Era General de la Orden en tiempo de la Santa: vino á España, y la trató: favorecióla mucho: tuvo gran gozo en vér el primer Convento de la Reforma en Avila: F. cap. 2. n. 1. y 2. Fue Varon de especial espiritu, y favorecido de Dios: cobróle la Santa mucho amor, y él á ella, de suerte, que quando podia desocuparse la iba á visitar para hablar de Dios: sin pedirselas, la dió nuevas Patentes para fundar mas Conventos: Ibid. num. 3. Deseaba hiciesse la Santa tantas Fundaciones, quantos eran los cabellos que tenia en la cabeza: F. cap. 27. num. 10.

N. P. S. Juan de la Cruz; Tratóle la Santa en Medina del Campo, y le persuade á que dexe la Observancia para empezar á establecer la Reforma: F. cap. 3. n. 13. Satisfacese la Santa del espiritu, y virtud de nuestro Santo Padre, y dice que hizo siempre vida de mucha perfeccion, y Religion: F. cap. 13. n. 1. Parte con la Santa á Valladolid para instruirse en el metodo de religiosidad que se havia de establecer en la Reforma; aunque dice nuestra Santa Madre, que podia mejor aprender ella de él, que él de ella: Ibid. num. 3.

Fr. Juan de la Miseria; Ganóle la Santa para su Reforma, y tomó el Habito en Pastrana, hallandose ella presente: F. cap. 17. num. 4. y 7.

Judas; Este fue perverso, aunque vivia con Christo, y los Apóstoles: M. 5. cap. 4. num. 5.

Juicio; Lo mas espantoso que experimentarán los condenados el dia del Juicio será vér ayrado el rostro de Christo: M. 6. cap. 9. n. 4. No podemos eximirnos del dia del Juicio, y assi solo por esto debieramos no ofender á Dios para tenerle contento: E. 3. n. 3. Aunque es temerosa la hora de la muerte, es mas espantoso el dia en que se ha de executar la justicia de Dios en su divino juicio: E. 14. n. 14. Mas temia la Santa vér el rostro ayrado de Dios en el dia del Juicio, que todas las penas del Infierno: Ibid. En el Juicio final entenderán los padres lo mal que hicieron en el amor desordenado que tuvieron á los hijos: F. cap. 10 num. 9.

Julian de Avila, Sacerdote; Fue Capellan del Convento de la Encarnacion de Avila, Varon muy virtuoso, y que sirvió, y acompañó á la Santa con rara fineza. Fue á solicitar la Fundacion de Religiosas de Medina del Campo, y assistió á la Santa en este viage: F. cap. 3. num 2.

Justicia; Aunque el Señor calla, y sufre los pecados, tiempo vendrá en que se manifieste su justicia: E. 12. n. 12.

L

Lagrimas; Suelen venir de un gran contento acerca de cosas temporales que salieron bien. La Santa las tuvo assi alguna vez: M. 4. cap. 1. n. 4. De los contentos espirituales, diferentes de los gustos espirituales, vienen unas lágrimas congojosas, que las mueve la passion: Ibid. n. 5. Algunas veces (dice la Santa) que meditando en la Passion, y sus pecados, lloraba hasta que se la quebraba la cabeza. Son estas lágrimas ayudadas del natural; pero si hay humildad son de tener en mucho: Ibid. num. 6. Hay complexiones tan flacas, y tiernas, que con qualquiera cosita lloran, y las parece que es por sus pecados, y no es assi, sino que lo ocasiona algun humor, que se arrimó al corazon, mas que el amor: M. 6. cap. 6. n. 5. Era la Santa muy recia de corazon, y no tuvo lágrimas que proviniessen de flaqueza: Ibid. n. 6. No está todo hecho en llorar mucho, sino en obrar mucho; echese mano de las virtudes, y vengan las lagrimas quando Dios las embie, sin solicitarlas con industria nues-

nuestra: Ibid. No lloró Christo solo por Lazaro, sino por todos aquellos, que no havian de querer resucitar, aunque su Magestad los diesse voces: E. 10. num. 10.

Leyes; Toda la Regla, y Constituciones de los Carmelitas Descalzos se ordenan al amor de Dios, y del proximo: M. 1. cap. 2. n. 17. Es menester mucha discrecion para celar las Leyes: lo que conocidamente es contra ellas, no siempre se ha de echar á la mejor parte, y por miedo no se ha de dexar de advertir: Ibid. n. 18. Los Prelados han de governar á los subditos, llevandolos conforme á sus Leyes, y Constituciones, no por la inclinacion que reyna en el Prelado: F. cap. 18. n. 6. y siguientes. Es necessario que passe mucho tiempo en algunas personas para entender el espiritu de la Regla, y Leyes: Ibid. n. 8. La primera obligacion de los Prelados es hacer guardar las Constituciones, no añadiendo, y quitando de su cabeza, ni multiplicando preceptos: V. cap. 14. y 15. En guardandose las Leyes, y Constituciones todo andará bien: Ibid. num. 16.

Doña Leonor de Mascareñas; Fue esta Señora muy favorecedora de la Santa, y por quien consigió á nuestro Mariano para la Descalcéz: F. cap. 17. n. 3 y 4.

Letras, y Letrados; Es gran cosa saber, y las letras son buenas para todo: M. 4. cap. 1. num. 5. Los que tienen buenas letras, aunque no hayan experimentado las cosas del espiritu, tienen (dice la Santa) un no sé qué, que entienden la verdad, y si no son derramados, nunca se espantan de aquellas maravillas, que Dios obra en las almas: M. 5. cap. 1. n. 7. Los medio Letrados espantadizos hicieron algun perjuicio á la Santa: Ibid. Los Letrados son los que nos han de dár luz: con ellos se han de comunicar las mercedes que recibe el alma en la Oracion: M. 6. cap. 8. n. 7. y 8. Las Religiosas se han de aconsejar de personas doctas; estas descubren el camino de la perfeccion de la verdad: F. cap. 19. num. 1. Algunos Letrados quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas en sus entendimientos, que los parece que con sus letras han de comprehender las grandezas de Dios: necessitan de humildad: C. cap. 6. num. 11.

Liberalidad; El Señor siempre está buscando á quien dár, y dá mas que lo que alcanzan nuestros deseos: C. cap. 6. n. 3. El Señor dá diversos dones á las almas: Ibid. num. 5.

Libertad, y Libre albedrio; La mayor consiste en estar la criatura al beneplacito Divino: E. 17. n. 17. El libre albedrio es esclavo de su libertad, si no vive enclavado con el temor, y amor de su Criador: Ibid.

Limosna; Mas quiere el Señor que nos conformemos con su voluntad, quando nos quita los bienes temporales; que la inquietud, y sentimiento de algunos que los pierden, aunque piensen que lo sienten porque los querian para dárlos a los Pobres: M. 3. cap. 2. num. 1.

Llamamiento de Dios; Nos llama su Magestad á su santo servicio por medio de los Sermones, enfermedades, y por otros varios medios: M. 2. cap. 1. n. 2. y 3. Son muchos los llamados, y pocos los escogidos: M. 5. c. 2. n. 2. Muchos son llamados para el Apostolado como Judas, y para Reyes como Saul, y despues se pierden por sus culpas: M. 5. cap. 3. n. 2. Explica la Santa como suele llamar al alma perfecta por medio de un impulso amoroso, y penetrativo, que la hiere, y regala al mismo tiempo: M. 6. cap. 2. por todo el, y especialmente al num. 2. y 8.

Locos, y Locura; Pondera la Santa la gran locura, y ceguedad de los hombres, por hacer armas contra Dios, poniendose de parte del Demonio: E. 12. por toda ella.

El Señor Don Lorenzo de Zepeda, hermano de la Santa; Socorrióla mucho en la Fundacion de Sevilla, y passó bastantes trabajos en seguimiento de esta Fundacion: F. cap. 25. n. 3. 5. y 6.

Doña Luisa de la Cerda; Consigue de la Santa el que funde un Convento de Monjas en su Villa de Malagon: F. cap. 9. n. 1.

M

Madres; Suele el Señor hacer mercedes á los hijos por el merito de las madres buenas: F. cap. 22. num. 5.

Maestro Espiritual; No le hemos de buscar de nuestro humor, detenido, y flojo para las mortificaciones, sino fervoroso, y desengañado, que su exemplo nos dará fuerza para animarnos: M. 3. cap. 2. num. 7. Vease Verbo *Confessores*.

Malagon; Funda la Santa un Convento de Religiosas en esta Villa: F. cap. 9. por todo él. Entendió el Señor lo mucho que se havia de servir á su Magestad en esta Casa: Ibid. num. 4.

Mancera: Mudase nuestro primer Convento de Duruelo á esta Villa. Encontraron agua milagrosamente: F. cap. 14. num. 6. y 7.

Maria Santissima; El alma que entra en las primeras Moradas ha de solicitar el auxilio de esta Señora, para que la defienda de la gran guerra que aqui hace el Demonio: M. 1. cap. 2. n. 13. Dice la Santa que esta gran Reyna es Madre de todos los de la Reforma, y que assi no tenemos sus Hijos de que afrentarnos, aunque ella haya sido tan ruin: M. 3. cap. 1. n. 4. No basta el que Maria Santíssima sea nuestra Madre, y Patrona para asegurarnos, sin hacer buenas obras: Ibid. Pusola la Santa por intercessora para lograr Patentes para fundar Conventos de Religiosos, y las consigue: F. cap. 2. n. 5. Agradece mucho el Señor qualquier obsequio que se hace á Maria Santissima: F. cap. 10. n. 6. Paga mucho el Señor los servicios que se hacen á la Reyna del Cielo: F. cap. 23. n. 5. Estaba esta Señora maravillosamente amparada de la sombra de la Divinidad: C. cap. 5. n. 2. Despues que Maria Santíssima preguntó al Angel, cómo podría suceder la Encarnacion del Verbo, y oyó su respuesta, no volvió á preguntar mas. Entiendese cabalmente en esta Señora las palabras que habla Dios con la Esposa en los Cantares: Ibid. cap. 6. num. 11. y 12.

Doña Maria de Acuña; Fue hermana del Conde de Buendía, y muger del Adelantado de Castilla. Refiere la Santa largamente sus virtudes, y las de sus hijos, todos Religiosos: F. cap. 10. desde el n. 9. hasta el fin del capitulo, y prosigue por todo el siguiente.

Santa Maria Magdalena; Las mercedes que la hizo el Señor en su conversion, no fue por ser mas santa que otras criaturas, sino porque resplandeciesse en ellas sus grandezas, y misericordias: M. 1. c. 1. n. 4. Crecia en la Magdalena el dolor de sus pecados á vista de la bondad Divina, y de las mercedes que havia recibido: M. 6. c. 7. n. 3. Antes se exercitó en los exercicios de Marta, que llegasse á la contemplacion. Padeció muchas murmuraciones, y trabajos, y el gran trabajo de vér aborrecido á su Maestro. No murió en martirio, por haberle passado viendo morir á Christo: M. 7. capit. 4. num. 10.

Doña Maria de Mendoza; Fue señora de muchas virtudes, hermana de Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila, y de Don Bernardino de Mendoza, el Cavallero que se salvó por dár la Casa á la Santa, para fundar en Valladolid. Esta Señora la dió otra de mas comodidad, para poner en ella el Convento: F. cap. 10. num. 6.

Santa Marta; Quexóse á Christo por parecerla que el Señor se olvidaba de ella,

ella, y que no la tenia tanto amor como á su hermana : E. 5. n. 5.

San Martin; No obstante que deseaba mucho morir por vér á Dios, se ofrecia á la vida para trabajar por sus hermanos: M. 6. cap. 6. num. 4. Vease la Exclamacion 15. num. 15.

Martirio; Tienen las almas perfectas, y amorosas de Dios, por gran misericordia de su Magestad el que las apronte la ocasion del martirio: M. 7. cap. 4. num. 4.

Matrimonio Espiritual; Explica la Santa la union del alma con Dios, valiendose para esto del Sacramento del Matrimonio: M. 5. cap. 4. n. 1. Quando el Señor quiere hacer al alma esta gran merced, es lo regular manifestarla en vision imaginaria su Humanidad Santíssima, como sucedió á la Santa : M. 7. cap. 2. n. 1. Hay gran diferencia entre el Matrimonio Espiritual, y el Desposorio: Ibid. n. 2. En el Matrimonio Espiritual se hace el alma una misma cosa con Dios, como que no se puede separar, si el alma es fiel. Pone la Santa excelentes exemplos para declarar la diferencia que hay entre esta union, y la del Desposorio Espiritual: Ibid. n. 3. y siguientes. Dicense algunos efectos de esta soberana merced: Ibid. Todos conseguiriamos esta divina merced, si nos dispusiessemos para recibirla: Ibid. n. 7. No por haver recibido el alma esta merced, es infalible su salvacion, ni ella se tiene por totalmente segura, antes bien anda mas cuidadosa en el servicio del Señor, y con mayor temor suyo: Ibid. n. 8. Explicanse largamente los efectos soberanos que dexa en el alma el Matrimonio Espiritual: M. 7. cap. 3. por todo él. El alma á quien hace Dios esta merced vive muy olvidada de sí, y toda es obras en servicio de su Magestad : M 7. cap. 4. num. 5.

Medina del Campo; Funda la Santa en esta Villa el segundo Convento de sus Monjas. Dicense los medios por donde se empezó á entablar la Fundacion: F. cap. 3. por todo él. Sale la Santa de Avila con Monjas para esta Fundacion, y es muy murmurada : Ibid. n. 2. y 3. Entra la Santa en Medina en ocasion que executaban el encierro para una fiesta de Toros. Dicense los afanes que passó aquella noche para componer la Casa, que havia de servir de Monasterio; dicesse la primera Missa, y queda puesto el Santíssimo Sacramento : Ibid. n. 6. y 7. Acongojase la Santa viendo puesto al Santíssimo en lugar tan desamparado : ofrecensela todas las dificultades, que ocurrian en la Fundacion, y se conturba, y aflige su ánimo grandemente : Ibid. n. 8. y 9. Consuelala el Señor viendo la devocion con que la gente las assistia : mudanse á otra Casa, donde podian rezar las horas de Comunidad : Ibid. num. 10. y 11. Empiezan las Monjas á coger credito de veneracion en aquel Pueblo : Toman algunas el Habito, y las ilustra el Señor con muchas mercedes, y virtudes : Ibid. num. 14. Causó mucho consuelo en la Santa el vér lo que prontamente se fue adelantando este Convento, y las especiales almas que entraron en él, y sus muchas virtudes: F. cap. 9. num. 1.

Meditacion; Explica la Santa lo que es Meditacion, y pone algunos exemplos para su práctica: M. 6. cap. 7. n. 9. y 10. Los que han llegado á la contemplacion sobrenatural, quedan mas inhabilitados para la Meditacion; mas no por esso se han de apartar de la Humanidad de Christo, porque la memoria de su Passion la pueden tener siempre por otro modo mas perfecto: Ibid. n. 6. y 10. Vease Verbo *Oracion.*

Melancolía; Hay personas melancolicas, y tan pausadas, que parece se las olvida lo que ván á decir : F. cap. 6. n. 2. Es un humor la melancolía muy sutil,

sutil, y se hace mortecino para no dárse a conocer hasta tanto que es irremediable: busca muchas invenciones para hacer su voluntad: F. cap. 77. n. 1. Valese el Demonio de este humor para ganar á algunas personas, porque obscureciendolas la razon, obren con mas fuerza las passiones: Ibid. n. 2. El melancolico en lo que mas dá es en salirse con todo lo que quiere: en decir faltas agenas, y encubrir las suyas: debe ser tratado con bastante rigor para que sane: Ibid. n. 3. y siguientes. Las mas veces viene la melancolía de condiciones libres, mal domadas, y poco humildes: Ibid. n. 6. Las mas veces echamos la culpa á la melancolía de nuestras impefecciones, y mudanzas: F. cap. 27. n. 6. A los melancolicos Religiosos conviene á veces no mostrarlos blandura, sí tratarlos con algun rigor: V. num. 11.

Mercedes de Dios; Hace el Señor muchas mercedes á algunas criaturas, no por ser mas santas que otras, sino para que se manifiesten sus grandezas, y le alabemos todos: M. 1. cap. 1. n. 4. Siente el Señor que se ponga tassa en sus obras, y que se dude el que se puede hacer grandes mercedes á sus criaturas: Ibid. El Señor no se sujeta á tiempo para hacer sus mercedes á las almas, hacelas quando quiere, á unas brevemente, y á otras despues de muchos años que le han servido: M. 4. cap. 1. n. 3. La humildad es el mejor medio para alcanzar las mercedes de Dios, y tambien el pensar que no las merecemos, ni que las hemos de tener en nuestra vida. El modo de alcanzarlas, es no procurarlas alcanzar: M. 4. cap. 2. n. 7. y 8. Expressa la Santa algunas razones para probar que no conviene solicitar gustos espirituales, ni otras mercedes sobrenaturales en la Oracion: Ibid. n. 8. No se han de buscar razones naturales para penetrar, y conocer el modo con que su Magestad hace á las almas las mercedes sobrenaturales, porque no alcanza á esto la razon: M. 5. cap. 1. n. 8. No se adquieren las mercedes sobrenaturales por humanas diligencias, solo dependen del beneplacito divino, y no podemos tener en ellas mas parte, que el dárle nuestra voluntad: Ibid. n. 10. Ninguna de las grandes mercedes, que hace Dios á las almas se frustran, pues aunque el alma que las recibe no se aproveche de ellas, aprovechará á otras: M. 5. cap. 3. num. 1. Aunque buelvan atrás estas almas, siempre queda en ellas deseo de que otros sean buenos, y gusta de dár á entender las mercedes que hace Dios á quien le ama: Ibid. En todos tiempos está el Señor aparejado para hacernos las grandes mercedes que hizo á los Santos; y importa lo estemos ahora, porque tiene menos que miren por su honra, que en los tiempos antiguos: M. 5. cap. 4. n. 4. A las almas que ha hecho el Señor muchas mercedes, no es muy facil el que la gane el Demonio, porque su Magestad la dá muchos avisos para que no se pierda: Ibid. n. 7. Las almas á quienes Dios ha comunicado sus mercedes especiales, han de ir siempre adelantando, no hechandose á dormir, y andando muy diligentes, y cuidadosos en la perfeccion: Ibid. n. 8. Las almas que gozan en el mundo favores, y mercedes celestiales, regularmente padecen muchos trabajos: refierelos la Santa: M. 6. cap. 1. n. 3. y siguientes. En las mercedes que Dios hace á las almas, y en las cosas ocultas de su Magestad no hemos de buscar razones para entenderlas, sino creer que es todo poderoso, y assentir á que las pueda hacer: M. 6. cap. 4. n. 5. A todos comunicaria el Señor mercedes sobrenaturales, si se dispusiessen, porque no desea otra cosa, sino tener á quien dár sus riquezas: Ibid. n. 10. Las almas muy

favorecida de Dios siempre mantienen el dolor, y memoria de sus pecados; si se suelen olvidar de las mercedes que recibieron; á esta memoria parece la lleva, y la trahe á sus tiempos un rio caudaloso: mas la de los pecados siempre está permanente, como un cieno: M. 6. cap. 7. n. 1. No se ha de juzgar que la Religiosa, que tiene Visiones, y Revelaciones es mejor que las otras, que á veces las comunica el Señor á las mas flacas: M. 6. cap. 8. n. 9. Las mercedes de Dios siempre dexan una gran seguridad de ser ciertas, aunque muchas personas digan lo contrario. Quando es de este dictamen el Confessor, se padece mucho: mas con todo esso no se pierde esta seguridad: M. 6. cap. 9. n. 6. Aunque las Visiones sean del demonio, no harán perjuicio al alma, si es humilde, antes ganarán con ellas: Ibid. n. 7. No se han de pedir al Señor Revelaciones, ni cosas sobrenaturales: Dá para esto muchas razones la Santa: Ibid. n. 9. y 10. Las muchas mercedes del Señor suelen ocasionar que el alma ande mas aniquilada, y temerosa, pareciendola que se podrá perder, como una Nave que vá desmayada al profundo: M. 7. cap. 3. n. 10. No hace el Señor sus grandes mercedes al alma por solo regalarla, sino para fortalecerla, para que padezca á imitacion de Christo: M. 7. cap. 4. n. 3. No hace el Señor mercedes grandes á un alma, sin que estas alcancen á otras, por las muchas criaturas, que suele llevar Dios: F. cap. 22. n 6. Vease Verbos *Favores. Union. Arrobamiento. Oracion, y Visiones.*

Merito El alma que está en pecado Mortal, no merece Gloria eterna con las obras que hace, aunque sean buenas: M. 1. cap. 2. n. 1. Quiere Dios que unamos nuestros trabajos á los de Christo, para que tengan mas valor, y sean una misma cosa: M. 5. cap. 2. n. 4. Estando la Santa muy abatida, conociendo el ningun precio de sus obras para satisfacer los favores que recibia de Dios, la dixo un Crucifixo que su Magestad la daba todos los Meritos de su Passion, para que tuviesse que ofrecer al Padre Eterno: M. 6. cap. 5. n. 3.

Misericordia; La Divina es el asilo de los pecadores: M. 3. cap. 1. n. 4. Es admirable la misericordia del Señor á vista de la ingratitud humana: E. 3. n. 3. nosotros nos damos priessa á ofender al Señor, y su Magestad á perdonarnos. La causa de las culpas puede ser olvidarnos de la Justicia Divina: E. 10. n. 10. En teniendo el pecador arrepentimiento de sus culpas, no se acuerda de ellas el Señor: E. 14. n. 14. La Santa traìa por blason las misericordias de Dios: En el Prolog. al Trat. de los Concep. del amor de Dios: n. 3. Conocese la misericordia de Dios en lo mucho que nos sufre, y nos espera, y en no acordarse de las ofensas, quando nos convertimos á su Magestad: C. c. 2. n. 14.

Moisés; No supo decir todos los secretos que vió en la Zarza, sino lo que quiso Dios que dixesse: M. 6. cap. 4. n. 5.

Moradas en comun; Hay en el Castillo de nuestra alma muchas Moradas, unas en lo alto, otras en lo bajo y otras á los lados, y en el centro, y mitad de todas está la principal, donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma: M. 1. cap. 1. n. 3. No se han de considerar las piezas, ó moradas del alma una en pos de otra, sino al modo del palmito, que tiene muchas coberturas antes de aquello que es de comer: M. 1. cap. 2. n. 8. En todas las moradas hacen mucha guerra los demonios, aunque en algunas tienen fuerza las potencias para resistir: Ibid. n. 13. y 15. Quando la Santa empezó á escribir las Moradas sintió gran repugnancia, y despues de concluidas la dió mucho consuelo por haver concluido

es-

esta obra: M. 7. cap. 4. n. 13. La mas util diversion para las almas es pasearse por las piezas de este Castillo, aunque no en todas sus Moradas se puede entrar por fuerzas naturales y assi es conveniente no hacer fuerza para entrar en las que se halla resistencia: Ibid. La Humildad ha de ser la guía para entrar el alma en estas Moradas. Aunque no se numeran mas que siete, en cada una de ellas hay muchas, en lo baxo, alto, y los lados con lindos jardines, fuentes, y laberintos para descansar, y alabar al Señor: Ibid. n. 14.

Morada primera; Los que entran en la primera Morada, entran con ellos muchas sabandijas, y baraundas de sus inclinaciones terrenas, y cosas del mundo, que no los dexan sossegar, ni vér la hermosura del Castillo de su alma: M. 1. cap. 1. n. 8. En esta Morada hace el Demonio mucha guerra, por quanto la criatura está todavia mui assida á la vanidad, y cosas del mundo, y las potencias, y sentidos tienen poca fuerza para ressistir: M. 1. cap. 2. n. 8. Necessita el alma que entra en esta Morada, recurir al auxilio de la Reyna del Cielo, y otros Santos, para que la defiendan: Ibid. En esta Morada se percibe poco la luz de este Palacio en que habita el Rey, no porque esté obscura, sino porque la vista del alma está cegajosa con las inclinaciones de las cosas del mundo: Ibid. n. 4. Conviene mucho á los que entran en esta Morada ir dando de mano á las cosas del mundo, conforme á su estado, que si no, no llegaran á la Morada principal, y están expuestos á bolver atrás: Ibid. Los de las primeras Moradas están como mudos, y que no oyen; assi no tienen tanta guerra como los de las Moradas segundas, que estos ya perciben el llamamiento de Dios, y la guerra que sienten para no seguirle: M. 2. cap. 1. n. 1.

Morada segunda; A estas Moradas pertenecen aquellos que han empezado á tener Oracion, y entienden no les conviene quedarse en la Morada primera; mas todavia no tienen firme determinacion para apartarse de las ocasiones, y riesgos del mundo: M. 2. cap. 1. n. 1. Sienten estos mas guerra, que los de las Moradas primeras, porque están mas habiles para los llamamientos de Dios, y sienten mas contradicion: Ibid. n. 2 y 4. Explica la Santa la guerra, y batalla que siente el alma en estas Moradas, entre la bateria de las inclinaciones á las cosas del mundo, y las razones con que el Señor la auxilia para resistir: Ibid. n. 5.

Morada tercera; Hay muchas almas que entran en estas Moradas. Son de aquellos que se guardan de todo pecado, y hasta de los veniales hacen penitencia, y traen gran concierto de vida: M. 3. cap. 1. n. 5. Los de estas Moradas suelen padecer la tentacion de sentir mucho las sequedades, pareciendoles que ya sería razon que el Señor los metiesse en las de mas adentro, es falta de humildad: Ibid. n. 6. y siguientes. A los de esta Morada los prueba el Señor con algunos acaecimientos adversos, y suelen algunos sentirlos con demasia, sin haver forma de conocer su falta: pone la Santa algunos exemplos para significar esto: M. 3. cap. 2. n. 1. y siguientes. Son muy discretas las almas de estas Moradas para hacer mortificaciones, dicen que es menester guardar la salud para servir á Dios; no se matarán, pero tampoco passarán á las otras Moradas, si no se esfuerzan, y conocen su flaqueza: Ibid. n. 3. y 4. No dá el Señor muchos gustos en estas Moradas, aunque algunas veces regala á las almas para que se exciten á pasar á las otras moradas: Ibid. n. 5. A estas almas las importa mucho exercitarse en la obediencia, y tomar Maestro que no sea cobarde en las mortificaciones, y huir de las ocasiones del mundo,

por-

porque fraguará el demonio alguna, que les haga bolver muy atrás: Ibid. n. 7. Reparen mucho en sus faltas los de estas Moradas, y no en las agenas; y no quieran que todos bayan por su camino, ni censuren de los que no le siguen; pues con los deseos que tienen del bien de las almas pueden hacer muchos yerros, sino son prudentes: Ibid. n. 8.

Morada quarta; Es grande la hermosura de estas Moradas; hay cosas muy delicadas que vér en ellas; suele dár el Señor muchos regalos á las almas, y conviene que no las falten tentaciones, para que no engañe el demonio á buelta de los gustos: M. 4. cap. 1. n. 2. y 3 En estas Moradas todavia pueden entrar algunas lagartijas de pensamientos, que inquietan, y dañan al alma: M. 5. cap. 1. n. 5.

Morada quinta; Son bastantes las almas que llegan á estas Moradas; pero pocas las que se disponen para que el Señor las descubra, y manifieste las preciosidades, que hay en ellas: M. 5. cap. 1. n. 2. En estas Moradas no entran las lagartijas, que en las antecedentes; y si el alma está unida con Dios, no se llegará á ella el demonio, ni la puede dañar: Ibid. n. 5. y 6. En estas Moradas ya llegan estas almas á la union con Dios: M. 5. cap. 1. y 2. No entran solo en estas Moradas aquellas almas, á quien Dios hace mercedes sobrenaturales, tambien en ellas consiguen lo mismo los que en todo se conforman con la voluntad de Dios: M. 5. cap. 3. n. 3. y siguientes. Necessitan mucho las almas de estas Moradas huir las ocasiones del mundo, y ofensas del Señor, porque todavia no están enteramente fuertes, y el demonio las persigue mucho: Ibid. cap. 4. n. 3. La Santa conoció muchas almas, que volvieron atrás despues de estas Moradas, en fuerza del grande ardid que pone el demonio para esto, por quanto estas almas, si no retroceden, convierten á muchos, y los ganan para el Cielo: Ibid. n. 4. Han de procurar ir creciendo en perfeccion, no echandose á dormir, y ser muy diligentes: Ibid. n. 8.

Morada Sexta; Refiere la Santa los grandes trabajos que padecen regularmente las almas que entran en estas Moradas: M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. Habla Dios de muchas maneras en estas Moradas al alma, aunque estas hablas interiores son regularmente mediante algun Angel: Ibid. cap. 3. n. 1. y 6. En estas Moradas suelen ser muy continuos los arrobamientos, y algunas veces en publico, de que se siguen muchas murmuraciones, y persecuciones al alma que las tiene: Ibid. cap. 6. n. 1. Explicase una pena especialíssima con que el Señor purifica al alma, para passarla de estas Moradas á las septimas: Ibid. cap. 11. en todo él.

Morada septima; Hay gran diferencia entre las mercedes que hace Dios al alma en estas Moradas, respecto de las antecedentes, aunque parezcan unas mismas: M. 7. cap. 2. n. 1. Para consumar su Magestad el Matrimonio Espiritual con el alma, regularmente la entra en las Moradas septimas: Ibid. cap. 1. n. 4. y siguientes. En estas Moradas casi siempre está el alma en quietud, sin experimentar alborotos, ni sequedades, aunque ocurran trabajos: Ibid. cap. 3. num. 7. Lo que el Señor obra en el alma en estas Moradas passa en tanto silencio, y sin ruido, como sucedia en la fábrica del Templo de Salomon: Ibid. n. 8. Aqui ensancha el Señor el corazon al alma, y la quita la flaqueza, que antes experimentaba en muchas cosas: Ibid. n. 9. Las mercedes que hace el Señor en estas Moradas no son para trabajar, y que anden unidas Marta, y Maria: M. 7. cap. 4. num. 8. y siguientes. Vease todo el capitulo.

Mor-

Mortificacion; Algunas veces pone el Demonio en las Religiosas una tentacion indiscreta de hacer mucha penitencia, para que pierda la salud, aunque la Prelada tenga ordenado lo contrario: M. 1. cap. 2. num. 16. Las almas en quienes no está despierto el amor de Dios son muy discretas para tomar mortificaciones: dicen que es necessario guardar la salud para servir á Dios; no se matarán: M. 3. cap. 2. n. 3. y 4. Importa que el Maestro Espiritual no sea cobarde para las mortificaciones: Ibid. n. 7. Hemos de dár muerte á nuestro amor propio, y voluntad propia con penitencias, para llegar á la union con Dios: M. 5. cap. 2. n. 5. En llegando el alma á tener amor á Dios, cobra grandes alientos para mortificarse: Ibid. num. 6. y siguientes. La mayor penitencia del alma enamorada, es no tener salud para entregarse á las mortificaciones: M. 7. cap. 2. n. 8. Pide gran discrecion la obra de governar las mortificaciones en los Subditos: F. cap. 18. n. 6. Muchas mortificaciones no son de obligacion, pero son muy utiles para ganar el alma libertad, y subida perfeccion: Ibid. n. 8. No han de ponerlos Prelados mortificaciones en los Subditos superiores á sus fuerzas: Ibid. num. 10.

Muerte; Las almas perfectas desean muchas veces salir de este mundo, por no vér sus cosas, y las ofensas que se hacen á Dios: M. 5. cap. 2. num. 9. Algunas almas muy favorecidas de Dios, no pueden sufrir vivir en este mundo, y apetecen con ansia el morir: M. 6. cap. 6. n. 1. El ansia de vér á Dios ocasiona unos impetus, que obligan con grande eficacia á desear la muerte en las almas enamoradas: Ibid. cap. 11. por todo él. Suele el Señor poner al alma en una pena tan especial, y deseos de gozarle, que no está en su arbitrio dexar de apetecer la muerte: Ibid. n. 4. Vease todo el cap. El alma quando llega á mucha perfeccion, no suele sentir los impetus, y deseos de morir por vér á Dios. Si se alegra da vivir por padecer, y servir mas á Dios: M. 7. cap. 3. n. 4. Los pecados, y ofensas de Dios hacen muy temible á la muerte: E. 6. n. 6. Es muy alegre para las Carmelitas Descalzas, como se lo ofreció el Señor á la Santa. Muchos son muy perseguidos de angustias, y tentados del demonio en esta hora. Refiere la Santa lo que en este lance sucedió á un pariente suyo: F. cap. 16. n. 3. 4. y 5. Para el alma amorosa de Dios es sabrosa, y dulce la muerte: C. cap. 7. num. 1. Vease Verbo *Difuntos*.

Mugeres; Entienden mejor el lenguage unas de otras, que el de los hombres: En el Prologo á las Moradas, n. 2. Es grande su flaqueza, y en sintiendo algun regalo espiritual en la Oracion, se dexan embebecer, si no hay cuidado, y juzgan algunas que es arrobamiento, siendo abobamiento como dice la Santa: M. 4. capit. 3. num. 11. La Santa conoció á algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, que todo lo que pensaban en la Oracion, las parecia que lo veian: es esto muy peligroso: Ibid. n. 13. Reyna mucho en ellas, y con sutileza el amor propio: F. c. 4. n. 1. Las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas, y se enmiendan mucho con el castigo: V. num. 27. No se ha de creer con facilidad á las mugeres, porque son faciles de engañarse á sí mismas, y assegurar lo que no es, porque las engaña la passion: Ibid. n. 38. y 39. No han de quedar las mugeres tan fuera de tratar en las cosas de la Sagrada Escriptura, que si Dios las iluminare, no puedan enseñar, y escribir, despues de mostradas sus doctrinas á los Varones doctos, para que las censuren, y aprueben: C. c. 1. n. 12.

Mundo; Es burleria todo lo del mundo, aunque durarán siempre sus deleites,

y riquezas, comparadas con los bienes, y secretos, que el Señor comunica á las almas que le aman: M. 6. cap. 4. num. 8. y 9. Están muy caídas en el mundo las cosas de Oracion, y perfeccion: F. cap. 4. num. 2. La vanidad del mundo sujeta á muchos á vivir en Lugares cortos, perdiendo muchas instrucciones, por no poder mantener el fausto: Ibid. cap. 20. num. 2. En el mundo no se debe hacer caso de las alabanzas, ó vituperios de los hombres, porque un dia dicen bien, y otro mal: Ibid. cap. 27. n. 11. Está el mundo tan lleno de discrecion, que tiene olvidado las grandes mercedes que hizo Dios á sus Santos, y el esfuerzo de sus penitencias, que parece desatino la resolucion esforzada para servir á su Magestad: Ibid. cap. 28. num. 11.

Murmuracion; Las faltas que una Religiosa advierte en otra, no las ha de tratar con las demás, sino con quien huviere de aprovechar para la emmienda: M. 1. cap. 2. num. 18. Refiere la Santa el gran gozo que tenia, quando la desacreditaban, y murmuraban de ella: F. cap. 27. num. 10. y 11.

N

Nicolás Gutierrez; Fue natural de Salamanca. Refiere nuestra Santa Madre algunas de sus virtudes, y lo que la sirvió en la Fundacion de esta Ciudad: F. cap. 19. num. 2.

N. P. Fr. Nicolás de Jesus Maria Doria; Refiere la Santa sus muchas virtudes, y lo importante que fue á la Reforma: F. cap. 30. num. 3.

Nobleza; Por mantener el lustre de su linage, y continuarle, no quieren algunos padres que sus hijos sean Religiosos: F. cap. 10. n. 9. Abra los ojos la gente ilustre, y conozcan que los verdaderos Cavalleros de Christo no ván al Cielo por las honras, sino por el padecer, y desprecios, como el Hijo de Dios, y sus Santos: Ibid. Siempre estimó mas la Santa á la virtud, que á la nobleza. Dixola el Señor lo poco que valen delante del Juicio de su Magestad los linages, y estados: Ibid. cap. 15. num. 11. y 12.

O

Obediencia; La fuerza de esta virtud suele allanar cosas, que parecen impossibles: En el Prologo á las Moradas, n. 1. Quando la Santa se puso á escribir el Libro de las Moradas, dixo, que aunque no se originasse provecho alguno de este escrito, que ella siempre sacaria gran ganancia en cansarse, y acrecentar el dolor de cabeza, por executarlo en obsequio de la obediencia: Ibid. A los que ván aprovechando en el camino espiritual los importa mucho exercitarse en la obediencia, aunque no sean Religiosos, tomando Director que no sea cobarde, y que tenga desengaño del mundo: M. 3. cap. 2. num. 7. No hay camino mas seguro que el de la obediencia para aprovechar mas, y mas, y no torcer el del Cielo: M. 5. cap. 3. n. 2. El alma perfecta pone todo su remedio en obedecer al Confessor, y en servir á Dios: M. 6. cap. 6. n. 1. Quiere el Señor se cumpla la voluntad del Superior con tanta sujecion, como la suya misma: M. 7. cap. 4. n. 14. En la obediencia se halla el gran bien de las almas, la seguridad para no errar en el camino del Cielo, y la quietud apetecida de las almas que desean contentar á Dios: En el Prologo al Libro de las Fundaciones, n. 1. Al obediente le persigue poco el demonio, porque siempre sale con pérdida en estas batallas: Ibid. La obediencia reprime los movimientos bulliciosos de nuestra voluntad: Ibid. Esta virtud dá fuerzas, y salud: Ibid. n. 2. Refiere la Santa algunos casos de especial obediencia de las primeras

tas de sus Hijas: F. cap. 1. num. 2. Es mejor obedecer, que tener Oracion, quando el Superior manda otra cosa: F. cap. 5. n. 3. y siguientes. El obediente no ha de pararse en los fines que lleva el Superior, sino en executar lo que manda: Ibid. n. 5. Conoció la Santa á algunas personas, que aprovecharon mucho por este camino. Refiere un caso de un Religioso, á quien Christo se le apareció con la Cruz acuestas, por ser muy obediente: Ibid. num. 5. y siguientes. La obediencia es el mejor medio para llegar á la perfeccion: quitase de muchas dudas, y cuidados el verdadero obediente: Ib. num. 9. y siguientes. Mas se contenta Dios con la obediencia, que con el sacrificio: F. cap. 6. n. 16. Es tan rendida, y pronta la obediencia de las Carmelitas Descalzas, que es necessario explicarlas en lo que no deben obedecer, porque si no se arrojan á lo que es temeridad executar: refiere la Santa algunos exemplos á este proposito: F. cap. 16. n. 2. Vease al mismo assumpto: F. cap. 18. n. 11. Los trabajos que padecia la Santa por obedecer, los daba por bien empleados: F. cap. 27. n. 12. El mayor trabajo que dice la Santa padeció en sus Fundaciones, fue el no poder dár gusto á su General, obedeciendole en cessar en ellas, por quanto la mandaban los Visitadores Apostolicos que las continuasse: F. cap. 28. n. 1. Es gran cosa padecer por obediencia: Ibid. cap. 31. n. 10. Deseaba la Santa mas que ninguna cosa tener esta virtud: V. num. 1.

Obras; No dá el Señor mercedes á las almas para regalarlas, y que descansen, sino para trabajar en su servicio: M. 7. cap. 4. por todo él. No se contenta el Señor con solo palabras, quiere nuestras obras: Ibid. num. 6. Para la perfeccion se necessita que anden juntas Marta, y Maria: Ibid. num. 9. Vease todo el capítulo. A veces nos tienta el demonio á cosas muy dificiles en servicio de Dios, para que no executemos las possibles que tenemos delante. No hemos de hacer torres sin fundamento, que Dios no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen: Ibid. n. 11. y 12. Obraríamos cosas maravillosas, mediante el auxilio divino, si no fuessemos cobardes, y temerosos, sí confiados en el poder de Dios: F. cap. 2. num. 7.

Ocasiones; Las del mundo, y cosas terrenas han de huir siempre los espirituales, especialmente si no están muy radicados en la virtud: M. 3. cap. 2. n. 7. No alcanzará la verdadera paz el que no se aparta de las ocasiones de ofender á Dios, aunque en cosas pequeñas: C. cap. 2. n. 16. y 17.

Ofensas; Las que se hacen á Dios, no las puede sufrir el alma enamorada de su Magestad, y las siente mas que su propia muerte: M. 5. cap. 2. n. 11. y 12.

Ojos; Es dulcíssima la vista de los ojos del Señor para aquellos que le aman: será espantosa para los malos el dia del Juicio: E. 14. num. 14.

Omnipotencia; Dios puede todo lo que quiere: E. 4. n. 4. Todo lo criado es nada, para lo que Dios puede criar: E. 8. n. 8. Muestrase la omnipotencia de Dios en dár ossadia á personas flacas para cosas grandes de su servicio: F. cap. 2. n. 7. A quien mas conoce de Dios, mas faciles se le ofrecen sus obras, aunque parezcan muy dificiles: Ibid. cap. 3. num. 5.

Oracion; El alma sin Oracion es lo mismo que un cuerpo con perlesía, y tullido. Esta virtud es la puerta para entrar en las Moradas de que trata la Santa: M. 1. cap. 1. n. 7. La Oracion Mental, ó Vocal, que no atiende á la Magestad Divina, con quien habla, no es Oracion, ni quiera el Señor la tenga ningun Christiano: Ibid. Tiene Dios en tanto aquellos ratos que buscamos su compañia en la Oracion, que

que aunque la tengamos imperfectamente, nos los premia, llamandonos con divinos auxilios: M. 2. cap. 1. n. 2. y 3. Pensar ir al Cielo sin Oracion, es desatino: Ibid. num. 14. Quando Dios llamáre en la Oracion con algun auxilio especial, no se ha de dexar de ir á seguir este llamamiento, por estarse la consideracion ocupada en la meditacion que tiene de costumbre: M. 4. cap. 1. num. 7. No está la utilidad de la Oracion en pensar mucho, sino en amar mucho: Ib. Es excelente modo de Oracion el que se funda en Fee, mirando á Dios dentro de nosotros, como le halló San Agustin: Ibid. cap. 3. n. 3. En la Oracion hemos de pedir al Señor como el pobre necesitado al rico, baxando los ojos, y esperando con humildad: Ibid. num. 5. Quando el Señor hace la merced al alma de que ella entienda la oye su Magestad, entonces será bien escuchar, y detener los actos del discurso; pero si no hay esto, no se ha de hacer fuerza el alma para embobar las potencias, sino que ha de pedir, y considerar que está en presencia de Dios: Ibid. En la obra del espiritu quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. No podia llevar la Santa industrias humanas para aquellas cosas en que Dios puso limite, y solo dependen de su Magestad, por haverlas reservado para sí: Ibid. n. 5. y 6. Algunas almas no se atreven á bullir en la Oracion, y están en ella muy encapotadas pareciendolas que en aquel gusto, y sossiego consiste la union con Dios, y descuidan en el amor del proximo, que es en lo que verdaderamente consiste esta union: M. 5. cap. 3. n. 11. Conviene el quitar la Oracion á almas de imaginacion enferma: M. 6. cap. 3. n. 1. y 2. No se ha de dexar en la Oracion de proposito á la Humanidad de Christo; pruebalo con razones convincentes la Santa: Ibid. cap. 7. n. 4. y siguientes. El que huviere de aprovechar en la Oracion, ha de ir poco á poco doblando su voluntad: M. 7. cap. 4. num. 6. No consiste la perfeccion en solo rezar, y contemplar, sino tambien en trabajar, y adquirir otras virtudes: Ibid. n. 7. La substancia de la perfecta Oracion no está en pensar mucho, sino en amar mucho, y hacer por amor de Dios todo lo que ocurra: F. cap. 5. num. 2. De pensar quien es Dios, y lo que merece, se hace el alma determinada para cosas grandes; pero es mejor dexar la Oracion, por atender á oficios de caridad, y á lo que ordena la obediencia, que estár en ella, faltando á qualquiera de estas dos cosas: Ibid. n. 3. Vease Verbo *Union*, *Contemplacion*, *Moradas*, *Arrobamiento*, *Visiones*, y *Mercedes de Dios*.

Oracion de recogimiento; Explica la Santa como es esta Oracion, y el modo con que el Señor recoge las potencias, y sentidos del alma, apartandolas de las cosas exteriores. Es ya cosa sobrenatural, y no en facultad del alma, tenerla quando quisiere: M. 4. cap. 3. n. 1. y siguientes. Dá Dios esta Oracion á las almas que se ván ya apartando deveras de las cosas del mundo, y es buena disposicion para escuchar sin discurso, y estár con atencion para lo que obra Dios en el alma: Ibid. n. 4. Sin esta disposicion es contra la opinion de la Santa el que totalmente se procure embebecer, y detener el pensamiento, y discurso en la Oracion; y San Pedro de Alcantara es de su dictamen, contra otros de aquellos tiempos: Ibid. n. 4. 5. y 6. Dá la Santa excelentes razones en prueba de esta opinion: Ibid. num. 5. y 6.

Oracion de quietud; Significala la Santa en los gustos espirituales, á distincion de los contentos. Explica excelentemente en un exemplo el modo con que el corazon se ensancha, y dilata en

en ella: M. 4. cap. 2. n. 2. y siguientes. En esta Oracion el deleite, y efectos que siente el alma suelen rebosar hasta el cuerpo: aqui no están las potencias unidas, sino embebidas, y mirando como espantadas lo que passa en el alma, aunque la voluntad en alguna manera está unida con la de Dios: Ibid. n. 6. Explica la Santa con un simil excelente el modo con que se ensancha el alma en esta Oracion, para no estár tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, y declara sus efectos, y los grandes bienes que dexa en el alma: Ibid. cap. 3. n. 8. Importa mucho á las almas que llegan á este estado, el apartarse de las ocasiones de ofender á Dios, porque todavía están muy tiernas, y como niñas, y el demonio pone mucho conato en meterlas en ellas por el mucho daño que le harán, y tambien porque barrunta el que Dios las mira con especial amor: Ibid. n. 9. y 10. Acaece muchas veces empezar una Oracion de quietud á manera de un sueño espiritual, que embebece al alma de modo, que si no entendemos como se ha de proceder, puede hacer gran perjuicio: F. cap. 6. num. 1. Se ha de procurar desviar este embebecimiento, porque no se tullan las potencias, y sentidos para no hacer lo que el alma las manda: Ibid. por todo el capit. Tratase del amor dulce, que nace en el alma en la Oracion de quietud, y se refieren sus celestiales efectos: C. cap. 4. por todo él.

Oracion de Union: Explicala la Santa largamente en las Moradas quintas, cap. 1. desde el fol. 52. Pone la Santa un exemplo admirable para explicar esta Oracion, y dice sus efectos: M. 5. cap. 2. por todo él.

Oracion del Padre nuestro: Esta Oracion es la mas dispuesta leña para cebar el fuego del amor de Dios: M. P. n. 1. y 2. En esta voz Padre nuestro se debe considerar la grandeza de Dios, y amor á las criaturas, el Señor Criador de todas, y sentir el que sea ofendido: Ibid. 1. Pericion, n. 1 y siguientes. De dos maneras se puede entender esta Peticion: Venganos el tu Reyno. La una, pidiendo que nos dé el Reyno de los Cielos; y la otra, pidiendo que reyne su Magestad en nosotros: Ibid. 2. Peticion, n. 1. Para excitarse el alma á hacer la voluntad de Dios, es conveniente considerar á su Magestad como Esposo suyo: Ibid. 3. Peticion, n. 1. y siguientes. Quando decimos esta Oracion hemos de considerar, que Christo está á nuestro lado, y haciendonos compañia: Ibid. 5. Peticion, num. 3.

P

SAN Pablo; Las mercedes que le hizo el Señor en su conversion, no fue por ser mas Santo que otras criaturas, sino para que resplandeciessen en él las grandezas, y piedades de Dios: M. 1. cap. 1. n. 4. Las mercedes que le hizo el Señor fueron para fortalecerle para que trabajasse: nunca descansaba, y hasta por las noches trabajaba para ganar el sustento: M. 7. cap. 4. n. 4.

El Padre Pablo Hernandez de la Compañia de Jesus; Fue uno de los Confessores de la Santa, gran sugeto, y el que dió principio á la fundacion del Convento de Religiosas Carmelitas de Toledo: F. cap. 15. n. 1.

Padres; De padres santos nacieron hijos malos: M. 3. cap. 1. n. 4. Hace el Señor grandes mercedes á los hijos de los padres virtuosos: no deben estos impedirlos el entrar en Religion, por el baxo fin de conservar sus mayorazgos: F. cap. 10. n. 9. Será muy grande el gozo que tendrán en el Cielo los padres que criaron bien á sus hijos: Ibid. cap. 11. n. 1. Sin que los padres lo merezcan, suele el Señor hacer mer-

cedes á los hijos, por sola su misericordia: Ibid. cap. 22. n. 5.

Palabras; Las de Dios obran lo que dicen: M. 7. cap. 2. n. 6. Para que Dios nos entienda no son precisas palabras, pues está dentro de nosotros: E. 1. n. 1. Las palabras de Dios son de vida, y nosotros las olvidamos con nuestras malas obras: E. 8. n. 8. No deben usar los Carmelitas palabras muy discretas, y cultas, por ser su profession de Hermitaños humildes: V. n. 32. Vease Verbo *Conversaciones*.

Palencia; Tratase de la Fundacion de Religiosas de esta Ciudad: F. cap. 29. por todo él. Sientese la Santa con gran cobardia para dedicarse á esta Fundacion: Ibid. n. 2. Reprehendela el Señor esta cobardia, y marcha á Palencia para fundar el Convento: Ibid. n. 2. y 3. Dice la Santa es toda la gente de esta Ciudad de la mejor masa, y nobleza que vió en su vida: Ibid. n. 5. Buelve á elogiar la gente de esta Ciudad, diciendo es la mas virtuosa que vió en su vida: Ibid. n. 6. Passase algun tiempo en tomar casa, y la avisa nuestro Señor tome la de la Ermita de nuestra Señora de la Calle: Ibid. n. 6. y siguientes. Dice quisiera expressar muchos loores de la caridad que halló en Palencia en particular, y general, y que la parecia aquella gente un remedo de los de la primera Iglesia: Ibid. n. 12. Pusose el Santíssimo Sacramento con gran solemnidad, y una Procession en que fue la Santa: Ibid. num. 13.

El Reverendíssimo Padre Pantoja, Prior de la Cartuja de las Cuevas; Fue muy apassionado de la Santa, Varon exemplar, y la sirvió mucho en la Fundacion de Sevilla: F. cap. 25. num. 5.

Pastrana; Funda la Santa en esta Villa Convento de Religiosas, y con esta ocasion se logra la Fundacion del de Religiosos. Assiste la Santa al ingresso de los primeros que entraron en él, y los hace los Habitos: F. cap. 17. por todo él. Mudase en vida de la Santa el Convento de Religiosas de esta Villa á Segovia: Ibid. n. 8. Deseaba mas la Santa el logro del Convento de Religiosos de Pastrana, que el de las Religiosas, por ser (dice) de mas importancia: Ibid. num. 7.

Passion de Christo; Las memorias de la Passion de Christo son vivas centellas para encender el amor de Dios. No se dexe en la Oracion la vista de la Santíssima Humanidad de N. Redemptor: M. 6. cap. 7. por todo él.

San Paulino; Llevado del amor del proximo se fue á tierra de Moros, para quedarse cautivo, por rescatar al hijo de una viuda: C. cap. 3. num. 6.

Paz; Si no tenemos paz con nuestras potencias, sujetandolas dentro de nuestra casa, menos la tendremos con los estraños, fuera de nosotros: M. 2. cap. 1. n. 12. A los aprovechados en la virtud los mismos trabajos los ocasionan paz: M. 5. cap. 2. n. 8. Aunque las potencias, sentidos, y passiones estén en guerra, y trabajos, el alma se mantiene en paz, quando el Señor le ha hecho ya la merced del Matrimonio Espiritual: pone la Santa dos exemplos para explicar esto: M. 7. cap. 2. n. 9. Por mantener la paz, y que no huviesse vandos entre sus Hijas, reusaba la Santa admitir la Fundacion de Villanueva de la Jara: F. cap. 28. n. 6. En las Comunidades muy estrechas, que no puede el Demonio tratar mucho, porque faltan ocasiones de mundo, y de fuera del Convento, tienta con demasia en cosas menudas, acerca de aquello en que se versa dentro de la Religion, para que falte la paz: V. num. 13. El beso significa paz, y amistad, y esta es la que pide la Esposa en los Cantares: C. cap. 1. n. 18. La multitud ocasiona discordia, por esso la Santa temia vivir entre muchas Religiosas: F. cap. 2. n. 1. Señala la Santa nueve especies de falsa paz: C. cap. 2. por todo él.

él. Es paz muy nociva, y para mayor guerra la de algunos del mundo, que no sienten inquietud, ni remordimiento de conciencia, viviendo en pecado mortal: Ibid. n. 1. Los que sienten esta paz son amigos del Demonio, y no los pone en guerra, porque acosados de su bateria, no se buelvan ácia Dios: Ibid. n. 2. Aun en los que practican virtud suele poner el Demonio una falsa paz, para que no sientan el remordimiento de conciencia en las cosas pequeñas, y se vayan acostumbrando á ellas: Ibid. num. 3. No puede haver paz segura, y constante en la vida: Ibid. num. 4. Mas temia la Santa una falsa paz en que suelen vivir algunas almas, que el verlas en muchas tentaciones: Ibid. n. 5. Es falsíssima paz la que sienten algunos, que no se inquietan, y afligen con la continuacion de faltas pequeñas: Ibid. n. 3. y siguientes. Refiere la Santa la falsa paz en que experimentó vivia una persona, que era tenida por santa; y dice la daban mas cuidado estas almas, que las de otros pecadores: Ibid. n. 19. Trata la Santa de la paz verdadera, que nace de la Oracion unitiva: Ibid. cap. 3. por todo él.

Pecado, y Pecadores; No hay cosa mas horrorosa, y denegrida, que el efecto que causa en el alma el pecado mortal: M. 1. cap. 2. n. 1. y siguientes. Todas las potencias, y sentidos, quedan amotinados, ciegos, y sin govierno en el alma en pecado mortal: Ibid. n. 4. El pecador que conoce sus culpas, solo busca el asilo en la misericordia del Señor: M. 3. cap. 1. n. 4. Quanto mas perfectas son las almas, y han recibido mas mercedes de Dios, es mas crecido en ellas el dolor continuo de sus pecados: M. 6. cap. 7. n. 1. y siguientes. Hemos de tener especial cuidado de encomendar á Dios á los que están en pecado mortal, considerandolos en una lastima, como si estuviesse un Christiano amarrado con una cadena á un poste, muriendo de hambre, y no por falta de manjares, sino por el astio con que los mira: M. 7. cap. 1. n. 4. y 5. El pecado es guerra campal contra Dios: E. 14. n. 14. Vease Verbo *Faltas, y dolor de las ofensas divinas.*

Pecado Venial; Las almas perfectas pocas veces ofenden á Dios venialmente con advertencia deliberada: M. 7. cap. 4. num. 2. El pecado, aunque sea venial, se ha de sentir muy en el alma: C. cap. 2. num. 7. El que no repara en pecados veniales, caerá en los mortales: Ibid. n. 15. Es muy malo el no temer á los pecados veniales, por juzgar que se pueden quitar facilmente. Es muy malo el decir que importan poco, y que para ellos hay el agua bendita: Ibid. num. 15.

San Pedro de Alcantara; Pregonaba las grandezas de Dios, y le tenian por loco: M. 6. cap. 6. num. 8.

San Pedro Apostol: Fue mas crecido el dolor de sus culpas, quanto miraba la clemencia Divina, y las mercedes que le havia hecho: M. 6. cap. 7. num. 3. Gustaba mucho la Santa, y tenia consuelo en considerar quando Christo se apareció á San Pedro al ir huyendo de la carcel, y la prontitud con que el Apostol fue á buscar el Martirio: M. 7. cap. 4. num. 4.

Penas; Refiere la Santa muchas con que exercita el Señor á las almas perfectas: M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. Tienenla grandíssima de sus pecados las almas perfectas; no sienten tanto por las penas del Infierno, que merecieron, como por la ingratitud con que ofendieron al Señor: M. 6. cap. 7. n. 1. y siguientes. Son mas recios los sentimientos del alma, que los del cuerpo: Ibid. cap. 11. n. 3. Los sentimientos del alma quando son grandes, ocasionan el que no se perciban, ni sientan los dolores del cuerpo: Ib. Explica la Santa la especialíssima pe-

pena en que el Señor suele poner á algunas almas para purificarlas en esta vida: M. 6. cap. 11. por todo él. No suele ser muy durable esta pena: quando existe, no la puede disimular el alma, y los que están presentes entienden el gran peligro en que está: Ibid. n. 7. Dicense los efectos admirables que dexa en las almas esta pena: Ibid. n. 8. Vease Verbo *Trabajos*.

Pensamientos: Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y sequedades, y permite alguna, que nos muerda la culpa, para que escarmentemos, y andemos mas cuidadosos: M. 2. cap. 1. n. 11. Padeció la Santa mucha inquietud en su pensamiento, y se alegró mucho de saber qne la imaginacion, y el pensamiento no eran el entendimiento: M. 4. cap. 1. n. 8. Assi como no podemos detener el movimiento de los Cielos, tan poco á nuestro pensamiento: él se sale á la cerca del Castillo de nuestra alma, y anda entre las sabandijas ponzoñosas, y por ventura el alma suele estár al mismo tiempo muy metida en Dios: Ibid. n. 9. No debemos turbarnos por la inquietud de los pensamientos, que si los pone el demonio, cessarán con esto; y se provienen de nuestra miseria por el pecado de Adan, tambien los debemos sufrir con paz: Ibid. n. 11. El bullicio, y desconcierto de nuestro pensamiento, y otras miserias interiores, parece que hacen burla del alma, y son como menosprecios de nuestra naturaleza: Ibid. n. 12. Conviene no achacar, y hacer culpa del alma muchos defectos, y miserias, que nacen de nuestra imaginacion, y pensamiento: Ibid. n. 13. Nos engaña muchas veces nuestro pensamiento: M. 4. cap. 2. n. 1. Vease Verbo *Imaginacion*.

Cosas pequeñas: Conviene examinarnos en cosas pequeñas: M. 5. cap. 3. n. 9. Hay unas motillas, y chinillas de imperfecciones, aun en las almas Religiosas, que si no las cortan, crecerán, y harán mucho perjuicio: M. 6. cap. 4. n. 9. No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si vá por amor de Dios: F. cap. 12. n. 5. Están perdidos en la observancia muchos Monasterios, por que no reparan en cosas pequeñas: V. n. 14. Es cosa muy nociva, y falsa paz el no sentir el alma el estar en costumbre de faltas pequeñas: C. cap. 2. n. 3.

Perfeccion Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios, y del proximo: M. 1. cap. 2. n. 17. La mayor perfeccion consiste en conformarse nuestra voluntad con la de Dios: M. 2. cap. 1. n. 10. La perfeccion no consiste en tener gustos, y regalos espirituales, sino en amar á Dios: M. 3. cap. 2. n. 5. Es grandíssimo el dolor que tienen de sus pecados las almas perfectas. Por alto que sea el grado de la perfeccion, no se ha de olvidar el alma de los tiempos en que fue miserable: M. 6. c. 7. n. 1. 2. y 3. Por alta que sea la perfeccion, en que está el alma no por esso dexa de tener algunos defectos, y estos la sirven para andar con gran temor de que podrá bolver á trás: M. 7. c. 4. n. 2. Dá el Señor especiales auxilios á las almas muy perfectas, para que de advertencia no le ofendan, ni aun venialmente: Ibid. La perfeccion no consiste en tener el alma Revelaciones, Arrobamientos, ni otros regalos espirituales, sino en conformarse en todo con la voluntad de Dios: F. c. 5. n. 7. En esta vida por mucha virtud que se practique, seimpre se incurre en algunas faltas pequeñas: C. cap. 2. n. 4. No alcanzará la perfeccion, y verdadera paz, el que no se aparta de los gustos de la vida, y de las ocasiones de ofender á Dios aun en cosas pequeñas: Ibid. n. 16. y 17. En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta, y Maria: Ibid. cap. 17. n. 2.

Persecuciones: Refiere la Santa las que passan en el mundo los buenos, y la grite-

teria que se levanta contra ellos: M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. Es muy sensible la que hacen los amigos: Ibid. n. 4. Suelen durar toda la vida estas persecuciones: Ibid. Al alma perfecta le es de mas tormento que las persecuciones, y mofas, que le hacen otros, el que la alaben, y magnifiquen: Ibid. n. 5. y 6. Dios responde, y defiende á sus escogidos, aunque no sea por palabras, con obras, quando estos son perseguidos, como lo hizo con la Magdalena: M. 6. cap. 11. n. 8. Suelen experimentar las almas perfectas un grandíssimo gozo quando son perseguidas, y crece en ellas el amor para las personas que las exercitan: M. 7. cap. 3. n. 3. Las almas enamoradas de Dios anhelan por trabajos, y persecuciones: C. cap. 7. n. 6. Vease Verbo *Trabajos, y penas.*

Perseverancia, y Constancia; Con ella se gana mucho: M. 2. cap. 1. n. 3. Teniendo constancia en lo bueno, aunque sea poco lo que executemos, su Magestad lo juntará con lo que hizo en la Cruz, para que tengan valor nuestras obras, aunque sean pequeñas: M. 7. cap. 4. n. 12. Debe dár muchas gracias á Dios el Religioso á quien su Magestad dió constancia para perseverar en su vocacion: F. cap. 27. n. 6. Persuade la Santa á sus Hijas á la perseverancia, para que no se relaxe la Religion: Ibid. n. 7. Es Dios muy amigo de llevar adelante las cosas que hace, si no queda por nosotros: Ibid.

Peticiones, Oraciones, y Ruegos; Hemos de pedir á Dios continuamente en la Oracion nos tenga de su mano, pensando que sin su Magestad caeremos luego en el profundo: M. 5. cap. 4. n. 7. Mejor es pedir el que Dios remedie nuestras necesidades, que el callar, esperando el que su Magestad las remediará: E. 5. n. 5. No hemos de cansarnos en pedir á Dios cosas ordenadas por nuestro deseo, por que no sabemos lo que nos conviene, lo mejor es dejarnos en las manos de Dios: E. 17. n. 17.

Don Phelipe Segundo, Rey de España; Fue muy favorecedor de los Religiosos que se ajustan á su Instituto. Atendió con gran conato á la Santa, y nuestra Reforma. Encarga la Santa que siempre le encomendemos á Dios los de su Descalcéz: F. cap. 27. n. 4. Mandó su Magestad se formarsse una Junta de Sugetos graves, para examinar las cosas de la Reforma, y que no fuesse el Juez solo el Nuncio, muy opuesto á los Descalzos; y quando el Rey se interessó en esto, dixo la Santa que daba el negocio por acabado á su favor: Ibid. cap. 28. n. 2. Si el Rey no huviesse tomado por su quenta favorecer á la Reforma, se huviera deshecho aunque muchas personas grandes la favorecian: Ibid. Llama N. Santa Madre Santo á este gran Monarca: F. c. 29. n. 15.

Pintura; Es el demonio gran Pintor, y sabe bien figurar la Imagen de Christo: F. cap. 8. n. 3.

Pleitos; Ordena la Santa que sus Hijos no pongan Pleitos, sino que sea á mas no poder, que Dios los dará por otro lado lo que necessiten: V. 33.

Pobreza; El verdadero pobre no ocupa el pensamiento en si le falta lo que necessite para vivir, porque cree que no descuyda el Señor de quien desea servirle: F. cap. 1. n. 2. Refierese la alegria con que la Santa estaba en la pobreza entristeciendose quando la faltaba, y la superioridad que el Señor la dió sobre los bienes temporales: F. cap. 15. n. 10. y 11.

Potencias, y Sentidos; Todas las potencias, y sentidos quedan turbados, y sin orden en el alma en pecado mortal: M. 1. cap. 2. n. 4. Las potencias, y sentidos nos hacen guerra, sentidos de la que á ellos la han hecho nuestros vicios: Ibid. n. 12.

Predicadores, y Predicacion; Las mageres Religiosas pueden resarcir el empleo de

de predicar con Oraciones, y sirviendo y dando buen exemplo á las personas con quienes viven: M. 7. cap. 4. n. 10. y 11. Los que predican deseando agradar á los oyentes con discreciones, no ganarán muchas almas: C. cap. 7. n. 3.

Prelados; No han de governar, ni llevar á los Subditos solo por aquel camino que conforma con su inclinacion, sino atemperandose á la del Subdito, y reparando por donde Dios lleva á este: F. cap. 18. n. 6. y siguientes. Es importantissima la discrecion en los Prelados: Ibid. Una cosa, aunque sea pequeña en sí, puede ser muy gravosa para el Subdito: atemperese el prelado á su flaqueza, y no quiara á fuerza de brazos perfeccionarle: Ibid. n. 10. No mande cosa el Prelado, que sea pecado el obedecerle: Ibid. n. 11. Algunas veces dispone el Señor se pongan en el mando personas indiscretas para prueba de la obediencia de los Subditos: F. cap. 23. n. 6. Pareciala á la Santa que en todo acertaban los Prelados: Ibid. cap. 24. n. 2. El mayor alivio que tenia la Santa en sus Fundaciones era el vér el contento que en ellas ocasionaba á su Prelado, pareciendola que en esto mismo sele daba á Dios: Ibid. cap. 27. n. 9. El Señor dá especial luz á los Prelados para el govierno de los Subditos: Ibid. cap. 31. n. 8. Hay gran diferencia entre el saber vivir entre los iguales, y el saber acertar en el govierno de los Subditos: En el Prolog. al Trat. del modo de visitar, n. 2. Deben los Prelados conocer á sus ovejas: Ibid. n. 3. Han de examinar todos los afectos, y circustancias de los Subditos: Ibid. n. 4. No ha de tratar el Subdito al Prelado, como á hombre, sino como á Dios, no reparando en si es docto, ó ignorante: Ibid. n. 5. No hay mayor perjuicio en un Prelado, que el no ser temido: sea afable con seriedad; y quando falte en alguna de estas cosas, es menos dañoso que falte en la afabilidad: V. n. 2. y 3. El Prelado que recibe como agravio el que le quiten el oficio, no es para la Prelacia, porque le falta la humildad: Ibid. n. 4. Como haya animo, y diligencia en los Prelados, nunca falta Dios para darlos lo necessario para su Comunidad: Ibid. n. 7. No sea el Prelado muy galante con los bienes de su Comunidad: Ibid. n. 8. Es muy dañosa á la Comunidad la amistad particular del Prelado con algun Subdito: Ibid. n. 13. La principal obligacion del Prelado es hacer guardar las Constituciones de su Religion, mas no el añadir, ó quitar de su cabeza: V. n. 15. El Prelado, ó Prelada que obran en su Comunidad recatandose de que el Provincial, ó Visitador sepan lo que hacen, es prueba de que lo executan contra el gusto de Dios: Ibid. n. 16.

Premio; A medida del amor nos dará el Señor el premio, y este amor no ha de ser solo fraguado en nuestra imaginacion, sino comprobado con obras: M. 3. cap. 1. n. 8. Darase mayor premio á quien obráre con mayor justicia, y verdad: Ibid. cap. 2. n. 5. Ayuda mucho la vista del premio para esforzarse el corazon á trabajar: M. 5. cap. 4. n. 9. Vease Verbo *Merito*.

Presencia de Dios; Un medio Letrado dixo á la Santa que Dios solo estaba en el alma por gracia; y en una merced que el Señor la hizo, entendió la verdad Catholica de estar por essencia, presencia, y potencia: M. 5. cap. 1. n. 9. Explica la Santa con un exemplo admirable el modo con que podemos considerar el que Dios está con nosotros: M. 6. cap. 9. n. 1. Aprovecha mucho al alma traer presente en su interior el rostro de Christo: Ibid. n. 7. Ponese un exemplo en un Palacio muy hermoso para explicar como están las criaturas en Dios, y su Magestad presente á todo: Ibid. cap. 10. n. 2. Quando el alma siente en sí sobrena-

naturalmente la presencia, y compañia de Dios, no la quita esta atencion el acudir á sus obligaciones, antes las satisface con mas puntualidad: M. 7: cap. 1. n. 7. y 8. Explicase la presencia de Dios ilustrada, que suele el Señor comunicar á muchas almas: Ibid. Es gran consuelo para el alma amorosa de Dios la verdad de la Fé, que la dice está su Magestad en todo lugar, y presente á todo: E. 16. n. 16.

Prophecias; Quando al alma se la revelan algunas cosas futuras, y esta no se govierna en el assampto por lo que la ordena el Confessor, es señal de que tiene melancolia, ó mal espiritu: F. cap. 8. n. 4.

Propositos; Valen poco sin las obras. A veces ofrecemos grandes cosas con el fervor de la Oracion, y luego faltamos en las mas pequeñas: M. 5. cap. 3. n. 9. y 10. Vease Morad. 7. cap. 4. n. 11. Los propositos han de ser animosos, no contentandose con poco: C. cap. 2. n. 12.

Prueba, y experiencia de lo que somos; El Señor nos prueba muchas veces para que nos conozcamos, y nosotros debemos hacer prueba de nosotros mismos, antes que nos pruebe el Señor: M. 3. c. 2. n. 1. A las almas que quiere el Señor para luz de otras, las prueba mucho á los principios: M. 5. cap. 4. n. 7. Debemos examinar muchas veces nuestras acciones para vér como procedemos en las virtudes, si mejoramos, ó desminuimos, y especialmente en el amor del proximo: Ibid. Refiere la Santa muchas penas con que el Señor suele probar á las almas virtuosas: M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. A las almas muy aprovechadas prueba el Señor con algunas molestias, para que entiendan su miseria, y se Humillen: M. 7. cap. 4. n. 1.

Purgatorio; A las almas del Purgatorio no las sirve el no estar en el cuerpo para dexar de penar, pues padecen mas que las que en este mundo penan estando en él: M. 6. cap. 11. n. 3. Pide la Santa á los que leyeren el Libro de sus Fundaciones, que la recen un Ave Maria por su alma, para que la saquen del Purgatorio: En el Prolog. al Lib. de las Fundaciones, n. 2. Dice la Santa que era entrar en un Purgatorio, el ir en el Carro en que marchaba á sus Fundaciones, segun las muchas calores que experimentó algunas veces: F. cap. 24. n. 3.

R

Reforma del Carmen; Deben los Carmelitas dar muchas alabanzas á Dios, porque tienen por Madre verdadera á la Reyna del Cielo, y visten su Habito: M. 3. cap. 1. n. 4. No les servirá tener por Madre á esta Señora, si no cumplen sus obligaciones, ni las penitencias, encerramiento, y vida austéra los debe asseguar para no vivir con mucho temor de Dios, y de que le puede perder: Ibid. Haciendo lo que manda nuestra Regla, viviendo en silencio, y esperanza tendrá el Señor cuidado de nosotros: Ibid. cap. 2. n. 8. Todos los Carmelitas Descalzos son llamados á la Oracion, porque vienen de casta de aquellos Santos, y antiguos Padres, que siempre la practicaron con retiro, y desprecio del mundo; mas no todos los que visten el Habito del Carmen se disponen para tenerla como deben: M. 5. cap. 1. n. 2. Conoce la Santa no podia conservarse la perfecion, y modo de Religiosidad de sus Monjas, sin Religiosos de la misma profession, que las governasen Escribe al General en el assunto, suplicando á la Reyna del Cielo lo alcanzasse, y consigue licencia para fundar dos Conventos: F. cap. 2. n. 5. En ningun Monasterio de la Religion del Carmen se guardaba la Regla primitiva, sino la mitigada en el tiempo en que empezó la Re-

forma: Ibid. n. 2. Crecen los cuidados de la Santa, viendose llena de Patentes, y deseos de reformar la Orden, y sin Religioso alguno para empezar esta gran obra, y desamparada de todo auxilio humano: Ibid. n. 6. Empieza la Santa á pensar en adquirir Religiosos para establecer la Reforma, ofrecesela el primero N.P. Fr. Antonio de Jesus, y despues N.P. San Juan de la Cruz: F. cap. 3. n. 12. y 13. Quando la Santa se vió con dos Frayles la parecia tenia yá lograda toda su Reforma: Ibid. Persuade eficazmente la Santa á los de su Familia para que observen las estrechezes, santas costumbres, y otras virtudes, que ella estableció en la Reforma, y practicaron sus primeras Hijas: Ibid. cap. 4. n. 4. y 5. No escusa decir el Carmelita Descalzo, que no es cimiento de la Religion, y que no la professaba, quando esta se fundó para eximirse de los rigores, y estrechezes, que practicaron los individuos primitivos. Todos los presentes, y venideros se han de hacer la quenta de que son las primeras piedras para mantener lo que establecieron los passados: Ibid. Todo Carmelita está obligado á reparar con su vida ajustada aquello en que viesse se vá relaxando el fervor, y observancia primitiva: Ibid. n. 6. La divisa de los de la Reforma, y sus armas han de ser las cinco Llagas de Christo, y el padecer: F. cap. 10. n. 9. Ofrece á la Santa Don Raphael de Megia una Casa en Duruelo para que funde el primer Monasterio de Padres Descalzos. Passa á verla la Santa pierdese en el Camino, y llega de noche, y aunque estaba totalmente destruída, la pareció podria servir: F. cap. 13. n. 2. Dá la Santa noticia á N. P. S: Juan de la Cruz, y á N. P. Fr. Antonio de Jesus de la Casita que yá tenia, aunque desacomodada, y entran gustos en ir á establecer en ella la Regla primitiva: Ibid. n. 3. Consiguese la licencia para hacèr el Convento: Ibid. n. 4. Deben los Carmelitas Descalzos imitar á sus Padres antiguos en la pobreza que practicaron en las fabricas desus Casas, y los harán agravio, y á Maria Sanssíssima, si faltan á esto: F. cap. 14. n. 2. y 3. Refiere largamente la Santa el fervoroso espiritu, y austéra vida, propia de la Reforma, establecida en Duruelo por N. P. S. Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesus: F. cap. 14. por todo él. Admira, y elogia nuestra Santa Madre esta espiritualíssima estrechez, y dice que como flaca intentó que la suavizassen por el natural recelo de que no perdiessen la Salud; y despues confiessa su imperfeccion, y poca Fé en este punto, por no reparar en que la penitencia de la Reforma, era obra de Dios, y que su Magestad la llevaria adelante: Ibid. n. 9. Confiessà assi mismo, que aquellos dos primeros Padres, por tener mas Fé que ella misma, continuaron en su austeridad, y dice el gran consuelo que tuvo en vér tan Religioso principio en su Religion; y que conoció la hizo el Señor mas señalada merced en que empezassen assi los Frayles, que la que la concedia en las fundaciones de las Casas de las Monjas: Ibid. Dice la Santa, que si no fuera por la confianza que tenia en Dios, algunas veces la pesára haver fundado los Conventos de los Religiosos, no porque las casas de estos procediessen mal, sino porque no tenian Provincial de la Descalcéz, y estaban sujetos al govierno de los Calzados, y cada Prelado que los sucedia, hacia su antojo con ellos: F. cap. 23. n. 8. Dice la Santa que no podia permitir el fundar Conventos sujetos á otra obediencia, que la de su Religion: Ibid. cap. 27. n. 4. Persuade la Santa á los de su Familia la perseverancia en observar lo que dexó establecido en la Reforma, para que no haya relaxacion; y refiere lo mu

mucho que obró Dios en esta obra, y los trabajos que á ella la costó: Ibid. n. 7. y siguientes. Fue obra especialíssima, y propia del Poder Divino la Reforma del Carmen: Ibid. Todo Carmelita se debe hacer la quenta de que en él empieza la Religion, para no descaecer en la observancia de aquello que dexó establecido nuestra Santíssima Fundadora: Ibid. En ninguna cosa asevera la Santa faltó á la voluntad, de Dios en la Fundacio de la Reforma, entendiendo ella que faltaba: Ib. n. 7. y 8. Pone la Santa quatro avisos que la dió el Señor para los Prelados, y Religiosos de nuestra Reforma: Ibid. n. 14. Empiezan grandes persecuciones contra la Reforma, y cesa la Santa por mas de quatro años en las fundaciones: F. cap. 28. n. 1. y siguientes. Prenden á las principales cabezas de la Reforma: levantan contra los Descalzos muchas cosas inciertas: favorecelos el Rey: manda formar una Junta de Sugetos graves, para que examinen la materia, y se descubre la verdad: Ibid. n. 2. Es sobre toda razon, y medios naturales lo que el Señor obró en la ereccion de la Reforma del Carmen: Ibid. n. 7. Lograse la separacion de los Calzados, y Descalzos, y estos nombran Provincial a nuestro Gracian, todo conseguido por el favor del Rey, y tiene la Santa el mayor contento de su vida: F. cap. 29. num. 15. Pone la Santa una eficaz persuasion á toda la Reforma, para que se mantengan sus Individuos en el rigor, y observancia de los estatutos de su Religion, que tantos trabajos costó el establecerla: Ibid. n. 16. Avisa el que no suceda en la Descalcéz lo que en otras Religiones, que solo loan sus principios, y que se hagan quenta los Carmelitas de que siempre empiezan: Ibid. Por cosas muy pequeñas se ván haciendo agujeros, que barrenan las observancias de las Religiones: Ibid. Dice á sus Hijos, que no juzguen estremos el manifestarlos, que están obligados á obseavar las cosas mas pequeñas, y el rigor establecido; y amenaza á los que dieron principio á la relaxacion: Ibid. Proponeles el exemplo de los Padres antiguos de la Religion, para que haciendose cargo de que descienden de tantos Santos mortificados, se esfuercen para ser como ellos: Ibid. Avisa el Señor á la Santa para que solicite dé el Convento de San Joseph de Avila, que estába sujeto al Ordinario, la obediencia á los Prelados de la Reforma, porque si no, se relaxaria con el tiempo; y dice la Santa fue tan importante esta providencia, que sin ella se huviera perdido la Religiosidad de aquel Convento: F. cap. 31. n. 27.

PROVIDENCIAS ESPECIALES, que practicó el Señor para la fundacion de la Reforma, en continuacion de las que se asignaron en el Indice del Tomo primero de las Obras de la Santa.

FUE mui especial la de haver trahido el Señor al Padre Fr Alonso Maldonado, Religioso Francisco, al Convento de la Santa, donde la dixo las muchas almas que se perdian en las Indias, con cuya noticia se enardeció su espiritu para ofrecerse al Señor en remedio de tanto daño, y la dixo su Magestad: *Espera, Hija, y verás grandes cosas*: F. cap. 1. n. 4. y 5. Otra fue, el traer Dios al General de la Orden Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena á España (siendo assi que ningun General havia venido á estos Reynos) quien favoreció mucho á la Santa, y la dió Patentes para fundar nuevos Conventos, sin que ella se las pidiesse: F. cap. 2. n. 1. y 2. Otra fue, el entender la Santa lo inescusable que hera para la manutencion de la Religiosidad de sus Monjas, el que huviesse Religio-

sos del mismo Instituto que las governasen, y el haver conseguido licencia del General para fundar dos Conventos de Frayles, en fuerza de una Carta que le escrivió, poniendo á Maria Santíssima por intercessora para el logro de esta grande empressa: Ibid. n. 5. Otra fue, el venir N. P. San Juan de la Cruz á Medina del Campo con intencion de hacerse Cartujo, quando la Santa fundaba en esta Villa, con cuya oportunidad le reclutó para establecer la Reforma, como assimismo á N. P. Fr. Antonio de Jesus: F. cap. 3. n. 12. y 13. Otra fue, ofrecerla Don Rafael de Megia una Casa en Duruelo para hacer el primer Convento de Descalzos, sin pedirselo la Santa: F. cap. 13. n. 2. Otra fue, el conseguir la licencia para este Convento del Padre Provincial de la Observancia, y del Padre Fr. Angel de Salazar, que lo havia sido, y de quien lo dificultaba la Santa, concurriendo para esta concession el dichoso incidente de que este Religioso necessitasse entonces á la Señora Doña Maria de Mendoza, por cuyo respeto se logró la licencia: Ibid. n. 4. Otra fue, quando la ordenó el Señor fuesse á la Fundacion del Convento de Religiosas de Pastrana, diciendola llevasse la Regla, y Constituciones, porque iba á mas assunto que el de aquella Fundacion, de que se siguió conseguir para su Descalcéz á N. P. Fr. Ambrosio Mariano, y al Venerable Hermano Fr. Juan de la Miseria, que tanto sirvió para aumentar á la Reforma: como assimismo el que de aqui se originasse el logro del Convento de Religiosos de Pastrana: F. cap. 17. n. 1. y siguientes.

Reyes: Los de la tierra son conocidos, no tanto por sus personas, como por el acompañamiento de Cortesanos: no assi el del Cielo: M. 6. cap. 9. n. 3. Llena mucho al alma el nombre de Rey, que reconoce en Dios por su grandeza, y duracion de su superioridad sobre todo: C. cap. 6. n. 4. Todos deben servir al Rey, y especiolmente al del Cielo: M. P. 2. petic. n. 5. y 6.

El Canonigo Reynoso: Sirvió á la Santa mucho en la Fundacion de Palencia: F. cap. 29. n. 34.

Religion, y Religiosos: No basta traer Habito Religioso, y haver dexado todo lo del mundo, si no hay perseverancia, y aun haviendola, todos se han de tener por siervos sin provecho: M. 3. cap. 1. n. 8. No está el bien en traer Habito Religioso, sino en exercitar las virtudes, y rendirnos á la voluntad de Dios: Ibid. cap. 2. n. 2. El Religioso ha de dexar el cuydado de su cuerpo á los Prelados, y no ha de temer á la penitencia por el nimio recelo de perder la salud: Ibid. n. 3. y 4. No porque el Religioso exceda en el Habito, y methodo de vida al Seglar, se ha de juzgar mejor: Ibid. n. 8. Todos los Religiosos se deben hacer la quenta de que son las primeras piedras de su Religion, para mantener lo establecido por sus Fundadores: F. cap. 4. n. 5. Aunque el Religioso no tuviesse otro bien que el verse libre de las leyes, y cansancios del mundo, debia apreciar su estado: Ibid. cap. 10. n. 9. Es gran beneficio de Dios el que hace su Magestad en dár constancia á los Religiosos para hacer su profession: Ibid. cap. 27. n. 6. En las Religiones entra la relaxacion por cosas muy pequeñas, si no hay gran cuidado: Ibid. n. 7. Muchos se dan del todo á Dios quando entran Religiosos; pero no todos permanecen en esta resolucion, y se buelven á sujetar á su amor propio: F. cap. 28. n. 12. Hace el Señor gran merced á los Pueblos donde entran muchas Religiones; y es tentacion del demonio la que pone en los politicos de no admitirlos por el recelo de que no se podrán mantener: F. cap. 13. n. 7. El verdadero Religioso está fuera de la clausura como el pez fuera del agua: Ibid. n. 25. Por mu-

mucho que haga el demonio, no puede engañar tanto á los que entran en Religion, como á los que viven en el mundo: C. cap. 2. n. 20. y 21. Son muy pocas las personas, fuera de los Religiosos, que fian en Dios su mantenimiento. Solo á dos conoció la Santa: Ibid. n. 25.

Religiosas Carmelitas Descalzas: Refiere la Santa las muchas virtudes que puso el Señor en las primeras Religiosas de la Reforma: F. cap. 1. n. 1. y siguientes. Sentian tratar á sus parientes, por no perder la soledad: Ibid. Escribe la Santa las virtudes de sus primeras Hijas, para que las venideras se estimulen á la Santidad, leyendo sus exemplos: Ibid. En las muchas virtudes que miraba la Santa en sus primeras Hijas, barruntaba que Dios disponia tanta santidad para algun fin, y obra grande: Ibid. n. 3. Amenaza á las venideras, si no practican el desasimiento de todo lo criado, y otras heroicas virtudes, que observaron sus primeras Hijas: F. cap. 4. n. 4. Dice las muchas mercedes que hacia el Señor á sus Hijas, assi de Contemplacion, Arrobamientos, Visiones, y Revelaciones, y como no havia en su tiempo Convento que estuviesse sin una, dos, ó tres Religiosas de estas exemplarissimas: Ibid. n. 7. Dice la Santa, que el nombre de melancolia no se ha de oír en sus Conventos, porque á toda la propia voluntad se suele llamar melancolia: F. cap. 7. n. 6. La Monja melancolica suele perder el juicio, que es lo mismo que morir para matar á las demás: Ibid. n. 8. Aconseja la Santa no salgan á noticia de los de fuera de la Orden las Revelaciones de sus Hijas, y aconseja á las Preladas no se inclinen á favorecer mas á las que las tienen: F. cap. 8. n. 7. Ofrece el Señor á la Santa que todas sus Hijas morirán con alegria celestial: Ibid. cap. 16. n. 3. y 4. Pide las que cumplan con su profession, para lograr esta merced prometida de morir con alegria: Ibid. n. 5. Persuade la Santa á sus Hijas la perseverancia en las observancias de la Reforma, para que no haya relaxacion: F. cap. 27. n. 7. y siguientes. La Carmelita Descalza se debe hacer la quenta de que en ella empieza la Religion, para que no descaezca de su parte lo que dexó establecido en la Descalcez su Santa Madre: Ibid. Las Religiosas que fallecieron en tiempo de la Santa murieron con mucha alegria Ibid. Aconseja á sus Hijas, que no dexen de recibir á las Religiosas por falta de dote, si tienen buenos deseos, y talentos, Dice las muchas que recibió devalde, y que la daba mas consuelo esto, que quando entraban con buen dote: Ibid. Era para la Santa, y sus hijas de grandíssima pena el verse precisada á ausentarse de ellas: Ibid. n. 9. La Religiosa que no sintiere en sí deseos de padecer, no se tenga por Carmelita Descalza: F. cap. 28. n. 22. La Religiosa Carmelita Descalza, que se desazonasse con la clausura, tema que se la ha escondido el Esposo Jesus: Ibid. cap. 31. n. 25. Hace el Señor gran merced á la muger que dá vocacion de Religiosa, por quanto la libro de la sujecion á un hombre: Ibid Mas quisiera la Santa que se destruyessen los Monasterios de sus Hijas, que el que éstas se diessen á hacer labores para regalar á sus parientes: V. n. 6. Atiendan las Carmelitas en las Monjas que reciben, que tengan talentos, aunque falte el dote, y no suplan malas condiciones: V. n. 34.

Retribucion, y Galardon: Es Dios buen pagador, y no hace cosa la criatura, por pequeña que sea, en su servicio, que no se la premie: C. cap. 1. n. 8.

Revelaciones: Danse algunos avisos para las Revelaciones: F. cap. 8. por todo él. Admira la Santa lo mucho que regularmente espanta el oír el nombre de las Revelaciones, y dice como muchos

chos Confessores no se atemorizan tanto de oír á los que tratan, y dicen que el demonio los representa muchas maneras de tentaciones, y deshonestidades, como el que les digan que tuvieron alguna Revelacion: Ibid. n. 1. Al alma humilde no engañará el demonio, aunque la finja la Revelacion, y á la sobervia la podrá dañar la Revelacion aunque sea verdaderamente de Dios: Ib. n. 2. y 4. Es muy flaca la imaginacion de las mugeres, especialmente si tienen melancolia: no se han de creer con ligereza sus Revelaciones. Refiere la Santa algunos casos en que desatinaron algunos: Ibid. n. 5. y 6. Vease Verbo *Oracion. Arrobamiento. Union. Moradas, y Visiones.*

Riesgos, y Peligros: En todas las cosas los hay, pero son menores en las almas que se arriman á Dios mediante la Oracion: F. cap. 4. n. 2. y 3. Despues que se sale de algun riesgo se celebra mucho esta fortuna: Ibid. cap. 31. numer. 10.

El Maestro Ripalda de la Compañia de Jesus: Fue uno de los Confessores de la Santa, muy siervo de Dios. Escrivió ésta el Libro de las Fundaciones, porque él se lo mandó: F. cap. 27. n. 12. Hallandose la Santa bastante caída para determinarse á la Fundacion de Palencia, la dixo, que estaba cobarde por ser ya vieja, y la confortó para que la emprendiesse: Ibid. cap. 29. n. 3.

Riquezas: El alma que está unida con la voluntad de Dios, desprecia todas las riquezas del mundo: C. cap. 3. n. 3.

El Racionero de Palencia, Rivera: Dice la Santa que se le debe encomendar á Dios en la Reforma, por bienhechor de la Orden. Assistióla mucho en un viage, y era sugeto de virtud arraigada: F. cap. 30. n. 7.

Rui Gomez de Silva, Principe de Evoli: Fue Valído de Phelipe Segundo, muy devoto de la Santa, y Principe de gran cordura. Dióla sitio para fundar en su Villa de Pastrana Convento de Religiosas, y Religiosos: F. c. 17. por todo él.

S

Salamanca: Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad: F. cap 18. n. 1. y siguientes. Entró en ella vispera de todos los Santos; y fue la primera Fundacion que hizo sin poner el Santissimo Sacramento: Ibid. cap. 19. n. 2. Dieronla una Casa muy grande, y desvaratada, de adonde echó el dueño á unos Estudiantes. Refiere el miedo que tenia su Compañera, recelando se huviesse quedado alguno escondido en ella para hacerlas daño: Ibid. n. 3. Padecieron estas Religiosas mas incomodidades, y trabajos que las de otras Fundaciones: Ibid. n. 5.

El Canonigo Salinas: Fue de gran caridad, y entendimiento, y favorecedor de la Santa, especialmente en la Fundacion de Palencia: F. cap. 29. n. 6.

Salud: Muchos espirituales hacen poca penitencia, porque dicen se ha de guardar la salud para servir á Dios. No se matarán, porque les tira mucho el cuidado del cuerpo: M. 3. cap. 2. n. 3. y 4.

Samaritana: Estaba esta santa muger herida, y borracha del amor de Dios, y dexó á su Magestad por aprovechar al proximo: C. cap. 7. n. 4. Ganó muchas almas: era humilde, y no se agravió de que el Señor la dixesse sus defectos: Ibid. n. 5.

Santos: Se iban á los desiertos para dar voces haciendose pregoneros de las grandezas, y alabanzas de Dios: M. 6. cap. 6. n. 8.

Sabiduria: La Santa ofrecia á Dios lo mucho que pacen las almas en el camino espiritual por falta de saber: M. 4. cap. 1. n. 9. Por no tener ciencia, ni saber preguntar, nacen en muchas almas las melancolias, y otros trabajos porque á lo que es bueno, lo recelan ma-

malo, y assi algunas lo vienen á dexar todo: Ibid. Es miserable la Sabiduria de los mortales, é incierta su providencia: E. 17. n. 17. Vease Verbo *Letras*.

Secreto; Se han de guardar con sumo secreto las visiones, y mercedes que el Señor comunica al alma; porque de publicarse podrá venir gran perjuicio á las almas, y las Religiones: M. 6. cap. 8. n. 8.

Segovia; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad, y refiere las circunstancias de esta Fundacion: F. cap. 21. por todo él.

Seguridad; No se puede lograr en ninguna cosa de esta vida: M. 3. cap. 1. n. 1.

Sentimientos; Algunas almas, que han tratado mucho tiempo de virtud, sienten con demasia las ocasiones de trabajos, y no han forma de conocer que es imperfeccion en ellas: M. 3. cap. 2. n. 1. siguientes. Quando entienden otras almas su falta, suelen tener mas pena de vér que sin poder mas sienten tanto las cosas adversas de la tierra, que la que tienen de aquello que las daba pena: Ibid. Explica la Santa un sentimiento, y pena especialíssima en que el Señor suele poner á las almas muy aprovechadas: M. 6. cap. 11. por todo él.

Sequedades; Es falta de humildad el sentirlas demasiado en algunas almas: nos debemos conformar, sacando de ellas humildad: M. 3. cap. 1. n. 8. y siguientes. Muchas veces aparta el Señor, y retira su favor, para que sus escogidos conozcan su miseria, Ibid. cap. 2. n. 1. Refiere la Santa las grandes penas que padecen algunas almas muy adelantadas en perfeccion. Compara estas penas á las del Infierno: M. 6. cap. 1. n. 8. y siguientes. En un instante, sin saber el alma como sucede, suele hallarse libre de estas obscuridades: Ibid. n. 9. No se pueden quitar estas sequedades con cosas de la tierra, al modo que aunque á los condenados los pusieran á la vista las riquezas, y deleites del mundo, no aliviaran su tormento: assi sucede al alma exercitada por el Señor con todo lo que no es su Magestad: Ibid. n. 11. En estos tiempos no conviene la soledad: y sí exercitarse en obras de caridad: Ibid. n. 12. Algunas veces dexa el Señor á las almas perfectas en una flaqueza, y cobardia suma para mayor bien suyo: M. 6. cap. 6. n. 3. Vease Verbo *Penas. Trabajos, y Soledad.*

Sermones; La Santa oyó un Sermon, que fundó el Predicador en unas palabras de los Cantares, de cuyas voces se reia el auditorio, y en la Santa ocasionaban admirables efectos, porque entendia su sentido: C. cap. 1. n. 6.

Sevilla; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad. Refierense los muchos trabajos que padeció en este viage, y en alcanzar la licencia del Arzobispo: F. cap. 24. por todo él. Passó la Santa, y sus Hijas en los principios de esta Fundacion mucha carestia de lo temporal, porque nadie de la Ciudad las hacia limosna: Ibid. cap. 25. n. 1. y 2. Pusose el Santíssimo con gran solemnidad, y sirvió de consuelo á la Santa, y sus Hijas. Sucedió en esta ocasion un caso prodigioso: Ibid. n. 7. 8. y 9. Costó esta Fundacion mas trabajos á la Santa, que las de otros Conventos, exceptuandose el de San Joseph de Avila: F. cap. 26. n. 1.

Monasterio de Nuestra Señora del Socorro; Llegó la Santa á este Santuario: pinta su devoto sitio, y dice la parecieron los Religiosos, quando la Salieron á recibir unas flores blancas, y olorosas, y retrato de nuestros Padres antiguos: F. cap. 28. n. 9.

Soledad; Suele Dios poner al alma en una pena de que la proviene tanta soledad, que ni las criaturas de la tierra, ni las del Cielo la pueden servir de compañia, por que solo aspira á la del mismo Dios: M. 6. cap. 11. por todo él.

La

La soledad es la que alivia al alma amorosa el tormento de no gozar á Dios: E. 2. n. 2. Es mejor obedecer, y trabajar por alivio del proximo que el retiro, y soledad: F. cap. 5. por todo él. Si la obediencia no nos pone en ocupaciones, y empleos de caridad, y trato exterior de criaturas, es mejor la vida Solitaria: Ibid. n. 13. En la Soledad no se puede conocer si tenemos virtud, porque faltan las ocasiones para experimentarla: Ibid. Vease Verbo *Sequedades*.

Solicitud; Es lastima detenernos en buscar al Señor, le hemos de seguir como la Esposa, aun por los barrios, y las plazas: M. 6. cap. 4. n. 8. y 9.

Sombra; Está el alma sumamente amparada, quando el Señor la pone debaxo de la sombra de la divinidad, como sucedió á Maria Santíssima: C. cap. 5. n. 2. 4. y 5.

Soria; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Ciudad: F. cap. 30. por todo él. Tuvo pocos trabajos en esta Fundacion: dice la pareció aquella tierra muy aproposito para que el Convento sirviesse mucho á Dios. Ibid. n. 8.

Subditos; Deben estos manifestar sus inclinaciones, y quanto son á los Prelados: En el Prolog. al Tratado del modo de visitar, n. 4:

Sueño; Suele dár como un sueño en la Oracion que nace de flaqueza, especialmente en las mugeres, que en sintiendo algun gusto se dexan llevar dél, embebeciendose, y juzgan que es arrobamiento, siendo abobamiento, y con esto crece su flaqueza, y el daño de la salud: M. 4. cap. 3. n. 11. La que se dexáre llevar mucho de esto, será bien que dexe la Oracion, y se emplee en exercicios de la vida activa, hasta que se fortalezca su cabeza: Ibid. n. 12. Una conoció la Santa, que la solia suceder estar ocho horas en este embobamiento, y con dormir, y comer se la quitó: Ibid.

T

Tardon; Refiere la Santa el methodo de vida que tuvieron los Hermitaños del Tardon: F. cap. 17. n. 5.

Temor de Dios; Es bienaventurado el hombre que teme á Dios: M. 3. cap. 1. n. 1. Vease M. 7. cap. 4. n. 2. Las almas, quanto son mas perfectas, tienen mayor temor de Dios, y recelos de que podrán ofender al Señor, si su Magestad no las tiene de su mano: M. 7. cap. 4. n. 2.

Temores, y Rezelos; Mueren muchas veces aquellos que temen, y consideran, que es possible perder á Dios para siempre: M. 3. cap. 1. n. 2. Tuvo la Santa mucho miedo quando passó en Sevilla de noche á la Casa donde se hizo el Convento, y decian los que la acompañaban, que las sombras se les hacian Frayles Franciscos, que eran á los que temian: Ibid. cap. 25. n. 4. Regularmente tenia este miedo al entrar en la possesion de sus Fundaciones, y dice que si para hacer cosas que piden recato en servicio de Dios se tiene temor, que qué sucederá á los que las executan contra su Magestad: Ibid. numer. 5.

Tentaciones; Las tentaciones, y estorvos contra la virtud, ayudan para adquirirla, y perfeccionar al alma, á quien dá Dios especiales luces, y pelea por ella: F. cap. 11. n. 2. No pedimos á Dios que nos libre de las tentaciones en el Padre Nuestro, sino que no seamos vencidos en ellas, porque quando las superamos son utiles: M. P. 6. petic. n. 2. Vease la petic. 7. n. 2.

Santa Teresa; Quando la Santa se puso á escribir el Libro de las Moradas, empezó á executarlo tan mala la cabeza, que dice havia tres meses sentia en ella un ruido, y flaqueza muy grande, En el Prolog. á las M. n. 1. Ninguna obediencia la fue tan dificil como aquella, que le precisó á escribir este Li-

bro: Ibid. Dice que no la havia dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedad continua, y varias ocupaciones, lo pudiesse hacer sin contradicion del natural: Ibid. Manifestó el Señor á la Santa lo horrorosa que queda el alma en pecado mortal, y de esta vision la quedó un gran temor de Dios, y un conocimiento muy firme de que todo lo bueno que hacia venia de Dios, y no de ella: Ibid. n. 2. y 5. Lamentase de sus pecados, y consuela á sus hijas para que templen el sentimiento de tener en ella una Madre pecadora, con la dicha de que es su verdadera Madre Maria Santíssima, cuyo Habito visten: M. 3. cap. 1. n. 3. y 4. Antes que la Santa recibiesse especiales mercedes de Dios, quando leia las grandezas que el Señor hace á las almas se alegraba mucho, y le daba muchas alabanzas: Ibid. cap. 2. n. 6. Aun quando la Santa dexó la Oracion, y se apartó mucho de la virtud, aprovechaba á otras almas, mostrandolas el camino del Cielo: M. 5. cap. 3. n. 2. No podia vivir ausente de Dios: E. 1. n. 1. Tenia lastima de sus obras imperfectas, y mucho mayor del tiempo que no vivió lastimada de su imperfecta vida: Ibid. No hallaba cosa en que servir al Señor que la pareciesse algo para satisfacer lo que debia á Dios: Ibid. la atormentaba grandemente la incertidumbre acerca de saber si estaba apartada de Dios: Ibid. quando se ocupaba su entendimiento en la consideracion de la Sabiduria Divina, se quexaba su voluntad, pareciendola que la detenia el exercicio del amor: Ib. se afligia considerando lo mucho que costó á Christo ganarnos el Cielo, y lo mal que lo teniamos merecido: E. 3. n. 3. Sentia vivamente lo tarde que se havian encendido en su alma los deseos de servir al Señor, siendo assi que su Magestad la buscó muy temprano: E. 4. n. 4. Dice, qua no obstante sus muchas miserias jamás dexó de conocer la Omnipotencia del Señor: quantas mas maravillas oía de su Magestad, tanto mas se mortificaba en la Fé: Ibid. Afligia mucho á la Santa el vér tan olbidados á los pecadores de los tormentos que los esperaban en el Infierno: E. 10. n. 10. Vease la Exclamacion 11. Se la hacia muy larga la vida, por el ansia de vér á Dios: mas la sufria paciente por servir al Señor, y hacer su voluntad: E. 15. n. 15. Algunas veces se hallaba tan flaca, y pusilanime, qae se andaba á buscar pareciendose á sí misma, que era otra, respecto de los tiempos en que se veía favorecida del Señor: E. 17. n. 17. Queria mas vivir, y morir pretendiendo la vida eterna, que gozar, y posseer todas las cosas de este mundo: Ibid. Confiessa la misma Santa, que la dió el Señor á entender los bienes, y tesoros que encierra en sí la virtud de la obediencia. Estando debil para ponerse á escribir el Libro de las Fundaciones, la dixo su Magestad, que la obediencia daba fuerzas: En el Prolog. al Libro de las Fundaciones: n. 1. y 2. El tiempo mas descansado que vivió la Santa fueron los cinco años que estubo en su Convento de San Joseph de Avila, despues que le fundó: F. cap. 1. n. 1. La principal inclinacion de la Santa fue el ganar almas para Dios: Ibid. cap. 1. n. 4. Juzgaba no podria tener seguridad en su conciencia, si no trataba con gran claridad, y verdad todas las cosas de su alma con los Confesores, y Prelados: F. cap. 2. n. 2. Mandaronla dár higas á Christo, rezelando que era el demonio, reprueba la Santa este consejo: Ibid. cap. 8. n. 3. Recibe nuevos impulsos del Señor para dedicarse á la fundacion de otros Conventos, fundado ya el de San Joseph de Avila: F. cap. 1. por todo él. Conoce, y trata al General de la Orden, y consigue Patentes para fundar Conventos de Religiosos;

sos: Ibid. cap. 2. por todo él. Funda el Convento de Religiosas de Medina del Campo: Ibid. cap. 3. por todo él. Recluta á N. P. San Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jesus para empezar la Reforma de los Religiosos: Ibid. n. 12. y 13. Sale de Medina del Campo para fundar el Convento de San Joseph de Malagón: F. cap. 9. por todo él. Funda el Convento de Religiosas de Valladolid: Ibid. cap. 10. por todo él. Ofrecéla un Cavallero Casa para fundar en Duruelo el primer Convento de Religiosos, y passa á reconocerla: F. cap. 13. por todo él. Fundase el Convento de Duruelo, vá allá la Santa, y admira el mucho espiritu, y exemplar vida de sus Religiosos: Ibid. cap. 14. por todo el. Funda el Convento de Religiosas de Toledo: Ibid. cap. 15. por todo él. Passa desde Toledo á Madrid, hospedasse en el Convento de Religiosas de los Angeles de esta Corte, gana á nuestro Mariano, y Fray Juan de la Miseria para la Descalcéz: Funda en Pastrana Convento de Religiosas, y consigue la de los Religiosos de esta Villa: F. cap. 17. por todo él. Buelve á Toledo desde Pastrana, y passa luego á Salamanca, donde funda el Convento de Religiosas: F. cap. 18. y 19. Funda el Convento de Religiosas de Alva, y refiere las circunstancias que ocurrieron: Ibid. cap. 20. por todo él. Passa desde la Encarnacion de Avila á fundar á Segobia, y logra esta Fundacion: Ibid. cap. 21. por todo él. Funda en Veas Convento de Religiosas, y Refiere lo que ocurrió: Ibid. cap. 22. por todo él. Experimentó gran gozo quando conocio á N. Padre Gracian: Ibid. cap. 24. n. 1. Passa de Veas á fundar á Sevilla, y experimenta en el camino grandes incomodidades, y una recia calentura: Ibid. cap. 24. por todo él. Refiere los grandes trabajos que passó en sus Fundaciones: F. cap. 27. n. 9. Cessa en las Fundaciones por decreto del Difinitorio, dado en un Capitulo General, y la malquistan con el Generalissimo: Ibid. n. 10. Padece una enfermedad, que estubo para morir: Ibid. cap. 29. n. 1. Funda el Convento de Palencia: Ibid. por todo el cap. Estando en esta Ciudad tuvo la noticia de la separacion de los Descalzos, y eleccion de Provincial: y dice tuvo el mayor gozo que logró en su vida: Ibid. n. 15. Dice para humillarse, que á falta de hombres buenos se hacia caso de ella en el principio de la Reforma: F. cap. 30. n. 3. Funda el Convento de Religiosas de Soria: Ibid. por todo el cap. Sale de Soria, y viene por Segovia á Avila: padeció mucho en esta viage: Ibid. n. 7. Solia decir la Santa: *Yo para mi Amado, y mi Amado para mi, y mire el por mis cosas, y yo por las suyas*: C. cap. 4. n. 10.

Doña Teresa Layz; Fue la Fundadora del Convento de Religiosas de Alva. Refiere la Santa largamente sus circunstancias, y buenas costumbres: F. cap. 20. por todo él. Habló al tercer dia de su nacimiento: Ibid. n. 3. Aparecióse la San Andrés, y la señaló el lugar donde se havia de fundar el Convento: Ibid. n. 5. Deseaba tener hijos para dexar en este mundo quien alabasse á Dios despues de sus dias: Ibid. n. 4.

Tiempo; Al poder de Dios no se le ha de regular por el tiempo, ni los muchos años: en un momento puede poner su Magestad al alma en lo mas subido de la perfeccion: M. 6. cap. 11. n. 1.

Toledo; Funda la Santa en esta Ciudad Convento de Religiosas, y escribe lo sucedido en su Fundacion: F. cap. 15. por todo él. Dificultanla la licencia, y habla con mucho valor al Governador, y la consigue: Ibid. n. 2. y 3. Deparala Dios un pobre Estudiante llamado Andrada, y la sirvió mas que todos para encontrar casa: dicese la primere Missa, y se alboratan contra la Santa los del Consejo de la Governa-

nacion: Ibid. n. 2. y siguientes. Dicese la suma pobreza con que se fundó este Convento, y la alegria con que la sufrian las Monjas entristeciendose quando las faltó: Ibid. n. 10. y 11. Trata la Santa del desapropio especialissimo de una Monja de esta Casa, y Refiere algunos exemplos de la obediencia, y mortificacion, y otras virtudes de estas Religiosas: F. cap. 16. por todo él. Muere una Religiosa en esta Casa con celestial alegria, y ofrece el Señor á la Santa que assi sucederá á todas sus Hijas: Ibid. n. 3. y 4.

Trabajos: El que se dedica á la virtud, se ha de resolves á trabajar, y no buscar gustos, y consuelos: M. 2. cap. 1. n. 7. y siguientes. Siempre saca Dios con mucha ganancia á las almas á quienes fia grandes trabajos: M. 3. cap. 1. n. n. 7. Refiere la Santa los grandes trabajos que padecen las almas que siguen la perfeccion: M. 6. cap. 1. n. 2. y siguientes. La Santa deseaba mucho mas padecer, que descansar, por imitar á Christo, y lo mismo executan las almas perfectas: Ibid. n. 6. y 7. Las almas perfectas mas desean los trabajos, que los consuelos, y gustos espirituales: M. 6. cap. 9. n. 10. Los mayores Santos, y mas arrimados á Christo padecieron mayores trabajos: M. 7. cap. 4. n. 3. y siguientes. Los perfectos por mucho que trabajen todo les parece nada: Ibid. n. 8. y siguientes. Aunque sean muy recios los trabajos, en teniendo contento á Dios, y conformandonos con su voluntad, se nos hacen dulces: F. cap. 5. n. 8. La herencia que nos dexó Christo fueron trabajos, estos hemos de admitir con gusto, los que quisieremos ser sus hijos: Ibid. cap. 10. n. 9. Es regular desear trabajos las almas de Oracion, quando no los tienen: pero el alegrarse con ellos quando los poseen, es de pocos: F. cap. 12. n. 4. A quien quiere el Señor hacerle la merced de que padezca, le ofrece los trabajos por raros caminos: Ibid. cap. 26. n. 5. Refiere los grandes trabajos que passó en sus Fundaciones, y dice se vió alguna vez tan apretada, que á semejanza de N. P. San Elias decia á Dios: Señor, como tengo yo de poder sufrir esto? F. cap. 27. n. 9. Las obras trabajosas, en que se sigue la gloria de Dios, y su servicio, no se han de dexar por nuestra flaca disposicion; pues es propio de Dios hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos, y quando esto no suceda, conviene á nuestras almas el padecer: Ibid. cap. 28. n. 8. Uno de los grandes trabajos de esta vida es verse á veces obligada el alma á observar las leyes del cuerpo quando esta enfermo, no pudiendo obrar ella cosas grandes en servicio de Dios: F. cap. 29. n. 2. El natural de la Santa repugnaba algunas veces los trabajos; pero nunca flaqueaba en la determinacion de padecer por Dios: Ibid. cap. 31. n. 6. Es muy regular en Dios pagar el servicio que le hace la criatura con un nuevo trabajo, y esta paga es del mayor precio para el alma que de veras ama á Dios, y entiende el valor que encierra el padecer: Ib. n. 12. Solo las almas que han padecido muchos trabajos son las que regularmente reciben muchos favores de su Magestad: C. cap. 5. n. 3 No trocaba la Santa los trabajos que passó en su mocedad por todos los tesoros del mundo: C. cap. 6. n. 3. Las almas enamoradas de Dios nada anhelan tanto como los trabajos por su amor, y el del proximo: Ibid. cap. 7. n. 6. Vease Verbo *Persecuciones. Penas. Sequedades, y Soledad.*

Trages, y Vestidos: El Religioso, ó Religiosa que excediere en el Habito, y adorno permitido en su Religion, debe ser muy castigado: V. n. 3.

Trato, y Comercio: Es gran deleite para el alma el considerar que dice el Señor son sus deleites el estar con los hombres: E. 7. n. 7.

Santissima Trinidad; Suele el Señor manifestar al alma en vision intelectual por cierta manera de representacion el Misterio de la Santissima Trinidad: M. 7. cap. 1. n. 6. y 7.

V

Vayadolid; Ofrece á la Santa un Cavallero mozo, cuyo nombre fue Don Bernardino de Mendoza, una Casa, y Huerta para fundar Convento de Religiosas en esta Ciudad, y la admite: F. cap. 10. n. 1. Muere este Cavallero de repente: estuvo dudosa su salvacion, y el Señor revela á la Santa, que la consiguió por el Servicio que hizo á Maria Santissima en darla la Casa para el Convento: Ibid. n. 2. y siguientes. Estimula el Señor á la Santa para que vaya luego á la fundacion del Convento, porque padecia mucho el alma de Don Bernardino en el Purgatorio, y sale de él quando se celebró la primera Missa: Ibid. Dala otra Casa de mas comodidad Doña Maria de Mendoza, hermana de Don Bernardino, y se funda en ella el Convento: Ibid. n. 6. 7.

Vanidad, y cosas vanas; Assi como la bivora en mordiendo á uno, le emponzoña todo, assi las vanidades del mundo nos destruyen, quando las apetecemos: M. 2. cap. 1. n. 6. Vease Verbo *Mundo*.

Veas; Funda la Santa Convento de Religiosas en esta Villa, y refiere largamente todo lo que ocurrió: F. cap. 22. por todo él.

El Señor Doctor Velazquez; Fue Confessor de la Santa, y Obispo de Osma. La aprovechó mucho, porque la deshacia sus temores con textos de la Sagrada Escritura: F. cap. 30. n. 1. Embia por la Santa para que funde en Soria Convento de Religiosas. Es muy assistida en este viage: lograba gran gozo, quando oía en su Obispado alabar al Señor Obispo, y tambien alrecibir su bendicion: Ibid. n. 4. Refiere la Santa grandes virtudes, y circunstancias de este Prelado: Ibid. n. 5.

Verdad; Suele el Señor manifestar al alma, como su Magestad es pura verdad; y mentira todo lo que no es Dios: M. 6. cap. 10. n. 5. El andar en verdad no consiste solo en no decir mentiras, sino en procurar que no nos tengan por mejores de lo que somos, atribuyendo á Dios lo que es suyo, y á nosotros lo malo, y conociendo que todo lo del mundo es mentira, y falsedad: Ibid. Gusta Dios mucho de la virtud de la humildad, por ser suma verdad, y la humildad consiste en andar en verdad, conociendo que solo somos miseria, y nada, y quien esto no entiende anda en mentira: Ibid. n. 6.

Vicios; Hay almas tan ofuscadas en las cosas del mundo, y vicios, que si el Señor no las levanta, se estarán siempre metidas en esta piscina, como el Paralitico: M. 1. cap. 1. n. 8.

Vida activa; Debe preceder á la contemplativa: M. 7. cap. 4. n. 10. No esta la perfeccion solo en orar, sino en obrar, y padecer por Dios. Refiere la Santa lo mucho que aprovecharon algunas personas en exercicios, y ocupaciones exteriores: F. cap. 5. por todo él. Si la obediencia no es la que ordena las ocupaciones de la vida activa, mejor es la vida solitaria: Ibid. n. 13. En el estado de mucha perfeccion andan juntas Marta, y Maria, y quando las obras activas nacen del arbol del amor son muy preciosas: C. cap. 7. n. 2.

Vida humana; Es tan miserable, que no podemos tener seguridad en nada, por los muchos enemigos que nos combaten: M. 3. cap. 1. n. 1. Quien considera las miserias, y riesgos de esta vida, desea que Dios le saque de ella, y solo se puede desear para servir á Dios y perderla por su Magestad: Ibid. n. 2. El alma amorosa no puede sufrir la vida quando Dios se la ausenta: E. 1.

n. 1. No prevalecerá nuestra maldad contra Dios, porque se acaba la vida del hombre como la flor del heno: E. 3. n. 3. Al alma amorosa de Dios se la hace muy larga, é insufrible la vida: E. 6. n. 6. Vease la Exclamacion 15. n. 15. La vida es enemiga de nuestro bien, y los Santos se la quitáran, sino fuesse porque es de Dios, y no suya: E. 17. n. 17. En esta vida siempre hay guerra, y tentacion: C. cap. 2. n. 4.

Villanueva de la Jara; Trata la Santa de la Fundacion de Religiosas que hizo en esta Villa: F. cap. 28. n. 4. y siguientes. Siente en si mucha repugnancia para admitir esta Fundacion, y dá las razones que la detenian: Ibid. Reprehendela el Señor, diciendola la admitiesse, por que sería de gran servicio suyo, y parte á la Fundacion: Ibid. n. 7. y 8. Ponese el Santíssimo con gran solemnidad, y devocion de todos, y especialmente de la Santa, que se vió muy consolada: Ibid. n. 19. y siguientes. Refiere la Santa las muchas virtudes, y metodo de vida que tenian las doncellas, que solicitaron este Monasterio antes de fundarse: Ibid. n. 22. y 23.

Virtud; Explica la Santa la batalla que padecen las almas quando se determinan á seguir la virtud, entre las passiones terrenas, y los auxilios de Dios, para pelear contra ellas: M. 2. cap. 1. n. 5. El camino de la virtud es muy brumador para los que le andan con tibieza cuidando mucho del cuerpo: los que descuydan dél caminan mucho: M. 3. cap. 2. n. 3. y 4. El buen entendimiento hace las mas veces de la necessidad virtud: M. 5. cap. 3. n. 7. Dará el demonio mil bueltas por hacernos entender, que tenemos la virtud que nos falta: hace gran perjuicio al alma con estas virtudes fingidas: Ibid. n. 9. Refiere la Santa muchas persecuciones que tiene en esta vida la virtud: M. 6. cap. 1. n. 4. y siguientes. Donde hay virtud arraigada hacen poco daño las ocasiones: F. cap. 30. n. 7.

Vision intelectual; Suele sentir el alma á Christo en vision intelectual, que la hace compañia, y assiste en todo, sin vér á su Magestad, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma: M. 6. cap. 8. n. 1. y siguientes. Suele durar esta assistencia, y vision muchos dias, y aun mas de un año. Refiere la Santa en tercera persona lo que á ella la sucedia quando tuvo esta vision: Ibid. n. 3. Queda el alma con grandíssima humildad, y confusion de esta merced, sirve mucho para engrandecerse el conocimiento de Dios; para aumentarse el amor, porque el Señor despierta al alma para que ande vigilante en su servicio: Ibid. n. 4. Quando la quitan al alma esta vision, no está en su mano el bolver á tenerla, por mas diligencias que execute: quéda entonces en suma soledad: Ibid. n. 5. Suele en esta vision hacer tambien compañia la Reyna del Cielo, ó algun Santo, y fortalecen mucho al alma: Acaece quando está el alma en Oracion, venirla de presto una suspension, adonde la descubre el Señor grandes secretos, que vé en el mismo Dios, y se la dá á entender como estan todas las cosas en su Magestad: M. 6. cap. 10. n. 2. Concibe aqui el alma una gran confussion, considerandose dentro del mismo Dios por las ofensas que hizo á su Magestad habitando en él. Ponese un exemplo admirable en un Palacio muy hermoso, para explicar el modo con que todas las cosas están en Dios: Ibid. n. 2. y 3.

Vision imaginaria; En las visiones imaginarias se introduce el demonio mas facilmente que en las intelectuales: M. 6. cap. 9. n. 1. Las visiones imaginarias son mas conformes á nuestro natural, que las intelectuales, y aun por esso en alguna manera mas provechosas, quando son de Dios: Ibid. Pone la Santa un exemplo excelente pa-

para dar á entender como assiste el Señor en el alma, y el modo con que se la suele manifestar la Humanidad de Christo en vision imaginaria: Ibid. n. 1. y 2. Passa muy veloz esta vista de la Santíssima Humanidad. Ocasiona su admirable hermosura grande espanto, y reverencia: si el alma puede estar mucho espacio mirandola, es señal que no es verdadera esta vision: Ibid. n. 3. y 5. Al modo de aquella tempestad que ocurrió en la Conversion de San Pablo, quando fue derribado del Cavallo, suelen commoverse las potencias en el mundo interior del alma al principio de alguna vision imaginaria, y en un punto queda en sossiego aprendiendo muchas verdades: Ibid. n. 6.

Visitadores, y Visitas de las Comunidades Religiosas: Depende mucho el bien de las Comunidades del acierto de los Provinciales, y Visitadores en sus Visitas: En el Prolog. al Tratado del modo de Visitar, n. 1. Es necessario que no se disimulen las faltas en las Visitas, porque como son de tarde en tarde, si no se corrigen con fuerza, se relaxa la Religion: V. n. 3. Debe el Visitador ser muy severo, para quitar el oficio á la Prelada que no fuesse para ello: Ibid. Suele poner el demonio en los Visitadores un linage de piedad para no corregir á los Subditos, que es la mayor crueldad para la Religion: Ibid. n. 5. Aunque la Prelada sea Santa, si no tiene talentos para la Prelacia, ordena la Santa que se la quite el oficio: y si las Monjas ván apassionadas en algena eleccion, que entonces las traigan por Prelada otra de distinto Convento: Ibid. n. 6. Tenga el Visitador gran puntualidad en registrar el Libro de los gastos, y saber como se distribuye la renta: Ibid. Cuide de que no hagan muchas deudas los Monasterios que viven en pobreza, y sepa como se trata á los Subditos en salud, y enfermedad: Ibid. n. 7. informese de las labores que se hacen, y agradezcaselo á las aplicadas en beneficio de su Comunidad; y en donde no son trabajadoras, excitelas para que se atareen, refiriendolas lo que trabajan en otros Conventos aplicados: Ibid. n. 8. Ha de registrar toda la Casa de las Monjas, para reconocer el recogimiento en que están, y quitar todas las ocasiones de perderle: Ibid. n. 10 Informese si hay mucha comunicacion que impida el recogimiento de la Casa: Ibid. n. 11. No han de ser las Religiosas nimias en las advertencias, ni las deben encarecer con tema. En cosas que no son graves, antes ha de atender el Visitador á las Preladas, que á las Subditas: Ibid. No se dé á entender á las Religiosas el que es possible puedan mudar de Convento, que trae esto muchos perjuicios: V. n. 12. No crea el Visitador el informe de uno solo para castigar las faltas. Ponga gran cuidado en que se guarden las Constituciones, y no multiplique los preceptos: Ibid. n. 14. Si entrare la relaxacion en algun Convento, se debe reparar, aunque sea apartando de él a todas las Monjas, y poniendolas divididas en otros: y traer otras ajustadas, como si se hiciesse de nuevo: Ibid. n. 16. Sea el Visitador muy rigido en no dar licencias, ni dispensaciones á las Preladas, ni otras Monjas para cosas que no son conformes á las Leyes: Ibid. n. 17. Sea lo tambien para las licencias que huviere de dar para recibir Monjas, especialmente si fueren de la vida activa: y en ningun Convento se reciba alguna, si esta cumplido el numero: Ibid. n. 18. y 19. Procure que las Preladas no añadan mas rezo, ni obligaciones, que las que ordenan las Leyes: Ibid. n. 20. Zele mucho el modo de assistencia al Coro, y que el cantado sea con voz mortificada, atendiendo mas á esto, que al dar gusto á los que lo oyen: Ibid. n. 21. La Pre-

Prelada humilde no siente las advertencias que la hacen en las Visitas: quien las lleva mal, no es para Prelada: Ibid. n. 23. Se ha de tener gran secreto en que no se entienda quien hizo las advertencias; y las que se hacen á las Preladas sera bien que se corrijan en secreto, si no fueren de cosas graves que piden publico castigo: Ibid. n. 24. y 25. Buelve á encargar la Santa que el Visitador sea severo, que es muy necessaria esta partida para governar mugeres: Ibid. n. 27. Informese si hay excesso en el trato con los confessores, y en lo que se les assiste, y que en la Reforma no haya Vicarios de Monjas: Ibid. n. 29. Las Preladas son unas Mayordomas de los bienes de sus Conventos, y assi deben gastar solo lo preciso, y no ser muy galantes: Ibid. n. 30. No ha de tener el Provincial, ó Visitador amistad particular, ni favorecer con singularidad á ninguna Religiosa de los Conventos de su Visita, que será murmurado, aunque sea buena la amistad: Ibid. n. 35. Zele mucho el que no le regalen en las comidas en los Monasterios que visita, y en que el Compañero no entienda las faltas de las Monjas aunque sean leves, porque las mugeres sienten mucho se entienden sus miserias: Ibid. n. 37. No manifieste que tiene especial aprecio, y amistad con la Priora, porque no se atreveran á advertirla sus faltas: Ibid. n. 38. No sea facil en creer á las Preladas, porque á estas las suele tentar el demonio para que entiendan de algunas Subditas muy de otra Suerte, que lo que ellas son en sí; y lo mismo sucede á las demás mugeres, respecto de otras: Ibid. n. 38. y 39.

Union; Quando el alma está unida con Dios, no se arrima á ella el demonio, ni la puede dañar: M. 5. cap. 1. n. 6. La principal señal para conocer quando es verdadera la union del alma con Dios, consiste en la gran certeza que Dios dexa en el alma, de que estuvo en ella, de suerte que nunca se la olvida, aunque passen muchos años: Ibid. n. 8. y 9. Explica la Santa la Oracion de union, y sus efectos: M. 5. cap. 1. y 2. en todo. Para unirse con Dios, no es forzoso que su Magestad nos comuniqne mercedes sobrenaturales en la Oracion. Aquella alma está unida con su Magestad, que en todo se conforma con el beneplacito Divino. Explica la Santa la excelencia de esta union: M. 5. cap. 3. n. 3. y siguientes. La señal mas cierta de estar el alma unida con Dios, es el amor de su Magestad, y del proximo: Ibid. n. 7. y siguientes. El desassirse el alma de todo lo criado, es lo que junta al alma con su Criador: F. cap. 4. n. 4. Es gran dicha quando llega el alma á estar unida con la voluntad de Dios, no solo por palabras, y deseos, sino por obras: C. cap. 3. n. 1. Las almas que llegan á esta union, desprecian todo lo terreno, y en todo se ofrecen al servicio de Dios, porque obra en ella el amor, y la Fé mejor que el entendimiento: Ibid. n. 3. De esta union con Dios participa el alma, que salgan sus obras, despues de ella, heroicas, y divinizadas, al modo que los hijos de una Labradorcilla que se casase con el Rey, serian de sangre Real; Ibid. n. 8. y 9. Refierense muchos efectos admirables de la union del alma con Dios: Ibid. cap. 4. por todo él. Vease Verbo *Oracion. Arrobamientos, y Visiones.*

Voluntad propia; Lo que mas nos daña es el hacer nuestra propia voluntad: M. 3. cap. 2. n. 7. Muchas almas parece que lo han dexado todo por Dios; mas por no estar exeitadas en negar la propia voluntad, en negocios graves de la honra de Dios buelven á tomar la suyo, y dexar la del Señor: C. cap. 2. n. 24. y 25.

Santa Ursola; Ganó muchas almas para Dios: M. 5. cap. 4. n. 4.

Z

Zelo: Muchas veces pone el demonio un zelo indiscreto de perfeccion, para reparar con poca caridad en las faltas del proximo, y no en las propias: M. 1. cap. 2. n. 16. Se necessita de mucha perfeccion para zelar las Leyes de las Religiones: por miedo no se ha de dexar de zelar lo que fuere contra ellas: Ibid. n. 18. Muchas veces hacemos muchos yerros con el deseo no muy prudente del bien de las almas: hemos de mirar mas nuestras faltas que las agenas: M. 3. cap. 2. n. 8. N. P. San Elias, Santo Domingo, y San Francisco, y otros muchos Santos padecieron mucho por el zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas: M. 7. cap. 4. n. 9. No están escusadas del zelo de ganar almas las Religiosas, por no poder predicar, y estar encerradas: con las Oraciones pueden aprovechar á otros, y tambien á las personas con quien viven, ayudandolas en el servicio de Dios con exemplo, y obras santas: Ibid. n. 10. y 11. El mejorar á las almas que son buenas, equivale á la conversion de las que no lo son: Ibid. El mayor obsequio que se hace á Dios, es el ganarle alguna alma: E. 2. n. 2. Embidiaba la Santa á los Santos que ganaron almas para Dios, mas que á los que fueron Martires: F. cap. 1. n. 4. Dexar á Dios, y el regalo que siente el alma, por el bien del proximo, es muy acepto á su Magestad. Conoció la Santa á muchas personas, que ganaron mucho por aquí: Ib. cap. 5. n. 3. y siguientes. Por el bien de las almas perdieron algunos su libertad: C. cap. 3. n. 5. y 6. Aquellos ganaran muchas almas para Dios, que en sus obras, y Sermones no llevaren mas fin, que el decir la verdad para honra del Altíssimo: Ibid. cap. 7. n. 3. Se ha de dexar á Dios por Dios, y el provecho del proximo, como lo hizo la Samaritana: Ibid. n. 4. Los que están muy adelantados en la perfeccion, dexan facilmente los regalos espirituales, que suele dar su Magestad en la Oracion, por ganar al proximo; y aprovechan mucho: Ibid. n. 6. No conviene entregarse antes de tiempo, y sin estar fuerte en la virtud, á ganar almas: Ibid. n. 7.

IN-

INDICE

DE LOS LUGARES DE SAGRADA ESCRITURA, de que se vale, ó cita la Santa Madre Teresa de Jesus en este Segundo Tomo de sus Obras.

Los que cita, se ponen con esta señal: * De los que se vale poniendo solo las palabras, sin hacer mencion del Texto, con esta señal: † *Mor.* Remite al Libro de las Moradas, y el numero immediato señala la Morada particular. *Exc.* Remite á las Exclamaciones, y el numero immediato dice la Exclamacion particular. *Fund.* Remite al Libro de las Fundaciones *Vis.* Cita al Tratado del modo de Visitar *Concept.* Remite al tratado: Conceptos del Amor de Dios. *Medit.* Cita las Meditaciones sobre el Padre Nuestro. *Cap.* Explica el Capitulo, y *N.* el numero del Parrafo.

GENESIS.

* Cap. 1. v. 27. Et creavit Deus hominem ad imaginem suam. Mor. 1. c. 1. n. 1. al fin. y Mor. 7. cap. 4. n. 14.

* Cap. 2. v. 10. Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradysum, qui inde dividitur in quatuor capita. Medit. Sabado, n. 7.

* Cap. 8. v. 8. Emissit quoque Columbam, ut videret si jam cessassent aquæ. Mor. 7. cap. 3. n. 9.

* Alli. v. 11. At illa venit ad eum ad vesperam, portans ramum Olivæ virentibus foliis in ore suo. Mor. 7. cap. 3. n. 9.

* Cap. 19. v. 26. Respiciensque uxor ejus post se, versa est in statuam salis. Mor. 1. cap. 1. n. 7.

* Cap. 28. v. 12. Viditque in somnis scalam stantem super terram: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes. Mor. 6. cap. 4. n. 5.

* Cap. 31. v. 38. Oves tuæ, & Capræ steriles non fuerunt, Arietes gregis tui non comedi. Medit. Jueves, n. 3.

* Alli v. 40. Die, nocteque æstu urebar, & gelu; fugiebatque somnus ab oculis meis. Medit. Jueves, n. 3.

EXODO.

* Cap. 3. v. 2. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi. Mor. 6. cap. 4. n. 5.

† Cap. 4. v. 25. Sponsus sanguinum tu mihi es. Medit. Miercoles, n. 6.

† Cap. 14. v. 22. Et ingressi sunt filii Israel per medium sicci maris. Mor. 6. cap. 6. n. 3.

LEVITICO.

Cap. 6. v. 12. Ignis autem in Altari meo semper ardebit, quem nutriet Sacerdos subjiciens ligna mane per singulos dies. Medit. Prologo, n. 1.

NUMEROS.

* Cap. 13. v. 24. Absciderunt palmitem cum uba sua quem portaverunt in vecte duo viri. Mor. 6. cap. 5. n. 6.
* Cap. 21. v. 8. Fac serpentem æneum, & pone eum pro signo: qui percussus aspexerit eum, vivet. Medit. Sabado, n. 7.

DEUTERONOMIO.

* Cap. 6. v. 5. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & tota anima tua, & ex tota fortitudine tua. Medit. Miercoles, n. 4.

JOSUE.

* Cap. 10. v. 13. y 14. Stetit itaque Sol in medio Cœli: Obediente Domino voci hominis: Mor. 6. cap. 3. n. 14.

JUECES.

* Cap. 7. v. 7. In trecentis viris, qui lambuerunt aquas, liberabo vos. Mor. 2. cap. 1. n. 8.

PRIMERO DE LOS REYES.

† Cap. 15. v. 11. Pœnitet me, quod constituerim Saul Regem: quia dereliquit me. Mor. 5. cap. 3. n. 2.
* Alli v. 22. Melior est enim obedientia, quam victimæ. Fund. cap. 6. n. 16.
* Cap. 17. v. 34. y 35. Veniebat Leo, vel Ursus, & tollebat Arietem: : : & persequebar eos, & percutiebam, eruebamque de ore eorum. Medit. Jueves, n. 3.

SEGUNDO DE LOS REYES.

* Cap. 6. v. 14. David saltabat totis viribus ante Dominum. Fund. cap. 27. n. 13.

TERCERO DE LOS REYES.

* Cap. 6. v. 7. Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita in domo cum ædificaretur. Mor. 7. cap. 3. n. 8.
* Cap. 18. v. 38. Cæcidit autem ignis Domini, & voravit holocaustum. Mor. 6. cap. 7. n. 7. y Fund. cap. 5. n. 10.
* Cap. 19. v. 3. Timuit ergo Elias, & surgens abiit quocumque eum ferebat voluntas. Fund. cap. 27. n. 9.
* Alli v. 10. Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercitum. Mor. 7. cap. 4. n. 9.

ESTHER.

* Cap. 15. v. 11. Exivit de solio, & sustentans eam ulnis suis, donec reddiret adse. Medit. Miercoles, n. 5.

JOB.

† Cap. 38. v. 37. Concentum Cœli quis dormire facit? Mor. 4. cap. 1. n. 9.

PSALMOS.

† Psalm. 1. v. 3. Erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum. Mor. 1. cap. 2. n. 1.
* Psalm. 4. v. 3. Filii hominum usquequo gravi Corde? Ex. 3. n. 3.
† Psalm. 17. v. 5. Circundederunt me dolores mortis. Ex. 10. n. 10.
* Alli v. 26. Cum sancto, sanctus eris. Mor. 7. cap. 4. n. 8.
† Psalm. 29. v. 13. Ut cantem tibi gloria mea, & non compungar. E. 17. n. 17. al fin.
† Psalm. 30. y 70. v. 1. In te Domine speravi, non confundar in æternum. Ex. 17. n. 17. al fin.

† Psalm.

† Psalm. 42. v. 5. Quare tristis es, anima mea? & quare conturbas me? Ex. 17. al fin.

* Psalm. 80. v. 17. Et cibavit eos ex adipe frumenti. Medit. Jueves, n. 9.

* Psalm. 102. v. 1. Benedic anima mea Domino; & omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus. Medit. Domingo, n. 4.

* Alli v. 2. Benedic anima mea Domino, y todos los versos siguientes, hasta el verso quinto: Renovabitur ut Aquilæ juventus tua Medit. Domingo, n. 5. 6. 7. 8. 9. y 10.

* Psalm. 111. v. 1. Beatus vir, qui timet Dominum. Mor. 3. cap. 1. n. 1. y Mor. 7. cap. 4. n. 2.

* Psalm. 115. v. 11. aliás v. 2. Omnis homo mendax. Mor. 6. cap. 10. n. 5.

* Psalm. 118. v. 32. Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Mor. 4. cap. 1. n. 5. y cap. 2. n. 5.

† Psalm. 119. v. 5. Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est! Ex. 17. y 15.

† Psalm. 126. v. 1. Nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam. Mor. 1. cap. 2. n. 4.

PROVERBIOS.

† Cap. 8. v. 17. Ego diligentes me diligo. Fund. cap. 3. n. 14.

* Alli v. 31. Et deliciæ meæ esse cum filiis hominum. Ex. 7.

CANTARES.

* Cap. 1. v. 1. Osculetur me osculo oris sui. Mor. 7. cap. 3. n. 9. y Concep. n. 1. y siguientes, y cap. 3. á n. 1. y siguientes.

* Alli Meliora sunt ubera tua vino Concept. cap. 4. á n. 4. y siguientes.

* Cap. 2. v. 3. Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi: & fructus ejus dulcis gutturi meo. Concept. cap. 5. á n. 1. y siguientes.

* Alli v. 4. Introduxit me in Cellam vinariam, ordinavit in me charitatem. Concep. cap. 6. á n. 1. y siguientes. y Mor. 5. cap. 1. n. 10. y cap. 2. n. 11. y Mor. 7. cap. 4. n. 8.

* Alli v. 5. Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore langueo. Concept. cap. 7. á n. 1 y siguientes.

* Alli v. 16. Dilectus meus mihi, & ego illi. Ex. 16. y Concept. cap. 4. n. 10.

* Cap. 3. v. 2. Per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea. Mor. 5. cap. 1. n. 10. y Mor. 6. cap. 4. n. 8.

* Alli v. 3. Num quem diligit anima mea vidistis? Mor. 6. cap. 7. n. 8. y Ex. 16.

* Cap. 4. v. 7. Tota pulcra es amica mea. Concept. cap. 6. n. 13.

* Cap. 8. v. 1. Et jam me nemo despiciat. Mor. 4. cap. 1. n. 11. y 12.

* Alli v. 5. Sub arbore malo suscitavi te. Concept. cap. 7. n. 6.

* Alli v. 6. Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio. Ex. 17. medio.

SABIDURIA.

† Cap. 12. v. 1. O quam bonus, & suavis est. Domine, spiritus tuus. Fund cap. 5. n. 3.

ECLESIASTICO.

* Cap. 3. v. 27. Qui amat periculum, in illo peribit. Mor. 2. cap. 1. n. 14.

ISAIAS.

† Cap. 30. v. 15. In silentio, & spe erit fortitudo vestra. Mor. 3. cap. 2. n. 8. y Ex. 17. al fin.

* Cap. 55. v. 1. Omnes sitientes venite ad aquas. Ex. 9.

JEREMIAS.

* Cap. 3. v. 1. Tu autem fornicata es cum amatoribus multis: Tamen revertere ad me, dicit Dominus, & ego suscipiam te. Medit. Miercoles, n. 3.

EZECHIEL.

* Cap. 18. v. 22. Omnium iniquitatum::: quas operatus est, non recordabor: in justitia sua, quam operatus est, vivet. Ex. 14.

DANIEL.

* Cap. 13. v. 54. y 58. Dic sub qua arbore videris eos::: qui ait: Sub schino. Dic. mihi sub qua arbore conprehenderis eos? Qui ait: Sub prino. Fund. cap. 17. n. 4.

JONAS.

† Cap. 1. v. 12. Tollite me, & mittite in mare, & cessabit mare á vobis. Fund. cap. 28. n. 2.
* Cap. 4. v. 1. Et afflictus est Jonas afflictione magna. Mor. 6. cap. 3. n. 10.
* Alli v. 7. Et paravit Vermem::: & percussit hederam, & exarcuit. Mor. 5. cap. 3. n. 6.

SAN MATHEO.

* Cap. 3. v. 17. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Ex. 17.
* Cap. 6. v. 11. Panem nostrum supersubstancialem da nobis hodie. Medit. Jueves, n. 2.
† Alli v. 21. Ubi enim est thesaurus tuus. ibi est, & cor tuum. Mor. 1. cap. 1. n. 8.
* Alli v. 33. Quærite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus, & hæc omnia adjicientur vobis. Medit. Martes, n. 4.
* Cap. 7. v. 7. Petite, & dabitur vobis. Ex. 5.
* Cap. 8. v. 25. Domine salva nos, perimus. Medit. Domingo, n. 12.
* Cap. 9. v. 13. Non enim veni vocare justos, sed peccatores. Ex 8.
† Cap. 10. v. 24. Non est Discipulus supra Magistrum, nec Servus super Dominum suum. Mor. 2. cap. 1. n. 14.
* Cap. 11. v. 28. Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Ex. 8.
* Cap. 15. v. 22. Miserere mei Domine, filii David. Medit. Domingo, n. 12.
* Cap. 19. v. 21. Si vis perfectus esse, vade, & vende quæ habes, & da pauperibus. Mor. 3. cap. 1. n. 6.
* Alli v. 22. Cum audisset autem adolescens verbum, abiit tristis. Mor. 3. cap. 1. n. 8.
† Cap. 20. v. 16. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi. Mor. 5. cap. 1. n. 2.
† Alli v. 22. Nescitis quid petatis. Mor. 2. cap. 1. n. 10.
* Alli Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum? Mor. 6. cap. 11. n. 8.
† Cap. 24. v. 13. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Fund. cap. 27. n. 11
† Cap. 25. v. 13. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam. Ex. 15. al fin.
* Cap. 25. v. 40. Quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Fund. cap. 5. n. 3. y Medit. Sabado, n. 10.
† Alli v. 41. Discedite á me maledicti in ignem æternum. Mor. 6. cap. 9. n. 4.
* Cap. 26. v. 35. Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo. Fund. cap. 5. n. 13.

SAN MAREOS.

* Cap. 2. v. 11. Surge, tolle grabatum tuum; & vade. Mor. 1. cap. 1. n. 8.

SAN LUCAS.

* Cap. 1. v. 35. Quomodo fiet istud. Concept. cap. 6. n. 11.
* Alli v. 35. Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi Concept. cap. 5. n. 2. y cap. 6. n. 11.
* Alli v. 46. Magnificat anima mea Dominum. Ex. 7. al fin.
* Cap. 5. v. 31. Non egent, qui sani sunt Me-

Medico, sèd qui mali habent. Medit. Sabado, n. 4.

† Cap. 6. v. 13. y 16. Elegit duodecim ex ipsis, quos, & Apostolos nominavit:: Et Judam Iscariotem, qui fuit proditor. Mor. 5. cap. 3. n. 2.

* Cap. 7. v. 37. y 38. Ut cognovit quod accubuisset in domo Pharisei, atullit alabastrum unguenti. Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis cœpit rigare pedes ejus, &c. Mor. 7. cap. 4. n. 10.

† Alli v. 44. Vides hanc mulierem? intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: hæc autem lacrymis rigavit pedes meos, &c. Mor. 6. cap. 11. n. 8.

* Alli v. 50. Dixit autem ad mulierem: Vade in pace. Mor. 7. cap. 2. n. 6.

* Cap. 10. v. 16. Qui vos audit, me audit. Fundac. cap. 5. n. 10.

* Alli v. 34. Et appropians alligavit vulnera ejus, infundens oleum, & vinum. Medit. Sabado, n. 4.

* Alli v. 38. y 39. Mulier quædam Martha nomine, excepit illum in domum suam: Et huic erat soror nomine Maria. Mor. 7. cap. 4. n. 9.

* Alli v. 40. Domine non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me solam ministrare? Mor. 7. cap. 1. n. 9. y Ex. 5.

* Alli v. 42. Maria optimam partem elegit. Mor. 7. cap. 4. n. 10.

† Cap. 15. v. 5. Imponit in humeros suos gaudens. Medit. Jueves, n. 5.

† Alli v. 16. Cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant. Mor. 2. cap. 1. n. 5.

* Alli v. 18. Pater peccavi in Cœlum, & coram te. Medit. Domingo n. 12.

* Alli v. 23. y 24. Manducemus, & epulemur: quia hic filius meus mortuus erat, & revixit perierat, & inventus est. Mor. 6. cap. 6. n. 7. y Medit. Lunes, n. 7. al fin.

* Cap. 18. v. 13. Et Publicanus á longe stans, nollebat nec occulos ad Cœlum levare. Mor. 7. cap. 3. n. 10.

* Alli v. 41. Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine ut videam. Ex. 8.

* Cap. 22. v. 42. Non mea voluntas, sed tua fiat. Medit. Miercoles, n. 7.

† Alli v. 44. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram. Mor. 6. cap. 7. n. 10. y Medit. Miercoles, n. 7.

* Alli v. 64. Et velaverunt eum. Excl. 3. al fin.

* Cap. 23. v. 34. Pater dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Medit. Lunes, n. 7.

SAN JUAN.

* Cap. 4. v. 7. Venit mulier de Samaria, haurire aquam, &c. Concept. cap. 7. n. 5.

† Alli v. 15. Domine, da mihi hanc aquam. Mor. 6. cap. 11. n. 4. y Fund. cap. 31. n. 25.

* Alli v. 39 Multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris. Concep. cap. 7. n. 4. y 5.

* Cap. 5. v. 5. y 8. Erat autem quidam homo ibi triginta & octo annos habens in infirmitate sua: Surge tolle grabatum tuum. Mor. 1. cap. 1. n. 8.

† Cap. 6. v. 54. Nisi manducaveritis carnem filii hominis: non habebitis vitam in vobis. Medit. Jueves, n. 11.

† Alli v. 69. Verba vitæ æternæ habes. Exc. 8. al principio.

* Cap. 7. v. 37 Si quis sitit, veniat ad me, & bibat. Exc. 9. al principio.

* Cap. 9. v. 2. Rabbi quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur? Mor. 1. cap. 1. n. 4. y Fund. cap. 22. n. 5.

* Alli v. 3. Neque hic peccavit, neque parentes ejus: sed ut manifestentur opera Dei in illo. Mor. 1. cap. 1. n. 4.

* Alli v. 6. Fecit lutum ex sputo, & linivit lutum super oculos ejus. Mor. 6. cap. 4. n. 9.

* Cap. 10. v. 11. Ego sum Pastor bonus. Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis. Medit. Jueves, n. 3.

* Cap. 11. v. 10. Eamus & nos, ut moriamur

mur cum eo. Mor. 3. cap. 1. n. 2.
* Alli v. 35. 43. y 44. Et lacrymatus est Jesus: Lazare veni foras. Et statim prodit, qui fuerat mortuus. Exc. 10.
* Cap. 14. v. 6. y 9. Ego sum via, veritas, & vita, nemo venit ad Patrem, nisi per me::: Qui videt me, videt & Patrem. Mor. 2. cap. 1. n. 14. y Mor. 6. cap. 7. n. 5.
* Alli v. 23. Ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus. Mor. 7. cap. 1. n. 6.
† Cap. 15. v. 5. Sine me nihil potestis facere. Mor. 2. cap. 1. n. 7.
* Cap. 16. v. 7. Expedit vobis, ut ego vadam. Mor. 6. cap. 7. n. 11.
* Cap. 17. v. 20. Non pro eis autem rogo tantum, sed & pro eis, qui credituri sunt. Mor. 7. cap. 2. n. 7.
* Alli v. 21. Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis unum sint. Mor. 7. cap. 2. n. 6. y Mor. 5. cap. 3. n. 7.
* Cap. 18. v. 38. Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? Mor. 6. cap. 10. n. 5.
* Cap. 19. v. 5. Exivit ergo Jesus portans Coronam spineam. Ex. 3. & Medit. Martes, n. 8.
* Alli v. 28. y 29. Dixit: Sitio: : : Illi autem spongiam plenam aceto::: obtulerunt ori ejus. Medit. Jueves, n. 14.
* Cap. 20. v. 21. Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Mor. 2. cap. 1. n. 12.
* Alli v. 26. Venit Jesus januis clausis, & stetit in medio, & dixit: Pax vobis. Mor. 5. cap. 1. num. 10. y Mor. 7. cap. 2. n. 2.
* Cap. 21. v. 8. Simon Petrus cum audisset, quia Dominus est: : : missit se in mare. Concept. cap. 2. n. 25.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

* Cap. 9. v. 4. Et cadens in terram, audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris? Mor. 6. cap. 9. n. 6. y Concept. cap. 5. n. 3.
* Alli v. 8. Apertisque oculis, nihil videbat. Mor. 7. cap. 1. n. 6.
† Cap. 17. v. 28. In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus. Medit. Lunes, n. 2.

SAN PABLO A LOS ROMANOS.

* Cap. 8. v. 18. Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Concept. cap. 4. n. 9.

PRIMERA A LOS CORINTHIOS.

* Cap. 1. v. 30. Qui factus est nobis sapientia á Deo, & justitia, & santificatio, & redemptio. Medit. Viernes, n. 1.
* Cap. 6. v. 17. Qui autem adhæret Domino, unus spiritus est. Mor. 7. cap. 2. n. 5.
* Cap. 11. v. 26. Quotiescumque enim manducabitis panen hunc, & Calicem bibetis: mortem Domini anuntiabitis donec veniat. Medit. Jueves, n. 13. y 11.
† Cap. 12. v. 11. Hæc autem omnia operatur unus, atque idem spiritus, dividens singulis prout vult. Mor. 4. cap. 1. n. 3.

SEGUNDA A LOS CORINTHIOS.

† Cap. 3. v. 5. Sufficientia nostra ex Deo est. Mor. 1. cap. 2. n. 5. y Mor. 4. cap. 1. n. 4.
† Cap. 12. v. 2. Sive in corpore nescio, sive extra corpus nescio, Deus scit. Mor. 6. cap. 5. n. 5.

A LOS PHILIPENSES.

* Cap. 1. v. 21. Mihi enim vivere Christus est, & mori lucrum. Mor. 7. cap. 2. n. 5.
* Cap. 2. v. 8. Factus obediens usque ad mortem: F. cap. 5. n. 3.

A LOS COLOSSENSES.

* Cap. 3. v. 3. Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo. Mor. 5. cap. 2. n. 3.

SE-

SEGUNDA A LOS THESALONICENSES.

* Cap 3.v.8. Neque gratis panem manducabimu ab aliquo, sed in labore,& fatigatione nocte, & die operantes. Mor. 7. cap. 4. n. 4.

A LOS HEBREOS.

† Cap. 12. v. 2. Qui proposito sibi gaudio sustinuit Crucem. Mor. 5. cap. 2. n. 12.

SANTIAGO.

† Cap. 2. v. 20. Vis autem scire, homo inanis, quoniam fides sine operibus mortua est? Mor. 2. cap. 1. n. 14.

SEGUNDA DE SAN PEDRO.

† Cap. 1.v. 4. Ut per hæc efficiamini divinæ consortes naturæ. Exc. 17.

APOCALIPSIS.

* Cap. 5.v.9.y 10. Et Redemisti nos Deo in sanguine tuo : : : & fecisti nos Deo nostro regnum. Medit. Martes, n. 2.

* Cap. 7. v. 17. Agnus, qui in medio Throni est, reget illos, & deducet eos ad vitæ fontes aquarum. Medit. Jueves, n. 6.

† Cap. 12. v. 9. Et projectus est draco ille magnus serpens antiquus, qui vocatur Diabolus, Exc. 12.

FIN.